Obras de
SAN AMBROSIO

I

Tratado sobre el Evangelio de San Lucas

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS



La BAC es el pan de nuestra cultura católica

VOLUMENES DE PROXIMA APARICION

LA EVOLUCION, por un grupo de profesores, bajo la coordinación de M. CRUSAFONT, B. MELÉNDEZ y E. AGUIRRE, S. I.

HISTORIA DE LA FILOSOFIA. Tomo III, por G. FRAILE, O. P.

INTRODUCCION A LA BIBLIA, por M. DE TUYA, O. P., y J. SALGUERO, O. P.

EN PREPARACION

SOCIOLOGIA Y TEOLOGIA DE LA TECNICA, por M. BRUGAROLA, S. I.

LA SAGRADA ESCRITURA. *Antiguo Testamento*. Tomo I: *Pentateuco*, por profesores de la Compañía de Jesús.

MANUAL DE DOCTRINA SOCIAL CATOLICA. Ed. preparada por el INSTITUTO SOCIAL LEÓN XIII.

ESPIRITUALIDAD DE LOS SEGLARES, por A. ROYO MARÍN, O. P.

(Véase en las últimas páginas de este tomo el catálogo completo de las obras publicadas)

Este volumen de la B. A. C. está editado por
LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.
Mateo Inurria, 15. MADRID (16)

La B. A. C.

«El católico culto español no dispone en abundancia de libros clásicos y modernos de carácter fundamental. Tiene que buscarlos, con penoso esfuerzo y con sacrificios económicos, en el extranjero. Le faltan también orientaciones bibliográficas. No le es fácil saber qué debe leer, ni aun sabiéndolo puede hallarlo a mano. Mucho menos tiene a su alcance una biblioteca orgánica, varia y selectísima que abarque todas las principales ciencias del espíritu.

Por ello, la cultura es desigual y hasta desordenada en muchos hombres de estudio; anacrónica y pobre en los demás.

Atendiendo altas inspiraciones y deseando servir dócilmente a la Iglesia tal como ella quiera ser servida, la B. A. C. se propone remediar tal estado de cosas, indigno de nuestras gloriosas tradiciones, del vigor intelectual de nuestra raza y de la misión reservada a los pueblos hispánicos.

Queremos que el católico tenga los instrumentos esenciales para su formación intelectual en libros densos, escogidos, bien editados y económicos, que formen una biblioteca orgánica y completa.

Queremos reunir en las manos de cada católico, bajo los auspicios y alta dirección de la Pontificia Universidad de Salamanca, el conjunto de libros que necesita y desea.» *Marzo de 1944.*

La esperanza se ha ido colmando. Y hoy es la B. A. C. un tesoro incomparable de la sabiduría cristiana. De esta sabiduría invariable, pero creciente y juvenil.

Creemos haber ganado merecidamente la amistad intelectual de todos los católicos cultos y el sincero respeto de todos los hombres de ciencia.

Decenas de sabios especialistas trabajan hoy para la B. A. C. Millares de lectores, en número creciente, le prestan su aliento en España e Hispanoamérica. Sus 257 volúmenes son ya un núcleo medular e imprescindible de toda buena biblioteca individual o colectiva.

La B. A. C. es hoy el pan de nuestra cultura católica

Pida toda clase de informes a

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MATEO INURRIA, 15 - APARTADO 466 - MADRID (16)

OBRAS DE SAN AMBROSIO

I

Tratado sobre el Evangelio de San Lucas

ESTA edición del tratado de San Ambrosio sobre el Evangelio de San Lucas responde al propósito de la Biblioteca de Autores Cristianos de ofrecer en lengua castellana, juntamente con el texto original, las principales obras de la Patrística oriental y occidental. Treinta volúmenes ya publicados dan fe de la obra realizada por la BAC en este campo.

Las enseñanzas del Concilio Vaticano II han dado nueva actualidad a este esfuerzo editorial, al recomendar y urgir el estudio de los Santos Padres y la lectura fructuosa de sus obras.

San Ambrosio es hoy prácticamente desconocido para el gran público español. Por ello, la BAC lo incorpora a su colección. El P. Manuel Garrido Bonaño, O. S. B., ya conocido de nuestros lectores, ha hecho una traducción moderna, cuidada y elegante del comentario ambrosiano al Evangelio de San Lucas. Se reproduce el texto latino de acuerdo con los últimos resultados de la crítica textual.

Al presente volumen seguirá otro, en el que se recogerán escritos exegéticos y de espiritualidad del gran Obispo de Milán.

Al ofrecer a sus lectores esta primera versión moderna de San Ambrosio, la BAC considera que rinde un nuevo servicio al desarrollo cultural y religioso del mundo de habla castellana.

OBRAS DE SAN AMBROSIO

I

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA BAC ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1966 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. MAURO RUBIO REPULLÉS, *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Excmo. Sr. Dr. TOMÁS GARCÍA BARBERENA, *Rector Magnífico.*

VOCALES: Dr. URSICINO DEL VAL, O. S. A., *Decano de la Facultad de Teología;* Dr. ANTONIO GARCÍA, O. F. M., *Decano de la Facultad de Derecho Canónico;* Dr. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M., *Decano de la Facultad de Filosofía y Letras;* Dr. JOSÉ RIESCO, *Decano adjunto de la Sección de Filosofía;* Dr. CLAUDIO VILÁ PALÁ, Sch. P., *Decano adjunto de Pedagogía;* Dr. JOSÉ MARÍA GUIX, *Subdirector del Instituto Social León XIII, de Madrid;* Dr. MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica;* Dr. CASIANO FLORISTÁN, *Director del Instituto Superior de Pastoral.*

SECRETARIO: Dr. MANUEL USEROS, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. — APARTADO 466

MADRID • MCMLXVI

OBRAS
DE
SAN AMBROSIO

EDICION BILINGÜE

I

Tratado sobre el Evangelio de San Lucas

EDICIÓN PREPARADA POR EL PADRE

MANUEL GARRIDO BONAÑO, O. S. B.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLXVI

NIHIL OBSTAT: DR. ANDRÉS A. ESTEBAN, CENSOR. IMPRIMI POTEST: † FR. JUSTO PÉREZ DE URBEL. IMPRIMATUR: † ANGEL, OB. AUX. Y VIC. GEN. MADRID, JUNIO DE 1966.

Depósito legal M. 10.339-1966

INDICE GENERAL

Págs.

Págs.

PROLOGO A LA EDICION ESPAÑOLA

Esta edición del tratado de San Ambrosio de Milán sobre el Evangelio de San Lucas obedece a una tradición de la BAC que se remonta a sus mismos orígenes y planes de primera hora, entre los que entraba la edición en lengua española, juntamente con el texto original, de las principales obras de los Santos Padres. Efectivamente, más de treinta volúmenes de su importantísima colección están dedicados a obras patrísticas.

En la actualidad, la edición de estas obras es más necesaria, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, en el que se ha dado una importancia grande al estudio de las obras de los Santos Padres en la teología, espiritualidad, liturgia, pastoral y, en general, en toda la formación del futuro sacerdote. Tenemos que confesar que en España no se ha atendido suficientemente a los estudios patrísticos, tal vez porque no existan ediciones adecuadas de esos escritos. En esto creo yo que está la diferencia entre las obras teológicas escritas en nuestra Patria y las escritas en otras naciones europeas, especialmente en Francia, Bélgica y Alemania. Las obras, por ejemplo, de Rondet, Congar, Daniélou, Du Lubac, etc., son casi unos centones de textos patrísticos y han descubierto caminos olvidados de la teología y de la pastoral que han conducido a muchas almas a una renovación espiritual más intensa, no obstante las dificultades que han tenido que superar. Con esto no queremos decir que no se haya hecho nada en España. Ahí están *Estudios Marianos,* las Semanas de Teología del C.S.I.C. y autores como los PP. Santiago Alameda, O. S. B.; J. A. de Aldama, S. J., y Jesús Solano, S. J.

En el decreto del Vaticano II sobre la formación sacerdotal se dice al hablar de los estudios teológicos: "Ordénese la teología dogmática de forma que, ante todo, se propongan los temas bíblicos; expóngase luego a los alumnos la contribución que los padres de la Iglesia del Oriente y del Occidente han aportado en la fiel transmisión y comprensión de cada una de las verdades de la Revelación." Y en la constitución sobre la divina Revelación dice lo siguiente: "Las enseñanzas de los Santos Padres testifican la presencia viva de esta tradición, cuyos tesoros se comunican

a la práctica y a la vida de la Iglesia creyente y orante. Por esta Tradición conoce la Iglesia el canon de los libros sagrados, y la misma Sagrada Escritura se va conociendo en ella más a fondo y se hace incesantemente operativa." Y más adelante: "La Esposa del Verbo encarnado, es decir, la Iglesia, enseñada por el Espíritu Santo, se esfuerza en acercarse, de día en día, a la más profunda inteligencia de las Sagradas Escrituras para alimentar sin desfallecimiento a sus hijos con las divinas enseñanzas; por lo cual fomenta también convenientemente el estudio de los Santos Padres, tanto del Oriente como del Occidente, y de las sagradas liturgias." No son los únicos textos del Vaticano II en los que se exhorta a una lectura detenida y a un estudio profundo de los escritos patrísticos, pero basten éstos para ver la importancia que la Iglesia da a tales obras.

San Ambrosio se hace merecedor de los honores de la traducción de algunas de sus obras, de un modo especial por su doctrina exactísima, por su sentido práctico, por su claridad y profundidad en la exposición y, sobre todo, por orientarlo todo a la vida espiritual, a lo cual presta una atención esmeradísima y al mismo tiempo refleja la elevación de su alma, toda entregada a Dios y al servicio de las almas por Dios.

Los críticos bíblicos, ortodoxos o no, alaban unánimemente el Evangelio según San Lucas como el libro más tierno y hermoso que jamás se haya escrito, en el que el júbilo por la misericordia de Dios se hermana con la compasión más sincera por las penas que afligen a la humanidad doliente. Pero no es San Lucas un puro sentimental. Insiste de modo reiterado en la necesidad de una absoluta entrega por parte de todos cuantos quieran aprovecharse de la bondad de Dios y de la ternura del Salvador. Su Evangelio propugna una heroica renuncia, de la cual el máximo ejemplo lo brinda el propio Salvador.

Esto nos da a entender que, entre los cuatro Evangelios, el más apto para ser comentado por San Ambrosio era el de San Lucas. El conocía hasta el fondo la miseria humana y se había entregado completamente a remediarla, sin mirar a propios y extraños, con los medios que Cristo y la Iglesia ponía a su disposición. Para todos tiene una palabra de aliento, de ayuda, de perdón, incluso en los momentos más difíciles; aun cuando condena, lo hace con el deseo vivísimo de que brille pronto, para los que están en el error, la luz esplendorosa de la verdad, sin dejar de estrecharlos a todos en un solo amor, y también para alejar de todo peligro que pueda dañar las almas que se le han confiado.

En esta edición hemos tenido presente el texto latino de las últimas ediciones que se han hecho, según la lista que añadimos más adelante. Algunas veces hemos cambiado el texto según ciertos manuscritos, pero lo notamos en cada caso. No siempre resulta fácil la lectura del texto latino, y entonces seguimos preferentemente la interpretación de los autores más prestigiosos y lo indicamos en las notas.

Tengo que agradecer profundamente la ayuda prestada por el monje benedictino Pablo Abril, que me ha prestado un servicio valiosísimo en la traducción de los últimos cuatro libros, aunque he revisado y corregido personalmente su aportación, y también en la corrección de pruebas del texto latino.

M. G. B.

Santa Cruz del Valle de los Caídos, 21 de abril de 1966, festividad de San Anselmo, arzobispo de Canterbury

más adelante. Algunas veces hemos cambiado el texto [illegible] manuscrito pero lo notamos en cada caso. No [illegible] fácil la lectura del texto latino, y entonces seguimos [illegible] la interpretación de los autores más prestigiosos [illegible] conocemos [illegible].

Tengo que agradecer profundamente la ayuda [illegible] monje benedictino Pablo Abril, que me ha prestado [illegible] valiosísima en la traducción de los últimos cuatro [illegible] he revisado y corregido personalmente su aportación [illegible] en la corrección de pruebas del texto latino.

Santa Cruz del Valle de los Caídos, 21 de abril de [illegible] de San Anselmo, arzobispo de Canterbury.

I N T R O D U C C I O N

I. BIOGRAFIA DE SAN AMBROSIO

a) Fuentes para la biografía de San Ambrosio

Las fuentes de la biografía de San Ambrosio se reducen a poca cosa: *Vita Sancti Ambrosii*, escrita por Paulino, secretario de San Ambrosio, a ruegos de San Agustín, hacia el año 422 (PL 14,27-46); dos biografías anónimas posteriores (PG 116,861-882 y PL 14,45-50 y 65-66)[1]; diversos testimonios de escritores contemporáneos (San Jerónimo, San Agustín...) reunidos en la PL 14,113-126; algunas indicaciones de historiadores eclesiásticos de los siglos IV-V (Rufino, Sócrates, Sozomeno, Teodoreto..., y, [illegible] los mismos escritos de San Ambrosio (PL 14-17; [illegible] 62-64 y 67; *S. Ambrosii Opera Omnia* (Milano [illegible] ed. preparada por A. Ballerini).

[illegible] las obras más modernas de carácter general pueden con[sultarse] [illegible] de Broglie, *Saint Ambroise*, 8.ª ed. (París 1924); [illegible] J. R., *Saint Ambroise et l'Empire Romain* (París [illegible] F. H., *The Life and Times of St. Ambrose* (Ox[ford] [illegible] *S. Ambrogio nel 16.º centenario della nascita* (Milán [illegible] A.S., *S. Ambrogio e la sua età* (Milán 1941).

[illegible] más preciado de la biografía escrita por Paulino [illegible] fue testigo ocular del Santo en varias ocasiones, lo cual [illegible] la *Vida de San Martín de Tours*, de Sulpicio Severo, [illegible] más que el fin de su vida; ni en la de San [illegible], escrita por San Atanasio, que solamente lo vio una vez; [illegible] de Pablo de Tebas y San Hilarión, escritas por San [illegible].

[illegible] se pone varias veces en escena: él estuvo en la tras[lación] de las reliquias de los santos Nazario y Celso (c.32); [illegible] (c.50); se llenó de espanto y de admiración [cu]ando vio a muchos libres del espíritu inmundo (c.43); [illegible] últimos momentos, le vio mover los labios, pero sin arti-

[1] [illegible] los escritos griegos y las dos biografías griegas escritas antes del siglo [illegible] *Las vies grecques de S. Ambroise*: Ambrosiana (Milán 19[illegible]) fasc. 4.

I. *BIOGRAFIA DE SAN AMBROSIO*

a) Fuentes para la biografía de San Ambrosio

Las fuentes de la biografía de San Ambrosio se reducen a poca cosa: *Vita Sancti Ambrosii,* escrita por Paulino, secretario de San Ambrosio, a ruegos de San Agustín, hacia el año 422 (PL 14,27-46); dos biografías anónimas posteriores (PG 116,861-882 y PL 14,45-46 y 65-66) [1]; diversos testimonios de escritores contemporáneos (San Jerónimo, San Agustín...) reunidos en la PL 14,113-120; algunas indicaciones de historiadores eclesiásticos de los siglos IV-V (Rufino, Sócrates, Sozomeno, Teodoreto...; y, por último, los mismos escritos de San Ambrosio (PL 14-17; CSEL vol.42.62.64 y 67; *S. Ambrosii Opera Omnia* [Milano 1875-1883], ed. preparada por A. Ballerini).

Entre las obras más modernas de carácter general pueden contarse: Dur de Broglie, *Saint Ambroise,* 8.ª ed. (París 1924); Palanque, J. R., *Saint Ambroise et l'Empire Romain* (París 1933); Dudden, F. H., *The Life and Times of St. Ambrose* (Oxford 1935); *S. Ambrogio nel 16.º centenario della nascita* (Milán 1940); Paredi, A.S., *S. Ambrogio e la sua etá* (Milán 1941).

El encanto más preciado de la biografía escrita por Paulino es que fue testigo ocular del Santo en varias ocasiones, lo cual no sucede en la *Vida de San Martín de Tours,* de Sulpicio Severo, que no lo conoció más que al fin de su vida; ni en la de San Antonio, escrita por San Atanasio, que solamente lo vio una vez; ni en las de Pablo de Tebas y San Hilarión, escritas por San Jerónimo.

Paulino se pone varias veces en escena: él estuvo en la traslación de las reliquias de los santos Nazario y Celso (c.1); procuró consolarlo... (c.40); se llenó de espanto y de admiración cuando vio a muchos libres del espíritu inmundo (c.43); asistió a sus últimos momentos, le vio mover los labios, pero sin arti-

[1] Sobre las versiones griegas y las dos biografías griegas escritas antes del siglo IX, cf. F. Van Ortroy, *Les vies grecques de S. Ambroise:* Ambrosiana (Milán 1897) fasc.4.

cular palabras (c.47); él, y sólo él, estaba con el santo Obispo, que le dictaba el salmo 43, cuando un fuego en forma de escudo pequeño cubrió su cabeza, llenándole de terror de tal forma, que no pudo escribir mientras duró la visión (c.42), etc.

No se contenta el diácono Paulino con narrar lo que él ha visto; añade también lo que vieron otros y lo que supo del mismo San Ambrosio, como los episodios del sínodo de Sirmio (c.17).

Paulino, diácono modesto, pero prudente y valeroso, escribió la biografía de San Ambrosio unos veinte años después de la muerte del Santo. Desde el punto de vista literario no vale gran cosa; es inferior a la de San Antonio y San Martín; pero sus descuidos literarios es lo que le da valor, pues refleja los hechos tal como los vio su autor o se lo refirieron los testigos.

b) Datos biográficos

Nació San Ambrosio hacia el año 340, posiblemente en Tréveris, donde su padre, magistrado romano, ejercía la Prefectura de las Galias. De su padre aprendió la seriedad de vida, el amor a la justicia, el espíritu de organización y otras virtudes del antiguo patriciado romano. Cuando tenía catorce años, murió su padre, y toda la familia abandonó Tréveris para trasladarse a Roma, donde se dedicó al perfeccionamiento de sus estudios humanísticos y jurídicos.

La familia de San Ambrosio era profundamente religiosa. Su Padre se convirtió al cristianismo en los tiempos duros de la persecución, y un miembro de la familia, Santa Sotera, selló su fe cristiana con la sangre martirial. Su hermana, Santa Marcelina, se consagró a Dios muy joven, y su hermano, San Sátiro, fue un valioso colaborador en sus afanes apostólicos. Sin embargo, a los treinta y cuatro años San Ambrosio aún no había sido bautizado.

El ascendiente de su padre y sus buenas cualidades hizo que pronto ocupase puestos relevantes en el Imperio. Probo, hombre de confianza del emperador Valentiniano I, le agregó a la Prefectura del Pretorio, y el año 372 es designado para gobernador de las provincias de Liguria y Emilia, con residencia en Milán, donde se granjeó el cariño de todos sus súbditos. Se dice que Probo, al despedirlo para su nuevo cargo, le dijo: "Ve, hijo mío, y condúcete, no como juez, sino como obispo."

Milán no era una ciudad tranquila: por un lado, las intrigas políticas, ocasionadas por la frecuente permanencia en ella de los emperadores cristianos y por la amenaza de los pueblos bárbaros, cuyas fronteras estaban muy cerca; por otro, la división religiosa provocada por el obispo Auxencio, de ideas arrianas. Al

ocurrir la muerte de San Dionisio, legítimo obispo de Milán, en el destierro, y la del obispo Auxencio, arriano, llevaba San Ambrosio dos años en la Prefectura y llegó para él su "hora", que determinaría completamente toda su vida.

Los obispos vecinos se reunieron para proceder a la elección del nuevo obispo de Milán. El asunto era extremadamente delicado; las deliberaciones se prolongaban dificultosamente y no había manera de que terminasen satisfactoriamente: católicos y arrianos, frente a frente, amenazaban con una lucha feroz con grave daño para la Iglesia. Avisado el prefecto de este peligro, se trasladó a la basílica donde estaban reunidos los obispos y el pueblo para la elección, y dirigió la palabra a la muchedumbre, exhortándola a esperar tranquila la decisión de los electores. Entonces sucedió lo inesperado. Según Paulino, su primer biógrafo, un niño clamó por tres veces: "¡Ambrosio, obispo! ¡Ambrosio, obispo! ¡Ambrosio, obispo!" Toda la multitud le hizo coro.

El único sorprendido era el propio Ambrosio, que expuso su situación de no bautizado y otras muchas dificultades para alejar de sí esa misión para la que en realidad no estaba preparado. Pero todo resultó inútil, y se sometió voluntariamente a los planes de Dios.

Se bautizó, se ordenó de sacerdote, y el 7 de diciembre del año 374 fue consagrado obispo de Milán. Bajo la dirección del sacerdote Simplicio, se consagró al estudio de la teología y demás ciencias que necesitaba saber para cumplir honrosa y provechosamente con su nuevo cargo. Especialmente estudió con especial atención los autores griegos. Inició un género de vida austerísimo; repartió su pingüe herencia entre los menesterosos; su casa estaba siempre abierta de par en par a todos. Durante los veintitrés años de su episcopado se entregó por entero a su misión pastoral con gran edificación de propios y extraños.

Por su cargo de pastor y como ciudadano del Imperio, tuvo que intervenir en muchos acontecimientos civiles de su tiempo. Con el emperador Graciano, jovencito de dieciséis años cuando subió al trono, hizo las veces de ángel custodio y logró de él un hombre de carácter recio, que dio a todos grandes ejemplos de firmeza y rectitud, hasta tal punto de morir asesinado antes que doblegarse a la insurrección. San Ambrosio aprovechaba su ascendiente ante el emperador para hacer bien a los demás, sobre todo para interceder por los necesitados y perseguidos, fueran cristianos, paganos o arrianos.

Las cosas cambiaron cuando subió al trono Valentiniano II. Su madre, Justina, simpatizaba con los arrianos y no podía ver con buenos ojos la actuación de San Ambrosio en Milán, y Va-

lentiniano, por tener sólo doce años al ser proclamado emperador, estaba bajo la tutela de su madre. Sin embargo, cuando se vieron los dos en aprieto por la rebelión de las legiones de Bretaña, que habían proclamado emperador al general Máximo, no temieron acudir al auxilio del santo Obispo de Milán, quien no vio en ellos a unos enemigos, sino a un huérfano y a una viuda a quienes había que ayudar, y no dudó trasladarse a las Galias para salvar al príncipe; acción que no fue correspondida por la emperatriz, como lo mostraron los hechos posteriores; con todo, muerta Justina, Valentiniano se esforzó por favorecer al santo Obispo y solicitaba sus consejos continuamente.

Parece increíble la actividad que desplegó en sus años de obispo en una ciudad nada tranquila. El obispo de Milán estaba en todo. Si la diosa Victoria no se restituyó al Senado romano se debió al valor, energía y celo apostólico de San Ambrosio, que triunfó de los miembros del Senado, capitaneados por el retórico Símaco, prefecto de Roma.

Más dolorosa fue la lucha contra el arrianismo. Ambrosio decidió darle un golpe certero en su centro neurálgico de Sirmio, donde florecía un grupo hostil a Graciano, reunido allí en torno a Justina. Había que consagrar un obispo católico, y allí acudió el obispo de Milán, a quien correspondía realizar la ceremonia; el pueblo le recibió con gritos y amenazas, pero él subió a su cátedra imperturbable; una mujer le agarró del manto para que no se sentase; él se volvió a ella y le dijo con toda serenidad: "No me toques. Soy sacerdote, aunque indigno, y no puedes poner la mano sobre un ministro del Señor. Teme no te castigue Dios con alguna desgracia." La muchedumbre se sobrecogió ante tanta dignidad y firmeza. A los pocos días aquella mujer moría víctima de una grave enfermedad.

Años más tarde, Justina mandó que se entregasen a los arrianos algunas basílicas de Milán. San Ambrosio contestó: "Ni tengo yo poder para entregarlas ni usted para tomarlas." El pueblo se amotinó en defensa de su obispo, y la misma vida de la emperatriz estaba en peligro. Una vez más brilló la nobleza de sentimientos del obispo de Milán; él mismo se presentó ante el pueblo para calmar su irritación. En su oración decía al Señor: "Que no se vierta una sola gota de sangre en nombre de la Iglesia, y, si alguna hubiera de correr, sea más bien la mía." Con todo, la emperatriz, cegada por la pasión, insistió de nuevo al año siguiente concediendo libertad de reunión a los arrianos, pero el obispo no cedió y estuvo sitiado tres días en una basílica con el pueblo fiel. Allí, en la última alocución a los fieles presentes, declaró con toda fortaleza: "Rindo mis homenajes de respeto al emperador, pero no cedo ante él. El emperador está en la Iglesia y no sobre la Iglesia." La corte hubo de ceder, y el arrianismo quedó inutilizado.

San Ambrosio obraba con rectitud y con amor. Apreciaba mucho al emperador Teodosio; existía entre los dos una perfecta compenetración de principios religiosos. Sin embargo, en dos ocasiones le hizo ver su mala acción y le exigió la reparación conveniente: una, con ocasión de los disturbios de los arrianos y ciertos monjes orientales, en los que el emperador, para suavizar las relaciones, se inclinó algo hacia los arrianos; la otra sucedió en Tesalónica, cuando se promovió una revuelta popular contra el césar por haber condenado, aunque justamente, a uno de los ídolos del circo. Teodosio montó en cólera y ordenó en castigo una matanza general durante una de las fiestas en el mismo circo. Varios miles de inocentes fueron asesinados. El obispo de Milán le exhortó a la penitencia y le impidió la entrada en el templo hasta que no diese la conveniente satisfacción. Más tarde pudo decir el emperador: "Sólo Ambrosio me ha hecho ver qué es un obispo."

Con todo, San Ambrosio no fue un obispo cortesano que merodeaba el palacio imperial en busca de prebendas y honores. Ya hemos dicho que las puertas de su casa estaban siempre abiertas para escuchar a todos los que acudiesen a ella: los pobres, necesitados, afligidos, acudían a él con la confianza de que no los dejaría desamparados. Cuando no tenía con qué socorrer, no temía entregar los vasos de oro y otros metales preciosos para ayudar a los necesitados. Todos lo veneraban, hasta sus propios enemigos. Valentiniano, a algunos que le instaban para que procediera contra el obispo de Milán, contestó de esta manera: "Bastaría que Ambrosio levantase un dedo para que vosotros mismos me entregaseis a sus plantas atado de pies y manos." Tan persuadido estaba de la veneración que le tenía el pueblo al cual favoreció siempre con toda su alma en lo espiritual y en lo material.

El año 395 pronunciaba el santo Obispo la oración fúnebre en los funerales de Teodosio el Grande; se ha dicho que venían a ser también los funerales del mismo Imperio romano. Dos años más tarde moría él ante la imagen triste de la descomposición del poderío secular de Roma que, como romano, no podía ver con indiferencia. Fue una de las más grandes figuras del siglo IV.

II. PRODUCCION LITERARIA

Causa admiración que San Ambrosio, no obstante su extraordinaria actividad como pastor, maestro del pueblo, consejero del

Imperio, tuviera tiempo para escribir tanto. Es cierto que la mayor parte de sus obras, especialmente las exegéticas, han nacido de su ministerio pastoral.

El carácter del espíritu de Ambrosio es enteramente romano: las cuestiones morales y prácticas ocupan la preferencia. Trata también cuestiones dogmáticas, como lo exigían sus deberes pastorales y las necesidades de su tiempo; pero no se eleva a las especulaciones ingeniosas y sublimes, como las de San Agustín. De ordinario se contenta con desarrollar el argumento escriturístico y tradicional: "De testimoniis plura contexam" *(De fide ad Gratianum:* PL 16,529). No obstante su cultura filosófica, no tuvo tiempo ni inclinación, ni tal vez fuerza necesaria, para darse a las especulaciones dogmáticas. En las obras ético-ascéticas no carece de originalidad; pero en las bíblico-dogmáticas es clara su dependencia de los Padres griegos; conocía perfectamente a Clemente de Alejandría, Orígenes, Dídimo el Ciego, Eusebio, San Basilio, etc.

Su estilo está con frecuencia salpicado de entusiasmo oratorio y belleza poética, principalmente en los sermones, ricos en citas, sacadas a veces de los clásicos latinos (Virgilio); pero las más de las veces se muestra extremadamente conciso y sentencioso.

a) Escritos exegéticos

En la enumeración de las obras exegéticas de San Ambrosio resulta sumamente difícil seguir un orden cronológico; por eso casi todos los editores de sus obras siguen el orden de los libros de las Sagradas Escrituras, como lo hicieron los benedictinos de la Congregación monástica de San Mauro en la edición de las obras de San Ambrosio. Aquí seguimos el mismo orden:

1. *Hexaemeron* (PL 14,123-274). La base de esta obra la forman nueve sermones predicados por San Ambrosio en seis días de Cuaresma, entre los años 386 y 389. Imita en ellos a San Basilio, pero de un modo libre. Según el testimonio de San Jerónimo, utiliza también obras perdidas de Orígenes y de San Hipólito. San Ambrosio describe en ellos con cierta gracia poética diversos aspectos del mundo visible. El fin de esta obra es moralizante; se sirve también, con fin ético, de ciertas descripciones fabulosas, transmitidas en la historia natural de los antiguos.

2. *De Paradiso* (PL 14,275-314). Es una refutación de la doctrina del maniqueísmo. Da a los hechos históricos de los tiempos primitivos una explicación alegórica y mística. Presenta menos que las otras obras o tratados un carácter homilético.

3. *De Cain et Abel* (PL 14,315-360). Predomina en esta obra el elemento parenético.

4. *De Noe et Arca* (PL 14,361-416). Según Kellner, fue compuesto a fines del año 386. Los dos anteriores hacia el año 380.

5. *De Abraham,* en dos libros (PL 14,419-500).

6. *De Isaac et anima* (PL 14,501-535). Prevalece en él el sentido místico: Isaac, figura de Cristo, esposo del alma.

7. *De bono mortis* (PL 14,539-568). Es una continuación del anterior. La mortificación prepara bien a la muerte, la cual es una liberación del alma.

8. *De fuga saeculi* (PL 14,569-596). Lo escribió a propósito de la huida de Jacob a Mesopotamia. Lo cita San Agustín en *Contra Iulianum* c.8: PL 44,689.

9. *De Iacob et vita beata* (PL 14,597-638). En dos libros.

10. *De Ioseph patriarcha* (PL 14,641-672).

11. *De benedictionibus patriarcharum* (PL 14,673-694). Todo estos libros o tratados debieron de ser escritos entre los años 388-390. El último es una explicación mística de las bendiciones pronunciadas por Jacob moribundo sobre sus doce hijos. A los ojos de Ambrosio, como a los de Filón, los patriarcas son "leyes vivientes y espirituales". El obispo de Milán los admira y los propone a la imitación de los catecúmenos y bautizados. Su preocupación alegorista y espiritual lo hace indulgente en algunos episodios de los patriarcas.

12. *De Elia et ieiunio* (PL 14,697-728). Fue compuesto o pronunciado como sermón, cerca de la Cuaresma. En él pinta fina y enérgicamente las costumbres de entonces.

13. *De Nabuthe Israelita* (PL 14,731-756). Expone en él ante los ricos ambiciosos y ávidos las amenazas divinas.

14. *De Tobia* (PL 14,756-798). Describe en él el repugnante crimen de la usura.

15. *De interpellatione Iob et David* (PL 14,797-850). Son cuatro libros, compuestos hacia el año 383. San Ambrosio repite los lamentos de estos personajes bíblicos y responde con las propias palabras de Job y del autor del salmo 70.

16. *Apologia Prophetae David* (PL 14,851-884). En ella San Ambrosio previene a sus fieles contra el escándalo del doble crimen del rey David. Fue escrita entre los años 383-385. San Agustín la cita varias veces en sus obras. La *Apologia David altera* (PL 14, 887-916), que A. Largent consideraba con mucha probabilidad ser de otra época y de otro autor (cf. DTC, *Ambroise, Saint* col. 945), R. H. Connolly la ha defendido óptimamente como obra genuina de San Ambrosio (cf. *Some Disputed Works of St. Ambrose:* The Downside Rev. 65 [1947] p.7-20.121-130).

17. *Enarrationes in duodecim psalmos davidicos* (PL 14,921-1180). Han sido compuestas en épocas diferentes. La exposición del salmo 118 (PL 15,1197) fue redactada entre los años 386-388 y es la única que presenta un carácter verdaderamente exegético.

18. *Expositio Isaiae prophetae.* Se ha perdido este comentario a Isaías; sólo se encuentran fragmentos en San Agustín (cf. PL 44,384.410.436.632 y 688).

19. *Expositio Evangelii secundum Lucam* (PL 15,1527-1866). Hablaremos extensamente más adelante de todo lo referente a esta obra de San Ambrosio.

b) Escritos morales y ascéticos

1. *De officiis ministrorum* (PL 16,23-184). Fue compuesto por San Ambrosio hacia el año 386. Está destinado a los clérigos, como lo indica su título; sin embargo, no se contenta con regular las costumbres de los clérigos, sino que da también normas para todos los cristianos. Como la obra *De officiis,* de Cicerón, también ésta está dividida en tres libros.

San Ambrosio se ha distinguido por ser un entusiasta propagador de la doctrina católica sobre la virginidad. Son muchos los libros dedicados a este fin, y, no contento con esto, en sus sermones o en otras de sus obras alude con mucha frecuencia a esto mismo.

2. *De virginibus* (PL 16,187-232). Son los tres libros dedicados a su hermana Santa Marcelina, que se había consagrado al Señor. Los escribió hacia el año 377.

3. *De viduis* (PL 16,233-262). Fue escrito hacia el año 377 ó 378. Expone el mismo asunto que en el anterior.

4. *De virginitate* (PL 16,265-302). Posiblemente data también del año 378. En esta obra reunió San Ambrosio los sermones pronunciados para defenderse a sí mismo y vindicar los derechos de la pureza contra las madres doloridas o futuros esposos que veían defraudadas las ilusiones de su amor.

5. *De institutione virginis* (PL 16,305-334). Escrito probablemente entre los años 391-392. Lo dirigió a su amigo Eusebio de Bolonia para su nieta María.

6. *Exhortatio virginitatis* (PL 16,305-334). Es un sermón pronunciado en la inauguración de una basílica, entre los años 394-395, cuya fundadora, una viuda noble de Florencia, consagraba sus tres hijas vírgenes al Señor.

c) Escritos dogmáticos

1. *De fide ad Gratianum* (PL 16,527-698). Son cinco libros en los que, a instancia de Graciano, defiende la divinidad del Verbo contra los arrianos. Es una obra bastante menos personal que los tratados de San Hilario y San Agustín sobre la Santísima Trinidad.

2. *De Spiritu Sancto* (tres libros, escritos también a instancia de Graciano y dedicados a él). En ellos, San Ambrosio, fundándose en San Basilio y en Dídimo de Alejandría, defiende el dogma de la consustancialidad del Espíritu Santo. San Jerónimo los censuró con gran severidad (cf. *Praef. ad Paulinianum:* PL 33,104).

3. *De Incarnationis Dominicae sacramento* (PL 16,817-846). Está dirigido este escrito contra las herejías arriana y apolinarista. Modernamente, Connolly ha defendido que la obra *Explanatio Symboli* es genuinamente una obra de San Ambrosio (PL 17,1155), cosa que ha confirmado también O. Faller (cf. *Clavis Patrum Latinorum,* ed. altera p.32 n.153).

4. *De Mysteriis* (PL 16,389-410).

5. *De Sacramentis* (PL 16,417-462). Modernamente nadie duda de la paternidad de San Ambrosio sobre estas obras. Las dos son de gran importancia para la liturgia (cf. *Clavis* p.32-33 n.154-155).

6. *De paenitentia* (PL 16,465). Fue escrito hacia el año 384 y va dirigido contra la herejía novaciana; trae preciosos testimonios sobre el poder de absolver confiado a la Iglesia, sobre la necesidad de la confesión y sobre el mérito de las buenas obras.

d) Discursos y cartas

1. *De excessu fratris Satyri* (PL 16,1289-1354). Comprende dos libros: el primero es la oración fúnebre pronunciada ante los restos del difunto; el segundo, titulado *De fide resurrectionis,* es un discurso que San Ambrosio pronunció siete días más tarde ante el sepulcro de su hermano, como para consolarse. San Agustín cita el segundo libro en su obra *De peccato originali* (PL 44,409).

2. *De Obitu Valentiniani* (PL 16,1357-1384).

3. *De Obitu Theodosii* (PL 16,1385-1406).

4. *Sermo contra Auxentium de basilicis tradendis,* pronunciado el año 386.

5. *Cartas.* Son documentos interesantísimos sobre aquella época. No se conservan completas; sólo poseemos 91. La 23 no es

auténtica. En su mayor parte se trata de escritos de carácter oficial, documentos, relaciones de asambleas sinodales, etc. (cf. *Clavis* p.33-34 n.160.160a).

e) ESCRITOS VARIOS

1. *De sacramento regenerationis sive de philosophia.* Obra perdida. Sólo se conocen algunos fragmentos de la misma entre las obras de San Agustín (cf. BALLERINI, *Opera Omnia Sancti Ambrosii* IV p.905-908).

2. *Himnos* (PL 16,1409). Si San Hilario fracasó en su intento de introducir los himnos en las ceremonias litúrgicas, San Ambrosio vio coronados por el éxito los suyos. El es el creador de la himnología litúrgica de la Iglesia occidental. El año 396, el canto de los himnos y salmos antifonados estaba ya introducido en Milán, y de aquí se difundió por todo el Occidente. San Benito designa a los himnos con el nombre de "ambrosiano" (cf. *Regula* 9,4; 12,4; 13,11; 17,8). San Ambrosio no sólo es autor de los himnos sagrados, sino también compositor; en música depende, según San Agustín, de la teoría musical melódica de los griegos (cf. *Confesiones* 9,7). No todos los himnos que se han atribuido a San Ambrosio son de él (cf. *Clavis* p.34-35 n.163).

Sobre el *Praeconium paschale,* aunque algunos, como Capelle, han intentado mostrar que es una obra de San Ambrosio, sin embargo, hoy la crítica es adversa a esta opinión.

III. CUESTIONES GENERALES REFERENTES AL "TRATADO SOBRE EL EVANGELIO DE SAN LUCAS"

A) Aspecto externo de la obra

San Ambrosio tuvo estos sermones al pueblo fiel sobre el Evangelio de San Lucas entre los años 377-378 [2]. Luego, hacia el año 389, fueron redactados en forma de comentario o, mejor, de tratado [3]. San Jerónimo no los estimó, sino que tuvo palabras

[2] W. WILBRAND, *Zur Chronologie einiger Schriften des bl. Ambrosius:* Historisches Jahrbuch 41 (1921) p.9-11; J. R. PALANQUE, *Saint Ambroise et l'Empire Romain* (París 1933) p.529-536; H. FRANK, Jahrb. f. Liturgiew. 13 (1936) p.13s. Dom Tissot es opuesto a esta teoría, pero creemos que no tiene fuertes razones para oponerse a ella (cf. o.c., p.11).

[3] San Jerónimo vituperó este tratado de San Ambrosio, aunque no lo nombra. En el prólogo a su traducción de las homilías de Orígenes sobre San Lucas dice que Paula y Eustoquio, a quienes iba dirigida esa traducción, habían leído dos comentarios, uno sobre San Mateo, insignificante en el fondo y en la forma («et sensibus hebes esset et verbis»), el otro sobre San Lucas, en donde se juega con las palabras y se «chochea» en cuanto a las ideas («in verbis luderet, sententiis dormitaret») (PL 26,229-230; PG 13,1799-1800). A este malo imitador de Orígenes opone él la obra del Maestro. La crítica

duras [4], sobre todo para ciertos pasajes del mismo; sin embargo, son muy apreciados por otros Santos Padres y escritores eclesiásticos, contemporáneos a San Ambrosio y posteriores, como San Agustín, San Máximo, Casiano, Casiodoro, Dionisio el Exiguo, el papa San Agatón, San Ambrosio Autperto, San Beda el Venerable, Graciano, Guillermo de San Teodorico (o de Saint Thierry). M. Adriaen, en la edición suya publicada en el *Corpus Christianorum,* dice: "quod ab Hieronymo tam superbe alteque contemnitur, ab aliis doctoribus summopere aestimatur" [5].

a) TÍTULO DE LA OBRA

San Agustín la conoce por el nombre de *Expositio Evangelii secundum Lucam.* Una tradición antigua pretende que el título aducido por San Agustín fuese el mismo que le dio el propio San Ambrosio. Algunos códices traen el título *In nomine Domini incipit tractatus Sancti Ambrosii mediolanensis episcopi in evangelio secundum Lucam* [6].

Tal vez este último título encuadre mejor a esta obra, pues San Ambrosio no hace en ella un verdadero comentario al Evangelio en el sentido que hoy se podría esperar, sino que, valiéndose del relato evangélico, da una doctrina preciosa, aunque en sentido exegético pudiera tener poco valor. En esta obra no se exponen todos los pasajes del evangelio según San Lucas: faltan parábolas conocidas, como la de la paja y la viga (6,37-43), la del sembrador (8,1-19), la del fariseo y el publicano (18,1-14); no se explica la oración dominical (11,1-4), tal vez porque formaba parte de la preparación de los catecúmenos y, de hecho, aparece en su obra *De Sacramentis* (5,18-30), según el texto de San Lucas; del *Magnificat* (Lc 1,46-55) y del *Benedictus* (Lc 1,68-80) sólo hace ligeras alusiones; y de otros muchos pasajes se contenta sólo con algunas líneas o frases, como el caso del hidrópico curado en sábado, la invitación a la modestia, la elección de los invitados, la parábola de los invitados descorteses (Lc 14,1-24); la curación de los diez leprosos (17,11-19); la parábola de las minas (19,11-

ha visto en estas palabras de San Jerónimo una alusión a esta obra de San Ambrosio, pues en esa época no se conoce otro comentario a San Lucas que el de San Ambrosio. Más tarde, en su comentario a San Mateo, San Jerónimo reprueba la defensa que San Ambrosio hace del apóstol San Pedro (1.10.°,78) y la califica de «frívola» (PL 26,203). Se comprende esa actitud de San Jerónimo, ya que todo el tratado de San Ambrosio sobre San Lucas, y en general todas sus obras, están redactadas con un criterio distinto al suyo. Hoy todo ha cambiado, y se estima más este criterio de San Ambrosio que el de San Jerónimo, puesto que existen obras de crítica textual mucho más interesantes que las que él hizo. Pero este sentido homilético de los Padres no ha podido ser imitado y mucho menos igualado, como decimos más adelante.

[4] Muchas veces aparece su forma primitiva: cf. 2.°,13; 2.°,20; 2.°,21; 4.°,76; 7.°,40; 8.°,73; 9.°,10; 10.°,82, etc.

[5] *Corpus Christianorum* 14 p.VII.

[6] Manuscrito de Cluny (París, Bibliot. Nouv. acq. lat., 1438).

27); la doctrina sobre la resurrección de los muertos (20,27-39). Varias veces incluye pasajes del Evangelio según San Mateo y hace su exhortación al pueblo fiel valiéndose de ellos; y puede decirse que el libro 10.°, dedicado a la pasión y a la resurrección del Señor, viene a ser como una sinopsis.

No debe extrañar todo esto, pues generalmente los Santos Padres tienen este mismo estilo en sus exposiciones sobre las Sagradas Escrituras, tal vez porque ellos raras veces se sitúan en otro plano distinto del homilético. El comentario en el sentido moderno es en ellos una excepción, como son los realizados por San Jerónimo. Si en este tratado de San Ambrosio no aparecen otros rasgos característicos de la predicación homilética, como en San Agustín o en San Gregorio, que frecuentemente dirigen apóstrofes a sus oyentes, tal vez se deba a que, al ser recogidas estas homilías en forma de tratado, se suprimiesen algunos de estos signos de la presencia de un auditorio; así aparece raras veces el término "hermanos". Con todo, tampoco faltan alusiones a hechos circunstanciales, como la mención del aniversario de su consagración [7].

b) Divisiones

Resulta sumamente difícil venir a un acuerdo en este punto. Es cierto que la obra salió de las manos de San Ambrosio dividida en varias partes o libros, pues San Agustín hace mención de las mismas y no parece que fuesen hechas por él mismo. Otra cosa bien distinta es la determinación de los límites de cada una de esas partes. En las ediciones modernas aparecen diez libros con un prólogo; mas San Agustín parece ser que sólo conoce nueve, o al menos la extensión de los libros que él conoció no coincide con las nuestras, pues cita pasajes que en las ediciones modernas se encuentran en la mitad del libro décimo, como si fuesen del libro noveno [8]. Los manuscritos se diferencian mucho en este aspecto [9]: algunos juntan en un solo libro el 1.° y el 2.°; otros unen el 5.° y el 6.°, o el 6.° y el 7.°, con lo que resulta un libro desproporcionado, pues ya de suyo el 7.° es, con mucho, el más largo de todos los libros; por el contrario, el 8.°, que es el más corto, aparece alguna vez dividido en dos partes o libros. Esto demuestra que la obra en sí no precisa sus líneas divisorias de las partes o libros y que da ocasión a hacerlas de un modo

[7] En el texto hay muchos indicios de que San Ambrosio quitó y añadió lo que creyó más conveniente. Téngase presente las veces que cita a otros tratados suyos y que el libro 3.° es una respuesta a una pregunta que se le hizo sobre la genealogía del Señor.

[8] Cf. San Agustín, *De gratia Christi* 45,49,50, y el libro 10.° El códice Casinense 5B, del siglo xi, trae sólo nueve libros.

[9] Cf. ed. del CSEL p.XI.

más o menos convencional; eso se nota a primera vista, pues, por ejemplo, del libro 4.° al 5.°, del 6.° al 7.°, del 7.° al 8.°, se puede pasar sin solución de continuidad; por otra parte, en un mismo libro hay especies de lagunas, diríamos, que rompen la unidad del mismo; por ejemplo, en el libro 7.° 21-22, en que omite en su "comentario" varios pasajes de San Lucas (9,37-56).

Se ve con más claridad todo esto en los títulos con que vienen subdivididos cada uno de los libros; por ejemplo, en tres códices de Milán de los siglos x, xi y xv respectivamente; la curación de la hemorroísa, la resurrección de la hija de Jairo y la multiplicación de los cinco panes aparecen en el libro 6.°, que tiene sólo 11 capítulos, mientras que en el códice de Montesino 5 B, del siglo xi, aparecen en el libro 5.°, que trae 19 capítulos, y el libro 6.°, 21 capítulos.

Por todo esto puede verse que no hay que dar mucha importancia a la división del tratado en diez libros. Hemos seguido esta norma en nuestra edición, pues así aparece en las ediciones modernas y no vemos ninguna razón positiva para cambiar, ya que, como antes dijimos, la tradición manuscrita es sumamente diversa.

c) Fuentes

Las fuentes principales de San Ambrosio en este tratado son las homilías de Orígenes sobre el Evangelio según San Lucas y las Cuestiones sobre el Evangelio de Eusebio. A Orígenes lo utilizó bastante en la composición de las homilías que se encuentran en los dos primeros libros, y a Eusebio en los demás, pero esto no se ha de tomar como si San Ambrosio no pusiera algo de sí mismo ni que influyesen en él otras fuentes religiosas y profanas. No puede admitirse el juicio desfavorable de San Jerónimo con respecto a la influencia que debió de ejercer en San Ambrosio Orígenes en sus *Homilías sobre San Lucas* principalmente, pues San Jerónimo, cuando hizo la traducción de esas homilías, dedicadas a Santa Paula y Santa Eustoquio, se encontraba en unas circunstancias especiales con respecto a Orígenes y a Rufino. Así lo nota también M. Adriaen en la edición que hace de esta obra de San Ambrosio en la colección *Corpus Christianorum*, que juzga "malicioso" en este caso a San Jerónimo: "De fontibus quod malitiose insinuat Hieronymus..." [10]. Hay que afirmar que estamos ante una obra genuinamente de San Ambrosio, pues su modo de ver las cosas, su estilo, los problemas que presenta y las soluciones que da muestran su impronta peculiar; no pocas veces aparece el antiguo jurisconsulto y su notable formación humanística. Admira cómo

[10] O.c., p.IX.

utiliza la Sagrada Escritura, hasta tal punto que parece este tratado como un tejido de textos bíblicos, pues hay un total de 3.072 citas de la Sagrada Escritura repartidas en esta forma: Gen, 118; Ex, 47; Lev, 19; Num, 15; Deut, 32; Ios, 12; Iud, 9; Ruth, 17; 1 Reg, 18; 2 Reg, 6; 3 Reg, 35; 4 Reg, 26; 1 Par, 8; 2 Par, 4; Tob, 7; Iob, 16; Ps, 226; Prov, 30; Eccl, 8; Cant Cantic, 23; Sap, 10; Eccli, 13; Is, 82; Ier, 23; Thren, 2; Ez, 3; Dan, 10; Os, 2; Am, 2; Ion, 2; Miq, 2; Hab, 2; Ag, 2; Zac, 6; Mal, 2; 2 Mach, 1; Mt, 402; Mc, 80; Lc, 553; Io, 214; Act, 65; Rom, 90; 1 Cor, 114; 2 Cor, 46; Gal, 28; Eph, 45; Phil, 19; Col, 29; 1 Thess, 5; 2 Thess, 8; 1 Tim, 15; 2 Tim, 9; Tit, 2; Philem, 2; Hebr, 35; 1 Petr, 12; 2 Petr, 3; 1 Io, 24; Iudae, 2; Apoc, 17. Resulta muchas veces difícil saber qué versión usó San Ambrosio. Muchas veces alude a otras de sus obras expresamente, y otras los investigadores han visto huellas de ellas o, por lo menos, aparecen como lugares paralelos; así, por ejemplo, podían enumerarse las siguientes: *Apología del profeta David*, la otra *Apología, De Abraham, De Cain et Abel, De Fide, De institutione virginis, De paradiso, De Patriarchis, De Spiritu Sancto, De viduis, De virginitate, Hexaemeron, Cartas, Expositio in Psalmos, Sermo contra Auxentium, Himnos.*

Los autores usados textualmente o en los que se ha inspirado son los siguientes:

ORÍGENES, *Hexapla* (en el l.3.°); *Homiliae XIII in Numeros* (en el l.2.°); *Homiliae in Lucam* (en el l.1.° y 2.°).

EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica* (en los l.3.° y 7.°); *Cuestiones sobre el Evangelio* (en los l.3.° y 10.° muchas veces).

También hay que señalar a SAN HILARIO, *Comentario a San Mateo*, que San Ambrosio ha debido de tener muy presente, y se notan muchos lugares paralelos entre los dos, como lo hacemos notar en el texto. San Hilario de Poitiers fue el primer introductor de la teología oriental en la literatura latina, y, habiendo tomado parte en la controversia arriana, se presentaba a San Ambrosio como una gran ayuda. Los Maurinos, en su edición de las obras de San Ambrosio, dicen que, cuando el santo Obispo de Milán hace referencia a San Mateo, sigue casi siempre a San Hilario.

Hemos dicho que San Ambrosio tenía una gran cultura humanista. Con frecuencia aparecen los clásicos latinos y autores filósofos griegos en sus obras. En el *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas* podemos enumerar los siguientes:

ARISTÓTELES, *Magna Moralia* (en el l.7.°).

CICERÓN, *Academia* (en el prólogo); *De amicitia* (en el l.7.°); *De officiis* (en el l.7.°); *De re publica* (en el l.8.°); *De senectute* (en el l.7.°); *Disputationes Tusculanae* (en los l.1.°,5.° y 8.°); *In Catilinam* (en el l.7.°); *Orator* (en el l.2.°); *Orationes Philippicae* (en el l.7.°); *Paradoxa* (en el prólogo); *Pro Archia* (en el l.7.°); *Pro Caecina* (en el l.6.°); *Pro Caelio* (en el l.7.°); *Pro Milone* (en el l.7.°); *Pro Plancio* (en el l.7.°); *Pro Roscio Amerino* (en los l.7.° y 8.°); *Pro Sestio* (en los l.4.° y 7.°).

DIÓGENES LAERCIO, *Vitae* (en el l.5.°).

HOMERO, *Ilíada* (dos veces en el l.7.°); *Odisea* (cuatro veces en el l.4.°).

HORACIO, *Carmina* (en el l.3.° y dos veces en el 7.°).

FILÓN, *Quod Deus sit immut.* (en el l.7.°).

OVIDIO, *Heroides* (dos veces en el l.7.°); *Metamorphoses* (dos veces en el l.4.°, otras dos en el 6.° y una vez en el 7.°).

PLATÓN, *Timaios* (en el l.7.°).

PLINIO, *Naturalis historia* (en el l.3.° y dos veces en el 7.°).

QUINTILIANO, *Institutiones* (en el l.7.°).

SALUSTIO, *Catilina* (en el l.1.°); *Historiae fragmenta* (en el l.1.°); *Iugurtha* (en los l.6.°,7.° y 8.°).

STOBAEUS, *Florilegium* (en el l.5.°).

TÁCITO, *Historiae* (en el l.1.°).

VALERIO MÁXIMO, *Festorum ac dictorum memorab.* (en el l.6.°).

Virgilio es el autor clásico que más veces aparece en el *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas*. De la *Eneida* encontramos 31 lugares, repartidos en casi todos los libros; de las *Eglogas*, dos: en el libro 2.° y en el 10.°; de las *Geórgicas*, 18 lugares.

XENOFONTE, *Commentarii* (en el l.1.°).

San Ambrosio conocía perfectamente el griego, de tal forma que podía percibir con gran facilidad todas las sutilezas del pensamiento oriental. Pero se nota que en cuestiones que se relacionan con la moral o la vida espiritual directamente es menos tributario del pensamiento griego que en materia dogmática o exegética.

Un examen atento de esta obra de San Ambrosio nos permite identificar plenamente su propia personalidad en la redacción de la misma. Hemos dicho que sus fuentes principales son Orígenes, Eusebio y San Hilario; muchas veces utiliza sus mismas palabras, pero aun en esos casos su dependencia es más bien verbal que real. Se tiene la impresión que la lectura de sus modelos es ante todo para él una despertadora de ideas: escucha a Orígenes, a Eusebio o a San Hilario; recoge y asimila sus expresiones, pero durante todo el tiempo sigue su propio pensamiento, y con las mismas palabras construye un razonamiento bastante diferente, a veces diametralmente opuesto [11].

[11] TISSOT, o.c., p.17.

d) Carácter de la exégesis ambrosiana

La exégesis propia de San Ambrosio hay que verla en el marco de la exégesis patrística; sin esto es imposible comprender su pensamiento, y muchas veces nos parecerá un juego caprichoso de palabras más que una exposición "seria", tal como lo entendemos nosotros, de pasajes bíblicos. En la actualidad se ha escrito mucho sobre este aspecto de la doctrina patrística y se ha intentado revalorizar su método, que, en definitiva, dio mejores resultados que otros más "científicos" que sólo se han quedado en la periferia de un sentido filológico, histórico o arqueológico, que tiene ciertamente su interés, pero que, de por sí solo, poco ayuda a hacer de la Palabra de Dios una palabra viva que siempre diga algo a los hombres de todos los tiempos [12].

San Ambrosio, como otros Santos Padres, parten de dos principios fundamentales en sus exposiciones bíblicas o en la utilización de textos aislados de la Escritura:

1.º Explicar la Escritura por la misma Escritura. San Ambrosio lo formula con estas palabras: *Oportet enim divina divinis conferamus, quo melius colligere possimus* [13]. Este fue el principio rector de San Agustín. La Escritura nos da los hechos de la historia sagrada, en la cual sus partes están íntimamente ligadas, de tal forma que una se explica por la siguiente y la siguiente por la anterior. Es lo que se ha llamado "la unidad de los dos Testamentos", cosa admitida hoy por todos los exegetas, sin lo cual es imposible dar un solo paso en cuestiones bíblicas en su pleno sentido.

2.º San Ambrosio tiene presente la trilogía de sentidos en la Escritura, según los Padres griegos, es decir: el sentido histórico o literal, el moral, consagrado a las aplicaciones prácticas, y el místico, o alegórico. San Ambrosio pasa constantemente del uno al otro y lo dice expresamente con mucha frecuencia [14].

El P. Charlier ha ilustrado convenientemente el modo de utilizar los Padres la Escritura, y vale la pena que nos detengamos algo en esto para entender bien todo el maravilloso tratado que San Ambrosio ha compuesto sobre el evangelio de San Lucas.

En la manera de utilizar la Biblia es donde la Iglesia expresa su pensamiento acerca de ella: en la enseñanza y en la oración.

[12] J. Daniélou, *Sacramento y culto según los SS. Padres:* Col. Cristianismo y hombre actual n.9 (Madrid 1965); J. Guillet, *Thèmes bibliques* (París, 1951); C. Charlier, *La lectura cristiana de la Biblia* (Barcelona 1956); H. de Lubac, *Exégèse Médiévale* 4 vol. (París 1959-63); *La intelligence de l'Écriture d'après Origène* (París 1950).

[13] Carta 43,3: PL 16,1178.

[14] Por citar un ejemplo, cf. libro 5.º,85-86. Mucho más se observa esto en su tratado *De Noe et arca.* Cf. H. de Lubac, *Exég. Médiév.* 1 p.129ss.

Esta enseñanza nos es dada especialmente en los escritos de los Santos Padres; la oración en la liturgia.

La Iglesia utiliza la Biblia de dos maneras, que son en sí absolutamente distintas, aunque se interfieran muchas veces en la práctica: de una parte, el uso *doctrinal*, y de otra, el *pastoral.*

"En el primer caso, la Iglesia interroga a la Biblia, en cierta manera *ex professo,* como una fuente divina de su pensamiento y de su vida, para enseñar a sus hijos y conducirlos a Dios. En el segundo hace extensivo este primer uso a todas las manifestaciones de su actividad salvadora, aunque en sí sean ajenas a la Biblia. Entonces se sirve de las palabras inspiradas, no ya para comunicar el mensaje, sino para expresar su propio pensamiento en un lenguaje tomado del lenguaje divino. Así la liturgia utiliza las Escrituras para sus propios fines; de igual modo, los Santos Padres, en sus obras homiléticas o de controversia, adornan a menudo sus propias exposiciones con palabras divinas. Considerar esto como un método de interpretación bíblica equivaldría a no comprender su mentalidad; la Biblia sólo sirve entonces de lenguaje sagrado, vehículo de expresión cristiana" [15]

Esto mismo dice San Ambrosio en este tratado sobre el evangelio según San Lucas: "No ignoras, hermano, todos estos detalles de la genealogía de Cristo; mas he pensado exponerlos extensamente, no sea que alguien, recorriendo el Evangelio con poca atención, fluctuase alguna vez. Los santos evangelistas, presionados por el deseo de narrar las grandes maravillas y las acciones más divinas del Señor, han creído más oportuno condensar y abreviar todo esto más que desarrollarlo abundantemente. A la manera, pues, de aquellos que juzgan suficiente indicar a quien ignora la ruta ciertas señales del camino y algunos senderos, *hemos recorrido nosotros los senderos de la vida espiritual —¿abusando de la verdad?, ya veremos; al menos, ciertamente, por la guía religiosa de la fe—; hemos tendido hacia lo profundo de los misterios, temiendo que el que estas cosas lea, como quien dice el proverbio: "como un niño con su sable" no sepa, a causa de su corta edad, manejar estas fuertes armas, y no se hiera por la torpeza más que se salve por la lectura* [16].

San Ambrosio dice esto después de haber explicado prolijamente algunos personajes y hechos que los evangelistas incluyen en la genealogía de Cristo en un sentido moral y místico. El se estaba dando cuenta de lo que hacía, por eso casi propone un reto: "¿abusando de la verdad?, ya veremos". Y luego, muy se-

[15] Cf. Charlier, o.c., p.26.

[16] Libro 3.º,50.

guro de su doctrina, añade: "al menos, ciertamente, por la guía religiosa de la fe".

Con razón dice el P. Charlier: "Si ya no comprendemos tal libertad, es que ya no estamos impregnados de aquel conocimiento íntimo y familiar de la Escritura que caracteriza a los antiguos escritores cristianos. Hasta tal punto están embebidos de ella, que sólo pueden expresarse mediante sus palabras, aun cuando su pensamiento no provenga directamente de dicha fuente" [17].

No se puede generalizar cuando se habla de la exégesis patrística; mucho menos se puede generalizar arbitrariamente. Los Padres, fuera del uso pastoral de la Escritura, presentan métodos de interpretación estricta muy diversos, de tal forma que muy difícilmente se los encuentra de acuerdo. Tuvieron el sentimiento íntimo de la riqueza de la Biblia, en la que Dios ha ocultado los secretos de su pensamiento. Comprendieron que se impone al hombre que quiera escudriñar en este pensamiento un esfuerzo siempre renovado e insatisfecho. Las dos escuelas y los dos estilos que aparecen en la Iglesia en los siglos III-IV son un exponente de este esfuerzo. Unos, con los de Alejandría, se fijarán más en la doctrina del texto; otros, con los de Antioquía, prestarán más atención al texto de esa doctrina. En Occidente, un San Agustín, por ejemplo, cuida ciertamente del sentido inmediato de los textos y de no sacar ninguna conclusión si no es siguiendo fielmente los principios bien establecidos de trasposición cristiana. "Pero el interés de este gran pensador está manifiestamente encauzado hacia los abismos doctrinales, mientras que un San Jerónimo se muestra en ello muy torpe y sólo triunfa en la crítica de los textos" [18]. Con todo, no podemos oponer, basados en esta dualidad, la exégesis literal y la exégesis espiritual.

Los Santos Padres tienen una confianza plena en la Biblia, pero esta confianza se identifica con su fe en la Iglesia. No conciben la Biblia fuera de la Iglesia [19]. La Biblia que exaltan por encima de todo como norma única de fe y de vida, es la Biblia viva: viva por la tradición, viva en la Iglesia. Fuera del Espíritu que la Iglesia comunica, la Biblia no es más que la letra que mata. No es, pues, la letra el criterio de fe, sino el Espíritu, vivo en la

[17] O.c., p.26.
[18] Ibid., p.28.
[19] Clemente de Alejandría expresa perfectamente esta pretendida convicción: «Los que eluden voluntariamente, mediante argumentaciones perversas, el verdadero sentido de las palabras divinamente inspiradas, están bajo el imperio de la vanagloria, y se establecen en la herejía al oponer resistencia con doctrinas humanas a la tradición divina» *(Stromata,* 1.7.° c.16). Y más adelante: «Quien se ha rebelado contra la tradición eclesiástica para dejarse absorber por las opiniones humanas de los herejes, ha dejado de ser un hombre de Dios, fiel a su Señor. Pero quien se aparta de El para obedecer a las Escrituras y abrir su vida a la Verdad, en cierta manera, de hombre pasa a ser Dios. Pues el principio de toda doctrina es el Señor, quien, desde los profetas a los Evangelios y hasta los apóstoles, nos da, del comienzo al final, todo conocimiento» (texto citado por DOM CHARLIER, o.c., p.30-31).

conciencia actual de la Iglesia. Esto lo han pregonado los Padres o escritores de la tendencia llamada "literalista" [20].

Este es el sentido "exegético" de San Ambrosio en sus obras y principalmente en sus homilías. Sabemos que esto favoreció la conversión de San Agustín, quien, con el tiempo, sería un gran maestro en este método; así lo dice él: "Porque al principio comenzó a paracerme que también lo que él (San Ambrosio) decía se podía defender, y que la fe católica, en pro de la cual había pensado que nada se podía responder a las impugnaciones maniqueas, ya pensaba que se podía responder a cara descubierta; sobre todo después de oír resolver repetidas veces diversos problemas del Antiguo Testamento que, entendidos por mí a la letra, me daban la muerte. Declarados, pues, en sentido espiritual numerosos lugares de aquellos libros, comencé a condenar aquella mi desconfianza" [21].

Hablando de esta "exégesis" de los Padres, Divo Barsotti llega a decir: "La espiritualidad cristiana de tal modo está unida y depende de la exégesis espiritual de los Padres, que, en una gran parte, se puede decir cristiana precisamente por eso. Negar el valor de la exégesis patrística es como negar, por lo mismo, el carácter cristiano de la ascesis y de la mística. Por algo el protestantismo, que primero se levantó contra esa exégesis, considerándola meramente fantástica y sin fundamento, ha negado también el carácter ascético y místico de la espiritualidad cristiana y se ha atenido a una religiosidad profética y a una enseñanza ética. Por lo demás, negando el valor de la exégesis patrística, y luego el de la escolástica, puede existir el protestantismo, pero no la Iglesia. Efectivamente, la exégesis, aunque no continúa la revelación, es, sin embargo, el sacramento, el signo de la perpetuidad de una asistencia divina en el magisterio eclesiástico. Si esa exégesis no

[20] SAN JERÓNIMO: «Todo cuanto leemos en los Libros Santos brilla ciertamente y resplandece incluso en la corteza; pero hay mucha más dulzura en la pulpa. Quien quiera comer la almendra ha de romper la cáscara» *(Epíst.* 59).
TEODORO DE MOPSUESTA: «Dios ha ordenado la mayor parte de los acontecimientos del Antiguo Testamento de tal manera que puedan, a un mismo tiempo, ser de la mayor utilidad, por su mismo uso, a los contemporáneos; poseen un valor de signo en relación a los acontecimientos que habían de seguirse, y, de rechazo, hacer destacar la superioridad de los segundos sobre los primeros. Según este plan divino, las realidades del pasado han de considerarse, pues, como tipo de algún modo de las realidades ulteriores; no sólo porque presentan con éstas una relación de semejanza en cuanto a la importancia que han tenido en su tiempo, sino también porque manifiestan en sus propias obras hasta qué punto le han sido subordinadas» *(In Ioan.,* principio).
SAN JUAN CRISÓSTOMO: «Las flores exhalan un perfume tanto más fuerte cuanto más se exprimen entre los dedos, y lo mismo ocurre con la frecuentación de las Escrituras. A medida que nos van siendo más familiares se va revelando mejor el tesoro que ocultan y se hace más asequible el fruto de sus inefables riquezas» *(Hom.* 21 *in Gen.).*
[21] *Confesiones* 1.5.°,14.24. En el c.13,23 dice: «Deleitábame con la suavidad de su palabra..., pues Fausto divagaba por las falacias maniqueas, Ambrosio salubérrimamente enseñaba la salvación.» A esto alude Gilson en su obra *La philosophie au moyen âge, des origines patristique à la fine du XIV siècle* (París 1944) p.112: «No nos pese este exceso, puesto que, oyendo comentar alegóricamente la Biblia al obispo de Milán, es como San Agustín descubrirá que la letra mata y el espíritu vivifica.»

valiese, dejaría de existir la continuidad entre la Revelación y el Magisterio eclesiástico. Los hombres no llegarían a la Revelación a través del Magisterio, que es esencialmente un carisma, sino a través de la filología y de la arqueología" [22].

La espiritualidad cristiana es menos una ciencia que procede de sólidos principios racionales por argumentos y silogismos que un testimonio, un documento de vida. Tales son las obras de Orígenes, de San Ambrosio, de San Agustín, de San Bernardo, de San Juan de la Cruz... Esto es debido principalmente a la exégesis espiritual, entendida en su sentido recto y no en una fantástica y artificiosa construcción del espíritu humano, tan fastidiosa como gratuita, sino como la traducción en lenguaje humano de lo que ha dicho la Palabra de Dios al alma creyente, el testimonio de lo que se ha realizado en el alma. "La exégesis espiritual, para ser verdadera, tiene siempre el carácter de una confesión autográfica. De hecho, la verdadera exégesis espiritual, antes de ser el comentario de los santos a las Escrituras Sagradas, es su misma vida. Y por esto es exégesis espiritual: pues es el Espíritu mismo el que revela el sentido de la divina Palabra en la prolongación de su encarnación que él hace en la vida de los santos" [23].

El P. de Lubac dice sobre este aspecto de la Escritura Sagrada: "La Palabra de Dios, palabra viva y eficaz, no obtiene su cumplimiento real y su plena significación más que por la transformación que ella opera en el alma que la recibe. De aquí la expresión pasar a la 'inteligencia espiritual', que equivale a 'convertirse a Cristo' por una conversación que jamás puede ser totalmente perfecta" [24].

Con todo, no puede defenderse lo indefendible. San Ambrosio, y otros Padres, caen en errores grandes sobre el texto escriturístico, bien porque citan los textos de memoria y a veces les falla ésta, bien porque unos personajes y episodios les evocan otros que les dan ocasión para exponer una doctrina de la religión cristiana. Esta es tan bella y tan profunda al mismo tiempo, que casi uno se alegra de la equivocación. Así San Ambrosio hace a Zacarías, padre de San Juan Bautista, Sumo Sacerdote (1,22); confunde a Natanael con Nicodemo (8,90 y 10,136); Santiago el Mayor con Santiago el Menor (7,9); Acaz con Acab (3,36). Esto nos demuestra que no podemos buscar aquí un comentario en el sentido literal. Tal vez, San Ambrosio sobresalga en el uso del sentido místico. El sentido espiritual se imponía evidentemente en muchos casos, especialmente en la interpretación de

[22] *Misterio cristiano y palabra de Dios* (Ed. Sígueme, 1965) p.219.
[23] Ibid., p.220.
[24] *La vie spirituelle* (1953) p.184.

las parábolas. Otras veces, el alegorismo es un medio para él, con el fin de salvar dificultades que presenta la letra de la Escritura.

No hay por qué reproducir aquí todos los casos de alegorismo y tal vez de incongruencia con respecto al texto de la Escritura. El lector podrá observarlos en la lectura del tratado, pero siempre ha de tener presente lo que antes se ha dicho sobre este uso de la Escritura en los Santos Padres.

B) Aspecto doctrinal

Con razón ha podido escribir Altaner que "sorprende la seguridad con que Ambrosio supo formar, apenas bautizado, y basándose en fuentes estudiadas por sí mismo (algunas aun sospechosas, como Orígenes y Filón), un sistema de las verdades cristianas que desde un principio fue sustancialmente perfecto y armónico, con la exclusión de todo error y propagando la verdad con ánimo generoso, hasta tal punto, que era considerado como el mejor testimonio de la fe de las Iglesias de Oriente y Occidente en lo que de conformidad y armonía tenían" [25].

Podemos decir que San Ambrosio trató de todos los problemas que exige el ministerio pastoral. No fue exclusivista. Conocía las doctrinas desviadas de su tiempo y constantemente apunta a ellas, refutándolas para alejar de ese veneno pernicioso a las almas que se le han confiado. En el libro 1.º,13 alude magistralmente a Sabelio, a Arrio y a Fotino, y les opone en una síntesis maravillosa la verdadera doctrina de la Iglesia, valiéndose del efecto pernicioso de la polilla. Otras veces incluye a los gnósticos, a Macedonio, etc. Pero su fin no era el de un severo contradictor; únicamente le movía a señalar a los herejes su ministerio pastoral. Principalmente se fija en la doctrina positiva del cristianismo como medio más adecuado para preservar a las almas del pernicioso influjo de la doctrina malévola y emponzoñada de los herejes. Mas, cuando se presentaba la ocasión de hablar claramente, no temía por ningún concepto desenmascarar a los que hipócritamente se presentaban como discípulos de Cristo y expositores de la doctrina de la Iglesia, causando la confusión y el desconcierto entre los fieles. Así le vemos incluso ante la familia imperial, pues para él no había distinción de ninguna clase cuando se trataba de la doctrina de la Iglesia y de la salvación de las almas.

El acervo doctrinal de San Ambrosio es preciosísimo tanto en los momentos circunstanciales que le daban la ocasión de ha-

[25] *Patrología*, 4.ª ed. española (Madrid 1956) p.328.

cerlo como en las horas de paz y sosiego en que expone la doctrina de la Iglesia católica a los fieles o a los catecúmenos que se preparaban al bautismo.

a) Doctrina trinitaria

Como San Hilario, admite San Ambrosio igualmente la fe nicena con fórmulas del mismo concilio o con otras asimismo ortodoxas. Después de San Hilario representa el más importante campeón de la ortodoxia en Occidente contra el arrianismo y el macedonianismo. No deja escapar ninguna ocasión que se le presente para ir contra esa desviación de la doctrina cristiana (cf. 1.6.°,73). Sus fórmulas se acumulan con toda precisión, sin dejar lugar a ninguna escapatoria. No es extraño que se haya pensado en él como autor del *Símbolo Atanasiano* o *Quicumque,* y ciertamente que muchas de sus expresiones tienen gran armonía con la doctrina y el texto literal de las obras de San Ambrosio; en este mismo tratado sobre el evangelio según San Lucas se encuentran no pocas coincidencias (cf. 2.°,12; 8.°,67; 10.°,4, etc.).

Admira la precisión de un hombre como San Ambrosio, ajeno hasta el momento de su consagración episcopal de las cuestiones teológicas, de tal forma que, en medio de tantas sentencias y matices, él siempre camina por un camino seguro, aunque los autores que en él más influyeron no reflejen la misma claridad e incluso la misma ortodoxia en la doctrina, como son Orígenes y Eusebio.

Los errores trinitarios se reducían a que se negaba la existencia de las tres personas en la unidad de la esencia divina, o que de tal manera la enseñan, que terminan en la existencia de tres dioses.

Estos errores pueden reducirse a tres clases principales:

1.° El monarquismo, que aparece bajo dos formas: la dinámica (ebionitas) y la modalista (patripasianos).

Los primeros afirman que sólo el Padre es Dios y que Cristo no es más que un hombre en el cual habita de un modo especial la "fuerza" de Dios. Su principal representante en el siglo III fue Pablo de Samosata.

Los segundos no admitían en las tres divinas personas sino una distinción modal de sola razón, a la manera que una misma causa recibe denominaciones diferentes en cuanto se manifiesta obrando efectos distintos; así el Dios uno es Padre en tanto en que permanece en su invisibilidad, y ese mismo es Hijo en tanto que asumió la carne humana, sufriendo y muriendo por nosotros. En el siglo II enseñaron esto mismo por "patripasianos" Noeto y

Práxeas; pero el principal representante fue Sabelio (s. III). Para él, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres modos reales de existencia, sino meramente tres modos de aparición del Dios único, es decir, tres funciones de ese Dios. Como Padre se revela en la creación y en la legislación; como Hijo, en la obra de la redención; como Espíritu Santo, en la obra de la santificación.

2.° El segundo error trinitario ha aparecido también bajo dos formas: el subordinacionismo y el triteísmo.

El primero está representado principalmente por Arrio († 336), que gozó de gran prestigio a causa de su intachable vida ético-religiosa. En su libro *Thalia,* del cual se han conservado algunos pasajes entre las obras de San Atanasio, afirmaba que el Hijo no es consustancial con el Padre, ni es tampoco eterno lo mismo que el Padre; es Dios, pero no en sentido estricto y verdadero, sino en sentido moral. Los partidarios de Arrio se dividieron en arrianos radicales, o "amorosos", y en semiarrianos, u homoiusianos. El arrianismo fue condenado en el concilio de Nicea (325). Fueron los representantes de la fe ortodoxa Eustaquio de Antioquía, Marcelo de Ancira y especialmente San Atanasio. Pero, aun después de su condenación en el concilio de Nicea, el arrianismo continuó extendiéndose de forma más o menos clara por toda la Iglesia, mezclándose incluso con la política. El triunfo definitivo de la fe de Nicea se debe a los esfuerzos de San Atanasio, el gran campeón de Nicea; San Basilio, San Gregorio de Nisa, San Efrén, San Hilario, San Ambrosio, San Jerónimo y el emperador Teodosio I.

Con respecto al Espíritu Santo, Arrio y los arrianos de las diferentes tendencias enseñaron que es una criatura del Hijo. Los Padres anteriormente citados lucharon también con gran valor y energía. El que dio una forma definitiva a la doctrina contra la divinidad del Espíritu Santo fue Macedonio de Constantinopla, y de él recibió el nombre esta herejía. Fue condenada en el concilio Constantinopolitano II, el año 381.

El triteísmo aparece por vez primera hacia el año 550 con Juan Filopón, continúa luego en Roscellino y el abad Joaquín de Fiore. Fue condenada esta doctrina en varios concilios particulares y sobre todo en el ecuménico Lateranense IV.

3.° Es el error de los que consideran a la Santísima Trinidad como un progreso evolutivo del Ser divino. Es propio de la filosofía idealista del siglo XIX.

Este error y el triteísmo no son reprobados directamente por San Ambrosio, pero indirectamente da una doctrina clara y segura sobre este punto.

Todo esto nos da una visión nítida de las dificultades que San

Ambrosio hubo de encontrar en su ministerio pastoral, sobre todo por la influencia nefasta del arrianismo en sus modos diferentes, que habían logrado afianzarse en el apoyo de la familia imperial. Se necesitaba una fortaleza extraordinaria y una fina perspicacia para no verse enredado en una doctrina ambigua y confusa patrocinada por los diversos discípulos de Arrio.

Hay que hacer notar también que San Ambrosio, en la exposición de la doctrina trinitaria, es, como San Hilario, tributario de los Padres griegos, quienes, salvo contadas excepciones, como San Atanasio y Dídimo de Alejandría, ateniéndose al modo concreto en que este dogma se nos revela en el Nuevo Testamento, parten de las personas distintas para llegar a la unidad de esencia por medio de los orígenes o procesiones, que conciben a modo de donación o comunicación de la naturaleza divina que el Padre hace al Hijo y ambos al Espíritu Santo. Esta misma unidad de esencia la explican y corroboran después por la existencia mutua de unas personas en otras y por la unidad de operación.

Los Padres latinos, con las excepciones antes hechas, siguen un procedimiento inverso al de los Padres griegos: de la unidad de la esencia divina pasan a establecer la distinción de personas por medio de las procesiones y de las relaciones.

San Ambrosio presenta al Padre como la "fuente y raíz" del Hijo que es "engendrado" y nace en virtud de una necesidad natural, no como un accidente (cf. *De Fide* 4,10.132; 4,7.72; 4,9.102-104). A su vez, el Hijo es "fuente" del Espíritu Santo, aunque San Ambrosio no emplee la palabra "procede" (cf. *De Spiritu Sancto* 1,15.152; 1,9.119; 3,2ss). Este modo de exponer la doctrina trinitaria aparece constantemente en el *Tratado sobre el Evangelio según San Lucas* (cf., por ejemplo, 2.°,12; 8.°,67, etcétera).

Esta concepción de la doctrina trinitaria es muy realista, muy tradicional, y tiene grandes ventajas para la piedad cristiana, aunque tenga menos, desde el punto de vista filosófico, como, por ejemplo, la de San Agustín.

El segundo modo, el de los Padres latinos, aparece más bien con la contienda arriana y macedoniana. El esquema de los anteriores, como el de la liturgia, es el siguiente: *a Patre, per Filium, in Spiritu Sancto, ad Patrem:* todas las cosas vienen del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo y vuelven al Padre. Esto mismo, en la explicación de la doctrina trinitaria, lo adoptaron no sólo para las acciones *ad extra* de las tres divinas personas, sino también para sus relaciones *ad intra* [26]

[26] Una exposición detenida de esto y su relación con la liturgia se encuentra en el c.7 de la obra del P. C. VAGAGGINI, *El sentido teológico de la liturgia*, 2.ª ed. española (BAC, 1965).

b) DOCTRINA CRISTOLÓGICA

La lucha contra los arrianos y su defensa de la fe de Nicea concentró necesariamente el pensamiento de San Ambrosio sobre la persona del Señor. A diferencia de San Hilario, defiende San Ambrosio, contra los docetas, maniqueos y apolinaristas, la verdadera humanidad de Cristo de una manera clara. Habla de la "persona hominis" (Christi), que recuerda el concepto griego πρόσωπον, pero afirmando que en las dos naturalezas hay "Uno", perfecto en ambas (cf. 6.°,101; 8.°,11). Pocos Padres le han igualado en la explicación de la llamada "communicatio idiomatum" (cf. *De Fide ad Gratianum* 2,7: PL 16,570-571), pasaje que fue presentado por los Padres del concilio de Calcedonia y también por el mismo San León Magno (carta 124: PL 54,1061-1068). Pocos se encontrarán que hayan explicado tan claramente las dos voluntades en Cristo (cf. *In Lc.* 10,60; *De Fide ad Gratianum* 2,7). Se comprende que el papa San Agatón invocase contra los monoteletas la autoridad de San Ambrosio.

En realidad, las contiendas y errores cristológicos aparecieron poco después de San Ambrosio, con Nestorio, Eutiques y los monoteletas. Pero él bebió en buenas fuentes y con buen criterio, de tal forma que sus escritos sirvieron para refutar a los herejes, y podemos decir que se adelantó con mucho a la elaboración de una doctrina cristológica bien precisa y determinada con ocasión de los errores antes citados.

San Pablo nos dice en la epístola a los Corintios: "Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría, mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los gentiles, mas poder y sabiduría de Dios para los llamados, ya judíos, ya griegos. Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la flaqueza de Dios más poderosa que los hombres" (1 Cor 1,22-25). Ante Cristo, dice Schmaus, siempre sentirá el hombre tentación de estas dos formas de escándalos... Todas las herejías antiguas y modernas no son más que la caída en esa tentación. Los modos de caer de los primeros siglos del cristianismo agotan de tal manera las posibilidades de mala inteligencia e incorrecta interpretación, que los errores modernos parece que no son más que repetición y variación de lo ya dicho hace mucho tiempo [27].

San Ambrosio, siguiendo a San Pablo, predica a Cristo crucificado; para él la cruz no es locura humana ni humano escándalo; por eso se enseñorea sobre todos los problemas de la cris-

[27] *Teología dogmática* vol.3, ed. española (Rialp, Madrid 1959) p.128.

tología con gran soltura y seguridad, tanto en los referentes a la encarnación como en los de la redención del género humano. El habla del conocimiento verdadero de la persona de Cristo (1.º,5-7), por la fe completa (7.º,11-15); nos habla de su nacimiento eterno (2.º,40-43) que Cristo fue prometido y profetizado (3.º,8-14); su genealogía humana (l.3.º); sus dos naturalezas, divina y humana (l.10.º,1-5); nos habla de su naturaleza divina, de su humanidad, de su generosidad, de su tristeza, de todo lo que sufrió por nosotros; nos muestra su ejemplo, su vida, su realeza; nos lo presenta como sacerdote y víctima; combatiendo con el demonio; santificando y salvando a todos los hombres.

En San Ambrosio encontramos una auténtica cristología, con la ventaja de que no se contenta únicamente con una exposición doctrinal, sino que dirige todo hacia la vida espiritual de los hombres.

c) Doctrina mariológica

La doctrina marial de San Ambrosio ha sido objeto de diversos estudios [28]. Se ha considerado, con razón, a San Ambrosio como el primer mariólogo de Occidente. Pagnamenta ha escrito sobre la mariología de San Ambrosio que "la posición que ocupa es particularmente importante..., la abundancia de pensamientos, la amplitud en la exposición de los misterios en general, el impulso dado a su culto... y, esencialmente, la novedad, para su tiempo, de ciertas vías que él intuyó para lograr el retrato de la persona moral de María, le han valido el título de "Padre de la mariología latina" [29]. Con un feliz análisis psicológico nos ha dado una descripción de las virtudes de la Virgen, como nadie, ni aun después de él, ha logrado hacerlo. No escapa a su mirada fina y penetrante ningún matiz del alma casta y suave de la Madre de Dios. Estudia a la Virgen en todas las contingencias de la vida: en sus relaciones con Dios, con el prójimo, consigo misma; penetra en sus solitarias meditaciones; recoge el eco de sus coloquios sobrenaturales y revela admirado los tesoros escondidos en el místico jardín del corazón de la Virgen

[28] Friedrich, P., *Ambrosius von Mailand: über das genealogische Probelm Marias. Über die Jungfreilichkeit Marias vor der Geburt*, en *Der Katholik*, ser.IV vol.19,1-25 y vol.20 (1917) p.145-169; 319-333; J. Bover, *La mediación universal de María según San Ambrosio:* Gregorianum 5 (1924) p.25-45; V. Gracias, *Mariologia Sancti Ambrosii.* Tesis en la Universidad Gregoriana n.032 4 (1929); A. Spané, *Essai sur la théologie mariale de saint Ambroise.* Tesis en la Fac. Theol. de Lyón (1931); M. Pagnamenta, *La Mariologia di S. Ambrogio* (Milán 1931); A. Bernareggi, *S. Ambrogio davanti al concilio di Efeso:* Scuola Cattolica 59, ser.2 (1931) p.42-58; A. Agius, *The Blessed Virgin in Origen and st. Ambrose:* Downside Rewiew 50 (1932) p.126-137; E. Vismara, *Il Testamento del Signore nel pensiero di S. Ambrogio e la maternità di Maria santissima verso gli uomini:* Salesianum 7 (1945) p.7-38; Huhn, *Das Mariengeheimnis bein Kirchenvater Ambrosius:* Alma socia Christi vol.5 fasc.1 (Roma, Academia Mariana, 1952) p.101-114.

[29] M. Pagnamenta, o.c., p.5.

María [30]. Con razón se alaba frecuentemente a San Ambrosio en la tercera parte de la *Suma Teológica.*

San Ambrosio expone su doctrina mariana no sólo en este tratado, sino en otras muchas obras y sermones, especialmente en los dedicados a la virginidad.

No es nuestra intención hacer un estudio acabado de la doctrina mariana según San Ambrosio, sino únicamente dar algunas orientaciones sobre la misma y, sobre todo, hacer notar los puntos más salientes de esta doctrina en su obra sobre el evangelio según San Lucas:

El nos habla de la predestinación especial de la Virgen para Madre de Dios (l.2.º,16); de ella hablan los profetas y está figurada muchas veces en personajes y acontecimientos del Antiguo Testamento, por ejemplo, la profecía de Isaías 7,14 (l.2.º,15); es el primero entre los autores latinos que da a la Virgen el título de Madre de Dios; nadie antes del concilio de Efeso habló tan claramente como él de la divina maternidad de la Virgen [31]; es un celebrado cantor de la perpetua virginidad de la Madre de Dios; según Pagnamenta, es ésta el punto central y la idea madre de toda la mariología ambrosiana [32]; es cierto que donde San Ambrosio trata de esto extensamente es en su obra *De institutione virginis,* pero también en este tratado sobre San Lucas reafirma muchas veces esta verdad dogmática (cf. especialmente el l.2.º,1ss; también el l.10.º,133); muchas veces nos presenta a la Virgen como Mediadora, sobre todo usando la comparación antitética Eva-María tiene también muchas frases sueltas en las que se vislumbra el carácter mediador de la Virgen, por ejemplo, al exponer la escena de la visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel (l.2.º,19ss). La Virgen es corredentora por el Redentor: "nec mirum si Dominus, redempturus mundum, operationem suam inchoavit a Maria; ut per quam salus omnibus parabatur, eadem prima fructum salutis hauriret ex pignore" (l.2.º,17). Pero no deja de reconocer su parte en la salvación del género humano como socia del Redentor, con una cooperación universal e inmediata, por su consentimiento meritorio y soteriológico a la encarnación del Verbo y también por su actitud y ofrenda en el Calvario: "fugientibus apostolis, ante crucem stabat et piis spectabat oculis filii vulnera, quia exspectabat non pignoris mortem, sed mundi salutem. Aut fortasse quia cognoverat per filii mortem mundi redemptionem, aula regalis putabat se et sua morte publico muneri aliquid additurам" (l.10.º,132). Pero San Ambrosio,

[30] Ibid., p.8-9.

[31] Ibid., p.305.

[32] Ibid., p.133.

como todo mariólogo auténtico, no ha exagerado esta cooperación de la Virgen suponiéndola necesaria y restando, por lo mismo, valor a la redención del Salvador: "Sed Iesus non egebat adiutore ad omnium redemptionem... Suscepit quidem matris adfectum, sed non quaesivit hominis auxilium" (ibid.).

No es extraño tampoco que San Ambrosio hable de la Maternidad espiritual de la Virgen. En este tratado podemos verla, implícitamente al menos, en el libro 10.º n.131: "hic et in cruce non inmemor matris appellat eam dicens: ecce filius tuus, et Ioanni: ecce mater tua. Testabatur de cruce Christus et testamentum eius signabat Ioannes, dignus tanto testatore testis. Bonum testamentum non pecuniae, sed vitae, quod non atramento scribitur, sed Spiritu Dei vivi".

Con respecto a las virtudes de la Virgen, todo el libro segundo de este tratado contiene un riquísimo material de doctrina de primerísimo orden. Podemos casi decir que no existe cuestión mariológica que San Ambrosio no haya tratado. El mismo Harnack dice que nadie como San Ambrosio puede ser declarado patrono del culto mariano [33]. En este mismo tratado tiene una expresión que hoy debiera tenerse muy presente: "Nam si religiosum est quod latroni venia donatur a Domino, multo religiosius quod Mater honoratur a Filio" (l.10.º,130).

Podíamos alargarnos más, pues en San Ambrosio se encuentra material para ello, pero baste lo dicho para subrayar este aspecto del contenido doctrinal ambrosiano en este tratado sobre el evangelio según San Lucas.

No olvida tampoco San Ambrosio las relaciones entre la Virgen y la Iglesia (cf. l.2.º,7; 7.º,5; 10.º,134).

d) Doctrina sobre la Iglesia

No han faltado autores que han afirmado que se podría hacer un tratado sobre la Iglesia valiéndose de los textos de San Ambrosio. Es por antonomasia el Doctor de la independencia y de la unidad de la Iglesia. Las relaciones entre Iglesia y Estado podemos resumirlas en estos tres puntos principales: 1.º La Iglesia es en su dominio independiente del Estado. 2.º La Iglesia es la guardiana de la moral. 3.º La Iglesia tiene derecho a la protección del Estado.

Ciñéndonos sólo a este tratado, podemos resumir toda su doctrina eclesial diciendo que parece que tiene obsesión por esta cuestión, pues el lector podrá comprobar por sí mismo las veces que el tema de la Iglesia aparece en sus páginas. sobre todo

[33] *Lehrbuch der Dogmengeschichte,* 2.ª ed. Aufl.3 s.488.

cuando se le ofrece ocasión, y son muchas veces, para comparar la Iglesia con la Sinagoga. Con todo, no se puede decir que San Ambrosio sea un exclusivista; podría ser presentado como auténtico autor del verdadero ecumenismo: no tiene reprobación para nadie si está en buenas disposiciones. Después de párrafos en los que se notan algunas expresiones fuertes provocadas por la obcecación de los judíos, siempre dice que todavía pueden ser incorporados a la Iglesia y que siempre lo podrán ser si quieren *recibir* a Cristo.

San Ambrosio nos presenta la Iglesia ya en el Antiguo Testamento, en donde los Patriarcas y los Profetas van preparando la fundación o "construcción" de la Iglesia (l.2.º,75.84.87-89.93). La ve figurada en Eva (l.2.º,86); en Tamar (l.3.º,23); en la reina de Saba (l.7.º,96); en la viuda de Naim (l.5.º,89.92). Ella es la barca de Pedro (l.4.º,68ss); ella es la que acoge a los predicadores apostólicos (l.6.º,67); su doctrina es como la levadura que hace fermentar toda la masa (l.7.º,190); es la verdadera Jerusalén (l.7.º,99) y la auténtica Esposa de Cristo (l.6.º,9).

e) Doctrina sacramental

San Ambrosio es un auténico testimonio de la doctrina sacramental de la Iglesia. Bastaría sólo tener presente la doctrina elaborada en sus dos obras *De mysteriis* y *De sacramentis;* pero, además, en otros tratados suyos nos da una doctrina preciosísima sobre la vida sacramental de la Iglesia. En este tratado nos habla muchas veces sobre el bautismo, la penitencia, la eucaristía, el orden sacerdotal y la vida pastoral de los clérigos, y también sobre el matrimonio.

Nos habla del bautismo con una precisión maravillosa incluso en su aspecto litúrgico y, al mismo tiempo, revalorizando el aspecto sacramental del mismo y de la acción litúrgica (cf. l.2.º, 79ss); es figurado por el lavado de Naamán sirio (l.4.º,50ss); se lamenta que se retarde (l.4.º,76; 7.º,221); nos habla también de sus efectos (l.6.º,1ss). Tiene un magnífico himno al agua bautismal (l.10.º,48).

De la eucaristía nos da una exposición muy precisa y profunda, no sólo como sacramento, sino también como sacrificio. Por sólo citar un ejemplo (cf. l.1.º,28), donde se nos habla incluso como sacrificio pascual; sobre los efectos de la eucaristía como sacramento, entre otros lugares, puede señalarse el libro 6.º n.69ss, donde, con ocasión de la multiplicación de los panes y peces, nos dice cosas preciosísimas.

Sobre el sacerdocio habla muchas veces (cf. 8.°,73; 1.°,15ss, etcétera). También sobre el ministerio sacerdotal, exhortando a realizarlo sin interés material alguno y con toda generosidad (por ejemplo, l.4.°,52-54).

Considera al matrimonio como una institución divina (l.1.°, 30; 8.°,2); nos lo presenta indisoluble (l.8.°,2ss); nos habla también del uso del matrimonio en un sentido muy digno de ser tenido en cuenta en los tiempos presentes (l.1.°,43ss).

f) San Ambrosio, maestro de la vida cristiana

El *Tratado sobre el Evangelio según San Lucas* viene a ser como una síntesis de la doctrina moral y espiritual esparcida en las demás obras del santo Obispo de Milán. Podemos decir que, en estas homilías, San Ambrosio es más alegorista que exegeta y más moralista que alegorista. El sentido moral campea en todas estas páginas; casi no tiene otra preocupación. Todo sugiere a San Ambrosio una serie de consideraciones prácticas en orden a la vida espiritual de sus fieles: si la Virgen escucha a los pastores, ¿por qué no lo haces tú con los que tienen la misión de instruirte? (l.2.°,54); si el Señor ha orado por ti en el monte, ¿qué no deberás hacer tú por tu salvación? (l.5.°,43), y así se podrían amontonar los ejemplos.

La nota característica de esta predicación de San Ambrosio es la de ser discreta, sabia, prudente y, sobre todo, católica. No es ni un rigorista ni un laxista. Ni siquiera cuando habla de la virginidad, a la cual dedicó tantas horas, y se sabe que su efecto fue extraordinario, puede encontrarse una nota exagerada, como se encuentra, por ejemplo, en un Tertuliano e incluso en el mismo San Jerónimo.

Se nota su propia personalidad en estos escritos: humanamente es un espíritu recto; aparece esto en su libro *De officiis*, donde hace una exposición muy realista de las virtudes morales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; por otra parte, al aceptar la misión episcopal, se asimiló la doctrina revelada de tal forma, que era un auténtico testimonio de ella, no sólo por su palabra, sino principalmente por su modo de actuar, por su propia conducta.

Habla con vigor y un atractivo especial sobre los deberes del clero y sobre los deberes del pueblo fiel: deberes para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo.

Concretándonos a este tratado, podremos señalar estos puntos principales:

Justicia aparente y real (l.1.°,17ss); papel de la intención (ibid.), las virtudes cardinales y las bienaventuranzas (l.5.°,62ss); sentido general de la justicia (l.2.°,30); justicia y caridad (l.2.°,90ss).

Caridad para con el prójimo (l.2.°,77); para con los enemigos (l.5.°,74ss; 7.°,59, etc.).

Piedad filial (l.2.°,66ss; 6.°,36ss, etc.), limitada por las obligaciones para con Dios (l.7.°,136.201; 8.°,79). Los dueños son responsables de la conducta de los servidores (l.4.°,53ss).

Deberes para con la patria (l.4.°,46-47); Dios es la fuente del poder humano (l.4.°,29ss); deberes para con los que nos gobiernan (l.4.°,73ss); peligros morales de los que tienen la misión de gobernar a otros (ibid., 30ss).

Hospitalidad, sus usos (l.6.°,65ss; 7.°,62ss); hay que darla desinteresadamente (l.7.°,195); la verdadera hospitalidad se expone por el huésped (l.5.°,35).

Propiedad (l.7.°,122ss); las riquezas hay que considerarlas como si se nos diesen en depósito (l.7.°,245ss); sólo su uso malo es condenable (l.5.°,69ss; 8.°,84ss).

Habla frecuentemente San Ambrosio de los novísimos: muerte, juicio, juicio final, del anticristo, de las penas eternas (cf. l.7.°, 36ss; 130ss; 205; 8.°,34ss, etc.).

No podemos encontrar, naturalmente, un tratado sistematizado y completo de la vida espiritual en esta obra de San Ambrosio, pero, ciertamente, se encuentran en ella elementos de gran valor para hacerlo. Una de las notas principales es el sentido del progreso en la vida espiritual, que él expone magistralmente sirviéndose de las bienaventuranzas (l.5.°,33-60). Indica también los medios por nuestra parte para progresar en la vida espiritual: el alimento por el estudio sobrenatural de la palabra de Dios (l.4.°, 20; 7.°,85); por la fidelidad de la vida, buenas obras (5.°,52); por el ayuno (5.°,23); San Juan Bautista sigue siendo el precursor en las almas (1.°,38).

Sobre todo tiene sumo interés en poner de relieve la parte de Dios en la obra de nuestra santificación, la intervención de su gracia, figurada por la sombra reveladora en la transfiguración (l.7.°,19) y por el rocío (7.°,16); muestra al Señor en el alma del justo y se sirve del episodio de la entrada triunfante en Jerusalén (9.°,9ss); considera al alma como esposa de Cristo (5.°,24) y presenta su aumento en el conocimiento del Verbo (7.°,12); así no es extraño que se llegue a una "espiritualización" del cuerpo (7.°,114.116.141). Habla de las tentaciones como una ocasión de prueba, pero siempre con optimismo, pues se presenta al alma una ocasión para progresar y una nueva manifestación de la victoria de Dios; cuando el peligro es mayor, hemos de despertar al piloto que duerme en nuestra alma (6.°,40).

En todo esto, como hemos dicho ya, San Ambrosio se retrata a sí mismo. Tal vez uno de los méritos de esta obra sea hacernos penetrar en el alma de su autor y revelarnos un corazón sumamente noble y amable.

Son otros muchos los puntos doctrinales que se encuentran en este tratado: la virginidad, la oración, la penitencia, infancia y madurez espirituales. Cristo, nuestro modelo. También es propuesta como tal la Virgen María, de la que San Ambrosio habla siempre con gran afecto.

Encontramos aquí un florilegio de grandísimo interés espiritual; su lectura, no siempre fácil en el texto latino, hará mucho bien a los hombres de nuestro tiempo.

IV. INFLUENCIA EJERCIDA POR ESTE TRATADO

Fuera de lo que ya conocemos acerca de la impresión general de San Jerónimo sobre este tratado de San Ambrosio, hay que decir que ha sido sumamente estimado en la posteridad. En los monasterios era muy leído, pues la mayor parte de los manuscritos utilizados para realizar su edición crítica provienen de las grandes abadías del Medievo, como Bobbio, Cluny, Corbie, Ratisbona, Montecasino, San Galo, etc. La Iglesia, en su liturgia, lo utiliza constantemente, tanto que se puede decir que recurre a él en el oficio nocturno, con preferencia a otros autores, al indicar la homilía correspondiente al evangelio según San Lucas, del mismo modo que, de ordinario, utiliza a San Agustín para el evangelio según San Juan, y a San Jerónimo, para el evangelio según San Mateo.

Son muchos los autores que han utilizado a San Ambrosio en sus comentarios al evangelio según San Lucas, como San Máximo de Turín, San Beda, Maldonado y otros.

Sin querer ser exhaustivos, damos algunos ejemplos de la estima en que se ha tenido esta obra de San Ambrosio, sobre todo por autores de gran prestigio:

ALVARO DE CÓRDOBA, *Cartas* (l.10.°); AMBROSIO AUTPERTO, *De assumptione, De Lucca* (l.2.° y prólogo); SAN AGUSTÍN, *Contra duas epistolas Pelag.* (l.2.°); *Contra Iulianum* (l.1.°,2.°,4.°,7.°, varias citas); *Contra secund. Iul. respons.* (l.1°, dos veces; 2.°, dos veces; 4.°, dos veces; 7.°, quince veces); *De civitate Dei* (prólogo); *De dono perseverantiae* (l.1.° y 7.°); *De gratia Christi* (l.1.°, 2.°,6.°,7.° y dos veces el 10.°); *De natura et gratia* (l.1.°); *De peccato originali* (l.2.°); *Cartas* (l.1.° siete veces, y el 2.° varias citas). En la carta 147 a Paulina lo recomienda vivamente.

SAN BEDA respondió al obispo Acca de Hexham, cuando le sugirió que escribiera un comentario sobre el evangelio según San Lucas: "Nec opus fore ab ullo repeti quod summo ingenio constaret optime completum, et esse laboris superflui, post tanti viri (San Ambrosio) dicta, vel eadem aliter quasi compilatorem dicere, vel quasi minus doctum infirmiora velle subiicere"; mas el obispo Acca le dice que San Ambrosio escribió para espíritus muy elevados y que haga otra cosa más sencilla. San Beda hizo el comentario, pero utilizó mucho a San Ambrosio (l.1.°, ocho veces; l.2.°, dieciocho veces; l.4.°, cinco veces; l.5.°, cinco veces; l.6.°, tres veces; l.7.°, siete veces; l.8.°, una vez; l.10.°, cinco veces); no siempre se trata de una mera cita, sino de párrafos enteros. También lo utiliza en el comentario al evangelio según San Marcos.

CASIANO, *Contra Nestorium* (l.2.°). Casiodoro dice expresamente: "Lucam sanctus Ambrosius mirabiliter explanavit" (*Inst. Div. Litt.* 7: PL 70,1119), y él lo utiliza en su obra sobre los salmos (l.7.°).

GRACIANO, en su *Decretum,* cita varias veces esta obra de San Ambrosio; Dionisio el Exiguo, en sus *Exempla,* cita ocho veces el libro 2.° y una vez el 4.° y el 1.°

FLORO DE LYÓN, en su *Expositio Missae,* cita una vez el libro 2.°; Guillermo de San Teodorico recoge varios párrafos de esta obra de San Ambrosio en el *Comentario al Cantar de los Cantares* que él redactó valiéndose de textos de las distintas obras de San Ambrosio.

SAN AMBROSIO DE TURÍN cita varias veces textos de esta obra en sus *Homilías,* sobre todo los libros 4.° y 10.°

SMARAGDO cita varias veces los libros 1.° y 2.° en sus *Collect. in epist. et evang.*

M. G. B.

ENUMERACION DE CODICES Y EDICIONES

Milano, Ambros. H 78 sup.
Torino, G. V. 15, siglo VI (l.2.º,39-7.º,122).

Corrector siglo VIII.
Anotaciones o varias lecciones que escribió un autor del siglo VIII usando códices como los de Sankt-Gallen 99, siglo IX; Sankt-Gallen 96, siglo X; München, Clm. 14.117, siglo X-XI, etc..

París, Bibl. nac. 13.246, fol.296-300, siglo V (l.7.º,78-86,94-96,116-122).
Zürich, Zentralbibliothek C 79b, fol.17-18, siglo V (l.6.º,87-91).
Berlín, Cod. Lat. fol.327, siglo VIII.
Orleáns 73 (70), siglo IX.

Milano, Ambros. C. 127, inf. siglo X.
París, Bibl. nat. nouv. acq. lat. 1438, siglo X.
Milano, Archivo Capitular, siglo XI (edit. Ballerini).
Milano, Ambros. T. 63, sup. siglo XV (edit. Ballerini).
Novara, Archivo Capitular XI, siglo X (edit. Ballerini).
Novara, Archivo Capitular XIII, siglo XIV (edit. Ballerini).

Sankt-Gallen 99, siglo IX.
Sankt-Gallen 96, siglo X.
München, Clm. 14.117, siglo X-XI.
München, Clm. 18.522b, siglo X.
Lucca, Archivo Capitular 490, siglo VIII-IX.
Monte Casino 5B, siglo XI.

München, Clm. 6273, siglo IX.
München, Clm. 9543, siglo IX.
Vaticanus Palatinus 168, siglo X.
Wien, Staatsbibliothek 768, siglo X.
Montpellier, H 308, siglo IX.
Bern, Bürgerbibliothek 108, siglo X.
Boulogne 35, siglo IX.
Leningrad, F. v. I, n.6, siglo VIII.

Corrector casi igual, quizá porque usó el mismo códice anterior como modelo.

Corrector del siglo IX, que usó un ejemplar de notaciones menos exactas.

Oxford, Bodleian Laud. misc. 259, siglo X.

Vaticanus Latinus 3835-3836, siglo VIII.
París, Bibl. nat. nouv. acq. lat. 2322, siglo IX.
Berlín, Phillipps, 1676, siglo VIII.

Pistoia 116, siglo X.
Firenze, Bibl. Liberiana.

Códices usados en la edición de los Maurinos, como los Vaticanos, el Corbeiensis actualmente en Leningrado y es el citado anteriormente y tal vez el más importante.

Angers 306 (297), siglo XII.
Chartres 191 (166), siglo XII.
Códice Claromontanus.
Cinco códices Colbertini.
Códice Fuliensium.
Rouen 438 (A. 322), siglo XII.
Códice Pratellensis.
Códice Regius.
Evreus 80, siglo XII.
Códices Vaticani.
Codex Vaticanus usado por Litinius.

Edición Joh. Amerbach (Basilea 1492).
Edición Des. Erasmi (Basilea 1527).
Edición Sig. Galenii (Basilea 1538).
Edición Joh. Costerii (Basilea 1551).
Edición de los Maurinos, con la revisión más exacta llevada a cabo por Jacobo Du Frisch y Nicolás Le Nourry, París 1686.
Edición J. P. Migne, *Patrología latina*, t.15, París 1845; otra edición en 1887.
Edición de Paolo Angeli Ballerini, Mediolani 1877.
Edición de Caroli Schenkl, Vindobonae 1902 (CSEL t.32,4).

Correcciones de Henrici Schenkl, hechas en el mismo códice de la edición Vindobonensis p.529-554.

Correcciones hechas por Augusto Engelbrecht en *Studien über den Lukaskommentar des Ambrosius*, Vindobonae 1903.

Correcciones del mismo autor en *Stilfragen bei lateinischen Autoren in ihrer Nutzanwendung auf die Kirchenschriftsteller*, Vindobonae 1902.

Interpretaciones de Latinius, *Bibliotheca sacra et profana*, Romae 1677, p.141s.

A Nohe, *Der Mailänder Psalter*, Friburgi 1936.

Correcciones hechas por G. Tissot, en versión francesa, *Expositionis in Lucam*, París 1956, Sources Chrétienne, 45 y 52.

Corpus Christianorum, serie latina, vol.14, Typographi Brepols Editores Pontificii, Turnholti 1957.

TRATADO SOBRE EL EVANGELIO DE SAN LUCAS

PROLOGO

1. Al escribir sobre el libro de los Evangelios redactado por San Lucas, donde expone con cierta abundancia de detalles las acciones del Señor, pensamos que lo primero que hemos de exponer es el género literario en que ha sido escrito: es el histórico. Pues, aunque las Escrituras Divinas están fuera de las leyes del saber humano, más bien disfrazadas con el ropaje del lenguaje que apoyadas sobre las realidades de las cosas; sin embargo, el que busca en estas Escrituras Divinas cosas admirables puede encontrarlas.

2. Existen tres cosas que los filósofos de este mundo han juzgado particularmente eminentes: quiero decir que la sabiduría es de tres clases: o natural, o moral, o racional [1]. Todas las cuales hemos podido descubrirlas en el Antiguo Testamento. ¿Qué

[1] Scripturi in euangelii librum, quem Lucas sanctus pleniore quodam modo rerum dominicarum distinctione digessit, stilum ipsum prius exponendum putamus; est enim historicus. Nam licet scriptura diuina mundanae euacuet sapientiae disciplinam, quod maiore fucata uerborum ambitu quam rerum ratione subnixa sit, tamen si quis in scripturis diuinis etiam illa quae miranda illi putant quaerit, inueniet. [2] Tria sunt enim quae philosophi mundi istius praecellentissima putauerunt, triplicem scilicet esse sapientiam, quod aut naturalis sit aut moralis aut rationalis. Haec tria iam et in uetere testamento potuimus aduertere. Quid

[1] Así dividió Platón la filosofía. Esta división la hizo suya Cicerón (*Acad.* 1,19) y la evocará más tarde San Agustín en la *Ciudad de Dios* al decir: «Quizá los que alardean de entender más aguda y verazmente a Platón, muy y merecidamente superior a los demás filósofos de los gentiles, y de seguirle por su fama más universal, sienten de Dios algo así como que en El se halla la causa del existir, y la razón del entender, y el orden del vivir. De estas tres cosas, entiéndese que una pertenece a la parte natural; otra, a la racional; y la tercera, a la moral. Si el hombre fue creado de forma que por su parte principal alcance al ser superior a todo, esto es, al Dios uno, verdadero y óptimo, sin el cual no subsiste naturaleza alguna, ninguna ciencia instruye y ninguna costumbre conviene, búsquese a éste en quien nos están seguras todas las cosas, contémplese a éste en quien nos son ciertas todas las cosas y ámese a éste en quien nos son rectas todas ellas» (1.8.º c.4).

Esto es de gran importancia para conocer y estimar el pernio en que se desenvuelve San Ambrosio en la exposición exegética sobre San Lucas, y en general en toda exposición sobre las Sagradas Escrituras. No podemos prescindir de la influencia de Orígenes y, en general, del método seguido en la escuela Alejandrina, fuertemente influenciada de la doctrina de Platón, para quien el concepto jerárquico del ser se refleja paralelamente en un concepto ascendente de la ciencia, que constituye una ascensión hacia el ser, en la cual podemos señalar tres grados perfectamente definidos: 1.º Conocimiento sensitivo, que tiene por objeto los seres materiales y sensibles. 2.º Conocimiento racional discursivo, que versa sobre el concepto de número y de cantidad (imaginación, razón discursi-

sentido, en efecto, pueden tener los tres pozos: el de la Visión (Gen 16,15), el de la Abundancia (ibid., 26,33) y el del Juramento (ibid., 21,32), sino que este triple don existe en los Patriarcas? [2]

La sabiduría racional es el pozo de la Visión, pues el razonamiento aviva la mirada de la inteligencia y purifica la vista del alma. El pozo de la Abundancia es la ética, ya que, después de la caída de los "alófilos", imagen y figura de los vicios de la carne, es como Isaac encontró el agua viva del alma —las buenas costumbres son una fuente pura, y la bondad para con los hombres obra con largueza para los demás y para sí con restricción—. El pozo tercero, el del Juramento, es la sabiduría natural: comprende lo que está encima de la naturaleza o en la naturaleza [3]; pues afirmar y jurar, tomando a Dios por testigo, es subirse hasta lo divino, puesto que se invoca al Señor de la naturaleza como testimonio de la buena fe.

¿Y no nos muestran los tres libros de Salomón: los Proverbios, el Eclesiastés y el Cantar de los Cantares, que el santo Salomón estaba versado en esta triple sabiduría? [4] El escribió sobre la sabiduría racional y la ética en los Proverbios; sobre la

enim aliud significant tres illi putei, quorum unus est uisionis, alius abundantiae, tertius iuramenti, nisi triplicem istam in patriarchis fuisse uirtutem? rationalis puteus uisionis eo quod ratio uisum mentis acuat et animi purget optutum, ethicus puteus abundantiae eo quod cedentibus allophylis, quorum specie uitia corporis figurantur, uiuae Isaac liquorem mentis inuenit —purum enim profluunt boni mores et bonitas ipsa popularis abundat aliis sibi restrictior— tertius puteus iuramenti, hoc est sapientiae naturalis, quae ea quae supra naturam uel naturae sunt conprehendat; quod enim adfirmatur et quasi deo teste iuratur etiam diuina conplectitur, cum dominus naturae fidei testis adhibetur. Quid etiam tres libri Salomonis, unus de Prouerbiis, alius Ecclesiastes, tertius de Canticis canticorum, nisi trinae huius ostendunt nobis sapientiae sanctum Salomo-

va). 3.º Conocimiento racional intuitivo, que versa sobre los seres carentes de toda materia y de toda cantidad. La ciencia perfecta y verdadera solamente se da en el último grado, o sea en el conocimiento de las Ideas. Puede apreciarse en todo esto que el primer plano del conocimiento que señala Platón corresponde al mundo sensible, conforme a la opinión de Heráclito; el segundo refleja el concepto pitagórico de los números, como entidades subsistentes; y el tercero, el concepto platónico de las Ideas como entidades separadas (cf. *Rep.* 534c-535e).

Casi todos los Santos Padres, sin seguir plenamente esta concepción de la ciencia, dieron gran importancia, como se ha dicho en la introducción, a ese tercer grado del conocimiento, precisamente para que la Palabra de Dios no quedara en una palabra muerta, sino llena de vida y con sentido actual para todos los hombres hasta el fin de los tiempos.

[2] San Ambrosio desarrolla más esto en su obra *De Isaac et anima* n.20-29.

[3] En un lenguaje más inteligible podría decirse físico y metafísico.

[4] El P. Daniélou dice que fue Orígenes el que acercó la triple división de la filosofía y los tres libros de Salomón en el prólogo de sus *Homilías sobre el Cantar de los Cantares:* PG 13,73. Podemos decir que esto es general en todas las obras exegéticas del Alejandrino. En el prólogo del *De principiis,* dice: «Está, en fin, la doctrina según la cual las Escrituras fueron compuestas por el Espíritu Santo y tienen, además del sentido que es obvio, otro que está escondido para la mayoría. Lo que está escrito es, en efecto, la forma exterior de ciertos misterios y la imagen de cosas divinas. Sobre este punto, la Iglesia está de acuerdo: que toda la ley es espiritual, pero que no todos alcanzan a entender el sentido espiritual, sino solamente aquellos a quienes

sabiduría natural, en el Eclesiastés, pues *vanidad de vanidades y todo vanidad* (Eccl 1,2) es todo lo que pertenece a este mundo, pues *la criatura está sometida a la vanidad* (Rom 8,20); en cuanto a la moral y a la sabiduría racional, en el Cantar de los Cantares: pues, cuando el amor del Verbo celeste se infunde en nuestros corazones y el alma santa entra en cierta unión con lo espiritual, se revelan admirables misterios.

3. Lo mismo en los evangelistas. ¿Qué sabiduría piensas que les faltó? Poseyendo los unos y los otros diversos géneros, tiene, sin embargo, cada uno su género propio en el cual sobresale. Hay verdaderamente sabiduría natural en el libro intitulado: Evangelio según San Juan; pues nadie, me atrevo a decir, ha visto con una sabiduría más sublime la majestad de Dios, ni nos la ha revelado con palabras más apropiadas. El subió por encima de las nubes, de las potencias celestes, de los mismos ángeles, para descubrir al Verbo en el principio y verle cabe Dios. ¿Qué

nem fuisse sollertem? qui de rationabilibus et ethicis in Prouerbiis scripsit, de naturalibus in Ecclesiaste, quia *uanitas uanitatum et omnia uanitas* quae in hoc mundo sunt constituta: *uanitati* enim *creatura subiecta est;* de moralibus autem et rationabilibus in Canticis canticorum, eo quod cum animae nostrae amor uerbi caelestis infunditur et rationali mens sancta quadam societate conectitur, admiranda mysteria reuelantur. [3] Euangelistis quoque quam putas defuisse sapientiam, quorum alii cum uariis generibus sint referti, singuli tamen diuerso genere praestant? est enim uere sapientia naturalis in libro euangelii, qui scribitur secundum Iohannem. Nemo enim, audeo dicere, tanta sublimitate sapientiae maiestatem dei uidit et nobis proprio sermone reserauit. Transcendit nubes, transcendit uirtutes caelorum, transcendit angelos et uerbum in principio repperit et uerbum

ha sido concedida la gracia del Espíritu Santo en la palabra de sabiduría y de ciencia» (*Praef.* 8).

Para Orígenes, la Biblia no era sólo un tratado de dogma o moral, sino un reflejo del mundo invisible. Su primer principio, y esto no hay que olvidarlo, es que la Palabra de Dios en la Escritura no es una palabra muerta, encerrada en el pasado, sino una palabra que se dirige al hombre de todos los tiempos y, por lo mismo, siempre es viva y actual. Su segundo principio es el que se revaloriza tanto en la patrística en general y modernamente en el movimiento litúrgico, es decir, que el Nuevo Testamento ilumina al Antiguo y que, a su vez, a la luz de éste es como aquel revela toda su profundidad.

En otra parte de su obra *De principiis* habla más explícitamente de los tres sentidos de la Escritura: «El método que a mí me parece se debe seguir en el estudio de la Sagrada Escritura y en la investigación de su sentido es el que se deduce de las mismas Escrituras. En los Proverbios de Salomón hallamos esta regla respecto de la doctrina divina de las Escrituras: *Y tú preséntalas de tres maneras, en consejo y en ciencia, para replicar palabras de verdad a los que te las proponen* (Prov 22, 20-21). Por consiguiente, las ideas de las Sagradas Escrituras se deben copiar en el alma de tres maneras: el simple se edifica, por decirlo así, con la *carne* de la Escritura —éste es el nombre que damos al sentido natural—; el que ha avanzado algo, con el *alma,* como si dijéramos. Por lo que se refiere al hombre perfecto... (se edifica) con la ley espiritual, que contiene una sombra de los bienes venideros. Al igual que el hombre, la Escritura, que ha sido ordenada por Dios para comunicar la salvación a la humanidad, se compone también de cuerpo, alma y espíritu» (4,1,11).

San Ambrosio, aunque le ha seguido en este aspecto en su comentario a los salmos 36 (PL 14,1011) y 118 (PL 15,1264-1265), aquí se muestra más influenciado, con ciertas oscilaciones, por Cicerón. Pero, con todo, mantiene la división de la filosofía y la trilogía de Salomón, como lo estableció Orígenes: la natural o física en el Eclesiastés; la moral en los Proverbios y la teórica o metafísica en el Cantar de los Cantares.

moralista hay mejor que San Mateo que detalle las actividades del hombre y nos dé las normas de vida? ¿Quién más racional, qué unión más admirable que la escogida por San Marcos para comenzar [5]: *He aquí que envío mi ángel* (1,2) y *una voz grita en el desierto* (1,3), para excitar la admiración y enseñar que el hombre ha de agradar con la humildad, la abstinencia y la fe, del mismo modo que San Juan Bautista subió a la inmortalidad por estos grados: su vestido, su comida y su mensaje?

4. San Lucas ha seguido un género más bien histórico y nos ha revelado en mayor número las maravillas realizadas por el Salvador. Sin embargo, todas las cualidades de la sabiduría se encuentran encerradas en este evangelio. ¿Qué hay más excelente en la sabiduría natural que la revelación de la misión creadora del Espíritu Santo en la misma encarnación del Señor? He aquí una lección de sabiduría natural: la creación por el Espíritu; también David, al enseñar por su parte la sabiduría natural, dice: *Envía tu Espíritu y serán creados* (Ps 103,30). En el mismo libro enseña la moral, pues en las bienaventuranzas me enseña cómo me he de conducir, cómo debo amar a mi enemigo, cómo no debo devolver mal por mal a quien me hiere, hacer el bien, prestar sin esperanza de recibir, pero no sin provecho y recompensa; pues la recompensa viene más fácilmente a quien no la espera. También ha enseñado la sabiduría racional, puesto que leo allí que *la fidelidad en las cosas pequeñas garantiza la fidelidad en las grandes* (16,10) [6]. ¿Qué diré aún de las cosas naturales, que

apud deum uidit. Quis autem moralius secundum hominem singula persecutus quam sanctus Matthaeus edidit nobis praecepta uiuendi? Quid rationabilius illo admirabili copulatu quam quod sanctus Marcus, in principio statim locandum putauit: *ecce mitto angelum meum* et *uox clamantis in deserto,* ut et admirationem moueret et doceret humilitate hominem atque abstinentia et fide placere debere, sicut ille sanctus Iohannes Baptista his ad inmortalitatem gradibus ascendit, uestimento cibo nuntio? [4] At uero sanctus Lucas uelut quemdam historicum ordinem tenuit et plura nobis gestorum domini miracula reuelauit, ita tamen ut omnis sapientiae uirtutes euangelii istius conplecteretur historia. Quid enim praecellentius ad sapientiam naturalem quam quod spiritum sanctum creatorem etiam dominicae incarnationis exstitisse reserauit? docet ergo naturalia, si creat spiritus. Unde et Dauid docens sapientiam naturalem *emitte* inquit *spiritum tuum, et creabuntur.* Docet moralia in eodem libro, cum me in illis beatitudinibus docet mores, quemadmodum amare inimicum debeam, quemadmodum non referire et repercutere uerberantem, quemadmodum benefacere, mutuum dare cum desperatione recuperationis et cum remuneratione mercedis; merces enim facilius sequitur non exspectantem. Docuit etiam rationabilia, cum lego quoniam *qui fidelis est in minimo et in maius fidelis est.* Quid adhuc

[5] Al decir «racional» parece indicar al arte de razonar aplicado al discurso o a la exposición doctrinal, pues San Marcos aparece como un hábil orador que sabe utilizar sus efectos, las antítesis, y excitar y cautivar desde el comienzo la curiosidad de un auditorio.

[6] Se refiere a un razonamiento *a fortiori.*

las potencias de los cielos se movieron, que el Señor del sol es el Hijo unigénito de Dios, en cuya pasión hubo tinieblas durante el día, la tierra se oscureció y el sol se eclipsó?

5. Luego toda la supremacía reivindicada falsamente por la prudencia del mundo es en realidad el patrimonio de la sabiduría espiritual; principalmente cuando, nos permitimos decirlo audazmente, nuestra misma fe, el misterio mismo de la Trinidad [7], no pueden subsistir sin esta triple sabiduría. Es necesario creer, con la ciencia natural, en el Padre, que nos ha engendrado un Redentor [8], con la ciencia moral, que el Hijo, obediente en cuanto hombre al Padre hasta la muerte, nos ha redimido, y con la racional, que el Espíritu ha infundido en los corazones de los hombres el don de adorar a la divinidad y de moderar la vida [9].

Nadie piense que establecemos una diferencia de poder o de obrar, pues el reproche podía afectar también a San Pablo. No hace él diferencia cuando dice: *Distribuciones hay de carismas, pero un mismo Espíritu; y distribuciones hay de ministerios, pero un mismo Señor; y distribuciones hay de operaciones, pero un mismo Dios, quien obra todas las cosas en todos* (1 Cor 12,4-6).

de naturalibus dicam, quod docuit uirtutes caelorum moueri, dominum solis esse unigenitum dei filium, in cuius passione tenebrae per diem factae sunt, terra obscurata est, sol refugit? [5] Ergo omnem quem mundana sibi prudentia falso uindicat principatum sapientia uere possidet spiritalis, praesertim cum, audacius ut aliquid usurpemus, ipsa fides nostra, ipsum mysterium trinitatis sine hac triplici sapientia esse non possit, nisi credamus et illum naturaliter patrem, qui nobis genuit redemtorem, et illum ethicum filium, qui patri usque ad mortem secundum hominem oboediens nos redemit, et illum rationabilem spiritum, qui rationem colendae diuinitatis et uitae regendae humanis pectoribus infudit. Nec quisquam putet nos potestatis aut uirtutis fecisse distantiam, cum hac calumnia etiam Paulum possit incessere. Neque enim distantiam fecit ille, cum dixit: *diuisiones gratiarum sunt, idem autem spiritus: et diuisiones ministeriorum sunt, idem autem dominus: et diuisiones operationum sunt, idem autem*

[7] Se comprenderá mejor esta unión de la fe con el misterio de la Santísima Trinidad si se tiene presente la situación de Milán en aquella época con la contienda arriana. La fe trinitaria era la impronta que distinguía a los católicos de los herejes. Se sabe que el arrianismo se había debilitado mucho en Occidente sobre todo a partir del año 361, pero en Milán se conservó un reducto vigorosamente amparado por el obispo Auxencio, antecesor de San Ambrosio en la sede milanesa. El Santo hubo de luchar con gran esfuerzo para reducir a la nada la herejía; con este fin escribió sus dos tratados *Sobre la fe* y *Sobre el Espíritu Santo,* que los dedicó al emperador Graciano; además exhortaba al pueblo fiel a la verdadera fe en sus sermones y con los himnos, los cuales tuvieron un efecto extraordinario, como lo manifiesta él mismo en su célebre discurso *Contra Auxencio:* «Grande es este himno, nada puede resistirle. ¿Qué hay más poderoso que la profesión de la fe en la Trinidad que todo el pueblo canta diariamente?» (PL 16,10,17).

[8] Algunos quieren ver en la expresión «naturaliter Pater» una doble alusión: por una parte, a la filosofía «natural» según la mente alejandrina; por otra, a la fórmula legal que distingue el padre real del padre adoptivo. En este caso, como en los siguientes, no ha estado muy acertado; por eso el texto latino resulta confuso: se adivina lo que quiere decir más que lo expresa con claridad.

[9] Como se ha dicho en la nota anterior, no es posible una traducción literal en este pasaje de San Ambrosio. No insistimos en ello, pues nuestra traducción es bien clara y explícita.

Luego el Hijo realiza todas las cosas en todos, pues se lee en otro lugar que *Cristo es todo en todos* (Col 3,11). El Espíritu Santo también las realiza, pues *todo lo realiza un mismo y solo Espíritu, repartiendo en particular a cada uno según quiere* (1 Cor 12,11). No hay, por lo mismo, ninguna diferencia en el obrar, ninguna separación, desde el momento que, en el Padre, en el Hijo o en el Espíritu Santo, reside una plenitud de poder que no la cede a ningún otro.

6. Consideremos atentamente estas cosas cuando leemos, para que en el curso del texto se nos aparezcan más claramente, pues *el que busca encuentra y al que llama se le abre* (Mt 7,8). La atención fuerza la puerta de la verdad, y así nos disponemos a obedecer los preceptos del cielo; pues no en vano se ha dicho al hombre, excluido cualquier otro animal: *Comerás el pan con el sudor de tu frente* (Gen 3,19). Para los demás animales, desprovistos de razón, Dios ha ordenado a la tierra asegurarle el sustento necesario; para el hombre solo, y a fin de que ejercite la razón que ha recibido, el trabajo viene a ser ley de la vida. Puesto que no se contenta con el sustento de los otros animales, ya que no le bastan las especies de árboles frutales, alimentos comunes asegurados a todos, sino que busca los platos delicados y variados, hace venir sus delicias de los países del otro lado del mar, rebusca sus delicias en las olas; por eso no debe rehusar el que busca el alimento con el trabajo, soportar un poco de trabajo por la vida eterna. Por lo mismo, si alguno quiere tomar parte en las lides de estas santas investigaciones, que deponga los cuidados de la vida presente expuesta al error y, libre de todo mal, atleta del bien, teniendo los miembros del alma ungidos

deus, qui operatur omnia in omnibus. Operatur enim omnia et in omnibus filius, sicut habes alibi quia *omnia et in omnibus Christus.* Operatur et spiritus sanctus, quia *omnia operatur unus atque idem spiritus diuidens singulis prout uult.* Nulla ergo operationum distantia, nulla discretio est, ubi uel in patre uel in filio uel in spiritu sancto nulli secunda plenitudo uirtutis est.

[6] Haec igitur diligenter, cum legimus, consideremus, ut in ipsis locis nobis possint melius elucere. *Qui enim quaerit inuenit et qui pulsat aperietur ei.* Aperit sibi diligentia ianuam ueritatis et ideo praeceptis caelestibus pareamus. Neque enim otiose dictum est homini quod nulli aliorum animantium: *in sudore uultus tui manducabis panem tuum;* his enim animalibus, quae natura inrationabilia sunt, iussu dei terra pabulum ministrare praecepta est, soli autem homini, ut rationabile quod accepit exerceat, uitae cursus in labore praescribitur. Qui enim non est contentus animalium pabulo ceterorum, cui non satis est lignum fructiferum conmune omnibus ad escam datum, sed delicias sibi uariarum exquirit epularum, delicias sibi transmarinis arcessit e terris, delicias uerrit e fluctibus, recusare non debet qui labore uictum requirit, breuem si laborem pro uita subeat aeterna. Itaque si quis in haec sacratarum disputationum certamina

con el óleo del Espíritu, dispóngase a las luchas por la verdad; sin duda alguna merecerá la recompensa sin fin de las santas coronas[10]. Pues *el buen trabajo trae noble fruto* (Sap 3,15), y cuanto más numerosos son los combates tanto más rica es la corona de las virtudes.

7. Mas vengamos a nuestro asunto. Hemos dicho que este libro ha sido escrito en el género histórico. Veremos, pues, que, en comparación con los otros, él pone gran cuidado en presentar los hechos más que en formular preceptos. Más aún, a modo de una historia comienza su narración: *Hubo en los días de Herodes,* dice, *rey de Judea, un sacerdote por nombre Zacarías,* y prosigue hasta el fin este episodio. De aquí que los que quieren reconocer en los animales que revela el Apocalipsis el símbolo de los cuatro libros del Evangelio, atribuyan a este libro el que tiene la figura de toro[11]; pues el toro es la víctima sacerdotal (cf. Lev 4,3). Existe una relación entre el toro y este evangelio, porque comienza por los sacerdotes y termina por el toro que ha recibido los pecados de todos y ha sido inmolado por la vida del mundo entero. El es el toro sacerdotal. El mismo es a la vez el toro y el sacerdote: el sacerdote, porque intercede por nosotros, pues *nosotros tenemos un abogado ante el Padre* (1 Io 2,1) y es El —el toro—, porque su sangre nos ha purificado y redimido. Y he aquí un feliz hallazgo: hemos dicho que el evangelio de

ueniens exuat se uitae huius expositae ad errorem sollicitudine et nudus malitiae athleta pietatis oleo spiritali uelut quaedam animae membra perfusus suscipiat certamina ueritatis, haut dubie perpetua promerebitur sacratarum praemia coronarum. *Bonorum enim laborum nobilis fructus est* et quanto plura certamina tanto praecellentior corona uirtutum.

[7] Sed ad propositum reuertamur. Historico stilo diximus hunc euangelii librum esse digestum. Denique describendis magis rebus quam exprimendis praeceptis studium uberius conparatione aliorum uidemus inpensum. Et ipse euangelista historico more a narratione sumsit exordium. *Fuit* inquit *in diebus Herodis regis Iudaeae sacerdos quidam nomine Zaccharias* eamque historiam plena digestione persequitur. Unde etiam hi qui quattuor animalium formas quae in Apocalypsi reuelantur quattuor euangelii libros intellegendos arbitrati sunt hunc librum uolunt uituli specie figurari; uitulus enim sacerdotalis est uictima. Et bene congruit uitulo hic euangelii liber, quia a sacerdotibus inchoauit et consummauit in uitulo, qui omnium peccata suscipiens pro totius mundi uita est inmolatus; sacerdotalis enim est ille uitulus. Idem quippe et uitulus et sacerdos: sacerdos, quia propitiator est noster —*aduocatum* enim ipsum *habemus aput patrem*— uitulus, quia suo sanguine nos diluit et redemit. Et bene accidit, ut quoniam euangelii librum secundum Matthaeum diximus esse moralem,

[10] Aparece aquí el verdadero romano conocedor de los juegos y competiciones atléticas del Imperio y lo ha traslado a la vida espiritual.

[11] La exposición que sigue parece más bien una catequesis a los catecúmenos; con todo, no podemos tampoco quitar el carácter de homilía. Es sabido que los catecúmenos asistían a la primera parte de la misa, y la homilía estaba ordenada también a la instrucción de los catecúmenos. De esto hay multitud de ejemplos en la patrística.

San Mateo es moral, y él parece haber tenido en cuenta esta opinión, porque la moralidad se dice propiamente del hombre [12].

8. Muchos, sin embargo, piensan que es Nuestro Señor el que, en los cuatro evangelios, está figurado por los símbolos de los cuatro animales. El es el hombre, el león, el toro y el águila: el hombre, porque ha nacido de María; el león, porque es el Fuerte; el toro, porque es la Víctima; el águila, porque es la Resurrección. Mas los rasgos de los animales se designan en cada uno de los libros de tal suerte, que el contenido de cada uno se conforma con su naturaleza, su poder, su prerrogativa o su carácter maravilloso. Sin duda todo esto se encuentra en todos estos libros, y, por lo mismo, en cada uno de ellos hay como una plenitud de tal o cual característica. Uno ha reseñado más ampliamente el origen humano (de Cristo) y ha estructurado la moralidad del hombre con preceptos más abundantes; otro ha comenzado por manifestar el poder divino de este Rey hijo de Rey, Fuerza de Fuerza, Verdad de Verdad, cuyas energías vitales han desafiado a la muerte; el tercero antepone un sacrificio sacerdotal y se extiende más largamente sobre la inmolación misma del toro; el cuarto ha detallado más que los otros los prodigios de la resurrección divina. *Todos no son más que uno y El es único en todos,* como se ha dicho (Col 3,11; Eph 4,6). No es más verdadero en uno que en otro, sino que El es verdadero en todos. Pero abordemos, en fin, el texto mismo del evangelio.

opinio huiuscemodi non praetermitteretur; mores anim proprie dicuntur humani. [8] Plerique tamen putant ipsum dominum nostrum in quattuor euangelii libris quattuor formis animalium figurari, quod idem homo, idem leo, idem uitulus, idem aquila: homo, quia natus ex Maria est, leo, quia fortis est, uitulus, quia hostia est, aquila quia resurrectio est. Atque ita in libris singulis forma animalium figuratur, ut uniuscuiusque libri series propositorum uideatur animalium aut naturae aut uirtuti aut gratiae aut miraculo conuenire. Quae licet omnia in omnibus sint, tamen plenitudo quaedam in singulis uirtutum est singularum. Ortum hominis alius descripsit uberius, mores quoque hominis praeceptis uberioribus erudiuit; alius a potentiae coepit expressione diuinae, quod ex rege rex, fortis ex forte, uerus ex uero uiuida mortem uirtute contempserit; tertius sacrificium sacerdotale praemisit et ipsam uituli inmolationem stilo quodam pleniore diffundit; quartus copiosius ceteris diuinae miracula resurrectionis expressit. *Unus* igitur *omnia et unus in omnibus,* sicut lectum est, non dissimilis in singulis, sed uerus in cunctis. Sed iam ipsum sermonem adoriamur euangelii.

[12] Alusión al símbolo del tetramorfo atribuido a San Mateo: no es un ángel, sino un hombre. Como a estos cuatro signos se los presenta con alas, el correspondiente a San Mateo parece un ángel, por ser figura humana con alas.

LIBRO PRIMERO[1]

Lc 1,1-4. Preámbulo

Puesto que muchos han emprendido el trabajo de coordinar la narración de las cosas verificadas entre nosotros.

1. Muchas cosas entre nosotros tienen los mismos orígenes y las mismas causas que entre los antiguos judíos: episodios semejantes se desarrollan con el mismo ritmo, con el mismo éxito; los acontecimientos se corresponden desde el comienzo hasta el fin. Pues, así como muchos, animados del Espíritu divino, profetizaron en aquel pueblo; otros, por el contrario, pretendían profetizar y traicionaban su profesión con sus mentiras, pues eran falsos profetas y no profetas, como Ananías, hijo de Azot [2] (Ier 28,1). Ese pueblo tenía el don del discernimiento de espíritus [3] para conocer a los que debía contar entre el número de los profetas y a los que, como un cajero experto, debía rechazarlos como

LIBER PRIMVS

[1] *Quoniam* inquit *multi conati sunt ordinare narrationem rerum.* Pleraque nostrorum quemadmodum ueterum Iudaeorum paribus et generibus formantur et causis atque exemplorum similium pari usu exituque conueniunt principioque rerum et fine concordant. Nam sicut multi in illo populo diuino infusi spiritu prophetarunt, alii autem prophetare se pollicebantur et professionem destituebant mendacio —erant enim pseudoprophetae potius quam prophetae, sicut Ananias filius Azot, erat autem populi gratia discernere spiritus, ut cognosceret quos referre deberet in numerum prophetarum, quos autem quasi bonus nummularius inprobaret, in quibus materia magis corrupta sorderet quam ueri splendor luminis

[1] Los catorce primeros números o capítulos de este libro pueden ser considerados como una segunda introducción, pues están consagrados al prólogo del mismo evangelista. Con ellos comienza la utilización de las *Homilías* de Orígenes sobre San Lucas, que corresponden también al prólogo de este evangelio. Del mismo modo que el escritor alejandrino, San Ambrosio distingue el Evangelio de los escritos apócrifos, muestra cuáles son los testimonios verdaderos del Señor y cómo en ellos la acción está unida a la contemplación. Expone también el fin que se propone y cuál es, a su juicio, el Teófilo al que está dedicado este evangelio.

[2] Según la Vulgata y el texto hebreo, es Azur.

[3] Se sabe que la sinagoga ejercía un control oficial y auténtico sobre los que se presentaban como enviados por Dios o reunía unas ciertas condiciones que los acreditaba como tal, según las características anunciadas por los Patriarcas y Profetas. Tal es, por ejemplo, la misión de los sacerdotes y levitas ante San Juan Bautista, según nos lo refiere San Juan en su evangelio (1,19-28); y el mismo Precursor reconoció su autoridad al responder a las preguntas que se le hacían.

fabricados de materia corrompida, desprovista del brillo y resplandor de la verdad. Del mismo modo, ahora, en la Nueva Alianza, han intentado escribir evangelios que los cajeros experimentados no han aprobado: uno tan solo, escrito en cuatro libros, les ha parecido digno de ser retenido.

2. Se cita otro evangelio que se dice escrito por los Doce. Basílides no ha temido escribir uno que se llama evangelio según Basílides. Se habla también de otro intitulado evangelio según Tomás. Yo he conocido otro atribuido a Matías [4]. Hemos leído algunos, para que no se lean; los hemos leído para no ignorarlos; los hemos leído, no para retenerlos, sino para rechazarlos y para saber de qué se exalta el corazón de estos infatuados. Sin embargo, la Iglesia, con los cuatro libros del Evangelio que ella posee, llena el universo con sus evangelistas; con todos sus libros, los herejes no tienen ni siquiera uno. "Muchos", en efecto, "han intentado", pero les ha faltado la gracia de Dios. Muchos han recogido en una síntesis lo que en los cuatro evangelios les ha parecido más conforme con sus doctrinas envenenadas. De este modo, la Iglesia, que sólo tiene un evangelio, no enseña más que un solo Dios; mientras que ellos, con la distinción del Dios del Antiguo Testamento del Dios del Nuevo Testamento, han establecido, con la ayuda de muchos evangelios, no un solo Dios, sino muchos [5].

3. *Como muchos,* dice, *han intentado.* Han intentado, evidentemente, los que no pudieron acabar. Muchos, pues, han comenzado, pero no han acabado. Nos rubrica esto San Juan, con un testimonio explícito, cuando nos dice que muchos han comenzado. El que ha intentado lo ha hecho con un esfuerzo personal, y no ha terminado. No existe esfuerzo en los dones y en la gracia de Dios, que, cuando se difunde en un lugar, lo fertiliza tanto que la esterilidad cede su lugar a la abundancia. Ningún esfuerzo en Mateo, ningún esfuerzo en Marcos, ningún esfuerzo en Juan, ningún esfuerzo en Lucas, sino que ilustrados por el Espíritu Santo de todo: palabras y hechos, ellos han concluido su obra sin ningún esfuerzo. Tiene, pues, razón en decir: *Puesto que muchos han emprendido el trabajo de coordinar la narración de las cosas verificadas entre nosotros* o *que abundan en nosotros.*

4. La abundancia no deja lugar a desear; y en cuanto al feliz término, nadie lo duda, pues el resultado da fe de ello y el éxito testimonio. Así el Evangelio ha sido terminado y se extiende sobre todos los fieles del mundo entero, fertilizando todas

resultaret— sic et nunc in nouo testamento multi euangelia scribere conati sunt, quae boni nummularii non probarunt, unum autem tantummodo in quattuor libros digestum ex omnibus arbitrati sunt eligendum. [2] Et aliud quidem fertur euangelium, quod duodecim scripsisse dicuntur. Ausus etiam Basilides euangelium scribere, quod dicitur secundum Basilidem. Fertur etiam aliud euangelium, quod scribitur secundum Thoman. Noui aliud scriptum secundum Matthian. Legimus aliqua, ne legantur, legimus, ne ignoremus, legimus, non ut teneamus, sed ut repudiemus et ut sciamus qualia sint in quibus magnifici isti cor exaltant suum. Sed ecclesia, cum quattuor euangelii libros habeat, per universum mundum euangelistis redundat; haereses, cum multa habeant, unum non habent; *multi* enim *conati,* sed dei gratia destituti sunt. Plerique etiam ex quattuor euangelii libris in unum ea quae uenenatis putauerunt adsertionibus conuenientia referserunt. Ita ecclesia quae unum euangelium habet unum deum docet. Illi autem qui alium deum ueteris testamenti, alium noui adserunt ex multis euangeliis non unum deum, sed plures fecerunt.

[3] *Quoniam multi* inquit *conati sunt.* Conati utique illi sunt qui inplere nequiuerunt. Ergo multos coepisse nec inplesse etiam sanctus Lucas testimonio locupletiore testatur dicens plurimos esse conatos. Qui enim conatus est ordinare suo labore conatus est nec inpleuit. Sine conatu sunt enim donationes et gratia dei, quae, ubi se infuderit, rigare consueuit, ut non egeat, sed redundet scriptoris ingenium. Non conatus est Matthaeus, non conatus est Marcus, non conatus est Iohannes, non conatus est Lucas, sed diuino spiritu ubertatem dictorum rerumque omnium ministrante sine ullo molimine coepta conplerunt. Et ideo bene dicit: *quoniam multi conati sunt ordinare narrationem rerum quae in nobis conpletae sunt* uel *quae in nobis redundant.* [4] Quod enim redundat nulli deficit et de conpleto nemo dubitat, cum fidem effectus adstruat, exitus prodat. Itaque euangelium conpletum est et redundat omnibus per uniuersum orbem fidelibus et mentes omnium rigat animumque confirmat. Ergo fun-

[4] La mayor parte de los libros apócrifos que se citan aquí se han perdido y sólo se conocen por las alusiones que se hacen de ellos en otras obras.

Originariamente, *apócrifo* no significaba lo que es espurio y falso. Al principio, un apócrifo revestía un carácter demasiado sagrado y misterioso para que fuera conocido de todo el mundo. Debía estar escondido *(apocryphos)* al gran público y permitido sólo a los iniciados. Al fin de ser aceptados, estos libros aparecían ordinariamente con el nombre de un apóstol o de una persona relevante. Cuando se conoció la falsedad de estas atribuciones, la palabra *apócrifo* adquirió el significado de falso. El *Evangelio de los hebreos* es citado por San Jerónimo en *De viris illustribus* c.2; Clemente de Alejandría alude al *Evangelio de los egipcios (Stromata* 3,6,45...»; del Evangelio ebionita es probablemente del que nos habla Orígenes con el nombre de *Evangelio de los doce (Hom. in Lc.* 1); también San Epifanio *(Adv. haer.* 30,13-16,22); del *Evangelio de San Pedro* nos habla Orígenes *(Com. in Mt.* 10,17); del *Evangelio de Nicodemo* se habla en la primera *Apología* de San Justino y también en Tertuliano; San Clemente de Alejandría alude al *Protoevangelio de Santiago (Stromata* 7,93,7); del *Evangelio de Tomás* habla Orígenes *(Hom.. in Lc.* 1); también San Hipólito y San Cirilo de Jerusalén *(Cat.* 6,31); del *Evangelio de Felipe* nos habla San Epifanio *(Adv. haer.* 26,13); del *Evangelio de Matías* nos habla Orígenes *(Hom. in Lc.* 1); del *Evangelio según Bernabé* nos habla el *Decretum Gelasianum* del siglo VI; del *Evangelio de Bartolomé* nos hablan San Jerónimo en su *Comentario sobre San Mateo* y *Decretum Gelasianum;* del *Evangelio de Andrés* nos habla San Agustín *(Contra adversarios legis et prophetarum* 1,20); el *Envangelio de Judas Iscariote* fue usado por la secta de los cainitas; el *Evangelio de Tadeo* es citado en el *Decretum Gelasianum;* San Epifanio habla del *Evangelio de Eva,* que circulaba entre los borboritas, una secta gnóstica ofita; Orígenes, San Epifanio y otros nos hablan del *Evangelio según Basílides;* San Epifanio menciona al *Evangelio de Cerinto;* el *Evangelio de Valentín* es conocido por Tertuliano; San Jerónimo y San Epifanio nos hablan del *Evangelio de Apeles.*

Sobre los evangelios apócrifos existe una larga bibliografía. Los textos aparecen en *Evangelia apocrypha,* de C. Tischendorf (Leipzig 1853). Una buena traducción de los mismos apareció en Madrid en 1933 por E. González-Blanco. Modernamente, A. de Santos Otero ha publicado una edición crítica y bilingüe: *Los evangelios apócrifos* (BAC, Madrid 1956), donde se encuentra una copiosa bibliografía.

[5] Tal era el caso de Basílides. Marción había expurgado en el mismo sentido el evangelio según San Lucas (cf. TERTULIANO, *Adv. Marcionem).*

las inteligencias y robusteciendo todos los corazones. Luego aquel que, fundado sobre la piedra, ha recibido con la plenitud de la fe una constancia inquebrantable, dice rectamente *que se han cumplido entre nosotros;* pues no son los milagros ni los prodigios, sino la inteligencia [6], la que hace discernir lo verdadero de lo falso a los que describen lo que el Señor ha hecho por nuestra salvación o que aplican su corazón a sus maravillas. ¿Qué hay tan razonable, cuando lees que aquellas cosas que han sido hechas superiores al hombre se han de atribuir a una naturaleza superior, y cuando se encuentran signos de mortalidad, hay que ver las afecciones del cuerpo que ha sido revestido? [7] De esta forma, la inteligencia y la razón, no los milagros, son los que sirven de base a nuestra fe [8].

5. *Como nos las trasmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y después ministros de la palabra.* Esta frase no debe hacernos creer más en el misterio de la palabra que en escucharla. No se trata de una palabra articulada, sino de este verbo sustancial *que se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros* (Io 1,14). Comprendámoslo bien, los apóstoles no han sido ministros de una palabra cualquiera, sino de este Verbo divino. Sin embargo, se lee en el Exodo que "el pueblo veía la voz del Señor" (Ex 20,18), es claro que la voz no se ve, sino que se oye; ¿qué es, pues, la voz, sino un sonido que no se ve con los ojos, sino que se percibe con los oídos? Por lo tanto, un pensamiento profundo es el que ha determinado a Moisés a afirmar que se

datus in petra et qui omnem fidei sumserit plenitudinem firmamentumque constantiae recte dicit: *quae in nobis conpletae sunt,* quoniam non signis et prodigiis, sed uerbo uera et falsa discriminant qui salutaria domini gesta describunt uel qui animum mirabilibus eius intendunt. Quid enim tam rationabile quam ut credas, cum legis ea gesta quae supra hominem sunt, potioris esse naturae, at uero cum legis ea quae sunt mortalia, suscepti credas esse corporis passiones? ita uerbo atque ratione, non signis fides nostra fundatur.

[5] *Sicut tradiderunt* inquit *nobis qui ab initio ipsi uiderunt et ministri fuerunt uerbi.* Non congruit ista elocutio, ut magis ministerium uerbi quam auditum esse credamus. Sed quia non prolatiuum uerbum, sed substantiale signatur uerbum illud, quod *caro factum est et habitauit in nobis,* non uulgare uerbum, sed illud caeleste intellegamus, cui apostoli ministrarunt. Et tamen in Exodo lectum est quia *populus uidebat uocem domini,* et utique uox non uidetur, sed auditur: uox enim quid est nisi sonus, qui non oculis cernitur, sed aure percipitur? Uerum altissimo ingenio uoluit declarare Moyses quia uox uidetur dei; interioris enim

[6] Este parece ser el sentido que se ha de dar aquí a la palabra latina «verbum» según Dom Tissot.

[7] En la *Patrología* de Migne aparece «moralia»; pero la mayor parte de los manuscritos y los más antiguos traen «mortalia», que encuadra mejor con todo el contexto.

[8] Para el verdadero cristiano, lo que se encuentra en el Evangelio se ha realizado; lejos de impresionarse por las fantasías de los apócrifos, usa de su inteligencia, iluminada por la fe, para rebatir las objeciones de los herejes contra el Evangelio cristiano.

ve la voz de Dios; se ve en la contemplación de la mente. Mas en el Evangelio no es la voz lo que se ve, sino el Verbo, que es superior a la voz. Por eso dice el evangelista San Juan: *Lo que era desde el principio; lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos tocaron acerca del Verbo de la Vida; y la vida se manifestó, y la hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la vida eterna, la vida que estaba cabe Dios, y se manifestó a nosotros* (1 Io 1,1-2).

Has visto que el Verbo de Dios ha sido visto y también oído por los apóstoles. Han visto al Señor no sólo en su cuerpo, sino también en cuanto es Verbo; han visto al Verbo aquellos que con Moisés y Elías han visto la gloria del Verbo (Mt 17,3). Han visto a Jesús los que lo han visto en su gloria, no los otros que no han podido ver más que su cuerpo; pues no se ve a Jesús con los ojos del cuerpo, sino con los ojos del alma.

6. Más aún, los judíos, viéndole, no le han visto. Abrahán lo vio, porque está escrito: *Abrahán ha visto mi día y se ha regocijado* (Io 8,56). Luego Abrahán lo ha visto, y es cierto que no ha visto al Señor en su cuerpo. Mas verlo en espíritu es verlo corporalmente; por el contrario, verlo corporalmente sin verlo en espíritu, equivale a no ver corporalmente al que veían. Isaías lo ha visto y, como él lo veía en espíritu, lo ha visto igualmente en su cuerpo. ¿No ha dicho él: *No había en El ni apariencia ni hermosura?* (Is 53,2). Los judíos no lo han visto: *Se entenebreció su insensato corazón* (Rom 1,21). El mismo nos atestigua en otro lugar que no podía ser visto por los judíos: *¡Guías de ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello!* (Mt 23,24).

mentis uidetur obtutu, in euangelio autem non uox, sed illud quod uoce praestantius est uerbum uidetur. Unde et sanctus Iohannes euangelista *quod erat* inquit *ab initio, quod audiuimus et quod uidimus, oculis nostris perspeximus et manus nostrae scrutatae sunt de uerbo uitae: et uita apparuit, et uidimus et testamur et adnuntiamus uobis de uita, quae erat aput patrem et apparuit nobis.* Uides ergo quod uerbum dei et uisum est apostolis et auditum. Non solum enim secundum corpus uiderunt dominum, sed etiam secundum uerbum; uiderunt enim uerbum qui cum Moyse et Helia uiderunt gloriam uerbi. Isti enim uiderunt Iesum, qui in sua uiderunt gloria, alii non uiderunt, qui corpus tantummodo uidere potuerunt; non enim corporalibus, sed spiritalibus oculis Iesus uidetur. [6] Denique Iudaei non uiderunt eum, qui uidebant. Uidit eum Abraham, quia scriptum est: *Abraham diem meum uidit et gauisus est.* Uidit ergo eum Abraham, qui dominum utique in corpore non uidebat, sed qui uidit in spiritu uidit in corpore; qui autem uidit in corpore et non uidit spiritu nec in ipso uidit corpore quod uidebat. Uidit eum Esaias et, quia uidit in spiritu, uidit et in corpore. Denique *non habebat* inquit *speciem suam neque decorem.* Non uiderunt eum Iudaei; *obcaecatum* enim *erat* insipiens *cor eorum.* Ipse quoque non se posse a Iudaeis uideri testificatur dicens:

No lo vio Pilatos, ni lo vieron los que gritaban: *Crucifícale, crucifícale; si le hubiesen conocido, jamás hubiesen crucificado al Señor de la gloria* (1 Cor 2,8). Ver a Dios es, pues, ver al Emmanuel, es decir, a Dios con nosotros. El que no ha visto a Dios con nosotros no ha podido ver a Aquel que una Virgen ha dado a luz. Los que no creyeron en el Hijo de Dios, tampoco han creído en el Hijo de la Virgen[9].

7. ¿Qué es, pues, ver a Dios? No me lo preguntéis a mí; preguntadlo al Evangelio, preguntadlo al mismo Señor; o mejor, escuchadle: *Felipe, quien me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy con el Padre, y el Padre está en mí?* (Io 14,9-10). No se ve el cuerpo en el cuerpo, ni el espíritu en el espíritu, sino que sólo el Padre se ve en el Hijo, como este Hijo en su Padre. No se ve al uno en el otro, en efecto, como personajes desemejantes; sino que desde el momento que existe una unidad de operación y de actividad, se ve al Hijo en el Padre y al Padre en el Hijo. *Las obras que yo realizo,* dice, *también El las realiza* (Io 5,19). Se ve a Jesús en sus obras, y en las obras del Hijo se ve también al Padre. Se ve a Jesús viendo el misterio que El realiza en Galilea (Io 2,9); pues nadie sino el Señor del mundo puede transformar los elementos. Veo a Jesús cuando leo que ungió con lodo los

duces caeci, liquantes culicem, camellum autem gluttientes. Non uidit eum Pilatus, non uiderunt illi qui clamabant: *crucifige, crucifige eum; si enim uidissent, numquam dominum maiestatis crucifixissent.* Qui ergo deum uidit, uidit Emmanuhel, hoc est: uidit nobiscum deum; qui autem deum nobiscum non uidit non potuit uidere quem uirgo peperit. Denique qui non crediderunt dei filium nec filium uirginis crediderunt. [7] Quid est ergo deum uidere? nolo me interroges: euangelium interroga, ipsum dominum interroga, immo dicentem audi: *Philippe, qui me uidit et patrem, qui me misit. Quomodo tu dicis: ostende nobis patrem? non credis quia ego in patre et pater in me est?* utique non corpus uidetur in corpore nec spiritus uidetur in spiritu, sed solus ille pater uidetur in filio aut iste filius uidetur in patre; non enim dissimiles in dissimilibus uidentur, sed ubi unitas operationis est atque uirtutis, et filius in patre et pater uidetur in filio. *Quae ego* inquit *opera facio et ille facit.* In operibus Iesus uidetur, in operibus fili et pater cernitur. Uidit Iesum qui Galilaeum illud mysterium uidit, quod nemo posset nisi mundi dominus elementa conuertere. Uideo Iesum, quando lego quia caeco liniuit oculos luto et reddidit uisum;

[9] Esta es la doctrina de la Iglesia: No se puede dividir a Cristo. De ordinario, toda herejía cristológica, o que tiene alguna relación con la cristología, divide a Cristo. Así lo vieron los Santos Padres y lo ha visto siempre la Iglesia. Por eso decía San Atanasio: «Y nosotros no separamos del Verbo el cuerpo como tal y lo adoramos, ni tampoco cuando queremos adorar al Verbo, le apartamos de la carne» *(Epist. ad Adelph.* 3). Y en otro lugar: «La Escritura contiene una doble descripción del Salvador: que fue siempre Dios, y es el Hijo, siendo el Verbo, el Resplandor y la Sabiduría del Padre: y que más tarde tomó por nosotros carne de una Virgen, Madre de Dios, y se hizo hombre» *(Or. Arian.* 3,29; 3,14). Por lo mismo, María ocupa en el cristianismo un puesto único, trascendente, esencial. De la misma manera que es imposible separar en Cristo su cualidad de «Hijo del hombre» de la de «Hijo de Dios», se halla también unida María a Cristo Jesús: de hecho, la Virgen María entra en el misterio de la Encarnación por un título que es de la misma esencia del misterio.

ojos del ciego y le devolvió la vista (Io 9,6), pues reconozco en El al que ha formado al hombre del barro y le infundió el espíritu de vida y la luz para ver. Veo a Jesús cuando El perdona los pecados, pues *nadie puede perdonar los pecados sino sólo Dios* (Mc 2,5.7). Veo a Jesús cuando resucita a Lázaro, y los testigos oculares no lo vieron. Veo a Jesús, veo también al Padre, cuando elevo los ojos al cielo, cuando los dirijo hacia el mar o los vuelvo sobre la tierra, pues *los atributos invisibles de Dios resultan visibles por la creación del mundo* (Rom 1,20).

8. *Como nos las trasmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y después ministros de la palabra.* El hombre perfecto posee una doble facultad: la intención y la ejecución. El santo evangelista ve estas dos facultades en los apóstoles: no sólo, dice, *han visto* la Palabra, sino también *que le han servido.* La intención se relaciona con la visión, y la ejecución con el servicio; mas el término de la intención es la ejecución, y el principio de la ejecución es la intención. Usando un ejemplo de los propios apóstoles, intención es cuando Pedro y Andrés, al oír la voz del Señor que decía: *Yo os haré pescadores de hombres* (Mt 5,19), sin demora alguna dejaron la barca y siguieron al Verbo. Pero la ejecución no es simultánea a la intención. Del mismo modo, no hay todavía ejecución, sino intención, cuando Pedro dice: *Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Mi vida daré por ti* (Io 13,37). Había intención del martirio, pero no su realización; aunque ésta ya se encuentra en los ayunos, en las vigilias, en el desprecio de los placeres corporales; pues ésa es la acción del cristiano.

ipsum enim recognosco, qui de luto finxit hominem et ei uiuendi spiritum, uidendi lumen infudit. Uideo Iesum, quando peccata condonat; nemo enim potest peccata dimittere nisi solus deus. Uideo Iesum, quando Lazarum suscitat, et non uiderunt qui uiderunt. Uideo Iesum, uideo etiam patrem, quando oculos ad caelum erigo, ad maria conuerto, ad terram retorqueo; *inuisibilia* enim *eius per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur.*

[8] *Sicut tradiderunt nobis qui ab initio uiderunt et ministri fuerunt uerbi.* Gemina uirtus est in homine perfecto, ut et intentio sit et actio. Utramque igitur uirtutem sanctus euangelista apostolis defert; non solum enim *uiderunt* inquit, sed etiam *ministri uerbi fuerunt.* Intentio uisionis actionis est ministerium, finis autem intentionis est actio, principium actionis intentio. Atque ut proprio apostolorum utamur exemplo, intentio est quod Petrus et Andreas audita domini uoce dicentis: *faciam uos piscatores hominum* sine ulla conperendinatione reliquerunt scalmum, uerbum secuti sunt. Sed non statim in intentione actio. Ne ibi quidem adhuc actio, sed intentio, ubi dicit Petrus: *domine, quare non possum te sequi modo? animam meam pro te ponam.* Erat enim intentio passionis, sed nondum erat actio, licet in ieiuniis iam esset actio, esset in uigiliis, esset in contemptu corporalium uoluptatum; haec enim est actio Christiani. Neque enim in omnibus rebus simul et intentio et actio est, sed cum sit rei alterius

No es necesario que en todas las cosas la intención y la ejecución sean simultáneas, sino que lo que es la ejecución de una cosa, no es todavía más que la intención con relación a otra. Esto mismo había asentado ya Pedro con energía y constancia apostólica; por eso, cuando el Señor le dijo más tarde: *Tú, sígueme* (Io 21, 22), él tomó su cruz, siguió al Verbo y conoció la realidad del martirio.

9. Pero supongamos que en Pedro, Andrés, Juan y en los demás apóstoles, la ejecución ha sido a la medida de la intención. No es menos verdadero que a veces la intención sobrepasa la ejecución, o la ejecución a la intención [10]. Esta es la diferencia que el Evangelio nos muestra entre Santa María y Santa Marta: pues la una escuchaba la palabra y la otra se preocupaba del servicio: Y presentándose, dijo: *Señor, ¿nada te importa que mi hermana me haya dejado sola con todo el servicio? Dile, pues, que venga a ayudarme. Y respondiendo le dijo el Señor: Marta, Marta, María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada* (Lc 10,40-42). Luego, predomina en una la atención amante y en la otra la actividad del servicio. Por lo mismo, en ambas se encontraba el celo de estas dos virtudes: si Marta no hubiese escuchado la Palabra, no se hubiera puesto a su servicio; su actividad es índice de su atención; y en cuanto a María, tanto había progresado en la una y otra virtud, que le fue dado ungir los pies de Jesús, enjugarlos con sus cabellos y llenar la casa con el perfume de su fe (Io 12,3).

Sucede a veces que el estudio es muy grande y la ejecución estéril, como si alguien se ocupase de la medicina y conociese

actio, alterius adhuc intentio est. Nam et ipse Petrus cum multa apostolica uirtute perpete peregisset, postea tamen quando dixit ei dominus: *tu me sequere*, tulit crucem suam et secutus est uerbum atque actionem subiit passionis. Sed fuerit in Petro, Andrea, Iohanne et ceteris apostolis et intentionis et actionis aequalitas: [9] est autem nonnumquam plus in intentione quam in actione aut plus in actione quam in intentione, ut in euangelio cernimus inter sanctam Mariam et Martham fuisse distantiam. Alia enim uerbum audiebat, alia festinabat circa ministerium. Quae stetit et ait: *domine, non est tibi curae quod reliquit me solam ministrare. Dic ergo illi, ut me adiuuet. Et dixit illi: Martha, Martha, Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea.* Ergo in altera intentionis studium, in altera actionis ministerium redundabat, utrique tamen utriusque uirtutis studium suppetebat, siquidem et Martha, nisi audisset uerbum, ministerium non subisset cuius actio intentionis indicium est, et Maria tantum gratiae de utriusque rettulit perfectione uirtutis, ut ungueret pedes Iesu et tergeret capillis et totam domum suae fidei odore compleret. Est etiam nonnumquam maxima intentio, cassa actio, ut si

[10] Las palabras «intentio» y «actio» que aparecen sin cesar en estos párrafos no pueden traducirse de una manera uniforme y constante. «Intentio» corresponde a todo lo que pertenece al orden especulativo: ideal, deseo, atención, contemplación...; «actio», a todo lo que se refiere a la práctica: realización, ejecución, actividad, ejercicio...

todas las reglas médicas y no las aplicase, si bien la esterilidad de la realización supone también la del estudio. En algunos, por el contrario, el acto podrá ser más rico y la intención más pobre: como si alguien recibiese el sacramento salvador del bautismo, mas no quisiera conocer las reglas de las diversas virtudes; con frecuencia esta negligencia en la atención hace perder el fruto del acto.

Es necesario, por consiguiente, buscar la plenitud de las dos virtudes, la cual ha sido dada a los apóstoles, de los cuales se ha dicho: *Los que desde el principio han visto y han servido;* para que se entienda por la visión su deseo de conocer a Dios, y por el servicio se declare su actividad.

10. *Me ha parecido bien.* Puede ser que no haya sido el único en encontrar bueno lo que él declara haberle parecido bien; no, la voluntad del hombre no es la única para encontrar el bien, sino que tal ha sido el agrado de *Aquel que habla en mí, Cristo* (2 Cor 13,3), que hace que esto que es bueno, pueda también parecernos así. El llama a aquel del cual se apiada. Por eso el que sigue a Cristo puede responder si se le pregunta por qué ha querido ser cristiano: *Porque me ha parecido bien;* y al hablar así, no niega que Dios lo ha encontrado bueno: *Es Dios,* en efecto, *el que prepara la voluntad humana* (Prov 8,35, versión de los LXX). Si Dios es honrado por un santo, es gracia de Dios. Muchos han querido escribir el evangelio; mas sólo cuatro, que han merecido la gracia divina, han sido recibidos.

11. *Me ha parecido bien, después de haberlas investigado todas escrupulosamente desde su origen y orden.* Que este evange-

medicinae animum aliquis intendat et, cum omnia medendi praecepta cognouerit, non exsequatur officia, atque ita fit ut quia cassa actio, cassa etiam intentio sit. Est etiam in nonnullis uberior aliquando actio, exilior intentio, ut si aliquis baptismi salutaris sacramenta percipiat et cognoscendis uariarum uirtutum praeceptis animum nolit intendere, fit plerumque ut per intentionis incuriam fructum actionis amittat. Ideo ergo utriusque uirtutis plenitudo quaerenda est, quam consequi potuerunt apostoli, de quibus dicit: *qui ab initio uiderunt et ministri fuerunt*, ut per id quod uiderunt diuinae cognitionis intellegatur intentio, per id quod ministri fuerunt eorum actio declaretur.

[10] *Uisum est* inquit *mihi*. Potest non soli uisum esse quod uisum sibi esse declarat. Non enim uoluntate tantum humana uisum est, sed sicut placuit ei *qui in me* inquit *loquitur Christus*, qui ut id quod bonum est nobis quoque bonum uideri possit operatur; quem enim miseratur et uocat. Et ideo qui Christum sequitur potest interrogatus cur esse uoluerit Christianus respondere: *uisum est mihi*. Quod cum dicit, non negat deo uisum; *a deo* enim *praeparatur uoluntas hominum*. Ut enim deus honorificetur a sancto, dei gratia est. Denique plurimi uoluerunt scribere euangelium, sed quattuor tantummodo qui diuinam meruerunt gratiam sunt recepti. [11] *Uisum est* inquit *et mihi adsecuto a principio omnia diligentur ex ordine*. Prolixiorem hunc euangelii librum quam ceteros esse

lio es más largo que los demás nadie lo duda. Y, por lo mismo, no reivindica para sí lo que es falso, sino lo verdadero. Por lo demás, ha merecido que el mismo apóstol San Pablo dé testimonio de su exactitud. Así alaba a San Lucas: *Cuyo elogio en la predicación del Evangelio está difundido por todas las iglesias* (2 Cor 8,18). Es con toda verdad digno de elogios el que ha merecido ser alabado por el gran Doctor de los Gentiles. El ha investigado, dice, no un poco, sino todo; y cuando ha tenido conocimiento de todo, le ha parecido bien no escribir todo, sino un extracto de este todo; pues él no ha escrito todo, mas todo lo ha conocido. *Hay muchas cosas que hizo Jesús,* se ha dicho, *las cuales, si se escribiesen una por una, ni en todo el mundo cabrían los libros que se escribieran* (Io 21,25). Se notará que ha omitido deliberadamente lo que había sido escrito por los otros; de este modo, diversas gracias refulgen en el evangelio, y cada libro tiene sus milagros, sus misterios, sus acciones propias que lo distinguen. Los soldados dividieron para sí los vestidos de Cristo, como en su lugar explicaremos más detenidamente [11].

12. Este evangelio ha sido escrito para Teófilo, es decir, para el que es amado por Dios [12]. Si amas a Dios, para ti ha sido escrito; si para ti ha sido escrito, recibe este regalo del evangelista, conserva con cuidado en lo más profundo de tu corazón este recuerdo de un amigo: *Guarda el precioso depósito por el Espíritu Santo, que habita en nosotros* (2 Tim 1,14); míralo con

nemo dubitauerit. Et ideo non ea quae falsa sunt, sed quae uera sibi uindicat. Denique etiam a sancto apostolo Paulo testimonium meruit diligentiae. Sic enim laudat Lucan: *cuius laus* inquit *est in euangelio per omnes ecclesias.* Et uere laudabilis est qui meruit a tanto gentium doctore laudari. Adsecutum itaque se non pauca dicit, sed omnia, et adsecuto omnia uisum est scribere non omnia, sed ex omnibus; non enim scripsit omnia, sed adsecutus est omnia, quia *quae fecit* inquit *Iesus, si scribantur omnia, nec ipsum capere mundum arbitror.* Aduertis enim quod consulto etiam ea quae ab aliis sunt scripta praeteriit, ut diuersa in euangelio gratia refulgeret et propriis quibusdam singuli libri mysteriorum gestorumque miraculis eminerent. Diuiserunt enim sibi uestimenta milites Christi, quod suo loco plenius explanabitur.

[12] Scriptum est autem euangelium ad Theophilum, hoc est ad eum quem deus diligit. Si deum diligis, ad te scriptum est, si ad te scriptum est, suscipe munus euangelistae. Pignus amici in penetralibus animi diligenter adserua, *bonum depositum custodi per spiritum sanctum, qui datus*

[11] L.10,23ss.

[12] Para San Ambrosio, San Lucas no dirigió su evangelio a ningún personaje concreto. Otros creen que no se trata de una personificación literaria de lector cristiano, sino que se trata de un personaje concreto, y han puesto sus ojos en un Teófilo, noble antioqueno, que mencionan las *Recognitiones Clementinas* (10,17) y que transformó su casa en iglesia y luego fue obispo de dicha ciudad. En este caso, el calificativo «noble» indica un título honorífico que se podía traducir también por «excelente». Es propio de San Lucas, que así designa a los procuradores de Judea (Act 23,26; 24,3; 26,25). Ese título falta, sin embargo, en Act 1.1. De lo cual han concluido algunos, como Zahn, que dicho Teófilo se había hecho cristiano en el intervalo que media entre la escritura del evangelio y la de los Hechos, porque los cristianos no usaban títulos honoríficos.

frecuencia, examínalo a menudo. La fidelidad es el primer deber para un depósito; a la fidelidad sigue la diligencia para que este depósito no sea atacado por la polilla o el hollín; pues lo que se nos ha confiado puede ser atacado. El Evangelio es un precioso depósito, mas ten cuidado no sea atacado en tu corazón por la polilla o el hollín. Es atacado por la polilla si, habiéndolo leído bien, lo crees mal.

13. La polilla es la herejía, la polilla es Fotino, tu polilla es Arrio. Rompe el vestido el que separa el Verbo de Dios. Fotino rompe el vestido cuando él lee: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era* (Io 1,1); la integridad del vestido pide que se lea: *Y el Verbo era Dios.* Rompe el vestido el que separa Cristo de Dios. Se rompe el vestido si se lee: *Esta es la vida eterna, el conocerte a ti, solo verdadero Dios* (Io 17,3); hay que reconocer también a Cristo, pues conocer al Padre sólo como verdadero Dios, no es toda la vida eterna; sino conocer igualmente a Cristo como Dios verdadero, Verdad de Verdad, Dios de Dios, he aquí la vida sin fin. Es polilla conocer a Cristo sin creer en su divinidad o en el sacramento de su cuerpo. Polilla es Arrio, polilla es Sabelio. Estas polillas atacan a los espíritus fluctuantes, estas polillas atacan al espíritu que no cree que el Padre y el Hijo son una sola divinidad. Rompe lo que está escrito: *Mi Padre y yo somos una sola cosa* (Io 10,30), el que divide esta unidad en sustancias distintas. Esta polilla ataca al espíritu que no cree que Jesucristo ha venido en la carne, y él mismo es polilla, pues es el anticristo (Io 4,2ss). Por el contrario, los que son de Dios conservan la fe y no pueden ser atacados por la po-

est nobis, frequenter inspice, saepius discute. Fides pignori prima debetur, fidem sequitur diligentia, ne commissa tibi pignora tinea aut aerugo consumat; quod enim tibi conmissum est consumi potest. Euangelium bonum pignus est, sed uide ne uel in animo tuo illud aut tinea aut aerugo consumat. Consumit tinea, si quod bene legeris male credas. [13] Tinea haereticus est, tinea Fotinus est, tinea tua Arrius est. Scindit uestimentum qui separat a deo uerbum. Scindit uestimentum Fotinus, cum legit: *in principio erat uerbum et uerbum erat aput deum et deus erat;* integrum enim uestimentum est si legas: *et deus erat uerbum.* Scindit uestimentum qui separat a deo Christum. Scindit uestimentum qui legit: *haec est autem uita aeterna, ut cognoscant te solum uerum deum,* nisi cognoscat et Christum. Non enim solum patrem uere deum cognoscere uita aeterna est, sed etiam Christum cognoscere uerum deum, uerum de uero, deum de deo uita est sempiterna. Tinea est Christum cognoscere sine diuinitatis fide aut corporis sacramento. Tinea est Arrius, tinea est Sabellius. Patitur has tineas spiritus fluctuantium, patitur has tineas spiritus qui non credit quia pater et filius diuinitate unum sunt. Scindit quod scriptum est: *ego et pater unum sumus* qui unum per discretas substantias diuidit. Patitur hanc tineam spiritus qui Iesum Christum in carne uenisse non credit et ipse tinea est: ipse est enim antichristus; qui autem de deo sunt fidem tenent et ideo tineam pati non queunt, quae diuidit uestimentum. Omne enim quod inter

lilla que corroe el vestido. Todo lo que está dividido en sí mismo, como el reino de Satanás, no puede durar para siempre [13].

14. Existe también el hollín del corazón cuando los placeres terrenos apartan la atención de las cosas santas o la pureza de la fe es alterada por la nube del error. El hollín del alma es el deseo de las riquezas; el hollín del alma es la negligencia; el hollín del alma es la pasión de los honores si se coloca en estas cosas toda la esperanza de la vida presente.

Tornémonos, pues, hacia las cosas de Dios, agudicemos nuestro espíritu, ejercitemos nuestro amor, a fin de tener siempre preparada, siempre brillante, encerrada, por así decirlo, en la vaina del alma, la espada que el Señor manda comprar vendiendo el vestido (Lc 22,36). Pues las armas espirituales, *poderosas en manos de Dios para allanamiento de fortalezas* (2 Cor 10,4), han de ser portadas siempre por los soldados de Cristo, para que cuando llegue el jefe de la milicia celeste, ofendido del mal estado de nuestras armas, no nos excluya de sus legiones.

Lc 1,5-25. Anuncio a Zacarías

15. *Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote por nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una de las hijas de Aarón, llamada Isabel. Eran ambos justos a los ojos de Dios, caminando irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.*

se diuiditur sicut Satanae regnum non potest esse perpetuum. [14] Est etiam aerugo animi, cum saecularium sordibus cupiditatum religiosae acies intentionis obducitur aut fidei puritas decoloratur nube perfidiae. Aerugo mentis est rei cupiditas familiaris, aerugo mentis incuria est, aerugo mentis est adpetentia dignitatum, si in his summa spes uitae praesentis locetur. Et ideo ad diuina conuersi acuamus ingenium, exerceamus adfectum, ut gladium illum, quem uendita ueste emi dominus iubet, paratum semper et lucidum tamquam in uagina mentis reconditum habere possimus. Arma enim spiritalia et fortia deo ad destruendas munitiones militibus Christi debent semper esse praesentia, ne cum uenerit dux caelestis militiae, situ nostrorum offensus armorum a legionum suarum nos societate discernat.

[15] *Fuit* inquit *in diebus Herodis regis Iudaeae sacerdos quidam nomine Zaccharias de uice Abia et uxor eius de filiabus Aaron et nomen eius Elisabet. Et erant ambo iusti, incedentes in omnibus mandatis et iustificationibus domini sine querella.* Docet nos scriptura diuina non solum mores

[13] San Ambrosio enumera en este párrafo las herejías que más le daban quehacer en su ministerio pastoral. Ya se ha referido cómo tuvo que luchar valientemente contra la doctrina de Arrio, que negaba la divinidad del Verbo. Fotino fue obispo de Sirmio y afirmaba que Cristo era un hombre nacido de una manera milagrosa, pero elevado por una fuerza divina, con la cual obró tantas maravillas que mereció ser adoptado por Dios como Hijo. Fue condenado en el sínodo de Sirmio del año 351. Después de su muerte, ocurrida el 376, sus discípulos continuaron defendiendo las mismas ideas. Sabelio y los suyos continuaron la herejía de los monarquianos, que no distinguían la trinidad de personas en Dios. Fue condenado por el papa Calixto. El heresiarca marchó de Roma al Oriente, donde murió el año 260, pero la herejía se mantuvo bastante tiempo.

La Escritura nos enseña que en los que merecen elogios conviene alabar no sólo sus costumbres, sino también sus padres: de tal modo que sea como una herencia trasmitida la pureza sin tacha que distingue a los que queremos celebrar. De hecho, ¿cuál es la intención del santo evangelista en este lugar, sino la de reivindicar para San Juan Bautista la nobleza de los padres, de los prodigios, de la vida, de la función y del martirio? Así es como es alabada Ana, madre del santo Samuel, así como Isaac ha recibido de sus padres la nobleza de la piedad que luego legó a sus descendientes. Zacarías es, pues, sacerdote, y no solamente sacerdote, sino del turno de Abías, que se distingue entre las familias más antiguas.

16. *Y su esposa,* dice, *era de las hijas de Aarón.* Luego no sólo a sus padres, sino a sus mismos ascendientes, se remonta la nobleza de San Juan, no realzado por el poder de este mundo, sino venerable por un linaje religioso. Tales ascendientes debió tener el precursor de Cristo, que la fe en la venida del Señor que él había de pregonar, no fuese concebida repentinamente, sino recibida de sus mayores y como infundida por derecho de nacimiento [14].

17. *Ambos eran justos a los ojos de Dios, caminando irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.* ¿Qué dirán a esto los que, buscando excusas a sus pecados, piensan que el hombre no puede estar sin pecar frecuentemente, y utilizan para ello este verso que se encuentra escrito en Job: *Nadie está exento de mancha, ni un solo día en su vida; y tiene*

in his qui praedicabiles sunt, sed etiam parentes oportere laudari, ut ueluti transmissa inmaculatae puritatis hereditas in his quos uolumus laudare praecellat. Quae enim alia intentio hoc loco sancti euangelistae nisi ut sanctus Iohannes Baptista nobilitetur parentibus miraculis moribus munere passione? Sic etiam sancti Samuhel mater Anna laudatur, sic Isaac a parentibus nobilitatem pietatis accepit, quam posteris dereliquit. Sacerdos itaque Zaccharias nec solum sacerdos, sed etiam de uice Abia, id est nobilis inter superiores semine. [16] *Et uxor* inquit *eius de filiabus Aaron.* Non solum igitur a parentibus, sed etiam a maioribus sancti Iohannis nobilitas propagatur, non saeculari potestate sublimis, sed religionis successione uenerabilis. Tales enim maiores habere debuit praenuntius Christi, ut non repente conceptam, sed a maioribus acceptam et ipso infusam iure naturae praedicare fidem dominici uideretur aduentus. [17] *Erant* inquit *ambo iusti incedentes in omnibus mandatis et iustificationibus domini sine querella.* Quid ad hoc referunt qui peccatis suis solacia requirentes sine peccatis frequentibus hominem putant esse non posse et utuntur uersiculo quia scriptum est in Iob: *nemo mundus a sorde nec si una die uita eius*

[14] Zacarías pertenecía a la octava clase, de las veinticuatro creadas por David en orden al servicio de los sacerdotes. Abías es mencionado en el libro primero de las Crónicas (24,10) en octavo lugar entre los sacerdotes de la familia de Eleazar. Después del destierro no volvieron sino cuatro familias, con un número total de 4.289 sacerdotes, que fueron distribuidos también en veinticuatro secciones (cf. Esdr 2,36-39).

que pasar largos meses sobre la tierra? (Iob 14,4, v. de los LXX). He aquí cómo se le responde: en primer lugar que ellos precisen qué quiere decir estar sin pecado; ¿es no haber tenido jamás pecado, o haber cesado de pecar? Si piensan que estar sin pecado es haber cesado de pecar, yo consiento en ello, pues *todos han pecado y todos tienen necesidad de la gloria de Dios* (Rom 3,23); mas si ellos niegan que habiéndose corregido de sus antiguos delitos para pasar a un género de vida donde se evita el pecado, no puedo convenir con la sentencia de ellos, pues leemos: *Cristo amó a la Iglesia a fin de hacerla parecer ante sí gloriosa, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada* (Eph 5,25.27). Pues como la Iglesia ha sido formada de entre los gentiles, es decir, de los pecadores, ¿cómo puede ser inmaculada formada por pecadores, si antes no ha sido limpiada de su delito, y luego, por las cualidades de no pecar, se abstenga de pecados? Así ella no fue inmaculada desde el principio, pues esto es cosa imposible a la naturaleza humana, sino por la gracia de Dios y por su género de vida, porque ya no peca, hace que aparezca inmaculada.

18. No sin razón se ha dicho que *los justos ante Dios, se conducen según los mandamientos y prescripciones del Señor*, en lo cual queda comprendido el Padre todopoderoso y el Hijo. El mismo evangelista declara que el Hijo es el que ha traído la Ley e impuesto los preceptos. Y bien está dicho: "los justos ante Dios", pues los que son justos ante los hombres no son todos igualmente justos ante Dios. Una es la mirada de los hombres y otra la de Dios, los hombres ven el rostro, Dios el corazón (1 Sam

16,7, v. de los LXX). Puede suceder que alguno, con buena gracia popular, me parezca justo, y que no lo sea delante de Dios si su justicia no procede de un alma simple, sino falseada por la adulación: lo que se oculta, el hombre no puede conocerlo. El mérito perfecto está en ser justo ante Dios; de éste dice el Apóstol: *Su alabanza no viene de los hombres, sino de Dios* (Rom 2,29). Dichoso verdaderamente el que es justo ante Dios; dichoso aquel al que el Señor se digna decir: *He aquí un verdadero israelita en el cual no hay engaño* (Io 1,47): pues el verdadero israelita es el que ve a Dios, y sabe que Dios le ve y descubre los secretos de su corazón. Sólo es verdaderamente perfecto el que es reconocido por Aquel que no puede ser engañado; pues *los juicios de Dios son verdaderos* (Ps 18,9), y los juicios de los hombres son con frecuencia erróneos, de tal forma que atribuyen muchas veces a los injustos el mérito de la justicia, mientras que los justos son perseguidos con su odio o desfigurados con sus mentiras. *El Señor conoce los caminos de los hombres sin tacha* (Ps 36,18). El no toma por pecador al que es laudable, ni por laudable al pecador, sino que juzga a cada uno en la medida de sus propios méritos; El es al mismo tiempo el árbitro del pensamiento y del acto. Los juicios divinos miden el mérito del justo según las disposiciones de su alma, y no por el resultado de tal o cual acto; pues a menudo la buena intención es desfigurada por la realización de un acto reprensible, mientras que un pensamiento malo puede ser velado por la bella apariencia de un acto. Mas el mismo bien que has podido hacer, si tu proyecto era perverso, no lo aprueba el juicio divino; pues está escrito: *Sigue estrictamente la justicia* (Deut 16,20); ya que, si no es posible hacer injustamente acto justo, nunca se hubiera dicho: *sigue estrictamente la justicia*. Y

est; in terra numerosi menses eius ab ipso? Quibus respondendum est prius ut quid sit hominem sine peccato esse definiant, utrum numquam omnino peccasse an desisse peccare. Si enim hoc putant sine peccato esse, desisse peccare, et ipse consentio —*omnes* enim *peccauerunt et egent gloria dei*— sin autem eum qui ueterem errorem correxerit et in eam se uitae transformauerit qualitatem, ut temperet a peccato, negant abstinere delictis, non possum in eorum conuenire sententiam, cum legamus quia sic *dominus dilexit ecclesiam, ut exhibeat sibi ipse gloriosam et non habentem maculam aut rugam aut aliquid eiusmodi, sed ut sit sancta et inmaculata.* Nam cum ecclesia ex gentibus, hoc est ex peccatoribus congregata sit, quomodo ex maculatis inmaculata potest esse, nisi primo per dei gratiam, quod abluta a delicto sit, deinde quod per qualitatem non peccandi abstineat a delictis? Ita nec ab initio inmaculata —humanae enim hoc inpossibile naturae— sed per dei gratiam et qualitatem sui, quia iam non peccat, fit ut inmaculata uideatur. [18] Nec otiose *iustos* ante deum dixit, *incedentes in mandatis et iustificationibus domini*, in quo patrem omnipotentem et filium conprehendit. Filium esse qui legem tulerit, mandata praescripserit, etiam sanctus euangelista declarat. Et bene iustos ante deum; non enim omnis qui iustus est ante hominem iustus est et ante deum. Aliter uident homines, aliter deus, homines in facie, deus in corde. Et ideo fieri potest ut aliquis adfectata bonitate populari iustus uideatur mihi, iustus autem ante deum non sit, si iustitia non ex mentis simplicitate formetur, sed adulatione simuletur; abscondita enim in ea homo non poterit deprehendere. Perfecta igitur laus est ante deum iustum esse. Unde et apostolus *cuius laus* inquit *non ex hominibus, sed ex deo.* Beatus plane ille qui in conspectu dei iustus est, beatus ille de quo dominus dignatur dicere: *ecce uere Israhelita, in quo dolus non est;* uerus enim Israhelita qui deum uidet et uideri se nouit a deo et ipsi exhibet cordis occulta. Solus enim perfectior qui ab eo probatur, qui non potest falli; *iudicia* enim *domini uera,* iudicia autem hominum saepe falluntur, ut et iniustis iustitiae gratiam frequenter adscribant et iustum aut odio persequantur aut mendacio decolorent. *Nouit* autem *dominus inmaculatorum uias* nec pro peccatore laudabilem nec pro laudabili peccatorem, sed unumquemque pro conpetentium iudicat ratione meritorum; idem est enim arbiter mentis et facti. Diuina iudicia meritum iusti ex mentis habitu, non aliquo factorum exitu metiuntur; plerumque enim aut bona mens facti reprehensibilis exitu deformatur aut improba cogitatio facti alicuius decore uelatur. Sed etiam quod bene feceris, si male cogitaueris, diuino iudicio non potest conprobari; scriptum est enim: *iuste quod iustum est persequeris.* Nam nisi

ciertamente el mismo Salvador nos ha enseñado que se puede hacer injustamente un acto justo, al decir: *Cuando hacéis limosnas, no hagáis tocar la trompeta delante de vosotros* (Mt 6,2), y *cuando oréis, no seáis como los hipócritas* (ibid., 5). Un bien es la misericordia, un bien es la oración; mas se puede hacer injustamente si por vanagloria se da algo al pobre para ser visto de los hombres.

19. Por eso el evangelista dice no sólo que *los justos ante Dios se conducen según todos los mandamientos y prescripciones del Señor,* sino también *sin reproche.* Esto encuadra maravillosamente con la palabra profética que ha usado el santo Salomón en los Proverbios: *Procura hacer siempre el bien ante Dios y ante los hombres* (Prov 3,4). Luego se está sin reproche cuando hay conformidad entre la bondad de la intención y la del acto. Con frecuencia una justicia muy rígida excita los lamentos de los hombres.

20. Mas advierte cuidadosamente, en la elección de las palabras, la conveniencia de su ordenación: *Ellos se conducen según todos sus mandamientos y prescripciones del Señor.* En primer lugar, los mandamientos; luego la justificación [15]; de este modo, cuando nosotros obedecemos los mandamientos celestiales, marchamos según los mandamientos del Señor; cuando juzgamos y juzgamos como es debido, aparece entonces que nosotros observamos la justicia del Señor.

21. Se hace, pues, un elogio completo que abarca la raza, la conducta, la función, la actividad, el juicio: la raza por los

esset ut iustum iniuste faceres, numquam dictum esset: *iuste quod iustum est persequeris.* Et certe posse iustum iniuste fieri docuit nos ipse saluator dicens: *cum feceris elemosynam, noli tuba canere ante te.* Et *cum oratis, non eritis sicut hypocritae.* Bonum est enim misericordia, bonum est oratio, sed potest iniuste fieri, si iactantiae causa aliquis pauperi largiatur, ut uideatur ab hominibus. [19] Unde sanctus euangelista non solum *iustos* ante deum et *incedentes in mandatis omnibus et iustificationibus domini,* sed etiam *sine querella* incedentes ait. Quod mire cum prophetico congruit dicto, quo sanctus Salomon in Prouerbiis usus est dicens: *prouide bona semper coram deo et coram hominibus.* Nulla ergo querella est, ubi et mentis bonitas concordat et facti, et plerumque iustitia durior hominum querellam excitat. [20] Quam uero congruat uerborum ipsa distinctio et ordo conueniat diligenter aduerte. *Incedentes* inquit *in omnibus mandatis et iustificationibus domini.* Prius enim mandatum, secunda est iustificatio. Itaque cum mandatis caelestibus oboedimus, in mandatis incedimus domini: cum iudicamus et congrue iudicamus, tenere domini iustificationes uidemur. [21] Plena igitur laudatio, quae genus mores officium factum iudicium conprehendit, genus in maioribus, mores in aequitate, officium in sacerdotio, factum in mandato, in iustificatione iudicium.

[15] Como se ha dicho en la nota 10 acerca de las palabras «intentio» y «actio», se ha de decir aquí de la palabra «Iustificatio», que tiene multitud de significados, como prescripción realizada según la justicia, juicio recto, justificación...

ascendientes, la conducta por la equidad, la función por el sacerdocio, la actividad por el mandato y por la justicia el juicio.

22. *Y aconteció que, ejerciendo él su ministerio sacerdotal por el orden de su turno delante de Dios, le cupo en suerte, conforme a la costumbre de los sacerdotes, entrar en el santuario del Señor para ofrecer el incienso, y toda la muchedumbre del pueblo a la hora del incienso estaba fuera orando.*

Parece que Zacarías es indicado aquí como sumo sacerdote [16]; pues, como se ha leído del primer tabernáculo, en el que los sacerdotes entraban continuamente para realizar sus funciones, sólo una vez al año entraba en el templo: *Mas en la segunda una sola vez al año sólo el sumo sacerdote, no sin sangre, la cual ofrece por sí y por los pecados del pueblo* (Hebr 9,7). Este es aquel sumo sacerdote que todavía pide su suerte, porque el verdadero aún se ignora: si es elegido a suerte, es que el juicio humano no lo puede discernir. Luego se buscaba a uno y se figuraba a otro. El que se buscaba era el verdadero sacerdote eterno, a quien se dice: *Tú eres sacerdote eternamente* (Ps 109,4), que no por la sangre de las víctimas, sino por su propia sangre, debía reconciliar a su Padre, Dios, con la raza humana. Mas entonces la sangre era vertida en figura, y en figura el sacerdote era ordenado; ahora que ha venido la verdad, dejemos la figura y sigamos la verdad. Entonces

[22] *Factum est autem, cum sacerdotio fungeretur Zaccharias in ordine uicis suae ante dominum deum secundum consuetudinem sacerdotii, sorte exiit ut incensum poneret ingressus in templum domini, et omnis populus foris orabat hora incensi.* Uidetur hic sanctus Zaccharias summus designari sacerdos, quia sicut lectum est de priore tabernaculo, in quod semper intrabant sacerdotes ministeria consummantes, uno tantum anni tempore intrabat in templum: *in secundo autem semel in anno singularis summus sacerdos non sine sanguine, quem offert pro se et populi delictis.* Hic est ille summus sacerdos, qui adhuc sorte quaeritur, quia uerus adhuc ignoratur; qui enim sorte legitur humano iudicio non conprehenditur. Ille igitur quaerebatur et alius figurabatur. Ille quaerebatur uerus in aeternum sacerdos, cui dicitur: *tu es sacerdos in aeternum,* qui non hostiarum cruore, sed proprio sanguine patrem deum generi reconciliaret humano. Sed tunc sanguis fundebatur in specie, in specie sacerdos ordinabatur; nunc, quia ueritas uenit, relinquamus speciem, ueritatem sequamur. Et tunc quidem uices erant, nunc autem est perpetuitas. Erat ergo et certe erat cuius uices

[16] Un error de San Ambrosio sobre la misión sacerdotal de Zacarías ha dado ocasión a una exposición sabrosa sobre el sacerdocio eterno de Cristo. El sacrificio cotidiano no se celebraba en el Santo de los Santos, sino ante el velo que aislaba el santuario de las otras dependencias del templo. Zacarías no era sumo sacerdote. Cada clase sacerdotal servía dos veces al año y, como había en cada una de ellas muchos sacerdotes y el servicio del incienso era muy codiciado, se sorteaba entre los miembros de la clase de turno que no lo habían desempeñado nunca. Zacarías lo logra al fin de sus años. Sólo un sacerdote entraba en el *Sancta.* La ceremonia estaba cargada de un profundo sentido mesiánico. El humo del incienso era como el ansia de los justos que esperaban la venida del Mesías. Han sido muchos autores antiguos y medievales los que han considerado a Zacarías sumo sacerdote, como San Agustín, San Beda, Teofilacto, Estrabón, etc. El texto evangélico descarta esa posibilidad.

había turnos, ahora se tiene la perpetuidad. Había, pues, y ciertamente había quien ejercía el turno.

23. Se echaba suerte para saber qué sacerdote había de entrar en el templo. Luego si en la figura ninguno podía asistir, ¿no era esto un signo que había de venir un sacerdote cuyo sacrificio nada había de tener de común con los demás: Aquel que no sacrificaría por nosotros en templos hechos con la mano del hombre, sino que eliminaría nuestros pecados en el templo de su cuerpo?

Entonces se elegía el sacerdote por suerte. Tal vez por esto los soldados echaron suerte sobre los vestidos del Señor (Lc 23,34): pues el Señor se disponía a presentar por nosotros su sacrificio en el templo, y El también en lo de la suerte había de cumplir la Ley (pues ha dicho: *No he venido a destruir la Ley, sino a cumplirla);* se vería por esto que El era al que se refería el Antiguo Testamento y el que parecía elegido por mandato de Dios. Por lo demás, también la suerte cayó sobre el apóstol Matías, para que la elección de un apóstol no estuviera en desacuerdo con la Ley antigua.

24. *Y se le apareció un ángel puesto de pie a la derecha del altar del incienso.* No sin razón es que el ángel se le apareciera en el templo, porque se anuncia la venida del sacerdote verdadero y se prepara el sacrificio celeste, en el que sirven los ángeles. Se dice bien que apareció al que lo vio repentinamente; esto es lo que se acostumbra en la Sagrada Escritura ya se refiera a los ángeles o a Dios, de tal forma que se diga aparecer lo que no puede preverse; así tienes en efecto: *Dios se apareció a Abrahán en el encinar de Mambré* (Gen 18,1). Pues el que no se presiente, sino

etiam gerebantur. [23] Sorte ergo legebatur, ut introiret templum sacerdos. Si igitur in typo nullus poterat testis adhiberi, quid aliud significabatur nisi eum sacerdotem esse uenturum, cuius sacrificium non esset conmune cum ceteris, qui non in manu factis templis sacrificaret pro nobis, sed in sui corporis templo nostra peccata uacuaret. Sorte ergo quaerebatur sacerdos. Ideo fortasse et milites uestimenta domini sortiebantur, ut, quoniam in templo suo pro nobis dominus deferre sacrificium praeparabat, circa ipsum quoque sortis agitatio praeceptum legis inpleret. Propter quod ait: *non ueni legem soluere, sed inplere,* certe ut ipse esset, qui et exspectatus ueteri testamento et mandato dei uideretur electus. Denique et super apostolum Matthiam sors cecidit, ne apostoli electio a mandato discrepare legis ueteris uideretur.

[24] *Apparuit autem illi angelus stans a dextris altaris incensi.* Non inmerito angelus uidetur in templo, quia ueri sacerdotis iam nuntiabatur aduentus et caeleste sacrificium parabatur, in quo angeli ministrarent. Et bene apparuisse dicitur ei qui eum repente conspexit, et hoc specialiter aut de angelis aut de deo scriptura diuina tenere consueuit, ut quod non potest praeuideri apparere dicatur; sic enim habes: *apparauit deus Abrahae ad ilicem Mambre.* Nam qui ante non praesentitur, sed repentino uidetur

que se ve repentinamente, se dice que se aparece. No se ven, en efecto, de la misma manera los objetos sensibles y Aquel de cuya voluntad depende que se vea; pues, si El no quiere, no se le ve; y, si El lo quiere, se le ve. Dios se apareció a Abrahán porque El ha querido; y a otro cualquiera que no lo ha querido, no se le aparece. Del mismo modo Esteban, al ser apedreado por el pueblo, ha visto el cielo abierto y ha visto a Jesús de pie a la derecha de Dios (Act 7,55), y el pueblo no lo veía. Isaías ha visto al Señor de los ejércitos (Is 6,1), pero ningún otro pudo verlo, porque El se aparece a quien le agrada.

25. Mas ¿por qué hablar de los hombres cuando nosotros leemos de las mismas virtudes y potestades celestes que *nadie ha visto jamás a Dios?* (Io 1,18). Y se añade lo que está por encima de las potestades celestes: *El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, El mismo nos lo ha revelado* (ibid.). Hay que admitir, pues, necesariamente que, si nadie ha visto jamás a Dios Padre, es el mismo Hijo el que se ha mostrado en el Antiguo Testamento [17], y, por lo mismo, los herejes han de renunciar a hacerle comenzar a partir de la Virgen, siendo así que antes de nacer de la Virgen ya ha sido El mostrado. En todo caso habría que contestar que el Padre, o el Hijo, o el mismo Espíritu Santo, si a veces el Espíritu Santo es visible, se manifiestan según las apariencias

aspectu apparere memoratur. Non enim similiter sensibilia uidentur et is cuius in uoluntate situm est uideri et cuius naturae est non uideri, uoluntatis uideri. Nam si non uult, non uidetur; si uult, uidetur. Apparuit enim deus Abrahae quia uoluit: alii, quia noluit, non apparuit. Uisum est etiam Stephano, cum lapidaretur a populo, aperiri caelum, uisus est etiam Iesus stans ad dexteram dei et non est uisus a populo. Uidit Esaias dominum Sabaoth, sed alius uidere non potuit, quia cui placuit apparuit. [25] Et quid de hominibus loquimur, cum etiam de ipsis caelestibus uirtutibus et potestatibus legerimus quia *deum nemo uidit umquam?* Et addidit quod ultra caelestes est potestates: *unigenitus filius, qui est in sinu patris, ipse enarrauit.* Aut adquiescatur igitur necesse est, si deum patrem nemo uidit umquam, filium uisum esse in ueteri testamento, et desinant haeretici ex uirgine ei principium dare, qui antequam nasceretur ex uirgine uidebatur, aut certe refelli non potest uel patrem uel filium uel certe spiritum sanctum, si tamen est sancti spiritus uisio, ea specie uideri, quam uoluntas elegerit, non natura formauerit, quoniam spiritum quoque uisum accepimus in columba. Et ideo deum nemo uidit umquam,

[17] Tomando y cristianizando, por así decirlo, el pensamiento de Filón, los Santos Padres han atribuido de buen grado al Verbo las teofanías del Antiguo Testamento. Según la expresión de San Ambrosio, el Verbo, a diferencia del Padre, tiene la facultad de hacerse visible, y posiblemente sigue en esto a Filón; aunque no se puede olvidar que los Padres casi siempre atribuyen al Verbo las teofanías del Antiguo Testamento. Véanse estos textos entre los muchos que podría traerse: «Dios, sí, el Padre del Universo, es inmenso y no se halla limitado a un lugar, pues no hay lugar de su descanso; mas su Verbo, por el que hizo todas las cosas, como potencia y sabiduría suya que es, tomando la figura del Padre y Señor del universo, ése fue el que se presentó en el jardín en figura de Dios y conversaba con Adán...» (TEÓFILO DE ANTIOQUÍA [s.II], *Ad Autolycum* 2,22). «Creemos que este Verbo, que es su Hijo, se manifestó en nombre de Dios, bajo distintas formas, a los patriarcas, que habló por medio de los profetas...» (TERTULIANO, *De praescr.* 13).

escogidas por su voluntad y no exigidas por su naturaleza, porque sabemos que el Espíritu Santo fue visto en forma de paloma. Y si nadie ha visto a Dios jamás, es que la plenitud de la divinidad que habita en Dios no ha sido apercibida por nadie, nadie la abarcó con la mente o con los ojos; pues *ha visto* ha de entenderse de lo uno y de lo otro. Finalmente, cuando se añade: *El Hijo Unigénito lo ha revelado,* se declara la visión del alma más que la de los ojos corporales; la apariencia se ve, la realidad se revela; la primera se percibe por los ojos, la segunda, por el alma.

26. Mas ¿por qué hablar de la Trinidad? El serafín se ha aparecido cuando lo ha querido, y sólo Isaías ha oído su voz (Is 6,6). El ángel también se ha aparecido, y está ahí en este momento [18], pero no se le ve; pues no entra en nuestra facultad poder verle, sino en su poder el aparecer. Por tanto, si no tenemos la facultad de verle, la gracia está ahí para obtener el medio de poder verle. Así el que tenía la gracia ha obtenido esta facultad; nosotros no tenemos esta facultad, porque no tenemos la gracia para ver a Dios.

27. ¿Y qué extraño es que, en este mundo, el Señor no es visto más que cuando El lo quiere? En la misma resurrección no es dado ver a Dios sino a los que tienen puro el corazón. Por eso: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8). ¡Qué de bienaventurados había enumerado ya, y, sin embargo, a ninguno le había prometido la facultad de ver a Dios! Luego si los que tienen el corazón puro verán a Dios, ciertamente los otros no lo verán; pues los indignos no verán a Dios, ni los que no han querido verle tampoco lo verán. No se ve a Dios en un lugar, sino en el corazón puro; ni se busca a Dios con los ojos corporales, ni se le abarca por la mirada, ni se le tiene por el tacto, ni se le oye por la conversación, ni se le siente por su andar. Cuando se le cree ausente, se le ve; está presente, y no se le ve. Por lo demás, ni todos los apóstoles veían a Cristo; pues le dijo: *Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no me habéis conocido* (Io 14,9). Quien conoció *la latitud, la longitud, la altura, la profundidad y lo que sobrepuja todo conocimiento, la caridad de Cristo* (Eph 3,18-19), ése vio a Cristo y vio al Padre. Pues nosotros, ya no conocemos a Cristo según la carne (2 Cor 5,16), sino según el espíritu: *El espíritu que está ante nuestro rostro, es nuestro Señor, Cristo* (Lam 4,20) [19], que se ha dignado, en su misericordia, llenarnos de la plenitud de Dios a fin de que podamos verle. Luego si el ángel se apareció a Zacarías a la derecha del altar del incienso, es que se le apareció cuando lo quiso y no se apareció cuando no lo quiso.

28. Se apareció a la derecha del altar del incienso porque llevaba el sello de la misericordia divina; pues *el Señor está a mi derecha para que no sea perturbado* (Ps 15,8), y en otro lugar: *El Señor es tu protección sobre tu mano derecha* (Ps 120,5). Y ojalá que cuando nosotros incensamos los altares, cuando presentamos los sacrificios, seamos asistidos por los ángeles, o mejor, que él se nos haga visible! [20]. Pues no se puede dudar de que el ángel

quia, eam quae in deo habitat plenitudinem diuinitatis nemo conspexit, nemo mente aut oculis conprehendit; *uidit* enim ad utrumque referendum est. Denique cum additur: *unigenitus filius ipse enarrauit,* mentium magis quam oculorum uisio declaratur; species enim uidetur, uirtus uero narratur; illa oculis, haec mente conprehenditur.

[26] Sed quid de trinitate dicam? Seraphin quando uoluit apparuit et uocem eius Esaias solus audiuit. Apparuit angelus et nunc praesto est, sed non uidetur; neque enim in potestate nostra est uidere, sed in potestate illius apparere. Tamen, etsi potestas non est uidendi, est gratia promerendi, ut uidere possimus. Et ideo qui habuit gratiam meruit copiam; nos copiam non meremur, quia deum uidendi gratiam non habemus. [27] Et quid mirum si in praesenti saeculo nisi quando uult dominus non uidetur? In ipsa quoque resurrectione non facile est deum uidere nisi his qui corde sint mundo. Et ideo *beati mundo corde; ipsi enim deum uidebunt.* Quantos beatos iam numerauerat et tamen uidendi his deum non promiserat facultatem! Si ergo hi qui mundo sunt corde deum uidebunt, utique alii non uidebunt; neque enim indigni deum uidebunt, neque is qui deum uidere noluerit potest deum uidere. Nec in loco deus uidetur, sed mundo corde, nec corporalibus oculis deus quaeritur nec circumscribitur uisu nec tactu tenetur nec auditur adfatu nec sentitur incessu. Et cum absens putatur, uidetur et, cum praesens est, non uidetur. Denique nec apostoli omnes Christum uidebant. Et ideo ait: *tanto tempore uobiscum sum, et adhuc me non cognouistis!* Qui enim cognouit *quae sit latitudo et longitudo et altitudo et profundum et supereminentem scientiae caritatem Christi,* uidit et Christum, uidit et patrem. Nos enim iam secundum carnem non nouimus Christum, sed secundum spiritum; *spiritus* enim *ante faciem nostram Christus dominus,* qui nos in omnem plenitudinem dei misericordia sua inplere dignetur, ut uideri possit a nobis. Ideo ergo apparuit Zachariae angelus a dextris altaris incensi, quia apparuit cum uoluit, non apparuit quamdiu noluit. [28] Apparuit autem a dextris altaris incensi, quia diuinae insigne misericordiae deferebat; *dominus* enim *a dextris mihi, ne conmouear* et alibi: *dominus protectio tua super manum dexterae tuae.* Atque utinam nobis quoque adolentibus altaria, sacrificium deferentibus adsistat angelus, immo praebeat se uidendum; non enim dubites adsistere angelum, quando

[18] Reflexión inspirada en la *Hom. III* de Orígenes (PG 13,1808C), donde dice: «Puede ser que en este momento, mientras hablamos, esté ahí un ángel y, por falta de méritos, no podemos verle.»

[19] Sobre el sentido de este texto y su uso en los Padres, cf. DANIÉLOU, *Christos Kyrios:* Recherches de Science Religieuse 39 (1951); Mélanges J. Lebreton 1 p.338-352.

[20] Esta idea es común a los Padres y a los formularios litúrgicos de todos los tiempos. San Juan Crisóstomo afirma que, cuando el sacerdote se acerca al altar para ofrecer el sacrificio incruento, «los ángeles rodean al sacerdote; todo el santuario y el espacio en torno al altar está lleno de filas celestiales para honrar al que está sobre el altar» (*De sacerdotio* 6,4). En la tradición bizantina, esta misma idea se encuentra expresada en el himno llamado *cheroubicon.* Sobre esto, cf. C. VAGAGGINI, *El sentido teológico de la liturgia* 2.ª ed. española (BAC, Madrid 1965) p.326ss.

está allí cuando Cristo es inmolado; *en efecto Cristo ha sido inmolado como nuestra Pascua* (1 Cor 5,7). No temas ni se turbe tu corazón a la vista del ángel —pues nosotros solemos turbarnos y salirnos fuera de nosotros mismos cuando nos vemos cogidos por la presencia de un poder superior—, este mismo ángel que viene a nosotros podrá alentarnos como alentó el ánimo turbado de Zacarías, diciéndole: *No temas, Zacarías, pues ha sido escuchada tu oración; y tu mujer Isabel te dará un hijo, a quien pondrás por nombre Juan; y será para ti de gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento.*

29. Los beneficios divinos son siempre plenos, desbordantes, no restringidos a un pequeño número, sino amontonados en una abundante acumulación de bienes: aquí se promete en primer lugar el fruto a la oración, luego la maternidad de una esposa estéril, luego la alegría de muchos, la grandeza en la virtud, un profeta del Altísimo, más aún, para que no se suscite ninguna duda, se designa el nombre del que ha de venir. Con tales dones que desbordan el deseo, es justo que la desconfianza sea castigada con la mudez; lo explicaremos en seguida [21].

Hay una alegría especial en el origen y nacimiento de los santos; es que un santo no es sólo una gracia para los padres, sino también salvación de muchos. De aquí que este pasaje nos enseña a alegrarnos en el nacimiento de los santos.

30. Es también una advertencia a los padres a dar gracias a Dios por el nacimiento no menos que por los méritos de sus hijos; pues Dios no hace un don raquítico cuando concede los

Christus adsistit, Christus immolatur; *etenim pascha nostrum immolatus est Christus.* Nec uereare ne turbetur cor tuum angeli uisione —perturbamur enim et a nostro alienamur adfectu, quando praestringimur alicuius superioris potestatis occursu—; idem enim angelus qui occurrerit nobis confirmare nos poterit, sicut turbatum ante Zachariam firmauit animo dicens: *ne timeas, Zaccharia, quoniam ecce oratio tua exaudita est, et uxor tua Elisabet pariet filium, et uocabis nomen eius Iohannes; et erit gaudium tibi, et multi in natiuitate eius gaudebunt.* [29] Plena semper et redundantia sunt diuina beneficia, non exiguo constricta numero, sed uberi bonorum coaceruata congestu, ut hic primo precationis fructus, deinde sterilis partus uxoris, tum laetitia plurimorum et magnitudo uirtutis. Altissimi quoque propheta promittitur, quin etiam, ne qua esset dubitatio, futuri quoque uocabulum designatur. Tantis igitur supra uotum fluentibus non inmerito diffidentiae poena silentium est, quod in posterioribus explanabimus. Sollemnis autem laetitia est in ortu et generatione sanctorum; sanctus enim non solum parentum gratia, sed etiam salus est plurimorum. Unde admonemur hoc loco sanctorum generatione laetari. [30] Admonentur etiam parentes gratias agere non minus pro ortu quam pro meritis filiorum; non enim mediocre munus est dei dare liberos propagatores generis, successionis heredes. Lege Iacob duodecim filiorum ge-

[21] Cf. n.42.

hijos propagadores de la raza, herederos de la sucesión. Leed cómo se alegró Jacob de haber engendrado a doce hijos. Abrahán recibió un hijo, Zacarías es escuchado; es, pues, un don de Dios la fecundidad de los padres. Así que los padres den gracias por haber engendrado, los hijos por haber sido engendrados, las madres por la recompensa honorable del matrimonio, pues sus hijos son la paga de su servicio. Que la tierra florezca para alabanza de Dios, porque ha sido cultivada; el mundo porque El es conocido; la Iglesia porque se aumenta el número del pueblo fiel. No en vano, desde el principio del Génesis, el mandato de Dios crea el lazo del matrimonio, sino para defraudar a la herejía [22]. Dios de tal forma ha querido el matrimonio, que El ha anudado el vínculo; de tal forma lo ha recompensado, que, cuando la esterilidad ha negado los hijos, la bondad divina los ha concedido.

31. *Y será grande delante del Señor.* No se anuncia aquí la grandeza del cuerpo, sino la del alma. Existe a los ojos de Dios la grandeza del alma, la grandeza de la virtud; existe también una pequeñez del alma y una infancia de la virtud. Para el alma, como para el cuerpo, calculamos nosotros las edades no por razón del tiempo, sino según el grado de la virtud; se llama hombre perfecto al que está exento de los errores de la infancia y no experimenta más la inconstancia de la adolescencia por la madurez de su alma; imperfecto, por el contrario, el que no ha visto realizar en sí ningún progreso en la virtud. De aquí el texto de Jeremías cuando el Señor se compadece de Efraín que llora y deplora sus

neratione gaudere, Abrahae filius datur, Zaccharias exauditur. Diuinum igitur munus fecunditas est parentis. Agant itaque patres gratias, quia generauerunt, filii, quia generati sunt; matres, quia coniugii praemiis honorantur; stipendia enim militiae suae filii sunt. Uernet in dei laudem terra, quia colitur, mundus, quia cognoscitur, ecclesia, quia deuotae numero plebis augetur. Nec otiose in principio statim Genesis dei iussu coniugium copulatur nisi ut haeresis destruatur. Sic enim deus coniugium probauit, ut iungeret, sic remuneratus est, ut quibus sterilitas filios denegasset pietas diuina concederet.

[31] *Et erit magnus coram domino.* Non corporis hic, sed animae magnitudinem declarauit. Est coram domino magnitudo animae, magnitudo uirtutis. Est etiam paruitas animae et pueritia uirtutis. Iuxta enim animae et corporis numeramus aetates, non pro ratione temporis, sed pro qualitate uirtutis, ut uir perfectus ille dicatur qui careat errore pueritiae et lubricum adulescentiae animi maturitate non sentiat, pusillus autem qui nullum adhuc uirtutis uideatur habuisse processum. Unde illud in Hieremia, cum misereretur dominus deflentis Ephraem et peccata propria

[22] Se refiere al maniqueísmo en particular, que puede ser considerado como una prolongación del gnosticismo. Su carácter es el de una religión sincretista: una fusión del dualismo persa junto con algunas ideas budistas y con una buena parte de principios cristianos. La base de todo el sistema de Mani es la oposición eterna entre los dos principios, la luz y las tinieblas, el bien y el mal; pero entendía esto a su antojo; para él la materia era mala y malo también el matrimonio. En tiempo de San Ambrosio y de San Agustín hacía estragos en las almas; el mismo San Agustín siguió algún tiempo la doctrina maniqueísta.

pecados: *Desde mi juventud,* dice, *Efraín es mi hijo muy amado, mi hijo mimado* (Ier 31,20). Si no hubiera sido niño en sus delicias, nunca hubiera pecado. Y ha dicho bien las dos cosas: en delicias y niño; pues hay niño que no peca: *He aquí mi hijo que yo he elegido* (Is 43,10). De este modo, por las delicias, ha pecado aquel que el Señor había formado ignorante del error. Luego si no hubiera sido niño en las delicias y si hubiera progresado en la virtud hasta llegar a ser un varón perfecto, nunca hubiera caído y no hubiera tenido que pedir perdón de sus pecados, sino más bien esperar el premio de sus méritos. Esto es lo que quiere manifestar el Señor en el Evangelio cuando dice: *Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeñuelos* (Mt 18,10). Pero reservemos exponer esto en su lugar. Luego el pequeño se opone al grande; y como, según el Apóstol, el pequeño está bajo los elementos *—mientras éramos niños, nosotros estábamos bajo los elementos de este mundo—*, el grande sobrepasa los elementos del mundo.

32. Así Juan será grande, no por la fuerza corporal, sino por la grandeza del alma. El no ha ensanchado las fronteras de algún imperio, no ha aspirado a algún triunfo con los despojos conseguidos en la guerra, sino por esto que es más grande: predicando en el desierto ha deprimido las delicias humanas, y la molicie de la carne por la grandeza y la fuerza de su alma. Fue pequeño según el mundo, pero grande por el espíritu. Finalmente, puesto que era grande, la misma vida no ha podido retenerle con sus atractivos: el deseo de vivir no le hizo modificar la firmeza de su propósito.

33. *Será lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre.*

deprecantis: *a iuuentute* inquit *mea dilectus mihi est filius Ephraem, puer in deliciis.* Si enim non fuisset puer in deliciis, numquam peccasset. Et bene utrumque dixit, et in deliciis et puerum; est enim puer qui non peccat. *Ecce puer meus, quem elegi.* Per delicias itaque peccauit qui ita erat informatus a domino, ut nescius esset erroris. Ergo et si puer in deliciis non fuisset et si in uirum perfectum uirtutis processisset aetate, numquam lapsus fuisset, ut illi necesse esset ueniam suorum petere delictorum, cum magis meritorum praemia sperare deberet. Quod etiam dominus noster in euangelio uidetur exprimere, cum dicit: *nolite contemnere unum de pusillis istis.* Sed loco suo plura seruentur. Ergo pusillus contrarius magno est. Et si iuxta apostolum paruulus sub elementis est *—cum enim essemus paruuli, sub elementis huius mundi eramus—* ergo magnus supra elementa mundi est. [32] Erit itaque magnus Iohannes non uirtute corporis, sed animae magnitudine. Denique non fines alicuius propagauit imperii, non triumphos aliquos bellici certaminis adoreis praeoptauit, sed quod est amplius, in deserto praedicans delicias hominum corporisque lasciuiam magna animi uirtute depressit. Paruulus ergo in saeculo, magnus in spiritu. Denique quasi magnus nec uitae captus inlecebris sententiae constantiam uiuendi desiderio mutauit.

[33] *Et spiritu* inquit *sancto replebitur adhuc in utero matris suae.*

No hay duda de que esta promesa del ángel sea verídica, puesto que San Juan, antes de nacer, estando aún en el seno de su madre, ha manifestado el beneficio del Espíritu que había recibido. En efecto, mientras su padre ni su madre habían realizado alguna maravilla, él, saltando en el seno de su madre, ha anunciado la venida del Señor. Así se lee: cuando la Madre del Señor vino a Isabel, ésta le dijo: *He aquí que, cuando sonó la voz de tu saludo en mis oídos, dio saltos de alborozo el niño en mi seno;* no tenía aún el espíritu de vida, pero sí el espíritu de la gracia. Hemos podido constatar en otro lugar la realidad de la vida precedida por la gracia que santifica, puesto que el Señor ha dicho: *Antes de que te formare en las entrañas, yo te conocí, y antes de que salieras del seno, yo te santifiqué y te constituí profeta en los pueblos* (Ier 1,5). Uno es el espíritu de esta vida y otro el de la gracia; el primero comienza en el nacimiento y expira en la muerte [23]; el segundo no está limitado por el tiempo o la edad, ni se extingue por la muerte, ni brota del seno materno. Santa María, llena del Espíritu Santo, ha profetizado, Eliseo ha reanimado el cadáver de un hombre muerto con el contacto de su cuerpo (2 Reg 13,21), y Samuel, ya muerto, según el testimonio de la Escritura, no ha guardado silencio sobre el porvenir (1 Sam 28,16ss).

34. *Será lleno del Espíritu Santo:* A quien posee el Espíritu de gracia nada le falta, y el que ha recibido el Espíritu Santo tiene la plenitud de las más grandes virtudes, *y convertirá,* dice, *a muchos de los hijos de Israel al Señor Dios de ellos.*

Non est dubium uerum hoc angeli esse promissum, siquidem sanctus Iohannes, antequam nasceretur, matris adhuc in utero positus spiritus accepti gratiam designauit. Nam cum et pater eius aut mater nulla ante mirabilia fecissent, in utero parentis exsiliens domini euangelizauit aduentum. Sic enim habes quod, cum aduenisset mater domini ad Elisabet, ait illa: *ecce ut facta est salutatio tua in auribus meis, exsultauit infans in utero meo;* nondum enim erat illi spiritus uitae, sed spiritus gratiae. Denique et alibi uiuendi substantiae praecurrere sanctificandi gratiam potuimus aduertere, cum dicit dominus: *priusquam te formarem in utero, noui te et, priusquam exires de uulua, sanctificaui te et prophetam in gentibus posui te.* Alius enim est spiritus uitae huius, alius gratiae. Ille nascendo sumit exordium, moriendo defectum; iste non temporibus, non aetatibus cohercetur, non obitu exstinguitur, non aluo matris excluditur. Denique et sancta Maria plena sancto spiritu prophetauit et Helisaeus defunctum cadauer hominis tactu sui corporis suscitauit et Samuhel post mortem secundum scripturae testimonium futura non tacuit. [34] *Et spiritu* inquit *sancto replebitur;* cui enim adest spiritus gratiae nihil deest, et cui spiritus sanctus infunditur magnarum plenitudo uirtutum est.

[23] No hay que interpretar las palabras «spiritus vitae» en el sentido de la animación. Todo el contexto supone lo contrario; y sería un absurdo que para San Ambrosio la vida comenzase en el momento de nacer. Más bien habría que interpretar esto en el sentido de vida independiente de la madre o la respiración normal fuera del seno materno.

35. No necesitamos testimonios de que San Juan haya convertido muchos corazones. Sobre este punto tenemos el apoyo de las Escrituras, proféticas y evangélicas; pues *una voz grita en el desierto: preparad el camino al Señor, enderezad sus senderos* (Is 40,3), y la petición del bautismo por las multitudes demuestra que realizaba un movimiento considerable de conversiones en el pueblo. Luego, creyendo a Juan, se cree a Cristo; pues no predicaba de sí mismo el precursor de Cristo, sino del Señor.

36. *El precederá delante del Señor con el espíritu y la virtud de Elías.* Unión feliz; pues jamás hay espíritu sin virtud ni virtud sin espíritu. Puede ser también *en el espíritu y con la virtud de Elías,* porque el santo Elías poseyó una gran virtud y gracia: virtud para convertir el alma de los pueblos de la impiedad a la fe, virtud de abstinencia y paciencia, y espíritu de profecía. Elías estuvo en el desierto, también Juan estuvo en el desierto; aquél fue alimentado por los cuervos, éste por la maleza, y, pisoteando todos los atractivos del placer, prefirió la austeridad y menospreció el lujo. Aquél no ha buscado el favor del rey Acab, éste ha desdeñado el de Herodes. Aquél ha separado las aguas del Jordán, éste ha hecho de ellas un baño salvador. Este vivió con el Señor en la tierra, aquél se apareció con el Señor en la gloria. Este precedió la primera venida del Señor, aquél la segunda. Aquél hizo caer la lluvia sobre la tierra después de tres años de sequía, éste durante tres años ha bañado la tierra de nuestro cuerpo con las aguas de la fe [24]. ¿Quieres conocer qué son estos tres años?: *Ya van tres años desde que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo* (Lc 13,7). Era necesario un número místico para dar la salud a los pueblos: un año en los patriarcas —pues la cosecha de hombres de este año fue tal como no hubo otra después sobre la tierra—, un año en Moisés y en el resto de los profetas, y el tercero en la venida del Señor y del Salvador: *He aquí el año favorable del Señor y el día de la recompensa* (Lc 4,19). El padre de familia que había plantado la viña no ha enviado una sola vez a recoger los frutos, sino muchas veces; primero envió a unos criados; la segunda vez, a otros, y la tercera, a su Hijo.

[35] Denique *multos* inquit *filiorum Israhel conuertet ad dominum deum ipsorum.* Non egemus testimonio quod plurimorum sanctus Iohannes corda conuerterit. In quo nobis propheticae scripturae et euangelicae suffragantur —*uox* enim *clamantis in deserto: parate uiam domino, rectas facite semitas eius*— et baptismata populis frequentata declarant conuersae plebis non mediocris factos esse processus, quia dum creditur Iohanni, creditur Christo. Non enim de se, sed de domino praedicabat praenuntius Christi. [36] Et ideo *praeibit in conspectu domini in spiritu et uirtute Heliae.* Bene ista iunguntur; numquam enim sine uirtute spiritus nec sine spiritu uirtus est. Et ideo fortasse in spiritu et uirtute Heliae, quia sanctus Helias et uirtutem magnam habuit et gratiam, uirtutem, ut ad fidem animos populorum a perfidia retorqueret, uirtutem abstinentiae atque patientiae et spiritum prophetandi. In deserto Helias, in deserto Iohannes; ille coruis pascebatur, hic dumis, et calcata omni uoluptatis inlecebra parsimoniam praetulit luxumque contemsit. Ille Achab regis gratiam non quaesiuit, hic spreuit Herodis, ille Iordanen diuisit, hic ad lauacrum salutare conuertit, hic cum domino uersatur in terris, ille cum domino apparet in gloria, hic prioris, ille sequentis dominici praecursor aduentus. Ille post triennium arescentem pluuiis terram rigauit et hic post triennium nostri corporis humum fidei imbre perfudit. Quaeris quod triennium sit? *Ecce* inquit *anni tres sunt, ex quo uenio quaerens fructum in ficulnea hac, et non inuenio;* mysticus enim numerus debebatur, ut salus populis redderetur: unus in patriarchis annus —denique de hominibus tunc anni prouentus fuit, qualis non fuit postea super terran— alius in Moyse et prophetis ceteris, tertius in domini salutaris aduentu. *Ecce* inquit *annum domini acceptum et diem retributionis.* Et ille pater familias, qui plantauit uineam, non semel exactores fructum, sed saepius destinauit. Primum seruulos, secundo alios seruulos destinauit, tertio autem filium suum misit.

[24] Acertadamente interpreta San Ambrosio esta frase. El poder se refiere, más que a los milagros de Elías, que no se mencionan en Juan, a su valentía como profeta de Dios. Según Lagrange, los rabinos hablan de Elías como restaurador de Israel y como entronizador del Mesías *(Messianisme* p.210-212).

37. Juan ha venido, pues, en el espíritu y con la virtud de Elías, pues el uno no puede ir sin el otro, como lo veremos más adelante, cuando se dice: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra* (Lc 1,35).

Mas puede ser que este pasaje se refiera a nosotros y se refiera también a los apóstoles. Pues cuando Elías dividió la corriente de agua (2 Reg. 2,14), el retorno de las aguas del río hacia su fuente —según el texto de la Escritura: *Tú, Jordán, que te echas atrás* (Ps 113,5)— significaba los misterios futuros del baño salvador, por los cuales son, como niños, restaurados del mal de su naturaleza primera. ¿Por qué el mismo Señor ha prometido a los apóstoles concederles la virtud del Espíritu Santo?: *Recibiréis,* dice, *la virtud por la venida en vosotros del Espíritu Santo* (Act 1,8). Y en seguida: *Y se produjo de súbito desde el cielo un estruendo como de viento que soplaba vehemente* (Act 2,2); con razón dice vehemente, pues *el aliento de su boca hizo todo su ejército* (Ps 32,6), y esta fuerza es la que los apóstoles han recibido del Espíritu Santo.

[37] Uenit ergo Iohannes in spiritu et uirtute Heliae; alterum enim sine altero non potest esse, sicut etiam in sequentibus repperietur, cum dicitur: *spiritus sanctus superueniet in te, et uirtus altissimi obumbrabit te.* Sed fortasse hoc supra nos et supra apostolos uideatur exemplum; nam et ille sub Helia diuiso amne fluuialium recursus undarum in originem fluminis, sicut dixit scriptura: *Iordanis conuersus est retrorsum,* significat salutaris lauacri futura mysteria, per quae in primordia naturae suae qui baptizati fuerint paruuli a malitia reformantur. Quid quod etiam apostolis suis ipse dominus uirtutem spiritus esse tribuendam promisit dicens: *accipietis uirtutem adueniente in uos spiritu sancto?* Deinde in sequentibus *factus est* inquit *subito sonus de caelo tamquam ui magna ferretur spiritus.* Bene ui magna, quia *spiritu oris eius omnis uirtus eorum.* Et uirtus est illa, quam a sancto

38. Es igualmente verdadero que San Juan marchará delante del Señor, precursor por su nacimiento y precursor por su muerte. Y puede ser que todavía se realice este misterio hoy día en nuestra vida presente. Hay como una virtud de Juan que viene a nuestra alma, cuando estamos preparados a creer en Cristo, para preparar a la fe los caminos de nuestra alma y hacer de la senda tortuosa de esta vida las vías rectas de nuestra peregrinación para que no caigamos en el barranco del error; por lo cual todos los valles de nuestra alma serán llenados por los frutos de la virtud, y toda elevación de las dignidades de este mundo se prosternará ante el Señor en un humilde temor, sabiendo que nada de lo que es frágil puede ser elevado.

39. *Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en sus días. Y respondiendo, díjole el ángel: Yo soy Gabriel, que asisto en la presencia de Dios, y he sido enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas; y he aquí que estarás callado y sin poder hablar hasta el día en que se verifiquen estas cosas, por cuanto no diste fe a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.* La falta de fe del sacerdote es castigada por el silencio, y la fe de los profetas es atestiguada por su palabra [25]. *Grita,* dice, *y dijo ¿qué he de gritar? Toda carne es hierba* (Is 40,6). Ves el imperio del que manda, la prontitud del que obedece, la actitud del que pregunta, el oráculo del que se somete. Creyó cuando se le pidió que gritase, y porque creyó, profetizó. Mas Zacarías, no habiendo creído, no ha podido hablar, sino que *hacía signos y quedó mudo.*

spiritu apostoli consecuti sunt. [38] Bene etiam praeibit ante faciem domini sanctus Iohannes, qui praenuntius natus et praenuntius mortuus est. Et fortasse hoc mysterium in hac uita nostra hodieque celebretur. Praecurrit enim animae nostrae quaedam uirtus Iohannis, cum credere paramus in Christum, ut paret ad fidem animae uias nostrae et de uitae istius tramite tortuoso rectas semitas nostri faciat conmeatus, ne anfractu labamur erroris, quo omnis uallis animae nostrae uirtutis fructibus possit inpleri et omnis saecularium altitudo meritorum domino se humili magis timore prosternat sciens nihil sublime posse esse quod fragile est.

[39] *Et dixit Zaccharias ad angelum: unde hoc sciam? Ego enim sum senex et uxor mea processit in diebus suis. Et respondit ei angelus dicens: ego sum Gabrihel angelus, qui adsto ante dominum, et missus sum haec adnuntiare tibi. Et eris tacens et non poteris loqui usque in diem, quo haec omnia fiant, propter quod non credidisti uerbis meis, quae inplebuntur in tempore suo.* Condemnatur silentio incredulitas sacerdotis et fides prophetarum probatur oraculo. *Clama* inquit, *et dixi: quid clamabo? Omnis caro faenum.* Uides iubentis imperium, obtemperantis obsequium, interrogantis adfectum, obsequentis oraculum. Credidit enim qui quid clamet exposcit et, quia credidit, prophetauit. At uero Zaccharias, quia non credidit, non potuit loqui, sed *erat annuens illis et remansit mutus.*

[25] Todo este pasaje se inspira en el salmo 115: *Credidi propter quod locutus sum.*

40. Este misterio no es para uno solo, ni para uno solo el silencio. Calla el sacerdote, calla el profeta. Si no me engaño, en uno solo enmudece la voz de todo el pueblo, porque en uno todo el pueblo hablaba al Señor por Moisés. La desaparición de los sacrificios y el silencio de los profetas, he aquí el mutismo del profeta y el mutismo del secerdote. *Yo quitaré,* dice, *la virtud poderosa, el profeta y el consejero* (Is 3,1.3). Y de hecho quitó los profetas cuando quitó la palabra que acostumbraba hablar en los profetas, y realmente quitó la virtud cuando retiró de ellos la virtud de Dios; les quitó el consejero cuando *el ángel del gran consejo* los dejó; quitó la voz, porque la voz es para la palabra y no la palabra para la voz y, si esta palabra no obra en nosotros, la voz no tiene sonido alguno. La voz es Juan, *voz que clama en el desierto;* Cristo es la palabra; esta palabra es la que obra y, cuando deja de obrar, enmudecida repentinamente y privada de inspiración, la lengua del alma, por decirlo así, es sacrificada. La Palabra de Dios ha venido a nosotros y en nosotros no se calla; más aún, el judío no puede decir lo que puede decir el cristiano: *Buscas poner a prueba a Aquel que habla en mí, Cristo* (2 Cor 13,3).

41. *Y él hacía signos.*

Zacarías quedó mudo y él hacía signos. ¿Qué es el signo, sino un gesto del cuerpo sin palabra, que se esfuerza en indicar, mas no manifiesta la voluntad? Es, cuando la aproximación de la muerte hace perder la palabra, el lenguaje mudo de los moribundos. ¿No te parece que esto es semejante al pueblo judío? Es irracionable desde el momento que no puede dar razón de sus

[40] Non unius mysterium nec unius silentium est. Tacet sacerdos, tacet propheta. Nisi fallor, in uno uox totius plebis obmutuit, quia in uno totus ad dominum per Moysen populus loquebatur. Cessatio sacrorum et silentium prophetarum, taciturnitas prophetae et taciturnitas sacerdotis est. *Auferam* inquit *ualidam uirtutem, prophetam et consiliarium.* Et uere abstulit prophetas, a quibus abstulit uerbum, quod loqui in prophetis solebat. Et uere his abstulit uirtutem, quibus dei uirtus recessit, abstulit his consiliarium, quos *magni consilii angelus* declinauit, abstulit uocem, quia uox uerbi, non uocis est uerbum; nam nisi uerbum illud operetur in nobis, nullus est sonus uocis. Uox Iohannes est —*uox* enim *clamantis in deserto*— Christus est uerbum; hoc uerbum operatur et ideo, ubi desiuit operari, muta repente carens spiritu ueluti quaedam animae lingua conticuit. Transiuit enim ad nos dei uerbum et in nobis non tacet. Denique iam non potest Iudaeus dicere quod potest dicere Christianus quia *experimentum quaeritis eius qui in me loquitur Christus.*

[41] *Et ipse erat annuens illis.* Remansit ergo mutus Zaccharias et erat annuens illis. Quid est nutus nisi quidam sine uerbo corporalis actus indicare moliens nec exprimens uoluntatem, quidam suprema morte uoce suppressa mutus sermo morientum? Nonne tibi uidetur huic similis esse populus Iudaeorum ita inrationabilis, ut actuum suorum non possit prae-

actos; llegado a la última esperanza que le hacía vivir, ha perdido la palabra que él tenía y, por los gestos de un cuerpo que titubea, querría formular el signo de la palabra, no la palabra. Enmudece, pues, este pueblo, sin razón, sin palabra. ¿Por qué, en efecto, considerar al que no sabe hablar, siendo más mudo que aquel que ignora el misterio? Existe un lenguaje de las obras y un grito de la fe, según leemos: *La sangre de tu hermano grita hacia mí* (Gen 4,10). Y grita aquel que en su corazón grita todo el día (Ps 87,10). El que ha perdido el grito del corazón ha perdido el de la lengua: pues si no guarda la distinción de la fe, ¿cómo puede guardar la de las palabras? Moisés había dicho al principio que él no podía hablar; mas después de haberlo dicho, ha recibido la palabra y ha difundido la claridad de sus buenas obras. Del mismo modo que Moisés ha sido figura del pueblo y figura de la Ley, así también Zacarías enmudeció.

42. Es necesario señalar la conveniencia de cada detalle: la palabra existe en el seno, la Ley es silenciosa; Juan ha sido nombrado y Zacarías habla; la palabra ha sido proferida, la Ley ha sido abrogada; mas la abrogación de la Ley es la expresión de la palabra: y así el que ha dicho la palabra habla aunque antes no hablaba. El ángel ordena a Zacarías callar y por el ángel es quitada la palabra a los judíos; pues es un mandato de autoridad no humana, sino divina, que nadie hable a Dios si no cree en Cristo. Por esto creamos nosotros, a fin de poder hablar; que crea el judío, para que pueda hablar. Hablemos espiritualmente de los misterios; comprendamos el sentido de los sacrificios antiguos, los enigmas de los profetas. Es mudo el que no comprende la Ley, es mudo el que no comprende la serie de las Divinas Escrituras;

stare rationem, qui in ultimo spei uitalis obitu constitutus uocem quam habebat amiserit, quae titubantis actu corporis signum uerbi cupiat explicare, non uerbum? Mutus ergo populus sine ratione, sine uerbo. Cur enim tibi magis uideatur mutus esse qui sonum quam qui mysterium nescit? Est profecto uox operum fideique clamor, sicut lectum est: *sanguis fratris tui ad me clamat.* Et ille clamat, qui in corde suo clamat per diem. Qui ergo cordis clamorem perdidit, perdidit linguae; nam qui distinctionem fidei non tenet quomodo potest tenere uerborum? Et ante quidem Moyses dixerat quia loqui non poterat, sed posteaquam dixit, uerbum accepit et bonorum operum edidit claritatem. Ergo sicut Moyses typus populi fuit et typus legis, ita etiam Zaccharias tacuit. [42] Singula itaque ut concurrant considerandum est, uerbum in utero, lex in silentio; Iohannes appellatur et Zaccharias loquitur, uerbum editur, lex absoluitur, sed legis absolutio uerbi est explicatio, et ideo qui dixerit uerbum loquitur, etiamsi ante non sit locutus. Ab angelo iubetur tacere Zaccharias, ab angelo uox premitur Iudaeorum; non enim humanae, sed diuinae hoc potestatis imperium est, ut non loquatur deo qui non credidit Christo. Et ideo credamus, ut loquamur, credat Iudaeus, ut loqui possit. Loquamur spiritu mysteria, intellegamus rationem sacrificiorum ueterum, aenigmata prophetarum. Mutus est qui non intellegit legem, mutus est qui non intellegit diuinarum

pues nuestra voz es nuestra fe. *Más quiero hablar cinco palabras con mi seso, en razón de instruir también a otros, que no diez mil palabras en lengua* (2 Cor 14,19), pues las lenguas son un signo, *no para los creyentes, sino para los incrédulos; mas la profecía, no para los incrédulos, sino para los creyentes* (ibid., 22).

43. *Días después concibió Isabel, su mujer, y se mantuvo escondida durante cinco meses, diciendo: ¿Qué es lo que ha hecho el Señor conmigo en los días en que puso sus ojos sobre mí para quitar mi afrenta entre los hombres?* Los santos tienen un gran cuidado de la reserva, de tal modo que en ellos existe el pudor en sus mismos deseos, como vemos en este lugar a Santa Isabel, que deseaba tener hijos y se oculta cinco meses. ¿Por qué se oculta sino por el pudor? Es que para cada función existe una edad asignada; lo que es decoroso en un tiempo no lo es en otro, y la diferencia de las edades modifica con frecuencia el carácter de los actos. Hay aun para el matrimonio un tiempo determinado en el que es honorable tener hijos: en el vigor de la edad, cuando hay esperanza de tener hijos, cuando su procreación es autorizada por el ejemplo, cuando la unión conyugal es objeto de deseo. Mas una vez llegada la madurez de una edad avanzada, más apta para regir a los hijos que para engendrarlos, sobreviene el pudor de llevar las señales de una unión aun legítima, de sostener un peso que es de otra edad y abultar las entrañas con un fruto fuera de tiempo. Los ancianos son cautivos de su misma edad, y un justo pudor de ser intempestivos los retiene de prestarse el débito marital. Aun los mismos adolescentes desean tener hijos y creen excusar el calor de su edad por el atractivo de engendrar. ¿Cuánto

seriem scripturarum; uox enim nostra fides est. Et ideo *malo in ecclesia quinque uerba mente mea loqui, ut alios instruam, quam decem milia uerborum in lingua;* linguae enim in *signo sunt non fidelibus, sed infidelibus, prophetia autem non infidelibus, sed fidelibus.*

[43] *Post hos autem dies concepit Elisabet uxor eius et occultabat se mensibus quinque dicens: quid mihi sic fecit dominus in diebus, quibus respexit auferre obprobrium meum inter homines?* Magna sanctis cura est uerecundiae, ut plerumque in ipsis pudor uotis sit, sicut hoc loco aduertimus sanctam Elisabet, quae utique filios habere cupiebat, occultantem se mensibus quinque. Quae causa occultationis nisi pudoris? Est enim unicuique officio praescripta aetas et quod tempore decet tempore non decet aeuique mutatio facti uniuscuiusque mutat saepe naturam. Sunt etiam ipsi quaedam tempora praescripta coniugio, quando dare operam liberis sit decorum, dum anni uigent, dum suscipiendorum liberorum spes est, dum generandi usus est in exemplo, copulae quoque usus in studio est. At uero ubi matura aeui senectus successerit et aetas regendis liberis habilior quam creandis, pudor est legitimi licet coitus indicia gestare et grauari alienae aetatis onere et tumescere aluum non sui temporis fructu. Senes enim ab ipsa concluduntur aetate et iusto intemperantiae pudore reuocantur facere opera nuptiarum. Adulescentes ipsi plerumque filiorum uota praetendunt et excusandum arbitrantur aetatis calorem

más torpe es que los viejos hagan lo que enrojece confesar a los adolescentes? Y aun los mismos jóvenes cuyo temor de Dios calma y modera su corazón, renuncian con frecuencia, después que ellos han tenido una posteridad, a las obras de la juventud.

44. ¿Y qué de extraño que esto suceda en los hombres cuando los mismos animales nos dicen, por su conducta callada, que ellos tienen el deseo de engendrar y no el afán de unirse? Pues una vez que ellos sienten su seno pesado y la semilla recibida en la tierra de las entrañas, no se dedican al comercio carnal y no cultivan más abandonarse al amor, sino a los cuidados de la paternidad. Los humanos no tienen consideración ni con los hijos ni con Dios: a aquéllos los contaminan, a Este lo irritan. *Antes,* dice, *de formarte en las entrañas, yo te conocí, y desde el seno de tu madre te santifiqué* (Ier 1,5). Para cohibir tu petulancia, observa las manos de tu Creador, por así decirlo, formando al hombre en las entrañas. El trabaja, y ¿tú profanas con tu pasión este misterio sagrado de las entrañas? Imita al menos a las bestias o respeta a Dios. ¿Y qué he dicho de las bestias? La tierra misma reposa con frecuencia de la obra de la generación, y, si el ardor impaciente de los hombres la abruma con siembras repetidas, ella castiga la temeridad del cultivador y muda su fecundidad en esterilidad. Así en los mismos elementos y en las bestias existe un pudor natural de no interrumpir la obra de la generación.

45. Con razón, pues, Santa Isabel se enrojecía de su gracia, sin llegar a reconocerse culpable. Pues aunque concibió de un hombre —no es permitido pensar de otro modo acerca de un nacimiento humano—, sin embargo, le enrojecía la edad en que

generationis adfectu. Quanto magis senibus agere turpe est quod adulescentibus pudor est confiteri! Quin etiam ipsi iuuenes, sobria timore diuino corda qui temperant, suscepta plerumque subole renuntiant operibus iuuentutis. [44] Et quid mirum de hominibus, si pecudes quoque muto quodam opere loquuntur generandi sibi studium, non desiderium esse coeundi? Siquidem ubi semel grauem aluum sibi senserint et genitali aruo semen receptum, iam nec concubitu indulgent nec lasciuiam amantis, sed curam parentis adsumunt. At uero homines nec conceptis nec deo parcunt: illos contaminant, hunc exasperant. *Priusquam te* inquit *formarem in utero, noui te et in uulua matris sanctificaui te.* Ad cohibendam petulantiam tuam manus quasdam tui auctoris in utero hominem formantis aduertis. Ille operatur, et tu sacri uteri secretum incestas libidine? uel pecudem imitare uel deum uerere. Et quid de pecudibus loquar? Terra ipsa a generandi opere saepe requiescit et, si inpatienti hominum studio iactis frequenter seminibus occupetur, inpudentiam multat agricolae, fecunditatem sterilitate conmutat. Ita quidam in ipsis elementis ac pecudibus ab usu non cessare generandi naturae pudor est. [45] Merito ergo sancta Elisabet erubescebat gratiam, etsi non recognosceret culpam. Nam etsi concepit de uiro —neque enim aliter de hominis ortu fas est credere— tamen partus sui erubescebat aetatem. Et rursus caruisse se gaudebat obprobrio;

había venido su parto. Y al mismo tiempo se alegraba de que terminaba su oprobio; pues es vergonzoso a las mujeres no tener la recompensa de sus bodas, puesto que es la razón de su matrimonio. Ella se consolaba al ver su afrenta terminada a precio de su rubor: este rubor del que yo hablé es el rubor que ella tenía a causa de su edad. Todo esto da a entender que no tenían entre sí relaciones conyugales; pues, si ella no se hubiera ruborizado de la unión con un anciano, no se hubiera ruborizado de su futuro parto; por lo mismo ella se ruboriza de su carga maternal, en tanto que ignora el misterio religioso.

46. La que se ocultaba porque había engendrado un hijo, comenzó a alegrarse porque engendraba un profeta: la que antes se ruborizaba, ahora bendice; la que antes dudaba, ahora se reafirma: *He aquí,* dice, *que, como sonó la voz de tu saludo en mis oídos, dio saltos de alborozo el niño en mi seno.* Así ella exclamó con una gran voz cuando sintió la venida del Señor, porque creyó en la santidad de su parto; no había motivo para el rubor desde el momento que el nacimiento de un profeta manifestaba que su nacimiento había sido acordado, no rebuscado.

pudor est enim feminis nuptiarum praemia non habere, quibus haec sola est causa nubendi. Hoc igitur obprobrium consolatur sui pudore sublatum, eo pudore, ut dixi, quod pudebat eam propter aetatem. Unde intellegi potest quia iam non conueniebant inter se concubitu coniugali; neque enim ea quae senilem non erubesceret coitum erubesceret partum; et tamen erubescit onus parentis, quamdiu nescit mysterium religionis. [46] Illa quae occultabat se, quia conceperat filium, iactare se coepit, quia generabat prophetam, et quae erubescebat ante benedicit et quae dubitabat ante firmatur. *Ecce enim,* inquit *ut uox salutationis tuae facta est in auribus meis, exsultauit in gaudio infans in utero meo.* Itaque magna uoce clamauit, ubi domini sensit aduentum, quia religiosum credidit partum; nulla enim causa erat pudoris, ubi prophetae ortus datae, non adfectatae fidem generationis adscisceret.

LIBRO SEGUNDO

Lc 1,26-38. La Anunciación

En este mismo tiempo fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una doncella desposada con un varón llamado José, de la familia de David, y el nombre de la doncella era María.

1. Sin duda los misterios divinos son ocultos, y, como ha dicho el profeta, no es fácil al hombre, cualquiera que sea, llegar a conocer los designios de Dios (Is 40,13). Por eso el conjunto de acciones y enseñanzas de nuestro Señor y Salvador nos dan a entender que un designio bien pensado ha hecho elegir con preferencia, para Madre del Señor, a la que había sido desposada con un varón. Mas ¿por qué no fue hecha madre antes de sus esponsales? Puede ser para que no se pudiera decir que había concebido adúlteramente. Y con razón ha indicado la Escritura estas dos cosas; ella era esposa y virgen; virgen, para que apareciera limpia de toda relación con un varón; desposada, para sustraerla al estigma infamante de una virginidad perdida, a la que su embarazo pudo haber manifestado su caída. El Señor ha querido mejor permitir que algunos dudasen de su origen que de la pureza de su Madre; sabía él cuán delicado es el honor de una virgen, cuán frágil la fama del pudor; no juzgó conveniente esta-

LIBER SECVNDVS

[1] *Eodem autem tempore missus est angelus Gabrihel a domino in ciuitatem Galilaeae, cui nomen Nazareth, ad uirginem desponsatam uiro, cui nomen erat Ioseph, de domo Dauid, et nomen uirginis Maria.* Latent quidem diuina mysteria nec facile iuxta propheticum dictum quisquam hominum potest scire consilium dei, sed tamen ex ceteris factis atque praeceptis domini salutaris possumus intellegere et hoc perpensioris fuisse consilii, quod ea potissimum lecta est, ut dominum pareret, quae erat desponsata uiro. Cur autem non antequam desponsaretur inpleta est? Fortasse ne diceretur quod conceperat ex adulterio. Et bene utrumque posuit scriptura, ut et desponsata esset et uirgo: uirgo, ut expers uirilis consorti uideretur, desponsata, ne temeratae uirginitatis adureretur infamia, cui grauis aluus corruptelae uideretur insigne praeferre. Maluit autem dominus aliquos de suo ortu quam de matris pudore dubitare —sciebat enim teneram esse uirginis uerecundiam et lubricam famam pudoris— nec

blecer la verdad de su origen a expensas de su Madre. Así fue preservada la virginidad de Santa María, sin detrimento para su pureza, sin violar su reputación; pues conviene que los santos sean tenidos en buen testimonio por aquellos que están fuera (1 Tim 3,7), ni era conveniente dejar a las vírgenes que viven en una opinión desfavorable el velo de la excusa de ver difamada a la Madre del Señor.

2. Pues ¿qué se podría reprochar a los judíos, a Herodes, si ellos habían perseguido al nacido de un adulterio? Y ¿cómo el mismo había de decir: *No he venido a destruir la Ley, sino a cumplirla* (Mt 5,17), si había comenzado por un atentado a la Ley, puesto que el embarazo fuera del matrimonio está condenado por la Ley? Más todavía, la pureza encuentra un testimonio de toda seguridad, un marido que pudiera experimentar la injuria y vengar la afrenta si no reconociese el misterio. Añadamos todavía lo que da más crédito a las palabras de María y le quita toda causa de mentir [1], pues ella parecería haber querido cubrir su falta por una mentira si, sin matrimonio, ella hubiera estado embarazada; hubiera tenido motivo de mentir si no fuese esposa; estaba desposada, luego no lo tenía, puesto que la recompensa del matrimonio y el beneficio de las nupcias, es, para las mujeres, la fecundidad.

putauit ortus sui fidem matris iniuriis adstruendam. Seruatur itaque sanctae Mariae sicut pudore integra ita inuiolabilis opinione uirginitas; oportet enim sanctos et ab his testimonium habere qui foris sunt, nec decuit sinistra uirginibus opinione uiuentibus uelamen excusationis relinqui, quod infamata mater quoque domini uideretur. [2] Quid autem Iudaeis, quid Herodi posset adscribi, si natum uiderentur ex adulterio persecuti? Quemadmodum autem ipse diceret: *non ueni legem soluere sed inplere*, si uideretur coepisse a legis iniuria, cum partus innuptae lege damnetur? Quin etiam locupletior testis pudoris maritus adhibetur, qui posset et dolere iniuriam et uindicare obprobrium, si non agnosceret sacramentum. Quid quod etiam fides Mariae uerbis maior adsciscitur et mendacii causa remouetur? Uideretur enim culpam obumbrare uoluisse mendacio innupta praegnas. Causam autem mentiendi indesponsata habuit, desponsata non habuit, cum coniugii praemium et gratia nuptiarum partus sit femina-

[1] La concisión extremada de San Ambrosio hace difícil la inteligencia de este pasaje. Parece suponer que la Virgen tiene que explicar su maternidad, y recurre a la explicación del milagro: si no está desposada, se creerá que quiere cubrir una falta haciendo intervenir una acción milagrosa; pero, si está desposada, no tiene necesidad de justificar su maternidad que a los ojos de todos parecería natural; luego, si la explica por una intervención milagrosa, no lo hace por necesidad, sino sencillamente para decir la verdad.

Esta cuestión ha dividido a los autores, y aun todavía no se ha zanjado la cuestión. Por el solo texto de San Lucas parece que la Virgen y San José estaban ya casados. La razón de dudar proviene de Mt 1,18-25. Hasta el siglo XIX prevalece entre los autores la existencia del verdadero matrimonio entre los dos en el momento de la anunciación. Desde el siglo XIX comenzó a prevalecer la sentencia del simple desposorio. En la actualidad, autores como Henze, Bover... han intentado volver a la sentencia tradicional.

Hay que recordar que entre los hebreos, por el contrato matrimonial o desposorio, el esposo se constituía en verdadero señor de la esposa, y, en caso de infidelidad de ésta, era considerada como adúltera. El uso del matrimonio en este tiempo era legítimo, pero no se miraba bien.

3. Otra razón que no es despreciable: la virginidad de María había de engañar al príncipe del mundo [2] que, viéndola unida a un esposo, no pudo tener sospecha de su parto. Que hubo intención de engañar al príncipe del mundo nos lo manifiestan las mismas palabras del Señor cuando manda a los apóstoles no hablar de Cristo (Mt 16,20), prohibe a los que cura publicar su curación (ibid.. 8,4), ordena a los demonios no hablar del Hijo de Dios (Lc 4,35). Que hubo intención, como he dicho, de engañar al príncipe del mundo nos lo declara también el Apóstol al decir: *Predicamos la sabiduría de Dios, encerrada en el misterio, la escondida, la que predestinó Dios antes de los siglos para gloria nuestra; la cual ninguno de los jefes de este mundo conoció, que, si la conocieran, jamás al Señor de la gloria crucificaran* (1 Cor 2,7-8), es decir, jamás hubieran hecho que yo fuera redimido por la muerte del Señor. Por nosotros lo ha engañado, lo ha engañado para vencerle; ha engañado al diablo cuando le tentaba, cuando le rogaba, cuando le llamaba Hijo de Dios, para que nunca proclamase la propia divinidad. Todavía más engañó al príncipe de este mundo; pues aunque el diablo dudó alguna vez, como cuando dijo: *Si tú eres el Hijo de Dios, échate abajo* (Mt 4,6), sin embargo, terminó por conocerle y se retiró de él. Lo conocieron los demonios, que decían: "Sabemos que tú eres Jesús, el Hijo de Dios, *¿por qué has venido antes de tiempo para atormentarnos?* (Mt 8,29); ellos han reconocido su venida precisamente porque sabían de antemano que El vendría. Pero los príncipes de este mundo no lo han conocido; y ¿qué mejor prueba podemos alegar que el texto del apóstol: *Si ellos lo hubieran conocido,*

rum. [3] Non mediocris quoque causa est, ut uirginitas Mariae falleret principem mundi, qui cum desponsatam uiro cerneret, partum non potuit habere suspectum. Fallendi autem principis mundi fuisse consilium ipsius domini uerba declarant, cum apostoli iubentur tacere de Christo, cum sanati prohibentur gloriari de remedio. cum daemones praecipiuntur silere de dei filio. Fallendi, ut dixi, principis mundi fuisse consilium etiam apostolus declarauit dicens: *sed loquimur dei sapientiam in mysterio absconditam, quam nemo principum istius saeculi cognouit. Si enim cognouissent, numquam dominum maiestatis crucifixissent,* hoc est: numquam me redimi domini morte fecissent. Fefellit ergo pro nobis, fefellit ut uinceret, fefellit diabolum, cum temtaretur, cum rogaretur, cum dei filius diceretur, ut nusquam diuinitatem propriam fateretur. Sed tamen magis fefellit principem saeculi; diabolus enim etsi aliquando dubitauit, cum diceret: *si filius dei es, mitte te deorsum,* tamen uel sero cognouit et discessit ab eo. Cognouerunt et daemones, qui dicebant: nouimus qui sis, Iesus, filius dei. *Quid uenisti ante tempus torquere nos?* Et ideo uenisse cognouerunt, quia praecognitum habebant esse uenturum. Principes autem saeculi non cognouisse, quo maiore possumus quam apostolicae

[2] Hoy se estima poco esto. En la edad patrística, desde San Ignacio de Antioquía, se estimaba mucho este motivo: «Y ocultó al príncipe de este siglo su virginidad y su parto, del mismo modo que la muerte del Señor» *(Ad Ephes.* 18,2).

jamás al Señor de la gloria crucificaran? Efectivamente, la malicia de los demonios llega a penetrar aun las cosas ocultas, mas aquellos a los que absorben las vanidades del mundo jamás pueden conocer las cosas de Dios.

4. Hay una feliz distribución entre los evangelistas. San Mateo nos muestra a José advertido por el ángel para que no abandonase a María; el evangelista Lucas testifica que ellos no estaban unidos (Lc 1,27). Y María misma lo reconoce así, cuando dijo al ángel: *¿Cómo se hará esto, pues no conozco a varón?* Pero el mismo San Lucas la proclamó virgen, al decir: *Y la Virgen se llamaba María,* y el profeta nos lo enseñó con estas palabras: *He aquí que una virgen concebirá* (Is 7,14); José también lo ha mostrado, pues, al verla embarazada sin haberla conocido, pensaba dejarla; y el mismo Señor lo ha manifestado desde la cruz, al decir a su Madre: *Mujer, he ahí a tu hijo;* y luego al discípulo: *He ahí a tu madre;* y aun los dos, el discípulo y la madre, son testimonios, pues, *desde aquella hora la recibió el discípulo en su casa* (Io 19,26ss). Si existía la unión marital, jamás el Señor le hubiera quitado a su esposo, y este varón justo no hubiera soportado que ella se hubiese alejado. ¿Cómo el Señor hubiera preceptuado este divorcio, cuando él mismo pronunció que nadie había de repudiar a su esposa, salvo en el caso de fornicación? [3]

5. En cuanto a San Mateo, bellamente enseña él lo que ha de ser un justo que comprueba la falta de su esposa, para guar-

sententiae probare documento: *si enim cognouissent, numquam dominum maiestatis crucifixissent?* Daemonum enim malitia facile etiam occulta deprehendit, at uero qui saecularibus uanitatibus occupantur scire diuina non possunt.

[4] Bene autem sibi diuiserunt euangelistae, ut sanctus Matthaeus Ioseph ab angelo moneri induceret ne dimitteret Mariam, Lucas illic euangelista testimonium ferret quod non conuenissent, hic ipsa Maria fateretur, cum dicit angelo: *quomodo fiet istud, quoniam uirum non cognoui?* Sed et ipse sanctus Lucas uirginem declarauit dicens: *et nomen uirginis Maria,* et propheta edocuit, qui ait: *ecce uirgo in utero accipiet,* et Ioseph designauit, qui quoniam praegnatem uidebat quam non cognouerat dimittere gestiebat, et dominus ipse in cruce positus manifestauit, cum dicit matri: *mulier, ecce filius tuus,* deinde discipulo: *ecce mater tua.* Etiam uterque testatus est, discipulus et mater, quia *ex illa hora suscepit eam discipulus in sua.* Utique si conuenissent, numquam uirum proprium reliquisset, nec uir eam iustus a se discedere passus esset. Quomodo autem dominus diuortium praecepisset, cum ipsius sit sententia quia nemo dimittere debet uxorem excepta causa fornicationis? [5] Pulchre autem docuit sanctus Matthaeus quid facere debeat iustus, qui probrum coniugis

[3] Con razón podemos preguntarnos sobre el valor de este argumento; pues si el Señor, al morir en la cruz, confió su Madre a San Juan, lo más natural es que San José ya había muerto; pues, si viviese, nada se oponía a que continuase viviendo con la Virgen como esposo legal. Por otra parte, al no mencionarse a San José para nada en el Evangelio durante la vida del Señor, parece natural que hubiese muerto, y ésta es la sentencia común.

darse inocentemente de un homicidio, puro de un adulterio; pues *el que se une a una mujer libertina, un cuerpo forma con ella* (1 Cor 6,16). Luego en toda circunstancia José ha guardado el mérito y la figura del varón justo, para que sea adornado como testigo; pues la boca del justo ignora la mentira, y su lengua habla la justicia, su juicio profiere la verdad. No te agites si la Escritura la llama con frecuencia esposa; pues no se quita la virginidad, sino sólo se testimonia los esponsales y se declara la celebración de las nupcias. Nadie abandona a la que no ha tomado por esposa: querer repudiarla es reconocer que la había tomado por esposa.

6. Tampoco te debes agitar por lo que dice el evangelista: *No la conoció hasta que dio a luz a su hijo* (Mt 1,25)[4]; pues o se trata de una locución de la Escritura que se encuentra en otro lugar: *Hasta tu vejez, yo soy* (Is 46,4); ¿es que después de su vejez Dios ha cesado de ser? Y en el salmo: *El Señor ha dicho a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies* (Ps 109,1). ¿Es que después no estará a su derecha? O bien, porque el que busca una causa estima suficiente decir lo que se refiere a la causa y no se preocupa de lo demás; es suficiente para él tratar de la causa y dejar el incidente. Estando ocupado en mostrar que el misterio de la Encarnación estuvo exento de todo comercio carnal, no ha creído un deber llevar más lejos el testimonio de la virginidad de María, para que no pareciera que era más defensor de la Virgen que pregonero del misterio. Ciertamente, cuando nos dijo que José era justo, indicaba suficientemente que no pudo profanar el templo del Espíritu Santo, la Madre del Señor, el seno consagrado por el misterio.

7. Hemos conocido la serie de los hechos, hemos conocido el consejo, conozcamos también el misterio. Con razón se dice que estaba desposada y que era virgen, pues era figura de la Iglesia, que es inmaculada, pero desposada. Nos concibió la Virgen espiritualmente, y nos ha dado a luz la Virgen sin gemido. Tal vez también Santa María ha sido desposada con uno y fecundada por otro, porque las iglesias particulares, fecundadas por el Espíritu y la gracia, están unidas visiblemente a un pontífice mortal[5].

8. *Y habiendo entrado donde ella estaba, dijo: Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres. Ella, al oír estas palabras, se turbó.* Reconoce a la Virgen en su conducta, reconoce a la Virgen en su modestia, reconoce a la Virgen en sus palabras, reconócela en el misterio. Es propio de las vírgenes turbarse e intimidarse cada vez que un hombre las aborda y temer toda conversación con un hombre. Que las mujeres aprendan a imitar el propósito del pudor: sola en su retiro, para que ningún hombre la viese; sólo el ángel la encontró; sola, sin compañía; sola, sin testigos, para no rebajarse en entretenimientos vulgares, sola es saludada por el ángel. Aprende, virgen, a evitar

deprehenderit, ut incruentum ab homicidio. castum ab adulterio praestare se debeat; *qui* enim *coniungitur meretrici unum corpus est.* Ergo ubique in Ioseph iusti gratia et persona seruatur, ut testis ornetur; os enim iusti mendacium nescit et lingua eius loquitur iudicium, iudicium eius loquitur ueritatem. Nec te moueat quod frequenter scriptura coniugem dicit; non enim uirginitatis ereptio, ser coniugii testificatio, nuptiarum celebratio declaratur. Denique quam non accepit nemo dimittit et ideo qui uolebat dimittere fatebatur acceptam. [6] Simul etiam mouere non debet quod ait euangelista: *non cognouit eam, donec peperit filium;* illud enim uel idioma scripturae est —sicut habes alibi: *et donec senescatis, ego sum.* Numquid post illorum senectutem deus esse desiuit? Et in psalmo: *dixit dominus domino meo: sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabillum pedum tuorum.* Numquid postea non sedebit?— uel quia qui causam agit satis putat quod causae est dicere, redundantia non requirit; satis enim est ei ut causam susceptam adstruat, incidentem differat. Et ideo qui incarnationis incorruptum susceperat probare mysterium non putauit uberius persequendum uirginitatis Mariae testimonium, ne defensor magis uirginis quam adsertor mysterii crederetur. Certe quando iustum docuit Ioseph, satis declarauit quod sancti spiritus templum, matrem domini, uterum mysterii uiolare non potuit. [7] Didicimus seriem ueritatis, didicimus consilium: discamus et mysterium. Bene desponsata, sed uirgo, quia est ecclesiae typus, quae est immaculta, sed nupta. Concepit nos uirgo de spiritu, parit nos uirgo sine gemitu. Et ideo fortasse sancta Maria alii nupta, ab alio repleta, quia et singulae ecclesiae spiritu quidem replentur et gratia, iunguntur tamen ad temporalis speciem sacerdotis.

[8] *Et ingressus ad eam angelus dixit: haue, gratia plena, dominus tecum, benedicta tu inter mulieres. Ipsa autem, ut uidit eum, mota est in introitu eius.* Disce uirginem moribus, disce uirginem uerecundia, disce uirginem oraculo, disce mysterio. Trepidare uirginum est et ad omnes uiri ingressus pauere, omnes uiri adfatus uereri. Discant mulieres propositum pudoris imitari. Sola in penetralibus, quam nemo uirorum uideret, solus angelus repperiret: sola sine comite, sola sine teste, ne quo degeneri deprauaretur adfatu, ab angelo salutatur. Disce, uirgo, uerborum uitare lasciuiam; Maria etiam salutationem angeli uerebatur. *Erat tamen* inquit

[4] Las palabras del texto griego y su traducción en la Vulgata dieron ocasión a los antiguos herejes Joviniano, Helvidio y otros, y la dan hoy a no pocos autores acatólicos, para negar la virginidad de María después del parto. Se ha probado hasta la saciedad, como lo hace aquí San Ambrosio, que semejante partícula en la Escritura sólo dice referencia al pasado, sin que incluya afirmación o negación respecto al tiempo futuro. Por eso sería conveniente que las traducciones tuvieran esto presente para ser claras en su sentido al hombre de hoy. En el comentario de los PP. Jesuitas, publicado en la BAC, tienen presente esto, y traducen: *Y, sin que tuviera con ella trato conyugal, dio a luz un hijo, y le puso el nombre de Jesús* (p.28). Omiten también la palabra «primogénito», que se encuentra en la Vulgata, por no encontrarse en los mejores códices griegos, y así lo hacen la mayoría de los críticos modernos. San Ambrosio también omite esa palabra.

[5] Es la doctrina expuesta en el Concilio Vaticano II: «La diócesis es una porción del pueblo de Dios que se confía a un obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que, unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una iglesia particular, en que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica» (Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos, c.2 n.11).

las palabras menos convenientes. María se ruborizó aun del saludo del ángel. *Y discurría qué podría ser esta salutación.*

9. Por modestia, pues, ella estaba turbada; por prudencia, pues, la había sorprendido esta nueva fórmula de bendición, que no se leía en ninguna parte ni en ninguna parte se encontraba hasta entonces. Sólo a María se reservó este saludo; sola, en efecto, es llamada justamente llena de gracia, pues sola obtuvo la gracia, que ninguna otra había recibido, de ser llenada del Autor de la gracia. María, pues, se ruborizaba, se ruborizaba Isabel. Conozcamos lo que distingue la modestia de la mujer y la de la virgen. Aquélla se ruborizaba de la causa, ésta por la modestia; en la mujer se indica una medida a su pudor; en la virgen se aumenta la gracia del pudor [6].

10. *Y el ángel del Señor le dijo: No temas, María, pues hallaste gracia a los ojos de Dios. He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien darás por nombre Jesús. Este será grande.*

También el ángel ha dicho igualmente de Juan: *Será grande;* pero él es grande como puede serlo un hombre; éste es grande como Dios; pues *el Señor es grande, digno de toda alabanza, y su grandeza no tiene fin* (Ps 144,3). Con razón se dice que aquél fue grande, pues *no existe, entre los nacidos de mujer, profeta más*

cogitans qualis esset haec salutatio, [9] et ideo cum uerecundia, quia pauebat, cum prudentia, quia benedictionis nouam formulam mirabatur, quae nusquam lecta est, nusquam ante conperta. Soli Mariae haec salutatio seruabatur; bene enim sola gratia plena dicitur, quae sola gratiam quam nulla alia meruerat consecuta est, ut gratiae repleretur auctore. Erubescebat ergo Maria, erubescebat etiam Elisabet, et ideo cognoscamus quid intersit inter mulieris et uirginis uerecundiam. Illa de causa erubescebat, haec per uerecundiam; in muliere modus pudoris adhibetur, in uirgine pudoris augetur gratia.

[10] *Et ait ei angelus domini: ne timeas, Maria; inuenisti enim gratiam aput deum. Et ecce concipies in utero et paries filium et uocabis nomen eius Iesum. Hic erit magnus.* Dictum est quidem etiam de Iohanne ab angelo quia *erit magnus,* sed ille quasi homo magnus hic quasi deus magnus; *magnus enim dominus et laudabilis nimis et magnitudinis eius non est finis.* Et uere et ille magnus, quia *maior inter natos mulierum*

[6] Al hablar del rubor en Santa Isabel San Ambrosio alude a los cinco meses que estuvo oculta; el de la Virgen es de otro género:

San Ambrosio, como los comentaristas de todos los tiempos, insiste en la grandeza del saludo. No dice el Angel: «Alégrate, María», sino «alégrate, llena de gracia»; como si Dios, por medio del Angel, cambiase el nombre de la Virgen. La traducción latina más literal es la del *Codex Palatinus* de la tradición africana: «Ave gratificata»; pero no ha prevalecido. La versión de la Vulgata ha tenido un éxito extraordinario. Los críticos que la han estudiado la tienen por muy exacta. Los mismos griegos recurren a expresiones equivalentes a la versión «gratia plena» de la Vulgata. Además de en San Ambrosio y en San Jerónimo, se encuentra también en San Agustín, en la *Vetus latina,* en la Siriaca, etc. La *Biblia de Jerusalén* la traduce: «Tú que has sido y estás llena de gracia», y ha sido muy elogiada por su exactitud y claridad. Hay que notar que de ella derivan los mariólogos grandes perrogativas de la Virgen, y no solo los mariólogos, sino el mismo magisterio de la Iglesia.

grande que Juan Bautista (Lc 7,28). Existe, sin embargo, uno más grande que él, pues *el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él* (ibid.). Juan es grande, mas ante el Señor. Y Juan, tan grande, no ha bebido vino ni sidra; éste come y bebe con los publicanos y pecadores (Mc 2,16). Aquél tuvo el mérito de la abstinencia, pues no tenía ningún poder por naturaleza; pero Cristo, que por naturaleza tenía poder de perdonar los pecados, ¿por qué había de evitar a los que podía hacer mejores que los abstinentes?

11. Hay también un misterio: no rehusa ser su convidado, teniendo que darle su sacramento. Uno come y otro ayuna: figura de dos pueblos, de los cuales uno ayuna en aquél y otro es alimentado en éste. Por lo demás, Cristo ha ayunado también, para que no esquives el precepto; comió con los pecadores para mostrarte su gracia y hacerte reconocer su poder.

Juan también es grande, pero su grandeza tiene un principio y un fin, mientras que el Señor es a la vez *principio y fin, el primero y el último* (Apoc 22,13). Nada antes del primero y nada después del último.

12. Y que las leyes de la generación humana no nos lleven al error de creer que El no es primero, porque es Hijo. Sigue las Escrituras para que no puedas errar. El Hijo es llamado primero. Se lee igualmente que el Padre está solo: *Sólo él posee la inmortalidad y habita en una luz inaccesible* (1 Tim 6,16); como lees también: *Y al solo Dios inmortal* (1 Tim 1,17). Mas no hay primero antes que el Padre, ni éste está solo sin el Hijo. Si niegas lo uno pruebas lo otro; retiene lo uno y lo otro y confirmas los

propheta Iohanne Baptista nemo est. Habet tamen maiorem, quia *qui minor est in regno dei maior est illo.* Magnus autem Iohannes, sed coram domino, et magnus Iohannes uinum et siceram non bibit, hic cum publicanis et peccatoribus manducat et bibit. Ille abstinentia meritum colligat, cui potentia nulla naturae. Christus autem, cui naturaliter suppetebat delicta donare, cur eos declinaret, quos abstinentibus poterat praestare meliores? [11] Simul mystice non dedignatur eorum conuiuium, quibus daturus est sacramentum. Hic ergo manducat, ille ieiunat, utriusque populi typus: in illo ieiunat, in hoc pascitur. Sed ieiunauit et Christus, ne praeceptum declinares, manducauit cum peccatoribus, ut gratiam cerneres, agnosceres potestatem. Magnus ergo et Iohannes, sed huius magnitudo habet principium, habet finem, dominus autem Iesus idem est *finis atque principium,* idem *primus et nouissimus.* Nihil ante primum, nihil ultra nouisimum. [12] Neque te generationis humanae consuetudo in uitium trahat, ut putes non primum esse, quia filius est. Sequere scripturas, ut errare non possis. Primus filius dicitur. Lectum est etiam quia et solus pater, *qui solus habet inmortalitatem et lucem habitat inaccessibilem,* sicut legisti: *et inmortali soli deo,* sed neque primus ante patrem neque solum sine filio. Si alterum negas, alterum adstruis: utrumque sequere et utrumque confirmas. Non dixit: "ego prior et ego posterior", sed:

dos [7]. No ha dicho: "yo soy anterior, yo soy posterior", sino: *Yo soy el primero y yo soy el último*. El Hijo es primero y, por consiguiente, coeterno, pues tiene un Padre con el cual es eterno. Me atrevo a decir: el Hijo es primero, pero no está solo, y digo bien y con piedad. ¿Por qué dar oídos a la impiedad, heréticos? Hebéis caído en los lazos que habéis tendido. El Hijo es primero y no está solo, porque siempre está con el Padre, y nunca está solo porque jamás está sin el Padre. No soy yo quien esto dice, sino El mismo lo dice: *Yo no estoy solo, porque mi Padre está conmigo* (Io 16,32). El Padre está solo porque no hay más que un solo Dios; el Padre está solo porque no hay más que una sola divinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y ser único es ser solo. El Padre es solo, solo el Unigénito y solo también el Espíritu Santo; pues ni el que es Hijo es igualmente Padre, ni el que es Padre es igualmente Hijo, ni el que es Espíritu Santo es igualmente Hijo. Uno es el Padre, otro es el Hijo y otro es el Espíritu Santo [8]; pues leemos: *Yo rogaré a mi Padre y os dará otro Paráclito* (Io 14,16). El Padre es solo, porque no hay más que un solo Dios del que todo procede; el Hijo es solo, porque no hay más que un solo Señor por quien todo existe (cf. 1 Cor 8,6). Ser solo es el hecho de la divinidad; la generación atestigua que hay Padre e Hijo, de suerte que jamás se ve al Hijo sin el Padre o al Padre sin el Hijo. Luego (el Padre) no está solo, porque no es el solo inmortal; El no es el único que habita en la

ego primus et ego nouissimus. Primus est filius et ideo coaeternus; habet enim patrem, cum quo sit aeternus. Audeo dicere: "primus est filius sed solus non est", et bene dico et religiose dico. Quid erigitis ad inpietatem, haeretici, aures? Laqueos quos tenditis incidistis. Primus est filius et solus non est: primus, quia cum patre semper, solus non est, quia sine patre numquam est. Non ego hoc dico, sed ipse dixit: *et non sum solus, quia pater mecum est*. Solus pater, quia unus deus, solus pater, quia sola diuinitas patris et filii et spiritus sancti, et quod unum est solum est. Solus pater, solus unigenitus, solus et spiritus sanctus; neque enim qui filius et pater, aut qui pater et filius, aut qui spiritus sanctus et filius. Alius pater, alius filius, alius spiritus sanctus; legimus enim: *rogabo patrem, et alium paraclitum dabit uobis*. Solus pater, quia unus deus, ex quo omnia, solus filius, quia unus dominus, per quem omnia. Solum diuinitas facit, generatio et patrem testificatur et filium, ut nusquam filius sine patre aut pater uideatur esse sine filio. Ergo nec solus, quia non solus inmortalis, nec solus lucem habitat inaccessibilem, quia *deum nemo*

[7] Parece esto una alusión al problema arriano, que, como ya sabemos, preocupaba a San Ambrosio. Los arrianos subrayaban tanto la prerrogativa de la paternidad de la primera persona, que no llegaban a reconocer la eternidad de la segunda. Hay que mostrar la una sin detrimento de la otra. Las dos verdades se confirman, en lugar de destruirse; no se puede establecer mejor la paternidad del Padre que mostrando a su Hijo siempre con El, ni la prerrogativa del Hijo, que mostrando que siempre ha sido Hijo.

[8] Son éstas expresiones que se encuentran muy parecidas en el símbolo, llamado de San Atanasio, «quicumque» o simplemente «atanasiano», del cual ya se ha hablado en la introducción general.

luz inaccesible, puesto que *nadie ha visto jamás a Dios, sino el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre* (Io 1,18), que se sienta a la derecha del Padre. ¡Y algunos se atreven a decir que para El no hay acceso a la luz en que habita el Padre! ¿Acaso la luz es mejor que el Padre? ¿La luz va a ser inaccesible para aquel que no es inaccesible al Padre? El es la luz verdadera y el autor de la luz eterna, de la cual se ha dicho: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io 1,9) [9]. Véase si no es ésta la luz inaccesible que habita el Padre y que habita igualmente el Hijo, pues el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre.

13. El es verdaderamente grande, pues el poder de Dios se ha extendido largamente, la grandeza de la naturaleza divina se extiende largamente. La Trinidad no tiene límites, ni fronteras, ni medida, ni dimensión. Ningún lugar la contiene, ningún pensamiento la abarca, ningún cálculo la valora, ninguna época la modifica. Sin duda alguna el Señor Jesús ha dado a los hombres grandeza, pues *su voz se ha propagado sobre la tierra y sus palabras han llegado hasta los extremos de los espacios terrestres* (Ps 18,5), pero no hasta los límites del universo, no hasta los límites del cielo, no más allá de los cielos, mientras que *en el Señor Jesús fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la*

uidit umquam nisi unigenitus filius, qui est in sinu patris, qui sedet ad dexteram patris. Et huic quidam audent dicere inaccessibilem lucem esse, quam habitat pater. Numquid lux melior patre? Quae autem lux inaccessibilis ei cui non est inaccessibilis pater, et ipse lux uera et genitor lucis aeternae, de qua dictum est: *erat lux uera, quae inluminat omnem hominem uenientem in hunc mundum?* Uide ne illa sit lux inaccessibilis, quam habitat pater, habitat et filius, quia pater in filio et filius in patre. [13] Bene ergo magnus; late enim funditur dei uirtus, late caelestis substantiae magnitudo porrigitur. Nihil praescriptum, nihil circumscriptum, nihil emensum, nihil dimensum trinitas habet. Non loco clauditur, non opinione conprehenditur, non aestimatione concluditur, non aetate uariatur. Dedit quidem dominus Iesus hominibus magnitudinem; *in omnem* enim *terram exiuit sonus eorum et in fines orbis terrae uerba eorum*, non in fines tamen mundi, non in fines caeli, non ultra caelos. At uero *in domino Iesu omnia condita sunt in caelis et in terra, uisibilia et inuisibilia, et ipse est ante omnes et omnia in ipso constant*. Caelum aspice, Iesus illic

[9] Hemos traducido tal como aparece en el texto latino que trae San Ambrosio. Otros traducen, más rectamente: «La luz verdadera existía, la que ilumina a todo hombre, viniendo a este mundo.» Se sabe que esto ha dado pie a no pocas disertaciones entre los exegetas. Es un problema de construcción gramatical. El principio ἐρχόμενον puede concertarse con el nominativo φῶς o con el acusativo ἄνθρωπον. Los antiguos siguen la segunda construcción gramatical, es decir, el participio lo referían al acusativo *hombre*. La primera construcción es de Teodoro de Mopsuesta, y los Padres la reconocieron como posible. Es la que ha prevalecido entre los modernos. Suelen darse tres interpretaciones:

1.ª La luz verdadera existía, la que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.
2.ª La luz verdadera, que ilumina a todo hombre, vino a este mundo.
3.ª La luz verdadera existía, la que, con su venida, es decir, viniendo al mundo, ilumina a todo hombre.

Esta última es la que parece más acertada.

tierra, tanto las visibles como las invisibles. Y El es antes que todas las cosas, y todas tienen en El su consistencia (Col 1,16-17). Contempla el cielo, allí está Jesús; considera la tierra, allí está Jesús; sube al cielo por la palabra, baja por la palabra a los infiernos, allí está Jesús. Pues si subes al cielo, allí está Jesús, si bajas a los infiernos, allí está (Ps 138,8). Hoy, cuando yo hablo, El está conmigo en este instante, en este momento; y si ahora un cristiano habla en Armenia, Jesús está allí; pues *nadie dice que Jesús es Señor sino en el Espíritu Santo* (1 Cor 12,13). Si por el pensamiento penetras en los abismos, allí encontrarás a Jesús obrando; pues está escrito: *No digas en tu corazón, ¿quién subirá al cielo?, esto es, para hacer bajar a Cristo; o ¿quién bajará al abismo?, esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos* (Rom 10,6-7). ¿Dónde no está El, pues todo lo ha hecho en los cielos, en el infierno y en la tierra? Es verdaderamente grande Aquel cuyo poder llena el mundo, que está en todas partes y estará siempre, pues *su reino no tendrá fin.*

14. *Dijo María al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?* Parecería que aquí María no ha tenido fe a no ser que lo consideres atentamente; no es admisible que fuese escogida una incrédula para engendrar al Hijo unigénito de Dios. ¿Y cómo podría hacerse —aunque fuese salvada la prerrogativa de la madre, a la cual se debía con razón mayor deferencia, pero como prerrogativa mayor, mayor fe debía habérsele reservado—, cómo podría hacerse que Zacarías, que no había creído, fuese condenado al silencio, y María, sin embargo, si no hubiera creído, fuese honrada con la infusión del Espíritu Santo? Pero María no debía rehusar creer ni precipitarse a la ligera: rehusar creer al ángel,

est; terram intuere, Iesus adest; ascende uerbo in caelum, descende uerbo in infernum, Iesus adest. Etenim si ascenderis in caelum, Iesus illic est; si descenderis in infernum, adest. Hodie cum loquor, mecum est, intra hoc punctum, intra hoc momentum et, si in Armenia nunc loquitur Christianus, Iesus adest; *nemo* enim *dicit dominum Iesum nisi in spiritu sancto.* Abyssos opinione si penetres, illic quoque Iesum uidebis operari; scriptum est enim: *ne dixeris in corde tuo: quis ascendit in caelum? id est Christum deducere,* aut: *quis descendit in abyssum? hoc est Christum ex mortuis reducere.* Ubi ergo non est qui caelestia, inferna et terrena conpleuit? Bene ergo magnus cuius uirtus mundum repleuit, qui ubique est et erit semper, quia *regni eius non erit finis.*

[14] *Dixit autem Maria ad angelum: quomodo fiet istud, quoniam uirum non cognoui?* Uidetur hic non credidisse Maria, nisi diligenter aduertas; neque enim fas est ut electa ad generandum unigenitum dei filium fuisse uideatur incredula. Quo autem modo fieri posset —licet salua praerogatiua sit matris, cui profecto fuit amplius deferendum, sed ut praerogatiua maior, maior etiam fides ei debuit reseruari— quo ergo fieri modo posset, ut Zaccharias, qui non crediderat, silentii condemnaretur, Maria autem, si non credidisset, spiritus sancti infusione exaltaretur? Sed neque non credere Maria neque tam temere debuit usurpare, non

precipitarse sobre las cosas divinas. No era fácil conocer *el misterio encerrado desde los siglos en Dios* (Eph 3,9 y Col 1,26), que ni las mismas potestades superiores pudieron conocerlo. Y, sin embargo, no rehusó su fe ni ha sustraído su misión, sino que ha ordenado su querer y ha prometido sus servicios. Pues cuando dice: *¿Cómo se hará esto?,* no pone en duda su efecto, sino que pregunta cómo se hará este efecto.

15. ¡Cuánta más mesura en esta respuesta que en las palabras del sacerdote! Esta ha dicho: *¿Cómo se hará esto?* Aquél ha respondido: *¿Cómo conoceré esto?* Ella trata ya de hacerlo; aquél duda todavía del anuncio. Aquél declara no creer al manifestar que no sabe, y parece que, para creer, busca todavía otra garantía; ella se declara dispuesta a la realización y no duda de que tendrá lugar, pues pregunta cómo podrá realizarse; así está escrito: *¿Cómo se hará esto, pues no he conocido a varón?* La increíble e inaudita generación debía ser antes escuchada para ser creída. Que una Virgen dé a luz es un signo de un misterio divino, no humano. *Toma para ti,* dice, *este signo: he aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo* (Is 7,14). María había leído esto y, por lo mismo, creyó en su realización; mas cómo se había de realizar, no lo había leído, pues esto no había sido revelado ni siquiera a un profeta tan grande. El anuncio de tal misterio debía de ser pronunciado no por los labios de un hombre, sino por los de un ángel. Hoy se oye por vez primera: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti,* y es oído y es creído.

16. *He aquí,* dice, *la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.* Admira la humildad, admira la entrega. Se llama a sí

credere angelo, usurpare diuina. Neque enim facile erat scire *mysterium absconditum a saeculis in deo,* quod nec superiores potestates scire potuerunt. Et tamen non fidem rennuit, non officium refutauit, sed adcommodauit adfectum, spopondit obsequium. Etenim cum dicit: *quomodo fiet istud?* non de effectu dubitauit, sed qualitatem ipsius quaesiuit effectus.

[15] Quanto temperatior ista responsio quam uerba sunt sacerdotis! Haec ait: *quomodo fiet istud?* Ille respondit: *unde hoc sciam?* Haec iam de negotio tractat, ille adhuc de nuntio dubitat. Negat ille se credere, qui negat scire, et quasi fidei adhuc alium quaerit auctorem, ista se facere profitetur nec dubitat esse faciendum quod quomodo fieri possit inquirit; sic enim habes: *quomodo fiet istud, quoniam uirum non cognoui?* Incredibilis et inaudita generatio ante audiri debuit, ut crederetur. Uirginem parere diuini est signum mysterii, non humani. Denique *accipe* inquit *tibi signum: ecce uirgo in utero accipiet et pariet filium.* Legerat hoc Maria, ideo credidit futurum; sed quomodo fieret ante non legerat: non enim quemadmodum fieret uel prophetae tanto fuerat reuelatum. Tantum enim mandati mysterium non hominis fuit sed angeli ore promendum. Hodie primum auditur: *spiritus sanctus superueniet in te,* et auditur et creditur.

[16] Denique *ecce* inquit *ancilla domini; contingat mihi secundum uerbum tuum.* Uide humilitatem, uide deuotionem. Ancillam se dicit do-

misma la esclava del Señor, la que ha sido escogida para ser su Madre; no la ensoberbece esta promesa inesperada. Más aún, al llamarse esclava, no reivindicó para sí algún privilegio de una gracia tan grande; realizaría lo que le fuese ordenado; pues antes de dar a luz al Dulce y al Humilde convenía que ella diese prueba de humildad. "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Observa su obediencia, observa su deseo; *he aquí la esclava del Señor:* es la disposición para servir; *hágase en mí según tu palabra:* es el deseo concebido.

17. ¡Cómo María ha estado dispuesta a creer, aun en condiciones anormales! Pues ¿hay cosas más dispares que el Espíritu Santo y un cuerpo? ¿Qué más inaudito que una virgen sea fecundada fuera de la ley, fuera de la costumbre, fuera del pudor, que es lo más estimado en una virgen? En Zacarías no hay una disparidad de condiciones, sino la edad avanzada lo que le impidió creer; pues las condiciones eran normales: la fecundación de una mujer por un hombre es cosa ordinaria, y no debe parecer increíble lo que es conforme a la naturaleza. La edad depende de la naturaleza y no la naturaleza de la edad; sucede a veces que la edad pone obstáculos a la naturaleza, pero no es contra la razón que la causa inferior ceda a la causa superior y que el privilegio de la naturaleza se muestre más fuerte que el uso de una edad inferior. Abrahán y Sara tuvieron un hijo en su vejez, y José es *el hijo de la ancianidad* (Gen 37,3). Luego, si Sara fue reprendida por haberse reído, más justa es aún la condenación de aquél que no creyó ni al mensaje ni al procedimiento. María, por el contrario, al decir: *¿Cómo se hará esto, pues no conozco varón?*, no parece que ha dudado del acontecimiento, sino que ha preguntado cómo se realizaría; es claro que ella creía en su realización, pues ha preguntado cómo había de realizarse. Por eso ella mereció escuchar: *Bienaventurada tú que has creído.* Verdaderamente bienaventurada porque es más excelente que el sacerdote. Cuando el sacerdote negó, la virgen corrigió el error. No extraña que el Señor al rescatar el mundo haya comenzado su obra por María; de tal forma, que aquella por la cual se preparaba la salvación de todos fuese también la primera en recibir de su Hijo el fruto de salvación[10].

18. Hizo bien en inquirir cómo se realizaría el acontecimiento, pues había leído que una virgen daría a luz, pero no había leído cómo sucedería esto. Había leído, como dije antes, *he aquí que una virgen concebirá.* Cómo había de concebir, es en el Evangelio donde el ángel lo dijo por vez primera.

mini, quae mater eligitur, nec repentino exaltata promissu est. Simul ancillam dicendo nullam sibi praerogatiuam tantae gratiae uindicauit, quae faceret quod iuberetur; mitem enim humilemque paritura humilitatem debuit etiam ipsa praeferre. *Ecce ancilla domini; contingat mihi secundum uerbum tuum.* Habes obsequium, uides uotum; *ecce enim ancilla domini* apparatus officii est, *contingat mihi secundum uerbum tuum* conceptus est uoti. [17] Quam cito ergo etiam de inpari condicione credidit Maria! Quid enim tam inpar quam spiritus sanctus et corpus? Quid tam inauditum quam uirgo praegnas contra legem, contra consuetudinem, contra pudorem, cuius carior cura est uirgini? Zaccharias autem non de inpari condicione, sed de senili aetate non credidit; nam condicio congruebat. Ex uiro et femina sollemnis est partus nec incredibile debet uideri, ubi natura concordat. Cum enim aetas naturae sit, non natura aetatis, fit plerumque ut aetas inpediat naturam; non est tamen inrationabile ut minor cedat causa maiori et potior praerogatiua naturae usum inferioris excludat aetatis. Huc accedit quod Abraham et Sarra filium in senectute susceperant et Ioseph *filius senectutis* est. Quodsi quia risit Sarra reprehenditur, iustius condemnatur qui nec oraculo credidit nec exemplo; Maria autem cum dicit: *quomodo fiet istud, quoniam uirum non cognoui?* non uidetur dubitasse de facto, sed de facti qualitate quaesisse. Liquet enim quia faciendum esse crediderat, quae quomodo fieret interrogauit. Unde et meruit audire: *beata quae credidisti.* Et uere beata, quae sacerdote praestantior. Cum sacerdos negasset, uirgo correxit errorem. Nec mirum si dominus redemturus mundum operationem suam inchoauit a Maria, ut per quam salus omnibus parabatur eadem prima fructum salutis hauriret ex pignore. [18] Et bene quaesiuit quomodo fieret; legerat enim quia uirgo generaret, non legerat quemadmodum uirgo generaret; legerat, ut dixi: *ecce uirgo in utero accipiet,* quomodo autem acciperet in euangelio primum angelus est locutus.

Lc 1,39-56. La Visitación

19. *Por aquellos días, levantándose María, se dirigió presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.*

Es normal que todos los que quieren ser creídos corroboren las razones que les den crédito. También el ángel que anunciaba los misterios, para inducir a creer por un hecho, ha anunciado a María, una virgen, la maternidad de una esposa anciana y estéril, mostrando de este modo que Dios puede hacer todo cuanto le agrada. Desde que oyó esto María, no como incrédula del oráculo, ni como insegura del anuncio, ni como dudosa del hecho, sino

[19] *Exsurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione in ciuitatem Iudae et intrauit in domum Zacchariae et salutauit Elisabet.* Morale est omnibus, ut qui fidem exigunt fidem adstruant. Et ideo angelus cum abscondita nuntiaret, ut fides adstrueretur exemplo, senioris feminae sterilisque conceptum uirgini Mariae nuntiauit, ut possibile deo omne quod ei placuerit adsereret. Ubi audiuit hoc Maria, non quasi incredula de oraculo nec quasi incerta de nuntio nec quasi dubitans de exemplo, sed quasi laeta pro uoto, religiosa pro officio, festina pro

[10] Es éste un texto famoso en orden a mostrar la mediación de la Virgen y su misión de corredentora. Como hemos escrito en la introducción general, esto es muy frecuente en las obras de San Ambrosio; lo cual demuestra que vivía plenamente esta verdad mariológica, y así la enseñaba y fomentaba entre los fieles y, siempre que tenía ocasión, en sus relaciones con otros obispos.

alegre en su deseo, para cumplir un piadoso deber, presurosa por el gozo, se dirigió hacia la montaña. Llena de Dios, ¿podía ella no elevarse presurosa hacia las alturas? Los cálculos lentos son extraños a la gracia del Espíritu Santo [11].

20. Aprended también, piadosas mujeres, con qué apresuramiento habéis de ayudar a vuestras parientes que han de ser madres. María, que antes vivía sola en su retiro más estricto; no la retiene ahora de aparecer en público el pudor virginal, ni de su intento la aspereza de las montañas, ni de prestar su servicio la longitud del camino. La Virgen se dispone a subir las montañas, la Virgen que piensa servir y olvida su pena; su caridad la da fuerza y no el sexo; deja su casa y marcha.

21. Aprended, vírgenes, a no corretear por casas ajenas, a no entretenerse en las plazas, a no prolongar la conversación en las vías públicas. María es tranquila en casa y se apresura en el camino. Permaneció con su prima tres meses; pues, habiendo venido para hacer un servicio, le salía del corazón. Permaneció tres meses, no por el placer de estar en una casa extraña, sino porque le desagradaba mostrarse en público con frecuencia.

22. Aprendisteis, vírgenes, la delicadeza de María; aprended también su humildad. Ella viene como una parienta a su parienta, como la más joven a la más anciana, y no sólo viene, sino que es la primera en saludar; conviene, en efecto, que cuanto más casta es una virgen, sea también más humilde; aprenda a honrar a las ancianas; que sea maestra de humildad la que hace profesión de castidad. Hay aquí un motivo de piedad, hay también una enseñanza doctrinal: hay que subrayar, en efecto, que la superior viene a la inferior para ayudar a la inferior: María a Isabel, Cristo a Juan; más tarde, para consagrar el bautismo de Juan, Cristo ha venido a este bautismo (Mt 3,13). En seguida se manifiestan los beneficios de la llegada de María y de la presencia del Señor: pues *en el momento de oír Isabel el saludo de María, el niño dio saltos en su seno, y ella fue llenada del Espíritu Santo.*

23. Considera la elección y precisión de cada una de las palabras. Isabel es la primera a oír la voz, pero Juan es el primero a sentir la gracia; aquélla, siguiendo el orden natural, ha oído; éste ha saltado bajo el efecto del misterio; ella ha percibido la llegada de María, éste la del Señor: la mujer la de la mujer, el hijo la del hijo; ellas proclaman la gracia; ellos la realizan, abordando el misterio de la misericordia en beneficio de sus madres; y, por un doble milagro, las madres profetizan bajo la inspiración de sus hijos. El hijo ha saltado de gozo, la madre ha sido llenada; la madre no ha sido llenada antes que su hijo, sino que su hijo, una vez lleno del Espíritu Santo, ha llenado también a su madre. Exultó Juan, exultó también el espíritu de María. Al saltar de gozo Juan, Isabel es llenada. Sin embargo, no conocemos que María fuese llenada del Espíritu, sino que su espíritu exultó —El, que no puede ser comprendido, obraba en María de un modo incomprensible—. En fin, ella fue llenada después de haber concebido, ésta antes de concebir.

gaudio in montana perrexit. Quo enim iam deo plena nisi ad superiora cum festinatione contenderet? Nescit tarda molimina sancti spiritus gratia. [20] Discite et uos, sanctae mulieres, sedulitatem quam praegnatibus debeatis exhibere cognatis. Mariam, quae ante sola in intimis penetralibus uersabatur, non a publico uirginitatis pudor, non ab studio asperitas montium, non ab officio prolixitas itineris retardauit. In montana uirgo cum festinatione, uirgo, officii memor, iniuriae inmemor, adfectu uigente, non sexu relicta perrexit domo. [21] Discite, uirgines, non circumcursare per alienas aedes, non demorari in plateis, non aliquos in publico miscere sermones. Maria in domo sera, festina in publico mansit aput cognatam suam tribus mensibus; etenim quae propter officium uenerat inhaerebat officio. Mansit tribus mensibus, non quod domus eam delectaret aliena, sed quia frequentius uideri in publico displicebat. [22] Didicistis, uirgines, pudorem Mariae: discite humilitatem. Uenit propinqua ad proximam, iunior ad seniorem nec solum uenit, sed etiam prior salutauit; decet enim ut quanto castior uirgo tanto humilior sit. Nouerit deferre senioribus, sit magistra humilitatis, in qua est professio castitatis. Est et causa pietatis, est etiam norma doctrinae. Contuendum est enim quia superior uenit ad inferiorem, ut inferior adiuuetur, Maria ad Elisabet, Christus ad Iohannem; denique etiam postea, ut sanctificaret baptismum Iohannis, dominus uenit ad baptismum. Cito quoque aduentus Mariae et praesentiae dominicae beneficia declarantur; *simul* enim *ut audiuit salutationem Mariae Elisabet, exsultauit infans in utero eius, et repleta est spiritu sancto.* [23] Uide distinctionem singulorumque uerborum proprietates. Uocem prior Elisabet audiuit, sed Iohannes prior gratiam sensit: illa naturae ordine audiuit, iste exsultauit ratione mysterii, illa Mariae, iste domini sensit aduentum, femina mulieris et pignus pignoris, istae gratiam loquuntur, illi intus operantur pietatisque mysterium maternis adoriuntur profectibus duplicique miraculo prophetant matres spiritu paruulorum. Exsultauit infans, repleta mater est. Non prius mater repleta quam filius, sed cum filius esset repletus spiritu sancto, repleuit et matrem. Exsultauit Iohannes, exsultauit et Mariae spiritus. Exsultante Iohanne repletur Elisabet, Mariam tamen non repleri spiritu, sed spiritum eius exultare cognouimus —inconprehensibilis enim inconprehensibiliter operabatur in matre— et illa post conceptum repletur, ista ante conceptum.

[11] San Ambrosio subraya bien el motivo del viaje de la Virgen. No faltó en la antigüedad quien pensó que la Virgen emprendió el viaje para cerciorarse por sí misma si era verdad lo que dijo el ángel; así parece que opinó Teofilacto y más tarde Calvino. El santo obispo de Milán, a quien sigue también San Beda, sale al paso de semejante interpretación. En la noticia del ángel sobre la concepción de Isabel, María ha visto una señal de que Dios la llamaba allá. En la expresión «se dirigió presurosa» puede indicarnos la disposición interior de María por cumplir la indicación divina y por felicitar y ayudar a su prima. Los misterios que allí habían de realizarse estaban previstos en el plan de Dios. Pensar de otra forma es, cuando menos, irreverente y blasfemo, además de ser incongruente con toda la narración que ha precedido y sigue a este hecho.

La montaña se refiere a la región alta de Judea, en oposición a la llanura de la costa y del Jordán. La ciudad a que se dirigió la Virgen parece ser que fue la que es hoy Ain Karim, a unos siete kilómetros al oeste de Jerusalén; por lo mismo, la Virgen debió recorrer unos 147 kilómetros.

24. *Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme?*

El Espíritu Santo conocía su palabra y no la olvida jamás, y la profecía se realiza no sólo en los hechos milagrosos, sino en todo el rigor y propiedad de los términos. ¿Cuál es este fruto del vientre, sino Aquel del que se ha dicho: *He aquí que el Señor da por herencia los hijos, recompensa del fruto del seno?* (Ps 126, 3)[12]. Es decir, la herencia del Señor son los hijos, precio de este fruto que nació del seno de María. El es el fruto del vientre, la flor de la raíz, de la cual profetizó Isaías al decir: *Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y la flor brotará de la raíz;* la raíz es la raza judía; el tallo, María; la flor de María, Cristo, que, como el fruto del buen árbol, según nuestros progresos en la virtud, ahora florece, ahora fructifica en nosotros, ahora renace por la resurrección del cuerpo.

25. *¿Y de dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a mí?* No habla como una ignorante —sabía ella que existía la gracia y la operación del Espíritu Santo, para que la madre del profeta fuese saludada por la madre del Señor para provecho de su hijo—, sino que ella reconocía que es esto el resultado, no de un mérito humano, sino de la gracia divina. Dice así: *¿De dónde a mí?*, es decir, ¿qué felicidad me llega que la Madre de mi Señor viene a mí? Yo reconozco que no tengo nada que esto exija. *¿De dónde a mí?* ¿Por qué justicia, por qué acciones, por qué méritos? No son diligencias acostumbradas entre mujeres *que la*

[24] *Benedicta tu inter mulieres et benedictus fructus uentris tui. Et unde hoc mihi ut ueniat mater domini mei ad me?* Nouit sermonem suum spiritus sanctus nec umquam obliuiscitur, et prophetia non solum rerum completur miraculis, sed etiam proprietate uerborum. Quis est uentris iste fructus nisi ille de quo dictum est: *ecce hereditas domini fili, mercis fructus uentris?* Hoc est: hereditas domini fili sunt, qui mercis sunt fructus illius, qui de Mariae uentre processit. Ipse fructus uentris est, flos radicis, de quo bene prophetauit Esaias dicens: *exiet uirga ex radice Iessae et flos ex radice ascendet;* radix enim est familia Iudaeorum, uirga Maria, flos Mariae Christus, qui ueluti bonae arboris fructus pro nostrae uirtutis processu nunc floret, nunc fructificat in nobis, nunc rediuiua corporis resurrectione reparatur. [25] *Et unde hoc mihi, ut ueniat mater domini mei ad me?* Non quasi ignorans dicit —scit enim esse sancti spiritus gratiam et operationem, ut mater prophetae a matre domini ad profectum sui pignoris salutetur —sed quasi non humani hoc meriti, sed diuinae gratiae munus esse cognoscat, ita dicit: *Unde hoc mihi?* hoc est: quantum bonum mihi accidit, ut mater domini mei ueniat ad me? Non cognosco meum. *Unde hoc mihi?* qua iustitia, quibus factis, pro quibus meritis? Non usitata

[12] La traducción que pide el texto bíblico sería: por recompensa el fruto del seno; pero San Ambrosio ha considerado «fructus» como genitivo de «mercis» y no como nominativo que indica una equivalencia. Con todo, esa interpretación es la que da ocasión a la exposición que sigue. Los hebreos suelen llamar a los hijos «frutos del vientre», como lo indica el salmo que trae San Ambrosio.

Madre de mi Señor venga a mí. Yo presiento el milagro, reconozco el misterio: la Madre del Señor está fecundada del Verbo, llena de Dios.

26. *Porque he aquí que, como sonó la voz de tu salutación en mis oídos, dio saltos de alborozo el niño en mi seno. Y dichosa tú que has creído.*

Observas que María no dudó, sino que creyó, y por eso ha conseguido el fruto de la fe. *Bienaventurada tú,* dice, *que has creído.* ¡Mas también sois bienaventurados vosotros que habéis oído y creído!, pues toda alma que cree, concibe y engendra la palabra de Dios y reconoce sus obras. Que en todos resida el alma de María para glorificar al Señor; que en todos resida el espíritu de María para exultar en Dios. Si corporalmente no hay más que una Madre de Cristo, por la fe Cristo es fruto de todos: pues toda alma recibe el Verbo de Dios, a condición de que, sin tacha, preservada de vicios, guarde castidad en una pureza sin detrimento.

27. Toda alma que llega a este estado engrandece al Señor, como el alma de María ha engrandecido al Señor y como su espíritu ha saltado de gozo en el Dios Salvador. El Señor es efectivamente engrandecido, como en otra parte has leído: *Engrandece al Señor conmigo* (Ps 33,4); no que la palabra humana pueda añadir alguna cosa al Señor, sino que El es engrandecido en nosotros; pues *Cristo es la imagen de Dios* (2 Cor 4,4; Col 1,15) y, por lo mismo, el alma que hace obra justa y religiosa engrandece esta imagen de Dios, a cuya semejanza ha sido creada[13], y,

haec officia feminarum sunt, *ut ueniat mater domini mei ad me.* Miraculum sentio, cognosco mysterium: mater domini uerbo feta, deo plena est.

[26] *Ecce enim ut facta est uox salutationis tuae in auribus meis, exsultauit gaudio infans in utero meo. Et beata quae credidisti.* Uides non dubitasse Mariam, sed credidisse et ideo fructum fidei consecutam. *Beata* inquit *quae credidisti.* Sed et uos beati, qui audistis et credidistis; quaecumque enim crediderit anima et concipit et generat dei uerbum et opera eius agnoscit. Sit in singulis Mariae anima, ut magnificet dominum, sit in singulis spiritus Mariae, ut exsultet in deo; si secundum carnem una mater est Christi, secundum fidem tamen omnium fructus est Christus; omnis enim anima accipit dei uerbum, si tamen inmaculata et inmunis a uitiis intemerato castimoniam pudore custodiat. [27] Quaecumque igitur talis esse potuerit anima magnificat dominum, sicut anima Mariae magnificauit dominum et exsultauit spiritus eius in deo salutari. Magnificatur enim dominus, sicut et alibi legisti: *magnificate dominum mecum,* non quod domino aliquid humana uoce possit adiungi, sed quia magnificatur in nobis: *imago* enim *dei Christus est* et ideo si quid iustum religiosumque fecerit anima illam imaginem dei, ad cuius est similitudinem creata, magnificat et ideo, dum magnificat eam, magnitudinis

[13] Todo este párrafo es doctrina de Orígenes y, en general, podemos decir, de la escuela alejandrina, y de allí ha pasado también, a través de los maestros de la vida

al engrandecerla, participa en cierto modo de su grandeza y se hace más sublime; parece reproducir en ella esta imagen por los brillantes colores de sus buenas obras y por la semejanza de la virtud. Luego el alma de María engrandece al Señor y su espíritu salta de gozo en Dios porque, ofrecida el alma al Padre y al Hijo, ella venera con un piadoso amor al Dios único, de quien vienen todas las cosas, y al único Señor, por quien son hechas todas las cosas (cf. 1 Cor 8,6).

28. Sigue la profecía de María, cuya plenitud responde a la excelencia de su persona. No es sin motivo, parece, que Isabel profetice antes del nacimiento de Juan y María antes del nacimiento del Señor; pues ya comienzan los preparativos de la salvación humana. Pues así como el pecado comenzó por las mujeres, el bien debía comenzar también por las mujeres, a fin de que las mujeres, deponiendo sus costumbres femeniles, renuncien a su debilidad, y que el alma, que no tiene sexo, como María, que no conoció el error [14], se aplique religiosamente a imitar su castidad.

29. *María permaneció con ella tres meses y volvió a su casa.* Bien se nos dice que María prestó sus servicios y que guardó un número místico: pues su prima no es la única causa de esta larga estancia, sino también el provecho de un profeta tan grande. Efectivamente, si al entrar se ha realizado un resultado tan

eius quadam participatione sublimior fit, ut illam imaginem splendido bonorum colore factorum et quadam aemulatione uirtutis in se uideatur exprimere. Magnificat autem anima Mariae dominum, et exsultat spiritus eius in deo, eo quod et anima et spiritu patri filioque deuota unum deum, ex quo omnia, et unum dominum, per quem omnia, pio ueneretur adfectu. [28] Sequitur Mariae, quo persona melior, eo prophetia plenior. Nec otiosum uidetur quod et ante Iohannem Elisabet prophetat et Maria ante domini generationem; serpunt enim iam tentamenta salutis humanae. Nam sicut peccatum a mulieribus coepit, ita etiam bona a mulieribus inchoantur, ut feminae quoque muliebria opera deponentes infirmitati renuntient et anima, quae non habet sexum, ut Maria, quae nescit errorem, religioso imitetur studio castitatem.

[29] *Mansit autem Maria cum illa mensibus tribus et reuersa est in domum suam.* Bene inducitur sancta Maria et exhibuisse officium et mysticum numerum custodisse; non enim sola familiaritatis est causa quod diu mansit, sed etiam tanti uatis profectus. Nam si primo ingressu tantus pro-

espiritual, a ser patrimonio de todos. Orígenes expone esto en varias de sus obras. Posiblemente tuvo presente San Ambrosio la *Hom. VIII in Lc.* (PG 13,1820A-B). Mas en el *De principiis* dice también: «Al decir lo creó a imagen de Dios», sin hacer mención de la «semejanza», quiere indicar que el hombre, en su primera creación, recibió la dignidad de «imagen», pero que la perfección de «semejanza» le está reservada para la consumación de las cosas; es decir, que el hombre la tiene que adquirir por su propio esfuerzo, mediante la imitación de Dios; con la dignidad de «imagen» se le ha dado al principio la posibilidad de la perfección, para que, realizando perfectamente las obras, alcance la plena semejanza al fin del mundo» (3,6,1).

[14] San Ambrosio censura con frecuencia al sexo débil, a Eva, su primera representante, y el error en que cayó (cf. 1.9,4).

grande que, al saludo de María, el niño ha dado saltos de gozo en el seno y el Espíritu Santo ha llenado a la madre del niño, ¡qué aumento de gracia no les ha valido la presencia de María durante un espacio de tiempo tan largo! *María permaneció con ella tres meses.* Así el profeta recibía la unción y, tan buen atleta, era ya ejercitado desde el seno de su madre; pues se preparaba para un gran combate. María permaneció allí hasta que llegó para Isabel el tiempo de dar a luz. Si lo consideras diligentemente, encontrarás que esto no se ha notado más que para el nacimiento de los justos; en fin, se cumplieron los días de dar a luz María, se cumplió el tiempo de dar a luz Isabel, el tiempo de la vida se cumple cuando los santos terminan la carrera de esta vida [15]. La vida del justo tiene una plenitud, los días de los impíos son vacíos.

Lc 1,57-80. Nacimiento de San Juan Bautista

30. Isabel dio a luz un hijo, y sus vecinos se unieron en su alegría. El nacimiento de los santos es una alegría para muchos, pues es un bien común: ya que la justicia es una virtud social [16]. En el nacimiento del justo se ven ya las señales de lo que será su vida, y el atractivo que tendrá su virtud está presagiado y significado por la alegría de los vecinos.

Es bello que sea mencionado el tiempo pasado por el profeta en el seno de su madre, sin lo cual la presencia de María

cessus exstitit, ut ad salutationem Mariae exsultaret infans in utero, repleretur spiritu sancto mater infantis, quantum putamus usu tanti temporis sanctae Mariae addidisse praesentiam? *Mansit autem Maria cum illa mensibus tribus.* Unguebatur itaque et quasi bonus athleta exercebatur in utero matris propheta; amplissimo enim uirtus eius certamini parabatur. Denique tamdiu mansit Maria, quamdiu Elisabet pariendi tempus inpleret. Quodsi diligenter aduertas, inuenies hoc nusquam positum nisi in generatione iustorum. Denique inpleti sunt dies, ut pareret Maria, inpletum est tempus, ut pareret Elisabet, inpletum est uitae tempus, cum sancti uiri ex hoc uitae curriculo demigrarent. Plenitudinem iusti uita habet, inanes autem dies sunt inpiorum. [30] Peperit ergo filium Elisabet et congratulabantur uicini. Habet sanctorum editio laetitiam plurimorum, quia conmune est bonum; iustitia enim conmunis est uirtus. Et ideo in ortu iusti futurae uitae insigne praemittitur et gratia secutura uirtutis exsultatione uicinorum praefigurante signatur. Pulchre autem tempus, quo fuit in utero propheta, describitur, ne Mariae praesentia taceatur, sed tempus siletur infantiae, eo

[15] Con el verso 26 termina el episodio de la visitación; pero, aunque la conclusión se anticipa a la narración del nacimiento, se trata más bien de una anticipación literaria, no real e histórica, como dicen no pocos exegetas.

La mención expresa de los tres meses, tiempo que falta para el nacimiento, hace pensar como cosa cierta que la Virgen se quedó con su prima hasta el momento del nacimiento de Juan, como lo estima San Ambrosio. Sin embargo, ya desde antiguo los autores se dividen: unos creen que María se quedó hasta el nacimiento, otros que marchó antes por modestia (Prat).

[16] San Ambrosio da aquí a la justicia una acepción amplia. Sobre este particular ya se ha hablado en otra ocasión.

se hubiera silenciado [17]; pero no se habla del tiempo de la infancia, pues, habiéndole fortificado desde el seno de su madre la presencia del Señor, ignoró los estorbos de la infancia. De este modo no leemos en el Evangelio sino el relato de su nacimiento y su profecía, su exultación en el seno materno y su palabra en el desierto. El no conoció la edad de la infancia, puesto que, elevado por encima de la naturaleza y por encima de su edad, ya desde el seno de su madre, ha comenzado por la medida de la edad perfecta de la plenitud de Cristo (Eph 4,13).

31. *Intervino su madre, diciendo: No, sino que se llamará Juan. Dijéronle: Nadie hay de su familia que se llame con ese nombre. Hacían señas a su padre sobre cómo quería que se llamase. El, pidiendo una tablilla, escribió en estos términos: Juan es su nombre. Y se maravillaron todos. Abrióse su boca de improviso, y su lengua quedó expedita, y hablaba bendiciendo a Dios.*

Cosa notable, el santo evangelista ha creído mejor hacer notar en primer lugar que muchos pensaban dar al niño el nombre de su padre, Zacarías; para que adviertas que a la madre no desagradó el nombre de algún extraño, sino que el Espíritu Santo le había comunicado aquél que antes el ángel había anunciado a Zacarías; estando mudo no pudo comunicar el nombre de su hijo a su esposa; pero Isabel supo por revelación lo que no supo

quod praesentia domini matris in utero roboratur, qui infantiae inpedimenta nesciuit. Et ideo in euangelio nihil super eo legimus nisi ortum eius et oraculum, exsultationem in utero, uocem in deserto. Neque enim ullam infantiae sensit aetatem qui supra naturam, supra aetatem in utero situs matris a mensura perfectae coepit aetatis plenitudinis Christi.

[31] *Et respondit mater eius et dixit: non, sed uocabitur Iohannes. Et responderunt ad illam: nemo est in cognatione tua qui uocetur hoc nomine. Adnuebant ergo patri eius quem uellet uocari eum. Et accepit pugillarem et scripsit dicens: Iohannes est nomen eius. Et mirati sunt omnes. Continuo autem resoluta est lingua eiuis et apertum est os eius, et loquebatur benedicens deum.* Mire sanctus euangelista praemittendum putauit quod plurimi infantem patris nomine Zachariae adpellandum putarunt, ut aduertas matri non nomen alicuius displicuisse degeneris, sed id sancto infusum spiritu, quod ab angelo ante Zachariae fuerat praenuntiatum. Et quidem ille mutus intimare uocabulum fili nequiuit uxori, sed per prophetiam Elisabet didicit quod non didicerat a marito. *Iohannes est* inquit *nomen eius*, hoc est: non

[17] Los Santos Padres y escritores católicos de la Antigüedad y del Medievo se han entretenido en exponer el sentido o el misterio encerrado en el tiempo de la gestación del Bautista cuando la anunciación y visitación: algunos, como San Jerónimo, San Beda, Santo Tomás, Estrabón, etc., piensan que fue para significar que Cristo nació en la sexta edad del mundo. A esto dice Maldonado: «No sé si para esto sólo lo notaría el evangelista, como si fuera de gran importancia. Si podemos conjeturar al modo humano, que a veces puede llegar a la verdad en las mismas cosas divinas, parece que pudo ser porque quiso Dios que Cristo y Juan, el Señor y el siervo, al Redentor y el testigo, fuesen casi de la misma edad para parecerse aun en esta circunstancia; pero debía nacer antes Juan, pues lo había de preceder en la predicación. Fue conveniente que desde el seno de su madre lo mostrase a El encerrado en el de María...» (Ed. española, BAC 72 [Madrid 1954], p.289).

por su marido. *Juan,* dice, *es su nombre,* es decir, no le damos nosotros un nombre, porque ya ha recibido su nombre de Dios. Tiene su nombre: nosotros lo reconocemos, no lo hemos escogido. Los santos tienen el privilegio de recibir un nombre de Dios: así Jacob es llamado Israel porque ha visto a Dios; así nuestro Señor ha sido llamado Jesús antes de nacer, y no le impuso el ángel este nombre, sino su Padre: *Mi hijo Jesús, está escrito, se manifestará con los que tendrán parte en su alegría, que han sido reservados para los cuatrocientos años. Y he aquí que, después de estos años, mi Hijo, el Cristo, morirá, y se convertirá el mundo* (4 Esdr 7,28-30). Ves, pues, cómo los ángeles han anunciado lo que han oído, no lo que se han arrogado para sí. No te extrañes de si esta mujer da testimonio de un nombre que no había oído, puesto que el Espíritu Santo, que lo había confiado al ángel, se lo ha revelado. No podía ignorar al Precursor del Señor la que había anunciado a Cristo [18].

32. Y con razón se añade que ninguno de sus parientes había llevado este nombre, para que se entienda que este nombre no designa la familia, sino al profeta. Zacarías, a su vez, ha sido interrogado por signos, pues como su incredulidad le había privado de la palabra y del oído, no podía expresarse de viva voz, y lo hace con la mano y la escritura; pues *lo escribió en estos términos: Juan es su nombre;* por lo mismo, el nombre no es

ei nos nomen inponimus, qui iam a deo nomen accepit. Habet uocabulum suum quod agnouimus, non quod elegimus. Habent hoc merita sanctorum, ut a deo nomen accipiant. Sic Iacob Israhel dicitur, quia deum uidit, sic dominus noster Iesus nominatus est, antequam natus, cui non angelus, sed pater nomen inposuit. *Reuelabitur enim* inquit *filius meus Iesus cum his qui cum eo iocundabuntur, qui relicti sunt in annis quadringentis. Et erit post annos hos et morietur filius meus Christus et conuertetur saeculum.* Uides angelos quae audierint, non quae usurpauerint nuntiare. Nec mireris si nomen mulier quod non audiuit adseruit, quando spiritus ei sanctus, qui angelo mandauerat, reuelauit. Neque poterat domini ignorare praenuntium quae prophetauerat Christum. [32] Et bene additur quia nemo in cognatione eius uocabatur hoc nomine, ut intellegas nomen non generis esse, sed uatis. Zaccharias quoque nutu interrogatur, sed quia incredulitas ei adfatum eripuerat et auditum, quod uoce non poterat, manu et litteris est locutus; *scripsit* enim *dicens: Iohannes est nomen eius,* et hic nomen

[18] San Ambrosio en esto sigue el criterio de los antiguos, basado en la misma Escritura e incluso en la tradición pagana, como nos lo muestra la vida de Pitágoras y otros varones célebres del paganismo. Por la Escritura sabemos que, cuando se cambia o se impone algún nombre, siempre hay algún misterio encerrado en ello. Los Santos Padres aprovechan esta ocasión para recordar los casos que existen en la Biblia sobre este particular. Concretamente a este de San Juan, San Beda dice que significa «gracioso», y se muestra con ello no sólo el don concedido a sus padres, sino las gracias que Dios derramó sobre él y la que ha venido a todos los mortales por Cristo. Los modernos no ven en la actitud de Santa Isabel una revelación sobrenatural para conocer el nombre. Los antiguos, como Orígenes, San Ambrosio, San Beda, Eutimio, Teofilacto, y, más modernamente, el mismo Maldonado, piensan que Santa Isabel supo el nombre de Juan por revelación, y por eso no quería que se le pusiera otro.

impuesto, sino atestiguado, y con razón su lengua se desató, porque, atada por la incredulidad, fue desatada por la fe. Creamos, pues, nosotros también, para hablar, a fin de que nuestra lengua, encadenada por los lazos de la incredulidad, sea desligada por voces espirituales. Escribamos en espíritu los misterios si queremos hablar; escribamos al mensajero de Cristo *no sobre tablas de piedra, sino sobre las tablas de nuestro corazón* (2 Cor 3,3). Pues hablar de Juan es profetizar a Cristo. Hablemos de Juan, hablemos también de Cristo, a fin de que nuestros labios, a su vez, se puedan abrir, estos labios que, en un sacerdote tan grande, como en un animal sin razón, estaban bridados por los frenos de una fe fluctuante.

33. *Y Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó en estos términos.* Considera qué bueno es Dios y qué pronto para perdonar los pecados: no sólo le da lo que le había quitado, sino que le otorga también lo que no esperaba. Este hombre, después de largo tiempo mudo, profetiza: pues ésta es la máxima gracia de Dios, que aquellos que le habían negado le rindan homenaje. ¡Que nadie pierda, pues, la confianza; que nadie con el recuerdo de sus faltas pasadas desespere de las recompensas divinas. Dios sabrá modificar su sentencia si tú sabes corregir tu falta.

34. *Y tú, niño, te llamarás profeta del Altísimo.* Está bien que en esta profecía sobre el Señor se dirija una palabra a su profeta, para mostrar que él es un beneficio del Señor, para que no pereciese que, al enumerar públicamente sus cosas, callase, ingrato, lo que había recibido y reconocía en su hijo. Puede ser que algunos juzguen irrazonable y extraño que dirigiese la palabra a un niño de ocho días. Si reflexionamos, comprenderemos perfectamente que él, una vez nacido, podía oír la voz de su padre si había escuchado la voz de María antes de nacer. El profeta (Zacarías) sabía que otros son los oídos del profeta, los que abre el Espíritu de Dios y no el crecimiento del cuerpo; (San Juan Bautista) tenía el sentido para comprender, ya que tenía el sentimiento para saltar de gozo.

35. Advierte aún qué corta es la profecía de Isabel y qué larga la de Zacarías. Los dos hablan llenos del Espíritu Santo, pero se observaba un buen orden, que pide a la mujer aplicarse más a ser enseñada en las cosas divinas que a enseñarlas. Difícilmente podemos encontrar una mujer que haya profetizado más largamente que la Madre del Señor. Aun la profetisa María, hermana de Aarón, ¡qué pronto terminó su cántico! (Ex 15,20ss), y la misma, donde habló con su hermano prolijamente, no dejó de ser corregida de sus propósitos (Num 12,1ss).

Lc 2,1-20. Nacimiento de Cristo

36. *Aconteció que por aquellos días emanó un edicto de parte de César Augusto, en que ordenaba que se inscribiesen en el censo los habitantes de todo el orbe.*

Antes de hablar del nacimiento del Salvador no parece fuera de propósito que investiguemos algo sobre aquella época en que nació. ¿Qué relación existe, en efecto, entre esta declaración de orden temporal y el nacimiento del Señor, sino para que advirtamos que existe aquí también un misterio divino, pues, bajo el velo de esta declaración temporal, se realiza una de orden espiritual, y que se ha de referir, no al rey de la tierra, sino del cielo? [19] Esta profesión de fe es el censo de las almas; con la

non inponitur, sed adstruitur meritoque continuo resoluta est lingua eius, quia quam uinxerat incredulitas fides soluit. Credamus et nos igitur, ut loquamur, ut lingua nostra, quae incredulitatis uinculis est ligata, rationis uoce soluatur. Scribamus spiritu mysteria, si uolumus loqui, scribamus praenuntium Christi *non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus.* Etenim qui Iohannem loquitur Christum prophetat. Loquamur Iohannem, loquamur et Christum, ut nostrum quoque os possit aperiri, quod in sacerdote tanto inrationabilis modo pecudis frena nutantis fidei cohercebant.

[33] *Et Zaccharias pater eius inpletus est spiritu sancto et prophetabat dicens.* Uide quam bonus deus et facilis indulgere peccatis: non solum ablata restituit, sed etiam insperata concedit. Ille dudum mutus prophetat; haec enim gratia dei maxima, quod eum qui negauerant confitentur. Nemo ergo diffidat, nemo ueterum conscius delictorum praemia diuina desperet. Nouit deus mutare sententiam, si tu noueris emendare delictum. [34] *Et tu, puer, propheta altissimi uocaberis.* Pulchre cum de domino prophetaret, ad prophetam sua uerba conuertit, ut hoc quoque beneficium esse domini designaret, ne cum publice numeraret sua quasi ingratus tacuisse quae acceperat beneficia uideretur, quae agnoscebat in filio. Sed fortasse aliqui quasi inrationabilem mentis excessum putent, quod octo dierum adloquitur infantem. Uerum si teneamus, intellegimus profecto quod potuit uocem patris natus audire, qui Mariae salutationem, antequam nasceretur, audiuit. Sciebat propheta alias esse aures prophetae, quae spiritu dei, non corporis aetate reserantur, habebat intellegendi sensum qui exsultandi habebat adfectum. [35] Simul illud aduerte quam paucis Elisabet, quam multis Zaccharias prophetet. Et uterque sancto inpletus spiritu loquebatur, sed disciplina seruatur, ut mulier discere magis quae diuina sunt studeat quam docere. Nec facile ullam prophetasse uberius quam matrem domini repperimus. Prophetissa ipsa Maria soror Aaron quam cito cantici uerba conclusit eademque, ubi prolixius est locuta cum fratre, nequaquam sui poenam sermonis euasit.

[36] *Factum est autem in diebus illis exiuit edictum a Caesare Augusto, ut censum profiteretur uniuersus orbis terrae.* De ortu saluatoris dicturi non putamus alienum ut quo natus sit tempore requiramus. Quid enim professio saecularium ad generationem domini pertinet nisi ut aduertamus hoc quoque diuinum esse mysterium, quia, dum professio sae-

[19] Aún quedan muchas cuestiones sin aclarar acerca de este empadronamiento. No es misión nuestra aclarar exegéticamente las cuestiones que plantea el Evangelio, ni

abolición del censo antiguo de la Sinagoga, un nuevo censo se preparaba, el de la Iglesia, que, en lugar de infligir torturas, las suprimía; y, por una figura espiritual, el pueblo se alistaba ya para Cristo. No se trata aquí de valorar los espacios de la tierra, sino los espíritus y las almas; ni de limitar fronteras, sino de extenderlas más lejos; ni hay distinción en la edad, sino que todos son inscritos; nadie, en efecto, está exento de este censo, pues todas las edades pagan su tributo a Cristo, que los niños de pecho confiesan por su martirio y del cual da testimonio la exultación de los que están aún en el seno materno. Nada encontrarás en este censo que sea terrible, nada duro ni triste: es la fe sola la que señala a cada uno. ¿Quieres saber quiénes son los censores de Cristo? Tienen la orden de hacer el censo sin varas ni con terror, sino conquistar el pueblo por la gracia, de esconder la espada y no poseer oro (Mt 10,10; 26,52). Estos son los censores que han conquistado el mundo.

37. En fin, para que sepas que el censo no es de Augusto, sino de Cristo, el universo entero recibe la orden de declararse. En el nacimiento de Cristo todos se declaran: habiendo sido el mundo convocado, todos han sido puestos a prueba. ¿Quién puede exigir la declaración de todo el universo sino el que tiene poder sobre todo el universo? Pues no de Augusto, sino *del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe de la tierra y cuantos la habitan* (Ps 23,1). Augusto no gobernaba a los godos ni a los armenios; y Cristo sí los gobernaba. Recibieron ciertamente al censor de Cristo aquellos que dieron mártires de Cristo. Y puede ser que sea ésta la razón por la cual ellos triunfan de nosotros, como lo vemos actualmente, porque al que ellos han confesado por la ofrenda de la sangre, los arrianos han puesto en cuestión su naturaleza [20].

38. *Este empadronamiento,* dice, *es el primero que se ha hecho.* Ahora bien, las regiones del universo habían sido ya, y con frecuencia, empadronadas, como lo atestigua la historia. Este es el primer empadronamiento, pero de las almas, en el que todos, sin excepción alguna, son inscritos por la convocación, no de un heraldo, sino del profeta que había vaticinado mucho tiempo antes: *¡Oh pueblos todos!, aplaudid, cantad a nuestro Dios con voces de júbilo. Porque es Yavé el Altísimo; es terrible, es el gran Rey de toda la tierra* (Ps 46,2). En fin, para que sepas que se trata de un censo de justicia, vienen a él José y María, el justo y la Virgen; aquél guardará al Verbo, ésta lo dará al mundo. ¿Dónde se inscriben el justo y la Virgen sino en el lugar del nacimiento de Cristo? Pues *todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en la carne, es de Dios* (1 Io 4,2). Pero, en un sentido más profundo, ¿dónde nace Cristo sino en vuestro pecho? *Cerca de ti está el Verbo, en tus labios y en tu corazón* (Rom 10,8).

39. Está bien que se haya añadido el nombre del gobernador para señalar la época. *Siria,* dice, *tenía por gobernador a Cirino cuando tuvo lugar el primer empadronamiento;* es como si

cularis optenditur, spiritalis inpletur, non terrarum regi dicenda, sed caeli? Professio ista fidei census animorum est; abolito enim synagogae censu uetusto nouus census ecclesiae parabatur, qui tormenta non exigeret, sed auferret, et spiritaliter in typo plebis sua iam Christo nomina conferebat. Non hic spatia terrarum, sed mentium animorumque censentur nec describuntur limites, sed proferuntur, nec aetas ulla distinguitur, sed omnis adscribitur; nullus enim ab hoc inmunis est censu, quia omnis aetas munifica Christo est, quem uagientes pueri martyrio confitentur, quem intra uterum positi exsultatione testantur. Nihil in hoc censu uerearis terribile, nihil inmite, nihil triste; sola unumquemque fides signat. Uis Christi audire censores? Iubentur censere sine uirgis nec terrore, sed gratia plebem quaerere, recondere gladium, non possidere aurum. Talibus censoribus adquisitus est orbis. [37] Denique, ut scias censum non Augusti esse, sed Christi, totus orbis profiteri iubetur. Quando nascitur Christus, omnes profitentur: quando mundus concluditur, omnes periclitantur. Qui ergo poterat professionem totius orbis exigere nisi qui totius habebat orbis imperium? Non enim Augusti, sed *domini est terra et plenitudo eius, orbis terrarum et uniuersi qui habitant in ea.* Gothis non imperabat Augustus, non imperabat Armeniis: imperabat Christus. Acceperunt utique Christi censorem, qui Christi martyras ediderunt. Et ideo fortasse nos uincunt, ut praesentia docent, quoniam quem illi oblatione sanguinis fatebantur, huic Arriani quaestionem generis inferebant.

[38] *Haec* inquit *professio prima facta est.* Atqui plerasque iam partes terrarum saepe fuisse descriptas loquuntur historiae. Haec est ergo professio prima < non gentium >, sed mentium, cui omnes profitentur, quia nullus excipitur, non praeconis euocatione, sed uatis, qui multo ante praedixit: *omnes gentes, plaudite manibus, iubilate deo in uoce exsultationis, quoniam deus summus, terribilis, rex magnus super omnem terram.* Denique ut scias censum esse iustitiae, ueniunt ad eum Ioseph et Maria, hoc est, iustus et uirgo, ille qui uerbum seruaret, ista quae pareret. Ubi profitentur iustus et uirgo nisi ubi nascitur Christus? *Omnis* enim *spiritus qui confitetur Iesum Christum in carne uenisse de deo est.* Ubi autem secundum altiorem rationem nascitur Christus nisi in corde tuo et in pectore tuo? *Prope est enim uerbum, in ore tuo et in corde tuo.* [39] Pulchre autem quod et praesidis nomen addidit, ut seriem temporis designaret. *Praeside* inquit

tampoco lo creyó oportuno el mismo San Ambrosio, que, como se ha dicho, no pretendía otra cosa que formar la conciencia cristiana de las almas que se le habían confiado. No hacía él obra científica de estudioso investigador, sino catequizar a su pueblo. El científico se pierde muchas veces en un laberinto sin salida y teje una interpretación ingeniosa, que puede satisfacer la curiosidad, pero que, a veces, nada aprovecha para la vida del alma, que es lo que principalmente interesa al pastor, sin querer decir con esto que la investigación científica de la Escritura no tenga valor alguno para la vida del espíritu. Con todo, Dios no habló a los hombres para que estos discutiesen de problemas intrincados, sino para que tengamos vida y la tengamos abundantemente.
La palabra «censo» aquí tiene el sentido de empadronamiento, de las declaraciones individuales en que se basa y del impuesto o tributo relacionado con lo anterior.

[20] San Ambrosio en estas consideraciones tiene muy presentes los acontecimientos del año 377 del emperador Valente en sus campañas con los godos y armenos (cf. J. R. Palanque, *S. Ambroise et l'Empire romain* p.47, 530-531).

el evangelista hubiese tomado un cónsul para autenticar este libro; pues, si se menciona a los cónsules en los contratos de compra, ¿cuánto más se ha de indicar la fecha de la redención de todos? Tienes aquí todo lo que es costumbre incluir en los contratos: el nombre del que ejercía aquí abajo el poder soberano, el día, el lugar, el título. Es costumbre también que se mencionen los testigos: Cristo los ha presentado también en su nacimiento y generación según la carne, para que rubricasen el Evangelio, al decir: *Vosotros seréis mis testigos en Jerusalén* (Act 1,8) [21].

40. *Y sucedió que, estando ellos allí, se le cumplieron a ella los días del parto, y dio a luz su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le recostó en un pesebre, pues no había para ellos lugar en el mesón.* Con pocas palabras ha expuesto San Lucas cómo y en qué tiempo y en qué lugar ha nacido Cristo según la carne. Pero, si quieres conocer su generación celeste, lee el evangelio de San Juan, que ha comenzado por el cielo para descender a la tierra. Encontrarás allí cuándo El era, y cómo era y qué era; lo que había hecho, lo que hacía, dónde estaba y a dónde vino, cómo vino, en qué tiempo vino, por qué causa vino. *En el principio,* dice. *existía el Verbo:* tienes ahí cuándo existía; *y el Verbo estaba en Dios:* tienes cómo estaba. Tienes también lo que El era: *Y el Verbo,* dice, *era Dios;* lo que El había hecho: *Todo ha sido hecho por El;* lo que El hacía: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre al venir a este mundo;* y dónde estaba: *Estaba*

Syriae Cyrino facta est haec prima professio, ut quasi consulem quendam signi gratia huic libro euangelista adscripsisse uideatur. Nam si consules adscribuntur tabulis emtionis, quanto magis redemtioni omnium debuit tempus adscribi! Habes ergo omnia quae in contractibus esse consuerunt, uocabulum summam illic potestatem gerentis, diem, locum, causam. Testes quoque adhiberi solent; hos quoque natiuitati suae et generationi secundum carnem Christus adhibuit, qui signarent euangelium, dicens: *uos eritis mihi testes in Hierusalem.*

[40] *Factum est autem, cum essent ibi, inpleti sunt dies ut pareret. Et peperit filium primogenitum et pannis eum inuoluit et posuit in praesaepio, quia non erat locus in eo deuersorio.* Breuiter sanctus Lucas et quomodo et quo tempore et quo loco secundum carnem Christus natus sit explicauit. At uero de caelesti generatione si quaeris, lege euangelium sancti Iohannis, qui a caelestibus exorsus ad terrena descendit. Illic inuenies et quando erat et quomodo erat et quid erat, quid egerat, quid agebat et ubi erat et quo uenerit, quomodo uenerit, quo tempore uenerit, qua causa uenerit. *In principio* inquit *erat uerbum:* habes quando erat; *et uerbum erat apud deum:* habes quomodo erat. Habes etiam quid erat: *et deus* inquit *erat uerbum,* quid egerat: *omnia per ipsum facta sunt,* quid agebat: *erat lux uera, quae inluminat omnem hominem uenientem in hunc mundum,* et ubi erat: *in hoc mundo erat,* quo uenerit: *in sua propria uenit,* quomodo uenerit: *uerbum caro factum est.* Quando uenerit Iohannes testi-

[21] En todo este párrafo se nota la influencia de Orígenes.

en este mundo; a dónde vino: *Vino a los suyos;* cómo vino: *El Verbo se hizo carne* (Io 1ss); cuándo vino, Juan dio testimonio de El en estos términos: *Es aquél de quien yo dije: Detrás de mí viene un hombre que ha sido puesto delante de mí, porque era primero que yo* (Io 1,30). Por qué causa ha venido, nos lo atestigua el mismo Juan: *He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo* (ibid., 29). Si hemos conocido la doble generación y la misión de cada una, si advertimos por qué causa ha venido: tomar sobre sí los pecados del mundo moribundo para abolir la mancha del pecado y la muerte de todos en sí mismo, que no podía ser vencido, lo lógico es que ahora el evangelista San Lucas nos enseñe, a su vez, y nos muestre los caminos del Señor, que crece según la carne.

41. Y nadie debe extrañarse si, habiendo atribuido a un designio profundo la omisión de la infancia de San Juan [22], justifiquemos la descripción de la infancia de Cristo; pues no pertenece a todo el mundo el decir: *Me hice con los débiles débil, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos* (1 Cor 9,22); ni de ningún otro se ha podido decir: *Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados* (Is 53,5). El ha sido pequeño, El ha sido niño, para que tú puedas ser varón perfecto; El ha sido ligado con pañales, para que tú puedas ser desligado de los lazos de la muerte; El ha sido puesto en un pesebre, para que tú puedas ser colocado sobre los altares; El ha sido puesto en la tierra, para que tú puedas estar entre las estrellas; El no tuvo lugar en el mesón, para que tú tengas muchas mansiones en los cielos (Io 14,2). *El, siendo rico, se ha hecho pobre por vosotros, a fin de que su pobreza os enriquezca* (2 Cor

monium perhibet de ipso dicens: *hic est de quo dixi: qui post me uenit ante me factus est, quia prior me erat.* Qua causa uenerit Iohannes ipse testatur: *ecce agnus dei, ecce qui tollit peccatum mundi.* Si igitur generationem utramque cognouimus et utriusque munus et causam qua uenit aduertimus, ut pereuntis mundi peccata suscipiens peccati labem et omnium mortem in se, qui uinci non posset, aboleret, consequens est ut nunc quoque sanctus Lucas euangelista nos doceat et uias domini secundum carnem crescentis ostendat. [41] Nec quemquam mouere debet quod altiore consilio Iohannis infantiam diximus praetermissam, Christi uero infantiam adserimus esse descriptam; non enim omnium est dicere: *factus sum infirmibus infirmus, ut infirmos lucrifaciam; omnibus omnia factus sum,* neque de quoquam ita alio dici potest quia *uulneratus est propter iniquitatem nostram et infirmatus propter peccata nostra.* Ille igitur paruulus, ille infantulus fuit, ut tu uir possis esse perfectus: ille inuolutus in pannis ut tu mortis laqueis absolutus: ille in praesaepibus, ut tu in altaribus: ille in terris, ut tu in stellis: ille alium locum in eo deuersorio non habebat, ut tu plures haberes in caelestibus mansiones. Qui *cum diues* inquit *esset, propter uos pauper factus est, ut illius inopia uos ditaremini.* Meum

[22] Cf. n.30 de este mismo libro.

8,9). Luego mi patrimonio es aquella pobreza, y la debilidad del Señor mi fortaleza. Prefirió para sí la indigencia, a fin de ser pródigo para todos. Me purifican los llantos de aquella infancia que da vagidos, aquellas lágrimas han lavado mis delitos. Yo te soy, pues, ¡oh Señor Jesús!, más deudor a tus injurias de mi redención que a tus obras de mi creación. De nada me hubiera servido haber nacido sin el provecho de la redención [23].

42. Pero nadie incluya en los usos del cuerpo toda la condición de la divinidad. Una es la naturaleza de la carne y otra la gloria de la divinidad. Por ti la debilidad; en Sí la fuerza; por ti la pobreza, en Sí la opulencia. No calcules por lo que ves, sino reconoce que has sido redimido. Ves que está entre pañales, no ves que está en los cielos. Oyes el vagido del niño, no sientes el mugido del buey que reconoce a su Señor; pues, *el buey conoce a su propietario y el asno el pesebre de su dueño* (Is 1,3), yo diría el *pesebrito,* como lo ha escrito el traductor; pues para mí no hay diferencia en las palabras si no la hay en cuanto al sentido. Si, en efecto, el orador de los que buscan la galanura del lenguaje niega que la fortuna de Grecia se haya puesto en esto que se emplee tal o cual palabra, sino que piensa que se ha de considerar la cosa [24]; si los mismos filósofos que

ergo paupertas illa patrimonium est et infirmitas domini mea uirtus est. Maluit sibi egere, ut omnibus abundaret. Me illi infantiae uagientis abluunt fletus, mea lacrimae illae delicta lauerunt. Plus igitur, domine Iesu, iniuriis tuis debeo quod redemtus sum quam operibus quod creatus sum. Non prodesset nasci, nisi redimi profuisset.

[42] Sed nemo intra usum corporis formam omnem diuinitatis includat. Alia natura carnis, alia diuinitatis est gloria. Propter te infirmitas, in se potentia; propter te inopia, in se opulentia. Noli hoc aestimare quod cernis, sed quod redimeris agnosce. Quia in pannis est uides, quia in caelis est non uides. Infantis audis uagitus, non audis bouis dominum agnoscentis mugitus; *agnouit* enim *bos possessorem suum et asinus praesaepe domini sui,* immo *praesaepium* dixerint, sicut scripsit qui transtulit; nihil enim aput me distat in uerbo, quod non distat in sensu. Nam si orator illorum qui faleras sermonum sequuntur negat in hoc fortunas positas esse Graeciae, hoc an illo uerbo usus sit, sed rem spectandam putat, si ipsi philosophi eorum qui totos dies in disputatione consumunt minus Latinis et receptis

[23] Es ésta una expresión calcada del «Exultet» de la vigilia pascual. Esto ha hecho que no pocos críticos, como Magani, Mons. Mercati, Capelle, etc., hayan atribuido a San Ambrosio la composición del «Exultet» (cf. B. CAPELLE, *L'exultet pascal, oeuvre de S. Ambroise,* en *Miscellanea G. Mercati* [1946], I p.219-246). Luego otros críticos han presentado no pocas objeciones a la paternidad ambrosiana del *Praeconium paschale,* y hoy nadie cree que sea obra del santo obispo de Milán. El formulario actual de la bendición del cirio pascual se encuentra por vez primera en el sacramentario gelasiano del siglo VII con el título «Benedictio cerei S. Augustini Episcopi». Son muchos los códices en que aparece con ese título. Se sabe que él compuso una «Laus cerei» (cf. *De civ. Dei* 15,22), pero un estudio detenido y crítico del *Praeconium paschale* de la liturgia romana actual muestra que no puede ser tampoco de San Agustín, aunque podría figurar dignamente entre las obras del Santo Doctor. El origen del «Exultet» es hoy un enigma. Todos están de acuerdo que se trata de una de las muchas fórmulas litúrgicas del siglo IV-V.

[24] Cf. CICERÓN, *Orator* 27.

se pasan todo el día discutiendo, han usado palabras poco latinas y poco aceptadas a fin de emplear términos propios, ¡cuánto más nosotros no debemos parar mientes en las palabras y considerar más los misterios que aseguran la victoria a la pobreza de estilo!, pues las maravillas de las obras divinas han brillado, sin ningún aparato literario, por la luz de la verdad. Pues, en fin, el asna espiritual no ha sido alimentada por vanas delicias, sino por un alimento de naturaleza sobrenatural, por el santo banquete.

43. He aquí el Señor, he aquí el pesebre por el que nos fue revelado este divino misterio: que los gentiles, viviendo a la manera de las bestias sin razón en los establos, serían alimentados por la abundancia del alimento sagrado. Entonces el asna, imagen y modelo de los gentiles, ha reconocido el pesebre de su Señor. Por eso dice: *El Señor me ha alimentado y nada me faltará* (Ps 22,1). ¿Son acaso insignificantes los signos por los cuales Dios se hace reconocer, el ministerio de los ángeles, la adoración de los magos y el testimonio de los mártires? El sale del seno materno, pero resplandece en el cielo; yace en un albergue terreno, pero está bañado de una luz celeste. Una esposa lo ha dado a luz, pero lo ha concebido una virgen; una esposa lo ha concebido, pero una virgen lo ha dado al mundo.

Mt 2,1-18. Los Magos

San Mateo nos ha enseñado un misterio que no podemos pasar por alto. San Lucas, al encontrarlo ya relatado extensamente, ha creído callar, juzgándose bastante rico si entre los demás reivindicaba para sí el pesebre de su Señor.

44. A este Niño pequeño que la falta de fe te hace encontrar despreciable, los Magos de Oriente lo han seguido durante

usi sermonibus sunt, ut propriis uterentur, quanto magis nos neglegere uerba debemus, spectare mysteria, quibus uincit sermonis uilitas, quod operum miracula diuinorum nullis uenustata sermonibus ueritatis suae lumine refulserunt? Denique asinam illam rationabilem non fuco deliciarum, sed suco naturalis alimoniae praesaepia sancta pauerunt. [43] Hic est dominus, hoc praesaepe, quo nobis diuinum mysterium reuelatum est, inrationabili gentes pecudum intra praesaepia more uiuentes alimoniae sacrae ubertate pascendos. Agnouit ergo asina, species scilicet et forma gentilium, praesaepe domini sui. Et ideo dicit: *dominus pascit me, et nihil mihi deerit.* An mediocribus signis deus probatur, quod angeli ministrant quod magi adorant, quod martyres confitentur? Ex utero funditur, sed coruscat e caelo; terreno in deuersorio iacet, sed caelesti lumine uiget. Nupta peperit, sed uirgo concepit; nupta concepit, sed uirgo generauit. Docuit enim nos sanctus Matthaeus non mediocre mysterium, quod sanctus Lucas, quia plene iam erat expositum, silendum putauit, satis se diuitem fore credens, si praesaepe sibi domini ex omnibus uindicasset. [44] Istum igitur paruulum, quem tu quasi uilem, qui infidelis es, arbitraris, magi ex

un largo camino, se postran para adorarle, le llaman rey y reconocen que El resucitará, al ofrecerle de sus tesoros oro, incienso y mirra. ¿Qué son estos dones de una fe verdadera? El oro por el rey, el incienso por Dios y la mirra por la muerte; uno es, en efecto, el signo de la realeza, otro el sacrificio ofrecido al poder divino [25], otro el honor de la sepultura que, lejos de descomponer el cuerpo del difunto, lo conserva. También nosotros, que hemos escuchado y leído estas cosas, saquemos de nuestros tesoros, hermanos míos, dones semejantes; pues *nosotros tenemos un tesoro en vasos frágiles* (2 Cor 4,7). Si, pues, aun en ti, no debes considerar lo que eres como procedente de ti, sino de Cristo, ¿cuánto más has de considerar en Cristo no lo que es tuyo, sino lo que es de Cristo? [26]

45. Los Magos ofrecieron sus dones de sus tesoros. ¿Quieres conocer qué recompensa recibieron ellos? La estrella es visible para ellos, pero invisible donde está Herodes; donde está Cristo se hace de nuevo visible y muestra el camino. Luego esta estrella es camino, y el camino es Cristo (Io 14,6), porque, según el misterio de la Encarnación, Cristo es la estrella: pues *saldrá una estrella de Jacob, y un hombre surgirá de Israel* (Num 24,17). En fin, donde está Cristo, está también la estrella, pues él es *la estrella brillante de la mañana* (Apoc 22,16). El mismo se indica, pues, con su propia luz.

46. Recibe otra enseñanza. Los Magos han venido por un camino y regresan por otro; pues, después de haber visto a Cristo y de haberle entendido, ellos vuelven mejores de como habían venido. Hay, pues, dos caminos: uno que conduce a la muerte, y otro que lleva al Reino: aquél es el de los pecadores, que conduce a Herodes; éste es el de Cristo, y por él se va a la patria [27]; pues aquí abajo no hay más que un destierro pasajero, como está escrito: *Mi alma ha sido desterrada mucho tiempo* (Ps 119,6). Guardémonos, pues, de Herodes y de los que tienen sólo por un tiempo el poder de este mundo, para que consigamos una morada eterna en la patria celeste.

47. No se han ofrecido sólo estas recompensas a los elegidos, porque *Cristo está todo y en todos* (Col 3,11). Observa, en efecto, que no en vano, entre los caldeos, que pasan por ser los más peritos en los misterios de los números, Abrahán ha creído en Dios, o que los magos, que se entregan a los artificios de la magia por el deseo de ser favorables a la divinidad, han creído en el nacimiento del Señor sobre la tierra; no en vano, he dicho, sino a fin de que los pueblos enemigos diesen un testimonio de la santa religión y un ejemplo del temor de Dios [28].

48. Sin embargo, ¿quiénes son estos magos, sino, como nos

oriente uenientes tam longo spatio sequebantur et procidentes adorant et regem adpellant et resurrecturum fatentur offerentes de thesauris suis aurum, tus et murram. Quae sunt ista uerae fidei munera? Aurum regi, tus deo, murra defuncto; aliud enim regis insigne, aliud diuinae sacrificium potestatis, aliud honor est sepulturae, quae non corrumpat corpus mortui, sed reseruet. Nos quoque, qui haec audimus et legimus, de thesauris nostris talia, fratres, munera proferamus; *habemus* enim *thesaurum in uasis fictilibus.* Si igitur in te ipso, non ex te debes aestimare quod es, sed ex Christo, quanto magis in Christo non tua debes aestimare, sed Christi! [45] Ergo magi de thesauris suis offerunt munera. Uultis scire quam bonum meritum habeant? Stella ab his uidetur et ubi Herodes est non uidetur; ubi Christus est rursus uidetur et uiam monstrat. Ergo stella haec uia est et uia Christus, quia secundum incarnationis mysterium Christus est stella; *orietur* enim *stella ex Iacob et exsurget homo ex Israhel.* Denique ubi Christus et stella est; ipse enim est *stella splendida et matutina.* Sua igitur ipse luce se signat.

[46] Accipe aliud documentum. Alia uenerunt uia magi, alia redeunt; qui enim Christum uiderant, Christum intellexerant, meliores utique quam uenerant reuertuntur. Duae quippe sunt uiae, una quae ducit ad interitum, alia quae ducit ad regnum. Illa peccatorum est, quae ducit ad Herodem, haec uia Christus est, qua reditur ad patriam; hic enim temporalis est incolatus, sicut scriptum est: *multum incola facta est anima mea.* Caueamus igitur Herodem mundanae ad tempus praesulem potestatis, ut patriae caelestis aeternum consequamur habitaculum. [47] Non electis tantum praemia ista proposita sunt, sed etiam omnibus, quoniam *omnia et in omnibus Christus;* uides enim quia non otiose uel de Chaldaeis, qui peritiores numeris habentur, Abraham deo credidit uel magi, qui licet magicis artibus conciliandae sibi studium diuinitatis inpendunt, ortum in terris domini crediderunt, non inquam otiose, sed ut ex aduersariis gentibus sanctae religionis testimonium sumeretur et diuini timoris exemplum. [48] Sed

[25] Dom Tissot nota en su edición que muchos manuscritos traen «divinae sacramentum potestatis». En ese caso había de traducirse: «el signo o símbolo del poder divino». Se tendría de este modo un paralelismo con «el signo de la realeza».

[26] *Aestimare* lo hemos traducido, siguiendo a Dom Tissot, por «considerar», y aquí esa palabra es tomada por San Ambrosio en dos acepciones diferentes: considerar que la naturaleza humana, que nos es propia, es un don de Dios; y, en la persona de Cristo, tener la consideración para la divinidad, que le es propia, más que para la humanidad, que le es común con nosotros; sin llegar a menoscabar por ningún concepto todo lo que la humanidad es en Cristo y en nuestra redención, según el plan de Dios.

[27] Esta doctrina de la doble vía es tradicional en la Iglesia desde los primeros siglos. La *Didajé* (s.I-II), por ejemplo, dice sobre este particular: «Dos caminos hay, uno de la vida y otro de la muerte; pero grande es la diferencia que hay entre estos caminos.» El recurso de los dos caminos no es cristiano en su origen, pues existía en la enseñanza moral de los griegos y se utilizaba en las sinagogas helenísticas para instruir a los prosélitos. Sabemos que esa doctrina ha sido muy estimada en los autores de espiritualidad de todos los siglos hasta nuestros días.

[28] San Ambrosio supone que eran magos en el sentido estricto de la palabra. Es cierto que, desde el punto de vista de la crítica histórica, no todos los problemas que plantea este episodio, referido por San Mateo sólo, han sido resueltos. El nombre de magos es de origen persa; podría en este caso designar, bien los sacerdotes de los cultos iranios, más o menos helenizados, bien los adivinos y astrólogos que perpetuaban en Mesopotamia la antigua tradición babilonia fuertemente influida por el iranismo. Si fuera esto último, los Magos hubieran procedido del norte, pero Mt 2,2 los hace llegar de Oriente, es decir, de Transjordania y de la península Arábiga, cosa que confirma también los dones que presentan. En el propósito del evangelista, el episodio tiene un manifiesto significado teológico. Pone de relieve que el nacimiento de Jesús en Belén cumple las Escrituras; Jesús es, pues, el Jefe y el Pastor de Israel que anunció el profeta. El astro que señala su nacimiento puede aludir implícitamente a Núm 24,17 (oráculo de Balaán, el adivino pagano), como refiere San Ambrosio en el número siguiente. (cf. *Enciclopedia de la Biblia* [Ed. Garriga, Barcelona], vol.1 col.180-181).

lo enseña una historia [29], los descendientes de Balaán, que ha profetizado: *Una estrella saldrá de Jacob?* (Num 24,17). Ellos son sus herederos por la fe no menos que por su descendencia. Aquél vio la estrella en espíritu, éstos la han visto con sus ojos y han creído. Ellos vieron una estrella que no se había visto desde la creación del mundo; ellos han visto una nueva criatura y buscaban, no sobre la tierra, sino en el cielo, la gracia del hombre nuevo, según el texto profético de Moisés: *Una estrella saldrá de Jacob, y un hombre surgirá de Israel;* y ellos han reconocido que esta estrella era la que indica al Hombre-Dios. Ellos han adorado al niño chiquito; y, ciertamente, no le hubieran adorado si hubieran creído que sólo era un niño de pecho. El mago comprendió que sus artificios habían terminado; ¿y no comprendes tú que han venido tus riquezas? El rinde homenaje a un extraño; y ¿tú no reconoces al que había sido prometido? El creyó contra sí, ¿tú no piensas que has de creer en favor tuyo?

49. Los magos anuncian el nacimiento de un rey: Herodes se turba, reúne a los escribas y príncipes de los sacerdotes y les pregunta dónde ha de aparecer Cristo. Los magos anuncian simplemente un rey; Herodes requiere a Cristo; reconoce, pues, que es rey aquel por el cual preguntan. En fin, si preguntan dónde ha de nacer, es señal que había sido anunciado: no se le hubiera podido buscar si no hubiera sido anunciado. ¡Oh judíos insensatos!, ¡no creéis en la venida de Aquel que veis, no creéis en la venida de Aquel que vosotros mismos afirmáis que ha de venir!

Informadme, dice, *para que yo mismo vaya a adorarle.* Herodes tiende una trampa, pero no niega la divinidad del que quiere adorar. Finalmente, manda matar a los niños. ¿A qué otro sino a Dios convenía un tal sacrificio? Aunque privada de sentimiento, la infancia rinde homenaje a Dios por el cual es inmolada. Hemos presentado algunos pasajes de San Mateo para poner en evidencia que el tiempo de la infancia no ha sido desprovisto de obras de la divinidad. Si la edad de su carne era incapaz de obrar, mas allí estaba Dios, que empleaba en las obras de la divinidad la edad de su carne, que hacía velar en aquella región a los pastores, que guardaban la vigilia de la noche sobre su rebaño.

50. Observa los orígenes de la Iglesia naciente: Cristo nace, y los pastores comienzan a velar; por ellos, el rebaño de las naciones, que vivía hasta entonces la vida de los animales, va a ser congregado en el aprisco del Señor, para no ser expuesto, en las oscuras tinieblas de la noche, a los ataques de las bestias espirituales. Y los pastores vigilan bien, habiendo sido formados por el Buen Pastor. De este modo, el rebaño es el pueblo; la noche es el mundo; los pastores son los sacerdotes [30]. O tal vez sea también pastor a quien se dijo: *Sé vigilante y confirma* (Apoc 3,2); pues el Señor no ha establecido sólo a los obispos para velar sobre el rebaño, sino también ha destinado a los ángeles [31].

51. *He aquí que un ángel del Señor se puso ante ellos.* Mira

tamen qui sunt isti magi nisi qui, ut historia quaedam docet, a Balaam genus ducunt, a quo prophetatum est: *orietur stella ex Iacob.* Isti ergo sunt non minus fidei quam successionis heredes. Ille stellam uidit in spiritu, isti uiderunt oculis et crediderunt. Uiderant nouam stellam quae non erat uisa a creatura mundi, uiderant nouam creaturam et non solum in terra, sed etiam in caelo gratiam noui hominis requirebant secundum quod Moyses prophetice posuit quia *orietur stella ex Iacob et exsurget homo ex Israhel.* Et cognouerunt hanc esse stellam, quae hominem deumque significat. Adorauerunt paruulum. Utique non adorassent, si paruulum tantummodo credidissent. Magus ergo intellegit suas cessare artes, tu non intellegis tua dona uenisse? Ille fatetur alienum, tu non agnoscis promissum? Ille contra se credit, tu pro te non putas esse credendum? [49] Natum ergo magi nuntiant regem: perturbatur Herodes, congregat scribas et principes sacerdotum et interrogat ubi Christus oriatur. Magi tantummodo regem nuntiant, Herodes Christum requirit; ipsum igitur regem de quo interrogat confitetur. Deinde cum ubi nasci haberet inquiritur, utique praenuntiatus ostenditur; neque enim quaeri poterat qui non erat nuntiatus. O amentes Iudaei, uenisse non creditis quem uidetis, uenisse non creditis quem dicitis esse uenturum! *Nuntiate* inquit *mihi, ut ueniam et adorem eum.* Insidiatur quidem Herodes, sed deum non negat, quem memorat adorandum. Deinde infantes occidi iubet. Cui alii nisi deo talis uictima debebatur? Expers licet sensus infantia deum tamen, pro quo interimitur, confitetur. Haec de Matthaeo pauca libauimus, ut clareret infantiae tempora a diuinitatis operibus minime uacasse. Quodsi aetas carnis ignaua operis fuit, profecto deus erat qui diuinitatis operibus exercebat carnis aetatem, qui etiam pastores in illa faciebat regione uigilare custodientes uigilias noctis supra gregem suum. [50] Uidete ecclesiae surgentis exordium: Christus nascitur et pastores uigilare coeperunt, qui gentium greges pecudum modo ante uiuentes in aulam domini congregarent, ne quos spiritalium bestiarum per offusas noctium tenebras paterentur incursus. Et bene pastores uigilant, quos bonus pastor informat. Grex igitur populus, nox saeculum, pastores sunt sacerdotes. Aut fortasse etiam ille sit pastor, cui dicitur: *esto uigilans et confirma,* quia non solum episcopos ad tuendum gregem dominus ordinauit, sed etiam angelos destinauit. [51] *Ecce angelus domini stetit ante illos.* Uidete quemadmodum

[29] Parece que San Ambrosio se inspira en Orígenes, *Hom. 13 sobre los Números* 7: PG 12,675.

[30] Por el final de este párrafo parece que San Ambrosio se refiere a los obispos; cosa nada extraña, pues, en el lenguaje de los Padres, «sacerdote» es con frecuencia sinónimo de «obispo».

[31] El texto del Apoc. se refiere al «ángel» —el obispo de la iglesia de Sardes, y esto da ocasión a San Ambrosio para introducir aquí la idea del ministerio de los ángeles en la Iglesia. La cosa en sí tiene su fundamento bíblico y está dentro de la historia de la salvación—. Los ángeles toman parte activa en la vida de la Iglesia y de los fieles, porque se consideran sumamente interesados en todo cuanto mira a la vida divina en los hombres. Existe un ángel del Señor especial protector de la Iglesia, nuevo Israel, como lo había sido en el antiguo Israel (cf. Mt 1,24; 2,13-19; 28,2; Act 5,19; 12,7ss). La presencia de los ángeles en la ordenación del obispo va consignada en las *Constituciones apostólicas,* donde se recuerda que, cuando el pueblo atestigua en la misma ordenación que el neo-electo obispo es verdaderamente digno de tan elevado cargo para el que ha sido designado, ha de hacer esto «como delante del justo Dios y Cristo, en la presencia del Espíritu Santo y de todos los santos espíritus encargados del ministerio» *(Const. apost.* 8,4,5).

qué cuidado tiene Dios para establecer la fe. Un ángel instruye a María, un ángel a José, un ángel a los pastores. No es bastante que sea enviado una sola vez; pues *en dos y tres testigos reposa toda palabra* (Deut 19,5; Mt 18,16).

52. *Y de improviso se juntó con el ángel gran muchedumbre del ejército celestial, que alababan a Dios y decían: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad* [32]. Está bien que sea mencionado el ejército de los ángeles que seguían al jefe de su milicia (Io 5,14). ¿A quién habían de dirigir los ángeles sus alabanzas sino a su Señor, según está escrito: *Alabad al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas, alabadle, ángeles todos* (Ps 148,1ss). Aquí, pues, se cumple la profecía. El Señor es alabado en lo alto de los cielos y se muestra sobre la tierra; de El ha dicho San Marcos: *Estaba con las bestias y le servían los ángeles* (Mc 1,13), para hacernos reconocer, de una parte, las señales de su misericordia, y de otra, las de su poder divino. En tu naturaleza soporta las bestias, y en la suya es celebrado por los ángeles.

53. Y dicen: *Veamos este acontecimiento que el Señor nos ha manifestado. Y se vinieron a toda prisa.* Ves que los pastores se apresuran; pues nadie busca a Cristo con desidia. Ves que los pastores han creído al ángel, y tú cree al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a los ángeles, a los profetas, a los apóstoles. Observa con qué precisión la Escritura mide el sentido de cada palabra: "Ellos se apresuran, dice, para ir a ver al Verbo" [33]; y, de hecho, al ver el cuerpo del Señor, han visto al Verbo, es decir, al Hijo. No juzgues pobre este ejemplo de fe, ni despreciable la persona de los pastores: cuanto más despreciable es para la prudencia, es más precioso para la fe. El Señor no ha buscado a los académicos que llenan el círculo de los sabios, sino al pueblo sencillo, incapaz de componer y colorear las cosas que oye. El pide la sencillez y no desea la pretensión. No juzgues despreciables, como cualquier cosa, las palabras de los pastores. De los pastores recogió María los elementos de su fe, por los pastores es reunido el pueblo para rendir homenaje a Dios; pues *todos los que los oyeron se maravillaron de las cosas que les habían dicho los pastores.*

54. *María guardaba todas estas palabras metiéndolas en su corazón.* Reconozcamos la castidad de la santa Virgen en todas las circunstancias; no menos púdica en sus labios que en su cuerpo, meditaba en su corazón los elementos de la fe. Si María ha aprendido de los pastores, ¿por qué tú rehusas aprender de los sacerdotes? Si María guarda silencio antes de los preceptos apostólicos (1 Tim 2,11-12; 1 Cor 14,34), ¿por qué tú, después de los preceptos apostólicos, deseas más enseñar que aprender? Aprende que el vicio es propio de la persona y no del sexo; pues vuestro sexo es santo. Brevemente, María no había recibido el precepto y da ejemplo.

diuina cura fidem adstruat. Angelus Mariam, angelus Ioseph, angelus pastores edocet. Non satis est semel missum; duobus enim et tribus testibus stat omne uerbum. [52] *Et facta est cum angelo multitudo exercitus caelestium laudantium deum et dicentium: gloria in altissimis deo et in terra pax hominibus bonae uoluntatis.* Bene angelorum nominatur exercitus, qui ducem militiae sequebantur. Cui igitur laudem angeli nisi domino suo dicerent iuxta quod scriptum est: *laudate dominum de caelis, laudate eum in excelsis. Laudate eum omnes angeli eius?* Inpleta igitur prophetia est. Laudatur de caelis dominus et uidetur in terris, de quo sanctus Marcus ait quia *cum bestiis erat et angeli ministrabant ei,* ut in altero misericordiae insigne, in altero diuinae indicium potestatis agnoscas. Tuum est quod bestias patitur, suum quod ab angelis praedicatur. [53] Et aiunt: *uideamus hoc uerbum quod factum est, sicut dominus ostendit nobis. Et uenerunt festinantes.* Uides festinare pastores; nemo enim cum desidia Christum requirit. Uides pastores angelo credidisse: et tu patri, filio, spiritui sancto, angelis, prophetis, apostolis crede. Uide quam signate scriptura singulorum libret momenta uerborum. "Festinant" inquit "uerbum uidere". Etenim cum caro domini uidetur, uerbum uidetur, quod est filius. Non mediocre fidei tibi hoc uideatur exemplum, non uilis persona pastorum. Certe quo uilior ad prudentiam eo pretiosior ad fidem. Non gymnasia choris referta sapientium, sed plebem dominus simplicem requisiuit, quae falerare audita et fucare nesciret; simplicitas enim quaeritur, non ambitio desideratur. Nec contemnenda putes quasi uilia uerba pastorum. A pastoribus etiam Maria fidem colligit, a pastoribus populus ad dei reuerentiam congregatur; *mirati* enim *sunt de his quae dicebantur a pastoribus ad ipsos.*

[54] *Maria autem conseruabat omnia haec uerba conferens in corde suo.* Dicamus sanctae uirginis in omnibus castitatem, quae non minus ore pudica quam corpore argumenta fidei conferebat in corde. Si Maria a pastoribus discit, cur tu declinas discere a sacerdotibus? Si Maria ante praecepta apostolica tacet, cur tu post apostolica praecepta magis cupis docere quam discere? Disce personae uitium esse, non sexus; sexus enim sanctus. Denique Maria praeceptum non accepit, exemplum edidit.

[32] Es conocida la disparidad de criterios con respecto a este verso de San Lucas entre los exegetas. Esto tiene su importancia en la celebración de la sagrada liturgia. En primer lugar, con respecto a los miembros de la frase, se descarta con los antiguos y la casi totalidad de los modernos que existan tres miembros: Gloria a Dios en el cielo, en la tierra paz, para los hombres, buena voluntad, como lo entienden Andrés de Jerusalén, Nicéforo, Teofilacto, Eutimio, etc., fundados en ciertos manuscritos griegos y en algunas versiones. San Ambrosio sólo admite dos miembros, como Orígenes, San Cipriano, San Hilario, San Agustín, etc. Este es el sentir de los autores modernos, que se fundan, además, en los documentos más antiguos e importantes. Acerca de la traducción de la palabra griega εὐδοκία también existen disparidad de criterios. Este genitivo puede tener dos sentidos: *a)* Subjetivo: a los hombres que tienen buena voluntad, buena disposición para con Dios y su propia salvación. *b)* Objetivo: a los hombres que son objeto de la buena voluntad divina, de la benevolencia divina.

[33] San Ambrosio entiende aquí «verbum» como referido a Cristo. También lo interpreta así San Bernardo. Pero, evidentemente, significa en este caso acontecimiento, suceso...

Lc 2,21. La circuncisión

55. El niño es circuncidado. ¿Quién es este niño sino aquel del cual se ha dicho: *Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado?* (Is 9,6). Ha sido colocado bajo la Ley, a fin de ganar a los que estaban bajo la Ley" (1 Cor 9,20).

Lc 2,22-40. Presentación en el templo

56. Qué es *ser presentado en Jerusalén al Señor,* yo lo diría si no lo hubiera dicho ya en mis comentarios sobre Isaías [34]. Circuncidado de los vicios, ha sido juzgado digno de la mirada del Señor; pues *los ojos del Señor reposan sobre los justos* (Ps 33,16). Observa que todo el conjunto de la ley antigua ha sido figura del porvenir —pues la misma circuncisión es figura de la purificación de los pecados—; mas como, inclinada por la apetencia al pecado, la debilidad humana, cuerpo y alma, está enlazada por lazos inextricables de vicios, el día octavo, asignado para la circuncisión, figuraba que la purificación de todas las faltas debía cumplirse en el tiempo de la resurrección [35]. Este es el sentido del texto: *Todo varón que abre el seno materno será llamado santo para el Señor* (Ex 13,12): estas palabras de la Ley prometían el fruto de la Virgen, verdaderamente santo, porque era sin

[55] Circumciditur itaque puer. Quis ille puer nisi ille de quo dictum est: *puer natus est nobis, filius datus est nobis?* Factus est enim sub lege, ut eos qui sub lege essent lucrifaceret. [56] Quid sit autem *in Hierusalem sisti domino* dicerem, nisi in Esaiae conmentis ante dixissem; circumcisus enim uitiis dominico dignus iudicabatur optutu, quia *oculi domini super iustos.* Uides omnem legis ueteris seriem fuisse typum futuri —nam et circumcisio purgationem significat delictorum— sed quoniam prona quadam cupiditate peccandi humanae carnis et mentis fragilitas inextricabilibus uitiis inplicatur, eo per octauum circumcisionis diem culpae totius futura purgatio resurrectionis praefigurabatur aetate. Hoc est enim illud: *quia omne masculum adaperiens uuluam sanctum domino uocabitur;* uerbis enim legis promittebatur uirginis partus. Et uere sanctus, quia inmaculatus. Denique ipsum esse qui lege signetur in eundem mo-

[34] No se conservan estos comentarios de San Ambrosio sobre Isaías, al menos aún no se han encontrado. Un pasaje del mismo aparece en la obra de San Agustín *De nuptiis et concupiscentia* I 35,40.

[35] Existe una literatura abundantísima en los Santos Padres y escritores eclesiásticos medievales sobre el día octavo y la resurrección del Señor. Pero los Padres lo han entendido de otra forma a como aquí lo interpreta San Ambrosio. Ellos lo relacionan con el día primero: el de la creación. Este nexo entre la creación y la resurrección aparece expreso también en los formularios litúrgicos de la vigilia pascual y del domingo. El primer día de la semana, el que recurre después del séptimo, es el octavo. San Justino (s.II) veía ya en este hecho un misterio *(Diálogo con Trifón* 24,1). San Agustín dice: «El día que fue el primero será el octavo, de modo que la vida primera no se sustraiga ya, sino se haga eterna» *(Ep.* 55,17). El seudo-Bernabé hace decir al Señor: «No me agradan vuestros sábados, sino el que yo he hecho, en el que, dando fin al universo, inauguraré otro mundo. Por eso celebramos con gozo el octavo día en que Cristo resucitó y subió a los cielos» *(Epístola de Bernabé* 15,8-9; cf. D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos* [BAC, Madrid 1950], p.803).

tacha. Por lo demás, que El es el que la Ley designa, lo manifiestan las mismas palabras repetidas por el ángel: *El niño que nacerá de ti será llamado santo, Hijo de Dios* (Lc 1,35). Pues ningún comercio humano ha podido penetrar el misterio del seno virginal, sino que una semilla sin tacha ha sido depositada en sus entrañas inmaculadas por el Espíritu Santo; efectivamente, el único de entre los nacidos de mujer que es perfectamente santo es el Señor Jesús, que no padeció los contagios de la corrupción terrena por la novedad de su parto inmaculado y fue apartado por su majestad celeste.

57. Pues, si nos atenemos a la letra, ¿cómo es santo todo varón, cuando no se nos oculta que muchos fueron grandes pecadores? [36] ¿Acaso es santo Acab? ¿Acaso santos los falsos profetas a los que por la oración de Elías los consumió un fuego devorador que descendió del cielo? (1 Reg 18). Mas he aquí al Santo en quien se va a cumplir el misterio del que las santas prescripciones de la Ley habían indicado la figura, ya que sólo El debía conceder a la Iglesia, santa y virgen, el dar a luz de su seno entreabierto, por una fecundidad sin mancha, al pueblo de Dios. Sólo El abre, pues, el seno maternal, ¿y qué hay de extraño en ello? El que había dicho al profeta: *Antes de que te formare en las entrañas de tu madre, yo te conocí, y en su seno mismo yo te santifiqué* (Ier 1,5). El que santifica otro seno para que nazca el profeta, El mismo es el que abre el seno de su Madre para salir inmaculado.

58. *Y he aquí que había un hombre en Jerusalén por nombre Simeón. Y era este hombre justo y temeroso de Dios, que*

dum ab angelo repetita uerba declarant: *quia quod nascetur* inquit *sanctum uocabitur filius dei.* Non enim uirilis coitus uuluae uirginalis secreta reserauit, sed inmaculatum semen inuiolabili utero spiritus sanctus infudit; solus enim per omnia ex natis de femina sanctus dominus Iesus, qui terrenae contagia corruptelae inmaculati partus nouitate non senserit et caelesti maiestate depulerit. [57] Nam si litteram sequamur, quomodo sanctus omnis masculus, cum multos sceleratissimos fuisse non lateat? Numquid sanctus Achab? Numquid sancti pseudoprophetae, quos ad Heliae preces ultor caelestis iniuriae ignis absumsit? Sed ille sanctus, per quem figuram futuri mysterii pia legis diuinae praescripta signabant, eo quod solus sanctae ecclesiae uirginis ad generandos populos dei inmaculatae fecunditatis aperiret genitale secretum. Hic ergo solus aperuit sibi uuluam. Nec mirum; qui enim dixerat ad prophetam: *priusquam te formarem in utero, noui te et in uulua matris sanctificaui te,* qui ergo uuluam sanctificauit alienam, ut nasceretur propheta, hic est qui aperuit matris suae uuluam, ut inmaculatus exiret.

[58] *Et ecce homo erat in Hierusalem, cui nomen Symeon, et homo iste iustus et timoratus, exspectans consolationem Israhel.* Non solum ab

[36] Como sucede en otras ocasiones, este bello razonamiento de San Ambrosio se funda en una interpretación inexacta. «Santo» aquí no implica la integridad moral, sino la consagración a Dios.

aguardaba la consolación de Israel. No sólo los ángeles y los profetas, los pastores y los parientes, sino también los ancianos y los justos aportan su testimonio en el nacimiento del Señor. Toda edad, uno y otro sexo, los acontecimientos milagrosos dan fe: una Virgen engendra, una estéril da a luz, un mudo habla, Isabel profetiza, el mago adora, el niño encerrado en el seno materno salta de gozo, una viuda da gracias y un justo espera. Con razón se le llama justo, pues no aguardaba su propia gracia, sino la del pueblo, deseando por su parte ser librado de los lazos de este cuerpo frágil, pero esperando ver al Mesías prometido; pues él sabía *que eran dichosos los ojos que lo verían* (Lc 10,23).

59. *Ahora,* dice, *dejad partir a vuestro siervo.* Considera a este justo, encerrado, por así decirlo, en la prisión de este cuerpo pesado y que desea librarse de él para comenzar a estar con Cristo: pues *es mucho mejor ser librado de él y estar con Cristo* (Phil 1,23). Mas el que quiere ser librado ha de venir al templo, ha de venir a Jerusalén, esperar al Ungido del Señor, recibir en sus manos la Palabra de Dios y como estrecharla en los brazos de su fe. Entonces él será liberado y no verá la muerte, habiendo visto la vida.

60. Considera qué abundancia de gracias ha derramado sobre todos el nacimiento del Señor y cómo la profecía ha sido negada a los incrédulos (cf. 1 Cor 14,22), pero no a los justos. He aquí que Simeón profetiza que nuestro Señor Jesucristo ha venido para la ruina y resurrección de muchos, para hacer entre los justos e injustos el discernimiento de los méritos y, según el valor de nuestros actos, como juez verdadero y justo decretar suplicios y premios.

61. *Y tu alma,* dice, *será atravesada por una espada.* Ni la escritura ni la historia nos enseña que María haya emigrado de esta vida padeciendo el martirio en su cuerpo; pues no el alma, sino el cuerpo es el que puede ser transverberado por una espada material. Esto nos muestra, pues, la sabiduría de María, que no ignora el misterio celeste; ya que *la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y el espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón* (Hebr 4,12); pues todo en las almas está desnudo y descubierto para el Hijo, al cual no escapan los secretos de la conciencia.

62. De este modo, Simeón ha profetizado, y habían profetizado también una mujer casada y una virgen; debía de hacerlo también una viuda, para que no faltase ni el sexo ni el estado de vida. Por esto nos es presentada Ana: los méritos de su viudez y su conducta nos inducen a creer que fue considerada digna de anunciar que había venido el Redentor de todos. Habiendo descrito sus méritos en otro lugar, cuando tratamos acerca de las viudas [37], no juzgamos oportuno repetirlo aquí, porque queremos exponer otras cosas. No sin razón se han mencionado los ochenta y cuatro años de su viudez; pues estas siete decenas y dos cuarentenas parecen indicar un número sagrado [38].

Lc 2,41-52. Jesús en medio de los doctores

63. *Y cuando llegó a la edad de doce años.* A los doce años, según leemos, es cuando comenzó la enseñanza del Señor; pues

angelis et prophetis, a pastoribus et parentibus, sed etiam a senioribus et iustis generatio domini accipit testimonium. Omnis aetas et uterque sexus euentorumque miracula fidem adstruunt: uirgo generat, sterilis parit, mutus loquitur, Elisabet prophetat, magus adorat, utero clausus exsultat, uidua confitetur, iustus exspectat. Et bene iustus, qui non suam, sed populi gratiam requirebat, cupiens ipse corporeae uinculis fragilitatis absolui, sed exspectans uidere promissum; sciebat enim quia *beati oculi qui uiderent.* [59] *Nunc* inquit *dimitte seruum tuum.* Uide iustum uelut corporeae carcere molis inclusum uelle dissolui, ut incipiat esse cum Christo; *dissolui* enim *et cum Christo esse multo melius.* Sed qui uult dimitti ueniat in templum, ueniat in Hierusalem, expectet Christum domini, accipiat in manibus uerbum dei et conplectatur quibusdam fidei suae bracchiis. Tunc dimittetur, ut non uideat mortem, qui uiderit uitam. [60] Uides uberem in omnes gratiam domini generatione diffusam et prophetiam incredulis negatam esse, non iustis. Ecce et Symeon prophetat in ruinam et resurrectionem plurimorum uenisse dominum Iesum Christum, ut iustorum iniquorumque merita discernat et pro nostrorum qualitate factorum iudex uerus et iustus aut supplicia decernat aut praemia. [61] *Et tuam* inquit *ipsius animam pertransibit gladius.* Nec littera nec historia docet ex hac uita Mariam corporalis necis passione migrasse; non enim anima, sed corpus materiali gladio transuerberatur. Et ideo prudentiam Mariae haut ignaram mysterii caelestis ostendit. *Uiuum* enim *uerbum dei et ualidum et acutum omni gladio acutissimo, penetrans usque ad diuisionem animae et spiritus artuumque et medullarum cogitationes cordis et secreta scrutatur animorum,* quia nuda mentium et aperta sunt omnia filio, quem conscientiae secreta non fallunt. [62] Prophetauit itaque Symeon, prophetauerat copulata coniugio, prophetauerat uirgo, debuit etiam uidua, ne qua aut professio deesset aut sexus. Et ideo Anna et stipendiis uiduitatis et moribus talis inducitur, ut digna plane fuisse credatur, quae redemtorem uenisse omnium nuntiaret. Cuius merita cum alibi descripserimus, cum uiduas hortaremur, hoc loco, quoniam ad alia properamus, non putamus iteranda. Non otiose tamen annos LXXXIIII uiduitatis eius expressit, quia et septem duodecades et duae quadragesimae sacrum uidentur numerum designare.

[63] *Et cum facti essent illi anni duodecim.* A duodecimo anno, ut

[37] Se refiere a su tratado *De viduis,* que es en realidad una homilía sobre el evangelio de San Lucas.

[38] Dom Tissot manifiesta su deseo de traducir dos cuaresmas, puesto que, en la época de San Ambrosio y aún todavía en la liturgia ambrosiana, la Cuaresma comienza, no el miércoles de Ceniza, sino el domingo siguiente, y desde ese domingo hasta Pascua suman cuarenta días, que, multiplicados por dos, dan la edad de Ana. Sobre los números y su sentido mistérico y sagrado ya se habló en la introducción general.

un mismo número de mensajeros se había reservado a la predicación de la fe. No sin motivo, olvidándose de sus padres según la carne, el que, aun en su carne mortal, estaba lleno de la sabiduría de Dios y de su gracia, al cabo de tres días fue encontrado en el templo, como signo de que a los tres días de su pasión triunfante, resucitado, debía presentarse a nuestra fe sobre el trono del cielo y entre los honores divinos el que era creído muerto [39].

64. *¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debía dedicarme en los asuntos de mi Padre?* Existen en Cristo dos filiaciones: una es de su Padre, y otra de su Madre. La primera, por su Padre, es toda divina, mientras que por su Madre ha descendido a nuestros trabajos y costumbres. Por lo mismo, lo que sobrepasa la naturaleza, la edad, la costumbre, no ha de ser atribuido a las facultades humanas, sino referido a las energías divinas. En otro lugar, la madre le impulsa a hacer un acto misterioso (milagroso) (Io 2,3); aquí la madre es reprendida por exigir todavía algo humano. Mas, como aquí se le muestra en la edad de doce años, allí se nos dice que tenía discípulos, observa que la Madre aprendió del Hijo a exigir el misterio en su mayor edad, la que se admiraba del milagro en el más joven [40].

legimus, dominicae sumitur disputationis exordium; hic enim praedicandae fidei euangelizantium numerus debebatur. Nec otiose inmemor suorum secundum carnem parentum, qui secundum carnem utique sapientia dei inplebatur et gratia, post triduum repperitur in templo, ut esset indicio quia post triduum triumphalis illius passionis in sede caelesti et honore diuino fidei nostrae se resurrecturus offerret, qui mortuus credebatur. [64] *Quid est quod me quaerebatis? Nescitis quia in patris mei oportet me esse?* Duae sunt in Christo generationes: una est paterna, materna altera; paterna illa diuinior, materna uero quae in nostrum laborem usumque descendit. Et ideo quae supra naturam, supra aetatem, supra consuetudinem fiunt non humanis adsignanda uirtutibus, sed diuinis referenda sunt potestatibus. Alibi eum ad mysterium mater inpellit, hic mater arguitur, quia adhuc quae humana sunt exigat. Sed cum hic duodecim describatur annorum, illic discipulos habere doceatur, uides matrem didicisse

[39] Aquí San Ambrosio parece enseñar también que Cristo subió al cielo el mismo día de la Resurrección, como ya hemos visto en el texto antes citado del seudo-Bernabé. Modernamente, el P. Braun, O. P., ha recordado también esto: «Se tiene razón en decir que la subida de Jesús a su Padre precede a las apariciones a los apóstoles... Resurrección y Ascensión han de ser aproximadas la una a la otra mucho más estrictamente de lo que se acostumbra a hacer... Son como dos aspectos inseparables de un mismo misterio» *(Gesù* p.234-240). Basado en esto, insiste D. Barsotti: «El relato de los Hechos de los Apóstoles no quiere significar que Jesús no ha subido todavía a la derecha de Dios, no ha entrado todavía en posesión de la gloria divina; sino quiere enseñarnos que, terminado el período establecido por la Providencia para las manifestaciones de Jesús resucitado a los discípulos, con el acto de subir a los cielos se sustraía El definitivamente a sus discípulos» *(Misterio cristiano y año litúrgico.* Ed. española [Salamanca 1965], p.170).

[40] Hay que confesar que se trata de un pasaje difícil, sobre el que se han dado muchas explicaciones. Posiblemente el texto no ha sido bien conservado. Sin embargo, no puede seguirse la famosa edición romana, reproducida en el Breviario en el domingo siguiente a la fiesta de Epifanía o en la fiesta de la Sagrada Familia, donde se dice: «ne exigeret» en vez de «ut exigeret», pues todos los manuscritos traen «ut exigeret». Por eso no se puede seguir la ingeniosa interpretación que D. J. Hessing ha propuesto a todo este pasaje (cf. Ephemerides liturgicae 65 [1951], p.191-193).

65. *Y vino a Nazaret y les estaba sometido.* Maestro de la virtud, ¿podría no cumplir sus deberes de piedad filial? ¿Y nos extrañan a nosotros sus deferencias para con el Padre si se somete a la Madre? No es su debilidad, sino su piedad la que hace esta dependencia, aunque, saliendo de su antro tortuoso, la serpiente del error levante la cabeza y, de sus entrañas viperinas, vomitase el veneno. Cuando el Hijo se llama "enviado", el hereje llama mayor al Padre, para declarar imperfecto a este Hijo que puede tener a Alguien más grande que El, para afirmar que tiene necesidad de socorros extraños, puesto que ha sido "enviado" [41]. ¿Necesitaba acaso un auxilio humano para servir al mandato materno? Era deferente con el hombre, era deferente con la esclava —pues ella dijo de sí: *He aquí la esclava del Señor*—, era deferente con su padre putativo; ¿por qué te extraña su deferencia para con Dios? ¿Sería, pues, ser deferente para con el hombre piedad, y para con Dios debilidad? Que al menos lo humano te haga apreciar lo divino y reconocer qué amor es debido a un padre. *El Padre honra al Hijo* (Io 8,54), ¿no quieres que el hijo honre al Padre? El Padre, hablando desde el cielo, declara que se complace en su Hijo, ¿no quieres tú que el Hijo, cubierto con el vestido de una carne humana, expresando en el lenguaje del hombre un sentimiento humano, declare a su Padre mayor que El? Pues si *el Señor es grande, y digno de toda alabanza, y su grandeza no tiene fin* (Ps 144,3), es cierto que una grandeza que no tiene fin no puede recibir aumento. Pero ¿por qué no entender y admitir con espíritu religioso la obediencia del Hijo para con el Padre

de filio, ut exigeret a ualidiore mysterium, quae stupebat in iuniore miraculum. [65] *Et uenit Nazareth et erat subditus illis.* Quid enim magister uirtutis nisi officium pietatis inpleret? Et miramur si patri defert, qui subditur matri? Non utique infirmitatis, sed pietatis ista est subiectio, adtollat licet scaeuis emissus latebris coluber perfidiae caput et serpentinis euomat uenena pectoribus. Cum dicit se filius missum, maiorem haereticus appellat patrem, ut inperfectum filium dicat, qui potest habere maiorem, ut alienis auxiliis adserat eum qui mittitur indigere. Numquid et humano egebat auxilio, ut materno seruiret inperio? Deferebat homini, deferebat ancillae —ipsa enim dicit: *ecce ancilla domini*— deferebat simulato patri: et miraris, si deo detulit? An homini deferre pietas est, deo deferre infirmitas est? Uel ex humanis diuina perpende et quid patri amoris debeatur agnosce. Pater honorificat filium: non uis ut filius honorificet patrem? Pater uoce caelesti in filio se placere profitetur: non uis ut filius humanae amictum carnis indutus, cum humana uoce, humano loquatur adfectu, patrem dicat esse maiorem? Nam si *magnus dominus et laudabilis nimis et magnitudinis eius non est finis,* utique magnitudo quae finem non habet nec augmentum habet. Sed cur non accipiam religiosis auribus filium patri in susceptione corporis oboedientem, cum religiose accipiam patrem

[41] Es una clara alusión a la herejía arriana; precisamente estos argumentos bíblicos, interpretados a su modo, son los que aducían, pero fueron rebatidos por los Padres que se enfrentaron con la herejía, principalmente por San Atanasio.

en el cuerpo que ha tomado, cuando admito religiosamente el homenaje del Padre para con el Hijo?

66. Aprende mejor los preceptos que te serán útiles y reconoce los ejemplos de piedad filial. Aprende lo que tú debes hacer con tus padres al leer que el Hijo no se separa del Padre ni por la voluntad, ni por la actividad, ni en el tiempo. Aunque son dos personas, por el poder no son más que Uno. Y este Padre celestial no ha experimentado los trabajos de la generación; tú, en cambio, debes a tu madre la pérdida de su integridad, el sacrificio de su virginidad, los peligros del parto; a tu madre las fatigas prolongadas [42], pues la pobre, en estos frutos tan deseados, peligra mucho más, y el nacimiento que ha deseado la libra de su trabajo, no de sus temores. ¿Qué decir del cuidado de los padres por la educación de sus hijos, de sus cargas multiplicadas por las necesidades de otros, de las semillas lanzadas por el trabajo y que aprovecharán a las generaciones siguientes? ¿No debe exigir todo esto al menos alguna sumisión? ¿Cómo encuentra el ingrato que su padre vive demasiado tiempo y le incomoda la comunidad de patrimonio, cuando Cristo no ha desechado a los herederos?

Lc 3,1-20. La predicación de San Juan Bautista

67. *Vino la palabra de Dios sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto.* Antes de congregar a la Iglesia, el Hijo de Dios obra en su servidor [43]. Bien ha hecho San Lucas al mostrar que la Palabra de Dios vino sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto; pues la Iglesia comenzó no por un hombre, sino por

filio deferentem? [66] Disce potius tuae utilitatis praecepta et exempla pietatis agnosce. Disce quid parentibus tuis debeas, cum legis a patre filium non uoluntate, non opere, non tempore discrepare. Etsi personis duo potestate unum sunt et utique nullum pater ille caelestis laborem generationis expertus est, tu matri debes pudoris iniuriam, uirginitatis dispendium, partus periculum, matri longa fastidia, matri longa discrimina, cui miserae in ipsis uotorum fructibus maius periculum est, et cum ediderit quod optauit, partu absoluitur, non timore. Quid anxios patres loquor pro filiorum profectu et multiplicatos alienis usibus census iactaque agricolae semina posterorum aetatibus profutura? Nonne pro his obsequia saltim oportet rependi? Cur inpio patris uita prolixior et communitas patrimonii uideatur angustior, cum Christus non refugiat coheredes?

[67] *Factum est uerbum dei super Iohannem Zacchariae filium in deserto.* Congregaturus ecclesiam dei filius ante operatur in seruulo. Et ideo bene posuit sanctus Lucas factum esse dei uerbum super Iohannem Zacchariae filium in deserto, ut ecclesia non ab homine coeperit, sed a

[42] Inspirado en las *Bucólicas* de Virgilio, 4,61.

[43] San Ambrosio pasa de una acepción a otra del «verbum»: «verbum mentis» y la palabra que lo expresa —palabra increada, y la que ella misma profiere —palabra y acción o hecho.

el Verbo. Ella misma es el desierto, pues *los hijos de la desertada son más numerosos que los de la esposa* (Is 54,1). Por eso se le ha dicho: *Alégrate, estéril* (ibid.) y *alborózate, desierto* (ibid., 3,9), pues no había sido cultivada todavía por el trabajo de un pueblo de extranjeros, y estos árboles que podrían dar frutos no habían llegado aún a la cima de sus méritos [44]. No había venido todavía el que había de decir: *Soy como un olivo fértil en la casa del Señor* (Ps 51,10); la viña celestial no garantizaba aún los frutos a sus sarmientos (Io 15,1) por el canal de sus palabras. Vino, pues, la Palabra, para que lo que antes era desierto produjese para nosotros frutos; vino la Palabra y siguió la voz; pues el Verbo (la Palabra) obra antes interiormente, y luego la voz hace su misión. Por esto David dice: *He creído, puesto que he hablado* (Ps 115,1): ha creído primero para poder hablar [45].

68. Vino, pues, la Palabra, para que San Juan Bautista predicase la penitencia. Y de este hecho muchos aplican a San Juan la figura de la Ley, porque la Ley ha podido denunciar el pecado, pero no perdonarlo; pues la Ley, a los que van por los caminos de los gentiles, los aparta del error, los preserva del crimen, les aconseja la penitencia, para que consigan la gracia. Luego *la Ley y los Profetas han durado hasta Juan* (Lc 16,16), y Juan es el Precursor de Cristo. Así la Ley anuncia a la Iglesia, como la penitencia a la gracia. Bien ha hecho San Lucas en ser breve para proclamar a Juan como profeta, al decir que sobre él descendió la palabra de Dios, sin añadir otra cosa: pues no

uerbo. Ipsa est enim desertum, quia *plures fili desertae magis quam eius quae habet uirum.* Denique ipsi dicitur: *laetare sterilis* et: *exsulta desertum,* quia nullis adhuc conuenae plebis operibus colebatur neque ullum adhuc arbores illae, quae fructum ferre poterant, meritorum suorum uerticem praeferebant. Nondum uenerat qui diceret: *ego autem sicut oliua fructifera in domo domini,* nondum uitis illa caelestis fructus palmitibus suis uerborum quodam suorum traduce ministrabat. Factum est ergo uerbum, ut quae erat ante deserta fructum nobis terra generaret, factum uerbum est, uox secuta est; uerbum enim prius intus operatur, sequitur uocis officium. Unde et Dauid dicit: *credidi propter quod locutus sum.* Prius credidit, ut loqui posset. [68] Factum est autem uerbum, ut sanctus Baptista Iohannes paenitentiam praedicaret. Et ideo plerique sancto Iohanni typum legis inponunt, eo quod lex peccatum denuntiare potuit, donare non potuit; lex enim unumquemque, qui uiam gentium sequebatur, reuocat ab errore, restringit a crimine, paenitentiam suadet, ut gratiam consequatur. *Lex* autem *et prophetae usque ad Iohannem,* Iohannes autem praenuntius Christi. Ita lex ecclesiae praenuntia et gratiae paenitentia est. Bene itaque sanctus Lucas conpendio usus est, ut Iohannem declararet prophetam dicens factum esse super eum dei uer-

[44] Algunos manuscritos traen una negación, y habría que traducir entonces: «Estos árboles que aún no habían podido dar fruto.» El sentido viene a ser el mismo, es decir, un día vendrá en que, por la gracia de Dios, esos árboles fructificarán.

[45] En realidad, la traducción del salmo debiera decir así: «Lleno estaba de confianza», aun cuando decía: «Estoy en demasía afligido.»

hay ninguna necesidad de traer pruebas de uno mismo cuando abunda en él la palabra de Dios. No ha dicho más que una palabra que lo explica todo.

69. Por el contrario, San Mateo y San Marcos han querido mostrar al profeta en su vestido, en su cinto, en su comida, puesto que él tuvo un vestido de pieles de camellos, y un cinto de cuero sobre sus riñones, y se alimentaba de langostas y de miel silvestre. El Precursor de Cristo no soportaba dejar perder los despojos de las bestias inmundas y, por el signo de su propio vestido, presagiaba la venida de Cristo, que, tomando sobre sí la monstruosidad, inpregnada de las manchas de nuestras acciones innobles, de los pecados de la gentilidad inmunda [46], se despojaría sobre el trofeo de la cruz del vestido de nuestra carne.

70. Mas ¿qué quiere decir este cinto de cuero, sino que esta carne que hasta entonces había tenido la costumbre de gravar al alma, ha comenzado, después de la venida de Cristo, a ser, no un impedimento, sino un cíngulo? Pues, según David, *hemos colgado en los sauces las liras* (Ps 136,2) [47], y, según el Apóstol, no tenemos confianza en la carne y la tenemos en el cuerpo, no la tenemos en los placeres, la tenemos en los sufrimientos, estando animados por un sentimiento de fervor espiritual y preparados para ejecutar todos los mandamientos del cielo por la devoción del alma bien orientada y por la disposición del cuerpo bien equipado.

71. Aun el mismo alimento del profeta indica su misión y anuncia el misterio. ¿Existe algo tan inútil y vano para el hombre que buscar langostas, y algo tan fecundo al misterio del profeta? Cuanto las langostas son más desprovistas de utilidad, impropias para cualquier uso, fugaces al tacto, saltando de aquí para allá, y estridentes, tanto más convienen y son aptas para figurar al pueblo de las naciones que, sin trabajo útil, sin obra fructuosa, sin ponderación, emiten el sonido inarticulado de sus murmullos e ignoran la palabra de vida. Este pueblo es, pues, la comida de los profetas; pues cuanto más numeroso es el pueblo que se reúne, más crece y abunda la cosecha de los labios del profeta. La suavidad de la Iglesia es también prefigurada en la miel silvestre, que no se encuentra en las rocas de la Ley, como producida por el pueblo judío, sino esparcida por los campos y arbustos de las selvas por el error de los gentiles, según se ha dicho: *La encontramos en los campos de las selvas* (Ps 131,6).

72. Y éste comía la miel silvestre para anunciar que los pueblos serían saciados con la miel de roca, como está escrito: *Y los sació con la roca de miel* (Ps 80,17) [48]. Así también los cuervos alimentaban a Elías en el desierto con un alimento que ellos le traían y con una bebida que ellos le procuraban, signo de que los pueblos de las naciones, repugnantes por la negrura de su conducta, que hasta entonces buscaban su comida en los cadáveres fétidos, ofrecerían ahora a los profetas su alimento; pues la comida de los profetas es el cumplimiento de la voluntad divina, como lo ha declarado el mismo Señor con estas palabras: *Mi comida es hacer la voluntad de Aquel que me ha enviado* (Io 3,34).

73. *Una voz grita en el desierto.* Está bien llamar voz a San

bum. Alia non adderet; nullus enim eget indicio sui qui uerbo dei abundat. Unum itaque dixit et omnia declarauit. [69] At uero sanctus Matthaeus et Marcus et uestitu et cinctu et cibo prophetam declarare uoluerunt, eo quod uestitum de pilis camellorum habuit et zonam pelliciam super lumbos suos, lucustas autem et mel siluestre edebat. Praenuntius enim Christi non patiebatur inmundarum perire exuuias bestiarum ipso quoque uestitus indicio designans Christum esse uenturum, qui beluina inluuieque contexta pro nostrorum deformitate meritorum gentilitatis inmundae peccata suscipiens in illo tropaeo crucis amictu quodam se nostrae carnis exueret. [70] Quid autem sibi uult cinctus zonae pelliciae nisi quod caro ista, quae mentem prius grauare consueuerat, ea post aduentum domini non inpedimento coepit esse, sed cingulo? eo quod iuxta Dauid *in salicibus organa nostra suspendimus* et iuxta apostolum confidentiam non habemus in carne et confidentiam habemus in corpore, non habemus in uoluptatibus, habemus in passionibus, quoniam in spiritu feruens uigeat adfectus et ad omne adcingamur obsequium caelestium praeceptorum deuotione mentis intenti atque adparatu corporis expediti. [71] Cibus quoque propheticus index officii nuntiusque mysterii est. Quid enim tam otiosum ad hominis officium quam lucustas quaerere et quid tam plenum ad uatis mysterium? Nam quo magis ad fructum inutiles, ad usum inertes, ad tactum fugaces, uagae saltu, ore stridulae sunt lucustae, eo conuenientius his populi figura gentilis aptatur, qui nullo usu laboris, nullo operis sui fructu, sine grauitate, sine uoce sonum querellae ederet, uerbum uitae ignoraret. Hic igitur populus cibus est prophetarum; nam quo numerosior populus congregatur, eo uberior prophetici oris usus augetur. Ecclesiae quoque gratia praefiguratur in melle siluestri, non intra aluearium legis plebis Iudaicae fetu repperta, sed in campis et foliis siluae gentilium errore diffusa, iuxta quod dictum est: *inuenimus eam in campis siluae.* [72] Et hic quidem mel siluestre edebat adnuntians populos de petrae melle saturandos, sicut scriptum est: *et de petra mellis saturauit eos.* Sic etiam Helian corui cibo aduecticio et lucratiuo potu inter deserta pauerunt, ut indicio foret populos nationum taetro squalentes colore meritorum, qui ante cibum faetidis in cadaueribus requirebant, nunc de se aduecticiam prophetis alimoniam praebituros; cibus enim prophetarum diuinae uoluntatis effectus est, sicut ipse dominus declarauit dicens: *meus cibus est, ut faciam uoluntatem eius qui me misit.* [73] *Uox cla-*

[46] Hay que tener presente la imagen poco estética del camello, del que todas sus características son interpretadas simbólicamente.

[47] Todo este párrafo resulta algo difícil de entender. Para él el cuero, hecho con los despojos de los animales, figura la carne y el cuerpo; la lira es también figura del cuerpo del cual goza el alma, vibrando a veces al unísono. Suspender las liras en los sauces equivale a ejercitar nuestros cuerpos en la disciplina y austeridad de la ascesis cristiana para hacerlos útiles al servicio de Dios. De todo esto habla San Ambrosio en otras obras, por ejemplo: *Hexameron* III c.13,53; *De bono mortis* c.6 y 7; *De Iacob* I c.8; II c.9).

[48] Aunque no aparece así en el salmo: «De miel salida de la piedra los saciaría», lo traducimos tal como San Ambrosio lo ha incluido en su comentario.

Juan, el Precursor del Verbo. Pues el mismo Juan, a la pregunta: *¿Que dices de ti mismo?*, ha respondido: *Yo soy la voz que clama en el desierto* (Io 1,22). Y por eso dijo: *el que viene en pos de mí ha sido hecho antes que yo,* porque la voz, que es inferior precede; después viene el Verbo, que es superior. Por eso ha querido también ser bautizado por Juan, porque entre los hombres el Verbo tiene su consagración en la palabra del doctor. Puede ser también que Zacarías haya recobrado la voz por haber nombrado la voz.

74. *Engendros de víboras, ¿quién os mostró el modo de huir de la ira inminente? Haced, pues, frutos dignos de la penitencia. Y no comencéis a decir dentro de vosotros: Tenemos por padre a Abrahán. Porque os digo que poderoso es Dios para hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán.* Esto parece la acusación de la perversidad de los judíos que, manchados por el veneno de su alma malvada, aman las ondulaciones de la serpiente y sus escondrijos subterráneos en lugar de los misterios del conocimiento de Dios. Por lo mismo, las palabras *¿quién os mostró el modo de huir de la ira inminente?* demuestran que la misericordia de Dios les ha dado la prudencia para hacer penitencia de sus faltas, conjurando por una providente devoción el tremendo juicio que ha de venir. A la raza, pues, y no a la descendencia, se ha de referir la comparación de las víboras. O tal vez, según está escrito: *Sed prudentes como las serpientes* (Mt 10,16) demuestra que ellos tienen una prudencia natural que les hace ver las ventajas y los impulsa a desearlo, pero sin renunciar a sus faltas.

75. Por eso les advierte que reclamen para sí más el esplendor de las buenas obras que la nobleza de su raza, ya que el nacimiento no confiere ningún privilegio si no está apoyado por la herencia de la fe, la cual, por voluntad divina, va a ser transferida a los pueblos de la gentilidad, como El lo ha revelado en estos términos proféticos: *Poderoso es Dios,* dice, *para hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán.* Pues, aunque Dios puede transformar e intercambiar las diversas especies, sin embargo, porque para mí aprovecha más el misterio que el milagro, no debo reconocer en este mensaje de Cristo otra cosa que la construcción de la Iglesia naciente, que, construida no con piedras de roca, sino con piedras vivas, se eleva como morada de Dios y su templo por la conversión de nuestras costumbres. Sí, Dios se disponía a ablandar la dureza de nuestras almas y a hacer de estas piedras de pecado los cultivadores de la religión. ¿Podían pasar ellos por otra cosa que por piedras, semejantes, con razón, a los que la hacían? (Ps 113,8). El ha profetizado, pues, que la fe será infundida en los corazones de piedra de los gentiles, y los vaticinios prometen que la fe hará hijos de Abrahán a los que la dureza de corazón había engendrado un alma de piedra, un natural insensible y sin razón. Pues si la sentencia del Apóstol ha comparado a las piedras vivas los hombres fundados firmemente en el vigor de la fe, según está escrito: *Y vosotros sois como piedras vivientes con que se edifique una casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer víctimas espirituales* (1 Petr 2,3), en un sentido más profundo, al parecer, la palabra del profeta compara aquí a las piedras los hombres que habían perdido el sentimiento y el espíritu humano hasta creer que las piedras podrían abrigar una realidad divina; así ellos mismos han sido cambiados en piedra, no en cuanto a la naturaleza de su cuerpo, sino

mantis in deserto. Bene uox dicitur Iohannes, uerbi praenuntius. Nam ipse interrogatus Iohannes: *quid dicis de te ipso?* ait: *ego uox clamantis in deserto.* Ideo ait: *qui post me uenit ante me factus est,* quia uox praecedit inferior, uerbum sequitur, quod praecellit. Ideo et a Iohanne baptizari uoluit, quia in hominibus uerbum consecratur uoce doctoris. Ideo fortasse et Zaccharias uocem recepit, quia uocem locutus est.

[74] *Generatio uiperarum, quis ostendit uobis fugere a uentura ira? Facite ergo fructus dignos paenitentiae, et ne coeperitis dicere: pater noster est Abraham. Dico autem uobis, quia potens est deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae.* Argui quidem uidetur malitia Iudaeorum, eo quod uarii noxiae mentis ueneno serpentinos lapsus et terrena cubilia, non diuinae aliquod mysterium cognitionis operentur, sed tamen cum dicitur: *quis ostendit uobis fugere a uentura ira?* ostenditur his dei miseratione infusa prudentia, ut gerant suorum paenitentiam delictorum futuri terrorem iudicii prouida deuotione metuentes. Ad generationem ergo, non ad successionem referenda est conparatio uiperarum. Aut fortasse iuxta quod scriptum est: *estote prudentes sicut serpentes* ostenduntur habere prudentiam naturalem, qui profutura uideant et sponte deposcant, sed adhuc noxia non relinquant. [75] Et ideo admonentur claritatem sibi magis operis quam nobilitatem generis uindicare, quod nulla in successione praerogatiua sit, nisi fidei adstipuletur hereditas, quam dei nutu ad populos gentilium transferendam sermone prophetico reuelauit dicens: *potens est deus de lapidibus his suscitare filios Abrahae.* Nam licet deus possit diuersas conuertere et conmutare naturas, tamen quia mihi plus mysterium quam miraculum prode est, in praenuntio Christi nihil magis quam aedificationem ecclesiae debeo surgentis agnoscere, quae non rupeis saxis, sed uiuis lapidibus exstructa in habitaculum dei et fastigium templi conuersione nostrorum surrexit animorum. Etenim parabat deus mentium nostrarum dura mollire et de lapidibus offensionis excitare cultores religionis. Quid enim aliud quam lapides habebantur qui lapidibus seruiebant, similes utique his qui facerent eos? Prophetatur igitur saxosis gentilium fides infundenda pectoribus et futuros per fidem Abrahae filios oracula pollicentur, quibus per duritiam mentis saxeus quidam insensibilis inrationabilisque naturae usus inoleuerat. Nam si lapidibus uiuis firmatos uiros fidei robore sententia apostolica comparauit iuxta quod scriptum est: *et uos tamquam lapides uiui aedificamini domus spiritalis in sacerdotium sanctum offerentes hostias spiritales,* multo altius hic uidentur uoce prophetica lapidibus homines conparati, qui ita humanae sensum mentis amiserant, ut dum lapidibus putant diuinitatis alicuius inesse rationem, ipsi in naturam lapidum non usu corporis, sed mentis habitu uerterentur.

en cuanto al estado de su alma. Descendientes de Abrahán según la carne son aquellos que han sido llamados príncipes de Sodoma (Is 1,10) y paredes blanqueadas (Act 23,3). Así los privilegios de la raza se consiguen por la semejanza de las costumbres más que por la línea de los ascendientes. Más aún, para que sepas que los hombres han sido comparados a las piedras, el profeta ha comparado igualmente los hombres a los árboles, al añadir: *Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles.*

76. Este cambio en la figura tiene por fin hacer comprender, por una graduación en la comparación, que existe ya en los hombres un cierto progreso más elemental; pues hasta entonces, deformes en el aspecto, desprovistos de adorno, estériles y sin frutos, sin razón para progresar, helos aquí representados bajo la figura de árboles que, por una cualidad casi espiritual de su naturaleza, tienen bella apariencia, aspecto agradable, son fértiles y fructuosos, sobrepasan las cimas, extienden sus brazos, están cargados de frutos y revestidos de hojas. Y plazca a Dios que nosotros podamos imitar la naturaleza de los árboles fecundos y, por el aumento de nuestros méritos, sostenidos por las raíces de una perseverante humildad, elevados de la tierra, bellos a la vista, alcancemos la cima vigorosa de nuestras obras fructuosas, no sea que el hacha del agricultor evangélico arranque la raíz del tronco silvestre, pues *desventurado de mí si no evangelizo* (1 Cor 9,6) —pero ésta es la voz de un Apóstol—, ¡desventurado de mí si no lloro mis pecados, desventurado de mí si no me levanto a media noche para alabarte (Ps 118,62), desventurado de mí si engaño a mi prójimo, desventurado de mí si no digo la verdad! El hacha está ya sobre la raíz, ¡haga frutos de gracia el que pueda y de penitencia el que deba! El Señor está allí para recibir los frutos, dar la vida a los fecundos, descubrir a los estériles. He aquí que El ha venido desde hace tres años (Lc 13,17) y no ha podido encontrar fruto en los judíos. ¡Ojalá lo encuentre en nosotros! Va a abatir a los que no dan fruto, para que no ocupen la tierra. Mas los que aún no dan fruto, hagan un esfuerzo para darlo en el futuro. El buen cultivador del campo intervendrá para con nosotros, los estériles e infructuosos, para que nos conceda un plazo de tiempo, para que use de paciencia con nosotros: puede ser que nosotros también podamos dar algún fruto para Dios...

77. El santo Bautista da aún la respuesta que conviene a cada profesión humana, la única para todos: a los publicanos, por ejemplo, que no exijan más que la tasa; a los soldados, de no hacer agravios, de no buscar botines, recordándoles que la paga del ejército ha sido instituida para que no busquen el sustento necesario en el saqueo y en la injusticia. Mas estos preceptos y los otros son propios de cada función; la misericordia es común a todos, luego también el precepto de hacerla: ella es necesaria a toda misión y a toda edad, y todos deben ejercerla. No están excluidos de este deber el publicano ni el soldado, ni el agricultor ni el ciudadano, ni el rico ni el pobre: todos han sido amonestados de dar al que no tiene... Pues la misericordia es la plenitud de las virtudes; así a todos ha sido propuesta como norma de virtud perfecta: no ser avaro de sus vestidos ni de sus alimentos. Sin embargo, la misericordia misma guarda una medida según las posibilidades de la condición humana, de tal modo que cada uno no se desprenda enteramente de todo, sino que lo que tiene lo divida con el pobre.

Denique ex Abrahae secundum carnem successione manantes et principes Sodomorum appellantur et parietes dealbati. Ita sibi praerogatiuam generis morum magis similitudo uindicat quam ordo maiorum. Quin etiam ut scias quia lapidibus conparati sunt homines, arboribus quoque homines conparauit subiciens propheta: *quia iam securis ad radices arborum posita est.* [76] Exempli autem ideo facta mutatio est, ut illo conparationis processu quidam intellegatur hominis clementior iam profectus. Nam illi ante deformes ad usum, nudi ad ornatum, steriles ad fructum, inrationabiles ad profectum iam in arborum speciem figurantur, quae rationabili quodam naturae munere decorae ad usum, ad aspectum uenustae, ad fructum opimae surgunt cacuminibus, funduntur bracchiis, replentur fructibus, frondibus uestiuntur. Atque utinam nos fecundarum usum arborum possimus imitari meritisque crescentibus longaeuae humilitatis radice fundati sublimes ab humo, decori ad speciem adultos fructuosorum operum uertices erigamus, ne euangelici securis agricolae trunci radicem siluestris excidat. *Uae* enim *mihi est, si non euangelizauero* —sed uox ista apostolica est— uae mihi est, si non peccata defleuero; uae mihi, si non media nocte surrexero ad confitendum tibi; uae mihi, si dolum proximo meo fecero; uae, si locutus non fuero ueritatem. Iam ad radicem securis est; faciat fructum qui potest gratiae, qui debet paenitentiae. Adest dominus, qui fructum requirat, fecundos uiuificet, steriles deprehendat. Anni tres sunt ex quo uenit et fructum in Iudaeis inuenire non potuit: utinam inueniat in nobis! iussurus est succidi infructuosos, ne terram occupent. Sed qui adhuc non habent fructum conentur ut adferant in futurum. Bonus ille cultor agri interueniet pro nobis infecundis, pro nobis infructuosis, ut detur spatium, patientia deferatur, ne forte et nos aliquem fructum deo ferre possimus. [77] Singulis quoque generibus hominum conueniens tribuit sanctus Baptista responsum, unum omnibus, ita publicanis, ne ultra praescriptum exigant, militibus, ne calumniam faciant, praedam requirant, docens idcirco stipendia constituta militiae, ne dum sumtus quaeritur, praedo grassetur. Sed haec et alia officiorum praecepta propria singulorum, misericordia conmunis est usus, ideo conmune praeceptum, omnibus officiis, omnibus aetatibus necessaria et ab omnibus deferenda. Non publicanus, non miles excipitur, non agricola uel urbanus, diues et pauper, omnes in conmune admonentur, ut conferant non habenti; misericordia enim plenitudo uirtutum est. Et ideo omnibus est proposita perfectae forma uirtutis, ne uestimentis alimentisque suis parcant. Misericordiae tamen ipsius pro possibilitate condicionis humanae mensura seruatur, ut non sibi unusquisque totum eripiat, sed quod habet cum paupere partiatur.

78. *Estando el pueblo en expectación y discurriendo todos en sus corazones acerca de Juan, si por ventura no sería él el Mesías, respondió a todos Juan diciendo: Yo os bautizo en agua y en penitencia.* Juan veía, pues, el secreto de los corazones; pero veamos de quién procede esta gracia. ¿Cómo se descubre a los profetas el secreto de los corazones? Nos lo ha mostrado San Pablo en estos términos: *Los secretos de su corazón se hacen patentes, y así, cayendo sobre su rostro, adorará a Dios, proclamando que verdaderamente está Dios entre vosotros* (1 Cor 14,25). Es, pues, el don de Dios el que revela, no el poder del hombre, que está ayudado por una gracia divina más que por la facultad natural.

¿Para qué aprovecha este pensamiento de los judíos sino para probar que, según las Escrituras, el Mesías ha venido? Había uno que era esperado, y ciertamente el que era esperado vino, no el que no era esperado. ¿Hay locura más grande que reconocer a uno en otro y no creer al que es en sí? [49]. Pensaban que vendría de una mujer y no creen en el que ha venido de una virgen. ¿Y había un nacimiento, según la carne, más digno de Dios que el suyo: el Hijo inmaculado de Dios guardando, aun al tomar cuerpo, la pureza de un nacimiento inmaculado? Y ciertamente el signo del advenimiento divino había sido constituido en el parto de una virgen, no de una mujer (Is 7,14).

79. *Yo os bautizo en agua.* Se apresura a demostrar (el Bautista) que él no es el Mesías, puesto que realiza un ministerio visible. Pues el hombre, subsistiendo en dos naturalezas, esto es, el alma y el cuerpo, la parte visible está consagrada por elementos visibles, la invisible por un misterio invisible: el agua limpia el cuerpo, el Espíritu purifica las faltas del alma. Nosotros realizamos uno e invocamos el otro, aunque, sobre la misma fuente, la divinidad ha soplado su santificación; pues el agua no es toda la ablución, mas estas cosas no se pueden separar; por esto uno fue el bautismo de penitencia y otro el bautismo de gracia, éste lleva consigo los dos elementos, aquél sólo uno... Pues perteneciendo las faltas en común al cuerpo y al alma, la purificación había de ser también común. San Juan ha respondido, pues, rectamente: mostrando que él había comprendido lo que pensaban en su corazón, y, como si no lo hubiera comprendido, esquivando toda envidia de grandeza, ha mostrado, no por su palabra sino por sus obras, que él no era el Mesías. La obra del hombre es hacer penitencia por sus faltas, la misión de Dios dar la gracia del misterio [50].

80. *Mas he aquí que viene uno más fuerte que yo.* No ha formulado esta comparación para decir que el Mesías es más fuerte que él —pues entre el Hijo de Dios y un hombre no puede haber término de comparación—, sino porque hay muchos fuertes... El diablo es también fuerte, pues *nadie puede, entrando en la casa del fuerte, saquear su ajuar si primero no atare al fuerte* (Mc 3,27). Hay, pues, muchos fuertes, pero el más fuerte es sólo Cristo. Para guardarse de compararse a él ha añadido: *No soy digno de llevar su calzado* (Mt 3,11), mostrando que la gracia de

[78] *Aestimante autem populo et cogitante in cordibus suis de Iohanne, ne forte ipse esset Christus, respondit dicens: ego quidem uos baptizo in aqua in paenitentia.* Uidebat ergo Iohannes cordis occulta. Sed consideremus cuius haec gratia. Quemadmodum autem prophetis palam fiant cordis occulta Paulus ostendit dicens: *occulta quoque cordis eius manifesta fient, et procidens in faciem adorabit deum pronuntians quod uere deus est in uobis.* Dei ergo munus est, qui reuelat, non uirtus hominis, qui diuino magis adiuuatur beneficio quam naturali cernit officio. Quo autem proficit ista cogitatio Iudaeorum nisi ut secundum scripturas uenisse Christum probetur? Erat enim qui exspectabatur et ipse utique qui exspectabatur, non is qui non exspectabatur aduenit. Quid autem ineptius quam quod is qui in alio aestimatur in se ipso esse non creditur? Quem per mulierem uenturum putabant per uirginem uenisse non credunt. Quae deo secundum carnem dignior generatio quam ut inmaculatus dei filius inmaculatae generationis seruaret etiam in suscipiendo corpore puritatem? Et utique diuini aduentus signum in uirginis partu, non in mulieris constitutum est. [79] *Ego* inquit *uos aqua baptizo.* Cito probauit non esse se Christum, qui uisibili operetur officio. Nam cum ex duabus naturis homo, id est ex anima subsistat et corpore, uisibile per uisibilia, inuisibile per inuisibile mysterium consecratur; aqua enim corpus abluitur, spiritu animae delicta mundantur. Aliud agimus, aliud inuocamus, licet etiam in ipso fonte sanctificatio diuinitatis adspiret; non enim aqua omnis ablutio est, sed haec inter se diuisa esse non possunt et ideo aliud fuit baptismum paenitentiae, aliud est baptismum gratiae, istud ex utroque, illud ex uno. Nam cum delicta conmunia sint mentis et corporis, purificatio quoque debuit esse communis. Et bene sanctus Iohannes se intellexisse significans quid in cordibus cogitarent et quasi non intellexerit declinans maiestatis inuidiam non uerbo, sed opere declarauit non esse se Christum. Opus enim hominis est gerere paenitentiam delictorum, dei munus est gratiam inplere mysterii. [80] *Uenit autem fortior me.* Non conparationem fecit, ut ipso se tantum fortiorem dixerit Christum —neque enim inter dei filium et hominem ulla poterat esse conlatio— sed quia multi fortes. Nam et diabolus fortis; *nemo* enim *potest uasa fortis diripere nisi prius adligauerit fortem.* Multi ergo fortes, fortior nemo nisi Christus. Denique eo usque non fecit conparationem, ut addiderit: *cuius non sum dignus calciamenta portare,* euangelicae praedicationis ostendens in apostolos gratiam esse con-

[49] Los judíos pretendían reconocer a Cristo en la persona del Precursor y no han sabido reconocerle cuando El se presentó en persona.

[50] No hay que extrañarse de la terminología usada por San Ambrosio y, en general, todos los Padres; ellos encontraron con frecuencia grandes obstáculos por no tener aún una terminología establecida en la cual se manifestase su pensamiento; gracias a los esfuerzos que ellos hicieron podemos hoy llegar a un acuerdo cuando queremos expresar un pensamiento transcendental con palabras de elaboración humana. Este es el caso también de los términos filosóficos que ellos emplean, que no tienen a veces el mismo sentido que nosotros hoy le damos. Con respecto al bautismo de Juan hay que decir que era un bautismo exterior, preparatorio y, por lo mismo, orientado a otro bautismo y a otro bautizador.

predicar el Evangelio ha sido dada a los apóstoles, que están calzados para el Evangelio (Eph 6,15).

81. Parece, sin embargo, que habla así porque Juan personifica a veces al pueblo judío. A este se refiere cuando dice: *Conviene que El crezca y que yo disminuya* (Io 3,30): es menester, en efecto, que el pueblo de los judíos disminuya y que crezca en Cristo el pueblo cristiano. Por lo demás, Moisés también personificó al pueblo; pero él no llevaba el calzado del Señor, sino de sus pies. Aquéllos están calzados con un calzado tal vez no de sus pies; mas a éste se le manda que deje su calzado (Ex 3,5), a fin de que los pasos de su corazón y de su alma, libres de las trabas y de los lazos del cuerpo, marchen por el camino del espíritu. En cuanto a los apóstoles, ellos se han despojado del calzado del cuerpo cuando fueron enviados sin calzado, sin bastón, sin alforjas y sin cinto (Mt 10,9ss), mas ellos no llevaron inmediatamente el calzado del Señor. Tal vez, después de la resurrección, comenzaron ellos a llevarlo; pues antes habían sido advertidos de no decir a nadie las acciones del Maestro (Lc 8,56), y más tarde se les dice: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio* (Mc 16, 15), a fin de que avanzando los pasos de la predicación evangélica, ellos llevasen por todo el mundo la serie de los hechos del Señor. Luego el calzado nupcial es la predicación del Evangelio. Pero de esto hablaremos en otro lugar más oportunamente (l.7.° n.44ss).

82. *El os bautizará en Espíritu Santo y en fuego. En su mano tiene su bieldo para limpiar su era y allegar el trigo en sus graneros; mas la paja la quemará con fuego inextinguible.*

Tiene en su mano el bieldo. Este emblema del bieldo significa que el Señor tiene el derecho de discriminar los méritos, pues

latam, qui sunt calciati in euangelium. [81] Uidetur tamen ideo hoc dicere, quod plerumque Iohannes personam accepit populi Iudaeorum. Unde ad hoc referunt quod ait: *illum oportet crescere, me autem minorari,* quod oporteret minorem fieri populum Iudaeorum, crescere in Christo populum Christianum. Denique et Moyses accepit personam populi, sed et ille calciamentum non dominicum portabat, sed pedum suorum. Et isti calciati sunt calciamentum fortasse non suorum pedum, ille autem soluere calciamentum pedum iubetur suorum, ut animi eius gressus et mentis corporei nexus uinculis absolutus iter spiritale gradiatur. Apostoli autem calciamentum deposuerant corporale, quando missi sunt sine calciamento, sine uirga, sine pera, sine zona, sed non statim domini calciamenta portarunt. Fortasse post resurrectionem portare coeperunt; ante enim ne cui gesta domini dicerent monebantur. Denique postea his dicitur: *ite in orbem uniuersum et praedicate euangelium,* ut euangelicae praedicationis uestigium proferentes toto dominicorum seriem circumferrent orbe gestorum. Est igitur calciamentum nuptiale euangelica praedicatio. Sed de hoc oportunius aliquid in aliis explicabimus. [82] *Ipse uos baptizabit in spiritu sancto et igni habens uentilabrum in manu sua et purgabit aream suam et congregabit triticum in horreum suum, paleas autem conburet igni inexstinguibili. Habens uentilabrum in manu.* Uentilabri indicio

cuando los granos de trigo son aventados en el aire, el que está lleno es separado del vacío, el fructuoso del seco, por una suerte de control que hace el soplo del aire. Esta comparación muestra que el Señor, el día del juicio, hará la separación entre los méritos y los frutos de la sólida virtud y la ligereza estéril de la vana jactancia y de las acciones vacías, para colocar a los hombres de un mérito perfecto en la mansión de los cielos. Pues para estar el fruto en su punto es menester tener el mérito de ser conforme a Aquel que, cual grano de trigo, ha sido enterrado para llevar en nosotros frutos abundantes, el cual desprecia la paja y no estima las obras estériles. Y, por lo mismo, ante El arderá el fuego (Ps 96,3) de una naturaleza no dañosa, puesto que consumirá los malos productos de la iniquidad y hará resplandecer el brillo de la bondad.

Lc 3,21-24. El bautismo de Cristo

83. *Y aconteció, al tiempo que todo el pueblo era bautizado, que, habiendo sido también bautizado y estando en oración, se abrió el cielo, y descendió el Espíritu Santo en figura corporal a manera de paloma sobre El, y una voz vino del cielo: Tu eres mi Hijo amado; en ti me agradé.* El Señor ha sido, pues, bautizado: No quería El ser purificado, sino purificar las aguas, a fin de que, limpias por la carne de Cristo, que jamás conoció el pecado, tuviesen el poder de bautizar [51]. Así el que viene al bautismo de

discriminandorum dominus declaratur ius habere meritorum, eo quod dum frumenta in area uentilantur, plena a uacuis, ab inanibus fructuosa ueluti quodam aurae spirantis examine separantur. Per hanc igitur conparationem dominus ostenditur quod iudicii die solidae merita fructusque uirtutis ab inanis iactantiae exiliumque factorum infructuosa leuitate discernat perfectioris meriti uiros locaturus in mansione caelesti. Ipse enim perfectior fructus est, qui meruerit eius esse conformis, qui sicut granum tritici cecidit, ut plurimos fructus adferret in nobis, inuisus paleis, inanibus meritis non amicus. Et ideo ante eum ignis ardebit non natura sui noxius, utpote qui mala inprobitatis exurat, splendorem probitatis adcumulet.

[83] *Factum est autem cum bautizatus esset omnis populus et Iesu baptizato et orante apertum est caelum et descendit spiritus sanctus corporali specie sicut columba in ipsum et uox de caelo facta est: filius meus es tu, in te conplacui.* Baptizatus ergo est dominus non mundari uolens, sed mundare aquas, ut ablutae per carnem Christi, quae peccatum non cognouit, baptismatis ius haberent. Et ideo qui ad Christi lauacrum uenerit peccata deponit. Pulchre autem in his quae a ceteris dicta sunt sanctus Lucas euangelista conpendium sumsit et intellegendum magis quod a Iohanne dominus baptizatus est quam expressum reliquit. Quae autem

[51] Esta idea ha sido recogida con entusiasmo en la liturgia oriental. Los Padres orientales también hacen abundante uso de ella. San Gregorio Nacianceno dice, por ejemplo: «Bautizaba Juan, y Jesús se presentó a él. Quizás fue para santificar al mismo que iba a bautizar; más probablemente para consagrar las aguas y enterrar totalmente en ellas al viejo Adán» (*Hom. sobre el bautismo de Cristo,* incluida en el Breviario Romano).

Cristo deja allí sus pecados. Bellamente el evangelista San Lucas se ha propuesto resumir lo que habían dicho los otros y ha dado a entender que el Señor fue bautizado por Juan, más que dejarlo expresado. En cuanto a la causa de este bautismo del Señor, el mismo Señor nos lo explica con estas palabras: *Déjame hacer ahora, pues así nos cumple realizar plenamente toda justicia* (Mt 3,15).

84. Habiendo hecho tanto Dios por un favor divino, que, para la edificación de su Iglesia, después de los patriarcas, de los profetas y de los ángeles, descendiese el Hijo Unigénito de Dios y viniese al bautismo, ¿no reconoceremos nosotros con cuánta verdad y divinamente se ha dicho de la Iglesia: *Si el Señor no edifica su casa, en vano trabajan los que la construyen?* No hay que extrañarse que el hombre no pueda edificar si no puede custodiar: *Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los que la guardan* (Ps 162,1). Por mi parte me atrevo a decir aún que el hombre no puede andar en un camino si el Señor no le ha precedido antes; así está escrito: *Marcharás en pos del Señor tu Dios* (Deut 13,4) y *el Señor es el que conduce los pasos del hombre* (Prov 20,24). Finalmente, aquél, más perfecto, que comprendía que sin el Señor no podía marchar, ha dicho: *Enseñadme vuestros caminos* (Ps 24,4). Y, para venir a la historia —pues no debemos sacar sólo la simple serie de los hechos, sino también ordenar nuestras acciones conforme lo que está escrito—, de Egipto salió el pueblo. Ignoraba el camino que conducía a la Tierra santa; Dios envía una columna de fuego a fin de que, durante la noche, conociera el pueblo su camino; envió también durante el día una columna de nubes para que no se desviasen ni a derecha ni a izquierda. Mas no eres tal, ¡oh hombre!, que merezcas también

dominici causa baptismatis dominus ipse declarat dicens: *sine modo; sic enim decet nos inplere omnem iustitiam.* [84] Cum igitur tanta ad exaedificationem ecclesiae diuino deus fauore concesserit, ut post patriarchas prophetas angelos unigenitus descenderet dei filius et ad lauacrum ueniret, nonne uere atque diuine de ecclesia cognouimus dictum: *nisi dominus aedificauerit sibi domum, in uanum laborauerunt qui aedificant eam?* Nec mirum si homo aedificare non potest, qui non potest custodire: *nisi dominus custodierit ciuitatem, in uanum uigilauerunt qui custodiunt eam.* Haec de quodam psalmo. Audeo tamen etiam ego dicere quod homo uiam non possit adoriri, nisi dominum habeat praeuiantem. Unde scriptum est: *post dominum deum tuum ambulabis* et: *a domino diriguntur uiae uiri.* Denique ille perfectior qui intellegeret se sine domino ambulare non posse. *Uias* inquit *tuas edoce me.* Et ut ad historiam ueniamus —non enim simplicem tantum rei gestae seriem debemus haurire, sed etiam actus nostros ad aemulationem scriptorum referre— ex Aegypto populus exiuit. Nesciebat uiam, quae ad terram duceret sanctam. Misit deus columnam ignis, ut per noctem populus uiam disceret. Misit etiam per diem columnam nubis, ut neque ad sinistram neque ad dextram declinarent. Sed non es talis, homo, ut merearis et tu ignis columnam;

tú una columna de fuego; tú no tienes a Moisés; no tienes el signo; pues ahora, que ha venido el Señor, se exige la fe y son retirados los signos. Teme al Señor y cuenta sobre el Señor; pues *el Señor enviará a sus ángeles en torno de los que le temen y los librará* (Ps 33,8). Observa atentamente que siempre el poder del Señor colabora con los esfuerzos del hombre, de suerte que nadie puede construir sin el Señor, nadie custodiar sin el Señor ni emprender cosa alguna sin el Señor. Por eso, según el Apóstol: *Ora comáis, ora bebáis, hacedlo todo a la gloria de Dios* (1 Cor 10,31), en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; pues en dos epístolas nos prescribe obrar: en una, *en el nombre de nuestro Señor Jesucristo* (Col 3,17), y en otra, *a la gloria de Dios*, para que entiendas que el Padre y el Hijo tienen la misma gloria y el mismo poder, que no existe diferencia alguna en cuanto a la divinidad entre el Padre y el Hijo, que, para ayudarnos, no están en desacuerdo.

David me enseñó que nadie sin el Señor construye la casa ni guarda la ciudad.

85. Moisés me ha enseñado que nadie más que Dios ha hecho el mundo; pues *al principio hizo Dios el cielo y la tierra* (Gen 1,1). Igualmente me ha enseñado que Dios creó al hombre con su trabajo, y no sin motivo ha escrito: *Hizo Dios al hombre del barro de la tierra y le sopló en su rostro un soplo de vida* (ibid., 2,7), para que adviertas la actividad de Dios en la creación del hombre como una especie de trabajo corporal. Me ha enseñado también que Dios ha hecho a la mujer: pues *Dios infundió un sueño a Adán y se durmió, y tomó Dios una costilla de su costado y la llenó de carne. Y el Señor transformó en mujer la costilla*

non habes Moysen, non accipis signum; nunc enim post aduentum domini fides exigitur, signa conduntur. Time dominum et praesume de domino; *inmittet* enim *angelos dominus in circuitu timentium eum et eripiet eos.* Uides utique quia ubique domini uirtus studiis cooperatur humanis, ut nemo possit aedificare sine domino, nemo custodire sine domino, nemo quicquam incipere sine domino. Et ideo iuxta apostolum: *siue manducatis siue bibitis, omnia in gloria dei facite,* in nomine domini nostri Iesu Christi; in duabus enim epistulis alibi *in nomine domini nostri Iesu Christi,* alibi *in gloria dei* facere te praecepit, ut scias eandem esse patris et fili gloriam eandemque uirtutem nec in aliquo circa sui diuinitatem patrem et filium discrepare, qui circa praesidia nostra non discrepant. Docuit igitur me Dauid quod nemo sine domino aedificet domum, custodiat ciuitatem. [85] Docuit etiam me Moyses quod nemo nisi deus fecerit mundum; *in principio* enim *fecit deus caelum et terram.* Docuit etiam quod hominem deus opere suo fecerit nec otiose posuit: *finxit deus hominem de limo terrae et insufflauit in faciem eius flatum uitae,* ut actum quendam dei circa aedificationem hominis usu quodam corporalis operationis aduertas. Docuit etiam quia et mulierem deus fecit: *inmisit* enim *deus soporem in Adam, et dormiuit; et sumsit unam costam de latere eius et repleuit carnem eius. Et aedificauit dominus deus costam, quam*

que tomó de Adán (ibid., 2,21ss). No en vano, he dicho, Moisés ha mostrado a Dios trabajando en la creación de Adán y Eva como con manos de carne. Para el mundo, Dios ordena que sea hecho y fue hecho, y por esta sola palabra indica la Escritura que la obra del mundo fue acabada; al venir al hombre, el profeta ha cuidado de mostrarnos, por decirlo así, las manos mismas de Dios en el trabajo.

86. Este trabajo de Dios en estas obras me obliga a entender aquí yo no sé qué cosas más de las que leo. El Apóstol viene en ayuda de mi aturdimiento, y lo que yo no entendía qué era: *Hueso de mis huesos y carne de mi carne y ésta se llamará mujer, porque ha sido tomada del varón,* me lo ha revelado en el Espíritu Santo, diciendo: *Esto es un gran misterio.* ¿Qué misterio? *Porque serán los dos en una sola carne, y dejará el hombre a su padre y a su madre, para unirse a su mujer,* y *porque nosotros somos miembros de su cuerpo, hechos de su carne y de sus huesos* (Eph 5,30.32). ¿Quién es este hombre por el cual ha de dejar la mujer a sus padres? [52]. La Iglesia ha dejado a sus padres, ha reunido a los pueblos de la gentilidad, a la cual se ha dicho proféticamente: *Olvida a tu pueblo y la casa de tus padres* (Ps 44,11). ¿Por qué hombre? ¿No será por Aquel del cual ha dicho Juan: *Detrás de mí viene un hombre que ha sido hecho antes que yo?* (Io 1,30). De su costado, mientras dormía, Dios ha tomado una costilla; pues él mismo es el que durmió, descansó y resucitó, porque el Señor lo levantó. ¿Cuál es su costilla, sino su poder? Pues en el mismo momento en que un soldado abrió su costado, al instante salió agua y sangre, que se derramó para la vida del mundo (Io 19,34).

sumsit ab Adam, in mulierem. Non frustra, ut dixi, corporalibus quibusdam manibus circa Adam et Euam Moyses deum inducit operantem. Mundum deus fieri iussit, et factus est, et uno uerbo opus mundi scriptura indicat absolutum; ad hominem uenitur, et manus ipsas quodammodo studuit tibi propheta dei laborantis ostendere. [86] Plus nescio quid in his intellegere quam lego opera dei elaborata me cogunt. Subuenit apostolus aestuanti et quod ego non intellegebam quid esset: *os de ossibus meis et caro de carne mea et haec uocabitur mulier, quoniam de uiro suo adsumta est,* diuino mihi spiritu reuelauit dicens: *sacramentum hoc magnum est.* Quod sacramentum? *Quia duo erunt in carne una* et *quia relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae* et *quoniam membra sumus corporis eius, de carne eius et de ossibus eius.* Quis est iste uir, propter quem mulier parentes relinquat? Relinquit parentes ecclesia, quae de gentilibus populis congregata est, cui prophetice dicitur: *obliuiscere populum tuum et domum patris tui.* Propter quem uirum nisi forte illum de quo dicit Iohannes: *post me uenit uir, qui ante me factus est?* De cuius latere dormientis costam deus sumsit; ipse est enim qui dormiuit et quieuit et resurrexit, quoniam dominus suscepit eum. Quae est huius costa nisi uirtus? Quia tunc quando miles latus eius aperuit, con-

[52] Nótese que la cita está arreglada al pensamiento que quiere expresar: la vocación de la Iglesia; por eso presenta a la esposa, y no al esposo, separándose de los suyos.

Esta vida del mundo es el costado de Cristo, el costado del segundo Adán; ya que *el primer Adán fue alma viviente, el segundo espíritu vivificante* (1 Cor 15,45); el segundo Adán es Cristo, el costado de Cristo es la vida de la Iglesia. *Nosotros somos,* pues, *miembros de su cuerpo, hechos de su carne y de sus huesos* (Eph 5,30). Y tal vez éste es el costado del cual se ha dicho: *Yo siento un poder que sale de mí* (Lc 8,46); ésta es la costilla que salió de Cristo, y no ha disminuido su cuerpo; pues no es una costilla corporal, sino espiritual, ya que el espíritu no se divide, sino que divide a cada uno según su agrado (1 Cor 12,11). He aquí a Eva, madre de todos los vivientes. Si entiendes: *Buscas al que vive entre los muertos* (Lc 24,5), entiendes que están muertos los que están sin Cristo, que no participan de la vida; es decir, que no participan de Cristo, pues Cristo es vida. La madre de los vivientes es, pues, la Iglesia que Dios ha construido teniendo por piedra angular al mismo Jesucristo, en el cual toda estructura compacta se levanta para formar un templo (Eph 2,20).

87. Que Dios venga, pues; que cree a la mujer: aquélla para la ayuda de Adán, ésta para Cristo; no porque Cristo tenga necesidad de una auxiliar, sino porque nosotros buscamos y deseamos ir a la gracia de Cristo por la Iglesia. Ahora la mujer es construida, ahora es formada, ahora toma figura, ahora es creada. Por eso la Escritura ha adoptado una expresión nueva, que nosotros somos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas (Eph 2,20). Ahora la casa espiritual se levanta para un sacerdocio santo (1 Petr 2,5). Ven, Señor Dios, forma esta mujer,

tinuo aqua et sanguis exiuit, qui effusus est pro saeculi uita. Haec saeculi uita costa Christi est, haec costa secundi est Adam; *primus* enim *Adam in animam uiuentem, nouissimus Adam in spiritum uiuificantem;* nouissimus Adam Christus est, costa Christi uita ecclesiae est. *Nos ergo membra sumus corporis eius, de carne eius et de ossibus eius.* Et fortasse haec est costa, de qua dixit: *sentio de me uirtutem exisse,* haec est costa, quae de Christo exiuit nec corpus eius inminuit; non enim corporalis, sed spiritalis est costa, spiritus autem non diuiditur ipse, sed diuidit singulis prout uult. Haec est Eua, mater omnium uiuentium. Si enim intellegas *uiuentem cum mortuis quaeris,* intellegis eos mortuos esse qui sine Christo sunt, qui participes uitae non sunt; hoc est enim Christi non esse participes, quia Christus est uita. Mater ergo uiuentium ecclesia est, quam aedificauit deus ipso summo angulari lapide Christo Iesu, in quo omnis structura conpaginata crescit in templum.

[87] Ueniat ergo deus, aedificet mulierem, illam quidem adiutricem Adae, hanc uero Christi, non quia Christus adiumentum requirit, sed quia nos quaerimus et desideramus ad Christi gratiam per ecclesiam peruenire. Et nunc aedificatur et nunc formatur et nunc mulier figuratur et nunc creatur. Et ideo nouo uerbo usa est scriptura, quia superaedificamur super fundamentum apostolorum et prophetarum. Et nunc domus spiritalis surgit in sacerdotium sanctum. Ueni, domine deus, aedifica mulierem istam,

construye la ciudad. Que venga también tu siervo; pues yo creo en tu palabra: *El mismo edificará para mí la ciudad* (Is 44,13).

88. He aquí a la mujer, madre de todos; he aquí la mansión espiritual, he aquí la ciudad que vive eternamente, pues no sabe morir. Es la ciudad de Jerusalén, que ahora se ve en la tierra, pero que será transportada por encima de Elías —Elías era una unidad—, transportada por encima de Enoch, de cuya muerte nada se encuentra; pues *fue arrebatado para que la maldad no cambiase su corazón* (Sap 4,11), mientras que ésta es amada por Cristo como gloriosa, santa, inmaculada, sin arruga (Eph 5,27). ¡Y cuánto todo el cuerpo no tiene más títulos que el ser elevado! Tal es en efecto la esperanza de la Iglesia. Será ciertamente transportada, elevada y conducida al cielo. He aquí que Elías fue transportado en un carro de fuego, y la Iglesia será transportada. ¿No me crees? Cree al menos a Pablo, en el cual ha hablado Cristo. *Nosotros,* dice, *seremos arrebatados sobre las nubes al aire hacia el encuentro del Señor y así siempre estaremos con el Señor* (1 Thess 4,17).

89. Para construirla (la Iglesia) han sido enviados muchos: han sido enviados los patriarcas, los profetas, el arcángel Gabriel; innumerables ángeles se han aplicado a esa misión, y la multitud de los ejércitos celestiales alababa a Dios porque se acercaba la construcción de esta ciudad [53]. Muchos han sido enviados, mas sólo Cristo la ha construido; en verdad no está solo, porque está presente el Padre, y, si El sólo la construye, no reivindica para sí solo el mérito de tal construcción. Se ha escrito del templo de Dios que construyó Salomón, y que figuraba a la Iglesia, que eran

aedifica ciuitatem. Ueniat et puer tuus; tibi enim credo dicenti: *ipse aedificabit ciuitatem mihi.* [88] Ecce mulier omnium mater, ecce domus spiritalis, ecce ciuitas, quae uiuit in aeternum, quia mori nescit. Ipsa est enim ciuitas Hierusalem, quae nunc uidetur in terris, sed rapietur supra Helian —Helias enim unus fuit— transferetur super Enoch, cuius mors non inuenitur; ille enim *raptus est, ne malitia mutaret cor eius,* haec autem diligitur a Christo quasi gloriosa, sancta, inmaculata, sine ruga. Et quanto melius totum corpus adsumitur quam adsumtus est! haec enim est spes ecclesiae. Rapietur profecto, adsumetur, transferetur ad caelum. Ecce curru ignis raptus Helias est, rapietur ecclesia. Non mihi credis? Crede uel Paulo, in quo Christus loquutus est. *Rapiemur* inquit *in nubibus obuiam Christo in aera; et ita semper cum domino erimus.* [89] Ad hanc igitur aedificandam mittuntur quidem plures, mittuntur patriarchae, mittuntur prophetae, mittitur Gabrihel archangelus, innumeri angeli diriguntur et multitudo caelestis exercitus deum laudat, quia ciuitatis huius aedificatio propinquabat. Mittuntur plures ad eam, sed Christus eam solus aedificat; uerum non est solus, quia pater praesens est, et si solus aedificat, gratiam tamen tantae aedificationis non solus usurpat. Scriptum est de templo dei, quod aedificauit Salomon, in quo typus ecclesiae fuit, quia LXX milia

[53] Es una alusión a la noche de Navidad. Es también una alusión a la unidad de toda la obra redentora de Cristo.

setenta mil los que transportaban sobre sus espaldas y ochenta mil los canteros (2 Sam 3). Que vengan los ángeles, que vengan los canteros, que tallen lo superfluo de nuestras piedras y pulimenten sus asperezas; que vengan también los que las llevan sobre sus espaldas; pues está escrito: *Serán llevados sobre las espaldas* (Is 49,22).

90. Vino, pues, a Juan —pues lo demás lo conocéis—. Vino al bautismo de Juan. Mas el bautismo de Juan llevaba consigo el arrepentimiento de los pecados. Y por eso se lo impide Juan, diciendo: *Yo debo ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?* (Mt 3,14). ¿Por qué vienes a mí tú, que no tienes pecado? Debe ser bautizado el que es pecador, mas el que no ha cometido pecados, ¿por qué habría de pedir un bautismo de penitencia? *Deja por el momento* —es decir, mientras construyo la Iglesia—, *pues así nos cumple realizar toda justicia* (ibid., 15). ¿Qué es la justicia, sino la misericordia?, pues *El ha distribuido, ha dado a los pobres, su justicia permanece eternamente* (Ps 111,9). El me ha dado a mí, pobre, me ha dado a mí, indigente, la gracia que antes no tenía: su justicia permanece eternamente. ¿Qué es la justicia, sino que tu comiences primero lo que quieres que otro haga y animar a los demás con tu ejemplo? ¿Qué es la justicia, sino que, habiendo tomado carne, lejos de excluir como Dios la sensibilidad o los servicios de la carne, triunfó de la carne como hombre, para enseñarme a triunfar de ella? Pues me ha enseñado de qué manera yo podría dar a esta carne, sujeta a los vicios de la tierra, la sepultura en cuanto a los crímenes y la renovación de las virtudes.

91. ¡Oh providencia verdaderamente divina en la misma humillación del Señor! Pues cuanto más profundo ha sido su

erant qui in umeris portarent et LXXX milia lapidicaesores. Ueniant angeli illi, ueniant lapidicaesores, caedantur superflua lapidum nostrorum, aspera leuigentur, ueniant et qui in umeris portant; scriptum est enim: *supra umeros tollentur.*

[90] Uenit ergo ad Iohannem, quoniam cetera conperistis. Uenit ad Iohannis baptisma, sed Iohannis baptisma habebat paenitentiam delictorum. Et ideo prohibet eum Iohannes dicens: *ego a te debeo baptizari, et tu uenis ad me?* Quare uenis ad me, qui peccatum non habes? Ille enim baptizandus est qui peccatum habet, qui autem peccatum non fecit lauacrum paenitentiae cur requirat? *Sine* inquit *modo* —hoc est: dum ecclesia aedificetur— *decet nos inplere omnem iustitiam.* Quae est iustitia nisi misericordia? *Dispersit* enim, *dedit pauperibus: iustitia eius manet in aeternum.* Dedit mihi pauperi, dedit mihi inopi gratiam, quam ante non habui; iustitia eius ergo manet in aeternum. Quae est iustitia nisi ut quod alterum facere uelis prior ipse incipias et tuo alios horteris exemplo? Quae est iustitia nisi ut quia carnem suscepit non quasi deus sensum aut ministerium carnis excluderet, sed quasi homo carnem uinceret, ut uincere me doceret? Docuit enim qua ratione possim terrenis concretam uitiis obnoxiae carnis inluuiem sepelire criminibus, renouare uirtutibus. [91] O uere diuinam in ipsa humilitate domini prospicientiam! Quanto enim abiectior

abatimiento más divina ha sido su providencia. Dios se entrega por el exceso de sus injurias; y para el empleo de sus remedios, no tiene El necesidad de ningún remedio, se afirma Dios. ¿Hay cosa más divina, para llamar a los pueblos, que nadie rehuya el bautismo de gracia, cuando el mismo Cristo no ha rehuido el bautismo de penitencia? Nadie se considere exento de pecado cuando Cristo ha venido para remedio de los pecadores. Si Cristo se bautizó por nosotros, más aún, si nos bautizó en su cuerpo, ¿cuánto más debemos lavar nuestros delitos? ¿Qué obra más grande, qué mayor misterio muestra a Dios, aunque Dios esté en todos, que éste: a través del mundo entero donde se ha diseminado la raza y el género humano, a través de las distancias y de los espacios que separan los países, en un momento, en un solo cuerpo, Dios quita el fraude del antiguo error y derrama la gracia del Reino de los cielos? Uno sólo ha sido sumergido, pero ha levantado a todos; uno descendió para que todos ascendiesen, uno recibió los pecados, para que en El fueran lavados los pecados de todos. *Purificaos,* dice el apóstol (Iac 4,8), puesto que ha sido purificado por nosotros Aquél que no tiene necesidad de purificación. Estas cosas para nosotros.

92. Ahora consideremos el misterio de la Trinidad. Decimos que Dios es uno, mas alabamos al Padre y alabamos al Hijo. Pues, cuando se ha escrito: *Amarás al Señor, tu Dios, y a El sólo servirás* (Deut 10,20), el Hijo ha declarado que no está solo, al decir: *Mas yo no estoy solo, pues mi Padre está conmigo* (Io 16,32). En este momento tampoco está El solo: pues el Padre da testimonio de su presencia. Está presente el Espíritu Santo; pues nunca la Trinidad puede ser separada: *El cielo se abrió y descendió el Espíritu Santo, en figura corporal, a manera de paloma.* ¿Cómo, pues, dicen los herejes que El está solo en el cielo, cuando no lo está en la tierra? Prestemos atención al misterio. ¿Por qué como una paloma? Es que para la gracia del bautismo se requiere la simplificación, de suerte que nosotros seamos simples como palomas (Mt 10,16). La gracia del bautismo requiere la paz, que, según la figuración antigua, una paloma la llevó al arca, que sola se salvó del diluvio. Lo que figuraba esta paloma, lo he aprendido de Aquel que ahora se ha dignado descender bajo la figura de una paloma: El me ha enseñado que por este ramo y por esta arca eran figuradas la paz y la Iglesia, y que, en medio de los cataclismos del mundo, el Espíritu Santo lleva a su Iglesia la paz fructuosa. También me lo ha enseñado David cuando, al ver en una inspiración profética el misterio del bautismo, ha dicho: *¿Quién me dará alas como a la paloma?* (Ps 54,7).

93. El Espíritu Santo ha venido; mas estad atentos al misterio. Ha venido a Cristo, pues, *todo ha sido creado por El y subsiste en El* (Col 1,16). Observa la benevolencia del Señor, que solo se ha sometido a las afrentas y solo El no ha buscado el honor[54]. ¿Y cómo ha construido la Iglesia? *Yo rogaré al Padre,* dice, *y os dará otro Consolador, que esté con vosotros perpetuamente: El Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce* (Io 14,16-17). Con razón, pues, se ha mostrado corporalmente, pues en la sustancia de su divinidad no se le ve.

humilitas tanto diuinior prouidentia. Iniuriarum suarum acerbitate deus proditur et remediorum suorum usu, qui nullis remediis indigeret, deus probatur. Quid enim tam diuinum ad populos prouocandos quam ut nemo refugiat lauacrum gratiae, quando Christus lauacrum paenitentiae non refugit? Nemo se dicat exsortem esse peccati, quando Christus uenit ad remedium peccatorum. Si pro nobis Christus lauit, immo nos in corpore suo lauit, quanto magis nos nostra delicta lauare debemus? Quo igitur magis opere, quo magis mysterio deus, quamquam deus in omnibus, quam hoc probatur, quando per totum mundum, qua generis humani condicio diffunditur, per separatarum diuortia tractusque regionum uno momento in uno corpore deus fraudem uetusti erroris aboleuit, gratiam regni caelestis effudit? Unus enim mersit, sed eleuauit omnes; unus descendit, ut ascenderemus omnes, unus omnium peccata suscepit, ut in illo peccata omnium mundarentur. *Purificate* igitur *uos,* ut apostolus dicit, quia purificauit se ille pro nobis, qui purificatione non eguit. Haec de nobis.

[92] Nunc consideremus mysterium trinitatis. Unum deum dicimus, sed patrem confitemur et filium confitemur. Nam cum scriptum sit: *diliges dominum deum tuum et ipsi soli seruies,* negauit filius esse se solum dicens: *sed non sum solus; pater enim mecum est.* Nec nunc solus est; pater enim se adesse testatur. Adest spiritus sanctus; numquam enim potest a se trinitas separari. Denique *apertum est caelum, descendit spiritus sanctus corporali specie sicut columba.* Quomodo ergo haeretici dicunt quia solus in caelo est, qui non est solus in terris? Aduertamus mysterium. Quare sicut columba? Simplicitatem enim lauacri requirit gratia, ut simus simplices sicut columbae. Pacem lauacri requirit gratia, quam in typo ueteri columba quondam ad illam arcam, quae sola fuit diluuii inmunis, aduexit. Docuit me cuius typus columba illa fuerit, qui nunc descendere dignatus est in specie columbae, docuit in illo ramo, in illa arca typum fuisse pacis et ecclesiae, quod inter ipsa mundi diluuia spiritus sanctus ad ecclesiam suam pacem adferat fructuosam. Docuit etiam Dauid, qui prophetico spiritu cernens baptismatis sacramentum ait: *quis dabit mihi pinnas sicut columbae?* [93] Uenit ergo spiritus sanctus, sed adtende mysterium. Uenit ad Christum; *omnia* enim *per ipsum creata sunt et in ipso constant.* Sed uide beniuolum dominum, qui solus se iniuriis subdidit, solus gratiam non quaesiuit. Et ubi aedificauit ecclesiam? *Rogabo* inquit *patrem, et alium paracletum dabit uobis, ut uobiscum sit in aeternum, spiritum ueritatis, quem hic mundus non potest accipere, quia non uidet eum*

[54] Algunos manuscritos presentan aquí una interposición que invitaría a traducir: «Y cuando ha construido la Iglesia, no ha buscado para El solo el honor.» Lo cual parece indicar, según los referidos manuscritos, que Cristo, a la hora del dolor y del sacrificio, ha querido permanecer solo; mientras que, al recordar el mérito y la gloria de la edificación de la Iglesia, ha querido asociar a esta obra al Consolador y a los ángeles.

LIBRO TERCERO[1]

Lc 3,23-28. Genealogía de Cristo

1. *Y era el mismo Jesús, al comenzar, como de treinta años, hijo, según se creía, de José.* Vamos a hablar de las genealogías, entre las cuales vemos algunas divergencias en el evangelio según San Mateo y en este cuya interpretación tratamos [2]. Como no es posible que los hombres santos hayan podido contradecirse, sobre todo a propósito de las acciones del Señor Salvador, mostremos con todo cuidado posible que no hay discrepancias entre ellos.

2. En primer lugar nadie debe inquietarse por lo que se ha escrito: *Hijo, según se creía, de José.* Pues se le creía tal, pero

LIBER TERTIVS

[1] *Et ipse Iesus erat incipiens fere annorum XXX, qui putabatur esse filius Ioseph.* De generationibus dicturi, quarum nonnullam uidemus in euangelio secundum Matthaeum uel in hoc, cuius interpretationem habemus in manibus, esse distantiam, quoniam non est credibile aduersantia sibi sanctos uiros potuisse dicere, de gestis praesertim domini salutaris, quanto studio possumus non dixisse eos discrepantia demonstremus. [2] Et primum omnium neminem mouere debet quod ita scriptum est: *qui putabatur esse filius Ioseph.* Bene enim putabatur, quia natura non erat,

[1] A diferencia de los otros libros de este comentario sobre San Lucas, el libro tercero no presenta ningún indicio de preeducación. Se trata más bien de un tratado compuesto sin contacto con un auditorio, como se desprende del n.50, donde llama «hermano» al que lo dirige. Por la correspondencia epistolar de San Ambrosio se sabe que tenía muchos discípulos y amigos que le pedían a veces su opinión sobre problemas o cuestiones que se les planteaban; algunos de ellos eran obispos. Tal vez el contenido del libro 3.º sobre San Lucas obedezca a una de esas consultas. Sin embargo, resulta difícil conocer su destinatario, y no vale la pena gastar el tiempo en suposiciones.

La fuente principal de este tratado sobre la genealogía del Señor es la obra de Eusebio *Quaestiones evangelicae.*

[2] Habiendo indicado claramente el origen divino de Jesús, el evangelista pasa ahora a describirnos su genealogía. Surgen dificultades, como apunta San Ambrosio, si se comparan la lista de San Lucas y la de San Mateo. Existen dos diferencias principales: *a)* San Mateo se contenta con mostrar a sus lectores judíos que Jesús es verdadero hijo de Abrahán; San Lucas remonta su origen hasta Adán, a fin de presentar a Jesús como Salvador universal. *b)* San Mateo sigue la lista a través de Salomón; San Lucas a través de Natán, hijo de David. Las dos listas se juntan de nuevo en Salatiel, padre de Zorobabel, separándose de nuevo hasta llegar a José, padre adoptivo de Jesús. Estas diferencias han dado ocasión a agudizar el ingenio de los exegetas. Algunos creyeron, incluso, que San Mateo describe el origen de Jesús a través de José, y San Lucas a través de María. Pero esta interpretación ha sido rechazada por no concordar con el mismo Evangelio y ser contraria a la interpretación antigua y tradicional.

No obstante, las dificultades, todos concuerdan que la verdad histórica no ofrece ninguna duda, aunque se desconozcan las fuentes que haya podido tener presentes cada evangelista, que proceden independientemente. Los judíos eran exigentes en materia de genealogía.

no lo era por naturaleza; se le creía tal, porque María lo había engendrado, que tenía a José por marido y esposo. Del mismo modo encuentras: *¿No es éste el hijo de José el artesano?* (Mt 13,55). Lo hemos dicho antes por qué el Señor Salvador quiso nacer de una virgen, de una desposada y en el tiempo de empadronamiento: no me parece ahora un despropósito explicar por qué ha tenido por padre a un artesano. Por esta figura muestra, en efecto, que tiene por Padre al Creador de todas las cosas, que ha creado el mundo, como está escrito: *Al principio hizo Dios el cielo y la tierra* (Gen 1,1). Pues, si lo humano no es comparable con lo divino, sin embargo, el símbolo es perfecto, porque el Padre obra por el fuego y el Espíritu (Mt 3,11), y, como buen artesano del alma, lima nuestros vicios, descarga el hacha sobre los árboles estériles, sabe talar lo que es exiguo, conservar las cimas sublimes, ablandar con el fuego del Espíritu la rigidez de las almas, formar para diversos usos todo el género humano por las diferentes clases de ministerios.

3. Mas ¿por qué escribir la genealogía de José mejor que la de María, puesto que María ha engendrado a Cristo del Espíritu Santo, y José aparece extraño a la generación del Señor? Podríamos dudar si no nos instruyese la costumbre de las Escrituras, que investiga siempre el origen del varón. Así tienes: Farés fue hijo de Judá, jefe de la tribu: *El engendró a Esrom, y Esrom engendró a Arán, y Arán engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, y Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Jesé, y Jesé engendró a David* (Mt 1,3-6). Es la persona del varón la

sed ideo putabatur, quia eum Maria, quae Ioseph uiro suo erat desponsata, generauerat; sic enim habes: *nonne hic est filius Ioseph fabri?* Diximus supra qua ratione per uirginem, diximus etiam qua ratione per desponsatam et quare census tempore nasci uoluerit dominus salutaris: non alienum etiam uidetur ut qua ratione fabrum patrem habuerit declaremus. Hoc enim typo eum patrem sibi esse demonstrat, qui fabricator omnium condidit mundum iuxta quod scriptum est: *in principio fecit deus caelum et terram.* Nam etsi humana non sunt comparanda diuinis, typus tamen integer est, quod pater Christi igni operatur et spiritu et tamquam bonus animae faber uitia nostra circumdolat, cito securem admouens arboribus infecundis, secare doctus exigua, culminibus seruare sublimia, rigida mentium spiritus igne mollire et in uarios usus omne humanum genus diuersa ministeriorum qualitate formare.

[3] Cur autem Ioseph magis quam Mariae generatio describatur, cum Maria de sancto spiritu generauerit Christum et Ioseph a generatione domini uideatur alienus, dubitare possemus, nisi consuetudo nos instrueret scripturarum, quae semper uiri originem quaerit. Sic enim habes: Phares fuit filius Iuda principis tribus. Hic *generauit Esrom et Esrom generauit Aram et Aram generauit Aminadab et Aminadab generauit Naasson et Naasson generauit Salmon et Salmon generauit Boos et Boos generauit Obed et Obed generauit Iessae et Iessae generauit Dauid.* Uiri enim

que interesa; también es él el que representa la dignidad de la familia en el senado y en los concejos de la ciudad. Sería algo deforme, por el contrario, dejar a un lado el origen del varón para indagar el de la mujer, y hacer aparecer sin padre al que debía ser anunciado a los pueblos del mundo entero.

4. Mas mostremos que, por otros títulos, existe variedad en el orden seguido por las genealogías, de modo que aquí igualmente tampoco apareciesen los evangelistas en desacuerdo, habiendo seguido un orden antiguo. Así tienes, en efecto: *Existió un hombre de Arat, llamado Elcana, hijo de Hieremiel, hijo de Helí, hijo de Ozi* (1 Sam 1,1). Tú lo ves: tanto de los padres a los hijos como de los hijos a los padres la costumbre antigua dispone la trama de una genealogía; ves que por todas partes se sigue una familia para la genealogía de los hombres. No te extrañe si Mateo ha recorrido desde Abrahán hasta José, Lucas desde José hasta Adán y hasta Dios la serie genealógica. No te extrañe si se ha descrito el origen de José; pues el que había de nacer según la carne había de seguir los usos de la carne y, al venir al mundo, ser descrito siguiendo la costumbre del mundo, tanto más cuanto que en la ascendencia de José se encuentra también la de María; pues José, siendo un hombre justo, ha tomado ciertamente a su esposa en su tribu y en su parentela. Este justo no ha podido ir contra la prescripción de la Ley; y allí se lee: *La heredad de los hijos de Israel no pasará de tribu en tribu, porque los hijos de Israel han de quedar ligados cada uno a la heredad de la tribu de sus padres. Toda hija que posea una heredad en alguna de las tribus de los hijos de Israel, tomará por marido un hombre de una de las familias de la tribu de su padre* (Num 36,7-8). De este

persona quaeritur, qui etiam in senatu et reliquis curiis ciuitatum generis adserit dignitatem. Quam deforme autem, si relicta uiri origine origo feminae quaereretur, ut uideretur patrem non habuisse ille totius mundi populis praedicandus! [4] Sed etiam alibi diuerso ordine generationem doceamus esse decursam, ne hic quoque euangelistae discrepare uideantur, qui ueterem ordinem sunt secuti. Sic enim habes: *fuit homo ex Arath, et nomen eius Elcana, filius Hieremiel, filius Heli, filius Ozi.* Uides et a patribus ad filios et a filiis ad patres originis descriptionem uetere more contextam, uides ubique familiam per uirorum generationes esse decursam: noli mirari si Matthaeus ab Abraham usque ad Ioseph, Lucas a Ioseph usque ad Adam et deum generationum ordinem percucurrit. Noli mirari quod Ioseph origo descripta est. Etenim secundum carnem natus usum debuit sequi carnis et qui in saeculum uenit saeculi debuit more describi, maxime cum in Ioseph origine etiam origo sit Mariae. Nam cum uir iustus fuerit Ioseph, utique ex tribu sua et ex patria sua accepit uxorem nec potuit iustus facere contra id quod lege praescriptum est. Sic enim habes quia unusquisque in hereditatem tribus suae patriae adhaerebunt filii Israhel nec de tribu ad tribum transibunt et omnis filia, qua habet hereditatem tribuum filiorum Israhel, uni ex populo et ex tribu patris sui erit uxor.

modo, al hacerse el empadronamiento, José, de la familia y del país de David, marchó a inscribirse con María su esposa (Lc 2, 4): puesto que ella hace su declaración como de la misma casa y del mismo país, afirma que está segura de ser de la misma tribu y del mismo país.

5. También Isabel es presentada como pariente de María: en primer lugar porque todos los judíos son parientes, como lo enseña el Apóstol con estas palabras: *Desearía ser anatema yo mismo por mis hermanos, parientes según la carne, que son los israelitas* (Rom 9,3-4); ellas eran parientes porque las dos eran israelitas; parientes también porque las dos eran de la tribu de Judá. Tú conoces que María era de la tribu de Judá, conócelo también para Isabel; pues *en estos días María se levantó y fue presurosa hacia las montañas a una ciudad de Judá,* se ha dicho, *y entró en la casa de Zacarías* (Lc 1,39ss). Como Moisés había prescrito que cada uno habitase en su tribu (Num 2,2), si ella moraba en una ciudad de Judá, es que también era de la tribu de Judá; además que en la familia de Isabel hay sacerdotes, de los cuales Dios es la parte [3]. Y al mismo tiempo ¡qué bello es que, habiendo una engendrado al Precursor de Cristo, y la otra al mismo Cristo; habiendo una concebido del Espíritu Santo y habiendo lo otra profetizado llena del Espíritu Santo, apareciesen también parientes según la carne, puesto que, según Dios, no carecían de los lazos de un parentesco espiritual! Que si la cabeza de toda mujer es el varón, según el santo Apóstol (Ephes 5,23), y si son dos en

Itaque et census tempore ascendit Ioseph de domo et de patria Dauid, ut profiteretur cum Maria uxore sua. Quae ex eadem domo et ex eadem patria professionem defert, utique eiusdem tribus et eiusdem patriae se esse designat.

[5] Cognata quoque Mariae inducitur Elisabet, primo quod omnes Iudaei cognati, quemadmodum et apostolus docuit dicens: *optabam enim anathema esse ipse pro fratribus meis cognatis secundum carnem, qui sunt Israhelitae.* Cognatae ergo, quia ambae Israhelitae erant, simul et cognatae, quia ambae erant ex tribu Iuda. Didicisti ex tribu Iuda Mariam, disce et Elisabet. Nam *exsurgens Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione in ciuitatem* inquit *Iudae et intrauit in domum Zacchariae.* Cum enim iuxta tribus suas Moyses habitare unumquemque praescripserit, utique cum in ciuitate Iudae manserit, erat et in tribu Iuda, maxime cum ex genere Elisabet fuerint sacerdotes, quorum deus portio est. Simul quam pulchrum, ut cum illa praenuntium Christi, Christum ista generauerit et altera de sancto spiritu conceperit, altera sancto repleta spiritu prophetauerit, secundum carnem quoque uideantur fuisse cognatae quae secundum deum spiritalis cognationis consortio non carebant! Quodsi

[3] Parece que aquí utiliza San Ambrosio la obra de Eusebio *Quaestio I ad Stephanum* 1,8 (PG 22,889-890); pero modifica algo su pensamiento. Eusebio nota simplemente que Zacarías e Isabel habitaban en la tribu de Judá, de la cual era María, y que ésta es la razón por la cual se llaman parientes. En cuanto a la última frase acerca de los sacerdotes, resume la explicación de Eusebio sobre la tribu sacerdotal, «de la cual Dios es su parte», entre las otras tribus.

una sola carne (Gen 2,24), ¿cómo podría acontecer que los que eran una sola carne y un solo espíritu pareciesen tener parentesco y tribu distintas? Añade más aún, que el ángel Gabriel ha anunciado del Señor: *El Señor le dará el trono de David su padre* (Lc 1,32): es, pues, cierto que María pertenecía también a la descendencia de David. Y al mismo tiempo conocemos que importa poco según qué línea está formulada la serie genealógica, puesto que de una y otra parte ha sido recorrido el camino.

6. ¿Por qué San Mateo ha comenzado a enumerar la genealogía de Cristo desde Abrahán, mientras que San Lucas la ha conducido desde Cristo hasta Dios? Parece que esto necesita alguna explicación. Mas en primer lugar, ¿por qué San Mateo, al comenzar por Abrahán la serie genealógica, no ha escrito: "Libro de la genealogía de Abrahán", sino *Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán?* Y ¿por qué ha nombrado con preferencia a estos dos personajes? Pienso que esto no debe descuidarse. No sin razón se han escogido los más fieles como cabezas de la descendencia, para hacernos comprender que, hasta en la genealogía según la carne, es menester buscar sobre todo la sucesión espiritual: pues éstos son los dos hombres sobre los cuales se depositaron las promesas divinas.

7. En primer lugar Abrahán: antes que la Ley de Moisés y antes que el pueblo judío, por el abandono de sus bienes y su conocimiento de Dios, él mereció este testimonio de su fe: *Creyó a Dios y le fue reputado para justicia* (Gen 15,6). También recibió él la promesa de Dios cuando le dijo: *Salte de tu tierra, de tu perentela, de la casa de tu padre, para la tierra que yo te indicaré; yo te haré un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, que será una bendición. Y bendeciré a los que te bendigan. Y maldeciré a los que te maldigan. Y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra* (Gen 12,1-3). Ves, pues, que la unión de las naciones y la congregación de la Santa Iglesia ha sido prometida por el oráculo divino en primer lugar a él. Era menester que fuese designado como el cabeza de la línea genealógica, puesto que él había merecido el primero la promesa de la institución de la Iglesia.

8. También David ha sido declarado con razón cabeza de la descendencia, puesto que ha recibido la seguridad y el juramento de que de él vendría Cristo según la carne; pues así efectivamente está escrito: *Juró el Señor a David esta verdad y no se apartará de ella: del fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono* (Ps 131,11); y en otro lugar: *Una cosa he jurado por mi santidad, y no romperé la fe de David: su descendencia durará eternamente, y su trono durará ante mí cuanto el sol* (Ps 88,36-37); y en los Paralipómenos: *Cuando se cumplan tus días y vayas a reunirte con tus padres, yo alzaré tu descendencia, después de ti, a uno de entre tus hijos, y yo afirmaré su trono. El será quien me edifique casa y yo afirmaré para siempre su trono. Seré padre para él, y él será para mí un hijo, y no apartaré de él mi gracia, como la aparté de quien te precedió* (1 Par 17,11.13). Igualmente, ha revelado el Señor Dios por Isaías la generación del Señor: *Y brotará una vara del tronco de Jesé, y retoñará de sus raíces un vástago, sobre el que reposará el Espíritu de Yavé, espíritu de sabiduría y de inteligencia* (Is 11,1-2); y más abajo: *En aquel*

omnis feminae caput uir secundum sanctum apostolum et sunt duo in carne una secundum legem diuinam, utique hi qui una caro erant et unus spiritus qui poterat fieri ut uiderentur patriam et tribum habere diuisam? Accedit illud quod etiam angelus Gabrihel de domino praenuntiauerit quod *dabit illi dominus sedem Dauid patris sui.* Certum est igitur etiam Mariam de Dauid generatione manasse. Simul etiam discimus nihil referre quo ordine generationis series exprimatur, cum iter hinc atque inde sit peruium.

[6] Cur autem sanctus Matthaeus ab Abraham generationem enumerare coeperit Christi, sanctus uero Lucas a Christo usque ad deum perduxerit explanandum uidetur. Sed prius cur sanctus Matthaeus, cum ab Abraham coeperit generationis ordinem, non ita posuerit: "liber generationis Abrahae", sed: *liber generationis Iesu Christi, fili Dauid, fili Abraham* et cur hos duos potissimum nominauerit nequaquam praetereundum puto. Non enim otiose fidelissimi auctores generis eliguntur, ut intellegamus quod in ipsa generatione carnis spiritalis magis successio requiratur; duo sunt enim isti uiri, in quos manauerunt promissa diuina. [7] Prior Abraham, qui ante Moysi legem et ante populum Iudaeorum propria derelinquens. cognoscens deum meruit fidei testimonium, quia *credidit deo et reputatum est ei ad iustitiam,* qui etiam a deo accepit oraculum dicente sibi: *exi de terra tua et de cognatione tua et de domo patris tui in terram, quam tibi monstrabo, et faciam te in gentem magnam et benedicam te et magnificabo nomen tuum, et eris benedictus, et benedicam benedicentes te et maledicam maledicentes te, benedicentur in te omnes tribus terrae.* Uides ergo congregationes gentium et sacrosanctae ecclesiae coetum oraculo diuino huic primo esse promissum. Et ideo is auctor generis debuit designari, qui instaurandae ecclesiae sponsionem primus emeruit. [8] Dauid quoque merito et ipse auctor generis declaratur, quia cum iureiurando responsum quod ex ipso secundum carnem Christus futurus esset accepit; sic enim scriptum est: *iurauit dominus Dauid ueritatem, et non paenitebit eum: ex fructu uentris tui ponam super sedem meam,* et alibi: *semel iuraui in sancto meo, si Dauid mentiar; semen eius in aeternum manebit, et sedes eius sicut sol in conspectu meo* et in Paralipomenis: *et erit cum completi fuerint dies tui et dormieris cum patribus tuis, suscitabo semen tuum post te, qui erit de uentre tuo, et parabo regnum eius. Ipse mihi aedificabit domum, et erigam sedem eius in saeculum. Ego ero ei in patrem, et ipse erit mihi in filium, et misericordiam meam non dispergam ab eo, sicut dispersi ab his qui ante te fuerunt.* Per Esaiam quoque idem dominus deus generationem domini reuelauit dicens: *exibit uirga de radice Iessae et flos ex radice ascendet et requiescet super eum spiritus dei, spiritus sapientiae et intellectus* et infra: *et erit radix Iessae et qui exsurget im-*

día el renuevo de la raíz de Jesé se alzará como estandarte para los pueblos (Is 11,10); y en otra parte: *Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre su hombro la soberanía, y que se llamará maravilloso Consejero... para dilatar el imperio y para una paz ilimitada, sobre el trono de David y sobre su reino* (Is 9,6-7). Según la versión de Aquila [4], vemos que aquí no ha sido hecha la promesa como de un mero hombre, sino de uno que está por encima del hombre; pues ha traducido: *Nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo; y su medida ha sido colocada sobre sus espaldas, y se le llamará Consejero admirable, mi Consejero, fuerte, poderoso, Padre de los siglos, Príncipe de la paz. Su autoridad será plena y su paz no tendrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino.*

9. Que todo esto se aplique a Cristo lo muestran evidentemente los textos, ni es posible que el fruto del poder divino se dirija en provecho de Salomón, que fue hijo de David y cuyo fin se conoce con certeza; pues existe un fin del reino y de la paz de Salomón, como lo demuestra la lectura de los libros de los Reyes (1 Reg 11,43). No hay más que Cristo, cuyo reino no tiene fin. Además Salomón no tuvo mando alguno en las naciones, mientras que Cristo ha reunido a la Iglesia de todas las naciones. Finalmente, viviendo David es cuando ha nacido Salomón y cuando

perare gentibus in ipso gentes sperabunt et alibi: *puer natus est nobis, filius datus est nobis, cuius principium super umeros eius, et uocabitur nomen eius Magni consilii angelus; adducam enim pacem super principes et salutem ei. Magna potestas eius et pacis eius non est finis in sede Dauid et in regno eius.* In quo Aquilae quoque interpretatione non quasi de homine, sed de eo qui ultra hominem esset uidemus exstitisse promissum. Idem enim interpretatus est: *puer natus est nobis, filius datus est nobis, et facta est mensura eius in umero eius, et uocabitur nomen eius admirabilis consiliarius, consiliarius meus, fortis, potens, pater saeculi, princeps pacis. Eius inpleta est disciplina et pacis eius non est finis supra sedem Dauid et supra regnum eius.*

[9] Omnia conuenire de Christo euidentibus signatur oraculis, nec posse diuinae fructum potentiae ad Salomonis gratiam deriuari, qui Dauid filius fuit, cuius finis haud dubie cognoscitur; finis enim fuit regni Salomonis et pacis, ut Regnorum lectionibus demonstratur. Unus est Christus, cuius regnum non habet finem. Deinde nullis Salomon gentibus imperauit, Christus uero ecclesiam de nationibus congregauit. Postremo uiuente Dauid et natus est Salomon et regnum est consecutus, hic autem qui

[4] Los pocos datos seguros sobre la personalidad de Aquila (distinto del personaje neotestamentario de que nos habla San Pablo), autor de una versión griega del Antiguo Testamento, son su origen gentil y su conversión al judaísmo. Su versión tuvo un crédito enorme entre los judíos, por lo menos hasta la época de Justiniano. Entre los autores cristianos no encontró mucha aceptación, pues se ve claramente que su traducción es una réplica a la de los LXX. San Ireneo le acusa de sectarismo (cf. *Adv. haereses* 3,21). Sin embargo, otros autores cristianos, aun admitiendo su carácter polémico, reconocieron los méritos de esa versión, como Orígenes y San Jerónimo. El primero la incluyó en sus *Hexaplas*, y el segundo se sirvió ampliamente de ella en su *Vulgata*. No obstante, se le criticaba su servilismo, llevado al extremo de violentar la lengua griega.

alcanzó el reino, mientras que el que aquí es prometido se nos da como debiendo aparecer después de la muerte de David, así está escrito: *Cuando se cumplan tus días y vayas a reunirte con tus padres, yo alzaré de tu descendencia, después de ti, a uno de entre tus hijos, y yo afirmaré su trono. El será quien me edifique casa, y yo afirmaré para siempre su trono* (1 Par 17,11-12). ¿Ha reinado Salomón por los siglos no habiendo reinado más que cuarenta años? *Yo seré para él un padre,* dice, *y él será para mí un hijo* (ibid., 13); ¿quién es el propio Hijo de Dios sino Aquel del cual se ha dicho: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy* (Ps 2,7), *y no apartaré de él mi gracia, como la aparté del que te precedió. Le estableceré para siempre en mi casa y en mi reino, y su trono será firme por toda la eternidad?* (1 Par 17,13-14). Mas Salomón ha errado, y tal vez de manera tan grave para que los hombres no caigan en el error de creer que a él se dirigía la promesa divina. Lo conocemos por la continuación de los textos divinos; pues él construyó un templo al ídolo Astarté por amor a una mujer, y el Señor se indignó contra Salomón. Si, pues, viviendo él mismo ha comenzado a reinar —pues está escrito que, cuando se anunció a David que Salomón comenzó a reinar, se postró en su lecho y dijo: *Bendito el Señor, Dios de Israel, que ha hecho sentarse hoy sobre mi trono un sucesor de mi descendencia, viéndolo mis ojos* (1 Reg 1,47-48)—, si él ha errado, si ha ofendido, es, tú lo ves, que el conjunto de la profecía prometía a Cristo.

10. Por esto el evangelista ha escogido a estos dos cabezas de la genealogía: uno porque ha recibido la promesa de la congregación de los pueblos; otro, porque ha obtenido la profecía

promittitur post mortem Dauid surrecturus esse monstratur, sicut habes quia *cum conpleti fuerint dies tui et dormieris cum patribus tuis, suscitabo de semine tuo qui erit ex uentre tuo et parabo regnum eius. Ipse mihi aedificabit domum, et erigam sedem eius in saeculum.* Numquid in saeculum regnauit Salomon, qui annis tantummodo quadraginta regnauit? *Ego ero* inquit *ei in patrem et ille mihi in filium* —quis est ille proprius dei filius nisi cui dictum est: *filius meus es tu, ego hodie genui te?— et misericordiam meam non dispergam ab eo et fidelem eum seruabo in domo mea et in regno eius usque in saeculum?* At uero Salomonem errasse ideo fortasse tam grauiter, ne errarent homines et ad ipsum crederetur manasse promissum, diuinarum serie cognouimus lectionum: aedificauit enim templum Astartae idolo propter amorem mulieris et indignatus est dominus in Salomonem. Si igitur et uiuente Dauid regnare coepit —sic enim habes quod, cum esset nuntiatum Dauid regnare Salomonem, adorauit rex in cubili suo et dixit: *benedictus dominus deus Israhel, qui dedit mihi hodie de semine meo sedentem in throno meo, et oculi mei uident*— si errauit, si offendit, uides quoniam promissi series Christum spopondit. [10] Et ideo istos duos generis auctores euangelista delegit, unum qui promissum accepit de congregatione populorum, alterum qui de generatio-

del nacimiento de Cristo. Y con razón el que es más tarde en el orden de la descendencia ha sido nombrado antes que Abrahán en la genealogía de Cristo, porque es más la promesa de recibir a Cristo que a la Iglesia, porque la misma Iglesia es por Cristo. Luego uno es el cabeza de la genealogía según la carne y otro según el espíritu; uno en cuanto al privilegio de la posteridad, el otro en cuanto a la fe de los pueblos [5]; mejor es el que salva que el que es salvado. Y, por lo mismo, se llama hijo de David: *Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David;* pues debió ser llamado hijo en primer lugar de aquel a quien el hijo fue prometido, aunque el Apóstol diga que también fue prometido Cristo a Abrahán; pues *a Abrahán le fueron hechas las promesas, y en él a su descendencia. No dice y a las descendencias, como hablándose de muchos, sino de uno solo: y a su descendencia, la cual es Cristo* (Gal 3,16). De este modo, a uno le es prometida la paternidad en sentido propio y a otro su origen. A uno ha sido dado que Jesús sea llamado su hijo; y a otro, como patriarca de la familia de las naciones, se ha reservado que en Abrahán tome el punto de partida la genealogía del Señor; pues siendo el antepasado en la fe, a él también debía afirmar la Escritura como antepasado de la genealogía divina.

11. Por esto mismo, San Lucas ha juzgado un deber hacer remontar su origen a Dios, pues el verdadero Padre de Cristo es Dios, Padre o por una real generación o por la regeneración del bautismo [6], autor del don misterioso. De aquí que no haya descrito su genealogía desde el principio de su narración, sino después de haber narrado su bautismo, deseando mostrar que Dios es el Padre de todos por el bautismo; ha atestiguado que Cristo viene también de Dios por orden de descendencia, ordenando todas las cosas de manera que lo muestren Hijo de Dios según la naturaleza, según la gracia y según la carne. Y ¿qué hecho más evidente de su descendencia divina que haber hecho descender su genealogía de la palabra del Padre: *Este es mi Hijo amado, en el que me he complacido?* (Mt 3,17).

12. Algunos acostumbran a plantear problemas del hecho de que Mateo ha contado desde Abrahán hasta Cristo cuarenta y dos generaciones y Lucas cincuenta, y que Mateo ha incluido en la genealogía distintas personas que Lucas. Sobre este particular tú puedes verificar lo que hemos dejado dicho: aunque Mateo haya enumerado otros ascendientes en la genealogía del Señor, distintos de los que han sido insertados por Lucas en su serie genealógica, sin embargo, ambos han hecho proceder de Abrahán y de David los demás ascendientes.

ne Christi oraculum consecutus est. Et ideo licet ordine sit successionis posterior, prior tamen quam Abraham in domini generatione describitur, quia plus est promissum accepisse de Christo quam de ecclesia, quoniam ecclesia ipsa per Christum. Ergo unus princeps generis secundum carnem, alter princeps generis secundum spiritum, alter secundum seminis gratiam, alter secundum populorum fidem; potior enim qui saluat eo qui saluatur. Et ideo Dauid filius dicitur: *liber generationis Iesu Christi, fili Dauid;* eius enim primo loco debuit filius dici, cui dari filius est promissus, licet apostolus etiam Abrahae Christum dicat esse promissum; *Abrahae* enim *dictae sunt promissiones et semini eius. Non dicit: et seminibus, tamquam in multis, sed sicut in uno: et semini tuo, qui est Christus,* ut alteri proprietas generationis, principatus alteri deferatur. Illi delatum est, ut Iesus eius filius diceretur, huic quasi principi familiae gentiumque praerogatiua seruatur, ut ab Abraham generationis dominicae manaret exordium; qui enim fidei auctor est, ipsum adserere scriptura quoque debuit diuinae generationis auctorem. [11] Unde et Lucas ad deum putauit originem eius esse referendam, quod uerus Christi generator deus sit uel secundum ueram generationem pater uel secundum lauacri regenerationem mystici auctor muneris. Et ideo non a primo generationem eius coepit describere, sed posteaquam baptismum eius explicuit, auctorem omnium deum per baptismum cupiens demonstrare, Christum quoque a deo ordine manasse successionis adseruit uniuersa contexens, ut et secundum naturam et secundum gratiam et secundum carnem dei filium demonstraret. Quod autem euidentius diuinae generationis indicium quam quod de generatione dicturus ipsum patrem praemisit loquentem: *hic est filius meus dilectus, in quo conplacui?*

[12] Hic quoque aliqui solent serere quaestiones, quod Matthaeus ab Abraham usque ad Christum quadraginta duas generationes enumerauerit, Lucas uero quinquaginta, et quod per alias personas Matthaeus, per alias Lucas generationem manasse descripserit. In quo iam potes illud probare quod diximus, quia, cum alios Matthaeus maiores dominici generis, alios uero Lucas in ordine generationis texuerit, ab Abraham tamen et Dauid

[5] Es ésta una interpretación o más bien un cierto juego sistemático y esquematizado que se corrige más adelante.

[6] Con esta expresión alude San Ambrosio a «la filiación mesiánica», inaugurada en el bautismo de Jesús y de la cual se ha hecho uso en la patrística. Recuérdese que en el texto occidental D, a b c ff² i, r añade después de «tú eres mi hijo: *Yo te he engendrado hoy,* interpolación proveniente del Salmo 2,7, que no estaba en los códices más antiguos, como dice San Agustín (PL 34,1093). Los Padres orientales, a diferencia de los occidentales en general, más que ver en el bautismo de Jesús un acto de humildad, veían un acto público que inaugura la vida pública y su misión redentora. Según ellos, venía a ser como el cumplimiento de su nacimiento: Después de haber asumido la naturaleza humana y de haber nacido como hombre, el Verbo comienza su misión redentora porque entra en el mundo con su primer acto público, asumiendo en el bautismo toda la humanidad y su pecado. Esto es lo que quiere decir la Iglesia cuando canta: «Hoy se ha unido la Iglesia a su celeste Esposo.» La antigüedad advirtió que en el bautismo de Jesús acaeció algo nuevo: en la misma herejía de los gnósticos, que, distinguiendo a Jesús de Cristo, enseñaba la descensión del eón divino Cristo sobre Jesús en el momento del bautismo, se puede presentir el gran misterio que se realizó en aquel momento. Como dice Divo Barsotti: «No se puede dividir a Cristo. Contra los gnósticos antiguos y modernos, la Iglesia repite la afirmación victoriosa de los apóstoles: Jesús es Cristo. Mas, al iniciar su misión con el bautismo, El en cierto modo comenzó a ser Cristo, el ungido de Dios; y, por el bautismo, el misterio de la Encarnación no es ya sólo el misterio de la unión hipostática del Verbo con una naturaleza humana, sino también el misterio de una encarnación que lleva consigo la inclusión de todos los hombres en Cristo.» La liturgia oriental canta que el Verbo salvó a Adán en el Jordán. La voz se dirige a Jesús; el Padre habla a Cristo, no solamente al Verbo que eternamente procede de El, sino al Verbo hecho carne, al Verbo que en el bautismo asume a Sí la humanidad pecadora, según el pensamiento de los Padres orientales y de algunos occidentales, entre los cuales puede contarse San Ambrosio.

13. Si Mateo ha creído mejor deducir por Salomón la genealogía, Lucas por Natán, es, parece, porque el uno muestra la línea real, y el otro la línea sacerdotal de Cristo [7]. Y nosotros no debemos entender en el sentido de que el uno diga más verdad que el otro, sino que ambos están acordes en una misma probidad y verdad. Pues El fue verdaderamente, en su misma carne, de raza real y sacerdotal, rey por los reyes y sacerdote por los sacerdotes. Aunque la profecía no se exprese de lo carnal, sino de lo celeste, porque *el rey se regocija en el poder de Dios* (Ps 20,2), al cual el rey su Padre deja el juicio (Io 5,22), y es sacerdote eternamente, según está escrito: *Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec* (Ps 109,4). Ambos están en lo verdadero: Mateo ha descrito el origen que le viene por los reyes, Lucas deduciendo una descendencia que, por los sacerdotes, procede de Dios a Cristo, da un carácter más santo a su mismo origen. Al mismo tiempo, en esto se declara también la figura del toro, puesto que en toda ocasión cree un deber obligarse al misterio sacerdotal.

14. No te extrañes si, a partir de Abrahán, hay en Lucas más generaciones hasta Cristo y menos en Mateo, puesto que admites que la genealogía es deducida por otras personas; puede ser, en efecto, que unos hayan realizado una carrera más larga y que en la otra genealogía hayan muerto los hombres prematuramente; pues vemos a viejos que existen al mismo tiempo que sus nietos, y a otros hombres que desaparecen cuando han tenido hijos.

reliquos auctores generis uterque signauit. [13] Quod uero per Salomonem Matthaeus generationem deriuandam putauit, Lucas uero per Natham, alteram regalem, alteram sacerdotalem Christi familiam uidetur ostendere. Quod non ita accipere debemus, quod alterum altero uerius, sed alter alteri pari fide et ueritate concordet. Fuit enim uere et secundum carnem regalis et sacerdotalis familiae, rex ex regibus, sacerdos ex sacerdotibus. Licet oraculum non de carnalibus, sed de caelestibus exprimatur, quoniam et rex in dei uirtute laetatur, cui iudicium a patre rege defertur, et sacerdos est in aeternum, secundum quod scriptum est: *tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech.* Bene igitur uterque tenuit fidem, ut Matthaeus per reges ductam originem conprobaret et Lucas per sacerdotes a deo transmissam in Christum seriem generis deducendo sanctiorem ipsam originem declararet. Simul in hoc quoque uituli figura signatur quod ubique sacerdotale mysterium putat esse seruandum. [14] Nec mireris si ab Abraham plures secundum Lucam successiones usque ad Christum sunt, pauciores secundum Matthaeum, cum per alias personas generationem fatearis esse decursam; potest enim fieri ut alii longaeuam transegerint uitam, alterius uero generationis uiri inmatura aetate decesserint, cum uideamus conplures senes cum suis nepotibus uiuere, alios uero uiros statim filiis obire susceptis.

[7] Natán, hijo de David, no pertenecía a la tribu de Leví y no podía ser sacerdote. La interpretación dada aquí por San Ambrosio parece proceder del libro 2.º de Samuel 8,18, según la Vulgata, y, sin duda, también la versión más antigua utilizada por San Ambrosio: «Filii autem David sacerdotes erant.» Según el texto hebreo habría que traducir: «Eran sus ministros o consejeros íntimos.» Eusebio culpa

15. Algo más todavía: San Mateo menciona a Jacob, que fue padre de José, como hijo de Matán; mas Lucas escribe que José, que había tenido por esposa a María, era hijo de Helí, y Helí hijo de Melqui. ¿Cómo un mismo hombre ha tenido dos padres, es decir, Helí y Jacob? ¿Cómo también dos abuelos paternos, Matán y Melqui? Mas, si investigas, encontrarás que, siguiendo una prescripción de la ley antigua, dos hermanos han engendrado diversos hijos del seno de una misma esposa (Deut 25,5). Se recuerda, en efecto, que Matán, que descendía de la raza de Salomón, engendró un hijo, Jacob, y murió dejando una esposa que más tarde Melqui tomó por mujer y de la cual engendró a Helí [8]. A su vez, Helí, habiendo muerto sin hijos su hermano, se desposó con la mujer de su hermano y engendró un hijo, José, que legalmente es llamado hijo de Jacob, puesto que su hermano había suscitado una posteridad, conforme a la Ley, a su otro hermano. De este modo fue llamado hijo de los dos, no porque ambos lo hayan engendrado, sino porque era hijo de uno por la generación y del otro por la Ley. Esta prescripción de la Ley nos prometía para más tarde la perpetuidad de la descendencia de los muertos —lo que no ha comprendido el pueblo judío, sino que, al tomar el texto a la letra, le ha quitado todo su valor—, pues había otro hermano que debía resucitar la descendencia de sus hermanos difuntos [9]: hermano no por la parentela de la carne, sino por la pureza de la gracia. ¿Tal vez por esto

[15] Illud quoque aduertimus, quod sanctus Matthaeus Iacob, qui fuit pater Ioseph, filium Matthan esse memorauerit, Lucas uero Ioseph, cui desponsata erat Maria, filium Heli, Heli autem filium Melchi esse descripserit. Quomodo unius duo patres, id est Heli et Iacob? Quomodo etiam duo paterni aui, Matthan et Melchi? Sed si sequaris, inuenies quod iuxta praescriptum legis ueteris duo fratres diuersos filios uterinos ex una uxore generauerint. Traditur enim Matthan, qui a Salomone genus duxit, Iacob generasse filium et uxore superstite decessisse, quam postea Melchi accepit uxorem, ex qua generatus est Heli. Rursus Heli fratre sine liberis decedente copulatus est fratris uxori et generauit filium Ioseph, qui iuxta legem Iacob filius dicitur, quoniam semen fratris defuncti frater iuxta legis ueteris seriem suscitabat. Ita duorum filius dictus est, non ab utroque generatus, sed quia alterius secundum generationem, alterius secundum legem factus est filius. In quo praescripto legis futuram perpetuitatem defunctorum seminis nobis esse promissam non intellexit populus Iudaeorum, sed secundum litteram accipiens gratiam corrupit oraculi. Alius enim erat frater, qui defunctorum fratrum semen resuscitaret, non frater secundum carnis germanitatem, sed secundum gratiae puritatem. Et ideo fortasse *frater non*

a Julio el Africano de este «error» de la genealogía real y sacerdotal (cf. *Quaest. ad Stephanum* 4,1: PG 22,899-900).

[8] Esta precisión se debe también a Julio el Africano, y la acepta también Eusebio en esta ocasión (cf. PG 22,901-902); sin embargo, según Eusebio, es Jacob el que ha dado a Helí un hijo legal en la persona de José; San Ambrosio hace de José el hijo de Helí por la sangre e hijo legal de Jacob.

[9] San Ambrosio juega aquí con la semejanza de los dos verbos: «suscitare semen» = suscitar una posteridad, y «resuscitare» = resucitar.

el hermano no redime: redimirá un hombre? (Ps 48,8). Porque no es un hermano por la sangre, sino el Señor y *mediador de Dios y de los hombres, Jesucristo hombre* (Tim 2,5), el que ha prodigado la gracia de la resurrección, aunque sea otra la interpretación de este versículo, como diremos en su lugar [10].

16. Por otra parte no parece fuera de propósito que San Mateo, doblando un número misterioso, ha creído oportuno distribuir por catorce las generaciones desde Abrahán hasta David, desde David hasta el destierro de Babilonia y del destierro de Babilonia hasta Cristo: por esto ha señalado igualmente los cambios sucesivos. Pues, desde Abrahán hasta David, el pueblo judío no tuvo reyes —habiendo comenzado la realeza justa en David [11]; luego toda la raza de los judíos fue gobernada por reyes y su realeza permaneció inviolada hasta el destierro, mas después del destierro se deslizó la nobleza circuncidada de este pueblo degenerado hacia la decadencia [12]. En cuanto a las cincuenta generaciones que Lucas ha querido contar después de Abrahán, es claro que ellas han salvaguardado la gracia de un número misterioso; pues el número diez y el número siete son misteriosos, y la triple repetición de ambos designa un misterio; el cincuentenario retenido por San Lucas y la cuarentena preferida por San Mateo han proclamado suficientemente un número místico.

17. Muchos se extrañan de que Mateo haya creído oportuno

redimit: redimet homo? Quia non germanus frater ille, sed dominus et *mediator dei et hominum homo Christus Iesus* resurrectionis gratiam propagauit; licet sit uersiculi istius et alia interpretatio, quam suo dicemus loco. [16] Non absurdum autem uidetur quod geminato mystico numero quater denas generationes diuidendas sanctus Matthaeus putauit, ab Abraham usque ad Dauid, a Dauid usque ad transmigrationem Babylonis, a transmigratione Babylonis usque ad Christum, in quo uices mutationum pariter designauit. Ab Abraham enim usque ad Dauid tempora sine regibus fuit populus Iudaeorum —regnum enim iustum a Dauid coepit— deinde per reges actum genus omne est Iudaeorum et intemerata usque ad transmigrationem eorum regna manserunt; post transmigrationem uero in occasum degenerantis populi nobilitas circumcisa uergebat. De quinquaginta uero successionibus, quas ab Abraham Lucas contexendas putauit, numeri mystici seruata gratia satis claret; nam et decimus et septimus numerus mysticus est et tertio uterque repetitus mysterium signat, et pentecoste, cuius Lucas, et tesseracoste, cuius Matthaeus secutus est gratiam, satis superque numerum mysticum prodiderunt.

[17] Plerique etiam mirantur cur Thamar mulieris famosae, ut illis

[10] Cf. *Enarrat. in Ps.* 48,13: PL 14,1216. San Ambrosio aplica ese verso a la obra de la redención: Cristo es el hombre que, por su sacrificio, ha realizado lo que ningún hombre puede hacer para con su hermano carnal.

[11] La realeza del pueblo judío fue inaugurada por Saúl, que no figura en la genealogía. Mas, para San Ambrosio, la verdadera realeza, la dinastía amada de Dios, era la que procedía de David.

[12] Usa también aquí San Ambrosio de un juego valiéndose de la palabra circuncisión, que se toma en sentido judío y también en el sentido de disminución, decadencia.

insertar en la genealogía del Señor la mención de Tamar, mujer famosa, según les parece; también la de Rut; e igualmente la de la mujer que fue esposa de Urías y, después de muerto su marido, pasó a ser esposa de David; y, en cambio, de Sara, Rebeca y de Raquel, siendo mujeres santas, no hace mención alguna. Pues así tienes escrito: *Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos, Judá engendró a Farés y a Zara de Tamar.* No sin motivo alguno ha incluido el evangelista el nombre de esta mujer, de la cual tenemos lugar de tratar ahora aparte.

18. En primer lugar, si aplicas tu espíritu a las realidades, esta mujer no fue tanto infame, cuanto justa: no buscó ella satisfacer una pasión momentánea, sino el bien de una sucesión, pues era un oprobio no tener hijos, cosa que las mismas leyes civiles han sancionado con su autoridad [13]. Judá le había prometido a su hijo y él había diferido la realización de la boda luego de mucho tiempo convenida; a fuerza de retardar la cosa prometida, murió el esposo. La flor de la virginidad ni la de la viudez florecían antes de la venida de Cristo; desolada de permanecer sin hijos, el deseo de ser madre la hizo mentir y triunfar hábilmente de Judá, presentándose a él toda preparada, cuando conoció que había muerto su esposa. Observa que en todas partes la vida de esta mujer soporta la prueba: ella no se apoderó de un lecho extranjero, tomó las apariencias de una meretriz sin serlo, pues no buscaba la satisfacción de una vaga pasión; sino que, defraudada durante largo tiempo de la promesa de su suegro, quiso, devolviendo astucia por astucia, tener sucesión de la fami-

uidetur, Matthaeus conmemorationem in dominica generatione contexendam putauerit, cur etiam Ruth, cur eius quoque mulieris, quae Uriae uxor fuit et occiso marito in Dauid nuptias conmigrauit, cum praesertim Sarrae et Rebeccae et Rachel, sanctarum feminarum, nusquam fecerit mentionem. Sic enim habes: *Abraham genuit Isaac, Isaac genuit Iacob, Iacob genuit Iudam et fratres eius, Iudas autem genuit Phares et Zaram ex Thamar.* Non otiose itaque huius mulieris euangelistas nomen inseruit, de qua diuise interim tractandum uidetur. [18] Primum enim si ueris intendas animum, non haec mulier tam famosa quam iusta; non enim temporalis usum libidinis requisiuit, sed successionis gratiam concupiuit; erat enim deforme liberos non habere, quod etiam legum ciuilium fuit auctoritate multatum. Promiserat eam filio suo Iudas et diu pactarum foedera distulerat nuptiarum. Per moram promissi defunctus est sponsus. Nondum uirginitatis, nondum uiduitatis ante Christi aduentum uernabat gratia. Dolens se sine filiis remansisse dolum studio generationis conmenta est et Iudam consilio praeuertit, ut se eidem offerret ornatam, posteaquam defunctam euis cognouit uxorem. Uides ubique mulieris uitam probari, quod non alienum praeripuit torum, non meretricio studio quasi meretrix ornata est; non enim uagam captauit libidinem, sed diu soceri fraudata

[13] Alusión posible a la legislación romana sobre los célibes, que fue abrogada por los emperadores cristianos.

lia que había elegido. ¿Quién fue más casto? ¿La que esperó durante mucho tiempo la cosa prometida o aquel que no pudo dar el amor ofrecido? ¿La que no ha renunciado a la familia de su esposo o el que creyó encontrar una meretriz? ¿Aquella que no ha dado ni una fibra de su cuerpo en comercio de los que la deseaban, o el que, comenzando por el extravío de la pasión, consumó por la castidad de esta mujer el bien de una posteridad? ¿Aquella que no tenía hijos y temía que el tiempo de concebir se pasase a fuerza de retardar la unión, aquella que ha preferido la seriedad de un hombre maduro, o el que ha preferido la edad de una adolescente? El mismo lo ha confesado al decir: *Tamar es más justa que yo, porque yo no le he dado mi hijo Selom.* Por lo cual ella ha querido tener la experiencia del mismo que le imponía la castidad. No conoció luego a ningún hombre, sino que, a partir de ese encuentro, tomó el hábito de la viudez; él, sin esperar una hora, después de haber impuesto a esta jovencita años de castidad, dejó su duelo, cambió sus vestidos, abandonó la pira [14] y se extendió sobre el lecho como un amante.

19. Pero nosotros no defendemos a la una para acusar al otro; debemos más bien excusar a los dos, no nosotros sino el misterio que expresó el fruto de esta unión; pues esta mujer engendró a dos hijos Farés y Zara, dos gemelos. De aquí que no sin razón Mateo ha nombrado a los dos, aunque su finalidad sólo pedía la mención de Farés; pues *Farés engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram* y así sucesivamente uno por uno. Mas ¿por

promissis ex ea familia quam delegerat conuerso dolo fructum uoluit successionis adipisci. Quis itaque castior? Illa quae tamdiu exspectauit promissum an ille qui amorem ferre non potuit oblatum? Illa quae sponsi familiam non refugit an iste qui meretricem putauit? Illa quae oram sui corporis uolentibus non permisit ad copulam an iste qui quod studio coepit erroris ad successionis gratiam castitate mulieris consummauit? Illa quae filios non habebat et tempus conceptionis mora coniugii timebat excludi, illa quae grauitatem maturioris elegit an iste qui aetatem adulescentioris adamauit? Denique ipse confessus est dicens: *iustificata est magis Thamar quam ego, propter quod non dedi eam Selom filio meo.* Itaque illa experiri exactorem ipsum suae uoluit castitatis. Denique numquam postea uirum experta est, amictum uiduitatis sumsit a coitu; ille unius horae inpatiens, qui annos a puella exegerat castitatis, luctum expulit, uestem mutauit, comam totondit, rogum deseruit, torum amator ascendit. [19] Sed non ita istam defendimus, ut illum accusemus —immo utrumque excusemus, non autem nos— sed mysterium quod copulae illius fructus expressit; generauit enim mulier Phares et Zara filios, generauit geminos. Unde non otiose Mattheus utrumque significauit, cum Phares tantummodo conmemorationem causa deposceret; *Phares* enim *genuit Esrom, Esrom genuit Aram,* deinde per ordinem singuli. Cur autem, cum

[14] Los patriarcas no practicaban la cremación; luego aquí hay que entender la pira en sentido figurativo: la tumba, el duelo.

qué, habiendo tenido Isaac dos hijos y Jacob muchos, no mencionan las Escrituras sino a los que reclamaba la genealogía del Señor y aquí se nombra a los dos? ¿No es porque en estos dos hijos hay encerrado un misterio?

20. Hemos expuesto el punto de vista moral: ella no ha ejercitado el oficio de meretriz, sino que buscó el bien de la fecundidad. Expongamos el aspecto histórico y desentrañemos el misterio. Pues no sin misterio ha recibido el sello, el cordón y el bastón; no es una persona cualquiera la que merece recibir un adorno, un sello, un signo del poder: el sello de los actos, el adorno del pecho, la insignia de la libertad real. Reanudando la historia, has leído que, a la hora de dar a luz Tamar, uno de los hijos sacó primero la mano de su seno y que la partera la cogió y ató a ella un hilo rojo, diciendo: *Este salió primero.* Mas, habiendo retirado la mano en el seno de su madre, salió su hermano; y la partera dijo: *¿Por qué has hecho tú la rotura?;* y le dio el nombre de Farés. Y después de él salió su hermano, en cuyas manos estaba el hilo rojo, y le dio el nombre de Zara. Observa cuántos enigmas enuncian un misterio: la mano que salió primero, el nudo con el hilo rojo, la mano retirada, las dos palabras de la partera, que el uno saliese primero, que el otro hiciese la rotura [15].

21. ¿Por qué, pues, uno de los hijos ha sacado primero la mano del seno y el otro le ha precedido en la venida a este mundo, sino porque el misterio de estos hermanos gemelos manifiesta

Isaac duos generauerit, Iacob plures, singulorum tantummodo, quos successionis dominicae causa poscebat, fecit scripturae series mentionem, horum autem utrumque memorauit nisi quia hic in utroque mysterium est?

[20] Tractauimus moralem locum, quia non opera meretricis exercuit, sed munera fecunditatis elegit, tractemus historicum et mysticum uentilemus; neque enim sine mysterio potest esse quod anulum et monile accepit et uirgam. Non uilis persona quae meretur accipere ornamentum signaculum potestatem, factorum signaculum, pectoris ornamentum, regiae libertatis insigne. Ergo ut ordiamur historiam, cum generaret Thamar, legisti quia unus de utero eius praemisit manum, quam corripiens obsetrix coccum ligauit dicens: *hic exiet prior.* Ut autem reuocauit manum puer in matris uterum, statim exiuit frater eius. Dixit autem obsetrix: *quid incisa est per te saepis?* et uocauit nomen eius Phares. Et post ipsum exiuit frater eius, in cuius manu erat coccum, et uocauit nomen eius Zara. Uides quanta aenigmata mysterium prodant: manus praemissa, coccum ligatum, reducta manus, uox obsetricis gemina quod prior alter exiret, saepem alter inciderit. [21] Cur autem alter manum praemisit ex utero, alter genitali praecessit exortu nisi quia per geminorum mysterium gemina describitur uita populorum, una secundum legem, altera secundum fidem, una secun-

[15] La mayor parte de los manuscritos traen la palabra: «incideret» = que el otro haría la abertura; mas el sentido y el contexto obligan a preferir la palabra «inciderit», aunque menos representada. La sabia mujer habla en futuro en el caso de Zara, y en pasado cuando trata de Farés.

las vidas de dos pueblos: uno según la Ley, otro según la fe; uno según la letra, otro según la gracia? La gracia precede a la Ley, la fe precede a la letra; por esto, figurando la gracia, ha pasado primero la mano, porque la acción de la gracia ha precedido: existió en Job, en Melquisedec, en Abrahán, en Isaac, en Jacob, que vivían por la fe, sin la Ley; pues *Abrahán creyó en Dios y le fue reputado por justicia* (Gen 15,6). Precediendo la figura del sacrificio mostró también la gracia del santo Melquisedec: pues los santos patriarcas que han precedido a la Ley, librados de las trabas de sus preceptos, han resplandecido con una gracia de libertad semejante a la nuestra, es decir, la del Evangelio.

22. El hermano más joven es la segunda forma de la santidad: la primera existió en los patriarcas, la segunda en los reyes y los pontífices. Las dos vidas son según Dios. Porque también aquellos que han llevado a cabo el combate de la religión y de la piedad según la Ley de Moisés, no son excluidos de la gracia y del honor; mas el fruto de la piedad existió primero en los ascendientes y luego en los herederos. El primero en venir fue efectivamente Zara, que significa oriente; pues la luz de la piedad es el esplendor del verdadero Oriente, de Aquel, entiéndase bien, que ha dicho: *Oriente es mi nombre* (Zac 6,12), cuyo rayo de luz primero brilló en los patriarcas. Ellos han ejercido, efectivamente, los primeros en el mundo la actividad de su vida, y por su mano se ha manifestado a nosotros mismos la figura de nuestra actividad, el cuerpo completo que lo teníamos como retenido en el seno de la madre naturaleza. Mas, como un muro, se interpuso la observancia de la Ley, y la vida de nuestros antepasados fue como interrumpida, de la cual, según la figura, esta comadrona,

dum litteram, altera secundum gratiam? Prior gratia quam lex, prior fides quam littera. Et ideo gratiae typus manum ante praemisit, quia gratiae actus ante praecessit, qui fuit in Iob Melchisedech Abraham Isaac Iacob, qui per fidem sine lege uiuebant; *credidit* enim *Abraham deo, et reputatum est ei ad iustitiam.* Melchisedech quoque sancti gratiam praecedens sacrificii figura monstrauit; praeuenientes enim legem patriarchae sancti praescriptorum uinculis absoluti libera et consimili nobis euangelii gratia refulserunt. [22] Iunior horum frater secundus ordo pietatis: primus enim in patriarchis, secundus in regibus et sacerdotibus est. Utraque enim uita secundum deum. Quia illi quoque qui secundum legem Moysi religiosam et piam militiam militabant, non sunt gratiae et honoris exsortes, sed prior pietatis fructus in auctoribus quam heredibus. Prior enim Zara, qui interpretatione significatur oriens; lux enim pietatis ueri splendor orientis est, illius utique qui dixit: *oriens nomen est mihi,* cuius in patriarchis primitus radius lucis inluxit. Hi enim primi uitae suae actum in hoc saeculo praemiserunt, in quorum manu nostri quoque actus tamquam plenioris corporis, qui adhuc naturae quodam generantis utero tenebamur, figura praecessit. Sed media tamquam saepis obiecta legis est obseruatio et quodammodo uita maiorum uidetur incisa, de qua in typo

tal vez la justicia que nos acoge al salir del seno de la madre naturaleza, se recuerda que ha dicho: *Este saldrá primero.* Y realmente era cosa maravillosa este género de santidad, inculcado no por Moisés, ni por un hombre cualquiera, ni por medio de un hombre, sino que se comunicaba espontáneamente por una misión de la sabiduría.

23. Luego la primera escuela de santidad es el Evangelio, porque nosotros creemos por la cruz y la sangre de Cristo, cuyos días ha visto Abrahán con alegría (Io 8,56), cuya gracia, representada por la figura de la Iglesia, ha presentido Noé por un conocimiento espiritual, cuyo papel representó Isaac en el sacrificio y Jacob adoró en su victoria (Gen 32,25), cuyo vestido rojo ha visto Isaías (Is 63,2) —pues la vida de los profetas es según el Evangelio—, cuya sangre debía asegurar la salvación de todos, entre todas las calamidades del mundo, como lo ha mostrado esta Rahab, mujer pública en cuanto a la figura, en cuanto al misterio de la Iglesia, que no rehusa el comercio de muchos amantes, por lo demás, más casta que ella, se une a un número mayor, virgen sin tacha, sin arruga (Eph 5,27), intacta por la pureza, plebeya por el amor, casta mujer pública, viuda estéril, virgen fecunda: mujer pública, pues vienen a ella numerosos amantes por el atractivo de su dilección, y sin mancha de pecado (pues *el que se une a una mujer pública forma un solo cuerpo con ella,* 1 Cor 6,16); viuda estéril, que no sabe ser madre en la ausencia del esposo —el esposo ha venido y ella ha engendrado este pueblo y esta multitud—; virgen fecunda, que ha engendrado esta multitud con los frutos del amor, sin gustar del placer.

24. Mas, volviendo al relato histórico, ¿qué significan las

illa obsetrix, fortasse iustitia, quae nos emissos aluo naturae matris excepit, dixisse proditur: *hic exiet prior.* Et re uera mirabilis erat ille ordo pietatis, non a Moyse nec ab aliquo homine nec per hominem, sed munere quodam sapientiae sponte se infundentis inpressus. [23] Prima igitur disciplina pietatis secundum euangelium, quia per crucem et sanguinem credimus Christi, cuius Abraham diem uidit et gauisus est, cuius Noe gratiam in typo ecclesiae figuratam spiritali cognitione praesensit, cuius Isaac uicem in sacrificio non recusauit, quem Iacob cum uinceret adorauit, cuius Esaias ruborem uidit uestimentorum —nam secundum euangelium uita etiam prophetarum est— in cuius sanguine inter excidia mundi publicae futurum salutis insigne Rahab illa typo meretrix, mysterio ecclesia indicauit, quae multorum conuenarum copulam non recusat et quo coniunctior pluribus eo castior, inmaculata uirgo, sine ruga, pudore integra, amore plebeia, casta meretrix, uidua sterilis, virgo fecunda: meretrix, quia a pluribus amatoribus frequentatur cum dilectionis inlecebra et sine conluuione delicti —*qui* enim *adhaeret meretrici unum corpus est*— uidua sterilis, quae uiro parere non norit absente —uenit uir et nunc populum plebemque generauit— uirgo fecunda, quae hanc genuit multitudinem cum fructu amoris, sine usu libidinis.

[24] Sed ut ad historiam reuertamur, qui sibi uolunt obsetricis eloquia

palabras proferidas por la comadrona: *Este saldrá el primero*, sino que representaba a Aquel que, habiendo venido más tarde según la carne, mas siendo el primero por su poder y su realidad, ha reivindicado la primacía sobre todas las cosas? De ahí estas palabras de San Juan: *Detrás de mí viene un hombre que ha sido antes que yo* (Io 1,30). ¿Qué significa la escarlata que ha anudado a su mano? ¿No ha sido éste el emblema de Aquel que, por el signo de su cruz y por la efusión de su sangre, ha ennoblecido la actividad humana? Y así, después que hubo retirado la mano, como por una brecha abierta en la pared, salió su hermano: el Apóstol lo llama el muro intermediario de separación o de clausura (Eph 2,14); y él ha recibido el nombre de esta brecha; pues Farés quiere decir separación; de ahí el nombre de fariseos, pues ellos se separaban del trato con la multitud. Luego hubiera sido más feliz y más preferible que la pared no hubiera sido dividida, sino que permaneciese una e indivisible, lo cual pudo hacerse si a esta vida que primero pasó la mano, es decir, mostró su actividad, hubiese respondido el servicio de la vida que ha seguido. Pues mucho mejor hubiera sido que el pueblo circunciso quisiera imitar la vida de sus antepasados; de tal suerte que no había más que una pared, un muro, un edificio, para los antepasados y su posteridad. Mas como esta manera de vivir no ha podido ser sostenida por la fragilidad de la generación siguiente, él tuvo indudablemente la ruptura de esta clausura o muro que había sido levantado según Dios, y viene a ser como una pared intermediaria que se ha interpuesto, interrumpiendo esta clausura que es el edificio permanente y continuo de las buenas costumbres. Pues el muro rodea el campo fértil, impide el acceso del ladrón, encierra los cultivos y separa lo árido. La muralla guarda también la casa; si no se derrumba, la casa está segura; está escrito: *Derribaré su cerca y será hollada* (Is 5,5).

25. Deseemos que esté intacta la muralla de nuestra mansión, de la mansión espiritual que hay en nosotros, pues ella no puede ser construida por el hombre, sino por Dios vivo, que ha dicho: *Y yo le rodearé de una cerca* (Is 5,2). Han perdido, pues, la salvación los que han perdido la muralla. Dure, por lo mismo, esta muralla, dure esta clausura. ¿Quieres saber cuán útil es esta clausura? *Mira de poner a tu heredad cerca de espinos y no escuches a la lengua mala* (Eccli 28,28): esta clausura te protege de la culpa.

26. El Señor Jesús, que ha venido más tarde al mundo según la carne, instaurando la defensa de aquella antigua muralla, nos ha conducido a la práctica de nuestros antepasados y a la antigua simplicidad de la fe. Por eso el Profeta ha dicho de El: *Serás llamado reparador de las brechas* (Is 58,12), pues El suprimió este obstáculo que rompía la unidad del alma y del cuerpo y la continuidad de una vida simple, y se ha hecho a sí mismo *nuestra paz, el que de los dos hizo uno y derribó el muro interpuesto de la valla* (Eph 2,14), el cual muro lo explica el Apóstol de las enemistades en la carne [16]. El Señor ha suprimido estas enemistades para difundir la paz, "ha abolido la ley de los mandamientos y de los preceptos para fundir los dos en un hombre nuevo", en el cual no sólo se significa al hombre interior y exterior, sino también al judío y al griego, de suerte que *Cristo fuese todo y en*

dicentis: *hic exiet prior* nisi quia eius typum gerebat qui ortu corporis posterior, uirtute et ueritate primus exsistens principatum sibi omnium uindicauit? Inde et Iohannes: *post me uenit uir, qui ante me factus est.* Qui sibi uult quod coccum in manu eius ligauit nisi quia typus eius erat qui crucis indicio suae et sanguinis fusione actum inlustrauit humanum? Itaque posteaquam manum reduxit, quasi incisione facta saepis exiuit frater eius, quem quasi medium parietem saepis uel maceriae apostolus nominauit atque ipse de incisione nomen accepit; Phares enim diuisio est. Unde et Pharisaei nuncupati, eo quod a multorum se coniunctionibus separarent. Beatius autem et multo melius fuisset non incidi saepem, sed unam eandem et indiuiduam permanere, quod fieri potuit, si ei uitae, quae prior manum misit, hoc est actum ostendit suum, consequens fuisse eius uitae militia, quae secuta est. Multo enim melius, si circumcisus populus uitam maiorum uoluisset imitari; sic enim fuisset una saepis, una maceria, una aedificatio priorum ac sequentium. Sed quia primum illum uitae actum posterioris infirmitas non potuit inplere, incisione sine dubio facta saepis eius siue maceriae, quae secundum deum aedificata erat, tamquam medius paries interiectus est, ut illa saepis, hoc est perpetua atque continua bonorum morum aedificatio rumperetur. Saepis enim est, qua ager circumdatur fructuosus, furis remouetur incursus, quae culta concludit, deserta secernit. Maceria quoque domum claudit. Haec si maneat, domus tuta est. Denique *auferam* inquit *maceriam eius, et erit in direptionem.* [25] Optemus ut haec integra sit maceria domus nostrae, domus spiritalis, quae in nobis est; non enim ab homine exaedificari potest, sed a deo uiuo, qui ait: *et maceriem circumdedi.* Perdiderunt igitur salutem qui maceriem perdiderunt. Maneat ergo maceria, maneat haec saepis. Uis scire quam sit utilis saepis? *Saepi aures tuas spinis et tribulis et noli audire linguam nequam;* saepis enim ista te defendit a culpa. [26] Ergo dominus Iesus, qui postea secundum carnem uenit in lucem, ueteris illius munitionem saepis instaurans in maiorum nos actum et antiquam simplicitatem fidei reformauit. Unde de eo et propheta dixit: *uocaberis aedificator saepis.* Tulit enim illum obicem, qui unitatem mentis et corporis seriemque uitae simplicis diuidebat, atque *ipse* factus est *pax nostra qui fecit utraque unum et medium parietam saepis soluens.* Quem parietem exponit apostolus inimicitias esse in carne. Has ergo inimicitias tulit dominus et pacem refudit legemque mandatorum in decretis euacuauit, ut duos conderet in uno nouo homine, in quo non solum exteriorem et interiorem, sed etiam Iudaeum significat et Graecum, *ut esset omnia et in omnibus*

[16] El texto de San Pablo evoca puntuación: «Cristo ha destruido la pared que mediaba, la enemistad (entre Dios y el hombre); en su carne ha abolido la Ley.» Luego en San Pablo se trata de la carne de Cristo.

todos (Rom 1,16; 2,10; 1 Cor 15,28). Pues el Maestro del sábado ha abolido la superstición de un sábado material y como destruido la pared mediante de la Ley, que nos separaba de la piedad según Dios por la dificultad de las prescripciones, atendido que con la ley de Moisés no era fácil ni posible a los gentiles servir a Dios, ya que la vana superstición de los judíos impedía el puro deseo que tenían los gentiles de someterse a su observancia. Mas ¿qué? ¿Fue inútil la Ley? En modo alguno (Rom 3,31); fue útil a los incrédulos, necesaria a los débiles, pues cohibía a los lúbricos y errantes por la austeridad del precepto saludable y los encerraba en la atención a las observancias. Buena es la Ley, porque es espiritual (Rom 7,14); no es buena para quien no la cree espiritual, para quien el espíritu mezquino y bajo no le ha permitido ver la majestad que sobrepasa la Ley, es decir, la de Cristo. Esta gloria de Dios la ha visto Isaías, alma sublime, mirando, por así decirlo, sobre esta muralla (Is 6,1): la vio sobre las montañas, no sobre las colinas.

27. También la Iglesia nos ha enseñado, en el Cantar de los Cantares, que este muro no ha podido ser un obstáculo para nuestro Señor Jesucristo ni para el que sigue a Cristo: *¡La voz de mi amado! Vedle que llega, saltando por los montes, triscando por los collados. Es mi amado como la gacela o el cervatillo en los montes de Bétel. Vedle que está detrás de nuestros muros, mirando por las ventanas, atisbando por entre las celosías. Oíd que me dice: Levántate ya, amada mía, hermosa mía, y ven; que ya se ha pasado el invierno y han cesado las lluvias. Ya han brotado en la tierra las flores, ya es llegado el tiempo de la poda y se deja oír en la tierra el arrullo de la tórtola* (Cant 2,8-12). Las flores son los apóstoles, el tiempo de la recolección es la cosecha de Cristo, la voz de la tórtola es la voz de la Iglesia Con razón, pues, el Hijo de Dios, al ver a los hombres tan bajos, sin aspiraciones hacia las alturas, prisioneros en un estrecho materialismo —pues *no hay quien haga el bien, no hay uno solo* (Ps 13,3)— se ha dignado descender El mismo a la tierra para derribar ese muro de la Ley, esa mole, por decirlo así, y esa superstición de una interpretación material que oprimía y oscurecía en cierto modo el corazón de los pueblos. La muralla es, pues, mejor que la pared. Luego no era buena esa pared blanqueada, como acertadamente se calificó a los príncipes de los sacerdotes (Act 23,3), puesto que mantenía los obstáculos de esta pared intermediaria que el Señor Jesús ha derribado como un peso insoportable, a fin de introducir una práctica más luminosa de la religión, de modo que en adelante, no sólo la raza de los judíos, encerrada en las prescripciones materiales de la Ley, sino todas las naciones, serían llamadas al culto de Dios por el Evangelio.

28. Estos dos mellizos son, por lo mismo, dos vidas, dos milicias, la primera de las cuales es mejor que la segunda: y lo que es mejor ha sido reformado. ¿Quién puede negar que el Evangelio está por encima de la Ley? La Ley es buena, pero a condición de que remonte a las almas sobre la letra, pues *la letra mata* (2 Cor 3,6). Luego, ¿qué provecho reportaría esta historia si no viésemos en ella la luz de tan gran misterio? Pues el santo Apóstol nos ha enseñado a buscar a través de la simplicidad de la historia los secretos de la verdad y a aplicar nuestra inteligencia a ciertas consideraciones que la letra no puede hacernos

Christus. Dominus enim sabbati superstitionem tulit, sabbati corporalis, et quasi medium soluit legis parietem, qui nos ab ea pietate, quae secundum deum est, decretorum difficultate prohibebat, eo quod iuxta Moysi legem non erat facile atque possibile gentibus militare deo, cum inanis superstitio Iudaeorum purum adfectum gentium a subeunda obseruatione reuocaret. Quid ergo? Lex inutilis? Absit; sed utilis incredulis, infirmibus necessaria, quae lubricos et errantes praecepti salutaris austeritate cohiberet et obseruationum adtentione concluderet. Bona autem lex est, quia spiritalis. Ei ergo non bona qui non putat spiritalem, qui mente exiguus humilisque factus eam quae super legem est maiestatem scilicet Christi uidere non potuit. Quam utique tamquam supra illum parietem respiciens ille mente sublimis Esaias gloriam dei uidit, quae uidetur in montibus, non in collibus.

[27] Docuit itaque nos ecclesia in Canticis canticorum quod iste paries domino nostro Iesu Christo obstare non potuit nec ei qui secutus est Christum dicens: *vox fratris mei; ecce hic uenit saliens super montes, transiliens super colles. Similis frater meus capreae uel innulo ceruorum in montibus Bethel. Ecce hic retro post parietem nostrum, prospiciens per fenestras, prospiciens per retia. Respondit frater meus et dixit mihi: surge, ueni, proxima mea, speciosa mea, columba mea, quoniam ecce hiems transiuit, pluuia abiit. Discessit sibi. Flores uisi sunt in terra, tempus secandi aduenit, uox turturis audita est.* Flores apostoli, tempus messis fructus est Christi, uox turturis uox ecclesiae. Iure igitur dei filius posteaquam terrenos homines nec ad superna gradientes et corporalibus inspexit angustiis coartatos —*non erat* enim *qui faceret bonum, non erat usque ad unum*— descendere in terras ipse dignatus est, ut parietem illum legis, hoc est molem quandam et superstitionem intellectus corporalis auferret, quae quasi premeret et obumbraret corda populorum. Melior igitur maceria quam paries. Denique non bonus paries dealbatus, quod non otiose dictum est principi sacerdotum eo quod medii parietis inpedimenta seruabat, quem dominus Iesus abstulit quasi duram militiam, quo clariorem obseruantiam religionis infunderet, ut iam non unum Iudaeorum genus quasi corporali quodam praescripto legis inclusum, sed omnes gentes ad dei cultum per euangelium uocarentur. [28] Duo igitur gemini duae geminae uitae, duae geminae sunt militiae, ita ut prior melior sit sequente. Et ideo quod est melius reformatum est. Quis autem neget euangelium praestare legi? Bona tamen lex, si supra litteram mentem erigas; littera enim occidit. Quid autem haberet haec historia gratiae, nisi lucem tanti mysterii uideremus? Docuit enim nos apostolus sanctus in simplicitate historiae secretum quaerere ueritatis et in quasdam non intellegibiles secundum litteram disputationes sensum referre scribens: *dicite mihi, qui*

comprender: *Decidme, vosotros, los que deseáis estar bajo la Ley, ¿no habéis oído leer la Ley? Pues escrito está que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. Mas el de la esclava ha nacido según la carne; pero el de la libre mediante la promesa. Estas cosas están dichas alegóricamente, pues estas mujeres son los dos testamentos* (Gal 4,21-24). Y más adelante: *Mas la Jerusalén de arriba es libre* (ibíd., 4,26).

29. Hacia ella, que la muralla intermedia no ha podido separar ni dividir, es necesario tender por la elevación del alma. Ha sido derribado este muro del Antiguo Testamento comprendido materialmente, la esclava ha sido expulsada, es retenida la libre. Por esta mujer libre somos nosotros libres; pues la Iglesia es libre, la Sinagoga ha sido expulsada —el pueblo judío era esclavo—, ha sido roto el yugo de servidumbre que en cierto modo pesaba sobre el cuello de nuestra alma, para que nosotros no pudiésemos mirar por encima del muro de la vida antigua. Nosotros tenemos un yugo amable y ligero, de tal modo que por las riendas de la paz y las cadenas de la gracia eleva, más que abate, a los que tiene subyugados. Tal es el Señor, cuya figura ha aparecido primero en Zara, atendido a que el Señor Jesús fuese, en su carne, de la tribu y descendencia de este Zara [17], habiendo sido engendrado no sólo de una mujer, sino también bajo la Ley (Gal 4,4), a fin de rescatar a los que estaban sometidos a la Ley con el precio de su sangre. Su figura es mostrada primero en la mano de este Zara, para prometernos que la venida de Aquél revoca-

legem legistis, legem non audistis? Scriptum est enim quia Abraham duos filios habuit, unum ex ancilla et unum de libera; sed qui ex ancilla secundum carnem natus est, qui autem de libera secundum promissionem. Quae sunt inquit *per allegorian dicta. Haec enim sunt duo testamenta* et infra: *quae autem sursum est Hierusalem libera est.* [29] Ad illam igitur quam medius paries incidere et diuidere non potuit mentis sublimitate tendamus. Solutus enim est secundum intellectum corporalem ueteris ille paries testamenti, expulsa est ancilla, tenetur libera. Ex libera sumus liberi; libera est enim ecclesia, expulsa synagoga est —seruiebat enim populus Iudaeorum— remotum est seruitutis iugum, quod nostrae animae quaedam colla reprimebat, ne ultra parietem uitae prioris possemus aspicere. Habemus iugum bonum ac leue, quod habenis pacis et gratiae uinculis magis erigat quam deprimat copulatos. Hic est dominus, cuius in Zara typus ante praecessit, eo quod ex tribu et ex semine illius Zarae dominus Iesus secundum carnem non solum a femina, sed etiam sub lege generatus est, ut eos qui sub lege erant redimeret pretio sui sanguinis. Cuius figura ideo in manu illius Zarae praecessit, ut promitteret nobis

[17] En primer lugar hay aquí un error manifiesto por parte de San Ambrosio. Eusebio, al que sigue el santo Doctor, había notado expresamente que el Señor está figurado, sin duda, en Zara, pero es de la familia y de la raza de Farés, y prosigue por el texto de los Gálatas que reproduce San Ambrosio. Mas este último advierte que Zara figura la Ley: Cristo, engendrado bajo la Ley, es, por lo mismo, como tal, hijo «espiritual» de Zara, aunque materialmente hijo de Farés. Posiblemente de trata de una lectura un poco precipitada de San Ambrosio sobre estos pasajes.

ría las costumbres de la vida antigua y restablecería en el nuevo Adán la libertad que había concedido al primero, de suerte que el género humano estuviera exento de la Ley de servidumbre.

30. Si reconocemos que Tamar ha sido inscrita en la genealogía del Señor por razón de un misterio, debemos también atribuir a un motivo semejante que Rut no haya sido omitida, a la cual parece tener presente el santo Apóstol, cuando preveía en espíritu que la vocación de los pueblos extranjeros se realizaría por el Evangelio: *La Ley,* dice, *no ha sido dada para los justos, sino para los injustos* (1 Tim 1,9). ¿Cómo, pues, Rut, que era extranjera, se desposó con un judío? ¿Y por qué el evangelista ha creído deber mencionar en la genealogía de Cristo esta unión que el tenor de la Ley prohibía? (Deut 7,3). ¿No descendería el Salvador de una generación legítima? Parecería un deshonor, a no ser que tengas presente esta sentencia del Apóstol que *la Ley no ha sido dada para los justos, sino para los injustos.* Siendo ésta extranjera y moabita, principalmente prohibiendo la Ley de Moisés tales bodas y excluyendo a los moabitas de pertenecer a la Iglesia —pues está escrito: *Amonitas y moabitas no serán admitidos en la Iglesia del Señor ni a la tercera ni a la cuarta generación; no entrarán jamás* (Deut 23,3)—, ¿cómo ha entrado ella en la Iglesia, sino porque, siendo santa y sin mancha en su conducta, ha sido puesta por encima de la Ley? Si la Ley fue dada efectivamente para los impíos y pecadores, es cierto que Rut, que ha sobrepasado los límites de la Ley, que ha entrado en la Iglesia y ha venido a ser israelita, que ha merecido ser contada entre los ascendientes de la raza del Señor, elegida por una afinidad del

quia uenturus erat qui ueteris uitae reuocaret usum et libertatem quam tribuerat primo illi Adam in Adam nouissimo reformaret, ut iam genus hominum sine lege sit seruitutis.

[30] Si igitur Thamar cognouimus propter mysterium inter dominicas generationes esse descriptam, Ruth quoque sine dubio pari ratione minime praetermissam aestimare debemus, de qua sensisse uidetur apostolus sanctus, cum alienigenarum uocationem gentium spiritu praeuideret per euangelium esse celebrandam, dicens quod *lex non sit iustis posita, sed iniustis.* Quomodo enim Ruth, cum esset alienigena, Iudaeo nupsit? et qua ratione in Christi generatione eius putauit euangelista copulae commemorationem esse faciendam, quae legis serie uetabatur? Non ergo ex legitima saluator generatione manauit? Uidetur esse deforme, nisi ad apostolicam sententiam reuertaris quia lex non est iustis posita, sed iniustis. Haec enim cum sit alienigena et Moabitis, praesertim cum lex Moysi prohiberet has nuptias Moabitasque excluderet ab ecclesia —sic enim scriptum est: *Moabitae non introibunt in ecclesiam domini usque ad tertiam et quartam generationem et usque in saeculum*— quomodo intrauit in ecclesiam nisi quia sancta et immaculata moribus supra legem facta est? Si enim lex impiis et peccatoribus posita est, utique Ruth, quae definitionem legis excessit et intrauit in ecclesiam et facta est Israhelitis et meruit inter maiores dominici generis conputari, propter cognationem

alma, no del cuerpo, es para nosotros un gran ejemplo: pues en ella ha sido prefigurada la entrada en la Iglesia del Señor de todos cuantos hemos sido congregados de entre las naciones. Imitémosla, por lo mismo, y puesto que sus costumbres le han merecido el privilegio de ser admitida en esta sociedad, como nos lo enseña la historia, también nosotros, gracias a la excelencia de nuestras costumbres, seamos acogidos en la Iglesia de Cristo en consideración de nuestros méritos.

31. Efectivamente, como los israelitas, en la época de los Jueces de los tiempos antiguos, estaban acosados por el hambre, partió un hombre de Belén, villa de Judá, en donde nació Cristo, para morar en la tierra de Moab; el hombre se llamaba Elimalec y su mujer Noemí. Sus hijos tomaron por esposas a mujeres moabitas —una tenía el nombre de Orfa y otra el de Rut— y habitaron allí casi diez años y murieron. Mas privada la madre de sus dos hijos y de su propio marido, habiendo oído que Dios visitaba a Israel, determinó volver allí y comenzó a persuadir a las esposas de sus hijos a que permanecieran en sus respectivas casas. Una consintió, mas Rut continuó con su suegra. Y como su suegra le dijese: *Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios; vuélvete tú como ella,* Rut respondió: *No insistas en que te deje y me vaya lejos de ti; donde vas tú, iré yo; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios; donde mueras tú, allí moriré y seré sepultada yo* (Rut 1,15-17). Y así las dos llegaron a Belén. Cuando esta conducta, esta entrega a su suegra, esta fidelidad para con el difunto, esta religión para con Dios fueron

mentis electa, non corporis, magnum nobis exemplum est quia in illa nostrum omnium, qui collecti ex gentibus sumus ingrediendi in ecclesiam domini, figura praecessit. Hanc igitur aemulemur, ut quia haec moribus hanc praerogatiuam meruit adsciscendae societatis suae, sicut historia docet, nos quoque propter morum electionem in ecclesiam domini meritis suffragantibus adlegamur. [31] Etenim cum Israhelitas in diebus iudicum superioribus fames temporibus urgueret, a Bethleem ciuitate Iuda, in qua natus est Christus, abiit uir colere in agro Moab cum uxore et duobus filiis; Elimelech uiro nomen, mulieri Noemin. Filii eius acceperunt sibi uxores Moabitidas —nomen uni Orfa, nomen secundae Ruth— et inhabitauerunt illic quasi decem annis et mortui sunt. Sed derelicta mulier a duobus filiis et uiro proprio destituta cognito quod deus uisitaret Israhel regredi domum parans coepit suadere ut domum propriam repeterent uxores filiorum suorum. Una concessit, Ruth uero cum socru mansit. Cui cum diceret socrus: *ecce iam consponsa tua ad populum suum regressa est et ad deos suos, et tu reuertere pariter cum consponsa tua,* respondit Ruth: *non contingat mihi dimitttere te et redire* (ad deum meum), *quia quocumque tu ieris ibo tecum et ubi tu habitaueris habitabo. Populus tuus populus meus et deus tuus deus meus. Et ubi mortua fueris moriar et ubi sepulta fueris sepeliar.* Atque ita duae peruenerunt in Bethleem. Hos igitur mores atque hanc sanctitatem erga socrum, pietatem erga defunctum, religionem erga deum cum cognouisset Boos, proauus

conocidas de Booz, el bisabuelo de David, conforme a la Ley de Moisés y para dar una posteridad a su pariente difunto, la escogió por esposa.

32. Hay que advertir, como está escrito, que fue encontrada en pleno campo en tiempo de recolección, recogiendo las espigas y reservándolas para su suegra, y no fue tras un joven, sino tras un hombre maduro, de donde mereció oír: *Tú eres una mujer virtuosa* y *tu proceder ha sido a lo último mejor todavía que al principio* (Rut 3,11.10); efectivamente, la última misericordia de la Iglesia reunida sobrepasa la primera. Lo decimos aquí brevemente, ya que lo hemos tratado de un modo más completo en los libros que escribí sobre la fe [18]. El que estaba lejos se ha acercado, porque el que estaba cerca se ha alejado, y, aceptando esta mujer, adquirió el calzado de este prójimo. Pues existía la costumbre que el que estaba próximo, si no quería tomar por esposa a su parienta, se quitase el calzado y lo cediese a otro. En lo cual se encuentra encerrado un misterio importante, es decir, que aquél que, según la figura, se ha desposado con la extranjera, ha recibido el poder de evangelizar [19].

33. Que estas nupcias han sido figurativas lo muestran, finalmente, las bendiciones de los ancianos: *Haga el Señor que la mujer que entra en tu casa sea como Lía y Raquel, que edificaron la casa de Israel. Que por ella seas poderoso en Efrata y tengas renombre en Belén. Que sea tu casa como la casa de Farés, el que Tamar dio a Judá, por la descendencia que de esa joven*

Dauid, iuxta Moysi legem, ut semen defuncti proximi suscitaret, eam sibi elegit uxorem.

[32] Refert autem aduertere quod et in agro pleno messis reperta manipulos, sicut scriptum est, colligens et socrui fructus reseruans et non post iuuenem abiit, sed uirum perfectum secuta est, unde et meruit audire: *quia mulier uirtutis es tu* vel: *quia bene fecisti misericordiam tuam nouissimam plus quam primam;* nouissima enim misericordia ecclesiae congregatae praestat priori. Quod breuius hic dicimus, quia plenius in libris digessimus quos de fide scripsi. Adpropinquauit autem qui longe erat, quia elongauit qui proximus erat, et calciamentum proximi muliere adquisiuit accepta. Mos enim erat ut qui proximus erat, si nollet accipere in coniugium propinquam suam, calciamentum suum solueret et alii cederet. In quo non mediocre mysterium, eo quod is qui alienigenam in typo sumsit euangelizandi accepit facultatem. [33] Denique in typo has fuisse nuptias testatur benedictio seniorum dicentium: *det dominus mulierem quae intret in domum tuam sicut Rachel et sicut Liam, quae aedificauerunt domum Israhel, et facere uirtutem in Ephratha, et sit nomen in Bethleem. Et fiat domus tua sicut domus Phares, quem peperit Thamar Iudae, de semine tuo det dominus tibi ex hac puella. Et accepit Boos Ruth et facta est ei in matrimonium* et peperit Obed, patrem Iessae, auum Dauid. Recte

[18] *De fide ad Gratianum* 3,69-73 (PL 16,628-629): Rut figura a la Iglesia y Cristo es anunciado por Booz.

[19] Sobre este simbolismo insiste San Ambrosio repetidas veces (cf. 1.2.º n.70.80-81).

te dé el Señor. Tomó Booz a Rut y la recibió por mujer (Rut 4, 11-13), y dio a luz a Obed, padre de Jesé y abuelo de David.

Con razón, pues, San Mateo, queriendo llamar por el Evangelio los pueblos a la Iglesia, ha evocado que el mismo Señor, autor de esta reunión de naciones, trae su origen, según la carne, de extranjeros, para darnos a entender por aquí que ese linaje reproduciría al que había de llamar a las naciones, al que hemos de seguir nosotros todos, reunidos de todos los pueblos, abandonando nuestro patrimonio y diciendo al que había de llamarnos al culto del Señor, por ejemplo, a Pablo, o a cualquier obispo: *Tu pueblo será mi pueblo, tu Dios será mi Dios.* Así, pues, Rut, como Lía y Raquel, olvidando su pueblo y la casa de su padre, desatando los lazos de la Ley, ha entrado en la Iglesia.

34. Quita su calzado el que no recibe a la Iglesia. A Moisés se le dijo: *Quita el calzado de tus pies* (Ex 3,5), para que no creyese que era el esposo de la Iglesia. Solamente no se descalza el que es su verdadero esposo. Por lo mismo dice Juan: *Del cual no soy digno de desatar las correas de su calzado* (Lc 3,16). Hay, pues, aquí una figura, y ella ha construido la casa de Israel (cf. Rut 4,11).

35. Por qué ha sido insertada su mención en la genealogía del Señor lo muestra la expresión de un misterio más profundo: había sido profetizado que, por su linaje, el Cristo sería engendrado en Efrata, cuando se dice: *Que por ella seas poderoso en Efrata y tengas renombre en Belén* (Rut 4,11). ¿Qué poder es éste, sino que por Cristo ha congregado a todos los pueblos de la gentilidad? ¿Qué renombre es éste, sino que Belén ha venido a ser la patria del Señor por su nacimiento según la carne? Así se dice en una profecía: *Y tú, Belén, de ningún modo eres la menor entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel* (Mt 2,6; Mich 5,2). Vemos, pues, que la mención de estas mujeres se justifica a la vez por la historia, el sentido moral y el misterio.

36. Sin embargo, al defender a Tamar o a Rut, yo no discuto que haya habido pecadores entre los mismos ascendientes de la familia del Señor. Para evitar mencionarlos, San Lucas ha seguido otra línea genealógica: no ha creído oportuno nombrar a Acab [20], ni a Jeconías, ni tampoco a la esposa de Urías, para mostrar la serie sin mancha del linaje sacerdotal. Mas si su intención se justifica razonablemente, la de San Mateo no está opuesta a la justa razón: puesto que él anunciaba la buena nueva del Señor, engendrado según la carne para tomar sobre Sí los pecados de todos, sometido a las injurias, sometido a la pasión, no debía, pensó, mostrarle desprovisto de una bondad que no excluía la afrenta de un origen manchado. Del mismo modo, la Iglesia no se avergonzaría de ser reclutada de entre los pecadores, puesto que el Señor nacería de pecadores. En fin, El haría de sus antepasados los primeros beneficiados de la redención. De este modo nadie puede pensar que una tara de origen puede ser obstáculo para la virtud, ni se jactaría insolentemente de la nobleza de su raza, ni se avergonzaría con un rubor excesivo de los crímenes de sus antepasados, teniendo la facultad de ocultar sus orígenes bajo las flores de la virtud.

igitur sanctus Matthaeus per euangelium gentes ad ecclesiam uocaturus auctorem ipsum dominum gentiliciae congregationis alienigenarum generationem secundum carnem adsumsisse memorauit, ut iam tunc esset indicium quod illa generatio ederet gentium uocatorem, quem sequeremur omnes ex alienigenis congregati relinquentes paterna et dicentes ei qui nos ad domini cultum uocaret, uerbi gratia Paulo aut cuicumque episcopo: *populus tuus populus meus, deus tuus deus meus.* Ergo Ruth, sicut Lia et Rachel, oblita populum et domum patris sui soluens uinculum legis ingressa est in ecclesiam. [34] Soluit autem calciamentum qui non accipit ecclesiam. Et Moysi dicitur: *solue calciamentum pedum tuorum,* ne ipse sponsus ecclesiae crederetur. Solus ille non soluit qui uerus est sponsus. Et ideo dicit Iohannes: *cuius non sum dignus soluere corrigiam calciamenti eius.* Ergo et hic typus est et aedificauit domum Israhel.

[35] Quam uero conmemoratio eius dominicae prosapiae fuerit inserenda declarat mysterii altioris expressio, qua prophetatum est ex genere eius in Ephratha Christum esse generandum, cum dicitur: *det tibi dominus facere uirtutem in Epharatha, et sit nomen in Bethleem.* Quae est enim uirtus nisi quae per Christum gentium populos congregauit? Quod autem nomen nisi illud quod Bethleem patria domini secundum carnem nascentis est facta? Unde per prophetiam dictum est: *et tu, Bethleem Iuda, non es minima inter principes Iuda; ex te enim exiet princeps qui regat populum meum Israhel.* Uidemus igitur mulierum conmemorationi historiam mores mysterium conuenire. [36] Neque tamen abnuo, cum Thamar et Ruth defendo, peccatores quoque inter maiores dominici generis conputatos, quorum conmemorationem sanctus Lucas declinare desiderans alium quendam successionum ordinem tenuit neque Achab neque Iechoniam neque postremo Uri uxorem nominandos putauit, ut inmaculatam sacerdotalis generis seriem declararet. Sed ut illi consilii sui ratio subsistit ita etiam sancti Matthaei consilium a rationis iustitia non abhorret. Nam cum euangelizaret dominum secundum carnem esse generatum, qui omnium peccata susciperet, subiectum iniuriis, subditum passioni, ne huius quidem putauit exsortem adserendum esse pietatis, ut maculatae quoque originis non recusaret iniuriam, simul ne puderet ecclesiam de peccatoribus congregari, cum dominus de peccatoribus nasceretur. Postremo ut beneficium redemtionis etiam a suis maioribus inchoaret, ne quis putaret originis maculam inpedimento posse esse uirtuti nec se insolens de sui generis nobilitate iactaret neue parentum crimina uerecundior erubesceret, cui obumbrandae originis facultas daretur flore uirtutis.

[20] Confusión con Acaz, rey de Judá, nombrado en la genealogía según San Mateo; la mención de Jezabel más adelante, en el número 40, muestra claramente que no se trata de una falta de copistas.

37. ¿Es que el santo David, aunque sean muchos los misterios figurados en él, no es más grande por haberse reconocido hombre y por haber juzgado que el pecado cometido con la mujer de Urías debía ser lavado con las lágrimas del arrepentimiento, mostrándonos que nadie ha de fiarse de su propia virtud? Tenemos un gran adversario, del que no podemos triunfar sin la ayuda de Dios. Encontrarás con frecuencia en hombres ilustres y bienaventurados faltas graves, para que conozcas que, como humanos, fueron ellos accesibles a la tentación, para que no se pensase que, por sus virtudes eminentes, eran más que hombres. Si, en efecto, David, por haber dicho, exaltado por la confianza en su poder: *Si pagué con mal a quien estaba en paz conmigo* (Ps 7,5); y en otro lugar: *Yo dije en mi fortuna: No seré jamás conmovido* (Ps 29,7), ha soportado inmediatamente la pena de esta arrogancia, como lo evoca por estas palabras: *Apenas escondiste tu rostro, fui conturbado* (ibid., 8); si un antepasado del linaje del Señor ha padecido las consecuencias de su arrogancia, ¡cuánto más nosotros pecadores, que no tenemos para ayudarnos el apoyo de algún mérito, hemos de temer el escollo de la arrogancia, donde tanta gente buena naufraga!, principalmente tratándose de un hombre que nos ha dado tal enseñanza y tal ejemplo, que seguidamente creyó deber desdecirse para aplacar al Señor, diciendo: *No se ensoberbece, Señor, mi corazón ni son altaneros mis ojos* (Ps 130,1) y *siempre tengo ante mí al Señor. Si El está a mi diestra, nunca resbalaré* (Ps 15,8); pues sabía que el momento de su confianza en sí mismo fue el de su caída. Finalmente, él ha indicado que no hay nada en el hombre sino el hecho de conocer a Dios, pues así está escrito: *¿Qué es el hombre para que de él te cuides? ¿Qué el hijo del hombre para que pienses en él?* (Ps 143,3). Si David condena la arrogancia, se reviste de humildad, es recto que el episodio de la mujer de Urías introdujo esta lección de abrazar la humildad.

38. Y, sin embargo, puesto que de ella ha nacido Salomón, el Pacífico, veamos si no hay allí un misterio: una vez eliminado aquel que en otro tiempo reivindicaba para esposo la multitud de los gentiles, la Iglesia se unía a otro esposo, al verdadero David. ¡David!, así ha sido llamado Cristo, revestido con el nombre de su antepasado, como está escrito: *He encontrado a David, mi siervo* (Ps 88,21). A El se ha unido la Iglesia y, fecundada por el germen de la Palabra y por el Espíritu de Dios, ha dado a luz el cuerpo de Cristo, es decir, el pueblo cristiano. Esta es, pues, la mujer *que está atada por la Ley al marido mientras vive éste* (Rom 7,2), y, por lo mismo, su marido ha muerto para que no fuese adúltera si estuviese con otro hombre. He aquí el misterio en la figura, pecado en cuanto a la historia: falta por el hombre, misterio por el Verbo. Como hemos hablado largamente de esta historia en otro lugar [21], pensamos que aquí debemos pasar rápidamente por ella. Con razón el santo David ha escrito sobre este episodio el místico salmo cincuenta a causa de su unión con Betsabé: *Lávame abundantemente de mi iniquidad, purifícame de mi crimen* (Ps 50,4). Si este amigo de Dios reconocía su iniquidad y el obstáculo opuesto a sus méritos por su crimen, si confiesa, en fin, que ha pecado contra Dios, ¿por qué te avergüenzas tú de confesar tu falta? Se ha de tener vergüenza de cometer una falta, mas no de confesarla.

39. Puesto que David no ha omitido en sus salmos el episo-

[37] An uero sanctus Dauid, licet multa eius in mysterium figurentur, non eo praecelsior quod hominem se esse cognouit et conmissum super adrepta Uri uxore peccatum paenitentiae putauit lacrimis abluendum, ostendens nobis neminem uirtuti propriae debere confidere? Habemus enim aduersarium magnum, qui uinci a nobis sine dei fauore non possit. Et plerumque in inlustribus et beatis uiris grauia peccata fuisse repperies, ut quasi homines temtationi patuisse cognoscas, ne uirtutibus egregiis plus quam homines crederentur. Si enim Dauid, quia praesumtione uirtutis elatus dixerat: *si reddidi retribuentibus mihi mala* et alibi: *ego autem dixi in mea abundantia: non mouebor in aeternum*, statim insolentiae huius poenam se subisse memorauit dicens: *auertisti faciem tuam a me, et factus sum conturbatus*, si ipse dominici generis auctor insolentiae excepit offensam, quanto magis nos ceteri peccatores, quibus nulla suffragetur praerogatiua meritorum, insolentiae scopulum timere debemus, in quo naufragium sit bonorum, praesertim cum tantus uir nobis et magisterii auctor sit et exempli, qui quasi palinodiam quamdam ad repropitiandum dominum in posterioribus canendam putauit dicens: *domine, non est exaltatum cor meum neque in altum elati sunt oculi mei* et *dominus a dextris meis, ne conmouear;* sciuit enim, quando se sibi credidit, esse se lapsum. Denique nihil aliud esse in homine designauit nisi quia deum nouit; sic enim habes: *quid est homo quod innotuisti ei aut filius hominis quia conputas eum?* Si ergo Dauid insolentiam damnat, humilitatem induit, recte in historia uxoris Uri magisterium istud adfectandae humilitatis adsciscitur. [38] Et tamen si ex ea natus est ille pacificus Salomon, uideamus ne forte mysterium sit, quod sublato eo de medio qui ante coniugio suo plebem gentium uindicabat alii ecclesia uiro nupserit, uero Dauid. Dauid enim uocatus est Christus, in parentis nomen adscitus iuxta quod scriptum est: *inueni Dauid seruum meum.* Cui nupsit ecclesia, quae uerbi semine et spiritu dei plena Christi corpus effudit, populum scilicet Christianum. Est ergo *mulier, quae uiuente uiro ligata est legi*, et ideo mortuus est uir eius, ut non esset adultera, si esset cum alio uiro. Mysterium igitur in figura, peccatum in historia; culpa per hominem, sacramenta per uerbum. De qua historia, quoniam alibi plenius diximus, hic transcurrendum uidetur. Meritoque sanctus Dauid de hac historia mysticum psalmum quinquagesimum scripsit propter Bersabee nuptias dicens: *in plurimum laua me ab iniustitia mea et a delicto meo munda me.* Si iniquitatem suam dei amicus agnoscit et meritis suis obstare delictum, si denique deo peccasse se confitetur, cur tu de confessione criminis erubescas, cum criminis conmentum, non confessio sit pudori? [39] Ergo cum Dauid

[21] Cf. *Apologia David* 1ss.

dio de Betsabé, para enseñarnos o un misterio o la realidad de una penitencia perfecta, con razón vemos que no ha de ser omitida en la genealogía del Señor, pues el mismo David, que la tomó por esposa, viene a ser como el punto de partida de la genealogía del Señor según la carne. Su privilegio especial, lo hemos dicho ya, es el de haber visto en este misterio el origen de la Iglesia y el de haber recibido la promesa de que de su descendencia nacería Cristo. Pues uno de sus oráculos se refiere a la Iglesia, cuando dijo: *He aquí lo que hemos oído en Efrata, lo que hemos hallado en los campos de la selva* (Ps 131,6). La otra circunstancia se refiere a la promesa de la encarnación del Señor, revelada por una profecía muy explícita en estos términos: *Del fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono* (ibid., 11). Guárdate de no apreciar una promesa tan grande, pues no ha sido hecha sin condiciones; mas, si guardas el pacto y observas los preceptos del Señor, que El promete formular en el Evangelio (ibid., 12), también para ti se abrirá abundantemente el acceso al trono eterno. Esto de la esposa de Urías.

40. En cuanto a Acab, su caso es bien claro, puesto que su esposa es Jezabel. Lo mismo que para Jeconías, del cual testimonia Jeremías, bien documentado, que fue reo de un crimen grandísimo, y le ha quitado el nombre que llevaba. Y así, el que en los libros de los Reyes lleva el nombre de Joaquín, es llamado por Jeremías con el nombre de Jeconías, al decir: *Jeconías ha sido considerado con desprecio como un instrumento inútil, han sido rechazados él y su progenie. Tierra, tierra, escucha la voz del Señor. Escribe: Este hombre ha sido desheredado, pues no logrará*

Bersabee historiam non praetermiserit in suis psalmis, ut in ea uel mysterium uel actum perfectae paenitentiae nos doceret, iure uidemus etiam in generationibus dominicis non praetermissam, quia et ipse Dauid, qui eam accepit in uxorem sibi, generationis dominicae secundum carnem praecessor adseritur. Cuius speciale, ut diximus, meritum, ut ecclesiae in hoc mysterio uideret exortum et acciperet oraculum quod ex suo Christus genere nasceretur. Alterum enim ad ecclesiam pertinet, quod dixit: *ecce audiuimus eam in Ephratha, inuenimus eam in campis siluae,* alterum specialiter ad dominici corporis sponsionem, quod oraculo manifestissimo reuelatur, cum dicitur: *ex fructu uentris tui ponam super sedem meam.* Noli tamen tanto neglegens esse promisso; non enim sine definitione datum est, sed, si custodieris testamentum et testimonia seruaueris domini, quae in euangelio se pollicetur esse dicturum, tibi quoque copia sedis patebit aeternae. Haec de uxore Uri.

[40] De Achab autem satis claret, cui uxor Iezabel, et de Iechonia, de quo satis idoneus auctor est Hieremias maximi reum esse delicti, cui etiam quod habuit nomen eripuit. Et ideo qui Ioachim in Regnorum libris dicitur, Iechonias a Hieremia est nominatus dicente eo: *abiectus est Iechonias ut uas, non est usus in eo, propter quod proiectus est ipse et semen eius. Terra, terra, audi uerbum domini, scribe uirum istum abdicatum,*

descendiente que se siente en el trono de David y reine sobre Judá (Ier 22,28-30). Efectivamente, en su reinado desvastaron los babilonios Judea y, por lo mismo, ninguno de los de su raza ha podido reinar en Judá; pues después de la cautividad, el pueblo fue gobernado por los sacerdotes y tetrarcas. Desde entonces hasta el nacimiento de Cristo subsistieron estos tetrarcas que, según nos enseña la historia, no perpetuaron la dignidad de la raza real.

41. En efecto, se cuenta por aquellos que nos lo han transmitido, argumentando, simplemente enseñando o afirmando verídicamente, que ladrones idumeos, habiendo entrado en Ascalón, ciudad de Palestina, llevaron entre los cautivos, de un templo de Apolo cercano a la muralla, a Antípater, hijo de un cierto sacerdote Herodes, al que su padre no pudo rescatar por su pobreza. Iniciado en las ciencias y misterios de los judíos, entabló amistad con Hircano, rey de Judea, e Hircano lo envió como legado suyo ante Pompeyo; y como cumplió favorablemente su misión, consiguió ser asociado a la realeza. Asesinado Antípater por envidia de su felicidad, su hijo Herodes fue más tarde, bajo Antonio, encargado de reinar sobre los judíos por un senadoconsulto: del cual fueron hijos Herodes y los otros tetrarcas. Hemos creído oportuno reproducir esto aquí, según la historia de los griegos, para mostrar claramente cómo Herodes no tenía ninguna afinidad con la raza de los judíos y que había conseguido la realeza por un fraude adulterino. De este modo, consciente de su origen plebeyo, temiendo que sus descendientes fuesen puestos en tela de juicio en nombre de la Ley antigua, quemó sus Escrituras, pensando que, al suprimir estos acusadores, ningún otro testimonio

quia non exsurget ex semine eius sedens in throno Dauid, princeps adhuc in Iuda. Eo enim regnante Iudaeam Babylonii uastauerunt neque postea umquam de semine eius regnum quisquam in Iudaea potuit optinere; postea enim populus de captiuitate dimissus sub sacerdotibus et tetrarchis fuit. Unde etiam usque ad Christi generationem mansere tetrarchae, ne ipsi quidem, quantum historia docet, regalis dignitatem generis reseruantes. [41] Fertur enim ab his, qui siue argumentati siue simpliciter docentes siue uere adstruentes tradiderunt nobis, quia Idumaei latrones Ascalonam urbem Palaestinae ingressi de fano Apollinis, quod uicinum muris erat, Antipatrum Herodis cuiusdam hieroduli filium inter alios abduxere captiuum, quem pater redimere propter paupertatem nequiuit. Is igitur inbutus disciplinis et mysteriis Iudaeorum Hyrcano Iudaeae rigi amicitia copulatur, quem pro se ad Pompeium Hyrcanus legatum direxit; et quia legationis fructu potitus est, per eam gratiam partem regni adfectauit. Occiso autem Antipatro propter felicitatis inuidiam filius eius Herodes postea sub Antonio senatus consulto Iudaeis regnare praeceptus est, cuius Herodes filius et alii tetrarchae. Quod ideo ex Graecorum historiis putauimus transferendum, ut clareat Herodem nullo adfinem generis Iudaeorum regnum adulterina fraude quaesisse. Denique conscius ignobilitatis suae, ne qua posteris suis uel de praescripto uetere quaestio moueretur, scripturas eorum incendit existimans quod, si indicia de publico sustulisset, nullis aliis

podría manifestar que él no descendía de la raza de los patriarcas o de los prosélitos. Mas, como se fundaba en cálculos meramente humanos, no pudo prejuzgar al conocimiento y descubrimiento de la verdad.

42. Guardémonos, sin embargo, de que no se prejuzgue que Cristo es de la raza auténtica y real y que su genealogía se deduce de reyes auténticos y conocidos. Pero, en el momento en que una dinastía bastarda se ha apoderado de la realeza, la herencia de su nobleza ha sido conservada por la serie, no de los potentados, sino de la descendencia. Sin embargo, nosotros no hemos recibido que Cristo sea rey según los hombres de este mundo. ¿Cómo, pues, se dice: *El fruto de tu seno lo colocaré sobre mi trono?* (Ps 131,12). ¿Cómo nos dice el ángel de El: *El Señor le dará el trono de David, su padre, y reinará sobre la casa de Jacob?* (Lc 1,32). ¿Cómo su realeza ha sido prometida y no mostrada? O bien, ¿cómo dice el profeta que de la raza de Jeconías no reinará ninguno? Pues, si Cristo ha reinado y Cristo es de la raza de Jeconías, ha mentido el profeta y han mentido los oráculos. Pero no se ha dicho que la raza de Jeconías no tendrá descendientes, y, por lo mismo, Cristo es de su raza; y el reino de Cristo no está opuesto a la profecía, pues no ha reinado El con los honores de este mundo, ni se ha sentado en el trono de Jeconías, sino que ha sido rey sobre el trono de David.

43. Sin embargo, habiéndose sentado el mismo Jeconías sobre el trono de David, ¿cómo explicar que los descendientes de Jeconías no se sentarán sobre el trono de David, siendo así que los dos no tuvieron sino un mismo trono? No podemos negar que

testimoniis clarere posset, quin de patriarcharum uel proselytorum ueterum genere demanaret. Sed ut pleraque curae humanae sunt, cognitioni hoc et indagini ueritatis praeiudicare non potuit. [42] Ne nobis tamen possit praeiudicare, uideamus, qui ueri regalisque generis dicimus Christum, et per ueros et nobiles reges actum domini genus. Sed ubi adulterina regnum adfectauit propago, successionem nobilitatis suae non potentiae sed generationis ordo seruauit, tamen ipsum regem secundum honorem saeculi non accepimus Christum. Quomodo ergo *ex fructu uentris tui ponam super sedem meam?* Quomodo et angelus de eo dicit quod *dabit illi dominus deus sedem Dauid patris sui, et regnabit in domo Iacob?* Quomodo regnare promittitur nec ostenditur? aut quomodo ex semine Iechoniae nullus regnaturus dicitur per prophetam? Si enim Christus regnauit, ex semine autem Iechoniae Christus est, propheta mentitus est, mentita sunt et oracula. Sed illic futuros ex semine Iechoniae posteros non negatur, et ideo de semine eius est Christus et quod regnauit Christus non contra prophetiam est; non enim saeculari honore regnauit nec in Iechoniae sedibus sedit, sed regnauit in sede Dauid.
[43] Uerum cum ipse Iechonias Dauid sederit sedem, quemadmodum soluitur quod dictum est quia Dauid sedem Iechoniae posteri non sedebunt, cum eadem sedis fuisse uideatur amborum? Itaque et nos sedem

éste fue el trono de David; y, sin embargo, Cristo no se sentó sobre el mismo trono de David que Jeconías. Más aún, ningún otro más que Cristo ha podido sentarse sobre su trono, porque su posteridad no es eterna en ningún otro más que en Cristo, como lo ha revelado el mismo Dios en estos términos: *Una cosa he jurado por mi santidad, y no romperé la fe de David: su descendencia durará eternamente, y su trono durará ante mí cuanto el sol* (Ps 88,36-37). ¿De quién, pues, se habla aquí? A buen seguro ni de Salomón, ni de Roboán, ni de Natán, sino sólo de Aquel de quien se puede decir: *Pondré su mano sobre el mar, y su diestra en los ríos. El me invocará, diciendo: Tú eres mi padre,* y *haré subsistir por siempre su descendencia y su trono mientras subsistan los cielos* (ibid., 26-30). Ciertamente no es éste el trono en que se han sentado Salomón, ni Roboán ni Jeconías. ¿Quieres saber quién es el que se ha sentado en él? Aquel de quien el ángel habló a María: *He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien darás por nombre Jesús. Este será grande y será reconocido como Hijo del Altísimo, y le dará el Señor el trono de David su padre y reinará sobre la casa de Jacob eternamente y su reinado no tendrá fin* (Lc 1,31-33). Si no quieres creer al ángel, cree al menos al Señor, que ha dicho: *Tu lo dices: Yo soy rey* (Io 18,37). ¿Es que El ha mentido al afirmar su realeza, siendo así que no ha reinado sobre la tierra? ¿Cómo resolver la Escritura, que afirma que El reina y no lo muestra?

44. Hemos llegado al abismo de la discusión, estamos como embarrancados en el fondo o como fluctuantes en el naufragio de la verdad. Excitemos, pues, a Cristo, preguntémosle, que El nos

Dauid fuisse negare non possumus, non eandem tamen regis Dauid sedem Christus quam Iechonias sedit, immo nec quisquam alius ex genere Dauid sedem eius potuit sedere quam Christus, quia nec in alio aliquo semen eius aeternum est, sed in Cristo, sicut deus ipse reserauit dicens: *semel iuraui in sancto meo, si Dauid mentiar: semen eius in aeternum manebit, et sedis eius sicut sol in conspectu meo.* Quem igitur dicit hic? Non Salomonem utique, non Roboam, non Natham, sed illum de quo solo potest dicere: *ponam in mari manum eius et in fluminibus dexteram eius. Ipse inuocabit me "pater meus es tu"* et: *ponam in saeculum saeculi semen eius et thronum eius sicut dies caeli.* Non utique hunc thronum Salomon sedit, non Roboam, non Iechonias. Uis scire qui sederit? Is est, de quo dicit angelus ad Mariam: *ecce concipies in utero et paries filium et uocabis nomen eius Iesum. Hic erit magnus et filius altissimi uocabitur, et dabit illi dominus deus sedem Dauid patris sui, et regnabit in domo Iacob in aeternum, et regni eius non erit finis.* Si angelo non credis, ipsi saltim domino credes dicenti: *tu dicis quia ego rex sum.* Numquid ergo et ipse mentitus est, quia regnare se dixit, qui non regnauit in terris? Quomodo scriptura soluitur, quae regnare eum dicit et regnare non adstruit? [44] In abruptum disputationis uenimus, haeremus in uado et quodam ueritatis naufragio fluctuamus. Excitemus igitur Christum, ipsum interrogemus, ipse respondeat. Interrogemus scripturas. Inuenimus quia

responda. Leamos las Escrituras. Allí encontramos que el reino del Señor no es de este mundo, pues El mismo dice: *Mi reino no es de este mundo* (Io 18,36). Al decir que su reino no es de este mundo, muestra que está sobre este mundo. De este modo su reino era y no era: no era de este mundo, era del otro. Existía, pues, otro reino del verdadero David, que sólo Cristo ha recibido; existe otra generación de David, que es eterna, de la cual sólo ha sido engendrado Cristo, el cual sólo es el verdadero hijo de David, como también El sólo ha recibido su nombre, según está escrito: *He hallado a David, mi siervo; lo he ungido con mi óleo sagrado* (Ps 88,21): palabras que no se aplican ciertamente a David, sino al Señor, como lo indica lo que precede; pues está escrito: *He dado mi ayuda a un valiente, he alzado al elegido de mi pueblo* (ibid., 20): pues el único valiente, el único elegido, es Cristo. La semilla de los santos es mayor en la fe que en la generación; por eso dice el Apóstol: *Los que viven de la fe, éstos hijos son de Abrahán* (Gal 3,7).

45. Todavía un punto que no parece debamos pasarlo por alto. Desde la época de David hasta Jeconías, es decir, hasta la cautividad, aunque ha habido diecisiete reyes de Judea, San Mateo sólo ha indicado catorce generaciones; y más aún, después de Jeconías hasta José, en donde se encuentran doce generaciones por hombre, él declara catorce. Así se lee en efecto: *Todas las generaciones*, pues, *desde Abrahán hasta David, son catorce generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones* (Mt 1,17).

regnum domini non est de hoc mundo; ipse enim dixit: *regnum meum non est de hoc mundo.* Qui dicit non esse de hoc mundo regnum suum ostendit esse supra mundum. Ita et erat regnum eius et non erat: non erat in saeculo, supra saeculum erat. Erat ergo regnum aliud ueri Dauid, quod solus Christus accepit, et erat semen aliud Dauid, quod in aeternum manet, de quo solus generatus est Christus, qui solus uerus filius Dauid, cuius etiam solus nomen accepit, iuxta quod scriptum est: *inueni Dauid seruum meum, in oleo sancto meo uncsi eum.* Quod utique non de propheta Dauid, sed de domino dici praemissa declarant; scriptum est enim: *posui adiutorium super potentem et exaltaui electum de populo meo;* solus enim potens, solus electus est Christus. Sanctorum enim maius in fide quam in generatione semen est; et ideo apostolus: *si enim qui ex fide sunt, hi sunt filii Abrahae.*

[45] Illud quoque non praetermittendum putamus, quod a Dauid temporibus usque ad Iechoniam, hoc est usque ad captiuitatem, cum XVII fuerint reges Iudaeae, XIIII generationes sanctus Matthaeus posuerit et rursus ab Iechonia usque ad Ioseph cum uiritim generationes XII conputentur, postea XIIII generationes descriptas esse memorauerit. Sic enim habes: *omnes generationes ab Abraham usque ad Dauid generationes XIIII et a Dauid usque ad transmigrationem Babylonis generationes XIIII et a transmigratione Babylonis usque ad Christum generationes XIIII.* Et

En primer lugar hay que saber, como lo hemos dicho antes, que puede haber más sucesiones y menos generaciones; algunos pueden vivir largo tiempo y engendrar muy tarde, e incluso estar completamente privados de posteridad. De este modo, la duración de los reyes no es la de las generaciones. Esta es la razón por la cual San Mateo ha omitido a aquellos que él ha juzgado de no pertenecer a la genealogía. Pues, si hubiera tenido intención de describir las sucesiones, razonablemente nos extrañaría por qué en los libros de los Reyes y en los Paralipómenos, después de Joram, hayan reinado Ocozías, Jodas y Amasías, y a Amasías haya sucedido Ozías, y San Mateo, en cambio, haya omitido a los tres reyes: Ocozías, Jodas y Amasías, y haga suceder a Josafá después de Joram. Mas él hace mención de las genealogías y no de las sucesiones de los reyes, como expresamente lo dice. Pudo suceder que Joram engendrase tardíamente y que Josafá se sentase en el trono a una edad avanzada, y así, no habiendo sucedido a su padre Joram en el poder, le sucedió en la genealogía.

46. En cuanto a las doce generaciones que el evangelista parece haber enumerado después de Jeconías, si observas con atención, puedes encontrar allí catorce generaciones; pues se encuentran allí doce generaciones enumeradas hasta José, no hasta Cristo, y en el lugar decimotercero viene Cristo, de José. Mas poco importa que el error esté en una o en dos generaciones; sin embargo, ni aun aquí encontrará el arrecife de Caprea ni el naufragio de la verdad. La historia nos refiere que ha habido dos Joaquín, es decir, dos Jeconías, uno antes de la cautividad y otro durante la cautividad, es decir, el padre y el hijo. El padre ha sido contado,

primum oportet cognoscere, quod ante iam diximus, posse plures esse successiones, pauciores generationes; possunt enim diutius uiuere aliqui et serius generare aut certe penitus exsortes generationis exsistere. Itaque non quae regum eadem generationum tempora. Unde et Matthaeus eos quos ad generationem non putauit pertinere praeteriit. Nam si propositum esset ei successiones describere, rationabiliter moueremur, cur cum in Regnorum libris et Paralipomenis conueniat quod post Ioram Ochozias regnauerit et Iodam et Amasias, Amasiae autem successerit Ozias, sanctus Matthaeus tres illos reges praeterierit, Ochoziam, Iodam et Amasiam, et post Ioram Iosaphat subiecerit. Sed non eum in regum successione, sed in generatione subiecit, denique generationum relatorem fuisse memorauit. Potuit autem fieri ut et Ioram tardius generauerit et Iosaphat serius perceperit regnum atque ita Ioram patri suo, cui in potestate non successit, in generatione successerit. [46] Quod uero post Iechoniam XII generationes enumerasse uidetur euangelista, si diligenter aduertas, hic quoque XIIII generationum poteris inuenire rationem; XII enim usque ad Ioseph numerantur, non usque ad Christum, tertius decimus est Christus ex Ioseph. Sed nihil refert utrum in duabus generationibus an una mendacium sit; tamen ne hic quidem Capareum aliquem scopulum et naufragium inuenies ueritatis. Duos enim Ioachim, hoc est duos Iechonias fuisse historia indicat,

por lo mismo, en las generaciones anteriores —es el que ha sucedido a Josías—, y el hijo en las que siguen, y es el nieto de Josías. Así lo indican los libros de los Reyes: *Imperó Faraón en Israel en el tiempo en que Joaquín, hijo de Josías, reinaba en Judea en lugar de su padre Josías, y al reinar cambió el nombre de Joaquín, y reinó once años en Jerusalén* (2 Reg 23,34.36). Y añade: *El resto de los hechos de Joaquín, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Joaquín se durmió con sus padres, y le sucedió Joaquín, su hijo. Dieciocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesola... Hizo el mal a los ojos del Señor, enteramente como lo había hecho su padre. En este tiempo subieron contra Jerusalén los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia...* (2 Reg 24,5.6.8-10). Ves, pues, que uno fue el hijo de Josías y otro su nieto; su hijo fue aquel a quien Jeremías dio su nombre (Jer 37,1); su nieto, el que recibió el nombre de su padre. Ha hecho bien San Mateo en no discrepar del profeta y de no llamarlo Joaquín, sino Jeconías. Al mismo tiempo, como antes lo hemos dicho, mayores han sido los frutos de la bondad del Señor, puesto que no ha exigido de todos la nobleza de la raza, sino que ha querido nacer de cautivos y pecadores, como convenía al que había venido a anunciar a los cautivos el rescate. El evangelista, pues, no ha suprimido al uno ni al otro, sino que ha indicado a los dos, pues ambos se llamaban Jeconías. Esto con respecto a Mateo.

unum ante transmigrationem, alterum in ipsa transmigratione generatum, id est patrem et filium. Ergo pater inter generationes superiores est conputatus, qui successit Iosiae, filius inter posteriores, qui successit patri, id est nepos Iosiae. Duos autem fuisse Regnorum libri indicant. Sic enim scriptum est: *et imperauit Pharao super Israel, Ioachim filio Iosiae regnante in Iudaea pro Iosia patre suo et conuertit nomen Ioachim in regnando et XI annos regnauit in Hierusalem.* Quibus subiecit: *et reliqua uerborum Ioachim et omnia quae fecit nonne scripta sunt in libro uerborum et in diebus eorum, qui regnauerunt in Iudaea? Et dormiuit Ioachim cum patribus suis et regnauit Ioachim filius eius pro eo. Filius decem et octo annorum Ioachim et, cum regnaret, tribus mensibus regnauit in Hierusalem, nomen matris eius Mesola. Et omnia quae fecit sub oculis domini pater eius et ipse fecit. Et in diebus eius ascendit Nabuchodonosor, rex Babylonis, in Hierusalem.* Uides igitur quod alius fuit Iosiae filius, alius nepos: filius illius ille, cui Hieremias nomen inposuit, nepos iste, qui patris uocatus est nomine. Et bene sanctus Matthaeus a propheta noluit discrepare, ut non Ioachim, sed Iechoniam nominaret. Simul, ut supra diximus, maiorem fructum dominicae pietatis adstruxit, si generis nobilitatem non in omnibus dominus requisiuit, sed de captiuis et peccatoribus congrue nasci uoluit, qui remissionem ueniebat praedicare captiuis. Non igitur subpressit alterum euangelista, sed utrumque signauit, quod uterque Iechonias dictus sit. Ita addito iuniore Iechonia generationes XIIII conputantur. Ergo illa Matthaeus.

47. Lucas ha tenido un bello pensamiento: no pudiendo enumerar los muchos hijos de Jacob, para no ir demasiado lejos en la genealogía con series superfluas, no se ha creído, sin embargo, en el deber de omitir absolutamente los nombres de estos patriarcas; mas ha escogido preferentemente a José, Judá, Simeón y Leví. Pues reconocemos en estos —de los cuales los otros fueron los descendientes— cuatro clases de virtudes. En Judá —se trata del primero— ha sido profetizado y figurado el misterio de la Pasión del Señor; en José vemos ya aparecer un modelo de castidad; Simeón venga el pudor ultrajado; Leví representa la función sacerdotal. En fin, por Natán es evocada la dignidad de la profecía, para que Cristo, siendo todas las cosas El, en cada uno de estos ascendientes fuera precedido por diversas clases de virtudes.

48. Noé el justo no debía ser omitido en la genealogía del Señor: puesto que iba a nacer el constructor de la Iglesia, parece bien que aparezca aquel de sus ascendientes que ya la había fundado en figura. ¿Y qué decir de Matusalén, cuyos años sobrepasaron al diluvio? [22]. Como Cristo es el único cuya vida no ha experimentado los golpes de la edad, en sus mismos ascendientes apareció que El no sintió el diluvio. Enoc, ¿no es una señal manifiesta de la ternura del Señor y de su divinidad, por aquello de que el Señor no haya sentido la muerte y se haya vuelto al cielo, cuyo antepasado fue arrebatado hacia el cielo? De donde se deduce que Cristo habría podido no morir; mas El lo quiso, para que

[47] Pulchre autem Lucas, quoniam filios Iacob plures non poterat conprehendere, ne extra generationes euagari superflua serie uideretur, licet in aliis, id est longe posterioribus patriarcharum tamen neutiquam nomina praetermittenda arbitratus sit, sed prae ceteris eligenda Ioseph, Iudae, Symeonis et Leui. Quattuor enim genera in his quorum isti posteri sunt cognoscimus fuisse uirtutum: in Iuda, id est illo superiore, dominicae per figuram passionis mysterium prophetatum, in Ioseph praecessisse castitatis exemplum, in Symeon uindictam laesi pudoris, in Leui officium sacerdotis. Per Natham quoque expressam aduertimus prophetiae dignitatem, ut quia unus omnia Christus Iesus, in singulis quoque maioribus genera uirtutum diuersa praecederent. [48] Noe quoque iusti inter dominicas generationes conmemoratio non debuit praetermitti, ut quia aedificator ecclesiae nascebatur, eum sui generis auctorem praemisisse uideatur qui eam in typo ante fundauerat. Nam de Mathusala quid dicam, cuius ultra diluuium numerantur anni, ut quoniam solus est Christus, cuius uita nullam sensit aetatem, in maioribus quoque suis non sensisse diluuia uideretur. Enoch uero nonne manifestum et pietatis dominicae et diuinitatis indicium est, eo quod nec mortem senserit dominus et ad caelum remeauerit, cuius generis auctor raptus ad caelum est? Unde manifestum est et Christum potuisse non mori, sed noluisse, ut nobis mors illa prodesset.

[22] Ignoramos qué cronología ha seguido San Ambrosio; pero, ateniéndonos a la cronología del Génesis 5,25ss; 7,5, los 969 años de Matusalén terminan el mismo año del diluvio.

esta muerte nos fuese provechosa. Y el primero "fue arrebatado para que la maldad no pervirtiese su inteligencia" (Sap 4,11); mas el Señor, al cual la malicia del mundo no podía cambiar, ha vuelto al lugar de donde había venido por la majestad de su naturaleza. Cuerdamente, nada se dice del parricida de su hermano; pues no era razonable que el que había herido a su hermano se contase entre los progenitores del Señor, habiendo venido Este a salvar la vida de sus siervos para honrarles dándoles el nombre de hermanos (Mt 12,49; Io 15,15). Mas no sin motivo no se ha omitido a Set, que fue dado a Adán por un nacimiento más tardío: para que, como hay dos familias de pueblos, anunciase la figura de que el Señor fuese contado en la segunda más que en la primera.

49. En fin, para el mismo Adán, que, según el Apóstol, ha sido figura de Cristo (Rom 5,14), ¿qué hay más bello y más conveniente que la santa genealogía comenzase por un hijo de Dios y terminase en el Hijo de Dios, que el creado precediese en figura y siguiese el verdaderamente nacido, que antecediese el que ha sido hecho a imagen de Dios por el cual descendió la Imagen de Dios? Y, si profundizamos en el misterio del primer error, el uno ha gustado del árbol de la ciencia del bien y del mal, engañado por el diablo, persuadido por Eva, para que el otro, antes de conocer el mal [23], eligiese para nosotros el bien e hiciese vanas las insidias de la cruel serpiente por la persuasión de la Iglesia, según está escrito: *Pues antes de que el niño conozca el bien o el mal, él no cree en el mal, a fin de escoger lo que es bueno* (Is 7,16), y *antes de que el niño sepa decir padre o madre recibirá las riquezas de Damasco y el botín de Samaria* (ibid., 8,4). He aquí al Niño cuya cuna ha sido llenada por los Magos de los despojos de Oriente, porque el pueblo que antes de Cristo no creía, cambiado en su fe, ha ofrecido al Señor los despojos de los ídolos como ornamentos de su triunfo.

50. No ignoras, hermano, todos estos detalles de la genealogía de Cristo; mas he pensado exponerlos extensamente, no sea que alguien, recorriendo el Evangelio con poca atención, fluctuase alguna vez. Los santos evangelistas, presionados por el deseo de narrar las grandes maravillas y las acciones más divinas del Señor, han creído más oportuno condensar y abreviar todo esto más que desarrollarlo abundantemente. A la manera, pues, de aquellos que juzgan suficiente indicar a quien ignora la ruta ciertas señales del camino y algunos senderos, hemos recorrido nosotros los senderos de la vida espiritual —¿abusando de la verdad? ya veremos; al menos, ciertamente por la guía religiosa de la fe—, hemos tendido hacia lo profundo de los misterios, temiendo que el que estas cosas lea, como dice el proverbio: "como un niño con un sable", no sepa, a causa de su corta edad, manejar estas fuertes armas, y no se hiera por la torpeza más que se salve por la lectura. Pues los débiles se hieren con sus propios instrumentos y no pueden usar bien las armas si no saben llevarlas. De este modo, la fe reclama al hombre perfecto (1 Cor 14,20), en el cual no arrastra por la tierra la infancia de la ciencia, ni tambalea una edad aún débil y desprovista del conocimiento de los misterios, que no ha perdido la fuerza de la juventud hasta llegar a no pretender la corona de un glorioso combate, y no sea como el

Et ille quidem raptus est, ne malitia mutaret cor eius, dominus autem, quem malitia saeculi mutare non poterat, eo unde uenerat naturae suae maiestate remeauit. Siletur sane parricida fratris; neque enim rationabile erat ut eum qui percusserat fratrem inter domini numeraret auctores, cum seruulos iste seruauerit, ut fraterni nominis honore donaret. Sed nec illud otiosum, quod Seth praeteritus non est, quem posteriore Adam generatione suscepit, ut cum duo sint populi generationes, signaretur in typo dominum Iesum Christum in posteriore potius quam priore generatione numerandum. [49] Iam de ipso Adam, qui iuxta apostolum figuram accepit Christi, quid pulchrius potuit conuenire quam ut sacrosancta generatio a dei filio inciperet et usque ad dei filium duceretur creatusque praecederet in figura, ut natus in ueritate sequeretur ad < dei > imaginem factus praeiret, propter quem dei imago descenderet? Et si mysterium primi discutiamus erroris, lignum scientiae boni et mali fallente diabolo Eua suadente ille gustauit, ut iste nobis, priusquam sciret malum, eligeret bonum dirique serpentis insidias ecclesia suadente uacuaret, iuxta quod scriptum est: *quoniam priusquam sciat puer bonum aut malum, non credit malitiae, ut eligat quod bonum est* et: *priusquam sciat uocare patrem aut matrem, accipiet uirtutem Damasci et spolia Samariae*. Hic enim est puer, cuius incunabula magi spoliis orientalibus referserunt, quia gens ante Christum incredula de exuuiis idolorum mutata iam fide manubias obtulit domino triumphales.

[50] Haec tibi, frater, de generatione Christi non incognita putaui prolixius prosequenda, ne qui cum ista in euangelio minus adtento animo recenseret, aliquatenus fluctuaret. Quae sancti euangelistae ad maiora miracula et diuiniora domini gesta properantes perstringenda breuius quam diffundenda uberius putauerunt. Eorum igitur more qui satis putant ignaris uiarum quasi notas quasdam iteneris et semitas demonstrare, spiritalis uiae semitas colligentes —uidero utrum secundo ueritatis euentu, certe religioso fidei ductu— in mysteriorum secreta contendimus uerentes ne quis ista cum legerit, quod prouerbialiter dicitur "quasi puer machaeram" tractare per infantiam fortia arma nesciret, magisque uulnus ex inprouidentia quam salutem ex lectione sentiret. Infirmos enim tela sua uulnerant, nec potest bene uti armis qui ea ferre non nouerit. Et ideo circa fidem uir perfectus exigitur, in quo non per humum scientiae reptet infantia, non debilis quaedam nec carens sensibus mysticae cognitionis titubet aetas, quae uirtute iuuentutis amissa coronam gloriosi certaminis non requirat et senescentis

[23] Es ciertamente una alusión a la profecía del Emmanuel; pero parece que no completa la frase, según la profecía: «Y se alimentará de leche y miel hasta que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno» (Is 7,15).

águila vieja, que antes arrebataba en sus garras una liebre o un ganso y ahora, acabada por la edad, se llega al nido sin plumas de pajarillos que no podrán procurarle un alimento sólido.

aquilae modo, quae prius aut leporem rapere pedibus consuerat aut anserem, aeuo fessa minorum auium fetus inplumis requirat, qui solidiorem cibum adferre non possunt.

LIBRO CUARTO [1]

1. Hemos compuesto un trabajo sobre la genealogía del Señor que, yo pienso, no está fuera de propósito. Ciertamente, no sin fruto nos hemos entretenido largamente en los ascendientes del Señor. Pues aquellos que se preparan a atravesar el alta mar, al navegar sobre el litoral, evitan de ir por lo más corto al tomar el largo, porque son, como nosotros, medianamente asegurados. Desean, seducidos por la belleza de los lugares, visitar los campos y las villas alejadas de la orilla. ¿Cuánto más nosotros, perdidos en la inmensidad, no de los elementos, sino de las acciones celestes, debemos desear hacer escala en los puertos cercanos y multiplicar las excursiones, no sea que, fatigados por el fastidio de una larga navegación, no podamos retener las náuseas y los vómitos? Cierto que, si alguno advierte que su esquife es poco seguro, tiene averías inquietantes, aun cuando llegue con frecuencia al puerto de los libros, deponga las velas de sus oídos y ancle en la lectura. No se pensará que abandona su nave, sino que ha terminado su curso si desciende al puerto.

2. Y puede ser que muchas veces la amenidad de los lugares invite a hacer escala. Pues si el famoso Ulises, según las fábulas

LIBER QVARTVS

[1] Non absurdum, ut opinor, de generatione domini confecimus opus; certe infructuosum non fuit dominicis diutius inhaerere maioribus. Nam si hi qui magnum mare litorali parant nauigatione transmittere altioris compendium cursus itidem ut nos fiduciae infirmitate uitantes agrum et urbes litore deductas capti locorum decore frequenter inuisunt, quanto magis nos in tanto non elementorum, sed gestorum caelestium siti profundo uiciniores legere portus et frequentes amare debemus excursus, ne qui longae nauigationis taedio fatigatus fastidii uomitum tenere non possit. Certe si quis intutae ratis uitia infida perspexerit, tamquam frequenti librorum portu obiecto licet ut aurium uela deponat, lectionis ancoram figat. Non uidetur deseruisse nauigium, sed confecisse cursum qui descendit in portum. [2] Et plerisque locis fortasse amoenitas locorum ipsa inuitet praetermeantem. Nam si Ulixem illum, ut fabulae ferunt —licet et propheta

[1] Después de un preludio, con el que se enlaza el libro 3.º con el 4.º, siguen dos grandes exposiciones doctrinales que tal vez fueron dos largas homilías: la primera (4-42) trata del ayuno y de la tentación del Señor en el desierto; la segunda (43-79) se refiere al comienzo del ministerio de Jesús en Galilea.

—aunque es verdad que el profeta también lo ha dicho: *Morarán allí las hijas de las sirenas* (Is 13,21); y, si el profeta no lo hubiera dicho, nadie tendría derecho a reprocharlo, ya que la Escritura alude también a los gigantes y al valle de los titanes [2]—, si Ulises, después de un cautiverio de diez años, durante los cuales tuvo lugar la guerra de Troya, y si después de diez años de viajes, cuando se volvía hacia su patria, ha podido ser retenido por los Lotofagos gracias a la dulzura de sus frutos; si los jardines de Alcinoo lo han entretenido; si, finalmente, la sirenas, que le atraían con sus cantos, hicieron sumergir a este famoso náufrago en la voluptuosidad, y si ha tenido que luchar contra el encantamiento de sus voces melodiosas cerrando las orejas de sus compañeros con tapones de cera [3], ¿cuanto más conviene a los hombres religiosos ser cautivados por la admiración de las acciones celestiales? Y aquí no se trata de saborear la dulzura de los frutos de los árboles, sino del pan que ha descendido del cielo; ni de contemplar las verduras de Alcinoo, sino los misterios de Cristo: pues *el que es débil coma verduras* (Rom 14,2). No se trata de cerrar las orejas, sino de abrirlas, a fin de que la voz de Cristo pueda hacerse oír, y el que la escuche no tendrá miedo de naufragar; no se atará con lazos materiales, como Ulises, al árbol, sino que su alma será atada al árbol de la cruz con lazos espirituales, para no ser agitado por los atractivos de los placeres y no deje derivar el curso de la naturaleza hacia el peligro de la voluptuosidad.

3. Las ficciones de los poetas han dado, en efecto, color a esta fábula, según la cual, jovencitas habitaban un litoral erizado de peligros; y, cuando por el canto de sus voces habían inducido

dixerit: *habitabunt in ea filiae Sirenum,* et si non dixisset propheta, nemo tamen iure reprehenderet, cum et gigantas et uallem Titanum scriptura conprehenderit— si ergo Ulixem illum post decem annorum exilia, quibus bellatum in Ilio est, decemque erroris annos festinantem ad patriam Lotophagi suauitate bacarum tenere potuerunt, si horti Alcinoi retardarunt, si postremo Sirenes cantu uocis inlectum ad illud famosum uoluptatis naufragium paene deduxerant, nisi aduersus inlecebrosae sonitus cantilenae inserta cera sociorum clausisset aures, quanto magis religiosos uiros caelestium factorum decet admiratione mulceri! Atque hic iam non bacarum suauitas haurienda, sed panis ille, qui descendit de caelo, non holera Alcinoi spectanda, sed sacramenta sunt Christi; nam *qui infirmus est holera manducet.* Non claudendae igitur aures, sed reserandae sunt, ut Christi uox possit audiri, quam quisque perceperit naufragium non timebit non corporalibus ut Ulixes ad arborem uinculis adligandus, sed animus ad crucis lignum spiritalibus nexibus uinciendus, ne lasciuiarum moueatur inlecebris cursumque naturae detorqueat in periculum uoluptatis. [3] Figmentis enim poeticis fabula coloratur ut quaedam puellae scopuloso in litore

[2] Cf. Gen 6,4; 2 Sam 5,22; 23,13.
[3] *Odisea,* cantos 7.9.11.12.

a los navegantes a derivar su travesía por el placer de escucharlas, los atraían hacia los arrecifes ocultos, los alucinaban con una defensa engañosa, y los hacían perecer en un lamentable naufragio [4]. Esta invención ha sido embellecida por una presentación y una escenificación aderezada: se ha descrito el mar, la voz femenina, el litoral y sus fondos. Mas ¿qué mar menos clemente que el mundo, tan poco seguro, tan versátil, tan profundo, tan agitado por el aliento de espíritus impuros? ¿Y qué quiere decir esta imagen de las jovencitas, sino el cebo de una voluptuosidad enervante, sin virilidad, que afemina la firmeza del alma seducida? ¿Y cuáles son estos arrecifes, sino los peligros de nuestra salvación? No hay daño más oculto que las dulzuras del mundo: fascinando al alma tiranizan la vida y destruyen en cierto modo los sentidos y la inteligencia en los escollos de los cuerpos.

Lc 4,1-13. Jesús en el desierto

4. Justamente, pues, nuestro Señor Jesús, con su ayuno y su soledad, nos dispone contra los atractivos de los placeres y soporta ser tentado por el diablo para que en El aprendamos nosotros a triunfar. Notemos que el evangelista, no sin razón, nos muestra tres instituciones principales del Señor: pues hay tres cosas provechosas para la salvación del hombre: el sacramento, el desierto y el ayuno: *Nadie es coronado si no lucha conforme a la Ley* (2 Tim 2,5), y nadie es admitido al combate de la virtud si antes no ha sido lavado de todas las manchas de sus delitos y consagrado por el don de la gracia celeste.

5. El Señor viene, pues, al bautismo para hacernos constatar

maris habitasse prodantur, quae si quos deflectere nauigium propter aurium suauitatem dulci uoce pepulissent, in uada caeca deductos et infida statione deceptos naufragii miserabilis sorte consumerent. Conpositum hoc specie et ambitiosa conparatione fucatum est, ut mare, uox feminae, litora uadosa fingantur. Quod autem mare abruptius quam saeculum tam infidum, tam mobile, tam profundum, tam inmundorum spirituum flatibus procellosum? Quid sibi uult puellarum figura nisi euiratae uoluptatis inlecebra, quae constantiam captae mentis effeminet? Quae autem illa uada nisi nostrae scopuli sunt salutis? Nihil enim tam caecum quam saecularis suauitatis periculum, quae dum mulcet animum, uitam obruit et corporeis quibusdam scopulis sensum mentis inlidit. [4] Merito igitur dominus noster Iesus ieiunio suo nos atque deserto aduersus uoluptatum informat inlecebras et temtari se a diabolo dominus omnium patitur, ut in illo omnes uincere disceremus. Aduertamus igitur quia tria non otiose a domino principaliter ordinata euangelista descripsit. Tria sunt enim quae ad usum proficiunt salutis humanae, sacramentum desertum ieiunium; *nemo* enim *nisi qui legitime certauerit coronatur,* nemo autem ad certamen uirtutis admittitur, nisi prius ab omnibus ablutus maculis delictorum gratiae caelestis munere consecretur. [5] Uenit igitur dominus ad lauacrum, ut mysterii gratia no-

[4] *Eneida,* 1,536; 2,23.

la gracia de este misterio por la vista y por los sentidos. Y mientras que la Ley fue promulgada por el cielo y la tierra por testimonio (Deut 30,12ss), para convencerte de que el misterio de la divinidad, eternamente encerrado en Dios (Col 1,26), está por encima de la Ley, el cielo no es más invocado como testimonio, pero cumple el oficio de testimonio, puesto que la voz de Dios desciende del cielo. Al mismo tiempo, para que el misterio de la fe no sea ofendido por la duda de tu alma, la obra del Invisible ha sido visiblemente proclamada.

6. El Señor viene al bautismo: pues ha sido hecho todo para ti (1 Cor 9,20). Para los que estaban sujetos a la Ley —como si estuviese sujeto a la Ley, aunque no lo estaba en realidad— ha sido circuncidado, a fin de ganar a los que estaban sujetos a la Ley; se ha asociado a los que estaban sin Ley, participando en sus banquetes, a fin de ganar a los que vivían sin Ley. Para los enfermos se ha hecho enfermo por el sufrimiento de su cuerpo a fin de ganarlos. En fin, El se ha hecho todo para todos, pobre para los pobres (2 Cor 8,9), rico para los ricos, triste con los que lloran (Rom 12,15), hambriento con los hambrientos, sediento con los sedientos, generoso con los que están en la abundancia. Está en la cárcel con el pobre (Mt 25,36), llora con María (Io 11,35), come con los apóstoles (Mt 26,20), tiene sed con la samaritana (Io 4,7). En el desierto siente hambre (Mt 4,12), para que la comida saboreada por el primer hombre en su prevaricación fuese expiada por el ayuno del Señor. Para ruina nuestra, Adán sació su hambre de la ciencia del bien y del mal; para nuestra restauración, Este ha padecido hambre.

7. *Entonces Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo.*

bis et uisu probaretur et sensu. Et quoniam lex caelo et terris testibus promulgatur, ut mysterium diuinitatis absconditum a saeculis in deo plus crederes esse quam legem, non iam ad testimonium caelum uocatur, sed utitur testis officio, cum uox dei defertur e caelo. Simul ne fidei mysterium dubio mentis offendas, inuisibilia tibi uisibiliter declarantur operari. [6] Uenit dominus ad lauacrum; omnia enim pro te factus est. His qui sub lege sunt, quasi sub lege esset, cum ipse sub lege non esset, circumcisus est, ut eos qui sub lege sunt lucrifaceret, his qui sine lege erant conuiuii conmunitate sociatus est, ut lucraretur eos qui sine lege uiuebant. Factus est infirmibus infirmus per corporis passionem, ut lucrifaceret eos; omnibus postremo omnia factus est, pauper pauperibus, diues diuitibus, flens flentibus, esuriens esurientibus, sitiens sitientibus, profluus abundantibus. In carcere cum paupere est, cum Maria flet, cum apostolis epulatur, cum Samaritana sitit, in deserto esurit, ut cibus primi hominis, quem praeuaricatione gustauerat, ieiunio domini solueretur. Nostro periculo Adam scientiae boni et mali famem soluit, nostro emolumento famem iste suscepit.

[7] *Tunc Iesus ductus est in desertum a spiritu, ut temtaretur a diabolo.*

Es conveniente recordar cómo el primer Adán fue expulsado del paraíso al desierto, para que adviertas cómo el segundo Adán viene del desierto al paraíso. Ves también cómo sus daños se reparan siguiendo sus encadenamientos, y cómo los beneficios divinos se renuevan tomando sus propias trazas. Una tierra virgen ha dado a Adán, Cristo ha nacido de la Virgen; aquél fue hecho a imagen de Dios, Este es la Imagen de Dios; aquél fue colocado sobre todos los animales irracionales, Este sobre todos los vivientes; por una mujer la locura, por una virgen la sabiduría; la muerte por un árbol, la vida por la cruz. Uno, despojado de lo espiritual, se ha cubierto con los despojos de un árbol; el Otro, despojado de lo temporal, no ha deseado un vestido corporal. Adán está en el desierto, en el desierto Cristo; pues El sabía dónde podía encontrar al condenado para disipar su error y conducirlo al paraíso; mas como él no podía volver allá cubierto con los despojos de este mundo, como no podía ser habitante del cielo sin ser despojado de toda mancha, lo despojó del hombre viejo y lo revistió del nuevo (Col 3,9ss): porque, como los decretos divinos no pueden ser abrogados, era mejor que cambiase la persona que no la sentencia [5].

8. Mas, desde el momento que en el paraíso había perdido el camino emprendido sin guía, ¿cómo sin guía podía volver a él en el desierto? Aquí las tentaciones son numerosas, difíciles los esfuerzos hacia la virtud y fáciles las caídas hacia el error. La virtud es del mismo natural que los árboles; cuando todavía son bajos, en su crecimiento de la tierra hacia el cielo, cuando su edad se ensancha en un frondaje tierno, está expuesto al veneno de

Conuenit recordari quemadmodum de paradiso in desertum Adam primus eiectus sit, ut aduertas quemadmodum de deserto ad paradisum Adam secundus reuerterit. Uidete enim quemadmodum suis nodis praeiudicia resoluantur et suis diuina beneficia uestigiis reformentur. Ex terra uirgine Adam, Christus ex uirgine, ille ad imaginem dei factus, hic imago dei, ille omnibus inrationabilibus animalibus, hic omnibus animantibus antelatus —per mulierem stultitia, per uirginem sapientia, mors per arborem, uita per crucem— ille spiritalium nudus arboris se texit exuuiis, hic saecularium nudus corporis non desiderauit exuuias. In deserto Adam, in deserto Christus; sciebat enim ubi posset inuenire damnatum, quem ad paradisum resoluto errore reuocaret. Sed quoniam saecularibus indutus exuuiis redire non poterat nec paradisi incola potest esse nisi nudus a culpa, exuit ueterem hominem, nouum induit, ut, quia solui non queunt diuina decreta, persona magis quam sententia mutaretur. [8] Sed qui in paradiso sine duce iter amisit acceptum, quemadmodum de deserto sine duce iter repetere posset amissum, ubi temtationes plurimae, nisus ad uirtutem difficilis, lapsus facilis ad errorem, cum eadem sit uirtutis natura quae nemorum, ut si adhuc exigua de terrenis ad superna se subrigunt, dum teneris aetas adolescit frondibus, saeui ueneno dentis obnoxia facile aut

[5] Vemos aquí al jurista que reflexiona según los principios del Derecho romano.

un diente cruel [6] y fácilmente puede ser cortado o secado; mas una vez asentado sobre profundas raíces y sus ramos empujados hacia arriba, es ya inútil que la mordedura de las bestias, los brazos de los campesinos o las diversas embestidas de los temporales ataquen al árbol robusto.

9. ¿Qué guía ofrecerá, pues, contra tantos placeres del mundo, contra tantas astucias del diablo, sabiendo que nosotros hemos de luchar en primer lugar *contra la carne y la sangre*, luego *contra las potestades, contra los príncipes del mundo de estas tinieblas, contra los espíritus malignos que pueblan el aire?* (Eph 6,11-12). ¿Ofrecer un ángel? Mas también él ha caído; las legiones de ángeles apenas han podido salvar a individuos (2 Reg 6,17). ¿Enviar un serafín? Mas él ha descendido a la tierra en medio de un pueblo que tenía los labios manchados (Is 6,6ss) y no hubo más que un profeta al cual purificó sus labios con el contacto de un carbón encendido. Era necesario buscar otro guía al cual todos siguiésemos. ¿Cuál será este guía tan grande para hacer bien a todos, sino Aquel que está por encima de todos? ¿Quién me establecerá sobre el mundo, sino Aquel que es más grande que el mundo? ¿Quién será este guía tan grande para poder conducir en una misma dirección al hombre y a la mujer, al judío y al griego, al bárbaro y escita, al esclavo y al hombre libre (Col 3,11), sino Aquel que es todo en todos, Cristo?

10. Muchos son los lazos por donde caminamos: lazos del cuerpo, lazos de la Ley, lazos tendidos por el diablo en el pináculo de los templos o en las almenas de las murallas, lazos de la filosofía, lazos de los deseos —pues el ojo de la mujer de mala vida

succidi possit aut uri; si uero alta se radice fundauerit et ramorum sublimitate sustulerit, frustra iam uel ferarum morsibus uel lacertis agrestium uel diuersorum flatuum procellis arbos robusta temtetur.

[9] Quem igitur adponeret ducem contra tot inlecebras saeculi, contra tot uersutias diaboli, cum sciret *nobis* primo *contra carnem et sanguinem*, deinde *contra potestates, contra rectores mundi tenebrarum harum, aduersus spiritalia nequitiae quae sunt in caelestibus esse luctamen?* Angelum adponeret? Et ipse lapsus est; legiones angelorum uix singulis profuerunt. Seraphin dirigeret? Et ipse descendit in terris in medium populi inmunda labia habentis et unius tantum prophetae adposito labia carbone mundauit. Alius dux requirendus fuit, quem sequeremur omnes. Quis tantus esset dux, qui prodesset omnibus, nisi ille qui supra omnes est? Quis me supra mundum constitueret nisi qui maior est mundo? Quis tantus esset dux, qui posset masculum et feminam, Iudaeum et Graecum, barbarum et Scytham, seruum et liberum uno regere ductu nisi solus qui est omnia et in omnibus Christus? [10] Multi enim laquei quacumque progredimur: laquei in corpore, laquei in lege, laquei in pinnis templorum, in crepidinibus parietum tenduntur a diabolo, laquei in philosophis, laquei in cupiditatibus —oculus enim meretricis laqueus est peccatoris— laqueus

[6] Reminiscencia de las *Geórgicas* de Virgilio, 2,362 («novis adolescit frondibus aetas») y 379 («duri venenum dentis»).

es lazo del pecador (cf. Prov 7,21)—, lazo del dinero, lazo de la religión, lazo del cuidado de la castidad. Pues el alma humana es inclinada por exiguos momentos y con frecuencia la empuja aquí o allí la habilidad del seductor. Ve el diablo a algún hombre religioso que sirve a Dios con veneración, lleno de deseos por lo que es santo e incapaz de hacer mal: y él lo hace caer por su misma religión, induciéndole a no creer que el Hijo de Dios tomó nuestra propia carne, nuestro propio cuerpo, la fragilidad de nuestros propios miembros; siendo así que padeció en su cuerpo, mas la divinidad permaneció exenta de injuria; de este modo su religión lo pone en falta: pues *quien niega que Cristo ha venido en la carne, no es de Dios* (1 Io 4,3). Ve a un hombre puro, de una castidad intacta: le persuade a condenar el matrimonio, lo cual hace que sea expulsado de la Iglesia, y así el cuidado de la castidad lo separa de este cuerpo casto. Otro ha oído decir que hay *un solo Dios del cual viene todo* (1 Cor 8,6): le adora y le venera; le tienta el diablo y le cierra los oídos para que no entienda que hay "un solo Señor por el cual son todas las cosas" (ibid.); de este modo, por una piedad excesiva, le impele a ser impío, separando el Padre del Hijo y, al mismo tiempo, confundiendo el Padre y el Hijo, creyendo que hay entre los dos unidad de persona y no de poder. Así, mientras ignora la medida de la fe, incurre en la desgracia del error [7].

11. ¿Cómo, pues, evitar estos lazos, a fin de poder decir también nosotros: *Escapó nuestra alma como una avecilla al lazo del cazador; rompióse el lazo y fuimos liberados?* (Ps 123,7). No

in pecunia, laqueus in religione, laqueus in studio castitatis. Exiguis enim momentis mens inclinatur humana et huc atque illuc pro uersutia suadentis frequenter inpellitur. Uidet aliquem diabolus religiosum uirum, deo uenerabiliter deferentem et quod sacrosanctum est aestimantem, nullius capacem iniuriae: in ipsa eum religione subplantat, ut faciat non credere quod dei filius uere hanc nostram susceperit carnem, hoc nostrum corpus, hanc nostrorum membrorum fragilitatem, cum utique passio corporis fuerit, diuinitas exsors iniuriae manserit. Ita de religione fit culpa; *omnis enim qui negat Iesum Christum in carne uenisse de deo non est.* Uidet integrum et inlibatum castimoniae uirum: suadet ut nuptias damnet, quo eiciatur ab ecclesia et studio castitatis a casto corpore separetur. Audiuit alius quia *unus deus, ex quo omnia*, adorat atque ueneratur: insidiatur ei diabolus, claudit aures ne audiat quia *unus dominus, per quem omnia;* ita nimia pietate inpium esse conpellit, ut dum patrem a filio separat, patrem filiumque confundat et personam unam putet esse, non potestatem. Itaque dum mensuram fidei nescit, perfidiae incurrit aerumnam.

[11] Quomodo igitur hos laqueos euitabimus, ut possimus et nos dicere: *anima nostra sicut passer erepta est de laqueo uenantium; laqueus contritus est, et nos liberati sumus?* Non dicit: "ego contriui laqueum",

[7] En este párrafo, San Ambrosio hace un recuento de las principales herejías que existían en su tiempo, principalmente el maniqueísmo, y el arrianismo y otras herejías trinitarias en sus diversas modalidades, e incluso el gnosticismo.

dice: "Yo he roto el lazo" —David no se atreve a hablar así—, sino *nuestra ayuda está en el nombre del Señor* (ibid., 8), a fin de mostrar que el lazo sería roto, a fin de profetizar la venida en esta vida de Aquel que rompería el lazo tendido por las insidias del diablo.

12. Mas el mejor medio de romper el lazo era presentar un cebo cualquiera al diablo, de forma que, apresurándose sobre su presa, quedase él cogido en sus propios lazos, y así yo pueda decir: *Prepararon lazos para mis pies, y ellos cayeron en ellos* (Ps 56,7). ¿Qué cebo pudo ser éste, sino un cuerpo? Convino, pues, usar con el diablo este artificio, que el Señor tomase un cuerpo, y un cuerpo corruptible, un cuerpo enfermo, para ser crucificado gracias a esa debilidad. Pues, si hubiera tomado un cuerpo espiritual, no habría podido decir: *El espíritu está animoso, pero la carne es flaca* (Mt 26,41). Escucha, pues, ambas voces, la de la carne flaca y la del espíritu animoso: *Padre, si es posible, que se aleje de mí este cáliz:* es la voz de la carne; *pero no lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú* (Mt 26,39): he aquí la entrega y el vigor del espíritu. ¿Por qué desprecias la condescendencia del Señor? Por condescendencia ha tomado mi cuerpo, por condescendencia ha tomado mis miserias, mis flaquezas; la naturaleza de Dios no podía ciertamente sentirlas, puesto que la misma naturaleza humana ha aprendido a despreciarlas, o a soportarlas y sufrirlas.

Por lo mismo, sigamos a Cristo, según lo que está escrito: *Marcharás en pos del Señor tu Dios y a El te adherirás* (Deut 13,4). ¿A quién me adheriré sino a Cristo?, pues, como dice San Pablo: *Quien se adhiere al Señor tiene un solo espíritu con El* (1 Cor 6,17). Sigamos sus pasos y podremos volver del desierto al paraíso.

13. Ved por qué caminos hemos de volver. Cristo está ahora en el desierto, obra en el hombre, lo instruye, lo forma, lo ejercita, le unge con el óleo espiritual; al verlo más robusto, lo hizo pasar a través de las sementeras y lugares fértiles, cuando los judíos se quejaban de que sus discípulos desgranasen el sábado las espigas cogidas de los trigales (Mt 12,1ss) —pues ya había colocado a sus apóstoles en el campo cultivado y en el trabajo fructuoso—; después lo estableció en el jardín en el tiempo de la pasión; pues así está escrito: *Dicho esto, salió Jesús, junto con sus discípulos, a la otra parte del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró y con El sus discípulos* (Io 18,1). Pues el jardín es mejor que el campo fértil, como lo enseña el profeta en el Cantar de los Cantares: *Eres jardín cercado, hermana mía, esposa; eres jardín cercado, fuente sellada; es tu plantel un bosquecillo* (Cant 4, 12-13). Tal es la virginidad pura y sin tacha del alma que no se aparta de la fe por ningún temor de los suplicios, por ningún atractivo de los placeres del mundo ni por ningún amor de la vida. Finalmente, que el hombre ha sido llamado por la virtud del Señor nos lo muestra, entre los demás, este evangelista, que solo ha indicado lo que el Señor dijo al ladrón: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso* (Io 23,43) [8].

14. Jesús, pues, lleno del Espíritu Santo, es conducido al desierto intencionadamente, con el fin de provocar al diablo misteriosamente —pues si éste no hubiera combatido, el Señor no

non ausus est hoc dicere Dauid, sed: *adiutorium nostrum in nomine domini,* ut ostenderet unde laqueus solueretur, ut prophetaret quod uenturus esset in hanc uitam qui contereret laqueum fraude diaboli praeparatum. [12] Sed non potuit melius conteri laqueus, nisi praedam aliquam diabolo demonstrasset, ut dum ille festinat ad praedam, suis laqueis ligaretur, ut ego possem dicere: *laqueos parauerunt pedibus meis, et ipsi inciderunt in eos.* Quae potuit esse praeda nisi corpus? Oportuit igitur hanc fraudem diabolo fieri, ut susciperet corpus dominus Iesus et corpus hoc corruptibile, corpus infirmum, ut crucifigeretur ex infirmitate. Si enim fuisset spiritale corpus, non dixisset: *spiritus promtus, caro autem infirma.* Audi igitur utramque uocem et carnis infirmae et spiritus promti: *pater, si possibile est, transeat hic calix a me:* haec carnis est uox. *Sed non quod ego uolo, sed quod tu uis:* habes deuotionem spiritus et uigorem. Quid repudias dignationem domini? Dignationis est quod suscepit corpus meum, dignationis est quod suscepit iniurias meas, suscepit infirmitates meas, quas utique natura dei sentire non potuit, cum etiam natura hominis contemnere didicerit uel sustinere ac perpeti. Et ideo sequamur Christum iuxta quod scriptum est: *post dominum deum tuum ambulabis et ipsi adhaerebis.* Cui adhaerebo nisi Christo, sicut Paulus dixit: *qui adhaeret domino unus spiritus est?* Illius igitur, de deserto ut ad paradisum redire possimus, uestigia persequamur. [13] Uidete quibus itineribus reducamur. Nunc in deserto Christus est, agit hominem, instruit, informat, exercet, unguit oleo spiritali; ubi uidit robustiorem, per sata et fructuosa transducit, quando querebantur Iudaei quod discipuli eius sabbato de segete spicas uellerent —iam enim apostolos suos in agro culto et fructuoso opere collocauerat— postea in paradiso constituit tempore passionis; sic enim habes: *haec cum dixisset Iesus, cum discipulis suis transiuit trans torrentem cedri, ubi erat hortus, in quem introiuit ipse cum discipulis suis.* Agro enim fecundo hortum esse potiorem docet propheta in Canticis canticorum dicens: *hortus clausus soror mea sponsa, hortus clausus, fons signatus; emissiones tuae paradisus.* Illa est enim animae pura et inmaculata uirginitas, quae nullo terrore poenarum, nullis a fide saecularis uoluptatis inlecebris, nullo uitae amore transducitur. Denique uirtute domini hominem esse reuocatum prae ceteris hic euangelista testatur, qui solus inducit dominum dicentem latroni: *amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso.* [14] Plenus igitur Iesus spiritu sancto agitur in desertum consilio, ut diabolum prouocaret —nam nisi ille certasset, non mihi iste uicisset— myste-

[8] Se recuerda en este párrafo el pensamiento rector de San Ambrosio, que en realidad es común a casi todos los Santos Padres; Cristo es el guía que conduce al género humano al paraíso perdido. Las etapas que hay que recorrer es también tradicional en la doctrina de la Iglesia desde los primeros siglos hasta nuestros días. Sobre esto existe una bibliografía copiosísima tanto en los autores espirituales antiguos como en los modernos.

hubiera vencido por mí—, para librar a este Adán del destierro; como prueba y demostración de que el diablo tiene envidia de los que se esfuerzan en ser mejores, y por eso se ha de ser precavidos, no sea que la flaqueza del alma traicione la gracia del misterio.

15. *Cuarenta días:* reconoce que se trata de un número misterioso. Como lo recuerdas, es el número de días en los cuales se derramaron las aguas de los abismos, que fue santificado por el ayuno de otros tantos días del profeta en favor de un cielo sereno (1 Reg 19,8); por un ayuno de igual número de días mereció Moisés recibir la Ley; es el número de años en que nuestros padres, viviendo en el desierto, obtuvieron el pan de los ángeles y el beneficio de una comida celeste, y hasta que no se cumplió el tiempo señalado por este número misterioso no merecieron entrar en la tierra prometida; no es extraño que, después de esos días del ayuno del Señor, se nos manifieste a nosotros la entrada del Evangelio. Luego, si alguno desea alcanzar la gloria del Evangelio y el fruto de la resurrección, no debe sustraerse a este ayuno misterioso, que Moisés en la Ley y Cristo en el Evangelio nos muestran, por la autoridad de los dos Testamentos, ser la prueba auténtica de la virtud.

16. Mas ¿con qué fin ha escrito el evangelista que el Señor tuvo hambre, siendo así que en el ayuno de Moisés y de Elías no encontramos ninguna indicación en este sentido? ¿Es que la paciencia de los hombres sería más valerosa que la de Dios? Mas Aquel que no ha podido tener hambre durante cuarenta días ha mostrado que El tenía hambre, no de la comida corporal, sino de salvación, al mismo tiempo que acosaba al adversario ya temeroso, al cual el ayuno de cuarenta días lo había herido. De este modo, el hambre del Señor es una piadosa trampa: el diablo, temiendo en El una superioridad, estaba precavido: engañado a la vista de su hambre, va a tentarle como a un hombre, para que no se impidiese el triunfo. Aprende al mismo tiempo este misterio: es obra del Espíritu Santo, juicio de Dios, que Cristo sea expuesto al diablo para ser tentado.

17. *Y el diablo le dijo: Si tú eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.*

Conocemos que existen tres dardos principales con los cuales el diablo acostumbra a armarse para herir al alma humana: uno la gula, otro la vanidad y el tercero la ambición. Por eso él comienza, por donde ya venció: Por eso comienzo a vencer en Cristo por donde yo he sido vencido en Adán, ya que Cristo, imagen del Padre, es mi modelo de virtud. Aprendamos, pues, nosotros a guardarnos de la gula, de la sensualidad, pues es un dardo del diablo. El lazo se tiende cuando se adereza la mesa de un festín real, que con frecuencia hace aflojar la constancia del alma. Pues no sólo cuando oímos las palabras del diablo, sino también cuando vemos sus riquezas, debemos evitar su lazo. Has reconocido el dardo del diablo; toma el escudo de la fe (Eph 6, 16) y la coraza de la abstinencia.

18. Mas ¿qué significa esta entrada en materia: *Si tú eres el Hijo de Dios,* sino que él sabía que el Hijo de Dios había de venir? Pero no pensaba que hubiese venido en la debilidad de este cuerpo. Por una parte sondea, por otra tienta; alardea de creer en Dios y se esfuerza por engañar al hombre.

19. Pero observa las armas de Cristo, gracias a las cuales El ha triunfado por ti, no por El. Pues ha mostrado que su poder

rio, ut illum Adam de exilio liberaret, exemplo, ut ostenderet nobis diabolum ad meliora tendentibus inuidere et tunc magis esse cauendum, ne mysterii gratiam deserat mentis infirmitas.

[15] *Quadraginta* autem *dies:* mysticum numerum recognoscis. Tot enim diebus aquas abyssi effusas esse meministi et tot ieiunio dierum sanctificato propheta refusam caeli serenioris esse clementiam; tot ieiunio dierum sanctus Moyses perceptionem legis emeruit; tot annos in heremo constituti patres panem angelorum et caelestis alimoniae gratiam consecuti sunt nec antequam mystici numeri tempus explerent, terram repromissionis intrare meruerunt; tot ieiunio dierum domini nobis in euangelium patescit ingressus. Unde si quis euangelii gloriam fructumque resurrectionis optat adipisci, mystici ieiunii praeuaricator esse non debet, quod et in lege Moyses et in euangelio suo Christus utriusque testamenti auctoritate praescripsit fidele uirtutis esse certamen. [16] Quid uero sibi uult quod euangelista dominum esurisse signauit, cum de Moysi atque Heliae ieiunio nihil tale uideamus expressum? Numquid hominum patientia deo fortior est? Sed qui XL diebus esurire non potuit ostendit non cibum esurisse se corporis, sed salutem, simul ut aduersarium lacesseret iam timentem, qui XL fuerat dierum ieiunio uulneratus. Et ideo famis domini pia fraus est, ut in quo diabolus maiora metuens iam cauebat, famis specie lactatus temtaret ut hominem, ne inpediretur triumphus. Simul illud disce mysterium sancti spiritus opus hoc diuinum fuisse iudicium, ut temtandum se diabolo Christus offerret.

[17] *Dixit autem illi diabolus: si filius es dei, dic lapidi huic ut fiat panis.* Tria praecipue docemur tela diaboli, quibus ad conuulnerandam mentem hominis consueuit armari, gulae unum, aliud iactantiae, ambitionis tertium. Inde autem coepit, unde iam uicit. Et ideo inde incipio in Christo uincere, unde in Adam uictus sum, si tamen mihi Christus, imago patris, uirtutis exemplum sit. Discamus igitur cauere gulam, cauere luxuriam, quia telum est diaboli. Laqueus tenditur, cum mensa regalis conuiuii praeparatur, quae constantiam saepe mentis inclinat. Non solum enim cum audimus uerba diaboli, sed etiam cum uidemus eius copias, laqueum uitare debemus. Didicisti igitur diaboli telum: sume scutum fidei, loricam abstinentiae. [18] Sed quid sibi uult talis sermonis exorsus: *si filius dei es,* nisi quia cognouerat dei filium esse uenturum? Sed uenisse per hanc infirmitatem corporis non putabat. Aliud explorantis, aliud temtantis est; et deo se profitetur credere et homini conatur inludere. [19] Sed uide arma Christi, quibus tibi, non sibi uicit. Nam qui maiestate sua lapides

podría cambiar las piedras en pan, cuando ha transformado otra naturaleza[9]; mas te enseña que no hay que obrar al arbitrio del diablo, ni siquiera para mostrar tu fuerza. Aprende al mismo tiempo, en esta misma tentación, la artificiosa habilidad del diablo: tienta para sondear, y sondea para tentar. A su vez, el Señor le burla para vencerle, y le vence para burlarle. Pues, si transformase la naturaleza, traicionaría al Creador. Por eso le da una respuesta evasiva al decir: *Está escrito que el hombre no sólo vive de pan sino de toda palabra de Dios.*

20. Ves qué clase de armas emplea para defender al hombre contra los asaltos del espíritu perverso fortificándole y guarneciéndole contra las tentaciones de la gula. No usa, como Dios, de su poder —¿para qué me aprovecharía?—, mas, como hombre, se busca una ayuda común, para que, ocupado en alimentarse de la lectura divina hasta olvidar el hambre corporal, adquiera el alimento de la palabra celestial. Ocupado de esta forma, Moisés no ha deseado el pan; ocupado de esta forma, Elías no ha sentido el hambre de un ayuno prolongado. Pues no es posible a quien sigue al Verbo desear el pan de la tierra, cuando ha recibido la sustancia del pan del cielo —sin duda alguna es preferible a lo humano lo divino, a lo corporal lo espiritual—; por eso, el que desea la vida verdadera espera este pan, que, por su sustancia invisible, *robustece el corazón de los hombres* (Ps 103, 15). Al mismo tiempo, cuando dice: *El hombre no vive solamente de pan,* muestra que es el hombre el que ha sido tentado, es decir, el que ha pagado por nosotros, y no su divinidad.

in panem posse conuerti naturae alterius transfusione monstrauit, docet nihil tibi pro diaboli arbitrio nec declarandae uirtutis contemplatione faciendum. Simul in ipsa temtatione artificem diaboli disce uersutiam. Sic temtat ut exploret, sic explorat ut temtet. Contra dominus sic fallit, ut uincat, sic adhuc uincit, ut fallat. Nam si conuertisset naturam, prodiderat creatorem. Medie ergo respondit dicens: *scriptum est quia non in pane solo uiuit homo, sed in omni uerbo dei.* [20] Uides quo genere utatur armorum, quo hominem ab spiritalis nequitiae incursione defendat aduersus incitamenta gulae saeptum atque munitum. Non enim quasi deus utitur potestate —quid enim mihi proderat?— sed quasi homo conmune sibi arcessit auxilium, ut diuinae pabulo lectionis intentus famem corporis neglegat, alimentum uerbi caelestis adquirat. Huic intentus Moyses panem non desiderauit, huic intentus Helias famem prolixioris non sensit ieiunii. Non enim potest qui uerbum sequitur panem desiderare terrenum, cum panis substantiam caelestis accipiat —humanis enim diuina praestare non dubium est et corporalibus spiritalia— et ideo qui uitam ueram desiderat illum panem expectat, qui per insensibilem substantiam *humana corda confirmat.* Simul cum dicit: *non in pane solo uiuit homo* ostendit hominem esse temtatum, hoc est susceptionem nostram, non suam diuinitatem.

[9] El cambio del agua en vino en las bodas de Caná.

21. Viene en seguida la flecha de la vanidad, en la cual se cae fácilmente, porque, deseando los hombres hacer alardes de su virtud, abandonan su puesto, el lugar de sus méritos. *Y le condujo,* se dice, *a Jerusalén, y lo colocó sobre el pináculo del templo.*

22. Tal es el efecto de la vanidad: cuando cree uno elevarse más alto, el deseo de hacer acciones brillantes lo precipita a los abismos.

23. *Y él le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.* ¡Palabra verdaderamente diabólica, que se esfuerza por precipitar al alma humana del lugar donde la han elevado sus méritos!, pues, ¿hay cosa más propia del diablo que aconsejar echarse abajo?

24. Aprende también aquí a vencer al diablo. El Espíritu te guía, sigue al Espíritu. No te dejes llevar por los atractivos de la carne; lleno del Espíritu, aprende a despreciar los placeres; ayuna si quieres vencer. Es normal que el diablo piense tentarte por un hombre; Cristo, siendo más fuerte, es tentado de frente, tú por un hombre. Es la palabra del diablo cuando un hombre te dice: "Eres fuerte: come y bebe, y permanecerás el mismo." No te fíes de ti mismo; no te avergüences de tener necesidad de auxilios que Cristo no necesitó y, sin embargo, no descuidó, a fin de enseñarte por estas palabras: *Guardaos, no sea que se apeguen vuestros corazones con la glotonería y la borrachera* (Lc 21, 34). No se avergonzó Pablo, que dijo: *Yo,* pues, *así corro, no como a la ventura; así lucho en el pugilato, no como quien da en el aire, sino que abofeteo mi cuerpo y lo reduzco a la esclavitud, no sea que, después de pregonar el premio para otros, quede yo descalificado* (1 Cor 9,26-27).

[21] Sequitur iactantiae telum, quo procliue delinquitur, quia dum homines gloriam uirtutis suae iactare desiderant, de loco meritorum suorum et statione decedunt. *Et duxit* inquit *illum in Hierusalem et statuit eum supra pinnam templi.* [22] Ita enim est iactantia, ut dum se putat unusquisque ad altiora conscendere, sublimium usurpatione factorum ad inferiora trudatur. *Et dixit illi: si filius dei es, mitte te deorsum.* [23] Uere diabolica uox, quae mentem hominis de gradu altiore meritorum praecipitare contendit. Quid enim tam proprium diabolo quam suadere ut unusquisque se mittat deorsum? [24] Disce ergo et tu diabolum uincere. Agit te spiritus, sequere spiritum. Non te reuocet carnis inlecebra; spiritu plenus disce contemnere uoluptates. Ieiuna, si uis uincere. Consequens est ut per hominem diabolus te putet esse temtandum; Christus quasi fortior faciem ad faciem temtatur, tu per hominem. Et illud diaboli uerbum est, cum dicit homo: "fortis es: manduca et bibe, et similis mane". Noli te tibi credere, non erubescas egere praesidiis, quibus non egebat Christus. Et tamen ea non neglegebat, ut te doceret dicens: *cauete ne grauetur cor uestrum in uino et crapula.* Non erubuit Paulus, qui ait: *sic enitor non ut aera caedens.* Aera quidem non caedebat apostolus, sed potestates aerias uerberabat. *Sed castigo* inquit *corpus meum et seruituti redigo, ne forte cum*

25. Al mismo tiempo muestra el diablo su debilidad y su malicia, pues no puede dañar sino a quien se precipita a sí mismo. Quien renuncia al cielo para escoger la tierra, deliberadamente hace caer su vida en una especie de precipicio. En este momento, al ver el diablo su dardo embotado, que había sometido a todos los hombres a su poder, comenzó a pensar que allí había algo más que un hombre. Pero una vez más el Señor piensa que no debe obrar al arbitrio del diablo lo que de El mismo había sido profetizado, pero sale al paso de sus artificios con la autoridad de la propia divinidad; de modo que el que alegaba ejemplos de la Escritura sería vencido por la misma Escritura. Pues Dios tiene el poder de vencer, mas la Escritura triunfa por mí [10].

26. Aprende aquí también que Satanás se transfigura en ángel de luz (2 Cor 11,14) y con frecuencia se sirve de las Escrituras divinas para tender lazos a los fieles. De este modo, él hace los herejes, debilita la fe y ataca los derechos de la piedad. No seas seducido por el hereje, porque pueda tomar algunos argumentos de la Escritura; y que no se vanaglorie de que parece docto. También el diablo usa testimonios de las Escrituras, no para enseñar, sino para envolver y engañar. Ha reconocido que uno se aplica a la religión, que es honrado por sus virtudes, poderoso en milagros y en obras: le tiende el lazo de la vanidad para inflar a este hombre con el orgullo, de suerte que no se confíe en la piedad, sino en su vanidad, y en lugar de atribuir a Dios el bien, se da a sí el honor. Por eso los apóstoles imperaban a los demonios, no en su nombre, sino en el de Cristo,

aliis praedicauerim, ipse reprobus inueniar. [25] Simul infirmitatem suam diabolus malitiamque designat, quia nemini potest nocere diabolus, nisi ipse se miserit. Nam qui relictis caelestibus terrena eligit uoluntarium quoddam praecipitium uitae labentis incurrit. Simul quoniam telum suum diabolus uidit obtunsum, qui omnes homines propriae subiecerat potestati, plus coepit quam hominem iudicare. Sed dominus rursus ne ea quidem quae de se fuerant prophetata ad arbitrium diaboli putauit esse facienda, sed diuinitatis propriae auctoritate seruata uersutiae eius occurrit, ut quia scripturarum exemplum praetenderat, scripturarum uinceretur exemplis; potestas enim deo uincere, scriptura mihi uincit. [26] Disce hic quoque quia satanas transfigurat se uelut angelum lucis et de scripturis ipsis saepe diuinis laqueum fidelibus parat. Sic haereticos facit, sic euiscerat fidem, sic iura pietatis inpugnat. Ergo non te capiat haereticus, quia potest de scripturis aliqua exempla proferre, nec sibi adroget quod doctus uidetur. Utitur et diabolus testimoniis scripturarum, sed non ut doceat, sed ut circumscribat et fallat. Cognouit aliquem adtentum religioni, uirtutibus clarum, signis et operibus praepotentem: iactantiae tendit laqueum, ut huiusmodi uirum inflet tumore, quo pietati se non credat, sed credat iactantiae nec deo deputet, sed sibi adroget. Ideoque apostoli non in suo, sed in Chris-

[10] El uso triunfante de la Escritura por el Señor es para nuestra instrucción.

para que no pareciera que se atribuían alguna cosa. De este modo Pedro cura al paralítico, diciendo: *En el nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda* (Act 3,6). Aprende también de Pablo a huir de la vanidad: *Y sé de tal hombre —si en el cuerpo o si separadamente del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe— que fue arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que no es concedido al hombre hablar. Por lo que toca a este tal, me gloriaré; mas lo que toca a mí mismo, no me gloriaré sino en las flaquezas* (2 Cor 12,3-5).

27. Una vez más el diablo, habiendo reconocido a un fuerte, pone en juego la vanidad, que engaña aun a los fuertes; mas el Señor le responde: *No tentarás al Señor tu Dios.* Por donde puedes conocer que Cristo es Señor y Dios, y que el Padre y el Hijo no son sino un solo poder, según está escrito: *El Padre y yo somos uno* (Io 10,30). Y por eso, si el diablo se acerca a este "uno", exponle que está escrito: "Yo y mi Padre somos uno", y resalta el "uno" de modo que no dividas el poder; y resalta el "uno" sin separar el Padre y el Hijo [11].

28. *Y el diablo le condujo todavía a una montaña muy elevada, y le mostró todos los reinos del universo en el espacio de un instante.*

Rectamente en el espacio de un instante son mostradas las cosas del siglo y de la tierra; pues no indica tanto la rapidez de la visión cuanto la fragilidad de un poder caduco: todo pasa en un instante, y, con frecuencia, los honores del mundo se van antes de que lleguen. ¿Qué puede haber en el siglo de larga du-

ti nomine daemoniis imperabant, ne adrogare sibi aliquid uiderentur. Sic Petrus paralyticum curat dicens: *in nomine Iesu Nazaraei surge et ambula.* Disce etiam de Paulo fugere iactantiam. *Scio* inquit *hominem, siue in corpore siue extra corpus nescio, deus scit, quoniam raptus est in paradisum et audiuit uerba ineffabilia, quae non licet homini loqui. Pro huiusmodi gloriabor, pro me autem non gloriabor nisi in infirmitatibus meis.* [27] Ergo et hic diabolus, quoniam fortem sensit, iactantiam praetendit, quae etiam fortes decipit; sed dominus respondit ei: *non temtabis dominum deum tuum.* In quo et dominum et deum Christum et patrem et filium potestatis unius esse cognoscis, iuxta quod scriptum est: *ego et pater unum sumus.* Et ideo si "unum" obtendit diabolus, occurre ei quia scriptum est: *ego et pater unum sumus* et distingue "unum", ne discernas potestatem, distingue "unum" ne patrem filiumque secernas. [28] *Et duxit illum diabolus iterum in montem altissimum et ostendit illi omnia regna orbis terrae in momento temporis.* Bene in momento temporis saecularia et terrena monstrantur. Non enim tam conspectus celeritas indicatur quam caducae fragilitas potestatis exprimitur; in momento enim cuncta illa praetereunt et saepe honor saeculi abiit, antequam uenerit. Quid enim

[11] San Ambrosio insiste continuamente en la doctrina verdadera acerca de la Santísima Trinidad, sobre todo en la divinidad del Verbo contra los arrianos. Tal vez nos parezca una cosa machacona, pero el pastor no puede olvidar el mal pernicioso de la falsa doctrina y ha de estar siempre alerta para que no infeccione a la grey que se le ha confiado.

ración, cuando los mismos siglos no duran largamente? Esto nos enseña a despreciar el soplo de una vana ambición, atendido que toda dignidad secular está sujeta al poder del diablo [12], frágil para quien la usa y vana para el fruto.

29. Mas ¿cómo es que aquí da el poder el diablo, cuando lees en otro lugar que *todo poder viene de Dios?* (Rom 13,1). ¿Es que se puede servir a dos señores y de los dos recibir el poder? ¿No hay aquí una contradicción? De ninguna manera. Mas ve que todo viene de Dios. Pues sin Dios no hay mundo, ya que *el mundo ha sido hecho por El* (Io 1,10); pero, aunque hecho por Dios, sus obras son malas, pues el mundo todo está bajo el maligno (1 Io 5,19); la ordenación del mundo es de Dios, las obras del mundo son del malo. De este modo, la institución de los poderes viene de Dios; la ambición del poder, del maligno. Así también, *no hay poder,* dice, *que no venga de Dios; aquellos que existen han sido instituidos por Dios:* no dados, sino instituidos; y *el que resiste al poder,* dice, *resiste a la institución de Dios* (Rom 13,1). Igualmente, aunque el diablo diga que da el poder, no rechaza que todo le ha sido dejado por un tiempo solamente. El que lo ha dejado, lo ha ordenado, y el poder no es malo, sino el que usa mal del poder. También, *¿quieres vivir sin temor a la autoridad? Haz el bien y tendrás su aprobación* (Rom 13,3). No es malo el poder, sino la ambición. Por lo demás, la institución de la autoridad viene de tal forma de Dios, que el que usa bien de ella se convierte en ministro de Dios: *Es ministro de Dios para el bien* (Rom 13,4). No hay, pues, culpa alguna en el ministerio, sino en el ministro; no puede desagradar la institución divina, sino el que la administra. Si, pasando del cielo a la tierra, por poner un ejemplo, un emperador da honores y recibe la gloria: si alguno usa mal esos honores, no tiene culpa de ello el emperador, sino el juez; cada crimen tiene su reo, y esto no es debido a la autoridad que tiene, sino al servicio que ha hecho de ella.

30. ¿Qué diremos, pues? ¿Es bueno usar de la autoridad, buscar honores? Es bueno recibirlos, no arrebatarlos. Hay que distinguir también este mismo bien: uno es el buen uso según el mundo, y otro el uso perfectamente virtuoso; pues el bien es que el deseo de conocer la divinidad no sea impedido por ninguna ocupación. Es cierto que hay muchos bienes, pero una sola es la vida eterna: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo* (Io 17,3). También porque la vida eterna es el mayor fruto y sólo Dios es el remunerador de la vida eterna. Adoremos, por lo mismo, a solo Dios, y sólo a El sirvamos, a fin de que El solo nos dé en recompensa el fruto más abundante; huyamos de todo lo que está sometido al poder del diablo, porque, como perverso tirano, ejerce cruelmente el poder que ha recibido sobre los que encuentra en su reino.

31. La autoridad no viene del diablo, pero está expuesta a las insidias del diablo. No se sigue, por lo mismo, que la institución de la autoridad sea mala, porque esté expuesta al mal; es buena cosa buscar a Dios, pero en esa búsqueda puede uno desviarse y errar: si el que busca se inclina hacia el sacrilegio por una interpretación tortuosa, tiene peores resultados para él la bús-

saeculi potest esse diuturnum, cum ipsa diuturna non sint saecula? Docemur hic inanis ambitionis flabra despicere, quod omnis dignitas saecularis diabolicae subiaceat potestati, ad usum fragilis et inanis ad fructum. [29] Sed quomodo hic dat diabolus potestatem et alibi legis quia *omnis potestas a deo est?* Numquid potest quis duobus dominis seruire aut a duobus accipere potestatem? Num ergo contrarium est? Minime. Sed uide quia omnia a deo. Neque enim sine deo mundus, quia *et mundus per ipsum factus;* sed licet a deo factus sit, tamen opera eius mala, quia saeculum in maligno positum est et ordinatio mundi a deo, opera mundi a malo. Ita etiam a deo potestatum ordinatio, a malo ambitio potestatis. Denique *non est* inquit *potestas nisi a deo, quae autem sunt a deo ordinatae sunt,* non datae, sed ordinatae, et *qui resistit potestati dei* inquit *ordinationi resistit.* Hic quoque licet dicat dare se diabolus potestatem, omnia tamen illa ad tempus permissa sibi esse non abnuit. Itaque qui permisit ordinauit nec potestas mala, sed is qui male utitur potestate. Denique *uis non timere potestatem? Bonum fac, et habebis laudem ex illa.* Non ergo potestas mala, sed ambitio. Denique eo usque a deo ordinatio potestatis, ut dei minister sit qui bene potestate utitur. *Dei* inquit *minister est tibi in bonum.* Non ergo muneris aliqua culpa est, sed ministri, nec dei potest ordinatio displicere, sed administrantis actio. Nam et de caelestibus ad terrena deriuemus exemplum, dat honorem imperator et habet laudem. Quod si quis male honore usus fuerit, non imperatoris est culpa, sed iudicis. Habent reum suum crimina, non quia potestas unumquemque, sed militia sua inplicat. [30] Quid ergo? Bonum est uti potestate, studere honori? Bonum si deferatur, non eripiatur. Distingue tamen hoc ipsum bonum. Alius enim bonus in saeculo, alius perfectae uirtutis usus; bonum est enim cognoscendae diuinitatis studium nullis occupationibus inpediri. Nam etsi multa bona, una tamen est uita aeterna. *Haec est autem uita aeterna, ut cognoscant te solum uerum deum et quem misisti Iesum Christum.* Et ideo uitae aeternae maximus fructus et solus deus uitae renumerator aeternae est: solum deum et dominum nostrum adoremus et ipsi soli seruiamus ut solus ipse nos fructu remuneretur amplissimo, fugiamus omnia quae diabolicae subiacent potestati, ne tamquam malus tyrannus in eos quos intra suum regnum inuenerit acceptae saeuitia potestatis utatur, [31] Non ergo a diabolo potestas est, sed obnoxia tamen insidiis diaboli. Nec tamen ideo mala ordinatio potestatum, quia malo obnoxiae potestates; bonum enim est deum quaerere, sed quidam ipsius inquisitionis anfractus et error obrepit. Nam si inquisitor in sacrilegium scaeua interpretatione uertatur, in deterius uertitur quaerentis offensa quam si non

[12] Hay que mirar estas frases en todo el contexto, sobre todo con lo que sigue; vistas en sí mismas podría parecer que fomentan la anarquía.

queda que si no la hiciese. Sin embargo, no está la falta en la búsqueda, sino en el buscador, y no es la búsqueda la que expone al mal, sino las disposiciones del buscador. Luego, si el que busca a Dios frecuentemente se halla tentado por la flaqueza de la carne y la limitación de la inteligencia, ¿cuánto más estará expuesto a esto el que busca al mundo? El gran daño de la ambición es que se hace menesterosa para alcanzar dignidades; con frecuencia, aquellos a quienes ningún vicio ha podido vencer, ni siquiera la lujuria o la avaricia, los ha hecho criminales la ambición. Procura el favor de los de fuera, el peligro de los de dentro, y, para dominar a los demás, comienza por ser esclavo; prodiga las reverencias para recibir los honores y, queriendo estar en la cumbre, se humilla; porque en el poder lo que cuenta es ahuyentar; se hace la ley a las leyes, se hace uno a sí mismo esclavo.

32. Se dirá tal vez que sólo el que ha hecho el mal es el que teme. Sin embargo, el que navega teme naufragar, y, por el contrario, cuando está en tierra firme, no tiene tal temor; mas, si se embarca sobre el elemento movible, se expone a peligros más frecuentes. Huye, pues, del mar del mundo y no temerás el naufragio. Aunque a veces la copa de los árboles es sacudida fuertemente por el vendaval, sin embargo, no caen al suelo por la solidez de sus raíces; mas cuando el viento huracanado sopla en el mar, si no todos naufragan, todos al menos están en peligro. Del mismo modo, contra el viento de los espíritus perversos nadie está firmemente asegurado en la arena (Mt 7,27) o en el mar, y "el viento solano hace pedazos las naves de Tarsis" (Ps 47,8). Esto en orden al sentido moral.

quaesisset. Nec tamen inquisitionis, sed quaesitoris est culpa, nec inquisitio obnoxia malo, sed quaerentis adfectus. Quodsi is qui deum quaerit propter fragilitatem carnis et mentis angustias saepe temtatur, quanto magis qui saeculum quaerit obnoxius est! Atque hoc ipso perniciosior ambitio, quod blanda quaedam est conciliatricula dignitatum. Et saepe quos uitia nulla delectant, quos nulla potuit mouere luxuria, nulla auaritia subvertere, facit ambitio criminosos. Habet enim forensem gratiam, domesticum periculum et, ut dominetur aliis, prius seruit. Curuatur obsequio, ut honore donetur, et, dum uult esse sublimior, fit remissior, cum in ipsa potestate quod praecellit alienum sit; legibus enim imperat, sibi seruit.

[32] Dicet fortasse aliquis quia solus qui malum fecerit timet; tamen qui mare nauigat plus timet. Et contra in inmobili terrarum statione consistens non solet timere naufragium; at si mobile conscendat elementum, frequentioribus obnoxius fit periculis. Fuge ergo saeculi mare: naufragium non timebis. Etsi frequenter arborum uertices spirantium uerberent flabra uentorum, solidatis tamen radicibus nullus occasus est; at in mari furentibus uentis, etsi non omnium naufragium, omnium tamen periculum est. Ita etiam aduersis flatibus nequitiae spiritalis nullus in harena uel in salo tutus est, et naues Tharsis uehementi saepe spiritu conteruntur. Haec

33. Por lo demás, desde el punto de vista místico, observa que los lazos del antiguo error han sido desatados poco a poco: en primer lugar, el de la gula; luego el de la presunción y, finalmente, el de la ambición. Pues Adán fue seducido por la comida y, penetrando con una presuntuosa seguridad en el lugar donde se encontraba el árbol prohibido, incurrió también en la falta de la ambición temeraria pretendiendo hacerse como Dios. Por eso el Señor ha desatado los nudos de la antigua iniquidad, a fin de que, una vez libres del yugo de la cautividad, aprendamos a triunfar de los pecados con la ayuda de las Escrituras.

34. Luego, si el Señor Jesús no ha deseado lo que le pertenecía, ¿por qué buscas tú lo ajeno? Si el Creador de todas las cosas ha despreciado la gloria del mundo para abrazar valientemente la pobreza, ¿por qué tú desdeñas aquello para lo que has nacido y apeteces lo que no te es debido? ¿Por qué pides lo que tú no puedes usar por mucho tiempo y será tu largo suplicio? Evita las insidias, evita los fraudes. Y puesto que, para hacer caer al hombre, remueve el diablo el mundo entero con sus engaños, que él combate con la ayuda de todos los atractivos del mundo, guárdate de sus caricias. No alteró a Eva el alimento, ni se abandonó a sí misma por el olvido de los mandamientos, sino que la hizo sucumbir la atrayente ambición del honor que se le prometía. Si ella no hubiera querido adorar más que al Señor, no hubiera apetecido lo que no le era debido. Y, por lo mismo, se te da el remedio para que embotes el dardo de la ambición: servir únicamente al Señor; no hay ambición en la religiosa consagración.

moraliter. [33] Ceterum quod ad mysticum ordinem spectat, cernis uetusti erroris uincula suis resoluta uestigiis, ut primo gulae, secundo facilitatis, tertio ambitionis laqueus solueretur. Perlectus est enim Adam cibo et in locum interdictae arboris sententiae facilitate transgressus temerariae quoque ambitionis crimen incurrit, dum similitudinem diuinitatis adfectat. Et ideo prius dominus ueteris nexus soluit iniuriae, ut nos iugo captiuitatis excusso uincere crimina scripturarum praesidio disceremus. [34] Quod si dominus Iesus propria non desiderauit, tu aliena cur quaeras? Si creator omnium saeculi gloriam subeundae paupertatis uirtute contemsit, cur tu fastidias quod natus es, adpetas quod indebitum est? Cur ea quae ad usum tibi diuturna esse non possunt ad supplicium diuturna deposcas? Caue insidias, caue fraudes. Et hoc ipso quod ad subruendum hominem totum uersuta diabolus mundum fraude concutiat, totis saeculi pugnet inlecebris, eius tibi blanditiae plus cauendae. Non Euam cibus flexerat, non mandatorum destituerat obliuio, sed promissi honoris ambitio inlecebrosa decepit. Quae si solum dominum adorare uoluisset, indebita non quaesisset. Et ideo remedium datur, quo telum ambitionis obtundas, ut soli domino seruiamus; caret enim ambitione religiosa deuotio.

35. *Acabado todo género de tentaciones, el diablo se retiró de él hasta el tiempo determinado.*

Se ha demostrado que casi todas las faltas tienen su origen en estas tres clases de vicios: pues la Escritura no hubiera dicho que todo género de tentaciones se había acabado si en estos tres puntos no se incluyese toda materia de pecado, cuyos gérmenes han de ser acechados desde el comienzo. Luego el fin de las tentaciones es el fin de los malos deseos, porque las causas de las tentaciones son las causas de los malos deseos. Ahora bien, las causas de los malos deseos son el placer de la carne, los espejismos de la gloria, el ansia de poder. ¡Qué edificante parece no desechar la cohabitación con una mujer cristiana! Mas he aquí una ocasión de frecuentes tentaciones. Si el diablo te ve atento a Dios, te hará sugestiones engañosas; mas si tú confías en tu resolución, ten cuidado de la tentación, conociendo tu propia naturaleza. Estas son las tres cosas que San Pablo, si lo recuerdas, prescribe que se han de evitar, al designar las tres clases de pecados de que hay que estar libres para tener la corona de los justos. *Porque nunca,* dice, *hemos usado de lisonjas ni hemos procedido con propósitos de lucro, Dios es testigo, ni hemos buscado la alabanza de los hombres* (1 Thess 2,5-6). Por eso venció al diablo y consiguió la corona.

36. Observa que el diablo no es muy perseverante en el esfuerzo: cede de ordinario al verdadero valor y, sin dejar de envidiar, desiste instar, pues le desagrada ser vencido frecuentemente. Habiendo oído el nombre de Dios, *se retiró,* se dice, *hasta el tiempo determinado;* pues vino más tarde, no para tentar, sino para combatir en campo descubierto.

[35] *Et consummata omni temtatione diabolus recessit ab illo usque ad tempus.* Prope omnium criminum fontes haec tria genera demonstrantur esse uitiorum; neque enim consummatam omnem temtationem scriptura dixisset, nisi in his tribus esset omnium materia delictorum, quorum semina in ipsa origine sunt cauenda. Finis ergo temtationum finis est cupiditatum, quia causae temtationum causae cupiditatum sunt. Causae autem cupiditatum sunt carnis oblectatio, species gloriae, auiditas potentiae. Quam religiosum uidetur ut conmorationem Christianae feminae non recuses! Sed crebra inde temtatio. Si adtentos deo uiderit diabolus, suggerit ut decipiat; sed tu quamuis de proposito praesumas, caue temtationem sciens naturam. Haec tria, si recorderis, etiam Paulus cauenda praescripsit designans tres esse species peccatorum, a quibus liber exspectato iustitiae coronam. *Neque enim* inquit *in uerbo adulationis fuimus neque in occasione auaritiae, deus testis est, neque gloriam quaerentes ab hominibus.* Et ideo diabolum uicit, coronam petiuit. [36] Uides ergo ipsum diabolum non esse in studio pertinacem, cedere uerae solere uirtuti. Et si inuidere non desinat, tamen instare formidat, quia frequentius refugit triumphari. Audito itaque dei nomine *recessit* inquit *usque ad tempus;* postea enim non temtaturus, sed aperte pugnaturus aduenit.

37. La divina Escritura te enseña que tienes que luchar, no contra la carne y la sangre, sino contra las insidias espirituales (Eph 6,12). He ahí la categoría del cristiano que lucha contra los dominadores del mundo y, aunque moren en la tierra, luchan con la fuerza de su alma contra los espíritus malos que están en el cielo. No se trata de una apuesta terrena, por la cual nosotros combatimos en la tierra; sino que, por tratarse de una recompensa espiritual: el reino de Dios y la herencia de Cristo, es necesario superar primero los obstáculos espirituales [13]. Se ofrece una corona, y hay que aceptar el combate. Nadie puede ser coronado si antes no ha vencido; nadie puede vencer si antes no ha luchado (cf. 2 Thess 2,5). La corona es mayor cuanto mayor ha sido el trabajo: *Estrecha y angosta es la vía que conduce a la vida; ancha y espaciosa la que lleva a la muerte* (Mt 7,13). Por eso no hemos de temer la tentación, pues es ocasión de victoria y materia de triunfos [14].

38. El rico, que no sintió la prueba en este mundo, está sufriendo en el infierno; el pobre Lázaro, que fue afligido y abrumado por la pobreza y la enfermedad de tal modo que sus úlceras eran lamidas por los perros, ha conseguido por las penas de esta vida miserable la corona de la gloria eterna (Lc 16,19ss);

[37] Docet igitur te scriptura diuina non tibi contra carnem et sanguinem, sed contra insidias spiritales esse certamen. Uides magnificentiam Christiani uiri, qui certat cum rectoribus mundi et licet constitutus in terris aduersus spiritalia nequitiae quae sunt in caelestibus animi uirtute decernit. Non enim de terrenis contendimus, ut dimicemus in terra, sed spiritalibus propositis praemiis de regno dei et Christi hereditate necesse est spiritalia prius inpedimenta superentur. Corona proposita est, subeunda certamina sunt. Nemo potest nisi uicerit coronari, nemo potest uincere, nisi ante certauerit. Ipsius quoque coronae maior est fructus, ubi maior est labor; *arta* enim *et angusta est uia, quae ducit ad uitam, lata uero et spatiosa, quae ducit ad mortem.* Et ideo temtationem neutiquam timere debemus; est enim causa uictoriae, materia triumphorum. [38] Diues ille, qui temtationem non sensit in saeculo, in poenis est apud inferos, pauper ille Lazarus, qui ita paupertate morboque adflictus est et adtritus, ut uibices eius a canibus lamberentur, uitae istius labore miserabilis coronam gloriae

[13] Es decir, que provienen del espíritu.

[14] Es una cosa evidentísima y casi trivial que hoy, entre los mismos fieles, se ha perdido el sentido vivo de esta verdad de fe: ser un aspecto esencial de la vida cristiana su desarrollo concreto como lucha continua contra Satanás y sus satélites. H. J. Marrou dice: «Exceptuados los teólogos de profesión, los profesores habituados a recorrer metódicamente la enciclopedia del dogma tratado por tratado y cuestión por cuestión; exceptuando igualmente las almas privilegiadas, bastante avanzadas en los caminos de la perfección y en la vida espiritual para conocer, yo diría experimentalmente, todos los aspectos, se puede asegurar que son muy raros, entre los cristianos de nuestro tiempo, los que *creen* realmente, efectivamente, en el demonio, aquellos para los que este artículo de la fe es un elemento activo de su vida religiosa» (cf. *Un ange déchu, un ange pourtant: Satan:* Etudes Carmelitaines [Desclée de Brouwer, 1948] p.28). Para el tema el demonio en el Nuevo Testamento, cf. J. SMITH, *De daemoniacis in historia evangelica* (Roma 1913); E. MANGENOT, *Démon dans la Biblie et la théologie juive,* en el *Dict. de Théol. Cath.* (1924); LYONNET, *Le démon dans l'Ecriture,* en el *Dict. de Spir.,* palabra *Démon;* el P. C. VAGAGGINI, en su obra *El sentido teólogico de la liturgia* 2.ª ed. (BAC, 1965) p.343ss, hace una exposición de este tema y su relación con la liturgia.

pues *muchas son las tribulaciones,* no de cualquiera, sino *de los justos* (Ps 33,20). Finalmente, a los que ama el Señor, frecuentemente castiga (Hebr 12,6; cf. Prov 3,12). Pedro fue tentado para renegarle, le ha renegado para llorar. ¿Y qué decir de otros? Job había sido probado a los ojos de Dios; pero, aunque había sido probado, no era vencedor. Probada había sido su devoción, mas no tenía la recompensa debida al valor, y por eso se ofrece para ser tentado, para salir más glorioso.

39. En ese combate hay que considerar también la graduación. No tiene el diablo solamente un arma: multiplica los tiros, para vencer o por el premio o por el tedio... Hiere en primer lugar en los deseos, luego en los afectos y, en tercer lugar, en la salud: pues ataca por las úlceras del alma como por las del cuerpo. Por lo demás, la variedad de las pruebas corresponde a la diversidad de los luchadores. Los ricos son acosados por el daño de la avaricia, el padre por la pérdida de sus hijos, el hombre por los dolores, el cuerpo por las úlceras. ¡Cuántos latigazos! Por eso el Señor no ha querido tener de qué perder; si ha venido pobre a este mundo es para que nada tuviese el diablo que quitarle. ¿Quieres saber que esto es así? Escucha al mismo Señor: *He aquí que viene el príncipe de este mundo y nada tiene en mí* (Io 14,30). Tampoco quiso ser el padre de unos cuantos hombres, para poder serlo de todos —en cuanto a las úlceras del cuerpo, fue en vano que lo tentase por ellas, ya que menospreciaba todos los sufrimientos corporales—, y también para mostrarnos que él tenía derecho a una victoria sin tacha, que triunfaría del enemigo del cuerpo [15]. Mas él, como un hombre, ha sido tentado

quaesiuit aeternae; *multae* enim *tribulationes,* non quorumcumque, sed *iustorum.* Denique quos diligit dominus saepe castigat. Petrus temtatus est ut negaret, negauit ut fleret. Et quid de ceteris dicam? Nempe Iob erat probatus deo, sed licet probatus erat, uictor tamen non erat. Probata erat deuotio, uirtutis tamen praemium non habebat, et ideo temtandus offertur, ut gloriosior redderetur.

[39] Illius quoque certaminis refert ut gradum spectes. Non unum telum diabolus habet, frequentat spicula, ut aut praemio uincat aut taedio. Primo cupiditate uulnerat, secundo pietate, tertio sanitate; mentis enim pariter et corporis pugnat ulceribus. Diuersitas quoque ipsa temtationum pro diuersitate certantium est. Auaritiae damno diues urguetur, pater dispendio filiorum, homo doloribus, corpus ulceribus. Quanta haec tela! Unde dominus noluit habere quod perderet, et ideo pauper huc uenit, ne haberet diabolus quod auferret. Uis scire quam uerum sit? Ipsum dominum dicentem audi: *uenit huius mundi princeps et in me inuenit nihil.* Noluit etiam paucorum pater esse, ut esset omnium —frustra autem corporis temtaretur ulceribus qui contemneret omnes corporis passiones— simul ut ostenderet nobis quod inmaculata sibi corporis hoste depulso uictoria

[15] Se trata de un pasaje difícil, en el que San Ambrosio se entretiene en mostrar que Cristo no ha sido expuesto a ninguna de las tentaciones de Job. Pero creemos que tal como aparece en la traducción es claro el sentido.

en sus bienes: Este en el dominio soberano; a uno se le quita su patrimonio, a otro se le ofrece el reino del mundo. Y el demonio, que no es completo sin la mentira, temiendo exasperar al Hijo de Dios, tienta a aquél con vejaciones y a Este con premios. Aquél, como siervo, dijo: *El Señor lo ha dado, el Señor lo ha quitado* (Iob 1,21); Este, consciente de su naturaleza y de su dignidad, ríe de ver que le ofrecen lo que es suyo. Pero, para venir al otro episodio, envía mensajero sobre mensajero; acumula las heridas, y, sin embargo, el valeroso atleta no desmaya. Se hace venir la mujer, instrumento del primer engaño (el que ha nacido de una virgen no tenía ninguna mujer que fuese accesible al engaño). Se hace venir a los amigos para que debiliten su resistencia con sus malos consejos. Mas *en todas las cosas que le acaecieron no pecó Job con sus labios a los ojos de Dios* (Iob 2,10).

40. Pues, si maldijo el día, al decir: *Perezca el día en que nací* (3,3) y más adelante: *Maldíganla los que saben maldecir el día, los que saben oprimir al leviatán* (3,8), esto pertenece a la profecía, en el sentido de que el diablo, monstruo de este mundo de tempestades, ha sido destruido por nuestro Señor Jesucristo; y, si desea que perezca el día de su nacimiento según la carne, es para que sea contado su día en la regeneración: perezca, dice, el día de este mundo, para que nazca el día espiritual. Así, pues, en la tentación, el santo hombre Job hablaba de misterios; pues este vencedor del mundo veía a Cristo.

41. No temamos nosotros las tentaciones, sino más bien gloriémonos de ellas, diciendo: *En la debilidad es cuando somos*

deberetur. Sed ille quasi homo suis temtatur, hic publicis, illi patrimonium aufertur, huic regnum orbis offertur. Nec totus sine fraude diabolus, qui exasperare dei filium uereretur: illum iniuriis temtat, hunc praemiis. Ille quasi seruulus dicit: *dominus dedit, dominus abstulit,* hic naturae suae dispositionisque conscius sua sibi ridet offerri. Et ut ad illud reuertamur, ingruit nuntius super nuntium, congeminant uulnera, nec tamen fortis athleta mente turbatur. Adhibetur mulier primae fraudis inlecebra, hic per uirginem natus errori obnoxiam non habebat. Amici adhibentur, qui prauis consiliis opprimant reluctantem, sed *in omnibus quae acciderunt ei nusquam peccauit Iob labiis suis in conspectu dei.* [40] Nam quod maledicit diei dicens: *pereat dies illa, in qua natus sum* et infra: *et maledicat ei is qui maledixit diem illum, qui habet magnum cetum opprimere,* ad prophetiam pertinet, eo quod diabolum tamquam procellosi saeculi istius cetum dominus noster Iesus Christus oppressit et generationis suae carnalis diem perire desiderat, ut dies eius in regeneratione numeretur. "Pereat" inquit "dies saecularis, ut dies spiritalis oriatur". Ergo in temtatione sanctus Iob mysteria loquebatur; qui enim uincebat saeculum Christum uidebat.

[41] Nos igitur non timeamus temtationes, sed magis temtationibus gloriemur dicentes: "*cum infirmamur, tunc potentes sumus*"; tunc enim

fuertes (2 Cor 12,10); pues es entonces cuando se trenza la corona de justicia. Mas aquélla es a la medida de Pablo, mientras que nosotros, puesto que son muchas las coronas, debemos esperar una cualquiera. En el mundo, corona es el laurel, corona el escudo [16]. Pero se te ha prometido una corona de delicias, pues *una corona de delicias te cubrirá* (Prov 4,9), y en otro lugar: *Te rodeará el escudo de su benevolencia* (Ps 5,13; cf. 90,5); y el Señor "ha coronado de gloria y de honor" al que le ama (Ps 8,6). Luego el que quiere dar la corona procura las tentaciones, y, si te llega la hora de ser tentado, ten en cuenta que se prepara la corona. Suprime la lucha de los mártires, y suprimiste también sus coronas; aparta los tormentos, y apartaste también sus bienaventuranzas.

42. ¿No es la tentación de José la consagración de su virtud? ¿No es su injusta prisión la corona de su castidad? ¿Cómo pudiera ser asociado a la realeza de Egipto si no hubiera sido vendido por sus hermanos? Que todo fue por voluntad de Dios para probar al justo, lo muestra él al decir: *Vosotros creíais hacerme mal, pero Dios ha hecho de él un bien, cumpliendo lo que sucede, de poder conservar la vida de un pueblo numeroso* (Gen 50,20). Por lo mismo no debemos considerar las tentaciones del mundo como malas, por las cuales se preparan tan buenas recompensas, sino más bien pedir, según la condición humana, que suframos las tentaciones que somos capaces de soportar.

Lc 4,14-30. Jesús en Nazaret

43. *Jesús, impulsado por el Espíritu, se volvió a Galilea.*

En este pasaje se cumple la profecía de Isaías que dice: *La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, a lo último, llenará de*

nectitur corona iustitiae. Sed illa Paulo fortassis adcommoda, nos autem, quia plures coronae sunt, quamcumque sperare debemus. In saeculo laurus corona est, corona est scutum. At uero tibi proposita est corona deliciarum; *corona* enim *deliciarum obumbrabit te.* Et alibi: *scuto uoluntatis suae circumdabit te,* gloria quoque et honore quem dilexit dominus coronauit. Ergo qui uult coronam dare temtationes suggerit, et si quando temtaberis, cognosce quia paratur corona. Tolle martyrum certamina, tulisti coronas; tolle cruciatus, tulisti beatitudines. [42] Nonne temtatio Ioseph uirtutis est consecratio, nonne iniuria carceris corona est castitatis? Quemadmodum regni in Aegypto consortium potuisset adipisci, nisi uenditus fuisset a fratribus? Quod dei factum arbitrio, ut iustus probaretur, ipse monstrauit dicens: *quemadmodum fieret in hodierno ut pasceretur populus multus?* Non debemus igitur temtationes saeculi pro malis timere, quibus bona praemia conparantur, sed magis rogare contemplatione condicionis humanae, ut eas temtationes subeamus quas ferre possimus.

[43] *Et regressus Iesus in uirtute spiritus in Galilaeam.* Completur hoc

[16] Según algunos comentadores, el escudo a veces reemplazaba a la corona de laurel sobre la cabeza del vencedor; al menos figuraba entre las recompensas militares.

gloria el camino del mar y la otra ribera del Jordán, la Galilea de las gentes; el pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz (Is 9,1-2). ¿Cuál es esta gran luz, sino Cristo, "que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre"? (Io 1,9).

44. Después tomó el libro, para mostrar que El es el que ha hablado en los profetas y atajar las blasfemias de los pérfidos que dicen que hay un Dios del Antiguo Testamento y otro del Nuevo, o bien que Cristo comenzó a partir de la Virgen: ¿cómo pudo tomar origen de la Virgen si antes de la Virgen hablaba El?

45. *El Espíritu Santo está sobre mí.*

Ve aquí la Trinidad perfecta y coeterna. La Escritura nos afirma que Jesús es Dios y hombre, perfecto en lo uno y en lo otro; también nos habla del Padre y del Espíritu Santo. Pues el Espíritu Santo nos ha sido mostrado cooperando, cuando en la apariencia corporal de una paloma descendió sobre Cristo en el momento en que el Hijo de Dios era bautizado en el río y el Padre habló desde el cielo. ¿Qué testimonio podemos encontrar más grande que el de El mismo, que afirma haber hablado en los profetas? El fue ungido con un óleo espiritual y una fuerza celestial, a fin de inundar la pobreza de la naturaleza humana con el tesoro eterno de la resurrección, de eliminar la cautividad del alma, iluminar la ceguera espiritual, proclamar el año del Señor, que se extiende sobre los tiempos sin fin y no conoce las jornadas de trabajo, sino que concede a los hombres frutos y descanso continuos. El se ha entregado a todas las tareas, incluso no ha desdeñado el oficio de lector, mientras que nosotros, im-

loco prophetia Esaiae dicentis: *regio Zabulon et terra Neptalim et ceteri paraliam inhabitantes et qui secus maritima et trans Iordanen Galilaeae gentium, populus qui sedebat in umbra mortis, lucem uiderunt magnam.* Quis est enim lux magna nisi Christus, qui inluminat omnem hominem uenientem in hunc mundum? [44] Deinde librum accepit, ut ostenderet se ipsum esse qui locutus est in prophetis et remoueret sacrilegia perfidorum, qui alium deum dicunt ueteris testamenti, alium noui, uel qui initium Christi dicunt esse de uirgine; quomodo enim coepit ex uirgine qui ante uirginem loquebatur. [45] *Spiritus domini super me?* Uides trinitatem coaeternam atque perfectam. Ipsum loquitur scriptura Iesum deum hominemque, in utroque perfectum: loquitur et patrem et spiritum sanctum. Sanctus enim spiritus cooperator ostenditur, quando corporali specie sicut columba descendit in Christum, cum dei filius baptizaretur in fluuio, pater loqueretur e caelo. Quod igitur maius quaerimus testimonium quam quod se fuisse qui locutus est in prophetis propria uoce signauit? Ungitur oleo spiritali et uirtute caelesti, ut paupertatem condicionis humanae thesauro resurrectionis rigaret aeterno, captiuitatem mentis auerteret, caecitatem inluminaret animorum, annum domini perpetuis diffusum temporibus praedicaret, qui redire in orbem laboris nesciat, continuationem fructus hominibus et quietis indulgeat. Atque ille ita ad omnia se curuauit obsequia, ut ne lectoris quidem aspernaretur officium, nos uero inpii,

píos, contemplamos su cuerpo y rehusamos creer en su divinidad, que se deduce de sus milagros.

46. *En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.*

La envidia no se traiciona medianamente: olvidada del amor entre sus compatriotas, convierte en odios crueles las causas del amor. Al mismo tiempo, ese dardo, como estas palabras, muestra que esperas en vano el bien de la misericordia celestial si no quieres los frutos de la virtud en los demás; pues Dios desprecia a los envidiosos y aparta las maravillas de su poder a los que fustigan en los otros los beneficios divinos. Los actos del Señor en su carne son la expresión de su divinidad, y lo que es invisible en El nos lo muestra por las cosas visibles (Rom 1,20).

47. No sin motivo se disculpa el Señor de no haber hecho milagros en su patria, a fin de que nadie pensase que el amor a la patria ha de ser en nosotros poco estimado: amando a todos los hombres, no podía dejar de amar a sus compatriotas; mas fueron ellos los que por su envidia renunciaron al amor de su patria. Pues *el amor no es envidioso, no se infla* (1 Cor 13,4). Y, sin embargo, esta patria no ha sido excluida de los beneficios divinos. ¿Qué mayor milagro que el nacimiento de Cristo en ella? Observa qué males acarrea el odio; a causa de su odio, esta patria es considerada indigna de que El, como ciudadano suyo, obrase en ella, después de haber tenido la dignidad de que el Hijo de Dios naciese en ella.

48. *En verdad os digo: muchas viudas había en Israel en los días de Elías.*

No se quiere decir que estos días perteneciesen a Elías, sino

qui diuinitatis fidem miraculis operum colligendam contemplatione corporis negabamus.

[46] *Amen dico uobis quod nemo propheta acceptus est in patria sua.* Non mediocriter inuidia proditur, quae ciuicae caritatis oblita in acerba odia causas amoris inflectit. Simul hoc exemplo pariter et oraculo declaratur quod frustra opem misericordiae caelestis exspectes, si alienae fructibus uirtutis inuideas; aspernator enim dominus inuidorum est et ab his qui diuina beneficia in aliis persecuntur miracula suae potestatis auertit. Dominicae quippe carnis actus diuinitatis exemplum est et inuisibilia nobis eius per ea quae sunt uisibilia demonstrantur. [47] Non otiose itaque saluator excusat quod nulla in patria sua miracula uirtutis operatus sit, ne fortassis aliquis uiliorem patriae nobis esse debere putaret adfectum. Neque enim ciues poterat non amare qui amaret omnes, sed ipsi se caritate patriae qui inuident abdicarunt; *caritas* enim *non aemulatur, non inflatur.* Nec tamen exsors beneficiorum patria diuinorum est. Quod enim maius miraculum quam quod in ea natus est Christus? Uidete igitur quid mali inuidia adferat. Indigna propter inuidiam patria iudicatur, in qua ciuis operetur, quae digna fuit in qua dei filius nasceretur.

[48] *In ueritate dico uobis: multae uiduae fuerunt in diebus Heliae.* Non quia Heliae dies fuerunt, sed in quibus Helias operatus est aut quia

que en ellos Elías realizó sus obras; o mejor, que era día para aquellos que, gracias a sus obras, veían la luz de la gracia espiritual y se convertían al Señor. Por lo cual el cielo se abría cuando ellos veían los misterios divinos y eternos; y se cerraba cuando había hambre, porque faltaba la fertilidad del conocimiento de las cosas divinas. Mas de esto hemos escrito largamente en nuestra obra sobre las viudas [17].

49. *Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado sino el sirio Namán.*

Está claro que estas palabras del Señor Salvador nos enseñan y nos exhortan a tener celo por el culto de Dios; que nadie es curado ni librado de la enfermedad que mancha su carne si no busca la salud con una actitud religiosa: pues los beneficios divinos no se otorgan a los soñolientos, sino a los que vigilan. Y con un ejemplo y una comparación bien elegida, la arrogancia de los compatriotas envidiosos queda confundida, y muestra que la conducta del Señor está de acuerdo con las antiguas Escrituras.

Efectivamente, leemos en los libros de los Reyes que un gentil, Namán, ha sido, según la palabra del profeta, librado de las manchas de la lepra (2 Reg 5,14); sin embargo, muchos judíos estaban corroídos por la lepra del cuerpo y del alma: pues los cuatro hombres que, acosados por el hambre, marcharon los primeros al campamento del rey de Siria, nos dice la historia que eran leprosos (2 Reg 7,3ss). ¿Por qué, pues, el profeta no tuvo cuidado de sus hermanos, de sus compatriotas, ni curaba a los suyos, cuando curaba a los extranjeros, a los que no practicaban la Ley ni observaban su religión? ¿No es, acaso, porque el re-

dies faciebat illis qui in eius operibus lucem uidebant gratiae spiritalis et conuertebantur ad dominum. Et ideo aperiebatur caelum uidentibus aeterna et diuina mysteria, claudebatur quando fames erat, quia nulla erat cognoscendae diuinitatis ubertas. [49] Sed de hoc plenius scripsimus, cum de uiduis scriberemus. *Et multi leprosi erant temporibus Helisaei prophetae, et nemo eorum mundatus est nisi Neman Syrus.* Euidenter hic sermo nos domini salutaris informat et ad studium uenerandae diuinitatis hortatur, quod nemo sanatus ostenditur et maculosi morbo corporis absolutus nisi qui religioso officio studuit sanitati; non enim dormientibus diuina beneficia, sed obseruantibus deferuntur. Et bene apto conparationis exemplo adrogantia ciuium retunditur inuidorum dominicumque factum scripturis docetur ueteribus conuenire, quod in libris quoque Regnorum legimus gentilem uirum Neman prophetico oraculo leprae maculis absolutum, cum plurimos Iudaeorum lepra corporis pariter et mentis absumeret, siquidem etiam quattuor illos qui cogente fame in castra primi regis Syriae tetenderunt tradat historia fuisse leprosos. Cur igitur non curabat fratres, non curabat ciues, non sanabat propheta consortes, cum sanaret alienos, sanaret eos qui obseruantiam legis et religionis consortium non

[17] *De viduis* 16-20.

medio depende de la voluntad, no de la nación, y que el beneficio divino se consigue por los deseos del mismo y no por el derecho de nacimiento? Aprende a implorar lo que deseas obtener; el fruto de los beneficios divinos no sigue a las gentes indiferentes.

50. Mas, aunque esta simple exposición pueda formar disposiciones morales, sin embargo, el atractivo del misterio no está oculto. Del mismo modo que lo posterior se deriva de lo que precede, así también lo que precede está confirmado por lo que sigue. Hemos dicho en otro libro [18] que esta viuda a la que Elías fue enviado prefiguraba la Iglesia. Conviene que el pueblo venga detrás de la Iglesia. Este pueblo congregado entre los extranjeros, este pueblo antes leproso, este pueblo manchado antes de ser bautizado en el río místico, este mismo pueblo, lavado de las manchas del cuerpo y del alma, después del sacramento del bautismo, comienza a ser no más lepra, sino virgen inmaculada y sin arruga (Eph 5,25). Con razón, pues, se describe a Namán grande a los ojos de su señor y de aspecto admirable porque en él nos mostraba la figura de la salvación que había de venir para los gentiles. Los consejos de una santa esclava que, después de la derrota de su país, había caído en poder del enemigo, le han movido a esperar de un profeta su salud; no fue curado por la orden de un rey de la tierra, sino por una liberalidad de la misericordia de Dios.

51. ¿Por qué se le ha prescrito un número misterioso de inmersiones? ¿Por qué ha sido escogido el río Jordán? *¿Es que no son mejores que el Jordán los ríos de Damasco: el Abana y*

habebant, nisi quia uoluntatis est medicina, non gentis, et diuinum munus uotis eligitur, non naturae iure defertur? Disce rogare quod cupias inpetrare; fastidiosos uiros caelestium profectus munerum non secuntur. [50] Sed quamuis simplex expositio moralem informet adfectum, gratia tamen non est occulta mysterii. Etenim cum posteriora a superioribus deriuentur, tum etiam superiora posterioribus adstruuntur. Diximus enim in libro alio in uidua illa ad quam Helias directus est typum ecclesiae praemissum. Populus ecclesiam congruit ut sequatur. Populus ille ex alienigenis congregatus, populus ille ante leprosus, populus ille ante maculosus, priusquam mystico baptizaretur in flumine, idem post sacramenta baptismatis maculis corporis et mentis ablutus iam non lepra, sed inmaculata uirgo coepit esse sine ruga. Merito ergo magnus Neman in conspectu domini sui et admirabilis facie describitur, quoniam in eius typo salus futura gentibus declaratur, qui sacratae consilio puellae, quae fractis uiribus ciuium in hostilem captiua uenerat potestatem, a propheta salutem sperare commonitus non terreni regis imperio, sed diuinae misericordiae liberalitate sanatur. [51] Cur mystico numero mergere iubetur? Cur Iordanis flumen eligitur? *Nonne bonus* inquit *Abana et Pharphar fluuii Damasci prae Iordane?* Sed iratus hos praetulit, Iordanem meditatus elegit;

[18] Ibid., 16.

el Parpar? Herido en su amor propio prefirió esos ríos; mas, reflexionando, escogió el Jordán; ignora la ira el misterio; lo conoce, sin embargo, la fe. Aprende el beneficio del bautismo salvador: el que se bañó leproso, salió fiel. Reconoce la figura de los misterios espirituales: se pide la curación del cuerpo y se obtiene la del alma. Al lavarse el cuerpo, se lava el corazón. Pues veo que la lepra del cuerpo no ha sido purificada más que la del alma, ya que después de este bautismo, purificado de la mancha de su antiguo error, se niega a ofrecer a los dioses extranjeros las víctimas que había ofrecido al Señor.

52. Aprende también las normas de la virtud correspondiente: ha mostrado su fe el que ha rehusado la recompensa. Aprende en el magisterio de las palabras y de los hechos lo que has de imitar. Tienes el precepto del Señor y el ejemplo del profeta: recibir gratuitamente, dar gratuitamente (Mt 10,8), no vender tu ministerio, sino ofrecerlo; la gracia de Dios no debe ser tasada con precio ni, en los sacramentos, ha de enriquecerse el sacerdote, sino servir.

53. Sin embargo, no basta que no busques el lucro: has de atar aun las manos de tus familiares. No sólo se pide que te conserves casto y sin tacha; pues el Apóstol no dice: "Tú sólo", sino *que tú mismo te conserves casto* (1 Tim 5,22). Luego se pide que no sólo tú seas íntegro con respecto a estos tráficos, sino también toda tu casa; pues *es preciso que el sacerdote sea irreprensible, que sepa gobernar bien su propia casa, que tenga los hijos en sujeción, con toda honestidad; pues quien no sabe gobernar su casa, ¿cómo tendrá cuidado de la Iglesia?* (1 Tim 3, 2-5). Instruye a tu familia, exhórtala, cuida de ella, y, si algún

nescit enim ira mysterium, fides nouit. Disce baptismatis gratiam salutaris: qui leprosus merserat fidelis emersit. Disce spiritalia sacramenta signari: corporis remedium petitur, mentis adquiritur. Abluitur caro, adfectus abluitur. Non enim magis corporis quam mentis lepram uideo fuisse mundatam, quando post baptismum ueteris erroris conluuione detersa negat se diis alienis hostias, quas spondet domino, litaturum. [52] Disce etiam congruae praecepta uirtutis: probauit fidem qui praemia recusauit. Disce utroque dictorum factorumque magisterio quid sequaris. Habes domini praeceptum, uatis exemplum gratis accipere, gratis dare nec uendere ministerium, sed offerre; non enim pretio taxatur dei gratia nec in sacramentis lucrum quaeritur, sed obsequium sacerdotis.

[53] Non tamen sat est si lucrum ipse non quaeras: familiae quoque tuae cohibendae manus sunt. Nec hoc solum exposcitur, ut te solum castum inmaculatumque custodias; non enim dixit apostolus "te solum", sed *te ipsum castum custodi.* Quaeritur ergo non solum tua ab huiuscemodi nundinis, sed etiam domus tuae castitas; *oportet* enim *esse inreprehensibilem sacerdotem, suae domui bene praepositum, filios habentem subditos cum omni castitate. Si quis autem domui suae praeesse nescit, quomodo ecclesiae diligentiam habebit?* Instrue ergo familiam, hortare,

servidor te engaña —no excluyo que esto sea posible al hombre— y es sorprendido, despídelo a ejemplo del profeta. La lepra sigue rápidamente al salario afrentoso, y el dinero mal adquirido mancha el cuerpo y el alma: *Has recibido,* dice, *dinero y poseerás campos, viñas, olivares y ganados; y la lepra de Namán te afectará a ti y a tu posteridad para siempre.* Ve cómo el acto del padre hace condenar en seguida a sus herederos; pues se trata de una culpa inexpiable vender los misterios, y la gracia celestial hace pasar su venganza a sus descendientes. De este modo *los mohabitas y demás no entrarán hasta la tercera y cuarta generación* (Deut 23,3), es decir, por limitarme a una simple interpretación, hasta que la falta de los antepasados no sea expiada por sucesivas generaciones.

54. Mas los que han pecado para con Dios con el error de la idolatría son castigados, como lo vemos, hasta la cuarta generación; bien dura parece seguramente la sentencia que la autoridad del profeta ha fulminado para siempre contra la posteridad de Giezi a causa de su codicia, sobre todo cuando nuestro Señor Jesucristo ha otorgado a todos, por la regeneración bautismal, el perdón de los pecados; a no ser que se piense, más que en la descendencia de la raza, en la de los vicios: del mismo modo que los que son hijos de la promesa son contados como de buena raza, así también habría de considerarse de mala raza los que son hijos del error. Pues los judíos tienen por padre al diablo (Io 8,44), del cual son ellos descendientes, no por la carne, sino por sus pecados. Luego todos los codiciosos, todos los avaros, poseen la lepra de Giezi con sus riquezas y, por el bien mal adquirido, han acumulado menos un patrimonio de riquezas que

custodi et, si te fefellerit seruulus —humanam enim non excipio facultatem— prophetico deprehensus repudietur exemplo. Cito turpem sequitur lepra mercedem et pecunia corpus animumque male quaesita conmaculat. *Accepisti* inquit *pecuniam et possidebis ex ea agrum et uineam et olivueta et greges. Et lepra Neman adplicabit se in te et semini tuo usque in aeternum.* Uides quia facto auctoris successio damnatur heredis; inexpiabilis est enim uenditi culpa mysterii et gratiae uindicta caelestis transit ad posteros. Denique *Moabitae et ceteri non intrabunt usque ad tertiam et quartam generationem,* tam diu uidelicet, ut simplicius interpretemur, donec culpam auctorum multiplicis successio generationis aboleret. [54] Sed cum illi qui in deum idolatriae errore deliquerunt in quartam generationem uideantur esse multati, profecto durior uidetur esse sententia, qua Giezi semen usque in aeternum pro cupiditate habendi prophetica auctoritate damnatur, praesertim cum dominus noster Iesus Christus per lauacri regenerationem omnibus remissionem dederit peccatorum, nisi ut uitiorum magis quam generis semen intellegas? Sicut enim qui filii promissionis sunt aestimantur in semen bonum, ita etiam qui filii erroris sunt aestimantur in semen malum. Nam et Iudaei ex patre diabolo non utique carnis successione, sed criminis. Ergo omnes cupidi, omnes auari Giezi lepram cum diuitiis suis possident et male quaesita mercede non

un tesoro de pecados para un suplicio eterno y un corto bienestar. Pues, mientras las riquezas son perecederas, el castigo es sin fin, ya que ni los avaros, ni los borrachos, ni los idólatras poseerán el reino de Dios (1 Cor 6,9-10).

55. *Al oír esto se llenaron de cólera cuantos estaban en la sinagoga, y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad.*

Los sacrilegios de los judíos, que mucho antes había predicho el Señor por los profetas —y lo que en un verso del salmo indica que había de sufrir cuando estuviese en su cuerpo, al decir: *Me devolvían mal por el bien* (Ps 34,12)—, en el Evangelio nos muestra su cumplimiento. Efectivamente, cuando distribuía sus beneficios entre los pueblos, ellos lo llenaban de injurias. No es sorprendente que, habiendo perdido ellos la salvación, quisieran desterrar de su territorio al Salvador. El Señor se modera sobre su conducta: El ha enseñado con su ejemplo a los apóstoles cómo hacerse todo a todos: no desecha a los de buena voluntad ni coacciona a los recalcitrantes; no resiste cuando se le expulsa ni está ausente de quien le invoca. Así en otro lugar, a los gerasenos, no pudiendo soportar sus milagros, los deja como enfermos e ingratos.

56. Entiende al mismo tiempo que su pasión en su cuerpo no ha sido obligada, sino voluntaria; no ha sido apresado por los judíos, sino que El se ha ofrecido. Cuando quiere, es arrestado; cuando quiere, cae; cuando quiere, es crucificado; cuando quiere, nadie le retiene. En esta ocasión subió a la cima de la montaña para ser precipitado; pero descendió en medio de ellos, cambiando repentinamente y quedando estupefactos aquellos espí-

tam patrimonium facultatum quam thesaurum criminum congregarunt aeterno supplicio et breui fructu. Nam cum diuitiae sint caducae, poena perpetua est, quia neque auarus neque ebriosus neque idolis seruiens regnum dei possidebit.

[55] *Et repleti sunt ira omnes in synagoga haec audientes et surrexerunt et eiecerunt illum extra ciuitatem.* Sacrilegia Iudaeorum, quae multo ante dominus praenuntiauerat per prophetam et psalmi uersiculo declarauerat quae passurus esset in corpore constitutus dicens: *retribuebant mihi mala pro bonis,* in euangelio docet esse completa. Nam cum ipse per populos beneficia diffunderet, illi iniurias inrogabant. Nec mirum si perdiderunt salutem, qui eiecerunt de suis finibus salutarem; moralis enim dominus et qui docuerit exemplo sui apostolos suos omnibus omnia fieri nec uolentes repudiat nec inuitos alligat nec eicientibus reluctatur nec rogantibus deest. Sic Gerasenos alibi, cum uirtutes eius sustinere non possent, quasi infirmos et ingratos reliquit. [56] Simul intellege non ex necessitate fuisse, sed uoluntariam corporis passionem nec captum a Iudaeis, sed a se oblatum. Etenim quando uult capitur, quando uult labitur, quando uult suspenditur, quando uult non tenetur. Et hic in supercilium montis praecipitandus ascenderat et ecce per medium illorum mutata subito uel obstupefacta furentium mente descendit; nondum enim hora uenerat passionis. Quin etiam malebat adhuc Iudaeos sanare quam perdere, ut

ritus furiosos, pues no había llegado aún la hora de su pasión[19]. El quería mejor salvar a los judíos que perderlos, a fin de que el resultado ineficaz de su furor los hiciese renunciar a querer lo que no podían realizar[20]. Observa, pues, que aquí obra por su divinidad y allí se entrega voluntariamente; ¿cómo, en efecto, pudo ser arrestado por un puñado de hombres si antes no pudo hacerlo una multitud? Pero no quiso que el sacrilegio fuese obra de muchos, para que el odio de la cruz recayese sobre algunos: fue crucificado por unos cuantos, pero murió por todo el mundo.

Lc 4,31-5,11. Jesús en Cafarnaún

57. *Había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu inmundo,* y más abajo: *Saliendo de la sinagoga entró en casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba con una gran fiebre.*

Nota la clemencia del Señor Salvador. No se ha llenado de indignación, ni ofendido por la injuria, ni afectado por la injusticia en el momento de dejar la Judea: al contrario, olvidando los oprobios, teniendo presente únicamente la clemencia, busca ablandar el corazón de este pueblo infiel, ya enseñando, ya libertando, ya curando. Ha hecho bien San Lucas en mencionar primero al hombre libertado del espíritu malo y contar luego la curación de una mujer; pues el Señor había venido a sanar a ambos sexos; antes debía curar al que había sido creado primero, y no debía dejar a un lado a la que había pecado más por inconstancia de ánimo que por perversidad.

inefficaci furoris exitu desinerent uelle quod inplere non possent. Uides igitur et hic diuinitatis esse quod operatus est et illic uoluntatis esse quod captus est. Nam quemadmodum a paucis teneri potuit, qui a populo non tenetur? Sed noluit sacrilegium esse multorum, ut in auctores culpae crucis inuidiam retorqueret atque a paucis quidem adfigeretur, sed pro toto orbe moreretur.

[57] *Et in synagoga erat homo habens spiritum inmundum* et infra: *surgens autem de synagoga intrauit in domum Simonis et Andreae. Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus.* Uide clementiam domini saluatoris. Nec indignatione commotus nec scelere offensus nec iniuria uiolatus Iudaeam deserit, quin etiam inmemor iniuriae, memor clementiae nunc docendo nunc liberando nunc sanando infidae plebis corda demulcet. Et bene sanctus Lucas uirum ab spiritu nequitiae liberatum ante praemisit et substituit feminae sanitatem. Utrumque enim sexum dominus curaturus aduenerat et prior sanari debuit qui prior creatus est nec praetermitti illa

[19] San Ambrosio, al que sigue también San Beda, hace consistir el milagro en que Cristo cambió sus voluntades en un momento. Aunque esto fuera así, es de notar, como advierte Maldonado, que utiliza mucho este comentario de San Ambrosio, que el evangelista no dice que les faltó la voluntad, sino el poder para realizarla. La razón de todo la da San Ambrosio al decir que aún no había llegado su hora, y así piensa también San Beda y otros comentaristas, incluido el propio Maldonado.

[20] Este abandono de su deseo criminal hubiera constituido para los judíos la curación de la que aquí se trata.

58. Es un sábado cuando el Señor comienza a realizar las curaciones, para significar que la nueva creación comienza cuando terminó la antigua, y mostrar desde el principio que el Hijo de Dios no está sometido a la Ley, sino que es superior a ella, y que no ha venido a destruir la Ley, sino a cumplirla. El mundo no ha sido hecho por la Ley, sino por la Palabra, según leemos: *Por la palabra de Yavé fueron hechos los cielos* (Ps 32,6). La Ley no es, pues, destruida, sino cumplida, a fin de renovar al hombre ya caído. Por eso dice el Apóstol: *Despojaos del hombre viejo, y revestios del hombre nuevo, que ha sido creado según Cristo* (Col 3,9ss). Con razón comienza en sábado, para mostrar que es el Creador, haciendo entrar las obras en la trama de las obras, continuando la obra que ya había comenzado El mismo; como el obrero que se dispone a reparar una casa: no comienza a destruir lo arruinado por los cimientos, sino por el tejado. De este modo, El pone la mano primero allí donde antes había terminado.

59. Comienza por lo de menos monta para venir a lo de mayor consideración: librar del demonio lo pueden hacer los hombres —pero, ciertamente, por la palabra de Dios—; resucitar a los muertos sólo es propio del poder de Dios.

60. Y que nadie se inquiete si en este libro se nos muestra al demonio pronunciando el primero el nombre de Jesús de Nazaret. No quiere decir eso que Cristo haya recibido tal nombre de él, ya que del cielo lo trajo un ángel a la Virgen. Es propio de su impudor pretender la primacía en cualquier cosa entre los hombres y presentar a los hombres una estudiada novedad, para inspirar terror a su poder. Más aún, en el Génesis,

quae mobilitate magis animi quam prauitate peccauerat. [58] Sabbato medicinae dominicae opera coepta significat, ut inde noua creatura coeperit, ubi uetus creatura ante desiuit nec sub lege esse dei filium, sed supra legem in ipso principio designaret nec solui legem, sed inpleri. Neque enim per legem, sed uerbo factus est mundus, sicut legimus: *uerbo domini caeli firmati sunt.* Non soluitur ergo lex, sed inpletur, ut fiat renouatio hominis iam labentis. Unde et apostolus ait: *exspoliantes uos ueterem hominem induite nouum, qui secundum Christum creatus est.* Et bene sabbato coepit, ut ipsum se ostenderet creatorem, qui opera operibus intexeret et persequeretur opus, quod ipse iam coeperat, ut si domum faber renouare disponat, non a fundamentis, sed a culminibus incipit soluere uetustatem. Itaque ibi prius manum admouet, ubi ante desierat. [59] Deinde a minoribus incipit, ut ad maiora perueniat. Liberare a daemone et homines, sed in uerbo dei possunt, resurrectionem mortuis imperare diuinae solius est potestatis.

[60] Nec quemquam mouere debet quod Iesu Nazareni nomen in hoc libro diabolus dixisse primus inducitur. Nec enim ab eo Christus nomen accepit, quod de caelo angelus ad uirginem detulit: est huius inpudentiae ut inter homines aliquid primus usurpet et ad homines quasi nouum deferat, quo terrorem suae potestatis incutiat. Denique et in Genesi primus

es el primero que pronuncia el nombre de Dios, según se lee: *Dijo a la mujer: ¿Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?* (Gen 3,1).

61. Los dos, pues, fueron engañados por el diablo, sanados por Cristo. Continúa, prosigue, aprende los misterios del texto evangélico, y en las dos curaciones reconoce el misterio de la salvación común: *Y como en Adán hemos muerto todos, así también en Cristo somos todos vivificados* (1 Cor 15,22).

¿Quién es el que en la sinagoga estaba poseído de un espíritu inmundo? ¿No es el pueblo judío? Como atrapado por los anillos de una serpiente y cogido en las redes del diablo, manchaba su pretendida pureza corporal por las inmundicias interiores del alma. Con razón había en la sinagoga un hombre poseído del espíritu inmundo, porque había perdido el Espíritu Santo. El diablo había entrado en el lugar de donde había salido Cristo. Al mismo tiempo se nos muestra que la naturaleza del diablo no es mala y que sus obras son inicuas: pues al que en virtud de su naturaleza superior reconocía como Señor, por sus obras lo reniega. Esto manifiesta la malicia y depravación de los judíos, que ha esparcido por este pueblo una tan gran ceguera y tan gran raquitismo espiritual, que niega lo que los mismos demonios reconocían. ¡Oh herencia de discípulos peores que el maestro! El tienta al Señor con la palabra, éstos con los hechos; él dice: *Echate,* ellos intentan precipitarlo [21].

deum homini nuncupauit; sic enim habes: *et dixit mulieri: quid utique dixit deus ne edatis ab omni ligno?* [61] Uterque igitur deceptus a diabolo est, sanatus a Christo. Sequere cetera et euangelicae lectionis disce mysteria atque in duorum sanitate publicae sacramentum salutis agnosce. *Sicut enim in Adam omnes moriuntur ita in Christo omnes uiuificantur.* Quis est ille qui in synagoga spiritum daemonii habebat inmundum nisi populus Iudaeorum, qui quasi serpentinis spiris reuinctus et innodatus diaboli laqueis simulatam corporis munditiam interioris mentis sordibus inquinabat? Et bene in synagoga homo erat qui spiritum inmundum habebat, quia spiritum sanctum amiserat. Introierat enim diabolus, unde Christus exierat. Simul ostenditur natura diaboli non inproba, opera iniqua. Nam quem per superiorem naturam dominum confitetur opere negat. Et in hoc apparet eius nequitia, inprobitas Iudaeorum, quod ita populo uaesanae caecitatem mentis offudit, ut populus neget quem daemones confitentur. O peior magistro discipulorum hereditas! Ille uerbo dominum

[21] Maldonado comenta así este hecho: «Lo echan de la ciudad como si fuera reo de muerte, según su costumbre de ejecutar a los reos, como escribe San Pablo: Por lo cual también Jesús padeció fuera de la muralla» (Hebr 13,12). Así empiezan como a crucificar a Cristo sus propios ciudadanos, peores en cierto sentido que los que después lo habían de crucificar. Pues aquéllos lo hicieron con apariencias de juicio, aunque injusto y violento; mas éstos no en forma de juicio, sino arrebatados por la ira y la impaciencia, trataron de hacerle morir no crucificado, sino despeñado y apedreado.

Esto mismo, y casi con las mismas palabras, notaron ya San Ambrosio y San Beda, y éste los llega a juzgar como peores que el mismo demonio; pues aquél sólo trató de inducir a Cristo a que se echase desde el pináculo del templo, sin atreverse a hacerlo por sí; y, en cambio, éstos quisieron precipitarlo con sus propias manos» (l.c., p.473).

En realidad, antes que San Beda había dicho esto mismo San Ambrosio y posiblemente se inspiró en él, como otras veces.

62. No obstante estas cosas, desde un punto de vista más profundo, debemos entender aquí la salud del alma y del cuerpo: en primer lugar es librarse el alma, que fue engañada por los errores de la serpiente; pues el alma no sería jamás vencida por el cuerpo si antes no fuese tentada por el diablo. Efectivamente, desde el momento que el alma mueve, vivifica y conduce al cuerpo, ¿cómo podría dejarse llevar de sus incentivos si no estuviese enredada con los lazos de un poder más elevado? Así Eva no experimentó el hambre hasta que no fue tentada por la astucia de la serpiente; por eso el remedio salvador debía obrar primero contra el autor mismo del pecado [22].

63. Tal vez, en esta mujer, suegra de Simón y de Andrés, estaba figurada nuestra carne, enferma con diversas fiebres de pecados y que ardía en transportamientos desmesurados de diversas codicias. Yo diría que la fiebre del amor no es menor que la del calor. Aquella fiebre quema el alma, la otra el cuerpo. Nuestra fiebre es la sensualidad, la concupiscencia es ardiente. Por eso dice el Apóstol: *Si no pueden guardar continencia, cásense, que mejor es casarse que abrasarse* (1 Cor 7,9). Nuestra fiebre es la lujuria, nuestra fiebre es la cólera [23]; que, aunque sean vicios de la carne, hacen penetrar su fuego en los huesos, afectan al espíritu, al alma y a los sentidos. El alma es la primera solicitada por los artificios del demonio: pues un campo fértil, un vestido, una joya, todo sirve para la persuasión de la

temtat, hi facto; ille dicit: *mitte te,* isti adoriuntur ut mittant. [62] Si altiore consilio ista pensamus, animi debemus intellegere et corporis sanitatem, ut prius animus qui serpentis laborabat insidiis absolutus sit. Anima enim numquam a corpore uinceretur, nisi prius a diabolo temtaretur. Nam cum anima corpus agat, uiuificet et gubernet, quemadmodum in eius inlecebras captiua raperetur, nisi et ipsa superioris alicuius potestatis uinculis stringeretur? Denique non prius Eua esuriuit quam serpentis eam uersutia temtauit, et ideo aduersus ipsum auctorem peccati prius debuit medicina salutis operari.

[63] Fortassis etiam in typo mulieris illius socrus Simonis et Andreae uariis criminum febribus caro nostra languebat et diuersarum cupiditatum inmodicis aestuabat inlecebris. Nec minorem febrem amoris esse dixerim quam caloris. Itaque illa animum febris, haec corpus inflammat; febris enim nostra libido est, eo quod ignitae sint cupiditates. Unde ait et apostolus: *si non se continent, nubant; melius est enim nubere quam uri.* Febris nostra luxuria est, febris nostra iracundia est, quae licet corporis uitia sint, ignem tamen ossibus inplicant, mentem animum sensusque pertemtant. Haec prior diaboli sollicitatur arte. Etenim ager bonus uestis munile suadella serpentis est. Honorum gratia, sublimitas potestatum,

[22] La expulsión del demonio en el poseso precede a la curación de la suegra de San Pedro.

[23] No se ha tenido en cuenta los dos incisos relativos: uno con respecto a la avaricia y el otro referido a la ambición, tal como aparece en la edición de Migne y en el Breviario, pues no aparece en ninguno de los manuscritos utilizados en el *Corpus* de Viena, y por otra parte no rompe el contexto de todo el párrafo.

serpiente. El atractivo de los honores, la sublimidad del poder, las delicias de los banquetes, la hermosura de las cortesanas, son otros tantos lazos del diablo; y son como los propósitos seductores del espíritu perverso, que, por la seducción de la carne, que enerva con una liviandad casi femenina, precipita y degrada al alma, pues la belleza de una mujer no es codiciada primero por el alma, sino por los ojos del cuerpo; lo que no se ve, no se ama; pero, cuando la carne ha codiciado, el alma apasionándose con ella, ve desfallecer su constancia; el espíritu, participando de este amor, cede *(son dos en una misma carne)* (Gen 2,24), de esta forma penetra la muerte por efecto del pecado. El diablo tienta, la carne persuade.

64. Sin embargo, la fiebre del alma es más vehemente que la del cuerpo; por eso acontece con frecuencia que el placer del alma hace despreciar la salud del cuerpo y no evitar los peligros. No está fuera de lugar evocar aquí la historia de Teótimo [24]. Padecía una grave enfermedad de los ojos, amaba a su mujer, pero el médico le había prohibido el uso del matrimonio. En la impaciencia del deseo, llevado por el ardor de la pasión, no se pudo moderar. Estando seguro que había de perder la vista, antes de acercarse a su esposa, en el fuego mismo de su ardiente concupiscencia, dispuesto para tal acción, dijo: "Adiós, querida luz." ¡Cómo la pasión es más ardiente que la fiebre, y mucho más abate y consume!

65. Mas cuando ha vuelto de su locura, la conciencia íntima abre los ojos, sigue el arrepentimiento del acto, y cada uno se avergüenza de la infamia de su pecado. Entonces se teme a Dios,

epularum suauitas, forma meretricis laqueus est diaboli et quasi quidam nequitiae spiritalis inlecebrosus adfatus, qui per carnis inlecebram, quae cito feminea quadam leuitate mollitur, animum quoque de gradu deicit; neque enim formam mulieris animus prius quam corporis oculus concupiscit. Denique quod non uideris non amabis, sed ubi caro concupiuerit, conpatientis quoque animi constantia defetiscit et mens consortio amoris inflectitur —*duo enim in carne una sunt*— atque ita mors inrepit sceleris effectu temtante diabolo, carne suadente. [64] Uehementior tamen est animi quam corporis febris et ideo pro animi uoluptate corporis salus plerumque contemnitur nec a periculis abstinetur. Unde non alienum uidetur repetere quemadmodum Theotimus, cum graui oculorum incommodo laboraret et amaret uxorem, interdicta sibi a medico facultate coeundi cupiditatis inpatiens atque inpetu libidinis raptus moderari nequiuerit. Sciens enim prudensque quod esset oculos amissurus, priusquam conueniret uxori, in ipso aestu feruentis cupiditatis et consuetudinis adparatu "uale" inquit "amicum lumen". Sic febri libido flagrantior est grauiusque praecipitat et inflammat. [65] Sed ubi quis resipierit a furore, tunc conscientiae interioris uisus aperitur factique succedit paenitentia et pudenda sui unusquisque facinoris erubescit. Tunc deus timetur et peccator cupit

[24] Según los editores del *Corpus* de Viena, San Ambrosio tomó esta anécdota de algún florilegio.

y el pecador intenta ocultarse, pero no puede; en ese trance, culpa a la carne, se acusa al diablo: ella como medianera de los vicios, él como artífice del error. La deformidad queda en descubierto: pues todo secreto está patente a los ojos de Dios, y no son las hojas de higuera, es decir, los vestidos del cuerpo ni la altivez mundana las que cubren los vicios secretos. Y cada uno, consciente el alma de su falta, tiembla ante el juicio de Dios y dice: "¡Ah, si cayesen sobre mí las montañas!, en sus cavernas rocosas me ocultaría, cuando El venga a triturar la tierra" [25]. Entonces la carne engendra para el alma cardos y espinas, esto es, punzantes cuidados, preocupaciones y un fuego en el que el alma se ve envuelta por la codicia de la carne. Sí, el alma está como crucificada por los clavos del placer del cuerpo, y una vez entregada a los placeres terrenos donde ella se sumerge, es difícil, sin un favor divino, que pueda volver a las alturas de donde ella ha descendido. Apresada con los lazos de sus actos, enfrascada en los atractivos de los placeres mundanos, viene a ser en adelante cautiva.

66. Tal es, pues, Adán, tal Eva, a quienes el Señor ha venido a salvar: el primero fue hecho a la imagen de Dios, la otra recibió su fuerza de su esposo, y mientras estuvo sometida a la voluntad del más fuerte que ella, no tuvieron más que un solo espíritu y una sola voluntad, agradable a Dios; y, colocados en el paraíso de Dios, se ocupaban en alimentar su vida celestial. Pero, una vez que la carne se puso a dar consejos diferentes y a no observar más que su ley propia, fueron arrojados del

se celare, sed non potest, tunc caro arguitur, diabolus accusatur, haec quasi lena uitiorum, ille quasi auctor erroris. Patescit deformitas; nudum est enim deo omne secretum, nec illius ficus foliis, hoc est tegmine corporali uel iactantia saeculari flagitiorum secreta uelantur. Et unusquisque diuinum peccati conscia formidat mente iudicium dicens: "qui super me montes cadant, in quibus me abscondam fissuris petrarum, cum uenerit confringere terram?" Tunc tribulos et spinas animo caro, hoc est curarum morsus sollicitudinumque generat aestusque, quos sibi per concupiscentiam carnis animus ipse circumdedit. Etenim quasi clauis quibusdam suffigitur anima corporeis uoluptatibus et, cum semel adhaeserit cupiditatibus demersa terrenis, difficile in altum potest, unde descendit, sine dei fauore reuolare. Actuum enim suorum uincta laqueis et deliciarum saecularium inlecebris obnoxia iam tenetur.

[66] Hunc ergo Adam, hanc Euam dominus liberaturus aduenit, quorum alter ad imaginem dei factus, altera uirtutem sui accipiens uiri, quamdiu fuit subdita fortiori, unam gerebant in uno spiritu deo placitam uoluntatem et in paradiso positi dei uitae caelestis operabantur alimoniam. Posteaquam uero caro suadere diuersum et legem coepit propriam non tenere, paradisi exules facti in hunc inferiorem demersumque locum

[25] Combinación del texto de Oseas 10,8, al que alude el Señor cuando se dirigió a las mujeres que lloraban al verle camino del Calvario (Lc 23,30) y el de Isaías 2,21. Algo semejante se encuentra en el Apocalipsis 6,15-16.

paraíso y merecieron caer en el abismo de este lugar de pecado. Nadie juzgue incongruente considerar a Adán y a Eva como figuras del alma y del cuerpo, cuando son considerados como figuras de la Iglesia y Cristo —pues, habiendo dicho el Apóstol que ellos son dos en una misma carne, añadió: *Gran misterio es éste, pero yo lo entiendo de Cristo y de la Iglesia* (Eph 5,32)—; si allí puede expresarse el misterio de Dios soberano, mucho más el de nuestra alma.

67. Mas ella está atada, clavada, cautiva, y, consumida por las fiebres del cuerpo, sufriendo con la carne, se encuentra enferma. Hay que buscar un médico. Pero ¿quién tendrá fuerza para curar las llagas de un alma herida? ¿Qué hombre podrá socorrer a los otros si él tiene necesidad también de ello? ¿Quién podrá dar la vida a los demás si él no puede ahuyentar de sí la muerte? *Todos están muertos en Adán*, pues, *como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado* (Rom 5,12). Luego el pecado es la muerte de todos. Ahora bien, han sido enviados santos, han sido enviados profetas para anunciar los oráculos divinos; y ellos no han podido avanzar nada. Busquemos algún médico entre los ángeles o los arcángeles. Mas ¿cómo ellos podrán traerme una ayuda para que yo no peque si un arcángel mismo no ha podido abstenerse de pecar? ¿Cómo podrá un ángel llevarme al paraíso si el mismo Satanás y sus ángeles no han podido conservar el lugar que ellos habían recibido?

68. *Y subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se apartase un poco de la tierra.*

peccati merito reciderunt. Nec quisquam putet incongruum esse, si Adam atque Eua in typo animae et corporis aestimentur, cum in typo ecclesiae aestimentur et Christi. Nam cum duo esse in una carne apostolus diceret, adiecit: *sacramentum* inquit *hoc magnum est, ego autem dico in Christo et in ecclesia.* In quo ergo superni dei, in eo multo magis animi nostri potest esse mysterium. [67] Sed haeret, suffixus est, captus est et corporeis succensus febribus conpassione carnis aegrescit. Quaerendus est medicus. Sed quis iste tantus est, qui sauciae mentis medeatur ulceribus? Quis tantus est homo, qui possit aliis subuenire, cum sibi ipse non possit? Quis aliis possit uitam reddere, cum ipse mortem non possit euadere? *Omnes* enim *in Adam mortui, quia per unum hominem in hunc mundum peccatum introiuit et per peccatum mors et ita in omnes homines pertransiuit, in quo omnes peccauerunt.* Illius igitur culpa mors omnium est. Denique missi sunt sancti, missi sunt et prophetae, qui oracula diuina loquerentur, nec quicquam promouere potuerunt. Quaeramus ergo aliquem de angelis aut archangelis medicum. Sed quemadmodum mihi possunt praesidium ferre, ne peccem, cum ipse archangelus a peccato non potuerit abstinere? Quemadmodum ad paradisum angelus reuocare me poterit, cum ipse satanas et angeli sui sedem quam acceperunt seruare non possint?
[68] *Ascendens autem in unam nauem, quae erat Simonis, rogauit*

Desde el momento en que el Señor había curado a muchos de diversas enfermedades, ni el tiempo ni el lugar podían contener el deseo de la multitud que quería ser curada. La tarde caía, y ellos le seguían; el lago estaba allí, y le presionaban. Por eso subió a la barca de Pedro. Esta barca, que la vemos en San Mateo agitada (8,24), en San Lucas se llena de peces, para que reconozcas en esto los comienzos agitados de la Iglesia y luego su fecundidad; pues los peces representan a los que se mueven en la vida. Allí Cristo aún duerme entre sus discípulos, aquí manda: duerme con los miedosos, está despierto con los perfectos. Mas de qué modo duerme Cristo, lo has oído decir al profeta: *Yo duermo y mi corazón vigila* (Cant 5,2).

69. Hace bien San Mateo al no omitir la manifestación del poder eterno cuando impera a los vientos. No se trata de una ciencia humana, como has oído decir a los judíos: *Con una palabra impera a los espíritus*, sino de un signo de la majestad divina. Cuando el mar agitado se aquieta, cuando los elementos obedecen a la orden de la voz divina, cuando los objetos insensibles adquieren el sentido de la obediencia, el misterio de la gracia divina se revela. Cuando el oleaje del mundo se apacigua, cuando una palabra hace estar quieto al espíritu inmundo, lo uno no contradice a lo otro, sino que las dos cosas quedan valorizadas. En los elementos tienes un milagro, en los misterios tienes una enseñanza.

70. Habiendo tomado San Mateo su parte, San Lucas ha elegido la barca desde la que Pedro había de pescar. La de Pedro no está agitada; está agitada la que tiene Judas; aunque eran muchos los méritos de los discípulos en ella embarcados, sin em-

ut inducerent a terra aliquantulum. Ubi dominus multis inpertiuit uaria genera sanitatum, nec tempore nec loco coepit a studio sanandi turba cohiberi. Uespera incubuit, sequebantur: stagnum occurrit, urguebant. Et ideo ascendit in Petri nauem. Haec est illa nauis, quae adhuc secundum Matthaeum fluctuat, secundum Lucan repletur piscibus, ut et principia ecclesiae fluctuantis et posteriora exuberantis agnoscas; pisces enim sunt qui hanc enauigant uitam. Ibi adhuc discipulis Christus dormit, hic praecipit; dormit enim trepidis, perfectis uigilat. Sed quemadmodum dormiat Christus, audisti dicentem in propheta: *ego dormio, et cor meum uigilat.* [69] Et sanctus Matthaeus recte non praetermittendum putauit aeternae indicium potestatis, ubi imperat uentis. Non est enim humana doctrina sicut audistis Iudaeos dicere: *uerbo imperat spiritibus*, sed caelestis maiestatis insigne. Quod turbatum sedatur mare et diuinae uocis imperio obsequuntur elementa atque insensibilia sensum accipiunt obsequendi. Diuinae mysterium gratiae reuelatur. Quod fluctus mitescunt saeculi, uerbo inmundus spiritus conquiescit; non alterum refellitur, sed utrumque celebratur. Habes miraculum in elementis, habes documentum in mysteriis. [70] Ergo quia sanctus Matthaeus illa praelibauerat, sanctus Lucas eam sibi nauem, in qua Petrus piscaretur, elegit. Non turbatur ista quae Petrum habet,

bargo, estaba agitada por la perfidia del traidor. En ambas estaba Pedro, pero, firme en sus méritos, se agita por los de los otros. Huyamos del pérfido, huyamos del traidor, no sea que por uno muchos fluctuemos. Por eso no hay ninguna agitación en la barca que conduce la prudencia, de la cual está ausente la perfidia, y la impulsa la fe. ¿Cómo podría estar agitada, teniendo por piloto a aquel sobre el cual está fundada la Iglesia? Hay agitación cuando la fe es débil; seguridad cuando la caridad es perfecta.

71. Aunque a los demás se les manda echar sus redes, sin embargo, sólo a Pedro se le dice: *Boga mar adentro,* es decir, en el alta mar de las controversias. ¿Existe profundidad mayor que las profundas riquezas (Rom 11,33), el conocimiento del Hijo de Dios, y la proclamación de su generación divina? Aunque el espíritu humano no pueda ciertamente comprenderla ni sondearla plenamente con la sola razón, sin embargo, la alcanza la plenitud de la fe. Pues, si no me está permitido conocer cómo ha nacido, tampoco me está permitido ignorar que ha nacido: ignoro el modo de su generación, pero conozco el principio de ella. No estábamos nosotros allá cuando el Hijo de Dios nació del Padre; pero sí cuando el Padre lo ha declarado Hijo de Dios [26]. Si no creemos a Dios, ¿a quién hemos de creer? Todo cuanto creemos, lo creemos como visto u oído: la vista se engaña con frecuencia, el oído hace fe. ¿Rehusarías tú la personalidad del testimonio? Si la gente buena nos habla, juzgamos como una ofensa no darles crédito: lo afirma Dios, lo demuestra el Hijo, lo reconoce el sol eclipsado y da testimonio la tierra al temblar. La Iglesia es conducida por Pedro a lo largo de las controversias, para ver, por una parte, al Hijo de Dios resucitado, y, por otra, la difusión del Espíritu Santo.

72. Mas ¿cuáles son las redes de los apóstoles que manda echar? ¿No es el atractivo de las palabras, las insinuaciones del discurso, la profundidad de los razonamientos lo que no deja escapar lo que ellas han captado? Con razón los instrumentos de la pesca apostólica son las redes, que impiden que perezcan los que han cogido, sino que los conservan y los traen desde los abismos a la luz, que transporta a los que flotan en el seno de los mares hacia las alturas.

73. Existe además otro género de pesca en los apóstoles; pero, el Señor sólo a Pedro lo ordenó: *Echa el anzuelo,* le dice, *y coge el primer pez que pique* (Mt 17,27). Grande y espiritual lección, que enseña a los cristianos la sumisión al poder soberano, a fin de que nadie se permita desobedecer los edictos de un rey de la tierra. Si el Hijo de Dios ha pagado el tributo, ¿crees tú que eres mayor para dejar de pagarlo? Aun El que nada poseía ha pagado el tributo; y tú, que buscas los bienes de este mundo, ¿por qué no reconoces las cargas del mismo?, ¿por qué te consideras por encima del mundo, en la arrogancia de tu alma, si estás atado a él por tu miserable concupiscencia?

74. Se ha pagado la dracma: era el precio de nuestro rescate y de nuestro cuerpo, prometido en la Ley (2 Reg 12,4), pagado en el Evangelio y encontrado, no sin razón, en la boca de un pez: pues *por tu boca serás justificado* (Mt 12,37). El precio

turbatur illa quae Iudam habet. Etsi multa illic discipulorum merita nauigabant, tamen eam adhuc perfidia proditoris agitabat. In utraque Petrus, sed qui suis meritis firmus est turbatur alienis. Caueamus igitur perfidum, caueamus proditorem, ne per unum plurimi fluctuemus. Ergo non turbatur haec nauis, in qua prudentia nauigat, abest perfidia, fides spirat. Quemadmodum enim turbari poterat, cui praeerat is, in quo ecclesiae firmamentum est? Illic ergo turbatio, ubi modica fides. Hic securitas, ubi perfecta dilectio. [71] Denique etsi aliis imperatur ut laxent retia sua, soli tamen Petro dicitur: *duc in altum,* hoc est in profundum disputationum. Quid enim tam altum quam altitudinem diuitiarum uidere, scire dei filium et professionem diuinae generationis adsumere? Quam licet mens non queat humana plenae rationis inuestigatione conprehendere, fidei tamen plenitudo conplectitur. Nam etsi non licet mihi scire quemadmodum natus sit, non licet tamen nescire quod natus sit. Seriem generationis ignoro, sed auctoritatem generationis agnosco. Non interfuimus, cum ex patre dei filius nasceretur, sed interfuimus, cum a patre dei filius diceretur. Si deo non credimus, cui credimus? Omnia enim quae credimus uel uisu credimus uel auditu. Uisus saepe fallitur, auditus in fide est. An adserentis persona discutitur? Si uiri boni dicerent, nefas putaremus non credere: deus adserit, probat filius, refugiens sol fatetur, tremens terra testatur. In hoc altum disputationis ecclesia a Petro ducitur, ut uideat hinc resurgentem dei filium, inde sanctum spiritum profluentem. [72] Quae sunt autem apostolorum quae laxari iubentur retia nisi uerborum conplexiones et quasi quidam orationis sinus et disputationum recessus, qui eos quos ceperint non amittant? Et bene apostolica instrumenta piscandi retia sunt, quae non captos perimunt, sed reseruant et de profundo ad lumen extrahunt, fluctuantes de infimis ad superna transducunt.

[73] Est et aliud apostolicum piscandi genus, quo genere solum Petrum piscari dominus iubet dicens: *mitte amum et eum piscem qui primus ascenderit tolle.* Magnum quidem est et spiritale documentum, quo Christiani uiri sublimioribus potestatibus docentur debere esse subiecti, ne qui constitutionem regis terreni putet esse soluendam. Si enim censum filius dei soluit, quis tu tantus es, qui non putes esse soluendum? Et ille censum soluit, qui nihil possidebat; tu autem, qui saeculi sequeris lucrum, cur saeculi obsequium non recognoscas? Cur te supra saeculum quadam animi adrogantia feras, cum saeculo sis misera cupiditate subiectus? [74] Penditur igitur didragma, quod erat pretium nostrae redemtionis et corporis, in lege praemissum, in euangelio persolutum, non otiose in ore piscis inuentum; *ex ore* enim *tuo iustificaberis.* Etenim pretium inmortali-

[26] Es evidente que ni San Ambrosio ni sus contemporáneos estuvieron presentes en el bautismo de Cristo ni tampoco en su transfiguración; al hablar así San Ambrosio se refiere al género humano representado por los testigos de esos acontecimientos en la vida del Señor.

de la inmortalidad para nosotros es nuestro testimonio; pues también está escrito: *Con la boca se da testimonio para la salvación* (Reg 10,10).

75. Tal vez este primer pez sea el primer mártir: tiene en su boca la dracma, es decir, el precio del censo; nuestra dracma es Cristo. Por eso el primer mártir, que es Esteban, tenía este tesoro en la boca cuando hablaba de Cristo en su martirio (Act 7,55ss) [27].

76. Pero volvamos al texto que hemos citado y aprendamos la humildad del apóstol: *Maestro,* dice, *toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada, mas porque tú lo dices echaré las redes.* (Y yo también sé, Señor, que es noche para mí, cuando tú no imperas.) Nadie se ha inscrito todavía [28], aún es noche para mí. Lo he avisado en la fiesta de Epifanía, y nada he recibido aún. He trabajado durante el día; espero tu orden, porque tú lo dices echaré las redes. ¡Oh vana presunción! ¡Oh fructuosa humildad! Ellos no habían pescado nada hasta entonces; a la voz del Señor cogieron una gran multitud de peces. Esto no es obra de la elocuencia humana, sino don de la llamada celestial. Pasan las discusiones humanas; sólo por su fe cree el pueblo.

77. Las redes se rompen, y los peces no se caen. Llaman, para que les ayuden, a los otros compañeros que estaban en la otra barca. ¿Cuál es esta barca? ¿Tal vez la Judea, en la cual Juan y Santiago han sido escogidos?; pues *la Judea ha venido*

tatis est nobis nostra confessio, quia, sicut scriptum est, *ore confessio fit ad salutem.* [75] Et fortasse primus hic piscis primus est martyr in ore habens didragma, hoc est pretium census. Didragma nostrum Christus est. Habebat igitur primus ille martyr, Stephanus scilicet, in ore thesaurum, cum Christum in passione loqueretur. Sed reuertamur ad propositum locum et discamus apostolicam humilitatem.

[76] *Praeceptor,* inquit *per totam noctem laborantes nihil cepimus; sed in uerbo tuo laxabo retia.* Et ego, domine, scio quia nox mihi est, quando non imperas. Nemo adhuc dedit nomen suum, adhuc noctem habeo. Misi iaculum uocis per epifania et adhuc nihil cepi, misi per diem. Exspecto ut iubeas; in uerbo tuo laxabo retia. O uacua praesumtio, o humilitas fructuosa! Qui nihil antea ceperant magnam in uerbo domini concludunt piscium multitudinem. Non hoc humanae facundiae opus, sed supernae uocationis est munus. Cedunt disputationes hominum, fide plebis sua credit. [77] Rumpuntur retia, nec labitur piscis. Uocantur ad adiumentum socii qui erant in alia naui. Quae est illa alia nauis nisi forte Iudaea, ex qua Iohannes et Iacobus adleguntur? *Facta est* enim *Iudaea*

[27] Esta misma aplicación se encuentra en la obra *De virginitate* 118.

[28] Alusión a la disciplina del catecumenado. Muchos se contentaban durante largo tiempo con inscribirse y retardaban su bautismo. De aquí la obligación de los obispos de exhortar a que se alistasen para la preparación inmediata al sacramento del bautismo. Por aquí se ve que San Ambrosio había hecho un llamamiento a los retardados el día de Epifanía para tener candidatos al bautismo en la solemnidad pascual; ha echado las redes, ha trabajado y «aún no ha pescado nada».

a ser santuario (Ps 113,3). Luego aquéllos vienen de la sinagoga a la nave de Pedro, es decir, a la Iglesia, a fin de llenar ambas naves. Todos se arrodillan al nombre de Jesús, ya sean judíos o griegos: *Cristo está todo en todos* (Col 3,11). Mas a mí ese amontonamiento me hace temer [29] que las barcas tan llenas se hundan; pues es necesario que existan las herejías (1 Cor 11,19) para prueba de los buenos.

78. Sin embargo, nosotros podemos reconocer otra iglesia en la barca de otro; pues de la Iglesia única se han derivado muchas. He aquí un cuidado más para Pedro, al que le preocupaba ya su pesca. Mas, siendo perfecto, conoció cómo había de conservar a los que había cogido, pues sabía cómo había de recoger a los que están dispersos: a los que él coge en virtud de una palabra, los entrega a la Palabra; no es su pesca, dice, no es su obra [30].

79. *Retírate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.* Estaba sorprendido de los dones divinos; cuanto más había obtenido, menos se jactaba. Di también tú: *Retírate de mí, Señor, que soy un hombre pecador,* para que te responda el Señor: *No temas.* Confiesa tu pecado al Señor que perdona [31]. No temas dar al Señor lo que es tuyo, pues El te ha concedido lo que es suyo [32]. El no sabe envidiar, no sabe arrebatar, no sabe quitar. Observa qué bueno es el Señor, que tanto da a los hombres, para que tengan la potestad de dar la vida.

sanctificatio eius. Hi igitur de synagoga ad nauem Petri, hoc est ad ecclesiam conuenerunt, ut inplerent ambas nauiculas; omnes enim in nomine Iesu genu flectunt, siue Iudaeus siue Graecus; *omnia et in omnibus Christus.* Sed mihi cumulus iste suspectus est, ne plenitudine sui naues paene mergantur; oportet enim et haereses esse, ut probentur boni. [78] Possumus tamen et aliam ecclesiam intellegere nauem alterius; ab una enim plures ecclesiae deriuantur. Ecce alia sollicitudo Petri, cui sua iam praeda suspecta est. Sed nouit perfectus quemadmodum seruare possit reconditos, qui scit quemadmodum possit capere dispersos. Quos in uerbo capit uerbo reddit; negat suam praedam, negat suum munus. [79] *Exi* inquit *a me, domine, quia homo peccator sum.* Ammirabatur enim dona diuina et quo plus meruerat hoc praesumebat minus. Dic et tu: *exi a me, domine, quia peccator sum,* ut respondeat tibi dominus: *noli timere.* Indulgenti domino peccatum fatere. Noli timere etiam quae tua sunt domino deferre, quia quae sua sunt nobis ille concessit. Nescit inuidere, nescit eripere, nescit auferre. Uides quam bonus dominus, qui tantum tribuit hominibus, ut uiuificandi habeant potestatem.

[29] San Ambrosio alude al hecho de que, habiéndose puesto el cristianismo de moda, por la conversión de los emperadores, había perdido cualidad, o por lo menos había temor de que la perdiese por una afluencia de conversiones sin estar plenamente convencidos o que no se era enteramente consecuente con los principios de la religión cristiana. Este temor lo manifiesta también San Agustín.

[30] San Ambrosio es un testimonio plenamente convencido del primado de Pedro y de su sucesor, el obispo de Roma.

[31] Los editores del *Corpus* de Viena han insertado antes de «indulgenti Domino» un segundo «noli timere», pero no aparece en los manuscritos ni parece tampoco necesario para su sentido.

[32] El mismo pensamiento se encuentra en el libro 2.º al fin del n.44.

LIBRO QUINTO

Lc 5,12-16. Curación de un leproso

1. *Estando en una ciudad, un hombre cubierto de lepra, viendo a Jesús, se postró de hinojos ante El y le suplicó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Extendiendo El la mano, le tocó, diciendo: Quiero, sé limpio.*

Con razón en esta curación de leproso no se indica ninguna localidad, para mostrar que no ha sido el pueblo de una ciudad especial, sino los pueblos del universo los que han sido curados. Es, igualmente acertado que en San Lucas esta curación sea el cuarto prodigio después de la llegada del Señor a Cafarnaún; pues si al cuarto día nos dio la luz del sol, y lo hizo más brillante que los demás astros, cuando aparecían los elementos del mundo, del mismo modo hemos de considerar esta obra como más brillante. Según San Mateo, nos lo presenta como la primera curación hecha por el Señor después de las Bienaventuranzas (Mt 8,3). El Señor había dicho: *No he venido a destruir la Ley, sino a cumplirla* (Mt 5,7), y este hombre, que estaba excluido por la Ley y se encontraba ahora purificado por el poder del Señor, pensaría que la gracia no viene de la Ley, sino que está por encima de la Ley, puesto que puede limpiar la mancha del leproso.

2. Mas del mismo modo que aparece en el Señor el poder

LIBER QUINTVS

[1] *Et factum est, cum esset in una ciuitatum, ecce uir plenus lepra et ipse procidens in faciem rogauit eum dicens: domine, si uis, potes me mundare. Et extendens manum tetigit illum dicens: uolo, mundare.* Bene ubi leprosus mundatur, certus non exprimitur locus, ut ostendatur non unum populum specialis alicuius ciuitatis, sed omnium populos fuisse sanatos. Bene autem et secundum Lucam quarto signo, ex quo in Cafarnaum dominus uenit, iste sanatur; nam si quartum diem sole inluminauit et clariorem ceteris fecit diebus, cum inlucescerent elementa mundi, et hoc clarius opus aestimare debemus. Et secundum Matthaeum primus hic post benedictiones a domino sanatus inducitur, ut quia dixerat dominus: *non ueni legem soluere, sed inplere,* ille qui excludebatur a lege purgari se domini potestate praesumens non ex lege, sed supra legem esse gratiam iudicaret, quae leprosi maculam posset abluere. [2] Uerum ut in domino

y la autoridad, así aparece en este hombre la constancia de la fe. Se postró en tierra, lo cual es signo de humildad y confusión, para que cada uno se avergüence de las afrentas de su vida. Mas la vergüenza no impidió la confesión: mostró la herida, pidió el remedio, y su misma confesión está llena de religión y de fe: *Si quieres,* dice, *puedes sanarme.* Atribuye el poder a la voluntad del Señor; al decir a la voluntad del Señor, no es que haya dudado, como un incrédulo, de su bondad, sino que, consciente de su bajeza, no se ha engreído. Y el Señor, con esa dignidad que le caracteriza, le responde: *Lo quiero, sé limpio.*

3. *Y al instante le dejó la lepra.* Pues no hay intervalo entre la obra de Dios y su orden: la misma orden incluye la obra: *Dijo y fue hecho* (Ps 32,9). Observa que no puede dudarse, porque la voluntad de Dios es poder. Si, pues, en El querer es poder, los que afirman la unidad de querer en la Trinidad afirman al mismo tiempo la unidad de poder. La lepra desapareció inmediatamente; para que conozcas la voluntad de curar, ha añadido la realización de tal obra.

4. Según San Marcos, el Señor tuvo piedad de él; es conveniente que esto sea notado. Existen rasgos que fueron anotados por los evangelistas, que quieren afirmarnos sobre dos puntos: han descrito los signos del poder en orden a la fe; y han referido las obras virtuosas con vistas a la imitación. Por eso, él toca sin dedignarse; manda sin vacilación; pues es un signo de su poder que, teniendo facultad para curar y autoridad para mandar, no ha rehusado el testimonio de su actividad. Por eso dice a causa

potestatis auctoritas ita in illo fidei constantia declaratur. Ille in faciem procidit, quod humilitatis est et pudoris, ut unusquisque de suae uitae maculis erubescat, sed confessionem uerecundia non repressit. Ostendit uulnus, remedium postulauit, et ipsa religionis et fidei plena confessio est: *si uis,* inquit, *potes me mundare.* In uoluntate domini tribuit potestatem, de uoluntate autem domini non quasi pietatis incredulus addubitauit, sed quasi conluuionis suae conscius non praesumsit. Cui morali quadam dominus sanctitate respondit: *uolo, mundare.* [3] *Et continuo lepra eius discessit ab eo.* Nihil enim medium est inter opus dei atque praeceptum, quia in praecepto est opus. Denique *dixit, et facta sunt.* Uidetis igitur quod dubitari non potest quia uoluntas dei potestas est. Si ergo uoluntas eius potestas est, qui unius uoluntatis trinitatem adserunt unius utique adserunt potestatis. Itaque statim lepra discessit: ut intellegas medentis adfectum, ueritatem operi addidit. [4] Denique secundum Marcum miseratus est dominus eum, quod est pulchre positum. Et pleraque talia posuerunt euangelistae, qui nos utroque fundare uoluerunt, describentes signa uirtutis ad fidem, exprimentes opera uirtutis ad imitationem. Unde et tangit non dedignatus et imperat non diffisus; hoc enim est indicium potestatis, quia quasi habens potestatem sanandi et iubendi auctoritatem, operandi testimonium non refugit. *Uolo* ergo dicit propter Fotinum,

de Fotino: *Yo quiero;* manda a causa de Arrio; toca a causa de los maniqueos [1].

5. No se ha curado la lepra a uno sólo, sino a todos aquellos a quienes se ha dicho: *Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado* (Io 15,3). Si, pues, la palabra es el remedio de la lepra, el desprecio de la palabra es, con razón, la lepra del alma. Mas para que la lepra no contagie al médico, cada uno, imitando la humildad del Señor, ha de evitar la vanagloria. ¿Por qué, en efecto, recomendó no comunicarlo a nadie, sino para que aprendamos nosotros a no divulgar nuestras buenas obras, sino ocultarlas, de forma que no sólo alejemos el salario del dinero, sino el del agasajo? O, tal vez, la razón del silencio sea en atención a los que creyeron con una fe espontánea, lo cual es mejor que aquellos que lo hicieron con la esperanza del beneficio.

6. Luego le prescribe, conformándose a la Ley, que se presente al sacerdote, no para ofrecer una víctima, sino para ofrecerse él mismo a Dios como un sacrificio espiritual, a fin de que, limpio de las manchas de sus acciones pasadas, se consagre a Dios como una víctima agradable gracias al conocimiento de la fe y a la educación de la sabiduría; pues *toda víctima será sazonada con sal* (Mc 9,48) [2]. San Pablo dice a este propósito: *Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios* (Rom 21,1).

imperat propter Arrium, tangit propter Manichaeum. [5] Nec unius tantum lepra curatur, sed omnium quibus dicitur: *iam uos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum uobis.* Si igitur leprae medicina uerbum est, contemtus utique uerbi lepra mentis est. Sed ne lepra transire possit in medicum, unusquisque dominicae humilitatis exemplo iactantiam uitet. Cur enim praecipitur nemini dicere nisi ut doceret non uulganda nostra beneficia, sed premenda, ut non solum a mercede abstineamus pecuniae, sed etiam gratiae? Aut fortasse etiam illa silentii causa est imperati, quod meliores putabat qui fide magis spontanea quam speratis beneficiis credidissent.

[6] Offerre autem iuxta legem se praecipitur sacerdoti, non ut alium deferat, sed ut se ipsum deo offerat spiritale sacrificium, ut actus praeteriti conluuione detersa per cognitionem fidei et sapientiae disciplinam placitura deo hostia consecretur; *omnis* enim uictima *sale salietur.* Unde et Paulus ait: *obsecro ergo uos, fratres, per misericordiam dei, ut exhibeatis corpora uestra hostiam acceptabilem placentem deo.*

[1] Como ha podido observarse en el desarrollo de este comentario, San Ambrosio está preocupado por los estragos que causan en las almas las falsas doctrinas y herejías; por eso, siempre que tiene ocasión, alude a ellas para precaver de este peligro a los incautos. Cuando no se tiene responsabilidad directa sobre las almas, es posible que se piense y se actúe de otro modo; mas los pastores han de vigilar para que nada malo ocurra a la grey que se les ha encomendado. Ya hemos dicho también que lo que más preocupaba a San Ambrosio en orden a las herejías era el arrianismo, el fotinismo y el maniqueísmo. En la actitud del Señor en esta curación encuentra una refutación contra esas herejías.

[2] Alusión al simbolismo de la sal, signo de la sabiduría. En el rito del bautismo, cuando se da a gustar la sal, se dice: «Recibe la sal de la sabiduría; que toda ella te sea propicia para la vida eterna.»

En Occidente, la degustación de la sal era uno de los ritos principales del catecumenado. San Agustín llama a este rito el «sacramento de la sal».

Las antiguas religiones conocían también el uso de la sal en sus ritos y lo consideraban como un don de los dioses. Homero lo llama «divino».

El primer y principal sentido simbólico era el de preservar a los catecúmenos contra los influjos diabólicos. Después, el de la formación doctrinal y moral de los catecúmenos que recibían en la catequesis, por las cuales llegaban a gustar las profundidades doctrinales de la sabiduría celestial. A esto alude la fórmula antes transcrita.

7. Es al mismo tiempo admirable que ha curado según el mismo modo de la petición: *Si quieres, puedes limpiarme. —Lo quiero, sé limpio.* Mira su voluntad, mira también su disposición a la ternura.— *Y extendiendo la mano, le tocó.* La Ley prohibe tocar a los leprosos (Lev 13,3); pero el que es autor de la Ley no tiene obligación de seguirla, sino que hace la Ley. Ha tocado, no porque, si no toca, no hubiera podido curar, sino para mostrar que El no estaba sujeto a la Ley, y que no temía ser contagiado como los hombres, porque ni podía serlo quien libraba a otros, sino, al contrario, el tacto del Señor hacía huir la lepra que suele contaminar a los que la tocan.

8. Le manda presentarse al sacerdote y hacer una ofrenda con motivo de su purificación; si se presenta al sacerdote, éste comprenderá que no ha sido curado según el procedimiento legal, sino por la gracia de Dios, que es superior a la Ley; y al prescribir un sacrificio según lo ha ordenado Moisés [3], mostraba el Señor que no había venido a destruir la Ley, sino a cumplirla; El se comportaba según la Ley, aun cuando se le veía curar, por encima de la Ley, a los que los remedios de la Ley no habrían sanado. Con razón añade: *Como lo ha prescrito Moisés;* pues *la Ley es espiritual* (Rom 7,14), parece, por lo mismo, que El prescribió un sacrificio espiritual.

9. Finalmente, añadió: *Para que les sirva de testimonio,* es decir, si creéis en Dios, si la impiedad de la lepra se retira, si el sacerdote conoce lo que está oculto, si existe el testimonio de

[7] Simul illud mirabile quod eo sanauit genere quo fuerat obsecratus. *Si uis, potes me mundare. Uolo* inquit, *mundare.* Habes uoluntatem, habes etiam pietatis effectum. *Et extendens manum tetigit eum.* Lex tangi leprosos prohibet, sed qui dominus legis est non obsequitur legi, sed legem facit. Non ergo tetigit, quia sine tactu mundare non poterat, sed ut probaret quia subiectus non erat legi nec contagium timebat ut homines, sed quia contaminari non poterat qui alios liberabat, simul e contrario lepra tactu domini fugaretur, quae solebat contaminare tangentem. [8] Ostendere autem se sacerdoti iubetur et offerre pro emundatione sua, ut, dum offert se sacerdoti, intellegeret sacerdos non legis ordine, sed gratia dei supra legem esse curatum et, dum mandatur sacrificium secundum praeceptum Moysi, ostenderet dominus quia legem non solueret, sed inpleret, qui secundum legem gradiens supra legem sanare eos quos remedia legis non sanauerant uideretur. Et bene addidit: *sicut praecepit Moyses; lex* enim *spiritalis est,* ideoque uidetur sacrificium spiritale mandasse. [9] Denique addidit: *ut sit in testimonium hoc uobis,* hoc est: si deo credatis, si inpietatis lepra discedat,

[3] Cf. Lev 14.

la pureza de vuestros sentimientos: esto es lo que verá el sacerdote, principalmente Aquel a quien no escapa ningún secreto, a quien se ha dicho: *Tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Melquisedec* (Ps 109,4.)

Lc 5,17-26. Curación de un paralítico

10. *Y he aquí que unos hombres que traían en una camilla un paralítico, buscaban introducirle y presentárselo, pero, no encontrando por dónde meterlo, a causa de la muchedumbre, subieron al terrado y por el techo le bajaron en la camilla y le pusieron en medio delante de Jesús.*

La curación de este paralítico no es común ni carece de sentido, puesto que nos dice que antes el Señor ha orado: no para ser ayudado, sino para ejemplo; pues El nos ha dado un modelo para imitarlo, no ha recurrido a una actuación de menesteroso. Y como estaban allí reunidos los doctores de la Ley de Galilea, Judea y Jerusalén, entre otras curaciones de enfermos, se nos describe cómo fue curado este paralítico.

Ante todo, como ya lo hemos dicho [4], cada enfermo ha de recurrir a intercesores que piden para él la salud: gracias a ellos la osamenta dislocada de nuestra vida y la cojera de nuestras acciones serán restauradas por el remedio de la palabra celestial. Luego existen consejeros del alma que, no obstante la debilidad del cuerpo, elevan más alto el espíritu humano. Más aún, por su ministerio, de elevarse y abatirse, él será colocado ante Jesús,

si occultorum cognitor sit sacerdos, si puri testis adfectus; unde potest ille magis sacerdos uideri quem occulta non lateant, cui dicitur: *tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech.*

[10] *Et ecce uiri portantes in lecto hominem qui fuerat paralyticus et quaerentes eum inferre et ponere ante eum et non inuenientes qua parte illum inferrent prae turba ascenderunt super tectum et per tegulas summiserunt illum in lecto in medium ante Iesum.* Non otiosa huius paralytici nec angusta medicina est, quando dominus et orasse praemittitur, non utique propter suffragium, sed propter exemplum; imitandi enim specimen dedit, non inpetrandi ambitum requisiuit. Et conuenientibus ex omni Galilaea et Iudaea et Hierusalem legis doctoribus inter ceterorum remedia debilium paralytici istius medicina describitur. Primum omnium, quod ante diximus, unusquisque aeger petendae precatores salutis debet adhibere, per quos nostrae uitae conpago resoluta actuumque nostrorum clauda uestigia uerbi caelestis remedio reformentur. Sint igitur aliqui monitores mentis, qui animum hominis quamuis exterioris corporis debilitate torpentem ad superiora erigant. Quorum rursus adminiculis et adtollere et humiliare se facilis ante Iesum locetur dominico uideri dignus aspectu;

[4] No se encuentra ningún vestigio en los libros precedentes sobre una intervención de intercesores en favor de otro enfermo. Posiblemente el texto de este tratado sobre San Lucas no ha llegado completo a nosotros. ¿Hablaría de esto en la curación de la suegra de San Pedro?

digno de ser visto por los ojos del Señor; pues el Señor mira la humildad: *Porque El ha mirado la humildad de su esclava* (Lc 1,48).

11. *Viendo su fe,* dice. El Señor es grande: a causa de unos perdona a los otros, y mientras prueba a unos, a otros perdona sus faltas. ¿Por qué, ¡oh hombre!, tu compañero no puede nada en ti, mientras que ante el Señor su siervo tiene un título para intervenir y un derecho para impetrar? Aprende, tú que juzgas, a perdonar; aprende, tú que estás enfermo, a implorar. Si no esperas el perdón de faltas graves, recurre a los intercesores, recurre a la Iglesia, que ora por ti, y, en atención a ella, el señor te otorgará lo que El ha podido negar.

12. Y aunque nunca debemos descuidar la realidad histórica y creer que el cuerpo de este paralítico ha sido curado verdaderamente, reconoce, sin embargo, la curación del hombre interior, a quien han sido perdonados sus pecados. Afirmando que sólo el Señor puede perdonarlos, los judíos confesaron vigorosamente su divinidad, y su juicio traiciona su mala fe, puesto que exaltan la obra y niegan la persona. Más aún, el Hijo de Dios les ha exigido el testimonio sobre sus obras, sin pedir la adhesión a sus palabras; pues la mala fe puede admitir, mas no creer; luego no falta el testimonio a la divinidad, mas sí la fe para la salvación. Pues es más válido para la fe que se den testimonios involuntariamente [5], y es una falta más perniciosa negar una cosa cuando se está convencido de ella por sus propias afirmaciones. Es, pues, gran locura que este pueblo infiel, habiendo conocido que sólo Dios puede perdonar los pecados, no crea en El cuando

humilitatem enim respicit dominus, quia *respexit humilitatem ancillae suae.*

[11] *Quorum fidem* inquit *ut uidit.* Magnus dominus, qui aliorum merito ignoscit aliis et dum alios probat aliis relaxat errata. Cur aput te, homo, collega non ualeat, cum aput dominum seruus et interueniendi meritum et ius habeat inpetrandi? Disce qui iudicas ignoscere, disce qui aeger es inpetrare. Si grauium peccatorum diffidis ueniam, adhibe precatores, adhibe ecclesiam, quae pro te precetur, cuius contemplatione quod tibi dominus negare possit ignoscit. [12] Et quamuis historiae fidem debeamus non omittere, ut uere paralytici istius corpus credamus esse sanatum, cognosce tamen interioris hominis sanitatem, cui peccata donantur. Quae cum Iudaei adserunt a solo domino posse concedi, deum utique confitentur suoque iudicio perfidiam suam produnt, ut opus adstruant, personam negent. Itaque ab ipsis et operis sui dei filius accepit testimonium et uocis suffragium non requirit; perfidia enim confiteri potest, credere non potest. Itaque testimonium non deest diuinitati, fides deest saluti. Nam et ualidius est ad fidem quod confitentur inuiti et perniciosius ad culpam quod negant qui suis adsertionibus reuincantur. Magna itaque infidae plebis amentia, ut cum confessa fuerit solius dei esse donare peccata, non credat

[5] Para la fe, no de los judíos testigos del milagro, sino de los que leerán su testimonio.

perdona los pecados. En cuanto al Señor, que quiere salvar a los pecadores, El demuestra su divinidad por su conocimiento de las cosas ocultas y por sus acciones prodigiosas; añadió: *¿Qué es más fácil: Decir que tus pecados han sido perdonados, o decir: Levántate y anda?*

13. En este lugar hace ver una imagen completa de la resurrección, puesto que, sanando las heridas del alma y del cuerpo, perdona los pecados del alma y ahuyenta la enfermedad del cuerpo, lo cual quiere decir que todo el hombre ha sido curado. Aunque es grande perdonar los pecados a los hombres —*¿quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios,* el cual los perdona también por aquellos a los que ha dado la potestad de perdonarlos?—, sin embargo, es mucho más divino resucitar los cuerpos, siendo el mismo Señor la resurrección.

14. Este lecho que se manda transportar, ¿qué otra cosa significa sino que se manda levantar el cuerpo humano? Es ese lecho que David lava cada noche, como leemos: *Todas las noches inundo mi lecho, y con mis lágrimas humedezco mi estrado* (Ps 6,7). Este es el lecho del sufrimiento donde yacía nuestra alma, víctima de los graves tormentos de su conciencia. Mas cuando se conduce según los preceptos de Cristo, no es un lecho de sufrimiento, sino de reposo. La misericordia del Señor ha cambiado en reposo lo que era muerte: es El quien ha cambiado para nosotros el sueño de la muerte en gracia de delicias.

Y no sólo ha recibido la orden de transportar su lecho, sino también de llevarlo a su casa, es decir, de retornar al paraíso; pues es la verdadera casa, la primera que acogió al hombre; y que fue perdida no por derecho, sino por fraude. Con razón se

deo peccata donanti. Dominus autem saluos uolens facere peccatores et occultorum cognitione deum se esse demonstrat et admiratione factorum adiciens: *quid est facilius dicere: "dimissa sunt tibi peccata tua" aut dicere: "surge et ambula"?* [13] Quo loco plenam speciem resurrectionis ostendit, qui mentis uulneribus corporisque sanatis peccata donat animorum, debilitatem carnis excludit; hoc est enim totum hominem esse curatum. Quamuis igitur magnum sit hominibus peccata dimittere —*quis* enim *potest peccata dimittere nisi solus deus,* qui per eos quoque dimittit quibus dimittendi tribuit potestatem?— tamen multo diuinius est resurrectionem donare corporibus, quandoquidem ipse dominus resurrectio est. [14] Hic lectus qui tolli iubetur quid est aliud nisi quia humanum iubetur corpus adtolli? Ipse est, qui per singulas noctes lauatur a Dauid, ut legimus: *lauabo per singulas noctes lectum meum; lacrimis stratum meum rigabo.* Hic est lectus doloris, in quo anima nostra graui conscientiae aegra cruciatu iacebat. Sed si quis secundum Christi praecepta se gesserit, iam non lectus doloris est, sed quietis. Miseratione enim domini coepit quies esse quod mors erat, qui nobis soporem mortis uertit in gratiam uoluptatis. Nec solum leuare lectum, sed etiam domum suam repetere, hoc est ad paradisum redire censetur; ea est enim uera domus, quae hominem prima

restituye la casa a la venida de Aquel que debía desatar los nudos del fraude y restaurar el derecho.

15. No media ningún intervalo antes de la curación: en el mismo instante de las palabras se tiene la curación. Los incrédulos lo ven levantarse, se admiran de su salida, y desean más temer las maravillas de Dios que creer; pues, si ellos hubieran creído, no hubieran temido, sino amado; pues *el amor perfecto excluye todo temor* (1 Io 4,18). Entonces éstos, que no amaban, calumniaban. A estos calumniadores les dice: *¿Por qué pensáis mal en vuestro corazón?* ¿Quién habla así? El Sumo Sacerdote. El veía la lepra en el corazón de los judíos; muestra que son peores que los leprosos. Aquél, una vez purificado, recibió la orden de presentarse ante el sacerdote; éstos son repudiados por el sacerdote, no sea que con su lepra contagien a otros.

Lc 5,27-39. Vocación de Leví; el reino de los cielos

16. Viene en seguida la misteriosa vocación de un publicano, al cual ordenó que lo siguiese, no con los pasos del cuerpo, sino con el afecto del alma. Este hombre, que antes ávidamente codiciaba su lucro con la dureza de las fatigas y los peligros de los marinos, a una palabra suya, ha dejado sus bienes, él que quería los bienes de los otros; y, levantándose del banco infame, ha seguido al Señor con todo el ardor de su alma. Más aún, preparó rumbosamente un gran banquete: pues quien recibe a Cristo en su casa interior es saciado con las inmensas delicias de sobreabundantes alegrías. El Señor, ciertamente, entra con gusto y reposa en el amor del que ha creído.

17. Mas de nuevo se enciende la envidia de los infieles y

suscepit, non iure amissa, sed fraude. Merito ergo restituitur domus, quoniam uenerat qui nexum fraudis aboleret, ius reformaret. [15] Nec mora ulla sanitatis interuenit: unum dictorum remediorumque momentum est. Spectant surgentem increduli, mirantur abeuntem et diuini operis miracula malunt timere quam credere. Nam si credidissent, non timuissent utique, sed dilexissent; *perfecta* enim *dilectio timorem excludit foras.* Et ideo isti, quia non diligebant, calumniabantur. Calumniantibus autem dicit: *quid cogitatis mala in cordibus uestris?* Quis hoc dicit? Sacerdos magnus. Lepram uidebat in cordibus Iudaeorum; ostendit eos peiores esse leproso. Ille sacerdoti est se iussus offerre purgatus, hos sacerdos repudiat, ne alios quoque eorum lepra contaminet.

[16] Sequitur mystica euocatio publicani, quem sequi iubet non corporis gressu, sed mentis adfectu. Itaque ille prius auare de mercedibus, dura de laboribus periculisque nautarum emolumenta conuertens uerbo uocatus propria derelinquit, qui rapiebat aliena, ac uile illud sedile destituens toto post dominum uestigio mentis incedit. Conuiuii quoque magni exhibet adparatum; qui enim domicilio Christum recipit interno maximis delectationibus exuberantium pascitur uoluptatum. Itaque dominus libenter ingreditur et in eius qui crediderit recumbit adfectu. [17] Sed rursus ac-

se prefigura la imagen de su castigo futuro; pues mientras los fieles descansarán y serán hartados en el reino de los cielos, los incrédulos ayunarán y serán torturados. Al mismo tiempo aparece la diferencia que hay entre los discípulos de la Ley y los de la gracia: los que siguen la Ley sufrirán en su alma el ayuno de un hambre eterna; los que han recibido al Verbo en lo íntimo del alma, renovados por la abundancia de los alimentos y de la fuente eterna, no tendrán hambre ni sed. Por eso, los que espiritualmente ayunaban, murmuraban: *¿Por qué*, decían, *come y bebe con los publicanos y pecadores?*

18. Esta es la voz de la serpiente; la primera palabra que pronunció la serpiente, cuando habló a Eva: *¿Por qué os ha dicho Dios: No comáis de ningún árbol?* Luego esparcen el veneno de su padre los que dicen: *¿Por qué come y bebe con los publicanos y con los pecadores?* Desde el momento que el Señor come con los publicanos, no nos prohibe que participemos con los gentiles en una misma comida. El dijo: "No tienen necesidad de médico los que están buenos, sino los enfermos."

19. Es un nuevo remedio que el Señor nos da; no se trata de un producto de la tierra; nadie en este mundo sabe fabricarlo. Venid, todos los que habéis contraído las diversas enfermedades del pecado; usad este remedio novísimo que elimina el veneno de la serpiente, que no sólo cura las cicatrices de las heridas, sino que suprime la causa de la llaga cruel. Este remedio no requiere dieta alguna, sino que suministra el alimento del alma; pues *vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Tiene el demonio* (Lc 7,34). De esta forma, nuestra alma no pasa hambre; pasan hambre los que no tienen a Cristo y les faltan las provisiones de los buenos méritos. Por el contrario, los que poseen las delicias de su virtud [6], los que reciben a Cristo en su casa, ofrecen un gran banquete, esto es, el banquete espiritual de las buenas obras, que tanto necesitan los ricos, y de las que los pobres están saciados. Por lo cual, dice, los hijos del Esposo no tienen que ayunar cuando el Esposo está con ellos.

20. *Días vendrán en que les será arrebatado el Esposo* [7]. ¿Qué días son éstos en que nos será arrebatado Cristo, siendo así que El ha dicho: *Yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos* (Mt 28,20), y: *Yo no os dejaré huérfanos?* (Io 14,18). Pues es cierto que, si El nos abandonase, no podríamos ser salvados. Nada puede arrebatarte a Cristo si tú no quieres. Que no te lo arrebate ni tu vanidad ni tu presunción, ni presumas de la Ley: pues "no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores".

21. ¿Cómo, pues, amó Dios la justicia (Ps 10,8) y David no vio el justo abandonado? (Ps 36,25). ¿Qué equidad es ésta que abandona al justo y acoge al pecador, a no ser que El se refiera a los que se glorían de la Ley y no buscan la gracia del Evangelio? Pues nadie es justificado por la Ley, sino que es redimido por la gracia. La justicia está en la Ley; mas la justicia no es por la Ley; pues el mismo Apóstol dice: *Hebreo, hijo de hebreos y, según la Ley, fariseo, según la justicia que está*

cenditur inuidia perfidorum et futurae poenae species praefiguratur; epulantibus enim fidelibus et in illo caelorum recumbentibus regno perfidia ieiuna torquebitur. Simul ostenditur quantum intersit inter aemulos legis et gratiae, quod illi qui legem sequuntur ieiunae mentis famem patiantur aeternam, qui uero uerbum in interioribus animae receperunt alimenti caelestis et fontis ubertate recreati esurire et sitire non possint. Et ideo qui animo ieiunabant murmurabant dicentes: *quare cum publicanis et peccatoribus manducat et bibit?* Serpentina uox ista est. [18] Denique hanc primam uocem serpens emisit dicens Euae: *quid utique deus dixit: nolite manducare ex omni ligno?* Ergo patris sui uenena diffundunt qui dicunt: *quid utique cum publicanis et peccatoribus manducat* et bibit? Unde dominus cum peccatoribus manducando etiam cum gentilibus non prohibet nos inire conuiuium dicens: *non egent qui sani sunt medico, sed qui male habent.* [19] Nouum medicamentum nouus magister aduexit. Hoc de terra non pullulauit; inprudens enim omnis creatura huius confectionis. Uenite omnes, qui incurristis peccatorum uarias passiones, utimini peregrino medicamento, quo uenenum serpentis excluditur, quod non solum passionum abstulit cicatricem, sed etiam causam diri uulneris amputauit. Hoc medicamentum non famem incidit, sed cibum animae subministrat; *uenit enim filius hominis manducans et bibens, et dicunt: daemonium habet,* et deo non est mens nostra ieiuna. Ieiunant hi quibus abest Christus bonorumque meritorum copiis egent: at uero cui uirtus sua uoluptatem sufficit, qui recipit domo Christum conuiuium magnum exhibet, hoc est bonorum operum spiritale conuiuium, quo diues populus eget, pauper epulatur. Et ideo, inquit, ieiunare non possunt filii sponsi, quamdiu cum illis est sponsus.

[20] *Venient autem dies, cum auferetur ab illis sponsus.* Qui sunt illi dies, quibus nobis Christus aufertur, maxime cum ipse dixerit: *uobiscum ero usque ad consummationem mundi,* ipse dixerit: *non relinquam uos orfanos?* Certum est enim quod si nos relinquat, salui esse nequeamus. Nemo tibi Christum potest auferre, nisi te ipse auferas. Non te auferat iactantia tua, non te auferat adrogantia nec tibi de lege praesumas; non enim uocare iustos uenit, sed peccatores. [21] Quomodo igitur dominus iustitias dilexit neque uidit Dauid iustum derelictum aut quae ista aequitas, si iustus relinquitur, peccator adsciscitur, nisi intellegas quod eos iustos dicit qui ex lege praesumant et euangelii gratiam non requirunt? Nemo autem iustificatur ex lege, sed redimitur ex gratia. Est igitur in lege iustitia, sed non est per legem iustitia; nam et ipse apostolus, *Hebraeus ex Hebraeis, secundum legem Pharisaeus, secundum iustitiam, quae in lege*

[6] No están de acuerdo los catorce manuscritos utilizados por los editores del *Corpus* de Viena: 6 ms. traen la palabra «voluptas»; 8 ms., «voluntas». Hay diferencia en el caso de la declinación: unos la ponen en ablativo, otros en acusativo. A nosotros nos ha parecido mejor seguir a Dom Tissot en este caso, dejando a un lado todas las enormes dificultades que ofrece la presentación de un texto auténticamente crítico que hoy no puede darse en este pasaje. Vemos que no está en desacuerdo con el contexto de todo el párrafo.

[7] En Africa, el ayuno cuaresmal, según Tertuliano, se limitaba a dos días: «in quibus ablatus est sponsus», es decir, el viernes y el sábado santos *(De ieiunio* 2,14). Esta idea es antiquísima, pues también la expresa la *Didajé.*

en la Ley, irreprensible (Phil 3,5-6), y el que se gloría de la Ley, añade: *Pero cuanto tuve por ventaja lo considero daño por amor de Cristo* (ibid., 7); lo cual quiere decir que ha rechazado la justicia y la gloria de la Ley; pues la justicia de la Ley, sin Cristo, es vacía, porque la plenitud de la Ley es Cristo. Luego, aunque la justicia está en la Ley, sin embargo, no lo está por la Ley; pues *si la justicia es por la Ley, entonces en vano murió Cristo* (Gal 2,21), pues Cristo ha muerto para cumplir la justicia. Cuando Juan le dice: *Yo debo ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí?* El le responde: *Déjame hacer ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia* (Mt 3,14-15). Luego Cristo no ha muerto en vano, sino por nosotros, a fin de que los justos resplandeciesen como el sol en el reino de su Padre (Mt 13,43). Pero los judíos no son justos, a los cuales se dice: *Cuando viereis a los justos entrar en el reino de los cielos* (Lc 13,28). Son justos los que no devuelven mal por mal, los que aman al enemigo.

22. Si no lo entendemos así, encontramos una contradicción en: *Yo no he venido a llamar a los justos;* pero El no llama a los que dicen que son justos, pues, *ignorando la justicia de Dios y buscando afirmar la propia, no se sometieron a la justicia de Dios* (Rom 10,3). Luego, los que se atribuyen la justicia no son llamados a la gracia; pues, si la gracia viene de la penitencia, es claro que quien desecha la penitencia, renuncia a la gracia. Ellos, que se llaman santos, tienen sed como si estuvieran heridos [8]: a ellos el Esposo les será arrebatado. Mas a nosotros, ni Caifás ni Pilatos nos arrebató a Cristo, ni podemos pasar hambre, porque

est, conuersatus sine querella, qui gloriatur ex lege, *quae mihi* inquit *lucra fuerunt, haec duxi propter Christum detrimenta esse,* hoc est: abiecit iustitiam et gloriam legis; iustitia enim legis sine Christo uacua est, quia plenitudo legis Christus est. Et ideo etsi est in lege iustitia, non est tamen per legem iustitia. *Si* enim *per legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est;* mortuus enim Christus est, ut inpleret iustitiam. Denique Iohanni dicenti: *ego a te debeo baptizari, et tu uenis ad me?* respondit: *sine modo; sic enim decet nos inplere omnem iustitiam.* Ergo non gratis mortuus, sed pro nobis mortuus est Christus, ut iusti fulgerent sicut sol in regno patris sui. Sed non Iudaei iusti, quibus dicitur: *cum uideritis iustos intrare in regnum caelorum.* Isti sunt iusti, qui percutientem non repercutiunt, qui inimicum diligunt. [22] Si sic non accipimus, inuenitur contrarium: *non ueni uocare iustos,* sed illos non uocat, qui se iustos dicunt; *ignorantes* enim *deum et suam quaerentes iustitiam statuere iustitiae dei non sunt subiecti.* Ergo usurpatores iustitiae non uocantur ad gratiam; nam si gratia ex paenitentia, utique qui fastidit paenitentiam abdicat gratiam. Sitierunt uulnerati qui se sanctificant, istis sponsus aufertur, nobis autem non Caiphas, non Pilatus Christum abstulit,

[8] Se ha preferido «sitierunt» a «isti erunt» que aparece en el *Corpus* de Viena, pues así aparece en un manuscrito de Corbie actualmente en Leningrado. Para crear la variante basta invertir las dos primeras letras. Al admitir «sitierunt», el sentido parece menos enigmático y encuadra mejor en el contexto, como puede observarse con sólo leer las líneas siguientes.

tenemos a Cristo y nos alimentamos con la carne y la sangre de Cristo. ¿Cómo parecerá que ayuna quien no pasa hambre? ¿Cómo parecerá que ayuna quien no tiene sed? ¿Cómo puede tener sed quien bebe a Cristo, pues El ha dicho: *Quien bebe del agua que yo le daré, jamás tendrá sed?* (Io 4,13). Se trata aquí del ayuno espiritual, como lo demuestra también lo que sigue: *Y les dijo una parábola: Nadie corta de un vestido nuevo un remiendo para echarlo a un vestido viejo.*

23. El había dicho que los hijos del Esposo, es decir, los hijos del Verbo, elevados por la regeneración del bautismo a la condición de la naturaleza divina, mientras el Esposo estuviera con ellos no podían ayunar. Ciertamente, no se trata de una prohibición del ayuno, con el cual se mortifica la carne y se debilita la sensualidad; pues este ayuno nos lo recomienda Dios. ¿Cómo había de prohibir el Señor el ayuno a sus discípulos, cuando El mismo ayunaba y cuando les decía que los malísimos espíritus no podían ser superados sino con la oración y el ayuno? (Mt 17, 20). También en este lugar llamó al ayuno vestido viejo, que el Apóstol ha estimado que se ha de desechar, al decir: *Despojaos del hombre viejo con todas sus actividades,* para revestirnos el que ha sido renovado por la santificación del bautismo (Gal 3,9.10). La serie de preceptos se acomoda, pues, en una misma enseñanza: no mezclemos los actos del hombre viejo con los del nuevo; pues el primero, carnal, realiza actos de la carne; el otro, espiritual, el que renace, jamás debe presentar la mezcolanza de las acciones antiguas con las nuevas, sino, llevando el mismo color que Cristo, aplicar su alma a imitar a Aquel por quien él ha tomado una

nec possumus ieiunare, quia Christum habemus et Christi carnem epulamur et sanguinem. Quomodo enim uidetur ieiunare qui non esurit, quomodo uidetur ieiunare qui non sitit? Quomodo autem potest sitire qui bibit Christum, cum ipse dixerit: *qui biberit de aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum?* Denique de animi dictum ieiunio etiam sequentia declarabunt.

Dixit enim *similitudinem ad illos: quia nemo conmissuram de uestimento nouo inmittit in uestimentum uetus.* [23] Dixerat filios sponsi, hoc est filios uerbi, qui per lauacri regenerationem in ius diuinae generationis adsumti sunt, quamdiu cum illis sponsus est, ieiunare non posse. Non utique hoc ieiunium relegatur, quo conficitur caro et corporalis luxuria castigatur; hoc enim ieiunium nos conmendat deo. Nam quamadmodum discipulos ieiunare prohiberet, cum ipse dominus ieiunaret, cum postremo diceret nequissimos spiritus non nisi ieiuniis et orationibus solere superari? Denique etiam hoc loco ieiunium uestimentum adpellauit uetus, quod exuendum apostolus aestimauit dicens: *exspoliate uos ueterem hominem cum actibus eius,* ut induamus eum qui baptismatis sanctificatione renouatur. In eandem igitur formam series conuenit praeceptorum, ne actus ueteris et noui hominis misceamus, cum ille corporalis exterior opera carnis operetur et hic interior qui renascitur non uersicolorem speciem ueterum nouorumque debeat habere gestorum, sed concolor Christo illum studio

nueva naturaleza en el bautismo. Lejos de nosotros, por lo mismo, los velos multicolores del alma, que desagradan al Esposo; pues no le agrada quien no lleva el traje nupcial. ¿Y qué puede agradar al Esposo, sino la paz del alma, la pureza del corazón y la caridad del espíritu?

24. El Esposo bueno es el Señor Jesús. El ha inaugurado una vida con un nuevo nacimiento. La que le está desposada está libre de las corrupciones de la carne; no busca hijos mortales —no le agradan los dolores de Eva—, ni un varón sujeto al pecado, ni la herencia de un padre condenado. Ella ha visto las úlceras de esta carne que antes deseaba; se ha dado cuenta de que no es una verdadera belleza la que está desfigurada por los vicios. Entonces, ¿qué tienes que hacer con tal esposo, ¡oh mujer? Busca con cuidado, y en todo cuerpo encontrarás llagas. Examina mejor a otro Esposo, que está rodeado de luz y cuya belleza no puede perecer. Llévalo a tu alma, conságrale tu templo, llévalo en tu cuerpo, pues está escrito: *Llevad al Señor en vuestro cuerpo* (1 Cor 6,20). Entra en su tálamo nuevo, contempla su extraordinaria belleza, adórnate con él, contémplalo a la derecha del Padre, y gózate de tener tal Esposo; El te llenará de bendiciones para que no te dañe la herida del pecado.

25. Conservemos, pues, la túnica que el Señor nos ha vestido al salir del agua santa [9]. Esta túnica se rasgará pronto si las acciones no están en armonía con ella; será carcomida por la polilla de la carne y manchada con los errores del hombre viejo. Aquí se nos prohibe asociar lo nuevo con lo viejo; en el Apóstol nos prohibe vestir lo nuevo sobre lo viejo: es necesario estar despojados de lo viejo y revestir lo nuevo, a fin de que nos encuentre despojados, mas no desnudos (2 Cor 5,2-4). Nos despojamos para tomar algo mejor; nos quedamos desnudos cuando el vestido nos es arrebatado por la astucia de otro, en lugar de ser quitado por nuestra voluntad.

26. *Ni echa nadie vino nuevo en odres viejos.*

La fragilidad de nuestra naturaleza humana queda al descubierto cuando es comparada a los despojos de los animales muertos [10]. ¡Ojalá podamos cumplir el oficio de buenos odres: conservar el misterio que hemos recibido! El arte de evitar la injuria es el de confiar el vino nuevo a odres renovados. Por lo mismo, debemos tener siempre estos odres llenos; pues vacíos, los carcome la polilla y la herrumbre; la gracia los conserva llenos.

27. Existe una bella armonía entre esta obra y tales preceptos; pues ésta es la sexta obra por la cual Leví es figurado con nueva forma [11]. El día sexto fue creado el hombre; por la obra sexta de Cristo es reformada, no la antigua criatura, sino la nueva, y con una forma extraordinaria. A título de nueva criatura, él ofrece a Cristo un banquete, para que Cristo se alegrase en él, y él mismo mereciese tener su parte de delicias con Cristo. Luego Cristo da preceptos para formar. El le seguía alegre, jubiloso, exultante, diciendo: "No hago más la figura de publicano; no llevo más a Leví. Me he despojado de Leví y me he revestido

mentis imitari, cui renatus est in lauacro. Absint igitur decolora mentis uelamina, quae displicent sponso; displicet enim ei qui uestem non habuerit nuptialem. Sponso autem quid potest placere nisi pax animi, puritas cordis, caritas mentis? [24] Bonus sponsus dominus Iesus; hic nouo partu naturam initiauit, huic desponsata corruptelis carnis absoluitur. Non filios mortales requirit —non Euae delectatur doloribus— non uirum obnoxium culpae, non hereditatem condemnati patris. Uidit enim carnis ulcera quam ante concupiscebat, aduertit non esse pulchritudinem ueram, quae habeat uitiorum deformitatem. Et ideo quid tibi cum tali sponso, femina? Require diligenter et in omni corpore inuenies cicatricem. Cognosce alium magis sponsum, qui circumdatur luce, cuius species non potest interire. Hunc tolle in animum tuum, consecra in templo tuo, tolle in corpore tuo, sicut scriptum est: *tollite deum in corpore uestro.* Huius thalamos ingredere nouos, huius spectato peregrinum decorem, hunc indue, hunc uide ad dexteram patris et gaude quia talem habes sponsum. Hic te uestiet benedictionem, ne qua noceat scissura peccati. [25] Seruemus igitur uestem, quam nos sacro dominus emergentes fonte uestiuit. Cito scinditur uestis, si facta non congruant; cito tineis carnis adteritur et ueteris hominis errore maculatur. Ergo hic noua ueteribus copulare, in apostolo autem etiam nouis uetera superuestire prohibemur, sed exuere uetus, nouum sumere, ut exspoliati, non nudi inueniamur. Exspoliamur enim meliora sumturi, nudamur autem, cum indumentum nobis aliena fraude detrahitur, non nostra uoluntate deponitur.

[26] *Et nemo mittit uinum nouum in utres ueteres.* Fragilitas humanae condicionis aperitur, cum corpora nostra exuuiis defunctorum animalium conparantur. Atque utinam bonorum utrium usum possimus inplere, ut sacramentum quod accepimus reseruemus! Leuat iniuriam industria, si renouatis utribus noua uina credantur. Et ideo utres hos plenos semper seruare debemus; uacuos enim cito tinea et aerugo consumit, gratia seruat inpletos. [27] Pulchre autem operi huic talia praecepta conueniunt; sextum est enim opus, quo Leuis noua quadam forma figuratur. Sexto autem die factus est homo; sexto igitur Christi opere reformatur iam non uetus, sed noua creatura et quaedam forma peregrina. Et ideo tamquam noua creatura conuiuium Christo exhibet, eo quod et in ipso Christus delectaretur et ipse partem delectationis mereretur habere cum Christo. Ad hunc igitur informandum praecepta dat dominus; sequebatur enim iam laetus, alacer et exsultans dicens: iam non publicanum gero, iam non porto Leuin. Exui Leuin, postquam Christum indui. Odi genus meum, fugio uitam

[9] Se ve claramente una alusión a la túnica blanca de los neófitos, tan estimada en la antigüedad como signo de su incorporación a Cristo mediante el bautismo y de su pureza inmaculada por el lavado regenerador.

[10] Todavía se utiliza esa clase de odres no sólo en Oriente, sino también en Occidente.

[11] Las seis obras a que se alude aquí desde Lc 4,31 son las siguientes: 1.ª, la curación del poseso de Cafarnaún; 2.ª, de la suegra de San Pedro; 3.ª, la pesca milagrosa; 4.ª, la curación de un leproso; 5.ª, de un paralítico; 6.ª, la vocación de Leví (San Mateo). Esto para San Ambrosio equivale a una nueva creación.

de Cristo. Detesto mi raza, huyo de mi vida antigua; yo no estoy más que contigo, Señor Jesús, que has curado mis heridas. *¿Quién me separará del amor de Dios* que está en ti? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿el hambre? (Rom 8,35). Estoy clavado como con los clavos de la fe, estoy atado con los grillos del amor. Tus mandamientos son como un cauterio que tendré aplicado; el cauterio de tu mandamiento quema, pero sólo quema la putrefacción de la carne, para que no se extienda el contagio. Aunque duele el remedio, sin embargo, quita la infección de la úlcera. Quita, Señor Jesús, con tu espada poderosa, la podredumbre de mis pecados. Mientras me tienes atado con los lazos del amor, quita todo lo que es vicioso. Ven pronto a descubrir las diversas pasiones ocultas y secretas; abre las llagas, no sea mucho peor que se propague el pus. Purifica toda infección con el nuevo baño. Oídme, hombres de la tierra, que tenéis vuestras mentes inebriadas por los pecados. Yo, Leví, también estaba herido con semejantes pasiones; yo he encontrado un médico, que vive en el cielo y derrama su medicina sobre la tierra. Sólo El puede curar mis heridas, pues no tiene ninguna; sólo El puede quitar al corazón su dolor, al alma su palidez, pues El conoce los secretos.

Lc 6,1-5. La observancia del sábado

28. *Aconteció que un sábado, atravesando El por los sembrados, sus discípulos arrancaron espigas y, frotándolas con las manos, las comían.*

No sólo por la ternura de sus palabras, sino por la misma práctica y por el ejemplo de sus actos, el Señor Jesús comenzó

meam; solum te sequor, domine Iesu, qui sanas uulnera mea. *Quis* enim *me separat a caritate dei,* quae in te est? Tribulatio an angustia, an famis? Ligatus sum fide clauis quisbusdam et bonis conpedibus caritatis innexus sum. Omne mandatum tuum sicut cauterium inpressum tenebo. Etsi urit cauterium mandati, tamen putrefacta carnis exurit, ne ad uiuum serpat contagio. Etsi mordet medicamentum, tamen uitium ulceris tollit. Aufer igitur, domine Iesu, potenti machaera tua meorum putredines peccatorum. Dum habes ligatum caritatis uinculis, seca quodcumque uitiosum est. Ueni cito incidens occultas et latentes uarias passiones, aperito uulnus, ne noxius serpat umor. Emunda omne quod faetidum est peregrino lauacro. Audite me, terreni homines, qui peccatis uestris cogitationes ebrias geritis. Et ego Leuis talibus eram passionibus sauciatus. Inueni medicum, qui in caelo habitat et in terris spargit medicamenta. Hic solus potest sanare uulnera mea, qui sua nescit, hic auferre cordis dolorem, pallorem animae, qui nouit occulta.

[28] *Factum est autem in sabbato secundo primo, cum transiret per seminata, uellebant discipuli eius spicas et manducabant confricantes eas manibus suis.* Nec solum conprehensione uerborum, sed etiam usu ipso speciequae gestorum incipit hominem dominus Iesus ueteris obseruatione legis

a despojar al hombre de la observancia de la Ley antigua y a revestirlo del vestido nuevo de la gracia. Así lo conduce ya en día de sábado por los sembrados, es decir, que lo aplica a obras fructuosas. ¿Qué quiere decir sábado, mies, espigas? No se trata de un misterio sin importancia. El campo es todo el mundo presente; la mies del campo es, por la semilla del género humano, la cosecha abundante de los santos; las espigas del campo, los frutos de la Iglesia, que los apóstoles remueven por su actividad [12], nutriéndose y alimentándose de nuestros progresos.

29. Se levantaba ya la mies fecunda de virtudes, con muchas espigas, a las cuales son comparados los frutos de nuestros méritos; pues, como a ellas, el mal tiempo los deteriora, o los quema el sol, o los humedecen las lluvias, o los destrozan las tempestades, o bien los segadores los amontonan en los depósitos de los graneros dichosos. La tierra ha recibido ya la palabra de Dios, y, sembrada con la semilla celestial, el campo ubérrimo había producido una mies abundante. Los discípulos tenían hambre de la salvación de los hombres, y parecían extraer de la cápsula del cuerpo el alimento de las almas y atraer a la luz de la fe por los prodigios deslumbrantes que realizaban. Pero los judíos pensaban que eso no estaba permitido en sábado; Cristo, sin embargo, por un nuevo beneficio de la gracia, subrayaba la ociosidad de la Ley y la acción de la gracia.

30. Y pienso yo que no sin misterio, en San Mateo y en San Marcos, ha mencionado el evangelista simplemente los sábados; pues existen sábados que son el tiempo sin fin de la re-

exuere nouoque indumento uestire gratiae. Itaque eum iam in sabbato per seminata transducit, hoc est admouet fructuosis. Quid sibi sabbatum uelit, quid seges, quid spicae, non mediocre mysterium est. Ager enim est omnis hic mundus, agri seges in satione humani generis fecunditas numerosa sanctorum, spicae agri fructus ecclesiae, quos operibus discutientes suis apostoli pascebantur nostro se alentes profectu. [29] Stabat igitur iam seges fecunda uirtutum pullulantibus spicis, quibus nostri fructus meriti conparantur; aeque enim aut imbre marcescunt aut sole torrentur aut pluuiis umescunt aut tempestatibus eliduntur aut a messoribus intra horreorum felicium receptacula reconduntur. Receperat ergo terra iam dei uerbum et caelesti semine satus diuites fetus ager almus effunderat. Esuribant discipuli salutem hominum et tamquam folliculis corporum mentium fructus ad fidei lucem praeclaris operum suorum miraculis eruebant. Sed hoc putabant Iudaei sabbato non licere, Christus autem nouae gratiae munere designabat otium legis opus gratiae.

[30] Nec sine mysterio hoc ab euangelista, secundum Matthaeum et Marcum sabbata pure posita puto, quia sabbata perpetuae feriae sunt resurrectionis aeternae. Uel in hoc igitur saeculo feriatis ac uacantibus superstitionibus Iudaeorum uel in futurum ferias ipsi perpetua sollemnitate

[12] Se encuentra la equivalencia simbólica: manos-actividad. Las manos de los apóstoles frotando las espigas viene a ser su apostolado, que remueve las almas y desgrana los frutos espirituales de su envoltura material.

surrección eterna [13]. Luego, sea en este mundo donde reposan y vagan las supersticiones de los judíos, sea en el otro, donde nosotros mismos celebraremos las ferias de una solemnidad sin fin, nosotros comeremos los bienes de la tierra, según está escrito: *Ellos comerán, mientras que vosotros pasaréis hambre* (Is 63,13).

31. Es notable, sin embargo, que en San Lucas se dice el sábado segundo-primero y no primero-segundo, pues está escrito δευτερόπρωτον, pues debió preferir lo que precede. Segundo sábado, porque antes había venido uno en virtud de la Ley, en la cual estaba prescrita una pena para quien trabajase; primero, porque este sábado de la Ley, que vivo antes, ha sido abolido, y éste, que ha sido instituido en segundo lugar, ha pasado a ser el primero. Pues, siendo lícito trabajar en sábado y no existe pena alguna para el que trabaja, del sábado legal, que ha cesado de estar en vigor, no queda más que el nombre; ya que, si aquél fue primero en cuanto al origen, éste lo es en cuanto al fruto, y, por lo mismo, no es menor, aunque haya venido después. Pues Adán es primero y, sin embargo, no puede ser comparado con el segundo Adán: *El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente; el segundo Adán, espíritu vivificante*, y *el primer hombre fue de la tierra, terreno; el segundo fue del cielo, celestial* (1 Cor 15,45.47). Con razón pasó el segundo a primero: aquél fue causa de la muerte, éste de la vida. Del mismo modo se habla de un sábado segundo-primero: segundo en el orden numérico, primero en cuanto al bien que realiza; pues vale más el sábado en el que la pena es perdonada, que en el que la pena es prescrita. La Ley es primera, el Evangelio segundo; sin embargo, el temor es infe-

celebrantes quae bona sunt terrae manducabimus iuxta quod scriptum est: *illi manducabunt, uos uero esurietis*. [31] Mire tamen secundum Lucan secundoprimum, non primosecundum sabbatum dixit —δευτερόπρωτον enim scriptum est— praeferri enim debuit quod praecellit. Secundum ideo, quia primum ante ex lege praecessit, in quo etiam poena praescripta est, si quis operetur; primum autem ideo, quia sabbatum illud ex lege solutum est, quod erat primum, et hoc primum factum est, quod secundo est constitutum. Nam et cum operari sabbato liceat et operantis nulla sit poena, sabbati utique ex lege, cuius uis soluta est, nec nomen haerebat, sed tamen fuerit illud primum ordine, hoc primum munere, nec ideo minus hoc, quia secundum. Nam et Adam primus nec conparandus secundo Adam; *primus enim Adam in animam uiuentem, nouissimus Adam in spiritum uiuificantem* et: *primus homo de terra terrenus, secundus homo de caelo caelestis*. Praelatus utique secundus primo; ille enim causa mortis, hic uitae. Sic et secundoprimum sabbatum dicitur, secundum iuxta numerum, primum iuxta operationis gratiam; melius est enim sabbatum quo inpunitas datur, quam quod poena praescribitur. Prima lex, secundum euangelium, inferior tamen

[13] Ya hemos hablado antes del significado del sábado cristiano, sobre el cual existe una copiosa literatura hasta bien entrada la Edad Media. Para esos autores de la era patrística y del Medievo venía a ser como un signo del reposo glorioso en la visión de Dios de la Jerusalén celeste.

rior a la gracia. O, tal vez, primero en la determinación del plan, segundo en la ejecución del mismo [14].

32. El Señor muestra en este pasaje a la Ley como la figura de lo que había de venir, y acusa a los defensores de la Ley de ignorar las cosas de la Ley. Cita el caso de David, que, habiendo tenido hambre él y sus compañeros, entró en la casa de Dios, tomó los panes de la proposición, comió de ellos y los distribuyó entre los que estaban con él (1 Sam 21,3-6). Gran ejemplo y verdaderamente profético, donde por vez primera se nos muestra que es necesario observar, no los puntos vacíos de la Ley, sino los firmes y útiles. Por lo demás, como el rey David y sus compañeros huían del rey Saúl, este pasaje prefigura a Cristo, que, con sus apóstoles, debía ocultarse al príncipe de este mundo.

33. ¿Pero cómo este observador y defensor de la Ley ha comido los panes y los ha dado a los que venían con él, siendo así que sólo podían comer tales panes los sacerdotes, sino para mostrar por esta figura que la comida de los sacerdotes estaría puesta a disposición de los pueblos, o también que en todo debemos imitar la vida de los sacerdotes, o, finalmente, que todos los hijos de la Iglesia son sacerdotes? Efectivamente, hemos recibido la unción para un sacerdocio santo, ofreciéndonos nosotros mismos a Dios como hostias espirituales (1 Petr 2,5).

34. En adelante, sobre la Ley está la doctrina de Cristo, que no destruye la Ley, sino que la cumple, pues ni siquiera destruye el sábado. Si el sábado ha sido hecho para el hombre, y la utilidad del hombre pedía que el hombre hambriento, que hacía tiempo

formido quam gratia. Aut forte primum hic in praedestinatione consilii et secundum in sanctione decreti.

[32] Bene autem dominus in lege typum futuri hoc quoque demonstrat loco et defensores legis arguit nescire quae legis sunt exemplum adferens quod Dauid, cum esuriret ipse cum sociis, intrauit in domum dei et panes propositionis sumsit et manducauit et dedit his qui cum ipso erant. Magnum et uere exemplum propheticum, quo primum non inania legis, sed solida utilitatis nobis sequenda produntur, deinde quia Dauid cum sociis fugiens a facie regis Saul hic praefiguratus in lege Christus est, qui cum apostolis principem mundi lateret. [33] Quomodo autem ille obseruator legis atque defensor panes et ipse manducauit et dedit his qui secum erant, quos non licebat manducare nisi tantummodo sacerdotibus, nisi ut per illam demonstraret figuram sacerdotalem cibum ad usum transiturum esse populorum, siue quod omnes uitam sacerdotalem debemus imitari siue quia omnes filii ecclesiae sacerdotes sunt? Unguimur enim in sacerdotium sanctum offerentes nosmet ipsos deo hostias spiritales. [34] Legi igitur iam superfluit doctrina Christi nec legem soluit, sed inplet, quia nec sabbatum soluit. Si enim sabbatum propter hominem factum est, utilitas autem hominis postulabat esurientem hominem, qui diu fuerat terrae fructibus

[14] Es la célebre distinción filosófica del orden de la intención y del orden de la ejecución aplicada a la Ley y al Evangelio.

había sido privado de los frutos de la tierra, evitase el ayuno del hambre antigua, cierto no hay destrucción de la Ley, sino su cumplimiento. ¿Cómo, pues, reprochar al Señor como un crimen lo que en el servidor no se ha considerado criminoso?

35. ¿Y qué hay más evidente que esta figura que aparece en todo el episodio? David entró en la casa del sacerdote Aquimelec; y, aun con el peligro de su propia vida, el alma del santo sacerdote no rehusó al huésped ni evitó al proscrito. Esta es la belleza de la hospitalidad, que tomemos voluntariamente sobre nosotros los peligros de los demás.

36. Mas esto que es moralidad, según la historia, es también profecía según el sentido místico; aun a costa de su pérdida e incluso de la muerte, los sacerdotes fieles jamás rehusarán la hospitalidad de su alma al verdadero David. Y no sólo se nos enseña que Cristo se aposentará en la casa de cada sacerdote, sino que tomará en figura los despojos y las armas de los espíritus perversos [15]: pues el que da posada a Cristo despoja de sus armas al Goliat espiritual.

37. ¿Y qué más evidente que el hecho de que David, en casa de Aquimelec, al pedir cinco panes, sólo recibió uno? Esta figura nos muestra que el alimento de los fieles había de estar asegurado no por los cinco Libros sino por el cuerpo de Cristo [16]; ya que Cristo había de tomar un cuerpo para que ninguno de los fieles tuviese hambre. Y Doec tampoco carece de sentido figurativo:

abdicatus, ueteris famis uitare ieiunia, non utique lex soluitur, sed inpletur. Quomodo igitur domino ad crimen obicitur, quod in seruo pro crimine non tenetur? [35] Quid autem euidentius hac figura, quae per totam currit historiam? Intrauit Dauid in domum Abimelech sacerdotis; sed nec periculo mortis proposito hospitem recusat, declinat exulem sancti animus sacerdotis. Tanta hospitalitatis est gratia, ut libenter in nos aliena pericula transferamus.

[36] Uerum hoc in historia morale, in mysterio propheticum est, quod nec praesumto futurae mortis exitio uerum illum Dauid hospitio suae mentis religiosi excluderent sacerdotes. Nec solum in cuiusque domo uatis repperturus docetur Christus hospitium, sed etiam per figuram nequitiae spiritalis manubias et arma sumturus; nam qui Christum recipit hospitio intellegibilem illum Golian spoliat suis telis. [37] Quid uero euidentius quam quod in Abimelech domo quinque panes petiit Dauid, unum accepit, demonstrante typo quod iam non quinque libris, sed Christi corpore cibus fidelibus pararetur, ut Christus corpus adsumeret, ne quis de fidelibus esuriret? Nec Doec figura uacat, qui erat custos mulorum, eo quod nemo

[15] Aquimelec remitió a David la espada de Goliat.
[16] Quizá en esta época no estaría del todo mal reflexionar sobre estas palabras de San Ambrosio. La Iglesia siempre ha venerado y se ha nutrido de la Escritura Sagrada, pero el verdadero alimento lo ha encontrado en la Eucaristía. Al revalorizar, sobre todo con el Vaticano II, la celebración de la Palabra de Dios en la sagrada liturgia, no por eso la Iglesia ha cambiado en nada su doctrina tradicional sobre la sagrada Eucaristía. Pero no todos lo han entendido así, y han enseñado cosas que el concilio no ha dicho y, lo que es peor, han realizado cosas que están en contradicción con la enseñanza de la Iglesia de hoy y de siempre.

era el guardián de los mulos, porque sólo el guardián de un ganado estéril podría realizar el símbolo de Judas traidor.

38. En cuanto al hecho de que, por haber acogido a David, toda la casa de Aquimelec fue perseguida por Saúl, salvo Abiathar, príncipe de los sacerdotes de entonces (1 Sam 22,20), nos muestra proféticamente que no se puede herir al verdadero Príncipe de los sacerdotes, que sólo es Cristo.

Lc 6,6-11. El hombre de la mano seca

39. De aquí el Señor pasó a otras obras. Pues, habiendo resuelto salvar a todo el hombre, recorría los miembros uno por uno, de tal forma que podía decir con toda verdad: *¿Por qué os irritáis contra mí porque he curado del todo a un hombre en sábado?* (Io 7,23). En este pasaje, pues, la mano que había extendido Adán para coger el fruto del árbol prohibido, la ha impregnado El de la savia saludable de las buenas obras, a fin de que, seca por la falta, fuese curada por las buenas obras. Con esta ocasión Cristo arguye a los judíos que, por sus falsas interpretaciones, violaban los preceptos de la Ley, juzgando que estaba prohibido el sábado realizar incluso las buenas obras, ya que la Ley, prefigurando en el presente la fisonomía del futuro, prohibía las obras malas, no las buenas. Pues, si se ha de descansar de las obras de este mundo, sin embargo, no es un acto vacío de buenas obras descansar en la alabanza del Señor.

40. Has oído las palabras del Señor, que dice: *Extiende la mano.* He aquí el remedio común y general. Y tú, que crees tener la mano sana, cuídate de que la avaricia y el sacrilegio no la

alius nisi infructuosi gregis custos Iudae typum proditoris inpleret. [38] Iam illud quod Dauid receptione omnem Abimelech domum praeter Abiathar principem tunc temporis sacerdotum Saul persecutus est ostendit prophetia nobis quod nemo possit nocere uero principi sacerdotum, qui solus est Christus.

[39] Hinc ad alia progreditur dominus Iesus. Nam qui totum hominem saluum facere disposuerat per singula membra currebat, ut uere diceret: *mihi irascimini, qui totum hominem saluum feci in sabbato?* Itaque hoc loco manum illam, quam extendit Adam et interdictae arboris poma decerpsit, sucis bonorum factorum salutaribus inrigauit, ut quae crimine aruerat bonis operibus sanaretur. In quo Iudaeos redarguit Christus, qui malis interpretationibus legis praecepta uiolarent, aestimantes sabbato etiam a bonis operibus feriandum, cum lex in praesentibus formam praefigurauerit futurorum, in quibus utique malorum feriae futurae sunt, non bonorum. Nam licet saecularia opera conquiescant, non otiosus tamen boni operis actus est in dei laude requiescere. [40] Audisti igitur domini uerba dicentis: *extende manum tuam.* Communis ista generalisque medicina est. Et tu qui putas manum habere te sanam, caue ne auaritia, caue ne sacrilegio contrahatur. Extende saepius eam, extende ad illum pauperem qui te obse-

contraigan. Extiéndela con frecuencia: extiéndela hacia ese pobre que te implora; extiéndela para ayudar al prójimo, para llevar socorro a la viuda, para arrancar de la injusticia al que tienes sometido a una vejación inicua; extiéndela hacia Dios por tus pecados. Así es como se extiende la mano, así es como se cura. Así es como Jeroboán tenía contraída la mano cuando sacrificaba a los ídolos, y la extendió de nuevo cuando oró a Dios (1 Reg 13,4.6).

Lc 6,12-49. Sermón de la montaña

41. *Aconteció por aquellos días que salió El hacia la montaña para orar, y pasó la noche orando a Dios.*

No todo el que ora sube al monte —pues hay una oración que produce el pecado (Ps 108,7)—, pero el que ora bien, elevándose de lo terreno a lo espiritual, sube a la cima de la solicitud sublime. Pero no sube la montaña el que se cuida de las riquezas del mundo o de los honores. Sube el que busca a Dios; sube el que pide el auxilio del Señor para la subida. Todas las almas grandes, todas las almas sublimes suben la montaña, pues no es para cualquiera lo que dice el Profeta: *Sube a un alto monte, anuncia a Sión la buena nueva. Alza con fuerza la voz, tú que llevas la buena nueva a Jerusalén* (Is 40,9). No es por los pasos de tu cuerpo [17], sino por acciones sublimes como has de subir la montaña. Sigue a Cristo, de tal forma que tú puedas ser también montaña, pues *las montañas le rodearán* (Ps 124,2). Busca en el Evangelio y hallarás que sólo los discípulos han subido la montaña con el Señor.

42. El Señor ora: no para pedir por El, sino para obtener

crat, extende ut proximum iuues, ut uiduae praesidium feras, eripias iniuriae quem uides iniustae contumeliae subiacere, extende ad deum pro peccatis tuis. Sic manus extenditur, sic sanatur. Sic Hieroboam manum cum idolis sacrificaret contraxit, cum deum rogaret extendit.

[41] *Factum est autem in illis diebus, exiit in monte orare et erat pernoctans in oratione dei.* Non omnis qui orat ascendit in montem —est enim oratio quae peccatum facit— sed qui bene orat a terrenis ad superiora progrediens uerticem curae sublimis ascendit. At ille non ascendit in montem qui de saeculi diuitiis aut de honore sollicitus est, non ascendit in montem qui fundi ius optat alieni. Ascendit ille qui deum quaerit, ascendit ille qui cursus sui dominica adiumenta deposcit. Omnes magni, omnes sublimes montem ascendunt; non enim cuicumque propheta dicit: *ascende in montem excelsum qui euangelizas Sion, exalta in uirtute uocem tuam qui euangelizas Hierusalem.* Non uestigiis corporalibus, sed factis sublimioribus in hunc montem ascendas. Sequere Christum, ut ipse esse mons possis; *montes* enim *in circuitu eius.* Quaere in euangelio: inuenies solos cum domino montem ascendisse discipulos. [42] Orat ergo dominus non

[17] Según algunos manuscritos: «no es multiplicando los pasos...»

en favor mío; pues, aunque el Padre ha puesto todas las cosas a disposición del Hijo, sin embargo, el Hijo, para realizar plenamente su condición de hombre, juzga oportuno implorar al Padre por nosotros: pues El es nuestro abogado. No des oídos a las insidias, figurándote que Cristo pide por debilidad para obtener aquello que El, autor del poder, no puede obtener. Maestro de obediencia, nos instruye con su ejemplo en los preceptos de la virtud: *Tenemos un abogado ante el Padre* (1 Io 2,1); si es abogado, ha de interesarse por mis pecados. Luego no implora por debilidad, sino por bondad. ¿Quieres saber todo lo que El puede y quiere? Es a la vez abogado y juez: en uno reside una misión de misericordia, en otro el signo del poder.

43. *Pasó la noche orando a Dios.* Te da un ejemplo, te traza el modelo que has de imitar. ¿Qué es necesario que tú hagas por tu salvación, cuando Cristo pasa la noche en oración? ¿Qué debes hacer tú cuando quieres realizar un deber piadoso, si Cristo, al enviar a los apóstoles, ha orado y ha orado solo? En ninguna parte encuentro, si no me equivoco, que El haya orado con los apóstoles; siempre ora solo; pues los augurios humanos no pueden captar el plan de Dios, y nadie puede tener parte en el pensamiento íntimo de Cristo. ¿Quieres saber que no ha orado por sí, sino por mí?

44. *Llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos,* para enviarlos, sembradores de la fe, para propagar el auxilio de la salvación de los hombres por todo el universo. Advierte al mismo tiempo el plan celestial: no son los sabios, ni los ricos, ni los

ut pro se obsecret, sed ut pro me inpetret; nam etsi omnia posuerit pater in potestate fili, filius tamen ut formam hominis inpleret, obsecrandum patrem putat esse pro nobis, quia aduocatus est noster. Noli insidiatrices aperire aures, ut putes filium quasi infirmum rogare, rogare ut inpetret quod inplere non possit potestatis auctor. Oboedientiae magister ad praecepta uirtutis suo nos informat exemplo. *Aduocatum* inquit *habemus aput patrem.* Si aduocatus est, debet pro meis interuenire peccatis Non ergo quasi infirmus, sed quasi pius obsecrat. Uis scire quam omnia quae uelit possit? et aduocatus et iudex est. In altero pietatis officium, in altero insigne est potestatis.

[43] *Et erat* inquit *pernoctans in oratione dei.* Species tibi datur, forma praescribitur quam debeas aemulari. Quid enim te pro salute tua facere oportet, quando pro te Christus in oratione pernoctat? Quid te facere conuenit, cum uis aliquod officium pietatis adoriri, quando Christus missurus apostolos orauit prius et solus orauit? Nec umquam alibi, si non fallor, orasse cum apostolis repperitur: ubique solus obsecrat; dei enim consilium humana uota non capiunt, nec quisquam interiorum potest esse particeps Christo. Uis scire quam mihi, non sibi orauerit? [44] *Uocauit* inquit *discipulos suos et elegit duodecim ex ipsis,* quos ad propagandum auxilium salutis humanae per terrarum orbem satores fidei destinaret. Simul aduerte caeleste consilium; non sapientes aliquos, non diuites, non nobiles,

nobles, sino pecadores y publicanos los que El ha elegido para enviarlos, para que no pareciese [18] que habían sido manejados por la habilidad, redimidos por la riqueza, atraídos por el prestigio del poder y de la nobleza; para que prevaleciese la verdad en sí misma y no el encanto del discurso.

45. También Judas fue elegido, no por imprudencia, sino por providencia. ¡Qué grande es la verdad que ni siquiera la desvirtúa el ministro enemigo! ¡Qué grandeza de carácter del Señor, que ha querido más bien comprometer a nuestros ojos su juicio que no su amor! Había aceptado la fragilidad del hombre y ni siquiera rehusó este aspecto de dicha fragilidad. El ha querido el abandono, ha querido la traición, ha querido la traición de un apóstol, para que tú, si un compañero te abandona, si un compañero te traiciona, tomes con calma el error de tu juicio, el derroche de tu beneficio.

46. *Bajando con ellos del monte, se detuvo en un rellano.* Considera atentamente todas las cosas: cómo El sube con los apóstoles y desciende hacia la muchedumbre. ¿Cómo la muchedumbre verá a Cristo si no se humilla? Ella no le sigue hacia las alturas, no se eleva hacia lo sublime. Donde descendió encontró enfermos: pues los enfermos no pueden estar en las alturas. También San Mateo nos dice que los enfermos han sido curados al bajar del monte (8,1): pues cada uno ha sido curado de tal forma, que, aumentando sus fuerzas poco a poco, pudiese subir la montaña. Por lo mismo, El sana al bajar, es decir, aparta de la

sed piscatores et publicanos quos dirigeret elegit, ne traduxisse prudentia, ne redemisse diuitiis, ne potentiae nobilitatisque auctoritate traxisse aliquos ad suam gratiam uiderentur, ut ueritatis ratio, non disputationis gratia praeualeret. [45] Eligitur et Iudas, non per inprudentiam, sed per prouidentiam. Quanta est ueritas, quam nec aduersarius minister infirmat! Quanta moralitas domini, qui periclitari magis aput nos iudicium suum quam adfectum maluit! Susceperat enim hominis fragilitatem et ideo nec has partes recusauit infirmitatis humanae. Uoluit deseri, uoluit prodi, uoluit ab apostolo suo tradi, ut tu a socio desertus, a socio proditus moderate feras tuum errasse iudicium, perisse beneficium.

[46] *Et descendit* inquit *cum illis et stetit in loco pede plano.* Aduerte omnia diligenter, quomodo et cum apostolis ascendat et descendat ad turbas; quomodo enim turba nisi in humili Christum uideret? Non sequitur ad excelsa, non ascendit ad sublimia. Denique ubi descendit, inuenit infirmos; in excelsis enim infirmi esse non possunt. Sic etiam Matthaeus docet in inferioribus debiles esse sanatos; prius enim unusquisque sanatus est, ut paulatim uirtutibus procedentibus ascendere posset ad montem. Et ideo unumquemque in inferioribus sanat, hoc est a libidine reuocat, iniuriam

[18] Se puede escoger aquí el singular o el plural, pues uno y otro está atestiguado por buenos manuscritos. El sentido no se cambia mucho: o bien el Señor no quiere que los apóstoles parezcan haber hecho sus conquistas gracias a sus dotes naturales; o bien El no quiere aparecer haberlas hecho El mismo, en sus personas, por estas mismas dotes.

libido, quita la desgracia de la ceguera. Ha descendido hacia nuestras heridas, a fin de hacernos, por su intimidad y su trato, partícipes de su naturaleza celestial. El los sanaba, es cierto, pero los dejaba abajo. *Viendo a la muchedumbre,* según has leído, *subió a la montaña. Y cuando se sentó, subieron sus discípulos hasta El.*

47. En el momento de evangelizar y de sacar de los tesoros divinos los oráculos de las bienaventuranzas comienza a ser más sublime. Mas aun aquí, aunque estaba en lugar bajo, sin embargo, elevó los ojos. Del mismo modo que en la resurrección de Lázaro, se conmovió su espíritu, y levantó la cabeza cuando perdonó los pecados de la mujer adúltera (Io 8,10). ¿Qué significa elevar los ojos, sino abrirlos más interiormente a la luz?

48. San Mateo dice en seguida: *Abrió su boca,* es decir, los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios, abriendo el santuario de su templo [19]. Ha abierto la boca; luego abre tú también tu boca; pero pide antes que se abra. Si Pablo pide auxilio para que se abra su boca (Eph 6,19), con mayor razón conviene que tú lo implores. El profeta te muestra también la llave de la ciencia por la que tú debes abrir tu boca, cuando dice: "Abre tu boca por la palabra de Dios" (Prov 31,9). La palabra de Dios es la llave de tu boca; la llave de la ciencia es la llave de tu boca, por la cual, rotas las cadenas del silencio, se abren los claustros de la ignorancia.

caecitatis auertit; ad uulnera nostra descendit, ut usu quodam et copia sui naturae conpotes nos faciat esse caelestis. Et sanabat hos quidem, sed in inferioribus relinquebat. *Uidens autem turbas,* ut legisti, *ascendit in montem. Et cum sedisset, ascenderunt ad eum discipuli eius.* [47] Euangelizaturus enim et benedictionum de thesauro diuinitatis promturus oracula incipit esse sublimior. Hic autem etsi in humili stabat, tamen oculos eleuauit. Sic enim etiam, cum Lazarum suscitaret, infremuit spiritu, sic etiam caput leuauit cum mulieri adulterae peccata donaret. Quid est enim leuare oculos nisi interius lumen aperire? [48] Denique sanctus Matthaeus *aperuit* inquit *os suum,* thesauros scilicet sapientiae et scientiae dei, reclusis adytis templi sui. Ora reseraruit: ergo et tu aperi os tuum, sed prius ut aperiatur inplora. Si enim Paulus in apertionem oris sui inplorat auxilium, multo magis inplorare te conuenit. Ostendit etiam tibi clauem scientiae, qua os aperire tuum debeas, dicens propheta: *aperi os tuum uerbo dei.* Uerbum dei clauis tui oris est; clauis scientiae oris tui clauis est, qua laxatis silentii catenis inperitiae claustra reserantur.

[19] En la edición del *Corpus* de Viena se lee: «Reclusis adytis templi sui ora reservavit. Ergo et tu aperi os tuum.» El sentido parece exigir la puntuación que aparece en el texto que presentamos.

Las bienaventuranzas

49. *Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de los cielos. Bienaventurados los que ahora padecéis hambre, porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando os hayan odiado los hombres.*

San Lucas no ha consignado más que cuatro bienaventuranzas del Señor; San Mateo ocho; pero en las ocho se encuentran las cuatro, y en las cuatro las ocho. Uno ha escogido cuatro, como las virtudes cardinales; el otro también ha considerado en las ocho un número místico [20]: pues muchos salmos llevan el título "para la octava"; y te está prescrito de hacer las partes para ocho, tal vez las bienaventuranzas (Eccl 11,2). Del mismo modo que la octava es el cumplimiento de nuestra esperanza, así también la octava es la suma de las virtudes.

50. Pero veamos primero las más desarrolladas [21].

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque vuestro es el reino de los cielos. Esta bienaventuranza ha sido colocada la primera por los dos evangelistas. Es efectivamente la primera según el orden, y como la madre y engendradora de las virtudes; pues quien despreciare los bienes del mundo conseguirá los eternos; ni puede alguno alcanzar el reino de los cielos si, enredado en los placeres del mundo, no es capaz de librarse de ellos.

51. Segunda bienaventuranza: *Bienaventurados,* dice, *los mansos;* tercera: *Bienaventurados los que lloran;* cuarta: *Bienaventurados los que tienen hambre;* quinta: *Bienaventurados los misericordiosos;* sexta: *Bienaventurados los corazones puros;* séptima: *Bienaventurados los pacíficos* —con razón ésta es la séptima, pues corresponde al día en que Dios descansó de toda la obra del mundo: es el día del reposo y de la paz; la octava: *Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia.*

52. Ven, Señor Jesús, enséñanos el orden de tus bienaventuranzas. Pues, no sin un orden, has dicho Tú primero: bienaventurados los pobres de espíritu; en segundo lugar, bienaventurados los mansos, y en tercer lugar, bienaventurados los que lloran. Aunque conozco algo, no lo conozco más que en parte; pues, si San Pablo conoció en parte (1 Cor 13,9), ¿qué puedo yo conocer, que soy inferior tanto en la vida cuanto en las palabras? Pues la vida exige y adquiere la palabra; una palabra sin vida no es palabra de Dios. ¡Cuánto San Pablo es más sabio que yo! El se gloría en los peligros, yo en los buenos acontecimientos; él se gloría, porque no se exalta con las revelaciones; yo, si tuviese revelaciones, me gloriaría. Mas, Dios, sin embargo, puede suscitar hombres de las piedras (Mt 3,9), sacar palabras de bocas cerradas, hacer hablar a los mudos; si abrió los ojos de la borriquilla para que viese al ángel (Num 22,27), El tiene poder también para abrir nuestros ojos, a fin de que podamos ver el misterio de Dios.

53. *Bienaventurados,* dice, *los pobres.* No todos los pobres son bienaventurados; pues la pobreza es de suyo indiferente: puede haber pobres malos y buenos; a no ser que se entienda que el pobre bienaventurado es el que ha descrito el profeta al decir que *vale más un pobre justo que un rico mentiroso* (Prov 19,1). *Bienaventurado el pobre que ha clamado y el Señor le ha escu-*

[49] *Beati pauperes, quia uestrum est regnum dei. Beati qui nunc esuriunt et sitiunt, quia saturabuntur. Beati, qui nunc fletis, quia ridebitis. Beati eritis, cum uos oderint homines.* Quattuor tantum beatitudines sanctus Lucas dominicas posuit, octo uero sanctus Matthaeus. Sed in istis octo illae quattuor sunt et in his quattuor illae octo. Hic enim quattuor uelut uirtutes amplexus est cardinales, ille in illis octo mysticum numerum reserauit. Pro octaua enim multi scribuntur psalmi, et mandatum accipis octo illis partem dare fortasse benedictionibus; sicut enim spei nostrae octaua perfectio est, ita octaua summa uirtutum est. [50] Sed prius quae sunt ampliora uideamus. *Beati* inquit *pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Primam benedictionem hanc uterque euangelista posuit. Ordine enim prima est et parens quaedam generatioque uirtutum, quia qui contemserit saecularia ipse merebitur sempiterna; nec potest quisquam meritum regni caelestis adipisci, qui mundi cupiditate possessus emergendi non habet facultatem. [51] Secunda benedictio: *beati* inquit *mites.* Tertia: *beati qui lugent.* Quarta: *beati qui esuriunt.* Quinta: *beati misericordes.* Sexta: *beati mundo corde.* Septima: *beati pacifici.* Et bene septima, quoniam eo die ab omnibus mundi operibus requieuit deus; dies enim quietis et pacis est. Octaua: *beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam.* [52] Ueni, domine Iesu, doce nos ordinem beatitudinum tuarum; neque enim sine ordine dixisti primo beatos pauperes spiritu, secundo beatos mites et tertio beatos qui lugent. Etiamsi cognosco aliquid, tamen ex parte cognosco. Si enim Paulus ex parte cognouit, quantum ego possum cognoscere, qui Paulo quantum uita tantum etiam uerbo inferior sum? Uita enim uerbum exigit et adquirit, sermo autem sine uita non dei sermo. Quanto me sapientior Paulus! Ille gloriatur in periculis, ego glorior in successibus; ille gloriatur, quia reuelationibus non extollitur, ego, si quae reuelationes mihi contingerent, gloriarer. Sed tamen potest deus de lapidibus homines suscitare et uerbum proferre de clausis, uocem elicere de mutis. Quodsi asinae oculos aperuit, ut uideret angelum, potens est et nobis quoque aperire oculos, ut possimus dei uidere mysterium.

[53] *Beati* inquit *pauperes.* Non omnes beati pauperes; paupertas enim media est. Possunt et boni esse et mali pauperes, nisi forte ille intellegendus pauper beatus, quem propheta descripsit dicens quia *melior pauper iustus quam diues mendax.* Beatus *pauper* qui *clamauit, et domi-*

[20] Otros manuscritos traen «reservavit».

[21] San Ambrosio comienza por las ocho bienaventuranzas según San Mateo y luego vuelve a las cuatro de San Lucas. El intenta demostrar que en las cuatro están las ocho y, por lo mismo, que no hay diferencia alguna entre los dos evangelistas.

chado (Ps 33,7); pobre a imitación de aquel pobre que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros (2 Cor 8,9). También San Mateo da una explicación completa, al decir: *Bienaventurados los pobres de espíritu:* pues el pobre de espíritu no se engríe ni se exalta en su pensamiento carnal.

54. Tal es, pues, la primera bienaventuranza. Dejando todo pecado, despojado de toda malicia, estando contento en mi simplicidad, desnudo de todo mal, sólo me queda moderar mi carácter. ¿De qué me sirve carecer de los bienes del mundo si no soy manso ni pacífico. Pues sigue el camino recto el que sigue a Aquel que dijo: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29). Depón, pues, toda improbidad; desnúdate de los vicios conforme a la verdadera pobreza; amansa tus sentimientos, para que no te llenes de ira, o, si estás airado, cuida no pecar, según está escrito: *Airaos y no pequéis* (Ps 4,5). Es glorioso calmar la emoción por la sabiduría, ni es reputado menos virtuoso dominar su irritación, reprimir su indignación, que no irritarse del todo, ya que, generalmente, lo primero es considerado más calmoso, lo segundo más valiente.

55. Cuando haces esto, acuérdate de que eres pecador: llora tus pecados, llora tus faltas. Por eso está bien que la tercera bienaventuranza sea para el que llora sus pecados, pues es la Santísima Trinidad la que perdona los pecados. Purifícate, pues, con tus lágrimas, lávate con tus llantos. Si tú mismo lloras, no llorará otro por ti: pues, si Saúl hubiese llorado sus pecados, Samuel no hubiera llorado por él (1 Sam 15,35). Cada uno tiene sus muertos a quien llorar. Muertos estamos nosotros cuando pecamos,

nus exaudiuit eum, pauper a crimine, pauper a uitiis, pauper in quo mundi princeps nihil inuenit, pauper illius aemulus pauperis, qui cum diues esset, propter nos pauper factus est. Unde plene Matthaeus aperuit dicens: *beati pauperes spiritu;* pauper enim spiritu non inflatur, non extollitur mente carnis suae. [54] Prima ergo ista benedictio est, cum deposuero omne peccatum et exuero omnem malitiam et simplicitate contentus fuero, inops malorum. Superest ut mores meos temperem. Quid enim mihi prodest carere saecularibus, nisi fuero mitis atque mansuetus? Nam qui sequitur uiam rectam, sequitur utique illum qui ait: *discite a me quia mitis sum et humilis corde.* Depone igitur quae inproba sunt, egeto uitiis secundum bonam paupertatem, mitiga adfectum tuum, ut non irascaris aut certe iratus ne peccaueris iuxta quod scriptum est: *irascimini et nolite peccare.* Praeclarum est enim motum temperare consilio nec minoris uirtutis ducitur cohibere iracundiam indignationemque conpescere quam omnino non irasci, cum plerumque illud lentius, hoc fortius aestimetur. [55] Cum hoc feceris, memento quia peccator es et lugeto peccata tua, lugeto delicta. Et bene tertia benedictio est peccata deflentis, quia trinitas est quae peccata condonat. Ablue igitur te lacrimis tuis, laua fletibus. Si tu ipse te fleueris, alius te non flebit; nam si Saul deflesset peccata sua, Samuhel eum non defleuisset. Habet unusquisque quos fleat mortuos suos. Mortui sumus, quando peccamus, quando inplemur

cuando nos llenamos con los huesos de los muertos [22]. Muerta es la palabra mala que sale de la boca, pues sale de un sepulcro malo: *Sepulcro abierto es la garganta suya* (Ps 5,11). Por eso, dice el Apóstol: *Sed imitadores míos* (1 Cor 4,16). Quiere que recordemos nuestras faltas. Pablo no tuvo nada de qué llorar desde el momento en que él creyó en Cristo; y, sin embargo, lloraba su vida pasada: *No soy digno,* dice, *de ser llamado apóstol, pues he perseguido a la Iglesia de Dios* (1 Cor 15,9). El fue pecador antes de creer, nosotros pecamos después de haber creído. El que es pecador llore sobre sí y se reprenda, para hacerse justo; pues *el justo se acusa a sí mismo* (Prov 18,17).

56. Prosigamos por orden, ya que está escrito: *Ordenad en mí la caridad* (Cant 2,4). He depuesto el pecado, he moderado mi carácter, he llorado mis faltas: comienzo a tener hambre y sed de justicia. Cuando se sufre por una enfermedad grave, no se tiene hambre, porque el dolor del mal aleja el hambre. Pero ¿cuál es el hambre de la justicia? ¿Qué panes son éstos de los que el justo tiene hambre? ¿No serán los panes de los que se ha dicho: *He sido joven, he llegado a viejo, y nunca he visto al justo abandonado ni a su posteridad buscando pan?* (Ps 36,25). Quien tiene hambre busca acrecentar sus fuerzas. ¿Hay algo que aumente más la virtud que la norma de la justicia?

57. Después de éstos, son *bienaventurados los misericordiosos,* pues la misericordia sigue a la justicia: Ya que se ha dicho: *Ha repartido, ha dado a los pobres; su justicia permanece para siempre* (Ps 111,9). Pero aun el misericordioso pierde su recompensa

ossibus mortuorum. Mortuus est sermo malus, qui exit ex ore. Exit enim de sepulchro malo; *sepulchrum* enim *patens est guttur eorum.* Ideo dicit apostolus: *imitatores mei estote.* Uult nos delictorum meminisse nostrorum. Paulus non habebat quod lugeret, ex quo in Christum credidit, et tamen priora deflebat dicens quia *non sum dignus uocari apostolus, quia persequutus sum ecclesiam dei.* Ille igitur peccator ante fidem, nos uero adhuc peccamus post fidem. Qui peccator est defleat se et arguat se, ut fiat iustus; *iustus* enim *accusator est sui.* [56] Ordinem igitur persequamur, quia scriptum est: *ordinate in me caritatem.* Deposui peccatum, temperaui mores, delicta defleui, esurire incipio et esurire iustitiam; aeger enim cum in graui morbo est, non esurit, quia aegritudinis dolor excludit famem. Sed quae ista famis iustitiae? Qui sunt isti panes, quos esurit iustus? Ne forte panes illi, de quibus dictum est: *iuuenis fui et senui, et non uidi iustum derelictum nec semen eius quaerens panem?* Qui esurit utique uirium quaerit augmentum. Quod autem maius uirtutis incrementum quam norma iustitiae?

[57] Post hos *beati* inquit *misericordes;* iustitiam enim sequitur misericordia. Unde dictum est: *dispersit, dedit pauperibus, iustitia eius manet in aeternum.* Sed etiam qui misericordiam defert mercedem amittit, nisi mun-

[22] Resulta algo difícil interpretar aquí a San Ambrosio. Tal vez quiera decir, según algunos comentaristas, que los malos discursos son como los huesos de los muertos. Más tarde dice él mismo que la palabra mala es como un cadáver.

si en su misericordia no tiene el corazón puro; pues, si busca hacerse querer, nulo es el fruto. Limpia, pues, lo íntimo de tu alma, y cuando hayas purificado cuidadosamente lo más secreto de tu corazón, ten compasión de los que tienen que luchar y comprende cuántos hombres, cuántos hermanos tuyos, reclaman tu ayuda.

58. Mas, si tú antes no vacías tu interior de toda mancha de pecado, de suerte que ni disentimientos ni riñas nazcan de tus disposiciones, no puedes llevar remedio a los demás. Comienza por ti la obra de paz, de tal modo que, una vez pacificado tú mismo, puedas llevar la paz a los otros. ¿Cómo podrás purificar el corazón de los demás si antes no has purificado el tuyo?

59. Has hecho un servicio a los demás, has llevado tu ayuda a muchos: apresúrate a conseguir el fin. Aun cuando había muchos medios para salir de la vida, uno sólo convenía al Señor —pues, habiendo nacido según la carne, debía también morir según la carne—: El ha escogido el sufrimiento a fin de morir por nosotros. También tú di, por todo cuanto El te ha dado: *Tomaré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre del Señor* (Ps 115,13), es decir, el sufrimiento. También ha dicho a los que deseaban sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* (Mt 20,22). El te conduce hasta el fin, te acompaña hasta el martirio y elabora la palma de las bienaventuranzas.

60. Observa, pues, el orden: es necesario que seas pobre de espíritu, pues la humildad de espíritu es riqueza en virtudes —si no eres pobre, no puedes ser manso, —el que es manso puede llorar en el presente, —el que llora por bienes inferiores puede

do corde misereatur; nam si iactantiam quaerat, nullus est fructus. Emunda igitur interiora tuae mentis et, si diligenter pectoris tui secreta mundaueris, conpatere his qui inpugnantur et intellege quanti hominum, quanti fratrum tuorum auxilium tuum quaerant. [58] Sed nisi tu prius interiora tua uacuefeceris ab omni labe peccati, ne dissensiones contentionesque ex adfectu tuo prodeant, non potes aliis ferre medicinam. A te igitur pacem incipe, ut, cum fueris ipse pacificus, pacem aliis feras; quomodo enim potes aliorum corda mundare, nisi tua ante mundaueris? [59] Profuisti igitur aliis, tulisti auxilium pluribus: Festina, contende ad fidem. Multi cum essent exitus uitae, unus domino conpetebat; nam quod natum erat secundum carnem oportebat secundum carnem et mori. Elegit passionem, ut moreretur pro nobis, et tu dic de omnibus quae retribuit tibi: *calicem salutaris accipiam et nomen domini inuocabo,* hoc est passionem. Unde etiam illis, qui ad dextram uel sinistram sedere cupiebant, ait: *potestis calicem bibere, quem ego bibiturus sum?* Usque ad finem te ducit, usque ad martyrium prosequitur et constituit beatitudinum palmam.

[60] Uide igitur ordinem. Oportet te pauperem fieri spiritu; humilitas enim spiritus diuitiae uirtutum sunt. Nisi pauper fueris, mitis esse non poteris. Qui mitis est potest lugere praesentia, qui inferiora luget potest

desear los mejores, —el que busca bienes superiores abandona los de aquí abajo, a fin de ser él mismo ayudado por los más elevados, —el que, compadeciéndose, purifica su corazón (¿qué es purificar el alma sino limpiar la inmundicia de muerte?), pues *la limosna libra de la muerte* (Tob 4,11), —en cuanto a la paciencia es el cumplimiento de la caridad, —y el que sufre persecución, metido en el combate supremo, es probado por la adversidad, a fin de ser coronado después de "haber luchado conforme a la ley" (2 Tim 2,5). Tales son, según el sentir de muchos, los grados de las virtudes, por las cuales podemos subir desde lo más bajo a la cúspide.

61. Por lo demás, cual es el aumento de las virtudes, así también es el aumento de la recompensa: ser hijo de Dios es más que poseer la tierra y obtener consuelos. Mas, desde el momento que la primera recompensa es el reino de los cielos, y la última recompensa también el reino de los cielos, ¿existe idéntica recompensa para los que comienzan que para los que terminan? ¿No se trata, tal vez, de hacernos comprender que, en el sentido místico, hay un primer reino de los cielos, el del Apóstol: *Disolverme y estar con Cristo?* (He aquí el primer reino, cuando los santos son arrebatados en las nubes al encuentro con Cristo en los aires; pues *la multitud de los que reposan se levantará, unos para la vida eterna, otros para el oprobio* (1 Thess 4,17; Dan 12,2). Luego un primer cielo es prometido a los santos por la liberación del cuerpo; el segundo reino de los cielos consiste en estar con Cristo después de la resurrección de los cuerpos. Cuando estés en el reino de los cielos, entonces hay progreso en las moradas. Aunque sólo hay un reino, sin embargo, diversos son los méritos en el reino de los cielos. Después de la resurrección,

desiderare meliora, qui superiora quaerit inferiora deuitat, ut et ipse a superioribus adiuuetur, qui miseretur cor suum mundat. Quid est enim mundare animum nisi sordem mortis abolere? *Elemosyna* enim *a morte liberat,* patientia uero perfectio est caritatis. Qui autem patitur persecutionem in ultimo certamine constitutus probatur aduersis, ut cum legitime certauerit coronetur. Hos quidam gradus uolunt esse uirtutum, per quos ab ultimis ad superiora possimus ascendere. [61] Denique sicut incrementa uirtutum ita etiam incrementa sunt praemiorum; plus est enim dei esse filium quam possidere terram et consolationem mereri, sed quia et primum praemium regnum caelorum est et ultimum praemium regnum caelorum est, numquid aequale praemium incipientibus atque perfectis est? ne forte mystice docemur quia est primum regnum caelorum illud apostolicum: *dissolui et cum Christo esse?* Habes primum regnum, quando sancti rapiuntur in nubibus obuiam Christo in aera; *multi* enim *dormientium surgent, isti in uitam aeternam, illi in obprobrium.* Primum ergo regnum caelorum sanctis propositum est in absolutione corporis, secundum regnum caelorum est post resurrectionem esse cum Christo. Cum fueris in regno caelorum, tunc processus est mansionum. Esti unum regnum,

libre de la muerte, comenzarás a poseer la tierra. Aquel a quien se ha dicho: *Tierra eres y a la tierra irás* (Gen 3,19) no posee su tierra; no puede ser poseedor si no recoge los frutos. Luego, librado por la cruz del señor, si te encuentras bajo el yugo del Señor [23], encontrarás el consuelo en la misma posesión. El deleite sigue al consuelo, la misericordia divina al deleite. Luego Dios llama al que compadece; el que es llamado ve al que le llama; el que ha visto a Dios es admitido a los derechos de la filiación divina; y, finalmente, como hijo de Dios, goza de las riquezas del reino de los cielos. Luego aquél comienza y éste es colmado. Pues lo mismo sucede en este mundo: muchos forman parte del Imperio romano; pero los que se aprovechan más del Imperio son los más cercanos al emperador.

62. Ahora diremos cómo San Lucas ha sintetizado en cuatro las ocho bienaventuranzas. Sabemos que existen cuatro virtudes cardinales: templanza, justicia, prudencia y fortaleza. El que es pobre de espíritu no tiene avidez. El que llora no se enorgullece, sino que es manso y sosegado; el que llora se humilla. El que es justo no niega lo que sabe que es dado a todos por el uso común. El que tiene compasión da de lo suyo; el que da de lo suyo no busca lo ajeno ni engaña a su prójimo.

63. Existe, pues, una unión y enlazamiento entre las virtudes de tal forma, que el que posee una parece que tiene muchas; los santos tienen su virtud propia, mas la que es mayor recibe una recompensa más grande. ¡Qué hospitalidad en Abrahán, qué

diuersa tamen merita sunt in regno caelorum. Post resurrectionem terram tuam incipies possidere absolutus a morte. Ille enim cui dicitur: *terra es et in terram ibis* non possidet terram suam; non enim potest esse possessor qui non capit fructum. Absolutus igitur per dominicam crucem, si tamen intra iugum domini fueris inuentus, consolationem in ipsa possessione repperies. Consolationem sequitur delectatio, delectationem diuina miseratio. Quem autem miseratur dominus et uocat. Qui uocatur uidet uocantem, qui deum uiderit in ius diuinae generationis adsumitur. Tunc demum quasi dei filius caelestis regni diuitiis delectatur. Ille igitur incipit, hic repletur. Nam et intra hoc saeculum multi in imperio Romano sunt, sed maiorem imperii gratiam qui propiores imperatori sunt consequuntur.

[62] Nunc dicamus quemadmodum in quattuor benedictionibus sanctus Lucas benedictiones sit octo conplexus. Et quidem scimus uirtutes esse quattuor cardinales, temperantiam iustitiam prudentiam fortitudinem. Qui pauper est spiritu auarus non est, qui flet non superbit, sed mitis est et pacatus, qui luget humiliatur, qui iustus est non negat quod scit ad usum omnibus communiter datum, qui miseretur largitur de suo, qui suum donat non quaerit alienum nec dolum proximo struit. [63] Conexae igitur sibi sunt concatenataeque uirtutes, ut qui unam habet plures habere uideatur, et sanctis una conpetit uirtus, sed eius quae fuerit uberior uberius est praemium. Quanta hospitalitas in Abraham, quanta humilitas, quanta

[23] Alusión a la semejanza entre el yugo y el palo transversal de la cruz.

humildad, qué fidelidad, cuando libra del enemigo al hijo de su hermano! Pero, como él lo ha hecho por la fe, ha merecido ante todo ser el primero por la fe. Luego cada uno tiene muchas recompensas, porque tiene muchos incentivos para las virtudes; pero el que es más rico en méritos, es también más galardonado con recompensas.

64. *Bienaventurados*, pues, *los pobres de espíritu:* tienes ahí la templanza, que se abstiene del pecado, pisotea el mundo, no busca los atractivos mundanos.

65. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed:* pues, cuando se tiene hambre, se compadece al hambriento; teniendo compasión, se da; dando, se viene a ser justo, pues *su justicia permanece eternamente* (Ps 111,9). También reconocemos en San Mateo la sed y el hambre espirituales que hacen desear la comida y la bebida de la justicia; pues esta virtud es como la sustancia de las virtudes de tal forma, que el justo se pone al nivel de sus inferiores, excluye el engaño y busca la verdad.

66. *Bienaventurados vosotros que ahora lloráis; pues reiréis:* He aquí la prudencia, a la cual incumbe llorar lo que es pasajero y buscar lo eterno; llorar sobre las cosas del mundo, que se hacen a sí mismas la guerra, y buscar al Dios de la paz (Rom 15,33), *que ha escogido los necios según el mundo para confundir a los sabios* (1 Cor 1,27ss); *y que destruye lo que no es* [24], *a fin de poder poseer lo que es.*

67. *Bienaventurados sois cuando os aborrecieren los hombres.* Aquí tienes la fuerza, pero aquel que, en lugar de atraerle el odio por el crimen, sufre persecución por la fe; pues así es

sanctitas, ut fratris filium ab hoste seruaret, et quanta abstinentia, ut nihil de praeda quaereret! Sed quia fide praestitit, fidei prae ceteris meruit principatum. Ergo unicuique plura praemia, quia plura incentiua uirtutum, sed quod in aliquo merito copiosius hoc etiam in praemio redundantius. [64] *Beati* ergo *pauperes spiritu.* Habes temperantiam, quae a peccato abstinet, saeculum calcat, inlecebrosa non quaerit. [65] *Beati qui esuriunt et sitiunt;* qui enim esurit esurienti conpatitur, conpatiendo largitur, largiendo fit iustus, quia *iustitia eius manet in aeternum.* Unde in Matthaeo sitim et famem intellegimus spiritalem, qua cibus iustitiae desideratur aut potus, quia uirtus quasi materia quaedam uirtutum est, ut iustus aequalem se inferioribus praestet, dolum excludat, ueritatem requirat. [66] *Beati qui nunc fletis quia ridebitis.* Habes prudentiam, cuius est flere occidua et ea quae aeterna sunt quaerere, lugere saecularia, quae se ipsa conpugnent, deum pacis inquirere, *qui stulta mundi elegit, ut confundat sapientes et qui ea quae non sunt destruat, ut quae sunt possit adipisci.* [67] *Beati eritis, cum uos oderint homines.* Habes fortitudinem, sed eam quae non odium mereatur ex crimine, sed persecutionem patiatur ex fide; sic enim

[24] Se trata de un texto inspirado en 1 Cor 1,28, pero que transforma completamente la letra y el pensamiento del Apóstol. Es posible ver aquí alguna incorrección de los copistas. Parece que la traducción que damos es la que más acorde está con el sentido que pide todo el párrafo.

como se llega a la corona del sufrimiento, desdeñando el favor de los hombres y anhelando el de Dios, para que sepas que la perfección de la fortaleza es el sufrimiento: *Así es,* dice, *como sus padres trataban a los profetas;* pues los judíos han perseguido a los profetas hasta la muerte. Existe también la fortaleza de vencer la cólera, de contener la indignación; y, por eso, la fortaleza robustece al alma y al cuerpo conjuntamente y no los deja turbarse por algún dolor o temor de los que, con frecuencia, hacen impresión en nosotros como malos intérpretes.

68. Luego la templanza implica la pureza de corazón y del alma; la justicia, la misericordia; la prudencia, la paz; la fortaleza, la mansedumbre.

69. *¡Ay, de vosotros, ricos, que ya tenéis vuestro consuelo!* Aunque la abundancia de riquezas implica las solicitaciones al mal, también en ellas hay más de una invitación a la virtud. Sin duda alguna, la virtud no tiene necesidad de ayudas, y la contribución de los pobres es más digna de elogios que la liberalidad de los ricos; sin embargo, a los que El condena por la autoridad de la sentencia celestial no son los que tienen riquezas, sino los que no saben usarlas. Pues, si el pobre es más digno de elogio cuando él da de buen grado y no se detiene ante los cerrojos de la escasez en perspectiva, no considerándose pobre si tiene lo suficiente para su condición; del mismo modo el rico es más reprensible, pues él debía al menos dar gracias a Dios de lo que ha recibido y no tener encerrado e inútil un bien que ha sido dado para la utilidad común, ni encubrir tesoros escondidos en la tierra [25]. El mal no está en la fortuna, sino en el sentimiento.

ad passionis peruenitur coronam, si gratiam hominum neclegas, diuinam sequaris. Denique ut scias consummationem esse fortitudinis passionem, *secundum haec* inquit *faciebant prophetis patres eorum,* quia prophetas Iudaei usque ad mortem corporis persecuti sunt. Est etiam fortitudinis iram uincere indignationemque cohibere, ac per hoc fortitudo animum iuxta corpusque confirmat nec perturbari sinit timore aliquo uel dolore, quibus uelut prauis interpretibus plerumque percellimur. [68] Ergo temperantia cordis habet animique munditiam, iustitia misericordiam, pacem prudentia, mansuetudinem fortitudo.

[69] *Uae uobis diuitibus, qui habetis consolationem uestram!* Licet in pecuniariis copiis multa sint lenocinia delictorum, pleraque tamen sunt etiam incentiua uirtutum. Quamquam uirtus subsidia non requirat et commendatior sit conlatio pauperis quam diuitis liberalitas, tamen non eos qui habeant diuitias, sed eos qui uti his nesciant sententiae caelestis auctoritate condemnat. Nam ut ille pauper laudabilior, qui promto largitur adfectu nec repagulis inpendentis egestatis inhibetur inopemque se non putat qui habet quod naturae satis est, ita hic criminosior diues, qui uel de eo referre gratiam deo debuit quod accepit nec censum ad conmunem usum datum sine usu abdere defossisque terrae incubare thesauris.

[25] Cf. II *Georg.* 57: «Condit opes alius defossoque incubat auro.»

Y aunque, durante toda su vida, el avaro sufre una solicitud inquietante, una espera angustiosa —suplicio que nada lo sobrepasa— conservando con un temor angustioso lo que alimentará el despilfarro de sus herederos, sin embargo, puesto que los cuidados de la avaricia y el deseo de atesorar son como el aliciente de una vana alegría, teniendo su consuelo en la vida presente, pierden las recompensas eternas.

70. Podemos también reconocer aquí en los ricos a los judíos, o a los herejes, o incluso a los filósofos del mundo que, complaciéndose en la abundancia de las palabras y en la pretenciosa fecundidad que les sirve de patrimonio, traspasando la simplicidad de la fe verdadera, han amontonado tesoros inútiles. Es que tal hereje, cuando le oyes discutir sobre la generación del Señor a la manera del mundo, ¿no te parece rico en palabras, y pobre en cuanto al sentido? Cree tener opulentas riquezas, mas en la otra vida reconocerá la indigencia de su fe; agotado por el hambre eterna de la fe, conocerá que el alimento de la mala fe que propagaba en el tiempo presente es causa de tan gran suplicio. Un tiempo vendrá en el que deplorarán sus risas los que ahora se mofan de nuestras palabras.

71. De éstos es de quienes se ha dicho y con razón: *¡Ay de vosotros cuando todos los hombres os feliciten!* ¿No te parece que se dirigen a aquellos que no hace mucho, en el concilio de Rímini [26], artífices de una prevaricación desleal, buscando los

Non census igitur, sed adfectus in crimine est. Et quamquam tota aetate custodiae miserabilis sollicitas auara mens tendat excubias, quo nulla poena grauior est, successorum profutura conpendiis anxio timore seruare, tamen quoniam auaritiae studia et desideria congerendi inani quadam uoluptate pascuntur, qui consolationem uitae praesentis habuerunt remunerationem perpetuae perdiderunt. [70] Possumus hic tamen diuitem intellegere populum Iudaeorum uel haereticos uel certe mundi philosophos, qui ubertate uerborum et quodam ambitiosae facundiae patrimonio delectati simplicitatem uerae fidei supergressi thesauros inutiles condiderunt. Nonne tibi uidetur haereticus aliqui, cum audis eum de generatione domini iuxta usum saeculi disputantem, diues in uerbis, pauper in uiribus? Qui putat se in hoc tempore locupletes habere diuitias, sed in futuro egestatem suae fidei recognoscet cibumque perfidiae, quem praesenti aetate eructuauerit, aeterno fidei conmaceratus ieiunio causam tanti sciet esse supplicii. Eritque tempus, ut risus suos lugeant qui dicta nostra nunc rident. [71] Quibus bene dicitur: *uae cum bene uobis dixerint omnes homines!* Nonne tibi uidetur his dicere qui dudum in Ariminensi concilio perfidae praeuaricationis auctores, dum imperatoris gratiam secuntur, dei gratiam

[26] En el concilio o sínodo de Rímini, celebrado en el año 359, se reunieron los occidentales (320 ortodoxos, 80 arrianos); en Seleucia se reunieron los orientales. En Rímini, la mayoría había decidido proclamar el símbolo de Nicea. Los semiarrianos propusieron la cuarta fórmula de Sirmio: «semejante en todo al Padre». Pero no satisfizo. Al fin, el emperador Constancio obligó a aceptarla con una ligera modificación, que la empeoraba. La mayor parte suscribieron esta fórmula a la fuerza. Las maniobras empleadas en este doble concilio indican bien claramente el sistema de intimidación y violencia usado por Constancio y sus protegidos, los semiarrianos. En Rímini más del 80 por 100

favores del emperador, han perdido la gracia de Dios y, queriendo agradar a los poderosos, han merecido la maldición eterna?

72. Por lo mismo, San Mateo ha atraído los pueblos a la virtud y a la fe por medio de las recompensas; éste (San Lucas) los ha apartado igualmente de sus crímines y pecados por el anuncio de los suplicios futuros, y no es sin motivo que, siguiendo su camino a través de la enumeración de no pocas acciones divinas, ha llegado más tarde al lugar de las bienaventuranzas [27], a fin de enseñar a los pueblos fortalecidos por los milagros divinos a avanzar más allá de la Ley por las sendas de las virtudes. Había que mantener el temor en tanto que el pueblo, todavía débil, tenía el corazón vacilante: en el presente fue necesario el sonido de la trompeta para reavivar el ánimo. De esta manera se desarrollan los temas de este libro, los del principio y los que siguen en la exposición. Allí los que aún son débiles son como alimentados con la leche de la Ley, y por los caminos de la Ley son conducidos a la gracia; ellos escuchan la Ley, a fin de que, siguiéndola, la superen. Aquí, la Iglesia, mejor fundamentada, no se alimenta ya con la leche, sino que se nutre con un alimento sólido [28], pues hay un alimento más nutritivo, que es la caridad. Finalmente, de las tres supremas: fe, esperanza y caridad, la mayor de todas es la caridad.

73. Se ordena, pues, la caridad cuando se dice: *Amad a vuestros enemigos;* de este modo se realiza lo referente a la Iglesia, de que ya se ha hablado: *Ordenad en mí la caridad* (Cant 2,4):

perdiderunt? Qui cum placere potentibus aucupantur, maledicto se perpetuo subdidere.

[72] Ergo sanctus Matthaeus praemiis ad uirtutem et fidem populos prouocauit, hic etiam a criminibus atque peccatis futurorum suppliciorum denuntiatione deterruit, qui non otiose plurimorum factorum caelestium enumeratione progressus ad benedictionum locum serius uenit, ut populos diuinorum miraculis roboratos ultra legis tramitem uirtutum progredi uestigiis edoceret. Fuerit cauendum illic, ubi adhuc infirmae plebis corda nutabant; hic tubae clangore excitanda uirtus fuit. Docet hoc libri huius quae in prohemiis et quae in processu sermonis aperitur oratio. Illic qui infirmi sunt adhuc quodam legis lacte potantur et ideo per legis tramitem ducuntur ad gratiam —audiunt quae legis sunt, ut ultra legem legem sequendo procedant— hic ecclesia fundatior non lacte inbuitur, sed cibo uescitur; cibus enim ualidior est caritas. Denique inter tria maxima, spem fidem caritatem, maior est caritas. [73] Ordinatur igitur caritas, cum dicitur: *diligite inimicos uestros,* ut conpleatur illud ecclesiae, quod ante iam dictum est: *ordinate in me caritatem;* ordinatur enim caritas, cum

eran partidarios de la ortodoxia: Por todo esto se nota aquí la indignación de San Ambrosio, para el que todo lo relacionado con el arrianismo tenía una importancia grande debido a la situación en que encontró la diócesis de Milán al hacerse cargo de ella.

[27] En San Mateo, el ministerio del Señor comienza por las bienaventuranzas inmediatamente después de la vocación de los primeros discípulos.

[28] Cf. 1 Cor 1-2; Hebr 5,12-14.

pues la caridad se ordena cuando se formulan los preceptos de la caridad. Observa cómo El parte de cosas más sublimes, y coloca la Ley detrás de la bienaventuranza evangélica. La Ley prescribe la venganza de la injuria; el Evangelio ofrece a las enemistades la caridad, a los odios la benignidad, a las maldiciones los buenos deseos, la ayuda a los perseguidores, a los hambrientos la paciencia y el favor del beneficio. El atleta es más perfecto si no siente la injuria.

74. Y para que no parezca que el Señor destruye la Ley, mantiene para los beneficios la reciprocidad que El descarta en las injurias. Mas, sin embargo, al decir: *Como tú quieres que los hombres obren contigo, obra tú también igualmente con ellos,* el bien hecho es más abundante, ya que la acción se ajusta a los deseos. La virtud no sabe medir el beneficio que hace; no contenta con dar lo que ha recibido, quiere acumular sobre lo que recogió, para no ser inferior en el beneficio, aunque sea igual en el servicio. Es que los beneficios no se valoran sólo según la cantidad, sino también según el orden y el tiempo; en la igualdad de beneficios, se estima más el que comenzó primero; bienhechor es el que ha comenzado a hacer el bien, deudor aquel a quien se le ha hecho. Otro beneficio es la iniciativa de haberlo hecho; pues el que da dinero, no paga el beneficio, y queda deudor del beneficio, aunque no haya más dinero; entonces, ¿por qué pensar que haciendo el beneficio, podemos quedarnos vacíos, ya que es mayor testimonio el haber recibido que el haber dado?

75. El cristiano está, pues, formado en esta escuela, de tal modo que, no contento con el derecho natural, busca la delicadeza. Si todos, aun los pecadores, están de acuerdo en corresponder al

caritatis praecepta formantur. Uide quam ab altioribus coeperit et legem post benedictionis euangelicae terga reiecerit. Lex uicissitudinem imperat ultionis, euangelium inimicitiis caritatem, benignitatem odiis, uota maledictis, subsidia persequentibus, patientiam esurientibus et gratiam remunerationis inpertit. Quanto athleta perfectior, qui non sentit iniuriam!

[74] Et ne uideatur dominus legem dissoluere, in beneficiis uicem seruat, quam neglegit in iniuriis. Sed tamen dicendo: *prout uultis ut faciant uobis homines facite illis similiter,* uicissitudo ipsa cumulatior est, quando uotis actus aequatur. Nescit enim uirtus mensuram gratiae nec contenta referre quod acceperit uult cumulare quod sumserit, ne inferior sit beneficio, licet aequetur officio. Non enim cumulo tantum, sed ordine et tempore beneficia pensantur, cum in beneficio pari prior sit qui prior coepit; beneficus enim est qui gratiam coeperit, debitor qui rettulerit. Aliud itaque beneficium est beneficii principatus; nam si qui pecuniam reddidit, non soluit gratiam manetque gratiae debitor, etsi iam non sit pecuniae. Cur gratiam referendo putemus posse uacuari, cuius relatio acceptae magis est testimonium quam solutae? [75] Bono itaque exemplo inbuitur Christianus, ut non contentus iure naturae gratiam eius requirat. Si enim commune est omnibus, etiam peccatoribus, redamare, cui genus

afecto, aquel cuyas convicciones son de un orden más elevado debe también inclinarse más generosamente a la virtud, hasta llegar a amar a aquellos que no le aman. Pues, si la ausencia de títulos para ser amado impide el servicio del amor, que no lo impida la virtud. Ya que del mismo modo que te avergonzaría no corresponder al que te ama, y que el deseo de hacer un beneficio hace nacer en ti el amor del que antes no amabas; así también, en el que no te ama, debes amar (la ocasión) de la virtud de tal modo, que, amando la virtud, comenzarás a amar al que no amas. Además, débil y caduco es el salario del amor, eterno el de la virtud.

76. Mas ¿qué hay tan admirable como a quien te hiere en la mejilla presentarle la otra? ¿No es esto aniquilar el ímpetu del hombre indignado, calmar su cólera? ¿No llegarás tú, por la paciencia, a golpear más fuertemente al que te golpeó por el hecho de su arrepentimiento? De este modo se hará que rechaces la injuria y obtengas buen favor. Con frecuencia, los mayores motivos de amistad vienen por la paciencia que se ha tenido en la insolencia y del beneficio que se ha hecho por la injuria. Ciertamente recuerdo haber oído decir [29], y creemos que al menos en este punto el orgullo de la filosofía se ha doblegado, que hizo una división de la justicia en tres partes: una para Dios, que se llama piedad; otra con respecto a los padres y el resto del género humano; y la tercera con respecto a los difuntos, para sus dignos funerales. Pero el Señor Jesús, sobrepasando los oráculos de la Ley y las cimas de la filosofía, ha extendido el beneficio de la bondad a aquellos mismos que le han herido. Efectivamente, si el enemigo que luchaba contigo con las armas en la guerra,

professionis excelsius, studium quoque debet esse uirtutis uberius, ut diligat etiam non amantes. Nam etsi nulla merita diligendi usum amoris excludant, non tamen uirtutis excluserint. Sicut enim in eo qui te diligit pudet gratiam non referre et gratiae amore referendae amor tibi eius inolescit quem antea non amabas, ita etiam in eo qui non amat debes amare uirtutem, ut dum uirtutem amas, incipias eum amare quem non amabas, cum rara et caduca remuneratio sit amantis, sempiterna uirtutis.

[76] Quid autem tam mirum quam percutienti maxillam praebere alteram? Nonne omnis indignantis frangitur inpetus, ira sedatur? Nonne fit per patientiam, ut sua amplius paenitentia reuerberes uerberantem? Ita erit ut et iniuriam repellas et gratiam quaeras. Ac saepe maximae causae amoris exsistunt, cum patientia insolentiae, gratia refertur iniuriae. Equidem ut audire me memini, uel hoc solo pressum philosophiae supercilium putamus, quod in tres partes illa sibi uidetur diuisisse iustitiam, unam in deum, quae pietas uocatur, alteram in parentes uel reliquum humanum genus, tertiam in mortuos, ut his exsequiarum iusta soluantur. At uero dominus Iesus legis oraculum ac philosophiae fastigium supergressus in eos quoque qui laeserint pietatis porrexit officium. Etenim si hostis,

[29] Cf. DIÓGENES LAERCIO, *Vida de Platón* 3,83.

depuestas las armas, implora la misericordia que le salve, y, con frecuencia, por la contemplación de la naturaleza o en virtud del mismo derecho de la guerra, se consiente en conceder la vida a los vencidos, ¿cuánto más se ha de conceder desde el punto de vista de la religión? Pues si el guerrero no se impresiona por el instinto de conservación, ¿qué no debe hacer el soldado de la paz?

77. De aquí, pues, el texto del Apóstol: *La caridad es sufrida, es benigna..., no se pavonea, no se infla* (1 Cor 13,4) lo vemos realizado en esos preceptos. Si es paciente, debe la paciencia al que le golpeó; si es benigna, no debe responder a las maldiciones; si no busca su propio bien, no debe resistir al ladrón; si no se pavonea, no debe odiar a su enemigo. Y, sin embargo, los preceptos de la caridad divina desbordan los del Apóstol: dar es más que ceder; amar a los enemigos es más que no ser envidiosos. Todo esto lo ha dicho y lo ha hecho el Señor. *El cual, ultrajado, no ha devuelto el ultraje,* golpeado no ha devuelto el golpe, despojado no ha resistido, crucificado ha pedido perdón para sus mismos perseguidores, diciendo: *Padre, perdónales este pecado, pues no saben lo que hacen* (Lc 23,34). Excusaba de su crimen a los que obraban criminosamente. Ellos preparaban la cruz, El les daba en retorno la salvación y la gracia.

78. Sin embargo, como la vida virtuosa se debilita sin recompensa, nos ha dado el ejemplo y garantizado un salario celestial, prometiendo la condición de hijos de Dios a los que siguiesen su ejemplo. El que se apresura al premio no debe descuidar el ejemplo: cuanto más excelente es el premio, tanto más

qui tecum bello armisque certauerit, depositis armis misericordiam suae salutis adipiscitur idque plerumque uel contemplatione naturae uel ipsius belli iure defertur, ut subiectis uita tribuatur, quanto amplius meliore religionis contuitu deferendum est! Nam cum proeliatorem adpetitae salutis causa non moueat, quid debet militem pacis? [77] Itaque illud apostolicum quia *caritas patiens est, benigna est, non aemulatur, non inflatur* in his praeceptis consummatum uidemus. Si patiens est, debet patientiam uerberanti; si benigna est, non debet respondere maledictis; si non quaerit quae sua sunt, non debet resistere diripienti; si non aemulatur, odisse non debet inimicum. Et tamen apostolicis diuinae superfluunt praecepta pietatis; plus est enim donare quam cedere, plus est amare inimicos quam non aemulari. Quae omnia dominus et dixit et fecit. *Qui cum malediceretur, non remaledixit,* cum percuteretur, non repercussit, cum dispoliaretur, non restitit, cum crucifigeretur, ipsis persecutoribus ueniam postulauit dicens: *pater, dimitte illis peccatum, quia nesciunt quid faciunt.* Criminatores suos excusabat a crimine. Illi crucem parabant, hic salutem et gratiam rependebat. [78] Et tamen quoniam studia ipsa uirtutum sine remuneratione torpescunt, et exemplum nobis attulit et mercedem spopondit e caelo filios dei futuros pollicens qui fuerint imitatores eius. Qui enim festinat ad praemium fastidire non debet exemplum, quia quanto praecellentius praemium tanto inpensius

diligente ha de ser el servicio. Y ¡qué grande es este premio de la misericordia: ser admitido a los derechos de la filiación divina! Imita, pues, la misericordia para obtener el beneficio.

79. La benignidad de Dios se derrama espléndidamente: El hace llover sobre los ingratos, la tierra fecunda no rehusa sus productos a los malos. El mismo sol de este mundo da su luz igualmente a los sacrílegos y a los hombres religiosos. O bien, por entender estas cosas místicamente, el Señor ha regado el pueblo judío con las lluvias de las profecías y ha hecho brillar los rayos del sol eterno para los mismos que no lo merecían. Mas, puesto que el rocío del mundo los ha empapado, la Iglesia de Dios ha sido invitada a la luz celestial, aunque también ellos, si creen, pueden conseguir el beneficio de la misericordia.

80. Añadió que no hay que juzgar a la ligera, ni, teniendo tú mismo conciencia de tu falta, llevar una sentencia contra otro.

81. ¡Todavía una gran lección de virtud! No busques la fertilidad de lo que es estéril, ni esperes una cosecha abundante de lo que no está cultivado. Cada uno recoge los frutos que cultiva. Entre las espinas de este mundo no se puede encontrar la higuera que, excelente por la fecundidad de sus frutos, se encuentra bien escogida para figurar la resurrección, sea porque como has leído: *La higuera comienza a colorear sus frutos no maduros* (Cant 2,13), pues el fruto aparece primero sin madurar, inútil y caduco, en la Sinagoga; sea porque nuestra vida no está madura en este cuerpo, sino en la resurrección. Por lo mismo, debemos expulsar lejos de nosotros los cuidados del mundo, que corroen el alma y deshacen el espíritu, si queremos recoger los frutos maduros de un cultivo diligente. Esto [30] no podemos encontrarlo en el páramo de este mundo, pues *no se cogen higos de las espinas, ni se vendimian las uvas en las zarzas*. Uno se refiere al mundo y a la resurrección, otro al alma y al cuerpo; sea porque nadie adquiere por los pecados fruto para su alma, que, del mismo modo que la uva, se corrompe próxima a la tierra y en alto madura; sea porque nadie puede evitar la condenación de la carne si no es rescatado por Cristo, que, como la uva, ha sido suspendido sobre el madero. Lejos, pues, de esta carne, que ha recibido el mandato de germinar espinas para el hombre condenado (Gen 3,18), elevemos la mirada del alma, extendamos las manos para llegar a vendimiar a Cristo.

82. El enseña que la base de todas las virtudes es la obediencia a los preceptos celestiales, gracias a la cual nuestra morada presente no podrá ser sacudida ni por el desbordamiento de la sensualidad, ni por el asalto de los malos espíritus, ni por la lluvia mundana, ni por las nebulosas discusiones de los herejes.

Lc 7,1-10. El siervo del centurión

83. Es bello que, después de haber dado sus preceptos, nos enseña cómo hemos de conformarnos con ellos; pues inmediatamente es presentado al Señor el siervo de un centurión pagano para ser curado: es una figura del pueblo gentil, que estaba retenido por las cadenas de la esclavitud del mundo, enfermo de pasiones mortales, y que el beneficio del Señor había de curar. Al decir que estaba a punto de morir, no se equivocaba el evan-

officium. Quanta autem misericordiae merces, quae in ius diuinae adoptionis adsciscitur! Sequere igitur misericordiam, ut merearis gratiam. [79] Late patet benignitas dei; super ingratos pluit, malis fecunda non negat terra prouentus, idem mundi sol sacrilegos religiososque pariter inluminat. Aut ut mystice ista pendamus, propheticis populum Iudaeorum dominus pluuiis inrigauit et solis aeterni refulsit radiis etiam non merentibus, sed quoniam illi mundano rore maduerunt, ecclesia dei ad caeleste lumen adsciscitur, ita tamen ut illis quoque misericordiae, si credant, praerogatiua seruetur. [80] Addidit non temere iudicandum, ne cum sis tui conscius ipse delicti, in alterum cogaris ferre sententiam.

[81] Magna etiam disciplina uirtutis, ut de infructuosis fructuosa non quaeras nec de incultis prouentum fecunditatis exspectes. Unicuique enim sua cultura dat fructus: in spinis istius mundi ficus illa non potest repperiri, quae quia fecundis fructibus melior est, bene species ei resurrectionis aptatur, uel quia, ut legisti, *ficus dederunt grossos suos*, quod inmaturus et inutilis et caducus in synagoga fructus ante praecessit, uel quia inmatura uita nostra est in corpore, matura in resurrectione. Et ideo procul a nobis debemus saeculares sollicitudines abdicare, quae mordeant animum mentemque adurant, ut maturos fructus culturae diligentis possimus adipisci, quod in incultis istius mundi repperire non possumus, quia *non legunt de spinis ficus neque de tribulis uindemiant uuam*. Alterum ad mundum et resurreccionem, alterum ad animam et corpus refertur, uel quia nemo peccatis fructum adquirit animae suae, quae sicut uua proxima terris corrumpitur, in superioribus maturatur, uel quia nemo potest damnationem carnis euadere nisi quem Christus redemerit, qui sicut uua pependit in ligno. Procul igitur ab illa carne, quae damnato homini tribulos generare praecepta est, leuemus oculos spiritales, tendamus manus, ut Christum uindemiare possimus. [82] Omnium autem fundamentum docet esse uirtutum oboedientiam caelestium praeceptorum, per quam domus haec nostra non profluuio uoluptatum, non nequitiae spiritalis incursu, non imbre mundano, non haereticorum possit nebulosis disputationibus conmoueri.

[83] Pulchre autem ubi praecepta compleuit, formam docet suorum praeceptorum exsequi; nam statim gentilis centurionis seruus domino curandus offertur, in quo populus nationum, qui mundanae seruitutis uinculis tenebatur, aeger letalibus passionibus beneficio domini sanandus exprimitur. Quod autem moriturum dixit, in eo euangelista non fefellit;

[30] Se ha mantenido el relativo «quod» que aparece en muchos manuscritos y ediciones, en lugar del «quos», como aparece en el *Corpus* de Viena.

gelista; pues, efectivamente, estaba a punto de morir si Cristo no lo hubiese curado. Ha cumplido, pues, el precepto con su caridad celestial, amando a sus enemigos hasta arrancarlos de la muerte e invitarlos a la esperanza de la salvación eterna.

84. ¡Qué signo de la humildad divina, que el Señor del cielo no haya desdeñado visitar al siervo del centurión! Brilla la fe [31] en las obras, pero la humanidad obra más eficazmente en los sentimientos. No hacía esto porque no pudiese curar a distancia, sino para darnos un ejemplo de humildad que imitar, enseñando a ser deferentes con los humildes como con los grandes. Por lo demás, en otro lugar, dijo al régulo: *Vete, tu hijo vive* (Io 4,50), para darte a conocer el poder de su divinidad y la gracia de su humildad. Allí no quiso ir para que no pareciese que en el hijo del régulo se inclinaba más hacia los ricos; aquí El mismo se disponía a ir, para que no pareciese que en el siervo del centurión despreciaba la condición servil, pues "todos, esclavos o libres, somos uno en Cristo" (Gal 3,28).

85. Observa cómo la fe da un título para la curación. Advierte también que aun en el pueblo gentil hay penetración del misterio: el Señor va, el centurión quiere excusarse y, dejando la arrogancia militar, se llena de respeto, dispuesto a creer y a rendirle honor. Es oportuno también que el centurión, según nos dice San Lucas, haya enviado a sus amigos al encuentro del Señor, para que no pareciese que, por su presencia, hiciese mella en su ánimo y provocase el servicio por el servicio. Esto en cuanto al sentido moral.

moriturus enim erat, nisi fuisset sanatus a Christo. Impleuit igitur praeceptum caritate caelesti, qui sic dilexit inimicos, ut morti eriperet atque ad perpetuae spem salutis adscisceret. [84] Quantum autem diuinae humilitatis insigne, ut caeli dominus nequaquam dedignaretur centurionis seruulum uisitare! Elucet fides in operibus, sed plus operatur humanitas in affectibus. Quod utique non ideo faciebat, quia absens curare non poterat, sed ut formam tibi daret humilitatis imitandae, qua iuxta humilioribus doceret ac superioribus deferendum. Denique alibi regulo dicit: *uade; filius tuus uiuit,* ut scias et potentiam diuinitatis et humilitatis gratiam. Ibi noluit pergere, ne in reguli filio uideretur magis diuitiis detulisse, hic ipse perrexit, ne uideretur in centurionis famulo condicionem despexisse seruilem; omnes enim, seruus et liber, in Christo unum sumus. [85] Sed uide fidem praerogatiuam esse medicinae. Aduerte etiam in ipso populo gentili perspicaciam esse mysterii. Dominus pergit: excusat centurio militarique deposito tumore reuerentiam sumit et ad fidem facilis et ad honorificentiam promtus. Et bene Lucas etiam in occursum amicos dicit esse a centurione transmissos, ne praesentia sua grauare domini uerecundiam uideretur et officium officio prouocasse. Haec moraliter.

[31] Se entiende aquí por fe el objeto mismo de la fe, y particularmente la divinidad del Señor.

86. En cuanto al sentido místico, al que fue crucificado por el pueblo judío, el pueblo gentil lo desea permanezca libre de toda injuria. En esto que concierne a la fe, él ha creído en la palabra, adivinando que era en virtud de un poder no humano, sino divino, por el que Cristo daba a los hombres la salud; en cuanto al misterio, él ha visto que Cristo no podía penetrar en los corazones aún paganos, y, por lo mismo, no habiendo purificado las manchas de su manera de ver anterior, ha pensado que la condescendencia del Señor le serviría más de carga que de ayuda. Por eso la viuda de Sarepta se consideraba indigna de hospedar al profeta (1 Reg 17,18). Por eso exalta el Señor en este solo hombre la fe de los gentiles.

87. Tanto si lees: *No he encontrado fe semejante en ninguno de Israel,* cuyo sentido es simple y fácil; como si lees el texto griego: "Aun en Israel yo no he encontrado semejante fe", la fe de este hombre la antepone a aquellos elegidos que ven a Dios [32].

88. Observa la economía: es probada la fe del señor, la salud del siervo es robustecida. El mérito del dueño puede ayudar también a sus servidores, no sólo en cuanto al mérito de la fe, sino también en cuanto al celo de la conducta. Considera también otra disposición de la humildad del Señor: realiza lo que no promete; pues, aunque no ha ordenado aún la curación, sin embargo, los servidores que han sido enviados encuentran al siervo sano.

[86] Mystice autem quem Iudaeorum populus crucifixit inuiolatum ab iniuria manere desiderat populus nationum et quod ad fidem pertinet sermoni credidit, hoc est non hominis, sed dei potestate coniciens dari a Christo hominibus sanitatem. Quod uero ad mysterium spectat, uidit in pectora adhuc gentilium non esse penetrabilem Christum. Et ideo qui necdum cogitationis praeteritae maculas abluisset, grauari se magis dignatione putauit domini quam iuuari. Sic illa uidua Sareptana indignam se prophetico iudicauit hospitio. Ideoque dominus in uno isto fidem gentium praefert. [87] Et quidem si sic legas: *in nullo tantam fidem inueni in Israhel,* simplex intellectus et facilis est, sin uero iuxta Graecos: *nec in Israhel tantam fidem inueni,* fides huius etiam electioribus et deum uidentibus antefertur. [88] Uidete autem oeconomiam: probatur fides domini et serui sanitas roboratur. Potest ergo meritum domini etiam famulis suffragari, non solum fidei merito, sed etiam studio disciplinae. Spectate etiam alteram oeconomiam dominicae humilitatis. Quae non spondet operatur; nam etsi nondum imperauerat sanitatem, tamen serui qui missi fuerant sanum seruulum reppererunt.

[32] Es conocida la interpretación de Israel = «el que ve a Dios». En realidad, el Génesis alude más a la lucha con Dios: «No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel, pues has luchado con Dios y con hombres y has vencido» (Gen 32,28).

Lc 7,11-17. Resurrección en Naím

89. *Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre; y ésta era viuda; y estaba con ella mucha gente de la ciudad. En viéndola el Señor, se movió a compasión, y dijo: No llores. Y llegándose al féretro lo tocó.*

Este pasaje también es rico en un doble provecho; creemos que la misericordia divina se inclina pronto a las lágrimas de una madre viuda, principalmente cuando está quebrantada por el sufrimiento y por la muerte de su hijo único, viuda, sin embargo, a quien la multitud del duelo restituye el mérito de la maternidad [33]; por otra parte, esta viuda, rodeada por una multitud de pueblo, nos parece algo más que una mujer: ella ha obtenido por sus lágrimas la resurrección del adolescente, su hijo único; es que la Iglesia santa llama a la vida desde el cortejo fúnebre y desde las extremidades del sepulcro al pueblo más joven, en vista de sus lágrimas; está prohibido llorar a quien está reservada la resurrección.

90. Este muerto era llevado al sepulcro en un féretro por los cuatro elementos de la materia; pero tenía la esperanza de la resurrección, ya que era llevado sobre el leño, el cual, aunque antes no nos aprovechaba, sin embargo, después que Jesús le tocó, comenzó a procurarnos la vida; esto era un signo de que la salvación se extendería en el pueblo por el patíbulo de la cruz. Habiendo oído la palabra de Dios, los lúgubres portadores

[89] *Cum adpropiaret autem portae ciuitatis, et ecce efferebatur defunctus filius unicus matris suae, et haec erat uidua, et turba multa cum illa. Quam cum uideret dominus, misericordia motus dixit illi: noli flere, et accessit et tetigit loculum.* Et hic locus ad utramque redundat gratiam, ut et cito flecti diuinam misericordiam matris uiduae lamentatione credamus, eius praecipue quae unici fili uel labore uel morte frangatur, cui tamen uiduae grauitatis meritum exsequiarum turba conciliet, et hanc uiduam populorum turba saeptam plus uideri esse quam feminam, quae resurrectionem unici adulescentis filii sui lacrimis meruerit inpetrare, eo quod sancta ecclesia populum iuniorem a pompa funeris atque supremis sepulchri suarum reuocet ad uitam contemplatione lacrimarum, quae flere prohibetur eum cui resurrectio debeatur. [90] Qui quidem mortuus in loculo materialibus quattuor ad sepulchrum ferebatur elementis, sed spem resurgendi habebat, quia ferebatur in ligno. Quod etsi nobis ante non proderat, tamen posteaquam Iesus id tetigit, proficere coepit ad uitam, ut esset indicio salutem populo per crucis patibulum refundendam. Audito igitur dei uerbo steterunt acerbi illi funeris portitores, qui corpus

[33] Hemos seguido a Dom Tissot en la traducción de esta frase, inducidos por el razonamiento que él aduce. Después de un estudio detenido sobre todas las palabras que emplea aquí San Ambrosio, creemos que «gravitatis» no se refiere a la gravedad moral de esta viuda, sino más bien a su maternidad, cuyo fruto le había sido arrebatado por la muerte. Cf. *Ambroise de Milan, Traité sur L'Evangile de S. Luc:* Sources Chrétiennes 45 p.272-273.

de este duelo se detuvieron; ellos arrastran el cuerpo humano en el despojo mortal de su naturaleza humana. ¿Qué otra cosa es, sino que yacemos sin vida, como en un féretro, instrumento de los últimos obsequios, cuando el fuego de una pasión sin medida nos consume, o el frío humor nos invade, o una cierta indolencia habitual del cuerpo humano debilita el vigor del alma, o que nuestro espíritu, vacío de la pura luz, alimenta nuestra inteligencia con el pecado? [34]. Tales son los portadores de nuestros funerales.

91. Mas, aunque los últimos síntomas de la muerte hayan hecho desaparecer toda esperanza de vida y que los cuerpos de los difuntos estén próximos al sepulcro, sin embargo, a la palabra de Dios, los cadáveres, dispuestos a perecer, resucitan, vuelve la voz, se entrega el hijo a la madre, se llama de la tumba, se arranca del sepulcro. ¿Cuál es esta tumba, la tuya, sino las malas costumbres? Tu tumba es la falta de fe; tu sepulcro es esta garganta —pues *su garganta es un sepulcro abierto* (Ps 5,11)— que profiere palabras de muerte. Este es el sepulcro del que Cristo te libra; resucitarás de esa tumba si escuchas la palabra de Dios.

92. Aunque existe un pecado grave que no puede ser lavado con las lágrimas de tu arrepentimiento, llora por ti la madre Iglesia, que interviene por cada uno de sus hijos como una madre viuda por sus hijos únicos; pues ella se compadece, por un sufrimiento espiritual que le es connatural, cuando ve a sus hijos arrastrarse hacia la muerte por vicios funestos. Somos nosotros

humanum letali fluxu naturae materialis urguebant. Quid enim aliud nisi quasi in quodam feretro, hoc est supremi funeris instrumento iacemus exanimes, cum uel ignis inmodicae cupiditatis exaestuat uel frigidus umor exundat uel pigra quadam corporis habitudine uigor hebetatur animorum uel concreta noster spiritus labe purae lucis uacuus alit mentem? Hi sunt nostri funeris portitores.

[91] Sed quamuis suprema mortis spem uitae omnis aboleuerint et tumulo proxima corpora iaceant defunctorum, uerbo tamen dei iam moritura resurgunt cadauera, uox redit, redditur filius matri, reuocatur a tumulo, eripitur a sepulchro. Quis iste est tumulus tuus nisi mali mores? Tumulus tuus perfidia est, sepulchrum tuum guttur est; *sepulchrum* enim *patens est guttur eorum*, unde uerba mortua proferuntur. Ab hoc sepulchro te liberat Christus, ab hoc tumulo resurges, si audias dei uerbum. [92] Etsi graue peccatum est, quod paenitentiae tuae lacrimis ipse lauare non possis, fleat pro te mater ecclesia, quae pro singulis tamquam pro unicis filiis uidua mater interuenit; conpatitur enim quodam spiritali dolore naturae, cum suos liberos letalibus uitiis ad mortem cernit urgueri. Uiscera sumus de uisceribus eius; sunt enim et spiritalia uiscera, quae

[34] Parece evocar todo este pasaje la lección de antropología dada por Anquises a Eneas (VI *Eneida* 724-751). Los cuatro portadores son aquí los cuatro elementos que entran en la composición del cuerpo humano y que tienen por su misma diversidad a disociarse y, por lo mismo, conducir al sepulcro: el fuego, el agua, la tierra, el aire (espíritu). Para cada uno de ellos hay en la transposición espiritual que hace San Ambrosio un sentido preciso.

entrañas de sus entrañas; pues también existen entrañas espirituales; Pablo las tenía, al decir: *Sí, hermano; reciba yo de ti gozo en el Señor; alivia mis entrañas en Cristo* (Philem 20). Somos nosotros las entrañas de la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, hechos de su carne y de sus huesos. Que llore, pues, la piadosa madre, y que la multitud la asista; que no sólo la multitud, sino una multitud numerosa compadezca a la buena madre. Entonces tú te levantarás del sepulcro; los ministros de tus funerales, se detendrán, y comenzarás a pronunciar palabras de vida; todos temerán, pues, por el ejemplo de uno solo, serán muchos corregidos; y, más aún, alabarán a Dios, que nos ha concedido tales remedios para evitar la muerte.

Lc 7,18-35. Mensaje de Juan

93. *Y llamando* (Juan) *a sí dos de entre sus discípulos, los envió al Señor, diciendo: ¿Eres tú el que has de venir o aguardamos a otro?*

No es fácil comprender estas simples palabras, o bien, este pasaje se contradice con los anteriores. ¿Cómo, en efecto, Juan pudo ignorar a Aquel que antes conoció por el testimonio de Dios Padre? ¿Cómo conoció allí al que antes desconocía, y aquí ignora al que ya conocía? *Y yo no le conocía,* dice, *mas el que me había enviado a bautizar en agua, El me dijo: Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu Santo*... (Io 1,33). El creyó a esta palabra y la reconoció cuando le fue mostrada, él la ha adorado después del bautismo; él ha profetizado su venida: *Yo lo he visto,* dice, *y doy testimonio de que es el elegido de Dios* (Io 1,34). ¿Pues qué? ¿Podría hacerse que tan gran profeta se equivocase hasta tal punto, que el que dijo: "He aquí al que quita los pecados del mundo" (Io 1,29), todavía no lo creyese por Hijo de Dios? O bien hay imprudencia en atribuir la divinidad a un desconocido; o bien dudar del Hijo de Dios es una falta de fe. Luego un tan gran profeta no puede incurrir en la sospecha de tan gran error.

94. Puesto que la interpretación en sentido simple es contradictoria, busquemos la figura espiritual. Y como Juan, según lo hemos visto antes [35], representa la Ley que anunciaba a Cristo; es exacto que la Ley, retenida materialmente cautiva en los corazones sin fe, como en prisiones desprovistas de la luz eterna, encerrada en las entrañas fecundas de suplicios [36], detrás de las puertas de la amencia, no podía llegar hasta el pleno testimonio del plan divino sin la garantía del Evangelio.

95. La Ley ha profetizado en el Exodo la gracia del bautismo, por la nube y el mar (1 Cor 10,2); ha anunciado por el cordero la comida espiritual; ha mostrado en la roca la fuente eterna; ha revelado en el Levítico la remisión de los pecados (Lev 25,10): ha anunciado en los salmos el reino de los cielos; ha indicado de un modo muy claro en Jesús, hijo de Navé, la tierra prometida. Todo esto encuadra perfectamente con el testimonio de Juan. Sin embargo, las potencias tiránicas de este mundo la retienen cautiva y le impiden difundir la luz de la resurrección del Señor. Juan envía, pues, sus discípulos a Cristo para que ellos obtengan un complemento del conocimiento, pues Cristo es la plenitud de la Ley. Con frecuencia, las palabras están mal ase-

habet Paulus dicens: *ita frater ego te fruar in domino: refice uiscera mea in Christo.* Nos ergo uiscera ecclesiae sumus, quoniam membra sumus corporis eius, de carne eius et de ossibus eius. Doleat igitur pia mater, adsistat et turba, non solum turba, sed etiam multa, conpatiatur bonae parenti. Iam resurges in funere, iam liberaberis a sepulchro; stabunt illi ministri tui funeris, incipies uitalia loqui, timebunt omnes; unius enim exemplo plurimi corrigentur. Laudabunt etiam deum, qui tanta nobis remedia uitandae mortis indulserit.

[93] *Et conuocauit duos de discipulis suis Iohannes et misit ad eum dicens: tu es qui uenturus es an alium exspectamus?* Non simplex intellectus in simplicibus est uerbis, alioquin praesentibus superiora conpugnant. Quomodo enim Iohannes quem in superioribus deo patre demonstrante cognouit hic nescit? Quomodo et ibi quem ante nesciuit agnouit et hic quem iam sciebat ignorat? Nescibam inquit *eum, sed qui misit me baptizare ipse mihi dixit: supra quem uideris spiritum sanctum descendentem de caelo.* Et dicto credidit et demonstratum agnouit et baptizatum adorauit et uenientem prophetauit. Denique *ego* inquit *uidi et testimonium perhibui quoniam hic est electus dei.* Quid ergo? Fieri posset ut sic propheta tantus erraret, ut de quo dixerat: *ecce qui tollit peccata mundi,* adhuc eum dei filium esse non crederet? Aut enim insolentiae est ei tribuere diuina quem nescias aut de dei filio dubitasse perfidia est. Non cadit igitur in talem prophetam tanti erroris suspicio. [94] Itaque si intellectus simplicis forma conpugnat, spiritalem quaeramus figuram. Et quia supra iam diximus in Iohanne typum esse legis, quae praenuntia fuit Christi, recte lex, quae pectoribus perfidorum tamquam aeterna carceribus luce uacuatis corporaliter tenebatur inclusa, quam uiscera fecunda poenarum et fores amentiae cohercerent, plenum exitum testimonii dominicae dispensationis sine euangelii nequit adstipulatione perferre.

[95] Prophetauit quidem lex in Exodo baptismatis gratiam per nubem et mare, spiritalem in agno praenuntiauit escam, fontem perennem designauit in petra; remissionem peccatorum in Leuitico reuelauit, regnum caelorum adnuntiauit in psalmis, terram repromissionis in Iesu Naue manifestissime declarauit —haec omnia cum Iohannis quoque congruunt testimonio— sed tamen tyrannicis mundi istius potestatibus, quominus lucem dominicae resurrectionis effunderet, inclusa cohibetur. Mittit ergo discipulos ad Christum suos Iohannes, ut supplementum scientiae consequantur, quia plenitudo legis est Christus, ut quoniam nutant plerumque dicta sine factis et fides plenior gestorum testificationibus quam uerborum

[35] L.2.°,68.
[36] Cf. *Eneida* 6,598.

guradas sin los hechos, de ahí que se dé más crédito al testimonio de los actos que a las promesas de las palabras; por eso la fe, que vacilaba en los corazones de los judíos cuando la Ley estaba prisionera, debía abrirse ante el espectáculo mismo de la cruz del Señor y al testimonio pleno de la resurrección.

96. Y, tal vez, estos discípulos sean los dos pueblos, de los cuales, uno, nacido de los judíos, ha creído; el otro, de los gentiles, ha creído porque ha oído. Ellos quisieron ver, en virtud de este texto: *Bienaventurados vuestros ojos que ven y vuestros oídos que oyen* (Mt 13,16). Pero nosotros también hemos visto por Juan; hemos contemplado con nuestros ojos por los apóstoles y hemos explorado con nuestras propias manos por los dedos de Tomás *lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos tocaron, acerca del Verbo de la vida, y la vida se manifestó* (1 Io 1,1-2). ¿Cuándo apareció? Cuando la hemos visto. No aparecía antes de ser vista. ¡Gracias entonces al Señor que ha sido crucificado por nuestra fe, por nuestras sensualidades! [37] Mi alma ha sido crucificada en El.

97. Y así, ahora, los que repasan el Antiguo Testamento, hasta que conozcan el Evangelio y recojan, por así decirlo, los vestigios del cuerpo del Señor, creen que El ha de venir y preguntan si Cristo es ese Hijo de Dios que ha de venir. Y cuando leen el pasaje en que El habla con Abrahán (Gen 18,20, etc.), o bien en el que se muestra como el jefe de la milicia celestial (Jos 5,14), dicen entonces: *¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?* Pero cuando vienen al Evangelio y reconocen que

sponsionibus exhibetur, quae tunc in pectoribus Iudaeorum uelut obserata lege nutabat, ipso spectaculo dominicae crucis et pleno resurrectionis testimonio panderetur. [96] Et fortasse isti discipuli sunt duo populi, quorum unus ex Iudaeis credidit, alter ex gentibus, qui ideo credidit, quia audiuit. Uoluerunt ergo isti uidere propter illud: *uestri autem beati oculi qui uident et aures uestrae quae audiunt.* Sed etiam nos uidimus in Iohanne, oculis nostris perspeximus in apostolis et manibus nostris perscrutati sumus in Thomae digitis; *quod* enim *erat ab initio, quod audiuimus et quod uidimus, oculis nostris perspeximus et manus nostrae scrutatae sunt de uerbo uitae: et uita apparuit.* Quando apparauit? Quando uidimus. Non sic adparebat, antequam uideretur. Gratias ergo domino, qui crucifixus est pro fide nostra, crucifixus est pro cupiditatibus nostris. Mens mea in illo crucifixa est.

[97] Itaque et nunc qui uetus testamentum recensent, antequam cognoscant euangelium et quasi quaedam dominici corporis uestigia legant, uenturum putant et requirunt utrum ipse sit Christus dei filius, qui uenturus est. Et cum legunt quando cum Abraham locutus est uel quando se dux militiae caelestis ostendit, dicunt utique: *tu es qui uenturus es an alium*

[37] Tanto la palabra latina «pro» como su traducción castellana «por» hay que tomarla en estos casos en dos acepciones diferentes: para procurarnos la fe; para librarnos de nuestras sensualidades.

los ciegos ven, que los cojos andan, que los sordos oyen, que los leprosos son purificados, que los muertos han resucitado, entonces dicen: *Nosotros mismos lo hemos visto y contemplado con nuestros ojos*, y en las señales de los clavos hemos introducido nuestros dedos. Nos parece que hemos visto al que hemos leído haberle contemplado crucificado y haber palpado sus heridas cuando el Espíritu de la Iglesia las explora: pues, si por el dedo de Dios son expulsados los demonios (Lc 11,20), la fe es también descubierta por el dedo de la Iglesia. O tal vez, en este miembro activo de nuestro cuerpo [38] parece que nosotros hemos explorado el conjunto de la pasión del Señor, pues la fe ha venido por algunos a un gran número. La Ley anuncia, pues, que Cristo va a venir; el texto del Evangelio afirma que El ha venido ya.

98. Muchos también piensan así del mismo Juan: era ciertamente un gran profeta para reconocer a Cristo, para anunciar la futura remisión de los pecados; mas, sin embargo, no por dudas sino por afecto, el profeta, habiendo creído en su venida, no creyó que El debía morir. Por lo mismo, no es su fe la que ha dudado, sino su afecto. Pedro también dudó cuando dijo: *¡No lo consienta Dios! Señor, de ningún modo te acaecerá tal cosa* (Mt 16,22). Este príncipe de la fe, a quien Cristo no había aún dicho que era el Hijo de Dios, y, sin embargo, él lo había creído, sobre la muerte de Cristo ni siquiera quiso creer al mismo Cristo. Esto es un sentimiento piadoso y no una rebeldía impía. Por eso tampoco quiso que le lavase los pies (Io 13,18): al no reconocer

exspectamus? Cum autem uenerint ad euangelium et cognouerint inluminari caecos, ambulare claudos, audisse surdos, mundatos esse leprosos, mortuos resurrexisse, tunc dicunt: *uidimus eum et oculis nostris perspeximus* et in uestigia clauorum eius digitos nostros inseruimus. Uidemur enim nobis uidisse quem legimus, spectasse pendentem et uulnera eius spiritu ecclesiae scrutante temtasse; si enim digito dei eiciuntur daemonia, fides quoque digito ecclesiae repperitur. Aut fortasse in parte quadam operatrice corporis nostri omnes uidemur inuestigasse dominicae seriem passionis; fides enim per paucos ad plures peruenit. Lex ergo Christum uenturum adnuntiat, euangelii scriptura uenisse confirmat. [98] Nonnulli etiam de ipso Iohanne sic intellegunt, magnum quidem ita prophetam, ut Christum agnosceret, adnuntiaret remissionem peccatorum futuram, sed tamen non tamquam dubium, sed tamquam pium uatem, quem uenturum crediderat non credidisse moriturum. Non igitur fide, sed pietate dubitauit. Dubitauit et Petrus dicens: *propitius esto, domine! Non fiet hoc.* Ille fidei princeps, cui se Christus nondum dei filium dixerat et tamen ille crediderat, de morte Christi nec Christo credidit. Pietatis adfectus, non indeuotionis est

[38] El dedo es considerado en primer lugar por San Ambrosio, como por la tradición patrística, litúrgica y arqueológica, un símbolo o figura del Espiritu Santo, según los lugares paralelos Mt 12,28; Lc 11,20. Luego considera la mano y los dedos como signos de la actividad. Miembro del Cuerpo místico, Tomás ha hecho figura de dedo y todo el cuerpo participa de su gesto.

el misterio, le chocó la condescendencia del Señor. Ni los santos creyeron que Cristo había de morir; pues *lo que ojo no vio, ni oído oyó, ni a corazón de hombre se antojó, tal preparó Dios a los que le aman.* En estos que son religiosos, un error del amor no impide la fe.

99. Por lo demás, sabiendo el Señor que nadie puede tener una fe plena sin el Evangelio —pues si la fe comienza por el Antiguo Testamento, su plenitud se encuentra en el Nuevo— a la cuestión sobre su persona ha respondido revelándose no por una palabra cualquiera, sino por los hechos: *Id,* dice, *anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los leprosos son purificados, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados.*

100. Testimonio completo por el cual el Profeta podía reconocer al Señor; pues es de El, y no de otro, de quien había sido profetizado: *El Señor da comida a los hambrientos, el Señor levanta a los caídos, el Señor liberta a los cautivos, el Señor ilumina a los ciegos, el Señor ama a los justos, el Señor protege a los extranjeros, recibe al huérfano y a la viuda y exterminará el camino de los pecadores* (Ps 145,7-9). El que realiza estas cosas, dice, *reinará el Señor eternamente* (ibid., 10). Son estos signos de un poder no humano, sino divino: disipar en los ciegos las tinieblas de una noche sin fin y curar las heridas de los ojos abiertos infundiendo la luz, hacer penetrar el sonido en los oídos de los sordos, reconstruir las articulaciones aflojadas de los miembros paralizados, llamar aun a los difuntos a la luz dándoles la energía vital.

101. Todo esto era antes del Evangelio raro o inexistente.

lapsus. Denique alibi lauari sibi pedes recusat, ubi mysterium non agnoscit, dum dominico grauatur obsequio. Ergo moriturum Christum nec sancti crediderunt; *quod* enim *oculus non uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascendit, haec praeparauit deus diligentibus eum.* Religiosis itaque lapsus amoris fidem non inpedit.

[99] Denique dominus sciens neminem sine euangelio plene posse credere, quia sicut fides a uetere incipit testamento ita inpletur in nouo, interrogatus de se non uerbo aliquo, sed factis se esse signauit. *Ite* inquit *nuntiate Iohanni quae uidistis et audistis. Caeci uident, claudi ambulant, surdi audiunt, leprosi mundantur, mortui resurgunt, pauperes euangelizantur.* [100] Plenum sane testimonium, quo dominum propheta cognosceret; de ipso enim, non de alio fuerat prophetatum quia *dominus dat escam esurientibus, dominus erigit adlisos, dominus soluit conpeditos, dominus inluminat caecos, dominus diligit iustos, dominus custodit aduenas, orfanum et uiduam suscipiet et uiam peccatorum exterminabit.* Qui ista inquit faciet *regnabit dominus in aeternum.* Ergo non humanae ista, sed diuinae uirtutis insignia sunt, caecis perpetuae tenebras noctis aperire defossorumque oculorum uulnera infusa luce sanare, auditum in aures insinuare surdorum, laxatis soluta membra reformare conpagibus, in lucem quoque refuso uigore uiuendi reuocare defunctos. [101] Haec ante euangelium uel rara

Que Tobías haya recobrado la vista, es un caso único, y todavía esta curación fue realizada por un ángel y no por un hombre. Elías ha resucitado a un muerto; pero él ha orado y llorado; Este lo ha ordenado. Eliseo ha procurado la purificación de un leproso; sin embargo, en este caso no realiza eso la autoridad de un mandato, sino la figura del misterio [39]. No ha faltado la harina para alimentar a la viuda hambrienta, multiplicándose por la orden del profeta; mas esta harina sólo ha alimentado a una viuda; o más bien fue igualmente figura e imagen de un sacramento [40].

102. Mas, sin embargo, todas estas cosas son puntos pequeños del testimonio del Señor: la plenitud de la fe es la cruz del Señor, su muerte, su sepultura. Después de decir lo que precede, añadió: *Bienaventurado quien no fuere escandalizado en mí.* Pues la cruz podría causar escándalo aun a los elegidos; mas no existe un testimonio mayor de una persona divina, nada aparece más sobrehumano que la ofrenda de uno solo por todo el mundo; por esto sólo es plenamente revelado el Señor: Por lo demás, así lo ha designado Juan: *He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo* (Io 1,29). Sin embargo, la respuesta no se dirige a estos dos hombres, discípulos de Juan, sino a todos nosotros, a fin de que creamos en Cristo si corresponden los hechos. Vendrá, en efecto, alguien que se atribuirá este nombre (Mt 24,5; 2 Thess 2,4); si no puedes reconocerlo en el nombre que lleva, lo distinguirás, sin embargo, con el examen de sus hechos.

103. *¿Qué habéis ido a ver al desierto? ¿Una caña agitada*

uel nulla. Receperit Tobias oculos: unus est in exemplo, et tamen angeli fuit illa medicina, non hominis. Helias mortuum suscitauerit: ille tamen rogauit et fleuit, hic iussit. Helisaeus leprosum mundari fecerit: non tamen illic ualuit praecepti auctoritas, sed figura mysterii. Non defecerit ad escam uiduae esurientis propheticis se multiplicans farina praeceptis: unam tamen uiduam farina illa uel potius eandem quoque sacramenti species praefigurata seruauit. [102] Sed tamen parua adhuc ista dominicae testificationis exempla sunt: plenitudo fidei crux domini, obitus, sepultura est. Et ideo cum illa superiora dixisset, addidit: *beatus* inquit *qui in me non fuerit scandalizatus.* Crux enim etiam electis scandalum posset adferre, sed nullum hoc maius diuinae personae est testimonium, nihil est quod magis esse ultra humana uideatur, quam toto se unum obtulisse pro mundo; hoc uel solo plene dominus declaratur. Denique sic designatus est a Iohanne: *ecce agnus dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Uerum haec non duobus illis uiris, Iohannis discipulis, sed nobis respondentur omnibus, ut ita credamus in Christum, si facta conueniunt. Ueniet enim qui hoc sibi nomen usurpet, quem licet nominis non queas adpellatione secernere, factorum tamen consideratione discernas.

[103] *Quid existis in desertum uidere? Harundinem uento moueri?*

[39] Aun en nuestros días reconoce la Iglesia, por el lugar que ella le da al episodio de Naamán en la liturgia cuaresmal, su valor como figura del bautismo.
[40] Se alude aquí a la Eucaristía.

por el viento? Después de haber prevenido a los discípulos de Juan que es necesario creer en la cruz del Señor, una vez que partieron, se dirigió hacia la muchedumbre y comenzó a exhortar a los pobres a la virtud: que por la exaltación del corazón, la inestabilidad de espíritu, la debilidad del juicio, no prefieran lo brillante a lo útil, lo caduco a lo eterno, sino que con humildad de espíritu lleven la cruz mejor que enarbolar las frivolidades de este mundo; y, como pobres bienaventurados que nada tienen que perder en el mundo, que cambien voluntariamente la vida corporal por la gloria inmortal. Por eso, no sin razón es alabada aquí la persona de San Juan, que, despreciando el amor a la vida, no ha alterado la regla de la justicia ni siquiera ante el temor de la muerte.

104. *¿Qué habéis ido a ver al desierto?* El mundo parece aquí comparado al desierto: aún sin cultivar, estéril y sin fruto. El Señor dice que no debemos caminar hacia él para que no nos propongamos como ejemplo y modelo a quien imitar a hombres inflados de un espíritu carnal y desprovistos de virtud interior, que se envanecen de la frágil elevación de su gloria humana; expuestos a las tempestades de este mundo, la movilidad de la vida los agita y con razón se los compara a la caña: no llevan ningún fruto de sólida justicia; empenachados con ornamentos mundanos, sembrados de nudos, haciendo sonar con estrépito su vacío, sin utilidad alguna, frecuentemente nocivos, buscan dentro la vanidad y fuera las apariencias. Somos cañas, sin raíces vigorosas para afirmarnos, y, si sopla la brisa ligera de un feliz acontecimiento, tropezamos con nuestros vecinos a causa de nuestros gestos atolondrados, incapaces para ayudar y prontos para perjudicar. Las cañas se encuentran bien en los ríos, y a nosotros nos alegran la caducidad y fragilidad del mundo.

105. Sin embargo, si se arranca esta caña de las plantaciones de la tierra, si se despoja de lo superfluo —despojándose del hombre viejo y de sus actos (Col 3,9)—, si se la lleva por la mano del escribano en la escritura rápida, ya no es una caña, sino una pluma que escribirá en el fondo del alma los preceptos de las divinas Escrituras, los grabará en las paredes del corazón (2 Cor 3,2). De esta pluma sabes que se ha dicho: *Mi lengua es la pluma del escribano en escritura rápida* (Ps 44,2); otros quieren aplicar esto a Cristo; luego en el mismo pasaje leemos que El es palabra, pluma y escribano: palabra porque procede del seno misterioso del Padre: *Mi corazón ha proferido una palabra buena* (ibid., 2); pluma, porque la carne de Cristo ha expresado la serie de los deseos paternos y ha realizado las órdenes de la lengua divina, derramando su sangre sagrada; escribano, pues, por su pluma, por una especie de hendidura, sin separación [41], del Nuevo y el Antiguo Testamento, o de su divinidad y de su carne, nos ha revelado el misterio del plan paterno.

106. Imita esta pluma como rectora de tu carne; moja tu pluma, es decir, tu carne no en la tinta, sino en el Espíritu de Dios vivo, para que lo que escribas sea eterno. Con tal pluma escribió Pablo la carta en la cual dice: *Nuestra carta sois vosotros... escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo* (2 Cor 3,2-3). Baña tu carne en la sangre de Cristo, como está

Ubi praemonuit discipulos Iohannis in crucem dominicam esse credendum, redeuntibus illis conuersus ad turbas coepit ad uirtutem pauperes prouocare, ne exaltati corde, mente instabiles, consilio infirmi speciosa utilibus, aeternis caduca praeferrent, sed humili spiritu crucem potius tollerent quam faleras mundi huius extollerent et quasi beati pauperes, qui nihil haberent saeculi quod amitterent, libenter corporis uitam cum inmortali gloria conmutarent. Non otiose igitur sancti Iohannis hic persona laudatur, qui uitae amore posthabito iustitiae formam nec mortis terrore mutauit. [104] *Quid* inquit *existis in desertum uidere?* Deserto mundus hic conparari uidetur adhuc incultus, adhuc sterilis, adhuc infecundus, in quem negat nobis ita dominus prodeundum, ut mente carnis inflatos uacuosque uirtutis internae uiros et fragili se gloriae saecularis sublimitate iactantes pro exemplari quodam et imagine nobis putemus imitandos, quos procellis mundi huius obnoxios uita mobilis inquietat iure harundini conparandos, in quibus solidae iustitiae nullus est fructus, qui forensibus criniti faleris, nodis obsiti, uacuo sonori strepitu, nulla sui utilitate, frequenti etiam offensione intus inania, foris speciosa sectantur. Harundines sumus, nulla ualidioris naturae radice fundati, et si leuis adspirauerit prosperioris aura successus, uago motu proximos uerberamus, inopes ad suffragandum, faciles ad nocendum. Harundines fluuios amant, et nos labentia mundi caduca delectant.

[105] Tamen hanc harundinem si quis de terrae uellat plantariis et superfluis exuat, exspolians se ueterem hominem cum actibus eius et scribae uelociter scribentis manu temperet, incipit non harundo esse, sed calamus, qui praecepta caelestium scripturarum penetralibus mentis inprimat, tabulis cordis inscribat. De quo calamo habes dictum: *lingua mea calamus scribae uelociter scribentis*, quod ad Christum referre alii uolunt. Uno igitur loco et uerbum et calamus legitur et scriba: uerbum, quia de genitali patris processit arcano —*eructauit cor meum uerbum bonum*— calamus, quia caro Christi paternae seriem uoluntatis expressit et linguae mandata diuinae sacri effusione cruoris inpleuit; scriba, quia calamo suo indiuidua quadam distinctione noui et ueteris testamenti uel diuinitatis et carnis paternae nobis dispositionis mysteria reuelauit. [106] Hunc calamum imitare tuae carnis temperamento, hunc calamum tuum, hoc est carnem tuam, tingue non atramento, sed spiritu dei uiui, ut quod scribis aeternum sit. Tali calamo Paulus illam epistulam scripsit, de qua dicit: *epistula nostra uos estis, scripta non atramento, ser spiritu dei uiui.* Tingue carnem tuam in Christi sanguine, sicut scriptum est: *ut tinguatur pes tuus*

[41] Alude al hecho de que, para que escriba la pluma de caña o de otra materia, es menester que se las raje sin llegar a separar sus partes. En cuanto a la palabra «individua» nos parece que tiene más sentido que «dividua». Los dos Testamentos presentan una distinción, pero no una separación.

escrito: *Por que en sangre tu pie bañar puedas* (Ps 67,24). Tú, pues, bañas los pasos de tu alma y el caminar de tu espíritu en la firme confesión de la cruz del Señor. Bañas tu carne en la sangre de Cristo si limpias los pecados, si llevas sobre tu propia carne la muerte de Cristo, como dice el Apóstol: *Llevando con nosotros en nuestra carne la muerte de Jesucristo* (2 Cor 4,10). No te inclines hacia la tierra, no quiebres tu caña. Por eso ha sido profetizado Cristo, ya que El no había de inclinarse hacia la tierra: *No romperá la caña quebrada* (Is 42,3), pues esta carne que los pecados quebraron, El la ha reafirmado por efecto de su resurrección. ¡Buena caña la carne de Cristo! Ella ha clavado en el patíbulo de la cruz la cabeza de la serpiente, el diablo, y los atractivos de la sensualidad mundana.

107. *Mas ¿qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña cimbreada por el viento? Pues ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropas muelles?*

No hace aquí el Señor un discurso sobre los vestidos —aunque sean afeminados los que buscan vestidos muelles: como si, no pudiendo soportar el peso de la lana, barren el suelo con vestidos de sedas que les cubren hasta los pies, y hacen del vestido un uso tal que les sirve de carga. Sin embargo, parece que aquí El designa otros vestidos y, si no me equivoco, son los cuerpos humanos de que está revestida nuestra alma. También la túnica de José ha sido ensangrentada (Gen 37,31) a imagen del cuerpo de Cristo, y el Apóstol dice: *Despojándose de su carne, ha juzgado a los principados y a todas las potestades* (Col 2,15). ¿No se quiere decir con esto que su cuerpo hacía las veces de un vestido, del que el Señor se despojó en su pasión, de suerte que

in sanguine. Et tu ergo uestigium animi tui et mentis incessum indubitata confessione dominicae crucis tingue. Tinguis carnem tuam in Christi sanguine, si uitia diluas, peccata detergas, mortem Christi in tua carne circumferas, sicut apostolus docuit dicens: *mortificationem Iesu Christi in corpore nostro circumferentes.* Noli ad terrena inflecti, ne harundinem tuam frangas. Et ideo de Christo, qui non erat ad terrena curuandus, prophetatum est: *arundinem quassatam non confringet,* quoniam carnem, quam peccata quassauerant, resurrectionis uirtute solidauit. Bona harundo caro Christi, quae serpentis diaboli caput et mundanae cupiditatis inlecebras patibulo crucis adfixit.

[107] *Sed quid existis in desertum uidere? harundinem uento moueri? Quid existis uidere? Hominem mollibus uestimentis indutum?* Non hic domini sermo de uestibus, quamquam plerosque mollioris cura uestis effeminet, qui quasi lanae onus ferre non possint, sericas uestes tectis per terram uerrunt uestigiis usuque faciunt ut amictus oneri sit. Sed tamen alia uidetur hic indumenta signare et, nisi fallor, humana corpora, quibus anima nostra uestitur. Denique et Ioseph tunica ad speciem dominici corporis cruentata est et apostolicum illud: *exuens se carnem principatus et potestates omnes traduxit* quid aliud ostendit nisi uice indumenti corpus fuisse, quo se ita exspoliauit dominus in passione, ut diuinitas libera

su divinidad quedase libre e inmune de injuria? De este modo, todo este pasaje nos exhorta, a ejemplo del profeta, a soportar valerosamente el sufrimiento.

108. Luego añade: *He aquí que los que llevan vestidos ricos viven en los palacios de los reyes.* Los vestidos preciosos son también los actos y hábitos del placer; por eso el Apóstol nos exhorta a despojarnos del hombre viejo con sus actos para revestirnos del nuevo (Col 3,9), en el que nada hay que indique agradable seducción, ni juegos licenciosos, sino la práctica del trabajo y su fruto; atendiendo a que la corte celestial no acoge de ningún modo a los que enerva el cuidado delicado de su cuerpo, el lujo y la afición a los placeres; por el contrario, se sube allá por los grados austeros de una virtud laboriosa. Aquellos cuyos miembros se ablandan y se disuelven en las delicias, desterrados del reino de los cielos, envejecen en las moradas de este mundo: y los príncipes de este mundo y de las tinieblas —pues estos son los reyes que dominan con una especie de potestad mundana— reciben en su persona a los imitadores de sus obras.

109. *Mas ¿qué fuisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, yo os lo digo, y más que profeta.*

¿Cómo querían ver a Juan en el desierto si estaba encerrado en la cárcel? El Señor nos lo propone como modelo: él ha preparado el camino al Señor, no sólo por el modo de su nacimiento según la carne y por el anuncio de la fe, sino también precediéndole, por decirlo así, en su gloriosa pasión. Sí, el más grande profeta, en el cual termina todo profetismo. El profeta más grande, porque muchos quisieron ver al que éste profetizó, vio y bautizó.

inmunisque maneret iniuriae? Totus igitur hic locus exemplo nos prophetico ad uirtutem subeundae passionis hortatur. [108] Denique addidit: *ecce qui in ueste pretiosa sunt in domibus regum sunt.* Sunt etiam mollia indumenta deliciosi actus et mores, propter quod nos hortatur apostolus ut exspoliantes ueterem hominem cum actibus eius induamus nouum, in quo non dulcis inlecebra sit ludusque lasciuiae, sed usus laboris et fructus, eo quod tenera corporis cura luxuque et lasciuiarum cupiditate mollitos nequaquam caelestis aula suscipiat, ad quam duris laboriosae gradibus uirtutis ascenditur. Hi uero quibus fluuida deliciis membra soluuntur regni caelestis extorres intra mundi huius habitacula consenescunt, quos rectores mundi huius atque tenebrarum —hi sunt enim reges, qui saeculari quadam potestate dominantur— suorum aemulos operum receperunt.

[109] *Sed quid existis uidere? Prophetam? Utique dico uobis et plus quam propheta hic est.* Quomodo igitur in deserto Iohannem uidere cupiebant, qui erat clausus in carcere? Quem nobis dominus proponit imitandum, qui uiam domino non solum nascendi secundum carnem ordine fideique nuntio sed etiam praecursu quodam gloriosae parauerit passionis. Maior sane propheta, in quo finis est prophetarum. Maior propheta, quia multi uidere cupierunt quem iste prophetauit, quem iste conspexit, quem

110. Sin embargo, ¿será mayor que Aquél del cual ha dicho Moisés: *El Señor nuestro Dios... os suscitará un profeta* (Deut 18,15), del cual dijo: *He aquí que llegará: quien no le escuchare será exterminado del pueblo?* (ibid., 19). Luego, si Cristo es profeta, ¿cómo éste es mayor que todos? ¿Negaremos que Cristo es profeta? Al contrario, yo proclamo que el Señor es profeta y, en cuanto a Juan, afirmo que es profeta también [42], y el más grande de todos, pero entre los nacidos de mujer, no de la Virgen (Lc 7,28): él ha sido el más grande de todos los que han tenido igual nacimiento. Otra es esta naturaleza, y no puede compararse con las generaciones humanas. No hay comparación posible entre el hombre y Dios, pues cada uno va por lo que le corresponde. No podía haber comparación alguna entre Juan y el Hijo de Dios, ya que es considerado menor que los ángeles, pues se ha dicho: *El que es menor en el reino de los cielos es mayor que él.*

111. Efectivamente, puesto que lo había llamado su ángel (Mt 3,1), era justo que lo colocase antes de los hombres, y, puesto que lo había declarado eminente entre los hijos de mujer, El ha añadido: *Pues el menor en el reino de los cielos es mayor que él,* para hacerle ver que debe ceder el paso a los ángeles [43]. Luego con razón es colocado Juan antes que sus semejantes, puesto que, a partir de su época, *el reino de los cielos padece fuerza* (Mt 11, 12). Esta expresión parece un poco oscura, y es porque la hemos incluido aquí de otro libro del Evangelio. Pues, en el sentido

iste baptizauit. [110] Sed tamen numquid et illo maior, de quo Moyses dixit quia *prophetam uobis suscitabit dominus deus noster,* de quo dixit: *erit autem: omnis anima quae non audierit prophetam illum exterminabitur de plebe?* Si igitur Christus propheta, quomodo maior hic omnibus? Numquid Christum prophetam negamus? Immo et dominum confitemur, Iohannem autem prophetam adsero et hunc omnibus dico esse maiorem, sed inter mulieris, non uirginis natos. Maior enim fuit his quibus aequalis esse poterat sorte nascendi. Alia ista natura est nec cum humanis generationibus conparanda. Non potest homini cum deo ulla esse conlatio; suis enim quisque praefertur. Denique eousque cum dei filio non poterat Iohannis esse ulla conlatio, ut et infra angelos aestimetur.

Nam qui minor est inquit *in regno caelorum maior est eo.* [111] Etenim quoniam angelum dixerat, hominibus iure praelatus est, et quia inter natos mulierum potiorem declarauerat, ideo addidit: *nam qui minor est in regno caelorum maior est eo,* ut angelis sciret esse cedendum. Merito autem Iohannes suis praefertur aequalibus, *a cuius diebus regnum caelorum cogitur.* Quae subobscura uidetur esse locutio, et ideo eam de alio libro euangelii putauimus deriuandam. Nam si litteram sequamur,

[42] Variante: «yo proclamo al mismo tiempo que él es el señor de los profetas». Según algunos manuscritos, seguido por los editores del *Corpus* de Viena, omiten «yo afirmo que (Juan) es profeta».

[43] Se ve que San Ambrosio entiende aquí por los habitantes del reino de los cielos a los ángeles. La exégesis católica ve con preferencia a los miembros de la Iglesia, cuya condición es, en sí mismos, mejor que la de los más favorecidos del Antiguo Testamento.

literal, es el inferior el que es forzado por el más fuerte, luego el reino de los cielos aventaja a los humanos. Mas como hay objetos que se condensan cuando se los presiona, no está desacertado que el reino de los cielos padece fuerza, ya que es frecuentado por muchos.

112. *Y aquellos que le fuerzan se apoderan de él.* Si repetimos lo que se ha escrito del Señor, que el Hijo de Dios ha dicho: *El reino de Dios está en medio de vosotros* (Lc 17,21), notemos que el reino de los cielos se establece en nosotros cuando Cristo, después de haber destruido el reino del príncipe de este mundo y puesto en fuga los placeres mundanos, reina en lo íntimo de nuestros corazones. El, pues, fuerza al alma humana, que, cautiva por diversos incentivos, huye el trabajo, busca la sensualidad; cuando es apremiada por el temor del suplicio o estimulada por la recompensa, se esfuerza por vencerse y, a costa de trabajo, intenta conseguir la palma que le disputaban numerosos adversarios. Efectivamente, nosotros conseguimos de este mundo la palma de salvación y, por un esfuerzo vigilante, cogemos los frutos rodeados y guardados por serpientes [44], de tal forma que no se trata de un hurto, sino de una conquista triunfante. Hay también otra especie de conquista, cuando conquistamos lo que ha sido ofrecido a otros [45]. Quiénes son estos raptores, no tenemos dificultad alguna en comprenderlo, pues sabemos que descendemos de la raza de Benjamín, lobo rapaz (Gen 49,27). Había precedido Juan para hacer justo al pueblo judío; el mismo Señor vino para las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 15,24); El

utique inferior a potiore cogitur, regnum autem caeli praestat humanis. Sed cum sint aliqua quae cogendo denseri feruntur, non est absurdum quia cogitur regnum, quando a pluribus frequentatur. [112] *Cogentesque diripiunt illud.* Si repetamus dominicum illud quod scriptum est dicente filio dei: *regnum dei intra uos est,* aduertimus in nobis regnum caeleste solidari, cum Christus exploso mundani principis regno fugatisque deliciis saecularibus intra nostrorum secreta regnat animorum. Uis igitur menti adfertur humanae, quae diuersis inlecebris delinita laborem fugit, uoluptatem expetit, cum uel metu supplicii coercita uel praemio prouocata uincere ipsa se nititur et tamquam exanclatis laboribus palmam, quae sibi plurimis aduersantibus subtrahatur, eripere contendit. Rapimus enim ex hoc mundo palmam salutis et quasi excubantibus obsessos serpentibus fructus peruigili labore decerpimus, ita tamen ut non furtiua sublatio, sed direptio triumphalis sit. Est et aliud direptionis genus, quando aliis oblata diripimus. Qui sint igitur raptores isti non laboramus intellegere, cum de Beniamin lupi rapacis genere nos manare nouerimus. Praecesserat Iohannes, ut iustificaret populum Iudaeorum, ipse dominus uenerat ad oues perditas domus Israhel, apostolos destinauerat, ut fidem populi Iudaeorum uel dis-

[44] Alusión a las manzanas de oro del huerto de Hespérides, guardadas por el dragón de cien cabezas.

[45] Tal es el sentido si se lee «oblata». Algunos manuscritos y Migne traen «sublata». El contexto pide mejor la que seguimos en nuestra edición.

envió a los apóstoles para establecer la fe del pueblo judío por la predicación, por los signos y los milagros; pero mientras ellos se sustrajeron a los bienes que le habían ofrecido, los publicanos y los pecadores comenzaron a creer en Dios y a venir a la fe. En ellos, pues, por la predicación de los apóstoles, es como el reino de los cielos es alcanzado y afirmado por el deseo del pueblo fiel.

113. Apoderóse del reino de los cielos la mujer que padecía el flujo de sangre; pues, mientras iba el Señor a casa de la hija del jefe de la sinagoga, ha prelibado, como por un tacto furtivo, el remedio salvador (Lc 7,44). Apoderóse del reino de los cielos aquella mujer cananea que, habiendo salido de su país, decía y gritaba: *Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David: mi hija es cruelmente atormentada por el demonio* (Mt 15,22). Ella ha forzado verdaderamente el reino, perseverando en la súplica, sabia en sus respuestas, creyente en sus palabras. Ella invoca al que pasa de largo, le ruega cuando no hace caso, le adora cuando se excusa, se inclina cuando niega. ¿No te parece que ella arrebata cuando consigue lo que se le niega, y se apodera de lo que está reservado a otros? El Señor había dicho que no era justo dar a los perros el pan de los hijos: ella lo admite y, admitiéndolo todo, se apoderó al decir: *Cierto, Señor; mas también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños* (ibid., 27).

114. Has aprendido cómo se arrebata el reino de los cielos. Forcémosle también nosotros, arrebatémosle; nadie come la Pascua si no se apresura (Ex 12,11). Pero ¿quién es esta que arrebata el reino de los cielos? No la deshonra, ni la lascivia, ni la sensualidad, sino aquella de la cual se dice: *Grande es tu fe;*

putatione uel signis miraculisque fundarent; sed cum illi munera sibi oblata defugerent, publicani et peccatores in deum credere, in fidem coire coeperunt. In his igitur apostolica praedicatione regnum caelorum cogitur et fidelis populi adspiratione solidatur. [113] Diripit regnum illa quae fluxu sanguinis laborabat; nam cum dominus ad filiam principis synagogae tenderet, furtiuo quodam tactu sanitatis remedium praelibauit. Diripit regnum illa Chananaea, quae a finibus suis egressa clamabat dicens: *miserere mei, domine, fili Dauid; filia mea male a daemone uexatur.* Uere haec regnum coegit pertinax in precibus, sapiens in responsis, fidelis in uerbis. Praetereuntem reuocat, tacentem rogat, excusantem adorat, negantem inclinat. Nonne tibi uidetur eripere, cum elicit quod negatur, praeripere quod aliis reseruatur? Negauerat enim dominus panem filiorum dari canibus oportere; at illa consensit et consentiendo diripuit dicens: *utique, domine; nam et catelli edunt de micis, quae cadunt de mensa dominorum suorum.*
[114] Didicisti quemadmodum regnum caeleste rapiatur. Cogamus igitur et nos, diripiamus illud; nemo enim nisi festinans pascha manducat. Sed quae ista est quae rapit regnum? Non inprobitas, non lasciuia, non uoluptas, sed illa de qua dicitur: *magna est fides tua; fiat tibi sicut*

hágase como lo deseas (Mt 15,28). He aquí, que ella ha conseguido lo que quería, lo ha obtenido; lo que ella pedía lo ha arrancado. Esta viuda también lo ha arrebatado: reiterando sus súplicas, si no por su inocencia, al menos por su importunidad, ha obtenido ser escuchada (Lc 18,5).

115. Luego la Iglesia ha arrebatado el reino de la sinagoga: mi reino es Cristo, yo lo he alcanzado; El fue enviado a los judíos bajo la Ley, ha nacido en la Ley, ha sido alimentado según la Ley, para salvar a los que estaban sin la Ley. Cristo es arrebatado, ya que fue prometido a unos y predestinado a otros; Cristo es arrebatado, ya que El nació para unos y socorre a otros; Cristo es arrebatado, ya que es muerto por unos y sepultado por otros; es arrebatado a los insidiosos, es arrebatado a los que duermen. Tú sabes que ellos han confesado que lo hemos arrebatado mientras ellos dormían cuando dijeron: *Decid que sus discípulos han venido durante la noche y lo han arrebatado mientras dormíamos* (Mt 28,13). Levántate, pues, tú que duermes, no sea que, mientras duermes, pierdas a Cristo: *Levántate, tú que duermes; levántate de entre los muertos* (Eph 5,14). Ya lo sabes, muertos son los que duermen. Por lo mismo, no envidiemos a otros, sino proveamos para nosotros: pues estos muertos no podían guardar al que vivía.

116. Que se levanten, al menos al atardecer, los que han dormido, aun aquellos que han perdido a Cristo. Nunca se pierde a Cristo de tal forma que no vuelva si se le busca; sino que El viene a los que vigilan, y está allí para los que se levantan; más aún, está presente a todos, que está en todas partes y siempre, porque llena todas las cosas. A nadie deja si no le dejamos; a nadie, he dicho, ha dejado, sino que sobreabunda para todos, pues

uis. Ecce rapuit quae quod uoluit inpetrauit, quod rogauit extorsit. Rapuit et illa uidua, quae frequenter orando si non propter innocentiam, saltem propter inportunitatem ut exaudiatur extorquet. [115] Rapuit igitur ecclesia synagogae regnum. Regnum meum Christus est; rapio illum Iudaeis missum sub lege, natum in lege, nutritum iuxta legem, ut me qui eram sine lege seruaret. Rapitur Christus, cum aliis promittitur, aliis praedestinatur; rapitur Christus, cum aliis nascitur, aliis suffragatur; rapitur Christus, cum ab aliis occiditur, sepelitur a nobis; rapitur insidiantibus, rapitur dormientibus. Habes ubi ipsi confessi sunt nos rapuisse, se dormisse, dicentes: *dicite quia discipuli eius nocte uenerunt et furati sunt eum nobis dormientibus.* Surge igitur qui dormis, ne et tu, dum dormis, Christum amittas. *Surge qui dormis et exsurge a mortuis.* Uides mortuos esse qui dormiunt. Et ideo non inuidemus aliis, sed prouidemus nobis; non enim mortui poterant seruare uiuentem. [116] Exsurgant uel sero qui dormierunt, etiam qui Christum perdiderunt. Non sic amittitur Christus, ut non reuertatur, si tamen requiratur, sed uigilantibus regreditur et exsurgentibus praesto est, immo omnibus adest, qui ubique semper est, quia conplet omnia. Nulli enim deficit, nos deficimus; nulli inquam deficit,

sobreabundó el pecado, para que sobreabundase la gracia (Rom 5,20). La gracia es Cristo, la vida es Cristo, Cristo es la resurrección. Luego quien se levanta lo encuentra presente.

117. El reino de los cielos es arrebatado cuando Cristo es renegado por los suyos y adorado por los gentiles; es arrebatado, cuando es repudiado por ellos y honrado por nosotros; es arrebatado, cuando es desconocido por los herederos y recibido por los hijos adoptivos.

superabundat omnibus; superabundauit enim peccatum, ut superabundaret gratia. Gratia Christus est, uita Christus est, Christus est resurrectio. Qui surgit igitur inuenit esse praesentem. [117] Rapitur ergo regnum caelorum, cum Christus a domesticis denegatur, a gentibus adoratur; rapitur cum ab illis repudiatur, colitur a nobis; rapitur cum per hereditatem non agnoscitur, per adoptionem adquiritur.

LIBRO SEXTO[1]

Lc 7,29-35

1. *Y todo el pueblo que le oyó y los publicanos reconocieron la justicia de Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan; los fariseos, en cambio, y los legistas frustraron el designio de Dios acerca de ellos, no haciéndose bautizar por él.*

San Lucas ha aclarado, por los detalles que apunta, lo que San Mateo, hablando más genéricamente, había dejado en cierto modo oscuro, pues dijo: *Y la sabiduría quedó acreditada por sus propios hijos* (Mt 11,19). En primer lugar, cuál es esta sabiduría, lo vemos expresado aquí, pues dice: *Ellos han justificado a Dios.* Dios es, pues, la sabiduría, porque la sabiduría de Dios es su Hijo: sabiduría natural, no adquirida. Una es la sabiduría virtud del Padre, y otra la sabiduría virtud del alma: una es nacida, otra creada. Una es la sabiduría que realiza las obras, otra la obra: pues existe la obra del espíritu de apreciar con prudencia, de pensar con vivacidad. Estos son dones de la naturaleza; en cuanto a su autor, El no es una criatura, sino el Creador, es decir, no don de la naturaleza, sino donador de la naturaleza.

2. De esta forma Dios mismo es justificado por el bautismo,

LIBER SEXTVS

[1] *Et omnis populus audiens et publicani iustificauerunt deum baptizati baptismo Iohannis, Pharisaei autem et legis periti consilium dei spreuerunt in se non baptizati.* Aperuit sanctus Lucas specialibus additis quod quasi generalibus sanctus Matthaeus subobscurum reliquerat; ille enim ait: *et iustificata est sapientia a filiis suis.* Primum quae sit illa sapientia hic uidemus expressum; ait enim: *iustificauerunt deum.* Deus ergo sapientia est quia sapientia dei filius est, sapientia per naturam, non per profectum. Alia est sapientia dei patris uirtus, alia sapientia uirtus animae: illa nata est, haec creata. Alia sapientia auctor operum, alia opus; opus enim mentis sapere prudenter, sentire uiuaciter. Haec dona naturae sunt, operator autem non creatura est, sed creator, hoc est non naturae munus, sed munerator naturae. [2] Iustificatur itaque deus ipse per bap-

[1] Entre el libro 5.º y el 6.º no hay división real. El comentario con que se termina, o mejor, aparece al fin del libro 5.º, prosigue también en el libro 6.º Los manuscritos no están acordes en la división de los libros en que se dividen estos comentarios de San Ambrosio sobre San Lucas. En el caso presente, una media docena de testimonios presentan estos dos libros en uno solo.

cuando los hombres se justifican confesando sus propios pecados, pues así está escrito: *Di tus iniquidades para ser justificado* (Is 43,26), y es justificado en el sentido de que, en lugar de ser rehusado por la obstinación, el don de Dios es reconocido por la justicia; pues *justo es el Señor y ama la justicia* (Ps 10,8). He aquí, pues, en qué consiste la justificación de Dios: si aparece que El ha derramado sus bienes no sobre los indignos y culpables, sino sobre aquellos que el bautismo ha hecho inocentes y justos. Justifiquemos, pues, al Señor, para ser justificados por el Señor.

3. Preguntemos aún: ¿Qué es la justificación de Dios? El Apóstol dice: *Quede sentado que Dios es veraz; mas todo hombre mentiroso, según está escrito: para que seas reconocido justo en tus palabras y vencedor cuando seas juzgado* (Rom 3,4; Ps 115,11; 50,6). David ha dicho igualmente: *Contra ti no hice más que pecar, y cometí lo malo a tus ojos; de suerte que quedes justificado cuando sentencies y aparezcas sin tacha cuando juzgues* (Ps 50,6). Luego el que peca y confiesa a Dios su pecado, justifica a Dios, admitiendo su victoria y esperando de El su gracia. Dios es, pues, justificado en el bautismo, que lleva consigo la confesión y el perdón de los pecados.

4. No despreciemos, como los fariseos, el plan de Dios. El designio de Dios se encuentra en el bautismo de Juan; ¿quién puede dudar de que el designio de Dios se encuentra en la ablución de Cristo? Este es el designio que el ángel del gran consejo (Is 9,6) ha revelado y que nadie conocía: *¿Quién,* en efecto, *ha conocido el pensamiento de Dios?* (Rom 11,34). Nadie desprecia el plan del hombre, ¿quién podría oponerse al plan de Dios? Luego, como hijos, justifiquemos a nuestra Madre, sigamos a nuestra Madre. Sabemos que la madre se pone en peligro por sus

tismum, dum se homines peccata propria confitendo iustificant, sicut scriptum est: *dic tu iniquitates tuas, ut iustificeris,* et iustificatur in eo quia non per contumaciam refutatur, sed per iustitiam dei munus agnoscitur; *iustus* enim *dominus et iustitias dilexit.* In eo ergo iustificatio dei est, si non ad indignos et obnoxios, sed ad innocentes per ablutionem factos uideatur et iustos sua munera transtulisse. Iustificemus igitur dominum, ut iustificemur a domino. [3] Quid sit iustificari deum inpensius requiramus. Apostolus dicit: *sit autem deus uerax, omnis autem homo mendax, sicut scriptum est: ut iustificeris in sermonibus tuis et uincas, dum iudicaris;* Dauid quoque dicit: *tibi soli peccaui et malum coram te feci, ut iustificeris in sermonibus tuis et uincas, dum iudicaris.* Ergo is qui peccat et confitetur deo peccatum iustificat deum cedens ei uincenti et ab eo gratiam sperans. In baptismate igitur iustificatur deus, in quo est et confessio et uenia peccatorum. [4] Non contemnamus igitur sicut Pharisaei consilium dei. Consilium dei est in baptismate Iohannis; quis igitur dubitet dei esse consilium in Christi lauacro? Hoc est consilium, quod magni consilii angelus repperit, quod nemo cognouit; *quis* enim *cognouit sensum domini?* Hominis consilium nemo contemnit, dei consilium quis refutet? Ergo quasi

hijos. Obedezcamos el plan de nuestra Madre la sabiduría, las órdenes de nuestra Madre.

5. *Hemos cantado para vosotros y no habéis bailado; hemos lamentado y no habéis llorado.*

Aunque no es incongruente con el carácter de los niños que, no teniendo aún la sabia gravedad de la edad madura, agiten y muevan su cuerpo a la ligera, sin embargo, pienso que se puede entender esto en un sentido más profundo: es que los judíos no han creído primero en los salmos ni luego en las lamentaciones de los profetas; los salmos los invitaban a las promesas, las lamentaciones los apartaban de sus errores. David ha cantado para que colgásemos de los sauces las arpas (Ps 136,2). El ha cantado y ha danzado ante el arca del Señor, no por lascivia, sino por devoción. Luego esto que es indicado no son los saltos de un cuerpo doblado en contorsiones de cómicos, sino la agilidad de un espíritu diligente y de un cuerpo consagrado. Pero ni triunfos ni desastres han conseguido la corrección de los judíos; sino, en deuda por los beneficios del favor divino, debieron elevar su alma, levantar su cuerpo, apartarse de la tierra y buscar el cielo; quebrantados por el sufrimiento de la cautividad debieron llorar sus pecados, pues éstos eran la causa de su sufrimiento.

6. Luego *la sabiduría ha sido justificada por sus hijos:* verdaderamente por todos, puesto que a la vista de todos la justicia ha sido guardada, de suerte que sean acogidos los creyentes y desechados los que no quieren creer. De aquí que no pocos códices griegos digan: *La sabiduría ha sido justificada por todas sus obras;* pues pertenece a la justicia tener cuenta de los méritos de cada uno.

filii matrem iustificemus, matrem sequamur. Scimus quia mater pro filiis se offert periculo. Matris sapientiae consilio, matris oboediamus imperio.

[5] *Cantauimus uobis, et non saltastis; lamentauimus, et non plorastis.* Etsi non incongrua haec puerorum uideantur esse personae, qui leuem corporis motum inprudentia adhuc maturioris grauitatis exercent, tamen ad altiorem sensum referri posse praesumo, eo quod uideantur Iudaei nec psalmis primo nec threnis postea propheticis credidisse, psalmis ad praemia prouocati, threnis ab errore reuocati. Cantauit Dauid, ut in salicibus nostra suspenderemus organa, cantauit ipse et ante arcam domini non pro lasciuia, sed pro religione saltauit. Ergo non histrionicis motibus sinuati corporis saltus, sed inpigra mentis et religiosa corporis agilitas designatur. Sed non in triumphis, non in excidiis Iudaeorum secuta correctio, qui diuinae indulgentiae muneribus prouocati leuare mentem, corpus adtollere, terrena deserere, caelestia quaerere debuerunt et iniuriis captiuitatis adtriti deflere peccatum, quod culpa esset auctor iniuriae. [6] *Iustificata est ergo sapientia ab omnibus filiis suis.* Bene ab omnibus, quia circa omnes iustitia reseruatur, ut susceptio fiat fidelium, reiectio perfidorum. Unde et plerique Graeci sic habent: *iustificata est sapientia ab omnibus operibus suis,* quod opus iustitiae sit circa uniuscuiusque meritum seruare mensuram.

7. Con razón se dice: *Hemos cantado para vosotros y no habéis bailado.* Pues Moisés ha cantado cuando en el mar Rojo, al pasar los judíos, se detuvieron las olas y luego se volvieron a juntar, ahogando los caballos de los egipcios con sus caballeros. Isaías ha cantado un cántico a su viña querida (Is 5,1), para anunciar que el pueblo sería sembrado de vicios, y antes era fértil en virtudes fecundas. Los hebreos han cantado [2] cuando sus pies eran refrigerados al contacto con las llamas, como un rocío, y que, abrasando a todo dentro y fuera, sólo ellos eran recreados, no quemados, por las llamas inofensivas (Dan 3,24). También Habacuc, al expresar por un cántico la tristeza pública, ha profetizado que la pasión del Señor sería dulce a los creyentes (Hab 3). Los profetas han cantado, insertando en melodías espirituales el anuncio de la salvación universal; los profetas han llorado, para ablandar con sus lamentos plañideros los duros corazones de los judíos.

8. La Escritura nos ha enseñado a cantar con gravedad, a modular con sabiduría (Ps 46,8). Nos enseñó a danzar con sabiduría cuando el Señor dijo a Ezequiel: *Aplaude con las manos y golpea* (el suelo) *con tu pie* (Ez 6,11), pues Dios, censor de las costumbres, no va a reclamar los movimientos bufones de un cuerpo agitado, pedir a los hombres jalear sin dignidad y aplausos femeninos, ni rebajar a un tan gran profeta a actitudes cómicas o a cosas de mujeres. No hay relación exacta entre la revelación de los misterios de la Resurrección e imponer la irrisión de la danza. Ciertamente existe una clase de aplausos propios de las buenas obras y acciones [3], cuyos sonidos se extienden por el mundo y

[7] Bene ergo dicit: *cantauimus uobis, et non saltastis.* Cantauit enim Moyses, quando in mari rubro ad transitum Iudaeorum fluctus obriguit, unda circumstetit eademque equos Aegyptiorum ascensoresque refusa demersit. Cantauit Esaias dilectae uineae suae canticum, significans asperam flagitiis fore plebem, quae fecundis prius erat uirtutibus fructuosa. Cantauerunt Hebraei, cum uestigia eorum tactu flammae rorantis umescerent et intus extraque ardentibus omnibus solos tamen ignis innoxius lamberet nec adureret. Ambacum quoque cantico publicam doctus mulcere maestitiam prophetauit dulcem domini fore fidelibus passionem. Cantauerunt ergo prophetae spiritalibus modulis publicae salutis oracula resultantes, fleuerunt prophetae threnis flebilibus dura Iudaeorum corda mulcentes.

[8] Docuit nos scriptura cantare grauiter, psallere spiritaliter; docuit etiam saltare sapienter dicente domino ad Ezechihel: *plaude manu et percute pede;* neque enim histrionicos fluxi corporis motus deus morum censor exigeret aut indecoros crepitus uiris plaususque femineos imperaret, ut tantum prophetam deduceret ad ludibria scaenicorum et mollia feminarum. Non congruunt resurrectionis reuelata mysteria et obprobria saltationis exacta. Est sane, est quidam proprius bonorum actuum factorum-

[2] Es una alusión a los tres jóvenes en el horno de Babilonia, cuando invitaron a todas las criaturas a bendecir al Señor.
[3] No hay que perder de vista las «ecuaciones» alegóricas de los Padres: manos = acciones; pies = caminar, etc.

resaltan la gloria de los buenos actos. Existe también una danza honorable, en la cual vibra el alma, o se eleva el cuerpo por las obras buenas, cuando colgamos en los sauces nuestras arpas [4].

9. El profeta, pues, recibe la orden de aplaudir y de "zapatear". Recibe la orden de cantar, porque veía ya las bodas del Esposo, en las que la desposada es la Iglesia y Cristo el bien amado. Buenas bodas, en las que el alma se une al Verbo, la carne al Espíritu. A estas bodas son a las que el profeta David nos ha hecho jugar, a ellas nos ha invitado, pues él desposaba a sus descendientes. Más feliz que los demás, como presente a la celebración misma de las bodas, nos exhorta a la celebración de tan dichoso espectáculo: *Ensalzad a Dios, fortaleza nuestra; vitoread al Dios de Jacob. Entonad la melodía y tañed el adufe, la suave cítara con el salterio* (Ps 80,2-3). ¿No ves tú al profeta en actitud de danzar? Y en otro lugar: *Himnos te entonaré yo con la cítara, ¡oh santo de Israel! Exultarán mis labios cuando te cante loas, y el alma mía, a la que redimiste* (Ps 70,22-23). ¿Escuchas la voz de los que tocan la cítara y los "zapateos" de los danzantes? Son las bodas, créelo.

10. Toma tú también la cítara, a fin de que, tocado por el plectro [5] del Espíritu, la cuerda de tus fibras interiores den el sonido de la buena obra. Toma el arpa, a fin de que produzca el acorde armonioso de vuestras palabras y de vuestros actos. Coge el tamborín, para que el espíritu haga cantar interiormente el instrumento de tu cuerpo, y que el ejercicio de tu actividad traduzca la amable dulzura de vuestras costumbres. También cantaba

que plausus, cuius sonus in orbem exeat et bene gestorum resultet gloria. Est honesta saltatio, qua tripudiat animus, et bonis corpus operibus eleuatur, quando in salicibus organa nostra suspendimus. [9] Iubetur ergo propheta plaudere manu et percutere pede, iubetur psallere, quia sponsi nuptias iam uidebat, in quibus sponsatur ecclesia, Christus adamatur. Et bonae nuptiae, quando uerbo anima, spiritui caro nubit. In his propheta Dauid ludere nos nuptiis uoluit, ad has inuitauit, quia suos posteros copulabat, et ideo laetior quam ceteri quasi in ipso actu positus nuptiarum nos ad celebritatem festi muneris adhortatur dicens: *exsultate deo adiutori nostro, iubilate deo Iacob. Sumite psalmum et date tympanum, psalterium iucundum cum cithara.* Nonne actum quendam prophetae saltantis aduertis? Denique alibi: *psallam tibi in cithara, sanctus Israhel. Gaudebunt labia mea, cum cantauero tibi, et anima mea, quam redemisti.* Audis citharizantium uoces, audis saltantium crepitus? nuptias crede. [10] Sume et tu citharam, ut pulsata spiritus plectro interiorum corda uenarum boni operis sonum reddat. Sume psalterium, ut armonia dictorum factorumque tuorum concinat. Sume tympanum, ut organum tui corporis spiritus moduletur interior factisque operantibus dulcis morum tuorum suauitas exprimatur. Sic psallebat propheta, cum diceret: *ueni huc*

[4] Cf. 1.2 n.70 y nota.
[5] Palillo con que los antiguos tocaban los instrumentos de cuerda.

el profeta cuando decía: *Ven aquí del Líbano, Esposa, ven aquí del Líbano* (Cant 4,8).

11. Este cántico lo han cantado los niños y no han sido escuchados. ¿Qué niños? Aquellos de los que se ha dicho: *Heme aquí y los niños que me has dado* (Is 8,18). Pero este canto no se cantaba en la plaza ni en las encrucijadas, sino en Jerusalén; pues ella es el foro del Señor [6], donde se establece el derecho de los preceptos celestiales.

Lc 7,36-50. La pecadora y su unción (cf. Mt 26,6)

12. *Y he aquí que se presenta una mujer que era conocida en la ciudad como pecadora...*

Este pasaje resulta difícil a muchos y les sugiere no pocas cuestiones: ¿es que dos evangelistas están en desacuerdo en su testimonio? [7]; o bien, ¿han querido señalar un misterio diferente por la diversidad de expresiones? Efectivamente, en el evangelio según San Mateo se lee: *Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, llegóse a él una mujer con un frasco de alabastro, lleno de perfume de subido precio, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús, que estaba puesto a la mesa* (Mt 26,6-7). Luego aquí el fariseo se dice a sí mismo: *Si éste fuese profeta, sabría que ella es pecadora, y debería evitar su perfume*, mientras que allí el perfume derramado hace protestar a los discípulos. Es necesario explicar lo uno y lo otro; pero lo que viene en primer

a Libano, sponsa, ueni huc a Libano. [11] Hoc canticum cecinerunt pueri nec auditi sunt. Qui pueri? De quibus dicit: *ecce ego et pueri quos dedisti mihi.* Sed hoc canticum non in foro, non in plateis canebatur, sed in Hierusalem; ipsa est enim dominicum forum, in quo praeceptorum caelestium iura conduntur.

[12] *Et ecce mulier, quae erat in ciuitate peccatrix.* Hoc loco plerique pati uidentur scrupulum, serere quaestiones, utrumnam uideantur euangelistae duo discordasse de fide, an uero aliquam in diuersitate dictorum diuersitatem signare uoluisse mysterii. Habes enim in euangelio secundum Matthaeum quia *Iesus cum uenisset in Bethaniam in domum Simonis leprosi, accessit ad eum mulier habens alabastrum unguenti pretiosi et recumbente illo fudit super caput eius.* Deinde istic Pharisaeus *intra se dicit quod, si esset propheta, sciret peccatricem et unguentum eius uitare deberet,* illic unguento effuso discipuli conqueruntur. Utrumque igitur explicandum est, sed ante quod scriptorum ordine prius est priorem quoque ordinem

[6] Aquí aparece un rasgo del autor, como romano de raza, antiguo gobernador. En Roma y en las ciudades romanizadas, el foro es el lugar donde se aplica el derecho, entre otras cosas. El Señor se sienta en Jerusalén como el magistrado romano en el foro.

[7] Este es el sentido que se ha de dar a las palabras «discordasse de fide». Entender «fide» en el sentido religioso, tal como nosotros la consideramos generalmente, no puede admitirse, pues no era posible esta cuestión en los evangelistas, como tales; tampoco supone ese sentido la exposición que hace San Ambrosio. Tal como se ha traducido, creemos que expresa bien el pensamiento del autor.

lugar en los escritores, debe ser también lo primero en la interpretación [8].

13. El Señor Jesús vino, pues, a casa de Simón el leproso. Se ve su plan: El no huye del leproso, no evita al impuro, a fin de poder limpiar las manchas del cuerpo humano. En cuanto a la casa del leproso, está en Betania, que se interpreta y quiere decir: casa de la obediencia. Luego toda la localidad era Betania, y la casa de Simón sólo una parte de la localidad. ¿No te parece que Betania es el mundo, en el que nosotros estamos obligados a hacer un servicio de obediencia, y que la casa de Simón el leproso es la tierra, que forma parte del mundo? El príncipe de este mundo es, en cierto modo, Simón el leproso. El Señor Jesucristo ha venido de las regiones superiores a este mundo y ha descendido a la tierra. No estaba en este mundo; pero con una obediencia religiosa ha sido enviado a este mundo; El mismo lo dice: *Como me envió a este mundo* (Io 6,58). Esta mujer oyó que había venido el Señor y entró en la casa de Simón: esta mujer no habría podido ser sanada si Cristo no hubiese venido a la tierra. Y si ella entró en la casa de Simón, puede ser que sea figura de un alma elevada, o la Iglesia, que ha descendido sobre la tierra para atraer a los pueblos en torno suyo por su buen olor.

14. Mateo, pues, hace entrar esta mujer que derrama perfume sobre la cabeza de Cristo, y, tal vez por esto, no haya querido llamarla pecadora; pues, según Lucas, la pecadora ha derramado el perfume sobre los pies de Cristo. Puede ser que no sea la mis-

interpretationis accipiat. [13] Uenit ergo dominus Iesus in domum Simonis leprosi. Apparet oeconomia, quod leprosum non refugit, non uitat inmundum, ut maculas humani corporis possit abluere. Domus autem leprosi erat in Bethania; < Bethania > per interpretationem domus oboeditionis dicitur. Omnis igitur locus Bethania, portio autem totius loci domus Simonis. Nonne tibi uidetur Bethania mundus hic esse, in quo seruitii oboedientis debemus obsequium, domus autem Simonis leprosi terra esse, quae mundi portio est? Princeps autem saeculi huius quidam leprosus est Simon. Ergo dominus Iesus Christus ex illis superioribus locis uenit in hunc mundum et descendit in terram. Non erat in hoc mundo, sed oboediente pietate missus est in hunc mundum. Ipse dicit: *sicut me misit* in hunc mundum. Audiuit ergo mulier ista uenisse Christum, intrauit in domum Simonis; neque enim sanari potuisset haec mulier, nisi Christus uenisset in terram. Et fortasse ideo etiam ipsa ingreditur domum Simonis, quod speciem habeat cuiusdam superioris animae scilicet uel ecclesiae, quae descendit in terram, ut bono odore sibi populum congregaret.

[14] Hanc ergo mulierem inducit Matthaeus supra caput Christi effundentem unguentum et ideo forte noluit dicere peccatricem; nam peccatrix secundum Lucan supra Christi pedes effudit unguentum. Potest ergo non

[8] Alusión al lugar tradicional de San Mateo en la enumeración de los evangelistas.

ma [9], para que no parezca que se contradicen los evangelistas. La cuestión puede resolverse por una diferencia de mérito y de tiempo, de suerte que una sea pecadora y la otra más perfecta: pues si la Iglesia, o el alma, no cambia de personalidad, sí en cuanto al progreso. Suponte un alma que se acerca a Dios con fe; aquí, en lugar de pecados torpes y obscenos, sirve piadosamente al Verbo de Dios, que tiene la seguridad de una castidad sin mancha; tú verás que ella se eleva hasta la cabeza misma de Cristo —*y la cabeza de Cristo es Dios* (1 Cor 11,3)— y derrama el perfume de sus méritos: pues *nosotros somos el buen olor de Cristo por Dios* (2 Cor 2,15). Pues Dios es honrado por la vida de los justos, que exhala un buen olor.

15. Si entiendes esto, verás que esta mujer, verdaderamente feliz, es nombrada "por todas partes donde sea predicado este evangelio" (Mt 16,13), y que su recuerdo no se esfumará jamás, porque ella ha derramado sobre la cabeza de Cristo el aroma de las buenas costumbres, el perfume de las acciones justas. El que sube a la cabeza ignora exaltarse como el que está *verdaderamente inflado en su espíritu carnal y no está adherido a la cabeza* (Col 2,18). Mas quien no se adhiere a la cabeza de Cristo, debe adherirse al menos a sus pies, ya que *el cuerpo alimentado y trabado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con crecimiento de Dios* (ibid., 19) [10].

eadem esse, ne sibi contrarium euangelistae dixisse uideantur. Potest etiam quaestio meriti et temporis diuersitate dissolui, ut adhuc illa peccatrix sit, iam ista perfectior. Etsi enim personam non mutet ecclesia uel anima, tamen mutat profectum. Itaque si constituas animam fideliter adpropinquantem deo, non peccatis turpibus et obscenis, sed pie seruientem dei uerbo, habentem inmaculatae fiduciam castitatis, aduertis quod ad ipsum Christi ascendit caput, *caput* autem *Christi deus est,* et odorem meritorum spargit suorum. [15] *Christi* enim *bonus odor sumus deo;* deum quippe honorat bonum fraglans odorem uita iustorum. Si haec intellegas, uidebis hanc feminam plane beatam, ubicumque praedicatum fuerit hoc euangelium, nominari nec eius umquam exolescere memoriam, eo quod supra caput Christi bonorum fraglantia morum iustorumque factorum effudit unguentum. Qui accedit ad caput nescit extolli, sicut ille *frustra inflatus mente carnis suae et non tenens caput.* Sed qui caput non tenet Christi uel pedes teneat, quia *corpus unum copulatum et subministratum crescit in*

[9] Por aquí se ve que San Lucas no está muy convencido de que las unciones al Señor se han hecho por la misma persona y que esa persona es la hermana de Lázaro y Marta. Pero otras veces las indentifica. En Occidente, sobre todo a partir de San Gregorio Magno, se identifican generalmente las tres mujeres de las unciones. Así aparece también en la liturgia. En Oriente se distinguen, salvo Orígenes. La identificación con María de Betania ha nacido de la común unción (Io 12,1-8); la identificación con Magdalena tiene por base la interpretación errónea de la posesión (8,2). San Lucas presenta a Magdalena poco después (8,2) como una persona nueva. Es posible que San Lucas haya callado el nombre de esta pecadora por delicadeza. En la actualidad, los autores distinguen estas tres mujeres; pero tampoco falta quien las identifique, como L. Fonck.

[10] La unidad de todo el cuerpo de Cristo se ofrece como un consuelo a los que se encuentran en los pies.

16. La otra —en cuanto a la persona o en cuanto al progreso— está cercana a nosotros. Pues nosotros aún no hemos renunciado a nuestros pecados. ¿Dónde están nuestras lágrimas, dónde nuestros gemidos, dónde nuestros llantos? *Venid, adoremos y postrémonos ante El y lloremos ante nuestro Señor que nos ha hecho* (Ps 94,6), a fin de poder llegar al menos a los pies de Jesús; pues nosotros no podemos llegar a la cabeza: el pecador a los pies, el justo a la cabeza.

17. Sin embargo, aun la que ha pecado posee un perfume. Apórtame tú también después del pecado la penitencia. En todas partes donde oigas que ha llegado el justo, ya a la casa de un indigno, ya a la casa de un fariseo, apresúrate; consigue la gracia del huésped, consigue el reino de los cielos, pues *desde los días de Juan el Bautista hasta el presente, el reino de los cielos padece fuerza, y hombres esforzados se apoderan de él* (Mt 11,12). En todas partes donde oigas el nombre de Cristo, sal al encuentro; cualquiera que sea la morada interior en la que sabes que ha entrado el Señor, tú apresúrate también. Cuando hayas encontrado la sabiduría, cuando hayas encontrado la justicia en el interior de alguien, acude a sus pies, es decir, busca al menos la parte inferior de la sabiduría. No te dedignes de los pies; una tocó la fimbria y fue curada (Lc 8,44). Confiesa tus pecados con las lágrimas; que la justicia celestial diga también de ti: *Con sus lágrimas regó mis pies y los enjugó con sus cabellos.*

18. Y tal vez Cristo no ha lavado sus pies, para que los lavemos nosotros con nuestras lágrimas. ¡Buenas lágrimas, capaces no sólo de lavar nuestros pecados, sino también de regar los pasos del Verbo celestial, para que prosperen en nosotros sus

incrementum dei. [16] Altera est illa, uel persona altera uel profectu, quae propinqua nobis est; nondum enim peccatis nostris renuntiauimus. Ubi sunt nostrae lacrimae, ubi gemitus, ubi fletus? *Uenite, adoremus et procidamus ante eum et ploremus ante dominum, qui fecit nos,* ut saltim ad pedes Iesu uenire possimus. Nondum enim possumus ad caput uenire; peccator ad pedes, iustus ad caput. [17] Habet tamen et quae peccauit unguentum. Defer mihi et tu post peccata paenitentiam. Quocumque uel in domum indigni, uel in domum Pharisaei audieris iustum uenisse, contende, praeripe hospiti gratiam, praeripe regnum caelorum; *a diebus* enim *Iohannis Baptistae regnum caelorum cogitur, et cogentes diripiunt illud.* Ubicumque audieris Christi nomen, adcurre: in cuiuscumque interiorem domum Iesum intrasse cognoueris, et ipse festina. Cum reppereris sapientiam, cum reppereris iustitiam in alicuius penetralibus recumbentem, adcurre ad pedes, hoc est uel extremam partem quaere sapientiae. Noli fastidire pedes; fimbriam illa tetigit et sanata est. Lacrimis confitere delicta, dicat de te quoque iustitia illa caelestis: *lacrimis suis rigauit pedes meos et capillis suis extersit.* [18] Et fortasse ideo non lauit pedes suos Christus, ut eos lacrimis nos lauemus. Bonae lacrimae, quae non solum nostrum possunt lauare delictum, sed etiam uerbi caelestis rigare uestigium, ut

caminos! ¡Buenas lágrimas, donde no sólo se encuentra la redención de los pecados, sino el alimento de los justos! Pues un justo es quien dijo: *Mis lágrimas me sirven de pan* (Ps 41,4).

19. Y si tú no puedes acercarte a la cabeza de Cristo, que con sus pies Cristo toque tu cabeza. La fimbria de su manto sana, y sanan también sus pies. Extiende tus cabellos; prosterna ante El todas las dignidades del cuerpo. No son mediocres los cabellos que pueden enjugar los pies de Cristo. Testifica esto aquel que, cuando tuvo cabellos, no pudo ser vencido. No conviene que una mujer ore con los cabellos cortados (1 Cor 11,5). Sí, que ella tenga cabellos para envolver los pies de Cristo, para enjugar con sus bucles —su belleza y su adorno— los pies de la sabiduría, a fin de que sean humedecidos por el último rocío de la virtud divina; que bese los pies de la justicia. No tiene un mérito vulgar aquella de la que la sabiduría ha podido decir: *Desde que entró no ha cesado de besar mis pies.*

20. No sabiendo hablar más que de la sabiduría, ni amar más que la justicia, no encontrando gusto más que en la castidad, ni sabiendo besar más que la pureza. Pues el beso es el sello del mutuo amor: el beso es la prenda de la caridad.

21. Bienaventurado el que puede ungir con óleo los pies de Cristo —Simón no lo había hecho todavía—, pero más feliz aún aquella que los ha ungido con perfume; pues, habiendo concentrado la gracia de muchas flores, expandió olores suaves y variados. Y tal vez nadie pueda ofrecer tal perfume más que la Iglesia sola, que posee innumerables flores con olores variadísimos; ella toma a propósito la apariencia de una pecadora, pues también Cristo ha tomado la figura de pecador.

gressus in nobis eius exuberent. Bonae lacrimae, in quibus non solum redemtio peccatorum, sed etiam iustorum refectio est; iusti enim uox est: *fuerunt mihi lacrimae meae panis.*

[19] Etsi ad caput Christi adcedere non potes, tangat pedibus suis caput tuum Christus. Et fimbria curat eius et pedes curant. Expande capillos, sterne ante eum omnes tui corporis dignitates. Non mediocres capilli sunt, qui possunt pedes tergere Christi. Testatur hoc ille, qui quamdiu capillos habuit, uinci nequiuit. Denique et mulierem decaluatam orare non decet. Habeat plane capillos, quibus Christi circumuoluat uestigia, quibus suae criniculis pulchritudinis et decoris sapientiae pedes tergeat, ut extremo saltem diuinae rore uirtutis umescant, figat iustitiae pedibus oscula sua. Non mediocris haec meriti est, de qua potest dicere sapientia: *ex quo intraui, non cessauit osculari pedes meos,* [20] ut aliud nisi sapientiam loqui nesciat, ut aliud nisi iustitiam diligere nesciat, ut aliud nisi castitatem libare nesciat, ut aliud nisi pudicitiam osculari nesciat. Osculum enim mutui amoris indicium est, osculum pignus est caritatis.

[21] Beatus qui potest et oleo ungere pedes Christi. Denique adhuc Simon non unxerat; sed beatior quae ungit unguento; multorum enim florum in unum collecta gratia spargit odorum uarias suauitates. Et fortasse istud unguentum non possit alius nisi ecclesia sola deferre, quae diuersi

22. Por lo mismo, nadie puede amar tanto como ella, pues ama en la multitud. Ni siquiera Pedro, que ha dicho: *Señor, tú sabes que yo te amo* (Io 21,17); ni siquiera Pedro que se afligió cuando le fue preguntado: *¿Me amas tú?* —pues era evidente que él no amaba como se busca una cosa desconocida—. Luego ni el mismo Pedro, pues la Iglesia amó en Pedro; ni tampoco Pablo, pues Pablo forma también parte suya. Tú también ama mucho, para que se te perdone mucho. Pablo ha pecado mucho: él mismo ha sido perseguidor, mas él ha amado mucho, puesto que ha perseverado hasta el martirio; sus innumerables pecados le han sido perdonados porque ha amado mucho; y no perdonó derramar su sangre por el nombre de Dios.

23. Observa el buen orden: en la casa del fariseo está la pecadora, que es glorificada; en la casa de la Ley y de los Profetas no es justificado el fariseo, sino la Iglesia; pues el fariseo no creía y ella sí. El decía: *Si fuese profeta sabría quién y qué tal es la mujer que le toca.* Luego, la casa de la Ley es la Judea [11]: ella está escrita no sobre piedras, sino sobre las tablas del corazón (2 Cor 3,3). Allí es justificada la Iglesia y en adelante superior a la Ley: pues la Ley ignora el perdón de los pecados; la Ley no tiene el sacramento donde son purificadas las faltas secretas, y, por lo mismo, lo que falta a la Ley tiene su cumplimiento en el Evangelio [12].

spiraminis innumerabiles habet flores, quae merito speciem accipit peccatricis, quia Christus quoque formam peccatoris accepit. [22] Et ideo nemo potest tantum diligere quantum illa quae in pluribus diligit. Nec Petrus ipse, qui dixit: *domine, tu nosti quia diligo te,* nec Petrus ipse, qui doluit quia interrogatus est: *amas me?* Quod enim manifestum erat nolebat quasi incognitum quaeri. Ergo nec Petrus ipse, quia ecclesia dilexit in Petro, nec Paulus ipse, quia Paulus quoque eius est portio. Et tu plurimum dilige, ut et tibi remittatur plurimum. Multum peccauit Paulus, qui etiam persecutor fuit, sed multum dilexit, qui usque ad martyrium perseuerauit. Remissa sunt ei peccata multa, quia et ipse multum dilexit, qui sanguini proprio pro dei nomine non pepercit. [23] Uide oeconomiam: in domo Pharisaei peccatrix glorificatur, in domo legis et prophetae non Pharisaeus, sed ecclesia iustificatur; Pharisaeus enim non credidit, ista credebat. Denique ille dicebat: *si esset propheta, sciret utique quae et qualis esset mulier quae tangit eum.* Domus autem legis Iudaea, quae non in lapidibus scribitur, sed in tabulis cordis. In hac iustificatur ecclesia iam lege maior; lex enim peccatorum nescit remissionem, lex mysterium non habet, quo occulta mundantur, et ideo quod in lege minus est consummatur in euangelio.

[11] El fariseo que invita a Jesús simboliza la Ley; la pecadora es la Iglesia o los pueblos gentiles que le serán incorporados; la morada del fariseo, de la Ley, es la Judea.

[12] Clara alusión al sacramento de la penitencia y a su práctica en el tiempo de San Ambrosio. Las faltas «secretas» bien pueden ser aquí el verdadero pecado en contraposición a las faltas legales o exteriores. De todas formas, este pasaje, como otros esparcidos en las obras de San Ambrosio, son buenos testimonios de la práctica penitencial (como verdadero sacramento) en la época de San Ambrosio.

24. *Un acreedor,* dice, *tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y otro cincuenta.*

¿Quiénes son estos dos deudores? ¿No se trata de dos pueblos: uno constituido por los judíos y el otro por los gentiles, entrampados con el acreedor de los tesoros celestiales? *Uno,* dice, *debía quinientos denarios y el otro cincuenta.* No es una cosa de poca monta este denario, en el cual se dibuja la imagen del rey y tiene grabado el trofeo del emperador. El dinero que debemos a este acreedor no es material, sino el peso de los méritos, la moneda de las virtudes, cuyo valor se mide por el peso de la gravedad, el brillo de la justicia y el sonido de la alabanza. ¡Ay de mí, si no tengo lo que recibí!, o mejor, ¡qué difícil es que alguien pueda pagar íntegramente su deuda al acreedor! ¡Ay de mí, si no pido; *dame lo que me debes!* Pues el Señor no nos habría enseñado a pedir en la oración que sean perdonadas nuestras deudas si no supiese que difícilmente se encontrarían deudores solventes.

25. Pero ¿cuál es este pueblo que debe más, sino nosotros, a quienes se nos ha confiado también más? A los otros se les han confiado los oráculos de Dios (Rom 3,2), a nosotros se nos ha confiado el Hijo de la Virgen [13]. Tú tienes un talento, el Hijo de la Virgen; tú tienes el céntuplo, fruto de la fe. Nos ha sido confiado el Emmanuel: Dios con nosotros; nos ha sido confiada la cruz del Señor, su muerte, su resurrección. Aunque Cristo ha padecido por todos, sin embargo, por nosotros ha padecido de un modo especial, porque El ha padecido por la Iglesia.

[24] *Duo* inquit *debitores erant cuidam faeneratori: unus debebat denarios quingentos, alius quinquaginta.* Qui sunt isti debitores duo nisi populi duo, unus ex Iudaeis, alter ex gentibus faeneratori illi thesauri caelestis obnoxii? *Unus* inquit *debebat denarios quingentos, alius quinquaginta.* Non mediocris est iste denarius, in quo regis imago formatur, qui tropaeum habet imperatoris expressum. Non materialem faeneratori huic debemus pecuniam, sed meritorum examina, aera uirtutum, quarum meritum grauitatis pondere, iustitiae specie, sono confessionis expenditur. Uae mihi si non habuero quod accepi aut quia difficile quisquam est, qui faeneratori huic integrum debitum possit exsoluere, uae mihi si non petiero: *concede mihi debitum!* Non enim nos ita dominus orare docuisset, ut peteremus nobis dimitti nostra debita, nisi sciret difficile aliquos fore idoneos debitores. [25] Sed quis est populus iste, qui amplius debet, nisi nos, quibus amplius creditum est? Illis credita sunt eloquia dei, nobis creditur uirginis partus. Habes talentum uirginis partum, habes fidei centesimum fructum. Creditus est Emmanuhel nobiscum deus, credita domini crux, mors, resurrectio. Etsi Christus pro omnibus passus est, pro nobis tamen specialiter passus est, quia pro ecclesia passus est. Itaque non est dubium quod plus debeat qui plus accepit. Et secundum homines plus

[13] San Ambrosio juega con estas palabras de una manera intraducible, pues el mismo verbo «credere» significa: confiar, creer; de modo que la frase «nobis creditur» puede traducirse por: «nos es confiado», pero con la alusión evidente a: es el objeto de nuestra fe. Esto vale para todo el desarrollo siguiente: la cruz del Señor, su muerte, su resurrección.

De esta forma, con toda certeza, debe más bien quien más recibió, y entre los hombres más desagrada el que más debe; pero la misericordia de Dios ha cambiado la situación de tal forma, que ame más quien más debe, si consigue la gracia [14]. Pues el que da está en gracia, y el que la posee, por el mismo hecho de poseerla, paga; pues dando se tiene, y teniendo se da [15].

26. Consiguientemente, puesto que nada hay que podamos dar a Dios dignamente, —¿qué le daremos por la humillación de la encarnación, por los golpes, por la cruz, por la muerte, por la sepultura? —¡Ay de mí, si yo no amo! No temo decir: Pedro no ha pagado y él ha amado más; no ha pagado Pablo; ciertamente dio muerte por muerte, pero otras cosas no pagó, pues debía mucho. Escucha a él mismo, que dice que no pagó: *¿Quién le dio el primero y se le pagará en retorno?* (Rom 11,35). Aun cuando paguemos cruz por cruz, muerte por muerte, ¿acaso le pagaremos el tener todas las cosas de El, por El y en El? (Rom 11,36). Luego paguemos amor por nuestra deuda, caridad por el beneficio, gratitud por el precio de su sangre [16]; pues ama más aquel a quien más se ha dado.

fortasse offendit qui plus debuerit, sed per misericordiam domini causa mutatur, ut amplius diligat qui amplius debuit, si tamen gratiam consequatur. Gratiam enim et qui reddit habet et qui habet in eo ipso quod habet soluit; nam et reddendo habetur et habendo redhibetur. [26] Et ideo quoniam nihil est quod digne deo referre possimus —quid enim referamus pro susceptae carnis iniuria, quid pro uerberibus, quid pro cruce obitu sepultura?— Uae mihi, si non dilexero? Audeo dicere, non reddidit Petrus et ideo plus dilexit, non reddidit Paulus; reddidit quidem mortem pro morte, sed alia non reddidit, quia multa debebat. Audi ipsum dicentem quia non reddidit: *quis prior dedit illi, et retribuetur ei?* Reddamus licet crucem pro cruce, funus pro funere, numquid reddimus quod ex ipso et per ipsum et in ipso habemus omnia? Reddamus ergo amorem pro debito, caritatem pro munere, gratiam pro sanguinis pretio; plus enim diligit cui donatur amplius.

[14] Este pasaje ha sido utilizado por San Agustín en su tratado *De gratia Christi,* así como otros muchos de este comentario sobre San Lucas. Pelagio también se esforzaba por atraer a su doctrina el pensamiento de San Ambrosio, pero San Agustín le hace ver toda la doctrina sobre la gracia en otros muchos pasajes de este comentario, en los que más claramente se ve la necesidad de la gracia.

Para Pelagio, el hombre con su libertad es capaz de obrar el bien por sí mismo, y sin auxilio alguno sobrenatural puede con sus propias fuerzas evitar todos los pecados. Explicaba esto diciendo que el hombre posee una naturaleza tan perfecta como la de Adán antes del pecado, pues el pecado de Adán no se trasmite a los demás hombres. San Agustín fue el gran opositor de esa doctrina, que se condenó en el concilio de Cartago del año 418, cuyas actas se enviaron a Roma al papa Zósimo, quien escribió la célebre *Epistola tractoria,* en la que invita a todos los obispos a admitir el fallo contra la doctrina pelagiana y propone claramente la verdadera doctrina.

[15] La dificultad de este pasaje proviene de las múltiples acepciones de la palabra «gratia» = favor, don, reconocimiento, etc., Aquel a quien más se le da debe amar más. San Ambrosio cita aquí a Cicerón, *Pro Cn. Plancio,* 28, donde el orador habla del reconocimiento que él debe a su cliente.

[16] Los manuscritos ofrecen muchas variantes que se pueden reducir a dos: «gratiam pro pecunia» y «gratiam pro sanguinis pretio». Se ha seguido aquí la versión más fácil, a diferencia de la edición del *Corpus* de Viena.

27. Pero volvamos a la primera [17], aquella de la cual aun los apóstoles no comprenden el designio que estaba escondido desde siempre en Dios (Eph 3,9); pues *¿quién ha conocido el pensamiento de Dios?* (Rom 11,35). Los discípulos protestaban porque esta mujer había derramado el perfume sobre la cabeza de Jesús, y se lamentaban: *¿Por qué,* decían, *este despilfarro? Se hubiera podido vender a buen precio y distribuirlo a los pobres* (Mt 26, 8-9). Lo que ha desagradado (a Cristo) en sus palabras, no sabrías descubrirlo si no reconoces el misterio; pues es propio del hombre lujurioso, o mejor no es de hombres oler el perfume; en todo caso, los que lo huelen tienen costumbre de frotarse con él y no derramarlo. ¿Qué es lo que ha desagradado en estas palabras: *Se hubiera podido vender a buen precio y distribuirlo a los pobres?* Ciertamente, lo que El había dicho antes: *Lo que hicisteis con uno de estos pequeñuelos, conmigo lo hicisteis* (Mt 25,40); pero El mismo ofrecía su muerte por los pobres.

28. No se trata aquí de simples apariencias. El mismo Verbo de Dios les ha respondido: *¿Por qué molestáis a esta mujer?... Siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero no siempre a mí* (Mt 26,10-11). También tú tienes al pobre siempre contigo, y, por lo mismo, socórrelo. Ahora bien, ¿debes dejar al pobre, que siempre lo tienes contigo, cuando te dice el profeta: *No digas al pobre: Mañana te daré?* (Prov 3,28). Pero El habló sólo de la misericordia. Aquí se antepone la fe a la misericordia, la cual no tiene mérito si no está precedida de la fe: *Que al echar ella el perfume sobre mi cuerpo, lo hizo con el fin de embalsamarme* (Mt 26,12). El Señor no quería el perfume, sino el amor; acogió la fe; aprobó la humildad.

[27] Sed reuertamur ad illam superiorem, cuius consilium adhuc nec apostoli intellegunt, quod erat absconditum a saeculis in deo; *quis enim cognouit sensum domini?* Conquerebantur ergo discipuli quia mulier super caput effudit unguentum et querebantur dicentes: *quare hoc sic perit? Potuit enim uenundari pretio et dari pauperibus.* Quid utique in eorum sermonibus displicuerit non potes deprehendere, nisi mysterium intellegas; luxuriosi enim hominis uel potius non hominis est olere unguentum. Certe et ipsi qui olent unguere se, non perfundere solent. Quid displicet, quia dictum est: *potuit hoc uenundari pretio et dari pauperibus?* Certe et ipse supra dixerat: *quidquid uni horum minimorum fecistis mihi fecistis,* sed ipse mortem suam pro pauperibus offerebat. [28] Non est igitur simplex figura, et ideo respondit illis dei uerbum: *quid molesti estis mulieri? Semper pauperes habetis uobiscum, me autem non semper.* Semper ergo tecum pauperem habes et ideo benefac. Num igitur differre pauperem debes, quia tecum semper est, cum tibi propheta dicat: *ne dixeris* pauperi: *cras dabo.* Sed ille de sola misericordia locutus est. Hic autem misericordiae fidem praetulit, quae tunc habet meritum, si fide praecedente confertur; *mittens* enim *hoc unguentum in corpus meum ad sepeliendum*

[17] Es decir, a la de Betania.

29. Tú también, si quieres la gracia, aumenta el amor; derrama sobre el cuerpo de Jesús la fe en la resurrección, el olor de la Iglesia, el perfume del amor para la comunidad; y mediante tal progreso tú darás al pobre. Este dinero te será más útil si, en lugar de dar de tu abundancia, prodigas en nombre de Cristo lo que te hubiera servido, si lo das a los pobres como una ofrenda a Cristo. No entiendas únicamente en sentido literal este perfume derramado sobre la cabeza —pues *la letra mata* (1 Cor 3,6)—, sino según el espíritu, pues el espíritu es vida.

30. ¿Qué es, pues, el perfume de esta mujer? ¿Quién tiene tales oídos que, profiriendo Jesús la palabra que ha recibido del Padre, más aún, que El mismo es Palabra, llegue a entender la profundidad del misterio? Los mismos discípulos comprenden en parte, pero no todo. De aquí que algunos piensan que los discípulos dijeron que debía adquirirse con el precio del perfume la fe de los gentiles, lo cual se debía al precio de la sangre del Señor. Y esto parece verosímil. El evangelista Juan añade que el precio de este perfume, según Judas Iscariote, era valorado en trescientos denarios; así se lee: *Se habría podido vender en trescientos denarios y darlos a los pobres* (Io 12,15); ahora bien, la cifra de trescientos significa el emblema de la cruz [18]. Pero el Señor no pide un conocimiento superficial del misterio; El prefiere que la fe de los creyentes sea sepultada con El, en El.

31. Sin embargo, nosotros oímos también aquí las palabras de otros apóstoles; en cuanto a Judas, es condenado por avaro,

me fecit. Non ergo unguentum dominus, sed caritatem dilexit, fidem suscepit, humilitatem probauit. [29] Et tu si desideras gratiam, caritatem auge; mitte in corpus Iesu fidem resurrectionis, odorem ecclesiae, communis caritatis unguentum; et ita progrediens pauperi dabis. Plus tibi pecunia illa proderit si non tamquam adfluentem tribuas, sed tamquam profuturam Christi nomine largiaris, si ita eam conferas pauperi, ut deferas Christo. Non ergo iuxta litteram tantummodo accipias superfusum capiti unguentum —*littera* enim *occidit*— sed secundum spiritum, quia spiritus uita est.

[30] Quod ergo istius mulieris unguentum est? quis hoc audire potest? Qui tales aures habet, ut dicente Iesu uerbum, quod accepit a patre, immo quia ipse uerbum est, possit tantam altitudinem capere mysterii? Et discipuli ex parte intellegunt, etsi non totum intellegunt. Unde et quidam putant dixisse discipulos unguenti pretio emi fidem gentium debuisse, quae sanguinis dominici tantum pretio debebatur, quod uidetur ueri simile. Denique Iohannes euangelista inducit sermonem Iudae Iscarioth aestimatum trecentis denariis illud unguentum, sicut habes: *potuit enim uenundari trecentis denariis et dari pauperibus.* Trecentorum autem aera crucis insigne declarat; sed dominus non perfunctoriam mysterii praescientiam quaerit, sed consepeliri in se fidem credentium mauult. [31] Id tamen de ceterorum apostolorum uocibus intellegimus, Iudas autem condemnatur auaritiae,

[18] El número 300 en griego se simboliza por la «tau» T.

ya que prefirió el dinero a la sepultura del Señor y, aunque pensó en la pasión, sin embargo, erró en la valoración tan elevada: pues Cristo quiso ser puesto a un vil precio [19], para que todos pudieran comprarle, a fin de que ningún pobre fuese descartado: *Lo que habéis recibido gratuitamente,* dice, *dadlo también gratis* (Mt 10,8). El "Tesoro inagotable" (cf. Rom 11,33) no pide dinero, sino gratitud. El mismo, nos ha rescatado con su preciosa sangre, no nos ha vendido. De esto hablaríamos largamente, si no recordáramos haberlo tratado en otra parte [20].

32. Luego, según las palabras de Jesús, *en quien están encerrados los tesoros de la sabiduría* (Col 2,3) y de la ciencia que nadie ha podido presentir, es necesario trabajar por su sepultura, de suerte que se crea que su carne ha descansado, pero no ha visto la corrupción (Ps 15,10), y que su muerte corporal llenó nuestra casa de su perfume, para que creamos que encomendó su espíritu en las manos de su Padre, y que su divinidad, extraña a la muerte, no sufrió los sufrimientos de su cuerpo.

33. Comprende cómo el cuerpo del Hijo exhala el perfume: su cuerpo ha sido abandonado, no perdido. Su cuerpo son las enseñanzas de las Escrituras; su cuerpo es la Iglesia. El perfume de su cuerpo somos nosotros; por lo mismo, conviene que honremos su muerte corporal: si ella no tiene necesidad de ornato, lo requieren los pobres. Honraré su cuerpo si predico su mensaje, si puedo descubrir a los gentiles el misterio de la cruz. Le ha honrado el que dijo: *Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado: para los judíos escándalo; para los gentiles, necedad;*

qui pecuniam dominicae praetulit sepulturae, qui etiamsi de passione sensit, errauit tam cara auctione. Uili se uult aestimari Christus, ut ab omnibus ematur, ne quis pauper deterreatur. *Gratis* inquit *accepistis, gratis date.* Pecuniam non quaerit diuitiarum altitudo, sed gratiam. Ipse nos pretioso sanguine emit, non uendidit. De quo plenius diceremus, nisi a nobis ipsis tractatum alibi recordaremur. [32] Ergo secundum dicta domini, *in quo sunt thesauri sapientiae absconditi,* quos nemo potuit praeuidere, operari me oportet in sepultura eius, ut caro eius requieuisse, non corruptionem uidisse credatur et mors corporis eius ita domum nostram odore sui conpleat, ut credamus quia in manus patris conmendauit spiritum suum et a morte sequestrata diuinitas corporalium non subiit consortium passionum. [33] Intellege quemadmodum corpus fili unguentum oleat. Corpus illud est quod exutum est, non quod amissum est. Corpus eius traditiones sunt scripturarum, corpus eius ecclesia est. Corporis eius odor sumus, et ideo decet ut mortem corporis eius ornemus, etsi nostros illa non requirat ornatus, sed requirunt pauperes. Ornabo corpus eius, si fiam sermonum eius praedicator et possim gentibus crucis aperire mysterium. Ornauit ille qui dixit quia *praedicamus Christum crucifixum, Iudaeis qui-*

[19] Se alude al dinero que recibió Judas cuando entregó a Cristo, es decir, treinta piezas de plata (Mt 26,15), que los autores interpretan por treinta siclos. Compara aquí San Ambrosio 300 con 30.

[20] Efectivamente, las ideas que expone San Ambrosio en los n.30-31 se encuentran en el libro 3.º *De Spiritu Sancto* 125-128, sobre todo el 128 (PL 16,841).

mas para los mismos que han sido llamados, así judíos como griegos, un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios (1 Cor 1, 23-24). La cruz es honrada cuando lo que la ignorancia considera insensato, se estima más sabiamente gracias al Evangelio: de este modo podemos enseñar cómo la fuerza del enemigo ha sido destruida por la cruz del Señor; yo he aplicado el perfume al cuerpo del Señor: lo que se creía muerto, comienza a oler.

34. Que cada uno se dedique a adquirir, con su trabajo y con el esfuerzo de la virtud, un vaso de perfume, no un perfume vulgar o vil, sino un perfume precioso en un vaso de alabastro, un perfume puro. Pues, si recoge las flores de la fe [21] y predica a Jesús crucificado, se derrama el perfume de su fe por toda la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, muerto por el mundo, que descansa en Dios; toda la casa comienza a oler la pasión del Señor; comienza a oler su muerte; comienza a oler su resurrección, de tal forma que todo el que forma parte de este pueblo santo puede decir: *Esté lejos de mí gloriarme en otra cosa más que en la cruz de Cristo* (Gal 6,14). El olor se expande, se exhala el perfume sobre el cuerpo, si alguien —¡ojalá también yo!— puede decir: *El mundo está crucificado para mí* (ibid.). Para el que no ama las riquezas, ni los honores del mundo, ni lo que es suyo, sino lo de Cristo; para el que no ama lo que se ve, sino lo que no se ve; para el que no está apegado a la vida, sino que desea disolverse y estar con Cristo (cf. Phil 1,23), el mundo está crucificado. Esto es tomar la cruz y seguir a Cristo, a fin de que nosotros también muramos y seamos sepultados con El, a

dem scandalum, gentibus stultitiam, ipsis uero uocatis, Iudaeis atque Graecis, Christum dei uirtutem et dei sapientiam. Ornatur crux, cum id quod per inperitiam stultum putatur per euangelium sapientius aestimatur, ut possimus docere quemadmodum uirtus aduersaria per crucem domini destruatur. Misi in domini corpus unguentum, spirare incipit quod mortuum putabatur.

[34] Ideo unusquisque adoriatur emere labore suo nisuque uirtutum alabastrum unguenti, non uile aliquod atque conmune, sed pretiosum unguentum alabastri et unguentum pisticum. Si enim quis fidei congreget flores et praedicet Iesum Christum crucifixum, in omnem ecclesiam, quae Christi corpus est mundo mortua, requiescens deo fidei suae transfundit unguentum. Olere incipit tota domus domini passionem, olere incipit mortem, olere incipit resurrectionem, ut possit unusquisque ex hoc sacrae plebis numero dicere: *mihi autem absit gloriari nisi in cruce domini nostri Iesu Christi.* Spirat odor, olet unguentum in corpore, si quis possit —atque utinam ego possim— confidenter loqui: *mihi* autem *mundus crucifixus est.* Non amanti diuitias, non amanti honores saeculi, non amanti quae sua sunt, sed quae Iesu Christi, non amanti quae uidentur, sed quae non uidentur, non cupido uitae, sed ei qui festinat dissolui et cum Christo esse crucifixus est mundus. Hoc est enim crucem tollere et sequi

[21] El paso del perfume a la fe es comprensible por la asociación verbal entre «unguentum pisticum» y la palabra griega «pistis», que significa fe.

fin de que podamos exhalar el perfume que esta mujer ha empleado con vistas a su sepultura. No es un perfume de bajo precio, por el cual el nombre de Cristo se ha extendido por todas partes. De aquí este dicho profético: *Perfume que se expande es tu nombre* (Cant 1,2): expandido, para que la fe exhale más este perfume.

35. Luego, gracias a esta mujer, entendemos lo que dijo el Apóstol: *El pecado ha abundado para que sobreabunde la gracia* (Rom 5,20). Pues si en esta mujer no hubiera abundado el pecado, tampoco hubiera sobreabundado la gracia; ella ha reconocido su pecado y ha conseguido la gracia. Por eso es necesaria la Ley: por la Ley reconozco mi pecado. Si no hubiese Ley, el pecado estaría oculto; reconociendo mi pecado, pido perdón. Por la Ley, pues, reconozco las clases de pecados, el crimen de mi prevaricación; corro a la penitencia y obtengo la gracia. Luego la Ley procura el bien, puesto que ella lleva a la gracia.

Lc 8,19-39. La verdadera familia de Cristo. El poseso de Gerasa

36. *Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen.*

Es propio del maestro [22] ofrecer en su persona un ejemplo a los demás, y, al dictar unos preceptos, El mismo comienza por cumplirlos. Antes de prescribir a otros que quien no deja a su padre y a su madre no es digno del Hijo de Dios (cf. Mt 10,37; Lc 14,26), El se somete primero a esta sentencia; no que con-

Christum, ut et nos conmoriamur et consepeliamur cum eo, ut unguentum, quod ista mulier in sepulturam eius misit, olere possimus. Non mediocre istud unguentum est, quo Christi longe lateque diffunditur nomen. Unde etiam prophetice dictum est: *unguentum exinanitum nomen est tuum,* ideo exinanitum, ut maiore fides odore fraglaret. [35] Ex hac ergo muliere intellegimus illud apostolicum quid sit: *superabundauit peccatum, ut superabundaret gratia.* Nam si in ista muliere non superabundasset peccatum, non superabundasset gratia; agnouit enim peccatum et detulit gratiam. Et ideo lex necessaria; per legem enim peccatum agnoui. Si lex non fuisset, peccatum lateret. Agnoscendo peccatum ueniam peto. Per legem ergo genera peccatorum, praeuaricationis quoque crimen agnosco, curro ad paenitentiam, gratiam consequor. Lex ergo auctor est boni, quae mittit ad gratiam.

[36] *Mater et fratres mei hi sunt qui uerbum dei audiunt et faciunt.* Moralis magister, qui de se ceteris praebet exemplum, atque ipse praeceptor, ipse etiam suorum exsecutor est praeceptorum. Praescripturus enim ceteris quoniam qui non reliquerit patrem et matrem suam non est filio

[22] La expresión «moralis magister» se presta a diversas traducciones. Según el contexto de todo el párrafo y el estilo de San Ambrosio, parece que aquí «moralis», de «mos» = costumbre, uso, debe traducirse como lo hemos hechos, siguiendo a Dom Tissot, y no por «maestro de moral» o cosa semejante.

dene la piedad filial con respecto a una madre, pues de El viene el precepto: *Quien no honra a su padre o a su madre, reo es de muerte* (Ex 20,12; Deut 27,16), sino porque El sabe que se debe a los misterios de su Padre más que a los piadosos sentimientos para con su Madre. Los padres no son injustamente descartados, sino que El enseña que la unión de las almas es más sagrada que la de los cuerpos.

37. No debían haberse quedado fuera los que querían ver a Cristo; pues *la palabra está cerca, sobre tus labios y sobre tu corazón* (Deut 30,14; Rom 10,8). Dentro, pues, está la palabra, dentro está la luz. Así lo dijo él: *Acércate al Señor y serás iluminado* (Ps 33,6). Pues, si por estar fuera los parientes no son reconocidos —y tal vez no lo sean para ejemplo nuestro—, ¿cómo seremos nosotros reconocidos si nos quedamos fuera?

38. Y que nadie crea que se ofende a la piedad desde el momento en que se cumple el mandamiento de la Ley; si, efectivamente, "el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y serán dos en una misma carne" (Gen 2,24), este misterio es exactamente observado en Cristo y la Iglesia (Eph 5,31-34). Desde luego El no podía preferir sus parientes a su propio cuerpo. No se trata aquí —como las redes que tienden ciertos herejes— de que El reniega de su Madre: El la ha reconocido aun al pie de la cruz (Io 19,26); pero a los lazos de la carne antepone la norma de los preceptos celestiales. Por lo demás, no está fuera de propósito entender que, en la persona de sus parientes, muestra cómo a los judíos, de los que ha descendido Cristo según la carne, hay que preferir a la Iglesia que ha creído [23].

dei dignus, sententiae huic primus ipse se subicit, non quo maternae refutet pietatis obsequia —ipsius enim praeceptum est: *qui non honorauerit patrem et matrem morte morietur*— sed quia paternis se mysteriis amplius quam maternis affectibus debere cognoscat. Neque tamen iniuriose refutantur parentes, sed religiosiores copulae mentium docentur esse quam corporum. [37] Ergo non debuerant foris stare qui Christum uidere quaerebant; *prope est* enim *uerbum in corde tuo et in ore tuo.* Intus igitur uerbum, intus est lumen. Unde et ille ait: *accedite ad eum et inluminamini.* Si enim foris stantes nec ipsi agnoscuntur parentes et propter nostrum fortasse non agnoscuntur exemplum, quemadmodum nos agnoscimur, si foris stemus? [38] Nec putet aliqui offendiculum esse pietatis, ubi mandatum legis inpletur; si enim relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae et erunt duo in carne una, recte sacramentum hoc in Christo seruatur et in ecclesia. Et ideo parentes corpori proprio non oportuit anteferri. Ergo hic non, ut quidam haeretici tendiculas aucupantur, mater negatur, quae etiam de cruce agnoscitur, sed necessitudini corporali praescriptorum caelestium forma praefertur. Illud quoque intellegere non abhorret, quia per figuram parentum demonstrat Iudaeis, ex quibus est Christus se-

[23] Comentaristas modernos piensan que se trata en la escena de la Madre y los hermanos como de una parábola en acción que aprovecha Jesús para acentuar la importancia que tiene oír y cumplir su palabra. La actitud indiferente ante su Madre y

39. Sabiendo, pues, que El ha venido a la tierra con vistas al misterio de Dios y para reunir a la Iglesia, El deja a sus parientes y sube a una barca. Pues nadie puede hacer la travesía de este mundo sin Cristo, ya que, incluso los mismos que están con Cristo, con frecuencia son asaltados por la tempestad de las tentaciones del mundo. Y si así sucede a los apóstoles, es para hacerte notar que nadie puede dejar la carrera de esta vida sin tentación: pues la tentación ejercita la fe.

40. Nosotros estamos sometidos a las tempestades del espíritu del mal; pero como los marineros vigilantes, despertemos al piloto. Ciertamente ellos[24] de ordinario están en peligro; ¿a qué piloto nos dirigiremos? A Aquel, ciertamente, que no es esclavo de los vientos, sino que los domina; a Aquel de quien está escrito: *Y levantándose, apostrofó al viento.*

41. ¿Qué quiere decir: *Levantándose?* Es que El descansaba; mas El descansaba por su cuerpo dormido, todo ocupado en el misterio de la divinidad; pues donde está la Sabiduría, donde está la Palabra, nada se hace sin palabra, nada sin prudencia.

42. Has leído antes que El pasaba la noche en oración. ¿Cómo se había quedado dormido durante la tempestad? Pero esto revela la seguridad de su poder; pues temiendo todos, sólo El estaba sosegado. No lleva (únicamente) nuestra naturaleza[25] quien no lleva nuestro peligro. Aunque duerma su cuerpo, su

cundum carnem, ecclesiam quae credidit praeferendam. [39] Itaque qui se intellegeret propter diuinum in terras uenisse mysterium ecclesiaeque conuentum, relictis nauem ascendit parentibus. Neque enim quisquam poterat hunc mundum enauigare sine Christo, quando eos quoque quibus dominus adest temtationum saecularium saepe procella perturbat. Et oeconomia seruatur in apostolis, ut aduertas sine temtatione neminem posse ex hoc uitae curriculo demigrare, quia exercitium fidei temtatio est.

[40] Subiecti igitur sumus nequitiae spiritalis procellis, sed quasi peruigiles nautae gubernatorem excitemus. Uerum et ipsi periclitari solent. Quem igitur gubernatorem requiram? Illum utique qui non seruiat, sed imperet uentis, de quo scriptum est: *at ille surgens increpauit uentum.* [41] Quid est *surgens?* Quiescebat enim, sed quiescebat corporis somno, cum intenderet diuinitatis mysterio; ubi enim sapientia, ubi uerbum, nihil sine uerbo fit, nihil sine prudentia. [42] Supra habes quia pernoctabat in oratione: quomodo hic in tempestate dormiret? Sed exprimitur securitas potestatis, quod omnibus timentibus solus intrepidus quiescebat. Non est ergo consors naturae qui non est consors periculi. Etsi corpus dormit,

parientes no es real y psicológica, sino puramente magisterial. Nótese que San Ambrosio jamás emplea la palabra «fratres» aquí, sino «parentes». Conocía perfectamente la doctrina perniciosa de Joviniano y otros contra la virginidad de la Madre de Dios, y con esa ocasión demostró que «hermanos» tiene el sentido general de «parientes».

[24] San Ambrosio alude sin duda en este caso a los obispos o jefes espirituales de la Iglesia, que también ellos tienen sus peligros.

[25] San Ambrosio no se muestra aquí preocupado de la herejía de los docetas, según los cuales Cristo no tuvo un cuerpo real, sino aparente; más bien se refiere al peligro arriano, más cercano y también más pernicioso entre los fieles que se le habían confiado en la diócesis de Milán. Por eso subraya la naturaleza divina de Cristo.

divinidad actúa, actúa la fe; por eso dice: *Hombres de poca fe, ¿por qué habéis dudado?* (Mt 8,26; cf. 14,31). Merecieron el reproche por haber temido en presencia de Cristo, siendo así que el que se adhiere a El no puede perecer.

43. Luego reafirmó la fe, trajo la calma, ordenó que cesase el viento: no el viento del aquilón ni el viento del sur, sino más bien el viento al que dijo el arcángel San Miguel en la Carta de San Judas: *Te impere el Señor* (Iudae 9). Por eso dice también San Mateo: *Mandó al viento y al mar* (8,26). ¡Ojalá se digne reprimir en nosotros las borrascas violentas, a fin de que vuelva la calma a nuestra vida agitada, alejando el temor del naufragio! Aunque ya no duerma el sueño corporal, cuidemos de que por nuestro sueño corporal no duerma y descanse El para nosotros.

44. Basta haber libado lo que hemos indicado antes[26]. Ahora, puesto que sabemos por el libro según Mateo que en el país de los gerasenos dos hombres poseídos del demonio son presentados a Cristo, mientras que aquí San Lucas pone en escena a uno solo, y desnudo (está desnudo el que ha perdido el vestido de su naturaleza y de su virtud); pienso que este aparente desacuerdo de los evangelistas en cuanto al número no debe ser pasado por alto, sino que hay que buscar su motivo. Efectivamente, aunque no hay acuerdo respecto al número, sí lo hay en orden al misterio[27]. Este hombre poseído del demonio es figura del pueblo gentil, cubierto de vicios, está desnudo para el error, descu-

operatur diuinitas, operatur fides. Denique dicit: *modicae fidei quare dubitastis?* Et bene arguuntur qui praesente Christo timebant, cum utique qui ei adhaereat perire non possit. [43] Ergo confirmauit fidem, refudit tranquillitatem, uentum cessare praecepit, non aquilonem non Africum, sed illum utique uentum, cui dictum est ab angelo Michael in epistula Iudae: *imperet tibi dominus.* Unde etiam sanctus Matthaeus *imperauit* inquit *uento et mari.* Atque utinam in nobis flatus eius asperos cohibere dignetur, ut fluctuanti uitae refusa tranquillitas naufragii metum demat! Etsi iam non dormiat sui corporis somno, caueamus tamen ne nostri corporis somno nobis dormiat et quiescat. [44] Et quoniam quae loco superiore praestrinximus delibasse satis est, nunc quia in libro secundum Matthaeum duos homines in regione Gerasenorum daemoniis adflatos Christo occurrisse cognouimus, hic autem sanctus Lucas unum inducit eundemque nudum —nudus enim est quicumque tegumentum naturae suae et uirtutis amisit— qua ratione de numero euangelistae dissonare uideantur non otiose praetereundum, sed requirendum arbitror. Et quidem licet discordet numerus, tamen concordat mysterium; uir enim iste qui habebat daemonium populi

[26] L.4.º n.68-70.

[27] San Marcos y San Lucas hablan de un solo endemoniado; San Mateo de dos. Cuando hay estas divergencias entre los evangelistas, se dan multitud de opiniones entre los comentaristas: todas las que admite el texto y algunas más. La mayoría de los comentaristas católicos admiten dos hechos; pero San Marcos y San Lucas mencionan al más conocido (así, por ejemplo, San Agustín), o al más furioso (como opina San Juan Crisóstomo). San Ambrosio, según su criterio, no se entretiene en cuestiones muchas veces insolubles, sino que del episodio se vale para dar una doctrina sustanciosa en orden a la vida espiritual.

bierto para el crimen. Los otros dos son también figura del pueblo gentil: pues Noé, habiendo engendrado a tres hijos: Sem, Can y Jafet, sólo la familia de Sem ha sido tomada por Dios como posesión suya: los otros dos formaron los pueblos de diversas naciones; uno fue maldecido por no haber cubierto la desnudez de su padre; el otro bendecido, porque con la vista hacia atrás, para no ver la vergüenza de su padre, la piedad lo condujo a cubrirlo y de esta forma eludió la maldición de la raza de su hermano.

45. *Era agitado desde hacía mucho tiempo.* Evidentemente, puesto que era atormentado desde el diluvio hasta la venida del Señor, rompiendo en su demencia furiosa los lazos de la naturaleza. Y no sin motivo nos dice San Mateo que ellos habitaban en los sepulcros; pues tales almas parecen habitar como en tumbas y en sepulcros: ¿qué son, en efecto, los cuerpos de los no creyentes, sino especies de sepulcros para los muertos, donde no habitan las palabras de Dios? Era empujado hacia los lugares desiertos, es decir, estériles de virtudes espirituales, fugitivo de la Ley, separado de los Profetas, excluido de la gracia.

46. Pues no sufría por un solo demonio, sino que era atormentado por una legión; la cual, a la vista del Señor, sabiendo y previendo que a la venida del Señor sería empujada hacia el abismo, comenzó a pedir que se le permitiera introducirse en una piara de cerdos. Debemos notar en primer lugar la clemencia del Señor: El no condena a nadie el primero, sino que cada uno es el artífice de su propia pena; no son enviados los demonios a los cerdos, sino que ellos mismos lo piden, porque no pueden resistir el resplandor de la luz celestial, como los que, teniendo malos los ojos, no pueden aguantar la luz del sol, sino que eligen los lugares tenebrosos y dejan la claridad. Huyan, pues, los demonios del resplandor de la luz eterna y teman antes de tiempo los tormentos que ellos merecen, no previendo lo que ha de suceder, sino conociendo lo que ha sido profetizado; pues Zacarías dice: *Y sucederá en aquel día,* dice Yavé de los ejércitos, *que yo extirparé del país los nombres de los ídolos y no serán más recordados, y asimismo quitaré de la tierra el espíritu de impureza* (Zach 13,2). Nos enseña, pues, que su malicia no perdurará siempre, para que su malicia no sea perpetua [28]. Ahora, pues, temiendo esa pena, dicen: *Tú has venido para hacernos perder.* Pero, como ellos quieren existir aún, alejándose de los hombres, a causa de los cuales saben que han de sufrir castigo, piden ser enviados a los cerdos.

47. ¿Quiénes son estos cerdos? ¿No serán acaso aquellos de los cuales se ha dicho: *No des lo santo a los perros ni eches las piedras preciosas a los cerdos, no sea que las aplasten con los pies?* (Mt 7,6). Lo cual quiere decir que, a modo de los animales inmundos, privados de palabra y de razón, manchan con las acciones fangosas de su vida el ornato de las virtudes naturales: Sus arrebatos los conducen a los precipicios, pues no los retiene la consideración de alguna recompensa, sino, como empujados de arriba hacia abajo por la pendiente de la perversidad, son ahogados en las aguas entre el oleaje de este mundo, y perecen como extrangulados, obstruidos los canales de la respiración; pues para

figura gentilis est, opertus uitiis, nudus errori, patens crimini. Duo illi quoque similiter figuram populi gentilis accipiunt, quoniam, cum tres filios Noe generauerit, Sem Cham Iaphet, Sem tantummodo familia in possessionem adscita est dei. Ex duobus illis diuersarum nationum populi pullularunt, quorum alter maledictus, quod nudatum patrem non texerat, benedictus alter, quod auersus licet, ne confusionem nudati parentis hauriret, duce tamen patrem pietate texisset et fraterni maledictum seminis eluisset.

[45] *Qui multis* inquit *temporibus agebatur,* utpote qui a diluuio usque ad aduentum domini uexabatur, furore dementi rumpens uincla naturae. Nec inmerito etiam sanctus Matthaeus in monumentis illos habitasse signauit, siquidem talium animae in quibusdam uideantur habitare tumulis sepulchrorum. Quid enim aliud sunt corpora perfidorum nisi quaedam defunctorum sepulchra, in quibus dei uerba non habitent? Agebatur ergo in loca deserta spiritalium scilicet infecunda uirtutum profugus a lege, discretus a prophetis, remotus a gratia. [46] Non enim uno daemonio, sed totius legionis laborabat incursu, quae cum dominum uidisset cognouissetque praescia dominici aduentus tempore in abyssos se esse trudendam, coepit orare ut introeundi in porcos acciperet facultatem. Et primum clementiam domini debemus aduertere, quod nullum prius ipse condemnat, sed unusquisque sibi auctor est poenae; non mittuntur in porcos daemones, sed ipsi petunt, quia caelestis luminis claritatem sustinere non poterant, ut qui oculos dolent radium solis ferre non possunt, sed tenebrosa eligunt et splendentia derelinquunt. Fugiant ergo daemones splendorem lucis aeternae et ante tempus debita sibi tormenta formident non praediuinantes quae futura sint, sed quae prophetata sunt recordantes; dixit enim Zacharias: *et erit in illa die, disperdet dominus nomina idolorum de terra, et non erit ulterius memoria eorum. Et spiritum inmundum exuram de terra.* Docemur ergo eo quod non semper manebunt ne malitia eorum possit esse perpetua. Nunc igitur illam metuentes poenam aiunt: *uenisti perdere nos.* Sed quia adhuc esse desiderant, iam ab hominibus recedentes, propter quos poenam sciunt sibi esse subeundam, petunt mitti in porcos.

[47] Qui sunt isti porci nisi forte illi de quibus dictum est: *nolite dare sanctum canibus neque miseritis margaritas porcis, ne forte conculcent eas pedibus suis?* illi scilicet, qui inmundorum usu animalium uocis et rationis expertes lutulentis uitae suae actibus naturalium coinquinauerint ornamenta uirtutum, qui inpetu feruntur in praeceps, quoniam nullius meriti contemplatione reuocantur, sed tamquam de superioribus ad inferiora per inprobitatis procliue detrusi suffocantur in aquis inter fluitantia mundi istius strangulatorum in modum intercluso pereuntes spiritus conmeatu;

[28] A menos que se quiera seguir la edición del *Corpus* de Viena, que, basada en muchos manuscritos, trae «nec»; sólo dos traen «ne», pero parece mejor esto, pues lo otro supone una construcción gramatical muy defectuosa.

los que el ardor y fluidez de los placeres los llevan de aquí para allá sin rumbo fijo, no puede haber ninguna relación vivificante con el Espíritu [29].

48. Vemos, pues, que el hombre es el artífice de su propio tormento. Pues, si no hubiese vivido a la manera de un cerdo, el diablo no hubiera recibido poder sobre él; o lo recibió no para perderlo, sino para probarlo. Tal vez, no pudiendo, después de la venida del Señor, pervertir más a los buenos, busca ahora la perdición no de todos los hombres, sino de los inconstantes; del mismo modo que el ladrón no ataca a los armados, sino a los desarmados, y llena de injurias al débil, sabiendo que sería despreciado por el fuerte o condenado por el poderoso.

49. Pero, dirá alguno, ¿por qué permite Dios esto al diablo? A fin, diría yo, de que sean probados los buenos y castigados los malos. Tal es, en efecto, la pena del pecado. Lee, por lo demás, cómo Dios envía la fiebre, el temblor, los malos espíritus y la ceguera y todos los azotes, según los méritos de los pecadores (Deut 28,59; Ps 31,10).

50. Pero volvamos a nuestra lectura: *Al ver esto, los dueños de la piara se enfurecieron.* Ni los profesores de filosofía [30],

neque enim in his qui fluuido aestu uoluptatum huc atque illuc feruntur incerti ullius spiritus potest esse uitale conmercium. [48] Uidemus igitur quia homo ipse sibi est auctor aerumnae. Nam nisi quis porci more uixisset, numquam accepisset in eum diabolus potestatem aut, si accepisset, non ut perderet, sed probaret. Aut fortasse, quia post domini aduentum bonos iam deprauare non poterat, non omnium hominum, sed leuium iam quaerit interitum, ut latro non armatis insidiatur, sed inermibus, et iniuriis lacessit infirmum, qui se intellegit uel a forti contemni uel a potente damnari. [49] Sed dicit aliqui: cur hoc a deo permittitur diabolo? At ego dico, ut boni probentur, inprobi puniantur; haec enim poena peccati est. Denique lege quia inmittit dominus febrem et tremorem et malos spiritus et caecitatem et omnia flagella iuxta merita peccatorum. Sed redeamus ad lectionem.

[50] *Uiderunt* inquit *hoc magistri gregum et fugerunt*. Neque enim aliquam uel philosophiae professores uel principes synagogae pereuntibus

[29] Aparece aquí una transposición completa de las fases de la asfixia, en un plan alegórico. Espíritu equivale sucesivamente al aire que falta a los ahogados y al Espíritu Santo.

[30] Es una alusión a la palabra «magister» usada por el evangelista para designar a los que conducían la piara de cerdos. Para algunos Santos Padres, la filosofía viene a ser toda doctrina perniciosa que se opone al Evangelio. No el pensamiento elevado de muchos maestros de la antigüedad, pues ellos han utilizado en sus exposiciones mucho de la filosofía antigua, aunque siempre señalando sus defectos y sobre todo ciertos abusos que de ella se originaban. Mientras los partidarios de la gnosis herética enseñaban que no es posible compaginar la fe y la gnosis, porque son contradictorias entre sí, Clemente de Alejandría trata de probar que son afines y que es la armonía de la fe y del conocimiento la que hace al perfecto cristiano y al verdadero gnóstico. Para él, la filosofía prueba asimismo que los ataques de los enemigos contra la religión cristiana están desprovistos de fundamento. Tal vez vaya demasiado lejos al atribuir a la filosofía griega una función casi sobrenatural en la obra de la justificación; sin embargo, considera la fe como algo fundamentalmente más importante que el conocimiento: «La fe es algo superior al conocimiento y es su criterio» (*Stromata* 2,4,15). «Antes de la venida del Señor, dice en otro lugar, la filosofía era necesaria para la justificación de los griegos; ahora es útil para conducir las almas a Dios, pues es una propedéutica para quienes

ni los jefes de la Sinagoga pueden ofrecer un remedio cualquiera a los pueblos que perecen. Sólo Cristo puede perdonar los pecados de los pueblos con tal que ellos no rehusen soportar el remedio. Por lo demás, El no intenta forzar a nadie y deja a los enfermos en quienes ve que su presencia constituye una carga; tal sucedió con el pueblo de Gerasa, que, saliendo de la ciudad, en la cual parecía residir la figura de la Sinagoga, le rogaba que se retirase *porque se había apoderado de ellos un gran temor.*

51. Es que el alma enferma no puede soportar al Verbo de Dios ni puede sostener el peso de la sabiduría; se fatiga y se hunde.

52. Por eso no les fue molesto por mucho tiempo, sino "subió y se retiró"; sí, subió de lo bajo a lo alto, de la Sinagoga a la Iglesia. "Y regresó por el lago", como se dice aquí, o como dice san Mateo, "por el mar" (Mt 9,1); pues entre nosotros y ellos hay un brazo de mar (cf. Lc 16,26); por eso nadie puede pasar de la Iglesia a la Sinagoga sin arriesgar su salvación; y aun el que desea pasar de la Sinagoga a la Iglesia ha de llevar su cruz a fin de escapar del peligro.

53. Pero ¿por qué el hombre librado no es acogido, sino que se le advierte que vuelva a su casa? ¿No es para evitar una ocasión de vanagloria, y para que su ejemplo muestre a los infieles que esta morada es la ley natural? [31] Por eso, habiendo obtenido el remedio de la curación, se le prescribe volver de las tumbas y

populis possunt ferre medicinam. Solus est Christus, qui aufert peccata populorum, si tamen medendi patientiam non recusent. Ceterum curare non dignatur inuitos et cito infirmes deserit, quibus oneri uideant esse praesentiam suam, sicut Gerasenorum populis, qui exeuntes de ciuitate, in qua species synagogae uidetur exsistere, rogabant ut discederet, quia *timore magno tenebantur*. [51] Infirma enim mens non capit dei uerbum nec potest pondus sustinere sapientiae; fatiscit et soluitur. [52] Et ideo diutius molestus non fuit, sed ascendit et regressus est. Ascendit utique ab inferioribus ad superiora, a synagoga scilicet ad ecclesiam et regressus per stagnum est ut hic ait aut sicut Matthaeus per fretum; inter nos enim et illos fretum magnum est. Itaque nemo de ecclesia ad synagogam sine periculo transit salutis, sed et ille qui de synagoga ad ecclesiam transire desiderat crucem suam tollat, ut discrimen euadat. [53] Cur autem non recipitur liberatus, sed domum redire censetur, nisi ut et iactantiae causa uitetur et infidelibus sit exemplum quam domus illa naturale sit diuersorium? Et ideo qui remedium sanitatis fuerat consecutus a tumulis et sepulchris in illam spiritalem domum redire praecipitur, ut fiat dei templum, in quo erat mentis sepulchrum.

llegan a la fe por la demostración... porque ella condujo a los griegos hacia Cristo, como la Ley a los hebreos. Ahora la filosofía queda como una preparación que pone en el camino al que está perfeccionado por Cristo» (*Stromata* 1,5,28). Cuando San Ambrosio se refiere aquí a los maestros de filosofía, se la considera como sinónimo de errores, en oposición al Evangelio.

[31] San Ambrosio piensa en el poseso que, habiendo vivido en los sepulcros y ruinas entra en una casa y allí mora de un modo normal y natural, más aún, entra en sí mismo y la casa natural de su cuerpo viene a ser templo de Dios.

sepulcros a esta morada espiritual, a fin de que llegue a ser templo de Dios lo que era sepulcro del alma.

Lc 8,40-59. La hemorroísa y la hija de Jairo

54. *Y en esto vino un hombre, por nombre Jairo, que era jefe de la sinagoga, y, postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa, pues tenía una hija única, como de doce años, y ésta se estaba muriendo.*

Cristo, hemos dicho, había dejado la Sinagoga en la persona de los gerasenos, y al que los suyos no lo recibieron, nosotros, que le esperábamos, le hemos recibido. A nosotros, pues, que le aguardábamos, no ha faltado; ni a los otros, si se lo piden, tampoco le repugna volver. Pues este hombre, jefe de la sinagoga, que tenía una hija única, imploraba la curación de la Sinagoga, que agonizaba, que estaba a punto de morir, porque había abandonado a Cristo. ¿Quién es este príncipe de la Sinagoga? ¿No es la Ley? Por causa de ella el Señor no ha dejado completamente a la Sinagoga, sino que ha reservado un remedio salvador para los que creyesen. Mientras camina el Verbo de Dios hacia la hija de este jefe, para salvar a los hijos de Israel, la santa Iglesia, congregada de entre los gentiles, que perecía cayendo en las faltas más bajas [32], arrebató por su fe la salvación preparada a otros.

55. Desde el punto de vista moral creemos que hemos expuesto suficientemente este pasaje [33]: y, por lo mismo, no volvemos sobre lo que ya se ha dicho; pero nos agrada exponer con algunas palabras el misterio. ¿No ha sucedido que el Verbo

[54] *Et ecce uenit uir, cui nomen Iairus, et ipse princeps synagogae erat, et cecidit ante pedes Iesu rogans eum ut intraret domum suam, quia filia unica erat illi fere annorum duodecim et haec moriebatur.* Reliquerat in Gerasenis synagogam Christus, ut diximus, et quem sui non receperant excepimus quem exspectabamus. Nec nobis igitur a quibus exspectabatur diu defuit nec ad illos, si rogetur, redire fastidit. Uir enim iste princeps synagogae, cui filia erat unica, pro synagogae pereuntis remedio precabatur, quae urguebatur in mortem, quia deserebatur a Christo. Quem putamus synagogae principem esse nisi legem, cuius contemplatione dominus synagogam non penitus dereliquit, medicinam salutis credentibus reseruauit? Ad hanc ergo principis filiam dum properat dei uerbum, ut saluos faceret filios Israhel, sancta ecclesia ex gentibus congregata, quae inferiorum lapsu criminum deperibat, paratam aliis fide praeripuit sanitatem. [55] Moraliter hunc locum satis putauimus exprimendum et ideo non illa quae dicta sunt retractamus; sed mystica breui uolumus sermone praestringere. An non ita factum est, ut dei uerbum cum uenisset ad Iudaeos,

[32] La concisión de la frase parecería indicar un sentido falso, que no podría admitirse aunque lo dijera San Ambrosio; pero se ve el pensamiento del Santo Doctor entre líneas: es la gentilidad la que caía y estaba caída en esa miseria moral, y no la Iglesia, que se reclutará de entre los gentiles.

[33] Cf. 1.5.º, n.113ss.

de Dios, cuando vino para los judíos, ha sido arrebatado por los gentiles, y los que no habían creído en El por la Ley, han sido los primeros en creer por la gracia?

56. Pues, como aquella que había gastado todo su haber en médicos, el conjunto de las naciones había perdido también todos sus dones naturales, malgastando su patrimonio vital. Santa, discreta, religiosa, pronta a creer, recatada por el pudor —pues es propio del pudor y de la fe reconocer la enfermedad, no desesperar del perdón—, la discreción, pues, la hizo tocar la fimbria del manto, la fe la hace aproximar; la religión, creer; la sabiduría, reconocer que estaba curada. Del mismo modo, el pueblo santo de los gentiles que ha creído en Dios se ha avergonzado de su pecado para desecharlo, ha aportado su fe para creer, ha ofrecido su devoción para orar, se ha revestido de sabiduría para sentir también su curación, se ha animado para reconocer que él ha arrebatado lo que no era para él.

57. ¿Por qué Cristo es tocado por detrás? ¿Sería porque está escrito: *Habéis de caminar en pos del Señor, nuestro Dios?* (Deut 13,4). ¿Qué quiere decir que la hija del jefe de la Sinagoga se moría a los doce años y que esta mujer sufría un flujo de sangre durante doce años? ¿No es para darnos a entender que, mientras la Sinagoga estuvo en vigor, la Iglesia sufría? El defecto de una es la virtud de la otra, pues *por su delito vino la salvación a los gentiles* (Rom 11,11), y el fin de una es el comienzo de otra; principio no en orden a la naturaleza, sino en cuanto a la salvación, pues *la ceguera ha venido parcialmente a Israel, hasta que la totalidad de las naciones haya entrado* (Rom 11,25). La Sinagoga es, pues, más antigua que la Iglesia, no en el tiempo,

adscisceretur a gentibus et prius ab illis qui in lege non crediderant in gratia crederetur? [56] Nam sicut illa quae in medicis erogauerat omnem substantiam suam, ita etiam congregatio gentium amiserat omnia dona naturae et patrimonium uitale prodegerat, sancta, uerecunda, religiosa, fide promtior, pudore cunctatior: hoc est enim pudoris et fidei agnoscere infirmitatem, non desperare ueniam. Uerecunda ergo fimbriam tetigit, fidelis accessit, religiosa credidit, sapiens sanatam se esse cognouit. Sic sancta plebs gentium, quae deo credidit, peccatum erubuit ut desereret, fidem detulit ut crederet, deuotionem exhibuit ut rogaret, sapientiam induit ut sanitatem suam et ipsa sentiret, fiduciam sumsit ut fateretur quod praeripuisset alienum.

[57] Cur autem retro tangitur Christus? An quia scriptum est: *post dominum deum tuum ambulabis?* Quid etiam sibi uult quod et principis filia annorum XII moriebatur et mulier ista fluxu sanguinis ab annis XII laborabat nisi ut intellegatur quia quamdiu synagoga uiguit laborauit ecclesia? Defectus illius huius est uirtus, quia *illorum delicto salus gentibus,* et consummatio illius huius exordium, non naturae exordium, sed salutis, quia *caecitas ex parte Israhel contigit, donec plenitudo gentium intraret.* Non igitur tempore, sed specie sanitatis antiquior synagoga quam ecclesia,

sino desde el punto de vista de la salvación; pues mientras la primera ha creído, ésta no creía y languidecía, presa de diversas enfermedades del alma y del cuerpo, sin remedio que la pudiese curar. Oyó que el pueblo de los judíos estaba enfermo y se puso a esperar el remedio que la salvaría; reconoció que había llegado la hora en que se presentaba el médico del cielo; se ha levantado para salir al encuentro del Verbo; ha visto que estaba oprimido por la multitud; no creen quienes oprimen, sino quienes tocan. Es la fe la que toca a Cristo, la fe la que lo ve; el cuerpo no lo toca; los ojos no lo perciben; pues no ve quien mirando nada percibe; ni oye el que no entiende lo que oye, ni toca el que no toca con fe.

58. Para manifestar la fe de la que le había tocado dijo: *Alguien me ha tocado, pues he sentido que ha salido una energía de mí.* Prueba evidente de que la sabiduría no está encerrada, la divinidad coartada, en las capacidades de la naturaleza humana y en el claustro del cuerpo; no está cautivo el poder eterno, ni retenido en las estrecheces del cuerpo, sino que desborda las fronteras de nuestra mediocridad. No es un socorro humano el que libera al pueblo de los gentiles, sino un beneficio divino que esta reunión de las naciones, aun con una fe de poco tiempo, incline la misericordia eterna. Si ahora consideramos la talla de nuestra fe y si comprendemos la grandeza del Hijo de Dios, vemos que en comparación a El sólo tocamos la fimbria de su vestido, no llegamos a la parte más alta del mismo. Si queremos ser sanados, toquemos por la fe la fimbria de Cristo.

59. El conoce a todos los que tocan su fimbria, incluso aun cuando la toquen estando vuelto; pues Dios no tiene necesidad

quia quamdiu illa credebat ista non credidit et per uarias corporis atque animae passiones inmedicabili remedio aegra languebat. Audiuit aegrotare populum Iudaeorum, sperare coepit salutis suae remedium, tempus uenisse cognouit, quo medicus adesset e caelo, surrexit ut occurreret uerbo, uidit quia conprimebatur a turbis; non enim credunt qui conprimunt, credunt qui tangunt. Fide tangitur Christus, fide Christus uidetur, non corpore tangitur, non oculis conprehenditur; neque enim uidet qui uidens non uidet neque audit qui ea quae audit non intellegit neque tangit qui non fideliter tangit. [58] Denique ut fidem tangentis exprimeret, ait: *tetigit me aliquis; nam ego cognoui de me uirtutem exisse.* Quod est euidentis indicii quia non intra possibilitatem condicionis humanae atque intra corporis claustrum inclusa sapientia, diuinitas coartata est, non capitur angustiis corporalibus, non tenetur, sed ultra fines nostrae mediocritatis uirtus exundat aeterna. Non enim humana ope plebs gentium liberatur, sed dei munus est congregatio nationum, quae etiam breui fide misericordiam inclinat aeternam. Nunc si consideremus quanta sit fides nostra et intellegamus quantus sit dei filius, uidemus quia conparatione eius fimbriam tantummodo tangimus, superiorem uero uestimenti eius partem nequimus adtingere. Si igitur et nos curari uolumus, fide tangamus fimbriam Christi. [59] Non latet eum quicumque fimbriam tetigerit, qui tetigerit auersum:

de ojos para ver; no tiene sentidos corporales, sino que posee en sí mismo el conocimiento de todas las cosas. Dichoso, pues, el que toca al menos la extremidad del Verbo, pues ¿quién le puede abarcar todo entero?

60. Pero, volviendo a aquélla que aún está enferma, pues es de temer que, si retardamos mucho tiempo la entrada de Cristo, se atribuya su muerte a nosotros más que a su tardanza [34], *vinieron los servidores y dijeron al jefe: No lo importunes, tu hija ha muerto.* Consideremos en primer lugar que antes de resucitar una muerta, para producir la fe, ha comenzado por curar a la hemorroísa. Y para que sepas que el flujo de sangre se ha parado para instrucción nuestra, en el momento en que se dirige a una es curada la otra. Del mismo modo celebremos la resurrección histórica en la pasión del Señor, para creer en la de la eternidad. Del mismo modo que a María se indica que una estéril ha de dar a luz, para que se crea que una Virgen ha de concebir; oyó que Isabel había de dar a luz y no dudó de su propia maternidad.

61. *Los servidores,* dice, *vinieron a decir al jefe: No lo importunes.* Ellos no tienen aún la fe que Jesús ha predicho en la Ley (Ps 15,10), realizada en el Evangelio. Al llegar a la casa, toma consigo pocos testigos de la resurrección que había de realizarse, pues al principio no fueron muchos los que creyeron en la resurrección. Al decir el Señor: *No está muerta la niña, sino dormida, se reían de El.*

62. Los que no creen se ríen. Lloren, pues, sus muertos los

neque enim deus indiget oculis ut uideat neque corporaliter sentit, sed in se habet cognitionem omnium. Beatus ergo qui uel extremam partem uerbi contigerit; nam totum quis potest conprehendere?

[60] Uerum ut ad illam quae adhuc aegra est reuertamus, ne per nos magis quam per suam moram dum diu Christi moramur ingressum mortua esse credatur, *uenerunt* inquit *serui dicentes principi: noli uexare illum; filia tua mortua est.* Et primum illud consideremus quod suscitaturus mortuam ad faciendam fidem aemorrousam ante curauit. Et ut scias exempli gratia stetisse sanguinis fluxum, dum illa petitur, ista curatur. Sic et resurrectio temporalis in domini passione celebratur, ut et perpetua illa credatur. Sic et Mariae paritura sterilis indicatur, ut conceptura uirgo credatur. Denique audiuit parituram Elisabet nec de sua generatione dubitauit. [61] *Uenerunt* inquit *serui dicentes principi: noli uexare illum.* Adhuc et hi increduli ad resurrectionem, quam Iesus in lege praedixit, in euangelio conpleuit. Itaque cum uenisset in domum, paucos futurae resurrectionis arbitros adsciuit; non enim a multis continuo est credita resurrectio. Denique dicente domino: *non est mortua puella, sed dormit deridebant* inquit *eum.* [62] Quicumque enim non credit inridet. Fleant igitur

[34] Ante el desarreglo de los copistas, los editores del *Corpus* de Viena se han preguntado si el inciso «dum diu Christi moramur ingressum» no es una glosa explicativa, extraña al texto auténtico de San Ambrosio. Si, en efecto, se trata de una glosa, hay que reconocer que no sobra; sin ella habría que reconstruir laboriosamente el pensamiento de San Ambrosio. Lo mismo aparece en el libro 7.º, n.224.

que se creen muertos; cuando se tiene fe en la resurrección, no se considera la muerte, sino el reposo. Y no está fuera de propósito lo que dice San Mateo (9,23) de que había en la casa del jefe flautistas y una multitud de plañideras: ya porque, siguiendo los usos antiguos, se hizo venir a los flautistas para inflamar y excitar los plañidos; ya porque la Sinagoga, a través de los cánticos de la Ley y de la letra, no podía captar la alegría del Espíritu.

63. Tomando, pues, la mano de la niña, Jesús la curó y mandó que le dieran de comer. Es una atestación de vida, para que no se crea que es un fantasma, sino una realidad [35]. Dichoso aquel al que la Sabiduría coge la mano. ¡Ojalá que ella dirija nuestras acciones, que la justicia tenga mi mano, que la tenga el Verbo de Dios, que El me introduzca en su interior, que me aparte del espíritu del error, que me conduzca el espíritu que salva, que ordene que me den de comer! Pues el pan celestial es el Verbo de Dios. Esta sabiduría, que ha llenado los santos altares con los alimentos del cuerpo y de la sangre divinos, ha dicho: *Venid, comed mis panes, bebed el vino que he preparado para vosotros* (Prov 9,5).

64. Sin embargo, ¿cuál es la causa de tal diferencia? Antes el hijo de la viuda es resucitado públicamente; aquí se descartan muchos testigos. Mas yo creo que allí se manifiesta también la bondad del Señor: la viuda, madre de un hijo único, no podía esperar, y para no probarla más, puso más diligencia. Existe también una disposición de la sabiduría: en el hijo de la viuda es la Iglesia la que había de creer pronto; en la hija del jefe de la sinagoga están figurados los judíos que habían de creer, que son pocos con relación a la multidud.

Lc 9,1-6. Misión de los apóstoles

65. *Cuanto a los que no quieran recibirlos, saliendo de aquella ciudad, sacudíos el polvo de los pies en testimonio contra ellos.*

Los preceptos del Evangelio indican qué debe hacer el que anuncia el reino de Dios: sin báculo, sin alforja, sin calzado, sin pan, sin dinero, es decir, no buscando la ayuda de los auxilios mundanos, abandonado a la fe y pensando que, mientras menos anhelen los bienes temporales, más podrán conseguirlos. Si se quiere, puede entenderse todo esto en el sentido siguiente: este pasaje parece tener por fin formar un estado de alma enteramente espiritual, que parece se ha despojado del cuerpo como de un vestido, no sólo renunciando al poder y despreciando las riquezas, sino también apartando aun los atractivos de la carne.

66. Ante todo, les hace una recomendación general a la paz y a la constancia: para que aporten la paz, guarden la constancia, observen las normas del derecho de hospitalidad; no conviene al predicador del reino de los cielos ir de casa en casa ni modificar las leyes inviolables de la hospitalidad. Pero, para que se piense que se les ofrece el beneficio de la hospitalidad, si no son recibidos, se les ordena que se sacudan el polvo y salgan de la ciudad: lo cual nos enseña que una buena hospitalidad no es poco recompensada: no sólo procuramos la paz a nuestros huéspedes, sino que, si ellos están cubiertos con el polvo de faltas ligeras, se les limpia al recibir los pasos de los predicadores apos-

mortuos suos qui putant mortuos; ubi resurrectionis fides est, non mortis species, sed quietis est. Nec illud abhorret Matthaei, quod ait tubicines fuisse in domo principis et turbam tumultuantem, uel quia more ueteri tubicines ad incendendos excitandosque luctus ferebantur adhiberi uel quia per legis et litterae cantilenam exultationem synagoga non poterat capere spiritalem. [63] Tenens ergo manum puellae Iesus sanauit eam et iussit dari ei manducare. Quod est testimonium uitae, ut non phantasma, sed ueritas crederetur. Beatus ille cui manum sapientia tenet. Utinam meos quoque teneat actus, teneat manum iustitia, teneat dei uerbum, inducat in penetralia sua, spiritum auertat erroris, conuertat salutis, dari mihi iubeat manducare! Panis enim caelestis est dei uerbum. Inde et illa sapientia, quae diuini corporis et sanguinis sacrosancta altaria repleuit alimentis, *uenite* inquit *edite panes meos et bibite uinum, quod miscui uobis.* [64] Quae tamen tantae diuersitatis est causa? Supra publice uiduae filius suscitatur, hic remouentur plures arbitri. Sed puto quod in eo quoque pietas ibi domini declaretur, quia uidua mater unici non patiebatur moras, et ideo ne amplius adficeretur maturitas additur. Est etiam forma sapientiae in uiduae filio cito ecclesiam credituram, in archisynagogae filia credituros quidem Iudaeos, sed ex pluribus pauciores.

[65] *Et quicumque non receperit uos, exeuntes de ciuitate illa etiam puluerem de pedibus uestris excutite in testimonium supra illos.* Qualis debeat esse qui euangelizat regnum dei praeceptis euangelicis designatur, ut sine uirga, sine pera, sine calciamento, sine pane, sine pecunia, hoc est subsidii saecularis amminicula non requirens fideique tutus putet sibi quo minus ea requirat magis posse subpetere. Quae possunt qui uolunt ad eum deriuare tractatum, ut spiritalem tantummodo locus iste formare uideatur adfectum, qui uelut indumentum quoddam uideatur corporis exuisse non solum potestate reiecta contemtisque diuitiis, sed etiam carnis ipsius inlecebris abdicatis. [66] Quibus primo omnium datur pacis atque constantiae generale mandatum, ut pacem ferant, constantiam seruent, hospitalis necessitudinis iura custodiant, alienum a praedicatore regni caelestis adstruens cursitare per domos et inuiolabilis hospitii iura mutare. Sed ut hospitii gratia deferenda censetur, ita etiam si non recipiantur, excutiendum puluerem, egrediendum de ciuitate mandatur. Quo non mediocris boni remuneratio docetur hospitii, ut non solum pacem tribuamus hospitibus, uerum etiam si qua eos terrenae obumbrant delicta leuitatis, receptis apostolicae praedi-

[35] Es una alusión a Lc 24,37-43, donde relata las apariciones del Señor a los discípulos después de su resurreción, y ellos temían creyendo ver fantasmas. El Señor les muestra su auténtica realidad, la de su cuerpo resucitado, comiendo ante los apóstoles.

tólicos. No sin razón en San Mateo se ordena a los apóstoles que elijan la casa en que han de entrar, a fin de que no tengan que cambiar y violar los derechos de la hospitalidad. Sin embargo, no se recomienda la misma precaución al que recibe al huésped, no sea que al escogerlo se disminuya la hospitalidad.

67. Mas si nosotros ahí, en el sentido literal, vemos la forma de un precepto venerable que atañe al carácter religioso de la hospitalidad, la interpretación mistérica y espiritual también nos sonríe. Cuando se elige una casa, se busca un huésped digno. Veamos si no será la Iglesia y Cristo los que son dignos de nuestras preferencias. ¿Existe una mansión más digna que la Iglesia para acoger al predicador evangélico? ¿Quién puede ser preferido a todos con mayor título que Cristo? El acostumbra a lavar los pies a sus huéspedes [36], y desde el momento que El recibe en su casa, no soporta que permanezcan con los pies sucios, sino que, aunque los tengan manchados por su vida pasada, El se digna limpiarlos para el resto del viaje [37]. Este, pues, es el único a quien nadie debe dejar, nadie debe cambiar; con razón se ha dicho, refiriéndose a El: *Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos* (Io 6,69-70). Observa cómo ejecuta los preceptos celestiales el que, por no cambiar de hospedaje (San Pedro), ha merecido tener parte en la consagración celestial [38].

cationis uestigiis auferantur. Nec otiose secundum Matthaeum domus quam ingrediantur apostoli legenda decernitur, ut mutandi hospitii necessitudinisque uiolandae causa non suppetat. Non tamen eadem cautio receptori mandatur hospitii, ne dum hospes eligitur, hospitalitas ipsa minuatur.

[67] Sed haec ut secundum litteram de hospitii religione uenerabilis est forma praecepti, ita etiam de mysterio sententia caelestis adridet. Etenim cum domus eligitur, dignus hospes inquiritur. Uideamus ne forte ecclesia praeferenda designetur et Christus. Quae enim dignior domus apostolicae praedicationis ingressu quam sancta ecclesia? Aut quis praeferendus magis omnibus uidetur esse quam Christus, qui pedes suis lauare consueuit hospitibus et quoscumque sua receperit domo pollutis non patiatur habitare uestigiis, sed maculosos licet uitae prioris in reliquum tamen dignetur mundare processus? Hic est igitur solus quem nemo deserere debet, nemo mutare, cui bene dicitur: *domine, ad quem ibimus? Uerba uitae aeternae habes, et nos credimus.* Uides exsecutorem caelestium praeceptorum, qui quoniam non mutauit hospitium, caelestis consortium consecrationis eme-

[36] Parece una alusión al gesto del Señor en la Santa Cena. Pero tal vez San Ambrosio se refiera más directamente al rito milanés de lavar los pies a los recién bautizados antes de entrar de nuevo en el santuario para la celebración de la misa (cf. *De Sacramentis* 3,4-7; *De Mysteriis* 6,31-33). Todo el pasaje parece favorecer esta segunda interpretación, sin excluir la primera, pero considerada de un modo más directo.

[37] Es sin duda una alusión al efecto producido por el bautismo, y, por lo mismo, confirma la interpretación de la nota anterior. De ley ordinaria, en el orden sobrenatural, esa gracia inicial, recibida en el bautismo, habría de ir creciendo hasta la hora de la partida de este mundo, hasta el fin de nuestro viaje: la gloria eterna.

[38] Sin duda alguna: la consagración en el canon de la misa. Se trata, por lo mismo, de las especies consagradas en la Eucaristía. Cuando se prometió ésta, muchos se escandalizaron y se apartaron del Señor. Pedro permaneció fiel a su Maestro y participará de la Eucaristía.

68. Ante todo prescribe que se enriquezca la fe de una Iglesia [39]: si Cristo habita en ella [40], sin duda alguna hay que elegir ésa; pero, si un pueblo de mala fe o un doctor desfigura la morada, se le ordena evitar la comunión con los herejes y huir de esta sinagoga. Es necesario sacudir el polvo de los pies, no sea que la sequedad agrietada de una fe mala y estéril manche, como una tierra árida y arenosa, la señal de tu espíritu [41]. Pues, si el predicador del Evangelio ha de tomar sobre sí las debilidades corporales del pueblo fiel, arrancar y hacer desaparecer con sus pies las acciones vanas, comparables a la basura —según está escrito: *¿Quién enferma y no enfermo yo?* (Cor 11,29)—, igualmente él debe abandonar toda Iglesia que rehuye la fe y no posee los fundamentos de la predicación apostólica, no sea que sea salpicado y manchado con una fe errónea. El Apóstol, a su vez, lo afirma claramente: *Evita,* dice, *al hereje después de una sola corrección* (Tit 3,10).

Lc 9,10-17. Multiplicación de los panes

69. *Y El les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: No tenemos más que cinco panes.*

¿Cuál es la razón por la que, siendo contada más adelante la pasión de Juan, las palabras de Herodes lo muestran ya muerto?

ruit. [68] Fides igitur inprimis ecclesiae quaerenda mandatur, in qua si Christus habitator sit, haut dubie sit legenda. Sin uero populus perfidus aut praeceptor haereticus deformet habitaculum, uitanda haereticorum conmunio, fugienda synagoga censetur. Excutiendus pedum puluis, ne fatiscentibus perfidiae sterilis siccitatibus tamquam humi arido harenosoque mentis tuae uestigium polluatur. Nam sicut corporeas infirmitates populi fidelis suscipere in se debet euangelii praedicator et tamquam propriis inania gesta pulueri conparanda adleuare atque abolere uestigiis iuxta quod scriptum est: *quis infirmatur et non ego infirmor?* ita si qua est ecclesia, quae fidem respuat nec apostolicae praedicationis fundamenta possideat, ne quam labem perfidiae possit aspergere, deserenda est. Quod apostolus quoque euidenter adseruit dicens: *haereticum hominem post unam correptionem deuita.*

[69] *Ait autem ad eos: date illis uos manducare. At illi dixerunt: non sunt nobis plus quam quinque panes.* Quae ratio est quod cum in posterioribus Iohannis passio describatur, hic iam mortuus uerbis Herodis osten-

[39] Se trata de las iglesias particulares, regidas por un obispo. Mira también San Ambrosio en este caso a su diócesis de Milán, donde había grupos de arrianos junto con la comunidad católica. El está convencido de que Cristo habita en la Iglesia católica y no en la de los arrianos, que falsean el dogma, no creyendo en la divinidad del Verbo; por eso, un examen detenido de sus principios, hace ver que no están en la verdad, y, por lo mismo, que Cristo no vive entre ellos; esto es un dato para saber qué comunidad se ha de elegir.

[40] No se ve cómo se puede conseguir un sentido aceptable manteniendo el texto que aparece en el *Corpus* de Viena: «Habitaturus sit.» Si Cristo *ha de habitar* en ella, no es una señal presente la que me da esa Iglesia. Es mejor, por lo mismo, la variante «habitator».

[41] Hay que conocer y admitir el símbolo de la fe con todas sus consecuencias hasta en los más mínimos detalles, pues, de lo contrario, a la larga se encontrará con dificultades que impedirán una marcha segura, firme y decidida hacia la Jerusalén celeste.

(9,9). ¿Tal vez porque, después del fin de la Ley [42], el alimento del Evangelio ha comenzado a nutrir los corazones hambrientos de los pueblos? Por lo demás, después que aquella que figuraba a la Iglesia ha sido curada del flujo de sangre, después que los apóstoles han sido enviados a anunciar el reino de Dios, es cuando el alimento de la gracia celestial ha sido distribuido. Pero advierte a quién se ha distribuido: No a los indolentes, ni a los que residen en la ciudad —como en la Sinagoga o en las dignidades del mundo—, sino a los que buscan a Cristo en el desierto; pues los que no causan hastío son recibidos por Cristo, y el Verbo de Dios habla con ellos, no del mundo, sino del reino de los cielos; y, si están cubiertos con las llagas de una enfermedad corporal, de buen grado les aplica el remedio.

70. Estaba en el plan que, habiéndolos curado de los dolores de sus heridas, los libraría también del hambre con alimentos espirituales. De este modo, nadie recibe el alimento de Cristo si antes no ha sido curado, y los que lo invitan al banquete son antes curados por la misma invitación [43]. Si había un cojo, recibió el medio de andar para venir; si un hombre estaba privado de la luz de los ojos, evidentemente no habría podido entrar en la casa del Señor si no hubiera recobrado la vista.

71. En todas partes se observa un orden misterioso: en primer lugar, el perdón de los pecados trae el remedio a las heridas; luego el alimento de la mesa celestial se multiplica. Sin embargo, esta multitud aún no está alimentada con alimentos más sustanciales; los corazones que están ayunos de una fe sólida no pueden nu-

ditur? Ne forte illa, quia post legis defectum euangelicus cibus incipit ieiuna pascere corda populorum? Denique posteaquam illa quae ecclesiae typum accepit a fluxu curata est sanguinis, posteaquam apostoli ad euangelizandum regnum dei sunt destinati, gratiae caelestis inpertitur alimentum. Sed quibus inpertiatur aduerte. Non otiosis, non in ciuitate quasi in synagoga uel saeculari dignitate residentibus, sed inter deserta quaerentibus Christum; qui enim non fastidiunt ipsi excipiuntur a Christo et cum ipsis loquitur dei uerbum non de saecularibus, sed de regno caelorum. Et si qui corporalis gerunt ulcera passionis, his medicinam suam libenter indulget. [70] Consequens igitur erat ut quos a uulnerum dolore sanauerat eos alimoniis spiritalibus a ieiunio liberaret. Itaque nemo cibum accipit Christi, nisi fuerit ante sanatus, et illi qui uocantur ad cenam prius uocando sanantur. Si claudus fuit, gradiendi facultatem ut ueniret accepit, si lumine priuatus oculorum, domum utique domini nisi refusa luce intrare non potuit.

[71] Ubique igitur mysterii ordo seruatur, ut prius per remissionem peccatorum uulneribus medicina tribuatur, postea alimonia mensae caelestis exuberet, quamquam nondum ualidioribus haec turba reficiatur alimentis neque Christi corpore et sanguine ieiuna solidioris fidei corda pascantur.

[42] Recuérdese que a veces se presenta a San Juan Bautista como figura de la Ley.
[43] Cf. Lc 14,21: parábola del festín de las bodas. La palabra que invita es la gracia de la conversión, que obra interiormente y procura la curación.

trirse con el cuerpo y la sangre de Cristo: *Os di a beber leche, no os di comida, porque aún no la admitíais* (1 Cor 3,2). Los cinco panes corresponden a la leche; la comida sólida es el cuerpo de Cristo, la bebida generosa es la sangre del Señor. No comemos ni bebemos inmediatamente todas las cosas: "Bebe primero esto", se ha dicho [44]. Luego hay una primera cosa para beber y también una segunda. Hay una primera cosa para comer y también una segunda y una tercera. En primer lugar hay cinco panes, en segundo lugar siete y en tercer lugar el cuerpo mismo de Cristo.

72. Por ningún precio abandonemos, pues, a tal Maestro, que se digna distribuirnos los alimentos según las fuerzas de cada uno, no sea que la enfermedad nos incapacite para un alimento tan sólido, o que los alimentos ligeros no sacien al fuerte; pues *el que está enfermo debe comer verdura* (Rom 14,2), y el que ya parece escapar de los lazos de la enfermedad comerá los cinco panes y los dos peces. Si se avergüenza de pedir comida, que deje todas las cosas y se apresure a la palabra de Dios. Comenzando a oír, comienza a sentir hambre. Los apóstoles comienzan a ver a este hambiento. Aunque ellos no comprenden de qué está hambriento, Cristo sí lo comprende: El sabe que no tienen necesidad de un alimento material, sino del alimento de Cristo [45], el cual dice: *No quiero enviarlos ayunos, no sea que perezcan en el camino* (Mt 15,32). Maestro bueno, pide el deseo y da las fuerzas.

73. Si tú lo quieres, Señor Jesús, no los dejes a ellos ni a

Lacte inquit *uos potaui, non esca; nondum enim poteratis. Sed nec adhuc quidem potestis.* In modum lactis quinque sunt panes, esca autem solidior corpus est Christi, potus uehementior sanguis est domini. Non statim a primo epulamur omnia neque potamus omnia. "Hoc primum" inquit "bibe". Est ergo primum, est etiam secundum quod bibas. Est et primum quod manduces, est etiam secundum, est tertium. Primo quinque panes sunt, secundo septem, tertium ipsum corpus est Christi. [72] Nequaquam igitur talem dominum deseramus, qui pro uniuscuiusque uiribus inpertire nobis alimenta dignatur, ne aut infirmum ualidior cibus opprimat aut ualidum exilia alimenta non satient; *qui* enim *infirmus est holera manducet.* Et ille qui iam uidetur laqueos infirmitatis euadere de quinque istis manducet panibus et duobus piscibus. Certe si petere cibum ueretur, ipse relictis suis omnibus festinet ad dei uerbum. Dum audire incipit, incipit esurire. Incipiunt apostoli esurientem uidere. Etsi illi adhuc non intellegunt quid esuriat, intellegit Christus. Scit quod non saecularem cibum esuriat, sed cibum Christi. Dicat: *Dimittere eos ieiunos nolo, ne deficiant in uia:* bonus dominus studia exigit, uires ministrat. [73] Utinam, domine Iesu, uelis mecum istos ieiunos non dimittere, sed inpertitis a te epulis reficias eos, ut

[44] Cf. *Carta* 2 de San Ambrosio (PL 16,918). Parece que allí cita San Ambrosio a un autor de una comedia, no identificado. Cf. también su comentario al salmo 1,32-33; salmo 37,11.
[45] Seguimos aquí la puntuación que da Dom Tissot contra la que aparece en el *Corpus* de Viena. Así se tiene mejor sentido y está más conforme con el contexto de este párrafo.

mí tampoco ayunos, sino nútrelos con los alimentos que tú distribuyes, a fin de que, fortalecidos con vuestra comida, no teman la debilidad del ayuno. Si tú quieres, dinos también: *No quiero enviarlos ayunos.* Dime también por qué razón no quieres enviarlos en ayunas; o mejor, tú lo has dicho ya: al que tú envías en ayunas desfallece en el camino, es decir, desfallece ya en el transcurso de esta vida, ya antes de llegar al término de la ruta, antes de llegar al Padre y de entender que Cristo viene del Padre, antes de entender que Cristo viene del cielo, antes de entender que Cristo ha descendido y es el mismo que ha subido (Eph 4,10), no sea que, habiendo conocido que ha nacido de una Virgen, piense que su poder no es divino, sino humano [46].

74. Luego, para que ellos no desfallezcan, *dadles vosotros de comer,* dice. *Mas ellos dijeron: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos y compremos alimentos para toda esta multitud.* Los apóstoles no habían comprendido aún que la comida del pueblo fiel no es objeto de venta. Cristo lo sabía: El sabía que nosotros teníamos que ser rescatados, y que su banquete era gratuito. Los discípulos no tenían aún la comida que podía redimirnos. Tenían, sin embargo, la comida que podía saciarnos, tenían la comida que podía fortalecernos, pues *el pan fortalece el corazón del hombre* (Ps 103,15). El Señor tiene compasión para que nadie desfallezca en el camino. Si alguien, pues, desfallece, no es por el Señor Jesús, sino por él mismo; nada tienes que imputar al Señor, que "triunfa, cuando es juzgado"

possint tuis alimoniis fortiores infirmitatem ieiunii non timere. Dicas utinam etiam de nobis: *nolo eos ieiunos dimittere!* Et causam mihi dicito quare nolis ieiunos dimittere: immo iam dixisti quia si quem dimittis ieiunum, deficit in uia, hoc est deficit uel in istius cursu uitae uel antequam ad caput perueniat uiae, antequam perueniat ad patrem et intellegat quod ex patre Christus est, intellegat quod Christus e caelo, et intellegat quod Christus qui descendit ipse est qui ascendit, ne forte cum acceperit quod natus ex uirgine est, incipiat non dei uirtutem, sed hominis aestimare.

[74] Ergo ne deficiant, inquit: *date illis uos manducare. At illi dixerunt: non sunt nobis plus quam quinque panes et duo pisces, nisi nos eamus et emamus in omnem hanc turbam escas.* Nondum intellexerant apostoli cibum populi credentis non esse uenalem. Nouerat Christus, nouerat ipse nos potius esse redimendos, suas uero epulas gratuitas. Nondum ergo habebant discipuli cibum, qui redimere nos posset. Habebant tamen iam cibum, qui satiare nos posset, habebant cibum, qui confirmare nos posset; *panis* enim *confirmat cor hominis.* Miseretur ergo dominus, ne quis deficiat in uia. Si quis ergo defecerit, non per dominum Iesum, sed per se deficit, nec habes quod adscribas domino, qui uincit cum iudicatur. Quid

[46] Clara alusión a la doctrina arriana, contra la cual San Ambrosio dirige, siempre que puede y se le presenta ocasión, sus ataques. Está convencido del mal que hace a las almas el error en materia de fe. Tiene plena conciencia de su misión de pastor de la Iglesia de Cristo y procura con todas sus fuerzas alejar todo mal que pueda dañar a los fieles que se le han confiado, a pesar de que esto podría disgustar a algunos y que se podrían volver contra él, como lo hicieron no pocas veces.

(Ps 50,6). ¿Qué dirás tú al que te ha concedido todo el fundamento de tu virtud? ¿No es El quien te ha engendrado, quien te ha nutrido? Su comida es fuerza, su comida es valor. Pero, si tú, por tu negligencia, has malgastado las fuerzas que habías recibido, no te han faltado los auxilios de los alimentos celestiales, sino los de tu alma. Mas el Señor, del mismo modo que hace llover sobre los justos y los injustos (Mt 5,45), alimenta también a los justos y a los injustos.

75. ¿No fue en virtud de la comida por lo que el santo Elías, desfalleciendo en el camino, pudo andar cuarenta días? Y esta comida se la dio un ángel (1 Reg 19,6ss). Pero tú, si Cristo te alimenta y conservas el alimento recibido, no andarás cuarenta días y cuarenta noches, sino, yo me atrevo a decir, apoyado en los ejemplos de la Escritura, cuarenta años, después de tu salida de Egipto hasta tu llegada a la tierra de la abundancia, a la tierra que mana leche y miel y que el Señor ha prometido dar a nuestros padres (Ex 3,8; 13,5). De esta tierra has de buscar tú la virtud; ésta es la que poseen los mansos. No esta tierra que es árida, sino aquella que es enriquecida con los alimentos de Cristo, la cual, sometida a la autoridad del Rey eterno, es habitada por la multitud de los santos [47].

76. El Señor Jesús distribuyó los víveres. Y El ciertamente quiso dar a todos, a nadie rehusó, pues El es el proveedor de todos; mas cuando El parte el pan y lo da a los discípulos, si no tiendes la mano para recibir tu comida, desfallecerás en el camino [48]. Y no podrás inculparle; El ha tenido compasión y ha

enim dicas ei qui in te contulit omnia firmamenta uirtutis? Nonne te ipse genuit, nonne ipse te pauit? Cibus eius uirtus est, cibus eius fortitudo est. Sed si tu neglegentia tua uirtutem quam acceperas perdidisti, non alimentorum caelestium, sed tuae mentis tibi praesidia defuerunt. Denique dominus sicut super iustos et iniustos pluit, ita etiam iniustos pascit et iustos. [75] Nonne in escae uirtute, cum iam deficeret in uia, sanctus Helias XL ambulauit diebus, et illam escam angelus dedit? Si autem te pauerit Iesus et acceptam escam seruaueris, ambulabis non XL diebus et XL noctibus, sed —audeo dicere scripturae fretus exemplis— XL annis egrediens ab Aegyptiis finibus, donec peruenias in terram multam, in terram fluentem mel et lac, quam iurauit dominus daturum se patribus nostris. Huius terrae tibi uirtus requirenda est, quam possidet mitis. Non istam dico quae arida est, sed illam quae Christi confirmatur alimentis, quae sub imperio constituta regis aeterni sanctorum incolatibus frequentatur.

[76] Diuidit ergo escas dominus Iesus. Et ille quidem uult dare omnibus, negat nemini; dispensator enim est omnium. Sed cum ille panes frangat et det discipulis, si tu manus non extendas tuas, ut accipias tibi escas, deficies in uia nec poteris in eum culpam tuam referre, qui miseretur

[47] Todos estos párrafos hacen alusión constante a la Eucaristía. En ellos nos da San Ambrosio una doctrina preciosísima y de suma actualidad.

[48] Es una alusión a la recepción de la Eucaristía en la palma de la mano, teniendo una sobre otra, tal como se practicaba en la primitiva Iglesia en algunos lugares.

repartido; pero El distribuye a los que permanecen con El, aun en el desierto, que no se apartan ni el primer día, ni el segundo, ni el tercero. Así se lee en otro lugar: *Yo tengo compasión de esta muchedumbre, pues hace ya tres días que están conmigo* (Mt 15,22). ¡Qué condescendencia, cuánta humanidad le inspiran los hombres! No quiere dejarlos partir en ayunas; no lo quiere, no sea que desfallezcan en el camino.

77. No desfallezcas tú bajo la corrección de Dios; no impidas ser reprendido por El; no lo impidas ahora, no sea que luego sea ya tarde. ¿Qué le responderás o cómo te excusarás si has dejado perder la fuerza de la comida que El distribuye? No podrás decir que El no te ha dado alimento, puesto que El lo da a todos. No podrás decir que El no ha querido que tú hagas el bien, habiéndote propuesto el bien y el mal, para que *la acción buena no la hicieras por necesidad, sino por voluntad* (Philem 14). Pues existe una gran diferencia entre el que obra obligado por la necesidad y el que elige voluntariamente lo que es bueno: *Si de mi voluntad lo hiciera, tendría recompensa; pero, si lo hago por fuerza, es como si ejerciera una administración que me ha sido confiada* (1 Cor 9,17). Consideremos, pues, que hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo y que, si nuestra obra es consumida (1 Cor 3,15), nada tenemos de qué excusarnos; pues El nos dirá lo que nos ha dicho por los profetas: *¿Qué te he hecho yo, pueblo mío? ¿En qué te he molestado? Respóndeme* (Mich 6,3). Dirá al que esté caído en el camino: ¿Por qué has desfallecido en el camino? ¿No hice el pan, no lo bendije, no mandé distribuirlo?

78. ¡Cuántos de los que están aquí presentes desfallecerán

et diuidit, sed his diuidit qui cum eo etiam in deserto permanent, qui et primo et secundo die et tertio non recedunt. Sic enim habes alibi: *misereor huius turbae, quia triduum est iam quod perseuerant mecum.* Quanta dignatio, quanta in eo hominibus inspiratur humanitas! Non uult ieiunos dimittere, non uult, ne deficiant in uia.

[77] Noli ergo deficere a disciplina dei neque fatigeris, cum ab eo increparis. Non fatigeris nunc, ne postea fatigeris. Quid enim respondebis ei aut quomodo te excusabis, si escae uirtutem quam ministrat amiseris? Non potes dicere quia escam non dedit, quia dat omnibus. Non potes dicere quia noluit te bonum facere, ante quem posuit bonum et malum, *ut non ex necessitate bonum tuum esset, sed uoluntarium.* Multum enim refert inter eum qui necessitate inuitus aliquid agit et inter eum qui ex uoluntate quod bonum est eligit; *si enim inuitus hoc ago, dispensatio mihi credita est; si uolens, mercedem habeo.* Consideremus ergo quia stabimus ante tribunal Christi et, si opus nostrum arserit, non habebimus quod excusare possimus. Dicet etenim quod iam per prophetam locutus est: *populus meus, quid feci tibi aut in quo molestus tibi fui? Responde mihi.* Dicet ei qui in uia defecerit: qua ratione defecisti in uia? Nonne panes feci, nonne benedixi, nonne iussi dari? Sed cur tu accipere noluisti? [78] Quanti etiam praesentium deficient in uia et post hos sermones, qui

también en el camino después de estos sermones, que, aunque sean nuestros, deben ser apreciados como panes, ya que "nadie puede nombrar al Señor Jesús sino por el Espíritu Santo"! (1 Cor 12,3). ¡Cuántos, digo, desfallecerán, y se irán, fornicadores, hacia los caminos de los paganos por rutas tortuosas! ¡Y ojalá no sea más que uno y no muchos! No está en Jesús la causa del desfallecimiento cuando alguien desfallece; pues El distribuye a todos los que le siguen, sean cinco mil o cuatro mil [49].

79. No es indiferente el número, ni el orden, ni lo que queda después de haber comido. ¿Por qué, en efecto, los más numerosos, es decir, cinco mil, son saciados con cinco panes, con un número menor, y los menos numerosos, que son cuatro mil, son alimentados con siete panes, es decir, un número mayor? Fijándonos sólo en el hecho milagroso, lo divino se muestra más si una medida más pequeña ha sido abundante para un número mayor. ¿Por qué, pues, esto que es pequeño se ha unido a lo que es más grande, como si lo favoreciese? Pues leemos en primer lugar que cinco mil fueron alimentados con cinco panes, y luego que cuatro mil con siete panes. Investiguemos, pues, el misterio que ilumina el milagro [50].

80. Los cinco mil parecen, como los cinco sentidos del cuerpo, que han recibido de Cristo alimentos todavía cercanos a los cuerpos; en cuanto a los cuatro mil, aunque aún estén en el cuerpo y en el mundo, que está compuesto de cuatro elementos, no sin razón se dice que han recibido el alimento del reposo mis-

licet nostri sunt, tamen quia nemo dicit dominum Iesum nisi in spiritu sancto, panes aestimandi sunt, quanti inquam deficient et in uias gentium transuersis iteneribus fornicantes abibunt! Atque utinam unus et non plurimi! Sed non Iesus auctor defectus, etiamsi quis defecerit; omnibus enim distribuit qui sequuntur, siue quinque milia siue quattuor milia sint.

[79] Non otiosus numerus, non otiosus ordo, non otiosae reliquiae manducantium. Cur enim plures, id est quinque milia quinque panibus, hoc est numero minore, satiantur, pauciores uero, qui sunt quattuor milia, septem panibus, hoc est numero redundantiore, pascuntur? Si enim facti tantum sequamur miraculum, uidetur esse diuinius quod de minore modo pluribus abundauit. Cur ergo quod minus est ei quod est amplius, quasi praestaret, adiectum est? Prius enim quinque milia quinque panibus, postea etiam quattuor milia septem panibus satiata legimus. Quaeramus ergo mysterium, quod miraculo praestet. [80] Itaque uidentur illa quinque milia quasi quinque corporis sensus adhuc corporalibus proxima alimenta accepisse de Christo, quattuor uero milia, etsi adhuc in corpore sint et in hoc mundo, qui ex quattuor constat elementis, non otiose tamen feruntur mysti-

[49] Es interesante comprobar cómo San Ambrosio no sólo considera alimento del alma a la Eucaristía, sino también a la Palabra de Dios y a su exposición que hace su representante en la celebración eucarística. Esto aparece claramente expresado en la constitución sobre la sagrada liturgia del Vaticano II.

[50] Hemos preferido con Dom Tissot «miraculo», por estar atestiguado por un número mayor de manuscritos y estar más conforme con el pensamiento de San Ambrosio. El *Corpus* de Viena trae «miraculum».

terioso: son iguales al mundo los que serán por encima del mundo, pues, aunque estén en este mundo, no están, sin embargo, circunscritos a este mundo. Se les distribuye el alimento del descanso misterioso: pues el mundo ha sido hecho en seis días, el día séptimo es el día del reposo, y el Señor lo ha santificado [51]. Más allá del mundo se encuentra el reposo; más allá del mundo también el fruto del reposo. *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios* (Mt 5,9). Pues, estando Dios por encima del mundo, nadie ha podido verle a no ser que se trascienda el mundo por la mirada espiritual. La bienaventuranza séptima es para los pacíficos; de estos cuatro mil quedan igualmente siete cestas con el resto. No es poca cosa este pan del sábado, pan santificado, pan del reposo. Y tal vez, si comienzas a comer cinco panes por tus sentidos, me atrevería a decir: después de los cinco panes y de los siete, en tercer lugar, no comerás el pan sobre la tierra, sino sobre la tierra comerás ocho panes, como los que están en el cielo; pues como los siete panes son los panes del reposo, los ocho panes son los panes de la resurrección. Luego estos que son alimentados con los panes habían perseverado tres días y tal vez consiguieron la constancia y la fe íntegra de la futura resurrección. Finalmente, éstos son los santos que dicen: *Caminaremos durante tres días y banquetearemos con nuestro Dios.* Pero esto en su lugar.

81. En cuanto a los cinco panes, San Juan me ha enseñado lo que yo ignoraba; ni San Mateo ni San Lucas me lo habían dado a conocer —pues cada uno ha recibido en herencia una

cae accepisse escam quietis; iam enim aequantur mundo supra mundum futuri. Nam etsi in hoc mundo sunt, intra mundum tamen non sunt, quibus mysticae quietis inpertitur alimentum; sex enim diebus mundus est factus, septimo requietum est die, et dominus sanctificauit eum. Ultra mundum ergo quies, ultra mundum etiam fructus quietis. Denique *beati pacifici; ipsi enim filii dei uocabuntur.* Nam cum deus supra mundum sit, nemo utique potest deum uidere, nisi mundum prius spiritali transcendat optutu. Septima itaque benedictio pacatorum; septem etiam illis quattuor milibus fragmentorum sportae supersunt. Non mediocris hic panis est sabbatorum, panis sanctificatus, panis quietis. Et fortasse si primum quinque panes sensibiliter manducaueris, audebo et dicam: post quinque panes et septem tertio in terra non manducabis panem, sed supra terram manducabis octo panes, sicut qui sunt in caelestibus; sicut enim septem panes panes quietis, ita octo panes panes sunt resurrectionis. Ergo isti qui septem aluntur panibus triduo perstiterunt et fortasse integram resurrectionis futurae fidem et constantiam consecuti. Denique sanctorum uox est: *tribus diebus ambulabimus, ut epulemur domino deo nostro.* Sed illa suo loco.

[81] De quinque uero panibus sanctus Iohannes docuit me quod nesciebam, quod non docuerat sanctus Matthaeus, non docuerat sanctus Lucas

[51] Los cuatro mil han sido alimentados por la multiplicación de *siete* panes.

gracia diversa—; me ha enseñado que estos cinco panes eran de cebada. Por lo mismo, no sin motivo, he dicho que esta comida era propia para los carnales. ¿Por qué en primer lugar los panes de cebada? Porque es necesario alimentar primero con leche a los que vienen a la fe y luego con alimentos sólidos; pues "nosotros no lo admitimos ahora" (cf. 1 Cor 3,2-3), y tal vez muchos de entre nosotros no lo admitan aún; pues desde el momento que existen entre nosotros querellas y resentimientos, ¿no es que somos aún carnales y nos conducimos de manera humana? Los alimentos son adaptados a la fuerza de cada uno: así primero como alimentos con cebada, luego con trigo, mientras que al más fuerte, como a Elías (1 Reg 17,12), se le sirve un pan de harina hecha de la médula del trigo, de la cual los pecadores no pueden alimentarse [52].

82. No existen diferencias sólo en cuanto al pan y en cuanto al número; también las hay en el modo de sentarse: aquéllos se sientan sobre la hierba, éstos sobre la tierra; los cinco mil sobre la hierba, los cuatro mil sobre la tierra. Aplastar la tierra es más que estar tendido sobre la hierba: los que son aún carnales aman la molicie y, por lo mismo, se echan sobre la hierba, pues *toda carne es hierba* (Is 40,6); los otros están sobre la tierra, productora del trigo, del vino, de los olivos, que obtienen el alimento de la gracia [53]. Unos están sentados, otros extendidos, pues se reposa más tendido. Allí hay dos peces, aquí no se indica el número: algunos han pensado que la gracia del Espíritu, en los siete

—singulis enim diuersa inpertita est gratia— docuit inquam me quinque istos panes hordiacios fuisse. Et ideo non inepte diximus escam istam esse habilem corporalibus. Cur enim primo hordiacios? Quia primo lacte, deinde esca nutriendus est qui accedit ad fidem; nondum enim poteramus et fortasse plerique nec adhuc possumus. Nam cum sint inter nos contentiones et dissensiones, nonne carnales sumus et secundum hominem ambulamus? Suis quaeque apta sunt alimenta uirtutibus et ideo prius hordeum, deinde triticum nobis ad alimoniam datur, fortiori uero sicut Heliae de interioribus frumenti panis farinacius ministratur, quem non queunt depascere peccatores. [82] Nec solum panis et numeri, sed etiam accubitionis est differentia; illi enim supra faenum discumbunt, isti supra terram recumbunt, supra faenum quinque milia, supra terram quattuor milia. Plus est terram premere quam supra faenum iacere; illi enim adhuc quibus sensus sunt corporales mollioribus delectantur et ideo supra faenum recumbunt —*omnis* enim *caro faenum*— isti uero supra terram, quae triticum et uinum gignit et oliuam, cibum gratiae consequuntur. Illi discumbunt, isti recumbunt; maior enim est quaedam requies recumbentis. Ibi duo pisces, hic sine numero, unde plerique septiformis spiritus gratiam in panibus definitam, in piscibus quoque duplicis testamenti figu-

[52] Se ha seguido aquí el texto que aparece en los manuscritos de Leningrado y de Laon y que aparece también en la edición de Migne. Encaja mal el texto adoptado por el *Corpus* de Viena: «quem non queunt contaminare sed pascere peccatores».

[53] Alusión a los signos sacramentales de la Eucaristía y de la unción de los enfermos.

dones, está determinada en los siete panes, y que en los dos peces había que ver una figura de los dos Testamentos [54].

83. No me repugna entender que los cuatro mil, congregados de las cuatro partes del mundo y figurando a la Iglesia, reciben el alimento de una gracia mayor, según está escrito: *Del oriente y del occidente, del septentrión y del mediodía vendrán y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos* (Mt 8,11). Es aquí donde Cristo da gracias al Padre; pues no en vano en los otros hay sólo bendición y aquí también acción de gracias (cf. Io 6,11). Sí, el Señor acostumbra a dar gracias al Padre por su Iglesia, porque lo que ha revelado a los pequeños, lo ha ocultado a los sabios (Mt 11,25). La bendición es, pues, para nosotros, que somos menos elevados, la acción de gracias para los que han triunfado de las debilidades de su cuerpo por el santo martirio. Ya hemos hablado de ello antes [55]: porque cuando se les ordena sentarse en grupos de cincuenta, aunque el número determinado es sagrado, sin embargo, aquí parece que se tiene el pueblo de una Iglesia mejor afirmada, que se establece sin determinación de número.

84. Hay también algún misterio en que el pueblo coma y se sacie y que sirvan los apóstoles; pues el hartarse indica que el hambre ha desaparecido para siempre, porque no habrá más hambre una vez recibida la comida de Cristo; y el servicio de los apóstoles hace prever la distribución del cuerpo y de la sangre del Señor. Mas lo divino es que los cinco panes hayan bastado

ram intellegendam putarunt. [83] Non piget ergo aestimare quod quattuor milia ex quattuor mundi collecta partibus, in quibus ecclesia figuratur, maioris gratiae cibum sumant iuxta quod scriptum est: *quia uenient ab oriente et occidente et a septemtrione et austro et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum.* Unde hic gratiae patri aguntur a Christo; non enim frustra illic benedictio tantum, hic etiam actio gratiarum est. Pro ecclesia quippe sua dominus gratias patri agere consueuit, quia quae abscondit sapientibus ea paruulis reuelauit. Benedictio igitur super nos, qui inferiores sumus, gratiarum actio super eos qui de infirmitatibus corporum suorum sacratis passionibus triumpharunt. Iam illud in superioribus praelibauimus, quia cum quinquageni discumbere iubentur, licet sacrato numero definito tamen uidetur hic fundatioris ecclesiae populus, qui sine definitione numeri recumbit.

[84] Mysticum quoque est quod et manducans populus satiatur et apostoli ministrant; nam et in satietate repulsae in perpetuum famis indicium designatur, quia non esuriet qui acceperit cibum Christi, et in apostolorum ministerio futura diuisio dominici corporis sanguinisque praemittitur. Iam illud diuinum, quemadmodum quinque panes quinque mili-

[54] Tal vez haga sonreír a algunos esta interpretación, pero es conveniente no olvidar lo que se dijo en la introducción general sobre este particular.
[55] Cierto, se refiere a Lc 9,14, pero vanamente se buscará una alusión a esto en este comentario de San Lucas. Posiblemente se ha suprimido en este comentario, aunque, de hecho, el Santo haya expuesto en la homilía el sentido de ese texto del evangelio según San Lucas.

con mucho para cinco mil personas; pues es claro que no es esta poca comida la que ha saciado al pueblo, sino su multiplicación.

85. Tú habrías visto, como por una irrigación incoercible, fructificar entre las manos de los distribuidores las porciones que ellos no habían partido, y, sin que los dedos osasen tocarlos, los trozos se escapaban espontáneamente. Cuando se leen tales cosas, ¿cómo extrañarnos del movimiento perpetuo de las aguas o quedar estupefactos de que las fuentes líquidas fluyan sin cesar cuando una sustancia sólida se expande en abundancia? Se realiza esto para hacernos ver lo que no vemos de ordinario. Por una El ha manifestado con evidencia que es igualmente el Autor de las otras y el Creador de toda la naturaleza material, que no fue encontrada, como quieren los filósofos, sino hecha, y suministra sus aportaciones sucesivas a la producción de todas las cosas.

86. Esto es admirable: lo que sacas de los ríos no está registrado y notado como gasto [56]; todo lo que tomas de las fuentes es reemplazado como por un movimiento de retorno. Mas los mismos ríos, si parece que nada pierden, tampoco aumentan nada; y en cuanto a las fuentes, si se ven las aguas allí acumuladas, se advierte cuando las aguas disminuyen. Pero este pan que parte Jesús, en cuanto al misterio, es la palabra de Dios y el sermón de Cristo: distribuido El aumenta; pues con algunos sermones ha dado a todos los pueblos un alimento sobreabundante; nos ha dado los sermones como panes, y, al gustarlo, se multiplica en nuestra boca. Más aún, visiblemente y de una manera increíble,

bus populis redundauerint; non enim exiguo, sed multiplicato cibo populum liquet esse satiatum. [85] Uideres incomprehensibili quodam rigatu inter diuidentium manus quas non fregerint fructificare particulas et intacta frangentium digitis sponte sua fragmenta subripere. Qui haec legit quemadmodum iuges aquarum miretur meatus et liquidis fontibus stupeat continuos fluere successus, quando etiam panis exundat et naturae solidioris rigatus exuberat? Haec igitur facta sunt ut illa quoque quae non cernimus cerneremus. His euidenter illorum quoque designauit auctorem et totius naturae creatorem materialis exsistere, quae non ut philosophi uolunt repperta, sed facta gignendis omnibus rebus successus defluos subministrat. [86] Hoc quidem mirum quidquid de fluminibus haurias signo dispendii non notari, quidquid de fontibus auferas usurario quodam reparari meatu. Sed et fluminibus si nihil decedere, nihil tamen uidetur accedere et fontibus ut cumulata fluenta cernuntur, ita, dum minuuntur fluenta, produntur. At uero hic panis, quem frangit Iesus, mystice quidem dei uerbum est et sermo de Christo, qui dum diuiditur augetur; de paucis enim sermonibus omnibus populis redundantem alimoniam ministrauit. Dedit sermones nobis uelut panes, qui in nostro dum libantur ore geminantur. Uisibiliter quoque panis iste incredibili ratione, dum frangitur, dum diuiditur, dum

[56] Sobre el régimen de las aguas en el imperio romano, cf. DAREMBERG y SAGLIO en *Dict. des Antiquités:* «Aquaeductus» y «Calix».

cuando se parte este pan, cuando se lo distribuye, cuando se lo come, permanece intacto sin sufrir ninguna disminución.

87. Y no dudes de que este alimento aumenta, sea en las manos que lo distribuyen, sea en la boca que lo come, cuando es invocado el testimonio de nuestra actividad para robustecer nuestra fe [57]. De esta forma, en las bodas, el agua toma el color del vino mientras actúan los servidores, y los mismos que habían llenado de agua las jarras sacan un vino que no habían llevado (Io 2,6ss). Comprende, si puedes, realidades tan milagrosas. Aquí, mientras la muchedumbre come los trozos, aumentan al darse, y de cinco panes se recoge lo que sobra, que suma más que el todo; allí los elementos cambian de especie, y la naturaleza no padece disminución ni reconoce sus productos, sin embargo, sí reconoce sus usos propios. Más aún, el vino de la transmutación es de mejor calidad que el natural, porque al arbitrio del Creador está el hacer servir las especies a los usos que quiere, y dar a los seres venir a su naturaleza. Nota por qué obras El muestra su obra: mientras el servidor vierte el agua, inebria el olor transvasado, informa el color modificado, el sabor de la bebida completa la veracidad.

88. ¡Comparen los gentiles, si les parece bien, a los beneficios de Cristo, no los hechos, sino las ficciones de sus dioses! Sus fábulas, en efecto, cuentan que un rey cambiaba en oro todo lo que tocaba; mas los banquetes le eran funestos, pues las servilletas se endurecían cuando las cogía, la comida crepitaba en su boca, procurándole no alimentos, sino heridas, y la bebida se atas-

editur, sine ulla dispendii conprehensione cumulatur. [87] Nec dubites uel quod in manibus ministrantium uel in ore edentium cibus crescat, quando ubique nostri operis testimonium ad firmamentum credulitatis adsciscitur. Sic in nuptiis ex fontibus uina ministris operantibus colorantur et ipsi qui inpleuerant hydrias aqua uinum quod non detulerant hauriebant. Conprehende, si potes, tanta rerum miracula. Hic edentibus populis crescunt suis fragmenta dispendiis et de quinque panibus maiores reliquiae quam summa est colliguntur, illic in alienam speciem uertuntur elementa nec suos patitur natura defectus nec suos agnoscit ortus, usus tamen proprios recognoscit. Quin etiam melior est mutati uini natura quam nati, quia in arbitrio creatoris est et quos usus uelit adsignare naturis et quas naturas inpertire gignendis. Uide quantis operibus opus adstruat. Dum aquam minister infundit, odor transfusus inebriat, color mutatus informat, fidem quoque sapor haustus adcumulat. [88] Conferant gentiles, si placet, cum Christi beneficiis deorum suorum non facta, sed ficta. Ferunt certe eorum fabulae fuisse regem quendam, qui quidquid tangebat aurum fiebat. Sed etiam conuiuia ipsa feralia; nam et ipsa mantelia digitis adprehensa riguerunt et cibus in ore crepitabat ferens non alimenta, sed uulnera, et in gutture potus haerebat nec penetrare facilis nec redire. Digna beneficia

[57] La actividad, como hemos visto en otras ocasiones, está figurada por las manos; la fe, por la boca que la profesa.

caba en su garganta y no podía penetrar ni salir [58]. ¡Beneficios dignos de sus deseos! ¡Dones dignos de un tal solicitador! ¡Liberalidad digna de tal bienhechor! Tales son los beneficios de los ídolos: cuando parece que hacen algún servicio, no hacen más que dañar. Al contrario, los beneficios de Cristo son pocos en apariencias, pero inmensos en la realidad. No los otorga a uno solo, sino a toda la multitud. La comida aumenta en la boca de los que la comen; parece que era un alimento para el cuerpo, pero se tomaba para la salvación eterna.

89. Pero ¿por qué sobra más en los cinco mil hombres que en los cuatro mil? Porque estos cuatro mil hombres han permanecido tres días junto a Cristo y, por lo mismo, han recibido más del alimento celestial [59].

90. No sin motivo, las sobras de la multitud han sido recogidas por los discípulos, pues tú puedes encontrar las cosas de Dios más fácilmente en los elegidos que en la masa popular. ¡Ojalá se me conceda oír: "Recoge las sobras"! Si lo oigo, si lo hago, tendré muchas cosas que la multitud, muchas cosas que los niños y las mujeres no han podido comer. ¡Dichoso el que puede recoger lo que dejan los mismos sabios!

91. Veamos cómo recoge. La Ley ha dicho: *No serás adúltero.* Cristo ha partido el pan, ha dividido esta palabra, no añadiendo de otra parte, sino dando de lo suyo: *Todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón* (Mt 5,28). He aquí un trozo que viene de El. El ha añadido: *Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatelo* (Mt 5,29). He aquí otro: *Si tu mano derecha te escandaliza, córtala* (ibid., 30) y "el que se

uotis, digna tanto munera precatore, digna liberalitas conferente! Talia sunt idolorum beneficia, ut cum uidentur prodesse, plus noceant. At uero Christi munera parua uidentur et maxima sunt, denique non uni conlata, sed populis; nam et cibus edentium in ore crescebat et uidebatur esse corporalis alimoniae, sed sumebatur salutis aeternae.

[89] Cur autem quinque milibus hominum plus redundat, quattuor milibus minus? Quia quattuor milia ista triduo cum Christo fuerunt et ideo amplius caelestis pabuli receperunt. [90] Nec otiose quae turbae supersunt a discipulis colliguntur, quia ea quae diuina sunt aput electos facilius possis quam aput populos repperire. Utinam mihi contingat audire: collige quae supersunt! Si audiero et fecero, habebo multa quae turbae, habebo multa quae pueri et mulieres edere nequiuerunt. Beatus ille qui potest colligere quae etiam doctis supersunt. [91] Uideamus quomodo colligat. Dixit lex: *non moechaberis.* Fregit hunc panem Christus, diuisit hoc uerbum, non aliunde adiciens, sed de suo partiens. *Qui uiderit* inquit *ad concupiscendum mulierem iam moechatus est eam.* Habes fragmentum de suo. Addidit: *si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum.* Habes aliud: *et si dextera tua scandalizat te, abscide eam* et: *qui dimissam*

[58] Parece ser una alusión al hambre del rey Midas, cf. OVIDIO, *Metamorf.* 11.
[59] Si los cuatro mil han dejado menos sobras, es que han comido más.

casa con la repudiada comete adulterio" (ibid., 32). Observa cuántos fragmentos de uno solo. Moisés dice que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la mujer libre (Gen 21,2.9). Pablo ha dicho: *Estos son los dos Testamentos* (Gal 4,24): ha dividido esta palabra y ha encontrado el misterio. ¡Feliz el hombre que recibe lo que Cristo ha dividido!

92. Mas ¿por qué razón ha llenado Cristo doce cestos? ¿No es para poner fin a esta prueba del pueblo judío: *Sus manos han servido con el cesto?* (Ps 80,7), esto es, el pueblo que antes recogía el barro en cestos, se procura ahora por la cruz de Cristo el alimento de la vida celestial y acumula la comida de la fe en lo que antes contenía el fango de la incredulidad pagana. Este don no es sólo para pocos, sino para todos; pues las doce cestas es como el fundamento de cada tribu en la fe que sobreabunda: *El pan fortalece el corazón del hombre* (Ps 103,15).

Lc 9,18-26. Testimonio de Pedro

93. *Y díjoles: ¿quién decís vosotros que soy yo? Respondió Simón Pedro: El Cristo de Dios.*

La opinión de las masas tiene su interés: unos creen que ha resucitado Elías, que ellos pensaban que había de venir; otros Juan, que reconocían había sido decapitado; o uno de los profetas antiguos. Pero investigar más sobrepasa nuestras posibilidades: es sentencia y prudencia de otro. Pues, si basta al apóstol Pablo no conocer más que a Cristo, y crucificado (1 Cor 2,2), ¿qué puedo desear conocer más que a Cristo? En este solo nombre está expresada la divinidad, la encarnación y la realidad de la pasión. Aunque los demás apóstoles lo conocen, sin embargo, Pedro responde por los demás: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Así ha abarcado todas las cosas al expresar la naturaleza y el nombre, en el cual está la suma de todas las virtudes. ¿Vamos nosotros a solucionar las cuestiones sobre la generación de Dios, cuando Pablo ha juzgado que él no sabe nada fuera de Cristo Jesús, y crucificado, cuando Pedro ha creído no deber confesar más que al Hijo de Dios? Nosotros investiguemos, con los ojos de la debilidad humana cuándo y cómo El ha nacido, y cuál es su grandeza. Pablo ha reconocido en esto el escollo de la cuestión, más que una utilidad para la edificación, y ha decidido no saber otra cosa que Cristo Jesús. Pedro ha sabido que en el Hijo de Dios están todas las cosas, pues *el Padre lo ha dado todo al Hijo* (Io 3,35). Si dio todo, transmitió también la eternidad y la majestad que posee. Pero ¿para qué ir más lejos? El fin de mi fe es Cristo, el fin de mi fe es el Hijo de Dios; no me es permitido conocer lo que precede a su generación, pero tampoco me está permitido ignorar la realidad de su generación.

94. Cree, pues, de la manera en que ha creído Pedro, a fin de ser feliz tú también, para merecer oír tú mismo también: *Pues no ha sido la carne ni la sangre la que te lo ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos.* Efectivamente, la carne y la sangre no pueden revelar más que lo terreno; por el contrario, el que habla de los misterios en espíritu no se apoya sobre las enseñanzas de la carne ni de la sangre, sino sobre la inspiración divina. No descanses tú sobre la carne y la sangre, no sea que adquieras las normas de la carne y de la sangre y tú mismo te hagas carne y sangre. Pues el que se adhiere a la carne, es carne y *el que se adhiere a Dios es un solo espíritu* (con El) (1 Cor

a uiro ducit moechatur. Uides ex uno quam multa fragmenta. Moyses dicit quod Abraham duos filios habuit, unum de ancilla et unum de libera. Paulus dixit: *haec sunt duo testamenta.* Diuisit hoc uerbum et inuenit mysterium. Beatus ergo qui colligit quae diuidit Christus.

[92] Qua ratione autem cofinos duodecim Christus inpleuit nisi ut illud populi Iudaici solueret quia *manus eius in cofino seruierunt,* hoc est populus qui ante lutum in cofinis colligebat hic iam per crucem Christi uitae caelestis operatur alimoniam et eo fidei cibum congerit, ubi erat ante caenum perfidiae gentilis. Nec paucorum hoc munus, sed omnium est; nam per duodecim cofinos tamquam tribuum singularum fidei firmamentum redundat; *panis* enim *confirmat cor hominis.*

[93] *Dixit autem illis: uos quem me dicitis esse? Respondit Simon Petrus: Christum Dei.* Ne turbae quidem otiosa opinio est, quia alii Helian, quem uenturum putabant, alii Iohannem, quem decollatum sciebant, aut unum de prophetis prioribus surrexisse credebant. Sed hoc quaerere supra nos est: alterius sententiae, alterius prudentiae est. Nam si Paulo apostolo satis est nihil scire nisi Christum Iesum et hunc crucifixum, quid amplius mihi desiderandum est scire quam Christum? In uno enim hoc nomine et diuinitatis et incarnationis expressio et fides est passionis. Et ideo licet ceteri apostoli sciant, Petrus tamen respondit prae ceteris: *tu es Christus filius Dei uiui.* Conplexus est itaque omnia, qui et naturam et nomen expressit, in quo summa uirtutum est. Etiamne nos de generatione dei adserimus quaestiones, cum Paulus iudicauerit nihil se scire nisi Christum Iesum et hunc crucifixum, Petrus nihil aliud quam dei filium putauerit confitendum? Nos et quando et quomodo natus sit et quantus sit humanae infirmitatis contemplatione rimamur. Sciuit Paulus quod in istis magis offendiculum quaestionis quam aedificationis profectus esset et ideo iudicauit nihil se scire nisi Christum Iesum. Sciuit Petrus quod in filio dei omnia sint; *omnia* enim *dedit pater filio.* Si omnia dedit, aeternitatem quam habet maiestatemque transfudit. Sed quo prolabor longius? Finis fidei meae Christus est, finis fidei meae dei filius est. Non licet mihi scire generationis seriem, non licet tamen nescire generationis fidem.

[94] Crede igitur sic quemadmodum Petrus credidit, ut et tu beatus sis, ut et tu audire merearis: *quoniam non caro et sanguis tibi reuelauit, sed pater meus qui in caelis est.* Caro enim et sanguis non queunt nisi quae terrena sunt reuelare, at uero qui spiritu loquitur mysteria non carnis et sanguinis magisterio, sed diuina inspiratione fundatur. Noli ergo adquiescere carni et sanguini, ne carnis et sanguinis praecepta haurias atque ipse sanguis et caro fias. Qui enim carni adhaeret, caro est et *qui adhaeret*

6,17). *Mi espíritu,* dice, *no permanecerá nunca más con estos hombres, porque son carnales* (Gen 6,3).

95. Mas ¡ojalá que los que escuchan no sean carne ni sangre, sino que, extraños a los deseos de la carne y de la sangre, puedan decir: *No temeré qué pueda hacerme la carne!* (Ps 55,5). El que ha vencido a la carne es un fundamento de la Iglesia y, si no puede igualar a Pedro, al menos puede imitarle. Pues los dones de Dios son grandes: no sólo ha restaurado lo que era nuestro, sino que nos ha concedido lo que era suyo.

96. Sin embargo, podemos preguntarnos por qué la multitud no veía en El otro más que Elías, Jeremías o Juan Bautista. Elías, tal vez, porque fue llevado al cielo; pero Cristo no es Elías: uno es arrebatado al cielo, el otro regresa; uno, he dicho, ha sido arrebatado, el otro *no ha creído una rapiña ser igual a Dios* (Phil 2,6); uno es vengado por las llamas que él invoca (1 Reg 18,38), el otro ha querido mejor sanar a sus perseguidores que perderlos. Mas ¿por qué lo han creído Jeremías? Tal vez porque él fue santificado en el seno de su madre. Pero El no es Jeremías. Uno es santificado, el otro santifica; la santificación de uno ha comenzado con su cuerpo, el otro es el Santo del Santo. ¿Por qué, pues, el pueblo creía que era Juan? ¿No será porque estando en el seno de su madre percibió la presencia del Señor? Pero El no es Juan: uno adoraba estando en el seno, el otro era adorado; uno bautizaba con agua, Cristo en el Espíritu; uno predicaba la penitencia, el otro perdonaba los pecados.

97. Por eso Pedro no ha seguido el juicio del pueblo, sino que ha expresado el suyo propio al decir: *Tú eres el Cristo, el*

deo unus spiritus est. Non permanebit inquit *spiritus meus in hominibus istis in aeternum, propter quod sint carnales.* [95] Sed utinam caro et sanguis non sint qui audiunt, sed a carnis et sanguinis remoti cupiditatibus possint dicere singuli: *non timebo quid faciat mihi caro!* Qui enim carnem uicerit ecclesiae fundamentum est et, si aequare Petrum non potest, imitari potest; magna sunt enim dei munera, qui non solum nobis quae fuerant nostra reparauit, uerum etiam quae sunt sua propria concessit. [96] Refert tamen quid sibi uelit quod non alium turbae opinabantur nisi aut Helian aut Hieremiam aut Iohannem Baptistam. Et Helian forte, quia raptus ad caelum est. Sed non Helias Christus. Ille rapitur, iste regreditur; ille inquam rapitur, iste *rapinam non arbitratus est esse se aequalem deo;* ille petitis ignibus uindicatur, hic persecutores suos maluit sanare quam perdere. Cur autem Hieremiam putabant? Fortasse quia sanctificatus in uulua est. Sed non hic Hieremias. Ille sanctificatur, iste sanctificat; illius sanctificatio coepit ex corpore, hic sanctus ex sancto. Cur etiam Iohannem populus putat nisi forte quia in matris utero positus domini praesentiam sentiebat? Sed non hic Iohannes. Ille adorabat in utero, hic adorabatur; ille baptizabat in aqua, Christus in spiritu; ille paenitentiam suadebat, hic peccata donabat.

[97] Et ideo Petrus non exspectauit populi sententiam, sed suam promsit dicens: *tu es Christus filius dei uiui.* Qui est semper est nec

Hijo del Dios vivo. El que es, es siempre, no ha comenzado a ser, ni dejará de ser. La bondad de Cristo es grande porque casi todos sus nombres los ha dado a sus discípulos: *Yo soy,* dice, *la luz del mundo* (Io 8,12); y, sin embargo, este nombre, del que El se gloría, lo ha dado a sus discípulos cuando dijo: *Vosotros sois la luz del mundo* (Mt 5,14). *Yo soy el pan vivo* (Io 6,51); y *todos nosotros somos un solo pan* (1 Cor 10,17). *Yo soy la verdadera vid* (Io 15,1); y El te dice: *Yo te planté de la vid más generosa, toda verdadera* (Ier 2,21). Cristo es piedra —*pues bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo* (1 Cor 10,4)—, y El tampoco ha rehusado la gracia de este nombre a su discípulo, de tal forma que él es también Pedro, para que tenga de la piedra la solidez constante, la firmeza de la fe.

98. Esfuérzate también tú en ser piedra. Y así, no busques la piedra fuera de ti, sino dentro de ti. Tu piedra es tu acción; tu piedra es tu espíritu. Sobre esta piedra se edifique tu casa, para que ninguna borrasca de los malos espíritus puedan tirarla. Tu piedra es la fe; la fe es el fundamento de la Iglesia. Si eres piedra, estarás en la Iglesia, porque la Iglesia está fundada sobre piedra. Si estás en la Iglesia, las puertas del infierno no prevalecerán sobre ti: las puertas del infierno son las puertas de la muerte, y las puertas de la muerte no pueden ser las puertas de la Iglesia.

99. Pero ¿qué son las puertas de la muerte, es decir, las puertas del infierno, sino las diversas especies de pecados? Si fornicas, has pasado las puertas de la muerte. Si dejas la fe buena, has franqueado las puertas del infierno. Si has cometido un pecado mortal, has pasado las puertas de la muerte. Mas Dios tiene poder

coepit ut esset et esse non deficit. Magna autem Christi gratia, qui omnia prope uocabula sua discipulis donauit suis. *Ego sum* inquit *lux mundi* et id tamen quo ipse gloriatur discipulis nomen indulsit dicens: *uos estis lux mundi. Ego sum panis uiuus* et: *nos omnes unus panis sumus. Ego sum uitis uera* et tibi dicit: *plantaui te uitem fructuosam omnem ueram.* Petra est Christus —*bibebant* enim *de spiritali sequenti petra, petra autem erat Christus*—: etiam discipulo suo huius uocabuli gratiam non negauit, ut et ipse sit Petrus, quod de petra habeat soliditatem constantiae, fidei firmitatem. [98] Enitere ergo ut et tu petra sis. Itaque non extra te, sed intra te petram require. Petra tua actus est, petra tua mens est. Supra hanc petram aedificatur domus tua, ut nullis possit nequitiae spiritalis uerberari procellis. Petra tua fides est, fundamentum est fides ecclesiae. Si petra fueris, in ecclesia eris, quia ecclesia supra petram est. Si in ecclesia fueris, portae inferi non praeualebunt tibi. Portae inferi portae mortis sunt, portae autem mortis portae esse ecclesiae non possunt. [99] Quae autem sunt portae mortis, hoc est portae inferi nisi singula quaeque peccata? Si fornicatus fueris, portas mortis ingressus es. Si fidem laeseris, portas penetrasti inferi. Si peccatum mortale conmiseris, portas mortis intrasti. Sed potens est deus, qui exaltet te de portis mortis, ut

de abrirte las puertas de la muerte [60], para que proclames sus alabanzas en las puertas de la hija de Sión (Ps 9,14). En cuanto a las puertas de la Iglesia, éstas son las puertas de la castidad, las puertas de la justicia, que el justo acostumbra a franquear: *Abreme*, dice, *las puertas de la justicia, y, habiendo pasado por ellas, alabaré al Señor* (Ps 117,19). Pero como la puerta de la muerte es la puerta del infierno, la puerta de la justicia es la puerta de Dios; pues *he aquí la puerta del Señor, los justos entrarán por ella* (ibid., 20). Por eso, huye de la obstinación en el pecado, para que las puertas del infierno no triunfen sobre ti; porque, si el pecado se adueña en ti, ha triunfado la puerta de la muerte. Huye, pues, de las riñas, disensiones, de las estrepitosas y tumultuosas discordias, para que no llegues a traspasar las puertas de la muerte. Pues el Señor no ha querido al principio ser proclamado, para que no se levantase ningún tumulto. Exhorta a sus discípulos que a nadie digan: *El Hijo del hombre ha de padecer mucho, ser rechazado de los ancianos y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, ser muerto, y resucitar al tercer día* (Lc 9,22).

100. Tal vez el Señor ha añadido esto porque sabía que sus discípulos difícilmente habían de creer en su pasión y en su resurrección. Por eso ha preferido afirmar El mismo su pasión y su resurrección, para que naciese la fe del hecho y no la discordia del anuncio. Luego Cristo no ha querido glorificarse, sino que ha deseado aparecer sin gloria para padecer el sufrimiento; y tú, que has nacido sin gloria, ¿quieres glorificarte? Por el camino que ha recorrido Cristo es por donde tú has de caminar. Esto es reconocerle, esto es imitarle en la ignominia y en la buena fama

adnunties omnes laudes eius in portis filiae Sion. Portae autem ecclesiae portae castitatis sunt, portae iustitiae, quas iustus intrare consueuit dicens: *aperite mihi portas iustitiae et ingressus in eas confitebor domino.* Sed ut porta mortis porta inferi ita et porta iustitiae dei porta est; *haec enim porta domini, iusti intrabunt per eam.* Et ideo fuge pertinaciam delictorum, ne portae tibi possint inferi praeualere; si enim dominatum fuerit peccatum in te, mortis porta praeualuit. Fuge ergo contentiones dissensiones strepitus tumultusque discordiae, ne per portas mortis ingressus incurras. Dominus enim Iesus Christus praedicari se primo noluit, ne ullus strepitus nasceretur. Increpat discipulos suos, ne cui haec dicerent quod *oportet filium hominis multa pati et reprobari a principibus sacerdotum et senioribus et scribis et occidi et die tertia resurgere.* [100] Et fortasse ideo hoc addidit, quia sciebat dominus difficile passioni et resurrectioni etiam discipulos credituros. Et ideo passionis et resurrectionis suae adsertorem se esse maluit, ut ex facto fides, non ex audito discordia nasceretur. Ergo Christus noluit gloriari, sed maluit ignobilis uideri, ut passionem subiret: et tu qui ignobilis natus es gloriaris? Eadem tibi qua Christus ambulauit gradiendum est uia. Haec eius agnitio, haec eius imitatio per ignobilitatem

[60] Es decir, Dios puede darte la vida y la libertad: te abre las puertas de la muerte para que salgas de ella.

(cf. 2 Cor 6,8), para que te gloríes en la cruz, como El mismo se ha gloriado. Tal fue la conducta de Pablo, y por eso se gloría al decir: *Cuanto a mí, no quiera Dios que me glorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo* (Gal 6,14).

101. Pero veamos por qué según San Mateo (16,20), nosotros encontramos que son avisados los discípulos de no decir a nadie que El es el Cristo, mientras que aquí se les increpa, según está escrito, de no decir a nadie que El ha de padecer mucho y que ha de resucitar. Advierte que en el nombre de Cristo se encierra todo. Pues El mismo es el Cristo que ha nacido de una Virgen, que ha realizado maravillas ante el pueblo, que ha muerto por nuestros pecados y ha resucitado de entre los muertos. Suprimir una de estas cosas equivale a suprimir tu salvación. Pues aun los herejes parecen tener a Cristo con ellos: nadie reniega el nombre de Cristo; pero es renegar a Cristo no reconocer todo lo que pertenece a Cristo. Por muchos motivos. El ordena a sus discípulos guardar silencio: para engañar al demonio [61], evitar la ostentación, enseñar la humildad, y también para que sus discípulos, todavía rudos e imperfectos, no queden oprimidos por la mole de un anuncio completo.

102. Examinemos ahora por qué motivo manda callar también a los espíritus impuros. Nos descubre esto la misma Escritura, pues Dios dice al pecador: *¿Por qué cuentas tú mis justicias?* (Ps 49,16). No sea que, mientras oye al predicador, siga al que yerra; pues mal maestro es el diablo, que muchas veces mezcla lo falso con lo verdadero, para cubrir con apariencias de verdad su testimonio fraudulento.

et bonam famam, ut glorieris in cruce, sicut ipse est gloriatus. Sic ambulauit Paulus et ideo gloriatur dicens: *mihi autem absit gloriari nisi in cruce domini nostri Iesu Christi.* [101] Sed uideamus cur secundum Matthaeum repperiamus admonitos discipulos, ne cui dicerent quod ipse sit Christus, hic autem scriptum sit increpatos esse, ne cui haec dicerent, quod esset multa passurus et resurrecturus. Uidetis quod in uno Christi nomine omnia sint. Ipse est enim Christus qui natus ex uirgine est, ipse est qui mirabilia fecit in populo, ipse qui mortuus est pro peccatis nostris et resurrexit a mortuis. Unum horum si retraxeris, retraxisti salutem tuam. Nam etiam haeretici habere sibi Christum uidentur; nemo enim Christi nomen negat, sed negat Christum qui non omnia quae Christi sunt confitetur. Multis igitur ex causis iubet tacere discipulos, ut fallat principem mundi, ut declinet iactantiam, doceat humilitatem, simul ne rudes et inperfecti adhuc discipuli maximae praedicationis molibus opprimantur.

[102] Nunc qua causa etiam inmundos spiritus iubeat tacere consideremus. Sed et hoc nobis scriptura aperuit, quia peccatori dixit deus: *quare tu enarras iustitias meas?* Ne quis, dum praedicantem audit, sequatur errantem; inprobus enim magister est diabolus, qui falsa ueris saepe

[61] L. 4.º,12.16ss.

103. Consideremos también aquí: ¿Es ahora la primera vez que El ordena a sus discípulos no digan a nadie que El es el Cristo? ¿O lo ha recomendado ya cuando envió a los doce apóstoles y les prescribió: *No vayáis a los gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos; id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel; curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios, e informaos de quien hay en ella digno y quedaos allí hasta que partáis* (Mt 10,5ss). No se ve en esta ordenación que predicasen a Cristo Hijo de Dios.

104. Hay, pues, un orden para la discusión y un orden para la exposición; también nosotros, cuando los gentiles son llamados a la Iglesia, debemos establecer un orden en nuestra actuación: primero enseñar que sólo hay un Dios, autor del mundo y de todas las cosas, en quien vivimos, existimos y nos movemos, y de la raza del cual somos nosotros (Act 17,28); de tal modo que debemos amarle no sólo por los beneficios de la luz y de la vida, sino, más aún, por cierto parentesco de raza. Luego destruiremos la idea que ellos tienen de los ídolos, pues la materia del oro, de la plata o de la madera, no puede tener una energía divina. Habiéndoles convencido de la existencia de un solo Dios, tú podrás, gracias a El, mostrar que la salvación nos ha sido dada por Jesucristo, comenzando por lo que El ha realizado en su cuerpo y mostrando el carácter divino, de modo que aparezca que El es más que un hombre, habiendo vencido la muerte por su fuerza propia, y que este muerto ha resucitado de los infiernos. Efectivamente, poco a poco es como aumenta la fe: viendo que es más que un hombre, se cree que es Dios; pues sin probar que El no ha podido realizar estas cosas sin un poder divino, ¿cómo podrías demostrar que había en El una energía divina?

105. Mas, si, tal vez, esto te parezca de poca autoridad y fe, lee el discurso dirigido por el Apóstol a los atenienses. Si al principio El hubiera querido destruir las ceremonias idolátricas, los oídos paganos hubieran rechazado sus palabras. El comenzó por un solo Dios, creador del mundo, diciendo: *Dios que ha hecho el mundo y todo lo que en él se encuentra* (Act 17,24). Ellos no podían negar que hay un solo autor del mundo, un solo Dios, un creador de todas las cosas. El añade que el Dueño del cielo y de la tierra no se digna habitar en las obras de nuestras manos; puesto que no es verosímil que el artista humano encierre en la vana materia del oro y de la plata el poder de la divinidad; el remedio para este error, decía, es el deseo de arrepentirse. Luego vino a Cristo y no quiso, sin embargo, llamarlo Dios más que hombre: *En el hombre,* dice, *que El ha designado a la fe de todos resucitándole de la muerte.* En efecto, el que predica ha de tener presente la calidad de las personas que le escuchan, para no ser burlado antes de ser entendido. ¿Cómo habrían creído los atenienses que el Verbo se hizo carne, y que una Virgen ha concebido del Espíritu Santo, si se reían cuando oían hablar de la resurrección de los muertos? Sin embargo, Dionisio Areopagita ha creído y creyeron los demás en este hombre para creer en Dios. ¿Qué importa el orden en que cada uno cree? No se pide la perfección desde el principio, sino que desde el principio se llegue a la perfección. El ha instruido a los atenienses siguiendo ese

permiscet, ut specie ueritatis testimonium fraudis obtexat. [103] Etiam illud consideremus, utrum hic primum mandauerit discipulis, ne cui dicerent quia ipse esset Christus an uero et ante mandauerit, quando apostolos duodecim destinauit denuntians illis: *in uias gentium ne abieritis et in ciuitates Samaritanorum ne introieritis; ite autem ad oues quae perierunt domus Israhel. Aegrotos curate, leprosos mundate, daemones eicite et: discite quis in ea dignus sit et ibi manete.* Itaque nec hic mandatum uidetur, ut Christum dei filium praedicarent. [104] Ordo igitur disputationis est ordo tractatus, et ideo etiam nos, cum aliqui ex gentibus uocantur ad ecclesiam, ita praeceptorum seriem formare debemus, ut primo unum deum auctorem mundi omniumque esse doceamus, in quo uiuimus et sumus et mouemur, cuius et genus sumus, et non solum propter munera lucis et uitae, uerum etiam propter cognationem quandam generis diligendus a nobis sit, deinde opinionem illam, quae est de idolis, destruamus, quod non possit auri argentique uel ligni materia uim in se habere diuinam. Cum unum deum esse persuaseris, tunc indicio eius adstrues per Christum nobis salutem datam incipiens ab illis quae gessit in corpore et ea diuina describens, ut plus quam homo fuisse uideatur, uictam unius uirtute mortem, mortuum ab inferis suscitatum; paulatim enim fides crescit, ut cum supra hominem fuisse uideatur, deus esse credatur. Nam nisi probaueris quod facere illa sine diuina uirtute non potuit, quemadmodum potes probare in eo uim fuisse diuinam?

[105] Sed fortasse nobis parum auctoritatis et fidei deferatur: lege sermonem apostoli aput Athenienses habitum, qui si a primo destruere uoluisset caerimonias idolorum, sermonem eius aures gentilium respuissent. Ab uno igitur deo operatore mundi incipit dicens: *deus qui fecit mundum et cuncta quae sunt in eo.* Negare non poterant unum operatorem esse mundi, unum deum, unum omnium creatorem. Adiunxit eo quod caeli et terrae dominus in manu factis non dignetur habitare, deinde quod intra auri argentique cassam materiem nequaquam ueri simile sit artificio hominis uim diuinitatis includi, erroris remedium docens esse studium paenitendi. Tunc uenit ad Christum nec tamen deum maluit quam hominem nuncupare dicens: *in uiro, quo definiuit omnibus fidem, suscitans eum ab inferis.* Qui enim tractat debet audientium considerare personas, ne prius inrideatur quam audiatur. Quando enim Athenienses crederent quia *uerbum caro factum est* et de spiritu uirgo concepit, qui inridebant quia resurrectionem audierant mortuorum? Tamen et Dionysius Ariopagites credidit et alii crediderunt in uirum, ut in deum crederent. Quid interest quo quisque credat ordine? Non in principiis perfecta quaeruntur, sed de principiis ad ea quae perfecta sunt peruenitur. Ergo tali Athenienses

método, y éste es el que nosotros debemos seguir con los gentiles [62].

106. Mas cuando los apóstoles se dirigen a los judíos, ellos dicen que Cristo es Aquel que nos ha sido prometido por los oráculos de los profetas. Ellos no lo llaman desde el principio y por su propia autoridad Hijo de Dios, sino un hombre bueno, justo, un hombre resucitado de entre los muertos, el hombre del que habían dicho los profetas: *Tú eres mi hijo, yo hoy te he engendrado* (Ps 2,7). Luego también tú, en las cosas difíciles de creer, acude a la autoridad de la palabra divina y muestra que su venida fue prometida por la voz de los profetas; enseña que su resurrección había sido afirmada también mucho tiempo antes por el testimonio de la Escritura —no aquella que es normal y común a todos [63]—, a fin de obtener, estableciendo su resurrección corporal, un testimonio de su divinidad. Habiendo constatado, en efecto, que los cuerpos de los otros sufren la corrupción después de muertos, para éste, del cual se ha dicho: *Tú no permitirás que tu Santo vea la corrupción* (Ps 15,10), reconocerás la exención de la fragilidad humana, muestras que El sobrepasa las características de la naturaleza humana y, por lo tanto, ha de acercarse más a Dios que a los hombres.

107. Si se trata de instruir a un catecúmeno que quiere recibir los sacramentos de los fieles, es necesario decir que *hay un solo Dios, de quien son todas las cosas, y un solo Jesucristo, por quien son todas las cosas* (1 Cor 8,6); no hay que decirle que son dos Señores; que el Padre es perfecto, perfecto igualmente el Hijo,

informauit praecepto, talis nobis aput gentiles ordo seruandus est. [106] At uero cum Iudaeos adloquerentur apostoli, ipsum Christum esse dicebant, qui propheticis nobis esset promissus oraculis, quem non prius auctoritate sua dei filium nominabant, sed uirum probatum, uirum iustum, uirum a mortuis suscitatum, illum uirum de quo dictum est in prophetis: *filius meus es tu, ego hodie genui te.* Ita ergo et tu ad ea quae difficile creduntur auctoritatem diuini sermonis adscisce et promissum eius aduentum prophetarum uoce designa, resurrectionem quoque multo ante conpertam scripturarum testimoniis edoceto, non usitatam cum ceteris atque conmunem, ut in ipsa suscitati corporis adsertione aeternae testimonium diuinitatis adquiras. Cum enim ceterorum corpora corruptionem probaueris subisse post mortem, hunc utique de quo dicitur: *non dabis sanctum tuum uidere corruptionem,* conprobas humanae fragilitatis expertem, probas humanae condicionis merita supergressum, deo magis quam hominibus conferendum.

[107] Quodsi ad sacramenta fidelium tendens catechumenus inbuendus sit, dicendum quia *unus deus est, ex quo omnia, et unus Iesus Christus, per quem omnia,* non duos dominos esse dicendos, perfectum quidem patrem, perfectum esse et filium, sed unius patrem et filium esse substantiae,

[62] Magnífica norma de pastoral, no siempre seguida.
[63] Resurrección prometida a todos al fin de los tiempos, pero que precede la destrucción del cuerpo, cosa que no tuvo lugar en Cristo.

pero que el Padre y el Hijo no son más que una sustancia; que el Verbo eterno de Dios, Verbo no proferido, sino que obra, es engendrado del Padre, no producido por su palabra.

Luego les está prohibido a los apóstoles anunciarlo como Hijo de Dios, para que más tarde lo anuncien crucificado. El esplendor de la fe es comprender verdaderamente la cruz de Cristo. Las otras cruces no sirven para nada; sólo la cruz de Cristo me es útil, y realmente útil; *por ella el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo* (Gal 6,15). Si el mundo está crucificado para mí, yo sé que está muerto; yo no lo amo; yo sé que él pasa: yo no lo deseo; yo sé que la corrupción devorará a este mundo: yo lo evito como maloliente, lo huyo como la peste, lo dejo como nocivo.

108. Mas, ciertamente, no pueden creer inmediatamente que la salvación ha sido dada a este mundo por la cruz. Muestra, pues, por la historia de los griegos que esto fue posible. También el Apóstol, con ocasión de persuadir a los incrédulos, no rehusa los versos de los poetas para destruir las fábulas de los poetas. Si se recuerda que muchas veces legiones y grandes pueblos han sido librados por el sacrificio y la muerte de algunos, como lo afirma la historia griega [64]; si se recuerda que la hija de un jefe ha sido ofrecida al sacrificio para hacer pasar los ejércitos de los griegos [65]; si consideramos, en nosotros, que *la sangre de los carneros, de los toros y la ceniza de una ternera santifica por su aspersión para purificar la carne,* como está escrito en la carta a los Hebreos (9,13); si la peste, atraída a ciertas provincias por tales pecados

uerbum aeternum dei, non quod profertur, sed quod operatur, ex patre genitum, non uoce editum. Prohibentur ergo apostoli euangelizare eum dei filium, ut euangelizarent postea crucifixum. Haec est fidei gloria, si uere intellegas crucem Christi. Aliae cruces nihil mihi prosunt, sola crux Christi mihi utilis est et uere utilis, *per quam mihi mundus crucifixus est et ego mundo.* Si mihi crucifixus est mundus, scio quia mortuus est: non diligo eum; scio quia praeterit: non concupisco eum; scio quia corruptella consumet hunc mundum: quasi faetidum uito, quasi luem caueo, quasi nociturum relinquo. [108] Sed non statim per crucem possunt aliqui credere salutem mundo refusam. Adstrue ergo per historiam Graecorum hoc fuisse possibile. Sic interdum etiam apostolus suadet incredulis nec uersus refugit poeticos, ut fabulas destruat poetarum. Si enim reuocetur in memoriam quod legiones saepe et magnos populos oblatis aliquorum mortibus historiae Graecorum adserant liberatos, si recordentur quod imperatoris filia propter Graecorum exercitus transferendos ad sacrificium sit uocata, si nostrum illud consideremus quia *sanguis hircorum et taurorum et cinis uitulae aspersus inquinatos sanctificat ad carnem emundandam,* sicut ad Hebraeos scriptum est, si pestilentia regionum

[64] Codro, último rey de los atenienses, se dio efectivamente la muerte para obtener la victoria de su pueblo sobre los dorios.
[65] El sacrificio de Ifigenia debía obtener vientos favorables a los griegos inmovilizados en Aulis.

de los hombres, ha sido conjurada, se dice, por la muerte de uno solo, lo cual ha prevalecido por un razonamiento o resultado por una disposición, para que se crea más fácilmente en la cruz de Cristo [66], estará propenso a que los que no pueden renegar su historia confirmen la nuestra.

109. Mas como ningún hombre ha sido tan grande que haya podido quitar los pecados de todo el mundo —ni Enoc, ni Abrahán, ni Isaac, que aunque fue ofrecido a la muerte, sin embargo, fue dejado, porque él no podía destruir todos los pecados, ¿y qué hombre fue bastante grande que pudiese expiar todos los pecados? Ciertamente, no uno del pueblo, no uno de tantos, sino el Hijo de Dios, que ha sido escogido por Dios Padre; estando por encima de todos, El podía ofrecerse por todos; El debía morir, a fin de que, siendo más fuerte que la muerte, librase a los otros, habiendo venido a ser, *entre los muertos, libre, sin ayuda* (Ps 87,5), libre de la muerte sin ayuda del hombre o de una criatura cualquiera, y verdaderamente libre, puesto que rechazó la esclavitud de la concupiscencia y no conoció las cadenas de la muerte.

aliquibus hominum contracta peccatis unius alicuius morte adseritur esse resoluta, quod aut ratione praeualuit aut dispositione conualuit, quo facilius in crucem domini crederetur, procliue erit ut qui sua negare non possunt nostra confirment. [109] Sed quoniam nullus hominum tantus esse potuit, qui totius mundi peccata tolleret, neque Enoch neque Abraham neque Isaac, qui licet morti se obtulerit, seruatus tamen est, quia omnia non poterat abolere peccata —quis enim tantus homo, in quo omnium peccata morerentur?— idcirco non unus e plebe, non unus e numero, sed filius dei a deo patre electus est, qui cum supra omnes esset, pro omnibus se posset offerre. Quem mori oportuit, ut cum esset fortior morte, alios liberaret factus *inter mortuos sine adiutorio liber*, sine adiumento scilicet hominis aut alicuius creaturae liber a morte, et bene liber, qui seruitutem cupiditatum reppulit, mortis uincla nesciuit.

[66] Resultado de una libre decisión o de un pacto concluido, los hechos relatados estaban dirigidos por la providencia de Dios, que por estas suertes de procedimientos quería facilitar la fe en el sacrificio de Cristo.

LIBRO SEPTIMO

Lc 9,27

1. *En verdad os digo: Hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte antes que vean el reino de Dios.* De la misma manera que el Señor es siempre quien levanta la vida de los hombres virtuosos hacia los premios futuros y enseña que es útil despreciar las cosas de la tierra, así también es El quien, por medio de una remuneración aun temporal, da solidez a la debilidad de la mente humana. No hay duda que resulta difícil tomar la cruz, exponer el espíritu a cosas arduas y el cuerpo a la muerte, como no te es fácil tampoco renunciar a lo que eres cuando precisamente te afanas por ser lo que no eres; por eso muy raramente una vida virtuosa, aun muy elevada, cambia fácilmente los bienes presentes por los futuros. Es cierto que a los hombres les resulta penoso usar la moneda del riesgo para comprar la esperanza y adquirir una recompensa futura con detrimento de los bienes presentes. Por eso, el Maestro, siempre bueno y humano [1], con objeto de que la desesperación o el tedio no postre a nadie demasiado, ya que, a la verdad, los atractivos de una vida agradable ablandan aun al corazón más constante, promete a sus fieles una vida que se prolongará sin fin; en realidad, los regalos de esta vida pierden atractivo cuando se miran a la luz del temor

LIBER SEPTIMVS

[1] *Dico autem uobis uere: sunt aliqui hic stantes qui non gustabunt mortem, donec uideant regnum dei.* Semper dominus sicut ad praemia erigit futura uirtutum atque utilem saecularium rerum docet esse contemtum, ita etiam infirmitatem mentis humanae praesentium remuneratione sustentat. Arduum quippe est crucem tollere et animam periculis, morti corpus offerre, negare quod sis, cum uelis esse quod non sis, raroque quamuis excelsa uirtus futuris conmutat praesentia. Difficile quippe uidetur hominibus, ut spem periculis emant damnoque praesentium futurae lucrum mercentur aetatis. Ergo bonus et moralis magister ne qui desperatione frangatur aut taedio, quoniam uitae dulcis inlecebra constantem quoque mulcet adfectum, continuos uiuendi successus fidelibus pollicetur;

[1] «Moralis» parece significar aquí la disposición del Señor de adaptarse al carácter —«mores»— y necesidades de sus oyentes.

de la muerte, y un gran amor a la vida apenas encuentra compensación con los halagos de la esperanza, dado el temor de una salvación incierta. Nada tienes, pues, de qué lamentarte o excusarte: el Juez de todos es quien ha determinado dar ese premio a la virtud y ese remedio a la debilidad, para fortalecer a ésta en la vida presente y a aquélla mirando a los bienes futuros. Si eres fuerte, desprecia la muerte; si cobarde, huye. Aunque nadie puede huir de la muerte sin tender a la vida. Tu vida es Cristo; ésta es la vida que no sabe de muerte.

2. Por tanto, si queremos no temer la muerte, vivamos donde vive Cristo, para que diga también de nosotros: *En verdad, algunos de los que están aquí no gustarán la muerte.* No es suficiente con estar presente, sino estarlo donde está Cristo; pues sólo quienes puedan estar con Cristo, serán los que no puedan gustar la muerte. Por eso, atendiendo al sentido de su propia expresión, nos es lícito concluir que ninguno que haya merecido la unión con Cristo sentirá la menor sensación de muerte. En verdad, a la muerte del cuerpo, a medida que se la va gustando, se le va sacando sabor, y la vida del alma, a base de poseerla, se va haciendo más profunda.

3. Pero ¿qué quiere decir gustar la muerte? ¿La muerte será algo parecido a la vida, que es comparada al pan? Porque hay hombres que comen del "pan del dolor" (Ps 126,2); también existieron los pueblos etíopes, que recibieron como alimento un dragón (Ps 73,14). ¡Que Dios nos guarde de alimentarnos con el veneno del dragón!, ya que nosotros tenemos el pan verdadero, ese pan que bajó del cielo (Io 6,51). Y precisamente el que cumple lo que está escrito es el que come de ese pan [2]. Por tanto,

frigent enim solacia sub metu mortis magnusque amor uitae aegre blanditias spei cum adpetitae salutis terrore compensat. Non habes igitur quod queraris, non habes quod excuses: arbiter omnium dedit et uirtuti praemium et infirmitati remedium, ut praesentibus sustineatur infirmitas, uirtus futuris. Si foris es, contemne mortem; si inbecillus es, fuge. Sed nemo potest fugere mortem, nisi uitam sequatur. Vita tua Christus est; ipsa est uita quae mori nescit. [2] Itaque si uolumus mortem non timere, stemus ubi Christus est, ut et de nobis dicat: *uere sunt aliqui hic stantes, qui non gustabunt mortem.* Non satis est stare, nisi ubi Christus est stetur; soli enim non queunt gustare mortem qui possunt stare cum Christo. In quo licet ex uerbi ipsius qualitate perpendere ne tenuem quidem sensum mortis habituros qui Christi uideantur meruisse consortia. Certe mors corporis libando gustetur, uita animae possidendo teneatur.

[3] Sed quid est gustare mortem? Ne forte quemadmodum panis uita est ita etiam panis mors sit? Sunt enim qui manducant panem doloris; sunt etiam Aethiopum populi, qui acceperunt in escam draconem. Absit a nobis uenenum draconis uorare; habemus enim panem uerum, panem illum qui descendit e caelo. Panem illum manducat qui ea quae scripta

[2] Cf. 1.6.º,86: explicación a propósito de la multiplicación de los panes.

hay quienes no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios. Y otros hay también que no verán la muerte, como está escrito: *¿Quién es el hombre que vivirá y no verá la muerte?* (Ps 88,49).

4. Pero ¿quién será el hombre que no muera, cuando el hecho es que no hay resurrección si no es para los muertos? Aunque no nos consta la muerte corporal de Enoc y de Elías, y el Señor dijo del evangelista Juan: *yo quiero que éste permanezca así hasta que venga* (Io 21,22) [3], sin embargo y para que no creamos que aquí se hace referencia a un solo Juan, sino que es algo general a muchos, parece que El no habla de la muerte del cuerpo, sino de la del alma. Hay muertos que viven, igual que otros, que, viviendo, están muertos, como aquella viuda que, *viviendo, estaba muerta* (1 Tim 5,6); por eso está escrito: *Sorpréndalos la muerte y desciendan vivos al sepulcro* (Ps 54,16). Por tanto, si cualquier hombre vivo puede bajar al infierno —y, ciertamente, por el pecado se baja al infierno, morada de la muerte—, no hay duda que existen algunos a quienes la vida no se les quita con la muerte del cuerpo, y esto es lo que pasó, como sabemos por la autoridad de la sentencia divina, con Abrahán, Isaac y Jacob, los cuales seguían viviendo, puesto que, si existe ese Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, "El no es un Dios de muertos, sino de vivos" (Mt 22,32).

5. Y no habla de uno sólo, sino de muchos; en efecto, Pedro no murió, ya que, según la palabra del Señor, las puertas del infierno no pudieron prevalecer sobre él; como tampoco murieron Santiago y Juan, los "Hijos del Trueno", para quienes, una vez

sunt seruat. Sunt ergo qui mortem non gustent, donec uideant regnum dei. Sunt etiam qui mortem non uideant, sicut scriptum est: *quis est homo qui uiuet et non uidebit mortem?* [4] Sed quis est homo qui non moriatur, cum resurrectio nisi mortui esse non possit? Quamuis de Enoch et Helia nullam mortem corporis acceperimus et de euangelista Iohanne dominus dixerit: *sic eum uolo manere, donec uenio,* tamen quoniam non de uno Iohanne hic putamus expressum, sed generale de multis hoc esse praeceptum, non hic mors corporis, sed animae denegatur. Sunt enim qui mortui uiuant, quoniam sunt qui uiuentes mortui sint, sicut illa quae *uiuens mortua est,* sicut scriptum est: *ueniat mors super eos, et descendant in infernum uiuentes.* Si ergo uiuus quis in infernum descendit —peccato enim mortis in infernum descendit habitaculum— sunt profecto quibus nec in morte corporis interruptus sit ordo uiuendi, sicut Abraham, Isaac et Iacob, quos uiuere diuinae sententiae auctoritate conperimus, quoniam cum sit deus Abraham, Isaac et Iacob, non utique deus mortuorum est, sed uiuentium.

[5] Itaque non de uno, sed de plurimis dicit; neque enim Petrus mortuus est, cui iuxta dominicam sententiam inferi porta praeualere non potuit, nec Iacobus et Iohannes mortui filii tonitrui, quibus in usum

[3] El *Corpus* de Viena trae «si», basado en tres manuscritos que se consideran los mejores. Pero el contexto parece reclamar mejor «sic», que también se encuentra en otros manuscritos.

admitidos a experimentar la gloria celestial [4], dejan de tener importancia los bienes terrenos, que, en adelante, permanecerán a sus pies. Sé tú también un Pedro, devoto, fiel, pacífico, para que abras las puertas de la Iglesia y puedas escapar de las puertas de la muerte. Sé también "Hijo del Trueno". Pero me dirás, ¿cómo podré serlo? Pues puedes serlo si descansas, no sobre la tierra, sino sobre el pecho de Cristo. Puedes ser un "Hijo del Trueno" si las cosas de la tierra no te conmueven, antes, por el contrario, las dominas con la fuerza de tu espíritu. Que la tierra tiemble ante ti, no que te domine; que la carne tema la fortaleza de tu alma y, una vez vencida, sea tu esclava. Serás "Hijo del Trueno" si fueres hijo de la Iglesia; y también a ti te dirá desde el patíbulo de la cruz: *He ahí a tu madre* y dirá a la Iglesia: *He ahí a tu hijo* (Io 19,26-27); sólo comenzarás a ser hijo de la Iglesia cuando veas que Cristo triunfa desde la cruz [5]. En efecto, todo el que se escandaliza de la cruz es un judío y no un hijo de la Iglesia; y quien la ve como una necedad es un griego (cf. 1 Cor 1,23); por eso, sólo quien, reconociendo la voz de Cristo triunfante, la mira como una victoria, es un verdadero hijo de la Iglesia.

6. Y así, la razón por la cual ni Pedro, ni Juan, ni Santiago gustaron la muerte, fue que merecieron ver la gloria de la resurrección; pues fueron los tres únicos a los que tomó consigo y condujo al monte, aproximadamente a los ocho días de dichas estas palabras [6].

gloriae caelestis adsumtis non praeualent terrena, sed subiacent. Esto ergo et tu Petrus, deuotus fidelis pacificus, ut portas ecclesiae aperias, portas mortis euadas. Esto filius tonitrui. Dicis: quomodo possum esse filius tonitrui? Potes esse, si non in terra, sed in pectore Christi recumbas. Potes esse filius tonitrui, si te terrena non moueant, sed ipse potius ea quae terrena sunt mentis tuae uirtute concutias. Tremat te terra, non capiat; uereatur caro potestatem animi tui et concussa subdatur. Eris filius tonitrui, si fueris filius ecclesiae. Dicat et tibi de patibulo crucis Christus: *ecce mater tua*, dicat et ecclesiae: *ecce filius tuus;* tunc enim incipies esse filius ecclesiae, cum in cruce uictorem uideris Christum. Nam qui crucem scandalum putat Iudaeus est, ecclesiae filius non est; qui crucem stultitiam putat Graecus est. Ille est autem ecclesiae filius qui crucem triumphum putat, si uocem Christi triumphantis agnoscat. [6] Ergo ut scias quia Petrus, Iohannes et Iacobus mortem non gustauerunt, gloriam resurrectionis uidere meruerunt; solos enim tres istos post haec fere uerba in diebus octo adsumsit et duxit in montem. Quid est quod iste dicit:

[4] Alusión a la transfiguración.

[5] Es interesante para las relaciones de la Virgen y la Iglesia, de las que tanto se ha escrito y se sigue escribiendo en nuestros días.

[6] Es difícil ver el sentido que San Ambrosio da a este párrafo de su exposición, pues, ciertamente, murieron esos tres apóstoles; si se refiere a un sentido espiritual, no se ve por qué excluya a los demás apóstoles.

Lc 9,28-36. La transfiguración

¿Por qué afirmó el evangelista: *a los ocho días de dichas estas palabras?* ¿No será, acaso, porque quien oye las palabras de Cristo y cree en ellas, verá su gloria en el tiempo de su resurrección? En realidad, la resurrección se llevó a cabo en el octavo día, y, por eso muchas veces los salmos llevan como título: para la octava. Puede ser también que con ello nos quiera mostrar el porqué El había dicho que todo el que, por causa de la palabra de Dios, pierde su alma, la salvará, porque cumplirá en él sus promesas en el día de la resurrección.

7. Pero Mateo y Marcos mencionan que fueron conducidos seis días después. Y, por lo mismo, nosotros podemos decir que esto tuvo lugar después de seis mil años —pues mil *años ante los ojos de Dios son como un día* (Ps 89,4)—, pero se puede decir también que más de seis mil años, y preferimos ver los seis días como un símbolo, ya que en seis días fue creado todo el mundo, y esto para que por el tiempo comprendamos las obras y por éstas el mundo. Así es como se nos ha revelado la resurrección futura que tendrá lugar al fin del mundo, o puede ser también que aquel que ha ascendido sobre la tierra, espere, sentado en lo alto del cielo, el fruto eterno de la resurrección futura.

8. Por eso hemos de trascender las cosas del mundo para poder ver a Dios cara a cara. *Sube a un monte, anuncia a Sión la buena nueva* (Is 40,9). Si debe subir a un monte quien anuncia a Sión, ¿cuánto más el que predica a Cristo y a Cristo que resucita para la gloria? No hay duda que ha habido muchos que vieron su cuerpo; ya que muchos *hemos conocido a Cristo según la carne, pero ahora ya no es así* (2 Cor 5,16).

in diebus octo post haec uerba? Ne forte quia is qui uerba Christi audit et credit resurrectionis tempore gloriam Christi uidebit? Octaua enim die facta est resurrectio, unde et plerique psalmi in octauam scribuntur. Aut forte ut ostenderet nobis quia dixerat quod is, qui propter dei uerbum perdiderit animam suam, saluam faciet eam, quoniam promissa sua in resurrectione restituat. [7] Sed Matthaeus et Marcus post dies sex adsumtos hos esse memorarunt. De quo possemus dicere post sex milia annorum —mille enim *anni in conspectu dei tamquam dies una*— sed plures quam sex milia conputantur anni et malumus sex dies per symbolum intellegere, quod sex diebus mundi opera sunt creata, ut per tempus opera, per opera mundum intellegamus. Et ideo mundi temporibus inpletis resurrectio futura monstratur aut quia is qui supra mundum ascenderit et huius saeculi momenta transcenderit uelut in sublimi locatus futurae resurrectionis fructum exspectabit aeternum.

[8] Transcendamus igitur opera mundi, ut possimus faciem ad faciem deum uidere. *Ascende in montem qui euangelizas Sion.* Si in montem ascendit qui euangelizat Sion, quanto magis qui Christum euangelizat et Christum in gloriam resurgentem? Fortasse enim in corpore eum multi

9. Muchos lo hemos conocido porque lo hemos visto —*he aquí que lo hemos visto y no tenía figura ni hermosura* (Is 53,2)—, sin embargo, sólo tres, y éstos elegidos, fueron llevados al monte. Si no atendiese a la condición de elegidos, yo creería que en estos tres está simbolizado místicamente todo el género humano, ya que todos los hombres descienden de los tres hijos de Noé. Quizás quiera enseñarnos que, entre todos los hombres, solamente merezcan llegar a la gracia de la resurrección los que hubieren confesado a Cristo, ya que *los impíos no resucitarán para el juicio* (Ps 1,5), aunque serán castigados en virtud de un juicio, de algún modo celebrado. Tres, pues, son elegidos para subir al monte, y se escoge a dos para aparecer junto al Señor. Ambos números parecen sagrados. Y la razón es porque, seguramente, ninguno puede contemplar la gloria de la resurrección, sin que haya creído perfectamente el misterio de la Trinidad con una fe pura y sincera. Así, pues, subieron Pedro, que fue quien recibió las llaves del reino de los cielos; Juan, a quien encomendó su Madre, y Santiago, que fue el primero en tomar posesión del trono sacerdotal [7].

10. Entonces aparecen Moisés y Elías, es decir, la Ley y la Profecía, con el Verbo; en realidad, ni la Ley puede existir sin el Verbo ni profeta alguno puede haber vaticinado algo que no se refiera al Hijo de Dios. Y con esa gloria corporal es, sin duda, como contemplaron a Moisés y a Elías los "Hijos del Trueno"; pero también nosotros vemos diariamente a Moisés con el Hijo de Dios, ya que, al leer *amarás al Señor tu Dios,* contemplamos la Ley en el Evangelio; como también vemos a Elías con el Verbo cuando leemos: *He aquí que una virgen concebirá en su seno* (Is 7,14) [8].

11. Por eso añade muy bien Lucas a este propósito *que hablaban de su muerte, la cual había de cumplirse en Jerusalén.* No hay duda que los misterios te instruyen acerca de su muerte. Y también hoy nos enseña Moisés y nos habla Elías, y hoy también podemos ver a Moisés en un alto grado de gloria. ¿Quién no va a tener esa posibilidad, cuando el mismo pueblo judío lo pudo ver y, aún más, lo vio? El contempló el rostro glorificado de Moisés, pero se les interpuso un velo, ya que no subió al monte, que fue la razón por la que cayó en el error. Quien sólo contempló a Moisés no pudo ver al mismo tiempo al Verbo de Dios.

12. Descubramos, por tanto, nuestro rostro para que *podamos contemplar a cara descubierta la gloria de Dios y nos transformemos en la misma imagen* (2 Cor 3,18). Subamos al monte, imploremos al Verbo de Dios, que, "ya que es fuerte y avanza majestuosamente y reina" (Ps 44,3), se nos aparezca en su esplendor y belleza. Sin embargo, todo esto es un misterio y encierra en sí mismo una realidad más profunda; es decir, que para ti, el Verbo aumenta o decrece según tu capacidad, y, si no subes a lo más alto de la prudencia, no se te aparecerá la Sabiduría ni entenderás los misterios, ni cuánta gloria y hermosura se encuentra escondida en el Verbo de Dios, sino que para ti este Verbo de Dios será como un cuerpo desprovisto de todo esplendor y hermosura (Is 53,2ss), o un hombre hecho una llaga, que soporta

uideant; multi enim *secundum carnem cognouimus Christum, nunc autem iam non nouimus.* [9] Multi cognouimus, quia multi uidimus —*uidimus eum, et non habebat speciem neque decorem*—tres autem soli et tres electi ducuntur ad montem. Putarem in tribus mystice genus hominum conprehensum, quia ex tribus filiis Noe genus omne defluxit humanum, nisi electos cernerem. Aut fortasse quia soli ex omnibus ad resurrectionis peruenire gratiam qui Christum confessi fuerint merebuntur, quia *inpii in iudicium non resurgunt,* sed tamquam habito iudicio puniuntur. Tres igitur eliguntur qui ascenderent montem, quia et duo eliguntur qui cum domino uiderentur. Vtrimque sacratus numerus. Et hoc fortasse propterea, quia nemo potest resurrectionis uidere gloriam nisi qui integrum mysterium trinitatis incorrupta fidei sinceritate seruauerit. Petrus ascendit, qui claues regni caelorum accepit, Iohannes, cui committitur mater, Iacobus, qui primus solium sacerdotale conscendit. [10] Inde apparent Moyses et Helias, hoc est lex et propheta cum uerbo; neque enim lex potest esse sine uerbo neque propheta nisi qui de dei filio prophetauit. Et illi quidem fili tonitrui corporali gloria Moysen quoque et Helian speculati sunt, sed etiam nos cotidie uidemus Moysen cum dei filio; uidemus enim legem in euangelio, cum legimus: *diliges dominum deum tuum,* uidemus Helian cum dei uerbo, quando legimus: *ecce uirgo in utero accipiet.*

[11] Vnde bene Lucas addidit quia *dicebant excessum eius quem completurus erat in Hierusalem.* Docent enim te de excessu eius mysteria. Et hodie Moyses docet et hodie Helias loquitur et hodie in maiore gloria Moysen uidere possumus. Quis enim non potest, quando et populus Iudaeorum eum uidere potuit, immo uidit? Uidit enim in gloria faciem Moysi, sed uelamen accepit, sed in montem non ascendit et ideo errauit. Qui solum Moysen uidit, dei uerbum simul uidere non potuit. [12] Reuelemus igitur nos faciem nostram, ut *reuelata facie gloriam dei speculantes in eandem imaginem reformemur.* Ascendamus in montem, deprecemur dei uerbum, ut in specie et pulchritudine sua appareat nobis et confortetur et prospere procedat et regnet. Et haec enim mysteria sunt et referuntur altius; etenim pro tua possibilitate tibi uerbum aut minuitur aut crescit, ac nisi altioris prudentiae cacumen ascendas, non tibi apparet sapientia, non tibi apparet mysteriorum cognitio, non tibi apparet quanta sit gloria, quanta sit species in dei uerbo, sed dei uerbum quasi quodam apparet in corpore non habens suam speciem neque decorem et apparet

[7] Aparece aquí claramente una confusión entre Santiago, hermano de Juan, y Santiago, el primer obispo de Jerusalén, generalmente identificado con el apóstol Santiago el Menor. A no ser que esa expresión «trono sacerdotal» se refiera al martirio que Santiago el Mayor fue el primero de los apóstoles en padecer, cosa un poco difícil de admitir.

[8] Del mismo modo que Moisés representa aquí a la Ley, Elías representa a los profetas, y cuando se lee algún texto de los profetas, dice San Ambrosio que vemos a él.

nuestras enfermedades, o, finalmente, una especie de palabra pronunciada por un hombre que, aunque vestida con el ropaje de las letras, no tiene ningún fulgor, propio del poder del Espíritu. Pero, por el contrario, si, mientras contemplas al hombre, crees firmemente que ese cuerpo fue engendrado por la Virgen, y, poco a poco, la fe va penetrando en su procedencia del Espíritu de Dios, entonces es cuando comienzas a subir el monte. Si comprendes que el que pende de la cruz está como dominador de la muerte, y no como vencido, sino como vencedor, y que la tierra tembló, el sol se ocultó, las tinieblas invadieron los ojos de los incrédulos, los sepulcros se abrieron, los muertos resucitaron, y todo esto para que fuera una señal de que aquel pueblo gentil, que estaba muerto para Dios, procede, por así decirlo, de las llagas abiertas de su cuerpo, y que El después resucitó, bañado por la luz de la cruz; si te das cuenta plena de este misterio, has subido a un monte muy alto y, allí, contemplarás otras grandezas del Verbo.

13. Se veían en El vestidos propios de la parte superior de la persona y otros de la inferior. Parece posible que los vestidos del Verbo simbolicen las palabras de la Escritura, como si fueran una especie de indumentaria del pensamiento divino, porque, del mismo modo que a Pedro, Juan y Santiago se les apareció con otro aspecto y su vestido resplandeció de blancura, así también el sentido de las divinas Escrituras se te hará transparente a los ojos de tu inteligencia. Así es como la palabra divina se vuelve como la nieve, y los vestidos del Verbo *se blanquean con una intensidad como no lo puede blanquear lavandero alguno sobre la tierra* (Mc 9,26).

14. Tratemos de buscar a este lavandero y a esta nieve. Leemos que Isaías subió a la finca de un lavandero (Is 7,3). Ahora bien, ¿quién es este lavandero, sino Aquel que tiene casi por oficio lavar nuestros pecados? El mismo es quien ha dicho: *aunque vuestros delitos fuesen como la grana, quedarán blancos como la nieve* (Is 1,18). ¿Quién es este lavandero, sino el que, una vez que nos hubo borrado todos los pecados corporales, se dedicó a poner al sol divino los vestidos de nuestro espíritu y el ropaje de nuestras virtudes?

15. También tengo oído, y tomo con esto un argumento para refutar a los adversarios, que alguien ha comparado la elocuencia de dos hombres prudentes a la nieve y a las abejas [9]. También he visto que David dijo: *¡Cuán dulce son a mi paladar tus preceptos, ellos son para mi boca más agradables que la miel!* (Ps 118,103), y más adelante: *Tu palabra es para mis pies como una antorcha, es la luz de mis pasos* (ibid., 105). La palabra de Dios es luz y es nieve. La palabra de Dios supera a la miel y al panal (Ps 18,11), porque de los labios divinos proceden palabras más dulces que la miel y su claro mensaje desciende suavemente como la nieve a llenar palabras vacías. En verdad, este lenguaje que, descendiendo del cielo a la tierra, fecundó los campos áridos de nuestros corazones, sólo puede ser comparado a la nieve. Y para ver que esto no es algo arbitrario, sino que es una deducción sacada del texto de la Escritura, el mismo Dios lo atestigua, diciendo: *Caiga a gotas como la lluvia mi doctrina y desciendan mis palabras como el rocío, como la llovizna sobre la hierba, como la nieve sobre el césped* (Deut 32,2).

16. ¡Ojalá, Señor Jesús, reverdezca mi alma con el rocío de tu lluvia! ¡Ojalá empapes mi tierra con el candor de esa

quasi homo in plaga, qui ferre possit infirmitates nostras, apparet tibi quasi quidam sermo natus ex homine litterarum opertus inuolucris, uirtute spiritus non refulgens. Sed si, dum hominem consideras, de uirgine credas esse generatum et paulatim adspiret fides quod de spiritu dei natus sit, incipis montem ascendere. Si in cruce positum triumphantem de morte uideas, non peremtum, si uideas quod terra tremuit, sol refugit, tenebrae offusae sunt oculis perfidorum, monumenta aperta sunt, mortui resurrexerunt, ut esset indicio quia gentilis populus, qui mortuus erat deo, tamquam reseratis corporis sui tumulis infuso crusis lumine resurrexit, si hoc uideas mysterium, in excelsum ascendisti montem, alteram uerbi gloriam cernis.

[13] Vestimenta eius alia deorsum sunt, alia sursum. Et fortasse uestimenta uerbi sermones sunt scripturarum et quaedam intellectus indumenta diuini, quia sicut ipse Petro et Iohanni et Iacobo in altera specie apparuit et uestitus eius albus refulsit, ita et oculis tuae mentis iam diuinarum lectionum sensus albescit. Fiunt igitur uerba diuina sicut nix, uestimenta uerbi *candida nimis, qualia fullo super terram facere non potest.* [14] Quaeramus hunc fullonem, quaeramus hanc niuem. Legimus ad uillam fullonis ascendisse Esaiam. Quis est iste fullo nisi forte ille qui delicta nostra lauare consueuit? Denique ipse dixit: *si fuerint delicta uestra sicut phoenicium, ut niuem dealbabo.* Quis est iste fullo nisi qui indumenta nostri intellectus indumenta uirtutum ablutis maculis corporalibus soli solet offerre diuino? [15] Audiui etiam, ut ad redarguendos eos de contrariis sumamus exemplum, ⟨...⟩ duorum prudentium facundiam niui et apibus conparasse. Inueni quoque dixisse Dauid: *quam dulcia faucibus meis uerba tua, super mel et fauum ori meo!* et infra: *lucerna pedibus meis uerbum tuum, domine, et lux semitis meis.* Verbum dei lux est, uerbum dei nix est. Super mel quoque et fauum est dei uerbum, quod ore diuino melle dulcior fluxit oratio, et perspicua niuis ritu mollioribus cadunt uerba sententiis. Vere hic solus sermo niuibus conparandus, qui de caelo missus in terras ieiuna nostrorum arua pectorum fecundauit. Quod non usurpatorie praesumtum, sed ex lectionis serie deriuatum deus ipse testatur dicens: *exspectetur sicut pluuia eloquium meum et descendant uelut ros uerba mea, sicut imber super gramen et sicut nix super faenum.* [16] Vtinam, domine Iesu, mens mea pluuiae tuae umore uiridescat,

[9] Estos dos sabios son Ulises y Néstor (cf. *Iliada* I 249; III 222). Tal vez la fuente directa de esta cita de San Ambrosio fuese Cicerón en su obra *De senectute* 10,31.

nieve, para que las partes áridas de mi cuerpo en primavera no se agosten por un calor prematuro, antes bien, la semilla de la palabra celestial, oculta en la tierra, se fecundice al ponerse en contacto con esa nieve que alimenta! Cuando la nieve visita la tierra, las aves del cielo no tienen dónde habitar, pero gracias a ella la recolección del trigo se lleva a cabo con más exuberancia que de ordinario.

17. Pedro contempló este espectáculo, como también lo vieron los que con él estaban, aunque estuvieron dominados por el sueño; y es que, el esplendor incomprensible de la divinidad hace callar por completo los sentidos de nuestro cuerpo. En efecto, si la pupila de los ojos de la carne no puede aguantar la incidencia de un rayo de sol de frente, ¿cómo la corrupción, propia de los miembros humanos, podrá soportar la gloria de Dios? Y por eso el cuerpo, una vez desligado de las torpezas de los vicios, adquiere una forma más pura y sutil. Y quizás era por esto por lo que se dejaron dominar por el sueño, con el fin de contemplar la imagen de la resurrección después del descanso[10]. Y así, al despertar, pudieron ver su majestad; pues para poder ver la gloria de Cristo hay que estar vigilando. Pedro se extasió de alegría, y los placeres de este mundo ya no le atraían, antes, por el contrario, fue conquistado por la belleza de la resurrección.

18. Y exclamó: *¡Qué agradable nos resulta estar aquí!* —también otro ha dicho: *En verdad, para mí es mucho mejor morir y estar con Cristo* (Phil 1,23)—, pero, no contento con la alabanza, ofrece el servicio de una entrega común y, cual laborioso obrero, no sólo llevado de un sentimiento, sino también con una disposición efectiva, que es más excelente, se presta a edificar tres

utinam terram meam niuis istius candore respergas, ne praepropero calore uernantis corporis arua luxurient, sed potius fotu niuali semina uerbi caelestis pressa fecundent! Nix cum cadit, aues caeli ubi inhabitent non habent et laetior solito tritici prouentus exuberat.

[17] Vidit hanc gratiam Petrus, uiderunt et qui cum illo erant, et licet somno grauati fuissent. Premit enim inconprehensibilis splendor diuinitatis nostri corporis sensus. Nam si solis radium e regione oculorum contuentium corporea nequit acies sustinere, quomodo dei gloriam humanorum ferret corruptela membrorum? Eoque purior et subtilior exhausta concretione uitiorum corporis habitus in resurrectione formatur. Et fortasse ideo grauati somno erant, ut resurrectionis uiderent speciem post quietem. Itaque euigilantes uiderunt maiestatem eius; nemo enim nisi uigilans gloriam uidet Christi. Delectatus est Petrus, et quem saeculi huius inlecebrosa non caperent, gratia resurrectionis inlexit. [18] *Bonum est* inquit *nos hic esse* —hinc et ille: *dissolui enim et cum Christo esse multo melius*— nec laudasse contentus non solum adfectu sed etiam factorum deuotione praestantior ad exaedificanda tabernacula tria inpiger operarius conmunis obsequii ministerium pollicetur. Et quamuis nesciret

[10] Hay que entender aquí el descanso de la muerte.

tiendas. Y aunque es cierto que no sabía lo que decía, sin embargo, prometía su trabajo, en el cual no era una petulancia irreflexiva, sino una entrega, a la verdad, poco madura, la que multiplicaba los frutos de la piedad. Realmente lo que no sabía era fruto de su condición humana, pero lo que prometía era un producto de su deseo de entrega. Es cierto que la humana condición, mientras vive en este corruptible y mortal cuerpo, no sabe fabricar una morada digna de Dios. Por tanto, no presumas entender lo que no te es lícito saber, sea en lo tocante al alma, al cuerpo o a otras realidades. Pues si Pedro no lo logró comprender, ¿cómo lo vas a poder entender tú? Si lo ignoró aquel que se había entregado y que, a causa de su grandeza de alma, no conocía los límites del cuerpo, ¿cómo lo vamos a comprender nosotros que, por una especie de torpor de la mente, nos encontramos prisioneros en la cárcel de la carne? Con todo, la completa entrega fue del agrado de Dios.

19. *Y mientras decía esto, apareció una nube que los cubrió.* Esta sombra procede del Espíritu divino, y es una sombra que no oscurece los corazones de los hombres, sino que les revela las cosas ocultas. Es la misma que aquella de la que se hace mención en otro lugar cuando dice el ángel: *y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra* (Lc 1,35). Y el resultado aparece cuando se oye la voz que dice:

20. *Este es mi Hijo muy amado, oídle,* que es lo mismo que decir: el Hijo no es ni Elías ni Moisés, sino solamente este que veis; pues aquéllos se retiraron hacia atrás cuando el Señor comenzó a señalar. Date cuenta, por tanto, cómo la fe perfecta, que consiste en conocer al Hijo de Dios (Io 17,3), no es sólo propia de los principiantes, sino también de los perfectos y, aún

quid diceret, tamen pollicebatur officium, quo non inconsulta petulantia, sed praematura deuotio fructus pietatis adcumulat. Nam quod ignorabat condicionis fuit, quod promittebat deuotionis. Sed non capit humana condicio in hoc corruptibili, in hoc mortali corpore facere tabernaculum deo. Siue in animo siue in corpore siue alio aliquo loco fuge quaerere quod non licet scire. Si Petrus nesciuit, quemadmodum tu potes scire? Si nesciuit ille qui promisit et qui corporis terminos magnitudine animi nesciebat, quemadmodum scire nos possumus desidia quadam mentis intra praesaeptum carnis inclusi? Denique placuit tanta deuotio deo.

[19] *Et inter haec uerba facta est nubes et obumbrauit eos.* Diuini spiritus est obumbratio ista, quae non caligat affectibus hominum, sed reuelat occulta. Quae etiam alio conperta est loco dicente angelo: *et uirtus altissimi obumbrabit tibi.* Cuius profectus ostenditur audita dei uoce dicentis: [20] *hic est filius meus dilectus, ipsum audite,* hoc est: non Helias filius, non Moyses filius, sed hic est filius, quem solum uidetis; recesserant enim illi, ubi coepit dominus designari. Vides hanc non solum incipientium, sed etiam perfectorum, immo etiam caelestium fidem esse perfectam filium dei scire. Sed quoniam haec iam supra diximus,

más, de los bienaventurados. Pero, puesto que ya lo hemos tratado antes (l.1.º n.27 y n.1), date cuenta que esta nube no es una elaboración de la humedad nebulosa de montes humeantes (Ps 103,32) ni una sombra vaporosa de aire condensado que oscurece el cielo con el tinte apagado de las tinieblas, sino que es una nube luminosa que no daña con lluvias torrenciales ni con el aluvión de aguas que causan desperfectos, antes, por el contrario, su rocío, enviado por la voz del Dios omnipotente, impregna de fe las almas de los hombres.

21. *Y apenas se había escuchado la voz, encontraron a Jesús solo.* Este fue el hecho, que, siendo tres los que estaban presentes, no se vio más que a uno. Al principio se contempla a los tres, al final sólo a uno; y es que, en efecto, por la fe perfecta, los tres se hacen uno solo [11]. Es el mismo Señor quien, al final de su vida, pide a su Padre que todos sean uno (Io 17,2). Y no sólo Moisés y Elías son uno en Cristo, sino que también nosotros somos el mismo cuerpo de Cristo (Rom 12,5). Y de la misma manera que ellos fueron incorporados a Cristo, nosotros también lo seremos en Cristo Jesús; otra interpretación es que la Ley y los Profetas proceden del Verbo; y otra tercera es que todo aquello que tiene origen en el Verbo, en El encuentra también su fin, ya que *el fin de la Ley es Cristo, para la justificación de todo creyente* (Rom 10,4).

Lc 9,57-58. El candidato descartado. Las villas de Samaria, Lc 9,51-56

22. *Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.* No parece

cognosce nubem istam non fumigantium esse montium nebuloso umore concretam et coacti aeris caliginem piceam, quae caelum tenebrarum horrore subtexat, sed lucidam nubem, quae nos non pluuialibus aquis et umentis adluuione imbris inmadidet, sed de qua mentes hominum uoce dei omnipotentis emissa fide ros rigauit. [21] *Et dum fit uox, inuentus est Iesus solus.* Itaque cum tres essent, unus est factus. Tres in principio uidentur, unus in fine; perfecta enim fide unum sunt. Denique hoc etiam dominus patrem orat, ut omnes unum simus. Nec solum Moyses et Helias in Christo unum sunt, sed etiam nos unum corpus Christi sumus. Ergo et illi tamquam recipiuntur in Christi corpus, quia et nos unum erimus in Christo Iesu, aut fortasse quia lex et prophetae ex uerbo, quae autem ex uerbo coeperunt in uerbo desinunt; *finis* enim *legis est Christus ad iustitiam omni credenti.*

[22] *Vulpes foueas habent et uolucres caeli nidos, ubi requiescant; nam filius hominis non habet ubi caput suum reclinet.* Non uidetur

[11] De los tres personajes visibles en la transfiguración, San Ambrosio pasa a su tema favorito: la Santísima Trinidad, pues ya sabemos lo que suponía en su diócesis de Milán el error de los arrianos. Creemos que éste es el sentido de esa frase, aunque no faltan quienes quieren ver la estrecha relación: unidad, entre la Ley, la Profecía y el Evangelio.

estar muy de acuerdo con la razón el considerar como un hombre sencillo y fiel a aquel que fue rechazado por la dignidad del Señor cuando le prometió su obediencia y su servicio [12]; en verdad, el Señor no busca la apariencia de la entrega, sino la pureza del corazón. También había dicho El más arriba: *El que recibe a un niño como éste en mi nombre...* (9,10).

23. En este pasaje, el Señor nos enseña que la simplicidad debe estar libre de arrogancia, la caridad de envidia y la entrega de todo engreimiento. Porque, en realidad, aun al hombre adulto se le aconseja tener un espíritu infantil, ya que el niño, al no atribuirse nada a sí mismo, se adapta perfectamente a la virtud, y, no teniendo todavía razón, desconoce también la culpa. Sin embargo, puesto que muchos sostienen que la simplicidad sin la razón no es una virtud, sino un defecto, tienes que estar bien atento para que puedas adquirir lo que es verdadero, es decir, conseguir este don natural por medio de tu trabajo.

24. Y por eso dijo: *Quien recibe a un niño en mi nombre a Mí me recibe. Y el que me recibe a Mí, recibe a Aquel que me ha enviado.* En efecto, quien recibe a un imitador de Cristo, recibe al mismo Cristo, y el que recibe la imagen de Dios, recibe a Dios. Pero precisamente porque no podíamos ver la imagen de Dios, El se nos ha hecho presente por medio de la encarnación de su Verbo, y así acercarnos la divinidad, realidad que está tan por encima de nosotros.

25. Y si por un celo de una caridad más acrisolada, Juan, que fue muy amado por haber amado él mucho, cree que hay que excluir del beneficio a aquel que no se sintió con fuerzas

conuenire rationi, ut simplicem fidelemque istum arbitremur qui domini dignatione respuitur, cum indefessi famulatus obsequium spopondisset, sed dominus non obsequiorum speciem, sed puritatem quaerit adfectus. Denique supra ait: *quicumque receperit puerum istum in nomine meo.* [23] Quo loco dominus simplicitatem sine adrogantia docet, caritatem sine inuidia, deuotionem sine iracundia esse debere; nam et pueri mens prouectioris adfectu recipienda suadetur, quia, dum puer nihil sibi uindicat, formam uirtutis exsequitur, et, si rationem nescit, culpam ignorat. Tamen quia plerisque non uirtus, sed infirmitas uidetur sine ratione simplicitas, ut tu ueram recipias admoneris, id est ut exsequaris industria munus naturae. [24] Et ideo ait: *quicumque receperit puerum istum in nomine meo me recipit. Et qui me recipit recipit eum qui me misit.* Qui enim imitatorem Christi recipit Christum recipit et qui imaginem dei receperit, recipit deum. Sed quia imaginem dei non poteramus uidere, facta est ad nos per incarnationem uerbi praesentia, ut conciliaretur nobis quae supra nos est diuinitas. [25] Quod autem propensius studio caritatis Iohannes plurimum diligens et ideo redamatus plurimum excludendum putat a beneficio eum qui non utatur obsequio, recte non reprehenditur,

[12] El «postulante» había dicho: «yo te seguiré a cualquier lugar donde vayas». San Ambrosio le juzga severamente, y atribuye a disposiciones insuficientes por su parte la respuesta del Señor.

para seguir al Señor, me parece que debe ser adoctrinado más que reprendido; y no debe ser reprendido porque le guiaba el amor, pero debe ser enseñado para que pueda conocer la diferencia que existe entre los enfermos y los sanos. Y por eso el Señor, aunque recompensa a los esforzados, no, por lo mismo, descarta a los débiles.

26. *Dejadles venir y no les impidáis; pues quien no está contra vosotros está a vuestro favor.* Esto es verdad, Señor; pues José y Nicodemo, discípulos tuyos, aunque se escondieron por miedo, con todo, cuando los necesitaste, no te negaron su ayuda. Y puesto que en otro lugar dijiste: *el que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama* (Lc 9,23), debes explicárnoslo Tú, para que no parezca que existe una paradoja. Creo que cualquiera que trate de comprender un poco a Aquel que escruta las inteligencias, no puede dudar de que toda actuación de los hombres está presente a su entendimiento. Y a uno le dice: *Sígueme;* a otro: *las raposas tienen cuevas.* El primero es aceptado, el segundo rechazado, y, con este ejemplo, verás que el que verdaderamente se entrega es recibido, y al que no lo es se le excluye [13].

27. Y si El increpó a sus discípulos porque querían que descendiera fuego sobre aquellos que no recibieron a Cristo, nos quiere enseñar con ello que no siempre hay que vengarse de los que pecan, porque a veces la clemencia tiene grandes ventajas para adquirir más paciencia, y lograr así la corrección del culpable. Además, los samaritanos creyeron más pronto en aquellos que apartaron el fuego de aquel lugar. Al mismo tiempo aprende que El no quiso ser recibido por aquellos de quienes sabía

sed docetur; non reprehenditur, quia amore faciebat, docetur, ut nouerit infirmorum esse firmorumque distantiam. Et ideo dominus etsi fortiores remuneratur, tamen non excludit infirmos.

[26] *Sinite eos et nolite prohibere; qui enim non est aduersum uos pro uobis est.* Bene, domine; nam et Ioseph et Nicodemus occulti discipuli propter metum in tempore tamen suum tibi officium non negarunt. Sed tamen quia alibi dixisti: *qui non est mecum aduersum me est et qui mecum non colligit dispergit,* aperi nobis, ne uideatur esse contrarium. Et puto quia si quis mentium consideret scrutatorem, dubitare non debeat uniuscuiusque factum mente discerni. Denique alii dicit: *sequere me,* alii: *uulpes foueas habent.* Ille cogitur, iste remouetur, ut scias quia deuotus admittitur, indeuotus excluditur. [27] Quod uero discipulos increpauit quia ignem supra eos descendere gestiebant qui non receperant Christum, ostenditur nobis non semper in eos qui peccauerint uindicandum, quia nonnumquam amplius prodest clementia tibi ad patientiam, lapso ad correctionem. Denique Samaritani citius crediderunt, a quibus hoc loco ignis arcetur. Simul disce quia recipi noluit ab his quos sciebat

[13] Parecería tener aquí una solución para la cuestión de la gracia y la libertad en el hombre.

que no se convertían con una mente sincera; pues, de haberlo querido, habría hecho hombres entregados aun de esos mismos que estaban dominados por el egoísmo. La razón de por qué no le recibieron, la dejó consignada el mismo evangelista al decir: *porque tenía la apariencia de uno que se dirigía a Jerusalén.* Los discípulos hacían gestiones para que se les recibiera en Samaria, pues Dios llama a los que quiere y hace religiosos a los que le place [14]. Es cierto que los discípulos que siguen a la Ley no pecan; y así sabían que Finees fue tenido por justo cuando mató a los sacrílegos (Num 15,7ss; Ps 105,30ss) y que, a ruegos de Elías, había bajado fuego del cielo para vengar la injuria inferida al profeta (1 Reg 18,38). Sólo el que tiene miedo consiente en vengarse, pero el que no teme nada no lo busca. Este mismo pasaje también nos enseña que los apóstoles tuvieron la prerrogativa de los profetas, dado que se apropian, por vía de plegaria, una potestad igual a la del mayor profeta. Efectivamente, habían presumido con cierta razón, que, puesto que eran "Hijos de Trueno", a su palabra habría descendido el fuego del cielo.

28. Pero el Señor hace admirablemente todas las cosas. El no recibe a nadie que se entrega con presunción ni se enfada para castigar a quienes, egoístamente, rechazan a su propio Señor, y actúa así con el fin de enseñarnos que la virtud perfecta no guarda ningún deseo de venganza y que, donde está presente la verdadera caridad, no tiene lugar la ira y, en fin, que la debilidad no debe ser tratada con dureza, sino que debe ser ayudada. La indignación está lejos de las almas piadosas, como lo está el deseo de venganza de las almas magnánimas y la amistad irre-

non simplici mente conuersos; nam si uoluisset, ex indeuotis deuotos fecisset. Cur autem non receperint eum, euangelista ipse memorauit dicens: *quia facies eius erat euntis in Hierusalem.* Discipuli autem recipi intra Samariam gestiebant, sed deus quos dignatur uocat et quem uult religiosum facit. Nec discipuli peccant qui legem sequuntur; sciebant enim et Phinees reputatum ad iustitiam quia sacrilegos interemerat, et ad preces Heliae ignem descendisse de caelo, ut prophetae uindicaretur iniuria. Sed uindicetur qui timet, uindictam non quaerit qui non timet. Simul ostenditur nobis in apostolis fuisse merita prophetarum, quando eandem sibi potestatem, quam propheta magnus emeruit, inpetrandi iure praesumunt. Et bene praesumunt quia ad sermonem suum ignis de caelo descenderit, quoniam sunt filii tonitrui. [28] Dominus autem mire omnia. Nec illum temere se offerentem recipit nec in hos indeuote dominum refutantes proprium conmouetur, ut ostenderet quia non habet ultionis studium perfecta uirtus nec ulla sit iracundia, ubi plenitudo est caritatis, nec excludenda infirmitas, sed iuuanda. Procul a religiosis indignatio, procul a magnanimis cupiditas ultionis, procul etiam a pru-

[14] Este pasaje ha sido utilizado por San Agustín en la controversia sobre la gracia. Cf. *De dono perseverantiae* 19,49; *De gratia Christi* 46,51; *Contra secundam Iuliani responsionem* I 135,138; II 85. Debe entenderse esto con todo el contexto del párrafo.

flexiva y la necia simplicidad, de las prudentes. De ahí que se le dijera a ése: *Las raposas tienen madrigueras*, y no se le admitiera su entrega, y la razón es que no parecía bueno su deseo. En verdad, la hospitalidad de la fe debe ser plenamente consciente, para que, al temer la posibilidad de dar la intimidad de nuestro interior a los infieles, no caigamos, por una credulidad inconsiderada, en las redes de la maldad ajena.

29. Mas, para que no parezca que queremos desviarnos de la razón por la que en este pasaje el Señor no deja actuar libremente a aquellos que pueden imperar a los espíritus por la imposición de las manos en el nombre de Jesús, y a los que, según Mateo, dijo: *Nunca os conocí, apartaos de mí, obradores de iniquidad* (Mt 7,23), debemos advertir que no se da, en realidad, esa diferencia de sentidos ni esa disonancia en las palabras, sino que, por el contrario, en el clérigo se debe tener en cuenta una doble realidad, es decir, la del ministerio y la de sus propios actos de virtud, pues el nombre de Cristo, aunque tan grande, poco ayudaría, aun a los santos, si no fuese una especie de socorro para que ellos pudieran conseguir la gracia [15]. Por eso nadie se debe ensoberbecer ni atribuirse la gloria de la conversión de otro, puesto que en éste es la virtud de Dios la que ha obrado el cambio y no poder alguno de la debilidad humana; porque el demonio no es vencido por tus méritos, pero sí por el odio tuyo hacia él.

30. Todo lo que el hombre puede hacer es dar prueba de una fe sincera y guardar los mandamientos con un corazón piadoso, con el fin de que no se le diga a él también eso de *las raposas tienen cuevas*. En efecto, este animal, astuto y siempre

dentibus inconsiderata coniunctio et incauta simplicitas. Vnde et isti dicitur: *uulpes foueas habent* nec obsequium eius admittitur cuius non probatur officium. Circumspectum etenim fidei esse debet hospitium, ne dum infidelibus nostrae domus interna reseramus, in alienae perfidiae casses inprouida credulitate labamur.

[29] Sed ne illud inprouide praeterisse uideamur, cur hic eos qui possunt per manus inpositionem inmundis imperare spiritibus in nomine Iesu neget esse prohibendos, secundum Matthaeum autem dicat his: *non noui uos, discedite a me omnes operarii iniquitatis*, aduertere debemus non esse distantiam sensus sententiarumque discordiam, sed illud censeri eo quod non solum officia in clerico, sed etiam uirtutis opera requirantur, tantumque esse Christi nomen, ut etiam parum sanctis opituletur ad praesidium, etsi non opituletur ad gratiam. Vnde nemo iactare se debet nec purgati hominis sibi gratiam uindicare, in quo aeterni nominis uirtus, non aliqua possibilitas humanae fragilitatis operata sit; non enim merito tuo diabolus, sed odio sui uincitur. [30] Quod potest homo, sinceram exhibeat fidem et obseruantiam mandatorum religiosa mente

[15] Esta frase, en el texto latino, está respaldada por los manuscritos. Un copista ha querido corregir la dificultad intentando corregir el texto sin conseguirlo. Parece ser que San Ambrosio tenía una escritura difícil de leer. No se sabe si por él o por los copistas, lo cierto es que, a veces, el texto es difícil aun en las ediciones críticas.

maquinando insidias, comete sus robos fraudulentamente. No puede ver el orden, la tranquilidad y la seguridad, ya que él lo que busca es la presa por los rincones de las casas de los hombres.

31. La raposa se compara a los herejes. El Señor llama a los gentiles, pero aparta de sí a los herejes; a la verdad, la raposa es un animal lleno de engaño y que prepara su morada allí donde ve que puede vivir oculto. Así son los herejes, que no quieren construirse una casa propia donde vivir, sino que se esfuerzan en engañar a los otros con sus embustes. Jacob habita en una casa (Gen 25,27); el hereje, por el contrario, vive en una cueva, es como una raposa astuta que siempre está meditando el engaño con el que atrapará a esa gallina del Evangelio, de la que está escrito: *¡Cuántas veces quise congregar a tus hijos como la gallina a sus polluelos y no quisiste! Por eso vuestra mansión va a quedar desierta* (Mt 23,27ss). Y con toda justicia deben tener madrigueras, ya que perdieron la casa que poseían. Este animal jamás se domestica, por eso dice el Apóstol: *Evita la compañía del hereje que ha sido ya corregido* (Tit 3,10); no sirve de ninguna utilidad ni de alimento para nadie; y es que sobre la cuestión del alimento Cristo había dicho: *Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre, que está en el cielo* (Io 4,34). También al decir: *Cazad las raposillas que nos destrozan las viñas* (Cant 2,15), refiriéndose a las viñas pequeñas, no a las grandes, nos enseña que El aparta de sí y de sus frutos a esos animales. Y del mismo modo que Sansón ató teas encendidas a las colas de las zorras y las soltó por las mieses de los filisteos (Iud 15,4), así los herejes intentan incendiar los frutos ajenos, usando más de gritos estentóreos, que de una manera de hablar mode-

custodiat, ne dicatur ei: *uulpes foueas habent*. Fallax quippe animal et insidiis semper intentum rapinam fraudis exercet. Nihil tutum, nihil otiosum, nihil patitur esse securum, quod inter ipsa hospitia hominum praedam requirat. [31] Haereticis autem uulpes conparat. Denique cum gentes uocet, haereticos excludit; uulpes enim plenum fraudis est animal foueam parans et in fouea semper latere desiderans. Ita sunt haeretici, qui domum sibi parare non norunt, sed circumscriptionibus suis alios decipere conantur. Iacob domum habitat, haereticus in fouea est, ut fraudulenta uulpis gallinae illi euangelicae dolum semper intendens, de qua scriptum est: *quotiens uolui congregare filios tuos sicut gallina pullos suos, et noluisti? Ecce relinquetur domus uestra deserta.* Merito ergo foueas habent, quia domum quam habuerant perdiderunt. Hoc animal neque mansuescit umquam, unde et apostolus ait: *haereticum post unam correptionem deuita,* neque ulli usui est aut cibo utile; non enim de hoc dicit Christus: *meus cibus est, ut faciam uoluntatem patris mei, qui in caelo est.* Quin etiam has a fructibus suis relegat dicens: *capite nobis uulpes pusillas exterminantes uineas,* hoc est quae minorem uineam, non maiorem exterminent. Et ideo Samson ad caudas earum faces ligauit et dimisit in messes alienigenarum, eo quod haeretici fructus incendere

rada —en realidad, los que reniegan del Verbo no pueden tener este lenguaje—; en la actualidad, tienen su lengua completamente suelta, pero, cuando venga el fin, la tendrán esclavizada, y las teas de sus colas serán el anuncio de su incendio final.

32. De la misma manera, las aves del cielo, que frecuentemente son el símbolo de los malos espíritus, construyen una especie de nidos en los corazones de los malvados; por eso el Hijo del hombre *no tiene dónde reclinar la cabeza* en medio de tanta abundancia de maldad. Y, puesto que, a la verdad, en el reino del engaño no puede encontrar sitio la simplicidad para habitar, la divinidad no puede tomar posesión del corazón de muchos hombres. Es cierto que *la cabeza de Cristo es Dios* (1 Cor 11,3), y El, cuando ha encontrado un alma pura, deja reclinar, por así decir, la acción de su majestad; lo cual parece indicar que derrama una gracia más abundante en los corazones de los buenos.

Lc 9,59-62. Otro llamamiento

33. Después y para que veas que Dios no desprecia los homenajes, sino el engaño, una vez descartado ese hombre doble, escoge para que le siga a otro, en el que no encontró engaño, y así le dice: *Sígueme.* Este llamamiento se lo dirige a uno de quien tenía noticia que acababa de morir su padre, pero este padre es, ciertamente, ese del que está escrito: *Olvídate de la casa de tu padre* (Ps 44,11). Observa cómo el Señor llama a aquellos que, aunque son poco prudentes, le mueven a piedad, y al que le pidió permiso para sepultar a su padre le responde: *Deja que los muertos entierren a sus muertos, y tú vete y anuncia el reino de Dios.*

34. Y si sabemos que el enterrar a los muertos es uno de

conentur alienos latratibus magis sonori quam uocibus expoliti —qui enim uerbum negat nec uocem habet— ad praesens ore libero, sed in futurum fine iam uincto caudae facibus significantes sui finis incendium. [32] Volucres quoque caeli, quae frequenter ad nequitiae spiritalis similitudinem deriuantur, ueluti nidos quosdam struunt in pectoribus inproborum, et ideo filius hominis, quia abundauit iniquitas, *non habet ubi caput suum reclinet.* Etenim dominante uersutia cum simplicitati locus nullus sit, nulla potest in affectibus singulorum diuinitatis esse possessio. *Caput* enim *Christi deus est,* qui ubi mentem probarit innoxiam, supra ipsam quodammodo uim suae maiestatis reclinat, quod esse uidetur indicio quia profusior quaedam gratia bonorum pectoribus inseratur.

[33] Itaque ut aduertas deum non cultus aspernantem esse, sed fraudis, qui repudiauerat fraudulentum eligit innocentem dicens: *sequere me.* Sed hoc dicit ei cuius patrem iam sciebat mortuum, illum utique patrem, de quo dictum est illi: *obliuiscere domum patris tui.* Vide igitur quia dominus quos miseratur etiam inprudentes aduocat et postulanti paternae ueniam sepulturae respondit: *sine mortui sepeliant mortuos suos, tu autem uade adnuntia regnum dei.* [34] Itaque cum religiosum humandi

los actos de la religión, ¿por qué se le prohibe, en este pasaje, dar sepultura a los restos de su padre, si no es para que comprendas que las cosas de los hombres deben ser pospuestas a las de Dios? El cuidado es, ciertamente, bueno, pero los inconvenientes son, en este caso, mayores que aquél; ya que, al dividir ese cuidado, se distrae el afecto, y el que reparte su diligencia entre muchas cosas, retrasa su aprovechamiento. Por lo cual, es necesario vencer antes los obstáculos mayores; y así los apóstoles, para no entorpecer su quehacer de predicar, ordenaron a otros que cuidaran de los pobres,

35. Y cuando el Señor les envió a enseñar, les prescribió que no saludaran a nadie en el camino, y no porque viese que el deber de la cortesía era algo condenable, sino porque la entrega a llevar a cabo su deber les era de mayor consuelo. Pero ¿cómo pueden los muertos sepultar a los muertos? ¿No será que tal vez con esto se te quiera indicar que hay una doble muerte, la de la naturaleza y la del pecado? Sin embargo, se da también una tercera muerte, en la cual morimos al pecado y vivimos para Dios, como Cristo, que murió al pecado; en efecto: *porque muriendo, murió al pecado una vez para siempre; pero viviendo, vive para Dios* (Rom 6,10).

36. Existe una muerte que separa la unión del cuerpo y del alma, muerte que no se debe temer ni debe ser algo agobiante, sino que es preciso ver en ella un punto de partida y no un castigo; ningún hombre valeroso debe temerla, y el verdaderamente inteligente debe desearla, y el que lleve una vida miserable puede desearla. De ella se ha escrito: *Los hombres buscarán la muerte y no la hallarán* (Apoc 9,6).

37. Hay otra clase de muerte que pone fin a los placeres

acceperimus officium, quemadmodum hic paterni quoque funeris sepultura prohibetur nisi ut intellegas humana posthabenda diuinis? Bonum studium, sed maius inpedimentum; nam qui partitur studium deriuat affectum, qui diuidit curam differt profectum. Ergo prius obeunda quae maxima; nam et apostoli, ne occuparent studium disputandi, ministros pauperibus ordinarunt, [35] et ipsis, cum a domino mitterentur, neminem in uia salutare praescriptum est, non quo beniuolentiae displiceret officium, sed quo persequendae deuotionis intentio plus placeret. Quomodo autem mortui sepelire mortuos possunt nisi geminam hic intellegas mortem, unam naturae, alteram culpae? Est etiam mors tertia, in qua peccato morimur, deo uiuimus, sicut Christus, qui peccato mortuus est; *quod* enim *mortuus est peccato mortuus est semel, quod autem uiuit uiuit deo.*

[36] Vna est igitur mors, qua copula corporis et animae separatur, non formidabilis, non timenda, cum discessio quaedam nostri uideatur esse, non poena, non metuenda fortibus, desideranda sapientibus, miseris expetenda, de qua dictum est: *quaerent homines mortem et non inuenient eam.* [37] Est et alia, quae saecularium adferat interitum

terrenales, en la cual no muere la naturaleza, sino los vicios. De esta manera hemos muerto cuantos hemos sido sepultados en el bautismo, y, sepultados con Cristo, nos hemos hecho extraños a las cosas de este mundo (Rom 6,4; Col 2,12), olvidando con gusto las realidades pasadas. Esta es la muerte que Balaam quiso recibir cuando, con el fin de vivir para Dios, profetizó diciendo: *¡Muera yo la muerte de los justos, y sea mi descendencia semejante a la suya!* (Num 23,10) [16].

38. Y existe también la muerte que consiste en no conocer a Cristo, que es nuestra vida; ya que este conocimiento de Cristo es el elemento constitutivo de la vida eterna (Io 17,3), la cual, ahora para los justos, permanece en la sombra, pero, al fin de la existencia, será vista cara a cara, pues *Cristo, el Señor, es el Espíritu que se presentará ante nuestro rostro;* de El se ha dicho: *a su sombra viviremos entre las naciones* (Lam 4,20). Bajo la sombra de sus alas esperó David (Ps 56,2). Y la Iglesia ha deseado sentarse en su sombra (Cant 2,3).

39. Si sólo tu sombra, Señor Jesús, es tan agradable, ¿qué será, en realidad, tu verdad? ¿Cómo viviremos cuando ya no estemos en sombras, sino en la misma vida? Porque ya *nuestra vida está escondida con Cristo en Dios; pero cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, entonces también nos manifestaremos nosotros gloriosos con El* (Col 3,3ss). Y ¡qué dulce es la vida que no conoce la muerte!; por una ley de la naturaleza, esta vida del cuerpo está sujeta a la muerte, que muchas veces hasta se desea. También, frecuentemente, el alma conoce la muerte por la mancha del pecado —pues *el alma que pecare perecerá*

uoluptatum, in qua non natura, sed delicta moriuntur. Hanc mortem subimus consepulti in baptismo et mortui cum Christo ab elementis huius mundi, cum actus patimur prioris obliuia. Hanc mortem mori uoluit, cum prophetaret, Balaam, ut deo uiueret, et ideo dixit: *moriatur anima mea in animis iustorum et fiat semen meum ut semen eorum.* [38] Est et tertia mors, quando Christus, qui est uita nostra, nescitur; scire autem Christum uita est sempiterna, quae nunc iustis praesto est in umbra, in futurum autem erit faciem ad faciem; *spiritus* enim *ante faciem nostram Christus dominus,* de quo dixit: *in umbra eius uiuemus in gentibus.* In umbra alarum eius sperauit Dauid, in umbra eius concupiuit et sedit ecclesia. [39] Si tantum, domine Iesu, confert umbra tua, quantum utique ueritas adferet? Quemadmodum uiuemus, quando iam non erimus in umbra, sed in ipsa uita? Nunc enim *uita nostra abscondita est cum Christo in deo; cum autem Christus apparuerit, uita nostra, tunc et nos* inquit *cum eo apparebimus in gloria.* Dulcis illa uita est, quae non habet mortem; haec enim uita corporis habet mortem sorte naturae, quae plerumque etiam desideratur. Habet etiam ipsa anima plerumque mortem labe peccati —*anima* enim *quae peccat ipsa morietur*— cum

[16] Todo este pasaje está inspirado en el tratado *De bono mortis* II 3. El texto de la Escritura que cita aquí San Ambrosio está tomado de la versión de los LXX. En el texto hebreo y en la Vulgata se lee: «que mi fin sea semejante al suyo».

(Ez 18,4)—; pero cuando, robustecida por la fuerza de la belleza, se encuentre lejos del pecado, ya no gustará más la muerte, sino que tomará posesión de la vida.

40. Tendamos, hermanos, hacia esa vida, aunque estemos tristes en este mundo, ya que *no nos encontramos cerca de Dios* (2 Cor 5,6); pues el que no ha salido de su cuerpo, está todavía lejos de Dios. Y es mucho mejor morir y unirse a Dios (Phil 2, 23), con el fin de que seamos uno al lado de Dios todopoderoso, y podamos ver a su Hijo unigénito, una vez admitidos a la claridad de su naturaleza por la gloria de la resurrección, imitando la unidad de la paz eterna en una concordia irrompible de almas y en una alianza sin fin; y todo esto para que se cumpla lo que nos prometió el Hijo de Dios cuando elevó a su Padre esta oración: *Que todos sean uno, como nosotros lo somos* (Io 17,21).

41. Y no es que se proscriba dar sepultura a los restos paternos, sino que es necesario anteponer la piedad de la religión divina a los derechos de la familia; esto es dejar a aquellos que tienen nuestra misma naturaleza, mientras que lo otro es un mandato que se da a los elegidos. Y precisamente porque *la garganta de los impíos es un sepulcro abierto* (Ps 5,10), se manda que hay que hacer desaparecer la memoria de aquellos cuyo valor deja de existir con el cuerpo; y no es que el hijo sea apartado del deber que tiene para con su padre, sino que esto es un modo de hacernos entender que el creyente debe ser separado del infiel.

42. Los justos tienen una especie de sepultura propia, parecida a aquella de la que está escrito: *Al derramar este ungüento sobre mi cuerpo, me ha ungido para mi sepultura* (Mt 26,12), y, por eso, todo aquel que sepulta en su interior a Cristo, por me-

autem firmitate beatitudinis roborata coeperit obnoxia non esse peccato, iam non erit mortalis, sed uitam carpet aeternam.

[40] Ad hanc uitam, fratres, festinemus, maesti in saeculo, quia *peregrinamur a domino;* qui enim non peregrinatur a corpore peregrinatur a domino. Multo autem melius dissolui a corpore et adhaerere deo, ut et nos unum simus aput omnipotentem deum et unigenitum dei filium uideamus per resurrectionis gloriam in naturae claritatem adsumti et inuiolabili concordia animorum foedere sempiterno unitatem diuturnae pacis imitati, ut conpleatur id quod de nobis dei filius patri orando promisit: *Vt et ipsi unum sint, sicut et nos unum sumus.* [41] Non ergo patrii funeris sepultura prohibetur, sed necessitudini generis diuinae religionis pietas antefertur; illud consortibus relinquitur, hoc mandatur electis. Aut quia *sepulchrum patens guttur est inpiorum,* memoria eorum abolenda praescribitur quorum simul cum corpore meritum occidit, nec reuocatur ab officio patris filius, sed fidelis a perfidi communione secernitur. [42] Est enim propria quaedam sepultura iustorum, qualis illa de qua dictum est: *haec enim mittens hoc unguentum in corpus meum ad sepeliendum me fecit,* et ideo qui bona fide in se sepelit Christum, ut

dio de la verdadera fe, no debe enterrar en su persona la pérfida fe del diablo.

43. Existe otra clase de sepultura tomada en sentido profético, que consiste en depositar sobre la tumba de nuestros antepasados lo que tú, lector, ya sabes y que no debe saber un incrédulo; es decir, lo que manda dejar sobre ella, no es algo de comida o de bebida, sino la revelación de la venerable participación en la ofrenda [17]. En otras palabras, hemos de decir que aquí no se prohiben los dones, sino que se trata de un misterio por el que se nos hace imposible unirnos a los gentiles que están muertos a la gracia; y, puesto que los muertos no tienen vida, los sacramentos no pueden ser algo propio de ellos.

Lc 10,1-24. Misión de los 72 discípulos

44. *He aquí que yo os envío como corderos en medio de lobos.* Esto es lo que les dice a esos 72 discípulos a quienes designó y envió de dos en dos delante de El. ¿Por qué razón los envió de dos en dos? Porque de dos en dos, es decir, macho y hembra, habían sido introducidos los animales en el arca; y aunque este número era inmundo por naturaleza [18], no obstante, había sido purificado por el misterio de la Iglesia. Esto fue completado por aquellas palabras que San Pedro escuchó cuando le dijo el Espíritu Santo: *lo que Dios ha purificado no lo llames impuro* (Act 10,15). Y advierte que esto se refería a los gentiles, ya que ellos atienden más a una sucesión de filiación corporal que a la espiritual. Pero también a éstos los purificó el Señor y les hizo herederos de su pasión.

45. Por eso, una vez que hubo enviado a sus discípulos a su mies, que, aunque había sido sembrada por la palabra de Dios, sin embargo, necesitaba el trabajo del cultivo y el cuidado de un operario, con el fin de que las aves del cielo no acabaran con la semilla sembrada, dijo: *He aquí que yo os envío como corderos en medio de lobos.*

46. En verdad, estas dos clases de animales son tan enemigos, que una de ellas devora a la otra. Pero el Buen Pastor hace que su grey no tema a los lobos, y por eso sus discípulos son enviados, no como presas, sino como distribuidores de gracia; pues la solicitud del Buen Pastor consigue que los lobos no puedan atreverse a dañar a los corderos. Y así envió a los corderos entre los lobos para que se cumpliera aquello de: *Entonces pacerán juntos los lobos y los corderos* (Is 64,25).

47. Y puesto que ya he terminado de hablar de ese tema, interesante para nosotros, de las raposas, al ver que cuento con vuestro crédito en lo que se refiere al simbolismo que de este pequeño animal he dado, espero poder descubrir, ayudado por vuestro interés, los profundos misterios que se ocultan en la imagen de los lobos. Ya hemos dicho más arriba que las zorras simbolizaban a los herejes, que, aunque son seguidores de Cristo [19] de nombre, sin embargo, reniegan de El por su afición a la mentira. El Señor no recibe a estos tales, sino que los aparta y arroja de su compañía. Ahora vamos a considerar qué pueden significar los lobos.

cum eo resurgat, diaboli perfidiam in se sepelire non debet. [43] Est et illa prophetica, ut supra sepulchra maiorum quaedam ponamus, quae lector agnoscis, infidelis intellegere non debet, non quo cibus imperetur aut potus, sed sacrae oblationis ueneranda communio reueletur. Non ergo interdictum est muneris, sed religionis mysterium communionem nobis cum gentilibus mortuis non futuram; nam cum sacramenta uiuorum sint, non uidentur mortui qui habent uitam. [44] *Ecce ego mitto uos sicut agnos inter lupos.* Ad LXX discipulos dicit hoc, quos designauit et misit binos ante faciem suam. Qua ratione binos misit? Quia bina missa sunt animalia in arcam, hoc est cum mare femina, inmunda per numerum, sed mundata ecclesiae sacramento. Quod conpletum est oraculo, quod Petrus sanctus accepit dicente sibi sancto spiritu: *quod deus mundauit tu commune ne dixeris.* Et aduertit dictum esse de gentibus, qui corporeae magis generationis successionem quam spiritalis gratiae sequebantur. Hos mundauit dominus et passionis suae fecit heredes. [45] Mittens ergo discipulos in messem suam, quae licet uerbo dei insita tamen culturae laborem et sollicitum munus operarii requirebat, ne aues caeli sparsa semina dissiparent, ait: *ecce ego mitto uos sicut agnos inter lupos.* [46] Contraria sunt ista sibi animalia, ut alia ab aliis deuorentur. Sed bonus pastor lupos gregi suo timere non nouit, ideoque isti discipuli non in praedam, sed ad gratiam diriguntur; sollicitudo enim pastoris boni efficit, ut lupi in agnos audere nihil possint. Mittit ergo agnos inter lupos, ut conpleretur illud: *tunc lupi et agni simul pascentur.*

[47] Et quoniam proxime de uulpe nobis non ingratus tractatus euasit, si iudicium uestrum fidele in figura minusculi animantis expertus sum, praesumo quod profunda mysteria, quae luporum specie uelantur, studiorum uestrorum possim aperire suffragio. In specie uulpium haereticos significari supra expressimus, qui promittunt nomine quod Christum sequantur, sed studio fraudis abiurant. Hos non suscipit dominus,

[17] Parece que San Ambrosio alude a la disciplina del arcano. Se sabe que los cristianos, durante los primeros siglos, ocultaban sus misterios con especial cuidado, para lo cual se llegó a formar un sistema típico, llamado «arcano». La razón era obvia: el deseo de ocultar los misterios a los paganos, pues, por sus prejuicios, no podían entenderlos y por esto mismo ponían en peligro la seguridad de los cristianos. Por idéntica razón se guardaba el mismo secreto con los catecúmenos hasta que habían dado prueba de constancia y poseían un conocimiento suficiente de la doctrina cristiana. Por aquí puede verse que no tenía nada que ver la disciplina del arcano con el secreto de las religiones mistéricas. Con especial cuidado se guardaba el secreto sobre la celebración eucarística. No se descarta la posibilidad de que aquí se refiera especialmente San Ambrosio a la celebración en los sepulcros de los mártires.

[18] Parece que San Ambrosio se deja influenciar en esta interpretación por Filón, para el cual la pureza, que reside en la simplicidad y en la unidad, se opone a lo que es múltiple y compuesto.

Orígenes y Teofilacto interpretan esto en el sentido de mutua ayuda. San Gregorio Magno y San Beda lo entienden de la caridad encerrada en los dos preceptos del amor a Dios y al prójimo.

[19] Los herejes son, en efecto, y se llaman cristianos.

48. Estos son, ciertamente, unos animales que atacan a los rebaños, merodean las cabañas de los pastores, sin atreverse a entrar en lugares habitados, acechan el sueño de los perros y la ausencia o negligencia del pastor para lanzarse al cuello de las ovejas y matarlas con rapidez. Ahora bien, tanto las fieras salvajes como los animales rapaces tienen una gran rigidez en el cuerpo, de tal manera que no pueden fácilmente volver hacia atrás [20]; y dejándose llevar de un gran impulso que las domina, no raras veces resultan engañadas. Además, dicen que, si son ellas quienes primero ven al hombre, pueden, por un don de su naturaleza, quitarle la voz [21]; pero si las ve primero el hombre, huyen rápidamente. Y por eso he de precaverme, para que, si en este discurso de hoy no aparece con un fulgor especial la gracia de los misterios del espíritu, es que los lobos me vieron a mí antes y que me han privado del recurso habitual de la palabra.

49. ¿Acaso no es exacto comparar los herejes a esos lobos, que andan acechando a las ovejas de Cristo y rugen en torno a los apriscos [22] prefiriendo la oscuridad a la luz? Y es que, en realidad, siempre existe esa oscuridad para los malvados, que se esfuerzan con todo su ser en tapar y ofuscar la ley de Cristo con las sombras de una interpretación errónea. Por eso, aunque cercan los apriscos, con todo, nunca se atreven a entrar en los sitios donde está Cristo. Y permanecen siempre en esa situación porque El no los quiere dejar entrar en esa mansión, que es enteramente suya, y en la que fue curado aquel hombre que

sed a suo nido arcet et prohibet. Lupi quid significare uideantur debemus aduertere. [48] Bestiae nempe sunt quae insidiantur ouilibus, circa pastorales uersantur casas, habitacula domorum intrare non audent, somnum canum, absentiam aut desidiam pastoris explorant, ouium guttur inuadunt, ut cito strangulent. Feri et rapaces idemque natura corporis regidiores, ut se facile non possint inflectere, inpetu quodam suo feruntur et ideo saepe luduntur. Tum praeterea si quem priores hominem uiderint, uocem eius quadam naturae ui feruntur eripere: si autem homo prius eos uiderit, exagitare memoratur. Et ideo cauendum mihi est ne, si in hodierno tractatu spiritalium mysteriorum gratia non potuerit refulgere, lupi me prius uidisse credantur et sollemne uocis extorsisse suffragium. [49] Nonne lupis istis haeretici conparandi sunt, qui insidiantur ouilibus Christi, fremunt circa caulas nocturno magis tempore quam diurno? Semper enim perfidis nox est, qui lucem Christi scaeuae nebulis interpretationis obducere et quantum in ipsis est fuscare conantur. Versantur ergo circa caulas, stabula tamen Christi intrare non audent et ideo non sanantur, quia in stabulum suum non uult eos Christus inducere, in quo curatus est ille qui de Hierusalem descendens incidit in latrones. Quem uulneribus

[20] Cf. PLINIO, *Hist. Naturalis* 11,177.
[21] También se inspira en Plinio aquí, l.c., 8,80. Cf. VIRGILIO, *Bucol.* 9,54: «lupi Moerim videre priores».
[22] Pasaje tomado literalmente de Virgilio, *Eneida* 9,60: los enemigos que rondan alrededor del campo son comparados a los lobos.

bajaba de Jerusalén y cayó en manos de los ladrones, es decir, aquel a quien el samaritano, después de vendarle las heridas y haberle puesto sobre ellas aceite y vino, lo colocó sobre su cabalgadura y lo llevó al mesón, dejando al dueño de la fonda el encargo de que lo curara. A la verdad, el que no quiere buscar al médico, no recibe esa medicina, que tendría si lo buscara.

50. Ellos estudian el momento en que no esté el pastor; y por eso tienen tanto interés en matar o desterrar a los pastores de la Iglesia, puesto que, si están éstos presentes, no pueden atacar a las ovejas de Cristo [23]. Estos tercos y altaneros, que jamás suelen reconocer su error, a causa de una manera de pensar demasiado material, se esfuerzan en disminuir la grey del Señor. Y por eso dice el Apóstol que *se debe evitar la compañía del hereje que ya ha sido corregido* (Tit 3,10), sabiendo que tales hombres están perdidos. Y Cristo, el verdadero intérprete de la Escritura, les desbarata el juego, con el fin de que sus esfuerzos resulten vanos y no puedan hacer mal.

51. Si ellos logran engañar a alguno con la mentira astuta de su discurso, le hacen callar; pues en esto consiste el ser mudo: en no confesar la gloria del Verbo, tal cual es. Ten cuidado, pues, para que ningún hereje te prive de voz, al no ser tú el primero que le descubras a él. Pues se va metiendo poco a poco, mientras permanece oculta su perfidia; pero, si conoces las argucias de su maldad, no tienes motivo para temer la pérdida de tu voz piadosa. Cuídate, por tanto, del veneno de una discusión astuta; ellos se esfuerzan en buscar las almas, atacar las lenguas y dominar las partes vitales [24]. Los impactos de los herejes

adligatis, infuso oleo et uino inponens in iumentum suum Samaritanus ille duxit in stabulum et sanandum stabulario dereliquit. Non accipiunt ergo medicinam qui medicum non requirunt; si enim requirerent, non derogarent. [50] Explorant pastoris absentiam et ideo pastores ecclesiarum uel necare uel in exilium agere contendunt, quia praesentibus pastoribus oues Christi incursare non possunt. Spoliare ergo gregem domini raptores conantur, qui corporea quadam mentis intentione duri ac rigidi nequaquam solent a suo errore deflectere. Et ideo apostolus ait: *haereticum hominem post unam correptionem deuita* sciens quia subuersus est qui eiusmodi est. Hos scripturae uerus interpres Christus inludit, ut inanes suos in uanum effundant inpetus et nocere non possint. [51] Qui si quem uersuta disputationis suae circumscriptione praeuenerint, faciunt ommutescere; mutus est enim qui uerbum dei non eadem qua est gloria confitetur. Caue ergo ni tibi uocem tollat haereticus, si prior eum non ipse deprehenderis. Serpit enim, dum latet eius perfidia; si autem commenta inpietatis eius agnoueris, iacturam piae uocis timere non poteris.

[23] Alusión manifiesta a tantos destierros que habían ocasionado o causado los arrianos de obispos que defendían la doctrina verdadera de la Iglesia. Desterrados fueron San Atanasio y otros celosos pastores de la Iglesia.
[24] El texto latino parece presentar una laguna que los manuscritos han tratado de subsanarla de modo diverso. La traducción supone un «se» antes del verbo «adfigunt» o el empleo de este verbo en forma reflexiva.

son graves; ellos, más crueles y rapaces que las mismas bestias, están dominados por una avidez e impiedad que no conoce límites.

52. Y no os debe sorprender el hecho de que parecen tener una manera muy humana de actuar, pues, aunque aparecen por fuera como hombres, dentro brama la bestia. Y por eso, sin duda, es a estos lobos a quienes va dirigido el dicho de Jesús, el Señor, cuando dice: *Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidura de oveja, pero que por dentro son lobos rapaces; por sus frutos los conoceréis* (Mt 7,15). Y por eso, si alguien acostumbra a dejarse llevar de las apariencias, que mire el fruto. Si oyes llamar sacerdote a uno del que tú conoces sus rapiñas, ese tal tiene piel de oveja, pero sus obras son propias de un ladrón. El que es por fuera una oveja y un lobo por dentro, no conoce la medida en el robo; ese tal tiene endurecidos sus miembros como por el hielo en una noche de Escitia [25] y va de un lado para otro, ensangrentando su boca y buscando a quien devorar (1 Petr 5,8). ¿No te parece que es verdaderamente un lobo aquel que, a través de la crueldad que supone la muerte de un hombre ya sin remedio, desea saciar su rabia matando a los pueblos creyentes?

53. Ladra, no dialoga, quien reniega del Autor de la palabra y entremezcla en su sacrílega conversación ruidos de bestia, no confesando a Jesús como el único Señor que nos conduce a

Caue igitur uersutae disputationis uenena; animam petunt, guttur inuadunt, uitalibus vulnus adfigunt. Graues sunt morsus haereticorum, qui ipsis grauiores et rapaciores bestiis nullum auaritiae finem inpietatisque nouerunt.

[52] Nec uos moueat quod formam praetendere uidentur humanam; etsi foris homo cernitur, intus bestia fremit. Et ideo eos lupos esse non dubium est iuxta domini Iesu diuinam sententiam, qui ait: *adtendite uobis a falsis prophetis, qui ueniunt ad uos in uestitu ouium, intus autem sunt lupi rapaces. Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Si quis ergo specie mouetur, fructum interroget. Audis aliquem sacerdotem dici, rapinas eius cognoscis: uestitum ouis habet, facta praedonis: foris ouis, intus lupus est qui modum non habet rapinarum, qui tamquam in nocte Scythico membra duratus gelu, cruentus ora circumuolat quaerens quem deuoret. Nonne uobis uidetur lupus, que humanae necis insaturabilis cruditate fidelium morte populorum rabiem suam desiderauit explere? [53] Vlulat iste, non tractat, qui negat uocis auctorem et sacrilego sermone bestiale murmur interstrepit, qui non confitetur dominum Iesum

[25] La comparación de todo este pasaje con el *Sermo contra Auxentium de Basilicis non tradendis* (especialmente los n.4.15.17: PL 16,1050-1054 y 1055), no deja lugar a duda de que aquí se trata del obispo arriano adversario en Milán de San Ambrosio. Se ve claramente que está bajo la impresión de los acontecimientos del 386. Cf., J. R. PALANQUE, *Saint Ambroise et l'Empire Romain,* p.156-157. San Ambrosio hizo fracasar las tentativas de la emperatriz Justina, de sentimientos arrianos, para reconocer nuevamente al arrianismo entregándoles una iglesia de Milán. El discurso a que se alude al principio, contra Auxencio, lo pronunció en el año 386, cuando Valentiniano ordenó la entrega de las iglesias de Milán a los arrianos.

la vida eterna. Cuando la lucha apareció sobre el mundo es cuando hemos oído sus ladridos. El enseñaba sus dientes feroces, sus labios hinchados y creía haber quitado a todos aquella voz que sólo él había perdido.

54. Y así, para que podamos vencer a estos lobos, el Señor nos enseña cómo nos debemos conducir, diciendo: *No llevéis bolsa, alforja ni sandalias.* El significado de que no hay que llevar bolsa ya lo expresó claramente en otro pasaje; en efecto, Mateo lo dejó escrito al recoger la sentencia que dirigió el Señor a los discípulos: *¡No tengáis oro ni plata!* (Mt 10,9). Si se nos prohibe tener oro, ¿cómo hallar una explicación al robo y a la injusticia? Si se te manda dar lo que tienes, ¿cómo explicar el coger lo que no es tuyo? *Tú que predicas que no se debe robar, ¿robas? Tú que dices que no hay que adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿te apropias de los despojos de los templos? Tú que te glorías en la Ley, ¿ofendes a Dios transgrediendo la Ley? Por causa vuestra se blasfema del nombre de Dios* (Rom 2,21-23).

55. El apóstol Pedro no era de ésos; él fue el primero en practicar el consejo divino para demostrar que el precepto del Señor no había caído en el vacío, y así, cuando aquel pobre le pidió que le diera una limosna, le respondió: *No tengo oro ni plata* (Act 3,6). El se gloriaba de no tener oro ni plata, y en cambio, ¿va a ser una gloria para vosotros el desear más de lo que tenéis? Existe, en verdad, una pobreza gloriosa, ya que esta pobreza nos comunica felicidad, como está escrito: *Bienaventurados los pobres de espíritu* (Mt 5,3); sin embargo, no se gloriaba tanto de no tener oro ni plata como de cumplir el mandato del

aeternae praesulem uitae. Audiuimus eius ululatus, cum in orbem gladius mitteretur. Dentes asperos, ora tumida praeferebat, et putabat quod uocem omnibus abstulisset, quam solus amiserat. [54] Et ideo ut hos lupos effugere possimus, docet dominus quid sequamur dicens: *nolite portare sacculum neque peram neque calciamenta.* Quid sit sacculum non esse portandum alibi euidenter expressit; scripsit enim Matthaeus quoniam dixit ad discipulos dominus: *nolite possidere aurum neque argentum.* Si prohibemur aurum possidere, quid eripere, quid auferre? Si quod habeas donare praeciperis, quemadmodum congeris quod non habeas? *Qui praedicas non furandum furaris? Qui dicis non moechandum moecharis? Qui exsecraris idola sacrilegium facis? Qui in lege gloriaris per praeuaricationem legis deum inhonoras? Nomen enim dei per uos blasphematur.* [55] Non sic apostolus Petrus, qui primus dominicae executor sententiae, ut ostenderet non in uacuum domini effusa mandata, cum posceretur a paupere, ut ei aliquid pecuniae largiretur, ait: *argentum atque aurum non habeo.* Ille gloriatur quod non habeat argentum atque aurum, uobis pudori est minus adhuc habere quam cupitis? Est ergo et pauperies gloriosa, quia est et beata paupertas, sicut scriptum est: *beati pauperes spiritu;* tamen non tam hoc gloriatur Petrus quod argen-

Señor, que le ordenó que *no tuviera oro* (Mt 10,9), que es lo mismo que decir: Date cuenta que soy discípulo de Cristo, ¿cómo me pides oro? El nos ha dado otras realidades más preciosas que el oro; el poder actuar en su nombre. Y así no tengo lo que El no me ha dado, pero poseo lo que me concedió: *En el nombre del Señor Jesús, levántate y anda.*

56. Por tanto, de la misma manera que la autoridad de la sentencia del Señor prohibe construir graneros al que quiere amontonar trigo (Lc 12,16), así, aquel que se esfuerza en hacerse con una bolsa para guardar oro, se hace reo de culpa y reprensión.

57. *No llevéis alforja ni sandalias.* Ambas cosas suelen elaborarse con cuero de animales muertos; y Jesús, nuestro Señor, no quiere que haya en nosotros nada que sea mortal. Y por eso dijo a Moisés: *Quita las sandalias de tus pies; que el lugar en que estás es tierra santa* (Ex 3,5). Y en el momento de recibir el encargo de salvar al pueblo, se le prescribe que se quite el calzado mortal y terreno; pues aquel al que se encarga tal función, no debe temer nada ni debe cumplir con tardanza el oficio que le han encomendado, por miedo a la muerte. En efecto, cuando espontáneamente Moisés tomó el encargo de defender a sus hermanos, es decir, a los judíos, él abandonó la empresa por temor a ser denunciado y huyó de Egipto. Pero el Señor, conociendo su disposición y teniendo en cuenta sobre todo su debilidad, creyó oportuno quitar de su alma todo rastro de temor a la muerte.

58. Por eso, si alguno se deja llevar por la razón de que en Egipto se manda comer el cordero teniendo los pies calzados, mientras que los apóstoles fueron enviados a predicar el Evangelio sin calzado, ese tal debe considerar que el que come en Egipto todavía está expuesto a las mordeduras de las serpientes —y, a la verdad, en Egipto hay una gran abundancia de venenos—, y el que celebra la Pascua como un símbolo, puede recibir alguna herida, mientras que solamente el servidor de la verdad es el que es capaz de neutralizar el veneno, y nada teme. Y así, cuando una víbora mordió a Pablo en la isla de Malta (Act 28, 3ss) y los habitantes del lugar la vieron suspendida de su mano, creyeron que le iba a causar la muerte, no obstante, al darse cuenta que estaba completamente sano, le tomaron por un dios, a quien ningún daño podía causar el veneno. Y para que veas que todo esto responde a la realidad, lo confirmó el Señor diciendo: *He aquí que os he dado la potestad de andar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia enemiga, y nada os dañará* (Lc 10,19).

59. Los discípulos no recibieron la orden de llevar en sus manos bastones; eso es lo que Mateo creyó que debía escribir (Mt 10,10). Y ¿qué otra cosa es la vara, sino un emblema del poder y un instrumento para vengar el dolor? Me parece que el mandato de un Señor humilde —en realidad, *en la humillación es donde fue exaltado su juicio* (Is 53,8)—, debe ser cumplido por los discípulos practicando la humildad; en efecto, les envió para predicar la fe, pero no obligando, sino enseñando; no implantándola por la fuerza, sino predicándola con la doctrina de la humildad. Y juzgó que a esa humildad había que unir la paciencia, ya que también El, como nos lo atestigua Pedro, *cuando era ultrajado, no respondía con injurias, y cuando era atormentado, no amenazaba* (1 Petr 2,23). Queriéndonos decir con

tum et aurum non habeat quam quod seruet domini mandatum, qui praecepit: *nolite aurum possidere,* hoc est dicere: uides me Christi esse discipulum et aurum a me requiris? Aliud nobis multo pretiosius auro donauit, ut in nomine eius operemur. Itaque non habeo quod non dedit, sed quod dedit habeo: *In nomine domini Iesu surge et ambula.* [56] Sicut ergo qui horrea uult congerendis aedificare frumentis dominicae sententiae auctoritate reprehenditur, ita qui sacculum uult auro parare condendo naeuum reprehensionis incurrit.

[57] *Non peram neque calciamenta.* Vtrumque de corio mortui animantis confici solet; nihil autem in nobis dominus Iesus mortale uult esse. Denique ad Moysen dicit: *solue calciamentum pedum tuorum; locus enim in quo stas terra sancta est.* Mortale igitur atque terrenum calciamentum iubetur soluere, cum mitteretur ad populum liberandum; huius enim minister muneris timere nihil debet nec a suscepto officio mortis periculo retardari. Ipse etenim cum defensionem fratrum, hoc est Iudaeorum, uoluntarius recepisset, calumniae terrore reuocatus est ab incepto et fugit ex Aegypto. Et ideo cum dominus adfectum eius probasset, condicionem autem uidisset infirmam, animi eius mentisque uestigium mortalibus uinculis censuit exuendum. [58] Quod si quem mouet, qua ratione in Aegypto calciati iubentur edere agnum, apostoli autem sine calciamentis ad praedicandum euangelium diriguntur, is considerare debet, quia in Aegypto positus debet adhuc morsus cauere serpentis —multa enim uenena in Aegypto— et qui in typo pascha celebrat patere potest uulneri, qui autem minister est ueritatis hebetat uenena, non trepidat. Denique momordit Paulum uipera in Melita insula et uidentes pendentem de manu eius uiperam incolae loci illius putabant eum esse moriturum, sed ubi inoffensum stare uiderunt, deum esse dicebant, cui uenenum nocere non poterat. Et ut scias hoc uerum esse, ipse dominus ait: *ecce dedi uobis potestatem calcandi supra serpentes et scorpiones et supra omnem uirtutem inimici et nihil uobis nocebunt.*

[59] Non uirgas in manu iubentur tollere apostoli; sic enim Matthaeus scribendum putauit. Quid est uirga nisi praeferendae potestatis insigne et ulciscendi instrumentum doloris? Ergo humilis domini —*in humilitate* enim *iudicium eius sublatum est*— humilis inquam domini praeceptum discipuli eius humilitatis officiis exsequuntur; eos enim misit ad seminandam fidem, qui non cogerent, sed docerent, nec uim potestatis exsererent, sed doctrinam humilitatis adtollerent. Quo loco humilitati putauit etiam patientiam copulandam quia ipse quoque iuxta testimonium Petri, *cum malediceretur, non remaledixit, cum percuteretur, non repercussit.* Hoc est ergo dicere: *imitatores mei estote,* ultionis studia deponite,

esto: *Imitadme;* deponed los deseos de venganza, contestad a los golpes de los que os castigan sin devolver injurias, antes dad muestras de una paciencia magnánima. Nadie debe imitar aquello que censura en otro; y, en verdad, la mansedumbre es la peor injuria que se puede devolver a los insolentes. Con esta clase de venganza quiere el Señor que respondamos al que nos golpea, y así nos dice: *Al que te pegue en una mejilla, ofrécele la otra* (Mt 5,39). Porque así acontece que ese tal se condena a sí mismo y su corazón es como punzado por un aguijón, cuando se da cuenta que es objeto de atenciones como respuesta a su injuria.

60. Con todo, también tiene el poder de enviar a algunos apóstoles con la vara, como lo atestigua Pablo cuando dice: *¿Qué preferís? ¿Que vaya a vosotros con la vara o con amor y espíritu de mansedumbre?* (1 Cor 4,21). Y el propio Apóstol entregó esta misma vara a Timoteo diciéndole: *Arguye, enseña, increpa* (2 Tim 4,2). Es posible que antes de la pasión del Señor, que fue quien robusteció los corazones vacilantes de los pueblos, solamente fuese necesaria la mansedumbre, y que ya después fuese también imprescindible la corrección. Ciertamente el Señor logra ablandar esa increpación de Pablo, y le entrega la persuasión como el medio más eficaz para convertir los corazones más duros, y le da también la potestad de argüir por si no puede conseguirlo todo con la persuasión. En efecto, Pablo había tomado la vara de la Ley, pues él conocía, por haberlo leído, que *el que no usa la vara, odia a su hijo* (Prov 13,24). También conocía el hecho de que a los que comían el cordero se les prescribía, por una ordenación profética, que tuviesen un báculo en sus manos (Ex 12,11). Y por eso el Señor en el Antiguo Testamento dijo: *Castigaré con vara sus rebeliones* (Ps 88,33); mientras que en el Nuevo se ofreció a sí mismo para reparar por todos: *Si me buscáis a Mí, dejad ir a éstos* (Io 18,8); y en otra parte has visto que, cuando los apóstoles querían pedir que bajara fuego del cielo para consumir a los samaritanos, que no se habían dignado recibir al Señor Jesús en su ciudad, volviéndose a ellos los increpó diciendo: *No sabéis de qué espíritu sois; pues el Hijo del hombre no vino a perder a los hombres, sino a salvarlos* (Lc 9,54ss).

61. Los más perfectos son fácilmente gobernados sin necesitar castigo, aunque los más débiles precisen de él. Pero aun el mismo Pablo, que amenaza con la vara, visita con mansedumbre a los pecadores. Y con objeto de hacerte ver que es un doctor manso, él toma consejo de la voluntad de aquellos mismos a los que debe corregir: *¿Qué preferís* —les dice—, *que vaya a vosotros con la vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?* (1 Cor 4,21). Sólo habla una vez de la vara, sin embargo, las otras realidades más agradables las cita por duplicado, uniendo la caridad a la mansedumbre. Y aunque la amenaza está en primer lugar, sin embargo, lo hace con paciencia, ya que, en la segunda epístola a los Corintios, les escribe: *Pongo a Dios por testigo sobre mi alma de que, por amor vuestro, no he ido todavía a Corinto* (2 Cor 1,23); escucha ahora la razón por la que ha obrado así: *Para no ir a vosotros* —les dice— *en espíritu de tristeza* (ibid., 2,2). Así, pues, abandona la vara y toma en su lugar una disposición amorosa.

62. *Y no saludéis a nadie en el camino.* Quizás a alguno esta actitud le parezca dura y altanera y que no está muy de acuerdo con el precepto de un Señor manso y humilde; puesto que El fue quien aconsejó que se debía ceder el puesto en los banquetes

insolentias uerberantum non iniuriae relatione, sed magnanimitate patientiae uerberate. Nemo ipse debet quod in alio reprehendit imitari; grauiora contumacibus mansuetudo uulnera refert. Hoc pugno repercussit dominus uerberantem dicendo: *qui te percutit in maxilla, praebe ei et alteram.* Fit enim ut iudicio suo ipse se damnet et quodam stimulo sui conpungatur affectus qui relatam sibi sedulitatem pro iniuria quam fecit aduerterit. [60] Habet tamen quos et cum uirga apostolos miserit, sicut Paulus testificatur dicens: *quid uultis? In uirga ueniam ad uos an in caritate spirituque mansuetudinis?* Hanc uirgam etiam Timotheo dedit apostolus dicens: *argue obsecra increpa.* Aut fortasse ante passionem domini, quae nutantium populorum corda firmauit, necessaria sola fuerit mansuetudo, post passionem correptio. Certe mulceat dominus, increpet Paulus; suadeat qui potest etiam pectora dura mollire, arguat qui non potest uniuersa suadere. Virgam igitur Paulus ex doctrina legis adsumserat. Legerat enim: *qui parcit baculo odit filium suum.* Legerat etiam quia agnum manducantes baculum in manibus habere praecepto prophetico iubebantur. Et ideo dominus in ueteri testamento ait: *uisitabo in uirga iniquitates eorum;* in nouo autem se ipsum obtulit, ut ignosceret uniuersis dicens: *si me quaeritis, sinite hos abire.* Et alibi habes quia cum apostoli ignem de caelo petere uellent, ut consumeret Samaritanos, qui Iesum dominum intra ciuitatem suam recipere noluerunt, conuersus increpauit illos et ait: *nescitis cuius spiritus estis; filius enim hominis non uenit animas hominum perdere, sed saluas facere.* [61] Perfectiores ergo sine uirga diriguntur, infirmiores cum baculo manducant. Sed et Paulus uirgam quidem minatur, sed in spiritu mansuetudinis uisitat delinquentes. Denique ut scias mitem esse doctorem, eorum ipsorum quos arguit consulit uoluntatem. *Quid uultis?* inquit *in uirga ueniam ad uos an in caritate spirituque mansuetudinis?* Semel uirgam dixit, bis mitiora subiecit adiciens mansuetudinem caritati. Prius tamen minitatus est, sed exhibuit mansuetudinem; nam in secunda epistula ad eosdem Corinthios scribens ait: *testem deum inuoco in animam meam, quod parcens uobis non ueni Corinthum.* Audi qua ratione putauerit esse parcendum: *ne iterum* inquit *in tristitia uenirem ad uos.* Abiecit uirgam et adfectum caritatis adsumsit.

[62] *Et neminem salutaueritis in uia.* Fortasse quibusdam hoc durum et superbum nec mansueti et humilis domini praecepto conuenire uideatur,

(Lc 14,7ss) y ahora manda a sus discípulos que *no saluden a nadie en el camino,* cuando precisamente el saludo es una costumbre general. Y así como los inferiores acostumbran a ganarse el favor de sus superiores, así también los gentiles tienen para con los cristianos esas muestras de educación. Pues, ¿cómo va el Señor a abolir esta buena costumbre de los hombres?

63. Pero date cuenta que no dice sólo: *No saludéis a nadie,* sino que añade, y no en vano: *en el camino.* También Eliseo, cuando envió a su siervo a imponer su báculo sobre el cuerpo del niño difunto, le ordenó que no saludase a nadie en el camino (2 Reg 4,29), ya que le mandaba ir con rapidez para que llevase a cabo la resurrección que le había encargado, y no se apartase de ese quehacer por quedarse a hablar con cualquiera que pudiese salirle al encuentro. En realidad, en este pasaje no se pretende proscribir la prontitud en el saludo, sino que se quiere quitar el obstáculo de una obligación que se debe cumplir, con el fin de enseñarnos que, cuando existe un precepto divino, se debe considerar el humano como secundario. El saludo es, ciertamente, una hermosa costumbre, pero el cumplir prontamente las órdenes de Dios es algo todavía más hermoso, y su demora lleva consigo, muchas veces, una ofensa. Y aun la buena educación se ha de condenar, a veces, para que la gracia divina no sufra detrimento, o aquélla sea un impedimento para cumplir un deber, ya que con esa tardanza se cometería una falta.

64. Hay otra virtud que se desprende de este pasaje, y es la de no pasar de una cosa a otra llevado de un sentir vagabundo, y esto con el fin de que guardemos la constancia en el amor a la hospitalidad y no rompamos con facilidad la unión

quod ille qui etiam accubitionis loco praecepit esse cedendum hoc loco mandet discipulis: *neminem salutaueritis in uia,* cum iste communis sit usus gratiae. Sic inferiores superiorum sibi fauorem conciliare consuerunt, gentiles quoque cum Christianis habent huiusmodi officiorum conmercia. Quomodo dominus hunc usum humanitatis auellit? [63] Sed considera non hoc solum esse: *neminem salutaueritis,* sed non frustra additum *in uia.* Denique et Helisaeus, cum mitteret seruum suum, ut baculum eius poneret supra corpus pueruli defuncti, mandauit ei, ne in uia aliquem salutaret; festinato enim iubebat eum contendere, ut celebrandae resurrectionis exsequeretur officium, ne confabulatione alicuius obuii mandato reflecteretur a munere. Ergo et hic non salutationis sedulitas aufertur, sed obstaculum inpediendae deuotionis aboletur, ut quando diuina mandantur, paulisper sequestrentur humana. Pulchra est salutatio, sed pulchrior quo maturior executio diuinorum, quae per moram saepe traxit offensam. Ideo autem et honesta prohibentur, ne sollemnis gratia obrepat et officii inpediat ministerium, cuius mora culpa sit. [64] Iam illud uirtus alia, ne de domo ad domum quis uaga facilitate demigret, ut seruemus etiam hospitali in amore constantiam nec coalitam amicitiae necessitudinem

de una amistad sincera, antes bien llevemos ante nosotros el anuncio de la paz, de suerte que nuestro arribo sea saludado con una bendición de paz, contentándonos con comer y beber lo que nos presentaren, no dando lugar a que se menosprecie el símbolo de la fe, y predicando el Evangelio del reino de los cielos, sacudiendo el polvo de los pies si alguien nos juzgase indignos de ser hospedados en su ciudad.

65. También nos enseña que los que no quieran aceptar el Evangelio, se harán reos de penas más graves que los que creyeron que la Ley se podía violar a la manera de Tiro y Sidón, que no hubieran dejado de remediar su mal con la penitencia si hubieran visto tantas maravillas y gracias del cielo. Pero, en verdad, ni se debe comparar esta prosperidad y vanidad del mundo a los dones celestiales, ni se debe abandonar al hombre sin remedio, ya que cada uno tiene la posibilidad de arrepentirse. Y cuando llegó el tiempo, descorrió el velo del misterio celestial, es decir, se complació en revelar su gracia a los pequeños con preferencia a los sabios de este mundo (Mt 11,25), que es lo mismo que expone el apóstol Pablo con más detalle cuando dice: *¿No ha hecho Dios necedad la sabiduría de este mundo? Porque el mundo no conoció a Dios por medio de la sabiduría de Dios, plugo al mismo Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación* (1 Cor 1,20ss).

66. Por "pequeño" debemos entender a aquel que no sabe envanecerse ni elogiar su prudencia con palabras engañosas, como hacen los filósofos. Pequeño era ciertamente aquel que dijo: *No se ensoberbece, Señor, mi corazón, ni son altaneros mis ojos; no corro detrás de grandezas ni tras de cosas demasiado altas para*

facile resoluamus, pacis praeferamus nuntium, ut ipse primus ingressus pacis benedictione celebretur, cibo potuque oblato oportere nos esse contentos, uexilla fidei non premenda et regni caelestis euangelium praedicandum, excutiendum de pedibus puluerem, si quis recipiendos ciuitatis hospitio non putauerit.

[65] Docet etiam grauiori poenae obnoxios fore qui euangelium non sequendum quam qui legem iudicauerint esse soluendam, eo quod Tyrus et Sidon, si tanta operationum caelestium uidissent miracula, non despexissent remedium paenitentiae. Istam quoque uel afluentiam uel insolentiam saecularem neque caelesti muneri conparandam neque rursus sine remedio derelinqui, cum unicuique sit subsidium paenitendi. Postremo aperit caeleste mysterium, quod placuerit deo ut paruulis magis quam prudentibus istius mundi suam gratiam reuelaret, quod apostolus Paulus stilo pleniore digessit dicens: *nonne stultam fecit deus sapientiam huius mundi? Nam quoniam in dei sapientia non cognouit hic mundus per sapientiam deum, placuit deo per stultitiam praedicationis saluos facere credentes.* [66] Paruulum ergo accipiamus, qui se exaltare non nouerit et faleratis sermonibus artem suae iactare prudentiae, quod philosophi plerique faciunt. Paruulus erat qui dixit: *domine, non exaltaui cor meum neque elati sunt oculi mei neque ingressus sum in magnis neque in mirabilibus*

mí (Ps 130,1). Y para que entiendas que este tal no era pequeño de edad o corto de inteligencia, sino que se hacía pequeño por la humildad y por una depuesta jactancia, añadió: *Pero he levantado mi alma.* ¿No ves qué grande era este pequeño y sobre qué cima de virtudes se encontraba? Y así es como nos quiere el Apóstol, y por eso nos dice: *Si alguno entre vosotros cree que es sabio, según este siglo, hágase necio para llegar a ser sabio; porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios* (1 Cor 3,18ss).

67. Y cuando El dice que todo se lo ha entregado el Padre, nos muestra la lógica de este hermosísimo pasaje de la fe. Así, al leer *todo,* debes reconocer que es omnipotente, que no es distinto, ni tiene una naturaleza diversa de la del Padre; y cuando lees "se le ha entregado", confiesas que El es el Hijo de quien todo es propio por naturaleza y por derecho de la unidad de la sustancia, y no que sea algo que se le haya dado como por gracia. Y por eso añadió: *Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, o aquel a quien el Hijo quiera revelárselo.*

68. Ahora recuerdo que he expuesto este punto en los libros en que he tratado acerca de la fe [26]. Y para que veas que, como el Hijo revela a su Padre a los que quiere, así también el Padre revela a su Hijo a los que le place, escucha al mismo Señor, que, alabando a Pedro porque le confesó Hijo de Dios, le dice: *Bienaventurado eres, Simón Bar-Jona, porque no es la carne y sangre quien te ha revelado eso, sino mi Padre que está en los cielos* (Mt 16,17).

69. Este texto pone al descubierto a aquellos que se creen

super me. Et ut scires paruulum hunc non aetate, non sensu fuisse, sed humilitate sui et quadam declinatione iactantiae, addidit: *sed exaltaui animam meam.* Vides quam excelsus fuerit hic paruulus, quanto uirtutum sublimis uertice? Tales nos paruulos uult esse apostolus, cum dicit: *si quis uidetur sapiens esse inter uos in hoc saeculo, stultus fiat, ut sit sapiens; sapientia enim huius saeculi stultitia est apud deum.*

[67] Pulcherrimus conectitur de fide locus, quando omnia sibi tradita dicit a patre suo. Cum *omnia* legis, omnipotentem agnoscis, non decolorem, non degenerem patris; cum tradita legis, filium confiteris, cui per naturam omnia unius substantiae iure sint propria, non dono conlata per gratiam. Addidit: *nemo scit quis est filius nisi pater et quis est pater nisi filius et cui uoluerit filius reuelare.* [68] Quem locum in his quos de fide scripsi libellis memini non esse praeteritum. Vt scias autem quia sicut filius patrem quibus uult reuelat etiam pater reuelat quibus uult filium, audi dicentem ipsum dominum Iesum, cum laudaret Petrum quod eum filium dei esse confessus sit: *beatus es, Simon Bar Iona, quia non caro et sanguis reuelauit tibi, sed pater meus, qui in caelis est.* [69] Adhaeret his lectio, qua exponuntur hi qui sibi legis periti uidentur,

[26] *De fide* 4,6.

peritos en la Ley y que conocen la letra, pero ignoran su espíritu, y precisamente a ellos es a quienes va dirigido. Y ya desde el primer capítulo de esa Ley nos demuestran que no la conocen, puesto que dicha Ley, desde su comienzo, no hace más que predicar al Padre y al Hijo, anunciando también el misterio de la Encarnación del Señor, con estas palabras: *Amarás al Señor tu Dios* y *amarás al prójimo como a ti mismo* [27].

70. Por eso el Señor dijo al legisperito: *Haz esto y vivirás.* Pero él, que no sabía quién era su prójimo porque no conocía a Cristo, respondió: *¿Quién es mi prójimo?* De aquí concluimos que quien no conoce a Cristo, tampoco conoce la Ley. Porque, ¿cómo es posible que conozca la Ley quien desconoce la verdad, cuando la Ley es precisamente la que anuncia esta verdad?

Lc 10,30-37. El buen samaritano

71. *Un hombre baja de Jerusalén a Jericó.* Con objeto de explicar más claramente el pasaje que nos hemos propuesto, repasemos la historia antigua de la ciudad de Jericó. Recordemos, pues, que Jericó, como leemos en el libro que escribió Josué, hijo de Nave, era una gran ciudad amurallada, inexpugnable a las armas e inatacable; en ella vivía la prostituta Rahab, que fue la que hospedó a los exploradores que envió Josué, les ayudó con sus consejos, respondió, cuando la preguntaron sus conciudadanos, que ya se habían ido, los escondió en su casa y, para sustraerse ella y los suyos a la destrucción de la ciudad, ató el cordón de hilo de púrpura a la ventana; pero los inexpugnables muros de esa ciudad rodaron por el suelo al sonido de las siete

qui uerba legis tenent, uim legis ignorant. Et ex ipso primo legis capitulo docet esse legis ignaros probans quod in principio statim lex et patrem et filium praedicauerit, incarnationis quoque dominicae adnuntiauerit sacramentum dicens: *diliges dominum deum tuum* et: *diliges proximum tuum sicut te ipsum.* [70] Vnde dominus ait ad legis peritum: *hoc fac et uiues.* At ille qui nesciret proximum suum, quia non credebat in Christum, respondit: *quis est meus proximus?* Itaque qui Christum nescit, nescit et legem. Quomodo enim potest scire legem, cum ueritatem ignoret, cum lex adnuntiet ueritatem?

[71] *Homo quidam ex Hierusalem descendebat in Hiericho.* Vt eum locum qui propositus est nobis planius possimus absoluere, ueterem ciuitatis Hiericho repetamus historiam. Meminimus itaque quod Hiericho, sicut legimus in libro qui inscribitur Iesu Naue, magna cuitas fuerit muralibus saepta parietibus, quae non ferro peruia, non arieti possit esse penetrabilis; in ea Rahab habitasse meretricem, quae exploratores quos direxit Iesus hospitio recepit, consilio struxit, postulantibus ciuibus abisse respondit, abscondit in tecto et, ut se suosque urbis excidio posset eripere, coccum in fenestra ligauit; urbis autem ipsius inexpugnabiles muros sep-

[27] El segundo de estos textos se refiere a Cristo, que se ha hecho nuestro prójimo por la encarnación; cf. 74.

trompetas de los sacerdotes[28] a los que acompañaba el estruendo jubiloso del pueblo.

72. Mirad cómo cada uno tiene su propio quehacer: el explorador, la vigilancia; la meretriz, el secreto; el vencedor, la fidelidad; el sacerdote, la religión; los primeros desprecian el riesgo con tal de ganar honras; aquélla ni aun en medio de peligros traiciona a quienes ha recibido; el vencedor, más preocupado en conservar la fidelidad que en vencer, manda anteponer la salud de la prostituta a la ruina de la ciudad; y, por fin, el arma propia del sacerdote, que no es otra que la fuerza de la religión. ¿Quién no se admirará, y con razón, al ver que de toda la ciudad sólo se salvará el que fue ayudado por la meretriz?[29]

73. He aquí, pues, la escueta verdad histórica, que, considerada más profundamente, nos revela admirables misterios. En efecto, Jericó es figura de este mundo, a la cual descendió Adán arrojado del paraíso, es decir, de aquella Jerusalén celeste, por su prevaricadora caída, pasando de la vida a la muerte; destierro este de su naturaleza que le ocasionó un cambio, no ciertamente de lugar, pero sí de costumbres. Y así quedó un Adán bien distinto de aquel primero[30] que gozaba de una felicidad sin ocaso, pero que tan pronto como se lanzó a los pecados de este mundo, cayó en manos de los ladrones, a los que no habría venido a parar si no se hubiese apartado del mandato divino. ¿Quiénes son estos ladrones sino los ángeles de la noche y de las tinieblas, que se transforman a veces en ángeles de luz (2 Cor 11,14), aunque es

tem tubarum sacerdotalium sono et populi iubilantis ululatu consono conruisse. [72] Videte quemadmodum unusquisque proprium seruet officium: explorator excubias, mysterium meretrix, fidem uictor, religionem sacerdos. Hi periculum pro laude non metuunt, illa susceptos nec in periculis prodit, iste sollicitus fidem magis seruare quam uincere meretricis prius mandat salutem quam excidium ciuitatis; religionis autem insignia arma sunt sacerdotis. Iam illud quis non plenum putet esse miraculi, quod ex tota urbe nemo seruatus est nisi quem meretrix liberauit? [73] Haec simplicis historia ueritatis est. Quae si altius consideretur, admiranda signat mysteria. Hiericho enim figura istius mundi est, in quam de paradiso, hoc est de Hierusalem illa caelesti eiectus Adam praeuaricationis prolapsione descendit, hoc est de uitalibus ad inferna demigrans, cui non loci, sed morum mutatio naturae suae fecit exilium. Longe enim mutatus ab illo Adam, qui inoffensa beatitudine fruebatur, ubi in saecularia peccata deflexit, incidit in latrones, in quos non incidisset, nisi his mandati caelestis deuius se fecisset obnoxium. Qui sunt isti latrones nisi angeli noctis atque tenebrarum, qui se nonnumquam transfigurant in angelos lucis, sed perseuerare non possunt? Hi ante despoliant quae acce-

[28] El relato bíblico se refiere al son de trompetas repetido siete veces.
[29] El singular se toma aquí en un sentido colectivo: toda la familia y la casa de Rahab fue, en su consideración, respetada por Josué y los suyos.
[30] Se reconoce aquí fácilmente el célebre: «Quantum mutatus ab illo» (*Eneida* 2,274).

un hecho que no puedan permanecer mucho tiempo en ese estado? Estos primero nos despojan del vestido de la gracia espiritual que recibimos, y así es como de ordinario logran sus primeros impactos; pero, si guardamos intactos los vestidos recibidos, no sentiremos los golpes de los ladrones. Ten, pues, cuidado para no ser despojado, como lo fue Adán, de la protección del precepto celestial y privado del vestido de la fe, ya que a eso se debió que él fuera herido mortalmente, herida mortal que se habría contagiado a todo el género humano si aquel Buen Samaritano, bajando del cielo, no hubiese curado esas peligrosas llagas.

74. Y no es un samaritano cualquiera este que no despreció a aquel que había sido preterido por el sacerdote y el levita. No desprecies a aquel que lleva el nombre de una secta cuya interpretación te va a llenar de admiración; en efecto, el vocablo "samaritano" significa guardián. Demos ahora una interpretación a todo esto. En verdad, ¿quién es un custodio verdadero, sino aquel de quien se ha escrito: *El Señor guarda a los pequeños?* (Ps 114,6). Pues del mismo modo que hay un judío que es tal según la letra y otro que lo es por el espíritu, así también se da una manera de ser samaritano que se ve y otra que yace oculta. Mientras bajaba, pues, este samaritano —*¿quién es este que bajó del cielo, sino el que sube al cielo, el Hijo de Dios que está en el cielo?* (Io 3,13)—, habiendo visto a un hombre medio muerto, al que nadie había querido curar (el mismo caso que la que padecía de flujo de sangre y había gastado en médicos toda su hacienda), *se llegó a él*, es decir, compadecido de nuestra miseria, se hizo íntimo y prójimo nuestro para ejercitar su misericordia con nosotros.

pimus indumenta gratiae spiritalis et sic uulnera inferre consuerunt; nam si intemerata quae sumsimus indumenta seruemus, plagas latronum sentire non possumus. Caue ergo ne ante nuderis, sicut Adam ante nudatus est mandati caelestis custodia destitutus et exutus fidei uestimento et sic letale uulnus accepit, in quo omne genus occidisset humanum, nisi Samaritanus ille descendens uulnera eius acerba curasset. [74] Non mediocris iste Samaritanus, qui eum quem sacerdos, quem leuita despexerat, non etiam ipse despexit. Nec uocabulo sectae despicias quem uerbi interpretatione mirabere; Samaritani etenim uocabulo custos significatur. Hoc habet interpretatio. Quis est custos nisi ille de quo dictum est: *custodiens paruulos dominus?* Itaque sicut Iudaeus alius in littera, alius in spiritu, ita et Samaritanus alius foris, alius in occulto. Hic ergo Samaritanus descendens —quis est, *qui descendit e caelo, nisi qui ascendit in caelum, filius hominis qui est in caelo?*— uidens semiuiuum, quem nemo potuerat ante curare, sicut illa quae fluxu sanguinis profluens in medicis erogauerat omne patrimonium suum, *uenit secus eum*, hoc est: factus conpassionis nostrae susceptione finitimus et misericordiae conlatione uicinus.

75. *Y vendó sus heridas untándolas con aceite y vino.* Este médico tiene infinidad de remedios, mediante los cuales lleva a cabo, de ordinario, sus curaciones. Medicamento es su palabra; ésta, unas veces, venda las heridas; otras sirve de aceite, y otras actúa como vino; venda las heridas cuando expresa un mandato de una dificultad más que regular; suaviza perdonando los pecados, y actúa como el vino anunciando el juicio.

76. *Y lo puso* —continúa el texto— *sobre su cabalgadura.* Observa cómo realiza esto contigo: *El tomó sobre sí nuestros pecados y cargó con nuestros dolores* (Is 53,4). Otra confirmación es la del Buen Pastor, que *puso sobre sus hombros* a la oveja cansada (Lc 15,5). En efecto, el hombre se ha convertido en un ser semejante a un jumento (Ps 48,13), pero El nos ha colocado sobre su cabalgadura para que no fuésemos *como el caballo y el mulo* (Ps 31,9) y ha tomado nuestro mismo cuerpo para suprimir las debilidades de nuestra carne.

77. Y, al fin, a nosotros, que éramos como jumentos, *nos conduce a una posada.* Una posada, como se sabe, no es más que un lugar donde suelen descansar los que se encuentran desfallecidos por un largo camino. Y por eso, el Señor, que es el *que levanta del polvo al pobre y alza del estiércol al desvalido* (Ps 112,7), nos ha llevado a un mesón.

78. *Y se preocupa con cuidado de él* para que ese enfermo pueda observar los mandatos que había recibido. Pero este samaritano no tenía tiempo de hacer una permanencia larga en la tierra; debía volver al lugar de donde había bajado.

79. Y *al día siguiente* —pero, ¿cuál es este otro día, sino el domingo de la resurrección del Señor, del que fue dicho: *este es el día que hizo el Señor?* (Ps 117,24)— *tomó dos denarios y se los dio al mesonero, diciéndole: Cuídale.*

[75] *Et alligauit uulnera eius infundens oleum et uinum.* Multa medicamenta medicus habet iste, quibus sanare consueuit. Sermo eius medicamentum est: alius eius sermo constringit uulnera, alius oleo fouet, alius uinum infundit: constringit uulnera austeriore praecepto, fouet remissione peccati, sicut uino conpungit denuntiatione iudicii. [76] *Et inposuit* inquit *in iumentum suum.* Audi quomodo te inponat. *Hic peccata nostra portat et pro nobis dolet.* Et pastor inposuit ouem lassam *super umeros suos.* Homo enim iumenti similis factus est et ideo supra iumentum suum nos inposuit, ne nos essemus *sicut equus et mulus,* ut per nostri corporis adsumtionem infirmitates nostrae carnis aboleret. [77] Denique *duxit nos in stabulum,* qui eramus iumenta. Est autem stabulum, in quod fessi longo itinere succedere solent. Duxit itaque in stabulum dominus, *qui suscitat a terra inopem et de stercore erigit pauperem.* [78] *Et curam egit,* ne aeger ea quae acceperat nequaquam praecepta seruaret. Sed non uacabat Samaritano huic diu in terris degere: redeundum erat eo, unde descenderat. [79] Itaque *altero die* —quis est iste alter dies nisi forte ille dominicae resurrectionis, de quo dictum est: *hic est dies, quem*

80. ¿Qué significan estos dos denarios sino los dos testamentos que llevan impresa la efigie del eterno Rey y con los que nuestras heridas obtienen su curación? Porque hemos sido redimidos a precio de sangre (1 Petr 1,19) para no ser víctimas de las heridas de la última muerte.

81. El mesonero recibió los dos denarios (no creo que sea absurdo entender esto con relación a los cuatro libros) [31]. Y ¿quién es este hostelero? Tal vez pueda ser aquel que dijo: *Todas las cosas me parecen estiércol en comparación de ganar a Cristo* (Phil 3,8), y por este mismo Cristo tendría cuidado del hombre herido. El hostelero es, en realidad, aquel que dijo: *Cristo me envió a evangelizar* (1 Cor 1,17). Los hosteleros son esos hombres a los que se ha dicho: *Id por el mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura, y el que creyere y se bautizare será salvo* (Mc 15,16), salvo verdaderamente de la muerte y salvo de las heridas que le pudieran infligir los ladrones.

82. ¡Bienaventurado ese mesonero que puede curar las heridas del prójimo!, y ¡bienaventurado aquel a quien dice Jesús: *Lo que gastes de más te lo daré a mi vuelta!* El buen dispensador da siempre en demasía. Buen dispensador fue Pablo, cuyos sermones y epístolas son como algo que rebosa a lo que había recibido, cumpliendo el mandato explícito [32] del Señor de trabajar sin descanso corporal ni espiritual, a fin de obtener, por medio de la predicación de su palabra, el preservar a muchos de la grave flaqueza del espíritu. He aquí el dueño del mesón en el que *el asno conoció el pesebre de su amo* (Is 1,3) y en el cual

fecit dominus? —protulit duos denarios et dedit stabulario et ait: curam illius habe. [80] Qui sunt isti duo denarii nisi forte duo testamenta, quae imaginem in se habent aeterni regis expressam, quorum pretio uulnera nostra curantur? Redemti enim sumus pretio sanguinis, ut ultimae mortis ulcera uitaremus. [81] Hos ergo duos denarios, licet horum quoque librorum quattuor formas non absurdum sit intellegere, accepit stabularius. Qui? Ille forsitan qui ait: *et aestimo ut stercora, ut Christum lucri faciam,* quo curam haberet hominis uulnerati. Stabularius itaque ille est qui dixit: *misit me Christus euangelizare.* Stabularii sunt illi quibus dicitur: *ite in orbem uniuersum et praedicate euangelium uniuersae creaturae* et *qui crediderit et baptizatus fuerit, hic saluus erit,* saluus utique a morte, saluus a uulnere quod infixum est a latronibus.

[82] Beatus ille stabularius, qui alterius curare uulnera potest, beatus ille cui dicit Iesus: *quodcumque supererogaueris reuertens reddam tibi.* Bonus dispensator, qui etiam supererogat. Bonus dispensator Paulus, cuius sermones et epistulae ueluti ei ratione quam acceperat superfluunt, moderatum domini mandatum prope inmoderato labore mentis et corporis exsecutus, ut multos ab aegritudine graui spiritalis adloquii dispensatione releuaret. Bonus ergo stabularius stabuli eius, in quo *agnouit asina praesaepe domini sui* et in quo greges clauduntur agnorum, ne frementibus

[31] Los cuatro evangelios.
[32] Alusión a los dos denarios remitidos por el samaritano al mesonero.

hay un lugar seguro para los rebaños de ovejas, con el fin de que, a esos lobos rapaces que braman alrededor de los apriscos, no les resulte fácil llevar a cabo sus ataques a las ovejas.

83. Pero El, además, promete una recompensa. Y ¿cuándo vas a venir, Señor, a darla sino en el día del juicio? Porque, aunque Tú estés siempre y en todo lugar y vivas entre nosotros, si bien no te vemos, con todo, llegará un momento en el que todo hombre te verá volver. Paga, pues, lo que debes. ¡Bienaventurados aquellos hombres a los que debe Dios! ¡Ojalá que nosotros pudiéramos ser deudores dignos para poder pagar todo lo que hemos recibido, sin que nos ensoberbezca el don del sacerdocio o del ministerio! [33] ¿Cómo pagas Tú, Señor Jesús? Prometiste que a los buenos les darías un premio abundante en el cielo, y lo cumples cuando dices: *Muy bien, siervo bueno y fiel, porque has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor* (Mt 25,21).

84. Por tanto, puesto que nadie es tan verdaderamente nuestro prójimo como el que ha curado nuestras heridas, amémosle, viendo en él a nuestro Señor, y querámosle como a nuestro prójimo; pues nada hay tan próximo a los miembros como la cabeza. Y amemos también al que es imitador de Cristo, y a todo aquel que se asocia al sufrimiento del necesitado por la unidad del cuerpo. No es, pues, la relación de parentesco la que hace a otro hombre nuestro prójimo, sino la misericordia, porque ésta se hace una segunda naturaleza; ya que nada hay tan conforme con la naturaleza como ayudar al que tiene nuestra misma realidad natural.

ad caulas rapacibus lupis facilis in ouilia sit incursus. [83] Spondet ergo mercedem se redditurum. Quando reuerteris, domine, nisi iudicii die? Nam licet ubique sis semper et stans in medio nostrum non cernaris a nobis, erit tamen tempus quo uniuersa caro te aspiciat reuertentem. Reddes ergo quod debes. Beati quibus est debitor deus! utinam nos simus idonei debitores, utinam quod accepimus possimus exsoluere nec nos aut sacerdotii aut ministerii munus extollat! Quomodo reddes, domine Iesu? Promisisti quidem in caelo bonis copiosam esse mercedem, reddes tamen et cum dices: *euge, bone serue, quoniam super pauca fidelis fuisti, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui.* [84] Ergo quoniam nemo magis proximus quam qui uulnera nostra curauit, diligamus eum quasi dominum, diligamus et quasi proximum, nihil enim tam proximum quam caput membris. Diligamus etiam eum qui imitator est Christi, diligamus eum qui inopiae alterius corporis unitate conpatitur. Non enim cognatio facit proximum, sed misericordia, quia misericordia secundum naturam; nihil enim tam secundum naturam quam iuuare consortem naturae.

[33] Ministerio corresponde aquí al diácono.

Lc 10,38-42. Marta y María

85. Hemos hablado de la misericordia, pero es un hecho que no se da una forma aislada de ser virtuoso. Por el ejemplo de Marta y María, es decir, la entrega activa de aquélla a los quehaceres domésticos, y la atención religiosa del alma a la palabra de Dios de María, se nos enseña que esta segunda actitud, si va acompañada de la fe, ciertamente está por encima en valor de las ocupaciones, según lo que está escrito: *María escogió la mejor parte, que no le será arrebatada.* Procuremos nosotros también tener eso que nadie nos puede quitar, disponiendo todos nuestros sentidos, no distraídamente, sino con atención, pues aun la semilla de la palabra divina puede malograrse si es sembrada al lado del camino (Lc 8,5.12). Que tu hambre de sabiduría te haga semejante a María; ya que la suya es una obra mayor y más perfecta, y que el trajín del magisterio no te sea obstáculo al conocimiento de la palabra celestial, ni creas o pienses que cuantos se dedican con entusiasmo a la sabiduría son gente ociosa; cuando precisamente Salomón, el pacífico, la quiso tener como compañera en su casa (Sap 9,10; Prov 8,12).

86. Sin embargo, no es que se reprenda a Marta por sus buenos oficios, sino que es antepuesta María porque escogió para sí la mejor parte; en efecto, Jesús lo tiene todo en abundancia y a todos reparte sus mercedes: así la más sabia ha escogido lo que ha reconocido ser lo principal. Y así los apóstoles no juzgaron como lo mejor dejar su deber de predicar la palabra de Dios para servir a las mesas (Act 6,2), aunque las dos son obras de sabiduría; ya que, precisamente por estar lleno de sabiduría, fue elegido Esteban como diácono. Y, por tanto, en cuanto servidor debe someterse a los doctores, y en cuanto doctor debe

[85] Dictum est igitur de misericordia, sed non una est forma uirtutis. Subicitur Marthae exemplo et Mariae alterius operibus actuosa deuotio, alterius religiosa mentis intentio dei uerbo, quae si cum fide congruat, etiam ipsis operibus antefertur iuxta quod scriptum est: *Maria optimam partem sibi elegit, quae non auferetur illi.* Studeamus igitur et nos habere quod nemo nobis possit auferre, non ut perfunctoria, sed diligens audientia deferatur; solent enim etiam ipsius semina uerbi caelestis auferri, si secus uiam sint seminata. Agat te sicut Mariam desiderium sapientiae; hoc enim maius, hoc perfectius opus, nec ministerii cura cognitionem uerbi caelestis auertat nec arguas eos et otiosos iudices, quos uideas studere sapientiae; hanc enim sibi cohabitantem Salomon ille pacificus adsciuit. [86] Nec Martha tamen in bono ministerio reprehenditur, sed Maria, quod meliorem partem sibi elegerit, antefertur; Iesus enim multis abundat et multa largitur. Et ideo sapientior quod principale aduertit elegit. Denique apostoli optimum non putarunt relinquere dei uerbum et ministrare mensis. Sed utrumque munus sapientiae; nam et Stephanus plenus sapientiae minister electus. Et ideo qui ministrat doctori deferat et ministrantem

exhortar y animar al que sirve, pues el cuerpo de la Iglesia es uno, aunque haya muchos miembros, y unos necesitan de otros. *No puede decir el ojo a la mano: no tengo necesidad de ti; ni tampoco la cabeza a los pies* (1 Cor 12,21), como tampoco la oreja negará que es del cuerpo; porque aun admitiendo que unos son más importantes, otros resultan más necesarios. La sabiduría tiene su asiento en la cabeza, la actividad en las manos; en verdad, "los ojos del sabio están en su cabeza" (Eccl 2,14), porque el verdadero sabio es aquel en cuya alma está Cristo y cuya mirada interior está siempre dirigida hacia las cosas de arriba. Por eso *los ojos del sabio están en la cabeza* y los del necio en su calcañar.

Lc 11,5-13. El amigo importuno

87. *Si alguno de vosotros tiene un amigo y viniere a él a media noche y le dijere: Amigo, préstame tres panes...* Este es un pasaje del que se desprende el precepto de que hemos de orar en cada momento, no sólo de día, sino también de noche; en efecto, ves que este que a media noche va a pedir tres panes a su amigo y persevera en esa demanda instantemente, no es defraudado en lo que pide. Pero ¿qué significan estos tres panes? ¿Acaso no son una figura del alimento celestial?; y es que, si amas al Señor, tu Dios, conseguirás, sin duda, lo que pides, no sólo en provecho tuyo, sino también en favor de los otros. Pues ¿quién puede ser más amigo nuestro que Aquel que entregó su cuerpo por nosotros? David le pidió a media noche panes y los consiguió; porque, en verdad, los pidió cuando decía: *Me levantaba a media noche para alabarte* (Ps 118,62); por eso mereció esos panes que después nos preparó a nosotros para

doctor inuitet et prouocet; unum enim corpus ecclesiae, etsi diuersa membra: alterum altero eget. *Non potest dicere oculus manui: operam tuam non desidero aut iterum caput pedibus* et auricula se negare esse de corpore; nam etsi alia principalia, tamen alia necessaria. Sapientia in capite, actus in manibus; oculi enim sapientis in capite eius, quia ille uere sapit cuius animus in Christo est et cuius interior oculus erigitur ad superna. Et ideo *sapientis oculi eius in capite ipsius*, stulti autem in calcaneo.

[87] *Quis uestrum habens amicum et ibit ad illum media nocte et dicit illi: amice, commoda mihi tres panes.* Alius praecepti locus est, ut omnibus momentis, non solum diebus, sed etiam noctibus oratio deferatur; uides enim quod iste qui media nocte perrexit tres panes ab amico suo postulans et in ipsa petendi intentione persistens non defraudetur oratis. Qui sunt isti tres panes nisi mysterii caelestis alimentum? quod si diligas dominum deum tuum, non solum tibi, sed etiam aliis poteris emereri. Quis autem amicior nobis quam qui pro nobis corpus suum tradidit? Petiit ab hoc media nocte panes Dauid et accepit; petiit enim quando dicebat: *media nocte surgebam ad confitendum tibi;* ideo meruit

que los comiéramos. También los pidió cuando dijo: *Lavaré mi lecho cada noche* (Ps 6,7); y no temió despertar de su sueño a quien sabe que siempre vive vigilando.

88. Haciendo caso, pues, a las Escrituras, pidamos el perdón de nuestros pecados con instantes oraciones, día y noche; pues si hombre tan santo y que estaba tan ocupado en el gobierno del reino alababa al Señor siete veces al día (Ps 118,164), pronto siempre a ofrecer sacrificios matutinos y vespertinos, ¿qué hemos de hacer nosotros, que debemos rezar más que él, puesto que, por la fragilidad de nuestra carne y espíritu, pecamos con más frecuencia, para que no falte a nuestro ser, para su alimento, el pan que robustece el corazón del hombre (Ps 103,15), a nosotros que estamos ya cansados del camino, muy fatigados del transcurrir de este mundo y hastiados de las cosas de esta vida?

89. No quiere decir el Señor que haya que vigilar solamente a media noche, sino en todos los momentos; pues El puede llamar por la tarde, o a la segunda o tercera vigilia. *Bienaventurados*, pues, *aquellos siervos a los que encuentre el Señor vigilantes cuando venga.* Por tanto, si tú quieres que el poder de Dios te defienda y te guarde (Lc 12,37), debes estar siempre vigilando; pues nos cercan muchas insidias, y el sueño del cuerpo frecuentemente resulta peligroso para aquel que, durmiéndose, perderá de seguro el vigor de su virtud. Sacude, pues, tu sueño, para que puedas llamar a la puerta de Cristo, esa puerta que pide también Pablo se le abra para él, pidiendo para tal fin las plegarias del pueblo, no confiándose sólo en las suyas; y así pueda tener la puerta abierta y pueda hablar del misterio de Cristo (Col 4,3).

hos panes quos adposuit nobis edendos. Petiit cum dicit: *lauabo per singulas noctes lectum meum;* neque enim timuit ne excitaret dormientem quem scit semper uibrare uigilantem. [88] Et ideo scriptorum memores noctibus ac diebus orationibus insistentes peccatis nostris ueniam postulemus. Nam si ille tam sanctus et regni erat necessitatibus occupatus septies in die laudem domino dicebat matutinis et uespertinis sacrificiis semper intentus, quid nos facere oportet, qui eo amplius rogare debemus quo frequentius carnis ac mentis fragilitate delinquimus, ut de uia lassis et istius aeui cursu ac uitae huius anfractu grauiter fatigatis panis refectionis deesse non possit, qui hominis corda confirmet?

[89] Nec solum media nocte dominus, sed omnibus prope docet uigilandum esse momentis; uenit et uespertina et secunda et tertia uigilia et pulsare consueuit. *Beati* itaque *serui illi, quos cum uenerit dominus inueniet uigilantes*. Si ergo desideras ut uirtus dei praecingat se et ministret tibi, uigilandum est semper; multae enim insidiae sunt nobis et grauis corporis somnus, quem si dormire mens coeperit, uigorem suae uirtutis amittet. Excita igitur somnum tuum, ut pulses ostium Christi, quod aperiri sibi etiam Paulus exposcit non solum suis, sed etiam populi orationibus obsecrans se iuuari, ut aperiatur sibi ostium ad loquendum mysterium Christi. Et fortasse illud est ostium, quod apertum uidit Iohannes;

Quizás sea ésta la puerta que vio abierta Juan; pues, al verla, dijo: *Después de estas cosas tuve una visión y vi una puerta abierta en el cielo, y la voz aquella primera que había oído como de trompeta me hablaba y decía: Sube acá y te mostraré las cosas que han de acaecer* (Apoc 4,1). En verdad, la puerta ha estado abierta para Juan, y abierta también para Pablo, con el fin de que recibiesen los panes que nosotros comeremos. Y, en efecto, éste ha perseverado llamando a la puerta oportuna e importunamente (2 Tim 4,2) para dar nueva vida, por medio de la abundancia del alimento espiritual, a los gentiles que estaban cansados del camino de este mundo.

90. Este pasaje, primero por medio de un mandato, y después a través del ejemplo, nos prescribe la oración frecuente, la esperanza de conseguir lo pedido y una especie de arte para persuadir a Dios. En verdad, cuando se promete una cosa, se debe tener esperanza en lo prometido, de suerte que se preste obediencia a los avisos y fe a las promesas, esa fe, que, mediante la consideración de la piedad humana, logra enraizar en sí misma una esperanza mayor en la bondad eterna, aunque todo con tal que se pidan cosas justas y la oración no se convierta en pecado (Ps 108,7). Tampoco Pablo tuvo vergüenza en pedir el mismo favor repetidas veces, y eso con objeto de que no pareciera que desconfiaba de la misericordia del Señor, o que se quejaba con arrogancia de que no había obtenido lo que pedía con su primera oración; *por lo cual* —dijo— *he rogado tres veces al Señor* (2 Cor 12,8); con eso nos enseñó que, con frecuencia, Dios no concede lo que se le pide por la razón de que sabe que, lo que creemos que nos va a ser bueno, nos va a resultar perjudicial.

uidit enim et dixit: *post haec uidi et ecce ostium apertum in caelo et uox prima, quam audiui, tamquam tubam loquentem mecum et dicentem: ascende huc et ostendam tibi quae oportet fieri.* Apertum est igitur ostium Iohanni, apertum est ostium Paulo, ut nobis panes quos ederemus acciperet. Perseuerauit enim ostium pulsans oportune, inportune, ut gentes mundani tramitis labore uexatos alimoniae caelestis ubertate recrearet. [90] Ergo praeceptiuus locus frequenter orandi, spes inpetrandi, ratio persuadendi prius in praecepto, post in exemplo. Qui enim promittit, aliquid spem debet adferre promisi, ut monitis oboedentia deferatur, promissis, fides, quae humanae contemplatione pietatis in maius aeternae spem pietatis adquirit, si tamen aequa poscantur, ne in peccatum uertatur oratio. Nec erubuit aliquid saepius postulare, ne uel diffidere de domini misericordia uideretur uel adroganter dolere quod non prima prece aliquid inpetrauerit —*propter hoc* inquit *ter dominum rogaui*— et ostendit quod frequenter deus ideo non concedat oratus, quod inutilia iudicet quae nos profutura credamus.

Lc 11,11-26. Enseñanzas sobre los demonios

91. *Todo reino dividido será desolado.* El porqué de esta afirmación es el mostrar que su reino es indivisible y perpetuo, puesto que se le acusaba de echar los demonios en nombre de Beelzebub, príncipe de los demonios. Por eso también con toda razón, respondió a Pilato: *Mi reino no es de este mundo* (Io 18,36). Aquellos, pues, que no ponen su esperanza en Cristo, sino que creen que los demonios son arrojados en nombre del príncipe de los demonios, niegan ser súbditos de un reino eterno. Lo cual se aplica al pueblo judío, que en esta clase de males piden la ayuda de un demonio para echar a otro. Pero ¿cómo puede permanecer en pie un reino dividido, cuando se ha perdido la fe? Porque, estando el pueblo judío bajo la Ley y procediendo también Cristo de la misma Ley, según la carne, ¿cómo puede ser perpetuo este reino judío que está bajo la Ley, siendo así que divide la Ley, ya que ese pueblo reniega de este Jesús que la Ley promete? En ese sentido es como el pueblo judío destruye su fe, y, destruyéndola, se divide y, dividiéndose, se disgrega. Pero el reino de la Iglesia, al tener una fe indivisible y al ser una unidad perfecta, permanecerá eternamente; pues *sólo hay un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos* (Eph 4,5).

92. Resulta una gran insensatez, unida a un furor sacrílego, el hecho de que, habiéndose encarnado el Hijo de Dios para desterrar a los espíritus inmundos y habiendo dado también a los hombres el poder destruir esos malos espíritus, despojándoles de

[91] *Omne regnum in se ipsum diuisum desolabitur.* Causa dicti huius ea est, quod in Belzebub principe daemoniorum eicere daemonia dicebatur ut ostenderet regnum suum indiuiduum esse atque perpetuum. Meritoque etiam Pilato respondit: *regnum meum non est de hoc mundo.* Et ideo qui non in Christo spem gerunt, sed in principem daemoniorum eici daemones opinantur, eos regni negat esse perpetui. Quod spectat ad populum Iudaeorum, qui huiuscemodi passionibus ad daemonium eiciendum daemonii arcessat auxilium. Nam quemadmodum potest, cum fides scindatur, et regnum manere diuisum? Etenim cum in lege sit populus Iudaeorum, Christus quoque secundum carnem ex lege generatus sit, quomodo potest regnum Iudaeorum esse perpetuum, quod ex lege est, cum populus ipse diuidat legem, quando a legis populo Iesus negatur, qui ex lege debetur? Ita ex parte se fides Iudaicae plebis inpugnat et inpugnando diuiditur, diuidendo dissoluitur. Et ideo regnum ecclesiae manebit aeternum, quia indiuidua fides, corpus est unum; *unus* enim *dominus, una fides, unum baptisma, unus deus et pater omnium qui super omnes et per omnes et in omnibus.* [92] Quanta hic sacrilegi furoris amentia, ut cum dei filius ad inmundos spiritus conterendos et ad manubias mundani principis auferendas susceperit carnem et destruendae nequitiae spiritalis hominibus quoque dederit potestatem, diuidens spolia eius, quod insigne est trium-

su botín, que es la señal ordinaria de los vencedores, algunos invoquen en su favor la ayuda y la defensa del poder diabólico, cuando precisamente los demonios son arrojados *por el dedo de Dios* o, como dice Mateo, *con el Espíritu de Dios* (12,28). De aquí se desprende que el reino de Dios es indivisible como un cuerpo, puesto que Cristo es la derecha de Dios, y el Espíritu, al ofrecer la imagen de un dedo de Dios, parece expresar la unidad de la divinidad. Si, pues, el reino es semejante a un cuerpo unido, ¿no aparecerá, en verdad, como indivisible? Porque, como has leído, *en Cristo habita corporalmente la plenitud de la divinidad* (Col 2,9); cosa, ciertamente, que no puedes negar tratándose del Padre, ni debes negarlo tampoco tratándose del Espíritu. Sin embargo, este símil no te debe hacer creer que en el poder hay una cierta división; pues esta división no cabe en una cosa indivisible, y por eso es necesario entender ese nombre de "dedo de Dios", no como una distinción que hay que hacer en el poder, sino como un ejemplo de unidad, puesto que la derecha de Dios ha dicho: *Mi Padre y yo somos una misma cosa* (Io 10,30), es decir, que aunque la divinidad es indivisible, las personas son distintas.

93. Pero cuando el Espíritu es llamado "dedo", se nos quiere hacer ver su potencia operativa, puesto que el Espíritu Santo es también el autor de las obras divinas igual que el Padre y el Hijo. En efecto, David dijo: *Cuando yo vea los cielos, obras de tus manos...* (Ps 8,4), y en el salmo 32,6: *Y por el Espíritu de su boca existe todo poder.* También Pablo afirmó: *Todas estas cosas las obra el único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere* (1 Cor 10,11).

94. Y, cuando El dice: *Si yo arrojo los demonios por el*

phantis, aliqui sibi adiumentum et praesidia diabolicae potestatis adsciscant, cum *in digito dei* uel certe secundum Matthaeum *in spiritu dei* daemones excludantur! Vnde intellegitur indiuiduum quoddam uelut corpus esse diuinitatis regnum, cum Christus dei dextera sit, spiritus autem digiti speciem uelut unius secundum diuinitatem corporis seriem uideatur exprimere. Nonne uidetur indiuiduum esse regnum, cum uelut corpus sit indiuisum? *Habitat* enim, ut legisti, *corporaliter plenitudo diuinitatis in Christo.* Quod utique et de patre negare non poteris et de spiritu negare non debes. Nec tibi membrorum conparatione nostrorum portio quaedam uideatur facienda uirtutis; indiuiduae enim rei non potest esse diuisio et ideo ad formam unitatis, non ad distinctionem potestatis referenda digiti nuncupatio est, cum dextera dei dicat: *ego et pater unum sumus,* sed licet indiuidua diuinitas, distincta persona est. [93] Digitus tamen cum dicitur spiritus, operatoria uirtus significatur, quod diuinorum operum sicut pater et filius ita et spiritus sanctus operator sit. Dauid enim dicit: *quoniam uidebo caelos opera digitorum tuorum* et in XXXII psalmo: *et spiritu oris eius omnis uirtus eorum.* Et Paulus ait: *haec autem omnia operatur unus atque idem spiritus diuidens singulis prout uult.* [94] Et

Espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios (Mt 12,28), nos enseña igualmente que hay una clase de poder en el Espíritu Santo, en quien está el reino de Dios, y que nosotros también, en quienes habita el Espíritu, somos una morada real. Y así dice más adelante: *El reino de Dios está dentro de vosotros* (Lc 13,21). Por eso debemos sostener que el Espíritu Santo posee la misma divinidad, soberanía y majestad imperial, pues *el Señor es Espíritu, y allí donde está el Espíritu del Señor, está la libertad* (2 Cor 3,17).

95. *Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, recorre los lugares áridos buscando reposo, sin encontrarlo.* No hay duda alguna que esto se refiere al pueblo judío, al cual el Señor desterró para lo sucesivo de su reino. De aquí debes sacar también la conclusión de que todos los herejes y cismáticos están separados del reino de Dios y de la Iglesia; y por eso resulta claro que toda reunión de herejes o de cismáticos no es de Dios, sino del espíritu inmundo. Aquí un solo hombre está figurando a todo el pueblo judío, del cual había salido, por la Ley, el espíritu inmundo. Pero precisamente por no encontrar reposo entre las naciones y los gentiles por causa de su fe en Cristo —en efecto, Cristo es un fuego insoportable para los espíritus inmundos; El, tomando posesión de los corazones de los gentiles, que antes eran áridos y después, por medio del bautismo, habían recibido la lluvia benéfica del Espíritu, habían deshecho los dardos encendidos del adversario (Eph 6,16)— volvió al pueblo judío, el cual, teniendo en cuenta solamente las apariencias exteriores y superficiales, permanecía más deforme en su interior. Y no

id cum dicit: *quodsi in spiritu dei ego eicio daemonia, profecto praeuenit in uos regnum dei,* simul ostendit imperialem quandam esse sancti spiritus potestatem, in quo regnum est dei, nos quoque, in quibus habitat spiritus, regalem domum. Vnde et in posterioribus dixit: *regnum dei intra uos est.* Et ideo diuinitatis et dominationis et imperatoriae maiestatis consortem debemus aestimare spiritum sanctum, quia *dominus est spiritus, ubi autem spiritus domini ibi libertas.*

[95] *Cum inmundus spiritus exierit de homine, ambulat per loca quae non habent aquam quaerens requiem et non inueniens.* Hoc de Iudaeorum plebe dictum ambigi non potest, quam dominus a regno suo in superioribus segregauit. Vnde omnes quoque haereticos et schismaticos a regno dei et ab ecclesia intellege separatos. Et ideo non dei, sed inmundi spiritus omnis schismatum haereticorumque liquido claret esse conuentus. Itaque in uno homine totius Iudaei populi conparatio est, a quo per legem spiritus inmundus exierat. Sed quia in nationibus et gentibus per fidem Christi requiem repperire non potuit —inmundis enim spiritibus Christus incendium est, qui in pectoribus gentilium, quae ante arida erant, postea per baptismum rore spiritus umescebant, iacula aduersarii ignita restinxerat— ideo regressus ad plebem est Iudaeorum, quae forensi et perfunctoria specie comta animo manet interiore pollutior. Neque enim sacri fontis inriguo aut abluebat aut restinguebat ardorem,

se purificaba ni calmaba su sed devoradora en la corriente de la fuente santa, y por eso, con toda razón, volvía hacia él ese espíritu inmundo, llevando consigo siete espíritus peores que él. Y así, con espíritu satánico, ha puesto en oposición la semana de la Ley con el misterio de la octava [34]. Y por eso, del mismo modo que se ha multiplicado para nosotros la gracia septiforme del Espíritu, así también sobre ellos se acumula toda la maldad de los espíritus inmundos; en efecto, con mucha frecuencia, este número es usado para expresar la totalidad, ya que el séptimo día, una vez acabadas todas las cosas de la creación del mundo, descansó Dios. Por eso dijo también: *Dio a luz la estéril siete hijos, y se enfermó la que tenía muchos* (1 Sam 2,5).

Lc 11,29-32. La señal de Jonás

96. Y para que veas que, al ser alabada la belleza de la Iglesia, pierde la suya el pueblo de la Sinagoga, añade: *Esta generación es una generación mala; pide una señal y no le será dado otro signo que el de Jonás. Porque como fue Jonás señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del hombre.* Por tanto, al condenarse al pueblo judío, se manifiesta con evidencia el misterio de la Iglesia, la cual se reúne con los ninivitas desde

meritoque ad eam spiritus redibat inmundus adducens secum septem spiritus nequiores. Quoniam in ebdomada legis et octauae mysterium sacrilega mente conmisit. Itaque ut nobis multiplicatur septiformis spiritus gratia, ita illis inmundorum spirituum omnis cumulatur iniuria; uniuersitas enim hoc numero aliquotiens conprehenditur, propter quod septimo die conclusis mundi operibus requieuit deus. Ideo et *sterilis septem peperit et populosa in filiis infirmata est.* [96] Denique ut scias synagogae populum deformari, ubi ecclesiae beatitudo laudatur, subiecit: *generatio haec generatio nequam est, signum quaerit et signum non dabitur ei nisi signum Ionae. Nam sicut fuit Ionas signum Nineuitis, ita erit et filius hominis.* In hoc quoque Iudaeorum plebe damnata ecclesiae mysterium euidenter exprimitur, quae in Nineuitis per paenitentiam et

[34] San Ambrosio tiene presente aquí la celebración del domingo. La sustitución del sábado por el domingo era de enorme trascendencia para quienes, como los miembros de la primera generación cristiana, eran judíos piadosos y respetuosos con la ley divina, que había impuesto la celebración sabática de modo perentorio y que ellos continuaban celebrando (Act 13,14). Consta, es cierto, por los relatos evangélicos, que el sábado sólo tenía carácter simbólico y figurativo, cuyo cumplimiento y realidad era el mismo Cristo, Señor del sábado (Mt 12,1-13; 11,29-30; Io 5,1-18; Col 2,16). No faltan autores que opinan que fue el mismo Cristo el que determinó esto en los días que siguieron a su resurrección, cuando habló con los apóstoles del reino de Dios. Ya en el Apocalipsis se denomina al primer día de la semana judía: día del Señor o domingo (Apoc 1,10). Y San Ignacio de Antioquía (s.II) escribe: «Quienes vivieron en la antigua Ley y llegaron a la nueva esperanza, ya no guardan el sábado, sino que viven el domingo, día en que nuestra vida nació por El y por su muerte... misterio por el que recibimos nuestra fe y por el que la conservamos para ser hallados discípulos de Jesucristo, nuestro único doctor» *(Ad Magnesios* 9,1: PG 5,669). Ciertamente, el domingo es de origen apostólico. El Vaticano II ha revalorizado la doctrina y la práctica del domingo (cf. c.5 a.102 y 106). Es de temer que algunas determinaciones pastorales con respecto al domingo en los tiempos modernos no lleguen a empobrecer y minusvalorar toda la teología del día del Señor.

todos los confines de la tierra por medio de la penitencia (Ion 3,5) y con la reina del Mediodía por el celo en recibir la sabiduría (1 Reg 10,1) para conocer las palabras del pacífico Salomón. Efectivamente, esta reina, formando de pueblos diversos y distantes un solo cuerpo, se ha adquirido un reino indivisible [35]. *Así este misterio es grande entendido de Cristo y de la Iglesia* (Eph 5,32). Pero éste es todavía mayor, puesto que aquél había sido como una figura, y, sin embargo, ahora el misterio se ha cumplido en su realidad; entonces era la figura de Salomón, mientras que ahora es el mismo Cristo en su cuerpo. De dos modos, pues, se puede ser de la Iglesia, a saber: o por no haber pecado, o dejando de pecar, ya que la penitencia destruye el pecado y la sabiduría lo evita.

97. Este es el contenido del misterio. Por lo demás, el signo de Jonás, puesto como tipo de la pasión del Señor, nos atestigua la gravedad de los pecados cometidos por los judíos [36]. Podemos, por tanto, darnos cuenta a la vez del oráculo de la majestad y de un signo de la bondad, pues el ejemplo de los ninivitas anuncia el castigo y al mismo tiempo ofrece el remedio. Por eso, aun los judíos pueden esperar el perdón si quieren hacer penitencia.

Lc 11,33-36. La luz sobre el candelero

98. *Nadie enciende una lámpara y la pone en un rincón ni bajo el celemín, sino sobre un candelero.* Y puesto que la Iglesia está en más alto lugar que la Sinagoga, se nos exhorta a que

in regina austri per studium percipiendae sapientiae de totius orbis finibus congregatur ut pacifici Salomonis uerba cognoscat. Regina plane, cuius regnum est indiuisum, de diuersis et distantibus populis in unum corpus adsurgens. Itaque *sacramentum illud magnum est de Christo et de ecclesia,* sed tamen hoc maius est, quia illud in figura ante praecessit, nunc autem plenum in ueritate mysterium est; illic enim Salomonis typus, hic autem Christus in suo corpore est. Ex duobus igitur constat ecclesia, ut aut peccare nescias aut peccare desistas; paenitentia enim delictum abolet, sapientia cauet. [97] Hoc in mysterio. Ceterum Ionae signum ut typus dominicae passionis ita etiam grauium, quae Iudaei conmiserint, testificatio peccatorum est. Simul aduertere licet et maiestatis oraculum et pietatis indicium; namque Nineuitarum exemplo et denuntiatur supplicium et remedium demonstratur. Vnde etiam debent Iudaei non desperare indulgentiam, si uelint agere paenitentiam.

[98] *Nemo lucernam accendit et in abscondito ponit neque sub modio, sed supra candelabrum.* Ergo quia in superioribus ecclesiam synagogae praetulit, hortatur nos ut fidem potius nostram ad ecclesiam transferamus;

[35] En oposición a lo que se ha dicho respecto del reino de Satanás.
[36] Del hecho de su comparación con los ninivitas. Hay que hacer notar que el episodio de Jonás se refiere más bien a la resurrección del Señor.

nuestra fe se la prestemos [37] con preferencia a la Iglesia. Esa lámpara es la fe; de ella está escrito: *La luz que ilumina mis pasos es tu palabra, Señor* (Ps 118,105); en verdad, la palabra de Dios es nuestra fe y, si la palabra de Dios es luz, hemos de concluir que la fe es luz. *El era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io 1,9). Sin embargo, la lámpara no puede lucir si no recibe la luz de otro sitio. Esta luz, es decir, el vigor de nuestro espíritu y de nuestro sentimiento, es la que hay que encender para poder encontrar aquella dracma que se perdió (Lc 15,8). Nadie, pues, puede poner a la fe por debajo de la Ley; pues la Ley está sujeta a una medida, pero la gracia traspasa toda medida [38]; la Ley oscurece un poco, pero la gracia da claridad. Por tanto, que nadie conforme su fe a las medidas de la Ley, sino entréguesela a la Iglesia, en la que resplandece la gracia septiforme del Espíritu que el Príncipe de todos los sacerdotes encendió con el esplendor de su soberana divinidad, para que la sombra de la Ley no la sofoque.

99. Esta lámpara que, según el antiguo rito de los judíos, solía encender el príncipe de los sacerdotes a ciertas horas de la mañana y de la tarde, se desvaneció, como colocada bajo el celemín de la Ley, y aquella ciudad de Jerusalén, colocada sobre la tierra y que mata a los profetas (Mt 23,37), desaparece como si estuviera ubicada en un valle de lágrimas [39]; pero la Jerusalén celestial, a la que sirve nuestra fe, colocada en el monte más alto, es decir, en Cristo, que es la Iglesia, no puede estar escondida bajo las tinieblas y las ruinas de este mundo, sino que,

lucerna enim fides est iuxta quod scriptum est: *lucerna pedibus meis uerbum tuum, domine;* uerbum enim dei fides nostra est, uerbum dei lux est, lucerna est fides. *Erat lux uera, quae inluminat omnem hominem uenientem in hunc mundum.* Lucerna autem lucere non potest nisi aliunde lumen acceperit. Haec est lucerna quae accenditur, uirtus scilicet nostrae mentis et sensus, ut mna illa possit quae perierat repperiri. Nemo ergo fidem sub lege constituat; lex enim intra mensuram est, ultra mensuram gratia: lex obumbrat, gratia clarificat. Et ideo nemo fidem suam intra mensuram legis includat, sed ad ecclesiam conferat, in qua septiformis spiritus relucet gratia, quam princeps ille sacerdotum fulgore supernae diuinitatis inluminat, ne eam legis umbra restinguat. [99] Denique lucerna illa, quam matutinis uespertinisque temporibus ritu uetere Iudaeorum princeps sacerdotum solebat accendere, uelut sub modio sita legis euanuit, et ciuitas illa Hierusalem quae in terris est, quae occidit prophetas, quasi in conualle fletus posita delitiscit, illa autem Hierusalem quae in caelo est, in qua militat fides nostra, in illo altissimo omnium locata monte, hoc est in Christo, ecclesia non potest tenebris et ruinis

[37] Del mismo modo que se transporta una lámpara de un lugar a otro: en el caso presente del celemín de la Ley al candelabro de la Iglesia.

[38] Medida de capacidad, el celemín figura para San Ambrosio las limitaciones y restricciones de la Ley.

[39] Por oposición a la ciudad que se construye sobre el monte, de la cual trata aquí, al mismo tiempo que de la lámpara (cf. Mt 5,15).

luciendo con el fulgor del Sol eterno, nos ilumina con la luz de la gracia del Espíritu.

Lc 11,37-54. El fariseísmo

100. *Vosotros los fariseos limpiáis la copa y el plato por fuera.* Observa cómo nuestros cuerpos son simbolizados por la expresión de objetos de tierra, frágiles, los cuales, tirados al suelo, al punto se rompen. Nadie duda que el sentir íntimo del alma trasciende al exterior a través de expresiones y gestos del cuerpo, lo mismo que se desborda al exterior lo que hay dentro de una copa. Por eso, más adelante, está claro que con el nombre de cáliz [40] se quiere expresar la pasión corporal cuando dice el Señor: *¿No he de beber el cáliz que me ha dado mi Padre?* (Io 18,11). Uno bebe su cuerpo cuando destierra de sí la fragilidad corporal con la disposición del espíritu, haciendo con esta una trasfusión, por así decirlo, a la inteligencia y al alma, con el fin de que la debilidad exterior se robustezca con las realidades internas. Y así te tienes que dar exacta cuenta de que lo que nos mancha no son las cosas exteriores de este cáliz o de ese vaso, sino las faltas interiores. Y por eso el Señor, como buen maestro, nos enseñó cómo debíamos purificar las manchas de nuestro cuerpo, diciéndonos: *Dad limosna, y he aquí que todo será para vosotros limpio.*

101. ¿Ves cuántos remedios hay?; nos purifica la misericordia, nos limpia la palabra de Dios, según lo que está escrito: *Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he dicho* (Io 15,3).

mundi huius abscondi, sed fulgens candore solis aeterni luce nos gratiae spiritalis inluminat.

[100] *Nunc uos, Pharisaei, prius quod deforis est calicis et catini mundatis.* Vides corpora nostra terrenorum et fragilium expressione signari, quae breui lapsu praecipitata frangantur. Et facile ea quae mens uoluit interna per sensus et gesta corporis prodi sicut illa quae calix interius continet foris lucent. Vnde et in posterioribus non dubium est uocabulo calicis passionem corporis declarari, cum dicit dominus: *calicem quem mihi pater dedit non uis ut bibam illum?* Bibit enim corpus suum qui corporalem fragilitatem spiritali absorbet adfectu et quasi in mentem animumque transfundit, ut interioribus exteriorum inbecillitas hauriatur. Cernis igitur quod nos non exteriora huius calicis aut catini, sed interiora contaminant. Et ideo quasi bonus praeceptor docuit quemadmodum nostri mundare corporis contagium debeamus dicens: [101] *date elemosynam et ecce omnia munda sunt uobis.* Vides quanta remedia? Mundat nos misericordia, mundat nos dei sermo iuxta quod scriptum est: *iam uos mundi estis propter sermonem meum, quem locutus sum uobis.*

[40] Tal vez la traducción de la palabra «calix» no sea muy adaptada en esta frase de San Ambrosio. Lo traducimos tal como lo requiere el contexto, en el que aparece el tema de la pasión.

Y no sólo tenemos este pasaje de muestra, sino que también hay otros en los que puedes encontrar con cuánta liberalidad se ha dicho que *la limosna libra de la muerte* (Tob 12,9), *y, guarda la limosna en el corazón del pobre y ella intercederá por ti en el día de la prueba* (Eccl 19,15).

102. Todo este pasaje resulta de una gran belleza y nos invita a buscar la sencillez, mientras condena las cosas superfluas y terrenas de los judíos, los cuales, precisamente por juzgar las cosas de la Ley según la letra, no sin razón son comparados a la copa de vidrio y al plato, modelos de fragilidad; ellos observan aquellas cosas que para nosotros no son de utilidad alguna y, sin embargo, descuidan aquellas otras en las que está puesto el fruto de nuestra esperanza; y por eso cometen un gran pecado al despreciar aquello que es más perfecto; no obstante, se les promete la destrucción de su pecado, si a éste le sigue la misericordia.

103. Para decirlo brevemente, este pasaje condensa todas las deficiencias de aquellos que aplican cuantos sentidos tienen a pagar los diezmos de los frutos más despreciables y no tienen el menor miedo al juicio futuro, ni poseen ningún amor de Dios, cuando precisamente las obras sin fe son absolutamente vanas; así no hacen ningún caso del juicio ni del amor de Dios; del primero porque no le ponen como punto de mira en su conducta, y de la caridad porque no aman a Dios de corazón.

104. Mas con el fin de que no nos lancemos de nuevo a una fe que descuida las obras, El sintetiza en pocas palabras la perfección del creyente como una unión entre la fe y las obras, diciendo: *Es necesario hacer esto sin omitir aquello.*

105. Así reprende la arrogancia y vanidad de los judíos,

Nec hoc loco solum, sed etiam in aliis quanta gratia sit expressum tenes: *elemosyna* enim *a morte liberat* et: *conclude elemosynam in corde pauperis et haec pro te exorabit in die malo.* [102] Totus itaque pulcherrimus abhinc dirigitur locus, ut quoniam nos ad studium simplicitatis inuitat, superflua Iudaeorum et terrena condemnet, qui secundum corpus intellegendo quae legis sunt uitro et catino propter fragilitatem sui non inmerito conparantur et ea de quibus nobis nullus est usus obseruant, ea autem in quibus nostrae spei fructus est neclegunt, et ideo peccatum grande conmittunt, dum meliora despiciunt, et tamen ipsi peccato abolitio promittitur, si misericordia consequatur.

[103] Breuiter autem uitia eorum multa praestringit, qui uiliorum fructuum decimis conferendis omne studium intendant suum nec ullum futuri metum nec aliquam dei habeant caritatem, cum opera sine fide uana sint; praetereunt enim iudicium et caritatem dei, iudicium ideo quia non omnia quae agunt in iudicium referunt, caritatem ideo quia non ex adfectu deum diligunt. [104] Sed ne rursus fidei nos studiosos faciat, operum neclegentes, perfectionem fidelis uiri breui sermone concludit, ut et fide et operibus adprobetur, dicens: *et haec oportuit facere et illa non omittere.* [105] Adrogantiam quoque iactantiamque redarguit Iudae-

cuando desean los primeros puestos en los banquetes. Y además se pronuncia una sentencia condenatoria contra los mismos intérpretes de la Ley, los cuales, como si fuesen sepulcros ocultos, engañan con su apariencia externa y con un actuar fingido, de tal modo que por fuera dan a entender que contienen algo de valor, mientras que por dentro están llenos de toda suerte de corrupción. Esto es lo que hacen muchos doctores que exigen a otros lo que ellos no pueden después realizar; por eso ellos mismos son como sepulcros, por lo cual se dice en otro lugar: *Su garganta es un sepulcro abierto* (Ps 5,11).

106. En realidad, este pasaje resulta una condenación perfecta de la superstición de los judíos, los cuales, construyendo los sepulcros de sus profetas, condenaban los hechos de sus padres, y, sin embargo, imitando los pecados de sus padres, atraían sobre sí mismos la sentencia de condenación. En efecto, con la edificación de los sepulcros de los profetas pregonaban el crimen de aquellos que los habían matado, e imitando sus acciones, se declaraban herederos de la iniquidad paterna; ya que lo que se considera digno de castigo no es el construir, sino el imitar. Y no pueden ser absueltos de la iniquidad paterna aquellos que, crucificando al Hijo de Dios, añadieron al cúmulo de los crímenes de sus padres este otro que es más grave. Y por eso, con razón añadió en otro sitio: *Colmad la medida de vuestros padres* (Mt 23,32), porque nunca podrán cometer un pecado más grave que ultrajar al mismo Dios.

107. Y por eso la Sabiduría envió a los apóstoles y a los profetas. ¿Y quién sino Cristo es esa Sabiduría? Y también en Mateo lees: *He aquí que yo os envío profetas y sabios* (23,34).

108. En la persona de los judíos se reprende también y se

orum, dum primatus accubitionis in conuiuiis adpetunt. In ipsos quoque peritos legis damnationis sententia promulgatur, qui quasi sepulchra quae non apparent specie fallunt usuque decipiunt, ut cum foris speciosa promittant, intus plena faetoris includant. Quod faciunt plerique doctores, qui ab aliis exigunt quod ipsi non queant aemulari. Et ideo ipsi monumenta sunt, sicut et alibi dictum est: *sepulchrum patens est guttur eorum.*

[106] Bonus etiam locus aduersus superstitionem uanissimam Iudaeorum, qui aedificando sepulchra prophetarum patrum suorum facta damnabant, aemulando autem paterna scelera in se ipsos sententiam retorquebant. Etenim propheticorum aedificatione tumulorum sceleris eos qui occiderant arguebant et similium aemulatione factorum se quoque declarabant paternae iniquitatis heredes. Non igitur aedificatio, sed aemulatio loco criminis aestimatur. Neque enim possunt hereditariae iniquitatis absolui qui dei filium crucifigendo quod grauius est paternis cumulum sceleribus addiderunt. Et ideo bene alibi addidit: *inplete mensuram patrum uestrorum,* quia nihil est ultra dei iniuriam grauius peccare quod possint. [107] Propterea mittit ad illos sapientia apostolos et prophetas. Quis est sapientia nisi Christus? denique in Matthaeo habes: *ecce ego mitto ad uos prophetas et sapientes.* [108] Arguuntur adhuc sub nomine

juzgan dignos del suplicio futuro a todos aquellos [41] que, interpretando a su modo la doctrina del conocimiento divino, son un obstáculo para otros, ya que ni ellos mismos saben lo que profesan.

Lc 12,1-7. Las aves y la confianza

109. *¿No se venden cinco pájaros por dos ases? Y, sin embargo, ninguno de ellos está en olvido ante el Señor. Aun hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados todos. No temáis, vosotros valéis mucho más que los pájaros.* El Salvador ha pintado aquí un cuadro bellísimo sobre la guarda de la sencillez y el celo por la fe, para que no asociemos nuestro corazón a otras cosas, como hizo la perfidia de los judíos, y mintamos con las palabras, puesto que al fin de los tiempos aparecerán claramente nuestros pensamientos ocultos, los cuales nos acusarán o nos excusarán (Rom 2,15), así como saldrá a plena luz lo más íntimo de nuestra alma. Pero ¿hay mayor estímulo para la sencillez que el que cada uno conozca que no puede ser una guarida del fraude?

110. Mas porque es doble la causa de la perfidia, a saber: una que nace de una malicia radical, y otra que procede de un miedo accidental, para que nadie, dominado por el temor, se vea obligado a negar a ese Dios al que reconoce en su corazón, hermosamente añadió que solamente el suplicio del alma es el que se ha de temer grandemente y no tener miedo del sufrimiento del cuerpo —porque la muerte, aunque es el fin de la naturaleza no es un castigo [42]—, y puesto que la muerte es el término del

Iudaeorum et futuro supplicio statuuntur obnoxii, qui, cum doctrinam sibi diuinae cognitionis usurpent, alios inpediant nec ipsi quod profitentur agnoscant.

[109] *Nonne quinque passeres ueniunt depondio et unus ex illis non est in obliuione coram domino? Sed et capilli capitis uestri omnes numerati sunt. Nolite timere, multis passeribus plures estis.* Pulcherrimum locum tenendae simplicitatis et aemulandae fidei saluator intexuit, ne Iudaeicae more perfidiae alia premamus adfectu, alia uoce simulemus, cum ultimo tempore occulta cogitationum accusantium aut etiam defendentium secretum nostrae mentis aperitura uideantur. Quae enim maior est simplicitatis inlecebra, quam ut unusquisque cognoscat latebram fraudis esse non posse? [110] Sed quoniam gemina est causa perfidiae, quia aut ex inolita malitia aut ex accidenti metu nascitur, ne qui metu territus potestatis deum quem corde cognoscit negare cogatur, pulchre addidit animae tantum formidabile esse supplicium, poenam corporis non esse metuendam —mors enim naturae finis, non poena est— et ideo mortem

[41] Se ha preferido, siguiendo a Dom Tissot, el relativo «qui» a la conjunción causal «quia» que trae la edición crítica del *Corpus* de Viena y el *Corpus Christianorum*. Este cambio está autorizado por una corrección en un manuscrito; de otra forma no tendríamos sujeto en esta frase.

[42] Se tendrá un error si siguiésemos al pie de la letra lo que dice aquí San Ambrosio. La muerte es sin duda el término normal de un ser compuesto como el nuestro; pero, en el estado actual, es, además, un castigo.

sufrir corporal, mientras que la pena del alma es eterna, solamente se ha de temer a Dios, contra cuyo poder nada puede la naturaleza, antes, por el contrario, ésta está sometida a El, y por eso mismo no se ha de temer la muerte, puesto que la inmortalidad la compensará con creces.

111. El Señor había inspirado una disposición de simplicidad, había robustecido el valor del alma, ya que la fe sola titubeaba; El la fortificó con realidades humildes; porque si Dios no se olvida de las aves, ¿cómo podrá olvidarse de los hombres? Y si la majestad de Dios es tan grande y tan eterna que ni uno solo de los pájaros ni el número de cabellos de nuestra cabeza no existe sin conocerlo Dios, ¡qué indigno resulta creer que este Señor, que atiende con solicitud a lo más pequeño, no se acuerde de los corazones de sus fieles o los desprecie!

112. Tal vez alguien diga: ¿Cómo dice el Apóstol: *Acaso Dios tiene cuidado de los bueyes* (1 Cor 9,9), cuando precisamente el buey es de más valor que el ave? Pero hay que tener en cuenta que una cosa es el cuidado y otra el conocimiento. Además, el número de cabellos se toma, no por un acto de computación, sino por la facilidad que tiene de conocerlos; pues Dios no necesita un tiempo para contarlos, sino que El, que conoce todo, tiene ya, por así decirlo, todo contado. Y por eso está bien dicha esa palabra *contados,* puesto que todas aquellas cosas que las queremos conservar, las contamos.

113. Podemos tratar ahora de comprender un sentido oculto espiritual, sobre todo cuando parece un absurdo el que los hombres no sean comparados a otros hombres, sino a los pájaros. En realidad, estos cinco pájaros parecen indicar los cinco sentidos del

supplicii corporalis esse defectum, poenam uero animae esse perpetuam deumque solum esse metuendum, cuius potestati non natura praescribat, sed eadem natura subiaceat, mortem uero non esse terribilem, quam locupletiore faenore sit inmortalitas redemtura. [111] Inspirauerat dominus simplicitatis adfectum, uirtutem mentis erexerat, fides sola nutabat; bene eam de uilioribus roborauit; nam si deus obliuionem passerum non habet, hominum habere qui potest? Quod si tanta est dei et tam aeterna maiestas, ut unus ex passeribus aut nostrorum numerus capillorum praeter scientiam dei non sit, quam indignum est aestimare quod fidelium corda dominus aut ignoret aut spernat, qui uiliora cognoscat!

[112] Fortasse dicat aliquis: quomodo apostolus dixit: *numquid de bubus cura est deo,* cum utique bos passere pretiosior sit? Sed aliud est cura, aliud scientia. Denique numerus capillorum non in actu conputationis, sed in facilitate cognitionis accipitur; non enim sollicitam deus curae numerantis intendit excubiam, sed cui cognita sunt omnia quasi numerata sunt omnia. Bene tamen *numerati* dicuntur, quia illa quae uolumus seruare numeramus. [113] Possumus tamen hic discutere aliquod intellegentiae spiritalis arcanum, praesertim cum hoc uideatur absurdum, ut homines < non > potius hominibus quam passeribus conparentur. Viden-

cuerpo, el tacto, el olfato, el gusto, la vista y el oído, los cuales, si buscan, de la misma manera que los pájaros, la porquería de lo más bajo de la tierra, y tratan de encontrar su alimento en los lugares incultos y fétidos, retenidos así en los lazos de su pecado, no pueden elevarse hacia el fruto de obras altas [43], que son de las que se alimenta el alma. El placer seductor es un lazo que trata de enredar los pasos de nuestras almas entre sus cuerdas, con el fin de que, una vez embotados el calor, la fuerza y la pureza de nuestra naturaleza por los sentimientos terrestres y materiales [44], él pueda vendernos por el precio desestimable de este mundo y logre colocarnos en una disposición propia para que caigamos en mayores vicios.

114. En lo que se refiere a nuestros pecados se da una especie de mercado. Y así, cuando nos dejamos cautivar por el atractivo de diversos placeres, somos o vendidos al pecado o redimidos de él. Cristo nos rescató, el adversario nos vende; uno nos dispone para la muerte, el otro nos redime para salvarnos. No hay duda que a Mateo le sobra razón cuando habla de dos pájaros (10,29), ya que simboliza con ellos el cuerpo y el alma; ya que, si la carne es realmente dócil a la Ley de Dios y, cerrándose a la ley del pecado, se empapa de la naturaleza del alma a través de la pureza de los sentidos, no puede por menos de elevarse hacia el cielo con la ayuda de esas dos alas espirituales. Por eso hemos aprendido que la naturaleza es quien nos ha dado la facultad de volar, y que nos la ha quitado el vicio, que es el que obliga al alma a inclinarse hacia los placeres del mal y la doblega a la misma naturaleza corporal.

tur enim quinque isti passeres quinque esse corporis sensus, tactus odoratus gustus uisus auditus, qui modo passerum si terrenarum sordium rimentur inluuiem atque ex incultis locis ac faetidis cibum quaerant, delictorum suorum laqueis occupati ad superiorum operum fructus, quibus epulantur animi, reuolare non possunt. Est enim lenocinantis quidam laqueus uoluptatis, qui nostrorum uestigiis animorum quaedam uincla subnectat, ut si igneum uigorem puritatemque naturae terrenae materiae sensus hebetauerit, luxuriae pretio saecularis addictum sub quadam uitiorum auctione constituat. [114] Sunt etiam quaedam nostrorum nundinae delictorum. Itaque uariarum capti inlecebris uoluptatum aut uenundamur sub peccato aut redimimur a peccato. Christus nos redimit, aduersarius uendit; ille auctionatur ad mortem, hic redimit ad salutem. Vnde bene Matthaeus duos passeres posuit corpus animamque significans, quoniam caro quoque si consentiens legi dei et exuens se lege peccati in naturam animae sensum puritate transierit, alis ad caelum spiritalibus eleuatur. Itaque docemur quia uolandi nobis gratiam natura dedit, uoluptas abstulit, quae malorum

[43] Es una alusión a los árboles que ofrecen a los pájaros un fruto más exquisito y estimado que los insectos o la porquería de la tierra.

[44] Pasaje tomado de Virgilio, utilizado también en el libro V,90 (cf. *Eneida* 6, 730-732).

115. Con toda verdad dijo que ninguno de esos cabellos cae sin la voluntad de Dios; y es que lo que cae va a la tierra, mientras que lo que sube es llevado a la cumbre de la inmortalidad. Y para que nadie dude de la afirmación de Mateo, Lucas explica con claridad que la voluntad de Dios coincide con su conocimiento; en efecto, nadie cae por voluntad de Dios, pero el que cae oprimido por la mole de sus pecados, no puede ocultarse a Dios; también Job fue tentado por Su voluntad. Te ha dado un enemigo, es cierto, pero te ha prometido también una recompensa. No acuses a tu debilidad, pues tienes un ejemplo de cómo se vence y has recibido el arma con la que le puedes hacer frente [45]. Así todo esto te aprovecha para tu salvación, con el fin de que sepas que el demonio no te puede hacer mal alguno sin la permisión de Dios y, sabiendo eso, no temas más el poder del demonio que la injuria que puedes hacer a la divinidad.

116. Es fácil que no te resulte dudosa la comparación del alma al pájaro cuando leas que *nuestra alma, como si fuera un ave, ha sido libertada del lazo de los cazadores* (Ps 123,7) y en otra parte: *¿Cómo decís a mi alma: vete a los montes como un ave?* (Ps 10,2). En otros pasajes también leemos que el hombre es comparado a un pájaro, y así está escrito: *Sin embargo, yo soy como un pájaro solitario sobre el tejado* (Ps 101,8), es decir, que los dos pájaros están formando uno, o lo que es lo mismo, con el ensamblaje de las dos alas se forma la agilidad de la sustancia

escis grauat animam atque in naturam corporeae molis inclinat. [115] Meritoque posuit quia nemo illorum cadit sine uoluntate dei; quod enim cadit, uergit in terram, et quod uolat fastigio inmortalitatis euehitur. Ne cui autem dubium esset quod Matthaeus dixit, Lucas euidenter absoluit, quia uoluntas dei cognitio est; non enim quicumque uoluntate dei cadit, sed qui delictorum suorum mole ruerit deum latere non poterit; nam et Iob ex uoluntate temtatur. Dedit tibi aduersarium, sed proposuit praemium. Nec excuses fragilitatem: quia habes imaginem, accepisti munitionem; unde et hoc proficit ad salutem, ut sine permissione dei diabolum nocere non posse cognoscas, ne potentiam diaboli magis timeas quam diuinitatis offensam.

[116] Iam illud non dubium est animae passerem conparari, cum legeris: *anima nostra sicut passer erepta est de laqueo uenantium.* Et alibi: *quomodo dicitis animae meae: transmigra in montes sicut passer?* Ipsum quoque hominem legimus passeri conparari, quia scriptum est: *ego autem sicut passer singularis in aedificio,* scilicet ex duobus passeribus in unum passerem, hoc est spiritalis substantiae subtilitatem concordantis

[45] Se refiere al bautismo con el cual el cristiano puede luchar valerosamente con los enemigos de su alma. San Ambrosio tiene presente escenas del Imperio romano: la imagen del emperador en las insignias de sus legiones: el cristiano lleva en su alma la imagen del Señor; en el rito del bautismo se le signa varias veces con el signo de la cruz. Téngase presente también que en la época de San Ambrosio la confirmación se administraba inmediatamente después del bautismo y formaba parte de los sacramentos de iniciación cristiana.

espiritual [46]. Existe un pájaro lleno de perfección, a quien se le concede, por naturaleza, la facultad de volar. Y otro, falto de esa bondad, que ha perdido la costumbre de volar debido a los pecados de este mundo. Y tales son esos pájaros que se venden por dos ases.

117. Unos se venden por un as y otros por dos (cf. Mt 10,29; Lc 12,6). ¡Cuánta vileza la del pecado! Porque, a la verdad, la muerte es despreciable, pero la virtud no tiene precio. El adversario, es cierto, nos pone en venta, y a un precio vil, como si fuéramos esclavos cautivos, mientras que el Señor nos trata como a unos servidores [47] de gran valor, a quienes El hizo a su imagen y semejanza y, apreciándonos como buen conocedor de su obra, nos redimió a gran precio, como dice el santo Apóstol: *Habéis sido comprados a gran precio* (1 Cor 6,20). Y a *gran* precio, ciertamente, pues no se calcula en moneda, sino en sangre, porque Cristo murió por nosotros, y así nos libró con su preciosa sangre, como también lo recuerda San Pedro, escribiéndonos en una epístola: *Pues habéis sido,* dice, *rescatados de esa vacía existencia que heredasteis de vuestros padres, pero no con plata y oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin pecado y sin mancilla* (1 Petr 1,18ss). Y, en verdad, a un precio *incalculable,* pues es la sangre de un cuerpo puro, la sangre del Hijo de Dios, que nos redimió no solamente de la maldición de la Ley (Gal 3,13), sino también de la muerte perpetua de la impiedad.

118. Así, pues, en breves palabras, el sentido de este pasaje es éste: Si el Señor se cuida de las aves, animales de escaso valor,

utriusque alae conpage formatus. Ergo passer bonus est, cui uolandi natura subpeditat. Est etiam malus passer, qui uolandi usum terrenae uitio labis aboleuerit, quales sunt isti passeres, qui depondio ueniunt. [117] Alibi asse ueniunt, alibi depondio. Quanta uilitas delictorum! Mors enim uilis, sed pretiosa uirtus. Etenim aduersarius tamquam captiua mancipia uilioris pretio aestimationis addicit, at uero dominus tamquam speciosa seruitia, quae ad imaginem et similitudinem sui fecit, idoneus sui operis aestimator magno pretio nos redemit, sicut sanctus apostolus dixit: *emti enim estis magno.* Et bene *magno,* quod non aestimatur aere, sed sanguine, quia pro nobis Christus est mortuus, qui pretioso nos sanguine liberauit, sicut etiam Petrus sanctus in epistula conmemorat sua scribens ad nos: *quia non corruptibilibus argento uel auro* inquit *redemti estis de uana uestra conuersatione paternae traditionis, sed pretioso sanguine quasi agni incontaminati et inmaculati Christi Iesu.* Et bene *pretioso,* quia inmaculati corporis sanguis est, quia sanguis est fili dei, qui non solum de maledicto legis, sed etiam de inpietatis morte perpetua nos redemit. [118] In summa igitur hic sensus est: si dominus uilibus auibus et

[46] San Ambrosio habla de una educación y como de una espiritualización del cuerpo por el alma.

[47] Oposición entre «mancipia», esclavos de baja calidad, y «servitia», servidumbre escogida.

y de los hombres malvados, haciendo que les nazca el sol y la tierra les sea fructífera, y si reparte con largueza el don de su misericordia a todos, en modo alguno se puede dudar que tiene en una consideración muy presente los méritos de los fieles. Por eso admirablemente construyó su doctrina, poniendo como cúspide la fe, al mismo tiempo que la colocó como fundamento de las virtudes; porque así como la fe es estímulo de la virtud, así también la virtud constituye la firmeza de la fe.

Lc 12,10-12. Pecado contra el Espíritu Santo

119. *A quien dijere una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo no se le perdonará.* Sabemos que el *Hijo del hombre* es Cristo, que fue engendrado por el Espíritu Santo y la Virgen, siendo esta Virgen la única persona terrena que fue causa de su nacimiento. ¿Será que el Espíritu Santo es mayor que Cristo, de tal manera que los que pecan contra Cristo consiguen el perdón, y, por el contrario, los que injurian al Espíritu Santo no merecen alcanzarlo? En verdad, donde existe unidad de poder, no puede tener lugar el problema de la comparación ni la controversia sobre la grandeza, puesto que el Señor es grande y esta magnitud no puede conocer límites (Ps 144,3). Por tanto, si, como creemos, hay unidad en la Trinidad, no hay distinción de grandeza ni de operaciones, cosa que vamos a probar a continuación, y puesto que ya en otro lugar había dicho: "El Padre os pondrá en la boca lo que debéis hablar" (Mt 10,19) [48], aquí añade:

infidelibus hominibus uel in oriundo sole uel in terrena fecunditate prospexit, si misericordiae suae omnibus munus inpertit, haut esse dubitandum contemplationem aput illum fidelium ualituram esse meritorum. Praeclare autem et fidem acuendo intexuit et fidei ipsi uirtutum fundamenta subiecit: nam ut fortitudinis incentiuum est fides, ita fidei firmamentum est fortitudo.

[119] *Et omnis qui dicit uerbum in filium hominis remittetur illi, in spiritum autem sanctum qui dixerit non remittetur ei.* Vtique *filium hominis* Christum intellegimus, qui de sancto spiritu generatus et uirgine est, quod parens eius in terris sola sit uirgo. Numquid ergo maior sanctus spiritus Christo, ut in Christum peccantes ueniam consequantur, in sanctum spiritum delinquentes remissionem non mereantur adipisci? Sed ubi unitas potestatis est, nulla conparationis est quaestio neque controuersia magnitudinis, cum magnus sit dominus et magnitudinis eius finis esse non possit. Si igitur, quod credimus, unitas trinitatis est, indiscreta utique magnitudo, sicut indiscreta operatio, quod in sequentibus demonstratur; nam cum alibi dictum sit: pater uobis dat quod loquamini, hic subiecit:

[48] Cita larga, posiblemente de memoria. El texto del evangelio dice: «el Espíritu de vuestro Padre».

120. *Porque el Espíritu Santo os dará en aquella hora lo que es necesario que digáis.* Por eso, si la actividad es una, única será también la ofensa. Pero volvamos a nuestro propósito. Algunos creen que aquí, en las expresiones "Hijo del hombre" y "Espíritu Santo", aunque haciendo siempre la distinción de las personas y la unidad de sustancia, hay que ver a Cristo, este Cristo que es Dios y hombre, y también espíritu, como está escrito: *El espíritu que nos precede es el Cristo, Señor* (Lam 4,20). El es igualmente santo, pues de la misma manera que el Padre es Dios y el Hijo Señor, y el Padre Señor y el Hijo Dios, así también el Padre es santo, el Hijo es santo y santo el Espíritu. Por eso los querubines y serafines cantan incesantemente: *Santo, santo, santo* (Is 6,3), y eso para confesar con esta triple repetición la Trinidad. Y si Cristo es ambas cosas, ¿qué distinción existe, sino para que sepamos que no nos es lícito negar la divinidad de Cristo? [49] ¿Qué se nos pide en la persecución, sino que neguemos que Cristo es Dios? Por eso todo el que no confiese que Dios está en Cristo, y que Cristo viene de Dios y está en Dios, no obtendrá el perdón. Y así *todo espíritu que no confiese que Cristo ha venido en carne, no es de Dios* (1 Io 4,2ss); pues negar su humanidad es negar su divinidad, ya que Cristo es Dios en el hombre y el hombre en Dios.

121. Sin embargo, muchos sostienen que la blasfemia imperdonable consiste en decir que Cristo arroja los demonios por el poder de Beelzebub, y no por su omnipotencia divina.

[120] *spiritus enim sanctus docebit uos in illa hora quae oportet dicere.* Ergo si operatio una est, una est et contumelia. Sed ad proposita reuertamur. Hic uidetur quibusdam ut eundem et filium hominis et spiritum sanctum Christum intellegamus salua distinctione personarum et unitate substantiae, quia unus et deus et homo Christus idem spiritus, sicut scriptum est: *spiritus ante faciem nostram Christus dominus,* idem sanctus, quia sicut deus pater et filius dominus et dominus pater et filius deus, ita etiam et pater sanctus et filius sanctus et spiritus sanctus. Denique Cherubin et Serafin indefessis uocibus clamant: *sanctus sanctus sanctus,* ut trinitas repetita tertia appellatione signetur. Si ergo utrumque Christus est, quae est diuersitas nisi ut sciamus quia diuinitatem Christi nobis negare non liceat? Denique in persecutione quid quaeritur nisi ut deum Christum negemus? Itaque quicumque non confitetur in Christo deum et ex deo atque in deo Christum ueniam non meretur. Sed etiam *quicumque spiritus non confitetur Christum in carne uenisse ex deo non est;* qui enim hominem negauit deum negauit, quia deus in homine et homo in deo Christus. [121] Plerique tamen illud tenent, ut eam blasphemiam dicant non esse ueniabilem, si quis Christum dicat in Belzebub eicere daemonia, non potestate diuina.

[49] En la opinión de San Ambrosio, Cristo, siendo espíritu por su divinidad, la blasfemia contra el Espíritu equivale a negar esta divinidad.

Lc 12,13-34. El desprendimiento de las riquezas

122. *Díjole uno de la muchedumbre: Maestro di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Y El le respondió: Pero hombre, ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?* Todo este pasaje está ordenado a cómo aceptar el dolor para confesar al Señor, sea por desprecio a la muerte, por la esperanza del premio o por la amenaza de un castigo eterno que jamás dejará de ser tal. Y puesto que, frecuentemente, acontece que la avaricia es causa de tentación para la virtud, se añade también el mandamiento de suprimirla y cómo hay que hacerlo, cuando dice el Señor: *¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?* El que había descendido por razones divinas, con toda justicia rechaza las terrenas, y no se digna hacerse juez de pleitos ni repartidor de herencias terrenas, puesto que El tenía que juzgar y decidir sobre los méritos de los vivos y los muertos. Debes, pues, mirar no lo que pides, sino a quien se lo pides, y no creas que un espíritu dedicado a cosas mayores puede ser importunado por menudencias. Por esto, no sin razón es rechazado este hermano que pretendía que el Dispensador de los bienes celestiales se ocupara en cosas materiales, cuando precisamente no debe ser un juez el mediador en el pleito de la repartición de un patrimonio, sino el amor fraterno; aunque, en realidad, lo que debe buscar un hombre no es el patrimonio del dinero, sino el de la inmortalidad; pues vanamente reúne riquezas el que no sabe si podrá disfrutar de ellas, como aquel que, pensando derribar los graneros repletos para recoger las nuevas mieses, preparaba otros mayores para las abundantes cosechas, sin saber para quién las amontonaba (Ps 38,7). Ya que

[122] *Et ait quidam de turba: magister, dic fratri meo ut diuidat mecum hereditatem. At ille dixit ei: homo, quis me constituit iudicem aut diuisorem supra uos?* Totus hic locus ad subeundam pro confessione domini passionem aut contemtu mortis aut spe praemii aut mansuri denuntiatione supplicii, cui numquam uenia laxetur, instruitur. Et quoniam auaritia plerumque solet temtare uirtutem, etiam huius abolendae rei praeceptum subicitur et exemplum dicente domino: *quis me constituit iudicem aut diuisorem supra uos?* Bene terrena declinat qui propter diuina descenderat, nec iudex esse dignatur litium et arbiter facultatum uiuorum habens mortuorumque iudicium arbitriumque meritorum. Non ergo quid petas, sed a quo postules intuendum est, nec maioribus intento animo putes minoribus obstrependum. Vnde non inmerito refutatur hic frater, qui dispensatorem caelestium gestiebat corruptibilibus occupare, cum inter fratres patrimonium non iudex medius, sed pietas debeat sequestra diuidere, quamquam inmortalitatis patrimonium, non pecuniae sit hominibus expetendum; frustra enim congregat opes qui se his nescit usurum, sicut ille qui cum repleta horrea nouis messibus rumperentur, exuberantium sibi fructuum receptacula praeparabat, cui congregaret igna-

todas las cosas que son del mundo se quedan en él, y nos abandona todo aquello que acaparamos para nuestros herederos; y, en realidad, dejan de ser nuestras todas esas cosas que no podemos llevar con nosotros. Sólo la virtud acompaña a los difuntos, sólo la misericordia nos sirve de compañera, esa misericordia que actúa en nuestra vida como norte y guía hacia las mansiones celestiales, y logra conseguir para los difuntos, a cambio del despreciable dinero, los eternos tabernáculos; así lo testimonian los preceptos del Señor, cuando nos dice: *Con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernáculos* (Lc 16,9). Este es un precepto inteligente, lleno de sabiduría y apto para animar aun a los avaros a que opten por cambiar las cosas corruptibles por las eternas, las terrenas por las divinas. Pero, puesto que muchas veces la entrega se entorpece por la debilidad de la fe y, cuando se va a repartir la herencia, viene a la mente la preocupación de todo lo que es necesario para la vida, el Señor añade:

123 *No os preocupéis de vuestra vida por lo que comeréis; ni de vuestro cuerpo por lo que vestiréis; porque, en verdad, el alma es más importante que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.* Pues a los que creen en Dios, no hay mejor medio para darles confianza como ese soplo vital que es el espíritu, el cual hace durar la unión completa del alma y del cuerpo, unidad que, por otra parte, no exige ningún trabajo nuestro y que perdura, sin que falte el alimento apropiado, hasta que llegue el día de la muerte. Y si el alma está vestida del ropaje del cuerpo y éste recibe vida en virtud de la energía del alma, resulta absurdo creer que nos faltará el alimento suficiente precisamente cuando hemos recibido lo más, que es la realidad permanente de la vida.

rus. Remanent enim in saeculo cuncta quae saeculi sunt et praetereunt a nobis quaecumque congregantur heredibus; neque enim nostra sunt quae non possumus auferre nobiscum. Sola uirtus comes est defunctorum, sola nos sequitur misericordia, quae caelestium dux et praeuia mansionum pecuniae uilis usura tabernacula defunctis adquirit aeterna, sicut domini praecepta testantur dicentis ad nos: *facite uobis amicos de iniquo mamona, qui uos recipiant in aeterna tabernacula sua.* Bonum itaque ac salutare praeceptum et idoneum, quod uel auaros possit animare, quo studeant corruptibilia perennibus, terrena mutare diuinis. Sed quoniam plerumque deuotio fidei infirmitate reuocatur et ad conferendum patrimonium promti uictus sui consideratione retrahuntur, eo addidit dominus dicens: [123] *nolite solliciti esse animae quid manducetis neque corpori quid uestiamini. Anima plus est quam esca et corpus quam uestimentum.* Nihil enim moralius ad faciendam fidem omnia credentibus a deo posse conferri quam quod aerius ille spiritus uitale collegium animae corporisque contubernio foederatum sine nostro labore perpetuat, nec salutaris deficit usus alimenti, nisi cum uenerit dies suprema moriendi. Cum igitur anima indumento corporis uestiatur et uigore animae corpus animetur,

124. *Considerad* —dijo— *las aves del cielo.* Este es un ejemplo grande y digno de ser imitado por la fe. Porque, si la aves del cielo, que no hacen ningún ejercicio de cultivo ni recogen la abundancia de las mieses, reciben sin falta su alimento de la divina providencia, parece justo que veamos la avaricia como la única causa de nuestra pobreza. Pues si ellos tienen en abundancia ese alimento que no han trabajado, es porque no se atribuyen los frutos que han recibido para todos como si fuera algo particular, mientras que nosotros hemos perdido los bienes comunes por reivindicar nuestra propiedad; y el hecho es que nada hay propio de nadie allí donde no hay nada duradero, ni existen unas provisiones seguras donde los acontecimientos son inciertos. ¿Por qué, pues, crees que las riquezas son tuyas, cuando Dios ha querido que el alimento reservado para ti sea común al de los demás animales? Las aves del cielo no reivindican para sí nada especial, y por eso no conocen la indigencia en lo que al alimento se refiere, ya que no pueden envidiar a los otros seres.

125. *Mirad los lirios cómo crecen;* y más abajo: *si a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al fuego la viste Dios así...* He aquí unas palabras alentadoras y humanas, ya que el Señor, por medio de esta comparación verbal de la flor y la hierba, nos ha invitado a la confianza en Dios, el cual nos concederá su misericordia tanto materialmente, para que podamos llegar a la estatura propia de nuestro cuerpo, como espiritualmente, puesto que, sin la ayuda de Dios, no podemos sobrepasar la medida de nuestra estatura. Y ¿qué más humano para obtener la persuasión que el ver cómo la providencia de

absurdum est ut uictus nobis copiam defuturam putemus, qui uiuendi iugem substantiam consequamur.

[124] *Considerate* inquit *uolatilia caeli.* Magnum sane et aptum quod fide sequamur exemplum. Nam si uolatilibus caeli, quibus nullum exercitium cultionis, nullus de messium fecunditate prouentus est, indeficientem tamen prouidentia diuina largitur alimoniam, uerum est causam inopiae nostrae auaritiam uideri. Etenim illis idcirco inelaborati pabuli usus exuberat, quod fructus sibi conmunem ad escam datos speciali quodam nesciunt uindicare dominatu, nos conmunia amisimus, dum propria uindicamus; nam nec proprium quicquam est, ubi perpetuum nihil est, nec certa copia, ubi incertus euentus. Cur enim diuitias tuas aestimes, cum tibi deus etiam uictum cum ceteris animantibus uoluerit esse conmunem? Aues caeli speciale sibi nihil uindicant et ideo pabulis indigere nesciunt, quia non norunt aliis inuidere. [125] *Considerate lilia quomodo crescunt;* et infra: *si autem faenum, quod hodie est et cras in clibanum mittitur, deus sic uestit.* Bonus quidem sermo atque moralis, quod ad fidem nos diuinae misericordiae conferendae uel iuxta litteram, quia ad staturam corporis nostri, uel spiritaliter, quia supra mensuram staturae nostrae sine dei fauore nihil ualemus adiungere, conparatione floris et faeni sermo dominicus prouocauit. Quid enim tam morale ad persuasionem, quam

Dios viste de ese modo aun a los seres irracionales, los cuales no carecen de nada que les pueda hacer falta para su belleza y ornato, y todo esto para que creas que mucho más velará para que nunca necesite nada el hombre, dotado de razón, con la condición que éste arroje toda su preocupación en Dios y no traicione su fe con la duda, sino que, por el contrario, cuente sobre todo y plenamente con el socorro divino?

126. Con todo, es necesario que examinemos estas cosas con más profundidad, ya que no parece que sea indiferente el hecho de que la flor sea comparada al mismo hombre y, más aún, puesta como superior al mismo hombre, representado por Salomón, hombre tan privilegiado, que mereció construir un templo a Dios que, bien en figura o bajo el signo del misterio, representaba a la Iglesia de Cristo, y no parece fuera de propósito el pensar que el brillante colorido representa la gloria de los ángeles del cielo, los cuales son realmente las flores de este mundo, ya que la tierra se adorna con su fulgor y derraman sobre ella el buen olor de la santificación. Protegidos con su ayuda podemos decir: *Nosotros somos olor de Cristo en aquellos que se salvan* (Cor 2,15), los cuales, no teniendo ninguna preocupación ni oprimidos por necesidad alguna de trabajar, conservan en sí mismos la gracia de la liberalidad divina y los dones de la naturaleza celeste. Y así muy bien se nos presenta Salomón, aquí revestido de su gloria y en otro lugar cubierto (Mt 6,29), con el fin de cubrir la debilidad de su naturaleza corporal con el vigor del alma, revistiéndola con el esplendor de sus obras. Mientras que los ángeles, cuya naturaleza es más parecida a la de Dios y se halla inmune a todo sufrimiento corporal, tienen la preferencia sobre el hombre, aunque éste sea el más digno de

cum uideas quod etiam quae sunt inrationabilia sic dei prospicientia uestiuntur, ut nullo usu uel ad gratiam egeant uel ornatum, multo magis credas rationabilem hominem, si omnem sui usum in deo conlocet nec studio nutandi uiolet fidem, numquam egere posse, eo quod iure praesumserit de fauore diuino? [126] Sed tamen ut etiam altius ista pendamus, quia non otiosum uidetur quod flos uel homini confertur uel certe plus paene quam hominibus in Salomone praefertur, qui tantum meruit ut uel specie templum deo conderet uel in mysterio Christi ecclesiam figuraret, non alienum uidetur ut per claritatem coloris angelorum caelestium gloriam putemus expressam, qui uere mundi istius flores sunt, quod eorum claritatibus mundus ornatur, et bonum odorem sanctificationis adspirant. Quorum praesidio fulti possumus dicere: *bonus odor Christi sumus deo in his qui salui fiunt,* qui nulla sollicitudine praepediti, nullo usu laboris exerciti diuinae in se liberalitatis gratiam et caelestis seruant dona naturae. Vnde bene et hic uestitus gloria sua Salomon et alibi coopertus ostenditur, quod infirmitatem corporeae naturae ueluti uirtute quadam mentis adopertam operum gloria uestiebat. Angeli uero, quorum natura diuinior expers manet iniuriae corporalis, recte licet maximo uiro consideratione tamen

ser ayudado a causa de su debilidad. Así, puesto que los hombres serán, por la resurrección, como los ángeles en el cielo, el Señor nos quiere ordenar, por medio de este ejemplo de los ángeles, que debemos esperar una mayor gloria celeste de Aquel que se la dio a ellos, cuando nuestra mortalidad sea absorbida por la vida; ya que *es preciso que lo corruptible se revista de incorrupción y que este ser mortal se revista de inmortalidad* (1 Cor 15,53).

127. Muchos juzgan este símil verdaderamente exacto tanto en lo que se refiere a la naturaleza de la flor como a las partes accidentales de esta planta escogida, y es que los lirios no requieren cuidado especial ni ser trabajados durante el año; no hay semejanza entre la recolección de los demás frutos y el nacimiento de esta flor, que devuelve el trabajo de los laboriosos agricultores traducidos en beneficios para la tierra [50]. Cualquiera que sea la avidez de la tierra, todo lo que crece es impulsado a florecer por la virtud natural de una sabia que brota de la misma tierra y siempre late en ella. Y así, cuando veas que el tallo de las hojas viejas se seca [51], debes pensar que es que la flor comienza de nuevo como a revivir; porque es que el verdor se oculta, pero no se pierde; pero tan pronto como esa flor es provocada por las caricias primaverales, vuelve a revestirse de sus brotes, le nace de nuevo su cabellera y con ello toda la belleza que es propia de los lirios. Mas, como recordamos haber expuesto más ampliamente este pasaje en otro lugar [52], es conveniente dejarlo para no volver sobre la misma cosa.

128. Pero me complace advertir cómo los lirios no se dan en las asperidades de los montes ni en los lugares incultos de

nostrae iniuriae praeferuntur. Ergo quoniam per resurrectionem erunt homines sicut angeli in caelis, nos quoque exemplo angelorum gloriae caelestis augmentum dominus, qui et illis eam tribuit, sperare praecepit, quoad absorbeatur hoc mortale a uita; *oportet* enim *corruptibile hoc induere incorruptelam et mortale hoc induere inmortalitatem.*

[127] Plerique etiam conparationem hanc secundum naturam floris et usum putant propositi germinis aptiorem, eo quod lilia nullius annui usus cultum requirant nec sicut erga prouentum fructuum ceterorum ita etiam erga generationem istius floris sollicitis in orbem redeat labor actus agricolis. Quibuslibet enim siccitatibus agri omne illud quod alitur in florem quadam uirtute genitali ex sese atque in se suci semper manentis animatur. Ita cum foliorum puberum caulem uideas aruisse, floris tamen natura uiuescit; absconditur enim uiriditas, non amittitur. At ubi uernis fuerit prouocata blanditiis, indumentum germinis comam floris liliiue resumit ornatus. Quem locum nunc, quoniam alibi uberius tractatum esse reminiscimur, praestrinxisse satis est, ne in eadem sit recursus. [128] Illud delectat aduertere quia non in asperitatibus montium incultisque siluarum lilia, sed in hortorum amoenitate generantur. Sunt enim

[50] Cf. *Georgica* II 401: «redit agricolis labor actus in orbem».
[51] Cf. *Eneida* 12,413.
[52] *De Virginitate* 51ss.

los bosques, sino en la galanura de los huertos. Y es porque hay jardines de diversos frutos, es decir, de variadas virtudes, y por eso está escrito: *Eres jardín cerrado, hermana mía, esposa mía, eres jardín cerrado, fuente sellada* (Cant 4,12); y esto porque, donde florece la pureza, la castidad, la religión, la confianza[53] silenciosa de los misterios y allí donde brilla el resplandor de los ángeles, allí crecen las violetas de los confesores, los lirios de las vírgenes y las rosas de los mártires. Y nadie crea que el comparar los lirios a los ángeles sea algo que carece de exactitud, ya que el mismo Cristo se llama a sí mismo lirio cuando dice: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* (Cant 2,1). Y muy exacto resulta comparar a Cristo con un lirio, porque donde está la sangre de los mártires, allí está Cristo, que es una flor la más hermosa, sin mancha e inocente, en el cual no se encuentra la asperidad de las espinas que punzan, sino una gracia derramada alrededor que clarifica. A la verdad, las rosas tienen espinas para simbolizar los tormentos de los mártires. Pero la divinidad inmaterial no tiene espinas, porque no sufrió nunca[54].

129. Pero aunque los lirios o los ángeles estén vestidos de una gloria superior a la humana, no debemos desesperar de la misericordia divina sobre nosotros, a quienes el Señor, por la gracia de la resurrección, promete un aspecto semejante al de los ángeles. En este lugar parece estar también tocada una cuestión que el mismo Apóstol no dejó de tratar, ya que las gentes de este mundo se preguntan cómo resucitan los muertos y con qué cuerpo vuelven (1 Cor 15,35).

horti quidam diuersarum pomiferi uirtutum iuxta quod scriptum est: *hortus clausus soror mea sponsa, hortus clausus, fons signatus,* eo quod ubi integritas, ubi castitas, ubi religio, ubi fida silentia secretorum, ubi claritas angelorum est, illic confessorum uiolae, lilia uirginum, rosae martyrum sunt. Nec incongruum quisquam putet quod angelis lilia conparentur, cum lilium se Christus ipse memorauerit dicens: *ego flos campi et lilium conuallium.* Et bene lilium Christus, quia ubi martyrum sanguis ibi Christus, qui est flos sublimis inmaculatus innoxius, in quo non spinarum offendat asperitas, sed gratia circumfusa clarescat; sunt enim spinae rosarum, quia tormenta sunt martyrum. Non habet spinas inoffensa diuinitas, quae tormenta non sensit. [129] Ergo si lilia uel angeli supra hominum gloriam uestiuntur: nec in nobis misericordiam dei desperare debemus, quibus per resurrectionis gratiam dominus similem angelorum speciem pollicetur. Quo loco etiam illam uidetur praestringere quaestionem, quam etiam apostolus non omisit, quia gentes huius mundi quaerunt

[53] Cf. *Eneida* 3,112: «fida silentia sacris...».

[54] Es curioso cómo la simbología popular que evoca aquí San Ambrosio sea idéntica a la nuestra; y cómo no es improcedente emplear ese lenguaje en la predicación a los fieles, y, por lo mismo, cómo algunas voces que se han levantado por algunos laicos de ideología muy determinada sobre la predicación de los sacerdotes, sobre todo la homilía, no están dirigidas rectamente, sino con un espíritu de protesta y casi de rebeldía aunque se sientan amparados por determinadas personas, según ellos.

130. Ahora bien, al decir: *Buscad el reino de Dios, y todas estas cosas se os darán como consecuencia,* nos quiere enseñar que la gracia no ha de faltar a los creyentes ni en el presente ni en el futuro, con tal que éstos, deseando las cosas divinas, no busquen con avidez las terrenas. Resulta, en efecto, innoble que los que sirven a ese reino se preocupen del alimento. Ya sabe el Rey, cómo debe cuidar, alimentar y vestir a los de su casa, y por eso dijo: *Arroja en Dios tu cuidado, y El te alimentará* (Ps 54,23).

Lc 12,49-50

131. *Yo he venido a poner fuego en la tierra, y ¿qué he de querer sino que arda? Tengo que recibir un bautismo, y ¡cómo me angustio hasta que eso se cumpla!* En los párrafos anteriores nos ha expresado su deseo de vernos vigilantes, esperando en todo momento la venida del Señor de la salvación, para que nadie, mientras abandona y olvida con negligencia su trabajo, difiriéndole de un día para otro, cuando llegue, por la propia muerte, el juicio futuro, pierda la recompensa de su esfuerzo. Aunque la presentación general del precepto va dirigida a todos, sin embargo, el tenor de la comparación siguiente parece estar dirigida a los dispensadores, es decir, a los sacerdotes (obispos), por lo cual deben saber que, al fin de la vida, se harán acreedores de un gran castigo si, preocupados por el bienestar de este mundo, gobiernan con negligencia la casa del Señor y el pueblo a ellos encomendado.

132. Pero como el provecho de aquellos que son apartados del error por temor del suplicio, es mínimo, y escaso también

quomodo resurgant mortui et quali corpore ueniant. [130] Nam cum dicat: *quaerite regnum dei et haec omnia adicientur uobis,* nec ad praesens nec in reliquum fidelibus ostendit gratiam defuturam, si modo qui diuina desiderant terrena non quaerant. Indecorum quippe est homines curare de cibo, qui militant regno. Nouit rex quemadmodum familiam suam pascat alat uestiat, et ideo dixit: *iacta in deum cogitatum tuum et ipse te enutriet.*

[131] *Ignem ueni mittere in terram et quid uolo nisi iam accendatur? Baptisma habeo baptizari et quomodo angor, usquedum perficiatur?* In superioribus uigilare nos uoluit per omnia exspectantes momenta domini salutaris aduentum, ne dum aliquis remittit et neglegit de die in diem opera sua differens, iudicii futuri die uel propria morte praeuentus meritum suae conmendationis amittat. Et illa quidem in omnes praecepti forma generalis, uerum series sequentis exempli dispensatoribus, hoc est sacerdotibus uidetur esse proposita, quo sciant sibi grauem in futurum poenam esse subeundam, si saecularibus intenti deliciis familiam domini plebemque conmissam sibi gubernare neglexerint. [132] Sed quia exiguus est profectus et parua meritorum gratia supplicii metu ab errore

el cúmulo de sus méritos (porque ciertamente es de mucho mayor valor la caridad y el amor), el Señor agudiza nuestro interés para merecer su gracia y nos inflama en el deseo de poseer a Dios, diciéndonos: *He venido a poner fuego a la tierra,* pero no un fuego que destruye los bienes, sino ese que hace germinar la buena voluntad y enriquece los vasos de oro de la casa de Dios destruyendo el heno y la paja (1 Cor 3,12ss); ese fuego divino que agosta los deseos terrenos, elaborados por los placeres mundanos, los cuales deben perecer como obra de la carne; ese fuego, en fin, que era el que ardía con fuerza dentro de los huesos de los profetas, como dice ese gran santo que fue Jeremías: *Lo que arde dentro de mis huesos es como un fuego abrasador* (Ier 20,9). En efecto, el fuego del que está escrito: *Arderá un fuego delante de El* (Ps 96,3) es el fuego del Señor. Y aun el propio Señor es ese fuego, como El mismo lo dijo: *Yo soy el fuego que quema y no consume* (Ex 3,22; cf 24,17; Deut 4,24: Hebr 12,29); porque el fuego del Señor es una luz eterna, y con este fuego es con el que se encienden esas lámparas de las que se dijo más arriba: *Estén vuestros lomos ceñidos y encendidas vuestras lámparas.* Y puesto que el día de esta vida es como una noche, es necesaria una luz. También Ammaus [55] y Cleofás fueron testigos de este fuego que el Señor les había infundido, cuando dijeron: *¿No ardían nuestros corazones, mientras en el camino nos explicaba las Escrituras?* (Lc 24,32). Ellos aprendieron, en efecto, con claridad cuál es la acción propia de este fuego, que ilumina lo más íntimo del corazón. Por eso, quizás, el Señor vendrá al fin con la señal del fuego (cf. Is 66,15-16), con objeto de destruir, en el momento de la resurrección, todos los vicios, llenar los

reuocari maiorque praerogatiua caritatis et amoris, eo dominus ad promerendam sui gratiam studia nostra acuit et adquirendae cupiditate diuinitatis inflammat dicens: *ignem ueni mittere in terram,* non utique illum ignem consumtorem bonorum, sed bonae uoluntatis auctorem, qui aurea dominicae domus uasa meliorat, faenum uero consumit et stipulam. Ac saecularia omnia mundi uoluptate concreta perituraeque opus carnis exurit ignis ille diuinus, qui flammigerabat in ossibus prophetarum, sicut sanctus Hieremias dicit: *quia factum est sicut ignis ardens flammigerans in ossibus meis.* Est enim ignis domini, de quo dictum est: *ignis ante eum ardebit.* Est et idem dominus ignis, sicut ipse dixit: *ego sum ignis ardens et non consumens;* ignis enim domini lumen aeternum est. Quo igni illae accenduntur lucernae, de quibus supra dixit: *sint autem lumbi uestri praecincti et lucernae ardentes.* Et ideo quia nox est huius dies uitae, lucerna est necessaria. Hunc ignem in se etiam Ammaus et Cleopas a domino missum esse testantur dicentes: *nonne cor nostrum ardens erat in uia, cum aperiret nobis scripturas?* Euidenter itaque docuerunt qualis istius sit ignis operatio, qui secreta cordis inluminat. Ideo fortasse dominus in igne

[55] Sobre los nombres dados por San Ambrosio a los discípulos de Emaús, cf. 1.10.°, 173.

deseos de cada cual con su presencia y arrojar luz sobre los méritos y sobre los misterios.

133. Tanta es la condescendencia del Señor, que atestigua tener en su corazón un gran deseo de infundirnos la devoción, de consumar en nosotros la perfección y de llevar a cabo, en favor nuestro, su pasión. Este Señor, que nada tenía que debiese estar sujeto al dolor, quiso angustiarse por nuestros sufrimientos, y en el momento de la muerte se dejó llevar de una tristeza, que no era causada por el miedo a su propia muerte, sino motivada por el retraso de nuestra redención; y por eso está escrito: *¡Y qué angustiado estoy hasta que se cumpla!* Lo cual nos explica claramente que El, que se angustia hasta que se cumpla lo que desea, está seguro de que se va a llevar a cabo. Pero también dijo en otro lugar: *Mi alma está triste hasta la muerte* (Mt 26,38). El Señor no está triste por la muerte, sino hasta la muerte, porque lo que le angustia no es el temor a ella, sino el sentimiento de su condición corporal. Pero El que se hizo carne, debió tomar también todo lo que era propio de la carne, como el tener hambre, sed, angustia, tristeza, aunque la divinidad no conozca alteración por estas impresiones. Al mismo tiempo nos enseñó que, en la lucha contra el dolor, la muerte corporal es una liberación del sufrimiento y no un paroxismo del dolor.

Lc 12,51-53. La separación predicada en el Evangelio

134. *¿Pensáis que he venido a traer la paz a la tierra? Os digo que no traigo la paz, sino la separación. Porque en adelante estarán en una casa cinco divididos, tres contra dos y dos contra*

uenturus est, ut resurrectionis tempore uitia uniuersa consumat suique conspectu desideria conpleat singulorum meritorumque et mysteriorum lumen accendat.

[133] Tanta itaque domini dignatio est, ut infundendae nobis deuotionis et consummandae perfectionis in nobis et maturandae pro nobis studium passionis sibi inesse testetur. Qui cum in se nihil habuerit quod doleret, nostris tamen angebatur aerumnis et sub tempore mortis maestitiam praetendebat, quam non ex metu mortis suae, sed ex mora nostrae redemtionis adsumserat iuxta quod scriptum est: *et quomodo angor, usquedum perficiatur?* Vtique qui usque ad perfectionem angitur de perfectione securus est. Sed etiam alibi: *tristis* inquit *est anima mea usque ad mortem.* Non propter mortem, sed usque ad mortem tristis est dominus, quia eum condicio corporalis adfectus, non formido mortis offendit. Nam qui corpus suscepit omnia debuit subire quae corporis sunt, ut esuriret sitiret angeretur contristaretur, diuinitas autem conmutari per hos nescit adfectus. Simul ostendit quod in certamine passionis mors corporis absolutio anxietudinis, non coaceruatio sit doloris.

[134] *Putatis quod pacem ueni dare in terram? Non dico uobis, sed separationem. Erunt enim ex hoc quinque in domo una diuisi, tres in duo et duo in tres diuidentur. Parter in filium et filius in patrem diui-*

tres. Se dividirá el padre contra el hijo y éste contra su padre, y la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra. Aunque de casi todos los pasajes evangélicos se puede extraer un sentido espiritual, sin embargo, en este actual se exige, con mayor insistencia, ablandar el sentido literal con una profundización espiritual, para que a nadie le resulte dura esta sencilla narración, sobre todo tratándose de la sacrosanta religión, que invita siempre, con exhortaciones llenas de humanidad y con el ejemplo de una piedad humilde, a todos, aun a los extraños a la fe, a que la reverencien, con el fin de lograr, por medio de una educación atrayente, la aniquilación de unos prejuicios, endurecidos por supersticiones, y obligar dulcemente a los corazones, cautivos del error, a creer con fe [56], con esa fe que ha logrado vencerles a base de bondad. En verdad, cuando los corazones, faltos de fortaleza, no pueden comprender las profundidades de la fe, creen que hay que adorar todas aquellas cosas que se les ha mandado hacer, y, de la misma manera que las cosas justas son un testigo de un ser justo y las santas de uno santo, así también los bienes de un ser testimonian la bondad de su autor.

135. Si, pues, el Señor ha unido en un mismo mandamiento la reverencia a la divinidad y la gracia de la bondad, diciendo: *Amarás al Señor, tu Dios, y amarás a tu prójimo,* ¿vamos a creer que ha querido dar un cambio a ese mandamiento hasta el punto de desterrar dicha relación y romper esos lazos de afecto, pensando que puede haber mandado esa división entre sus hijos queridos? Si esto es así, *¿cómo va a ser nuestra paz El, que hizo de dos pueblos uno solo?* (Eph 2,14). Y ¿cómo explicar esa afirmación suya: *Mi paz os dejo, mi paz os doy* (Io 14,27) si ha

dentur, mater in filiam et filia in matrem, socrus in nurum suam et nurus in socrum suam. Cum in omnibus fere euangelicis locis spiritalis intellectus operetur, tamen in praesenti maxime ne quem duritia nudae expositionis offendat, spiritali altitudine sensus series temperanda est, praesertim cum sacrosancta religio moralibus disciplinis et mitibus pietatis exemplis etiam fidei exules ad reuerentiam tamen sui clementer inuitet, ut praeuia fidei disciplina mansuetudine sui superstitionum dura dissoluat et obnoxias erroribus mentes cogat etiam fide credere, quas potuit pietate mulcere. Etenim cum fidei alta pectoribus non capiuntur infirmis, per ea quae praecepta sunt ea quae ueneranda sunt aestimantur, ut iusta de iusto, sancta de sancto bonorum suorum bonum testentur auctorem. [135] Ergo dominum illum, qui simul diuinitatis reuerentiam et pietatis gratiam suadere conplexus est dicens: *diliges dominum deum tuum* et *diliges proximum tuum,* ita nunc mutatum esse opinabimur, ut aboleret necessitudinum nomina, conlideret pietatis affectus, carissimorum pigno-

[56] La palabra fe es tomada aquí en diferentes sentidos, o, si se quiere, San Ambrosio recorre diversas etapas de la creencia. «Fidei disciplina», la educación de la fe, engendra el asentamiento del espíritu y poco a poco conduce a «fide credere», que es la fe completa, la adhesión firme.

venido a separar a los hijos de sus padres y a éstos de sus hijos, deshaciendo así sus lazos? ¿Cómo coordinar aquel *maldito quien no honra a su padre* (Deut 27,16) y esto otro de que quien abandona a su padre, practica la religión?

136. Pero nada más que nos damos cuenta de que la religión ocupa el primer lugar en importancia y la piedad [57] el segundo, veremos que esta paradoja se aclara bastante; porque ciertamente es necesario posponer las cosas humanas a las divinas. Pues, si hay que dar el honor correspondiente a los padres, ¡cuánto más al Creador de los padres, a quien tú debes dar gracias por tus mismos padres! Y si ellos no le reconocen en absoluto como a su Padre, ¿cómo los puedes tú reconocer a ellos? En realidad, El no dice que haya que renunciar a todo lo querido, sino que hay que dar a Dios el primer lugar. Y por eso lees en otro libro: *El que ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí* (Mt 10,37). No se te prohibe amar a tus padres, sino el anteponerlos a Dios; porque las cosas buenas de la naturaleza son dones del Señor, y nadie debe amar más el beneficio que ha recibido que a Dios, que es quien conserva el beneficio recibido de El. Luego, aun literalmente, no carecen los inteligentes de una explicación religiosa, aunque, no obstante, creemos que hace falta investigar más para buscar un sentido más profundo, y por eso añade:

137. *Estarán en una casa cinco divididos, tres contra dos y dos contra tres.* Y ¿quiénes son estos cinco, cuando parece que las palabras que siguen citan seis personas, es decir, el padre y

rum discidia mandasse credamus? Et quomodo *ipse est pax nostra, qui fecit utraque unum?* Quomodo ipse dicit: *pacem meam do uobis, pacem meam relinquo uobis,* si parentes a filiis, filios a parentibus discidio necessitudinis separaturus aduenit? Quomodo *maledictus qui non honorat patrem,* religiosus qui deserit? [136] Sed si aduertamus quia prima causa religionis, secunda pietatis est, enodem etiam hanc aestimabimus quaestionem; oportet enim ut diuinis humana posthabeas. Nam si officium parentibus exhibendum est, quanto magis auctori parentum, cui gratiam etiam pro parentibus tuis debes! Aut si ille omnino non recognoscunt parentem, quemadmodum tu recognoscas? Non igitur dicit renuntiandum esse pignoribus, sed deum omnibus praeferendum. Denique habes in alio libro: *qui diligit patrem aut matrem plus quam me non est me dignus.* Non diligere parentes, sed deo praeferre prohiberis; etenim naturae pignora domini beneficia sunt nec quisquam debet plus amare beneficium quod accepit quam deum a quo beneficium seruatur acceptum. Ergo etiam secundum litteram pie intellegentibus expositio religiosa non deest, subest tamen quo altius referendum putemus hunc sensum, quia addidit: [137] *erunt ex hoc quinque in domo una diuisi, tres in duo et duo in tres diuidentur.* Qui sunt enim quinque, cum sex personarum uideatur

[57] Hay que entender aquí la piedad en el sentido de la piedad filial. Se trata aquí de las relaciones entre los hombres y no directamente de las relaciones de los hombres y Dios.

el hijo, la madre y la hija, la suegra y la nuera? No hay duda que la madre y la suegra se pueden identificar, porque la que es madre de un hijo, es, al mismo tiempo, suegra de su esposa, de modo que, aun literalmente, no resulta absurdo ese cálculo del número y claramente aparece cómo la fe no está presa bajo las ataduras de la naturaleza, puesto que, aunque están obligados a los deberes de la piedad, con todo, permanecen libres por la fe.

138. No parece, por tanto, algo superfluo el que tratemos de dar una solución a este pasaje con una interpretación mística. La casa es una, y único también el hombre; en efecto, cada hombre es una morada de Dios o del diablo. Por eso una casa espiritual es lo mismo que un hombre espiritual, como leemos en la espístola de Pedro: *Vosotros, como piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual para un sacerdocio santo* (1 Petr 2,5). En esta casa, pues, están divididos dos contra tres y tres contra dos. Frecuentemente leemos que el cuerpo y el alma son dos realidades; y, cuando se reúnen dos sobre la tierra (Mt 18, 19), de los dos se hacen uno (Eph 2,14). Y en otra parte: *Castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre* (2 Cor 9,27), es decir, que uno es el que sirve y otro distinto aquel a quien está sujeto.

139. Si ya hemos reconocido a esos "dos", tratemos ahora de conocer a los otros "tres", a los que es fácil llegar partiendo de esos dos. En efecto, tres son las disposiciones del alma, mientras reside en el cuerpo, una racional, otra concupiscible e irascible la tercera, esto es: λογιστικόν, ἐπιθυμητικόν, θυμικόν [58]. No se trata, pues, de una lucha de dos contra dos, sino de dos contra tres y tres contra dos. Pues el hombre, por la venida de Cristo, de irracional que era se hizo racional. Antes éramos semejantes a los animales que carecen de razón, éramos carnales, terrenos, según consta: *Tierra eres y a la tierra volverás* (Gen 3,9). Pero vino el Hijo de Dios, envió su Espíritu a nuestros corazones (Gal 4,6) y nos hemos convertido en hijos espirituales.

facta subiectio, patris et filii, matris et filiae, socrus et nurus? Quamquam eadem mater quae socrus accipi possit; quae enim mater est filii socrus eius uxoris est, ut iuxta litteram quoque numeri non absurda sit ratio liquidoque clareat fidem uinculis nexam non esse naturae, quia licet officio pietatis obnoxii fide tamen liberi sunt.

[138] Non incongruum quoque uidetur, si mystica interpretatione enodemus hunc sensum. Domus una homo unus est; unusquisque enim domus aut dei est aut diaboli. Itaque domus spiritalis homo est spiritalis, sicut habemus in epistula Petri: *et uos tamquam lapides uiui aedificamini domus spiritalis in sacerdotium sanctum*. In hac ergo domo duo in tres, tres in duo diuiduntur. Duo legimus frequenter animam et corpus. Quodsi duobus in terra conuenerit, effecit utraque unum. Et alibi: *castigo corpus meum et seruituti redigo*. Aliud est quod seruit, aliud cui subicitur. [139] Si duos agnouimus, etiam tres agnoscamus, quod procliue ex illis duobus est intellegere. Tres enim animae in corpore adfectiones sunt, una rationabilis, alia concupiscibilis, tertia inpetibilis, hoc est λογιστικόν, ἐπιθυμητικόν, θυμικόν. Non ergo duo in duo, sed duo in tres et tres in duo diuidentur; etenim per aduentum Christi homo qui erat inrationabilis rationabilis factus est. Ante eramus similes bestiarum, quae rationem nesciunt, eramus carnales, eramus terreni iuxta sententiam: *terra es et in terram ibis*. Venit dei filius, misit spiritum suum in corda nostra, facti sumus filii spiritales.

[58] Cf. PLATÓN, *Timeo* 89; ARISTÓTELES, *Magn. Moral.* 2.54.

140. Podemos decir que en esta casa se encuentran otros cinco, a saber: el olfato, el tacto, el gusto, la vista y el oído. Por tanto, si según lo que oímos o leemos, ponemos a un lado el sentido de la vista y del oído, excluyendo los placeres superfluos del cuerpo, que proceden del gusto, del tacto y del olfato, vemos que ya está la división de dos contra tres; y es que el espíritu, cuando tiene ya hábitos, no se deja dominar por el atractivo de los vicios, sino que, para acercarse a la virtud, se abstiene de las cosas agradables del placer y no consiente con nada que la pueda llevar hacia el error, antes, por el contrario, por medio de la división, logra que se distancien los deseos del corazón de los deberes de la virtud. Pero si este pasaje lo referimos a los cinco sentidos del cuerpo, entonces los vicios y pecados corporales quedan fuera de esta interpretación. Cabe también ver en esos cinco a aquellos que el rico lujurioso del Evangelio (Lc 16,23ss) llama hermanos suyos y que, cuando se nos muestra atormentado en el infierno, ruega se les avise para que sepan despreciar las comodidades en este mundo a fin de que sus anhelos de virtud puedan encontrar el descanso después de esta vida.

141. Otra interpretación que alguno da consiste en considerar al cuerpo y al alma separados del gusto, tacto y olfato de la lujuria, los cuales en una misma casa están en lucha contra los vicios que les asaltan; ese cuerpo y esa alma que se someten a la Ley de Dios, apartándose de la ley del pecado. Aunque su

[140] Possumus dicere quia in hac domo sunt alii quinque, id est odor tactus gustus uisus auditus. Ergo si secundum ea quae audimus aut legimus separato sensu uisus atque auditus excludamus superfluas corporis uoluptates, quae gustu tactuque et odore pariuntur, duos in tres diuidimus, eo quod mentis habitus uitiorum non capiatur inlecebris, sed aemulatione uirtutis a lenociniis se uoluptatis abducat nec fiat omnium una consensio, quae praecipitet in errorem, sed diuidendo se separent desideria cordis et officia uirtutis. Aut si quinque sensus accipimus corporales, uitia iam corporis et peccata se separant. Et fortasse quinque sunt quos fratres suos ille in euangelio diues luxuriosus adpellat qui cruciari describitur aput inferos, quibus mandari rogat ut nouerint in hoc saeculo delicias abdicandas, ut possint requiem habere post saeculum studia uirtutis. [141] Possunt etiam uideri caro atque anima ab odore tactu gustuque luxuriae separatae in una domo se aduersus incursantia uitia diuidentes,

desacuerdo haya venido a la naturaleza motivado por la prevaricación del primer hombre, de suerte que, si cada uno ama sus deseos, no pueden caminar juntos hacia la virtud, sin embargo, una vez que el Señor destierra tanto las enemistades como la ley de los mandamientos (Eph 2,14-16) por medio de su cruz salvífica, pueden juntarse y unirse en amistad, puesto que Cristo, nuestra paz, descendiendo del cielo, *hizo de los dos pueblos uno, derrumbando el muro de separación de la enemistad, anulando en su carne la ley de los mandamientos, formulada en decretos, para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, estableciendo la paz y reconciliándolos a ambos en un solo cuerpo con Dios* (ibid.). Y ¿quiénes son estas realidades sino una la parte interna y otra la externa? Una considera el vigor del alma y la otra representa la sensibilidad del cuerpo; y es cierto que ambas estarán plenamente de acuerdo en la unión de sus inseparables sentimientos, cuando la carne, sometida a la parte más noble, obedezca a los imperios salvadores de ésta; y eso no porque la carne tome la naturaleza del alma, penetrando ésta, por medio de su sutileza, en la materia, sino que es la carne, la que, renunciando a los placeres y limpia de toda mancha de pecados, comenzará a caminar por la senda de una vida celestial por medio de su amor a la obediencia, no resistiendo, como antes, a la ley del espíritu, sino más bien, al estar liberada de la ley del pecado por la misma ley del alma y por el Espíritu de la vida, para que la carne sea ya como algo espiritual, estará dispuesta a no servir ya más a los vicios para ser una imitadora o mejor alguien que persigue con ahínco la virtud.

142. Y el alma tampoco sucumbe ante los atractivos del cuerpo ni se deja vencer por la delectación de los placeres carnales,

caro et anima subicientes se dei legi, remouentes a lege peccati. Quorum licet dissensio per praeuaricationem primi hominis in naturam uerterit, ut nequaquam sibi paribus ad uirtutem studiis conuenirent, tamen per crucem domini salutaris tam inimicitiis quam etiam mandatorum lege uacuatis in societatis concordiam congruerunt, posteaquam Christus e caelo pax nostra descendens *fecit utraque unum et medium parietem maceriae soluit inimicitias in carne sua lege mandatorum in decretis euacuans, ut duos conderet in uno nouo homine faciens pacem et reconciliaret utrosque in uno corpore deo*. Quis est uterque nisi unus interior, alter exterior? Alterum animae spectat uigorem, alterum refert ad corporis sensum, quamquam inseparabilis adfectus conspiratione concordent, cum caro subiecta meliori salutaribus oboedit inperiis, non quo in naturam animae subtilitate materiae transfusa demigret, sed quia deliciis abdicatis ab omni defaecata labe uitiorum caelestis conuersationis tramitem oboedientiae adfectione gradiatur iam non ut antea legi mentis repugnans, sed per legem mentis et spiritum uitae liberata a lege peccati, ut animae caro fiat adpendix, non iam lena uitiorum, sed aemula quaedam et quasi pedisequa uirtutis. [142] Et rursus quando anima corporis non co-

antes, por el contrario, con mente pura y desprendida de la servidumbre de este mundo, convierte y atrae los sentidos del cuerpo hacia sus gustos, de suerte que, con el hábito de oír y leer, se irá robusteciendo la virtud y se saciará de alimentos espirituales, con cuya virtud no existirá para ella el hambre; en efecto, la sabiduría es el alimento del alma, y es un alimento lleno de suavidad, ya que no comunica pesadez a los miembros ni se convierte en algo vergonzoso, sino en ornato de la naturaleza; entonces es precisamente cuando el alma, antes llena de todos los placeres, se transforma en templo de Dios, y lo que fue antes morada de todos los vicios comienza a ser un santuario de virtudes. Lo cual se lleva, en verdad, a cabo cuando la carne, vuelta a su realidad primera, reconoce aquello que alimenta su vitalidad y, depuesto todo juicio de soberbia, se une estrechamente al alma que la gobierna; ése era su estado cuando recibió como morada todos los lugares del paraíso, aun los más recónditos, antes de haber sentido el hambre sacrílega, envenenada por la serpiente mortífera, y de haber despreciado, por el placer de comer, el recuerdo de los preceptos divinos, recuerdo que anidaba dentro de los sentimientos del alma.

143. Se nos ha revelado que este pecado procede del cuerpo y del alma, siendo ambos como padres de él; en realidad, cuando la naturaleza corporal fue tentada, el alma sintió una morbosa compasión. Si ella hubiese refrenado el apetito del cuerpo, se hubiese extinguido en su misma fuente el origen del pecado, que se comunicó al alma como por un acto de virilidad del cuerpo, quedando también corrompido en ella su vigor y engendrándole, al quedar embarazada de agentes extraños [59]. Así, el

niuet inlecebris nec carnalium uoluptatum delectatione uincitur, sed mens pura mundique huius exuta famulatu sensus corporis in suas inlicit et adtrahit uoluptates, ut audiendi legendique usu incrementa uirtutis epuletur atque interioris suci spiritalibus nescitura famem satietur alimentis; etenim ratio cibus mentis est praeclaraque alimonia suauitatis quae membra non oneret neque in naturae pudenda, sed ornamenta conuertat, cum libidinum uolutabrum conmutatur in dei templum deuersoriumque uitiorum sacrarium incipit esse uirtutum. Quod utique tunc fit, cum caro in naturam regressa uigoris sui agnoscit altricem atque ausu deposito contumaciae moderantis animae coniugatur arbitrio, qualis fuit, cum inhabitanda paradisi secreta suscepit, antequam ueneno pestiferi serpentis infecta sacrilegam famem sciret diuinorumque memoriam praeceptorum animae sensibus inhaerentem edacitatis studio praeteriret.

[143] Hinc peccatum manasse proditur tamquam corpore animaque genitoribus. Dum corporis natura temtatur, anima male sana conpatitur. Quae si adpetentiam corporis refrenasset, in ipso ortu esset exstincta origo peccati, quam uelut uirili infusam corporis motu madefacta anima etiam sui uigore corrupto alienis grauis oneribus parturiuit. Etenim

[59] Hay que penetrar en el sentido de la alegoría presentada por San Ambrosio. En otros pasajes relativos a la caída original, la razón corresponde al hombre, a Adán, y la

sexo más fuerte y potente resulta como dominado por el poderoso impulso de la pasión viril, mientras que el otro se aplica a guardar una actitud más suave que violenta.

144. Y por esta razón, los movimientos de las distintas pasiones han adquirido un mayor relieve. Pero cuando el alma vuelva a entrar en sí misma, avergonzada, en su pudor, de un parto deforme, entonces renegará de su bastardo heredero, renunciará a las pasiones y tomará horror al pecado. Y también la carne, cuando, anonadada por los duros trabajos y aburrida por lo penoso de su lamentable infortunio, se haya dolido intensamente de verse dominada por esas pasiones que eran como espinas de este mundo y que ella misma había engendrado, entonces se apresurará a desnudarse del hombre viejo para separarse de él, con el fin de no ser una madre poco previsora que traiciona a la posteridad que de ella nacerá. Igualmente, el movimiento irracional de los apetitos, atraído por el cebo de los vicios, como haciendo caso al agradable aspecto de una cierta apariencia, se les ha como unido para vivir en sociedad. Y por eso, al vicio, precisamente por haberse unido a los movimientos de los apetitos perversos, se le puede considerar como la nuera [60] del cuerpo y del alma.

145. Y así, mientras permaneció en la misma casa esa unión inseparable e indivisible, estrechada por la conspiración de los vicios, no era posible división alguna. Pero, cuando Cristo trajo a la tierra el fuego que abrasaba los delitos de la carne, o la espada que es como el cuchillo, que simboliza un poder que se ejerce y "que penetra en lo más secreto del espíritu y de la

ille uiolentior et fortior sexus quodam ualido inpetu uelut uirilis fertur adfectus, haec molliorem quam uehementiorem studet tenere rationem. [144] Ex his itaque diuersarum cupiditatum motus adoleuit. Sed ubi in se anima redit, deformis partus pudore conuenta degeneres abiurat heredes abdicans motus, exosa peccatum. Caro quoque grauium laborum defaenerata sorte et usura iniuriae miserabilis fatigata ubi se cupiditatibus suis, quas sibi ipsa generauit, tamquam sentibus mundi doluit esse confixam, ueterem hominem festinat exuere, ut se sibi auferat, ne inprouidam parentem successio peritura destituat. Rursus cupiditatum inrationabilis motus quasi cuiusdam formae decore fucato lenociniis uoluptatis inlectans eam sibi tamquam in usum societatis adsciuit. Ita uelut quaedam corporis atque animae nurus uoluptas motui prauae cupiditatis innubit.

[145] Ergo quamdiu mansit in una domo conspirantibus uitiis indiuidua inseparabilisque consensio, nulla uidebatur esse diuisio. Vbi uero Christus ignem quo delicta carnis exureret uel gladium qui significat exsertae aciem potestatis, quo spiritus medullarumque secreta penetrantur, misit in terras, tunc caro atque anima regenerationis innouata mysteriis

sensibilidad viene figurada por la mujer. Aquí el cuerpo representa, en la procreación del pecado, el elemento masculino, y el alma el principio femenino.

[60] Se refiere al texto evangélico que aparece antes en el n.134, donde se opone la suegra a su nuera.

médula" (Hebr 4,12), entonces la carne y el alma, renovados por el misterio de la regeneración y olvidando lo que eran, comienzan a ser lo que no eran, separándose de la compañía del antiguo vicio, antes tan querido para ellos, y rompen así todo lazo con su pródiga posteridad; y todo para que, en realidad, los padres se dividan contra los hijos, es decir, la templanza del cuerpo destierre la intemperancia, y el alma evite la unión con la culpa, no dando lugar en sí a esa realidad externa a ella, venida de fuera, que es el vicio.

146. Los hijos también están divididos contra los padres cuando esos vicios inveterados se rinden a la censura senil del hombre renovado, logrando que ese vicio joven, gracias a la piedad filial, sea alejado del modo de vivir de una casa seria. No está, ciertamente, fuera de propósito el creer que también éstos se dividirán, con el fin de hacerse mejores que sus padres, sobre todo atendiendo a lo que dice más adelante: *Si alguno viene a Mí y no aborrece a su padre, a su madre, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo* (Lc 14,26). Y por eso, según la interpretación más clara, el hijo que sigue a Cristo saca ventaja a sus padres paganos; pues la religión es algo más elevado que los deberes de la piedad filial.

147. Existe también otro sentido más profundo; a la verdad, el pecado nace de la carne y actúa, por así decirlo, en su seno, y por eso, refiriéndose a esto, dijo el Apóstol: *Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí* (Rom 7,20). Cuando la sangre del Señor, derramada por la redención de este mundo, abolió los vicios, logró que el hombre pasara de la desgracia a su amistad —porque

oblita quod erat incipit esse quod non erat ac se ueteris uitii quamuis sibi ante dilecti societate secernit et quasi prodigae copulam posteritatis eliminat, ut diuidantur parentes in filios, dum intemperans motus temperantia corporis abdicatur et anima declinat consortium culpae, nec extrariae illi et foris sumtae locus remanet uoluptati. [146] Filii quoque in parentes diuiduntur, dum renouati hominis censuram senilem uitia uetusta declinant pietatisque normam uoluptas adulescentior tamquam seriae domus refugit disciplinam. Non incongruum quoque est, si putemus quod et isti ideo se diuidant, ut meliores fiant parentibus, maxime cum in posterioribus dixerit: *si quis uenit ad me et non odit patrem aut matrem et filios et fratres et sorores, etiam animam suam, non potest meus discipulus esse.* Et ideo secundum simplicem intellegendi formam gentilibus parentibus qui Christum sequitur filius antefertur; religio enim praestat pietatis officiis.

[147] Illud quoque secundum altiorem interpretationem, quia de carne peccatum nascitur et uelut in utero carnis operatur, de quo ait apostolus: *si autem quod nolo hoc ago, iam non ego illud operor, sed quod habitat in me peccatum.* Cum pro uita mundi huius effusus domini sanguis

abundó el pecado, para que sobreabundara la gracia (Rom 5,20)— y consiguió que la penitencia, hija del pecado, fuera capaz de empujar a ese hombre hacia el cambio de vida y a que desease la gracia del espíritu. Y así aquello mismo que me era mortal me valdrá para la salvación (cf. Rom 7,10). Y por eso el pecado, cuando ha sido lavado por las aguas de la fuente, se divorcia de la carne que le había engendrado, y, en fin, este proceso del paso de la culpa a un deseo sincero de penitencia, le es necesario a todo aquel que desee redimirse del pecado.

148. También es un hecho que la palabra de Dios cambia la concupiscencia de las cosas malas, y aun ese apetito más fuerte de deseo pasional, en un anhelo vehemente de caridad y amor divinos, y en la misma naturaleza se lleva a cabo una transformación, logrando que, al ser despreciado el apetito del cuerpo y del alma, el placer de los misterios celestiales sea mucho más deseable que aquél. Pues el espíritu se alimenta del conocimiento de las cosas, y, una vez cautivado por las promesas de los bienes futuros, puesto que está en un estado más elevado, va cogiendo asco a las antiguas obras del alma, pues *el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios; son para él locura; mientras que el hombre espiritual juzga de todo, pero a él nadie le puede juzgar* (1 Cor 2,14ss).

Lc 12,58-59

149. *Cuando vayas,* pues, *con tu adversario al magistrado, procura en el camino desembarazarte de él, no sea que te entregue al juez, y el juez te ponga en manos del alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás hasta que hayas pagado el último ochavo.* Este mismo pensamiento fue consignado también por Mateo, aunque éste puso en modo general lo que aquí está referido en tono especial; ya que uno pensó que había sido dicho para reconciliar en la paz a los hermanos divididos, y el otro se refería a la penitencia y enmienda de cualquier clase de pecado. Busquemos, pues, quién es ese adversario y quién el magistrado, el juez, el alguacil, y qué significa ese ochavo por el cual, de no pagarlo, es conducido a la cárcel.

150. Según Mateo es, en efecto, adversario aquel que, aunque parece que no tiene en esta vida nada de común contigo, sin embargo, te va a acusar ante el futuro Juez de vivos y muertos de un continuo crimen de división; pero, según Lucas, el adversario principal nuestro es aquel que siembra en nosotros los atractivos del pecado, para que pueda tener por compañeros a aquellos que tuvo como amigos en el error, y así busca la compañía en la culpa de aquellos a los que después va a acusar como merecedores de castigo. El apóstol Pedro nos avisa que tengamos cuidado con él, diciéndonos: *Vuestro adversario, el diablo, como un león rugiente, busca a quien devorar* (1 Petr 5,8).

151. Adversario nuestro es también, según Mateo, cualquier práctica de virtud, lo es igualmente la palabra de los apóstoles y de los profetas, que nos crean la obligación de tender a cumplir mandatos más difíciles y a llevar una vida más dura, y de este adversario nos conviene ser amigos para imitarle en nuestras obras, con el fin de que nuestra rudeza de corazón no sea condenada por apartarse de él. Pero, según Lucas, a ninguno le cuadra mejor la denominación de adversario que a nuestro propio pecado, el cual nos acusa de las acciones malas de nuestra vida, y no es que el Juez futuro tenga necesidad de un fiscal,

aboleuerit uitia, in gratiam ex offensione conuertitur —superabundauit enim peccatum, ut superabundaret gratia— fitque ut ex peccato orta paenitentia ad conuersionem propositi et ad cupiditatem gratiae spiritalis inpellat. Itaque quod erat mihi ad mortem hoc erit in salutem. Ergo peccatum inriguo fontis ablutum ab ea unde generatum est carne secernitur et, dum unusquisque cupit redimere delictum, fit ex serie culpae studium disciplinae. [148] Concupiscentia quoque rerum malarum et quidam motus feruidior cupiditatis dei uerbo in adpetitum transfunditur diuinae caritatis et amoris, atque in eadem natura fit uaria disciplina multoque meliorem quam antea uoluptatem sibi mysteriorum caelestium ille corporis atque animae adpetitus adquirit. Alitur enim animus cognitione rerum et conperta futurorum repromissione sublimior animae opera uetusta fastidit; *animalis* enim *non percipit quae sunt spiritus dei, stultitia enim illi est: spiritalis autem diiudicat omnia, ipse autem a nemine diiudicatur.*

[149] *Dum uadis cum aduersario tuo ad magistratum, in uia da operam liberari ab illo, ne forte condemnet te aput iudicem et iudex tradat te exactori et exactor mittat te in carcerem. Dico tibi, non exies inde, donec etiam nouissimum quadrantem reddas.* Hoc etiam Matthaeus posuit, sed ille specialiter, iste generaliter; ille enim de reconcilianda pace dissidentium fratrum dictum putauit, hic de paenitentia et omnis emendatione delicti. Discutiamus igitur qui sit aduersarius, qui magistratus, qui iudex, quiue exactor, quidue putemus esse quadrantem, quem nisi quis exsoluerit mittatur in carcerem. [150] Et iuxta Matthaeum quidem aduersarius est, cum quo minime tibi in hac uita conuenisse uideatur, qui aput iudicem futurum mortuorum atque uiuorum manentis simultatis te crimine persequatur; iuxta Lucam autem est aduersarius noster ille praecipue, qui serit inlecebras delictorum, ut habeat in supplicio participes quos habuit in errore consortes, atque ideo socios quaerit ad culpam, ut obnoxios prodat ad poenam. Quem nobis cauendum Petrus apostolus monet dicens: *aduersarius uester diabolus tamquam leo rapiens et rugiens quaerit quem deuoret.*

[151] Est aduersarius noster iuxta Matthaeum omnis uirtutis usus et apostolicus et propheticus sermo, qui nos ad asperiora praecepta et durioris uitae documenta constringit, cui consentire nos conuenit, ut eum operibus aemulemur, ne aliqua nostri contumacia ab eo desciuisse prodatur. Iuxta Lucam autem nemo nobis magis aduersarius quam noster est lapsus, qui nos uitae nostrae accusat indiciis, non quod accusationis ullius iudex

sino que nuestra propia conducta nos acusa ante el que es testigo de todas las cosas, al verse muy lejos de cualquier clase de virtud y olvidada de cumplir los mandatos apostólicos.

152. Por tanto, son enemigos nuestros todos los hábitos viciosos: la pasión, la avaricia, cualquier clase de maldad, todo mal pensamiento y, en fin, cualquier clase de mala conciencia que nos tortura ahora y nos acusará y condenará en el otro mundo, como lo confirma el Apóstol al decir: *Siendo testigo su conciencia y las sentencias con las cuales unos a otros se acusan y se excusan entre sí* (Rom 2,15). Y si a cada uno le acusará su conciencia, ¡cuánto más presente estará ante Dios nuestro actuar, esta conducta que, por estar dentro de nuestro cuerpo, debe ser juzgada en el último día, ya que entonces será leída en nuestros corazones la escritura de nuestro más íntimo pensamiento! Trabajemos, pues, para, mientras estamos recorriendo la carrera de esta vida, librarnos de nuestro mal obrar, arrojándole lejos, como que se trata de un enemigo, con el fin de que, mientras vamos con el adversario hacia el magistrado, no nos condene en el camino nuestro error.

153. Por eso, según Mateo, sigue diciendo: *Ponte de acuerdo con tu adversario mientras vas con él por el camino.* El texto griego dice εὐνοῶν, es decir "bien dispuesto". Por tanto, si, mientras caminamos por este mundo, nos desasimos de las cadenas del diablo, él no será castigado por nosotros [61] y nosotros estaremos libres de sus enredos. Por esta razón el salmo 79 está encabezado con el título "en favor del asirio" [62]. Y tú conocerás con

futurus quaerat officium, sed quod aput omnium cognitorem noster nos actus accusat, dum ab usu uirtutis apostolicisque praeceptis inuenitur alienus. [152] Itaque aduersarius nobis omnis uitiorum usus, aduersaria nobis libido, aduersaria auaritia, aduersaria omnis inprobitas, aduersaria omnis iniqua cogitatio, omnis denique mala est conscientia, quae nos et hic adficit et in futurum accusabit et prodet, sicut testatur apostolus dicens: *testimonium reddente illis conscientia illorum et inuicem cogitationibus accusantibus aut etiam defendentibus.* Quodsi conscientia unumquemque prodit, quanto magis gestorum nostrorum opus ante deum praesto est, quod expressum in nostro corpore ultimo tempore recensebitur et secretum cogitationis scriptum in cordibus nostris legetur! Demus igitur operam, ut dum in hoc sumus uitae curriculo constituti, tamquam a malo aduersario ita ab inprobo liberemur actu, ne, dum imus cum aduersario ad magistratum, in uia nostrum condemnet errorem. [153] Ideo et secundum Matthaeum ait: *esto consentiens aduersario tuo, cum es cum illo in uia;* εὐνοῶν autem Graecus dixit, hoc est beniuolens. Si enim, dum sumus in hac uita, exsoluamus nos a uinculis diaboli, nec ille propter nos damnabitur et nos a uinculis eius erimus alieni. Vnde et pro Assyrio psalmus scribitur

[61] Parece San Ambrosio preocupado por la suerte del diablo. Era éste un pensamiento admitido por otros autores. El demonio ha sido ya juzgado y ha recibido su castigo.

[62] La mención de los asirios se ha añadido por los LXX en el título del salmo 79.

exactitud a tu enemigo y trabajarás en favor de este asirio, llamado también "vano", si, desatado de sus lazos, le prestas el servicio de que escape del castigo de tu caída y de tu muerte. Pero, si permaneces en sus lazos, te entregará como a un reo y será al mismo tiempo el que te entregue y el que te acuse.

154. Pero ¿quién es ese magistrado, sino Aquel que posee todo poder y que reclama para sí la dignidad suprema del tiempo completo y acabado, Aquél hacia quien se dirige el santo Profeta cuando, consciente de sus buenas obras y no temiendo al enemigo, le dice lleno de entusiasmo: *Mi alma está sedienta del Dios vivo, ¿cuándo llegaré a ver la faz de Dios?* (Ps 42,3). Y el tal magistrado entregará el reo a ese juez al que se dio todo poder sobre vivos y muertos, no por gracia, sino por naturaleza; porque no es que recibiera lo que no tenía, sino que, cuando fue engendrado, tomó la misma potencia que tenía el Padre. He aquí cómo el que te presentó al acusador te presenta también al magistrado y al juez, porque el hecho es que El se muestra cuando se revela, y por eso dijo: *En el día en que Dios, por medio de Jesucristo, según mi evangelio, juzgue las acciones secretas de los hombres* (Rom 2,16). Este Juez es, por tanto, Jesucristo, quien castigará los pecados ocultos y dará su merecido a las malas conductas.

155. ¿Quieres conocer más claramente cómo Cristo es el Juez, que entrega al reo al alguacil y le mete en la cárcel? Pregúntale a El mismo, o mejor, lee lo que dice en su Evangelio: *Tomadlo y arrojadlo a las tinieblas exteriores* (Mt 22,13). Y en otro pasaje nos mostró a esos alguaciles, diciendo: *Así será a la*

LXXVIIII. Bene enim consulis aduersario et pro illo Assyrio, hoc est uano, facis, si eius laqueis exutus praestes hanc beniuolentiam, ut poenam tui lapsus et mortis euadat. Quodsi uinculis eius haereas, tradet te tamquam reum magistratui, idem accusator et proditor. [154] Quis est magistratus nisi penes quem omnis potestas est qui pleni et perfecti temporis sublimem sibi uindicatur dignitatem, ad quem bonorum operum fretus consciencia non timens aduersarium sanctus propheta festinat dicens: *sitiuit anima mea ad deum uiuum, quando ueniam, et parebo ante faciem dei?* Hic enim magistratus tradet reum iudici, ei scilicet, cui uiuorum et mortuorum tribuit potestatem et tribuit per naturam, non per gratiam; non enim quam non habebat accepit, sed quam ex substantia patris, cum generaretur, adsumsit. Hunc magistratum tibi et iudicem monstrat, qui monstrauit accusatorem, et ostendit quando sit reuelandus. *In die*, inquit, *qua iudicabit deus occulta hominum secundum euangelium meum per Iesum Christum dominum nostrum.* Hic igitur est iudex Iesus Christus, per quem occulta redarguuntur et inprobi operis poena mandatur. [155] Vis scire Christum esse iudicem, qui exactori tradit et in carcerem mittit? Ipsum interroga, immo ipsum lege in euangelio dicentem: *tollite et mittite illum in tenebras exteriores.* Exactores quoque suos ipse monstrauit alio loco ubi dicit: *sic erit in consummatione saeculi; exibunt*

consumación del mundo; saldrán los ángeles y separarán a los malos de los justos y los arrojarán al horno de fuego; allí habrá llanto y crujir de dientes (Mt 3,49ss).

156. Sólo nos queda ya ver qué significa la figura del ochavo. Parece que con el nombre de este objeto tan corriente se quiere expresar el misterio de un sentido espiritual. En efecto, de la misma manera que el pago de una deuda se hace con dinero, y no se anula el interés antes que se haya pagado todo hasta lo último que se debe, sea cual fuere el modo del pago, así también, por medio de una compensación de la caridad y de otras buenas obras o por la satisfacción, se paga cualquier pena debida por el pecado.

157. No sin razón usó en este pasaje la palabra "óbolo" (ochavo) y no la de "as" (Mt 10,29) o "denario" (Mt 20,2), como lo hizo en otras ocasiones; en realidad, la entrega de un óbolo [63] es una especie de compensación que significa que se da una cosa para adquirir otra. Aplicando este concepto aquí, o bien la ofensa es redimida a precio de caridad o el castigo se disminuye paralelamente al reconocimiento de la culpa.

158. Recordemos que este óbolo se suele dar en los balnearios, por medio del cual cada uno recibe la facultad para poder bañarse allí; usando la comparación, de la misma manera aquí cada uno recibe el poder de purificarse, ya que el pecado de cada uno se borra en virtud de esa entrega del óbolo, descrita anteriormente, mientras que el culpable es torturado con el suplicio para que purgue la pena del error cometido.

159. Aquellos galileos, cuya sangre mezcló Pilato con sus

angeli et separabunt malos de medio iustorum et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus et stridor dentium.

[156] Superest nunc ut intellegamus quid sibi uelit figura quadrantis. Et uidetur usualis rei expressum nomine intellectus spiritalis arcanum. Nam sicut qui pecuniam soluunt debitum reddunt, nec prius euacuatur faenoris nomen quam totius sortis ad nummum usque quocumque solutionis genere quantitas uniuersa soluatur, sic conpensatione caritatis actuumque reliquorum uel satisfactione quacumque peccati poena dissoluitur. [157] Non otiosum etiam quia non aera sicut alibi duo, non assem, non denarium, sed quadrantem hoc posuit loco; quadrantaria enim permutatio uelut quaedam est conpensatio, cum aliud redditur et aliud significatur solutum. Ita et hic aut pretio caritatis redimitur iniuria aut iniuriae aestimatione poena laxatur. [158] Quadrantem autem in balneis dari solere reminiscimur, cuius oblatione ut illic unusquisque lauandi accipit facultatem ita hic accipit eluendi, quia uniuscuiusque peccatum supra scriptae genere condicionis eluitur, cum tamdiu exercetur noxius poenis, ut conmissi supplicia erroris expendat. [159] De Galilaeis autem illis, quorum

[63] Este razonamiento parece inspirado en Cicerón. El óbolo a que se refiere aquí San Ambrosio parece tener el mismo sentido que nuestros billetes de banco o, tal vez, el tique o «entrada» que se suele obtener para poder entrar en ciertos lugares, como cines, piscinas, etc.

sacrificios, son una figura sensible de aquellos que, por impulso diabólico, no ofrecen sus sacrificios con pureza. *Su oración* se ha convertido *en un pecado* (Ps 108,7), como se ha escrito del traidor Judas (cf. Act 1,20), el cual pensaba sacar la sangre del Señor de en medio de los sacrificios.

Lc 13,6-9. La higuera estéril

160. *Un hombre tenía plantada en su viña una higuera.* ¿Qué querrá significar el Señor al usar con tanta frecuencia en su Evangelio la parábola de la higuera? En otro lugar ya has visto cómo al mandato del Señor se secó todo el verdor de este árbol (Mt 21,19). De aquí has de concluir que el Creador de todas las cosas puede mandar que las distintas especies de árboles se sequen o tomen verdor en un instante. En otro pasaje, El recuerda que la llegada del estío suele conocerse porque surgen en el árbol retoños nuevos y brotan las hojas (Mt 24,32). En estos dos textos se halla figurada la vanagloria que perseguía el pueblo judío y que desapareció, como una flor, cuando vino el Señor, porque permanecía infructuosa en obras, y lo mismo que, con la venida del estío, se recolectan los frutos maduros de la tierra toda, así también, en el día del juicio, se podrá contemplar la plenitud de la Iglesia, en la que creerán aun los mismos judíos.

161. Tratemos de encontrar también aquí el misterio de un sentido más profundo. La higuera está en la viña; y esta viña era del Señor de los ejércitos, a la que entregó después a las naciones como un botín (Is 5,7). Y así, el que hizo devastar la viña fue el mismo también que mandó que la higuera se secara. La comparación de este árbol es muy aplicable a la Sinagoga,

sanguinem Pilatus miscuit cum sacrificiis eorum, figura quaedam uidetur eos tangens, qui coactu diabolico non pure offerunt sacrificium. Quorum *oratio in peccatum,* sicut de Iuda scriptum est proditore, qui proditionem sanguinis dominici inter sacrificia positus cogitabat.

[160] *Arborem fici quidam habuit plantatam in uinea sua.* Quid sibi uult quod in euangelio suo dominus ficus parabolam frequenter inducit? Habes enim alibi quod iussu domini uiriditas omnis huius ligni frondentis aruerit. Vnde intellegis omnium creatorem, qui potest inperare naturis, ut uel arescant subito uel uirescant. Alibi ex teneritudine arboris huius et foliis conici solere conmemorat aestatis aduentum, utroque significans et Iudaicae plebis inanem quam praetendebat gloriam uelut florem aduentu domini decidisse, quia operibus infructuosa durabat, et iudicii diem uelut aestatis aduentum, quo adulti fructus terrarum omnium reconduntur, ex plenitudine ecclesiae, in quam Iudaei quoque credituri sunt, metiendum. [161] Etiam hic ergo altioris sensus aliquod quaeramus arcanum. Ficus in uinea est, erat autem uinea domini Sabaoth, quam dedit in rapinam gentium. Itaque qui uineam suam diripi fecit, hic etiam

porque igual que este árbol, con la exuberancia de abundantes hojas, hizo perder toda esperanza a ese su dueño, que aguardaba, en vano, la cosecha ansiada, así también en la Sinagoga, mientras los doctores, infecundos en obras, se enorgullecían por sus palabras, semejando una floración exuberante, se extendió la sombra de una ley vana, con lo cual, la esperanza y la espectación de una recolección quimérica destruyó los anhelos del pueblo creyente.

162. Pero, en la naturaleza de este árbol, existen más detalles por los que puedes comprender, con más exactitud, que esta comparación es un retrato fiel de la Sinagoga. Porque, si miras con atención, encontrarás que las leyes de este árbol difieren de las de los otros. En verdad, los otros árboles dan flores antes que frutos, y esta floración nos sirve de anuncio de los frutos futuros; sólo la higuera produce frutos desde el principio en lugar de flores. En los otros, los frutos nacen cuando desaparece la flor; en la higuera, unos frutos suceden a otros. Por eso los primeros frutos parecen hacer el oficio de flores; y, por tener un nacimiento precoz, desconocen el modo de actuar de la naturaleza y, por tanto, se hallan incapacitados de observar esa organización perfecta. Y porque se acostumbró a sacar de entre su corteza [64] los brotes, al ser los frutos de este árbol muy pequeños, vienen como a pudrirse. De estos frutos leemos lo siguiente en el Cantar de los Cantares: *La higuera ha echado sus brotes* (2,13). Así, mientras los demás árboles se ponen blancos al llegar la primavera, sólo la higuera no conoce esa blancura de flores, quizás porque no se espera que maduren sus frutos. En efecto, cuando los otros vienen, éstos son expulsados como algo degenerado, y, dada la debilidad de su tallo, son arrojados fuera, dejando su lugar a otros, para quienes será más útil la savia. Sin embargo, quedan algunos, muy raros, que no caen, los cuales tuvieron un brote tan afortunado que crecieron con un tallo muy corto en medio de dos ramas, por lo cual, debido a esa guarda y protección doble, como si la madre naturaleza les guardara en su seno, se nutren del alimento de una savia más abundante. Estos, mimados por el ambiente y la caridad del aire y habiendo tenido más tiempo de perfeccionamiento, una vez despojada su constitución salvaje del jugo vital primitivo [65], logran un desarrollo mucho más perfecto que los otros, debido a su belleza y a su madurez.

163. Examina ahora las costumbres y disposiciones de los judíos, los cuales son como los primeros frutos de la mala fertilidad de la Sinagoga, que cayeron, como cayeron en esta figura los brotes de la higuera, para dar lugar a los frutos de nuestra raza que permanecerán para siempre. Porque el primer pueblo de la Sinagoga, como radicalmente enfermo en su actuar malvado, no ha podido absorber la savia de la sabiduría natural, y por ello cayó como un fruto inútil, con objeto de que de las mismas ramas del árbol, fecundado por la savia de la religión, naciese el nuevo pueblo de la Iglesia. Por tanto, aquel que era, ha dejado de ser, para que el que no era, comenzase a ser. Y por eso, las personas mejores de Israel, a los que se había dado surgir de un ramo más vigoroso, bajo la sombra de la Ley de la cruz y en su seno, se han alimentado de una doble savia, y, del mismo modo que maduraron los primeros frutos, ellos llevarán en sí mismos esos magníficos frutos a todos; a ellos es a quienes va

ficum iussit excidi. Apta autem synagogae arboris istius conparatio est, quia sicut ista arbor foliis redundans fluentibus spem possessoris sui cassa speratorum prouentuum exspectatione destituit, ita etiam in synagoga, dum doctores eius operibus infecundi uerbis tamen uelut foliis redundantibus gloriantur, inanis umbra legis exuberat, spes autem falsi spectata prouentus populi uota credentis inludit. [162] Est etiam in natura arboris, quo magis credas synagogae speciem conparatione huius expressam. Etenim si diligenter inquiras, discretam ab usu arborum ceterarum consuetudinem naturae huius inuenias. Namque aliae florem ferunt ante quam fructum pomaque uentura praenuntio sui flore designant, haec sola ab initio germinat poma pro floribus. In aliis flos decutitur et poma nascuntur, in hac poma decidunt, ut poma succedant. Ergo priora illa cassa fructuum uice floris emergunt; ita praecoci quodam nascendi usu quae ordinem naturae nesciunt beneficium naturae seruare non possunt. Etenim qua se medio trudere de cortice gemma consueuit, ea minutissima quaeque huius generis poma prorumpunt. De quibus legimus in Canticis Canticorum: *ficus producit grossos suos.* Itaque ceteris albentibus primo uere uirgultis sola ficus proprio nescit flore canescere, eo fortasse quod nullus istis maturior sit usus in pomis. Namque succedentibus aliis haec quasi degenerantia respuuntur et arenti infirma radice renouatis quibus sit sucus utilior exuuntur. Manent tamen aliqua perrara nec decidunt, quibus hic prouentus adriserit, ut de medio duarum uirgarum clauiculo breui erumpente promergant, quo geminis tecta praesidiis tamquam naturae parentis gremio suci fotu plenioris inolescant. Ea clementioris aurae prouocata temperie et prolixioribus adultiora temporibus ubi siluestrem animum suci prioris exuerint, specie ceteris et maturitatis gratia praeferuntur.

[163] Specta nunc cultus et animos Iudaeorum, qui quasi primi fructus male feracis synagogae grossi labentis similitudine conruerunt, ut mansura supra aeuum nostri generis poma succederent. Etenim primus synagogae populus quasi radice operum infirmus arentium ubertatem sapientiae naturalis haurire non potuit et ideo uelut inutilis decidit fructus, ut quasi ex isdem clauiculis arboris fructuosae de pinguedine religionis antiquae nouus ecclesiae populus emergeret. Ergo ille qui erat esse desiuit, ut inciperet iste qui non erat. Primi tamen ex Israhel, quos naturae ualidioris ramus extulerat, sub umbra legis et crucis in utriusque sinu suco gemino colorati grossi maturescentis exemplo pulcherrimorum gratia fructuum

[64] Cita casi textual de Virgilio, *Geórgicas* 2,74: «Nam qua se medio tradunt de cortice gemmae.»

[65] Cf. *Geórgicas* 2,51.59.

dirigida esta expresión: *Os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel* (Mt 19,28).

164. Y esto no es algo distinto de lo que aconteció a Adán y a Eva, primeros padres nuestros tanto en cuanto a la raza como en lo referente a la caída, los cuales se vistieron con las hojas de este árbol y merecieron ser arrojados del paraíso cuando, dándose cuenta de su transgresión, huyeron de la presencia del Señor, que paseaba con ellos, queriéndonos indicar con eso que, al fin del mundo, cuando llegue el Señor de la salvación, que también a ellos vino a llamar, los judíos se darán cuenta que las tentaciones del demonio fueron quienes les despojaron de las virtudes y, arrepentidos de la desnudez vergonzosa de su conciencia y viéndose apartados de la religión, sentirán una profunda vergüenza de su prevaricación y se apartarán del Señor, tratando de cubrir la ignominia de su conducta con una abundancia de palabras, que semejarán un velo tejido con hojas.

165. Por eso, todos aquellos que recogieron de la higuera hojas y no frutos, serán excluidos del reino de Dios; pues tenían un *alma viviente.* Y, por el contrario, vino el segundo Adán, que buscaba, no las hojas, sino los frutos, porque tenía un *espíritu vivificante* (1 Cor 15,45). A la verdad, el fruto de la virtud se obtiene mediante el espíritu, así como, por medio de él, es como dignamente es adorado el Señor. En realidad, el Señor buscaba, no porque no supiera que la higuera no tenía fruto, sino para enseñarnos, con este ejemplo, que la Sinagoga, ya a esta altura, debía tener fruto.

También con lo siguiente nos quiere enseñar que El, que estuvo entre ellos durante tres años, no había venido antes del tiempo señalado; y si no, lee lo que sigue: *Hace ya tres años*

ceteris praestiterunt, quibus dicitur: *sedebitis supra duodecim thronos iudicantes duodecim tribus Israhel.* [164] Nec illud alienum quod Adam atque Eua, primi illi nostri ut generis ita erroris parentes, qui huius arboris texere se foliis, paradisi exules esse meruerunt, cum domini deambulantis praesentiam transgressionis suae conscii declinarent, ut significarent futurum quod ultimis temporibus populus Iudaeorum sub domini salutaris aduentu, qui eos uocaturus aduenit, exutum se uirtutibus per diaboli temtamenta cognoscens et intecta conscientiae probra formidans a religione deuius praeuaricatione confusus esset a domino recessurus, uerborum fluentium uelut foliorum uelaminibus adopertus pudenda gestorum. [165] Ergo illi qui folia de ficulnea, non poma carpserunt, eliminati sunt a dei regno; erant enim *in animam uiuentem.* Venit secundus Adam et iam non folia, sed poma quaerebat; erat enim *in spiritum uiuificantem.* In spiritu autem fructus uirtutis adquiritur, dominus adoratur. Quaerebat autem dominus non quia fructum ficulneae deesse nesciret, sed ut ostenderet in figura quia fructum synagoga iam habere deberet. Denique ex sequentibus docet non se ante tempus uenisse, qui per triennium uenit; sic enim habes: *ecce anni tres sunt, ex quo ueni quae-*

que vengo en busca del fruto de esta higuera y no lo hallo; córtala, pues ¿para qué va a ocupar la tierra en balde?

166. El vino a Abrahán, a Moisés, vino a María, es decir, apareció como una señal (cf. Rom 4,11), apareció en la Ley y apareció con su cuerpo [66]. Su venida la reconocemos por sus beneficios: unas veces nos purifica, otras satisface por nosotros y otras, finalmente, nos santifica y nos justifica. La circuncisión ha purificado, la Ley ha santificado, la gracia ha justificado. El es todo en todos y hace una unidad de la multiplicidad. En verdad, nadie sin el temor de Dios se ha podido justificar. Y nadie merece la Ley si no está purificado de sus culpas, como nadie que desconozca la Ley poseerá la gracia. Y por esa razón el pueblo judío no pudo purificarse, puesto que su circuncisión no había sido espiritual, sino algo exclusivamente corporal, ni pudo santificarse porque ignoró la virtud de la Ley, ya que seguía los deseos carnales más que los espirituales —y, sin embargo, *la Ley es espiritual* (Rom 7,14)—, ni pudo justificarse, porque no hacía penitencia de sus pecados y, por consiguiente, no conocía la gracia.

167. Por no haberse encontrado ningún fruto en la Sinagoga, se llevó a cabo la orden de que pereciera. Pero el buen jar-

rens fructum in ficulnea hac et non inuenio. Succide ergo illam; ut quid etiam terram occupat? [166] Venit ad Abraham, uenit ad Moysen, uenit ad Mariam, hoc est uenit in signaculo, uenit in lege, uenit in corpore. Aduentum eius ex beneficiis recognoscimus: alibi purificatio, alibi sanctificatio, alibi iustificatio est. Circumcisio purificauit, sanctificauit lex, iustificauit gratia: unus in omnibus et unum omnia. Nemo enim mundari potest nisi qui metuit dominum. Nemo legem meretur accipere nisi purificatus a culpa, nemo accedit ad gratiam nisi nouerit legem. Ergo populus Iudaeorum neque purificari potuit, quia circumcisionem non animi, sed corporis habuit, neque sanctificari, qui uirtutem legis ignorauit, qui carnalia magis quam spiritalia sequebatur —*lex* autem *spiritalis est*— neque iustificari, quia delictorum suorum paenitentiam non gerebat et ideo gratiam nesciebat. [167] Merito ergo nullus in synagoga fructus inuentus est

[66] Los expositores de este pasaje de San Lucas abundan en sus explicaciones y cada cual mira a tres cosas para explicar estos tres años. La interpretación dada aquí por San Ambrosio la siguen también San Gregorio Magno, Teofilacto y otros; Eutimio dice que se refiere a los tres modos diversos de gobierno que tuvieron los judíos: jueces, reyes y pontífices; San Atanasio y Teofilacto dicen que son las tres edades del hombre: niñez, virilidad y vejez. Más distanciado está aún San Agustín, al decir que tres años seis veces suman dieciocho, después de los cuales había de ser curada aquella mujer de la cual se habla en seguida. Tal vez no tenga especial significado haber dicho tres años, como dice Maldonado, sino que la higuera muchas veces produce fruto el mismo año de ser plantada, y, si no, al segundo, y lo más tarde al tercero; y, si ni entonces lo da, se entiende que no lo dará nunca. Con todo, no se puede excluir el sentido doctrinal que aquí se quiere dar en general, sin mirar a estos detalles. En esos versos se tiene sólo el cuadro humano, lo que se llama tipo en la literatura parabólica. El cuadro espiritual, el antitipo, se sobrentiende. En la interpretación debe siempre procederse conforme al sabio consejo de Maldonado: distinguiendo entre los rasgos esenciales y ornamentales. Aquí los rasgos esenciales son: el hecho de no dar fruto y la espera en general; finalmente, el castigo. Tres ideas que se cumplen en el pueblo judío: no da fruto, Dios espera, al fin lo castiga. La aplicación es extensiva al hombre en general, pues la historia judía sintetiza toda la historia humana en lo religioso. Esto es lo que se desprende de todo el contexto de la exposición que hace San Ambrosio (cf. n.171).

dinero, Aquel, sin duda, en el que descansa la Iglesia, presagiando que había sido enviado otro a los gentiles, ya que El lo había sido a los circuncisos, intervino con afecto para que ese pueblo judío no fuera proscrito, con el fin de que también él, por medio de la llamada, pudiese ser salvado por la Iglesia, y por eso dijo: *Déjala aún por este año que la cabe y la abone.*

168. ¡Qué pronto conoció que la causa de la esterilidad de los judíos era su dureza de corazón y su soberbia! En verdad, El sabe tratar los vicios tan bien como descubrirlos. El promete trabajar para ablandar la dureza del corazón con una lluvia incesante de apóstoles, para que "la palabra de dos filos" (Hebr 4, 12) devuelva la vida al alma durante tanto tiempo abandonada y, ablandado su corazón, reanime su sentido haciéndolo atento al soplo del Espíritu, con el fin de que una abundancia excesiva no se convierta en un obstáculo ni esconda la raíz de la sabiduría. Pero, además, dice que le va a echar una carga de abono. Es cierto que la fuerza del abono es grande, y lo es hasta tal punto, que gracias a él la misma infecundidad se vuelve fecunda, la aridez reverdece y la esterilidad fructifica. Sobre él se sentó Job cuando estaba tentado, y no pudo ser vencido; y Pablo considera que todo es estiércol en comparación con ganar a Cristo (cf. Phil 3,8). Y cuando Job comenzó a perderlo todo y se hubo sentado sobre el estiércol, ya nada tuvo el diablo que poder quitarle. No hay duda de que la tierra que se caba resulta fecunda, y el estiércol que se entierra contribuye a la fecundidad. Como es cierto también que *el Señor levanta del polvo al pobre y alza del estiércol al desvalido* (Ps 112,7).

169. Y así, por medio de una conducta propia de una inte-

et ideo iubetur excidi. Sed bonus cultor et fortasse ille, in quo ecclesiae fundamentum est, praesagiens alterum ad gentes, se autem ad eos qui ex circumcisione sunt esse mittendum, religiose ne excidatur interuenit fretus uocatione sua etiam populum Iudaeorum per ecclesiam posse saluari ideoque dicit: *remitte illam et hoc anno, usquedum fodiam circa illam et mittam cofinum stercoris.* [168] Quam cito duritiam Iudaeorum superbiamque causas esse sterilitatis agnouit! Itaque nouit excolere qui nouit uitia deprehendere. Pollicetur dura cordis eorum apostolicis ligonibus esse fodienda, ut longo incultu situm mentis obductum sermo bis acutus inuertat et corde proscisso excitet sensum aerio spiramine iam uigentem, ne radicem sapientiae terrarum aceruus obruat et abscondat. Cofinum quoque stercoris dicit esse mittendum. Magna profecto uis stercoris, quae tanta est, ut de infecundis fecunda, de arentibus uirentia, de sterilibus faciat fructuosa. In quo sedit Iob cum temtaretur et uinci nequiuit; et Paulus aestimatur stercora, ut Christum lucri faciat. Denique cum ante Iob plurima perdidisset, posteaquam sedit in stercore, non habuit quod ei diabolus posset auferre. Bona erga terra quae foditur, bonum stercus quod mittitur. Denique *dominus de terra suscitat inopem et de stercore erigit pauperem.* [169] Itaque per intellectus exercitium spiritalis et

ligencia espiritual, y mientras dominan en nosotros sentimientos de humildad, el buen jardinero piensa que los mismos judíos podrán dar frutos si entran dentro del Evangelio de Cristo. El se acordaba que el Señor había dicho por medio del profeta Ageo que el veinticuatro del noveno mes, a partir desde el día en que fue cimentado el templo del Señor omnipotente, *ni la vid, ni la granada ni el olivo han florecido aún, pero a partir de este día yo los bendeciré* (Agg 2, 19ss). Con lo cual se nos quiere enseñar que, al llegar el fin del año que transcurre, es decir, en el ocaso de este mundo, ya envejecido, será fundado el templo de Dios, que es la Iglesia, gracias a la cual y por medio de la santificación del bautismo, tanto el pueblo judío como el de los gentiles podrán producir el fruto de sus méritos.

170. Por lo cual, a través de la naturaleza de este árbol, se nos representa el carácter de la Sinagoga, fructuosa gracias a un segundo impulso —ya que nosotros somos de la raza de los patriarcas—, y, efectivamente, con toda razón, son comparados los judíos a los frutos caducos, puesto que, al tener un corazón necio y una cabeza dura, no pueden llegar a un estado duradero. Los que mueran y, por así decir, se oculten a este mundo, con el fin de que renazca en ellos el hombre interior por medio del agua del bautismo, éstos sí darán fruto. Pero la perfidia de los hombres de dura cerviz ha convertido a la Sinagoga en algo inútil, y por eso, al ser estéril, se da la orden de que se la corte.

171. Lo que se ha dicho de los judíos es algo que, creo, debemos tener todos nosotros muy presente, no sea que ocupemos un lugar fecundo de la Iglesia desprovistos de méritos, precisamente nosotros que, por estar benditos, como la granada (Agg 2,12ss), debemos dar frutos internos, frutos de pudor, de unión,

humilitatis adfectum etiam Iudaeos in euangelium Christi cultor ille bonus fore existimat fructuosos. Meminerat enim quia per Aggaeum dominus locutus est, quoniam quarto et uicesimo noni mensis, a die quo fundatum est templum domini omnipotentis, *uineam* inquit *et ficus et malagranata et ligna oliuae, quae non adferent fructum, ex hac die benedicam.* Quo reuelatur sub ipsum anni uergentis occasum, hoc est saeculi iam senescentis occiduo, sanctum dei templum, quod est ecclesia, esse condendum, cuius gratia per sanctificationem lauacri Iudaeorum nationumque populi fructum suorum possint habere meritorum.

[170] Ergo per naturam arboris synagogae species indicatur secundis prouentibus fructuosa —nos enim ex patrum semine— meritoque Iudaei grossis labentibus conparantur, quod incrassato corde et praedura ceruice ad perennitatem sui peruenire non possunt. Qui si moriantur et quasi decidant huic mundo, ut in interiorem hominem per lauacri gratiam renascantur, erunt utique fructuosi. Perfidia autem hominum pertinacium synagogam inutilem fecit, et ideo quasi sterilis iubetur excidi. [171] Quod de Iudaeis dictum omnibus cauendum arbitror et nobis maxime, ne fecundum ecclesiae locum uacui meritis occupemus, qui quasi malagranata

de mutua caridad y de amor, encerrados en el único seno de la Iglesia, nuestra madre [67], para que no nos dañe el viento, no nos abata el granizo, ni nos agoste el ardor de la avaricia, ni seamos atacados por la humedad y la lluvia.

172. Algunos, sin embargo, creen que el ejemplo de la higuera no es una figura de la Sinagoga, sino de la maldad y perversidad. Con todo, éstos piensan así porque confunden el género con la especie, y se dicen que hay que temer lo que el Señor dijo a la higuera: *¡Que nunca jamás nazca de ti fruto!;* a pesar de todo, sabemos que muchos judíos creyeron, como también muchos otros lo van a hacer. Pero todo aquel que crea ya no será un fruto de la Sinagoga, sino de la Iglesia, pues el que renace de la Iglesia ya no nace de la Sinagoga. Y del mismo modo que *han salido de nosotros, pero que no eran de los nuestros, pues, si fueran de los nuestros, hubieran permanecido con nosotros* (1 Io 2,19), así también nosotros sostenemos que algunos judíos no hay duda que creen, puesto que, si fueran de la Sinagoga, se hubieran quedado en ella; pero si han salido de la Sinagoga, justo es creer que no eran de ella. Además, haciendo otra interpretación, la malicia es el obstáculo que interviene, tratando de impedir que se produzca fruto alguno, y por eso, cuando venga el Señor, destruirá todo germen de maldad.

Lc 13,10-17. La mujer encorvada

173. *Estando enseñando en una de sus sinagogas, en un día de sábado, he aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años y estaba encorvada.* ¡Qué pronto indicó que El se refería a la Sinagoga! Muestra con toda claridad que El había venido a ese árbol y a él era a quien predicaba. Por lo demás, en esta mujer enferma parece poner una figura de la Iglesia, la cual, habiendo cumplido la medida de la Ley [68] y de la resurrección, una vez constituida en un descanso sin fin y elevada a la suma grandeza, no podía sentir por más tiempo la molesta inclinación de esta enfermedad. Es cierto que esta mujer no podía ser curada si no cumplía la Ley y vivía conforme a la gracia, es decir, esa Ley que está manifiesta en los preceptos, y esa gracia, representada en el bautismo, por la que, una vez muertos a este mundo, resucitamos para Cristo; en realidad, la perfección de la Ley se halla expresa en las diez palabras, mientras que en el número ocho está representada la plenitud de la resurrección. Por eso, la práctica del sábado es un signo de la vida futura, porque todo el que haya cumplido la Ley y haya vivido la gracia, será despojado, por la misericordia de Cristo, de las miserias de su cuerpo enfermo. Y así, la realidad de la santificación le fue concedida antes a Moisés, en figura, para que sirviese de entrenamiento para la santificación futura y para la ascesis espiritual de abstenerse de todo el modo de actuar de este mundo. Y, en efecto, el mismo Dios descansó de las obras del mundo; aunque no de actuar en él, ya que su actividad es eterna y continua, como lo dijo el Hijo: *Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro Yo también;* y todo esto para que podamos tomar a Dios como ejemplo y no permitamos que cesen nuestras obras religiosas, aunque cesen las de este siglo.

benedicti fructus ferre debemus internos, fructus pudoris, fructus coniunctionis, fructus mutuae caritatis et amoris sub uno utero ecclesiae matris inclusi, ne aura noceat, ne grando decutiat, ne aestus cupiditatis exurat, ne umoris imber elidat. [172] Nonnulli tamen ficum istam per allegoriam non synagogae, sed malitiae et inprobitatis figuram putant. Hi tamen nullo distant nisi quod pro specie genus eligunt, id autem cauere se dicunt, quia dominus dixit ad ficum: *numquam ex te fructus nascatur in sempiternum,* cum utique plurimos ex Iudaeis credidisse et credituros esse norimus. Sed qui credit, non synagogae iam fructus est, sed ecclesiae, nec ex synagoga nascitur qui renascitur in ecclesia. Sicut enim sunt qui *ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis, si enim ex nobis essent, nobiscum mansissent,* sic de his qui ex Iudaeis credunt dicimus, quia, si ex synagoga essent, in synagoga manerent, sed propterea exierunt ex synagoga, ut ex synagoga non fuisse credantur. Deinde pro malitia interueniret alioquin et diceret excolendan, ut fructum adferret, cum ideo uenerit dominus, ut semina inprobitatis aboleret.

[173] *Erat autem docens in synagoga eorum sabbatis, et ecce mulier quae habebat spiritum infirmitatis annis decem et octo et erat inclinata.* Quam cito quod de synagoga diceret indicauit! Ad ipsam utique arborem uenisse se monstrat, qui in eadem praedicabat. Denique in muliere infirma quasi ecclesiae figura succedit, quae cum mensuram legis et resurrectionis inpleuerit, in illa quiete perpetua in sublime erecta fastigium inclinationem nostrae infirmitatis sentire non poterit. Nec aliter curari potuisset haec mulier nisi quia legem inpleuit et gratiam, legem in praeceptis, in lauacro gratiam, per quam mortui saeculo resurgimus Christo; nam in decem uerbis legis perfectio est, in octauo numero resurrectionis est plenitudo. Opus ergo sabbati signum futuri est, quod unusquisque lege perfunctus et gratia per misericordiam Christi corporeae fragilitatis molestiis exuetur. Et ideo in signo ante per Moysen praemissa est sanctificatio, ut esset exercitium futurae sanctificationis et obseruantiae spiritalis a saecularibus operibus abstinendi. Denique et deus ab operibus mundi quieuit; non ab operibus, cuius sempiterna et iugis operatio est, sicut filius ait: *pater meus usque modo operatur et ego operor,* ut ad simili-

[67] Es fácil ver el sentido de esto al observar el interior de la granada con sus granos rojos y apiñados unos con otros.

[68] Cf. en el n.98 de este mismo libro. Además se hace aquí una alusión a los dieciocho años de enfermedad: diez preceptos de la Ley y el número ocho, figura de la resurrección. Un misterio en ese número lo ven también San Agustín, como se dijo, Teófilo de Antioquía, San Beda, Teofilacto y otros. No todos refieren el número ocho a la resurrección como San Ambrosio, sino que algunos lo relacionan con las ocho bienaventuranzas. Sin duda alguna, la de San Ambrosio es más atinada y nos da una doctrina preciosísima sobre la vida cristiana, con ocasión de este pasaje.

174. Por no comprender esto, el jefe de la sinagoga prohibía a cualquiera curar en sábado, cuando precisamente el sábado es la imagen de los tiempos futuros —en verdad, las buenas obras y no las malas son las que deben obtener el descanso como premio—, y no hay duda que se nos ha mandado que no llevemos ninguna carga de pecados, ni estemos desprovistos de buenas obras, con el fin de celebrar plenamente los sábados futuros después de la muerte [69]. Y esto mismo parece que es lo que responde el Señor, en sentido espiritual, cuando dice: *¡Hipócritas!, ¿no suelta cualquiera de vosotros su buey o su asno en sábado y lo lleva a beber?*

175. Y ¿cuál es la razón por la que no ha citado otro animal, sino la de que quería mostrar, en contra de los jefes de la Sinagoga, que, aun existiendo los obstáculos mayores, el pueblo judío y el gentil apagarán la sed de su cuerpo y el maligno ardor que produce este mundo en la abundante fuente del Señor? Porque *el buey conoció a su dueño y el asno el pesebre de su amo* (Is 1,3). Y así, aquel pueblo que antes tenía un pasto degradante, *que se seca antes de ser arrancado* (Ps 128,6), ha recibido como alimento ese pan que bajó del cielo (Io 6,33). Por lo cual dice que será salvada por medio de la vocación de los dos pueblos esa Iglesia, que, una vez cumplido el tiempo de la Ley y estando ya en la era de la resurrección del Señor, por fin se encontraba ya en el tiempo de su liberación. Por eso, ¡qué clemente y piadoso es el Señor en ambas cosas tanto cuando se apiada como cuando castiga! Ordena cortar el árbol, figura de la Sinagoga, y salva a la mujer, figura de la Iglesia. ¡Qué parábola tan agradable y qué benévola liberación! [70] El se encarga de comparar los dos vínculos con objeto de refutar la acusación de los judíos por medio de su propia conducta. Porque, desatando ellos mismos las ataduras a sus animales en día de sábado, reprenden al Señor, que deja en libertad de las ligaduras de los pecados a los hombres.

tudinem dei saecularia nostra opera non religiosa cessarent. [174] Hoc autem non intellegens archisynagogus prohibebat quemquam curari sabbato, cum sabbatum futurarum typus sit feriarum —et ideo non operis boni, sed mali feriae sunt— eoque praescriptum sit ut nullam ferentes sarcinam delictorum nec bonorum ieiuni operum sabbata post mortem futura celebremus. Vnde dominus spiritaliter uidetur respondere, cum dicit: *hypocritae, unusquisque uestrum sabbato non soluit bouem suum aut asinum et ducit adaquare?* [175] Cur enim non aliud animal indicauit nisi ut ostenderet aduersantibus licet synagogae principibus futurum tamen ut Iudaicus et gentilis populus sitim corporis aestusque mundi istius dominici fontis ubertate deponat? *Agnouit* enim *bos possessorem suum et asinus praesaepe domini sui.* Itaque ille populus, qui ante faeni uiilis, *quod priusquam euellatur arescit*, alimonia pascebatur, panem illum qui e caelo descendit accepit. Et ideo per euocationem duorum populorum ecclesiam dicit saluam futuram, quae tempore legis inpleto et dominicae resurrectionis aetate tempus suae absolutionis acceperat. Quam clemens ergo dominus, quam pius in utroque, cum aut miseretur aut uindicat! In synagogae typo arborem excidi iubet, in typo ecclesiae feminam saluat. Quam dulcis parabola, facilis autem solutio. Vinculum uinculo conparat, ut insimulatio Iudaeorum actu ipsorum redarguatur. Nam cum ipsi animalibus sabbato soluant uincula, reprehendunt dominum, qui homines a peccatorum uinculis liberauit.

[69] Ya hemos aludido al «reposo sabático» de la eternidad: imagen muy apreciada de los Santos Padres y de los autores medievales cuando tratan cuestiones de vida espiritual, especialmente la relacionada con la mística.

Lc 13,18-19. El grano de mostaza

176. *¿A qué es semejante el reino de Dios y a qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza que toma un hombre y lo arroja en el huerto, y crece y se convierte en un árbol y las aves del cielo anidan en sus ramas.* La presente lectura nos enseña que en las comparaciones hemos de atender a la naturaleza y no a la apariencia. Veamos, pues, por qué el sublime reino de los cielos se compara a un grano de mostaza; pues recuerdo que también el grano de mostaza es comparado, en otro pasaje, a la fe, cuando dice el Señor: *Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: arrójate al mar* (Mt 12,20). Y, realmente, no es mezquina, sino verdaderamente grande esa fe que tiene tal potencia, que es capaz de imperar a un monte para que cambie de lugar; el Señor tampoco exige una fe mediocre a sus apóstoles, porque sabe que ellos deben combatir contra la potencia y soberbia del espíritu del mal. ¿Quieres saber por qué hace falta una gran fe? Lee lo que dice el Apóstol: *Y si yo tuviera una fe tal que fuera capaz de trasladar los montes* (1 Cor 13,2).

177. Luego, si tanto al reino de los cielos como a la fe se

[176] *Cui simile est regnum dei et cui simile esse illud aestimabo? Simile est grano sinapis, quod acceptum homo misit in hortum suum, et creuit et facta est arbor, et uolucres caeli requieuerunt in ramis eius.* Docet nos praesens lectio naturam conparationum spectandam esse, non speciem. Itaque uideamus cur sublime regnum caelorum grano sinapis conparetur; nam memini etiam alio loco granum sinapis lectum, ubi fidei confertur dicente domino: *si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis huic monti: tollere et iactare in mare.* Nec exigua haec, sed magna est fides, quae monti possit ut se transferat imperare; neque enim mediocrem fidem dominus exigit ab apostolis, quibus aduersus altitudinem extollentem se nequitiae spiritalis scit esse certandum. Vis scire magnam fidem requiri? Lege in apostolo: *et si habeam omnem fidem, ita ut montes transferam.* [177] Ergo si regnum caelorum sicut granum sinapis et

[70] Seguimos en la traducción de esta frase a Dom Tissot, pues traducir «Facilis solutio» por «solución fácil» es demasiado simplista, teniendo presente todo el contenido del pasaje evangélico y de la exposición que del mismo hace San Ambrosio.

les compara al grano de mostaza, no se puede dudar que la fe es el reino de los cielos, y el reino de los cielos es una realidad que en nada difiere de la fe. Por tanto, quien tiene la fe posee el reino de los cielos, reino que está dentro de nosotros como está dentro de nosotros la fe; y así leemos: *El reino de Dios está dentro de vosotros* (Mc 11,22), y en otra parte: *Guardad la fe en vuestro interior* (Mt 16,19). Y por eso Pedro, que tanta fe tuvo, recibió las llaves del reino de los cielos y poder de abrir este reino también a los otros.

178. Ahora, a través de la naturaleza de la mostaza, examinemos el contenido de esta comparación. No hay duda de que su grano es algo vil y pequeñísimo; y solamente cuando se le tritura es cuando esparce su fuerza. También la fe parece al principio algo simple, pero, una vez puesta a prueba por la adversidad, expande la gracia de su valor, hasta tal punto que con su perfume embriaga a todos los que oyen o leen algo sobre ella. Grano de mostaza son nuestros mártires Félix, Nabor y Víctor [71], los cuales, aunque lo tenían oculto, llevaban en sí mismos el buen olor de la fe. Pero con la venida de la persecución depusieron sus armas, ofrecieron sus cuellos y, una vez muertos por la espada, derramaron por los confines de todo el mundo la belleza de su martirio; y por eso se dice con toda razón: *Su eco se ha propagado por toda la tierra* (Ps 18,5).

179. Pero la fe unas veces es triturada, otras oprimida y otras sembrada. El mismo Señor es también un grano de mostaza. El estaba lejos de cualquier clase de falta, pero, al igual que en el ejemplo del grano de mostaza, el pueblo, por no conocerlo, no tuvo contacto con El. Y prefirió ser triturado, con el fin de que pudiéramos decir: *Nosotros somos delante de Dios el buen olor de Cristo* (2 Cor 2,15); prefirió también ser oprimido, y por eso dijo Pedro: *Las turbas te oprimen* (Lc 8,45); y, finalmente, prefirió ser sembrado como el grano *que un hombre toma y lo arroja en su huerto*. Y así fue, en efecto: Cristo fue apresado y sepultado en un huerto, en un huerto creció, y en un huerto resucitó y se hizo árbol, como está escrito: *Como un manzano entre los árboles silvestres es mi amado entre los mancebos* (Cant 2,3).

180. Por tanto, siembra tú también en tu huerto a Cristo —la realidad de un huerto no es otra que un lugar pletórico de gran variedad de flores y frutos—, en el cual florezca la belleza de tus obras y se respire el multiforme olor de las diversas virtudes. Y por eso, que allí donde haya algún fruto, esté presente Cristo. Siembra al Señor Jesús: El es grano cuando es apresado, y en el momento de resucitar se convierte en ese árbol que da sombra al mundo; cuando es sepultado, es también grano, que se hace árbol cuando sube al cielo.

181. Coge también con Cristo la fe y siémbrala en ti. Siempre que creemos en Cristo crucificado, hemos cogido la fe. Pablo la cogió cuando dijo: *Y yo, hermanos, llegué a anunciaros el testimonio de Dios no con sublimidad de elocuencia o de sabiduría; ya que nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna sino a Cristo, y éste crucificado* (1 Cor 2,1ss). Y porque él aprendió a apresar la fe, aprendió también a elevarse, y así dijo: porque a Cristo crucificado *ya no le conocemos* (2 Cor 5,16). Y, finalmente, sembramos la fe, cuando, a través de la lectura

fides sicut granum sinapis, fides utique regnum caelorum et regnum caelorum est fides. Itaque qui fidem habet, habet regnum caelorum et regnum intra nos et fides intra nos est; legimus enim: *regnum dei intra uos est* et alibi: *habete fidem in uobis ipsis*. Denique Petrus, qui omnem habuit fidem, regni caelorum claues, ut et aliis reseraret, accepit.

[178] Nunc ex natura sinapis, quae uirtus conparationis sit, aestimemus. Granum certe eius res est uilis et simplex: si teri coeperit, uim suam fundit. Etiam fides primo simplex uidetur, sed si teratur aduersis, gratiam suae uirtutis effundit, ut alios quoque qui uel audiunt uel legunt odore sui compleat. Granum sinapis martyres nostri sunt Felix, Nabor et Victor: habebant odorem fidei, sed latebant. Venit persecutio, arma posuerunt, colla flexerunt, contriti gladio per totius terminos mundi gratiam sui sparsere martyrii, ut iure dicatur: *in omnem terram exiit sonus eorum*. [179] Sed alias teritur fides, alias premitur, alias seminatur. Ipse dominus granum est sinapis. Erat integer ab iniuria, sed eum uelut granum sinapis qui non attigerat populus nesciebat. Teri maluit ut diceremus: *Christi enim bonus odor sumus deo;* conprimi maluit, unde et Petrus dixit: *conprimunt te turbae;* seminari maluit uelut granum, *quod acceptum homo misit in hortum suum*. In horto enim Christus et captus et sepultus, in horto creuit, ubi etiam resurrexit, et factus est arbor, sicut scriptum est: *sicut arbor mali inter ligna siluae, ita frater meus inter medium filiorum*. [180] Ergo et tu semina in horto tuo Christum —hortus utique locus plenus est florum et fructuum diuersorum— in quo gratia tui operis effloreat et multiplex odor uariae uirtutis exalet. Ibi ergo sit Christus, ubi fructus est. Semina dominum Iesum: granum est, cum conprehenditur, arbor est, cum resurgit, arbor mundum obumbrans; granum est, cum sepelitur in terra, arbor est, cum eleuatur ad caelum.

[181] Preme etiam cum Christo et semina fidem. Premitur fides, cum crucifixum credimus Christum. Pressit fidem Paulus, cum diceret: *et ego ueniens ad uos, fratres, ueni non cum eminentia sermonis aut sapientiae, praedicans uobis mysterium dei; neque enim iudicaui scire quid inter uos nisi Christum Iesum et hunc crucifixum*. Et quia docuit premere fidem, docuit et leuare dicens: *nunc* enim crucifixum *iam non nouimus*

[71] En el siglo IV era célebre en Milán el culto a estos mártires. De ellos nos habla Paulino en la vida de San Ambrosio: «Sancti Martyres Nabor et Felix celeberrime frequentantur.» San Ambrosio encontró debajo del pavimento de la basílica sepulcral de estos santos los cuerpos de San Gervasio y San Protasio. El nombre de San Víctor no aparece ni en la cita de Paulino, como se ha visto, ni tampoco en el calendario litúrgico, que celebra la fiesta de estos santos el 12 de julio.

del Evangelio y de los escritos apostólicos y proféticos, creemos en la pasión del Señor. Sembramos, pues, la fe, cuando la sepultamos en la tierra abonada y preparada de la carne del Señor, para que esta fe, con el espíritu y la dulce opresión de su cuerpo divino, se propague por su propia virtud. Y así todo el que crea que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, creerá que murió y resucitó por nosotros. Yo, pues, siembro la fe cuando la entierro dentro de mí.

182. ¿Quieres saber mejor por qué Cristo es como un grano y por qué fue sembrado? *Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará consigo mucho fruto* (Io 12,24). Luego no nos hemos equivocado al decir que esto era algo que El mismo había dicho. El es, a la vez un grano de trigo, porque fortalece el corazón del hombre (Ps 103,15), y de mostaza, porque infunde calor en el corazón del mismo hombre. Y aunque ambas especies de grano parecen cuadrar plenamente, sin embargo, resulta más exacto el grano de trigo cuando se trata de su resurrección; porque El es el pan de Dios que ha bajado del cielo (Io 6,33), y por eso, la palabra de Dios y la realidad de la resurrección alimenta las mentes, agudiza la esperanza, e intensifica el amor; mientras que el grano de mostaza, por ser más amargo y áspero, se aplica mejor a la pasión del Señor, puesto que ese amargor invita a las lágrimas y esa aspereza a la compasión. Así, cuando leemos u oímos que el Señor ayunó, que tuvo hambre, que lloró, que fue flagelado y que en el momento de su pasión dijo: *Vigilad y orad para no caer en la tentación* (Mt 26,4), agarrándonos, por así decirlo, al amargo sabor de su palabra y con su ayuda, lograremos renunciar aun a

Christum. Seminamus autem fidem, cum ex euangelio et apostolicis ac propheticis lectionibus credimus in domini passionem. Seminamus ergo fidem, cum eam uelut mollito et subacto solo dominicae carnis operimus, ut quasi uapore et conpressu sacri corporis fides se ipsa disseminet. Qui enim crediderit factum hominem dei filium credit mortuum esse pro nobis, credit resurrexisse pro nobis. Semino ergo fidem, cum sepulturam eius intersero. [182] Vis scire granum Christum et seminatum Christum? *Nisi granum tritici cadens in terram moriatur, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum adfert.* Ergo non errauimus, quia diximus quod ipse iam dixerat. Est autem et granum tritici, quia confirmat cor hominis, et granum sinapis, quia cor hominis accendit. Et licet ad omnia utrumque conueniat, uidetur tamen granum tritici, cum de eius resurrectione tractatur; panis enim dei est, qui de caelo descendit, eo quod uerbum dei et resurrectionis exemplum mentes alat, spem acuat, firmet adfectum; granum autem sinapis, eo quod amarior et acrior sermo sit de domini passione, amarior ad flendum, acrior ad conmouendum. Itaque cum audimus et legimus ieiunasse dominum, sitisse dominum, lacrimasse dominum, uapulasse dominum, dicentem dominum sub tempore passionis: *uigilate et orate, ne intretis in temtationem,* uelut suco amario-

los más agradables placeres del cuerpo. Luego el que siembra el grano de mostaza, siembra el reino de los cielos.

183. Y no desprecies este grano de mostaza; *es cierto que es el más pequeño de todos los granos, pero, cuando crece, llega a ser la mayor de todas las plantas.* Si este grano de mostaza es Cristo, ¿cómo puede ser este Cristo el menor o estar sujeto a crecimiento? Realmente por naturaleza no puede crecer, pero lo hace según la apariencia. ¿Quieres saber en qué sentido es el más pequeño? Atiende: *Le hemos visto y no tenía apariencia ni belleza* (Is 53,2). Y mira ahora cómo es el mayor: *Eres el más hermoso de los hijos de los hombres* (Ps 44,3). En efecto, Aquel que no tenía apariencia ni belleza, ha venido a ser superior a los ángeles (Hebr 1,4), sobrepasando a toda la gloria de los profetas, a los que Israel, por estar enfermo, había comido como verduras [72]; y es que unos no creyeron y otros no recibieron ese pan que fortalece los corazones.

184. Y Cristo es semilla, puesto que es descendiente de Abrahán; *pues las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendencia. No dijo a sus descendencias, como hablando de muchas, sino de una sola. Y a tu descendencia que es Cristo* (Gal 3,16). Pero no solamente Cristo es semilla, sino también la más pequeña entre todas, porque no vino con poder temporal, ni entre riquezas, ni poseyendo la sabiduría de este mundo. No obstante, pronto consiguió, como si se tratara de un árbol, la más elevada cima de poder, para que pudiéramos decir: *A su sombra he anhelado sentarme* (Cant 2,3). Y son muchas veces, a mi parecer, las que El aparece al mismo tiempo como grano y como árbol. El grano, cuando decían de El: *¿Acaso no es éste*

ris sermonis increpiti dulciores iusto uoluptatum suauitates corporalium temperamus. Ergo qui seminat granum sinapis seminat regnum caelorum. [183] Ne despicias hoc granum sinapis; *minimum quidem est omnibus seminibus, fit autem, cum creuerit, maius omnibus holeribus.* Si granum sinapis Christus, quemadmodum Christus aut minimus aut crescit? Verum non per naturam, sed per speciem rursus excrescit. Vis scire minimum? *uidimus eum, et non habebat speciem neque decorem.* Disce maximum: *speciosus forma prae filiis hominum.* Etenim ille, qui non habebat speciem neque decorem, excellentior factus est angelis ultra omnem gloriam prophetarum, quos infirmus Israhel uelut holera manducauerat; panem enim, quo corda firmantur, alterum refutauerat, alterum non acceperat. [184] Semen autem Christus, quia semen Abrahae; *Abrahae enim dictae sunt repromissiones et semini eius. Non dicit: "et seminibus" tamquam in multis, sed sicut in uno: "et semini tuo", quod est Christus.* Nec solum semen est Christus, sed etiam minimum omnibus seminibus, quia non uenit in regno, non in diuitiis, non in istius mundi sapientia. Subito autem uelut arbor sublimem suae uerticem potestatis effudit, ut

[72] Cf. Rom 14,2: «qui autem infirmus est, olera manducet». El alimento sólido, que es Cristo, no ha sido recibido por los judíos; se han contentado sólo con los profetas.

el hijo de José, el carpintero? (Mt 13,55; Lc 4,22). Pero pronto creció entre estas palabras, siendo testigos los mismos judíos, aunque no podían comprender las ramas de un árbol de tal altura, y por eso decían: *¿De dónde le viene esta sabiduría?* (Mt 13,54).

185. Por eso el grano es como un símbolo, mientras que el árbol representa a la sabiduría, en cuyas frondosas ramas ha encontrado su morada segura no sólo el ave nocturna que ya tenía su nido, y el pájaro solitario que vivía en el tejado (Ps 101,7), sino también el que fue arrebatado al paraíso (2 Cor 12,4) y el que será transportado sobre el aire y las nubes (1 Thess 4,16). Allí también descansan las potestades, y los ángeles del cielo y todos los que merecieron subir por haber sometido su conducta a las normas del espíritu. Allí descansó Juan, cuando se recostó sobre el pecho de Jesús; y aún mejor es decir que aquél brotó como una rama alimentada con la savia de este árbol. Otra rama es Pedro y otra Pablo, que, *olvidando lo que ya quedó atrás, se lanza en persecución de lo que tiene delante* (Phil 3,13). Nosotros que nos hemos sentido angustiados durante tanto tiempo en el vacío de este mundo, por la tempestad y la agitación del espíritu del mal, una vez congregados de todas las naciones y después de tomar las alas de la virtud, nos hemos levantado hasta el propósito de cumplir no sólo lo esencial, sino también lo accidental de la predicación apostólica, de la que antes estuvimos tan lejos, y esto para que la sombra de los santos nos defienda del calor asfixiante de este mundo, y así, ya habitemos en la tranquilidad de una morada segura.

186. Y una vez que esa alma nuestra, encorvada antes, como aquella mujer, bajo el peso de los pecados, al sentirse libre ahora, *como el pájaro que ha sido liberado de la red de los cazadores* (Ps 123,7), podrá levantar su vuelo hacia las ramas y los montes del Señor (cf. Ps 10,1). Así, pues, antes estábamos cautivos de las superfluas observancias de la vanidad y la ligereza del vicio, pero ahora, por el contrario, desatadas nuestras manos por la fe de Cristo y libres de las cadenas de la ley del sábado, nos esforzamos por hacer buenas obras, por lo cual, aun en los mismos banquetes, respetamos nuestra libertad y evitamos la intemperancia, para que, ya que estamos libres de la ley, no seamos esclavos de los placeres. Porque es cierto que la Ley nos ligó a ella para que no ambicionásemos los placeres. Pero la gracia que suprime una esclavitud menor, ordena cosas mucho más arduas: *Todo me es lícito, pero no todo conviene* (1 Cor 6,12); pues resulta verdaderamente bochornoso usar del poder para volver a ser esclavo suyo. Deja, por tanto, de ser súbdito de la Ley para que, por medio de la virtud, puedas estar por encima de la Ley.

dicamus: *sub umbra eius concupiui et sedi.* Et frequenter simul, arbitror, uidebatur et arbor et granum. Granum est cum dicitur: *nonne hic est filius Ioseph fabri?* Sed inter haec uerba creuit subito testantibus Iudaeis, quia quasi latae arboris ramos non poterant conprehendere dicentes: *unde huic ista sapientia?*

[185] Granum igitur est figura, arbor est sapientia, in cuius frondentibus ramis ille nycticorax in domicilio, ille passer singularis in aedificio, ille raptus in paradisum, in aerem rapiendus et nubes tuta iam sede requiescunt. Requiescunt etiam potestates et angeli caelorum et quicumque spiritalibus factis euolare meruerunt. Requieuit sanctus Iohannes, cum recumberet supra pectus Iesu; immo et ipse eius arboris suco uelut ramus extenditur. Ramus est Petrus, ramus est Paulus, *posteriora obliuiscens et ea quae sunt priora adpetens.* In quorum sinus et quosdam disputationum recessus qui eramus longe, nos scilicet ex nationibus congregati, quos diu per inane mundi procella et turbo nequitiae spiritalis agitabat, adsumptis uirtutum remigiis aduolamus, ut nos umbra sanctorum ab istius mundi ardore defendat, certae stationis iam securitate uernantes, [186] eo quod anima nostra grauibus ante sicut illa mulier inclinata peccatis *ut passer erepta de laqueo uenantium* in ramos domini montesque migrauit. Itaque ante superfluis obseruationibus uani et inani leuitate uolitantes nunc iam per fidem Christi soluti manus et liberi a uinculis sabbatorum bonis operibus intendimus et in ipsis epulis libertatem habemus, intemperantiam excludimus, ne liberi a lege cupiditatibus seruiamus; lex enim ligauit sibi, ut absolueret cupiditatibus. Gratia, quae minorem abstulit seruitutem, multo grauiora praecepit: *omnia nobis licent, sed non omnia expediunt:* graue enim potestate uti, ut sub potestatem recedas. Desiste esse sub lege, ut uirtute supra legem sis.

Lc 13,20-21. La levadura

187. *¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante al fermento que una mujer toma y lo esconde entre la harina, hasta que fermenta toda.* Esta comparación presenta tanta ambigüedad en lo que se refiere a la solución de algunas cuestiones, que ha dado lugar a que sean muchos y variados los pareceres de los autores. Como hemos dicho antes, no hay duda que a Cristo se le ha figurado, con exactitud, por el grano de trigo, puesto que El era nuestro fermento espiritual, y así muchos creen que Cristo es fermento porque puede hacer suprimir una virtud que se posee. Y de la misma manera que la levadura actúa sobre la harina, no por la apariencia, sino en virtud de una energía propia de su esencia, así también Cristo, aunque en apariencia corporal era

[187] *Cui simile aestimabo regnum dei? Simile est fermento quod acceptum mulier abscondit in farina, donec fermentatum est totum.* Haec de requirendis quaestionibus comparatio tantum ambiguitatis offundit, ut diuersas habeat sententias plurimorum. Oportune itaque granum tritici supra diximus Christum, quia suberat nobis spiritale fermentum, eoque plerique fermentum Christum putant, quod uirtutem attollat acceptam. Et quia fermentum ex farina ui, non specie generi suo praestat, Christus quoque ex patribus aequalis corpore, sed diuinitate inconparabilis prae-

igual a sus padres, a causa de su divinidad les era incomparablemente superior. Por eso hemos de desear que la santa Iglesia, que está figurada por esta mujer del Evangelio y que tiene en su poder esa harina que somos nosotros mismos, esconda en el interior de nuestra alma a Jesús, nuestro Señor, hasta que el colorido de la divina sabiduría penetre en los rincones más secretos de nuestro espíritu.

188. Y puesto que en Mateo leemos que la levadura fue escondida en tres medidas de harina, parece lógico pensar que el Hijo de Dios estuvo oculto en la Ley, velado en los Profetas y revelado en las enseñanzas apostólicas, con el fin de que nuestra fe se hiciera perfecta por todos estos medios y, formados nosotros, que somos su cuerpo, por el contacto con las Escrituras, se cumpla plenamente todo y en todos: pues El era el Verbo de Dios y el *Misterio escondido desde los siglos y desde las generaciones* (Col 1,26), y por eso nada se puede decir que atestigüe y exprese mejor su perennidad. Y así es, porque de tal manera estaba engendrado, que, estando oculto para los sacrílegos, presente para los santos y escondido antes de todos los siglos, había sido predestinado para la gloria. Y esta gloria consiste, mis queridos hermanos [73], en que podemos tratar de profundizar sobre el misterio escondido desde todos los siglos en Dios. Y lo que hay en Dios, sólo de El recibe su razón de ser, pues Dios no es capaz de poder tener una naturaleza que no sea divina.

189. Yo no dudo que haya algunos que crean que lo dicho se refiera a este mundo, hasta que sea fermentado por la Ley, los Profetas y el Evangelio, para que toda lengua confiese al Señor. Por eso debemos examinar todo y buscar con más diligencia. La

minebat. Igitur sancta ecclesia, quae typo mulieris istius euangelicae figuratur, cuius farina nos sumus, dominum Iesum in interioribus nostrae mentis abscondat, donec animi nostri secreta penetralia color sapientiae caelestis obducat. [188] Et quia in Matthaeo legimus tribus mensuris absconditum esse fermentum, congruere uisum est ut dei filium crederemus absconditum in lege, adopertum in prophetis, euangelicis praedicationibus adinpletum, ut perfectam fidem nobis adquirat ex omnibus et scriptorum conlatione formatus in nobis, qui sumus corpus ipsius, omnia et in omnibus inpleatur; ipse enim erat uerbum dei atque *mysterium, quod absconditum est a saeculis et a generationibus,* quo nihil potest ad expressionem perennitatis eius adtestatius dici. Erat enim profecto; nam ita erat, ut absconditus sacrilegis, manifestatus in sanctis, praedestinatus ante saecula, seruaretur ad gloriam. Haec est autem gloria, ut possimus, fratres, inuestigare mysterium absconditum a saeculis in deo. Quod in deo utique ex deo; neque enim deus alienae capax potest esse naturae. [189] Nec sum dubius animi quod aliqui de hoc mundo dictum putent, donec fermentetur in lege prophetis euangelio, ut dominum omnis

[73] Es ésta una de las raras veces en que San Ambrosio se dirige explícitamente a su auditorio.

búsqueda es el requisito para el hallazgo. Construyamos una torre, contemos con lo que tenemos en las Escrituras y veamos el gasto que hay que hacer, para que nadie diga de nosotros algún día: *Este quiso edificar y no ha podido acabar la obra* (Lc 14, 28) [74]. El que construye debe poner unos buenos cimientos. Este sólido fundamento es la fe, este buen fundamento son los apóstoles y los profetas (Eph 2,10), porque nuestra fe surge de los dos Testamentos, no faltando a la verdad el que dice que la medida de la fe perfecta está en ambos, ya que es el mismo Señor quien dice: *Si creyerais en Moisés, creeríais también en Mí* (Io 5,46), ya que el Señor habló por Moisés. Y resulta exacto decir que la perfecta medida está en uno y otro, porque El ha cumplido ambos y porque la fe de los dos es la misma, puesto que el que habla y la respuesta tienen el mismo sentido [75].

190. Sin embargo, yo prefiero seguir la explicación que hizo el mismo Señor, es decir, que la levadura es la doctrina espiritual de la Iglesia; y ya que está escrito: *Guardaos del fermento de los fariseos* (Mt 16,6) y el Apóstol también ha dicho: *No con la levadura de la malicia y de la maldad* (1 Cor 5,6), se nos quiere mostrar claramente que la levadura representa la doctrina.

lingua fateatur. Itaque discutiamus omnia, diligentius requiramus. Nemo inuenit nisi qui ante quaesierit. Aedificemus turrem, conputemus sumptus scripturarum, conferamus inpensas, ne qui etiam de nostro aliquo dicat: *hic uoluit aedificare et non potuit consummare.* Qui aedificat, bonum debet iacere fundamentum. Bonum fundamentum est fides, bonum fundamentum apostolorum et prophetarum; duobus enim testamentis fides nostra consurgit, nec iniuriam facit qui parem dixerit in utroque perfectae fidei esse mensuram, cum ipse dicat dominus: *si crederetis Moysi, crederetis mihi,* quia et in Moyse dominus est locutus. Bene ergo in utroque perfecta mensura, quia perfectus in utroque et fides utriusque una, quia unius est uirtutis et sensus oraculum atque responsum. [190] Me tamen sequi iuuat quod ipse dominus docuit, fermentum ecclesiae spiritalem esse doctrinam; nam cum scriptum sit: *cauete a fermento Pharisaeorum,* et cum apostolus dixerit: *non in fermento malitiae et nequitiae,* ostenditur quia doctrina fermentum est. Sed aliud fermentum zizaniae, aliud fermentum

[74] San Ambrosio hará su exposición también a todo el capítulo 14 de San Lucas, pero pasará al capítulo 15 sin haber aludido a la parábola de la torre en construcción. Se ve, por aquí, que no estaba ausente de su pensamiento y la adelanta un poco.

[75] Es lo mismo que siempre ha mantenido la Iglesia, aunque hayan existido voces discordantes en este sentido, y lo que últimamente nos ha dicho el concilio Vaticano II en la *Constitución sobre la divina revelación:* «La economía, pues, de la salvación, pronunciada, narrada y explicada por los autores sagrados, se conserva como verdadera palabra de Dios en los libros del Antiguo Testamento... Por tanto, los cristianos han de recibir devotamente estos libros, que expresan el sentimiento vivo de Dios y en los que se encierran sublimes doctrinas acerca de Dios, y una sabiduría salvadora sobre la vida del hombre, y tesoros admirables de oración y en los que, por fin, está latente el misterio de nuestra salvación... Dios, pues, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso las cosas tan sabiamente, que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo, y el Antiguo está patente en el Nuevo. Porque, aunque Cristo fundó el Nuevo Testamento en su sangre (Lc 22,20; 1 Cor 11,25), no obstante, los libros del Antiguo Testamento, recibidos íntegramente en la proclamación evangélica, adquieren y manifiestan su plena significación en el Nuevo Testamento (Mt 5,17; Lc 24,27; Rom 16,25-26; 2 Cor 3,14-16), ilustrándolo y explicándolo al mismo tiempo» (c.4 a.14-16).

Pero una cosa es la levadura de la cizaña y otra la del trigo, por lo cual también nosotros sintonizamos con los buenos autores para sostener que la Iglesia santifica al cristiano, integrado por un cuerpo, un alma y un espíritu [76], con la levadura espiritual; pues el cuerpo y el alma se santifican, y la misma gracia espiritual recibe un acrecentamiento de justificación cuando, por medio de la Iglesia, que lleva a cabo un oficio de fermentación, y a través de las enseñanzas de la Escritura, que la hace crecer con el auxilio y la abundancia de sus celestiales palabras, se haya repartido por todo el hombre y, unido a él, le haga penetrar de tal forma, que en adelante todos no sean más que un solo fermento. Lo cual, en efecto, se lleva a cabo cuando estos tres elementos consienten en ser igualados por la balanza de los mismos y están animados por una común armonía de voluntades [77].

191. Pero este quehacer de la Iglesia no es improvisado ni ocasional, sino que se hace a través de un largo proceso, con el fin de que estos tres elementos sean uno sin estar contaminados por la ley del pecado. Y como sostén de esta afirmación traemos la sentencia del Apóstol, que dice: *Que el mismo Señor os santifique cumplidamente, y que se conserve entero vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo, sin mancha para la venida de nuestro Señor Jesucristo* (1 Thess 5,23). Lo cual no se realizará, ciertamente, si, por culpa de las tentaciones de este mundo, aquella mujer del Evangelio no esconde entre las tres medidas de harina esa levadura, que representa el reino de los cielos, hasta que fermente toda la masa; pues, como he dicho,

tritici, unde et bonis auctoribus adquiescimus, ut dicamus quia ecclesia renatum hominem, qui est in corpore et anima et spiritu, fermento sanctificat spiritali; sanctificatur enim corpus atque anima, et ipsa gratia spiritalis accepit sanctificationis augmentum, cum per ecclesiae uelut quoddam fermentantis officium scripturarumque doctrinam, quae uelut caelestium conlatione sermonum et ubertate concrescit, infusus toto homini atque permixtus usus inoleuerit, ut fiant unum etiam ipsa fermentum. Quod utique tunc fit, cum sibi tria haec pari quadam cupiditatum lance consentiunt et aequalis adspirat concordia uoluntatum.

[191] Hoc igitur ecclesiae opus non tumultuarium nec fortuitum, sed diuturna meditatione conlatum, ut haec tria unum sint integra a lege peccati. Cuius sententiae adsertorem habemus apostolum dicentem: *ipse autem dominus sanctificet uos per omnia, ut integer spiritus et anima et corpus sine querella in die domini nostri Iesu Christi seruetur.* Quod per saecularia quidem temtamenta non prouenit, nisi fermentum illud, cui conparatur regnum caelorum, mulier illa euangelica abscondit in farinae mensuris tribus, donec fermentetur totum; tres enim mensurae sunt,

[76] Una vez más San Ambrosio refleja la influencia platónica en la tricotomía del hombre perfecto: cuerpo, alma y espíritu. Se sabe que esto puede ser interpretado rectamente conforme a la enseñanza de la Iglesia. Este lenguaje es común a muchos Santos Padres.

[77] Alusión al trabajo realizado en la masa en la artesa y a las tres medidas de harina.

hay tres medidas: la de la carne, la del alma y la del espíritu, pero la de este espíritu gracias al cual vivimos mientras permanecemos en el cuerpo. Todo esto resulta más verdadero [78] cuando no son precisamente los estímulos de la carne los que prevalecen, y cuando el alma no se somete a los engaños del cuerpo y cuando todo el hombre conserva inmaculada su manera de vivir. Pero, puesto que todo equilibrio en la medida apenas si se puede conservar sin la ayuda de la Iglesia y de la doctrina, aquella mujer, que está representando a la Iglesia, entremezcla la virtud de la doctrina espiritual hasta que todo el hombre interior, su corazón y todo lo que es invisible en él, se eleve a la dignidad de pan celestial. Así, pues, con toda razón, se puede llamar levadura a la doctrina de Cristo, puesto que Cristo es pan, y además dice el Apóstol: *Porque el pan es uno, muchos estamos formando un solo cuerpo* (1 Cor 10,17).

192. Y, a la verdad, tiene lugar esta unidad de fermento cuando *la carne no es dominada por tendencias contrarias a las del espíritu, ni éste combate contra la carne* (Rom 8,13), y el alma, consciente que ha recibido de Dios el espíritu de vida, se aparta de los contagios terrenos y de las relaciones con el mundo. Por eso, el Apóstol nos ordenó que no nos condujéramos según la carne, sino según el espíritu, para que, santificados *por el lavado de la regeneración* (Tit 3,5), desnudándonos del hombre viejo con sus apetitos y vistiéndonos del nuevo que ha sido creado según Cristo (Col 3,2ss), no caminemos ya más según el espíritu viejo de la letra, sino en la novedad del espíritu (Rom 7,6), y así, en el día de la resurrección, pueda permanecer en nos-

ut dixi, carnis animae et spiritus, sed spiritus quo uiuimus omnes in hoc corpore siti. Hoc uerius, quando carnis lasciuia non redundat et anima corporalibus non incuruatur erroribus ac mensura uiuendi in toto homine inoffensa seruatur. Sed quia mensurarum aequalitas sine adiumento ecclesiae atque doctrinae difficile perseuerat, idcirco mulier illa, quae figuram ecclesiae gerit, tamdiu uirtutem illis doctrinae spiritalis admiscet, donec fermentetur totus ille interior homo cordis absconditus et in gratiam panis caelestis adsurgat. Bene enim fermentum doctrina dicitur Christi, quia panis est Christus et apostolus ait: *quia unus panis, unum corpus multi sumus.* [192] Fit ergo unum fermentum, quando *caro* non *concupiscit aduersus spiritum* nec *spiritus aduersus carnem*, sed facta carnis mortificamus et anima ex adflatu dei flatum uitae sumsisse se conscia saecularis necessitudinis contagia terrena declinat. Vnde et apostolus non in carne, sed in spiritu ambulare nos praecepit, ut sanctificati *per lauacrum regenerationis* ueterem hominem cum suis desideriis exuentes, induti nouum, qui secundum Christum creatur, non in uetustate litterae, sed in spiritus nouitate gradiamur, quo possit nobis etiam resurrectionis tempore incorrupta corporis et animae et spiritus manere conmunio, et nunc

[78] Los editores del *Corpus* de Viena omiten el inciso hacia la mitad. De todas formas, esta frase resulta embarazosa.

otros sin corrupción una unidad estrecha entre el cuerpo, el alma y el espíritu, y obtener entonces todo lo que ahora pedimos. Muchas veces ha expresado esto mismo el Señor antes, por ejemplo, cuando dice: *Si dos de vosotros convinieréis sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre que está en los cielos* (Mt 18,19).

193. Unos quieren ver en estos dos al cuerpo y al alma, mientras que otros quieren ver representados en estos dos al alma y al espíritu, en cuanto que en la tierra, es decir, en el cuerpo, ellos están de acuerdo y no se atacan entre sí con apetencias opuestas, pareciendo que todos sus deseos pueden llegar a una feliz realización de común acuerdo. Y así, cuando ambos han llegado a ser una sola cosa y una vez suprimidas las enemistades entre estos dos, o sea entre el alma y el espíritu, surge el hombre nuevo en nosotros para que podamos orar en espíritu y con el alma (1 Cor 14,15). También hay muchos que en estos dos ven simbolizados a los dos pueblos, el israelita y el gentil, que se han de unir en el día de la resurrección para realizar la perfecta unidad, que permanecerá para siempre, y al mismo tiempo destruir cuanto haya de imperfecto; tampoco falta una buena parte de autores que prefieren ver representados al hombre y a la mujer, unidos en el celo de la caridad [79].

194. Y si en esta vida las tres medidas fuesen fermentadas por la misma levadura hasta obtener el efecto total, y las unificara de tal modo que exista una igualdad sin diferencia y sin que nos parezca que es una composición de tres elementos, entonces, en el último día, todos los que amen a Cristo lograrán una unión incorruptible y no existirán ya nunca más como compuestos, y

omnia quae petimus inpetremus. Quod plerisque uidetur etiam dominus significasse, cum dicit: *si duobus ex uobis conuenerit super terram, de omni re quamcumque petieritis, fiet uobis a patre meo, qui in caelis est.*

[193] Itaque alii duos animam et corpus accipiunt, alii animam et spiritum, ut si in terra, hoc est in corpore sibi anima spiritusque consentiant nec se inpugnent inuicem diuersis cupiditatibus, omnia in affectum uideantur orata posse deduci. Quod ita fit, cum fuerint utraque unum, si subtractis inimicitiis uel solutis duo condantur in unum nouum hominem, id est anima et spiritus, ut oremus spiritu, oremus et mente. Licet plerique duos populos accipiant ex Israhel et ex gentibus in unum resurrectionis tempore congregandos, ut fiat in aeternum mansura perfectio, et id quod ex parte est destruatur, plerique autem uirum et uxorem consentientes sibi studio caritatis accipiunt. [194] Itaque si in hac uita tres mensurae in eodem fermento manserint, donec fermententur et fiant unum, ut aequalitatum nulla distantia sit nec conpositi ex trium diuersitate uideamur, erit in futurum diligentibus Christum incorrupta conmunio nec conpositi manebimus; nam et qui conpositi nunc sumus unum erimus et in unam

[79] Se ve por aquí y por otros lugares cómo San Ambrosio no procedía a la ligera en sus exposiciones, sino que antes leía lo que se había escrito sobre el pasaje evangélico que quiere comentar.

todos nosotros, que ahora somos algo complejo, formaremos una sola cosa y nos transformaremos en una sustancia única. Es más, en el día de la resurrección no existirá el que uno sea inferior a otro, como pasa actualmente, ya que la fragilidad de la carne es tan grande y la complexión del cuerpo tan débil, que este cuerpo se halla esclavizado por las heridas y los sufrimientos y oprimido contra la tierra a causa del peso de su propia masa, y así no puede levantarse hacia lo alto ni elevar su marcha, pero en aquel día tomaremos el aspecto y la simplicidad de las criaturas celestiales, puesto que ya se habrá cumplido plenamente lo que dijo Juan: *Carísimos, ahora somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que, cuando aparezca, seremos semejantes a El* (1 Io 3,2). Y así, puesto que la naturaleza de Dios es simple —pues *Dios es espíritu* (Io 4,24)—, también nosotros tomaremos su mismo aspecto e imagen, para que *los que habitan en el cielo sean iguales al que es celestial por esencia.* Y, *de la misma manera que llevamos la imagen del ser terreno, llevemos también la imagen del celestial* (1 Cor 15,48ss), imagen de la que se debe revestir nuestra alma.

Lc 14,1-24. La comida en casa del fariseo

195. Y después de todo eso se nos cuenta en primer lugar la curación de un hidrópico, en quien un flujo vehemente del cuerpo dificultaba las operaciones del alma y extinguía el vigor del espíritu. Y a continuación, cuando en aquel convite fue reprimido el deseo de un puesto más elevado, se nos da una lección de humildad; esta reprensión, sin embargo, está hecha con dulzura, para que la fuerza de la persuasión lograra suavizar la aspereza de la corrección y también con el fin de que la razón volviera provechoso el deseo de la persuasión y la advertencia co-

substantiam transformabimur. Neque enim in resurrectione aliud erit alio inferius, sicut nunc fragilis in nobis est carnis infirmitas et corporalis habitudo naturae uel uulneribus patet uel iniuriis subiacet uel sui oneris mole depressa supra terras nequit extollere altius atque eleuare uestigium, sed in simplicis creaturae gratiam figurabimur, cum conpletum fuerit quod dictum est a Iohanne: *Carissimi, nunc filii dei sumus, et nondum reuelatum est quid erimus, sed scimus, quia cum reuelatum fuerit, similes ei erimus.* Itaque cum dei natura sit simplex —*spiritus* enim *deus est*— nos quoque in eandem imaginem figurabimur, ut *qualis caelestis tales et caelestes.* Igitur *sicut portauimus imaginem illius terreni, portemus et imaginem huius caelestis,* quam animus noster debet induere.

[195] Et ideo primo abhinc loco curatur hydropicus, in quo fluxus carnis exuberans animae grauabat officia, spiritus exstinguebat ardorem. Deinde docetur humilitas, dum in illo conuiuio nuptiali adpetentia loci superioris arcetur, clementer tamen, ut persuasionis humanitas asperitatem coercitionis excluderet, ratio proficeret ad persuasionis effectum et cor-

rrigiera el mal deseo. Y a ella precisamente se unió como vecino inmediato la bondad, que ha sido distinguida por la misma palabra divina al definirla como un ejercicio para con los pobres y débiles; ya que el ser misericordioso con los que nos van a devolver el beneficio, es una actitud propia de la avaricia.

196. Y al fin, como si se tratara de un veterano que ha terminado su servicio, se le pide que desprecie las riquezas. Y es que es absolutamente cierto que el que por estar dominado por bajos instintos, se esfuerza por adquirir bienes terrenos, no podrá conseguir el reino de los cielos, ya que dice el Señor: *Vende todos los bienes y sígueme* (Mt 19,21); ni tampoco lo podrá conseguir el que compra los bueyes, puesto que Eliseo mató los que tenía o los distribuyó entre el pueblo (1 Reg 19, 21); como tampoco el que se casa, puesto que ese tal piensa en las cosas del mundo y no en las de Dios; y no es que con esto se quiera condenar el matrimonio, pero sí que la virginidad es considerada como un estado más glorioso, puesto que *la mujer soltera y la viuda*[80] *se preocupan de las cosas del Señor, es decir, procura ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, es decir, a ver cómo agradará a su marido* (1 Cor 7,34).

197. Pero con el fin de que podamos tratar ahora con un poco más de delicadeza a los esposos, como ya antes lo hemos hecho con las viudas[81], nos adheriremos a esa opinión seguida por muchos, según la cual, hay tres clases de hombres que son excluidos de aquel gran banquete, a saber: los gentiles, los judíos y los herejes.

rectio emendaret affectum. Huic quasi proximo limine humanitas copulatur, quae ita dominicae sententiae definitione distinguitur, si in pauperes et debiles conferatur; nam hospitalem remuneraturis esse affectus auaritiae est. [196] Postremum quasi emeritae militiae uiro contemnendarum stipendium praescribitur facultatum, quod neque ille qui studiis intentus inferioribus possessiones sibi terrenas coemit regnum caeli possit adipisci, cum dominus dicat: *uende omnia tua et sequere me,* nec ille qui emit boues, cum Helisaeus occiderit et populo duiserit quos habebat, et ille qui ducit uxorem cogitet quae mundi sunt, non quae dei; non quo coniugium reprehendatur, sed quia ad maiorem honorem uocetur integritas, quoniam *mulier innupta et uidua cogitat quae sunt domini, ut sit sancta corpore et spiritu. Nam quae nupta est cogitat quae sunt mundi, quomodo placeat uiro.* [197] Sed ut in gratiam, ut supra cum uiduis, ita nunc etiam cum coniugibus reuertamur, non refugimus opinionem, quam sequuntur plerique, ut tria genera hominum a consortio magnae illius caenae aestime-

[80] Según el texto de San Pablo: la mujer no casada y la virgen.
[81] Posiblemente se refiere al libro 5.º n.89ss, donde San Ambrosio ha mostrado a la viuda de Naím como figura de la Iglesia.

198. Y por eso el Apóstol afirma que hay que huir de la avaricia (Rom 1,29), no vaya a ser que, impedidos como los gentiles por la iniquidad, por la maldad, impureza y avaricia, no podamos llegar al reino de Cristo; pues *todo el que es avaro, impuro —que equivale a idólatra—, no tiene parte en la herencia del reino de Cristo y de Dios* (Eph 5,5).

199. Los judíos, en verdad, por atender a las observancias materiales, se impusieron las cargas de la Ley, por lo cual, como dice el profeta: *Hemos de romper sus lazos y arrojar de nosotros sus coyundas* (Ps 2,3); ya que nosotros hemos recibido a Cristo, que ha puesto sobre nuestros hombros el suave yugo de su gracia. Los cinco yugos[82] representan a los diez mandamientos o a los cinco libros de la Ley antigua, de los cuales parece hablar el Evangelio cuando se lee que dice (el Señor) a la samaritana: *Tú has tenido cinco maridos* (Io 4,18).

200. En verdad, la herejía, como otra Eva, tienta la ortodoxia de la fe con su femenino sentimentalismo, y, dejándose caer con suma facilidad por la pendiente, se une a una apariencia de hermosura, rechazando la belleza sin mancha de la verdad. Y ésta es la razón por la que se excusan (los invitados), ya que el reino no está cerrado más que para aquel que, por el testimonio de su propia voz, se quiera excluir; con todo, el Señor invita a todos con dulzura, pero nuestra pereza o error nos aparta.

201. En efecto, aquel que compró la granja quedó excluido del reino —ya que en tiempo de Noé, como has leído, el diluvio acabó[83] con los que compraban y vendían (Mt 24,37-39), como

mus excludi, gentilium Iudaeorum haeriticorum. [198] Et ideo apostolus auaritiam dicit esse fugiendam, ne inpediti more gentili iniquitate malitia inpudicitia auaritia ad regnum Christi peruenire nequeamus; *omnis* enim *auarus aut inmundus, quod est idolorum seruitus, non habet hereditatem in regno Christi et dei.* [199] Iudaei autem corporali ministerio iuga sibi legis inponunt et ideo secundum prophetam *disrumpamus uincula eorum et abiciamus a nobis iugum ipsorum;* Christum enim recepimus, qui ceruicibus nostris pietatis suae iugum mite suspendit. Quinque autem iuga sunt uerborum decem uel quinque libri ueteris legis, de quibus in euangelio uidetur Samaritanae dicere: *quinque enim uiros habuisti.* [200] At uero haeresis uelut Eua femineo rigorem fidei temtat adfectu et lubrica facilitate prolabens lenocinia falsi decoris adfectat, intemeratam neglegens pulchritudinem ueritatis. Ideo igitur excusant, quia nemini intercluditur regnum nisi ei quem suae professio uocis excluserit, dominus autem omnes clementer inuitat, sed nos aut desidia nostra aut error auertit. [201] Ergo et ille qui uillam emit alienus a regno est —ementes enim atque uendentes Noe, ut legisti, tempore diluuia sorbuerunt— et ille qui iugum potius legis quam

[82] Cinco yugos o pares de bueyes, es decir, diez bueyes. San Ambrosio juega con el doble sentido de la palabra «yugo».
[83] Los manuscritos y ediciones no están de acuerdo en este pasaje; algunos traen «obruerunt» por «sorbuerunt». La ed. romana antigua dice: «Loth, ut legisti, tempore

lo quedó asimismo el que prefirió el yugo de la Ley al don de la gracia y el que se excusó por razón de haber contraído matrimonio; porque está escrito: *Si alguno quiere venir a Mí y no odia a su padre, a su madre y esposa, no puede ser mi discípulo* (Lc 14,26). Y, si el Señor, por ti, renuncia a su madre, diciendo: *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?* (Mt 12,48), ¿por qué razón tú los vas a poner delante del Señor en tu afecto? Ahora bien, el Señor no manda ni renunciar a la naturaleza ni tampoco ser su esclavo, sino tratarla de tal manera, que dé su merecido culto al Autor de ella y nunca, por el amor a tus padres, te apartes de Dios.

202. Y por eso, al ver que el orgullo de los ricos le rechaza, se entrega a los gentiles y ordena que tanto los buenos como los malos entren a tomar parte en el banquete, con el fin de hacer progresar a los primeros y atraer hacia el bien las malas disposiciones de los segundos, para que se cumpla lo que hoy [84] hemos leído: *Entonces los lobos y los corderos apacentarán juntos* (Is 65,25). El invita a los pobres, a los enfermos, a los ciegos mostrándonos con ello, o que la enfermedad corporal a nadie excluye del reino, o también que el que tiene menos incentivos para pecar, peca más raras veces, o, finalmente, que la misericordia del Señor es la que cura la enfermedad de los pecados, con el fin de que el que se vea rescatado de su falta se dé cuenta que lo ha sido, no por sus obras, sino por la fe, para que, cuando se quiera gloriar, se gloríe en el Señor (Rom 9,32; 1 Cor 1,31).

203. Y envía a sus criados *a las afueras de los caminos*, ya

gratiae munus elegit et ille qui propter ducendam excusat uxorem; scriptum est enim: *si quis uenit ad me et non odit patrem suum et matrem et uxorem, non potest meus discipulus esse.* Etenim si propter te dominus suae renuntiat matri dicens: *quae est mater mea aut qui fratres mei?* cur tu domino tuo cupias anteferre? Sed neque ignorare naturam neque seruire naturae dominus iubet, sed ita indulgere naturae, ut uenereris auctorem nec a deo parentum amore desciscas.

[202] Itaque post diuitum resupina fastidia contulit se ad gentes, iubet bonos et malos introire, ut bonos augeat, malorum adfectum in meliora conmutet, ut conpleretur illud quod hodie lectum est: *tunc lupi et agni simul pascentur.* Inuitat pauperes debiles caecos quo ostenditur nobis uel quod nullum debilitas corporis excludat a regno rariusque delinquat cui desit inlecebra peccandi, uel quod infirmitas peccatorum per misericordiam domini remittatur, ut non ex operibus, sed ex fide redemtus a crimine si gloriatur in domino glorietur. [203] Mittit itaque *ad exitus uiarum; prudentia* enim *in exitu canitur.* Mittit ad plateas, quia misit ad peccatores

incendio perierunt.» Las citas de la Escritura que traen la edición de Migne y la de Dom Tissot en *Sources chrétiennes* no son exactas, sino las que hemos incluido en el texto.

[84] Parecería esto una señal del carácter homilético de esta exposición si no fueran frecuentes en San Ambrosio expresiones semejantes en otros escritos suyos. Con todo, aquí hay que tener presente la precisión mostrada en la palabra «hodie».

que *la prudencia grita en las calles* (Prov 1,20) [85]. Les envía a las plazas, porque quiere decir a los pecadores que cambien sus anchos caminos por la vía estrecha que conduce a la vida (Mt 7,13ss). Y los manda también por los caminos y cercados, porque allí, ciertamente, se hacen aptos para el reino de los cielos todos aquellos que, lejos de las preocupaciones de los placeres de este mundo, se elevan hacia las cosas futuras, como si estuvieran fuertemente arraigados en el camino de la buena voluntad y, asemejándose a un cercado, que es el encargado de separar los terrenos cultivados de los incultos, saben distinguir el bien del mal y oponer a las tentaciones del espíritu malvado la valla de la fe. Así el Señor, para demostrar que su viña había sido defendida, dijo: *Yo la he cercado y la he rodeado de una fosa* (Mt 21,33). Y el Apóstol dice que se ha levantado un muro en medio del cercado para romper la monotonía de la cerca (Eph 2,4) [86]. Y es que, en verdad, hay que buscar la fe y la razón y a éstas se las busca en las plazas, es decir, en los lugares más recónditos de los pensamientos íntimos, porque está escrito: *Que tus aguas se derramen sobre tus plazas* (Prov 5,16).

204. Pero no están cumplidos todos los requisitos con entrar el que es llamado, es necesario que tenga el vestido propio de la boda, es decir, la fe y la caridad. Y por eso todo el que no lleve al altar de Cristo la paz y la caridad, será atado de pies y manos y arrojado a las tinieblas exteriores. *Allí habrá llanto y crujir de dientes.* ¿Qué representan estas tinieblas exteriores? ¿Acaso será que algunos tendrán que soportar allí también la cárcel y los trabajos forzados? No. Pero todos los que están excluidos de lo que prometen los mandamientos celestiales, se

ut de latioribus uiis ad angustam uenirent, quae ducit ad uitam. Mittit ad uias et circa saepes, quod hi uidelicet apti sint regno caelorum qui nullis praesentium cupiditatibus occupati ad futura festinent in quodam bonae uoluntatis tramite constituti, et qui modo saepis, quae ab incultis culta secernat et incursus arceat bestiarum, norint bona malaque distinguere et aduersus temtamenta nequitiae spiritalis fidei munimen obtendere. Denique dominus, ut uineam suam ostenderet fuisse munitam, et *saepem* inquit *circumdedi et circumfodi eam.* Et apostolus medium parietem saepis dicit esse sublatum, qui continuationem munitionis inruperat. Fides igitur et ratio quaeritur, et quaeritur in plateis, hoc est in meatibus interioris adfectus, quia scriptum est: *in plateis tuis diffundantur aquae tuae.* [204] Nec hoc tamen plenum est, ut aliquis uocatus adueniat, nisi uestem habeat nuptialem, hoc est fidem habeat et caritatem. Et ideo qui pacem et caritatem non detulerit ad Christi altaria tolletur pedibus et manibus et mittetur in tenebras exteriores. *Illic erit fletus, et stridor dentium.* Quae sunt tenebrae exteriores? Numquid illic quoque carcer aliqui lautumiaeque subeundae sunt? Minime. Sed quicumque extra promissa sunt

[85] El texto original y el de la Vulgata, en vez de prudencia, dice «sabiduría».

[86] San Ambrosio ha desarrollado largamente la interpretación alegórica de este texto en el libro 3.º n.24-26.

encuentran en las tinieblas exteriores, ya que los mandamientos de Dios son luz (Io 12,35), y todo el que vive sin Cristo, yace en las tinieblas, porque Cristo es la luz del alma.

205. Por tanto, aquí no se trata de un crujir de dientes en sentido material, ni de un fuego perpetuo de llamas materiales, ni de un gusano como los de este mundo [87]. Pero de la misma manera que, por una abundancia excesiva de alimentos, se originan fiebres y aparecen gusanos, así también, si uno no hace de sus pecados una especie de cocción [88] por medio de la sobriedad y de la abstinencia, y, en lugar de eso, va sumando a los pecados de antes otros nuevos, dando así lugar a una indigestión, debida a la unión de las faltas nuevas amontonadas sobre las viejas, será consumido por su propio fuego y devorado por sus propios gusanos. Por eso dijo Isaías: *Caminad a la luz de vuestro fuego y a la luz de la llama que encendisteis* (Is 50, 11). El fuego es quien engendra la tristeza de los pecados; el gusano viene a significar que los pecados del alma, que son algo tan irracional [89], atacan la mente y los sentidos del culpable y roen las entrañas de la conciencia (Sap 12,5); esos pecados nacen del cuerpo del pecador de un modo análogo a como aparecen los gusanos. Y así lo declaró el Señor por Isaías, diciendo: *Y verán los miembros de los hombres que pecaron contra mí; y, en verdad, su gusano no morirá ni se extinguirá su fuego* (Is 66,24).

206. El crujir de los dientes es también una señal de un estado de indignación, y es que uno se arrepiente, llora y se

caelestium mandatorum in tenebris exterioribus sunt, quia mandata dei lumen sunt, et quicumque sine Christo est in tenebris est, quia lumen interius est Christus.

[205] Ergo neque corporalium stridor aliqui dentium neque ignis aliqui perpetuus flammarum est corporalium neque uermis est corporalis. Sed haec ideo, quia sicut ex multa cruditate et febres nascuntur et uermes, ita si quis non decoquat peccata sua uelut quadam interposita sobrietate abstinentiae, sed miscendo peccata peccatis tamquam cruditatem quandam contrahat ueterum et recentium delictorum, igne aduretur proprio et suis uermibus consumetur. Vnde et Esaias ait: *ambulate in lumine ignis uestri et flamma, quam accendistis.* Ignis est quem generat maestitia delictorum, uermis est eo quod inrationabilia animae peccata mentem rei sensumque conpungant et quaedam exedant uiscera conscientiae, quae tamquam uermes ex unoquoque nascuntur tamquam ex corpore peccatoris. Denique id dominus per Esaiam declarauit dicens: *et uidebunt membra hominum praeuaricantium in me; et uermis eorum non morietur et ignis non exstinguetur.* [206] Stridor quoque dentium prodit indignantis adfectum, eo

[87] San Ambrosio sigue en esto a Orígenes, como casi todos sus contemporáneos, especialmente en Oriente.

[88] La misma comparación y las mismas expresiones se encuentran en el sermón 4 sobre la Cuaresma de San León Magno. Este sermón se lee en el Breviario Romano en el segundo nocturno del domingo primero de Cuaresma.

[89] Según algunos manuscritos, el calificativo «irracional» se refiere no a pecados, sino al alma, en el sentido de que se deja llevar de las pasiones.

aíra, aunque ya demasiado tarde, de haber pecado con una malicia tan pertinaz.

Lc 15,1-7. La oveja perdida

207. *¿Quién hay de vosotros* —dijo— *que, teniendo cien ovejas y perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la perdida?* Un poco más arriba [90] has aprendido cómo es necesario desterrar la negligencia, evitar la arrogancia, y también a adquirir la devoción y a no entregarte a los quehaceres de este mundo, ni anteponer los bienes caducos a los que no tienen fin; pero, puesto que la fragilidad humana no puede conservarse en línea recta en medio de un mundo tan corrompido, ese buen médico te ha proporcionado los remedios, aun contra el error, y ese juez misericordioso te ha ofrecido la esperanza del perdón. Y así, no sin razón, San Lucas ha narrado por orden tres parábolas: la de la oveja perdida y hallada después, la de la dracma que se había extraviado y fue encontrada, y el hijo que había muerto y volvió a la vida; y todo esto para que, aleccionados con este triple remedio, podamos curar nuestras heridas, pues *una cuerda triple no se rompe* (Eccl 4,12).

208. ¿Quién es este padre, ese pastor y esa mujer? ¿Acaso no representan a Dios Padre, a Cristo y la Iglesia? Cristo te lleva sobre sus hombros, te busca la Iglesia y te recibe el Padre. Uno porque es Pastor, no cesa de llevarte; la otra, como madre, sin cesar te busca, y el Padre te vuelve a vestir. El primero, por obra de su misericordia; la segunda cuidándote, y el tercero, reconciliándote con El. A cada uno de ellos le cuadra perfectamente una

quod sero unumquemque paeniteat, sero ingemescat, sero irascatur sibi, quod tam peruicaci inprobitate deliquerit.

[207] *Quis ex uobis* inquit *homo qui habet centum oues, et si errauerit una ex illis, nonne dimittit nonaginta nouem in deserto et ibit ad illam quae errauit?* Didiceras in superioribus ablegare neglegentiam, uitare adrogantiam, deuotionem sumere, saecularibus occupationibus non teneri, caduca non praeferre perpetuis; sed quia fragilitas humana firmum nequit in tanto saeculi lubrico tenere uestigium, etiam aduersus errorem remedia tibi bonus medicus demonstrauit, spem ueniae iudex misericors non negauit. Itaque non otiose sanctus Lucas ex ordine tres parabolas posuit: ouis quae perierat et inuenta est, dragma quae perierat et inuenta est, filius qui erat mortuus et reuixit, ut triplici remedio prouocati uulnera nostra curemus; *spartum* enim *triplex non conrumpetur.* [208] Qui sunt isti, pater pastor mulier? Nonne deus pater, Christus, ecclesia? Christus te suo corpore uehit, qui tua in se peccata suscepit, quaerit ecclesia, recipit pater. Quasi pastor reuehit, quasi mater inquirit, quasi pater uestit. Prima misericordia, secunda suffragatio, tertia reconciliatio. Singula singulis quadrant: redemtor subuenit, ecclesia suffragatur, auctor reconciliatur. Eadem

[90] Cf. n.195.

de esas cualidades: el Redentor viene a salvar, la Iglesia asiste y el Padre reconcilia. En todo actuar divino está presente la misma misericordia, aunque la gracia varíe según nuestros méritos. El Pastor llama a la oveja cansada, es hallada la dracma que se había perdido, y el hijo, por sus propios pasos, vuelve al padre y vuelve a él plenamente arrepentido del error que le acusa sin cesar. Y por eso, con toda justicia, se ha escrito: *Tú Señor, salvarás a los hombres y a los animales* (Ps 35,7). Y ¿quiénes son estos animales? El profeta dijo que la simiente de Israel era una simiente de hombres y la de Judá una simiente de animales (Ier 31,27). Y por eso Israel es salvada como un hombre y Judá recogida como una oveja. Por lo que a mí se refiere, prefiero ser hijo antes que oveja, pues aunque ésta es solícitamente buscada por el pastor, el hijo recibe el homenaje de su padre.

209. Regocijémonos, pues, ya que aquella oveja que había perecido en Adán, fue salvada en Cristo. Los hombros de Cristo son los brazos de la Cruz. En ella deposité mis pecados, y sobre la nobleza de este patíbulo he descansado. Esta oveja es una en cuanto al género, pero no en cuanto a la especie; *pues todos nosotros formamos un solo cuerpo* (1 Cor 10,17), aunque somos muchos miembros, y por eso está escrito: *Vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros de sus miembros* (ibid., 12,27). Pues *el Hijo del hombre vino a salvar lo que había perecido* (Lc 19,10), es decir, a todos, puesto que *lo mismo que en Adán todos murieron, así en Cristo todos serán vivificados* (1 Cor 15,22).

210. Se trata, pues, de un rico pastor de cuyo poder nosotros somos nada más que una centésima parte. El tiene innumerables rebaños de ángeles, arcángeles, dominaciones, potestades, tronos (Col 1,16) y otros más a los que ha dejado en el monte. Los cuales, puesto que son racionales, no sin motivo, se alegran de la redención de los hombres. Además, el que cada uno considere que su conversión proporcionará una gran alegría a los coros de los ángeles, los cuales tienen unas veces el deber de ejercer su patrocinio y otras el de apartar del pecado, es, ciertamente, de un gran provecho para adelantar en el bien. Esfuérzate, pues, tú en ser una alegría para esos ángeles a los que llenas de gozo por medio de tu conversión.

diuini operis misericordia, sed diuersa pro meritis nostris gratia. Ouis a pastore lassa reuocatur, dragma quae perierat inuenitur, ad patrem filius suis uestigiis redit et plena condemnati erroris regreditur paenitentia. Vnde bene scriptum est: *homines et iumenta saluos facies, domine.* Quae sunt ista iumenta? Dixit propheta semen Israhel in semen hominum et Iuda in semen animalium. Itaque quasi Israhel homo seruatur, quasi ouis Iuda colligitur. Malo ergo filius esse quam ouis; ouis enim a pastore reperitur, a patre filius honoratur.

[209] Gaudeamus igitur quoniam ouis illa, quae perierat in Adam, leuatur in Christo. Vmeri Christi crucis brachia sunt. Illic peccata mea deposui, in illa patibuli nobilis ceruice requieui. Ouis illa genere est una, non specie; *unum enim omnes corpus sumus* sed multa membra, et ideo scriptum est: *uos* autem *corpus estis Christi et membra ex membris eius. Venit* itaque *filius hominis saluum facere quod perierat,* omnes scilicet, quia *sicut in Adam omnes moriuntur, ita in Christo omnes uiuificantur.* [210] Diues igitur pastor, cuius omnes nos centesima portio sumus. Habet angelorum, habet archangelorum, dominationum, potestatum, thronorum aliorumque innumerabiles greges, quos in montibus dereliquit. Qui quoniam sunt rationabiles, non inmerito hominum redemtione laetantur. Quamquam hoc quoque proficiat ad incentiua probitatis, si unusquisque conuersionem suam gratam fore credat coetibus angelorum, quorum aut adfectare patrocinium aut uereri debet offensam. Et tu igitur angelis esto laetitiae, gaudeant de reditu tuo.

Lc 15,8-10. La dracma encontrada

211. No sin razón, se alegra también aquella mujer que encontró la dracma. Y esta dracma, que lleva impresa la figura del príncipe, no es algo que tenga poco valor. Por eso, toda la riqueza de la Iglesia consiste en poseer la imagen del Rey. Nosotros somos sus ovejas; oremos, pues, para que se digne colocarnos sobre el agua que vivifica (Ps 22,2). He dicho que somos ovejas; pidamos, por tanto, el pasto; y, ya que somos hijos, corramos hacia el Padre [91].

Lc 15,11-32. El hijo pródigo

212. No temamos haber despilfarrado el patrimonio de la dignidad espiritual en placeres terrenales. Porque el Padre vuelve a dar al hijo el tesoro que antes poseía, el tesoro de la fe, que nunca disminuye; pues, aunque lo hubiese dado todo, el que no perdió lo que dio, lo tiene todo. Y no temas que no te

[211] Non otiosum etiam quod mulier illa dragma laetatur inuenta. Non mediocris haec dragma est, in qua principis est figura. Et ideo imago regis census ecclesiae est. Oues sumus, oremus ut super aquam refectionis nos conlocare dignetur; oues inquam sumus, petamus pascua; dragmae sumus, habeamus pretium; filii sumus, festinemus ad patrem. [212] Nec uereamur quia acceptum spiritalis patrimonium dignitatis terrenis prodegimus uoluptatibus. Quod pater in filio quem habebat thesaurum contulit, fidei census numquam exinanitur: licet totum dederit, totum habet, qui

[91] San Ambrosio, a diferencia de otros expositores de estas parábolas, no se entretiene en consideraciones alegóricas, como lo hacen el mismo San Agustín, San Gregorio Niseno, San Gregorio Nacianceno, San Cirilo de Alejandría, San Gregorio Magno, San Beda, Teofilacto y otros. La razón del número cien para las ovejas y de diez para las dracmas podría ser que, de ordinario, un pastor suele guardar un hato de unas cien ovejas, y una mujer pobre que viviera de su trabajo, podía tener unas diez dracmas, más o menos.

vaya a recibir, porque *Dios no se alegra de la perdición de los vivos* (Sap 1,13). En verdad, saldrá corriendo a tu encuentro y se arrojará a tu cuello —pues *el Señor es quien levanta los corazones* (Ps 145,8)—, te dará un beso, que es la señal de la ternura y del amor, y mandará que te pongan el vestido, el anillo y las sandalias. Tú todavía temes por la afrenta que le has causado, pero El te devuelve tu dignidad perdida; tú tienes miedo al castigo, y El, sin embargo, te besa; tú temes, en fin, el reproche, pero El te agasaja con un banquete [92]. Y ahora, examinemos ya la parábola misma.

213. *Un hombre tenía dos hijos, y dijo el menor de ellos a su padre: dame la parte de herencia que me corresponde.* Observa cómo el patrimonio divino se da a todos aquellos que lo piden, y no creas que el padre comete una falta porque se lo haya dado al más joven. En el reino de Dios no existe la minoría de edad, ni crece la fe a medida que pasan los años. El que lo pide es que se ha juzgado a sí mismo ya capaz ¡Ojalá no se hubiese apartado de su padre y así no hubiera conocido los inconvenientes de su edad! Pero después de que *se marchó lejos* —realmente malgasta su patrimonio el que se aleja de la Iglesia— después de dejar —dice— la casa paterna, *se marchó lejos a una región muy distante.*

214. Y ¿dónde más apartado que alejarse de sí mismo, que estar lejos, no de un lugar, sino de las buenas costumbres, y estar distante, no de las tierras paternas, sino de los buenos deseos, y encontrarse como dominado por la apetencia malsana de los placeres carnales de este mundo; distante, por tanto, a causa de su conducta? Y es que, en verdad, el que se separa

quod donauerit non amittit. Nec uereare, ne te non recipiat; *non enim delectatur deus perditione uiuorum.* Iam occurrens uenienti tibi cadet supra collum —*dominus* enim *erigit allisos*— osculum dabit, quod est pignus pietatis et amoris, stolam anulum calciamenta proferri iubebit. Tu adhuc iniuriam metuis, ille restituit dignitatem; tu supplicium uereris, ille osculum defert; tu conuicium times, adornat ille conuiuium. Sed iam ipsam parabolam discutiamus.

[213] *Homo quidam habuit duos filios et dixit illi adulescentior: da mihi portionem substantiae.* Vides quod diuinum patrimonium petentibus datur, nec putes culpam patris quod adulescentiori dedit. Nulla dei regno infirma aetas, nec fides grauatur annis. Ipse certe se iudicauit idoneum, qui poposcit. Atque utinam non recessisset a patre, inpedimentum nescisset aetatis. Sed posteaquam *peregre profectus est* —merito ergo prodegit patrimonium, qui recessit ab ecclesia— posteaquam domum, inquit, patriam derelinquens *peregre profectus est in regionem longinquam.* [214] Quid enim longinquius quam a se recedere, nec regionibus, sed moribus separari, studiis discretum esse non terris, et quasi interfuso luxuriae saecularis

[92] Desgraciadamente hay que renunciar a dar en la traducción la aliteración del texto latino: «convicium», «convivium».

de Cristo está desterrado de la patria y se hace ciudadano del mundo. Pero "nosotros no somos extranjeros ni peregrinos, sino que somos conciudadanos de los santos y de la casa de Dios (Eph 3,19); pues los que estábamos lejos, nos hemos hecho hermanos en la sangre de Cristo (ibid., 13). Y no tratemos mal a los que vienen de una región lejana, porque nosotros también estuvimos, como lo enseña Isaías: *Una luz ha brillado para los que habitaban en el país de las sombras de la muerte* (Is 9,2). El país lejano es el de las sombras de la muerte; sin embargo, nosotros que tenemos al Señor Jesús, como espíritu ante nuestra vista, vivimos a la sombra de Cristo. Y por eso dice la Iglesia: *Yo he deseado estar y sentarme a su sombra* (Cant 2,3). Y entonces, dice, viviendo lujuriosamente, malgastó todos los adornos de su naturaleza. Y por eso tú, que recibiste la imagen de Dios, que eres semejante a El, guárdate de destruir esta imagen y esa semejanza por una fealdad irracional. Eres una obra de Dios, por tanto, no digas a un trozo de palo: *Tú eres mi padre* (Ier 2,27), para que no te hagas semejante a la madera, porque está escrito: *Los que fabrican* (ídolos) *se hacen semejantes a ellos* (Ps 113,8).

215. *Aconteció que el hambre empezó a hacerse sentir por aquella región:* no un hambre de alimentos, sino la de las buenas obras y la de las virtudes. ¿Qué ayuno más miserable puede existir? Porque el que se aparta de la palabra de Dios, siente una fuerte hambre, ya que *no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios* (Lc 4,4). El que se aparta de la fuente, se muere de sed; el que se distancia del tesoro, padece necesidad; el que se aleja de la sabiduría, se hace necio, y el que abandona la virtud se destruye a sí mismo. Con razón, pues, el que dejó los

aestu diuortia habere factorum? Etenim qui se a Christo separat exul est patriae, ciuis est mundi. Sed nos non sumus aduenae atque peregrini, sed sumus ciues sanctorum et domestici dei; qui enim eramus longe facti sumus prope in sanguine Christi. Non inuideamus de longinqua regione remeantibus, quia et nos fuimus in regione longinqua, sicut Esaias docet. Sic habes: *qui sedebant in regione umbrae mortis, lux orta est illis.* Regio ergo longinqua umbrae mortis, nos autem, quibus spiritus ante faciem Christus est dominus, in umbra uiuimus Christi. Et ideo dicit ecclesia: *in umbra eius concupiui et sedi.* Ille igitur uiuendo luxuriose consumsit omnia ornamenta naturae. Vnde tu, qui accepisti imaginem dei, qui habes similitudinem eius, noli eam inrationabili foeditate consumere. Opus dei es, noli ligno dicere: *pater meus es tu,* ne accipias similitudinem ligni, quia scriptum est: *similes fiant his qui faciunt ea.*

[215] *Facta est fames per regionem illam:* fames non epularum, sed bonorum operum atque uirtutum. Quae sunt miserabiliora ieiunia? Etenim qui recedit a uerbo dei, esurit quia *non in pane solo uiuit homo, sed in omni uerbo dei.* Qui recedit a fonte sitit, qui recedit a thesauro eget, qui recedit a sapientia hebetatur, qui recedit a uirtute dissoluitur. Merito ergo

tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios (Col 2,3) y se olvidó de mirar a la grandeza de los bienes celestiales, comenzó a pasar necesidad. Y, como consecuencia de esa penuria, le sobrevino el comenzar a sentir hambre, porque el placer al que continuamente se está alimentando, nunca dice basta. El que no sabe saciarse con el alimento que no se corrompe, siempre estará hambriento.

216. *Así, pues, se fue y se puso a servir a uno de los ciudadanos de allí.* No hay duda de que el que es esclavo está, de alguna manera, atado. Es fácil ver en este ciudadano la figura del príncipe de este mundo. Poco después es enviado a una granja, que él había comprado, alejándose, por esta causa, del reino (Lc 14,18ss); y comienza a guardar cerdos; estos animales son precisamente aquellos en los que pide entrar el demonio y a los que precipita en el mar (Mt 8,32), porque viven entre inmundicia y fetidez.

217. Y continúa: *Deseaba llenar su vientre de las bellotas.* Realmente, los lujuriosos no se preocupan más que de llenar *su vientre,* ya que éste *es su dios* (Phil 3,19). Y ¿qué alimento más a propósito para tales hombres, que ése, que, como la bellota, es vano por dentro y suave por fuera, que no tiene por finalidad propia la de alimentar y que de tal manera grava el cuerpo, que resulta más perjudicial que útil?

218. Hay algunos que quieren ver representados en los puercos las diversas clases de demonios, y en las bellotas, la falsa virtud de los hombres vanos y la vanagloria de sus palabras, las cuales no les sirven de provecho alguno, ya que, por medio de una falsa filosofía, quieren llamar la atención sobre una aparatosidad externa, anteponiendo esto a otra cosa más útil. Pero estos engaños no pueden ser duraderos.

219. Y por eso *nadie se las daba;* porque estaba en una re-

iste egere coepit, qui thesauros sapientiae et scientiae dei diuitiarumque caelestium altitudinem dereliquit. Egere ergo ideo coepit et famem pati, quia nihil prodigae satis est uoluptati. Semper famem patitur sui qui alimentis perpetuis nescit inpleri. [216] *Abiit itaque et haesit uni ciuium;* qui enim haeret in laqueo est. Et uidetur ciuis iste princeps esse istius mundi. Denique ad uillam eius mittitur, quam emit qui excusat a regno; et pascit porcos, illos utique in quos petit diabolus introire, quos praecipitat in mare istius mundi in sordibus ac faetore uiuentes. [217] Et *cupiebat* inquit *siliquis inplere uentrem suum.* Neque enim alia cura est luxoriosis nisi ut uentrem suum inpleant, *quorum deus uenter est.* Qui autem aptior huiuscemodi hominibus cibus quam is qui siliquae modo intus inanis, foris mollis est, quo corpus non reficitur, sed inpletur, ut sit magis oneri quam usui? [218]. Sunt qui porcos accipiant pro gregibus daemonum, siliquas pro exili uirtute inanium hominum sermonumque iactantia, qui nihil prodesse possunt, inani quadam philosophiae seductione et quodam sonorum facundiae plausu pompam magis quam utilitatem aliquam demonstrantes; sed haec diuturna oblectamenta esse non possunt [219] et

gión donde no tenía a nadie, ya que dicha región no tenía dominio sobre los que allí estaban. En verdad, "todas las naciones son como nada" (Is 40,17), y sólo Dios es *quien vivifica a los muertos y llama a las cosas que no son como si fueran* (Rom 4,17).

220. *Y entrado dentro de sí, dijo: ¡Cuántos mercenarios de mi padre tienen pan en abundancia!* Con toda razón se puede decir que vuelve en sí el que se había salido de sí mismo; pues, en realidad, el que vuelve al Señor, vuelve en sí, y el que se aparta de Cristo, se aleja de sí mismo. Y ¿quiénes son los mercenarios sino aquellos que sirven por la recompensa, esos que proceden de Israel y que buscan, no lo que es bueno, sino lo que ven que puede tener algún provecho para ellos, y están guiados, no por la fuerza de la virtud, sino por su visión utilitarista? Pero el hijo que lleva en el corazón el sello del Espíritu Santo (Cor 1,22) no busca la ganancia mezquina de un salario terreno, puesto que está en posesión del derecho a la herencia También son mercenarios los que son enviados a la viña. Y Pedro, Juan y Santiago, a quienes se les dijo: *Venid, os haré pescadores de hombres* (Mt 4,19) también son mercenarios, pero buenos. Estos no gozan de una abundancia de bellotas, pero sí de pan. Pues una vez llenaron doce cestos con los trozos que sobraron. ¡Oh, Señor Jesús, quítanos las bellotas y danos pan! —porque, en la casa del Padre, Tú eres el mayordomo— y ¡dígnate hacernos también a nosotros mercenarios, aunque seamos de los de última hora!, ya que te complaces en dar igual salario que a los demás, a los que llamas a la undécima hora, salario que, a pesar de ser igual por lo que a la vida se refiere, se diferencia en lo tocante a la gloria, puesto que no a todos *se les pondrá la corona*

ideo *nemo illi dabat;* erat enim in regione illius qui neminem habet, quia eos qui sunt non habet. Omnes quippe gentes in nihilo aestimantur, solus autem deus *qui uiuificat mortuos et uocat quae non sunt tamquam quae sunt.* [220] *In se autem reuersus dixit: quantis panibus mercennarii patris mei abundant!* Bene in se reuertitur qui a se recessit. Etenim qui ad dominum regreditur se sibi reddit et qui recedit a Christo se sibi abdicat. Mercennarii autem qui sunt nisi qui ad mercedem seruiunt, qui sunt ex Israhel, non id quod bonum est probitatis studio persequentes, nec uirtutis gratia sed utilitatis studio prouocati? At uero filius, qui habet sancti spiritus pignus in corde, saecularis mercedis lucella non quaerit, qui ius seruat heredis. Sunt etiam mercennarii, qui conducuntur ad uineam. Bonus mercennarius Petrus Iohannes Iacobus, quibus dicitur: *uenite, faciam uos piscatores hominum.* Isti non siliquis, sed panibus abundant. Denique collegerunt fragmentorum cofinos duodecim. O domine Iesu, si nobis auferas siliquas et panes tribuas! —tu enim dispensator in domo es patris— O si nos quoque mercennarios digneris conducere licet sero uenientes! Nam et undecima conducis hora et aequalem dignaris mercedem soluere, aequalem mercedem uitae, non gloriae; neque enim omnibus *reposita est corona iustitiae,* sed ei qui potest dicere: *certamen bonum cer-*

de justicia, sino sólo a aquel que pueda decir: *he librado un buen combate* (Tim 4,17ss).

221. Por lo cual no me ha parecido bien dejar de decir eso, puesto que sé que hay algunos que sostienen que es bueno esperar a la muerte para recibir el bautismo o la penitencia. Pero ¿acaso sabes tú si en la noche próxima se te va a pedir o no el alma? (Lc 12,20). Y además, ¿piensas, quizás, que después de no haber hecho nada se te va a dar todo? Aunque tú supongas que tanto la gracia como el salario es para todos igual, con todo, otra cosa distinta es el precio de la victoria, a ese precio al que tendió Pablo y, ciertamente, no en vano, pues él, después de conseguir el salario, luchaba por adquirir el premio (Phil 3,14) y esto porque sabía que, aunque la paga, en cuestión de gracia, es igual para todos, la palma, sin embargo, es propia de muy pocos.

Mt 20,3-16

222. Puesto que hemos ido a la viña del Señor, no hemos de volver con las manos vacías; pues, a la verdad, El, cuando ve a sus mercenarios recoger los frutos, les ayuda en su trabajo. Pero ¿qué realidad quiere expresar el hecho de que sean llevados los obreros a diversas horas del día, sino que *mil años son a los ojos del Señor como el día de ayer que ya ha pasado, o como una hora en la noche?* (Ps 89,4). Y ¿cuál es esta noche sino la que ya pasó para dar lugar al nuevo día? (Rom 13,22). No hay duda que es como *una hora en la noche,* ya que *mil años son como un día.* Y muy bien conoció el poder vivificante de este día aquel que había dicho: *Jesucristo es el de ayer y el de hoy y también el de siempre por los siglos* (Hebr 13,8). Y lo mismo hay que decir del que dijo: *Este es el día del cielo y la tierra en la creación; el día en que hizo Dios el cielo y la tierra y todo el*

taui. [221] Quod ideo non praetermittendum arbitratus sum, quia scio quosdam dicere quod ad mortem sibi lauacri gratiam uel paenitentiam seruent. Primum qui scis an nocte proxima tua a te anima reposcatur? Deinde cur putes otioso tibi omnia posse deferri? Pone unam gratiam, unam esse mercedem, diuersum tamen brauium uictoriae est, ad quod se non frustra Paulus extendit, qui post mercedem gratiae brauium tamen ut conprehenderet sequebatur, quia sciebat etsi par esset merces gratiae, palmam esse paucorum.

[222] Et quoniam in uineam domini uenimus, non uacui recedamus; iuuat enim fructus legere, mercennarios eius uidere. Quid enim sibi uult quod una die diuersis horis conducuntur operarii, nisi quia *mille anni in oculis domini sicut dies hesterna quae praeteriit et hora in nocte?* Quae est nox nisi quae praecessit, ut dies adpropinquaret? Et bene *hora in nocte,* quia *mille anni sicut dies una.* Nouit uim diei huius ille qui dixit: *Iesus Christus heri et hodie ipse est et in saecula.* Sciuit et ille diem esse multiplicem qui scripsit: *hic dies generationis caeli et terrae, cum facta*

verdor de los campos (Gen 2,4), este tal sabía bien que este día era multiforme. Habiendo descrito antes todo como realizado en siete días, a continuación reunió en uno solo toda la creación, como queriendo mostrarnos que todo el tiempo que duró esa creación, ante los ojos del Señor, es como un solo día, de modo que este mundo fue sacado del caos y de las tinieblas por la actuación del poder divino. Y, por tanto, si la completa duración del mundo es como un solo día, no cabe la menor duda de que él puede contar sus siglos como si fueran horas, o mejor, esos mismos siglos son como sus horas. En verdad, "el día tiene doce horas" (Io 11,9). Por eso, en sentido místico, se dice que Cristo es el día con sus doce apóstoles, los cuales han brillado con fulgor celestial, aunque de forma polifacética por lo que a matización se refiere.

223. Así vino el padre de familia y condujo a la primera hora a sus operarios; quizás merecieron ser tales todos los justos que existieron desde el principio del mundo hasta el diluvio; y en verdad de ellos se dice: *Y os hablé durante la noche y también antes del alba os envié mis siervos, los profetas* (Ier 25,3ss). La hora tercera comienza después del diluvio, abarcando los tiempo de Noé y de otros que fueron enviados a la viña como buenos operarios. Noé se embriagó, por así decirlo, durante la comida. La hora de sexta y las siguientes están enmarcadas por los méritos de los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob. A la hora de nona, que tiene lugar cuando ya el mundo camina a su ocaso y la luz de la virtud va declinando, es la hora en que la Ley y los Profetas tratan de corregir la relajación de las malas costumbres de los hombres. Y a la hora undécima y a las que todavía quedan del día es cuando tiene lugar el santo

sunt; qua die fecit deus caelum et terram et omne uiride agri. Cum enim supra septem descripsisset dies, postea uno die omnia facta conplexus est totum mundi tempus ostendens in conspectu domini tamquam diem unum, eo quod ex inconpositis atque tenebrosis forma istius mundi diuini operis claritate processerit. Ergo si dies totum tempus est mundi, habet utique etiam in saeculis horas suas aut ipsa saecula horae sunt. Horae autem diei duodecim sunt. Vnde bene in mysterio dies Christus, cuius apostoli duodecim, qui caelesti lumine distinctis in se gratiae uicibus refulserunt.

[223] Venit ergo pater familias et prima hora conduxit operarios, fortasse eos qui a principio mundi usque ad diluuium iusti esse meruerunt, de quibus dicit: *et locutus sum ad uos ante lucem et misi ad uos seruos meos prophetas ante lucem.* Tertia post diluuium incipit, Noe ceterorumque tempora conprehendens, qui quasi boni operarii in uineam destinantur. Ideo quasi in prandio inebriatus est Noe. Sextam et reliquas Abrahae, Isaac et Iacob patriarcharum merita distingunt. Nona inclinante iam saeculo et tamquam pallescente luce uirtutis lex et prophetae decoloratos mores hominum notauerunt. Vndecimam et quod superest diei sacer producit aduentus. Vnde et ipse in euangelio dicit: *ambulate, dum lucem habetis.*

advenimiento. Por eso El mismo dice en el Evangelio: *Caminad mientras tenéis la luz* (Io 12,35).

224. Pero ya es tiempo de fijar nuestra atención en el Padre. Y, aunque, aun trayendo el ejemplo de este que hizo penitencia, no temo que pueda parecer que nosotros estuvimos durante mucho tiempo ausentes —efectivamente, nunca estuvimos ausentes, ya que permanecíamos en la viña, y no hay duda que, de haber estado allí el que se alejó, jamás se hubiera apartado de su padre—, sin embargo, hemos de guardarnos de hacer, en la reconciliación con el Padre, una tardanza que El no hizo [93]. Cuando uno implora con insistencia, se le perdona con facilidad. Por eso hemos de aprender con qué clase de súplica nos debemos dirigir al Padre. *Padre,* dijo él; ¡qué misericordia y piedad demostraba el que, ni aun ofendido, renunció a oír el nombre de padre! *Padre* —dijo—, *he pecado contra el cielo y contra ti.*

225. Esta debe ser la primera confesión que hemos de hacer al Creador de nuestra naturaleza, al maestro de la misericordia y al que ha de juzgar nuestra culpa. Y, aunque Dios conoce todo, espera, sin embargo, la voz de tu confesión. Pues *por medio de la boca se confiesa la fe para la salvación* (Rom 10,10), ya que el que se castiga a sí mismo, aparta la animosidad de la acusación y, al confesarse, previniendo así al acusador, descarga todo el peso de su error; porque *el justo, desde el principio de su discurso, se acusa a sí mismo* (Prov 18,17). Por otra parte, sería necio que quisieras disimular, precisamente ante la vista de Aquel a quien no puedes ocultar nada, y que, creyéndote sin peligro, te aventurases a una mala conducta, sabiendo que El ya lo conoce. Es mejor que te confieses para que interceda por ti Cristo, a quien tenemos como abogado junto al Padre (1 Io 2,1),

[224] Sed iam redeamus ad patrem. Licet non uerear, ne istius paenitentiam gerentis exemplo diu afuisse uideamur —numquam enim afuimus, qui uersabamur in uinea, in qua si et iste mansisset, non recessisset a patre— cauendum tamen est, ne nos ei reconciliationis faciamus moram, quam non fecit pater. Facile reconciliatur, quando inpense rogatur. Et ideo discamus quali pater obsecratione sit ambiendus. *Pater* inquit; quam misericors, quam pius, qui nec offensus patrium dedignatur nomen audire! *Pater* inquit *peccaui in caelum et coram te.* [225] Haec est prima confessio aput auctorem naturae, praesulem misericordiae, arbitrum culpae. Sed etsi deus nouit omnia, uocem tamen tuae confessionis exspectat. *Ore* enim *confessio fit ad salutem,* quia ableuat pondus erroris quisquis ipse se onerat et accusationis excludit inuidiam qui accusatorem praeuenit confitendo; *iustus* enim *in primordio sermonis accusator est sui.* Frustra autem uelis occulere quem nihil fallas et sine periculo prodas quod scias esse iam cognitum. Confitere magis, ut interueniat pro te Christus, quem aduocatum

[93] El mismo pensamiento se encuentra en el libro 6.º n.59, donde nos habla de la curación de la hemorroísa camino de la casa de Jairo, para curar a su hija, y disculpa al Señor del retraso en llegar.

que ruegue por ti la Iglesia y que el pueblo llore en tu favor [94]. Estate seguro que lo conseguirás. El abogado te promete su perdón, el patrono te asegura su amistad y el defensor te garantiza la reconciliación con paternal ternura. Créele, pues El es la Verdad; ten una tranquila confianza, ya que El es la fortaleza. En verdad, tiene un gran motivo para interceder por ti, y es el que su muerte no resulte para ti algo inútil. El Padre también tiene razones para perdonarte, puesto que "lo que quiere el Hijo lo quiere el Padre" (Gal 2,21).

226. *He pecado contra el cielo y contra ti.* Y no se trata aquí de expresar un elemento, antes bien se quiere mostrar que, por el pecado del alma, viene significado la disminución de los dones celestiales en el espíritu, o que no le es conveniente apartarse de su madre, Jerusalén, que está en el cielo.

227. *Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo:* y, en efecto, por haber pecado no debe ya enorgullecerse, con objeto de que, por el mérito de su humildad, pueda ser perdonado.

228. *Hazme como uno de tus jornaleros.* El sabía que no podía menos de haber gran distinción entre hijos, amigos, jornaleros y criados. Se es hijo por el bautismo, amigo por la virtud, jornalero por el trabajo y criado por el temor. Pero también de los criados y jornaleros pueden hacerse amigos, según lo que está escrito: *Vosotros seréis mis amigos si hiciereis lo que yo os mando; ya no os llamaré siervos, sino amigos* (Io 15,14ss).

229. Así reflexionaba consigo mismo; pero no es suficiente este hablar si no te decides de hecho a llegar al Padre. ¿Dónde le podrás buscar y dónde lo hallarás? Levántate primero, es decir,

habemus aput patrem, roget pro te ecclesia, inlacrimet populus. Nec uereare ne non inpetres. Aduocatus spondet ueniam, patronus promittit gratiam, reconciliationem tibi paternae pietatis pollicetur adsertor. Crede, quia ueritas est, adquiesce, quia uirtus est. Habet causam ut pro te interueniat, ne pro te gratis mortuus sit. Habet et causam ignoscendi pater, quia quod uult filius uult pater. [226] *Peccaui in caelum et coram te.* Non utique elementum exprimitur, sed peccato animae caelestia significantur dona spiritus inminuta uel quia ab illius gremio matris Hierusalem quae in caelo est non oportuit deuiari. [227] *Iam non sum dignus uocari filius tuus;* deiectus enim se exaltare non debet, ut merito suae possit humilitatis adtolli. [228] *Fac me sicut unum mercennariorum tuorum.* Nouit esse distantiam inter filios amicos mercennarios seruos. Filius per lauacrum, amicus per uirtutem, mercennarius per laborem, seruus per timorem. Sed etiam ex seruis et mercennariis fiunt amici, iuxta quod scriptum est; *uos amici mei estis, si feceritis quae ego praecipio uobis; iam non dico uos seruos.*

[229] Haec aput se, sed non satis est dicere nisi ad patrem uenias. Vbi illum requiras, ubi inuenias? Exsurge primo, hoc est qui sedens ante

[94] Se conoce por muchas relaciones de los Santos Padres y de los libros litúrgicos que, en la ceremonia de la reconciliación de los penitentes públicos, toda la asamblea intervenía en su favor por la oración y las lágrimas.

tú que antes permanecías postrado y dormido, levántate. Esto mismo es lo que dice el Apóstol: *Levántate, tú que duermes, y surge de entre los muertos* (Eph 5,14). La iniquidad está sepultada bajo una losa de plomo (Zac 5,7)[95]. Sin embargo, Moisés dijo: *Pero tú quédate aquí* (Deut 5,31). En efecto, Cristo ha escogido a los que permanecen en pie. Por tanto, levántate, acude presuroso a la Iglesia; en ella está el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

230. Aquél, que se da perfecta cuenta de cómo tratas de convertirte en lo más íntimo de tu alma, corre a tu encuentro. Y, cuando estás todavía lejos, te ve y se dirige rápido hacia ti. El ve dentro de tu corazón y sale a tu encuentro para que nadie se le ponga de obstáculo y, tan pronto ha llegado a ti, te abraza. En ese salir a tu encuentro se muestra su presciencia; en el abrazo, su clemencia y la demostración de su amor paternal. Se te arroja al cuello para levantarte porque estás caído y para hacerte volver hacia el cielo, con el fin de que allí tú, que estás cargado de pecados e inclinado hacia todo lo terreno, busques a tu Creador. Cristo se lanza a tu cuello para quitar de él el yugo de la esclavitud y poner sobre él su yugo suave (Mt 11,30). ¿No te parece que de esta manera es como se arrojó sobre el cuello de Juan cuando éste descansaba sobre el pecho de Jesús, teniendo vuelta su cabeza? Y precisamente porque él vio el Verbo junto al Padre dirigió su mirada a las alturas. Y también se arrojó a tu cuello cuando dijo: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré; tomad sobre vosotros mi yugo* (Mt 11,28ss). Así se lanzará sobre ti si te conviertes.

231. A continuación ordena que le pongan el vestido talar, el anillo y el calzado. El vestido talar es la vestidura de la sa-

dormiebas. Et ideo dicit apostolus: *surge qui dormis et exsurge a mortuis.* Iniquitas in talento plumbeo. Sed et Moysi dicitur: *tu autem hic sta.* Stantes elegit Christus. Exsurge ergo, curre ad ecclesiam; hic est pater, hic est filius, hic est spiritus sanctus. [230] Occurrit tibi, qui audit te intra mentis secreta tractantem. Et cum adhuc longe sis, uidet et adcurrit. Videt in pectore tuo, adcurrit ne quis inpediat, conplectitur quoque. In occursu praescientia est, in conplexu clementia et quasi quidam patrii amoris adfectus. Supra collum cadit, ut iacentem erigat et oneratum peccatis atque in terrena deflexum reflectat ad caelum, in quo suum quaerat auctorem. Cadit in collum tuum Christus, ut ceruicem iugo exuat seruitutis et collo tuo iugum suaue suspendat. Nonne tibi uidetur cecidisse in collum Iohannis, quando erat Iohannes in sinu Iesu ceruice recumbens reflexa? Et ideo uerbum aput deum uidit, quia erectus est ad superna. Cadit in collum, cum dicit: *uenite ad me qui laboratis et ego uos reficiam; tollite iugum meum super uos.* Cadit ergo hoc modo, si conuertaris. [231] Et iubet proferri stolam anulum calciamenta. Stola amictus est sapientiae, quo nuda

[95] El sentido, si no en el profeta, al menos aquí, es que la carga de los pecados es una masa imposible de soportar.

biduría, con la cual cubren los apóstoles la desnudez de su cuerpo vistiéndose cada cual a sí mismo. Ellos reciben ese vestido talar para cubrir la debilidad del cuerpo con la fortaleza de la sabiduría espiritual. De la sabiduría, en efecto, se ha dicho: *Lavará en el vino su vestidura* (Gen 59,11)[96]. Así, pues, la vestidura talar es el vestido espiritual y el traje nupcial. Y ¿qué representa el anillo sino la fe sincera y la verdad? El calzado simboliza la predicación del Evangelio. Así, el que ha recibido la primera sabiduría[97] —pues existe otra que desconoce completamente los misterios— ha recibido también una señal en sus palabras y en su conducta, constituyendo como el salvoconducto de su buena intención y de su marcha[98], con el cual no temerá que su pie choque nunca contra piedra alguna (Ps 90,12) y, aun atacado por el diablo, no abandonará el deber de predicar al Señor. Esta es la preparación del Evangelio (Eph 6,15), que impulsa a tender hacia los bienes celestiales a cuantos se hallan preparados, con el fin de que caminemos, no según la carne, sino conforme al espíritu.

232. Todavía más: se mata un becerro bien cebado, con objeto de que, devuelto a la participación de los misterios, por medio de la gracia del sacramento se pueda alimentar con la carne del Señor, rica en fuerzas espirituales. Pero, sin el temor de Dios —que es el principio de la sabiduría (Ps 110,10)—, sin guardar o recibir la señal del Espíritu y sin alabar al Señor, nadie puede tomar parte en estos misterios celestiales[99]. Y el

corporis apostoli tegunt, eo quod se unusquisque conuoluat. Et ideo stolam accipiunt, ut corporis infirmitatem sapientiae spiritalis uirtute conuestiant. De sapientia enim dictum est: *lauabit in uino stolam suam.* Ergo stola spiritale indumentum et uestimentum est nuptiale. Anulus quid est aliud nisi sincerae fidei signaculum et expressio ueritatis? Calciamentum autem euangelii praedicatio est. Et ideo accepit sapientiam primam —est enim et alia, quae mysterium nescit— accepit dictorum suorum factorumque signaculum et quoddam munimentum bonae intentionis et cursus, necubi offendat ad lapidem pedem suum et subplantatus a diabolo dominicae praedicationis officium derelinquat. Haec est praeparatio euangelii ad caelestium cursum dirigens praeparatos, ut non in carne ambulemus, sed in spiritu.

[232] Occiditur et uitulus saginatus, ut carnem domini spiritali opimam uirtute per gratiam sacramenti mysteriorum consortio restitutus epuletur. Nemo enim nisi qui timuerit deum —quod est initium sapientiae— nisi signaculum spiritale uel custodierit uel receperit, nisi dominum praedicauerit, sacramentis debet interesse caelestibus. Qui autem anulum habet et patrem habet et filium et spiritum sanctum, quia signauit deus. Cuius

[96] La profecía de Jacob se refiere en realidad a Judá.
[97] Cf. «cito proferte stolam primam».
[98] El calzado.
[99] Es claro que San Ambrosio se refiere aquí a la Eucaristía y a las disposiciones que ha de tener quien se acerca a la sagrada mesa: sin bautismo no se puede acceder

que tiene el anillo, posee al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, porque es Dios quien ha puesto ese signo (cf Io 6,27), ese Dios de quien es imagen Cristo (2 Cor 4,4) y que dejó en depósito a nuestros corazones su Espíritu, como prenda, para que sepamos que tal es la impronta de ese anillo que se nos pone en la mano, con el cual es marcado lo más íntimo de nuestros corazones y el ministerio de nuestra acción. Es un hecho que estamos marcados, y por eso leemos: *Vosotros que habéis creído* —dijo— *fuisteis sellados con el sello del Espíritu Santo* (Eph 1,13).

233. Con muy buen acuerdo, para mostrarnos cómo el alimento del Padre es nuestra salvación y su gozo la redención de nuestros pecados, el Hijo se nos presenta haciendo una descripción de cómo el Padre se alegra por la carne del becerro, que era la víctima sacerdotal que se ofrecía por los pecados. Aunque este pasaje, es cierto, también lo puedes referir al Padre, ya que la hostia que se ofrece por los pecados es su Hijo. Así es como se alegra el Padre por el regreso del pecador; más arriba, es el Hijo el que se alegra por encontrar la oveja perdida, todo para que veas que el regocijo del Padre es el mismo que el del Hijo y que en una unidad de actuación fue como llevaron a cabo la fundación de la Iglesia [100].

234. Así, pues, se alegra el padre *porque volvió el hijo que había perecido, y volvió a la vida el que había muerto.* En verdad sólo muere el que tiene vida, pues el que no vive no puede morir. Ahora bien, los gentiles ni viven; sin embargo, el cristiano, según lo que se ha dicho antes [101], que *Dios eligió lo que no es nada para destruir lo que es* (1 Cor 1,28), sí que vive. Este pasaje puede hacernos ver, en la figura de uno solo, a todo el

imago Christus, et dedit pignus spiritum in cordibus nostris, ut sciamus hoc anuli istius qui in manu datur esse signaculum, quo cordis interiora factorumque nostrorum ministeria signantur. Ergo signati sumus, sicut et legimus: *credentes* inquit *signati estis spiritu sancto.* [233] Bene autem carnem uituli, quia sacerdotalis est uictima, quae pro peccatis fiebat, epulantem patrem inducit, filius ut ostenderet quoniam paternus cibus est salus nostra et patris gaudium nostrorum redemtio peccatorum est. Et hic quidem si ad patrem referas, quia hostia pro peccatis filius est. Delectatur pater reditu peccatoris: supra delectatur filius inuenta oue, ut scias quia una est patris et filii delectatio, una operatio in ecclesiae fundamento.

[234] Laetatur autem pater, *quia filius perierat et inuentus est, mortuus fuerat et reuixit.* Ille perit qui fuit; non enim potest perire qui non fuit. Itaque gentes non sunt, Christianus est iuxta quod supra dictum est quia *elegit deus quae non sunt, ut quae sunt destrueret.* Potest tamen et hic in

al banquete eucarístico; si se está bautizado, pero la conciencia está manchada con pecado grave, tampoco se puede recibir el cuerpo del Señor si no precede la confesión.

[100] Es una alusión más, de las muchas que aparecen en este comentario, a la herejía arriana, contra la cual San Ambrosio combatió valientemente, y se refiere a ella siempre que se le presenta ocasión o él se la busca.

[101] Cf. n.219 de este mismo libro.

género humano. Adán vivió y en él vivimos todos: murió Adán y en él todos murieron [102]. En verdad, el hombre ha sido reformado en el mismo sujeto que pereció, y el que fue hecho a imagen y semejanza de Dios, fue restaurado por la paciencia y magnanimidad divinas. ¿Qué significa, pues, esto de: *Dios eligió lo que no es nada para destruir lo que es?* Helo aquí: Eligió al pueblo gentil, que no tenía la vida, para destruir al pueblo judío.

235. Lo dicho puede referirse al que hace penitencia, ya que solamente es capaz de morir el que durante algún tiempo ha vivido. Y por eso los gentiles no mueren, sino que están muertos; pues el que no ha creído en Cristo, está siempre muerto. Pero también los gentiles, cuando crean, serán por la gracia vivificados, de la misma manera que el que ya ha creído revive por la penitencia.

236. El pasaje siguiente nos exhorta a perdonar fácilmente a los pecadores después de la penitencia, no sea que, mirando con un poco de envidia el perdón otorgado a otro, no lo obtengamos tampoco nosotros del Señor. Porque ¿quién eres tú para privar al Señor del derecho de perdonar su pecado a quien quiera, siendo así que tú perdonas a quien te place? El quiere que se le pida, que se le implore. Pues, si todos son justos, ¿cómo aparecerá la gracia de Dios? Y ¿quién eres tú para tener envidia de Dios?

237. Por eso se censura a ese hermano que dice venir de la granja, es decir, ocupado en un quehacer terreno, ignorando, por tanto, hasta tal punto las cosas que son del Espíritu de Dios (1 Cor 2,11), que al fin prorrumpe en la queja de que por él

uno species accipi generis humani. Fuit Adam et in illo fuimus omnes: periit Adam et in illo omnes perierunt. Homo igitur et in illo homine qui perierat reformatur et ille ad similitudinem dei factus et imaginem diuina patientia et magnanimitate reparatur. Quid est ergo: *elegit deus quae non sunt, ut quae sunt destrueret?* Id est: elegit populum gentium qui non erat ut destrueret populum Iudaeorum. [235] Potest et de agente paenitentiam dictum uideri, quia non moritur nisi qui aliquando uixit. Et ideo gentes non moriuntur, sed mortui sunt; etenim qui in Christum non credidit, semper est mortuus. Et gentes quidem cum crediderint per gratiam uiuificantur, qui uero lapsus fuerit per paenitentiam reuiuescit.

[236] Sequitur locus, ut remittendis post paenitentiam debeamus fauere peccatis, ne dum ueniae alterius inuidemus ipsi eam non mereamur a domino. Quis enim tu es, qui domino contradicas, ne cui uelit culpam relaxet, cum tu cui uolueris ignoscas? Vult rogari, uult obsecrari. Si omnium iustitia, ubi dei gratia? Quis tu es qui inuideas deo? [237] Et ideo notatur hic frater, usque adeo ut de uilla uenire dicatur, hoc est terrenis operibus occupatus, ignorans quae sunt spiritus dei ut denique numquam pro se uel haedum queratur occisum; non enim pro inuidia, sed

[102] Esta frase la repite San Agustín muchas veces en su controversia contra la doctrina pelagiana.

jamás se había matado un becerro; y es que, en realidad, el cordero no se ha inmolado por una razón de envidia, sino para el perdón de los pecados. El envidioso reclama un becerro, mas el inocente desea que se sacrifique por él el cordero. Y para que se vea que la envidia hace envejecer en seguida, se hace la aclaración de que el hermano es el mayor y de que permanecía fuera porque la malquerencia de su espíritu orgulloso no le permitía entrar. Es ésta la razón por la que no podía comprender el baile y la música; es cierto que no se trata aquí de ese baile y esa música que en los teatros excita las pasiones, ni del sonido acordado de las flautas, sino de la armonía del pueblo que canta, de ese pueblo que gusta la dulce suavidad de la alegría que le produce la salvación del pecador.

238. Ponedme delante a uno de esos que se creen justos, que no ven la viga en su ojo y no pueden soportar la paja del ojo ajeno. ¡Qué indignación le produce a este tal el hecho de que se conceda el perdón a uno que ha confesado su pecado y ha implorado misericordia durante largo tiempo! ¡Qué imposibilidad de soportar esa sinfonía espiritual del pueblo guardan sus oídos! Y esta sinfonía de repetir sin cesar amén, es la que tiene lugar en la Iglesia cuando en ella se va alternando un salmo sin que se hallen presentes ni la disonancia de las edades ni la de las virtudes, resultando una perfecta sintonía de diversas cuerdas. Este es el concierto que escuchó también San Pablo; y por eso dijo: *Cantaré con el espíritu y cantaré también con la mente* (1 Cor 14,15). En fin, esto es todo lo que, a nuestro parecer, debíamos haber expuesto sobre la presente parábola.

239. Pero confesamos que no sentimos animosidad si alguien sigue sosteniendo que estos dos hermanos son una figura de los dos pueblos, de modo que el más joven represente al pueblo

pro uenia mundi agnus est inmolatus. Inuidus haedum quaerit, innocens agnus pro se desiderat inmolari. Ideo et senior dicitur, eo quod cito aliquis per inuidiam consenescat. Ideo et foris stat, eo quod maliuolentia eum animi liuentis excludat. Ideo chorum et symphoniam audire non potest, hoc est non illa theatralis incentiua lasciuiae nec aulicorum concentus sonorum, sed plebis concordiam concinentis, quae de peccatore seruato dulcem resultet laetitiae suauitatem. [238] Constituite mihi aliquem ex his qui sibi iusti uidentur, qui trabem in oculo non uident et alieni festucam uitii ferre non possunt. Quomodo indignatur, quando alicui peccatum fatenti et diu indulgentiam deploranti uenia relaxatur, quomodo aures eius symphoniam populi spiritalem ferre non possunt! haec est enim symphonia, quando concinit in ecclesia diuersarum aetatum atque uirtutum uelut uariarum cordarum indiscreta concordia psalmus respondetur, amen dicitur. Haec est symphonia, quam sciuit et Paulus. Et ideo ait: *psallam spiritu, psallam et mente.* Haec de parabola praesenti putauimus esse tractanda.

[239] Nec inuidemus si qui duos fratres istos uelit referre ad populos duos, ut sit adulescentior populus ex gentibus tamquam Israhel, cui frater

gentil, como pasó con Israel, de quien tuvo envidia su hermano mayor por el beneficio de la bendición paterna. Esta misma era la conducta de los judíos cuando no veían con buenos ojos que Cristo comiera con los gentiles (Lc 5,50), y por eso reclamaban para sí el cabrito, que, a la verdad, era un sacrificio de mal olor. El judío quiere para sí el cabrito, el cristiano reclama el cordero; y para cumplir esta figura, a ellos se les soltó a Barrabás, mientras que por nosotros se inmoló el Cordero. De donde se deduce que ellos poseen la fetidez del pecado, y nosotros, por el contrario, tenemos a nuestra disposición la posibilidad de que nos sean perdonados los pecados, que es algo realmente dulce en la esperanza y suave en el fruto. El que reclama el cabrito, espera al Anticristo; ya que Cristo, es la víctima del buen olor.

240. En esa queja que tiene lugar en torno a la cuestión del cabrito, se puede ver un símbolo del hecho de que los judíos perdieron los ritos de los antiguos sacrificios, o de que la sangre de ninguno de ellos les sirvió de tanto provecho como beneficia a la Iglesia la sangre de Cristo; pues, en verdad, la sangre de los profetas no los pudo redimir. No hay duda que el hermano mayor aparece como un hombre descarado y parecido a ese fariseo que, en su presuntuosa oración, pasaba por justo y creía que jamás había pecado contra ningún mandamiento de Dios, ya que observaba literalmente la Ley (Lc 18,11ss); es también la personificación del hombre sin conciencia, ya que acusaba a su hermano de haber derrochado la hacienda paterna con las meretrices cuando debía saber que era a él a quien iba dirigida aquella sentencia. *Las meretrices y los publicanos os precederán en el reino de los cielos* (Mt 21,31).

241. El hecho es que él permanece fuera, es decir, que no es arrojado, pero tampoco entra; en realidad, desconoce el querer de Dios tocante a la vocación de los gentiles, y, por tanto,

maior beneficium paternae benedictionis inuidit. Quod faciebant Iudaei, cum quererentur quia Christus cum gentibus epularetur, et ideo haedum, mali odoris sacrificium, requisierunt. Iudaeus haedum requirit, Christianus agnum, et ideo illis Barabbas soluitur, nobis agnus immolatur. Vnde aput illos faetor est criminum, aput nos remissio peccatorum, dulcis in spe, suauis in fructu. Qui haedum quaerit exspectat antichristum; Christum enim boni odoris est uictima. [240] Queri etiam in haedo uidetur quia Iudaei ritum ueteris sacrificii perdiderunt uel quia nullius sanguis his profuit sicut Christi sanguis ecclesiae; non enim redimere eos sanguis potuit prophetarum. Inpudens autem et similis illius Pharisaei iustificantis se arroganti prece, qui putabat quod numquam praeterierit mandatum dei, quia legem seruabat in littera, inpius, qui accusabat fratrem quod cum meretricibus paternam substantiam prodegisset, cum debuerit aduertere quia sibi dictum est: *meretrices et publicani praecedunt uos in regnum caelorum.* [241] Stat autem foris, nec excluditur, sed non ingreditur, ignorans uoluntatem dei de uocatione gentium, seruus iam factus ex filio;

de hijo que era, se ha convertido en un esclavo; pero, en verdad, *el esclavo ignora qué es lo que hace el Señor* (Io 15,14). Cuando lo conoce, tiene envidia, y, torturado por los progresos de la Iglesia, se decide por permanecer fuera. Y así, Israel oye desde fuera el baile y la música y se recome de ira, porque dentro está cantando el pueblo y porque se da cuenta del alegre concierto de la multitud.

242. Pero el buen Padre quería salvar también a ese pueblo, y por eso dijo: *Tú siempre estuviste conmigo,* o como judío bajo la Ley, o como justo por medio de nuestra común amistad; y, además, si dejas de ser envidioso: *Serán tuyas todas mis cosas.*

243. Poseyendo, por ser judío, los misterios del Antiguo Testamento y, por ser un bautizado, también los del Nuevo.

Lc 16,1-13. El servidor infiel

244. *Nadie puede servir a dos señores;* y es que, en realidad, no existen dos señores, sino un solo Señor. Porque, aunque hay quien sirve a las riquezas, con todo, no se les reconoce ningún derecho de dominio, sino que ellos se imponen a sí mismos el yugo de la esclavitud; y eso no es un poder justo, sino una injusta esclavitud.

245. Y así dijo: *Haceos acreedores de amigos con las riquezas injustas,* y eso con esta finalidad: para que, dando limosna a los pobres, éstos nos procuren el favor de los ángeles y de los otros santos. No es que se reprenda al mayordomo, pues con su ejemplo aprendemos que nosotros no somos dueños, sino más bien mayordomos de las riquezas de los otros. Y por eso, aunque pecó, con todo, se le elogia porque trató de buscarse para el futuro lo necesario por la indulgencia de su señor. Y con toda razón ha hablado de las riquezas injustas, puesto que la avaricia tienta

seruus enim *nescit quid dominus agat.* Vbi cognouit, inuidet et torquetur ecclesiae bonis et foris stat. Foris enim Israhel audit chorum et symphoniam et irascitur, quia hic concinit plebis gratia et consona populi iubilatio. [242] Sed bonus pater etiam hunc saluare cupiebat dicens: *tu mecum semper fuisti,* uel quasi Iudaeus in lege uel quasi iustus in communione; sed et, si desinas inuidere: [243] *et omnia mea tua sunt,* uel Iudaeus sacramenta ueteris testamenti, uel baptizatus etiam noui possidens.

[244] *Nemo seruus potest duobus dominis seruire,* non quia duo, sed unus est dominus. Nam etsi sunt qui mamonae seruiant, tamen non ille nouit aliqua iura dominatus, sed ipsi sibi iugum seruitutis inponunt; neque enim iusta potestas, sed iniusta est seruitus. [245] Et ideo ait: *facite uobis amicos de iniquo mamona,* ut largiendo pauperibus angelorum nobis ceterorumque sanctorum gratiam conparemus. Nec reprehenditur uilicus, in quo discimus non ipse esse domini, sed potius alienarum uilici facultatum. Et ideo licet peccauerit, tamen quia sibi in posterum ex indulgentia domini quaesiuit auxilia, praedicatur. Pulchre autem iniquum ma-

nuestro corazón con diversos atractivos de dinero, con el fin de que deseemos servir a las riquezas.

246. Este es el motivo por el que dice: *Y si en lo ajeno no sois fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?* Las riquezas no son nuestras, puesto que ellas están fuera de nuestra naturaleza y, ciertamente, ni nacieron con nosotros, ni con nosotros perecerán, y, por el contrario, Cristo sí es nuestro, porque El es la vida; aunque *vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron* (Io 1,11). Por eso nadie os dará lo que es vuestro, porque no habeís creído en ese bien vuestro ni lo habéis recibido.

247. Y, consiguientemente, parece que los judíos son acusados de engaño y de avaricia, y, por tanto, no habiendo sido fieles en lo tocante a las riquezas, que en realidad no eran suyas —pues los bienes de la tierra son otorgados por Dios nuestro Señor a todos para el bien común— y de las que debieron, ciertamente, hacer partícipes a los pobres, no merecieron recibir a ese Cristo a quien aceptó Zaqueo con un deseo tan vehemente, que le llevó a repartir la mitad de sus bienes (Lc 19,8).

248. Por tanto, no queramos ser esclavos de lo que no es nuestro, porque no debemos tener más señores que Cristo; pues, *no hay más que un Dios Padre, de quien todo procede y en quien existimos nosotros, y un solo Señor Jesús, por quien son todas las cosas* (1 Cor 8,6). Pero ¿qué? ¿Acaso no es Señor el Padre y Dios el Hijo? No hay duda de que el Padre es Señor, ya que *por la palabra del Señor fueron hechos los cielos* (Ps 32,6), y el Hijo es también ese Dios, *que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos* (Rom 9,5). ¿Cómo se entiende, pues, eso de que *nadie puede servir a dos señores?* Y es que, puesto que sólo hay un Dios, tiene que haber también un único Señor; y, por eso: *Adorarás al Señor tu Dios y a El solo servirás* (Mt 4,10). De donde claramente se deduce que el Padre y el Hijo

mona dixit, quia uariis diuitiarum inlecebris nostros auaritia temtabat adfectus, ut uellemus seruire diuitiis. [246] Vnde ait: *si in alieno fideles non fuistis, quod uestrum est quis dabit uobis?* Alienae nobis diuitiae sunt, quia praeter naturam sunt neque nobiscum nascuntur neque nobiscum transeunt, Christus autem noster est, quia uita est. Denique *in sua propria uenit, et sui eum non receperunt.* Ergo nemo dabit quod uestrum est, quia uestrum non credidistis, uestrum non recepistis. [247] Argui igitur uidentur Iudaei et fraudis et auaritiae, et ideo qui in facultatibus fideles non fuerunt, quas cum alienas scirent —conmunem enim ad usum fructus terrarum a domino deo datus est omnibus— debuerunt utique participare pauperibus, nec Christum accipere meruerunt, quem Zacchaeus ut adquireret, dimidiam partem bonorum suorum obtulit. [248] Ergo non seruiamus alienis, quia nullum dominum debemus scire nisi Christum; *unus enim deus pater, ex quo omnia et nos in ipso, et unus dominus Iesus, per quem omnia.* Quid ergo? Pater dominus aut filius deus non est? Sed et pater dominus, quia *uerbo domini caeli firmati sunt,* et filius deus, *qui*

tienen el mismo poder. Si, pues, no se le puede dividir, quiere decir que está todo en el Padre e igualmente todo en el Hijo. Así, al afirmar que en la divinidad se da la unidad y una identidad de poder en la Trinidad, confesamos que existe un solo Dios y un solo Señor. Y, por el contrario, los que sostienen que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo poseen un poder distinto, dejándose llevar del nefasto error de los gentiles, introducen en la Iglesia muchos dioses y muchos señores.

est super omnia deus benedictus in saecula. Quomodo ergo *nemo potest duobus dominis seruire?* Vnus enim dominus, quia unus deus. Denique *dominum deum tuum adorabis et ipsi soli seruies.* Vnde claret unum patris et filii esse dominatum. Vnus autem est, si non diuidatur, sed totus in patre, totus in filio sit. Itaque quia unius deitatis atque dominatus adserimus trinitatem, unum deum et unum dominum confitemur. Qui autem aliam patris, aliam filii, aliam spiritus memorant potestatem plures deos et plures dominos in ecclesiam gentilis uitio erroris inducunt.

LIBRO OCTAVO

Lc 16,16-18

1. *La Ley y los profetas llegan hasta Juan,* lo cual no quiere decir que cesa la Ley, sino que comienza la predicación del Evangelio; en realidad, parece lógico que debe acabar lo menor cuando empieza a aparecer lo mayor. Por eso debemos hacer violencia al reino de los cielos, pues todo el que hace esfuerzo se eleva mediante ese deseo vehemente, no haciéndose, por tanto, esclavo de una disposición negligente. La violencia de la fe es religiosa, pero la de la negligencia es culpable. La Ley en muchas cosas secunda a la naturaleza con el fin de que, al estar de acuerdo con los deseos naturales, pueda lanzarnos la invitación a que deseemos la justicia; pero Cristo ha puesto también su sello en la naturaleza, al tratar de cercenar un poco los placeres naturales. Ahora bien, es quehacer nuestro el hacer violencia a esta naturaleza, para que no se zambulla en las cosas terrenas y se eleve hacia las realidades celestiales.

2. *Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera, y el que se casa con la repudiada por el marido, comete adulterio.* Me parece que el primer punto que hay que tocar es el que se refiere a la ley del matrimonio, con objeto de que después podamos tratar la cuestión acerca de la prohibición del divorcio. Algunos sostienen que todo matrimonio tiene su origen

LIBER OCTAVVS

[1] *Lex et prophetae usque ad Iohannem,* non quia lex defecit, sed quia incipit euangelii praedicatio; uidentur enim minora conpleri, cum potiora succedunt. Et ideo uim faciamus regno caelorum; omnis enim qui uim facit uehementi studio properat, non torpenti lentescit affectu. Est ergo fidei religiosa uiolentia, segnitia criminosa. Lex multa secundum naturam, ut naturalibus indulgentior desideriis ad iustitiae studium nos uocaret; Christus naturam incidit, quia naturales quoque amputat uoluptates. Et ideo uim faciamus naturae, ut non ad terrena demergat, sed ad superna se subrigat.

[2] *Omnis qui dimittit uxorem suam et ducit alteram moechatur et qui dimissam a uiro ducit moechatur.* Prius dicendum arbitror de lege coniugii, ut postea de prohibendo diuortio disputemus. Quidam enim pu-

en Dios, fundándose sobre todo en la Escritura: *Lo que Dios unió no lo separe el hombre* (Mt 19,6). Por tanto, si todo matrimonio es algo divino, ningún matrimonio puede ser disuelto. Y entonces, ¿por qué dijo el Apóstol: *Si la parte infiel se va, que se vaya?* (1 Cor 8,15). Con esto ha querido admirablemente mostrarnos que, tratándose de cristianos, no puede encontrarse una razón que dé validez al divorcio, pero nos enseña también que no todo matrimonio procede de Dios; y es que los cristianos, por voluntad de Dios, no pueden unirse con los gentiles, puesto que la Ley lo prohibe [1].

3. Pero ocurre que sale al paso lo que dijo Salomón: *La casa y la hacienda son algo que reparten los padres entre sus hijos; pero la mujer se la prepara Dios al hombre* (Prov 19,14). Cualquiera que lea este pasaje en el texto griego verá que no hay oposición. En efecto, el griego dice justamente: ἁρμόζεται; y, en realidad, la armonía se define como una unión perfecta, conveniente y apta de todas las cosas. La armonía tiene lugar cuando los tubos del instrumento, por medio de una unión perfecta, producen una melodía exacta, y el orden preciso de las cuerdas un acorde perfecto. Y por esa razón, cuando una mujer se une ilegítimamente a un hombre cristiano, en tal boda no se da armonía. Por tanto, donde hay bodas verdaderas, allí se da la armonía [2], y donde hay armonía, allí Dios actúa confirmando la unión; lo mismo que donde no hay armonía, allí está presente la lucha y la disensión, realidades que, ciertamente, no proceden de Dios, ya que *Dios es caridad* (1 Io 4,8).

4. Guárdate, pues, de repudiar a tu esposa, porque eso sería

tant omne coniugium a deo esse, maxime quia scriptum est: *quae deus coniunxit homo non separet.* Ergo si omne coniugium a deo, omne coniugium non licet solui. Et quomodo apostolus dixit: *quod si infidelis discedit, discedat?* In quo mirabiliter et noluit aput Christianos causam residere diuortii et ostendit non a deo omne coniugium; neque enim Christianae gentilibus dei iudicio copulantur, cum lex prohibeat. [3] Sed occurrit illud quod ait Salomon: *domum et substantiam patres partiuntur filiis; a deo autem praeparabitur uiro uxor.* Quod qui in Graeco legit non putat esse contrarium. Bene enim dixit Graecus ἁρμόζεται; armonia enim conueniens et apta rerum omnium dicitur conmissa conexio. Armonia est, cum fistulae organi per ordinem copulatae legitimae tenent gratiam cantilenae cordarumque aptus seruat ordo concordiam. Itaque non habent armoniam suam nuptiae, quando Christiano uiro gentilis mulier non legitime copulatur. Ergo ubi nuptiae, armonia; ubi armonia, deus iungit; ubi armonia non est, pugna atque dissensio est, quae non est a deo, quia *deus caritas est.*

[4] Noli ergo uxorem dimittere, ne deum tuae copulae diffitearis aucto-

[1] Cf. Ex 34,16; Deut 7,3; Esdr 10; Neh 13,23-39.

[2] La interrogación introducida aquí por los editores del *Corpus* de Viena no parece sea necesaria ni siquiera justificada.

afirmar que Dios no es el autor de tu matrimonio. Y, si debes tolerar y corregir con afabilidad las malas costumbres de los otros, con mayor las de tu mujer. Escucha lo que dice el Señor: *El que repudia a su mujer, la hace adulterar* (Mt 5,32). Y, en efecto, el placer de pecar puede arastrar a la caída a aquella que tiene prohibición de casarse otra vez mientras viva su marido. Y por eso el que es autor del engaño se hace reo también del pecado, puesto que la madre es repudiada con todos sus hijos y es arrojada fuera, precisamente cuando, por ser ya de edad, no puede caminar sino con paso indeciso. No menos duro es expulsar a la madre y retener a los hijos, ya que, obrando así, añades al ultraje que hiciste al amor el pecado de impiedad; pero más duro es todavía si, por causa de la madre, arrojas de tu casa también a los hijos, sobre todo teniendo en cuenta que éstos tienen la obligación de vengarse del padre por el agravio infligido a su madre. Pero, por otro lado, ¡qué arriesgado resulta exponer al engaño la edad frágil de una adolescente! ; ¡qué dureza la tuya si, después de destrozar su juventud, destruyes también el resto de su vida! ¿Acaso piensas que un emperador puede degradar a un soldado veterano sin remunerarle sus servicios, y despojarle del grado que posee sin compensarle con honores, o crees que un agricultor puede expulsar de su finca a un trabajador extenuado por su trabajo? ¿O es que acaso lo que no es lícito hacer con los inferiores, va a ser lícito llevarlo a cabo con los que son iguales por la unión?

5. Repudias a tu mujer, como con derecho y sin ningún motivo, y crees que porque la ley humana no te lo prohiba, te es lícito. Y, sin embargo, te lo prohibe la ley divina; tú, que obedeces a los hombres, no quieres temer a Dios. Escucha la ley del Señor, a la que se someten aun aquellos que legislan: *Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.*

rem. Etenim si alienos, multo magis uxorios debes tolerare et emendare mores. Audi quid dixerit dominus: *qui dimittit mulierem facit eam moechari.* Etenim cui non licet uiuente uiro mutare coniugium potest obrepere libido peccandi. Itaque qui auctor erroris etiam reus culpae est, quod cum paruulis feta dimittitur, quod titubanti uestigio grandaeua detruditur. Durum, si excludas parentem, pignora teneas, ut ad contumeliam caritatis addas etiam pietatis iniuriam; durius, si propter matrem etiam filios simul pellas, cum magis redimere a patre liberi debeant culpam parentis. Quam periculosum, si fragilem adulescentula aetatem errori offeras! Quam inpium, si eius destituas senectutem, cuius defloraueris iuuentutem! Ergo inhonoratis stipendiis et ueteranum inperator dimittat inglorium atque imperii possessione detrudat et rusticum laboris sui effetum agro suo propulset agricola? An quod in subditos nefas est in conparem fas est? [5] dimittis ergo uxorem quasi iure sine crimine et putas id tibi licere, quia lex humana non prohibet. Sed diuina prohibet; qui hominibus obsequeris, deum uerere. Audi legem domini, cui obsequuntur etiam qui leges

6. Y lo que se destruye aquí no es sólo un precepto del cielo, sino una obra directa de Dios. ¿Podrás permitir que, estando tú vivo, tus hijos tengan que someterse a un padrastro, o mientras vive la madre, estar sujetos a una madrastra? Suponte que la repudiada no se casa: ella, que te guarda fidelidad a ti, que eres adúltero, ¿debía haberte desagradado mientras eras su marido? Ahora supón que se casa: ese extremo al que ha llegado es una acusación contra ti, y el matrimonio que tú juzgas tal, es un adulterio. ¿Qué más da que cometas el adulterio con una conciencia clara del pecado o bajo la apariencia de ser marido, si exceptuamos que es más grave cometer el mal por principio que por engaño?

7. Pero tal vez alguno diga: *¿Cómo es que Moisés ordenó dar libelo de divorcio al repudiar a la esposa?* (Mt 19,7). El que habla así tiene que ser un judío, pues un cristiano no puede hablar así. Y puesto que esta objeción es la que pusieron al Señor, va a ser El mismo quien la va a responder: *Por la dureza de vuestro corazón* —dijo— *os permitió Moisés dar el libelo de divorcio y repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así* (Mt 19,8). Moisés lo permitió, dijo, no lo mandó Dios. Desde el principio lo que existía era la ley de Dios. Y ¿qué dice la Ley de Dios? *Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a la mujer, y serán los dos una sola carne* (Gen 2,24; Mt 19,25). Por consiguiente, quien repudia a su esposa, desgarra su propia carne y divide su propio cuerpo.

8. Este pasaje nos muestra que estas cosas fueron escritas a causa de la debilidad humana, pero que no fueron decretadas por Dios. Y por eso escribe el Apóstol: *Os doy este precepto, que no es mío, sino del Señor: que la mujer no se separe del marido* (1 Cor 7,10), y más adelante: *A los demás les digo yo, no el Señor: que si algún hermano tiene una mujer infiel y la abandona...* (ibid., 12). Y cuando se trata de un matrimonio ilegal, añade: *Pero si la parte infiel se retira, que se retire* (ibid., 15). Al mismo tiempo, el Apóstol negó por completo que la disolución de un matrimonio cualquiera estuviera expresada en la ley divina; ni él lo prescribió, ni dio poder al que repudia para hacerlo; con todo, a la parte repudiada libró de la culpa.

ferunt: *quae deus coniunxit homo non separet.* [6] Sed non solum hic caeleste praeceptum, sed quoddam etiam opus dei soluitur. Paterisne, oro, liberos tuos uiuente te esse sub uitrico aut incolumi matre degere sub nouerca? Pone, si repudiata non nubat: et haec uiro tibi debuit displicere, cui adultero fidem seruat? Pone, si nubat: necessitas illius tuum crimen est et coniugium quod putas adulterium est. Quid enim refert utrum id aperta criminis confessione an mariti specie adulter admittas, nisi quod grauius est legem criminis fecisse quam furtum?

[7] Sed fortasse dicit aliquis: *quomodo Moyses mandauit dari librum repudii et dimittere uxorem?* Qui hoc dicit Iudaeus est, qui hoc dicit Christianus non est. Et ideo quia hoc obicit quod obiectum est domino, respondeat ei dominus: *ad duritiam* inquit *cordis uestri permisit uobis Moyses dare librum repudii et dimittere uxores; ab initio autem non fuit sic.* Moyses permisit, inquit, non deus iussit; ab initio autem dei lex est. Quae est lex dei? *Relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae et erunt ambo in carne una.* Ergo qui dimittit uxorem carnem suam scindit, diuidit corpus. [8] Ostendit autem hic locus quae propter fragilitatem humanam scripta sunt non a deo scripta. Vnde et apostolus *denuntio* inquit *non ego, sed dominus, uxorem a uiro non discedere* et infra: *caeteris* inquit *ego dico, non dominus: si quis frater infidelem habet uxorem* et relinquit eam. Itaque ubi est inpar coniugium, addidit: *quod si infidelis discedit, discedat.* Simul idem apostolus negauit legis esse diuinae, ut coniugium qualecumque soluatur, nec ipse praecepit nec dedit deserenti auctoritatem, sed culpam abstulit destituto. [9] Haec moraliter. Tamen quia supra proposuit regnum dei euangelizari et cum dixisset de lege unum apicem non posse cadere, subiecit: *omnis qui dimittit uxorem suam et ducit alteram moechatur.* Recte ammonet apostolus dicens sacramentum hoc magnum esse de Christo et ecclesia. Inuenis igitur coniugium quod nemo dubitet a deo iunctum, cum ipse dicat: *nemo uenit ad me nisi pater meus, qui misit me, adtraxerit eum;* ille enim solus has nuptias potuit copulare. Et ideo mystice Salomon dixit: *a deo praeparabitur uiro uxor.* Vir Christus, uxor ecclesia est, caritate uxor, integritate uirgo. Ergo quem deus traxit ad filium non separet persecutio, non auertat luxuria, non philosophia depraedetur, non Manicheus contaminet, non Arrianus auertat, non Sabellianus inficiat. Deus iunxit, Iudaeus non separet. Adulteri sunt omnes qui adulterare cupiunt fidei et sapientiae ueritatem.

[10] *Quis liber* inquit *iste est repudii matris uestrae, quo dimisi eam?*

9. Esto en cuanto al sentido moral. Sin embargo, puesto que antes había dicho que debía ser anunciado el reino de Dios y que no quedaría sin cumplimiento ni un ápice de la Ley, añadió: *Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera.* Con gran exactitud lo avisa el Apóstol, diciendo que este sacramento es grande entendido de Cristo y de la Iglesia (Eph 5,32). Ahí tienes ese matrimonio del que nadie duda que fue realizado por Dios, ya que El dice: *Nadie viene a Mí si mi Padre, que me envió, no lo trajere* (Io 6,44); y, en realidad, sólo El pudo llevar a cabo tales nupcias. Por esta razón místicamente dijo Salomón: *Dios es quien prepara la esposa al hombre* (Prov 19, 14). El Esposo es Cristo, la Esposa es la Iglesia, esposa por el amor y por la virginidad. Por tanto, aquel a quien Dios ha llevado a su Hijo, no le debe separar la presunción, ni le debe hacer retractarse la lujuria, ni puede dejarse arruinar por la filosofía; que no le contamine el maniqueo, ni le aparte el arriano, ni lo envenene el sabeliano. Que no separe el judío lo que ha unido Dios. En realidad, todos aquellos que quieren adulterar la verdad de la fe y de la sabiduría, son verdaderamente adúlteros.

10. *¿Dónde está* —dijo— *el libelo de repudio de vuestra*

madre, por el cual la he repudiado yo? (Is 50,1). Y al ver que hubo repudio, debes reconocer que hubo también unión. Ya oíste lo que el mismo hombre dijo del pueblo judío: *Por vuestros crímenes fuisteis vendidos y por vuestros pecados fue repudiada vuestra madre* (ibid.). No te alejes, pues, de la casa del Padre, quédate con el esposo, esfuérzate por agradar a tu marido. Que tu inteligencia, por la que has creído a Dios, sea como esa mujer fuerte, de la que Salomón, simbolizando al alma de la Iglesia, o mejor, a la misma Iglesia, dice: *¿Quién hallará la mujer fuerte? Esta tal es de mucho más valor que las piedras preciosas, y es tal que su mismo esposo tiene en ella puesta su confianza* (Prov 31,10ss). Veamos qué es lo que ella hace por su esposo, cuál es su conducta, su sumisión, examinemos por qué confía en ella Cristo.

11. Una buena esposa se encarga de vestir a su marido. Por tanto, que nuestra fe vista a Jesús en su cuerpo, que ella revista su carne con la gloria de su divinidad, como aquella mujer que hacía vestidos dobles para su esposo (Prov 31,21) con objeto de honrarle tanto en el presente como en el siglo futuro. Y no es una mujer cualquiera esa que tiene tal oficio y a quien su esposo encuentra desenredando, no los suaves hilos de la lana, sino la madeja de una virtud de inapreciable valor, esa que levanta sus manos en la noche (Ps 133,2), reparte su trabajo para que lo pesen (a la libra), examina la calidad de sus acciones, sabiendo guardar en toda su conducta una medida prudente, y ordena la trama de su hermoso trabajo [3], preocupándose por el momento en que venga su esposo, e inquieta, suspirando y anhelante ya de estar con él, dice: "Mi esposo tarda en venir, saldré yo gozosa a su encuentro; iré a verle cara a cara cuando comience a aparecer en su gloria".

Audisti repudium, crede coniugium. Audisti quid Iudaeorum plebi ipse uir dicat: *ecce in iniquitatibus uestris uenditi estis et peccatis uestris dimisi matrem uestram.* Mane ergo tu in domo patris, mane cum sponso, enitere ut placeas uiro. Mens quae credidisti deo, esto fortis mulier, qualis illa uel anima ecclesiastica uel ecclesia, de qua dicit Salomon: *mulierem fortem quis inueniet? Pretiosior autem est lapidibus pretiosis quae talis est: confidit in ea uir suus.* Videamus quid haec uiro faciat suo, quod opus eius, quod sit obsequium, cur confidat in ea Christus. [11] Bona uxor uirum suum uestit. Vestiat Iesum fides nostra corpore suo, uestiat carnem eius diuinitatis suae gloria, sicut et illa bina uestimenta fecit uiro suo, ut et in praesenti et in futuro saeculo honorificet eum. Non mediocris haec femina cuius tale textrinum est, quam non mollia lanae fila carpentem, sed pretiosae uirtutis pensa tractantem uir eius inueniat, quae manus extollat in noctibus et ad libram dirigat opus morumque suorum pondus examinet, gestorum quoque nouerit seruare mensuram, gloriosi subtegmen laboris intexens, sollicita quando uir redeat, anxia atque suspirans et iam cum uiro suo esse desiderans, dicens: moras facit uir meus uenire, festinabo ipsa ad eum; occurram ei faciem ad faciem, cum uenire coeperit in gloria sua.

[3] San Ambrosio evoca aquí las expresiones técnicas que corresponden a las diversas fases de preparar la lana para tejer con ella, y a cada una de estas expresiones le da una interpretación moral.

12. Ven, Señor Jesús, para que puedas encontrar a tu esposa sin mancha, pura, que no mancilló tu casa ni despreció tus preceptos. Ella te dirá: *He hallado al amado de mi alma* (Cant 3,4); y que El te introduzca en la morada del vino —en verdad, *el vino alegra el corazón del hombre* (Ps 103,15)— y que se embriague del Espíritu, comprenda los misterios y penetre en el sentido del oráculo.

Lc 16,19-31. El ricó Epulón

13. *Había un hombre rico que vestía de púrpura.* Y puesto que se hace mención del nombre, parece tratarse más de una historia que de una parábola [4]. Con toda intención, el Señor nos ha presentado aquí a un rico que gozó de todos los placeres de este mundo, y que ahora, en el infierno, sufre el tormento de un hambre que no se saciará jamás; y no en vano presenta, como asociados a sus sufrimientos, a sus cinco hermanos, es decir, los cinco sentidos del cuerpo, unidos por una especie de hermandad natural, los cuales se estaban abrasando en el fuego de una infinidad de placeres abominables [5]; y, por el contrario, colocó a Lázaro en el seno de Abrahán, como en un puerto tranquilo y en un asilo de santidad, para enseñarnos que no debemos dejarnos llevar de los placeres presentes ni, permaneciendo en los vicios o vencidos por el tedio, determinar una huida del trabajo. Trátese, pues, de ese Lázaro que es pobre en este mundo, pero rico delante de Dios, o de aquel otro hombre que, según el apóstol, es pobre de palabra, pero rico en fe (Iac 2,5) —a la verdad, no

[12] Veni, domine Iesu, ut inuenias sponsam tuam, non contaminatam, non adulteratam, quae non uiolauerit domum tuam, non mandata neglexerit. Dicat tibi: *inueni quem dilexit anima mea,* introducat te in domum uini —*uinum* enim *laetificat cor hominis*— inebrietur in spiritu, agnoscat mysterium, loquatur oraculum.

[13] *Homo autem quidam diues induebatur purpuram.* Narratio magis quam parabola uidetur, quando etiam nomen exprimitur. Non otiose autem hic diuitem dominus perfunctum deliciis saecularibus in perpetuae famis aput inferos constitutum significauit aerumna; cui non inmerito quinque fratres, id est quinque sensus corporis naturali quadam germanitate uidentur fuisse sociati, qui inmodicis atque innumeris cupiditatibus aestuabant, Lazarum uero in Abrahae gremio quasi in quodam sinu quietis et sanctitatis recessu locauit, ne inlecti praesentium uoluptate maneamus in uitiis uel taedio uicti laborum dura fugiamus. Siue itaque Lazarus pauper in saeculo, sed deo diues, siue apostolicus aliqui pauper in uerbo, locuples fide —neque enim omnis sancta paupertas aut diuitiae criminosae, sed

[4] El nombre del pobre de la parábola: Lázaro.
[5] Cf. 1.7.º n.140.

toda pobreza es santa, ni toda riqueza reprensible, sino del mismo modo que la lujuria contamina las riquezas, así la santidad recomienda la pobreza—, o del hombre apostólico que conserva íntegra su fe, que no busca la belleza en las palabras, ni el acopio de argumentos, ni tampoco los fastuosos ropajes de las frases, puesto que este tal recibió ya su apropiada recompensa cuando luchó contra los herejes maniqueos: Marción, Sabelio, Arrio y Fotino [6] —éstos no son otra cosa que los hermanos de los judíos, a los que están unidos por una hermandad llena de perfidia—, reprimiendo los deseos de la carne que, como he dicho, sirven de incentivo a los cinco sentidos, es decir, de ese que recibió la recompensa que se le prometió, cuando se le entregó, en pago, riquezas sobreabundantes y una soldada perpetua.

14. Y no es que creamos que es errado el sostener que este pasaje se refiere a la fe que Lázaro recoge de la mesa de los ricos, ese Lázaro cuyas úlceras, según el texto, daban asco al rico Epulón, que entre banquetes suntuosos y convites llenos de perfumes no podía soportar el mal olor de esas úlceras que lamían

ut luxuria infamat diuitias, ita paupertatem commendat sanctitas— siue ergo apostolicus qui ueram teneat fidem, uerborum infulas, fucum argumentorum, ambitiosa sententiarum uelamina non requirat, faeneratam mercedem accipit inpugnans haereticos, Manicheum Marcionem Sabellium Arrium Fotinumque —isti enim non aliud quam fratres sunt Iudaeorum, quibus perfidiae germanitate nectuntur— reprimens quoque carnis cupiditates, quae illis, ut dixi, quinque sensibus uaporantur, faeneratam inquam mercedem accipit, cui conpensatio exuberantium copiarum et perpetuitatis usura est. [14] Nec alienum putamus, ut de fide quoque opinemur hunc esse tractatum, quam Lazarus abiectam de mensa diuitis colligit, cuius utique ulcera secundum litteram diues fastidiosus horreret

[6] Nombra aquí San Ambrosio cinco clases de herejías con sus representantes, como si fueran los cinco hermanos del rico epulón de la parábola. En las notas anteriores hemos dado noticias de cada una de ellas, salvo de Marción. El fundador de los gnósticos marcionitas nació en Sínope, en el Ponto, actualmente Sinob, en la costa del mar Negro. Su padre fue obispo, y su familia pertenecía a la más alta clase social de su ciudad. Hizo una gran fortuna como armador. Fue condenado por su propio padre, que lo excomulgó por sus doctrinas contrarias a las de la Iglesia. El año 140 fue a Roma y al principio se asoció a la comunidad cristiana de allí. Muy pronto sus doctrinas suscitaron viva oposición, hasta el punto que los jefes de la Iglesia le exigieron que diera cuenta de su fe. El resultado fue que en julio del año 144 fue excomulgado también en Roma. Los antiguos lo consideraron gnóstico, pero algunos modernos no lo incluyen entre el gnosticismo por no darse en él muchos aspectos del mismo; sin embargo, un examen detenido de su doctrina hace ver que pertenece a esa secta, aunque con modalidades muy propias. San Ireneo refiere que una vez se encontró con San Policarpo de Esmirna, y al decirle: «¿Me conoces?», el Santo respondió: «Sí, reconozco en ti al primogénito de Satanás» *(Adv. haer.* 3,3,4).

Hay una diferencia entre Marción y los demás gnósticos. Estos se limitaron a fundar escuelas. Marción, en cambio, después de su separación de la Iglesia de Roma, constituyó su propia Iglesia, con una jerarquía de obispos, presbíteros y diáconos. Las reuniones litúrgicas eran muy semejantes a las de la Iglesia romana. A esto se debe que tuviera más seguidores que las otras sectas. Diez años después de su excomunión refiere San Justino que su secta se había extendido por toda la humanidad. A mediados del siglo v había aún comunidades marcionitas en Oriente. Algunas de ellas sobrevivían a principios de la Edad Media.

Su sistema se basa en la oposición irreductible entre el Dios del A. T. y el Cristo del Nuevo. En la explicación de la redención y de la encarnación es gnóstico y doketa. Según él, el único verdadero apóstol del Enviado de Dios fue San Pablo; por eso Harnack dijo que fue un restaurador del «paulinismo».

los perros, a aquel que sentía hastío hasta del olor del aire y de la misma naturaleza; y es que no hay duda que la arrogancia y el orgullo de los ricos tienen signos propios para manifestarse y de tal manera se olvidan éstos que son hombres, que, como si estuvieran por encima de la naturaleza humana, encuentran en las miserias de los pobres un incentivo para sus pasiones, se ríen del necesitado, insultan al mendigo y saquean a esos mismos de los que se debían apiadar.

15. El que quiera puede adherirse, como un nuevo Lázaro, a los dos puntos de vista. A éste tal le comparo con aquel otro que fue azotado muchas veces por los judíos (cf. 2 Cor 11,24) para, por este medio, comunicar a los creyentes la paciencia y llamar a los gentiles, ofreciendo, por así decir, las llagas de su cuerpo para que fuesen lamidas por los perros; porque está escrito: *Volverán por la tarde y padecerán hambre, como los perros* (Ps 58,15). No hay duda que la mujer cananea a quien se dijo: *Nadie coge el pan de los hijos y lo da a los perros,* comprendió completamente este misterio. Entendió claramente que este pan no es un pan visible, sino aquel al que éste simboliza, y por eso respondió: *Bien, Señor, pero los cachorritos comen de las migas que caen de la mesa de sus señores.* Esas migas son de este pan. Y porque el pan es la palabra, y la fe es algo propio de la palabra, por eso se dice que las migas son como los dogmas de fe. Y así, para confirmar que esa afirmación era exacta, les respondió el Señor: *¡Oh mujer! ¡Grande es tu fe!* (Mt 15,22ss).

16. ¡Oh felices úlceras que logran aniquilar el dolor eterno! ¡Oh migas abundantes que hacéis imposible el ayuno sin fin, que colmáis de bienes eternos al pobre que os recoge! El jefe de la

nec inter pretiosas epulas unguentatosque conuiuas faetorem ulcerum lambentibus canibus sustineret, cui odor aeris et ipsa esset natura fastidio, quamquam insolentia et tumor diuitum indiciis conpetentibus exprimatur, quod ita condicionis inmemores humanae sint, ut tamquam supra naturam siti de miseriis pauperum incentiua suarum capiant uoluptatum, rideant inopem, insultent egenti, et quorum misereri deceat his auferant.

[15] Vtrumque ergo qui uolet tamquam Lazarus colligat. Cui similem illum puto, qui caesus saepius a Iudaeis ad patientiam credentium et uocationem gentium ulcera sui corporis lambenda quibusdam uelut canibus offerebat, quia scriptum est: *conuertentur ad uesperum et famem patientur ut canes.* Quod agnouit Chananitis illa mysterium, cui dicitur: *nemo tollit panem filiorum et mittit canibus.* Agnouit hunc panem non panem esse qui uidetur, sed illum qui intellegitur, et ideo respondit: *utique, domine; nam et catelli edunt de micis quae cadunt de mensa dominorum suorum.* Micae istae de illo pane sunt. Et quia panis uerbum est et fides uerbi est, micae uelut quaedam dogmata fidei sunt. Vnde respondit dominus, ut ostenderet fideliter dictum: *O mulier, magna est fides tua.* [16] O felicia ulcera, quae perpetuum excludunt dolorem! O uberes micae, quae repellitis ieiunium sempiternum, quae colligentem pauperem

sinagoga os tiraba de su mesa al atentar contra los misterios internos de las Escrituras de los Profetas y de la Ley; en efecto, las migas son las palabras de las Escrituras, de las que se dice: *Has dado las espaldas a mis palabras* (Ps 49,17). El escriba os rechazaba, pero Pablo os recogía con todo cuidado cuando, por medio de su sufrimiento, atraía hacia sí al pueblo. Todos aquellos que vieron que no temía a la mordedura de la serpiente y que creyeron cuando vieron que la sacudía (Act 28,3ss), le lamían su llaga. Como también le lamió y creyó aquel guardián de la cárcel que le lavó las heridas (ibid., 16,33). Bienaventurados esos perros sobre los que cae ese líquido de las úlceras, ya que él colmará sus corazones y fortalecerá sus gargantas con el fin de que estén preparados para guardar la casa, defender los rebaños y vigilar a los lobos [7].

17. Pon ante tu vista ahora a los arrianos, que no se preocupan sino de placeres de este mundo, buscando la alianza con el poder real, con el fin de atacar con las armas de la guerra la verdad de la Iglesia; ¿no te parece verlos sobre esos lechos elaborados de púrpura y lino, defendiendo sus errores como si fueran verdades, pródigos en discursos altisonantes, teniendo la vanagloria de hablar de que la tierra tembló bajo el cuerpo del Señor, que el cielo se cubrió de tinieblas, que su palabra hacía apaciguar el mar, cuando, en realidad, niegan que era verdadero Hijo de Dios? Y contempla también a ese pobre que, sabiendo que el reino de Dios no consiste en palabras, sino en la virtud (1 Cor 4,20), expresó su pensamiento con brevedad diciendo: *Tú eres el Hijo de Dios vivo* (Mt 16,16); ¿no te parece que esas

aeternis expletis alimentis! Abiciebat uos de mensa sua archisynagogus, cum propheticarum scripturarum et legis interna mysteria refutaret; micae enim sermones sunt scripturarum, de quibus dicitur: *et proiecisti sermones meos post te.* Abiciebat uos scriba, sed Paulus diligentissime colligebat in iniuriis suis legens plebem. Lambebant ulcera eius qui morsu serpentis intrepidum excusso serpente uiderunt et crediderunt. Lambebat ille carceris custos, qui uulnera Pauli lauit et credidit. Beati canes, in quos ulcerum talium destillat umor, ut adinpleat cor et inpinguet fauces eorum, quo custodire domum, seruare gregem, cauere adsuescant lupos.

[17] Pone nunc ante conspectum saecularibus Arrianos studiis intentos, qui societatem potentiae regalis adfectant, ut armis militaribus inpugnent ecclesiae ueritatem; nonne tibi uidentur in quadam purpura et bysso exstructis iacentes toris, qui pro ueris fucata defendant, ditibus abundare sermonibus, cum iactant dominico terram tremuisse sub corpore, caelum tenebris obductum, excita uerbo maria uel sedata, uerum tamen dei filium denegantes? Constitue et illum pauperem, qui sciens non in sermone, sed in uirtute regnum dei esse paucis quid sentiret expressit dicens: *tu es filius dei uiui:* nonne tibi illae uidentur egere diuitiae, haec redundare

[7] San Ambrosio compara aquí la misión del pastor, del obispo, con la de los perros que guardan el ganado.

grandes riquezas padecen una gran necesidad y, por el contrario, esta pobreza lo posee todo? La herejía, que nada en la abundancia, ha compuesto muchos evangelios; la fe, pobre, ha conservado el único Evangelio que ha recibido; la rica filosofía se ha inventado muchos dioses; la Iglesia, pobre, sólo conoce un Dios.

18. Así pues, entre ese rico y este pobre existe "un gran abismo", ya que después de la muerte no se podrán cambiar los méritos; por eso se nos muestra al rico en el infierno deseando que el pobre le dé un poco de agua refrescante, ya que el agua es el reconstituyente del alma atormentada por los sufrimientos; por eso, haciendo alusión a ésta, dice Isaías: *Sacaréis con alegría el agua de las fuentes de la salud* (12,3). Pero ¿por qué aquél es torturado antes del juicio? [8] Sencillamente, porque, para el lujurioso, el hecho de no gozar de los placeres supone ya un castigo. Porque, en efecto, el Señor dice: *Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando viereis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de los cielos* (Lc 13,28).

19. Tarde comienza este rico a ser maestro, puesto que es tiempo de aprender y no de enseñar. En este pasaje, el Señor proclama con toda claridad que el Antiguo Testamento es el fundamento de la fe, destrozando la maldad de los judíos y echando fuera las malas intenciones de los herejes, que son quienes hacen naufragar a las mentes más débiles; en realidad, pequeños son todos aquellos que todavía no conocen el progreso en la virtud.

20. Sin embargo, es lícito notar que tanto la parábola anterior del administrador aquel (Lc 16,1ss) como la presente de este rico, contienen un reclamo a la misericordia, y fácilmente, lo que quiso enseñar allí a los santos, a quienes llama sus amigos y a

paupertas? Diues haeresis euangelia multa conposuit, pauper fides hoc solum euangelium tenuit, quod accepit; diues philosophia plures sibi deos fecit, pauper ecclesia unum deum nouit. [18] Inter hunc igitur diuitem et pauperem chaos magnum est, quia post mortem nequeunt merita mutari, eoque in infermo diues inducitur cupiens aliquid de paupere spiritus refrigerantis haurire; aqua enim refectio est animae in doloribus constitutae, de qua dicit Esaias: *et saliet aqua cum delectatione de fontibus salutaris.* Cur autem cruciatur ante iudicium? Quia luxurioso carere deliciis poena est. Nam et dominus dicit: *ibi erit fletus et stridor dentium, cum uideritis Abraham, Isaac et Iacob et omnes prophetas in regno caelorum.* [19] Serus autem diues iste magister esse incipit, cum iam discendi tempus habeat nec docendi. Quo loco euidentissime declarat dominus uetus testamentum esse fidei firmamentum retundens perfidiam Iudaeorum et excludens nequitias haereticorum, a quibus mens supplantatur infirmior; ipsi enim pusilli sunt, qui adhuc nesciunt incrementa uirtutis. [20] Licet autem aduertere quod in uilici illius superiore et istius diuitis praesenti comparatione incentiuum misericordiae sit, et ibi

[8] Se trata del juicio universal, no del particular.

quienes les entrega sus mansiones, esto mismo desea que comprendan las pobres ahora.

Lc 17,3-4. El perdón de las injurias

21. *Si tu hermano peca contra ti, corrígelo.* ¡En qué oportuno lugar está puesto, después de relatar el hecho del rico que es atormentado entre las llamas, el precepto de conceder el perdón a aquellos que se quieren retractar de su error, para que la desesperación no sirva a alguno de obstáculo a la conversión de su falta! Y ¡qué prudencia demuestra al conceder un perdón fácil y una indulgencia completa, con el fin de que nadie tropiece con una crítica despiadada ni sea invitado a seguir pecando por darse cuenta que no se le da importancia! Por eso se lee en otra parte: *Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas* (Mt 18,15), porque es de más provecho la corrección amiga que una acusación escandalosa: aquélla se escucha por honradez, pero ésta mueve a indignación. En efecto, el que es corregido obtiene mayor fruto con ello que si temiese ser denunciado. En verdad, es mucho mejor que aquel que es corregido te considere como un amigo a que te mire como a un enemigo, ya que resulta más fácil rendirse a los consejos que dejarse dominar por la dureza. Por eso dijo el Apóstol: *Corregidle como a un hermano* para que se arrepienta de la falta, *pero no le miréis como enemigo* (2 Thess 3,15). En realidad, el miedo es un débil guardián de la perseverancia; por el contrario, la honradez es un buen maestro del deber; el que está dominado por el miedo, puede ser reprimido, pero no se enmendará, mas el que posee un sentido de delicadeza, convierte su obrar en otra naturaleza.

22. Por eso hermosamente escribió: *Si peca contra ti,* porque, en efecto, no es lo mismo pecar contra Dios que contra un hombre. Y también el Apóstol, que es un fiel intérprete del oráculo divino, dijo: *Al sectario, después de una y otra amonestación, evítale* (Tit 3,10), porque la falsa fe no es tan fácilmente perdonable como otra falta cualquiera. Y como muchas veces el error se va infiltrando a través de la ignorancia, prescribe la corrección para que se pueda evitar la obstinación o se consiga enmendar la falta.

23. Pero ¿qué significa eso de: *Si siete veces se vuelve a ti pidiéndote perdón, le debes perdonar?* ¿Acaso es que se fija al ejercicio del perdón el hacerlo un número determinado de veces?; o ¿más bien será que, como Dios al séptimo día descansó de su obra, así también se nos promete a nosotros el descanso sin fin después de la semana de este mundo, de tal manera que, del mismo modo que los males diarios de este siglo han de cesar, asimismo también descansará entonces el rigor de la venganza? El sábado no sólo es uno de los días, sino que es también un mes, y por eso el décimo día del séptimo mes es el sábado de los sábados (Lev 23,15ss), lo cual no sólo es propio de los meses, sino también de los años, y no sólo se aplica esto a los años, sino también a las generaciones hasta el fin de este mundo, del que es figura este gran sábado, de la misma manera que existe en la Ley la séptima semana después de la cual se celebra el año jubilar. Este es el misterio que el Señor nos quiere revelar con estas palabras: *No sólo siete, sino setenta veces siete,* pues en la séptima generación, como puedes ver en Lucas (3,37), *fue arrebatado* Enoch *para que la maldad no le pervirtiera el corazón* (Sap 4,11), no pudiendo ya el aguijón del dolor cebarse en él por más tiempo. Y, además, en la setenta y siete genera-

fortasse sanctis, quos amicos dicit et quibus tabernacula tribuit, hic uero docet pauperibus conferendum.

[21] *Si peccauerit in te frater tuus, increpa illum.* Quam bene post diuitem, qui cruciatur in poenis, subiecit praeceptum ueniae largiendae, his utique qui se ab errore conuertunt, ne quem desperatio non reuocet a culpa! Quam uero moderatus est, ut neque difficilis uenia nec remissa sit indulgentia, ne quem uel austera percellat inuectio uel coniuentia inuitet ad culpam! Sic et alibi: *si peccauerit in te frater tuus, uade et corripe eum inter te et ipsum;* plus enim proficit amica correptio quam accusatio turbulenta: illa pudorem incutit, haec indignationem mouet. Seruetur potius quod prodi metuat qui monetur. Bonum quippe est ut amicum magis te qui corrripitur credat quam inimicum; facilius enim consiliis adquiescitur quam iniuriae subcumbitur. Vnde et apostolus *corripite* inquit, *ut fratrem,* ut erubescat, *non ut inimicum eum existimetis.* Infirmus enim custos diuturnitatis est timor, pudor autem bonus magister officii; qui enim metuit reprimitur, non emendatur, quem pudet facere in naturam uertit. [22] Pulchre autem posuit: *si peccauerit in te;* non enim aequa condicio in deum hominemque peccare. Denique apostolus, qui diuini est uerus interpres oraculi: *haereticum* inquit *post unam correptionem deuita,* quia non est aeque perfidia ut culpa ueniabilis. Et quoniam plerumque per inperitiam error obrepit, corripiendum praecepit, ut aut pertinacia uitetur aut prolapsio corrigatur.

[23] Verum quid est: *si septies conuersus fuerit ad te, dimitte illi?* Num ueniae numerus praefinitur an uero quia, cum septimo die requieuerit deus ab omnibus operibus suis, post ebdomadam istius mundi quies nobis diuturna promittitur, ut quemadmodum mala istius mundi feriata cessabunt ita etiam uindictae seueritas conquiescat? Sabbatum autem non solum dierum, sed etiam mensum est, et ideo septimi mensis decima die sabbata sabbatorum, nec solum mensium, sed annorum quoque, nec annorum tantummodo, sed etiam generationum, postremo ipsius mundi, cuius typus est sabbatum magnum, sicut in lege est ebdomada septima, post quam celebratur annus iubelaeus. Quod mysterium nobis uoluit dominus reuelare, cum dicit: *non solum septies, sed etiam septuagies septies,* quia septima generatione, ut habes secundum Lucam, Enoch *raptus est, ne malitia mutaret cor eius,* et in eo aculeus doloris quieuit. Septuagesima

ción nació de la Virgen el Señor, y tomando sobre sí los pecados de todo el género humano, le concedió el perdón de todos sus delitos.

24. Por eso, aunque atendiendo al sentido literal, debes aprender a perdonar frecuentemente y a no guardar resentimiento —y es que, en realidad, no hay nada que pueda resultar ofensivo a aquel que tiene la costumbre de perdonar—, sin embargo, debes comprender el misterio. Y por esta razón, no en vano dijo el Señor a una mujer en día de sábado: *Quedas libre de tu enfermedad* (Lc 13,12), queriendo mostrar a su pueblo que debía seguirle al oír su llamamiento, como hizo esa mujer, ya que con su venida había perdonado los pecados. También Lamech es condenado setenta y siete veces (Gen 4,24) [9], porque, si el que castiga el crimen es el primero en cometerlo, peca más gravemente. Pero el sacramento del bautismo perdona los mayores crímenes. Aprende, pues, a perdonar las injurias que te hacen, ya que Cristo perdonó a sus perseguidores.

25. Tampoco está fuera de propósito el hecho de que haya padecido en el gran sábado (Mt 26,62; Lc 23,54). Lo cual nos quiere dar a entender que Cristo llevaría a cabo en sábado la destrucción de la muerte. Y si los judíos celebraban el sábado de manera que consideraban un mes y hasta el año entero como un sábado, ¿con cuánta mayor razón debemos celebrar nosotros la resurrección del Señor? Por ello nuestros mayores nos legaron el precepto de que debíamos festejar los cincuenta días de Pentecostés como días de Pascua, y esto porque al principio de la octava semana tiene lugar la fiesta de Pentecostés [10]. Y así, el

autem et septima generatione dominus natus est ex Maria humani generis in se peccata suscipiens remissionem tribuit omnium delictorum. [24] Ergo quamuis secundum litteram discas frequenter ignoscere nec indignationem tenere —nihil enim est quo possit offendi cui ignoscendi est consuetudo— tamen agnosce mysterium. Neque enim otiose sabbato dixit dominus mulieri: *dimissa es ab infirmitate tua*, ostendens plebi suae, quae sicut mulier illa uocata sequeretur, aduentu suo se remisisse peccata. Septuagies itaque et septies Lamech condemnatur quia grauius delinquit qui scelus dum punit admittit. Omnem autem enormitatem sceleris baptismi sacramenta dimittunt. Disce ergo donare iniurias tuas, quia persecutoribus suis Christus ignouit.

[25] Nec illud otiosum, quod sabbato passus est magno, significans fore sabbatum, quo mors destrueretur a Christo. Quodsi Iudaei sabbatum ita celebrant, ut et mensem et annum totum quasi sabbatum habeant, quanto magis nos resurrectionem domini celebrare debemus! Et ideo maiores tradidere nobis pentecostes omnes quinquaginta dies ut paschae celebrandos, quia octauae hebdomadae initium pentecosten facit. Vnde et

9 Según el texto original: «Si Caín sería vengado siete veces, Lamec lo será setenta veces siete.»

10 San Ambrosio tiene presente aquí lo que otras veces ya hemos anotado acerca del sábado, la resurrección y la eternidad: la Pascua eterna y sin ocasos.

Apóstol, como discípulo de Cristo, conociendo la diversidad de los tiempos, dijo, escribiendo a los Corintios: *Podría ser que me detuviera entre vosotros y pasara ahí el invierno* (1 Cor 16,6), y más adelante: *Me quedaré en Efeso hasta Pentecostés; porque se me ha abierto una puerta grande y prometedora* (ibid., 8). Y por eso pasó el invierno con los corintios, cuyos errores le producían una gran angustia, puesto que el celo que ellos tenían por el culto de Dios era muy frío; con los efesios celebra las fiestas de Pentecostés, y les hace partícipes de los misterios, dejando reposar su corazón entre ellos a causa del intenso ardor en la fe que poseían. Por lo cual, durante estos cincuenta días, equiparados al domingo, día en que resucitó el Señor, la Iglesia no practica el ayuno, pasando a ser estos cincuenta días como otros tantos domingos [11].

26. Otro domingo vendrá en el cual resucite el cuerpo del Señor. Esto lo conoció Pablo y le impulsó a decir: *Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros de sus miembros* (1 Cor 12,27). Y así este cuerpo del Señor y estos huesos de sus huesos, se unirán a la cabeza, porque *Cristo es la cabeza de la Iglesia* (Eph 5,23). Entonces cesará el ayuno, ya que, en una alegría sin fin, desaparecerá la fatiga, el desvelo y el cansancio. Entonces será aniquilada la muerte, pues *este último enemigo, que es la muerte, será destruido* (1 Cor 15,26). Porque aunque fue vencida por Enoch y ella no pudo vencerle, sin embargo, no quedó destruida, ya que aquél fue arrebatado para huir de ella, mientras que fue Cristo el que se inmoló para aniquilarla. Por esto dijo muy bien: *¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria?, ¿dónde está, muerte, tu aguijón?* (1 Cor 15,55). Así en esa otra resurrección, volverá, por así decir, a resucitar de nuevo Cristo, como en su

apostolus quasi Christi discipulus, qui sciret diuersitatem esse temporum, scribens ad Corinthios *aput uos* inquit *forsitan manebo et hiemabo* et infra: *manebo autem Ephesi usque ad pentecosten; ostium enim mihi apertum est magnum.* Itaque aput Corinthios hiemem agit quorum erroribus angebatur, quod eorum circa dei cultum frigeret adfectus; cum Ephesiis pentecosten celebrat atque his tradit mysteria, relaxat animum, quia fidei cernebat ardore feruentes. Ergo per hos quinquaginta dies ieiunium nescit ecclesia sicut dominica, qua dominus resurrexit, et sunt omnes dies tamquam dominica. [26] Erit et alia dominica, qua dominicum corpus resurgat. Nouit hanc Paulus, qui ait: *uos autem estis corpus Christi et membra ex membris.* Hoc enim corpus domini et ossa de ossibus eius capiti cohaerebunt, *caput* autem *ecclesiae Christus.* Tunc ergo cessabit ieiunium, quoniam in perpetua iocunditate fatigatio cura lassitudo cessabit. Tunc mors destruetur; *nouissima* enim *mors destruetur.* Nam etsi cessauit in Enoch et non est inuenta in eo, destructa tamen non est; ille

11 En la Iglesia antigua era muy estimado este Pentecostés de alegría: los cincuenta días que seguían a la fiesta de Pascua. No se ayunaba ni se podía orar de rodillas, lo mismo que los domingos, que vienen a ser como una Pascua semanal.

cuerpo. Por tanto: *Bienaventurado el que tiene parte en la primera resurrección* (Apoc 20,6); porque de la misma manera que *Cristo es la primicia de los que duermen* (1 Cor 15,20), así también los santos constituyen las primicias de los que resucitan en la Iglesia [12].

27. Este misterio no lo pudo conocer Pedro. Puede ser que tuviera presente el caso de Enoch, sin embargo, ¿quién puede, con sola la mente humana comprender un misterio oculto en Dios? Por tanto, que el Señor venga a mi alma y a mi mente, y las someta a Sí, para que, cuando mi inteligencia se una como perfecta esclava de El, pueda decir: *No temeré ningún mal, porque Tú estás conmigo* (Ps 22,4).

Lc 17,5-6. Eficacia de la fe

28. *Si tuviereis fe semejante a un grano de mostaza, diríais a este árbol: desarráigate y arrójate al mar, y él os obedecería.* Del grano de mostaza ya hemos hablado más arriba [13]. Hablemos ahora de ese árbol de morera. Yo leo "un árbol", sin embargo, no creo que sea un árbol. Pues ¿qué razón y qué provecho puede tener para nosotros el que un árbol que da su fruto a los agricultores que lo cuidan sea arrancado y arrojado al mar? Aunque creamos posible, por la virtud de la fe, que la naturaleza ciega obedece a mandatos sensibles, ¿qué nos quiere significar esta clase de árbol? También es verdad que he leído: *Yo soy pastor*

enim raptus est ut euaderet, Christus ut destrueret inmolatus est. Et ideo bene dixit: *ubi est, mors, uictoria tua? Vbi est, mors, aculeus tuus?* Ergo in hac resurrectione iterum Christus tamquam suo resurget in corpore. *Beatus* itaque *qui habuerit partem in prima resurrectione;* sicut enim *primitiae dormientium Christus,* sic tunc primitiae resurgentium ecclesiae sancti eius. [27] Hoc mysterium Petrus scire non potuit. Fortasse scierit de Enoch: quis tamen potuit mysterium absconditum in deo humana mente conprehendere? Veniat ergo dominus in meam animam, in meam mentem, atque eam subiciat sibi, ut cum subiecta mens fuerit mea, dicam: *non timebo mala, quoniam tu mecum es.*

[28] *Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis huic arbori mori: "eradicare et iactare in mare", et obaudiet uos.* De grano sinapis supra dictum est, nunc de arbore mori est disputandum. Arborem lego, non tamen arborem credo. Nam quae ratio, qui profectus hic noster, ut arbor, quae laborantibus agricolis ferat fructus, eradicetur et mittatur in mare? Licet hoc pro uirtute fidei possibile iudicemus, ut sensibilibus inperiis natura insensibilis obsequatur, quid sibi uult tamen etiam ipsa arboris

[12] Es ésta una frase ambigua que podría conducir a un sentido falso. A nuestro juicio no se puede tomar al pie de la letra, sino en el sentido de que los santos en la Iglesia constituyen una parte muy estimada por su virtud heroica y por los dones que Dios les ha otorgado. Esto es lo que aparece del contexto y no una recompensa retardada, a no ser que se quiera entender que los que no tienen que purgar gozan inmediatamente de Dios, y tal vez exista alguien que tenga que purgar hasta el fin de los tiempos.

[13] L.7.° n.176ss.

de cabras y hábil en preparar los higos del sicómoro (Am 7,14), con lo cual, a mi parecer, el profeta nos quiere indicar que, siendo también él pecador en medio de un pueblo de pecadores, después se convirtió, pues no hay duda que convenía que el futuro profeta, buscando el fruto entre zarzas y sacando de ellas su alimento, condujera los rebaños sombríos y malolientes [14] de los gentiles y a las demás naciones a los pastos de sus escritos, con el fin de que engordaran con ese alimento espiritual, al tiempo que él mismo, convertido de su vida pecadora, también obtenía la leche espiritual.

29. Pero como en otro libro del Evangelio (Mt 17,19) se ha hablado de un monte —cuyo aspecto desnudo, desprovisto de viñas fecundas y de olivos, estéril para la agricultura, propicio para las guaridas de las bestias y turbado por las incursiones de las fieras, parece traducir la orgullosa elevación del mal espíritu (2 Cor 10,15), según lo que está escrito: *Heme aquí contra ti, monte de destrucción, que destruyes la tierra* (Ier 51,25)—, parece lógico pensar que en este lugar se nos habla de lo mismo, ya que la fe excluye todo mal espíritu y, sobre todo, porque la naturaleza de ese árbol encuadra perfectamente en esta opinión, pues su fruto, primero es blanco en su flor, y después, según crece, se vuelve rojo, para ennegrecer cuando madura. También el demonio, privado de la blanca flor de su naturaleza y de su roja potestad a causa de su prevaricación, está ahora revestido de la negrura y del mal olor del pecado. Contempla a Aquel que ha dicho a ese sicómoro: *Arráncate y arrójate al mar,* cuando lo echó fuera de aquel hombre y lo permitió entrar en los puercos,

species? Legi quidem: *pastor eram caprarum uellicans mora* et puto prophetam significasse nobis quod ex peccatorum grege peccator ipse conuersus sit, licet conueniat ut futurus propheta gentium fructum quaesisse uideatur in sentibus, cibum ex sentibus eruisse, decoloros et faetidos greges gentium, populos nationum in suorum scriptorum pascuis locaturus, ut spiritali refectione pinguescerent, ipse autem de peccatore conuerso lac spiritale mulgeret. [29] Sed cum in alio euangelii libro de monte sit dictum, cuius species nuda gignentium uitium olearumque ieiuna, infecunda messibus, apta latibulis bestiarum ferarumque cursibus inquieta extollentem se altitudinem nequitiae spiritalis uideatur exprimere, sicut scriptum est: *ecce ego ad te, mons corrupte, qui corrumpis omnem terram,* congruit ut hoc quoque loco opinemur id dictum, quoniam fides spiritum excludit inmundum, maxime cum arboris natura huic concurrat opinioni. Nam fructus eius primo albet in flore, deinde iam formatus inrutilat, maturitate nigrescit. Diabolus quoque ex albenti angelicae flore naturae et potestate rutilanti praeuaricatione deiectus taetro inhorruit odore peccati. En tibi illud arbori mori dicentem: *eradicare et iactare in mare,* cum legionem eicit ex homine, in porcos transire permittit, qui exagitati

[14] Alusión al olor que deja ordinariamente el ganado, sobre todo el cabrío.

los cuales, impulsados por su espíritu diabólico, se hundieron en el mar (Lc 8,30ss).

30. En este pasaje se nos exhorta a la fe, queriéndonos enseñar, en un sentido tropológico, que hasta las cosas más sólidas pueden ser destruidas por la fe. Porque de la fe surge la caridad, la esperanza y de nuevo, haciendo una especie de circuito cerrado, unas son causa y fundamento de las otras.

Lc 17,7-10. Los siervos inútiles

31. A continuación sigue la exhortación de que nadie se glorie de su buen actuar, ya que, por una justa dependencia, debemos nuestro servicio al Señor. Pero del mismo modo que tú no dirás a un criado tuyo que haya estado arando o apacentando ovejas: *Pasa dentro y siéntate a la mesa* —de donde se desprende que nadie puede sentarse a la mesa si antes no ha pasado [15]; como Moisés, que para contemplar la gran visión debió subir a lo alto del monte (Ex 3,3)—, pues de ese mismo modo decimos que tú no dices a ese siervo tuyo: *siéntate a la mesa,* sino que le exiges sus servicios sin darle las gracias; de la misma manera, el Señor no puede admitir que te adueñes del mérito de una acción o trabajo, ya que, mientras vivimos, es nuestro deber trabajar siempre.

32. Por tanto, vive en consecuencia con la convicción de que eres un siervo al que se han encomendado muchos trabajos. No te creas más de lo que eres porque eres llamado hijo de Dios —debes reconocer, sí, la gracia, pero no puedes echar en olvido tu naturaleza— ni te envanezcas de haber servido con fidelidad, ya que ése era tu deber. El sol realiza su labor, obedece la luna, los ángeles también sirven. Y el mismo instrumento

diabolico spiritu se in maria demerserunt. [30] Hic igitur locus hortatorius ad fidem, docens moraliter etiam ea quae solidata sunt fide posse dissolui. Ex fide autem caritas, ex caritate spes et rursus in se sancto quodam circuitu refunduntur.

[31] Sequitur ut nemo in operibus glorietur, quia iure domino debemus obsequium. Nam si tu non dicis seruo aranti aut oues pascenti: *transi, recumbe* —ubi intellegitur quia nullus recumbit, nisi ante transierit; denique et Moyses ante transiuit, ut magnum uisum uideret— si ergo tu non solum non dicis seruo tuo: *recumbe,* sed exigis ab eo aliud ministerium et gratias ei non agis, ita nec in te patitur dominus unius usum esse operis aut laboris, quia, dum uiuimus, debemus semper operari. [32] Ergo agnosce esse te seruum plurimis obsequiis defaeneratum. Non te praeferas, quia filius dei diceris —agnoscenda gratia, sed non ignoranda natura— neque te iactes, si bene seruisti, quod facere

[15] La misma palabra latina significa muerte y paso; San Ambrosio piensa en la muerte, pues sola ella da el acceso al reposo definitivo y al banquete en la visión divina.

escogido por el Señor para predicar a los gentiles, dijo: *No soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios* (1 Cor 15,9), y en otro pasaje, aunque no era consciente de culpabilidad alguna, añadió: *Pero no por eso estoy justificado* (1 Cor 4,4). Por tanto, tampoco nosotros pretendamos alabarnos a nosotros mismos, ni nos anticipemos al juicio de Dios, ni nos adelantemos a la sentencia del Juez, antes bien, esperemos a su día y a su juicio. Y una vez que hemos leído la reprensión dirigida a los desagradecidos (Lc 17,11ss), vengamos a tratar el tema del juicio futuro.

Lc 17,20-37. Los últimos tiempos

33. *En aquella hora, el que esté en el terrado y tenga en casa sus enseres, no baje a cogerlos; e igualmente el que esté en el campo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot.* Preguntando los discípulos al Señor cuándo había de venir el reino de Dios, El les contestó: *El Reino de Dios está dentro de vosotros,* y esto por la realidad de la gracia, no por la esclavitud del pecado. Por tanto, el que quiera ser libre, sea esclavo en el Señor (cf. 1 Cor 7,22); pues en la misma medida que participamos de esta esclavitud, en esa misma participamos del reino. Por eso dijo: *El reino de Dios está dentro de vosotros,* y no quiso decir cuándo iba a venir, sino que anunció que el día del juicio tenía que venir con unas características tales que inoculase en todos un gran terror hacia él, que, ciertamente, se va acercando, aunque no determina el tiempo que tardará en llegar.

34. Y con el fin de que no pareciera que contristaba a los discípulos por no contestar a los que le preguntaron, dijo en otro libro: *Nadie sabe nada en lo tocante a aquel día y a aquella hora,*

debuisti. Obsequitur sol, obtemperat luna, seruiunt angeli. Vas gentium electus a domino *non sum* inquit *dignus uocari apostolus, quia persecutus sum ecclesiam dei.* Deinde alibi nullius se ostendens conscium culpae subiecit: *sed non in hoc iustificatus sum.* Et nos ergo non a nobis laudem exigamus nec praeripiamus iudicium dei et praeueniamus sententiam iudicis, sed suo tempori, suo iudici reseruemus. Posthac reprehenduntur ingrati atque ita demum ad tractatum futuri uenitur iudicii.

[33] *In illa hora qui fuerit in tecto et uasa eius in domo, ne descendat tollere illa, et qui in agro similiter non redeat retro. Memores estote uxoris Loth.* Interrogatus a discipulis dominus quando ueniret regnum dei ait: *regnum dei intra uos est,* utique per ueritatem gratiae, non per seruitutem culpae. Itaque qui uult liber esse sit seruus in domino; ea enim parte qua participamur seruitute participamur et regno. Ait ergo: *regnum dei intra uos est,* quando autem ueniret, noluit dicere, sed dixit iudicii diem esse uenturum, ut terrorem omnibus iudicii inminentis incuteret nec securitatem dilationis adferret. [34] Et ne uideretur contristare discipulos, si his aliquid denegaret, ait in alio libro: *de die autem*

ni los ángeles del cielo ni siquiera el Hijo (Mt 24,36). Está muy bien haber usado aquí la palabra Hijo, sin precisión, pues el mismo Hijo del hombre es el Hijo de Dios, para que comprendamos mejor que lo dicho se refiere al Hijo en cuanto Hijo del hombre, ya que el fin del mundo no lo conoce según su naturaleza humana, sino gracias a su condición divina. No es, pues, algo herético afirmar que aquí se trata del Hijo de Dios. Porque ¿qué puede haber ocultado un Padre tan bueno a su Hijo, al que ha entregado todas las cosas? (Io 3,35). ¿Cómo no le va a haber dado el conocimiento de cuándo acaecerá el fin del mundo Aquel que le confió el poder de juzgar? (ibid., 5,22). ¿Cómo, pues, puede el Hijo desconocer lo que conoce el Padre, cuando precisamente el Hijo existe en el Padre (ibid., 14,11) y el Espíritu sondea los más altos juicios de Dios (1 Cor 2,10), cuando el mismo Hijo es la profundidad de las riquezas de la sabiduría y la ciencia de Dios? (Rom 11,33). Ahora bien, la razón por lo que no quiere decir cuándo sucederá esto la pone en otro lugar: *No os toca a vosotros conocer los tiempos ni los momentos que el Padre ha fijado en virtud de su poder* (Act 1,7).

35. ¿No os dais cuenta de que el que niega que en la Trinidad se da unidad de poder, llega lógicamente a admitir que hay cosas que el Hijo ignora? Pero ¿cómo puede negar el Padre algo a su propio Hijo? A la verdad puede haber dos razones por las que no queramos enseñar lo que sabemos: unas veces por causa de la envidia, y otras para evitar el riesgo de ser traicionados, pero lo cierto es que no se puede sospechar en absoluto que el Padre tenga envidia, o que el Hijo le pueda traicionar. Por tanto, lo mismo que se da la unidad de poder se da la unidad de conocimiento. Y, consiguientemente, si El sabe las señales que tendrá el juicio futuro, no cabe duda que conoce también el tiempo de su realización.

et hora nemo scit, neque angeli caelorum neque filius. Bene medie posuit filium; est enim idem filius hominis filius dei, ut magis dictum secundum filium hominis aestimemus, quia temporum finem non per naturam hominis, sed per naturam dei nouit. Nec alienum tamen a fide est, si filium accipias dei. Quid enim est quod bonus pater filium celauerit, cui omnia dedit? Aut quomodo non dedit cognitionem temporis qui dedit ipsius iudicii potestatem? Quomodo autem filius nescire potest quod pater nouit, cum in patre filius sit et spiritus scrutetur etiam alta dei, cum ipse filius altitudo sit diuitiarum sapientiae et scientiae dei? Sed cur nolit dicere ostendit alio loco: *non est uestrum scire tempora et annos, quae pater posuit in sua potestate.* [35] Videtis quo tendat qui trinitatem negat unius potestatis, ut sit aliquid quod nesciat filius? Cur enim celaret filium proprium pater? Aut enim inuidiae causa nolumus aliis intimare quod scimus aut ne forte prodamur, sed nec inuidi in patrem nec proditoris in filium suspicio cadit. Ergo unius sunt cognitionis, quia unius sunt potestatis. Deinde qui signa nouit futuri iudicii utique nouit et finem.

36. ¿Qué hay que pueda desconocer Aquel que es Hijo de Dios y que, brillando como un destello, como luz que es, ilumina lo más recóndito de los misterios celestiales? *En aquella hora,* dijo. Por ello tuvo que conocer esa hora, pero la conoció para Sí, no para decírmela a mí. El afirma con justo motivo que nuestros pecados son la causa del diluvio, del incendio y del juicio, ya que Dios no creó el mal, sino que lo inventaron nuestras faltas para nuestro daño.

37. *Comían,* pues, *y bebían, tomaban mujeres y se casaban.* No hemos de deducir de aquí que se condene el matrimonio ni se proscriban los alimentos, ya que por medio de éstos se conserva el individuo y por medio de aquél se prolonga la especie —pues de lo contrario habrá que salirse de este mundo (cf. 1 Cor 5,10)—, sino que lo que hay que buscar en todas las cosas es la medida, porque, en efecto, *todo lo que pasa de eso, procede del mal* (Mt 5,37). Que en nuestra vida determinemos algún tiempo para dedicarlo a la oración (1 Cor 7,5), que exista en nosotros la sobriedad religiosa y un propósito firme de castidad, en medio de las ocupaciones del mundo y de las concesiones hechas a los sentidos.

38. Y puesto que es necesario que los buenos sufran en este mundo con dolor de su corazón y de su espíritu por causa de los malos, con el fin de poder recibir en el tiempo futuro una mayor recompensa, han visto que se les daba este remedio: *Los que están en Judea que huyan a los montes.* Pero ¿qué simboliza esta Judea? Me parece haber comprendido que no se trata de la Judea según la letra, sino de una según el espíritu; porque *Dios es conocido en Judea* (Ps. 74,2). Mas ¿cuáles son esos montes que pueden resistir a los acontecimientos del juicio futuro, precisamente cuando está escrito que el terror se adueñará también de los montes? (Is 64,1).

[36] Quid enim est quod nesciat ille sicut fulgur coruscans, eo quod lux, dei filius, interna mysterii caelestis inluminet? *In illa,* inquit, *hora.* Ergo et horam nouit, sed nouit sibi, mihi nescit. Bene autem causam diluuii et incendii et iudicii de nostris adserit prodisse peccatis, quia deus malum non creauit, sed nostra sibi merita reppererunt.

[37] *Edebant* enim *et bibebant, uxores ducebant et nubebant.* Non quia coniugia damnentur, neque enim alimenta damnantur, cum in istis successionis, in illis naturae subsidia sint —alioquin de hoc mundo est exeundum— sed in omnibus modus quaeritur, *quidquid* autem *abundantius a malo est.* Sit aliqui consensus ad tempus, ut uacemus orationi: sit aliqua inter sollicitudines mundi et intemperantiae crapulam sobrietas religionis et indutiae castitatis. [38] Ergo quia propter inprobos necesse est probi in hoc saeculo contritionem cordis animique patiantur, quo uberiorem mercedem accipiant in futurum, remediis instruuntur, ut *qui in Iudaea sunt fugiant in montes.* Quae est ista Iudaea? Noui enim et aliam Iudaeam secundum spiritum, non secundum litteram; *notus* enim *in Iudaea deus.* Quales autem isti montes, qui possint motum futuri cohibere

El cielo y la tierra pasarán (Lc 21,33), y ¿cómo va a quedar inmune una parte de la tierra, o podrá servirme de refugio, cuando ni ella misma se salvará? ¿Dónde, pues, me esconderé de la ira de Aquel que hace temblar las profundidades del mar? (Ps 64,8). *Si subiere a los cielos, allí estás Tú; si bajare a los abismos, allí estás presente* (Ps 138,8). Por tanto, no se trata de escapar de Aquel que está en todas partes, cosa que no se puede realizar, sino de aplacarle.

39. Por tanto, ya está señalado el día del juicio. Y si tú no quieres ser condenado, témele y huye de él cada día. ¿Sabes dónde debes huir? *Sube a ese monte, tú que predicas la buena nueva a Sión* (Is 40,9), para que puedas elevarte sobre la cima de unos méritos eminentes; *porque Dios es un Dios de montes y no de valles* (1 Reg. 20,28). Sube al lugar donde está sentado Cristo a la derecha de Dios, *cuyo fundamento está sobre los santos montes* (Ps 86,1) y *donde los montes forman una muralla en su derredor* (Ps 124,2). Tu monte es Pablo, tu monte es Pedro. Coloca tu alma sobre su fe. Si nosotros nos hemos afincado en la ley de Dios y en la herencia de la fe, el día del juicio no será para nosotros el día del castigo, sino el de la glorificación.

40. Si alguno se encuentra sobre el tejado, es decir, si ya subió a lo más alto de su casa y a la cima de las virtudes más eminentes, que no descienda otra vez a las cosas terrenas ni a la manera de actuar de este mundo. Yo he conocido un tejado bajo el cual Rahab, aquella meretriz que era, místicamente, figura de la Iglesia, que estaba unida a los pueblos gentiles por la comunión de los misterios, escondió a aquellos exploradores que envió Jesús (Ios 2,1), exploradores que, de haber bajado a la parte más baja de la casa, habrían sido asesinados por los emisarios que fueron

iudicii, cum scriptum sit: tremor autem montes occupabit? *Caelum et terra transibunt:* quomodo terrarum portio manebit inmunis aut tueri me poterit, quae nec ipsa se seruat? Vbi igitur me ab ira eius abscondam, qui conturbat profundum maris? *Si ascendero in caelum, ibi est; si descendero in infernum, adest.* Non ergo falli potest qui ubique est, sed placari.

[39] Adest itaque iudicii dies. Si uis non conprehendi, cottidie time, cottidie fuge. Quaeris quo fugias? *Ascende in montem qui euangelizas Sion,* ut excelsorum uertice possis eminere meritorum; *deus* enim *montium et non deus uallium est.* Ascende eo, ubi Christus sedet ad dexteram dei, cuius *fundamenta in montibus sanctis* et *montes in circuitu eius.* Mons tuus Paulus, mons tuus Petrus est. Supra illorum fidem mentis tuae locato uestigium. In lege dei atque haereditate fidei constitutos iudicii dies non ad poenam inuenit sed ad gloriam. [40] Si quis etiam in tecto situs, hoc est superiora iam domus suae eminentiumque uirtutum culmen ascendit, ad terrena mundi huius opera non recidat. Noui enim tectum in quo Rahab, illa typo meretrix, mysterio ecclesia, sacramentorum consortio populis copulata gentilibus exploratores, quos Iesus direxit, abscondit, qui si ad inferiora descendissent domus, ab exploratoribus, qui

enviados para castigarlos. El tejado representa, pues, la función más elevada del espíritu y como la protección del alma, con la cual se cubre la enfermedad del cuerpo, desprovista de más defensa. Por eso también me parece un verdadero santo aquel paralítico a quien los cuatro jóvenes logran descolgar por el techo (Mc 2,3ss), ya que con la ayuda de las cuatro virtudes, prudencia, fortaleza, templanza y justicia, él se colocó a los pies de Cristo de una manera digna. En realidad, nada hay más elevado que la humildad, la cual, aun siendo algo de un gran valor, no sabe vanagloriarse, porque, a la verdad, nadie desea poseer aquello que cree está por debajo de él.

41. Y puesto que estamos tratando del juicio, no nos salgamos del tejado para no ser sorprendidos mientras queríamos llevarnos todos los enseres que están en casa. Es cierto que no en todas las casas hay objetos de oro y plata, pero sí en la mayor parte los hay de madera (cf. 2 Tim 2,20); tampoco todas están plenamente amuebladas, ya que las hay vacías como las vio el profeta que dijo: *¿Qué te ha sucedido que has subido a casas vacías? La ciudad está llena de tumulto.* Y añade: *Todos tus jefes han huido* (Is 22,1ss), han sido heridos dentro de tus muros y han sido precipitados de la fe a la incredulidad. Heridos, en verdad, han resultado Sabelio, Valentín y Arrio; han sido hallados en una casa desalojada [16].

ad corripiendos eos missi fuerant, occidissent. Tectum ergo sublimis est mentis officium animaeque fastigium, quo nuda corporis operitur infirmitas. Vnde mihi uidetur etiam paralyticus ille idcirco esse sanctus, qui a quattuor iuuenibus demissus e tecto est, quia quattuor adminiculo uirtutum, prudentiae fortitudinis temperantiae atque iustitiae, ad pedes Christi alta quadam se ratione subiecit. Nihil enim excelsius humilitate, quae tamquam superior nescit extolli, quia nemo id adfectat quod infra se iudicat.

[41] Sed quoniam in iudicio uersamur, non digrediamur a tecto, ne dum uasa quae in domo sunt cupimus auferre, capiamur. Non enim in omni domo sunt uasa aurea et argentea, sed in plerisque sunt lignea, nec omnis domus plena; sunt enim et uacuae, quas nouit propheta, qui dixit: *quid factum est tibi nunc quia ascendisti in domus uacuas? Inpleta est ciuitas clamantium.* Et subiecit: *omnes principes tui fugerunt,* quicumque in te uulnerati sunt, et ad perfidiam de fide lapsi sunt. Vulneratus est Sabellius, uulneratus est Valentinus, uulneratus est Arrius; in domo enim

[16] Valentín es otro representante de la falsa gnosis. Hombre de gran talento, llevó la gnosis alejandrina a su apogeo. Envalentonado por el éxito obtenido en Alejandría, su patria, dirigióse a Roma hacia el año 158. San Ireneo dice de él que «vino a Roma en tiempo de Higinio» (papa entre los años 155-160); allí siguió enseñando, pero al fin fue arrojado de la comunidad cristiana de Roma. Su sistema se caracteriza por lo fantástico y bien trabado. El es quien más claramente presenta los elementos típicos del gnosticismo: oposición entre los dos principios, el desarrollo del pléroma en eones en forma de pares; la caída de uno de éstos en el kéroma y el consecuente desorden; la redención o restablecimiento del orden entre estos elementos; la división de los hombres en tres clases... Algunos fragmentos de sus obras los conocemos por las obras de San Clemente de Alejandría. Posiblemente algunos tratados gnósticos descubiertos en Chenoboskion son de origen valentiniano. Tuvo muchos adeptos.

42. ¿Quieres ver ahora una casa bien amueblada? Sigue a Pedro que se dirige hacia la parte alta de la casa cuando siente hambre (Act 10,9.10). Allí conoció el misterio de la formación de la Iglesia, con lo que entendió que no era inmundo, como él creía, aquel pueblo gentil al que la fe puede limpiar de toda mancha. Y dado que los vasos están hechos de tierra, el cuerpo se puede comparar a un vaso. Por consiguiente, ten cuidado de abandonar los más elevados placeres del espíritu por dejarte llevar de un deseo corporal. Si Pedro no recibió la revelación del misterio cuando se encontraba abajo, ¿cómo lo vas a recibir tú? A él le fue dado el poder anunciar al Señor (Is 40,9) sin temor a los sufrimientos del cuerpo, porque subió arriba.

43. Por tanto, *los que están en el tejado que no bajen y los que están en el campo que no vuelvan atrás.* Pero ¿cómo podría comprender yo qué es lo que representa este campo si no me lo hubiese enseñado el mismo Jesús cuando dijo: *Nadie que después de haber puesto la mano sobre el arado mire hacia atrás, es apto para el reino de los cielos?* (Lc 9,62). El hombre vago se pasa la vida sentado en su finca, el trabajador se la pasa cultivando el campo; para el débil, la vida trascurre junto al fuego, mientras que la vida del fuerte se gasta junto al arado. El olor del campo es agradable, pues el olor de Jacob es el olor de un campo florido (Gen 27,27). El campo está lleno de flores y frutos variados. Trabaja, pues, tu campo, si quieres arribar al reino de Dios; que florezca para ti la mies fecunda de los buenos merecimientos. Que haya *una vid fructífera en el interior de tu casa y retoños de olivos en derredor de tu mesa* (Ps 127,3). Que tu alma, consciente ya de su fecundidad, guardando en su seno la palabra de Dios como semilla, y cultivada por los trabajos del espíritu, diga a Cristo: *Ven, hermano mío, vámonos al campo* (Cant 7,11) y El te pueda responder: *He entrado en mi huerto, hermana y esposa mía, y he recogido mi mirra* (ibid., 5,1). ¿puede darse mejor recolección que la fe, que lleva en sí misma los frutos de la resurrección [17] y que alimenta la fuente de la alegría eterna?

uacua sunt repperti. [42] Vis domum uidere plenam? Sequere Petrum, cum esuriret, ad domus superiora gradientem. Ibi agnouit mysterium ecclesiae congregandae, ut gentilem populum non iudicaret inmundum, quem fides ab omni possit mundare contagio. Vasa autem de luto sunt, ergo uas corpus est. Et ideo caue ne desiderio corporis praeclara mentis studia derelinquas. Si Petrus non accepit mysterium in inferioribus positus, tu quemadmodum accipies? Ille accepit, quia ascendit, ut euangelizaret dominum, passionem corporis non timeret.

[43] Ergo *qui in tecto est non descendat et qui in agro est non reuertatur retro.* Vnde intellegam quid sit ager, nisi ipse me doceat Iesus dicens: *nemo mittens manum in aratrum et respiciens retro aptus est regno caelorum?* Otiosus in uilla sedet, laboriosus in agro seminat: debilis ad focum, fortis ad aratrum. Bonus odor agri; odor enim Iacob odor agri pleni. Ager plenus est florum, plenus est fructuum diuersorum. Ara igitur agrum tuum, si uis dirigi ad dei regnum, floreat tibi bonorum seges fecunda meritorum. Sit *uitis abundans in lateribus domus tuae et nouella oliuarum in circuitu mensae tuae.* Dicat anima tua Christo fertilitatis suae iam conscia et seminata dei uerbo, spiritalibus quoque inarata culturis: *ueni, frater meus, exeamus in agrum;* ille respondeat: *introiui in hortum meum, soror mea sponsa; uindemiaui myrram meam.* Quae enim melior quam fidei uindemia, qua resurrectionis fructus reconditur, qua perpetuae laetitiae fons rigatur?

44. Por tanto, si se te prohibe mirar atrás, mucho más se te vedará el volver para coger tu túnica; sobre todo después de que has comprendido que a quien te pida la túnica debes también darle tu manto (Mt 5,40); y por eso, mientras estés en camino hacia el reino de Dios, no busques riquezas ni herencias. Me parece haber encontrado en la Escritura otra túnica, que es aquella de la que nos exhorta el Apóstol que nos desprendamos, con objeto de que, *despojados del hombre viejo, con sus actos, y revestidos del nuevo* (Col 3,9.10), jamás busquemos ya la túnica de nuestro antiguo error. Y por eso aquélla dijo: *Por la noche me he despojado de mi túnica; ¿cómo volver a ponérmela?* (Cant 5,3), lo cual no significa sólo que debes renunciar a los pecados, sino también que tienes que sepultar todo recuerdo de tu anterior conducta. También Pablo, *olvidando lo pasado* (Phil 3,13), se despojó de la culpa sin omitir la penitencia.

45. Y por ello el Señor dijo: *Acordaos de la mujer de Lot,* que precisamente porque miró atrás perdió completamente el don de su naturaleza; ya que a la espalda quedaba Satanás (cf. Mc 8,33) y quedaba Sodoma. Como consecuencia, debes huir de la intemperancia y deponer todo deseo carnal. Y para que te des cuenta de que no todos pueden realizar la subida al monte, recuerda que él se libró precisamente porque no se volvió otra vez a los antiguos malos deseos —en realidad él era quien había escogido antes a Sodoma— y por esa razón llegó al monte; pero ella, que fue más

[44] Itaque cum respicere prohibearis, multo magis redire prohiberis et tollere tunicam; conperisti enim quod ei qui tunicam te petierit remittere debeas et pallium. Ergo directus ad dei regnum opes et patrimonium non requiras. Noui et aliam scriptam tunicam, de qua nos hortatur apostolus, ut *exspoliantes ueterem hominem cum actibus eius induti nouum* superioris tunicam non requiramus erroris. Vnde et illa ait: *nocte exui me tunicam meam, quomodo induam eam?* quod non solum renuntiare peccatis, sed etiam memoriam omnem debeas actus superioris abolere. Denique Paulus *superiora obliuiscens* culpam exuit, paenitentiam non omisit. [45] Et ideo dominus *memores* inquit *estote uxoris Loth,* quae ideo quia respexit retro perdidit naturae suae munus; retro enim Satanas, retro Sodoma. Quapropter fuge intemperantiam, declinato luxuriam. Et ut cognoscas quia non omnes possunt fugere in montem, recordare quia ille qui se ueteribus studiis non reflexit —So-

[17] La mirra evoca la sepultura del Señor, e indirectamente la resurrección.

débil, por haber vuelto la vista atrás, no pudo acercarse a él ni con el auxilio y apoyo de su marido, antes, por el contrario, allí se quedó.

46. *En aquella noche estarán dos en una misma cama, y uno será tomado y el otro dejado.* Y dijo bien durante la noche, porque el anticristo personifica la hora de las tinieblas, puesto que introduce la oscuridad en los corazones de los hombres, diciendo que él es el Cristo, levantando falsos profetas que aseguran que Jesús habita ya en el desierto, y esto para engañarlos, envolviéndolos en el error de una opinión incierta, ya en cuevas, obteniendo con ello apresar, por medio de su gran poder, a todos cuantos le escuchan. Pero Cristo, como un resplandor refulgente, esparce por todo el mundo los destellos de su luz; y por eso El no vaga errabundo por los desiertos ni se oculta en lugares extraños, porque *dice el Señor: Yo lleno el cielo y la tierra* (Ier 23,24), sino que brilla con el fulgor de su luz para que aquella noche podamos contemplar la gloria de la resurrección.

47. Y ¿qué quiere significar eso que dijo: *Dos estarán en el mismo lecho, y dos moliendo juntas y dos en el campo y uno será tomado y el otro dejado?* ¿Podrá ser Dios tan injusto que haga objeto de distinción en la recompensa de los méritos de gentes que tienen una misma ocupación e idéntico don de la vida, sin diferencia alguna en cuanto al valor de su conducta? Ciertamente que no, sino que, según la moralidad de los actos del hombre, así será distinta la recompensa. En otras palabras, los méritos de los hombres no se igualan en atención a un vivir en común; ya que el padre se levantará contra el hijo y el hijo contra el padre (Lc 12,53), llevados de un celo religioso; y es que no todos podrán

domam enim ante delegerat— ideo euasit, quia peruenit ad montem, illa quae infirmior fuit, quoniam ad posteriora respexit, nec mariti adiuta suffragio ad montem peruenire potuit, sed remansit.

[46] *In illa nocte erunt duo in lecto uno, unus adsumetur et alius relinquetur.* Bene noctem dixit, quia antichristus hora tenebrarum est, eo quod pectoribus hominum tenebras offundat, cum dicat se esse Christum, exsurgentibus pseudoprophetis, qui adserant nunc in desertis Iesum degere, ut uagae errore opinionis inludant, nunc in penetralibus, ut qui audierint praecelsae nomine potestatis artentur. Christus autem sicut fulgur coruscans per uniuersum mundum luminis sui globos spargit et ideo nec in desertis uagatur nec aliquibus locis clauditur, quia *caelum et terram ego conpleo dicit dominus,* sed luce fulgoris sui fulget, ut in illa nocte resurrectionis gloriam uidere possimus. [47] Quid igitur sibi uult quod ait: *duo in lecto uno et duae molentes et duo in agro, unus adsumetur et alter relinquetur?* Numquid iniquus deus, ut pares studiis et societate uiuendi atque indiscretos actuum qualitate meritorum remuneratione discernat? Non ita est, sed pro actibus hominis remunerationis est qualitas. Non ergo merita hominum copulae usus exaequat; nam et pater in filium et filius in patrem studio religionis insurgunt, quia non omnes quod ado-

llevar a feliz término lo que se han propuesto, sino que sólo *se salvará el que perseverase hasta el fin* (Mt 10,22). En el último momento, el Señor no examinará la actuación externa, sino la disposición interior; y, por lo mismo, si tú haces una ofrenda justa, sin repartirlo después con justicia, este sacrificio no resulta agradable a Dios (Gen 4,7). Por esta razón, de ese único lecho —que en realidad no es otro que el lecho de la debilidad humana, como está escrito; *Tú has cambiado su lecho en su enfermedad* (Ps 40,4)— uno será tomado y el otro dejado. El que es tomado es elevado hacia Cristo por los aires (1 Thess 4,16), mientras que se reprueba al que es abandonado.

48. *Dos estarán moliendo en la artesa.* El sentido de esto es el siguiente: en esos dos se quiere simbolizar a cuantos buscan sus alimentos en secreto y los elaboran cada día sacándolos de su interior. Sin embargo, hemos de buscar qué es lo que muelen estas dos mujeres. ¿Acaso no es lo que leemos en Isaías: *Si me ofrecéis la flor de la harina, eso es algo vano?* (1,13); algo así sería, pues, la ofrenda de aquellas que estaban moliendo. Examinemos, por tanto, quiénes muelen, qué muelen y qué significa la artesa. Quizás se pueda interpretar esta artesa como un símbolo de este mundo, en ella me parece ver una perfecta alusión a la figura del cuerpo humano, donde se halla encerrada nuestra alma, como si el cuerpo fuese para ella una especie de prisión y donde se elabora el pan celestial (cf. Io 6,51), a condición de que ella se preocupe de hacer el bien. En tal artesa, ya sea que ella signifique la Sinagoga o el alma dominada por los pecados, se muele un trigo mojado y, corrompido por una humedad excesiva, no se puede separar lo interno de la parte exterior, y, precisamente porque su harina no gusta, es abandonada. Pero la santa Iglesia, o el

riuntur efficiunt, sed *qui perseuerauerit in finem hic saluus erit.* Tum deinde non forense obsequium, sed interiorem dominus rimatur affectum; neque enim si iuste offeras et non iuste diuidas, acceptum est sacrificium deo. Ergo ex uno strato —est enim stratum infirmitatis humanae, quia scriptum est: *uniuersum stratum eius uersasti in infirmitate eius*— unus relinquitur, alter adsumitur. Qui adsumitur rapitur obuiam Christo in aera, qui autem relinquitur inprobatur. [48] *Duae molentes in pistrino.* Sensus quidem est quod hi significari uideantur qui ex occultis alimenta quaerant et in apertum ex interioribus proferant. Sed tamen quid molant istae mulieres requirendum est, nisi forte quod legimus in Esaia: *si adferatis similaginem, uanum est,* ut similago sit quae a molentibus offeratur. Discutiamus ergo quae molant quidue molant quidue pistrinum sit. Et fortasse mundus iste pistrinum sit, in quo aptius reor quia humani corporis forma referatur, in quo anima nostra uelut quodam carcere includitur corporali, panem, si bonis consulat, operatura caelestem. In hoc ergo pistrino uel synagoga uel anima obnoxia delictis triticum molendo madefactum et graui umore corruptum non potest interiora ab exterioribus separare et ideo relinquetur, quia eius similago displicuit. At

alma libre de todo contacto con el pecado, muele un grano secado al calor del sol eterno, al cual Dios ha revestido a su gusto (Lc 12,28) y al que los ángeles han limpiado de toda mancha de impureza, y, ofreciendo a Dios una óptima harina elaborada en el corazón mismo de la humanidad, logra obtener que la libación de su sacrificio le sea agradable.

49. Pero no sólo eran dos las que molían, sino que también eran dos los que trabajaban en el mismo campo, de los cuales es tomado sólo ese buen sembrador que no arrojó su semilla sobre los caminos, sino sobre un terreno arado y cultivado (Lc 8,5ss), con el fin de que la tierra multiplicara el grano aceptado por la humildad y no despreciado con soberbia; mientras que el otro, por el contrario, el sembrador de la cizaña, de la que se obtiene una harina del todo despreciable, será dejado. Todavía podemos descubrir más quiénes son estos dos labradores diferentes si nos damos cuenta en qué sentido hay en nosotros, como dice el Apóstol, dos νοῦς, es decir, dos espíritus (Rom 7,23); quizás porque uno pertenece al hombre exterior, que es el que se corrompe (2 Cor 4,16), y el otro al interior, que es el que se renueva por los sacramentos y es fácil que el peor, el que se vanagloría *sin fundamento y con poca cabeza de su inteligencia carnal* (Col 2,18-19), se niegue a practicar los preceptos salvadores de nuestro Señor Jesucristo cuando precisamente es El quien tiene la capitalidad de todos (Col 2,10), puesto que es el Creador de todos. El otro, en todo preferible, es quien ama la humildad, busca la sabiduría, no echa en olvido la misericordia, en una palabra, es el buen sembrador; porque *El sembró y dio a los pobres y su justicia permanecerá para siempre*

uero sancta ecclesia uel anima nullis maculata contagiis delictorum, quae tale triticum molit, quod solis aeterni calore sit torridum, quod deus quemadmodum uoluit sic uestiuit et angeli ab omni purgamentorum labe mundarunt, bonam similaginem de penetralibus hominum deo offerens sacrificii sui libamenta conmendat.

[49] Nec solum molentes duae, sed etiam operantes duo erunt in agro uno, e quibus adsumetur unus, bonus seminator, qui non supra uias seminauerit, sed supra aratum et cultum solum, ut fructum humilitate pressum, non iactatione dispersum terra multiplicet, relinquetur autem seminator zizaniorum, ex quibus refutabilis similago conficitur. Qui sint autem isti agricolae differentes possumus repperire, si aduertamus qua ratione duos νοῦς, hoc est duas mentes esse in nobis apostolus dixerit; fortasse enim ideo, quia altera exterioris est hominis, qui corrumpitur, altera interioris, qui per sacramenta renouatur. Et eo ille fortasse deterior, qui extollitur *frustra inflatus mente carnis suae et non tenens caput,* quia a domini nostri Iesu Christi salutarium praeceptorum obseruatione declinat; ipse enim caput omnium, qui auctor est omnium. Alter est ille praestabilior, qui humilitatem diligit, sapientiam quaerit, misericordiam non omittit, bonus scilicet seminator; *dispersit* enim, *dedit pauperibus, iustitia eius manet in aeternum.* Hic igitur spiritalis est, ille carnalis.

(Ps 111,9). Este es el hombre espiritual, aquél el carnal. Y como hemos aprendido por las palabras del Apóstol que el que se exalta y se envanece se hincha en su interior por medio del espíritu de la carne, así también se nos ha mostrado que el hombre santo se renueva por medio del espíritu del alma, ya que él mismo ha dicho: *Renovaos en vuestro espíritu* (Eph 4,23). Nos prueba, pues, que existen dos espíritus, uno el de la carne, cuando ésta es vencida por el pecado, y el otro, el que, unido al espíritu, renuncia a todos los placeres de la carne.

50. Y no solamente hay dos espíritus en nosotros, sino que también hay dos leyes; ambas nos son mostradas por el Apóstol cuando dice: *Porque me deleito en la ley de Dios según el hombre interior, pero siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado que está en mis miembros* (Rom 7,22ss). Existe, pues, una ley propia del hombre interior y otra del exterior, aquélla prohibe el pecado, ésta trata de adherirse a él; la primera condena el error, la segunda lo sugiere; aquélla sirve de alimento a la mente, ésta la debilita. Hay también en nosotros dos leyes más potentes, una la de Dios y otra la del pecado, como nos ha enseñado el mismo maestro al decir: *Por eso, yo mismo, que con la mente sirvo a la ley de Dios, sirvo con la carne a la ley del pecado* (Rom 7,25). Lo cual nos muestra que, cuando tú hablas del espíritu sin más especificación, expresas la realidad opuesta a la carne; pues cuando Pablo dice que él sirve con el espíritu a la ley de Dios, nos está claramente indicando que el espíritu por su naturaleza es bueno, mientras no sea vencido por la carne, y que ha sido creado con tal esencia que, por sí, resiste al error. Y cuando es vencido, aparece

Nam sicut uerbis apostolicis conprehendimus illum extollentem se tumido animo seductorem mente carnis inflari, ita etiam sanctum uirum renouari spiritu mentis ostendimus dicente eodem: *renouamini autem spiritu mentis uestrae.* Duas ergo mentes esse demonstrat, unam, quae mens carnis efficitur uicta peccato, alteram, quae spiritui copulata carnis abiurat inlecebras. [50] Nec solum duae mentes, sed etiam duae leges in nobis sunt, quarum utramque nobis apostolus explicauit dicens: *condelector enim legi dei secundum interiorem hominem, uideo autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae et captiuantem me in lege peccati, quod est in membris meis.* Est ergo lex interioris hominis, est etiam exterioris, illa quae peccatum prohibet, ista quae suadet; illa quae damnat errorem, ista quae suggerit; illa quae mentem instruit, ista quae temtat. Sunt etiam duae aliae uehementiores in nobis leges, una dei, altera peccati, secundum eundem magistrum, qui ait: *igitur ego ipse mente seruio legi dei, carne autem legi peccati.* Et ostenditur quod si mentem tantummodo dicas, contrariam carnis ostendas; cum enim dicit Paulus se legi dei mente seruire, utique mentem per se ipsam, nisi carne uincatur, bonam esse demonstrat et natura ita creatam, ut resistat errori. Itaque cum uincitur, mens carnis est, non ex natura habens, sed ex carne

el espíritu de la carne, puesto que aquél no peca por su propia naturaleza, sino por la de la carne, por lo cual pasa a recibir, por así decir, el nombre y las propiedades de la vencedora; con todo, es por naturaleza opuesto a la carne. Para decirlo más brevemente, por el espíritu servimos a Dios, y por la carne al pecado. Por tanto, lo mejor que puede hacer el espíritu es cooperar con el Espíritu Santo para no dejar nunca de cumplir su religioso deber.

51. Estos son, pues, dos trabajadores de nuestro campo, de los que uno produce el buen fruto gracias a su espíritu diligente, mientras que el otro lo echa a perder por su vagancia; a esta segunda manera de actuar, el legislador la compara con la sangre, cuando dice: *porque la vida de toda carne es su sangre* (Lev 17,14). Por lo cual, muchos aducen también, para confirmar esto, ese texto de la Escritura que dice: *No comeréis la carne con su sangre* (Gen 9,4), y esto con el fin de que no consideremos esos placeres del cuerpo, que están ensangrentados a causa de las heridas del alma, más como una refección que como una deuda sangrienta, precisamente nosotros a quienes conviene alimentarse de la palabra de Dios. Existen dos clases de alimentos uno que nutre y otro de sangre; y del mismo modo que la carne del Señor es verdadero alimento, así también su sangre es verdaderamente nuestra bebida (Io 6,56). Preparemos, pues, con nuestras obras un buen manjar al Señor, no sea que, cuando venga, como en el caso de la higuera (Mt 21,19), no encuentre en nosotros fruto y, sin poder alimentarse por la infecundidad de nuestros méritos, deshaga ese proyecto que había ideado para nosotros, diciendo al alma que encuentre desprovista de frutos y manchada de sangre: *¡Que jamás nazca fruto de ti!*, pues *el alma de toda carne es su sangre*. Pero es cierto que existe un alma mucho más excelente,

quod labitur, et quasi in nomen proprietatemque uictricis uicta succedit; natura autem aduersa carnis est. Denique mente deo seruimus, carne peccato. Melior autem mens erit, si cooperaria sancto spiritui religiosum non intermittat officium.

[51] Istae sunt igitur operantes in agro nostro, quarum altera bonum fructum diligentia dat, altera amittit incuria, quam sanguinem legis lator adpellat dicens: *anima omnis carnis sanguis eius*. Quo plerique referunt etiam illud quod scriptum est: *non manducabis carnem in sanguine*, ne uulneribus animae cruentatas corporis uoluptates refectionis potius loco quam reatum sanguinis aestimemus, quos oportet refici dei uerbo. Est ergo cibus refectionis, est cibus sanguinis; sicut enim caro domini uere est cibus, ita sanguis uere noster est potus. Bonam ergo de nostris operibus escam domino suggeramus, ne rursus cum uenerit et sicut in illa ficu pomum non inuenerit, nostrorum meritorum infecunditate ieiunus propositum pietatis auertat dicens ad illam animam, quam nudam pomorum reppererit et sanguine cruentatam: *numquam ex te fructus nascatur in sempiternum. Est* ergo *anima carnis omnis sanguis eius*. Est etiam praestabilior anima, de qua deus dixit: *omnes animae meae sunt, sicut anima*

que es aquella de la que dijo Dios: *Todas las almas son mías; lo mismo la del padre que la del hijo, mías son* (Ez 18,4).

52. No dejemos pasar por alto esa interpretación de los dos pueblos, según la cual, en este mundo, que muchas veces está simbolizado por un campo, viven dos pueblos, uno creyente y el otro incrédulo, y que serán retribuidos según sus méritos; y por eso, uno de ellos, es decir, el de los fieles, será tomado; el otro, el de los infieles, será dejado. Y las dos molineras representan las dos almas, la de la Iglesia y la de la Sinagoga; porque es un hecho que las divinas Escrituras acostumbran a usar no una, sino múltiples figuras, de modo que una misma palabra puede encerrar muchas realidades. Y así, el espíritu de la carne, el alma de la carne y la Sinagoga recogen este trigo y elaboran esa harina que ellos ofrecen sin fruto. Pero el espíritu que está unido al alma y el alma que es un receptáculo de salvación —y también puede entenderse aquí la Iglesia de Dios— recogen y muelen la harina espiritual de la verdadera ley. Con ella son elaborados los panes de la proposición de los que comen sólo los sacerdotes, pues a ellos les está mandado comer de este pan santísimo (Lev 24,5ss) que, en efecto, es el que bajó del cielo. Y si nuestra conducta no dice nada en contra, todos somos sacerdotes de la justicia, consagrados por la unción de la alegría (Ps 44,8) para el reino y el sacerdocio.

53. Por tanto, trabajemos y cultivemos nuestro campo mientras estamos obligados a realizar la labor de su cuidado, para que en aquella celestial Jerusalén, donde se practica la verdadera observancia de la Ley, podamos poseer esa harina obtenida de nuestras gavillas; en verdad serán felices todos los que la hayan podido recoger, para que *cuando vengan, vengan gozosos llevando*

patris ita etiam anima filii meae sunt. [52] Nec illud praeterit ut duos populos interpretemur, id est quod in hoc mundo, qui agro frequentissime conparatur, duo populi sint, unus credentium, alter qui non credit, relaturi meritorum uicem suorum, et ideo alter qui fidelis est adsumatur, alter qui infidelis est relinquatur. Duae autem illae molentes duae animae uel certe ecclesia atque synagoga; non enim una tantum figura, sed multiplex in diuinis scripturis esse consueuit, ut unus sermo plures species conprehendat. Itaque mens carnis et anima carnis et synagoga id triticum colligunt et eam similaginem molunt, quae offeruntur in uanum. Mens autem quae coniuncta animae et anima quae receptrix est salutis uel ecclesia dei excolunt et molunt uerae legis similaginem spiritalem. Vnde etiam panes propositionis fiunt, quos soli sacerdotes edunt, quibus puriorem panem manducare praescriptum est, illum utique qui descendit e caelo. Omnes autem sumus, si merita nostra patiantur, iustitiae sacerdotes, qui unctione laetitiae in regnum et sacerdotium consecramur. [53] Ergo ita exerceamus et colamus agrum nostrum in istius culturae munere constituti, ut in illa superiore Hierusalem, ubi legis custodia uera celebratur, habeamus similaginem de manipulis nostris, quos beati qui potuerint congregare, ut *uenientes ueniant in exsultatione tollentes manipulos suos*

sus haces (Ps 125,6). Estos son los frutos espirituales y las cosechas verdaderamente alegres del genuino trabajo, a los que no hay lluvia maligna que pueda estropear; por el contrario, el fruto de la carne está sujeto a corrupción, y por eso el que sembrare cosas carnales, recogerá cosas carnales (Gal 6,8). En cuanto al campo, ¿qué podré decir, sobre todo al considerar que está claro que el trabajo del labrador lleva consigo o una aprobación o una condena?

54. *Y le respondieron diciendo: ¿Dónde acontecerá esto, Señor?* Así hablaban los discípulos, pero el Señor, al advertirles a dónde habían de huir, dónde debían permanecer y de qué tenían que precaverse, resumió todo en esta indicación general, diciendo: *Donde se encuentre el cuerpo, allí se juntarán las águilas.*

55. Ahora, en primer lugar, hemos de investigar qué significan estas águilas, con objeto de que podamos precisar lo que simboliza ese cuerpo. Las almas de los justos, en efecto, se comparan a las águilas porque como éstas se elevan hacia las alturas, abandonan las cosas terrenas y, según dicen, llegan a edades avanzadas. Y por eso David dice a su alma: *Tu juventud será renovada como la de un águila* (Ps 102,5). Y una vez que hemos comprendido el simbolismo del águila, ya no podemos dudar del significado del cuerpo, sobre todo después de saber que Pilato dio licencia a José para coger el cuerpo (Io 19,38). ¿No te parecen verdaderas águilas junto al cuerpo María Cleofás, María Magdalena y María, la Madre del Señor, con la reunión de todos los apóstoles en torno a la sepultura del Señor? ¿No crees que esta figura de las águilas junto al cuerpo se realizará cuando venga el Hijo del hombre sobre nubes espirituales *y sea visto por todos los ojos y por todos aquellos que le crucificaron?* (Apoc 1,7).

Isti igitur fructus sunt spiritales et felices ueri prouentus laboris, qui nullo inutili imbre madefiant; fructus autem carnis corruptelae obnoxius, et ideo qui carnalia seminauerit, carnalia metet. De agro uero quid dicam, cum manifestum sit in opere cultoris uel laudem esse uel culpam?

[54] *Et respondentes dixerunt: ubi domine?* Hoc discipuli locuti sunt, dominus autem, ubi praemonuit et quo fugiendum et ubi conmorandum et quid esset cauendum, conplexus est summam definitione generali dicens: *ubi fuerit corpus, ibi congregabuntur aquilae.* [55] Itaque prius quae sint aquilae coniciamus, ut quid sit corpus definiamus. Iustorum enim animae aquilis conparantur, quod alta petant, humilia derelinquant, longaeuam ducere ferantur aetatem. Vnde et Dauid animae suae dicit: *renouabitur sicut aquilae iuuentus tua.* Si igitur intelleximus aquilas, de corpore iam dubitare non possumus, maxime si meminerimus quod a Pilato Ioseph corpus acceperit. Nonne tibi uidentur aquilae circa corpus Maria Cleopae et Maria Magdalene et Maria mater domini apostolorumque conuentus circa domini sepulturam? Nonne tibi uidentur aquilae circa corpus, quando ueniet cum intellegibilibus nubibus filius hominis,

56. Ese cuerpo es también el de aquel que dijo: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida* (Io 6,56). En torno a este cuerpo hay águilas que con las alas del espíritu vuelan a su derredor. Como también son águilas junto a un cuerpo todas esas almas que creen que Jesús vino en carne mortal, y esto por la razón de que *todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, procede de Dios* (I Io 4,2). Donde está presente la fe, allí lo está también el misterio y la morada de la santidad. Y, en fin, también es ese cuerpo la Iglesia, en la cual recibimos, por mediación de la gracia del bautismo, la renovación espiritual, y todo cuanto es propio de la vejez se transforma en una vida nueva.

Lc 18,15-17. La infancia espiritual

57. *Dejad que los niños vengan a Mí y no se lo prohibáis; que de ellos es el reino de los cielos.* No hay duda que esta edad se caracteriza por la debilidad de las fuerzas, el poco carácter y la falta de madurez en la voluntad. No se trata, pues, de que una edad sea preferida a otra; ya que en ese caso sería un mal el crecer. ¿Qué necesito yo para conseguir esa edad madura, que es la condición para que pueda recibir el premio del reino celestial? ¿Vamos a admitir que Dios puso como fin del proceso de la vida el vicio y no el progreso en la virtud? Y ¿por qué entonces El mismo escogió sus apóstoles no de entre los niños, sino de entre los hombres de edad madura? ¿Por qué, pues, dice que los niños son aptos para el reino de los cielos? (Mt 19,19). Quizás la razón sea que, puesto que no tienen malicia, no saben engañar, no se atreven a vengarse, no conocen la avidez en las riquezas y no desean honores ni tienen ambiciones. Pero la virtud no consiste en ignorar esas cosas, sino en despreciarlas, como tampoco es digna de ser alabada una vida sin pasiones cuando esta integridad

et uidebit eum omnis oculus et qui eum conpunxerunt? [56] Est etiam corpus, de quo dictum est: *caro mea uere est esca et sanguis meus uere est potus.* Circa hoc corpus aquilae sunt, quae alis circumuolant spiritalibus. Sunt et circa corpus aquilae, quae credunt Iesum in carne uenisse, quia *omnis spiritus qui confitetur Iesum Christum in carne uenisse de deo est.* Vbi ergo fides ibi sacrametum, ibi deuersorium sanctitatis. Est etiam corpus ecclesia, in qua per baptismi gratiam renouamur spiritu et occidua senectutis in rediuiuas reparantur aetates.

[57] *Sinite pueros uenire ad me et nolite eos uetare; talium est enim regnum dei.* Atque aetas haec infirma est uiribus, inualida ingenio, inmatura consilio. Non ergo aetas praefertur aetati; alioquin obesset adolescere. Quid uotis opus est ut aeui maturitas consequatur, si mihi meritum regni demtura caelestis est? Ergo deus uitae processum ad uitia dedit, non ad incrementa uirtutis? Et cur ipse apostolos non puerilis, sed prouectioris aetatis elegit? Cur autem pueros aptos regno dicit esse caelorum? Fortasse quia malitiam nesciant, fraudare non nouerint, referire non audeant,

de conducta no es fruto más que de la impotencia. Por lo cual no es tanto una infancia material la que se elogia aquí, sino más bien la bondad que imita esa simplicidad infantil. Pues la virtud no consiste en no poder pecar, sino en no querer y conseguir una voluntaria perseverancia en el bien tal, que la voluntad imite a la infancia en eso mismo que ésta hace por naturaleza [18]. Es lo mismo que expresó el divino Salvador cuando dijo: *Si no os convirtiereis e hiciereis como este niño, no entraréis en el reino de los cielos.*

58. ¿Quién es, pues, este niño al que deben imitar los apóstoles de Cristo? ¿Se tratará de un niño cualquiera? ¿Será ésta la virtud típica de los apóstoles? ¿Quién es este niño? ¿No será tal vez ese del que dice Isaías: *Nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo?* (9,6). Este niño es precisamente el que te ha dicho: "Toma tu cruz y sígueme" (Mt 16,24). Atiende ahora cómo vas a canocer a este niño: *Cuando era ultrajado, no replicaba con injurias; y cuando era atormentado, no amenazaba* (1 Petr 2,23); ésta es, pues, la virtud perfecta. Por tanto, al igual que en la infancia se puede dar una especie de venerable madurez en las costumbres, así en la edad adulta cabe también una inocencia infantil; *porque la vejez venerable no es la de los muchos años, ni se mide por el número de años; la prudencia es la verdadera canicie del hombre, y la verdadera ancianidad consiste en una vida inmaculada* (Sap 4,8ss). Y por eso está escrito: *Niños, alabad al Señor, alabad su santo nombre* (Ps 112,1) y es que, en realidad, sólo el que es perfecto puede alabar dignamente a Dios, ya que *nadie puede decir: Jesús es el Señor sino en el Espíritu Santo* (1 Cor 12,3).

scrutari ignorent opes, honorem, ambitionem non appetant. Sed non ignorare ista uirtus est, sed contemnere, nec continentiae laus, ubi infirmitatis integritas. Non igitur pueritia, sed aemula puerilis simplicitatis bonitas designatur. Non enim uirtus est non posse peccare, sed nolle, atque ita tenere perseuerantiam uoluntatis, ut uoluntas infantiam, usus imitetur naturam. Denique ipse hoc saluator expressit dicens: *nisi conuersi fueritis et efficiamini sicut puer iste, non intrabitis in regnum caelorum.*

[58] Quis est ergo puer imitandus apostolis Christi? Num unus ex paruulis? Haec igitur uirtus apostolorum? Quis ergo puer? Ne forte ille de quo Esaias dicit: *puer natus est nobis, filius datus est nobis?* Ipse enim tibi puer dixit: tolle crucem tuam et sequere me. Et ut agnoscas puerum: *cum malediceretur, non remaledixit; cum percuteretur, non repercussit;* haec est enim perfecta uirtus. Itaque et in pueritia est quaedam uenerabilis morum senectus et in senectute innocens pueritia; *senectus enim uenerabilis est, non diuturna, nec numero annorum conputata; cani sunt autem sensus hominum et aetas senectutis uita inmaculata.* Vnde et scriptum est: *laudate, pueri, dominum, laudate nomen domini,* quia

[18] Creemos que así debe traducirse esa frase de San Ambrosio, pues de otra manera no se tendría sentido alguno o, por lo menos, no se tendría el que exige ese párrafo.

59. Todo lo cual parece haber sido profetizado para que se cumpliera en la Iglesia, la cual, siendo más joven, ha conseguido la primacía sobre el viejo pueblo judío, gracias el celo que ha puesto en conseguir la virtud. De ahí ese texto: *Henos aquí a mí y a los hijos que me has dado* (Is 8,18). Estos son esos niños que, siguiendo al Señor cuando iba montado sobre la cría de una asna, con voces proféticas proclamaban que había llegado la redención de las naciones; éstos son esos niños o infantes que sacaron su alimento del pecho mismo de Cristo, alimento de una dulzura superior a la del vino (Cant 1,2); y en verdad, *de los labios de los niños y de los lactantes has recibido la alabanza* (Ps 8,3).

60. Tal vez a alguno de nosotros le pueda parecer una actitud dura y severa la de los apóstoles al prohibir que los niños se acercaran al Señor, como es fácil te parezca a ti si no alcanzas a comprender el misterio o su intención; pues, ciertamente, ellos no tenían una finalidad desviada ni mala voluntad para con los niños, sino que, al obstaculizar que fuese oprimido por las gentes, querían testimoniar al Señor el deber propio de unos servidores solícitos. Por eso en otro pasaje está escrito: *Maestro, las turbas te oprimen* (Lc 8,45). No hay duda que debemos renunciar a nuestra utilidad cuando ésta lleva consigo una ofensa para la divinidad. Huyamos, pues, de la soberbia, abracémonos con una sencillez infantil, ya que la verdad es enemiga de la soberbia, mientras que la sencillez se hermana con la verdad y se hace grande en esa humildad. En efecto, Dios no habita en un corazón ruín, antes, por el contrario, como nos trasmitieron los profetas, *el trono de la virtud ha sido exaltado* (Ier 17,12) y es en él donde la sabiduría se eleva al nivel de la virtud. Y no oculta, bajo una apariencia fraterna, como hizo Caín, la astucia de un asesino, sino que se

nemo nisi perfectus laudat dominum; *nemo* enim *dicit dominum Iesum nisi in spiritu sancto.* [59] Quod uidetur de ecclesiae populo prophetatum, qui iunior seniorem populum Iudaeorum uirtutis studiis anteiuit. Et ideo illud: *ecce ego et pueri mei quos dedisti mihi.* Isti sunt pueri, qui dominum pullo asinae superuectum propheticis uocibus prosequentes redemptionem gentium uenisse dicebant, isti sunt pueri uel infantes, qui Christi illa ubera super uinum haustu pleniore suxerunt; *ex ore* enim *infantium et lactantium perfecisti laudem.* [60] Durum itaque aliquibus et inmite uideri potest quod discipuli ad dominum infantulos adire prohibebant, nisi uel mysterium intellegas uel affectum; neque enim inuidae in pueros mentis asperitate faciebant, sed sedulae seruitutis obsequia domino deferebant, ne conprimeretur a turbis. Denique alibi scriptum est: *magister, conprimunt te turbae;* respuenda quippe est utilitas nostra, ubi diuinitatis iniuria est. Ergo fugiamus superbiam, sequamur puerilem simplicitatem, quia ueritas aduersaria superbiae, simplicitas autem concurrens ueritati, in ipsa humilitate sublimis. Non enim in abiecto corde habitat deus, sed sicut tradiderunt nobis prophetae: *thronus uirtutis exaltatus est,* in eo scilicet, cuius eleuatur sapientia ad altitudinem ueritatis.

manifiesta hermano tanto por dentro como por fuera. Esto en cuanto a los sentimientos. En sentido místico, ellos pretendían que fuese salvado primero el pueblo judío, del que habían nacido según la carne, aunque con el mismo desinterés habían intercedido en favor de la cananea (Mt 15,23). Ellos, sin duda, comprendían el misterio de que ambos pueblos recibirían su vocación, aunque tal vez desconocieran el orden en que se realizaría [19].

61. Fija ahora tu atención en la diferencia de las palabras. Cuando El manda que los niños se le acerquen para bandecirlos con una plegaria o con la imposición de las manos, los llama niños; pero cuando prohibe que se los escandalice, les da el nombre de pequeños (Mt 18,6). Y es que, en verdad, los que son tocados por Cristo no deben ser escandalizados, ni pueden caer los que a El se acercan; antes bien, los que sufren caídas son los que son pequeños, no por la poca edad, sino por lo raquítico de su virtud. Al mismo tiempo enseña que no se debe tentar a los débiles, para no hacer caer sobre nosotros las faltas de esos cuyas plegarias tienen un gran poder ante el Señor y, aunque ellos son pobres, atendiendo al mérito de sus virtudes, sin embargo, están patrocinados por los ángeles. Por tanto, que nadie se ría del pobre, porque ese tal, *irrita a su Creador* (Prov 17,5), que nadie tiente a los débiles, para no ofender a los ángeles; y que nadie trate de hacer caer al enfermo, para que no se destruya el gran don del Redentor.

62. Y por esa misma razón dijo: *¡Ay del mundo por los escándalos!* (Mt 18,7), y, puesto que muchos tuvieron por un escándalo la Cruz del Señor, cuando precisamente era esa humillación del Señor en su pasión el sacramento de nuestra salvación, llevada a cabo para que tuviéramos acceso a las obras de virtud, tomemos nosotros como modelo este ejemplo de humildad. ¡Ay de aquel que no crea en la cruz del Señor de la que se escandalizan los débiles; *mejor le sería que le suspendieran del cuello una rueda de molino y lo sepultaran en lo profundo del mar.*

63. Para comprender bien las divinas Escrituras no debemos atender tanto a la disposición de las palabras cuanto a la importancia de la realidad; pues muchas veces la mejor manera de evitar los pecados consiste en pintar con abundancia de detalles la escena de un suplicio bestial [20], inaudito y terrible. Con todo, para no escandalizar a ningún enfermo, creemos que no sin razón han sido mostrados juntos la rueda de molino, el cuello del hombre y el fondo del mar. Y si el pueblo gentil está simbolizado por el asno, ¿no te parece ver en las vueltas de esa rueda que mueve el asno, las vueltas que da ese pueblo en el error de su ignorancia, atado, no hay duda, con las cadenas de la naturaleza, con objeto de que pueda moler la palabra y buscar a Dios, pero que está dominado por la ceguera de su espíritu [21] y con una miopía tan grande que no sabe elevar a Dios el rostro de su alma, ni abrir los ojos del corazón? Y así, sin consuelo alguno en su quehacer, volviendo a pasar constantemente por el mismo sitio, aunque en contra de su voluntad, no hace sino trabajar en provecho ajeno. De este modo, el que mueve la rueda pone como punto de mira el acabar alguna vez su trabajo, esperando que llegue el momento de que ceda la ceguera; pero aquel al que se le suspende una rueda de moler al cuello por no haber queri-

Nec sicut Cain fraterna specie dolum percussoris abcondat, sed foris intraque sit frater. Haec in affectu. In mysterio autem, quia prius saluari populum Iudaeorum, ex quo secundum carnem nati fuerant, gestiebant, sed et pro Chananaea muliere supplicarunt. Sciebant ergo mysterium, quod utriusque populi uocatio deberetur, sed fortasse adhuc ordinem nesciebant.

[61] Nunc distantiam intende uerborum. Vbi ad se infantes accedere iubet, ut eos uel precatione uel manuum inpositione benediceret, pueros adpellat, ubi praecipit non scandalizandos pusillos appellat; non enim scandalizantur qui tanguntur a Christo, non labuntur qui Christo propinquant, sed labuntur illi quos pusillos non aetatis exiguitas, sed uirtutis pusillitas fecit. Simul etiam docet infirmos non esse temtandos, ne in nos eorum delicta uertantur quorum preces ad dominum, etsi ipsi uirtutum meritis infirmi sint, angelorum tamen patrociniis euehuntur. Nemo ergo inrideat pauperem, quia *exacerbat illum qui fecit eum;* nemo temtet inualidum, ne angelos laedat; nemo praecipitet infirmum, ne soluat beneficium redemtoris. [62] Et ideo dixit: *uae huic mundo ab scandalis,* quia crucem domini plerique scandalum iudicarunt, cum dominicae humilitas passionis nostrae sit sacramentum salutis, ut adoriamur uirtutis officium, sumamus humilitatis exemplum. Vae igitur ei qui in crucem domini non crediderit, qua scandalizantur infirmi; *expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo eius et demergatur in profundum maris.* [63] In diuinis quidem scripturis non uerborum seriem, sed rerum pondus examinare debemus; plus enim proficit ad reprimenda peccata inauditi generis atque deformis beluina quaedam pompa supplicii. Tamen ne cui hinc quoque scandalum generetur infirmo, non otiose simul positam putamus molam asinariam, collum hominis, profundum maris. Etenim cum asini typum populus gentilis acceperit, nonne tibi uidetur tamquam molam asinariam uoluere, quamdiu in inperitiae suae errore uersatur, naturae quidem uinculis adligatus, ut uerbum emolat, deum quaerat, sed opertae mentis caecitate suffusus, ut uultum animi erigere ad deum, oculos cordis aperire non nouerit? Et ideo sine ulla cursus alacritate uestigiis in se saepe redeuntibus inuitus usui laborat alieno. Tamen qui molam uoluit consummandi aliquando finem operis habet et exuendae spem gerit caecitatis; cui uero

[19] Los apóstoles pensaban, efectivamente, que la salvación de los judíos precedería a la de los gentiles, y, según las Escrituras, ése era el plan de Dios. San Pablo, en la epístola a los Romanos, nos muestra un orden contrario, debido a la oposición del pueblo judío, y dice que la reunión de Israel será reservada para el fin de los tiempos.

[20] En este sentido, la rueda, traída aquí como instrumento de suplicio, habitualmente se mueve por una bestia.

[21] Alusión al hecho de que cuando se utilizan los animales para dar vuelta, como en este caso de la rueda de molino, se les cubren los ojos.

do soportar el yugo del Señor, tendrá que sufrir el peso de una piedra. El asno, pues, se dirige hacia la rueda de moler, el ciego hacia la piedra y el pagano hacia la roca para adorar a Aquel que no ve ni conoce, ya que Dios *no habita en moradas construidas por hombres* (Act 7,48) y no es en la roca donde se le conoce, sino en el interior del alma.

64. Estas palabras, con todos los detalles, se refieren, pues, a los dos pueblos, tanto al gentil como al judío, aunque los judíos son objeto de un castigo más riguroso. En realidad, el recuerdo de los paganos será absorbido por las olas de este mundo y sepultado bajo su suelo, ya que ellos han querido vivir en medio de esas cosas que no tienen existencia propia (1 Cor 1,28) y, alejados de la mente divina, son como lanzados a lo profundo del mar; pero los judíos, escogidos en la persona de los patriarcas, elegidos por la circuncisión e instruidos por la ley, no desaparecerán como gente anónima, sino que serán castigados como sacrílegos. Porque el Dios desconocido para los atenienses (Act 17,23) era bien conocido en Judea (Ps 75,2), pero no fue recibido. Y, por consiguiente, el que no reconoce, no será reconocido; el prevaricador será condenado, el que no aceptó a su Creador, tampoco será excusado de culpa y el que no recibió a su Señor, no obtendrá el perdón. Y por eso es más tolerable no haber creído en Cristo que haberle matado.

Lc 18,18-30. El candidato rico y el peligro de las riquezas

65. *Cierto personaje le preguntó diciendo: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús le respondió: ¿por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.* Era

mola ad collum suspenditur, portat lapidem, qui portare iugum domini recusauit. Asinus ergo ad molam, caecus ad lapidem, gentilis ad saxum, qui adoret eum, quem non uidet nec agnoscit; deus enim *non in manufactis habitat* nec in saxo agnoscitur, sed in spiritu. [64] Vterque igitur populus et gentilis et Iudaeus pompa quadam sermonis huius exponitur, sed uehementior in Iudaeos poena decernitur. Gentilium enim memoria saeculi istius fluctibus obruetur et caeno mundi huius abolebitur, qui inter ea quae non sunt esse uoluerunt et alienati a scientia dei tamquam in profundum maris mersi sunt; at uero Iudaei per patriarchas adsumti, circumcisione signati, per legem eruditi non tamquam ignoti peribunt, sed tamquam sacrilegi punientur. Etenim Atheniensibus ignotus deus in Iudaea notus, sed non receptus. Et ideo qui ignorat ignorabitur, qui praeuaricatur damnabitur, nec ille exutus a culpa qui suum nesciuit auctorem et ille exutus a uenia qui dominum non recepit. Tolerabilius tamen est fidem non detulisse Christo quam manus intulisse.

[65] *Interrogauit autem eum quidam princeps dicens: magister bone, quid faciendo uitam aeternam possidebo? Dicit autem ei Iesus: quid me dicis bonum? Nemo bonus nisi solus deus.* Versuta interrogatio et ideo

una pregunta capciosa, y por eso responde con un hábil rodeo. En efecto, ese magnate que le tienta y que le debía haber llamado: Dios bueno, le dice: Maestro bueno. Y es que, aunque, por supuesto, se da la bondad en la divinidad y hay algo de divinidad en toda bondad —pues, *sólo Dios es bueno* y, por el contrario, *todo hombre es mentiroso* (Ps 115,2) y todo el que es falso no puede ser bueno—, sin embargo, al añadir: *Maestro bueno,* él hacía referencia a un bien particular y no al bien total; pues Dios es bueno en su totalidad, mientras que el hombre lo es por participación. Por lo cual le dijo el Señor: ¿Por qué me llamas bueno si niegas que soy Dios? ¿Por qué me llamas bueno cuando solamente lo es Dios? No es que El niegue que es bueno, sino que se afirma Dios; y a la verdad, ¿qué quiere decir "bueno" sino una plenitud de bondad? Y esta cita de la Escritura: *No hay quien haga el bien, no hay ni uno sólo* (Ps 13,3) se refiere con toda verdad a los hombres, de ningún modo a Dios; porque Dios es uno, no la unidad de los números. Así, el Hijo de Dios es tomado como algo único, y no como uno entre la multitud; El es el único engendrado y no uno de los engendrados. Y por eso esta afirmación: *no hay nadie bueno,* no se predica de Cristo, porque nadie puede juzgar a Cristo. La palabra *nadie* se predica de nosotros en cuanto comunidad humana, ya que Cristo nada tiene de común con nosotros [22].

66. Y si alguno se impresiona por esta afirmación de que *nadie es bueno sino sólo el Dios único,* también se impresionará por esa de que *solamente Dios es bueno.* Y si el Hijo no está

arguta responsio. Temtator enim princeps iste magistrum bonum dixit, qui deum bonum dicere debuisset. Nam licet et in diuinitate bonitas sit et in bonitate diuinitas —*nemo* enim *bonus nisi solus deus, omnis* autem *homo mendax* quidquid autem mendax, utique non bonum— tamen addendo *magister bone* in portione bonum dixit, non in uniuersitate; nam deus uniuersitate bonus, homo ex parte. Propterea dominus: quid me dicis bonum, quem negas deum? Quid bonum dicis, cum bonus nemo nisi unus deus? Non ergo bonum se negat, sed deum signat; bonus enim quid est nisi plenus bonitatis? At uero cum scriptum sit: *non est qui faciat bonitatem, non est usque ad unum,* utique de hominibus, non de deo dixit; deus enim unus est, non unus e numero. Ita et dei filius quasi unicus exceptus est, non quasi unus ex multis, et unigenitus est, non unus ex genitis. Et ideo *nemo bonus* non praeiudicat Christo, quia nemo iudicat Christum. *Nemo* enim tamquam conmuniter de nobis dicitur, sed nihil Christo conmune nobiscum. [66] Quodsi quem mouet quia *nemo bonus nisi unus deus,* moueat et illud, quia *nemo bonus nisi deus.* Quodsi a deo filius non excipitur, utique nec a bono Christus excipitur. Sed cum

[22] Se comprende en qué sentido emplea aquí esta fórmula, que, aislada de su contexto, parecería negar la realidad de la naturaleza humana en Cristo. Lo que quiere decir aquí es que Cristo no es un hombre cualquiera: ha tomado nuestra humanidad, pero es Dios. Téngase siempre presente que San Ambrosio subraya siempre que se le presenta ocasión la divinidad del Verbo, cosa que negaban los arrianos; si Cristo es Dios, también lo es el Verbo, y viceversa.

excluido de la divinidad, con toda razón se puede concluir que no se puede excluirle tampoco de la bondad. Pero, puesto que en Dios el Hijo es una persona distinta, aunque con unidad de poder —ya que *solamente existe un Dios del que procede todo, y un solo Señor por quien fueron hechas todas las cosas* (1 Cor 8,6)—, y Dios y el Señor no son dos dioses, sino uno solo, *porque el Señor tu Dios es un Dios único* (Deut 6,4), hemos de concluir lógicamente que, si Dios es uno, aunque con distinción de persona, aun esa diversidad de personas forman una única unidad bondad. Porque ¿cómo lo que es bueno no va a ser un producto de la misma bondad? No hay duda que *el árbol bueno da frutos buenos* (Mt 7,17). Y ¿cómo no iba a ser bueno si la sustancia que recibió del Padre era esencialmente buena y no se corrompió en el Hijo, como tampoco se degeneró en el Espíritu? Y por eso se dijo: *Tu buen Espíritu me conducirá por buen camino* (Ps 142,10). Por tanto, si el Espíritu es bueno, bondad que recibió del Hijo (Io 16,14), también será bueno el que se la dio. Y si el Padre, también lo será Aquel que tiene todo lo que tiene el Padre (Io 17,10); y, como consecuencia, si niegas que el Hijo posee la bondad, también se la debes negar al Padre.

67. En verdad, una doctrina evidente no necesita de ejemplos, sin embargo, aceptad al menos la autoridad de la Escritura. Y así está escrito: *El Señor es un buen juez para la casa de Israel* (Is 33,22), pero esto ¿se refiere al Padre o al Hijo? Mas como *el Padre no juzga a nadie,* ya que *todo poder de juzgar se lo ha entregado al Hijo* (Io 5,22), se ha de deducir que ese Señor bueno es el Hijo. Además debes aceptar que los que han sido bautizados confiesan de corazón a la Trinidad, puesto que han sido bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

in deo filius persona alter, potestate unus sit —*unus* enim *deus, ex quo omnia,* et *unus dominus, per quem omnia*— deus autem et dominus non duo dii, sed unus deus sit, quia *dominus deus tuus dominus unus est,* utique cum secundum maiestatem deus unus in utraque persona sit, et bonus unus in utroque est. Nam quomodo non bonus ex bono natus? *Arbor* enim *bona bonos fructus facit.* Quomodo non bonus, cum bonitatis substantia adsumta ex patre non degenerarit in filio, quae non degenerauit in spiritu? Et ideo *spiritus tuus bonus deducet me in uiam rectam.* Quodsi bonus spiritus, qui accepit ex filio, bonus utique et ille qui tradidit. Et cum bonus pater, utique et ille bonus qui omnia habet quae pater habet, aut si negatis filium habere bonitatem, negatis et patrem.

[67] Ratio euidens exemplis non eget, tamen uel auctoritatem sequimini scripturarum; scriptum est enim: *dominus iudex bonus domui Israhel.* De filio an de patre dicit? Sed *pater* non *iudicat quemquam,* quia *omne iudicium dedit filio.* Ergo dominus bonus filius. Accipe aliud. Trinitatem utique confitentur qui ad baptismum ueniunt, quia baptizantur in nomine patris et fili et spiritus sancti: ergo et patri et filio et sancto spiritui confitentur. Cum ergo dicitur: *confitemini domino quoniam bo-*

y, por consiguiente, alaban al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y así, cuando se dice: *Alabad al Señor porque es bueno* (Ps 135,1), ciertamente quiere decir que el Padre es bueno, bueno el Hijo y bueno el Espíritu Santo, aunque son un solo Dios; también se dice: *Bueno es el Señor para los que esperan en El* (Lam 3,25). ¿En verdad no va a ser bueno Aquel que colma de bendiciones al *alma que le busca?* O ¿no lo va a ser *el que llena tu alma de toda clase de bienes?* (Ps 102,5). ¿Cómo puede no ser bueno el que dijo: *Yo soy el buen Pastor?* (Io 10,11).

68. Pero tal vez tú creas que Dios es bueno porque no ejerce su poder de juzgar, ya que El no tiene necesidad de castigar. Pues bien, aunque ya antes hemos dicho que es un buen Juez para la casa de Israel, sin embargo, verás también que en otro sitio se encuentra escrito: *¡Qué bueno es el Dios de Israel para todos los rectos de corazón!* (Ps 72,1). ¿A quién crees tú que se refiere esto, al Padre o al Hijo? Si esto se predicase del Padre, habría que decir que Dios no sería bueno para con todos los hombres. ¿Por qué, pues, negar que se está refiriendo al Hijo? Por tanto, si se predica del Hijo, debes confesarle como el Dios bueno; en efecto, El es *el Dios bendito de Israel que ha visitado y redimido a su pueblo* (Lc 1,68). El es ese Rey y Dios de Israel a quien se dijo: *Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel* (Io 1,49). Por eso El responde en este pasaje: ¿Por qué tú, que no puedes creer que soy bueno, cuando me tientas me llamas bueno? Ciertamente que soy bueno, pero para los *rectos de corazón,* naciéndome esta cualidad de ser bueno de mi naturaleza y no de la hipocresía. Así, pues, el Hijo de Dios es bueno; la razón de esta afirmación es que El *es el resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la majestad de Dios y la imagen de su bondad* (Sap 7,26). Y ¿cómo se puede explicar

nus, bonus utique pater, bonus filius, bonus et spiritus sanctus, sed deus unus; et quia *bonus dominus exspectantibus eum.* An non bonus, qui bona tribuit *animae quaerenti eum?* An non bonus, *qui satiat in bonis animam tuam?* An non bonus, qui ait: *ego sum pastor bonus?* [68] Sed putatis ideo deum bonum, quia iudicium non habet, in quo necessitas uindicandi. Quamquam iam praemissum sit iudicem bonum esse domui Israhel, tamen alibi habes: *quam bonus deus Israhel rectis corde!* De quo igitur putatis dictum, de patre an de filio? Si de patre, ergo non omnibus bonus. Cur igitur filio derogatis? Si de filio, ergo bonum deum et filium confitemini; ipse est enim *benedictus deus Israhel, quia uisitauit et fecit redemtionem plebis suae.* Ipse est rex et deus Israhel, cui dicitur: *rabbi, tu es filius dei, tu es rex Israhel.* Sic igitur hic dicit: quoniam tu bonum me non potes sentire qui temtas, quid me dicis bonum? Bonus quidem ego, sed *rectis corde,* cui bonum esse ex natura suppetat, non ex uersutia. Bonus ergo filius; *candor est enim lucis aeternae et speculum sine macula dei maiestatis et imago bonitatis illius.* Quomodo ergo non bonus, qui est imago bonitatis? Sicut enim imago dei deus, sed unus deus, ita et diuinae

que no sea bueno el que es imagen de la bondad? Porque de la misma manera que la imagen de Dios es Dios y un solo Dios, así también la imagen de la bondad divina es buena y sólo se da una única bondad. A mí me trae grandes beneficios el creer que Dios es bueno, ya que El va a ser el que va a juzgar mis faltas. ¡Allá los que no quieran reconocerlo como bueno! Y como el que le tienta es un hombre entendido en la Ley, como consta por otro libro [23], con toda razón le contestó: *Solamente Dios es bueno,* con lo cual quería avisarle que estaba escrito: *No tentarás al Señor tu Dios* (Deut 6,16) y darle a entender que debía alabar al Señor porque es bueno.

69. A continuación le da unos consejos de un modo un poco machacón; y puesto que él se vanagloriaba de cumplir la Ley y todas sus prescripciones desde su juventud, con objeto de poner a descubierto su vana suficiencia, le enseña que todavía le falta algo de la Ley por cumplir; y por eso, al ser invitado al precepto de la misericordia, se entristece, brotando, por este hecho, una especie de espontánea sentencia condenatoria para él.

70. *Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios.* Palabras estas llenas de fuerza y de gran peso. Para poder expresar que el rico no se debe ensoberbecer por sus riquezas, ¿podrá haber términos más elocuentes que estos, según los cuales, parece del todo contrario a la naturaleza del rico el ser misericordioso? Ponte a quitar todo lo superfluo y todo ornato de las palabras, con lo cual, de ordinario, se suele oscurecer el pensamiento. Este hombre, que despreciaba la misericordia, no debió de sacar de allí consuelo alguno, sino

imago bonitatis bona, sed una bonitas. Mihi certe utile est bonum deum credere, quem meorum habiturus sum iudicem delictorum. Illi uiderint qui credere bonum nolunt. Itaque quia legis peritus est iste qui temtat, sicut in libro alio demonstratur, bene dixit: *nemo bonus nisi unus deus,* ut admoneret quia scriptum est: *non temtabis dominum deum tuum,* sed magis confiteretur domino quoniam bonus. [69] Denique eum saepe perstringit; nam glorianti in lege quod a iuuentute sua omnia custodisset, ut inanem iactantiam eius exponeret, ostendit ei adhuc deesse quod legis est. Et ideo ad misericordiae praeceptum tristis inducitur, et in eum naturalis quaedam datur forma sententiae.

[70] *Facilius camellum per foramen acus transire quam diuitem intrare in regnum dei.* Magna uis, magnum pondus in uerbis. Quibus enim uerbis aliis uehementius exprimeret non debere iactare se diuitem in diuitiis suis quam talibus, quibus definitur contra naturam esse diues misericors? Aufer mihi lenocinia fucumque uerborum, quae solent eneruare sententias. Laetari non debuit iste sed frangi qui misericordiam respuebat.

[23] Parece que aquí San Ambrosio se confunde con el pasaje del doctor de la Ley que intentaba poner en aprieto al Señor al preguntarle cuál era el mayor mandamiento (Mt 22,35; Mc 12,28; Lc 10,25). En su obra *De fide ad Gratianum* se encuentran también relacionados estos dos episodios (2,17). Se comprende que San Ambrosio vea en el joven rico esa intención que ciertamente estaba en el escriba o doctor de la Ley.

más bien un sentimiento de contrariedad. No hay duda que hay algunos que aunque encuentran más placer en la belleza literaria que en la belleza natural o en esas otras formas que poseen, por así decirlo, una especie de virilidad, sin embargo, actúan como los hombres de experiencia que se deciden a casarse, es decir, que investigan con mayor diligencia el carácter de la futura esposa, y no la belleza, no retractándose porque sea más o menos atrayente su exterior, puesto que buscan en primer lugar la virtud del alma. Así aquéllos tratan de encontrar a través de las palabras el misterio, que viene a ser como el espíritu y el alma de las palabras, y no se paran a examinar las palabras, que son como el envoltorio del misterio.

71. El camello está tomado como una figura del pueblo gentil, al que cerca el león *tratando de devorarle* (1 Petr 5,8) por ir cargado por el desierto, según la visión del profeta, con un tesoro: *En la tribulación y en la angustia, el león y su cachorro llevan a las serpientes y a las razas de las serpientes volantes sus riquezas, sobre asnos y camellos* (Is 30,6) [24]. Y en realidad, el camello es una figura muy lograda del pueblo gentil, ya que este pueblo, degenerado y deformado por la superstición, antes de creer tenía la figura de esa bestia atroz, así como su tremenda huella y su hocico deforme. En efecto, este pueblo pecador ha entrado por el camino estrecho, que es el camino de Cristo, quien ha atravesado la senda de la muerte por medio de la pasión de su propio cuerpo, de una manera semejante a como entró el cuchillo del pecado en nuestra naturaleza, desgarrando sus vestidos, y reparados de nuevo por El, y así ha logrado esa entrada de una

Tamen si quos uerborum magis ornamenta quam sensus uirilis naturalis quidam habitus et forma delectant, quod boni faciunt petitores in uxore ducenda, ut mores discutiant, non decorem nec aspectus offensione reuocentur, cum uirtute animi prouocantur, hi quoque in uerbis mysterium quaerant quod est mens quaedam et anima uerborum, nec in mysterio uerba discutiant. [71] Camellus ergo in typo populus gentilis accipitur, quem leo ille *quaerens quem deuoret* onustum thesauro propheticis agit aspectibus in desertum: *in tribulatione enim et angustia leo et catulus leonis; ad aspides et progenies aspidum uolantium ferebant in asinis et camellis diuitias suas.* Et bene camellus pro gentili figuratus est populo, quia superstitionis deformitate degenerans, priusquam crederet populus nationum, beluinae speciem foeditatis, absurda uestigia, ora turpia praeferebat. Facilius igitur iste peccator per uiam intrauit angustam, quae est uia Christi, qui proprii corporis passione mortis penetrans uiam uelut acus redintegrauit scissa quaedam nostrae uestimenta naturae, quam populus

[24] El texto original en realidad dice así: «Aparejan las bestias de carga para ir al mediodía, a través de una región desierta y desolada, de donde salen el león y la leona, la víbora y el dragón volador. Llevan a lomo de asnos sus riquezas, y sobre la giba de los camellos sus tesoros, para un pueblo que de nada sirve» (Is 30,6). Posiblemente San Ambrosio utilizó una versión muy parecida a la de los LXX, o tal vez citó el texto de memoria y no lo recordó bien. La interpretación que aquí se da es común a otros autores antiguos.

manera más fácil que el pueblo judío, rico por la ley, pero pobre en la fe, que tenía un incontenible furor y estaba dominado por la infamia del crimen.

72. Pienso que eso lo puedes aplicar en sentido moral a cualquier pecador o a todo rico arrogante. ¿No te parece que el publicano, cargado con la conciencia de sus pecados, no atreviéndose a levantar sus ojos al cielo, gracias a su confesión ha entrado, como un camello por el ojo de una aguja, con más facilidad en el reino de Dios que ese fariseo, arrogante en su oración, jactancioso de su inocencia, que se alababa a sí mismo, despreciando la misericordia, haciendo elogios de su persona y condenando a los demás, pareciendo con ello más advertir al Señor que rogarle? Por tanto, si alguno aborrece al camello, debe tener horror también a aquel que, por su conducta, es más repugnante que ese animal.

73. *Honra a tu padre y a tu madre.* Me es sumamente grato ver que se me lee el principio de la Ley precisamente hoy que es el aniversario de mi ordenación sacerdotal [25], y es que, en realidad, cada año me parece que comienza de nuevo el sacerdocio, renovado con el retorno del tiempo. Esto que se está leyendo: *Honra a tu padre y a tu madre,* está impregnado de gran belleza, ya que vosotros habéis sido mis padres, puesto que me habéis dado el sacerdocio, aunque no sé si será más propio llamaros hijos o padres, pues cada uno sois un hijo mío, pero todos en conjunto sois mis padres. Me alegra sobremanera llamaros hijos o padres, puesto que vosotros habéis escuchado las palabras de Dios y las cumplís; hijos, porque se cumple aquí lo

Iudaeorum diues in lege, egenus in fide, praeruptus in furore, probosus in crimine. [72] Potes etiam moraliter de omni intellegere peccatore et de arrogante diuite. Nonne tibi uidetur publicanus ille oneratus suorum conscientia delictorum, cum oculos ad deum non auderet adtollere, uelut quidam camellus in foramen acus confessionis suae remediis facilius introire quam Pharisaeus ille in regnum dei, adrogans in prece, iactans innocentiae, praesumtor gloriae, exprobrator misericordiae, praedicator sui, criminator alieni, qui magis conueniret dominum quam rogaret? Si quis igitur horret camellum, horrescat eum qui factis foedior sit camello.

[73] *Honora patrem et matrem.* Pulchre mihi hodie legitur legis exordium, quando mei natalis est sacerdotii; quotannis enim quasi de integro uidetur incipere sacerdotium, quando temporum renouatur aetate. Bonum etiam quod legitur: *honora patrem et matrem;* uos enim mihi estis parentes, qui sacerdotium detulistis, uos inquam filii uel parentes, filii singuli, uniuersi parentes. Libenter enim meos dixerim uos uel liberos uel parentes, qui uerbum dei auditis et facitis, filios, quia scriptum est: *uenite, filii,*

[25] Sobre la fecha de la ordenación sacerdotal de San Ambrosio no se está de acuerdo, y, por lo mismo, tampoco sobre la fecha exacta de esta homilía. No vale la pena enhebrar una serie de cuestiones para no sacar nada en limpio. La fecha de su ordenación suele darse el 1 de diciembre del 374, y la de su consagración episcopal el 7 del mismo mes y año. Esta homilía se suele colocar o el día primero de diciembre del 384 o el 7 de diciembre del 385.

escrito: *Venid, hijos, escuchadme* (Ps 33,12), y padres, porque el mismo Señor dijo: *¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen* (Mt 12,46ss).

74. Y habiendo dicho antes la Ley con mucha razón: *Amarás al Señor tu Dios, y amarás a tu prójimo,* añade: *Honra a tu padre y a tu madre.* Este es el primer grado de la piedad, ya que que ésos son los autores que Dios quiso que tú tuvieras. Hónralos con atenciones y guárdate de afrentarlos de cualquier modo que sea, ya que la piedad para con los padres no se debe herir ni aún en apariencia. Pero poca cosa sería el no ofenderlos, porque ya la misma Ley ha determinado que no se les infiera ningún ultraje —pues *el que maldijere a su padre o a su madre, será castigado con la muerte* (Ez 21,17)—, por el contrario, debes honrarlos con actos positivos para ser, en verdad, bueno. Una cosa es el cumplimiento de la Ley, y otra distinta el deber de la piedad. Honra, pues, a tus padres, ya que el Hijo de Dios honró a los suyos; ciertamente habrás leído: *Y les estaba sujeto* (Lc 2,51). Y si Dios estuvo sujeto a sus criaturas, ¿cómo tú no vas a estarlo a tus padres? Cristo honraba a José y a María no por un derecho natural, sino por un deber de piedad; y al mismo tiempo honraba a su Padre Dios como nadie lo ha podido honrar, hasta el punto de hacerse *obediente hasta la muerte* (Phil 2,8). Honra, pues, tú también a tus padres.

75. Existe un honor que no sólo honra, sino que da algo: *Honra a las viudas que son realmente viudas* (1 Tim 5,3). En realidad, honrar es tratar según los méritos. Socorre, pues, a tu padre y a tu madre. Aunque trates de devolver todo a tu madre, jamás la pagarás sus dolores ni los tormentos que ha padecido por ti,

audite me, parentes, quia ipse dominus dixit: *quae mihi mater aut fratres? Mater et fratres mei sunt qui audiunt uerbum dei et faciunt.* [74] Bene ergo lex, quae praemiserat: *diliges dominum deum tuum* et *diliges proximum tuum,* subiecit: *honora patrem tuum et matrem.* Primus enim gradus iste pietatis; namque hos auctores tibi esse uoluit deus. Honora obsequiis, ut abstineas a contumeliis, quia ne uultu quidem laedenda pietas est parentum. Sed parum est non laedere, quia lex prospexit ne patiantur iniuriam —*qui enim maledixerit patri uel matri morte morietur*— tu honora, ut bonus sis. Aliud est legis beneficium, aliud pietatis officium. Honora tuos, quia suos dei filius honorauit; legisti enim: *et erat subditus illis.* Si deus seruulis, quemadmodum tu parentibus? Honorabat igitur Ioseph et Mariam Christus non naturae debito, sed pietatis officio, honorabat et patrem deum, quemadmodum nemo potuit honorare, ut esset *oboediens usque ad mortem:* honora ergo et tu parentes.

[75] Est autem honor non solum honorificentiae, sed etiam largitatis. *Viduas honora, quae uere uiduae sunt;* honor est enim deferre pro meritis. Pasce patrem tuum, pasce matrem. Et si paueris matrem, adhuc non reddidisti dolores, non reddidisti cruciatus, quos pro te passa est, non reddi-

jamás podrás devolver las atenciones con las que ella te formó, ni le habrás pagado los alimentos que te dio con un tierno afecto de piedad poniendo sus pechos en tus labios [26]; nunca la podrás devolver algo que pague el hambre que ella pasó por ti al no querer comer lo que a ti te resultara dañino, ni tomar aquellos alimentos que pudieran perjudicar su leche. Ella ayunó por ti, comió para ti, y por tu bien se privó de comer manjares que la gustaban, tomando, en cambio, los que no la gustaban; por tu bien ella veló solícita, lloró, y tú ¿vas a permitir que ella sufra necesidad? ¡Ah, hijo, qué juicio más severo vas a tener si no cuidas de tus padres! Les debes lo que tienes y lo que eres. ¡Qué juicio tendrás si, por no querer socorrerlos tú, tiene que ayudarles la Iglesia! *Si algún fiel o alguna fiel* —dijo— *tiene viudas en su casa, asístalas de suerte que no se las encargue a la Iglesia, para que ésta pueda asistir a las que son viudas de verdad* (1 Tim 5, 16). Y si esto se dice de los extraños, ¿qué decir de los padres?

76. No sin razón hemos dicho hace poco que los llantos de la madre son para nosotros una obligación, pero hemos creído preferible avisar a ese hombre públicamente que reprenderle en particular. Y si nuestra palabra no le reporta ningún provecho, que se avergüence al menos en su corazón. No permitas, hijo, que a tus padres los alimente el hambre ajena; ni consientas, hijo, que el alimento de tus padres sea el producto del ayuno de los pobres. Aunque no sea por gracia y salud, al menos, por decencia, debes cuidarlos, hijo mío. ¿No te avergonzaría el hecho de que, al entrar en una iglesia, vieras a tu anciana madre pidiendo a los otros y a tu hija abandonada pidiendo también limosna, mientras tú pasas "con la cabeza bien alta, mirándolas de reojo, arrastrando un buen vestido, cargadas tus orejas de pendientes, con brazaletes y anillos" y, en fin todo lo demás de que habla Isaías? (Is 3,16.20). ¿Qué reacción sería la tuya si ella se dirigiera a ti pidiéndote lo que por naturaleza le debes, el precio de todo lo que le ha costado criarte, es decir, todo lo que le debes por sus servicios?

77. ¿Qué vas a responder? ¿Vas a hacerte cargo de los demás? ¿Qué pasará si te dicen: Vete primero a cuidar a tu madre? Y es que, aunque sean pobres, ellos no aceptan una limosna impía. ¿Acaso no leíste un poco más arriba que ese rico que antes se acostaba sobre lino y púrpura y de cuya mesa recogía Lázaro las migas, es ahora atormentado con penas eternas (Lc 16,19ss) porque no dio de comer al pobre? Y si no dar a los extraños resulta una falta grave, ¿cuánto más digno de castigo será negar esa ayuda a los padres? Pero tal vez digas que lo que ibas a dar a tus padres prefieres darlo a la Iglesia. Con todo, lo cierto es que Dios no recibe un don obtenido a costa del hambre de los padres. Por eso, cuando los judíos reprendían a los discípulos del Señor porque no se lavaban las manos, el mismo Señor les respondió: *Todo el que dijere: cualquier presente que de mí procede, está a vuestro servicio, no honrará a su padre ni a su madre* (Mt 15,5).

78. Mas debido a que este sentido está un poco oscuro, me parece oportuno aclararlo con un rodeo [27]. En verdad, los judíos, al seguir literalmente la tradición de los hombres, abandonan la de Dios. Los discípulos, por seguir la tradición de Dios, relegaban

disti obsequia, quibus te illa gestauit, non reddidisti alimenta, quae tribuit tenero pietatis adfectu inmulgens labris tuis ubera, non reddidisti famem, quam pro te illa tolerauit, ne quid quod tibi noxium esset ederet, ne quid quod lacti noceret hauriret. Tibi illa ieiunauit, tibi manducauit, tibi illa quem uoluit cibum non accepit, tibi quem noluit cibum sumsit, tibi uigilauit, tibi fleuit: et tu illam egere patieris? O fili, quantum tibi sumis iudicium, si non pascas parentem! Illi debes quod habes, cui debes quod es. Quantum iudicium, si pascat ecclesia quos tu nolis pascere; *Si quis fidelis* inquit *aut si qua habet uiduas, subministret illis, ut non grauetur ecclesia, ut his quae uere uiduae sunt sufficiat.* Hoc de extraneis: quid de parentibus?

[76] Non otiose diximus proxime quia nos matris querella praestrinxit, sed maluimus eum qui talis est publice monere quam domestice coercere. Et si nostra uoce non proditur, uel suo tamen erubescat adfectu. Ne conmiseris, fili, ut parentes tuos aliorum fames pascat, ne conmiseris, fili, ut ieiunia pauperum parentibus tuis cibum quaerant. Si non propter gratiam et salutem, propter uerecundiam pasce uel tu, fili. An non pudet si te ingrediente in ecclesiam alienis manus suas anus mater extendat et praetermissa filia de extraneis stipem poscat, cum tu transeas sublimi collo et nutibus oculorum trahens uestem, habens inaures et dextralia et anulos et reliqua, quae Esaias dicit? Quid si in te sermonem suum uertat reposcens naturae debitum, nutrimentorum pretium, manus tuae quod genetrici debetur officium? [77] Quid respondebis? dabisne aliis? Quid si tibi obiciant: uade, prius matrem tuam pasce? Nam, etsi pauperes sunt, inpiam tamen non quaerunt conlationem. Nonne audisti supra quia diues ille in bysso et purpura recubans, cuius de mensa micas Lazarus colligebat, poenis cruciatur aeternis, quia pauperi non inpertiuit alimenta? Si non donare extraneis graue est, quanto grauius excludere parentes! Sed dicis te quod eras parentibus conlaturus ecclesiae malle conferre. Non quaerit deus donum de fame parentum. Vnde reprehendentibus Iudaeis quia discipuli domini manus non lauarent respondit dominus: *quicumque dixerit: 'munus quodcumque est ex me tibi proderit' non honorificauit patrem aut matrem.*

[78] Quo propter obscuritatem sensus non inprudenter deflexímus. Nam Iudaei, dum hominum traditionem sequuntur, dei neglegunt. Discipuli traditionem dei praeferentes hominum neglegebant, ut manus non

[26] Parece una reminiscencia de Virgilio: «teneris immulgens ubera labris» *(Eneida* 11,572).

[27] Siguiendo otros muchos manuscritos y la edición de Dom Tissot, hemos adoptado el texto que transcribimos en vez del que aparece en el *Corpus* de Viena.

a segundo término la de los hombres, y por eso no se lavaban las manos cuando comían el pan, puesto que *el que está completamente limpio, no tiene necesidad de lavarse* (Io 13,10) las manos; Jesús los había lavado, y, por tanto, no precisaban otra ablución. Y por lo mismo, aquel al que lave la Iglesia no necesita lavarse otra vez. Los discípulos a lo que atendían de veras era al misterio, procurándose la limpieza, no del cuerpo, sino la del alma. Los judíos se lo reprendían, pero el Señor, con habilidad, les objetó que sus observancias eran vanas y que, por otro lado, despreciaban lo que era verdaderamente útil.

Y por eso les dijo: ¿Por qué decís a vuestro padre o a vuestra madre, a quienes la Ley manda honrar, *toda ofrenda mía que te pudiera ser útil?* Lo cual es lo mismo que decir: Cuando un padre o una madre, por estar necesitado, pide a su hijo que le dé algo que le es necesario, el judío, porque teme la Ley y busca una excusa para no darlo, suele decir: *Todo lo que de mí te pudiera ser provechoso, es una ofrenda,* y esto con el fin de que su padre, que tiene un sentido religioso, no se atreva a recibir el dinero consagrado a Dios. Y ésta es la manera ordinaria de obrar de aquellos hombres que, por excusas, alimentan su avaricia; por el contrario, la conducta ordinaria que Dios quiere es que socorras primero a tus padres. Porque si la sentencia de Dios castiga con la muerte al que injuria a su padre, ¿qué castigo, ciertamente peor que la muerte, no infligirá a aquel que le mata de hambre?

79. En este pasaje, el Señor trata de suprimir una soberbia insolente. En efecto, muchos, con objeto de que los hombres les alaben, dan a la Iglesia lo que quitan a los suyos, precisamente cuando la misericordia debe empezar por la obligación de la piedad familiar. Ayuda, pues, primero a tu padre y da también al pobre y socorre a cualquier sacerdote con la parte de tierra que te sobre para que puedas recibir de él los bienes espirituales de que careces, ya que el que honra será honrado. Date cuenta, por tanto, que lo devuelve cuando lo recibe, aceptándolo, no como un necesitado, sino como un hombre que te ha de devolver mayores bienes. Presta tu ayuda al pobre para que él pueda lograr un descanso, con objeto de que, habiendo compartido tu bien con él, logres tú conseguir, a tu vez, el descanso. Aunque es verdad también que la misma Escritura, que dice que hay que cuidar de los padres, dice asimismo que es necesario dejar a los padres por Dios cuando éstos te sirven de obstáculo para la devoción de tu alma (Lc 14,26).

lauarent, cum panem manducarent, quoniam *qui lotus est totus non habet necesse ut manus lauet.* Lauerat eos Iesus, lauacrum aliud non quaerebant; uno enim Christus baptismate omnia soluit baptismata. Itaque quem lauerit ecclesia, non habet necesse iterum lauare. Ergo mysterio intendebant discipuli non sui munditiam corporis sed animae requirentes. Hoc reprehendebant Iudaei, sed argute redarguuntur a domino, quod inania obseruent, profutura despiciant. Et ideo illis dicit: uos quare dicitis patri aut matri, quos lex praecipit honorari: *munus quodcumque est ex me tibi proderit?* Id est: cum petit aliquid ad sumptum egens pater aut mater a filio, quia legem timens Iudaeus excusationem non dandi requirit, dicere solet: *munus* [est] *quod ex me tibi proderit,* ut dicatam deo pecuniam pater religiosus accipere reformidet. Sed haec traditio hominum excusationes obtexentium auaritiae suae, ceterum dei traditio est, ut prius pascas parentes. Nam si iuxta diuinum oraculum contumelia parentis morte luitur, quanto magis fames, quae morte grauior est! [79] Quo loco insolentem dominus infrenat iactantiam. Multi enim, ut praedicentur ab hominibus, ecclesiae conferunt quae suis auferunt, cum misericordia a domestico progredi debeat pietatis officio. Da ergo prius parenti, da etiam pauperi, da illi presbytero quod tibi abundat terrenum, ut ab illo accipias spiritale quod tibi deest; etenim qui honorat honorabitur. Vide ergo quia ille cum accipit tradit et accipit non quasi inops, sed quasi remuneraturus maiore mensura. Da pauperi in requiem eius, ut et tu conmunicans de tuo inopi requiem consequaris. Sed ut pascendos scriptura dicit parentes ita propter deum relinquendos parentes, si inpediant deuotae mentis adfectum.

Lc 18,35-19,10. La entrada en Jericó. El ciego. Zaqueo

80. *Aconteció que, acercándose a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino.* En el evangelio según Mateo (20,29) aparecen dos ciegos; aquí solamente uno; en aquél, mientras salía de Jericó; en éste, cuando se acercaba. Pero no hay oposición, ya que ambos son una misma figura del pueblo gentil, que recuperó la luz de la vista perdida gracias a los misterios del Señor, por lo cual poco importa que haya recibido la curación en la persona de uno o de dos, puesto que ya desde el tiempo de Cam y Jafet, los hijos de Noé, los dos ciegos eran el símbolo de los progenitores de su raza.

81. Tampoco Lucas parece haberlo omitido, puesto que habla en seguida de Zaqueo [28], un hombre pequeño de estatura, es

[80] *Factum est autem cum adpropinquasset Hiericho, quidam caecus sedebat secus uiam.* In libro secundum Matthaeum duo inducuntur, hic unus; ibi egredienti Hiericho, hic adpropinquanti. Sed nulla distantia; nam cum in hoc uno typus populi gentilis sit, qui sacramento dominico recepti amissi luminis claritatem, nihil interest utrum in uno medicinam an in duobus accipiat, quoniam ex Cham et Iaphet filiis originem ducens in duobus caecis duos generis sui praetendebat auctores. [81] Quod uidetur

[28] No es cuestión de hacer ciego a Zaqueo (a no ser que se quiera entender así la expresión de San Lucas: «no pudiendo ver a Jesús», que en realidad no sería contraria a la exégesis ambrosiana). Más probable es que, como en San Mateo, la vocación de los gentiles está figurada en los dos ciegos; en San Lucas lo es por estos dos personajes: el ciego y Zaqueo.

decir, desprovisto de la dignidad de una noble cuna, pobre en méritos, como el pueblo gentil, habiendo oído que se acercaba la venida del Dios Salvador, deseaba ver a Ese que no habían querido recibir los suyos (Io 1,2). Pero es cierto que nadie puede ver fácilmente a Jesús; nadie, en verdad, que esté atado a la tierra puede ver a Jesús. Y como él no se apoya ni en los profetas ni en el reino [29] como sobre una gracia y belleza puramente naturales, se subió a un sicómoro, es decir, puso bajo sus plantas, de modo simbólico, la vanidad de los judíos [30], corrigiendo al mismo tiempo los errores de su vida pasada; y ésta es la razón por la que pudo recibir a Jesús en el interior de su casa. Realmente convenía que subiese al árbol, para que el árbol bueno diese buenos frutos (Mt 7,17) y para que, subido a ese árbol salvaje e injertado aun contra su modo de ser en el buen olivo, produjese el fruto de la ley (Rom 11,24); porque la raíz es santa, aunque sean inútiles los sarmientos, cuyo ornato infructuoso logró transcender el pueblo gentil por medio de la fe en la resurrección, que resulta ser una especie de ascensión de su cuerpo.

82. *Y allí había un hombre llamado Zaqueo.* Zaqueo se encuentra subido en el sicómoro, y el ciego permanece en el camino. El Señor mira a uno y se compadece de él, mientras que al otro le hace el honor de hospedarse en su casa. A uno le pregunta para curarlo, en casa del otro se invita a sí mismo sin ser invitado; pues sabía que el que le reciba como huésped [31] percibiría una abundante recompensa, y es que, aunque no había oído aún su invitación, ya había leído [32] en su corazón.

etiam Lucas non omisisse, cum Zacchaeum subicit, qui statura pusillus, hoc est nulla nobilitatis ingenitae dignitate sublimis, exiguus meritis sicut populus nationum audito domini salutaris aduentu quem sui non receperant uidere cupiebat. Sed nemo facile Iesum uidet, nemo potest uidere Iesum constitutus in terra. Et quia non prophetas, non regnum habebat tanquam formae gratiam naturalis, ascendit in sycomorum, uanitatem scilicet Iudaeorum uestigio suo proterens, errata quoque corrigens superioris aetatis, et ideo Iesum interioris domus recepit hospitio. Et bene ascendit in arborem, ut arbor bona bonos fructus faceret ac naturali excisus oleastro et contra naturam insertus in bonam oliuam fructum posset legis adferre; radix enim sancta, etsi rami inutiles, quorum infructuosam gloriam plebs gentium fide resurrectionis quasi quadam corporis eleuatione transcendit.

[82] *Et ecce uir nomine Zacchaeus.* Zacchaeus in sycomoro, caecus in uia. Quorum alterum dominus miseraturus exspectat, alterum mansionis suae claritate nobilitat: alterum sanaturus interrogat, aput alterum se non inuitatus inuitat; sciebat enim uberem hospitis sui esse mercedem, sed tamen etsi nondum uocem inuitantis audierat, audierat affectum.

[29] El Breviario, en el oficio de la dedicación, se lee «legem» en vez de «regnum» que traen los manuscritos.
[30] El nombre griego de sicómoro es interpretado por los antiguos por vano, estéril.
[31] Algunos manuscritos traen «hospitii» por «hospitis», que es la que hemos adoptado nosotros siguiendo al *Corpus* de Viena y a la edición de Dom Tissot. La diferencia en cuanto al sentido no es considerable, pero resulta mejor tal como lo hemos adoptado.

83. Mas para que no parezca que en seguida apartamos nuestra mente de este ciego y comenzamos a hablar del rico, como si nos disgustasen los pobres, detengámonos a examinarlo, ya que así lo hizo el Señor, e interroguémosle, puesto que también El le preguntó. Nosotros le vamos a preguntar porque no sabemos, El le interrogó, aunque lo conocía todo; preguntémosle para saber cómo obtuvo su curación. El le preguntó con el fin de que con este solo ejemplo aprendiésemos todos el método exigido para merecer ver al Señor; es decir, que le interrogó para que creyésemos que uno no puede sanar si no hace profesión de fe.

84. *Y al punto comenzó a ver* —dice— *y le seguía glorificando al Señor. Y andaba por Jericó.* Y es que, si no hubiera seguido a Cristo, si no hubiera glorificado al Señor, despreciando al mundo, no hubiera podido ver. Pasemos ahora a hacer algunas reflexiones sobre los ricos; puesto que no queremos ofenderlos, ya que deseamos, si es posible, salvar a todos, cosa que hacemos para que, por si acongojados por la parábola del camello [33] y postergados más de lo conveniente en la persona de Zaqueo, no se sientan como sujetos a quienes va dirigido ese aviso y esa ofensa.

85. Han de saber que ser rico no es ningún pecado, sólo se da éste cuando usan mal de las riquezas; porque los bienes sirven tanto de impedimento para los malos como de una gran ayuda para la virtud de los buenos. Rico era, en efecto, Zaqueo, elegido por Cristo, mas dando la mitad de sus bienes a los po-

[83] Verum ne caecum illum tamquam fastidiosi pauperum cito reliquisse uideamur et transisse ad diuitem, exspectemus eum, quia exspectauit et dominus, interrogemus eum, quia interrogauit et Christus. Nos interrogemus, quia nescimus, ille quia nouerat; nos interrogemus, ut sciamus unde iste curatus sit, ille interrogauit, ut in uno plures disceremus unde dominum uidere mereamur; interrogauit enim, ut crederemus nisi confitentem non posse sanari. [84] Et *confestim* inquit *uidit et sequebatur illum magnificans dominum. Et perambulabat in Hiericho.* Aliter enim non uideret, nisi sequeretur Christum, nisi dominum praedicaret, nisi saeculum praeteriret. Cum diuitibus quoque in gratiam reuertamur; nolumus enim offendere diuites, qui uolumus, si fieri potest, sanare omnes, ne in camelli comparatione praestricti, in Zacchaeo citius quam oportuit derelicti, iustae habeant commotionis offensam. [85] Discant non in facultatibus crimen haerere, sed in his qui uti nesciant facultatibus; nam diuitiae ut impedimenta in inprobis, ita in bonis sunt adiumenta uirtutis. Diues certe Zacchaeus electus a Christo, sed dimidium bonorum suorum pauperibus largiendo, red-

[32] La alternativa aquí entre «audierat» y «iam viderat». No se rompe el sentido de la frase con cualquiera de las dos que se adopte.
[33] Cf. n.70 y siguientes.

bres y, devolviendo también el cuádruplo de todo lo que había obtenido por fraude —en verdad, una sola de esas dos cosas no era suficiente, ya que la liberalidad no tiene valor si subsiste la injusticia, puesto que lo que se pide aquí no son las cosas robadas, sino el donar algo propio—, recibió una recompensa mucho más abundante que su largueza.

86. Ciertamente está muy a propósito puesto el detalle de señalarle como jefe de los publicanos; porque ¿quién podrá desesperar de sí mismo cuando logró llevar a cabo su conversión ese mismo que hizo fortuna a base de fraudes? Y continúa: *El era rico;* date cuenta, por tanto, de que no todos los ricos son avaros.

87. ¿Qué querrá decir el hecho de que la Escritura no da la estatura de ningún otro, sino la de éste: *porque era pequeño de estatura?* Examina a ver si tal vez era pequeño en malicia o de muy poca estatura en la fe, porque, cuando decidió subirse (al sicómoro), nada había prometido todavía, aún no había visto a Cristo, y por eso entonces era pequeño. Lo mismo hay que decir de ese gran hombre que fue Juan, puesto que también él vio a Cristo y a su Espíritu, que reposaba sobre El en forma de paloma, como él mismo dijo: *He contemplado al Espíritu que descendía en forma de paloma y reposaba sobre El* (Io 1,32).

88. Y ¿qué significa la turba sino ese estado de confusión de la muchedumbre ignorante que no es capaz de contemplar las alturas de la sabiduría? Por eso Zaqueo, mientras estuvo confundido entre la gente, no vio a Cristo; mas cuando se elevó sobre la turba, le vio, con lo que nos indica que, cuando trascendió la ignorancia propia del hombre, mereció ver al que deseaba.

89. Por lo cual con mucha razón añadió: *porque el Señor debía pasar por ese lugar,* sitio donde estaba el sicómoro, o el que

dendo etiam in quadruplum quae fraude sustulerat —alterum enim non sat est, nec habet gratiam liberalitas, si iniuria perseuerat, quia non spolia, sed dona quaeruntur— uberiorem mercedem quam conferebat accepit.

[86] Et bene princeps inducitur publicanorum. Quis enim de se desperet, quando et iste peruenit, cui census ex fraude? *Et ipse* inquit *diues,* ut scias non omnes diuites auaros. [87] Quid sibi uult quod nullius alterius staturam scriptura nisi huius expressit: *quia statura pusillus erat?* Vide ne forte malitia pusillus aut adhuc pusillus fide; nondum enim promiserat, cum ascenderer, nondum uiderat Christum, merito adhuc pusillus. Denique Iohannes magnus, quia et Christum uidit et spiritum sicut columbam super Christum manentem, sicut ipse ait: *uidi spiritum descendentem sicut columbam et manentem super eum.* [88] Quae autem turba nisi inperitae confusio multitudinis, quae uerticem nequiuit uidere sapientiae? Ergo Zacchaeus, quamdiu in turba est, non uidet Christum; supra turbam ascendit et uidit, hoc est: plebeiam transgressus inscientiam meruit quem desiderabat aspicere. [89] Pulchre autem addidit: *quia illa parte erat*

habría de creer, y de este modo pudiera observar el misterio y sembrar la gracia; pues El había venido para pasar de los judíos a los gentiles.

90. Vio, pues, a Zaqueo, en lo alto; y es que, por la elevación de su fe, sobresalía entre los frutos de las nuevas obras, a la manera que el fruto maduro brota en lo alto de un árbol fecundo. Y como quiera que debemos pasar de la figura a la aplicación moral, diremos que resulta de gran alivio el que nuestra alma pueda descansar el domingo [34] en medio de la buena voluntad de unos creyentes tan numerosos, para poder tomar parte en la fiesta. Zaqueo en sicómoro es esa figura del fruto nuevo del nuevo tiempo; en él se realiza aquello de que *la higuera produjo sus primeros frutos* (Cant 2,13). Esta es, pues, la misión de Cristo: que de los árboles nazcan no frutos, sino hombres. En otro lugar hemos leído: *Cuando estabas bajo la higuera, Yo te vi* (Io 1,48). Natanael estaba bajo el árbol, es decir, sobre la raíz, porque era justo —y la raíz es santa (Rom 11,16)—, en otras palabras, Natanael estaba bajo el árbol porque militaba bajo la Ley, Zaqueo, por el contrario, estaba sobre el árbol, ya que había sido constituido sobre la Ley; aquél defendió al Señor en secreto [35], éste le predicó públicamente; el primero buscaba todavía a Cristo en la Ley; el segundo, militando ya sobre la ley, abandonaba sus bienes y seguía al Señor.

Lc 19,11-27. La parábola de las minas

91. *He aquí que tu mina ha producido otras diez.* Perfecta resulta esa providencia de llamar a los gentiles y hacer condenar

transiturus dominus, uel ubi sycomorus uel ubi crediturus, ut et mysterium seruaret et gratiam seminaret; sic enim uenerat, ut per Iudaeos transiret ad gentes. [90] Vidit itaque Zacchaeum sursum; iam enim sublimitate fidei inter fructus nouorum operum uelut fecundae altitudine arboris eminebat. Et quoniam de typo ad moralia deflexímus, inter tot credentium uoluntates dominica die relaxare animum, festiuitatem admiscere delectat. Zacchaeus in sycomoro, nouum uidelicet noui temporis pomum, ut in hoc quoque conpleretur illud: *arbor fici produxit grossos suos;* ad hoc enim Christus aduenit, ut ex lignis non poma, sed homines nascerentur. Legimus alibi: *cum esses sub arbore fici, uidi te.* Ergo Nathanahel sub arbore, hoc est supra radicem, quia iustus —radix enim sancta— sub arbore tamen Nathanahel, quia sub lege, Zacchaeus supra arborem, quia supra legem; ille domini occultus defensor, hic publicus praedicator; ille adhuc Christum ex lege quaerebat, iste iam supra legem relinquebat sua et dominum sequebatur.

[91] *Ecce mna tua decem mnas adquisiuit.* Bonus ordo, ut uocaturus

[34] Alusión posible al día en que se predicaba esta homilía y al descanso dominical.
[35] En ninguna parte del Evangelio aparece que Natanael interviniese en favor del Señor; la tradición ha identificado a Natanael con San Bartolomé, que fue discípulo y apóstol. En realidad, como en el libro 10.º n.136, San Ambrosio confunde aquí a Nata-

a los judíos, puesto que éstos no han querido tener a Cristo por rey, el cual les propuso esa parábola para que no se pudiera decir "que no había dado a los judíos ninguna predilección por la que pudieran haber sido mejores"; o bien, "¿por qué reclamar algo de aquel que nada recibió?" En verdad, esta mina no tiene un despreciable valor, ya que por ella, como vimos antes, la mujer del Evangelio encendió una luz, pues antes no la buscaba con la ayuda de esa luz, y, una vez encontrada, se felicitaba sin cesar (Lc 15,8).

92. Al fin, uno, con una mina, logró producir diez minas más, y otro cinco. Quizás tengan estas minas una aplicación moral, viendo en ellas los cinco sentidos del cuerpo, y en las diez, que son el doble, los misterios de la Ley y la práctica de la virtud [36]. Por eso también en Mateo se encuentran los cinco talentos y los dos talentos, con el fin de que los cinco sean una figura de la práctica, y los otros dos lo sean, a su vez, de la ascética y la mística. Y así, esto último, que es menor en número, es de un contenido mucho más rico. También podemos ver en las diez minas el decálogo, es decir, la doctrina de la Ley, y en las cinco, las normas de una buena conducta. Pero a mí me parece que un doctor de la Ley debe ser perfecto en todo: *pues no está en palabras el reino de Dios, sino en realidades* (1 Cor 4,20).

93. Y puesto que habla de los judíos, cita, con muy buen acuerdo, que sólo dos fueron quienes presentaron un capital que había crecido, y no por rentas pecuniarias, sino por la de la predicación, ya que una cosa es el interés del dinero puesto a rédito y otra distinta el de la doctrina celestial.

gentes et Iudaeos iussurus interfici, qui noluerunt regnare supra se Christum, hanc praemitteret comparationem, ne diceretur: "nihil dederat populo Iudaeorum, unde potuit melior fieri" aut: "quid ab eo qui nihil recepit exigitur?" Non mediocris ista est mna, quam supra mulier euangelica, quia non inuenit, lucernam accendit, lumine quaerit admoto, gratulatur inuentam. [92] Denique ex una decem mnas alius fecit, alius quinque. Fortasse istae moralia habent, quia quinque sunt corporis sensus, illae decem duplicia, id est mystica legis et moralia probitatis. Vnde et Matthaeus quinque talenta et duo talenta posuit, in quinque talentis ut sint moralia, in duobus utrumque, mysticum atque morale. Ita quod numero inferius re uberius. Et hic possumus decem mnas decem uerba intellegere, id est legis doctrinam, quinque mnas magisteria disciplinae. Sed legis peritum in omnibus uolo esse perfectum: *non enim in sermone, sed in uirtute est regnum dei.* [93] Bene autem, quia de Iudaeis dicit, duo soli multiplicatam pecuniam deferunt, non utique aeris, sed disputationis usuris. Alia est enim pecuniae faenebris, alia doctrinae caelestis usura.

nael con Nicodemo, del que se sabe una intervención en favor de Cristo (Io 7,50ss). San Ambrosio aplica a Nicodemo las palabras proferidas por el Señor a Natanael (Io 1,47) en el libro 10.° n.136.

[36] Añadiendo a los cinco libros de la Ley los cinco sentidos que actúan en la vida moral.

94. Además, cuando el Señor dice: *¿Por qué no diste mi dinero al banquero?*, no reclama nuestro dinero, sino el suyo.

95. Uno dice que él lo escondió en la tierra (Mt 25,18), pareciendo querer decir que había ocultado la razón, don que lleva impresa la imagen y la semejanza de Dios, en el escondrijo de los malos deseos, sepultándola en la fosa de la carne. No se habla de los otros que, como pródigos deudores, despilfarraron todo lo que recibieron. En estos dos están representados el pequeño número de aquellos que por dos veces fueron enviados a los obreros de la viña (Lc 20,10), mientras que los otros simbolizan a los judíos. También Mateo nos ha querido dar la explicación de esta comparación en el modo siguiente: Igual que el rico, que no distribuyó sus riquezas entre los pobres, así también, quien no ha dispensado el beneficio de su doctrina a los ignorantes cuando les podía haber enseñado, se hace reo de una culpa bastante grave. Y como esto lo hemos tratado en los libros de la fe [37], es conveniente pasar a otro punto.

96. En cuanto a las diez ciudades, ¿qué otra cosa pueden significar que esas almas ante quienes se pone como modelo, con toda justicia, a Ese que ha depositado en las inteligencias de los hombres el dinero del Señor, es decir, "esas palabras castas y acrisoladas como la plata"? (Ps 11,7). Porque las almas pacíficas son, al igual que Jerusalén, ciudades bien construidas (Ps 121,3). Y del mismo modo que los ángeles la presiden a ella, así también lo harán aquellos que merecieron poseer la misma vida de los ángeles [38].

[94] Denique dominus cum dicit: *quare non dedisti pecuniam meam ad mensam?* non nostrae, sed suae pecuniae quaerit usuram. [95]. Vnus intra terram abscondisse se dicit, quod rationem, quae ad imaginem et similitudinem dei est data nobis, studio uoluptatis obruit et tamquam in foueam carnis abscondit. De aliis siletur, qui quasi prodigi debitores quae acceperant perdiderunt. In duobus illis pauci sunt qui per duas uices ad cultores uineae destinati sunt, in reliquis omnes Iudaei. Quam conparationem Matthaeus etiam nobis uoluit aptare, quod similiter ut diues qui pecuniam suam non inpertit pauperibus, ita etiam qui doctrinae suae gratiam non diuidit inperitis, docere cum possit, haut mediocris est reus culpae. De quo quoniam in libris de fide scriptis diximus, transcurrere melius fuit. [96] Ciuitates autem decem esse quae possunt nisi forte animae, quibus iure praeponitur qui pecuniam domini et illa eloquia casta probata sicut argentum mentibus hominum faenerauerit? Nam sicut Hierusalem dicitur aedificata sicut ciuitas, ita sunt animae pacificae. Et sicut angeli praesunt, ita et hi qui uitam meruerint angelorum.

[37] Cf. *De fide ad Gratianum* 5. Prólogo n.13ss. Esta referencia a una obra escrita parece sorprendente en la homilía. Tal vez esto último fue añadido por el mismo Santo al reunir sus homilías en un tratado.

[38] Se puede suponer que San Ambrosio piensa en las funciones de los ángeles atribuidas en el Apocalipsis especialmente con relación a las iglesias del Asia Menor (1,20). También puede ser una inspiración en el comentario a San Mateo hecho por San Hilario c.18, que fue incorporado al Breviario el 2 de octubre en el tercer Nocturno y todavía sigue donde esa fiesta se celebra de segunda o primera clase.

LIBRO NOVENO

Lc 19,28-38. Los ramos

1. *Y aconteció que acercándose a Betfagé y Betania, en el monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos diciéndoles: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, que todavía no ha sido montado por nadie.* Con justa razón el Señor, después de abandonar a los judíos para habitar en el corazón de los gentiles, sube al templo; en realidad, ése es el verdadero templo en el que se adora a Dios, no según la letra, sino según el espíritu (Io 4,24); éste es el templo de Dios al que El mismo puso como fundamento no piedras, sino la firmeza de la fe. Todo lo cual significa que quienes estaban llenos de odio, son abandonados, mientras que son recogidos quienes estaban dispuestos para el amor.

2. Y así, subió al monte de los Olivos para plantar, con la virtud de lo alto, las jóvenes olivas (Ps 127,3), cuya madre es *la Jerusalén de lo alto* (Gal 4,26). Sobre este monte mora aquel celestial jardinero, con objeto de que *todos los que están enraizados en la casa de Dios* (Ps 91,14), puedan decir con toda razón: *Yo soy como una oliva fructífera en la casa del Señor* (Ps 51,10). En ese monte puede verse también una figura de Cristo. Porque ¿quién que no sea El puede producir no ya tales olivas,

LIBER NONVS

[1] *Et factum est, cum adpropinquasset Bethphage et Bethaniam, ad montem qui uocatur olíueti, misit duos discipulos dicens: ite in castellum quod contra est, in quo introeuntes inuenietis pullum asinae adligatum, in quo nemo sedit.* Pulchre relictis Iudaeis habitaturus in affectibus gentium templum dominus ascendit; hoc enim templum est uerum, in quo non in littera, sed in spiritu dominus adoratur, hoc dei templum est, quod fidei series, non lapidum structura fundauit. Deseruntur ergo qui oderant, eliguntur qui amaturi erant. [2] Et ideo ad montem uenit olíueti, ut nouellas oleas in sublimi uirtute plantaret, quorum mater est *illa quae sursum est Hierusalem.* In hoc monte est ille caelestis agricola, ut *plantati omnes in domo dei* possint uiritim dicere: *ego autem sicut oliua fructifera in domo domini.* Et fortasse ipse mons Christus est. Quis enim alius tales fructus ferret olearum non curuescentium ubertate bacarum, sed spiritus

plantadas bajo la abundancia de sus bayas, sino los frutos de esas naciones que se hacen fecundas por la plenitud del Espíritu? El es ese camino por el que subimos y El es también el monte al que subimos. El es la puerta, El es el camino, El quien es abierto y quien abre, El, en fin, donde llaman los que entran y al que adoran los perfectos [1].

3. Había, pues, en la granja un pollino que estaba atado con la asna. Sólo por orden del Señor podía ser desatado. Las manos de los apóstoles lo desataron; ahí tienes un modo de actuar, he ahí un camino y una gracia. Sé tú como ellos para que puedas desatar a los que están atados [2].

4. Ahora examinemos quiénes eran esos que, una vez descubierto el engaño, fueron arrojados del paraíso y como apresados en una fortaleza [3]. Presta atención para comprender cómo los que han sido vencidos por la muerte, son resucitados por la vida. Por eso Mateo ha usado la presencia de los dos animales, la asna y el pollino, con el fin de que, de igual manera que en los dos hombres fueron ambos sexos los que sufrieron la expulsión, así fuesen llamados en la figura de dos animales de uno y otro sexo. Y así, en el asna está figurada Eva, madre en el error, mientras que en el pollino se ve simbolizada la totalidad de la gentilidad. Por esa razón el pollino es el que va a servir de cabalgadura.

5. Y en efecto, *nadie le había montado,* ya que, antes de

plenitudine gentium fecundarum? Ipse est per quem ascendimus et ad quem ascendimus. Ipse est ianua, ipse est uia, qui aperitur et qui aperit, qui pulsatur ab ingredientibus et ab emeritis adoratur. [3] Ergo in castello erat et ligatus erat pullus cum asina. Non poterat solui nisi iussu domini. Soluit eum manus apostolica: talis actus, talis uita, talis gratia. Esto talis, ut tu possis ligatos soluere.

[4] Nunc consideremus qui fuerint illi qui errore detecto de paradiso eiecti in castello sint religati. Et uides quemadmodum quos mors expulerat uita reuocauit. Et ideo secundum Matthaeum et asinam et pullum legimus, ut, quia in duobus hominibus uterque fuerat sexus expulsus, in duobus animalibus sexus uterque reuocetur. Ergo illic in asina matre quasi Euam figurauit erroris, hic autem in pullo generalitatem populi gentilis expressit. Et ideo pullus sedetur asinae. [5] Et bene: *in quo nemo sedit,* quia

[1] *Emeritus* es el veterano que al fin de su largo servicio recibe el premio. En el caso presente se trata o de las almas perfectas y de su adoración aquí abajo, o de los elegidos y de su recompensa en la visión beatífica.

[2] Se ha presentado este pasaje como ejemplo característico de las oscuridades de San Ambrosio (así, por ejemplo, Bardenhewer en su *Patrología*). Se adivina el pensamiento de San Ambrosio. Sólo el Señor podía desatar los actos de nuestra vida (pollino y asna). Los instrumentos que empleó el Señor en su Iglesia fueron los apóstoles; pero también se requiere nuestra acción personal, en orden a nosotros mismos y con respecto a los demás: todo cristiano ha de ser apóstol y procurar la salvación de sus hermanos.

[3] Se encuentra el mismo pensamiento y casi con las mismas palabras en el comentario sobre el salmo 36 n.20. Allí, como aquí, la tradición manuscrita aboga más por «religati» que por «relegati». La palabra latina «castellum» puede referirse a una villa o a una fortaleza.

Cristo, nadie había llamado a las naciones para formar una iglesia. Y por eso muy bien lees en Marcos: *sobre el cual nadie ha montado todavía* (11,2). Estaba cautivo en las cadenas de la incredulidad y, unido a un maestro malvado, se había entregado a servir al error, y así no podía reivindicar ese dominio suyo, cosa que no le venía por la naturaleza, sino a causa de la culpa. Por ello, cuando el Señor dice que sólo hay que reconocer a uno —pues, aunque hay *muchos dioses y muchos señores,* esto está usado en sentido general [4]—, se refiere al único Dios y Señor. Por tanto, si es cierto que no está del todo preciso que se trata del Señor, con todo aparece bastante clara una designación de El, aunque no se haga mención de su persona sino a través del carácter universal de su naturaleza.

6. Marcos pone el detalle de que estaba atado a la puerta (11,4); y a la verdad, cualquiera que no está en Cristo, está fuera, y, por el contrario, todo el que está con El, está dentro. Y añade: *Estaba en el Camino* (ibid.), es decir, donde no hay nada propio ni seguro, o en otras palabras, que no tenía ni cobijo ni comida ni cuadra. ¡Miserable esclavitud la de aquel cuyo único derecho es la indecisión!, porque teniendo muchos amos, no tiene al Unico que le hace falta [5]. Aquéllos atan con el fin de poder usar de ellos, Este los desata para atraerlos; pues sabe bien que los dones elaboran fuerzas más potentes que las cadenas.

7. Y no deja de tener interés que fueran enviados dos discípulos, que representan a Pedro, que se dirigió a Cornelio (Act 10,24), y Pablo a los restantes. Aunque con ello no especi-

nullus antequam Christus nationum populos uocauit ad ecclesiam. Denique secundum Marcum sic habes: *quem nemo adhuc sedit hominum.* Adligatus autem perfidiae uinculis tenebatur, iniquo addictus domino errore famulatus, sed dominatum sibi uindicare non poterat quem dominum fecerat non natura, sed culpa. Et ideo cum dominus dicitur, unus agnoscitur —nam et *multi dii et multi domini,* sed generaliter— unus deus et unus dominus. Itaque si non exprimitur dominus, definitur non iam per adiunctionem personae, sed per uniuersitatem naturae. [6] Marcus autem induxit ligatum ante ianuam, quia extra Christum quicumque est foris est in uia, qui autem in Christo est foris non est. *In transitu* addidit, ubi nullius certa possessio, non praesepe, non alimenta, non stabulum. Misera seruitus, cui uagum ius est; plures enim dominos habet qui unum non habet. Alieni adligant ut possideant, iste soluit ut teneat; uehementiora enim dona nouit esse quam uincula.

[7] Nec illud otiosum quod duo discipuli diriguntur, Petrus ad Cornelium, Paulus ad reliquos. Et ideo non personas designauit, sed numerum definiuit; tamen si quis est qui personas exigat, potest aestimare

[4] De buen grado se diría «genérico». Los que se llaman señor o dios es por una razón común: de uno sólo puede decirse «el Señor», «el Dios».

[5] Sería conveniente tener presente el desarrollo dramático de esta idea en el comentario de San Ambrosio al salmo 118, tratado 12,37-42; cf. carta 63,94.96.

ficó las personas, sino que sólo indicó el número. Con todo, si alguien quiere saber qué personas fueron las enviadas, puede pensar que uno fue Felipe, a quien envió el Espíritu a Gaza, cuando bautizó al eunuco de la reina de Candace y esparció la palabra del Señor por todas las ciudades comprendidas desde Azoto hasta Cesarea (Act 8,26ss). Y no hay que pasar por alto que les prometió volver pronto, ya que él enviaría a los que debían predicar al Señor Jesús a todos los gentiles.

8. Y cuando los encargados desataron al pollino, ¿usaron, acaso, palabras propias? No, sino que dijeron lo que les había preceptuado Jesús, y esto para que conozcas que la fe no se puede injertar en los pueblos gentiles a través del propio lenguaje, sino por medio de la palabra de Dios; ni tampoco en nombre propio, sino en el nombre de Cristo, y para que te des cuenta también que el poder enemigo, que reclamaba para sí el homenaje de esas gentes, está plenamente dominado por el poder de Dios.

9. Por eso los apóstoles extendieron sus vestidos a los pies de Cristo [6], porque tenían que ir anunciando la gloria del Señor por medio de la predicación del Evangelio; y es que muchas veces en las Escrituras los vestidos representan las virtudes, las cuales, con una eficacia propia, llegan a ablandar un poco la dureza de los gentiles, procurando, por medio de un celo bien dispuesto, prestar el servicio de un cabalgar fácil y sin violencia. Porque, en efecto, el Dueño del mundo no encontró su verdadero placer en llevar su cuerpo montado sobre el asna, sino que, por un misterio secreto, quería penetrar en el fondo de nuestra alma, e instalarse en lo más profundo de nuestro corazón, y tomar

de Philippo, quem spiritus misit in Gazam, quando Candacis reginae baptizauit eunuchum et ab Azoto in Caesaream per omnes ciuitates uerbum domini seminauit. Nec illud praetereundum quod mox remittendos adserit, quia dirigendi erant qui dominum Iesum in finibus gentium praedicarent.

[8] Illi ergo directi cum soluerent pullum, numquid suis uerbis usi sunt? Minime, sed dixerunt sicut dixerat illis Iesus, ut agnoscas quod non suo sermone, sed dei uerbo, nec proprio, sed Christi nomine fidem populis infudere gentilibus, atque aduersariae potestates, quae sibi nationum obsequia uindicabant, mandato cessere diuino. [9] Vnde et apostoli propria Christo uestimenta substernunt siue quo facti gloriam euangelica praedicatione praeferrent; in scripturis enim diuinis plerumque uestimenta uirtutes sunt, quae gentium duritiam in aliquantulum propria quoque uirtute mollirent, ut inoffensa uecturae felicis obsequia sedulis adfectibus exhiberent. Non enim mundi dominum forensi specie gestari dorso asinae delectauit, sed ut latente mysterio penetralia nostrae mentis

[6] Vanamente se buscará en la continuación de la frase el «sive» correspondiente a la simetría de la frase. La segunda alternativa está allí, ciertamente, pero implícitamente mencionada. En la traducción no hay dificultad alguna, y el sentido queda claro.

allí asiento como un místico caballero, y posesionarse de él de un modo corporal por su divinidad [7], regulando los pasos del alma, frenando los impulsos de la carne y educando al pueblo gentil en esta suave dirección, a fin de disciplinar sus sentimientos. ¡Felices aquellos que han recibido sobre las espaldas de su alma a un tal caballero! ¡Verdaderamente dichosos aquellos cuya lengua, para que no se desate en un multiloquio vano, ha sido frenada por la brida del Verbo celestial!

10. Y ¿cuál es esta brida, hermanos míos? ¿Quién me puede enseñar de qué manera se podrá llevar a cabo esa acción de cerrar o abrir los labios de los hombres? Con todo, es cierto que quien me ha mostrado la brida es aquel que dijo: *A fin de que la palabra me sea dada para abrir mis labios* (Eph 6,19). La palabra es la brida, ella es como un aguijón, y por eso *te es duro dar coces contra el aguijón* (Act 9,5; 26,14). Con lo cual nos quiso enseñar a abrir nuestro corazón, a endurecer el aguijón y a aceptar el yugo; que otro nos enseñe el modo de soportar el freno de la lengua; pues es más rara la virtud del silencio que la del bien hablar. Que nos adoctrine a perfección sobre ella Aquel que, como si estuviera mudo, no abrió su boca contra la maldad, preparándose para los azotes (Ps 37,14) sin huir de los golpes, y todo ello con el fin de disponerse a ser una dócil cabalgadura de Dios.

11. Aprende de ese siervo de Dios a llevar sobre ti a Cristo, ya que El te llevó a ti primero cuando, haciendo de pastor, te atrajo hacia Sí a ti, que eras una oveja descarriada (Lc 15,6). Aprende a prestar de buen grado las espaldas de tu alma, aprende a llevar sobre ti a Cristo, para que puedas tú estar sobre el

insterneret et in secretis animorum interiore consessu mysticus uector insideret quasi quodam corpore diuinitatis infusus, regens mentis uestigia, lasciuias carnis infrenans, ut ductu pietatis adsuetum populi gentilis edomaret adfectum. Felices illos, qui talem internis renibus recepere uectorem, felices plane illos, quorum ora ne multiloquio soluerentur, uerbi caelestis habena restrinxit! [10] Quae est ista habena, fratres? Quis me doceat quemadmodum ora hominum aut restringat aut soluat? Monstrauit mihi habenam ille qui dixit: *ut detur mihi sermo in apertionem oris mei.* Sermo ergo habena est, sermo stimulus est, et ideo *durum tibi est aduersus stimulum calcitrare.* Docuit igitur hic nos aperire cor, stimulum perpeti, iugum ducere. Doceat et alius linguae retinacula pati; rarior enim tacendi uirtus est quam loquendi. Doceat plane ille qui uelut mutus aduersus dolum non aperuit os suum paratus in flagella et uerbera non recusans, ut esset pia sessio deo.

[11] Disce a domestico dei gestare Christum, quoniam prius te ille gestauit, cum pastor errantem reduceret ouem, disce sedula mentis tuae dorsa substernere, disce esse sub Christo, ut possis esse supra mundum.

[7] San Ambrosio no pone un cuerpo a la divinidad; su pensamiento es claro: toma lugar, a modo de un cuerpo, por su divinidad.

mundo. No todos son capaces de llevar a Cristo con facilidad, sino sólo el que puede decir: *Estoy desfallecido y sobremanera humillado, y la conmoción de mi corazón me hacía rugir* (Ps 37, 9). Pero si no quieres ser víctima de esta conmoción, debes poner sobre los vestidos de los santos tus pasos ya purificados; ten cuidado de no caminar con los pies llenos de barro, no pretendas ir por sendas falsas, para que no tengas que abandonar los caminos que te muestran los profetas. Ya que todos los que sirvieron de precursores de Jesús, cubrieron todo el camino hasta el templo de Dios con sus vestidos, con el fin de preparar una marcha más segura a los pueblos que habían de venir después. Y para que tú pudieras caminar sin dificultad, los discípulos del Señor, despojándose del vestido de su propio cuerpo y por medio de su martirio, te han trazado un camino por entre medio de turbas hostiles. Y, por tanto, todo el que quiera entender este pasaje así, no encontrará como crítica nuestra posición, según la cual este pollino caminaba sobre los vestidos de los judíos.

12. Y ¿qué significan los trozos de ramos? De vez en cuando éstos entorpecen la marcha de los caminantes. Yo, ciertamente, habría permanecido perplejo si antes el buen jardinero de todo el mundo no me hubiese enseñado que *el hacha ya está puesta a la raíz del árbol* (Lc 3,9), la cual cortará los árboles infecundos cuando venga el Señor de la salvación y cubrirá con la gloria vana de aquellas naciones que no dieron fruto el suelo por donde han de pasar los fieles, de suerte que esos pueblos, renovados en su alma y en su espíritu, puedan brotar sobre los viejos troncos como retoños de nuevas plantas.

13. Y no desprecies a este pollino, porque así como bajo pieles de ovejas se esconden lobos rapaces (Mt 7,15), así, aunque

Non quicumque facile uehit Christum, sed ille qui potest dicere: *incuruatus et humiliatus sum nimis, rugiebam a gemitu cordis mei.* Quodsi desideras non moueri, super illa uestimenta sanctorum elutum fige uestigium. Caue enim ne lutulentis pedibus incedas, caue transuersariis gressibus ne perstrata tibi propheticarum uiarum itinera derelinquas. Namque ut tutior uenturis gentibus esset incessus, propriis indumentis usque ad dei templum qui praeibant Iesum semitam munierunt. Vt tu sine offensione gradiaris, discipuli domini amictu se proprii corporis exuentes inter aduersa turbarum uiam tibi suo strauere martyrio Si quis tamen ita uult accipere, non renitimur, quod pullus iste iam supra Iudaeorum uestimenta graderetur. [12] Quid autem sibi uelint ramorum fragmina, quae utique incedentium gressus inplicare consuerunt, dubitarem profecto, nisi me in superioribus bonus mundi totius docuisset agricola, quia *iam securis ad radices arborum posita est,* quae sub aduentu domini salutaris infecunda succidat et infructuosarum inanem gloriam gentium solo sternat fidelium pedibus proterendam, ut renouatae mentis spiritu nationes uelut nouellarum arborum stirpes de uetustis possint germinare caudicibus. [13] Ne ergo despicias hunc asellum; nam sicut in uestitu ouium sunt lupi rapaces,

de un modo inverso, el hombre guarda oculto en su corazón las apariencias de un animal, ya que bajo el ropaje del cuerpo, que tenemos de común con los animales, vive pujante un alma llena de Dios. Por lo que se refiere a la participación de los hombres mismos, San Juan nos manifestó con claridad que la hubo cuando añadió que cogieron ramos [8] de palmeras en sus manos (Io 12, 13), pues, *el justo florecerá como una palmera* (Ps 91,13). Y por eso, al acercarse Cristo, alzaban sobre las espaldas de los hombres los estandartes de la justicia y los emblemas del triunfo. ¿Por qué la turba se admira del misterio que ha tenido lugar? Pero es cierto que, aunque no sepa de qué se admira, sin embargo, se llena de estupor porque en ese pollino va sentada la sabiduría, está presente la virtud y va montada la justicia.

14. No desprecies tampoco aquella asna que vio al ángel de Dios, al que no pudo ver un hombre (Num 22,23ss). Ella, al verlo, se apartó del camino y comenzó a hablar, para que comprendas que en los tiempos que han de venir, cuando llegue el día del gran ángel de Dios (Is 9,6), los gentiles, que hasta entonces fueron asnos, también hablarán.

15. Con toda intención anotó Lucas que las turbas que alababan a Dios fueron a su encuentro al pie de la montaña, para significar que el que obraba el misterio espiritual venía, por su propio poder, desde el cielo. Y por eso las muchedumbres le reconocen como a Dios, le aclaman como a su rey y repiten el dicho profético de: *Hosanna al Hijo de David,* es decir, declaran que el Redentor que esperaba la casa de David ya ha venido, afirmando asimismo que es también hijo de David según la carne, y todo esto lo lleva a cabo esa misma turba que poco después lo

ita contra inest homo cordis absconditus sub specie bestiali, quia sub exuuiis corporis, quod nobis est conmune cum beluis, mens deo plena uegetatur. Quod ad figuram hominum pertinere sanctus Iohannes euidentius declarauit addendo quia acceperunt sibi medullas palmarum; *iustus* enim *ut palma floriet.* Et ideo aduentante Christo erigebantur iam supra humeros hominum uexilla iustitiae et insignia triumphorum. Quid miratur turba quod operatur mysterium? Etsi nesciat quid miretur, miratur tamen quia in illo pullo sapientia sedet, uirtus manet, haeret iustitia. [14] Ne despicias asinam quoque istam, quae quondam angelum dei uidit, quem homo uidere non potuit. Et uidit et detulit et locuta est, ut agnosceres posterioribus temporibus sub aduentu magni angeli dei gentiles illos ante asinos locuturos.

[15] Pulchre autem secundum Lucam turbas laudantes deum ad descensum montis occurrisse legimus, ut operatorem mysterii spiritalis significarent sibi uenisse de caelo. Turba igitur agnoscit deum, regem appellat, prophetiam repetit: *osanna filio Dauid,* hoc est redemtorem domus Dauid exspectatum quoque secundum carnem Dauid filium uenisse declarat, et hoc turba illa post exiguum crucifixura momentum. Vere memorabile diuinae operationis insigne, ut aduersum se testimonium extorqueatur inuitis, cum deum negant affectibus, quem uocibus confitentur. [16] Vnde et dominicum illud: *si hi tacuerint, lapides clamabunt.* Neque enim mirum, si laudes domini contra naturam suam saxa respondeant, quem scopulis duriores praedicant peremtores, aut fortasse quia obmutescentibus Iudaeis post domini passionem uiui erant secundum Petrum lapides clamaturi. Ergo conpugnantibus licet adfectibus suis turba deum tamen ad templum suum cum laude deducit. [17] Sed deus templum suum non mercatoris uult esse deuorsorium, sed domicilium sanctitatis nec uendibili religionis officio, sed obsequio gratuito usum ministerii sacerdotalis informat. Considera igitur quid tibi ad exemplum uiuendi dominica gesta praescribant.

[18] *Et eiciebat omnes uendentes et ementes in templo et mensas nummulariorum euertit et cathedras uendentium columbas.* Generaliter itaque supra docuit saeculares a dei templo abesse debere contractus, specialiter autem nummularios pepulit. Qui sunt nummularii nisi qui de pecunia domini lucrum quaerunt nec bona malaque discernunt? Pecunia

[8] El *Codex Vercellensis,* que es el más antiguo representante de la *Vetus Latina* en su forma italiana, trae en efecto: «acceperunt flores palmarum».

va a crucificar. ¡Verdaderamente, el modo de actuar divino es de tal modo memorable que les arranca un testimonio, opuesto evidentemente a su manera de sentir y del todo contrario a ellos, que reniegan en sus corazones de Aquel al que alaban con los labios!

16. Y por eso el dicho del Señor: *Si estos callaran, gritarían las piedras;* por lo cual, no sería de maravillar que, contra su naturaleza, las mismas rocas repitiesen las alabanzas del Señor, a quien hasta los criminales, de una dureza mayor que las rocas, alaban; y así, aunque los judíos se callaron después de la pasión del Señor, sin embargo, las piedras vivientes, de las que habla Pedro, debían gritar (Petr 2,5). Y por esa razón la multitud, aunque presa de un sentimiento contrario, sirve de escolta a Dios entre alabanzas, siguiéndole hasta llegar a su templo.

Lc 19,45-46. Los vendedores expulsados del templo

17. Pero Dios no quiere que su templo sea un mercado, sino una morada de santidad; inculca que el misterio sacerdotal debe cumplirse no vendiendo los servicios religiosos, sino por medio de una dedicación gratuita. Considera, pues, qué lecciones de vida práctica te da el Señor con su conducta.

18. *Y comenzó a arrojar a todos los que estaban en el templo vendiendo y comprando, y derribó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas.* Con lo arriba expuesto nos quiso enseñar que generalmente los tratos de este mundo deben realizarse fuera del templo de Dios, y en particular se nos muestra cómo El expulsó a los cambistas. Pero, ¿de quién son figura estos tratantes sino de los que procuran enriquecerse con los tesoros del Señor, no tratando de distinguir lo que es un bien

de lo que un mal? El gran tesoro del Señor es la divina Escritura, ya que, en el momento de partir El, distribuyó los denarios entre sus servidores y les repartió los talentos (Mt 25,14; Lc 19,13), así como dejó dos piezas de dinero al mesonero, con miras a la curación del hombre que fue herido por los ladrones (Lc 10,35), realidad que nos quiere indicar que, en verdad, nuestras heridas son curadas gracias a la medicina de los dos Testamentos. Pero tú, como un buen cambista, pon en caja *las palabras del Señor, que son palabras castas, y que son como la plata acrisolada por el fuego* (Ps 11,7) y *purificada* por el septiforme Espíritu, y no aceptes la imagen adulterada del Rey, haciendo un cambio impío, porque aun el mismo *Satanás se transfigura en angel de luz* (Cor 11,14), ni mezcles con tu tesoro una imagen de tu príncipe, afeada por la astucia y la mala fe arriana, ni tientes el oído de los creyentes con el sonido del dinero, no vaya a ser que ese ruido de monedas les sirva de impedimento para escuchar las Escrituras con espíritu piadoso, o se inserte, entre los afectos religiosos, una inmoderada avidez de poseer. Es cierto que no todos los banqueros son proscritos, ya que los hay buenos. Y por eso dijo: *Debías haber entregado mi dinero a los banqueros para que a mi vuelta lo recibiese con los intereses* (Mt 25,27). Y por lo mismo, si existe la moneda de las Escrituras, es evidente que se puede hablar también de los intereses de la Escritura.

19. Por lo que se refiere a las mesas de los vendedores de palomas, si me pongo a seguir el sentido literal, no acabo de comprender el porqué las derriba, toda vez que los traficantes de aves no podían reclamar para sí la distinción de un puesto de honor en el mercado [9]; y, en verdad, ¿qué privilegio lleva consigo el ser vendedor de palomas? Sin embargo, el precepto del bautismo del Se-

enim domini scriptura diuina est. Nam et denarios seruis distribuit profecturus et talenta diuisit et pro sanitate hominis uulnerati duo aera stabulario dereliquit; duobus enim testamentis uulnera nostra curantur. Sed tu quasi bonus nummularius *eloquia domini, eloquia casta, argentum igni examinatum* reconde, *purgatum* spiritu septiformi nec adulteram imaginem regis, quia et *Satanas transfigurat se in angelum lucis*, inpia commutatione suscipias nec inminutam principis tui figuram Arrianae fraude perfidiae thesauro tuo misceas nec pecuniae sono aurem temtes fidelium, ut religiosarum audientiam scripturarum tinnitus aeris excludat uel religiosis adfectibus habendi cupiditas inseratur. Non ergo omnes excludantur nummularii; sunt enim et boni. Denique *pecuniam meam* inquit *dedisses nummulariis, et ego ueniens cum usuris recepissem eam.* Quodsi nummus est scripturarum, et usura est scripturarum. [19] Cathedras autem uendentium columbas cur euerterit secundum litteram non intellego; neque enim nundinatores auium uindicare sibi poterant honorati alicuius in nundinis solii dignitatem. Nam quae praerogatiua dignitatis est in colum-

[9] San Ambrosio se refiere al término «cathedra» empleado en el Evangelio y lo entiende como de un asiento de honor y dignidad.

ñor, cuando el Espíritu Santo descendió en forma de paloma, nos advierte que, a ejemplo de los mercaderes expulsados del templo, en la Iglesia de Dios no se puede tener relaciones con aquellos que son traficantes de la gracia del Espíritu Santo. Pues El les dijo: *Lo que habéis recibido gratuitamente, dadlo también gratuitamente* (Mt 10,8). Por esa razón, a aquel Simón que había pensado que Pedro podía venderle por dinero el don de santificar, éste le contestó: *Sea ese tu dinero para perdición tuya, pues has creído que con dinero podía comprarse el don de Dios. No tienes en esta fe parte ni heredad* (Act 8,20-21).

20. En cuanto a los vendedores de ovejas y bueyes, me parece ver en ellos una figura de esos infamados traficantes que están al acecho o tratan de explotar el trabajo o la sencillez [10] de los otros, y, puesto que las ovejas y los bueyes fueron arrojados y obligó a las palomas a que desalojaran aquel lugar, parece como si se tratara de una manera de indicar que el pueblo judío era excluido —pues, *Efraín es como una paloma* (Os 7,11)—, ya que el Señor detesta sus herencias y sus trabajos. Les tira por el suelo las monedas, para hacer resaltar el valor de la gracia; las mesas de los cambistas caen por tierra para poner en su lugar la mesa del Señor, y es destrozada el ara con el fin de que puedan surgir los altares [11].

21. Todo lo cual lo llevó a cabo sin escolta y sin riquezas; mas con un látigo hecho con cuerdas golpeaba a las turbas (Io 2,15) y ninguno osaba hacerle resistencia. Y por eso usa de la vara y del

bis? Admonet tamen dominici forma baptismatis, quando descendit sanctus spiritus in columba, typo eiectorum de templo huiusmodi mercatorum in ecclesia dei consortium eos habere non posse, qui sancti spiritus gratiam nundinentur. *Gratis* enim inquit *accepistis, gratis date.* Denique Simoni, qui sanctificandi munus pretio in se putauit posse conferri, respondit Petrus: *pecunia* inquit *tua tecum sit in interitum, quoniam gratiam dei putas te pecunia consequi posse. Non est tibi pars neque sors in hac fide.* [20] Venditores quoque ouium et boum eos puto qui de labore alieno uel simplicitate foedi auctionatores quasdam nundinas aucupentur aut quia oues eiciuntur et boues, columbae iubentur auferri, populus uidetur Iudaeus excludi; *Ephraem* enim *sicut columba,* quod eorum dominus et successiones oderit et labores. Aes effunditur, ut gratia colligatur, mensa nummulariorum euertitur, ut domini subrogetur, ara deicitur, ut erigantur altaria. [21] Atque hoc non aliqua succinctus manu diuitiisque faciebat, sed flagello de restibus caedebat turbas et resistere nullus audebat. Et nunc uirga utitur, nunc flagello —*uirga* enim *recta est, uirga*

[10] El trabajo está figurado en los bueyes; la simplicidad por las ovejas.

[11] En realidad no tenemos en castellano otra palabra para traducir: «ara» y «altare» que altar, pues cuando se emplea ara es sinónimo de altar. Para los antiguos «altare» era un altar mayor, más elevado que el ara, y se reservaba a los dioses superiores. Posiblemente el santo obispo de Milán piensa aquí en el episodio del altar de la diosa Victoria que Graciano había hecho quitar del Senado romano el año 382 como último resto de la idolatría, que no fue de nuevo restituida a su primitivo lugar gracias al valor de San Ambrosio, que triunfó de los deseos de la mayoría del Senado capitaneado por el retórico Símaco hacia el año 390.

azote —pues *el cetro de tu reino es un cetro de justicia* (Ps 44,7)—, de la vara para corregir, del látigo para reprender. La primera manera de enseñar es dura, la segunda más humana y flexible, ya que con ésta la conciencia del pecador es castigada con golpes menos dolorosos. No hay duda que son cosas completamente distintas las correcciones terroríficas de los profetas y las amonestaciones persuasivas de los apóstoles; sin embargo, la educación verdadera se logra con el combinado de ambas formas de predicar. Y la razón por la que El se hizo un látigo con cuerdas fue la de que, como El mismo dijo: *Las cuerdas me han proporcionado una hermosa parte; y es excelente a mis ojos mi herencia* (Ps 15,6); en verdad esas cuerdas eran las que usaban los agrimensores para determinar los límites de los campos que habían de medir. Y por eso, como un buen agrimensor, El fijaba los límites entre la Sinagoga y la Iglesia, y hacía salir fuera del templo a los que lo profanaban, pues ha hecho su aparición un novel, entendido en el arte de la fecundidad de las almas, el cual es quien valora la calidad de los campos, haciendo un reconocimiento a fondo.

22. Por lo cual, con toda exactitud se dice que esas cuerdas no fueron extendidas con el fin de encerrar una extensión de propiedad, ni para fijar el término a la fe, como si ésta fuera objeto de determinación, sino que ese látigo con las cuerdas sueltas figura la infinitud de los límites de la Iglesia; y si se excluye a los judíos, no se les marca un destierro limitado, sino un exilio sin términos, de suerte que la Sinagoga no encuentre nunca un lugar propio.

Lc 20,9-19. Los viñadores homicidas

23. *Un hombre plantó una viña.* Muchas son, según los autores, las interpretaciones que se pueden dar a esta palabra de

regni tui— uirga, ut corrigat, flagello, ut suadeat. Directa illic, hic moralis quasi inflexa praeceptio, qua peccatoris conscientia uelut lento uerbere flagellatur. Alii sunt enim terrores prophetici, aliae apostolicae suasiones: in utroque tamen unius uerbi est disciplina. Et ideo flagellum de restibus fecit, quia *funes ceciderunt* inquit *mihi in praeclaris; etenim hereditas mea praeclara est mihi;* funes enim dicuntur, quibus agrimensores metandorum limites partiuntur agrorum. Et ideo tamquam bonus agrimensor synagogae terminos distinguebat et ecclesiae, sacrilegios de templo iubebat exire; nouus enim uenerat feracium metator animarum, qui agrorum genera, non spatia metaretur. [22] Pulchre tamen non extentis funibus modus aliqui possessionis includitur nec quasi definitae rei limites fidei terminantur, sed flagello in inmensum libero fines ecclesiae porriguntur, eliminantur Iudaei, non praescripto aliquo exilio, sed intermino, ut nusquam synagogae locus in orbe remaneret.

[23] *Vineam plantauit homo.* Plerique uarias significationes de uineae appellatione deriuant, sed euidenter Esaias uineam domini Sabaoth domum

la viña, pero Isaías ha explicado con toda claridad que la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel (5,7). Y ¿quién sino Dios es el que ha creado esta viña? El es, pues, quien la plantó y se marchó lejos; lo cual no significa que pueda irse de su sitio este Señor que siempre está presente en todas partes, sino que está de modo especial presente entre los que le aman y se ausenta de entre los que le olvidan. Y estuvo durante mucho tiempo lejos de allí con objeto de que su reclamación no pareciera precipitada, ya que cuanto más indulgente es la liberalidad, tanto más inexcusable es la obstinación.

24. Y así, del todo conforme con lo dicho, lees en Mateo que *la rodeó con una cerca,* es decir, la protegió con el escudo de la potencia divina, para que no fuese una conquista fácil a los asaltos de las bestias espirituales. *Y cavó en ella un lagar.* ¿Cómo podremos entender lo que es un lagar si no acudimos a los salmos que llevan por título: "sobre los lagares", ya que los misterios de la pasión del Señor, como si se tratara de un vino nuevo, han brotado con más abundancia bajo la cálida inspiración de los profetas? Por eso algunos creyeron que estaban ebrios aquellos a los que el Espíritu Santo había descendido (Act 2,13). Y ésa es la razón también por la que El cava un lagar, en el que el fruto interior de las uvas espirituales se convierte en un chorro espiritual. *Y construyó una torre,* levantó el tejado de la Ley, y la viña, con esta defensa y preparación, fue entregada a los judíos.

25. Llegada la estación de los frutos envió a sus criados. Con mucho acierto ha usado esta expresión de "la estación de los frutos" y no el tiempo de su recolección [12], ya que los judíos

Israhel esse memorauit. Hanc uineam quis alius nisi deus condidit? Hic est ergo qui locauit et peregre profectus est, non quia ex loco ad locum profectus est dominus, qui ubique semper est, sed quia praesentior est diligentibus, neglegentibus abest. Multis autem temporibus afuit, ne praepropera uideretur exactio. Nam quo indulgentior liberalitas, eo inexcusabilior peruicacia. [24] Vnde bene secundum Matthaeum habes quia *et saepe circumdedit,* hoc est diuinae custodiae munitione uallauit, ne facile spiritalium pateret incursionibus bestiarum. *Et fodit in ea torcular.* Quomodo intellegimus quid sit torcular nisi forte quia psalmi de torcularibus inscribuntur, eo quod in his mysteria dominicae passionis modo musti sancto feruente spiritu prophetarum redundantius aestuauerint? Denique ebrii putabantur, quibus spiritus sanctus inundabat. Ergo et hic fodit torcular, in quod uuae rationabilis fructus interior spirituali infusione deflueret. *Aedificauit turrem,* uerticem scilicet legis adtollens, atque ita hanc uineam munitam instructam ornatam locauit Iudaeis.

[25] Et tempore fructuum seruulos suos misit. Bene tempus fructuum posuit, non prouentum; nullus enim fructus exstitit Iudaeorum, nullus

[12] El texto que se lee en el Breviario el viernes después del segundo domingo de Cuaresma es ininteligible: «tempus fructuum, non proventuum»: también lo es «proventum», que aparece en la edición de Migne y en el *Corpus* de Viena: la estación de

no dieron ningún fruto, nada se recogió de esa viña de la que dijo el Señor: *Esperé que me diera uvas, pero me dio espinas* (Is 5,2). Y así, no es el vino de la alegría ni el mosto del Espíritu lo que han derramado los prensadores, sino la roja sangre de los profetas. Veámoslo: Jeremías fue arrojado a una fosa (Ier 44,6), y es que, en verdad, los lagares de los judíos no rebosaban vino, sino fango [13]. Y aunque parece que los profetas están nombrados de una manera general, sin embargo, el texto nos da a entender que el que fue lapidado era Nabot [14], de quien, a pesar de no haber recibido ninguna palabra profética, hemos recogido un hecho profético, puesto que en la figura de esta viña él ha previsto que muchos, derramando su sangre, serían mártires. Y ¿a quién representa ese que fue herido en la cabeza? Sin duda alguna a Isaías [15], ya que la sierra dividió la contextura de su cuerpo con más facilidad que si hubiera querido hacerle perder la fe, acabar con su constancia o doblegar el vigor de su alma.

26. Por eso sucedió que, habiendo enviado a otros muchos a quienes los judíos despidieron sin honor y en vacío y de los que no quisieron obtener provecho alguno, últimamente envió a su propio Hijo único, a quien esos pérfidos quisieron hacer perder la herencia, le dieron muerte de cruz y, renegando de El, lo arrojaron fuera.

uineae prouentus, de qua dominus ait: *exspectaui ut faceret uuas, fecit autem spinas.* Itaque non laetitiae uino, non spiritali musto, sed cruento prophetarum sanguine torcularia redundarunt. Denique Hieremias in lacum missus est; haec enim erant iam torcularia Iudaeorum non uino repleta, sed borbore. Et licet generaliter prophetae uideantur exprimi, dat tamen lectio ut illum qui lapidatus est Nabutham esse credamus, cuius etsi nullum acceperimus propheticum uerbum, accepimus tamen propheticum factum, quia multos pro hac uinea futuros martyres proprio sanguine prophetauit. Quis autem est ille qui in capite uulneratur? Nimirum Esaias, cuius facilius conpaginem corporis serra diuisit, quam fidem inclinauit constantiamue detriuit aut uigorem mentis exsecuit. [26] Eo igitur factum est, ut cum plures alios destinasset, quos Iudaei inhonoros et inanes sibi, de quibus nihil potuerunt proficere, dimiserunt, nouissime etiam filium unigenitum mitteret, quem perfidi quasi heredem remouere

los frutos puede no coincidir con la recolección de los mismos, por ejemplo, si el año ha sido malo o el árbol es estéril.

[13] El término empleado aquí «borbor» es derivado del griego βορβορος; caído en desuso, ha ocasionado un verdadero jolgorio entre los copistas, que han leído: «morbor», «murbur», «murmur» y aun «corpus», corregido en segunda mano en «sanguis» (!).

[14] Al episodio de Nabot ha dedicado San Ambrosio todo un tratado, en el que ha hecho el proceso de los ricos acaparadores personificados en Acab. Tal vez la figura del israelita fiel a la Ley, que prefirió morir antes que enajenar los bienes paternos, evocaba a la figura de Ambrosio, que se opuso a que las basílicas pasasen a los arrianos, y en Jezabel se podría ver una figura de la emperatriz Justina.

[15] La tradición del suplicio de Isaías se relata en el escrito apócrifo titulado *Ascensión o Apocalipsis de Isaías.* Se le ha aplicado el texto de la epístola a los Hebreos 11,37: «fueron... aserrados». San Justino, hacia el fin del siglo II, se refiere a él en su obra *Diálogo con el judío Trifón* y luego lo han aceptado así casi todos los Padres.

27. ¡Qué cantidad y qué magnitud de hechos laten en tan pocas palabras! En primer lugar porque existe una bondad natural que muchas veces llega hasta a fiarse de los mismos indignos; después, porque, como último remedio a todos los males, vino Cristo, y entonces el que reniega del heredero, no puede esperar en el Padre. Pero Cristo es al mismo tiempo heredero y testador: heredero porque sobrevivió a su propia muerte, y para nuestro bien, recogió, por así decirlo, los beneficios y la herencia de los dos Testamentos que El mismo había creado.

28. Con toda justicia, por tanto, les pregunta; pretendiendo con ello que su propia respuesta les sirva de condenación. Y continúa diciendo que el Señor de la viña va a venir porque la majestad del Padre reside también y en el mismo grado en el Hijo, o porque en los últimos tiempos su presencia se hará sentir más en los corazones de los hombres. Así, ellos mismos pronunciarán su propia sentencia condenatoria, es decir, perecerán los malos y la viña pasará a manos de otros colonos. Consideremos ahora quiénes son estos colonos, y quién es esta viña.

29. La viña es una figura de cada uno de nosotros, ya que el pueblo de Dios, enraizado en el tronco de la viña eterna, se eleva sobre la tierra y, brotando de un terreno árido, lanza ahora al exterior sus yemas y sus flores, se reviste de un verdor que la envuelve plenamente, recibe la dulce savia [16], logrando que vaya madurando sus ramos, como los sarmientos de una vid fecunda. El que cuida la viña es el Padre omnipotente, la vid es Cristo y nosotros los sarmientos, que, si no producimos fruto en Cristo, seremos arrancados por la guadaña del eterno viñador. Con

cupientes occiderunt crucifigendo, eiecerunt negando. [27] Breuiter itaque quam magna, quam multa! Primum quia naturalis est bonitas, quae plerumque credit indignis, deinde quia postremum malorum remedium Christus aduenit, tum quoniam qui heredem negat, de auctore desperat. Heres autem Christus idemque testator; heres, quia morti propriae superuiuit et testamentorum quae ipse condidit tamquam hereditaria in nostris profectibus emolumenta consequitur. [28] Pulchre ergo interrogat, ut sua se ipsi damnent sententia. Venturum autem dominum dicit uineae, quod in filio adsit etiam paterna maiestas, uel quod ultimis temporibus praesentior humanis adspiret adfectibus. Ipsi itaque in se sententiam dicunt, ut mali pereant, et ad alios colonos uinea transferatur. Qui igitur sint coloni, quae uinea consideremus.

[29] Vinea typus noster est, quod populus dei uitis aeternae radice fundatus supereminet terris ac solum uile praetexens nunc gemmanti flore pubescit, nunc circumfusa uiriditate uestitur, nunc mite iugum suscipit, cum maturioribus bracchiis quasi sarmentis fecundae uitis adoleuerit. Agricola quippe omnipotens pater, uitis est Christus, at uero nos palmites, qui nisi fructum feramus in Christo, cultoris aeterni falce succidimur. Recte igitur uinea Christi populus nominatur, uel quod crucis in fronte

[16] Alusión a la forma que toman los sarmientos en la vid como los brazos de una cruz.

toda razón, pues, al pueblo de Cristo se le compara con una viña, bien porque está adornada su frente con la insignia del signo de la cruz, bien porque ha de recoger fruto cuando llegue el fin de los tiempos [17], o bien, finalmente, porque en la Iglesia de Dios habrá igual medida para todos sin distinción, a semejanza de las diversas clases de viñas; en otras palabras: ya no habrá pobres ni ricos, humildes y poderosos, siervos y señores. Y lo mismo que la vid se une a los árboles, así el cuerpo se junta con el alma, y el alma con el cuerpo. Y de la misma manera que la vid crece al unirse y, cuando se la poda, no se debilita, sino que toma nuevo vigor, así también, el pueblo santo, al unirse, se despoja de lo malo, humillándose se exalta y cuando se le poda es cuando es coronado [18]. Y todavía más, así como un retoño tierno desgajado de un árbol viejo, es injertado sobre el embrión de otra raíz, así también este pueblo santo, una vez curado de todas las cicatrices del viejo brote, alimentándose de aquel árbol de la Cruz como del seno de una madre amante, va creciendo, y el Espíritu Santo, como si estuviera sembrado por entre los surcos más profundos de la tierra, penetra en la cárcel de este cuerpo, lavando con la efusión del agua de la salud todo lo que tiene mal olor, levantando la conducta completa de nuestros miembros hacia un actuar del todo celestial.

30. El diligente viñador tiene costumbre de cavar, cuidar y podar esta viña y, llevando a cabo la nivelación de los terrenos, unas veces abrasando con su sol lo más recóndito de nuestro cuerpo y otras derramando su lluvia benéfica, acostumbra también a escardar su tierra para que las espinas no hieran los primeros brotes ni sus hojas condensen la sombra, y para que la vanidad

praetexatur indicium uel quod fructus eius postrema anni legatur aetate uel quod omnibus ut ordinibus uinearum ita pauperibus atque diuitibus, humilibus ac potentibus, seruis ac dominis in ecclesia dei aequa dimensio, nulla discretio sit. Vt uitis maritatur arboribus, ita corpus animae, anima quoque corpori coniugatur. Vt uinea dum iugatur erigitur, ut recisa non minuitur sed augetur, ita sancta plebs dum ligatur exuitur, dum humiliatur adtollitur, dum reciditur coronatur. Quin etiam ut tener surculus ueteri abscisus ex arbore in alterius fetu radicis inseritur, ita populus hic sanctus surculi ueteris cicatricibus enodatis in illo crucis ligno tamquam gremio piae parentis fotus inolescit, spiritusque sanctus sicut in altas demissus terrarum scrobes ita in hoc carcereum corpus infusus aquae salutaris inriguo diluit quidquid est faetidum membrorumque nostrorum habitus in caelestem erigit disciplinam. [30] Hanc uineam diligens agricola fodere iugare tondere consueuit eruderatisque terrenae molis aggeribus operta corporis nostri nunc sole torrere, nunc imbre perfundere, stirpare agrum solitus, ne sentibus gemma laedatur, ne luxuriet umbra foliorum uerborumque infructuosa iactantia, uirtutibus obumbrando, maturitatem indolis naturalis

[17] Es la idea, familiar a San Pablo, del misterio de Cristo y de la fundación de la Iglesia que corresponden a la última edad del mundo.
[18] Por la persecución o el martirio.

estéril de las palabras, dando sombra a las virtudes, no sirvan de obstáculo a la madurez de la naturaleza y al temple del carácter. Mas ¡lejos de nosotros el creer que puede haber algo que pueda perjudicar a esta viña, a la que el guardián vigilante del Señor Salvador ha fortificado, con el muro de la vida eterna, contra todas las asechanzas de la malicia de este siglo! *Ella extendió sus ramas hasta el mar* (Ps 79,12) pues *la tierra es del Señor* (Ps 23,1). Dios es honrado en todos los lugares de la tierra, y también en todas partes es adorado Cristo, el Señor.

31. He aquí nuestra vendimia. Que alegres y seguros carguen unos en sus cestos las uvas de los dulces racimos, otros gustemos los dones celestiales, y otra parte de cristianos prensen bajo los pies de su buena voluntad el fruto del beneficio divino y, al levantar su calzado, el vino que chorrea, coloree sus pies desnudos [19]; pues el lugar en el que estamos es una tierra santa (Ex 3,5), y por ello es necesario quitarse el calzado, de manera que los pasos de nuestra alma, escalando los peldaños del trono de las más alta santidad, se vean libres de los lazos de las cadenas corporales; y en efecto, es conveniente que, puesto que la viña es el mundo entero, haya vendimia en todo él.

32. He aquí el *tiempo propicio* (2 Cor 6,2), en el que el año ya no tirita bajo la escarcha del invierno y las brumas de la falsa fe, ni la corteza deforme [20] de la blasfemia crece bajo las nieves continuas y el hielo perpetuo, antes, por el contrario, libre ya de las borrascas del sacrilegio, la tierra comienza ya a concebir frutos nuevos, una vez que ya a dado a luz los anteriores; que las borrascas de las disenciones ya apenas si tienen fuerza, es un he-

inpediat. Sed absit ut huic uineae quicquam timeamus aduersi, quam peruigil custos domini salutaris aduersus omnes nequitiae saecularis inlecebras muro uitae uallauit aeternae. *Extendit palmites eius usque ad mare; domini est* enim *terra.* Vbique deus pater colitur, ubique Christus dominus adoratur.

[31] Haec est nostra uindemia. Laeti igitur atque securi pars gremium suum mitium funiculis oneret uuarum, alii caelestia munera ore libemus, plerique bonarum gressibus uoluntatum diuini fructum muneris exprimentes uestigia coturnis nuda direptis musto fluente tinguamus; locus enim in quo stamus terra sancta est, et ideo calciamenta soluenda sunt, ut spiritale uestigium sacrosanctae sedis tribunal ascendens corporeis nexus uinculis exuatur; decet enim totius orbis hic esse uindemiam, ubi totius orbis est uinea. [32] En *tempus acceptabile*, quo non hiemalibus perfidiae caligantis pruinis annus riget nec altis niuibus informis crusta blasfemiae gelu durante concrescit, sed procellis sacrilegii liberata nouos fructus terra iam parturit, ueteres parit; dissensionum quippe omnium procella defer-

[19] Cf. Virgilio:
«Veni; nudataque musto
Tinge novo mecum direptis crura cothurnis» (*Georgica* II 7-8).
[20] Las dos palabras que se emplean aquí: «informis» y «crusta», aparecen en la descripción del invierno de Scytia (*Georgica* III 354.360).

cho; todo el ardor de la avaricia del mundo, toda esa llama que abrasó al pueblo de Italia, en otro tiempo por causa del error judío y hoy debido al engaño arriano, están actualmente casi apagados por la acción de una tranquila calma. La tempestad se ha calmado, navega suavemente la concordia, alienta con fuerza la fe, los náufragos de esta fe vuelven a los puertos que habían abandonado, y, contentos por verse libres ya de tantos peligros y liberados de tantos errores [21], estrechan con dulces besos las playas de su patria.

33. ¡Ave, viña digna de tan excelso guardián! [22]. No te hizo algo sagrada la sangre de sólo Nabot, sino también la de innumerables profetas y, lo que es más grande, la sangre preciosa del Señor. Aunque Nabot no fue víctima de las amenazas del rey ni su constancia fue vencida por el miedo, y ni siquiera, tentado con las más ricas promesas, vendió su fervor religioso, sin embargo, resistiendo a los deseos del rey para que no plantase en sus jardines hierbas y legumbres en lugar de las vides, no pudiendo hacer otra cosa, apagó el fuego que amenazaba a las cepas con su propia sangre, y eso que defendía una viña temporal; sin embargo, para ti se ha plantado la muerte de una multitud incontable de mártires, la cruz de los apóstoles, que es una reproducción de la pasión del Señor, y, por tu bien, se ha propagado hasta los extremos del mundo.

Lc 20,21-26. El tributo al César

34. *¿De quién es la efigie y la inscripción que tiene?* En este pasaje, el Señor nos enseña que debemos ser prudentes al res-

buit, cuncti saecularis cupiditatis ardores aestusques omnis, quibus Italiae populus per Iudaeicae olim, Arrianae proxime scaeuitatis incendia coquebatur, sereno iam spiramine temperatur. Sedata tempestas est, concordia nauigat, fides spirat, certatim nautae repetunt fidei quos reliquere portus et dulcia patriis oscula litoribus affigunt liberatos se periculis, absolutos erroribus gratulantes. [33] Salue, uinea tanto digna custode: te non unius Nabuthae sanguis, sed innumerabilium prophetarum et quod est amplius pretiosus cruor domini consecrauit. Ille licet non regalibus minis territus constantiam metu presserit, non praemiis uberrimis prouocatus religiosum uendiderit adfectum, sed studio regis obsistens, ne in hortulis suis maluarum holus succisa uite sereretur, quando aliud facere nequibat, parata uitibus incendia proprio cruore restrinxerit, temporalem tamen uineam defendebat: te uero in perpetuum multorum nobis martyrum plantauit interitus, te crux apostolorum aemula dominicae passionis usque in orbis totius terminos propagauit.

[34] *Cuius habet imaginem et inscriptionem?* Docet hoc loco dominus

[21] Todo este pasaje hace alusión a la paz dada a la Iglesia, al retorno de los obispos exilados y al gozo que ellos experimentaron por encontrarse de nuevo entre su grey para apacentarla con la doctrina auténtica de Cristo.

[22] Hay quienes quieren ver aquí una transposición de la frase virgiliana «Salve magna parens» dirigida a Italia (*Georgica* II 373). Pueden verse en todo este párrafo muchas reminiscencias virgilianas.

ponder a los herejes o a los judíos. En otro lugar había dicho: *Sed prudentes como las serpientes* (Mt 10,16). Muchos interpretan este texto así porque la serpiente suspendida (Num 21,8) era el anuncio de la Cruz de Cristo, y como El había venido precisamente a destruir el veneno de las serpientes del mal espíritu, parece lógico que sea necesario hacerse prudente como Cristo y simples como el Espíritu [23]. Mira cómo lo primero que hace la serpiente es defender su cabeza para esquivar una herida mortal. Cuando los judíos preguntaron al Señor si había recibido del cielo el poder que tenía, El respondió: *¿El bautismo de Juan procede del cielo o de los hombres?*, y eso con el fin de que no atreviéndose a negar nada que procediese del cielo, ellos mismos refutasen su propia insensatez si negaban que procedía del cielo. Y pidiendo una moneda preguntó de quién era la imagen; porque, en efecto, existe una efigie de Dios y otra del mundo. Por esa razón nos avisa: *Como llevamos la imagen del hombre terreno, llevemos también la imagen del celestial* (1 Cor 15,49).

35. Cristo no lleva la imagen del César, ya que El *es la imagen de Dios*. Tampoco Pedro la lleva, puesto que dijo: *Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido* (Mt 19,27). Ni se encuentra la imagen del César tampoco en Santiago y Juan, que eran los "Hijos del Trueno" (Mc 3,17), pero sí se encuentra en el mar, donde los monstruos tienen sus cabezas aplastadas bajo las aguas y el mismo dragón principal, también con su cabeza humillada, es entregado como alimento a los pueblos de Etiopía (Ps 73,13ss). Pero si tenía la imagen del César, ¿por qué también pagó el tributo El? En verdad, es cierto que no pagó de lo suyo, sino que devolvió al mundo lo que era del mundo. Igual debes hacer

circumspectos nos in respondendo aduersus haereticos uel Iudaeos esse debere. Alibi dixit: *estote astuti sicut serpentes*. Quem locum plerique accipiunt, ut quia serpente suspenso Christi crux adnuntiata est, quo serpentium nequitiae spiritalis uirus aboleret, uideatur astutus ita esse debere sicut Christus, simplex sicut spiritus. En tibi serpentem illum, qui caput semper custodiat, letale uulnus excludat. Interrogatus a Iudaeis utrum de caelo accepisset potestatem respondit: *baptismum Iohannis unde est, de caelo an ex hominibus?* ut dum illud de caelo esse negare non auderent, ipsi se amentiae confutarent, qui eius auctorem negarent esse de caelo. Postulatus didragma quaerit de imagine; alia enim imago dei, alia imago mundi. Vnde et ille nos admonet: *sicut portauimus imaginem terreni illius, portemus et imaginem huius caelestis.* [35] Imaginem Caesaris non habet Christus, quia *imago est dei.* Imaginem Caesaris non habet Petrus, quia dixit: *reliquimus omnia et secuti sumus te.* Imago Caesaris non repperitur in Iacobo uel Iohanne, quia filii tonitrui, sed repperitur in mari, ubi dracones illi contritis capitibus super aquam et ipse draco maior comminutus caput datur in escam populis Aethiopum. Si ergo non habuit imaginem Caesaris, cur dedit censum? Non de suo dedit, sed

[23] «Prudentes como la serpiente y simples como la paloma», la cual se considera figura o símbolo del Espíritu.

tú; si no quieres deber nada al César, no quieras poseer las cosas del mundo. Pero si tienes riquezas, eres deudor del César. Y si no quieres deber nada a un rey terreno, abandona todas tus cosas y sigue a Cristo.

36. Con toda intención puso en primer lugar que había que dar antes al César lo que era de él, ya que nadie puede ser del Señor si antes no ha renunciado al mundo. Y aunque todos renunciamos con palabras, pues eso es lo que hacemos cuando recibimos los sacramentos [24], con todo, esa renuncia no la hacemos con el corazón. ¡Qué grave injuria es prometer algo a Dios y después no cumplirlo! El fue quien dijo: *Es mejor que no hagáis votos antes que no cumplirlos después de hechos* (Eccl 5,4). Un pacto de fe es, ciertamente, más serio que uno de dinero. Cumple tus promesas mientras estás en este cuerpo, antes de que venga el que te va a pedir cuentas y *te meta en la cárcel. En verdad te digo, que no saldrás de allí hasta que pagues el último ochavo* (Mt 5,25ss).

Lc 20,27-37. La mujer de los siete maridos

37. *Si el hermano de alguno viene a morir*... Los saduceos, que eran la parte más detestable de los judíos, tientan al Señor con esta cuestión. Abiertamente les reprende su malicia y, en sentido místico, retuerce su posición, precisamente con la doctrina de una castidad ejemplar, tomando pie del problema que ellos le propusieron [25]; ya que, según la letra, una mujer debería casarse aun contra su voluntad para que el hermano del difunto le diese un heredero. De aquí ese dicho de *la letra mata* (2 Cor 3,6), como

reddidit mundo quod erat mundi. Et tu si uis non esse obnoxius Caesari, noli habere quae mundi sunt. Sed habes diuitias: obnoxius Caesari es. Si uis nihil regi debere terreno, relinque omnia tua et sequere Christum. [36] Et bene prius quae Caesaris sunt reddenda decernit; neque enim potest esse quis domini, nisi prius renuntiauerit mundo. Sed omnes renuntiamus uerbis, non renuntiamus adfectu; nam cum sacramenta suscipimus, renuntiamus. Quam grauia uincula promittere deo et non soluere? *Melius est* inquit *non uouere te quam uouere et non reddere.* Maior est contractus fidei quam pecuniae. Redde promissum, dum in hoc corpore es, priusquam ueniat exactor *et mittat te in carcerem. Amen dico tibi, non exies inde, donec soluas nouissimum quadrantem.*

[37] *Si frater alicuius mortuus fuerit.* Sadducaei, hoc est detestabilior portio Iudaeorum, hoc dominum loco temtant. Quorum aperte stultitia reprehenditur, mystice autem sententia retorquetur, quale de suo dederunt castitatis exemplum, dum secundum litteram nubere cogitur et inuita, ut defuncti semen excitet frater. Ergo *littera occidit* quasi lena uitiorum,

[24] Es una alusión clara a las renuncias y promesas del bautismo. San Ambrosio las ha comentado largamente en sus obras *De mysteriis* y *De sacramentis*.

[25] La tradición de los manuscritos es muy confusa en este pasaje de San Ambrosio. Nuestra traducción refleja con claridad el pensamiento del autor. Hemos tenido presente los textos más representativos y más seguros.

una propagadora de vicios, mientras que el Espíritu es el maestro de la castidad.

38. Por tanto, miremos a ver si esta mujer no representa a la Sinagoga. También ésta tuvo siete maridos, como dijo a la Samaritana: *Tuviste cinco maridos* (Io 4,18); y es que la Samaritana no seguía más que a los cinco libros de Moisés [26], mientras que la Sinagoga seguía principalmente siete, y, a causa de su mala fe, no recibió de ninguno descendencia, posteridad ni herederos. Y por eso, en el día de la resurrección no podrá tener consorcio con sus esposos, puesto que ella ha cambiado un mandamiento espiritual dándole un contenido enteramente carnal; pues no se trata de que sea un hermano según la carne quien suscite la descendencia del hermano difunto, sino aquel Hermano que recibió del pueblo muerto de los judíos el conocimiento del culto divino, como para una esposa, con el fin de tener de ella una descendencia en la persona de los apóstoles, los cuales, como restos del todo distintos de los judíos difuntos, permaneciendo todavía en el seno de la Sinagoga, merecieron ser conservados, por una gracia de elección, en la unión con la nueva semilla.

39. Es cierto que la Sinagoga recibió frecuentemente la estola, que es la insignia del matrimonio [27], puesto que ella es la madre de los creyentes y ha sido con frecuencia también repudiada, porque fue la madre de los sin fe. Para ella la Ley, literalmente tomada, es muerte, mientras que, aceptada en sentido espiritual, la hace resucitar. Por tanto, si el santo pueblo de Dios ama los siete libros de la Ley como con un amor conyugal y obedece

spiritus autem magister est castitatis. [38] Itaque uideamus ne haec mulier synagoga sit, quae septem uiros habuit, sicut Samaritanae dicitur: *quinque enim uiros habuisti,* quia Samaritana quinque tantum libros Moysi, synagoga septem sequitur principaliter, et de nullo propter perfidiam suam hereditariae posteritatis semen accepit. Et ideo partem cum uiris suis in resurrectione habere non poterit, quia spiritale praeceptum secundum sensum carnis inuertit; non enim frater carnalis aliqui denuntiatus est, qui semen fratris suscitaret defuncti, sed frater ille qui de mortuo populo Iudaeorum sapientiam sibi diuini cultus adscisceret in uxorem atque ex ea semen in apostolis excitaret, qui quasi defunctorum reliquiae Iudaeorum informes adhuc in synagogae utero derelicti secundum electionem gratiae reseruari noui seminis admixtione meruerunt. [39] Synagoga autem frequenter stolam accipit, quod est insigne coniugii, quasi auctor fidelium, repudiata quoque frequenter inducitur, quia mater est perfidorum. Cui lex occidit corporalis, ut spiritalis resurgeret. Ergo sancta plebs dei si septem libros legis quadam coniugii caritate dilexerit et quasi

[26] Los samaritanos no reconocían más que el Pentateuco, con exclusión de Josué y los Jueces.

[27] San Ambrosio, cuando comenta la parábola del hijo pródigo, llama ya a la «stola» «vestimentum nuptiale» (cf. 1.7.º n.231). Según testimonio de Tertuliano, la mujer casada tenía la obligación de llevar esta pieza especial de su vestido (cf. *De Pallio* 4). En el Medievo se representa a la Sinagoga con un vestido especial semejante al que se trata aquí.

sus órdenes como si se tratara de las de su marido, tendrá en la resurrección esa unión celestial, donde ninguna mancha del cuerpo avergonzará su pudor, antes, por el contrario, allí se enriquecerá con los dones de la gracia divina.

maritalibus obsecundarit inperiis, habebit in resurrectione caeleste consortium non corporeae conluuionis pudore confusa, sed diuinae gratiae ditata muneribus.

LIBRO DECIMO

Lc 20,41-44. David y el Cristo

1. *Dijo el Señor a mi Señor.* Con el fin de completar sus enseñanzas, el Señor incluye al término de su testamento, antes de su pasión, la fe y la misericordia, esa fe que ha de consistir en que creamos que El es el Cristo y el Señor, nuestro Dios, y que su sede se encuentra situada a la derecha de Dios, aunque no se trata de una silla material, ya que El está presente en todas partes. Por lo demás, El está en el Padre, puesto que tiene la misma sustancia de Dios y ya que no existe más que un poder y una majestad. El está en el Padre y el Padre en El, porque el Verbo está en Dios y Dios en el Verbo; El en el Padre y a la derecha del Padre, porque está unido con el Padre y no cede su puesto a nadie; El fue enviado por el Padre, porque descendió del cielo para cumplir la voluntad del Padre. No mezcles, pues, al considerar estas verdades, los problemas que te plantee una mala fe, ya que la religión es algo perfecto. El estar sentado a la derecha no significa estar por encima, ni el hecho de ser enviado supone menoscabo de dignidad. Y es que, cuando se trata de la plenitud de la divinidad, no se puede buscar una graduación en la dignidad.

2. Consideremos por qué reprendió a los que dicen que Cristo es hijo de David, y cómo, precisamente, proclamando que El era Hijo de David, fue como el ciego mereció su curación (Lc 18,35).

LIBER DECIMVS

[1] *Dixit dominus domino meo.* Consummaturus praecepta dominus etiam praeuiam passioni fidem ac misericordiam testamenti sui fine concludit, fidem in eo ut Christum et dominum deum nostrum et ad dexteram dei sedere credamus, non quod corporaliter sedeat qui ubique est. Denique ipse in patre, quia in substantia dei, quia una uirtus, una maiestas. Ipse ergo in patre et in ipso pater, quia uerbum in deo, deus in uerbo; ipse in patre, ipse ad dexteram patris, quia patri consors, nulli secundus; ipse missus a patre, quia descendit de caelo paternum inpleturus arbitrium. Tolle hinc perfidiae quaestiones, et plena religio est. Nec praefertur, quia ad dexteram sedet, nec iniuriam patitur, quia mittitur. Gradus non quaeritur dignitatis, ubi plenitudo est diuinitatis. [2] Illud quoque considerandum, quia reprehendit eos qui Christum Dauid filium dicunt, et quo-

¿Cómo los niños, cuando cantaban: *Hosanna al Hijo de David* (Mt 21,9), era precisamente cuando daban gloria a Dios al proclamarlo en alto? Pero, en realidad, es que en este pasaje no les reprende porque le confiesen hijo de David, sino porque no creen que El es Hijo de Dios. En efecto, la fe verdadera no está en creer una de las dos cosas, sino en aceptar las dos; pues, aunque en principio hemos creído que no debemos conocer otra cosa "que a Cristo Jesús y éste crucificado" (1 Cor 2,2), ahora, sin embargo, a medida que nos vamos acercando al juicio, no hemos de conocer sólo a Cristo crucificado, sino que debemos atender también a su venida sobre las nubes (2 Cor 5,16). El incrédulo contempla las heridas (Io 20,25.27), mas el creyente sale al encuentro de Cristo arrebatado por los aires (1 Thess 4,17).

3. Por tanto, creamos que Cristo es a la vez Dios y hombre, una unidad en dos realidades, que no implican dualidad, y que a El sometió el Padre todos los enemigos (Ps 109,1), y eso, no porque su poder fuera insuficiente, sino en virtud de la unidad de naturaleza, ya que el uno obra en el otro. En efecto, el Hijo también somete los enemigos al Padre, puesto que le ha glorificado sobre la tierra (Io 17,4) *y el Padre ha dado al Hijo un nombre que está sobre todo nombre* (Phil 2,9). Por su parte, el Hijo dice al Padre: *He manifestado tu nombre a los hombres que me has confiado* (Io 17,6). Pero al darle un nombre que está sobre todo nombre, no le ha hecho donación de algo que no tuviera, sino que le entregó algo que ya poseía Pues le dio este nombre *para que toda lengua confiese que Jesucristo es Señor en la gloria de Dios Padre* (Phil 2,11).

4. Atiende a todos los detalles. El Padre somete al Hijo, y Este somete al Padre. El Padre resucita al Hijo, y el Hijo se

modo caecus ille Dauid filium confitendo meruit sanitatem? Quomodo pueri dicentes *osanna filio Dauid* praecelsae praedicationis deo gloriam deferebant? Sed non reprehenduntur hoc loco quia Dauid filium confitentur, sed quia non credunt filium dei. Non enim alterum, sed alterutrum in fide uera est; nam etsi in principio iudicauimus nihil scire nisi Christum Iesum et hunc crucifixum, nunc tamen utpote iudicio proximi crucifixum iam non nouimus Christum, sed uenientem in nubibus opperimur. Incredulus uulnera aspicit, fidelis obuiam Christo in aera raptus occurrit. [3] Ergo et deum Christum et hominem esse credamus, unum in utroque, non alterum, cui a patre subiciuntur inimici, non per infirmitatem potestatis suae, sed per unitatem naturae, quia in altero alter operatur. Nam et filius subicit inimicos patri, qui patrem clarificat super terram et *dedit pater filio nomen, quod est super omne nomen.* Sed et filius patri dicit: *nomen tuum manifestaui hominibus, quos dedisti mihi.* Dando autem nomen quod est super omne nomen non plus dedit quam habuit, sed totum quod habuit dedit. Dedit autem hoc nomen, ut *omnis lingua confiteatur deo, quoniam dominus Iesus in gloria dei patris.*
[4] Vide ergo singula. Pater subicit filio, filius subicit patri; pater

resucita a sí mismo. Por eso dijo: *Destruid este templo y en tres días lo levantaré* (Io 2,19). El Padre es el Señor, y el Hijo también es el Señor *—dijo el Señor a mi Señor—*, pero no son dos Señores. sino uno solo, igual que el Padre es Dios y Dios también el Hijo, pero no hay más que un solo Dios, porque el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre (Io 14,10; 17,21). Y puesto que sólo hay una divinidad, existe también un solo Dios *—Tu trono, Señor, es eterno por siempre jamás, y el cetro de tu reino es un cetro de justicia. Has amado la justicia y has odiado la iniquidad; por eso Dios, tu Dios, te ha ungido* (Ps 44,7ss)—, es decir, que no hay más que un solo Dios en quien concuerda perfectamente la doctrina del Antiguo y Nuevo Testamento. Y, en efecto, en el Antiguo Testamento está escrito: *Amarás al Señor tu Dios y adorarás al Señor tu Dios y a El sólo servirás* (Deut 6, 5.13); y en el Nuevo: *Un solo Dios que es Padre de todos* (Eph 4,6). Así, siendo el Padre Señor, y Señor también el Hijo, no son más que un solo Señor. Por eso está escrito: No trates de *servir a dos señores* (Mt 6,24). Esto en el Nuevo, y en el Antiguo se dijo: *Escucha, Israel: el Señor tu Dios es el único Señor* (Deut 6,4). Razón por la que el Apóstol afirmó admirablemente que no hablaran de dos Dioses o mencionaran a dos Señores o trataran de disminuir al Padre o al Hijo, porque *no hay más que un Dios Padre de quien todo procede y un solo Señor Jesucristo por quien son todas las cosas* (1 Cor 8,6), pues el que es Dios, es también Señor, y el que es Señor es al mismo tiempo Dios. Por esa razón se halla escrito: *Sabed que el mismo Señor es nuestro Dios* (Ps 99,3).

5. Por tanto, todo lo que tiene el Padre lo posee también el Hijo. Y por eso Dios es Padre por razón de la generación, y

suscitat filium, filius ipse se suscitat. Vnde ait: *soluite hoc templum et in triduo illud resuscitabo.* Et pater dominus et filius dominus *—dixit dominus domino meo—* sed non duo domini, sed unus dominus, quia et pater deus et filius deus, sed unus deus, quia pater in filio et filius in patre. Vnus deus, quia una deitas *—sedes tua, deus, in saeculum saeculi, uirga recta est uirga regni tui. Dilexisti iustitiam et odisti iniquitatem; propterea unxit te deus, deus tuus—* sed unus deus, in quo et noui et ueteris testamenti doctrina concordat. Nam et in ueteri testamento scriptum est: *diliges dominum deum tuum et dominum deum tuum adorabis et ipsi soli seruies,* in nouo: *unus deus et pater omnium.* Sic et pater dominus et filius dominus, sed unus dominus. Denique scriptum est: nolite *duobus dominis seruire.* Hoc in nouo, in ueteri autem scriptum est: *audi, Israhel, dominus deus tuus dominus unus est.* Vnde admirabiliter apostolus, ne duos deos diceret, duos dominos nominaret aut derogaret uel filio uel patri, *unus* inquit *deus pater ex quo omnia, et unus dominus Iesus, per quem omnia.* Nam qui deus et dominus et qui dominus deus. Denique scriptum est: *scitote quia dominus ipse est deus noster.* [5] Omnia ergo quae pater habet et filius habet. Deus pater secundum generationis ratio-

el Hijo es Dios en virtud de la unidad de la imagen. El Hijo es Señor porque, pudiendo someter a sí por su poder todas las cosas, las ha sometido con sabiduría; y el Padre es Señor porque es el principio generador del Hijo. Por lo cual distinguimos al Padre del Hijo atendiendo a la diversidad de personas, así como los unimos al considerar su unidad de potestad. Por tanto, el uno está en el otro y ambos son una sola cosa. Pues la gloria del Padre consiste en no haberse hecho Hijo, y la belleza del Hijo existe gracias a que el Padre se ve en Cristo. Por tanto, Aquel en quien reside la suma potestad de la unidad, no se ha degenerado, y quien tiene la verdad como expresión de la generación, no se ha exilado de la divinidad.

Lc 21,5-36. Anuncio de los últimos tiempos

6. *No quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.* Después de lo anterior seguía la cuestión de la viuda, pero sobre este tema ya hemos hablado bastante en el tratado que escribimos acerca de las viudas [1], ahora lo dejaremos a un lado. Lo dicho en el texto se aplica con verdad plena al templo que construyó Salomón, igual que a su destrucción por el enemigo antes del día del juicio; pues es cierto que ninguna obra de nuestras manos puede existir sin que sea deteriorada por el tiempo, la mine la violencia o la consuma el fuego. Existe, sin embargo, otro templo, contruido con piedras preciosas y adornado con ofrendas, que es el que parece el Señor significar que será destruido; en otras palabras, hace referencia a la Sinagoga de los judíos, cuya vieja construcción se disolvió cuando surgió la Iglesia. En verdad, también en cada hombre existe un templo que se derrumba cuando falla la fe, y, especialmente, cuando uno lleva hipócritamente el nombre de Cristo, sin que su afecto interior corresponda a tal nombre.

7. Quizás sea ésta la exposición que mayores bienes me reporte a mí. Porque ¿de qué me sirve saber el día del juicio? Y puesto que tengo conciencia de tantos pecados, ¿de qué me aprovechará el que Dios venga si no viene a mi alma ni a mi espíritu, si no vive en mí Cristo ni El habla en mí? Por esa razón Cristo debe venir a mí, su venida tiene que llevarse a cabo en mi persona. La segunda venida del Señor tendrá lugar al fin del mundo, cuando podamos decir: *El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (Gal 6,14).

8. Pero si el fin de este mundo encuentra a tal hombre en lo alto de su casa [2] (Mt 24,17), de manera que es ciudadano del cielo por anticipado (Phil 3,20), entonces será destruido el templo material y visible, así como también la Ley, la pascua y los ázimos materiales y sensibles; y ahora me atrevo a decir que el Cristo temporal existió para Pablo aun antes de que creyese en El (Gal 4,14), ya que para quien el mundo ha muerto, Cristo es eterno. Para él tanto el tiempo como la Ley y la pascua son espirituales, puesto que Cristo murió una sola vez (Rom 7,14); él se alegra con los ázimos (1 Cor 5,8), no elaborados con los frutos terrenos, sino con los de la justicia. El, en realidad, tiene muy presente la sabiduría, la virtud y la justicia, así como la redención; pues *Cristo* efectivamente *murió una sola vez por los pecados* del mundo, pero con la intención de perdonar diariamente los pecados del pueblo [3].

nem, deus filius secundum imaginis unitatem. Dominus filius, quia omnia sibi, cum potestate posset, ratione subiecit, dominus pater, quia radix filii est. Sic nobis pater in filio personarum definitione distinguitur, potestatis unitate conectitur. Itaque alter in altero et unum in alterutro. Nam et patris gloria est, si non degenerauit in filio, et filii gratia, si pater uidetur in Christo. Ergo non degener, in quo unitatis summa maiestas, non alienus, in quo proprietas generationis expressio ueritatis est.

[6] *Non relinquetur lapis super lapidem qui non destruatur.* Sequebatur de uidua locus, quam quoniam iam in libro quem de uiduis scripsimus praedicauimus, nunc sequestramus. Verum autem dictum est iuxta proposita de templo, quod Salomon condidit, idque primum ab hoste iudicii esse tempore subuertendum; nihil est enim opere et manu factum quod non aut uetustas conficiat aut uis subruat aut ignis exurat. Tamen est et aliud templum constructum ex speciosis lapidibus et ornatum donis, cuius euersionem dominus significare uideatur, synagogam scilicet Iudaeorum, cuius structura uetus ecclesia surgente dissoluitur. Est etiam templum in unoquoque, quod deficiente fide labitur, et maxime, si quis falso Christi nomen obtendat, quo interiorem expugnet affectum. [17] Potest etiam ea esse expositio, quae mihi plus prosit. Quid enim mihi prodest diem scire iudicii? Quid mihi prodest tantorum conscio peccatorum, si dominus ueniat, nisi ueniat in meum animum, redeat in meam mentem, nisi uiuat in me Christus, in me Christus loquatur? Ergo mihi debet Christus uenire, mihi debet aduentus eius fieri. Fit autem domini secundus aduentus in defectione mundi, quando possumus dicere: *mihi autem mundus crucifixus est et ego mundo.* [8] Sed hunc uirum talis mundi defectus si in superioribus domus inueniat, ut conuersatio huius in caelis sit, tunc destruetur templum corporale atque uisibile, lex corporalis, pascha corporale et pascha uisibile, azyma corporalia et azyma uisibilia, audeo dicere, Christus temporalis, ut fuit Paulo antequam crederet, quia in eo cui mundus deficit Christus aeternus est. Huic spiritale templum, lex spiritalis, pascha etiam spiritale, quoniam semel Christus occiditur; hic epulatur azyma non ex fruge terrena, sed ex fruge iustitiae. Fit ergo huic praesentia sapientiae, praesentia uirtutis atque iustitiae, praesentia redemtionis; *Christus* enim *semel* quidem *pro peccatis* populi *mortuus est,* sed cotidie peccata populi redemturus.

[1] Cf. *De viduis* 5,27ss.

[2] Cf. 1.8.º n.33ss.

[3] Maravillosa expresión de San Ambrosio para manifestar la relación de la vida sacramental de la Iglesia con el sacrificio de la cruz.

9. *Cuando oyereis hablar de guerras y revueltas.* Al ser preguntado el Señor sobre cuándo acaecería la futura destrucción del templo y cuál sería el signo de su venida, El condescedió en hablarles de las señales, pero en cuanto al tiempo no creyó oportuno indicárselo. Sin embargo, Mateo añade una tercera pregunta (24,1-3), de manera que los apóstoles interrogaron al Señor acerca del tiempo de la destrucción del templo, acerca de la señal de su venida y sobre el fin del mundo, pero Lucas creyó que sería suficiente saber cuándo vendría el fin de mundo si se daban las señales de la venida del Señor.

10. Nadie mejor que nosotros, sobre quienes vendrá ese fin del mundo, podrá testimoniar la verdad de estas palabras celestiales. ¡Cuántas guerras y qué de clamores guerreros soportamos constantemente! Los hunos se levantan contra los alanos, éstos contra los godos, los godos contra los taifales y los sarmatos, y aun nosotros hemos estado desterrados de nuestra patria en Iliria por los godos, desterrados también a su vez; pero no es esto todo. ¡Qué hambre hay por doquier! Esta es la peste no sólo de los bueyes, sino también de los hombres y de toda clase de animales, y esto hasta tal extremo, que aun los mismos que no hemos sufrido la guerra, hemos recibido de esa peste un impacto igual al de los países beligerantes [4]. Y esta aparición de enfermedades está asolando el mundo porque nos encontramos en su ocaso. Esas enfermedades del mundo son: el hambre, la peste y la persecución.

11. Además hay otras clases de guerra que tiene que librar el hombre que es cristiano, es decir, la lucha contra las distintas pasiones, los combates contra los malos deseos, y es una verdad inconcusa que los enemigos internos son de más peligro que los de fuera [5]. En verdad, la avaricia nos excita, nos inflama la pasión, el miedo nos atormenta, la cólera nos zarandea, la ambición nos desasosiega, los malos espíritus que vagan por los aires (Eph 6,12) intentan aterrorizarnos. Y por eso, en realidad, se asemejan a combates que nos hacen entablar, y, como si fueran terremotos, dejan su huella en las partes más débiles del alma cuando ésta se halla agitada.

12. Pero el que es más fuerte dice: *Aunque acampe contra mí un ejército, no temerá mi corazón; aunque me acucien a la batalla, en El esperaré* (Ps 26,3). Así, en medio de la lucha, permanece en pie, ofreciendo su pecho al enemigo; y aunque surja algún Goliath, feroz y gigante, sin embargo, entre la multitud de los cobardes, se levanta como el humilde David, rechazando las armas del rey terreno (1 Sam 17) y, tomando los dardos más ligeros de la fe, y lanzando con la honda [6] de las tres cuerdas el proyectil de una pura confesión de fe, hiere el descaro del perseguidor, despreciando sus amenazas, haciendo caso omiso de su poder y aun mereciendo que el mismo Cristo hable en él. Unas veces habla Cristo, otras el Padre y otras el Espíritu del Padre. Y ciertamente todas estas cosas no se contraponen, sino que concuerdan perfectamente. Lo que uno dice, lo dicen los tres, porque la Trinidad no tiene más que una voz. Ante aquel vencedor que golpeó a Goliath con su espada, exponiéndose a la muerte por Cristo y poniendo en fuga a los filisteos, iban los muchachos, que son como los ángeles [7], diciendo: *Saúl mató a mil y David a diez mil* (1 Sam 18,7). Lo cual es señal de que los que vencen a este mundo

[9] *Cum autem audieritis proelia et opiniones proeliorum.* Interrogatus dominus quando templi futura destructio et quod signum esset aduentus, de signis docet, de tempore non putat intimandum. Sed Matthaeus interrogationem tertiam addidit, ut et templi tempora destruendi et signum aduentus et consummatio saeculi a discipulis quaereretur, Lucas satis putauit de consummatione saeculi cognitum, si de aduentu domini disceretur. [10] Verborum autem caelestium nulli magis quam nos testes sumus, quos mundi finis inuenit. Quanta enim proelia et quas opiniones accepimus proeliorum! Chuni in Halanos, Halani in Gothos, Gothi in Taifalos et Sarmatas insurrexerunt, nos quoque in Illyrico exules patriae Gothorum exilia fecerunt et nondum est finis. Quae omnium fames, lues pariter boum atque hominum ceterique pecoris, ut etiam, qui bellum non pertulimus, debellatis tamen pares nos fecerit pestilentia! Ergo quia in occasu saeculi sumus, praecedunt quaedam aegritudines mundi. Aegritudo mundi est fames, aegritudo mundi est pestilentia, aegritudo mundi est persecutio. [11] Sunt autem et alia bella, quae uir sustinet Christianus, diuersarum quoque proelia cupiditatum studiorumque conflictus multoque grauiores domestici hostes quam extranei. Nunc auaritia stimulat, nunc accendit libido, nunc metus terret, nunc iracundia exagitat, nunc ambitio mouet, nunc terrere temtant spiritalia nequitiae, quae sunt in caelestibus. Itaque quasi quibusdam urgetur proeliis et quibusdam terrae motibus quatitur mobilis animi nutantis adfectus. [12] Sed fortior dicit: *si consistant aduersus me castra, non timebit cor meum; si exsurgat in me proelium, in hoc ego sperabo.* Stat in acie ferens hosti obuium pectus; etiamsi quis Golias exsurgat inmitis atque praecelsus, timentibus tamen ceteris exsurgit humilis quasi Dauid regis abiciens arma terreni, sumens fidei tela leuiora, et triplici sparto iaculum purae confessionis intorquens persecutoris uulnerat inpudentiam, contemtor minarum, neglegens potestatum, etiam idoneus in quo Christus loquatur. Alibi Christus, alibi pater, alibi spiritus loquitur patris. Non discordant ista, sed congruunt. Quod unus loquitur tres loquuntur, quia uox una est trinitatis. Huic uictori, qui suo Golian gladio peremerit, dum mortem pro Christo excipit, fugatis allophylis occurrunt iuuenculae, illae scilicet sicut aquilae, dicentes: *percussit Saul in milibus, Dauid in decem milibus.* Quod indicio est uictores saeculi principibus

[4] Cf. J. R. Palanque, o.c., p.534: es posible que sea esto una alusión a los acontecimientos del año 378.

[5] San Ambrosio ha desarrollado largamente este pensamiento en su comentario al salmo 118, tratado 20,43-51.

[6] Se ve aquí, una vez más, su preocupación por la doctrina trinitaria contra los arrianos.

[7] Se puede ver aquí una alusión a Mt 24,28: «ubicumque fuerit corpus, ibi congregabuntur et aquilae», y a la juventud del águila, de la que se habla en el salmo 102,5.

son superiores a los príncipes. Y así los mártires sucederán a los reyes muertos [8] en el reino que no acabará en virtud de la gracia celestial, y así los primeros serán los inferiores y los segundos los patronos.

13. Pero hay otra clase de espada de Goliath y un segundo dardo del enemigo; me refiero a esas palabras de los herejes. El hombre que sabe cantar [9] se prepara para vencer al enemigo; y este tal, aun oyendo que hay guerras, no toma en ello parte, y no le inquieta ni le atormenta ningún viento de doctrina (Eph 4,14), y, al sentirse saciado por la abundancia de la Escritura divina, desconoce el hambre de la palabra; y ese tal no teme importunar a quien es capaz de hacer vanos los propósitos de los herejes. Por esto, el que esté enfermo, que sufra su postración para no causar a los otros un perjuicio cargándoles con una obligación más pesada. Que venga David, al que abre Cristo la boca, para que revele los misterios; y que venga también aquel Nazareno, cuyos cabellos no se caían porque El no tenía nada superfluo que pudiera caer ni podría perder lo más mínimo de sus virtudes más esclarecidas, El que era un hombre casto por su sobriedad, valeroso en la paz, maestro en guardar hasta el extremo todos sus sentidos y su lengua.

14. ¡Que se predique el Evangelio para que sea consumido el mundo! Y del mismo modo que la predicación del Evangelio atravesó todo el orbe de la tierra, en el cual creyeron los godos y los armenios, razón por la que creemos que el mundo está tocando a su fin, así también el hombre espiritual anuncia el Evangelio cuando lleva a cabo todo el proceso de la sabiduría y practica todas

anteferri. Denique mortuis regibus in perpetuum martyres regnum caelestis gratiae honore succedunt et illi fiunt supplices, hi patroni.

[13] Est et alius Goliae gladius, aliud diaboli telum, sermo scilicet haereticorum, quem uir psallere sciens adripit, ut aduersarium uincat, audiens hic bella, non patiens nec alicuius uento doctrinae mobilis inquietus, nesciens famem uerbi et scripturae caelestis ubertate satiatus, qui uanis haereticum uocibus personantem lacessere non reformidet. Tunc qui est infirmus exspectet, ne praeiudicium ceteris faciat congressu inpari. Veniat Dauid, cui Christus os aperiat ad eloquenda mysteria, ueniat ille Nazaraeus, cuius capillus non cadat, uel nihil habens superfluum quod cadere possit uel nihil de superioribus uirtutibus amissurus, integer sobrietate, fortis in pace, qui sensus omnes usque in finem et uerba custodiat. [14] Praedicetur euangelium, ut saeculum destruatur. Sicut enim praecessit in orbem terrae euangelii praedicatio, cui iam et Gothi et Armenii crediderunt, et ideo mundi finem uidemus, ita et a uiro spiritali euangelium praedicatur, quando omnes sapientiae processus et omnes uirtutes exsequi-

[8] Para Palanque es esto una alusión de la derrota de Valente en Armenia y su muerte; la entrada en escena de David puede corresponder al acontecimiento de Graciano.

[9] Cf. Sam 16,17-18: David es llevado a la presencia de Saúl para que con su arpa alejase del rey su melancolía. San Ambrosio y otros Padres no se han avergonzado de presentar al Goliat hereje el arma de sus himnos y cánticos.

las virtudes, y, mientras canta con el alma y con el espíritu (1 Cor 14,15), va destruyendo la última muerte. Ya que el fin tendrá lugar *cuando Cristo entregue en sí mismo* [10] *el reino a Dios Padre y haya sometido todo a Aquel que le sometió a El todo, con objeto de que sea Dios todo en todas las cosas* (ibid. 15,24-28). Y será predicado el Evangelio por todas las ciudades, es decir, por todos los lugares de Judea, pues *Dios es conocido en Judea* (Ps 75,1). Y, efecto, sólo cuando se ponen las virtudes como fundamento, es cuando se *edifican las ciudades de Judea* (Ps 68,36).

15. *Cuando viereis a Jerusalén cercada por los ejércitos...* De hecho, Jerusalén fue asediada y tomada por los ejércitos romanos, y por eso los judíos creyeron que se había cumplido entonces la abominación de la desolación (Mt 24,75; Dan 9,27), ya que los romanos arrojaron al templo una cabeza de puerco, mofándose de las observancias rituales de los judíos [11]. He ahí algo que yo no diría ni siquiera en estado de delirio. Y es que la abominación de la desolación es el execrable acontecimiento propio del anticristo, puesto que él, con sus funestos sacrilegios, mancha el santuario de las almas y, sentado, como sigue la narración, en el templo, se quiere apropiar del trono del Dios omnipotente. Y en sentido espiritual se nos previene muy atinadamente que debemos estar preparados, ya que él desea poner la marca de su perfidia sobre el corazón de cada uno, y, adulterando las Escrituras, quiere hacer ver a través de éstas que él es el Cristo.

16. Y entonces se acercará la desolación, puesto que muchos, cayendo en el error, se separarán de la verdadera religión. Y sí ten-

tur psallenti mente et spiritu, nouissimam destruens mortem. Tunc enim finis, *cum tradiderit in eo Christus regnum deo et patri et fuerit iste subiectus ei qui sibi subiecit omnia, ut sit deus omnia in omnibus.* Et praedicabitur euangelium per omnes ciuitates, id est ciuitates Iudaeae; *notus* enim *in Iudaea deus.* Tunc enim *ciuitates aedificantur Iudaeae,* quando uirtutum fundamenta ponuntur.

[15] *Cum uideritis circumdari ab exercitu Hierusalem.* Vere Hierusalem ab exercitu obsessa est et expugnata Romano, unde et Iudaei putauerunt tunc factam abominationem desolationis, eo quod caput porci in templum iecerint inludentes Romani Iudaeicae ritum obseruantiae. Quod ego nec furens dixerim. Abominatio enim desolationis exsecrabilis aduentus antichristi est, eo quod sacrilegiis infaustis mentium interiora contaminet sedens iuxta historiam in templo, ut sibi diuinae uindicet solium potestatis. Iuxta interpretationem autem spiritalem pulchre inducitur stare, eo quod in affectibus singulorum uestigium perfidiae suae confirmare desideret, ex scripturis disputans esse se Christum. [16] Tunc adpropinquabit desolatio, quoniam a uera religione plerique lapsi errore desciscent.

[10] La añadidura «in eo» al texto paulino parece una glosa del mismo San Ambrosio. El aplica el pasaje de 1 Corintios al alma del justo, en el que Cristo ha venido a ser soberano y remite esa soberanía a su Padre.

[11] Siendo el cerdo para la Ley judía un animal impuro y prohibida su carne, el introducirlo en el templo era una profanación sacrílega, una afrenta a la religión judía y un insulto al mismo Dios.

drá lugar el día del Señor; esto mismo es lo que expuso admirablemente el Apóstol cuando dijo que debíamos estar alertas *como si el día del Señor estuviera inminente, para que no os dejéis seducir de ningún modo y por nadie, porque antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza contra todo lo que se llama Dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse Dios a sí mismo*, etc. (2 Thess 2,2.4).

17. Por tanto, se sentará en el templo, es decir, en el templo interior de los judíos que no quisieron reconocer a Cristo; en ese templo que no es inviolable, sino que está sujeto a la corrupción, a ser víctima de la mala fe, a caer bajo la violencia de la ira y a ser destruido por los fuegos de las malas pasiones. Con razón, pues, se dice que vendrá el día del Señor y que los días serán acortados por causa de los elegidos (Mt 24,22), y eso porque, así como la primera venida del Señor fue motivada por su deseo de perdonar los pecados, así la segunda lo será por su deber de castigar los delitos, con objeto de que un gran número no caigan, a causa de error, en la mala fe.

18. Entonces surgirán falsos profetas y cundirá el hambre. Vuélveme a leer lo que ocurrió en los tiempos de Elías (1 Reg 18) y te podrás dar cuenta cómo entonces también estaban presentes esos profetas de la confusión y existía Jezabel y dominaba el hambre y la aridez en la tierra. ¿Por qué razón? Porque sobreabundaba la maldad y la caridad se enfriaba (Mt 24,12). Y entonces el justo habitaba en el desierto y el malvado en el trono real.

19. Pero hay otro anticristo, padre del anterior, es decir, el diablo, que se esfuerza en cercar con los ejércitos de sus legiones

Tunc erit domini dies, quod etiam apostolus euidenter exposuit dicens obseruandum esse nobis, *quasi instet dies domini, ne quis nos seducat ullo modo, quoniam nisi uenerit discessio primum et reuelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui aduersatur et extollitur supra omne quod dicitur deus aut quod colitur ita ut in templo dei sedeat, ostendens se tamquam sit deus* et reliqua. [17] Ergo sedebit in templo, et in templo interiore Iudaeorum, qui Christum negabunt, in templo non inuiolabili, sed corruptelae obnoxio, quod aut perfidiae inuoluat ruina aut iracundiae uis subruat aut cupiditatum ignis exurat. Et bene tunc ueniet dies domini et breuiabuntur dies propter electos, quoniam sicut primus aduentus domini propter redimenda peccata, ita et secundus propter reprimenda delicta, ne plures perfidiae errore labantur. [18] Tunc pseudoprophetae, tunc fames. Repete mihi Heliae tempora, et inuenies tunc prophetas confusionis, tunc Zezabel, tunc famem, tunc ariditatem terrae. Qua ratione? Quia abundauerat iniquitas, refrixerat caritas. Denique iustus in deserto, iniquus in regno.

[19] Est et alius antichristus auctor huius, diabolus scilicet, qui meam Hierusalem, meam animam, certe animam dei, animam pacificam obsidere

(Lc 8,30), mi Jerusalén, mi alma, este alma pacífica[12] que es efectivamente un alma de Dios. En realidad, *nuestra lucha no se entabla contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los que dominan este mundo tenebroso* (Eph 6,12). Cuando el alma se abandona es cuando tiene lugar la apostasía, y después, cuando vuelve a pensar en el Señor, siente la turbación consiguiente y se arrepiente. Y durante todo el tiempo que este anticristo *domine, y hasta que es arrojado* (2 Thess 2,7), la justicia permanece en el destierro y reina la iniquidad, y la fe apenas si se encuentra presente, de modo que el mismo Señor dijo con un deje de duda: *Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará todavía fe sobre la tierra?* (Lc 18,8); lo cual es igual que se refiera a nuestra tierra o a todo el universo. Lo mismo dijo en otro lugar: *El Señor ha mirado a los hijos de los hombres para ver si hay algún inteligente que busque a Dios* (Ps 13,2), y no porque la duda pueda caber en Dios, sino porque tan rara era entre los hombres la fe, que, humanamente hablando, parecía que había que dudar.

20. Por tanto, ese estar el diablo en el medio del templo es señal de que ha llegado la abominación de la desolación que predijo el profeta Daniel, y entonces, para todo el que haya trabajado, brillará la presencia espiritual de Cristo, y el maligno será barrido y comenzará a reinar la justicia, que apartará de las almas de los fieles toda tiranía.

21. Pero existe también un tercer anticristo, es decir, Arrio o Sabelio; o podíamos decir mejor que anticristos son todos los que tratan de seducirnos por medio de falsas interpretaciones. Y por eso dice: *el que lee que entienda;* el que lee, no puede ser seducido de manera que llegue a creer que lo falso es verda-

nitatur suae legionis exercitu. *Non est* enim *conluctatio nobis aduersus carnem et sanguinem, sed aduersus principatus et potestates, aduersus mundi huius rectores, tenebrarum harum.* Tunc est discessio, cum anima a se ipsa desciscit et rursus, cum dominum cogitat, tremit atque turbatur. Tunc cum iste antichristus *tenet, donec de medio fiat,* iustitia exulat, iniquitas regnat, tunc fides rara, ut ipse quasi addubitans dominus dixit: *tunc ueniens filius hominis numquid inueniet fidem super terram?* uel in nostra utique terra uel in orbe terrarum. Sic et alibi: *dominus respexit super filios hominum si est intellegens aut requirens deum,* non quia dubitet deus, sed quia ita rara erat in hominibus fides, ut secundum opinionem hominum uideretur esse dubitandum. [20] Ergo quando in medio templi est diabolus, desolatio abominationis est secundum Danihel prophetam, cum autem unicuique laboranti Christi praesentia spiritalis inluxerit, tollitur iniquus e medio, et incipit regnare iustitia, quae omnem fidelium mentibus euacuat principatum. [21] Est etiam tertius antichristus aut Arrius aut Sabellius, immo omnes sunt antichristi qui praua nos interpretatione seducunt. Et ideo *qui legit intellegat;* qui intellegit non seduci-

[12] Es conocida la interpretación de Jerusalén por «visión de paz».

dero, como hicieron los judíos que negaron al verdadero Cristo y, consiguientemente, tuvieron por verdadero al que no es sino un impostor. Esto es lo que ocurre a los arrianos, que niegan a Cristo y no negarán al anticristo.

22. *¡Ay entonces de las encinta y de las que estén criando en aquellos días!* Y ¿vamos a decir que la concepción es algo pecaminoso? No hay duda que los hijos son los frutos del matrimonio. Porque ¿cómo dio a luz Sara cuando la bendijo el Señor? (Gen 18,10), y ¿cómo, cuando Ana rezó, engendró? (1 Sam 1, 10ss). ¿Acaso no fue cuando fue bendecida cuando tuvo hijos Raquel? (Gen 30,22ss). Y puesto que hemos de sostener que el Señor no puede equivocarse, ¿tal vez se equivocarían los profetas? Pero el Señor es quien habló por su boca, y, por tanto, ellos tampoco podían errar.

23. ¿Quién podrá armonizar las disonancias de las Escrituras? Mas, puesto que ahí parece que hay una contradicción, volvamos hacia el espíritu de la paz; pues la misma Paz ha dicho: *La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza porque llega su hora; pero cuando ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda de los dolores*, y añade: *Vosotros, ciertamente, estáis tristes, pero de nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón* (Io 16,21-22), con lo cual nos muestra que es propio de los perfectos el alegrarse, y de los débiles el vacilar, temiendo por un futuro incierto. Más arriba El había dicho: *Comían y bebían, se casaban y tomaban esposas* (Lc 17,27), es decir, se ataban a esta vida y se encadenaban a los cuidados de este mundo. Y éstas son las que están encinta, a las que se compadece por su mala suerte, pues ellas, con el engrosamiento de su cuerpo, van entorpeciendo el interior de sus almas, van disminuyendo en virtud y haciéndose en ellas más grandes los vicios.

24. Y ni siquiera aquellas otras mujeres encinta que se preparan para concebir buenas acciones, pero que aún no han producido ningún buen resultado de la obra emprendida, están exceptuadas de la condenación. En efecto, hay gente que concibe por medio del temor de Dios, y dicen: *Por tu temor hemos concebido y dado a luz* (Is 26,18). Pero no todos dan a luz, no todos son perfectos, ni todos pueden decir: *Hemos dado a luz sobre la tierra el espíritu de salvación* (ibid.); todos no pueden ser María para concebir a Cristo por obra del Espíritu Santo, ni para dar a luz al Verbo. Hay quienes expulsan antes de nacer, un verbo abortivo, como los hay que llevan en su interior a Cristo, pero que aún no lo tienen formado del todo, y por eso se dice de ellos: *Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros* (Gal 14,19). Por tanto, todos aquellos que, teniéndolo en su interior, lo poseen en formación, son todavía, como si dijéramos, imperfectos; sin embargo, aquellos de quienes se dice: *Yo os engendré por el Evangelio* (1 Cor 4,15), estos tales son ya más perfectos.

25. Hay muchos padres que son tales por haber engendrado el Evangelio, y muchas madres que dan a luz a Cristo. ¿Quién me podrá mostrar a los que son los padres de Cristo? El mismo nos lo enseñó cuando dijo: *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? El que cumpliere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre* (Mt 12,48-50). Cumple tú la voluntad del Padre para que puedas ser madre de Cristo. Mucha gente ha engendrado a Cristo, pero no le dieron a luz. En verdad, dar a luz a la justicia es lo mismo que dar a luz a Cristo, y dar a luz a la sabiduría es dar a luz a Cristo, y el que engendra la palabra, engendra a Cristo.

tur ut credat falsa pro ueris, more utique Iudaeorum, qui uerum Christum negarunt, unde consequens erit ut credant uerum esse qui falsus est. Sic et Arriani quod negant Christo antichristo non negabunt.

[22] *Vae illis quae utero habent et ubera dant in illis diebus!* Ergo conceptio criminosa est? Atqui liberi praemia nuptiarum sunt. Et quomodo Sarram dominus benedixit, et peperit? Quomodo Anna orauit et genuit? Quomodo Rachel filios benedicta suscepit? Numquid errauerunt prophetae, quoniam dominus errare non potuit? Sed in prophetis quoque dominus est locutus, et ideo nec illi errare potuerunt. [23] Qui igitur quadrare poterit discordia litterarum? Sed quia ibi bellum est, conuertamur ad spiritum pacis; pax enim dixit: *mulier cum parturit, tristitiam habet, quia uenit hora eius; cum autem pepererit, iam non meminit tristitiae* et subiecit: *et uos modo quidem tristitiam habetis, iterum autem uidebo uos et gaudebit cor uestrum*, ut ostenderet perfectorum esse laetari, nutare infirmorum quasi adhuc incerta metuentium. Sed et hic in superioribus dixit: *edebant et bibebant, nubebant et uxores ducebant*, ligantes scilicet se in hanc uitam et sollicitudinibus saecularibus uincientes. Hae sunt utique praegnates, quibus uae dicitur, quae aruinam suae carnis extendant et quibus intimorum gressus pigrescat animorum, effetae uirtutum fetaeque uitiorum. [24] Sed nec illae praegnates condemnationis exortes sunt, quae in bonorum actuum molimine constitutae necdum aliquos suscepti operis dedere processus. Sunt enim et quae de dei timore concipiunt, quae dicunt: *de timore tuo concepimus et parturiuimus*. Sed non omnes pariunt, non omnes perfecti, non omnes possunt dicere: *peperimus spiritum salutis in terra*, non omnes Mariae, quae de spiritu sancto Christum concipiant, uerbum pariant. Sunt enim quae abortiuum excludant uerbum, antequam pariant, sunt quae in utero Christum habeant, sed nondum formauerint, quibus dicitur: *filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in uobis*. Ergo qui adhuc in utero sunt parturiuntur quasi imperfecti; iam illi perfectiores, quibus dicitur: *ego uos per euangelium genui*. [25] Multi patres per euangelium et multae matres, quae Christum pariunt. Quis mihi igitur Christi monstret parentes? ipse monstrauit dicens: *quae mihi est mater aut qui fratres? Qui fecerit uoluntatem patris mei, qui in caelis est, ipse mihi et frater et soror et mater est.* Fac uoluntatem patris, ut Christi mater sis. Multae conceperunt Christum et non generauerunt.

26. También hay personas que *concibieron la injusticia y dieron a luz la iniquidad* (Ps 7,15). ¡Ay de las que están encinta de esta manera y que, por estar pesadas de cuerpo, son más perezosas para escapar de los peligros! ¡Ay de las que están soportando el dolor del futuro parto, a causa del cual se resiente todo el cuerpo! Para éstas, las señales del juicio futuro *son el comienzo de sus dolores* (Mt 24,8).

27. También Moisés nos habló de una mujer encinta a la que apaleaban dos hombres en una riña y a consecuencia de lo cual la provocaron un aborto (Ex 21,22). Por eso la mujer de bien huye de los altercados y trata de conseguir la paz, con el fin de poder tener un feliz parto, y no se preocupa tanto del cumplimiento de los nueve meses; el parto de la palabra depende de la plenitud, pero no de una plenitud de tiempo, sino de una plenitud de cuidado, pues: *El justo, consumado en breve tiempo, ha llenado una larga vida* (Sap 4,13) y, por el contrario, el alma imperfecta pronto es apaleada y deja de perder lo que había concebido. Pero ¡ay de aquellos que escandalizaren a uno de estos pequeños! (Lc 17,2), o ¡ay de aquel que maltrate a una mujer encinta, ya que, si ésta tuviera que expulsar a ese ser todavía no plenamente formado, aquél lo tiene que pagar con dinero!; *pero si estaba perfectamente formado, entonces pagará vida con vida, ojo por ojo, diente por diente y mano por mano* (Ex 21,23ss).

28. Pero ¿por qué se habla del ojo o de la mano cuando el abortivo, una vez formado y dado a luz, tiene mano y ojo? De aquí se desprende que cada uno será condenado con una pena proporcional al daño que causó. Por tanto, si un hereje o un

Ergo quae parit iustitiam Christum parit, quae parit sapientiam Christum parit, quae parturit uerbum Christum parturit. [26] Est etiam quae *parturiuit iniustitiam et peperit iniquitatem*. Istis uae praegnantibus, quae corpore graues ad euadendum periculum pigriores sunt; istis uae, quibus futuri partus, quo corpus omne concutitur, dolor integer; his futuri signa iudicii *initia sunt dolorum*.

[27] Docuit etiam Moyses esse praegnatem, quam si duo conculcauerint litigantes, abortum cito incidat. Et ideo bona femina litem fugiat, sequatur pacem, ut partum possit absoluere, nec nouem mensuum tempus exspectet: uerbi partus non in temporis, sed diligentiae plenitudine est. *Consummatus* autem *in breui iustus inpleuit tempora multa*. At contra cito anima inperfecta calcatur et uerbum quod concepit amittit. Sed uae illi qui scandalizauerit unum de pusillis istis, uae ei qui praegnatem calcauerit! Nam si informe adhuc pignus excluserit, pecuniae iactura est; *si uero formatum, reddet animam pro anima, oculum pro oculo, dentem pro dente, manum pro manu*. [28] Sed cur oculum aut manum, cum abortiuus et manum habeat et oculum habeat, qui iam formatus excussus est? Vnde apparet pro eo modo quo nocuit unumquemque damnandum. Si enim catecumenum quis uel haereticus uel schismaticus tamquam de

cismático hace salir a un catecúmeno del seno, por así decirlo, del alma o de la Iglesia, que lo va a dar a luz, su castigo será más leve, pero la cosa será más grave si se trata de un fiel. Y por eso hay que tener cuidado, no vaya a ser que, riñendo con ellos, golpees a la Iglesia; en efecto, *debes evitar las cuestiones necias y tontas, ya que siempre engendran altercados* (2 Tim 2,23), con los cuales se hiere a la Iglesia, como si fuera esa mujer encinta a la que se maltrata en su cuerpo.

29. Así, pues, logra llenar pronto tu interior para que puedas dar a luz con más rapidez. Escucha cómo y con qué debes llenarlo: *El hombre llenó* —dijo— *su vientre de los frutos de su boca y se sacia del fruto de sus labios* (Prov 18,20).

30. En cuanto a las que están en período de lactancia, he recibido una lección sacada de aquel juicio sublime de Salomón y de aquella disputa entre las dos mujeres (1 Reg 3,16ss). Las cuales, aunque ya están libres de los dolores del parto, sin embargo, todavía se agitan bajo los temores de la atribución de los niños; y es que el sueño de la embriaguez ha caído sobre la que amamanta, y la madre mata a su hijo, reniega de este su hijo y pretende el ajeno. Mientras que la otra, que no ha matado a su hijo, tiene miedo de perderlo, oprimida por la incertidumbre del juicio.

31. Por tanto, también nosotros, para que no se nos vea en el día del juicio o de la muerte como autores de obras imperfectas, hemos de apresurarnos a dejar de amamantar a nuestros pequeños. Cuando Isaac fue destetado, ya no volvió a perturbar más el sueño de la madre; y de la misma manera Abrahán, con motivo del destete de su hijo, ofreció un gran banquete (Gen 21,8). Asimismo, una vez destetado David, fue cuando pudo esperar la

utero uel animae uel ecclesiae parturientis excusserit, leuius punitur; si fidelem, grauius. Et ideo cauendum ne cum talibus litigando ecclesiam calces; *stultas* enim *et sine disciplina quaestiones deuita sciens quia generant lites*, quibus ecclesia quasi parturiens totius corporis conculcatione uexatur. [29] Ergo cito reple uentrem tuum, ut citius possis partum edere. Audi quomodo repleas et quibus repleas: *ex fructibus* inquit *oris sui uir inpleuit uentrem suum, fructibus autem labiorum suorum satiabitur*.

[30] De nutrientibus quoque docuit me Salomonis illud sublime iudicium et illa duarum contentio feminarum, quod etiamsi iam partus dolore sint absolutae, adhuc tamen confirmandorum pignorum metu nutent, quia per temulentiam nutrientis somnuas obrepat, paruulum mater opprimat, neget suum, quaerat alienum. Sed et illa quae filium non peremit periclitatur suo, quia iudicii haeret incerto. [31] Ergo et nos, ne quasi inperfectorum parentes operum aut iudicii dies aut mortis inueniat, paruulos nostros ablactare properemus. Ablactatus Isaac non fuit somno matris obnoxius, et ideo epulum magnum exhibuit Abraham, quando ablactauit filium. Ablactatus Dauid retributionem animae suae sperat; non enim

recompensa para su alma (Ps 130,2) [13]; de un modo análogo, el corintio no era más fuerte al principio de su fe, ya que entonces todavía era incapaz de asimilar un alimento sólido y tenía que beber leche, sino cuando, fortificado con un pan consistente, hubo llegado a la plenitud de la edad perfecta (1 Cor 3,2; Hebr 5,12; Eph 4,13). No basta, pues, sólo un sano deseo de engendrar, sino que se necesita también poseer un medio para proveer a la alimentación.

32. Lo mismo que en María, debe crecer en ti el Verbo de Dios y lograr que vaya creciendo en sabiduría y en edad, cosa que llevarás a cabo si guardas en tu corazón todas las palabras de la justicia, no esperando, para hacerlo, el tiempo de la vejez, sino que, uniéndote desde tus primeros años a un hombre justo, debes concebir pronto la sabiduría, sin que tu cuerpo cometa adulterio, para poderla dar pronto a luz y la vayas haciendo crecer. Copia el ejemplo de Pablo, en otro tiempo perseguidor, hoy creyente y después predicador [14].

33. *Orad para que vuestra huida no tenga lugar en invierno o en día de sábado.* Cuando venga el Señor el día del juicio, antes que comience a arder el fuego (Ps 49,3), ese fuego que siempre tendrá la misma fuerza o quizás más vivo en el verano, ¿cómo, según su consejo, hemos de orar para que nuestra huida no tenga lugar en invierno o en sábado, si no es tal vez que el que huye a los montes no debe temer el frío ni el hielo, las tempestades ni el granizo, antes, por el contrario, desear la serenidad de un estío radiante, no fuera a ser que, por causa de un terreno resbaladizo, tropezasen los débiles pasos del cuerpo?

34. Y de ahí que esa alma, una vez anclada en su modo de caminar y apoyada ya sobre firmes raíces, se alegra y dice: *Ya se ha pasado el invierno y ha llegado el tiempo de la poda* (Cant 2,11); en efecto, durante el invierno, el viento despoja a los árboles de su ornato, y los rigores del frío actúan sobre las tiernas ramas como una muerte que las quita la vida; por el contrario, en la primavera resurgen las semillas y, por así decir, en el nuevo verano, la naturaleza verdea y crece. La primavera es el tiempo de la Pascua, misterio por el que he sido salvado; en verano tiene lugar la fiesta de Pentecostés, cuando celebramos la gloria de la resurrección como una imagen del día futuro.

35. Y debes orar también para que la venida del Señor no te sorprenda en día de sábado, es decir, ocioso y desocupado. Y por eso has de trabajar según la Ley, día tras día, y estar preparado teniendo el espíritu ferviente y una vigilancia laboriosa. Porque no sin razón se ha escrito: *El sábado mortificarás tu alma* (Lev 16,31), y como la cautividad del pueblo duró setenta años, y durante este tiempo la religión fue profanada, la libertad oprimida y herido el pudor, tienes que huir de esa vida precisamente ahora que las virtudes se van haciendo fuertes y se aborrecen los vicios, y no esperar a cuando el alma es ya mala y no tiene fuerza ni virtud o está dominada por los pecados del cuerpo.

36. *Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas.* En verdad, todo el conjunto de la profecía resulta verídico, y la realidad perfecta del misterio se ha cumplido plenamente, es decir: los judíos son, por segunda vez, llevados prisioneros a Babilonia y Asiria, y serán esclavos por todo el mundo por haber negado a Cristo; la Jerusalén terrena será destruida por el ejército enemigo, y los judíos muertos al filo de la espada y toda Judea será

Corinthius in primordio fidei escae adhuc inualidus fortiori lacte potatur, sed iam pane solido firmatus in plenitudinem perfectae aetatis adoleuerat. Ergo non sat est cura generandi, nisi suppetat efficacia nutriendi. [32] Itaque et tibi tamquam Mariae uerbum dei crescat, sapientia et aetate proficiat. Quod ita fit, si omnia dicta iustitiae in corde custodias nec senectutis tempus exspectes, sed in prima aetate desponsata uiro iusto sapientiam sine corruptela corporis tui cito concipias, cito parias, cito nutrias. Vide mihi Paulum hesterno persequentem, hodie credentem, die crastina praedicantem.

[33] *Orate ne fiat fuga uestra hieme aut sabbato.* Cum iudicii die uenturus sit dominus, ante quem ignis ardebit, ignis autem uis aut semper eadem aut citius adurat aestate, quomodo orandum dicit ne fuga nostra hieme fiat, nisi forte quia is qui in monte fugit frigus et glaciem, procellas et grandinem delictorum timere non debet sed optare aestiuae lucis serenitatem ne lubrico corporis uestigia infirma labantur? [34] Vnde et illa iam secura processu, iam firmis radicibus nixa laetatur dicens: *hiems abiit, tempus secandi aduenit;* hieme etenim arbores uentus suo honore dispoliat et asperitas frigoris teneras frondes in speciem mortis interficit; uere autem resurgunt semina et tamquam noua aestas naturae uiridantis adolescit. Vere pascha est, quando seruatus sum; aestate est pentecoste, quando resurrectionis gloriam celebramus ad instar futuri. [35] Orandum etiam ne sabbato te, hoc est ab operibus otiantem ueniens dominus deprehendat. Et ideo iuxta legem operare diem in diem et esto spiritu ferueņti et labore peruigili. Nec otiosum illud quia scriptum est: *sabbato humiliabis animam tuam,* et quia septuaginta annis populus in captiuitate durauit, tunc uiolata religio, obtrita libertas, pudicitia uulnerata. Ergo tunc tibi emigrandum ex hac uita, quando uirtutes uigent, uitia captiua sunt, non quando captiua esta anima, uigor eius et uirtus uacat, corporis peccata dominantur.

[36] *Et erunt signa in sole et luna et stellis.* Et prophetiae uera series et integra causa mysterii quod et captiui Iudaei secundo in Babyloniam Assyriamque ducentur, captiui in toto erunt orbe, qui negauerunt Christum, et Hierusalem quae uidetur ab hostili exercitu calcabitur cadentibus Iudaeis in ore gladii et Iudaea omnis a nationibus credituris subicietur in ore

[13] La «retributio» de que hablan la versión de los LXX y la Vulgata es algo distinto de una recompensa.

[14] La alusión a los cuidados de la Virgen para con su Hijo Jesucristo es bastante trasparente. Por lo demás, San Pablo, por su predicación, engendra a Cristo en las almas de sus oyentes.

sometida por las naciones creyentes por medio de la espada espiritual, que es esa palabra que tiene doble filo (Hebr 4,12), y entonces tendrán lugar esos signos diversos en el sol, en la luna y en las estrellas.

37. Estas señales las narra Mateo de una manera más clara (24,29). *Entonces* —son sus palabras— *el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz y las estrellas se caerán.* En efecto, como muchos se apartarán de la religión, la claridad de la fe se oscurecerá bajo la nube de la perfidia, ya que ese sol celestial aumentará o disminuirá para mí según sea mi fe. Porque del mismo modo que, cuando hay muchos que miran los rayos de sol de este mundo, este sol aparece más pálido o más brillante según la receptividad del espectador, así también la luz espiritual afecta a cada creyente según su devoción. Y así como la luna, en sus fases mensuales, desaparece cuando la tierra se interpone entre ella y el sol, así también la santa Iglesia, cuando los vicios de la carne son un obstáculo para que la llegue la luz espiritual, no está capacitada para recibir el fulgor de la luz divina que brota de los rayos de Cristo. Pues, en las persecuciones, el amor a esta vida es, con frecuencia, el único impedimento para que la claridad de Dios llegue hasta nosotros.

38. *Caerán las estrellas;* es decir, aquellos hombres que ya brillan por la gloria de la resurrección, aquellos hombres que son *como astros en este mundo y que están en posesión de la palabra de la vida* (Phil 2,15ss), aquellos hombres de los cuales se dijo a Abrahán que su descendencia brillaría [15] como el cielo y las estrellas (Gen 15,5). Y por eso, a los ojos de los hombres cayeron los patriarcas y los profetas cuando las persecuciones crecieron en

gladii spiritalis, qui est sermo bis acutus, et fient signa diuersa in sole et luna et stellis. [37] Quae signa secundum Matthaeum euidentius exprimuntur. Tunc inquit *sol obscurabitur et luna non dabit lumen suum et stellae cadent.* Plurimis enim a religione deficientibus clara fides obscurabitur nube perfidiae quia mihi sol ille caelestis mea fide uel minuitur uel augetur. Quemadmodum si plurimi radios mundani solis aspiciant, pro captu uidentis aut pallidior sol uidetur aut clarior, ita pro deuotione credentis unicuique spiritale lumen infunditur. Et quemadmodum menstruis cursibus luna uel terrae oppositu, cum fuerit e regione solis, uanescit, sic et sancta ecclesia, cum lumini caelesti uitia carnis obsistunt, fulgorem diuini luminis de Christi radiis non potest mutuari. Namque in persecutionibus lucem dei solus plerumque amor uitae huius excludit. [38] *Cadent stellae,* illi utique resurrectionis gloria iam micantes, illi uiri *sicut luminaria in saeculo uerbum uitae continentes,* illi uiri, de quibus Abrahae dictum est quia sicut caelum fulgeret et stellae, sic et semen eius. Excident ergo hominibus patriarchae, excident prophetae, si persecutionis acerbitas

[15] En realidad, el texto del Génesis dice que del mismo modo que no podía contar las estrellas del cielo, tampoco se podría su descendencia, es decir, que sería numerosa. Hemos respetado el texto latino de San Ambrosio.

crudeza, todo lo cual se debe cumplir hasta que la Iglesia vea que la plenitud de las virtudes ha reformado a todos y a cada uno: pues así serán reconocidos los buenos y aparecerán también los débiles. Y las diversas pasiones del alma serán tan pujantes, que, estando la conciencia cargada de gran cantidad de pecados, el temor al juicio que va a venir empañará en nosotros la frescura de la sagrada fuente, ya que la falsa fe reseca, mientras que la fe verdadera refresca.

39. *Pues las virtudes de los cielos se conmoverán, y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes.* Quizás de la misma manera que hay que esperar la venida del Señor para que tenga realización perfecta en todo el universo, tanto en el humano como en el material, esa presencia suya que se lleva a cabo en cada uno cuando se recibe a Cristo con todo el corazón, así también todas las virtudes de los cielos, cuando realice su venida y su retorno el Señor Salvador —puesto que es El *el Señor de las Virtudes* (Ps 23,10)—, obtendrán necesariamente un aumento de gracia y se tambalearán cuando la plenitud de la divinidad se comunique de una manera más propia.

40. Existen también esas virtudes *de los cielos que cantan la gloria de Dios* (Ps 18,2), que se conmueven por una comunicación más abundante de Cristo y que, siendo espirituales, pueden contemplar a ese mismo Cristo. Y es David quien nos enseña el modo de tambalearse de estas virtudes, cuando nos dice: *Acercaos a mí y seréis iluminados* (Ps 33,6).

41. Y también Pablo te enseñó cómo se puede ver a Cristo, ya que, *cuando te conviertas al Señor, se te quitará el velo* (2 Cor 3,16) y podrás contemplar a Cristo. Le verás sobre las nubes. En verdad, yo no creo que Cristo haga su aparición sobre una som-

conualescat. Quae oportet fieri, donec ecclesiae in omnibus uirtutum, in singulis plenitudo cumuletur; sic enim probantur boni, sic produntur infirmi. Ergo uarii animorum aestus ita graues erunt, ut delictorum multitudine male consciis futuri iudicii metu sacri in nobis ros fontis arescat; aret enim perfidia, fides rorat.

[39] *Nam uirtutes in caelo conmouebuntur, et tunc uidebunt filium hominis uenientem in nubibus.* Fortasse quemadmodum domini exspectatur aduentus, ut eius praesentia in toto fiat uel hominis orbe uel mundi, quae fit utique in singulis, cum omnibus affectibus receperis Christum, sic etiam uirtutes caelorum aduentu domini salutaris ac reditu —est enim *uirtutum dominus*— augmentum gratiae consequantur necesse est, de plenitudine diuinitatis propius se infundente moueantur. [40] Sunt etiam uirtutes *caelorum,* quae *enarrant gloriam dei,* et quae pleniore Christi infusione moueantur, uirtutes spiritales, quae uident Christum. Docuit nos Dauid quemadmodum hae moueantur uirtutes dicens: *accedite ad me et inluminamini.* [41] Docuit etiam Paulus quemadmodum Christum uideas; *cum* enim *conuersus fueris ad dominum, aufertur uelamen,* et uides Christum. Vides illum in nubibus. Non equidem puto quod in ca-

bra tenebrosa y una lluvia glacial —pues se ven las nubes y nos tapan el cielo con una bruma oscura; si fuera de la manera descrita, ¿cómo *podía haber puesto su tienda sobre el sol* (Ps 18,6) si llueve cuando El venga?

42. Pero de la misma manera que hay nubes que oscurecen la claridad del misterio celestial, porque es necesario, así también hay otra clase de nubes que humedecen gracias al rocío de la gracia espiritual. Contempla la nube que aparece en el Antiguo Testamento: *El les hablaba* —se dice allí— *desde una columna de nubes* (Ps 98,7). Es cierto que hablaba por medio de Moisés y por el hijo de Nave, Josué, que fue quien hizo detener el sol para poder recibir la claridad de una luz más abundante (Ios 10,12). Por tanto, Moisés y Josué, el hijo de Nave, son nubes. Date, pues, cuenta cómo los santos pueden ser llamados nubes; la razón es porque *vuelan como las nubes y como las palomas con sus pichones* (Is 40,8) [16]. A mi juicio, también son nubes Isaías y Ezequiel, los cuales me muestran la santidad de la divina trinidad por medio de los querubines y serafines (Is 37,16; Ez 10,1); todos éstos, repito, pueden ser considerados como nubes. Sobre estas nubes vino Cristo, y vino sobre la nube del Cantar de los Cantares (3,6.11), una nube serena y llena de la alegría de un esposo; también vino sobre *una nube ligera* (Is 19,1) cuando tomó carne de la Virgen, pues el profeta vio como una nube que venía del Oriente; por eso muy bien dijo que era una nube ligera que no había sido empañada en modo alguno por los vicios terrenos. Contempla esa nube sobre la cual reposó el Espíritu Santo y a la que cubrió con su sombra la virtud del Altísimo (Lc 1,35).

ligine tenebrosa et horrore pluuiali Christus adueniat —nubes enim uidentur, caelum utique caliganti horrore subtexunt, et quomodo *in sole tabernaculum posuit suum*, si pluuialis erit eius aduentus?— [42] sed sunt nubes quae quia sic oportet caelestis obtexunt mysterii claritatem, sunt nubes quae rore gratiae spiritalis umescant. Aspice nubem in ueteri testamento: *in columna* inquit *nubis loquebatur ad eos.* Per Moysen utique loquebatur, per Iesum Naue, qui solem statuit, ut plenioris acciperet luminis claritatem. Ergo Moyses et Iesus Naue nubes sunt. Aspice quia uiri sancti nubes sunt, qui *sicut nubes uolant et quasi columbae cum pullis.* Super me nubes sunt Esaias, Ezechihel, qui mihi per Cherubin et Seraphin sanctitatem diuinae trinitatis ostendunt, nubes sunt omnes. In his nubibus uenit Christus, uenit in nube in Canticis canticorum serena nube et sponsi refulgens laetitia, uenit et *in nube leui* incarnatus ex uirgine; uidit enim propheta sicut nubem uenire ab oriente. Et bene leuem nubem dixit, quam terrena uitia non grauarent. Vide nubem, in quam sanctus spiritus su-

[16] El texto utilizado por San Ambrosio es conforme con la versión de los LXX; sin embargo, el texto hebreo y la misma Vulgata nos muestran a las palomas volando hacia el palomar.

43. Y cuando aparezca Cristo sobre las nubes, *se derribarán todas las tribus de la tierra* (Apc 1,7) [17], pues existe un conjunto de crímenes y una serie de pecados que deben ser destruidos con la venida de Cristo.

44. *Contempla la higuera y todos los árboles. Cuando dan fruto, sabéis que ya está cerca el verano.* Aunque las sentencias de los evangelistas presentan alguna divergencia material, sin embargo, todos parecen coincidir en cuanto a la realidad. En efecto, Mateo habla sólo de la higuera "cuando sus ramas son tiernas" (24,32); y aquí se habla de todos los árboles. Por lo que a nosotros respecta, debemos esperar la venida del Señor, en la cual, como en la estación del estío, se recogerán los frutos de la resurrección, que acaecerá, o bien cuando el fruto se ponga verde en todos los árboles y la higuera se haga fecunda y comience a florecer, tiempo en el que toda lengua alabará a Dios (Phil 2,11) y también el pueblo judío le alabará, o bien cuando el hombre de iniquidad se haya vestido de la ligera y frágil vanidad, como se vistieron de hojas las ramas de la Sinagoga, y entonces hemos de conjeturar que se aproxima el juicio, ya que el Señor se apresura a recompensar la fe y a poner un dique al pecado.

45. Esta higuera, en realidad, es portadora de un doble símbolo, pues nos puede indicar o la mitigación de la dureza o una mayor cantidad de pecados, ya que, por la fe de los creyentes, las cosas que antes se secaban florecerán, mientras que los pecadores, por un falso contento, se gloriarán de sus faltas [18]. En los primeros se ve el fruto de la fe, en los segundos una loca pasión

peruenit et uirtus altissimi obumbrauit. [43] Cum ergo apparuerit Christus in nubibus, *concident se tribus terrae;* est enim quidam ordo criminum et series peccatorum, quae Christi dirimatur aduentu.

[44] *Videte ficulneam et omnes arbores. Cum producunt ex se fructum, scitis quia prope est aestas.* Diuerso quidem modo in unum tamen concurrere uidetur euangelistarum sententia. Matthaeus enim de sola dixit ficulnea, cum ramus eius tener fuerit, hic de arboribus omnibus. Verum siue cum fructus in omnibus uirescit arboribus et ficulnea fecunda iam floret, ut omnis lingua confiteatur deo confitente etiam populo Iudaeorum, sperare domini debemus aduentum, quo tamquam temporibus aestiuis resurrectionis fructus metentur, siue cum leuem fragilemque iactantiam homo iniquitatis tamquam folia synagogae ramus induerit, conicere debemus adpropinquare iudicium; nam remunerari fidem dominus et delinquendi finem adferre festinat. [45] Duplicem igitur habet figuram hic ficulnea, uel cum dura mitescunt uel cum peccata luxuriant. Nam per fidem credentium quae arebant ante florebunt et per gratiam delictorum peccatores gloriabuntur. Ibi fructus est fidei, hic perfidiae lasciuia. Fructum mihi

[17] Ignoramos qué versión ha seguido aquí San Ambrosio; las conocidas dicen: «se lamentarán todas las tribus de la tierra».

[18] Esta idea es común a San Ambrosio; más de una vez hemos visto ya en estos comentarios que él compara la vanidad de las cosas del mundo a las hojas de la higuera estéril.

de mala fe. Los desvelos del jardinero del Evangelio, me hacen esperar el fruto de la higuera (Lc 13,9). Pero nosotros no debemos desesperar, aunque los pecadores se han cubierto de las hojas de la higuera, como si se tratara del vestido del error, con objeto de arrojar un velo sobre su conciencia; en verdad, las hojas no son más que una apariencia estéril. Tal fue el vestido que se pusieron los desterrados del paraíso (Gen 3,17).

Lc 22,7-13. Preparativos para la cena

46. *He aquí que cuando entréis en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua.* Provechoso será examinar dónde va el Señor a celebrar la Pascua. En Mateo habrás leído: *Id a la ciudad a casa de un hombre* (26,18). Date cuenta cómo muestra al principio la majestad de su divinidad cuando habla con los discípulos, puesto que El ya sabe lo que va a pasar allí. Acto seguido examina su tacto, pues no elige un hombre rico o poderoso, sino que prefiere a uno pobre y antepone la hospitalidad reducida de éste a las amplias mansiones de los nobles. *Id* —les dijo— *a ese hombre.* Tú, Señor, sabías su nombre, ya que conocías también su buena disposición de servicio; y sabías que, gracias a esa servicialidad suya, sería él quien se prestara. No obstante, es citado sin nombre para darnos a conocer que no era un hombre importante. Y puesto que no se menciona la persona sino el servicio, hemos de concluir que en esto nada se había convenido con antelación. Según Marcos, ese hombre *llevaba un cántaro de agua* (14,13).

47. Y a éste es a quien deben seguir los apóstoles. Y ¿por qué se trata de un padre de familia? Para que comprendas que El mira más a la santidad de la vida que a las riquezas. Y ¿por qué se trata de uno que tiene su habitación en la parte superior de la casa? Para que te des cuenta del gran valor de la acción de aquel en cuya casa quiso descansar con agrado el Señor con sus discípulos, a causa de la elevación de sus virtudes. ¡Ojalá me sea dado llevar el cántaro de agua y caminar con la vasija de agua que lleva el padre de familia, el cual tiene un magnífico trono en los cielos! Y ¿qué representa el cántaro, sino esa medida más completa que nada tiene que ver con esa otra medida mediocre? El Señor dijo: *Se os dará una medida buena, apretada y rebosante* (Lc 6,38).

48. Y ¿qué podré decir del agua? Como habéis leído, sobre las aguas, antes de la creación del mundo, caminaba el Espíritu Santo (Gen 1,2)[19]. ¡Oh agua, que has lavado al universo de la sangre humana, haciendo que un símbolo precediera al baño actual! ¡Oh agua, que mereciste ser el sacramento de Cristo, lavando sin ser tú lavada! Por ti empiezan y llegan a su edad más perfecta los misterios. De ti toman origen y en ti tiene cumplimiento, o mejor, tú nos consigues el que podamos existir sin fin. Tú destierras el mal olor de la carne corrompida, y las entrañas atacadas por esa putrefacción sólo se conservan por un largo tiempo gracias a la sal que sobre ellas se esparce. Tú infundes a los cuerpos, agostados por el calor, una dulce y apacible bebida, que es la salud para la vida y que lleva consigo un suave placer. Tú has dado tu nombre a los profetas y a los apóstoles, tú diste tu nombre al Salvador —los primeros son las nubes del

ficulneae agricolae euangelici cultura promittit. Desperare non debemus, si foliis ficulneae peccatores se tamquam fraudis ueste texerunt, ut conscientiam uelarent; ergo folia suspecta sine fructu. Tales uestes paradisi exules habent.

[46] *Ecce introeuntibus uobis in ciuitatem occurret uobis homo amphoram aquae portans.* Bonum est considerare ubi dominus pascha faciat. Secundum Matthaeum habes: *ite in ciuitatem ad quendam.* Primum maiestatem diuinitatis aduerte cum discipulis loquitur et iam nouit quid alibi sit futurum. Deinde dignationem eius intuere, quia non persona diuitis aut potentis eligitur, sed pauper ambitur et angustum hospitium pauperis amplis nobilium aedibus antefertur. *Ite* inquit *ad quendam.* Sciebas, domine, nomen eius, cuius sciebas ministerium; sciebas ministerium, cuius sciebas occursum; sed ideo sine nomine designatur, ut ignobilis aestimetur. Nihil hic conpositum, ubi non exprimitur persona, sed causa. Secundum Marcum autem *lagunam aquae portans.* [47] Hic ergo apostolis mandatur sequendus. Et quomodo pater familias? Vt agnoscas sanctitatis definitionem esse, non census. Quomodo in superioribus habens stratum? Vt magnum meritum eius aduertas, in quo dominus cum discipulis sublimium uirtutum eius delectatione requiesceret. Vtinam ergo mihi contingat amphoram aquae portare, contingat lagunam aquae portare, quam portat pater familias habens in superioribus stratum magnum. Quid est enim amphora nisi mensura perfectior non mediocrem mensuram habens? Dominus *mensuram* inquit *bonam conmotam super effluentem dabunt uobis.* [48] Nam de aqua quid loquar? Super aquam ante ipsos mundi natales sanctus, ut legitis, spiritus ferebatur. O aqua, quae humano aspersum sanguine, ut praesentium lauacrorum figura praecederet, orbem terrarum lauisti! O aqua, quae sacramentum Christi esse meruisti, quae lauas omnia nec lauaris! Tu incipis prima, tu conples perfecta mysteria. A te principium, in te finis, uel potius tu facis ut finem nesciamus. Per te faetor tabidae carnis aboletur et pereuntia situ uiscera asperso sale in multam seruantur aetatem. Per te arentibus aestu corporibus dulcis ad gratiam, salutaris ad uitam, suauis ad uoluptatem potus infunditur. Tu nomen prophetis et apostolis, tu nomen saluatori dedisti —illi nubes caeli, illi

[19] Al leer este magnífico panegírico del agua, uno tiene presente las fórmulas antiguas de la bendición de las fuentes bautismales, sobre todo la del Misal romano, que es para nosotros la más conocida. Este texto de San Ambrosio ha sido recogido entre los formularios de la liturgia milanesa, lo cual parece natural; mas también ha pasado, con algunas diferencias, al Pontifical romano, en el rito de la bendición del agua llamada «gregoriana», que se utiliza en la consagración de las iglesias. También aparece en la liturgia mozarábica (cf. *Dict. de Arch. et de Liturgie* II 693-694). Tampoco sería desorbitado que San Ambrosio utilizase en este bello canto al agua fórmulas litúrgicas de su tiempo.

cielo (Is 40,8), los segundos la sal de la tierra (Mt 5,13) y El es la fuente de la vida (Io 7,38)—, a ti las montañas te recubren sin aprisionarte, tú embistes a los escollos sin romperte, fecundas la tierra sin perder vigor y, aunque procedas de profundas simas, derramas un soplo vital; usada como riego, fertilizas los surcos y das humedad y blandura al terreno para que la tierra no se desvirtúe y se empobrezca, antes, por el contrario, pueda dar las anuales cosechas. Al ser parte constitutiva de todos los elementos, el cielo, el aire, el mar y la tierra te rinden homenaje. Cuando el profeta golpeó y tocó la roca, te hizo saltar fuera para que sirvieses de riego a los corazones de los pueblos sedientos (Ex 17,6), y cuando brotaste del costado del Salvador, al verte, los mismos que lo crucificaron creyeron en El (Io 19,34); y por eso eres tú uno de los tres testigos de nuestra regeneración; pues *son tres los que dan testimonio,* que son: *el agua, la sangre y el Espíritu* (Io 5,8): el agua para lavar, la sangre como rescate y el Espíritu para la resurrección (cf. Rom 8,11).

Lc 22,14-38. El discurso de la cena

49. *Y os voy a preparar un reino como mi Padre me lo preparó a mí.* El reino de Dios *no es de este mundo* (Io 18,36). El hombre no debe sentirse igual a Dios, sino semejante a El; pues sólo Cristo es la imagen completa de Dios, a causa de que, en su unidad, El expresa la gloria del Padre; y todo hombre es una imagen de Dios si, con el fin de reproducir en sí la imagen de la vida divina, desprecia este mundo para conocer mejor a Dios y tiene en poco los placeres de la tierra con tal de recibir al Verbo, que es el alimento de nuestra vida. Y por eso comemos el

sal mundi, ille fons uitae est— quae montibus pressa non clauderis, quae scopulis inlisa non frangeris, quae terris infusa non deficis, sed intimis scaturriens uenis aut spiritum inclusa uitalem inhalas aut sucum diffusa fertilem praestas aut rigatum superfusa adcommodum subministras, ne siccatis exanimata uitalibus sollemnes neget terra prouentus. Omnium elementorum substantia, caelum aer mare terra te reddunt. Te prophetico percussa tactu, ut sitientium rigares corda populorum, euomuit petra, te, cum de latere saluatoris erumperes, percussores uiderunt et crediderunt, et ideo regenerationis nostrae de tribus una es testibus; *tres* enim *testes sunt, aqua, sanguis et spiritus,* aqua ad lauacrum, sanguis ad pretium, spiritus ad resurrectionem.

[49] *Et ego quidem dispono uobis, sicut disposuit mihi pater regnum.* Regnum dei *non est de hoc mundo.* Non ergo aequalitatis homini ad deum, sed similitudinis aemulatio est; solus enim Christus est plena imago dei propter expressam in se paternae claritudinis unitatem; iustus autem homo ad imaginem dei est, si propter imitandam diuinae conuersationis similitudinem mundum hunc dei cognitione contemnat uoluptatesque terrenas uerbi perceptione despiciat quo alimur in uitam. Vnde et corpus

cuerpo de Cristo, para que podamos participar de la vida eterna. Porque lo que se nos promete como una recompensa y una dignidad, no es el comer y el beber, sino la comunión en la gracia y en la vida celeste; y no son los doce tronos quienes fueron creados para recibir nuestros cuerpos, sino que es el mismo Cristo, el cual, por medio de su identificación con la divinidad, juzga sin necesidad de preguntar por la conducta de nadie, gracias al conocimiento que tiene de los corazones, para premiar la virtud y castigar la impiedad, y también los apóstoles, que recibieron una formación espiritual especial para juzgar, recompensando la fe y desterrando las creencias falsas, reprendiendo con vigor el error y persiguiendo a los sacrílegos con santa cólera.

50. Convirtámonos, pues, y tengamos cuidado no surja entre nosotros y para nuestra perdición alguna disputa sobre la precedencia, pues en el hecho de la discusión de los apóstoles no se nos manifiesta una excusa, sino una invitación a tener cuidado. Si Pedro se convirtió *un día* (Mt 3,15; Mc 4,12) porque siguió el primer llamamiento del Señor, ¿quién podrá estar seguro de que su conversión será rápida? Ten cuidado, por tanto, con la vanidad y cuídate del mundo; a aquel que dijo: *Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido* (Lc 18,28), fue a quien se mandó que confirmara a sus hermanos.

51. Por tanto, debemos pensar que, al obsequiar a otros con honores, no siempre se consigue obtener la humildad, ya que tú puedes ser deferente para con alguno con vistas a un reconocimiento mundano, por temor a otro más fuerte o con una mira interesada. Y de lo que se trata es de que tú construyas tu edificio y no que hagas honor a otro, y por eso se da una sentencia de igual formulación para todos, de suerte que no exista vanidad

Christi edimus, ut uitae aeternae possimus esse participes. Non enim uictus et potus nobis praemii loco spondetur et honoris, sed communicatio gratiae caelestis et uitae, neque duodecim throni tamquam aliqua corporalis sunt receptacula sessionis, sed quia secundum diuinam similitudinem iudicat Christus cognitione cordium, non interrogatione factorum uirtutem remunerans inpietatemque condemnans, ita et apostoli in iudicium spiritale formantur remuneratione fidei et exsecratione perfidiae, uirtute errorem redarguentes, sacrilegos odio persequentes. [50] Conuertamur igitur et caueamus ne in perditione aliqua inter nos de praelatione possit esse contentio; si enim contendebant apostoli, non excusationi obtenditur sed cautioni proponitur. Si Petrus *aliquando* conuertitur, quia primam domini secutus est uocem, quis potest dicere cito se esse conuersum? Caue ergo iactantiam, caue saeculum; ille enim confirmare iubetur fratres suos qui dixit: *omnia reliquimus et secuti sumus te.* [51] Deinde contuendum est quia non omnis honorificentiae studio humilitas definitur; potes enim deferre alicui propter saeculi gratiam, potentiae metum utilitatisque contuitum. Tua aedificatio quaeritur, non alterius honor, et ideo una datur omnibus forma sententiae, ut non de praelatione iactantia sit, sed de humili-

en ser preferido, sino en desear la humildad, que es en esto en lo que el Señor nos propone que le imitemos. Nosotros teníamos necesidad de todo, El de nada, y, con todo, al ponerse a servir a sus discípulos, se propuso como Maestro de humildad, cosa que no hacía con una mira utilitarista, sino como una ejercitación en la virtud.

52. En realidad, Pedro, aunque de espíritu era pronto, sin embargo, todavía era débil por lo que a las disposiciones de su cuerpo se refiere (Mt 26,41) y por eso se le previene que negará al Señor; puesto que él no podía parangonar la firmeza de su voluntad con la de la voluntad divina. El Señor podrá tener imitadores de su pasión, pero nadie podrá haber que le pueda igualar. Y así no le echo en cara el que le hubiere negado, antes le felicito por haber llorado su negación. Lo primero es algo propio de nuestra condición, lo segundo es un signo de virtud; fue prevenido para que tuviera cuidado; no se vio obligado a renegar de El.

53. Y dijo: *El que tenga bolsa* [20], *tómela, e igualmente la alforja, y el que no la tenga, venda su manto y compre una espada.* ¿Cuál es la razón por la que me ordenas que compre eso, precisamente Tú que eres quien me ha prohibido herir? (Mt 26,52). ¿Por qué me mandas que adquiera esa espada que me prohibes desenvainar? Quizás sea para que tenga preparada la propia defensa y no para una venganza que parecería necesaria, o tal vez para que comprenda cómo Tú pudiste vengarte, pero no quisiste. La ley no me prohibe devolver la herida; y quizás por eso cuando Pedro te presentó dos espadas, le dijiste: *Basta ya,* como queriendo indicar que eso se había permitido hasta la aparición del Evangelio, con el fin de que la Ley implantase

tate contentio, eoque se dominus proponit imitandum. Egebamus omnium, ipse nullo, et tamen praebuit se humilitatis auctorem, cum discipulis ministraret. Quod utique faciebat non studio utilitatis, sed exercitatione uirtutis. [52] Petrus autem etsi spiritu promtus, corporis tamen adhuc infirmus adfectu denuntiatur dominum negaturus; neque enim poterat diuinae constantiam intentionis aequare. Passio domini aemulos habet, pares non habet. Ita non reprehendo quod negauit, laudo quod fleuit. Aliud commune condicionis est, aliud speciale uirtutis. Et ideo instruitur ad cauendum, non cogitur ad negandum.

[53] *Qui habet* inquit *sacculum tollat, similiter et peram, et qui non habet uendat tunicam suam et emat sibi gladium.* Cur emere iubes, qui ferire me prohibes? Cur haberi praecipis quem uetas promi? Nisi forte ut sit parata defensio, non ultio necessaria, ut uideare potuisse uindicari, sed noluisse. Lex tamen referire me non uetat, et ideo fortasse Petro duos gladios offerenti *sat est* dicis, quasi licuerit usque ad euangelium, ut sit

[20] Casi toda la tradición manuscrita dice: «qui non habet sacculum», lo cual supone un contrasentido; tres manuscritos de los conocidos suprimen la negación y parece ser obra de segunda mano.

los rudimentos de la justicia, para que pudiera el Evangelio realizar después el cumplimiento perfecto de la bondad.

54. A muchos esto les parece injusto; con todo, no puede ser un malvado ese Señor que, pudiendo vengarse, ha preferido inmolarse. Existe, ciertamente, una espada espiritual, que es la que tiene como misión el que tú vendas tu patrimonio para poder obtener la palabra de la que está revestida el alma en sus partes más íntimas. Y todavía existe otra clase de espada, la de la pasión, a la que está encomendado el deber de que te haga desnudar de tu cuerpo y compres, gracias al despojo [21] de esa carne inmolada, la santa corona del martirio; y no debes dudar que eso lo vas a conseguir de la liberalidad del Señor, que prometió la mayor corona de todas al que sufre persecución por la justicia (Mt 5,10). En fin, para que veas que habló de la pasión y, puesto que no quería turbar el espíritu de los discípulos, se puso a sí mismo como sujeto de la profecía, diciéndoles: *Porque os digo que ha de cumplirse en Mí esta escritura; y en efecto, fue contado entre los malhechores.*

55. Todavía hay alguna duda en el hecho de que los discípulos presentaran dos espadas, a no ser que quiera significar una el Nuevo y la otra el Antiguo Testamento, con los cuales nos defendemos *contra las insidias del demonio* (Eph 6,11). Por lo cual muy bien dice el Señor: *Basta ya,* como para darnos a entender que nada falta al que se fortifica con la doctrina de ambos Testamentos.

Lc 22,39-53. La agonía del huerto

56. *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz* [22]. Existen muchos autores que toman este pasaje como argumento para sostener

in lege aequitatis eruditio, in euangelio bonitatis perfectio. [54] Multis hoc iniquum uidetur, sed non iniquus dominus, qui cum se posset ulcisci, maluit inmolari. Est etiam gladius spiritalis, ut uendas patrimonium, emas uerbum, quo mentis penetralia uestiuntur. Est etiam gladius passionis, ut exuas corpus et inmolatae carnis exuuiis ematur tibi sacri corona martyrii, quod ex benedictionibus dominicis colligere potes, qui summam omnium coronam, si quis persecutionem patiatur pro iustitia, praedicauit. Denique ut scias quia de passione locutus est, ne turbaret discipulorum animos, de se exemplum protulit, dicens: *quoniam hoc quod scriptum est oportet impleri in me, quod et cum iniustis deputatus est.* [55] Mouet tamen adhuc quod duos gladios discipuli protulerunt, ne forte unum noui, unum ueteris testamenti, quibus *aduersum diaboli* armamur *insidias.* Denique dicit dominus: *sat est* quasi nihil desit ei quem utriusque testamenti doctrina munierit.

[56] *Pater, si possibile est, transfer a me calicem hunc.* Haerent ple-

[21] Figurada por la túnica que el Señor prescribe vender.
[22] Las mismas expresiones, casi con las mismas palabras, se encuentran en *De fide ad Gratianum.*

que la tristeza del Señor fue una prueba de debilidad que El tuvo toda su vida y, por tanto, que no le sobrevino sólo durante este tiempo, y así, parece como si quisieran retorcer el sentido natural de las palabras. Por lo que a mí se refiere, no sólo no creo que haya que excusarle, sino todo lo contrario; para mí no hay otro pasaje en el que admire más su amor y su majestad; y es que su entrega a mí no hubiera sido tan grande si no hubiese tomado mis mismos sentimientos. Así, pues, no hay duda que sufrió por mí Aquel que nada propio tenía por lo que pudiera sufrir, y, dejando a un lado la felicidad de su eterna divinidad, se dejó dominar por el tedio de mi enfermedad. El ha tomado sobre sí mi tristeza para comunicarme su alegría, y descendió sobre nuestros pasos hasta la angustia de la muerte, para llevarnos, sobre sus pasos, a la vida. Y por eso hablo con plena confianza de la tristeza, ya que predico la cruz; en verdad, no tomó de la encarnación una apariencia, sino la misma realidad. En efecto, El debía tomar sobre sí el dolor para vencer la tristeza, no para aniquilarla, pues, de lo contrario, los que tuvieran que soportar la angustia sin dolor, no podrían ser alabados por su fortaleza.

57. Y así dijo: *El varón de dolores sabe soportar los sufrimientos* (Is 53,3), y nos dio una lección para que aprendiéramos, también con el caso de José, a no temer la cárcel [23], ya que en Cristo hemos aprendido a vencer la muerte, o mejor, el modo de vencer la angustia actual por la muerte futura. Pero ¿cómo te vamos a imitar, Señor Jesús, si no es siguiéndote como hombre, creyendo que has muerto, y contemplando tus heridas? Y, ¿cómo los discípulos habrían creído que Tu habías muerto si no hubiesen

rique hoc loco, qui tristitiam saluatoris ad argumentum inolitae potius a principio quam susceptae ad tempus infirmitatis inclinant, et naturalis sensum cupiunt detorquere sententiae. Ego autem non solum excusandum non puto, sed etiam nusquam magis pietatem eius maiestatemque demiror; minus enim contulerat mihi, nisi meum suscepisset affectum. Ergo pro me doluit, qui pro se nihil habuit quod doleret, et sequestrata delectatione diuinitatis aeternae taedio meae infirmitatis adficitur. Suscepit enim tristitiam meam, ut mihi suam laetitiam largiretur, et uestigiis nostris descendit usque ad mortis aerumnam, ut nos suis uestigiis reuocaret ad uitam. Confidenter ergo tristitiam nomino, quia crucem praedico; neque enim speciem incarnationis suscepit, sed ueritatem. Debuit ergo et dolorem suscipere, ut uinceret tristitiam, non excluderet. Neque enim habent fortitudinis laudem, qui stuporem magis uulnerum tulerint quam dolorem. [57] *Homo* enim *in plaga et sciens* inquit *ferre infirmitates*, nos uoluit erudire, ut quia in Ioseph didiceramus carcerem non timere, mortem uincere disceremus in Christo et quod est amplius quemadmodum futurae mortis maestitiam uinceremus. Quomodo enim te imitaremur, domine Iesu, nisi sequeremur ut hominem, nisi mortuum crederemus, nisi uulnera uidissemus? Quemadmodum discipuli crederent fuisse moriturum, nisi morituri tristitiam

[23] Algunos han querido ver una alusión a su tratado *De Ioseph;* no se descarta la posibilidad de que directamente aluda a la Sagrada Escritura.

sentido la angustia del que está para morir? Así, aquellos por quienes Cristo sufría, se duermen sin conocer el dolor; esto es lo que leemos: *El carga sobre sí nuestros pecados y sufre por nosotros* (Is 53,4). No son tus heridas, Señor, las que te hacen sufrir, sino las mías; tampoco es tu muerte, sino mi enfermedad; y te hemos visto en medio de esos dolores cuando estás doliente, no por ti, sino por mí; has *enfermado,* pero *por nuestros pecados* (Is 53,5), es decir, no porque hubieras recibido del Padre esa enfermedad, sino porque la habías aceptado por mí, ya que me traería un gran bien el hecho de que "pudiéramos aprender en ti la paz y de que sanases, con tu sufrimiento, nuestros pecados" (ibid.).

58. Pero ¿qué tiene de maravilloso que el que lloró por uno, aceptara la misión de sufrir por todos? ¿Por qué maravillarse de que sintiera tedio en el momento en que iba a morir por todos, cuando, en el instante de resucitar a Lázaro, comienza a derramar lágrimas? Allí le conmovieron las lágrimas de su piadosa hermana, ya que le llegaron al fondo de su alma humana, y aquí le impulsaba a obrar el pensamiento profundo de que, al mismo tiempo que aniquilaba nuestros pecados, desterraba de nuestra alma la angustia por medio de la suya. Y quizás por esto se entristeció, puesto que, después de la caída de Adán, de tal modo estaba dispuesta nuestra salida de este mundo, que nos era necesaria la muerte, pues *Dios no creó la muerte ni se alegra de la perdición de los vivos* (Sap 1,13), razón por la que a El le repugnaba sufrir aquello que no hizo.

59. Después dijo: *Aleja de mí este cáliz.* Como hombre El rehusa morir, pero, en cuanto Dios, El mantiene su sentencia; a nosotros nos resulta del todo imprescindible morir al mundo si queremos resucitar para Dios, con objeto de que, según la sen-

conperissent? Sic adhuc dormiunt et nesciunt dolere, pro quibus Christus dolebat; ita enim legimus quia *peccata nostra portat et pro nobis dolet.* Doles ergo, domine, non tua, sed mea uulnera, non tuam mortem, sed nostram infirmitatem: et nos aestimauimus te esse in doloribus, cum tu non pro te, sed pro me doleres; *infirmatus* enim es, sed *propter peccata nostra,* non quia tibi illa infirmitas erat ex patre adsumta, sed pro me suscepta, quia mihi proderat ut eruditio pacis nostrae esset in te et liuore tuo uulnera nostra sanares. [58] Sed quid mirum si pro omnibus doluit qui pro uno fleuit? Quid mirum si moriturus pro omnibus taedeat, qui Lazarum resuscitaturus illacrimat? Sed et ibi piae sororis lacrimis commouetur, quia mentem humanam tangebant, et hic alto operatur affectu, ut quia in carne sua peccata nostra perimebat, maerorem quoque animae nostrae suae animae maeror aboleret. Et fortasse ideo tristis est, quia Adae lapsum tali transitu nobis erat ex hoc saeculo recedendum, ut mori esset necesse: *deus* enim *mortem non fecit nec laetatur perditione uiuorum* et ideo fastidit quod ipse non fecit.

[59] Denique ait: *transfer a me calicem istum,* quasi homo mortem recusans, quasi deus sententiam suam seruans; oportet enim mori nos

tencia divina, la ley de la maldición sea saldada por el retorno de nuestra naturaleza al limo de la tierra.

60. Y cuando dijo: *No se haga ni voluntad, sino la tuya,* relacionaba la suya con su humanidad y la del Padre con la divinidad, ya que la voluntad del hombre es temporal, mientras que la de la divinidad es eterna. No es distinta la voluntad del Padre y la del Hijo, pues donde hay unidad de divinidad debe existir unidad de voluntad. Aprende, pues, a estar sometido a Dios para que no elijas tu propio querer, sino que puedas saber qué es lo que agradará a Dios.

61. Y ahora examinemos el valor de las propias palabras: *Mi alma está triste,* y en otra parte: *Mi alma se halla ahora en un estado de turbación extrema* —y no es que se arrepienta de haber tomado un alma, sino que es esta alma aceptada la que se turba, ya que el alma está sujeta a las pasiones, mientras que la divinidad está libre de ellas—, y después dijo: *El espíritu está pronto, pero la carne es débil.* No es El quien está triste, sino su alma. Tampoco es la Sabiduría la que se entristece, ni la sustancia divina, sino el alma, pues El ha tomado sobre sí mi alma y mi cuerpo. No me engañó de que fuera algo distinto de lo que parecía: El parecía que estaba triste, y lo estaba en realidad, no por sus sufrimientos, sino por nuestro distanciamiento de El. Por ese motivo dijo: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas* (Mt 26,31; Zac 13,7). Sentía profundo dolor porque nos dejaba en estado de infancia. Por lo demás, ya nos declara la Escritura con qué arrojo se ofreció a la muerte y cómo salió al encuentro de los que le buscaban, dando con ello fuerzas a los débiles, excitando a los que dudaban y dignándose recibir el beso del traidor.

saeculo, ut resurgamus deo, ut iuxta diuinam sententiam lex maledictionis resoluto in terrae limum naturae fine soluatur. [60] Quod autem ait: *non mea uoluntas, sed tua fiat,* suam ad hominem rettulit, patris ad diuinitatem; uoluntas enim hominis temporalis, uoluntas diuinitatis aeterna. Non alia uoluntas patris, alia filii; una enim uoluntas, ubi una diuinitas. Disce tamen deo esse subiectus, ut non quod ipse uis eligas, sed quod deo scias esse placiturum. [61] Deinde uerborum ipsorum proprietatem consideremus: *tristis est anima mea* et alibi: *nunc anima mea turbata est ualde* —non ergo suscipiens, sed suscepta turbatur; anima enim obnoxia passionibus, diuinitas libera— denique: *spiritus promtus, caro autem infirma.* Tristis autem est non ipse, sed anima. Non est tristis sapientia, non diuina substantia, sed anima; suscepit enim animam meam, suscepit corpus meum. Non me fefellit, ut aliud esset et aliud uideretur: tristis uidebatur et tristis erat non pro sua passione, sed pro nostra dispersione. Denique ait: *percutiam pastorem et dispergentur oues gregis.* Tristis erat, quia nos paruulos relinquebat. Ceterum quam constanter se morti obtulerit scriptura declarat, quandoquidem quaerentibus occurrit, turbatos confirmauit, trepidos prouocauit, proditorem osculi dignatione sus-

62. Nada más concorde con la verdad que aceptar que la tristeza se la causaban sus perseguidores, ya que El sabía que expiarían su sacrilegio en medio de suplicios. Y por eso dijo: *Aleja de mí este cáliz;* y no era que el Hijo de Dios temiera la muerte, sino que no quería que los malos se condenaran. Por lo que muy bien dijo: *Señor, no les imputes este pecado* (Lc 23,34), con el fin de que su pasión fuese capaz de comunicar la salvación a todos.

63. *Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?* Verdaderamente que es grande la manifestación del poder divino, y grande también esta lección de virtud. El proyecto de traición se está llevando a cabo, y la paciencia sigue sin acabarse. Señor, Tú te entregaste al que te traicionaba, mientras pones de manifiesto su secreto. También te entregaste al que te traicionaba, cuando le hablaste del *Hijo del hombre,* ya que lo que se apresaba allí, no era la divinidad, sino la carne. Lo cual resulta una gran confusión para el mayor ingrato que haya existido, puesto que entregó a Aquel que, siendo Hijo de Dios, quiso hacerse por nosotros Hijo del hombre; parece decirle: "¡Por ti, ingrato, he tomado esto que tu ahora entregas! ¡Qué hipocresía! Yo entiendo que hay que leerlo como una pregunta, tal vez, para que se vea cómo corrige al traidor mostrándole un gran sentimiento de amor. *Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?* En otras palabras: ¿Me entregas al sufrimiento a causa de mi entrega amorosa? ¿Vas a hacer que se derrame mi sangre como pago de mi caridad servicial, y me vas a entregar a la muerte precisamente con el símbolo de la paz? Tú, que eres un siervo, entregas a tu Señor; siendo su discípulo, traicionas a tu Maestro, y tú, que eres un elegido, entregas a tu Creador? Aquí se cumple aquello de: *Las heridas de un amigo son de más valor que los besos*

cepit. [62] Nec illud distat a uero, si tristis erat pro persecutoribus suis, quos sciebat in malis sacrilegii poenas daturos. Et ideo dixit: *transfer hunc calicem a me,* non quia dei filius mortem timebat, sed quia uel malos perire nolebat. Denique ait: *domine, ne statuas illis hoc peccatum,* ut passio sua esset omnibus salutaris. [63] *Iuda, osculo filium hominis tradis?* Magna diuinae significatio potestatis, magna disciplina uirtutis. Et consilium proditionis aperitur et adhuc patientia non negatur. Ostendisti, domine, quem proderet, dum occulta manifestas. Ostendisti etiam quem traderet, dum dicis: *filium hominis,* quia caro, non diuinitas conprehenditur. Illud tamen plus confutat ingratum quod eum tradiderit, qui cum esset dei filius, propter nos tamen filius hominis esse uoluisset, quasi dicat: propter te suscepi, ingrate, quod tradis. En hypocrisin! ergo per interrogationem pronuntiandum puto, quasi amantis adfectu corripiat proditorem: *Iuda, osculo filium hominis tradis?* Hoc est: amoris pignore uulnus infigis et caritatis officio sanguinem fundis et pacis instrumento mortem inrogas? Seruus dominum, discipulus prodis magistrum, electus auctorem? Hoc est illud: *utilia uulnera amici quam uoluntaria oscula*

interesados de un enemigo (Prov 26,6). Esto es lo que se dice del traidor. Y ¿qué es lo que está escrito del hombre leal? Helo aquí: *Que él me bese con los ósculos de su boca* (Cant 1,1).

64. *Y le besó;* y no se hace una justificación en este pasaje del disimulo, sino que se nos quiere hacer ver que no huía de la traición y que seguía amando al traidor a quien no había negado esa manifestación de amor; de ahí que esté escrito: *Era pacífico con los que odiaban la paz* (Ps 119,6).

65. "Y al signo convenido —sigue diciendo— los que habían venido con los palos le apresaron". Sin embargo, no son las armas las que son capaces de someter al que es Señor de todo, sino los misterios. Y por eso, cuando El habló, cayeron hacia atrás. ¿Qué necesidad tengo yo de legiones de ángeles y de ejércitos celestiales? La sola voz del Señor les produce un terror más fuerte. Eso fue lo que escogió, como indicio evidente de la majestad divina, aquel que había reposado sobre el pecho de Cristo [24]. Y la turba entonces se dispone a maniatar a Aquel que lo estaba deseando, y así lo cargan de cadenas. ¡Oh insensatos y pérfidos! No es de esa manera como uno se adueña de la Sabiduría, ni es con cadenas como se apresa a la Justicia.

66. Y el celo de los apóstoles no se hizo esperar. Por eso, Pedro, instruido en la Ley, hombre de corazón pronto, sabiendo que Finees fue tenido como justo por haber matado a los sacrílegos (Ps 105,30ss), hiere al siervo de los príncipes de los sacerdotes. Y poco después el Señor curó la herida sangrante, poniendo en su lugar los misterios divinos, de modo que el siervo del príncipe de este mundo, esclavo del poder terreno, no por derecho de su nacimiento, sino por su caída [25], ha recibido una herida en su

inimici. Proditori hoc, pacifico uero quid dicitur? *Osculetur me ab osculis oris sui.* [64] *Et osculatus est,* non quo simulare nos doceat, sed ut neque proditionem refugere uideretur et plus adficere proditorem, cui amoris officia non negaret; scriptum est enim: *cum odientibus pacem eram pacificus.* [65] Et signo dato inquit ab his qui cum fustibus uenerant conprehenditur. Sed dominum omnium mysteria, non arma tenuerunt. Denique locutus est et ceciderunt retrorsum. Quo mihi legiones angelorum, quo caelestem exercitum? Vox domini sola plus terret. Hanc ille ad demonstrandum diuinae maiestatis indicium qui in pectore Christi recumbebat elegit. Volenti ergo inicit manus turba, nectuntur uincula. O amentes, o perfidi! Non sic conprehenditur sapientia, non sic tenetur iustitia.

[66] Nec discipulorum studia defuerunt. Denique Petrus eruditus in lege, promtus adfectu, qui sciret Fineae reputatum ad iustitiam quod sacrilegos peremisset, percussit principis seruum. Sed dominus uulnera cruenta detorsit, mysteria diuina subiecit, ut seruus principis mundi, hoc

[24] San Juan es, en efecto, el único de los cuatro evangelistas que ha relatado la pregunta del Señor a sus enemigos, y el efecto de su palabra sobre la turba le hizo caer en tierra.

[25] Malco es representado aquí como figura de Adán o, más exactamente, de toda la humanidad caída.

oreja por no haber escuchado las palabras de la Sabiduría. En verdad, *todo el que comete el pecado, se hace esclavo del pecado* (Io 8,34). *Habéis sido vendidos* —dijo Isaías— *por vuestros pecados* (50,1). Por nuestros pecados hemos sido vendidos, y la redención de estos pecados se ha llevado a cabo gracias a la bondad de Dios. Y si Pedro hirió con advertencia plena la oreja, era para enseñarnos que en adelante ellos no debían tener orejas exteriores, sino que las debían tener en el interior. Con todo, el buen Maestro le devolvió la oreja para mostrarles, según las palabras del profeta (Is 6,10), que también pueden ser curados aquellos que, al convertirse, participan de las heridas de la pasión del Señor; y eso, porque los misterios de la fe borran cualquier pecado.

67. Así, pues, Pedro cortó una oreja. Y ¿por qué Pedro? Porque él fue quien recibió las llaves del reino de los cielos, y él es quien condena y quien absuelve, puesto que ha recibido las potestades de atar y desatar. El corta la oreja del que escucha con maldad y, por medio de la espada espiritual, corta también la oreja interior que no entiende con rectitud.

68. Tengamos cuidado para que a ninguno haya que cortarnos la oreja. Se lee la pasión del Señor: si sostenemos que la debilidad y sufrimiento corporales afectaban a su divinidad, quiere decir esto que nuestra oreja ha sido seccionada y cortada por Pedro, el cual no soportó que Cristo fuese tenido como un profeta, sino que nos enseñó a proclamarle taxativamente como Hijo de Dios, por medio de una perfecta confesión de fe (Mt 16,14ss). Por tanto, cuando leemos que Cristo fue apresado, pongamos atención para no escuchar y creer a aquel que nos diga que fue apresado en cuanto a su divinidad, y sin El quererlo y sin poder para evitarlo. Es cierto que fue cogido, como atestiguó Juan (18,12),

est non naturae conditione sed culpae saecularium famulus potestatum, auris suae uulnus exciperet, quia non audisset uerba sapientiae. *Omnis* deinde *qui facit peccatum seruus est peccati. Peccatis* inquit *uestris uenditi estis.* Venditio propter peccata nostra, propter bonitatem autem dei redemtio peccatorum. Aut si Petrus uolens percussit aurem, docuit quod aurem habere in specie non deberent, quam in mysterio non haberent. Sed bonus dominus et ipsi refundit auditum secundum prophetica dicta demonstrans et ipsos, si conuertantur, posse sanari qui in passione domini uulnerati sunt, eo quod omne peccatum fidei mysteriis abluatur. [67] Tollit ergo Petrus aurem. Quare Petrus? Quia ipse est qui accepit claues regni caelorum; ille enim condemnat qui et absoluit, quoniam ligandi idem et soluendi adeptus est potestatem. Tollit autem aurem male audientis, tollit autem gladio spiritali aurem interiorem male intellegentis.

[68] Caueamus ne cui tollatur auricula. Legitur passio domini: si ad diuinitatem eius referimus infirmitatem corporeae passionis, exciditur auricula et exciditur a Petro, qui non passus est Christum prophetam aestimari, sed dei filium docuit fideli confessione signari. Ergo cum legimus teneri Iesum, caueamus ne ab aliquo audiamus et putemus eum secundum diuinitatem teneri, teneri inuitum, teneri quasi infirmum. Tenetur quidem

en la realidad de su cuerpo, pero ¡ay de aquellos que encadenan al Verbo! Atan a Cristo, al que ven como puro hombre, y no piensan que encadenan al que todo lo sabe ni reconocen en El al que todo lo puede. Tristes cadenas en verdad, las de los judíos, con las cuales no atan a Cristo, sino que se encadenan a sí mismos. Y resulta que es maniatado, no en casa de un hombre piadoso y justo, sino en casa de Caifás, es decir, en una casa impía, donde, como constaba por las profecías, había de morir por todos (Mt 26,57; Io 18,24). ¡Qué insensatos resultan aquellos que reconocen los beneficios y persiguen al autor de ellos!

69. Puesto que su oído había perdido la sensibilidad, perdieron la oreja. En realidad, no son pocos los que no poseen aquello que creen tener. Dentro de la Iglesia todos lo tienen, y todos los que están fuera de ella carecen de ello. Quizás les cortó la oreja para que no cometieran más pecados escuchando aquello que después no podrían cumplir. Así es como el Señor confundió en otro tiempo las lenguas de los que edificaban la torre (Gen 11,7ss), para que, no entendiéndose, no pudiesen seguir construyendo su impío proyecto.

70. Comprende, si puedes, cómo al contacto con la mano derecha del Salvador huye el dolor y se curan, sin más medicamentos que su contacto, las heridas. El barro reconoce a su obrero, y la carne se pone a disposición de la mano del Señor que la trabaja; pues el Creador realiza su labor como mejor le place. Así es como El devolvió la vista al ciego aquel, de quien se nos habla en otro lugar, cuando le untó los ojos con lodo (Io 9,6), siendo como un retorno a su primera naturaleza. Había podido mandarlo, pero quiso El mismo realizarlo, para que reconozcamos que es

et, ut dixit Iohannes, ligatur secundum corporis ueritatem, sed uae illis qui ligant uerbum! Ligant enim qui tantummodo Christum hominem putant, ligant qui praescium non putant, qui omnipotentem non confitentur. Mala uincula Iudaeorum, quibus non Christum ligant, sed se ipsos adligant. Ligatur autem in domo non pii alicuius et iusti, sed in domo Caiphae, hoc est in inpia domo, ubi etiam moriturus pro omnibus prophetatur. Quam amentes igitur qui beneficia confitentur et beneficiorum auctorem persecuntur! [69] Ideo aurem perdunt, quia perdiderunt auditus profectum. Multi non habent qui habere se credunt. In ecclesia omnes habent, extra ecclesiam non habent. Aut fortasse ideo aurem tulit, ne amplius delinquerent audientes, qui audita seruare non possent. Sic et aliquando confudit dominus linguas exstruentium turrem, ne se audirent et opus suae inpietatis augerent. [70] Conprehende, si potes, quomodo ad dexterae salutaris adtactum fugiat dolor et uulnera non medicamento aspersa, sed tactu obducta sanentur. Operatorem suum limus agnoscit et operatricem suam domini manum sequitur caro; quomodo uult enim opus suum creator instaurat. Sic et alibi caeco illi uisus luto supra oculos inlinito, quasi in naturam redierit, reformatur. Iubere potuit, sed operari maluit,

El quien ha formado, del limo de la tierra, los miembros de nuestro cuerpo, haciéndolos aptos para diversas funciones, y El también quien les dio vida al infundirles la fuerza del alma.

71. A continuación llegaron y le apresaron, haciendo posible, por causa de esa condescendencia a su pasión no dominada, que su perdición fuese más irremediable, ya que esos infelices no comprendieron el misterio ni miraron con veneración esa actitud de piedad tan elemental de que El no permitiese ni que sus mismos enemigos fuesen heridos. Ellos se disponían a dar muerte a aquel Justo, que era precisamente el que curaba las heridas de sus perseguidores.

Lc 22,54-62. Negación de Pedro

72. *Y Pedro le seguía a lo lejos.* Con razón dice que le seguía de lejos, ya que estaba próximo a negarle; pues no podría haberle negado si se hubiese mantenido cercano a Cristo. Con todo, quizás debamos tener para con él una gran reverencia y admiración, puesto que, aun con mucho miedo, no abandonó al Señor. El miedo es propio de la naturaleza, pero la solicitud es hija de la piedad. Lo que uno teme es algo extraño; sin embargo, aquello de lo que no se puede huir es algo propio. Si él sigue, lo hace por una devota entrega, pero la negación es algo propio de la sorpresa. Su caída es algo común, su arrepentimiento está provocado por la fe. Ya había comenzado a arder el fuego en la casa del príncipe de los sacerdotes; y Pedro se acercó para calentarse, puesto que, una vez preso el Señor, se había enfriado también el calor de su alma.

73. Y por el hecho de que quien primero lo denuncia sea una esclava, cuando los que mejor le podían conocer eran los hombres, ¿qué nos quiso dar a entender, sino que también el sexo

ut cognoscamus ipsum esse qui e limo terrae corporis membra nostri uariis apta formauit officiis et infuso uigore mentis animauit. [71] Venerunt ergo et conprehenderunt eum grauius perituri studii sui fructu nec intellexerunt infelices mysterium nec uenerati sunt tam clementem pietatis affectum, quod etiam hostes suos non passus est uulnerari. Illi iusto mortem inferebant, persecutorum uulnera iste sanabat. [72] *Petrus uero sequebatur a longe.* Et bene a longe sequebatur iam proximus negaturo; neque enim negare potuisset, si Christo proximus adhaesisset. Sed fortasse et in hoc nobis maxima sit admiratione reuerendus, quod dominum non reliquit, etiam cum timeret. Metus naturae est, cura pietatis. Alienum quod timet, suum quod non fugit. Quod sequitur deuotionis, quod negat obreptionis. Conmune quod labitur, fidei quod paenitet. Iam in domo principis sacerdotum ignis ardebat; accessit Petrus, ut calefaceret se, quia clauso domino calor mentis etiam in ipso refrixerat. [73] Quid sibi uult quod prima eum prodit ancilla, cum uiri utique magis eum potuerint recognoscere, nisi ut et iste sexus peccasse in necem domini uideretur, ut

femenino había tomado parte pecaminosamente en la muerte del Señor y que sería, por lo mismo, también redimido por la pasión del Señor? Y por eso es una mujer quien recibe primero el misterio de la resurrección y guarda lo que se le había mandado (Io 20,14ss), con objeto de poder deshacer el antiguo error de la prevaricación.

74. Y al ser denunciado, Pedro reniega —admitamos, pues, que Pedro renegó, ya que el Señor le dijo: *Tú me negarás tres veces* (Mt 26,34), y, en verdad, prefiero creer que Pedro renegó antes que pensar que el Señor se equivoca—; y ¿qué es lo que él negó? Exactamente lo que había imprudentemente prometido. El había valorado su entrega, pero no había reflexionado sobre su condición humana y fue castigado por haber presumido de que moriría por El, cosa que es un regalo del poder divino y no un fruto de la debilidad del hombre [26]. Si él pagó tan caro una palabra imprudente, ¿qué pena no tendrá reservada la falsa fe?

75. Y ¿dónde tiene lugar la negación de Pedro? No en la montaña, ni en el templo, ni en su casa, sino en el pretorio de los judíos, en la casa del príncipe de los sacerdotes. Le niega allí donde no está la verdad, allí donde fue apresado Cristo, donde fue atado Jesús. ¿Cómo no iba a caer aquel a quien había introducido dentro una portera de los judíos, que fue la que le interrogó? Desgraciadamente Eva sedujo a Adán, y también desgraciadamente una mujer fue quien introdujo a Pedro; pero el primero cayó en el paraíso, donde la caída era irreparable; éste, en cambio, en el pretorio de los judíos donde es difícil que se dé la inocencia. Al primero se le prohibió el pecar, al segundo se le había predicho su error. La caída del primero fue causa del engaño del segundo, pero éste reparó la de aquél.

et iste sexus redimeretur per domini passionem? Et ideo mulier resurrectionis accepit prima mysterium et mandata custodit, ut ueterem praeuaricationis aboleret errorem.

[74] Petrus ergo proditus negat —ponamus enim negasse Petrum, quia dixit dominus: *ter me negabis,* et malo negasse Petrum quam dominum fefellisse—; quid negauit? Quod promisit incaute. Deuotionem considerauit, non respexit condicionem, multatus, quia dixit se animam ponere, quod non humanae infirmatatis, sed diuinae est potestatis. Cum tam grauem inprudentis sermonis multam luerit, quanta est poena perfidiae!

[75] Vbi tamen negat Petrus? Non in monte, non in templo, non in sua domo, sed in praetorio Iudaeorum, in domo principis sacerdotum. Ibi negat, ubi ueritas non est; ibi negat, ubi Christus captus, ubi Iesus ligatus est. Quidni erraret, quem intromisit ostiaria et interrogauit ostiaria Iudaeorum? Male Eua induxit Adam, male Petrum introduxit femina; sed ille in paradiso labitur, ubi non ueniabilis culpa, hic in praetorio Iudaeorum, ubi difficilis innocentia. Illi interdictus lapsus, huic praedictus error. Ille commissus huic praeiudicauit, hic illum resoluit.

[26] Al decir: «animam meam pro te ponam», nota San Ambrosio que San Pedro parecía arrogarse lo que es privilegio del Señor, al que sólo pertenece decir con toda verdad: «potestatem habeo ponendi animam meam».

76. Hemos de considerar también en qué estado de ánimo renegó. *El tenía frío.* Si atendemos a la estación, debemos reconocer que no podía hacer mucho frío, pero lo cierto es que allí donde no se reconoce a Jesús, hace frío, como lo hace también allí donde no había nadie que viera la luz y donde se negaba el fuego que consume. Se trataba, pues, de un frío del alma, no del cuerpo. Y así Pedro se había arrimado a los carbones, porque tenía el corazón frío. Pero la lumbre de los judíos no es buena; abrasa, pero no calienta. Malo, en verdad, es ese fuego que esparce una especie de cenizas de error aun sobre las almas de los santos, por causa de la cual se cegaron también los ojos interiores de Pedro, es decir, no sus ojos corporales, sino los de su alma, que era con la que había visto a Cristo.

77. Tal vez alguien me diga: ¿Pero tú condenas hasta esos elementos que usaban los judíos? No, no condeno los elementos, puesto que no son algo propio de los judíos, sino que lo que condeno es esa otra llama que es la falsa fe. Y esta llama de los judíos es la que condeno, siguiendo la divina sentencia del Señor cuando dice: Vuestra *plata* ha sido *reprobada* (Ier 6,30). Si la plata de los judíos ha sido rechazada, también su fuego [27] ha sido reprobado. En realidad, en el fuego y en el oro de los judíos estaba figurada la cabeza del becerro (Ex 32), que no era otra cosa que los principios del sacrilegio.

78. Pero examinemos el contenido de la negación, ya que, siguiendo a los evangelistas, se obtiene un contenido más rico. Y así, el que Pedro pudiese pecar, parecería una cosa tan extraña, que su pecado ni siquiera los evangelistas lo pudieron com-

[76] Consideremus etiam quo in statu neget. *Frigus erat.* Si tempus consideremus, frigus esse non poterat; sed frigus erat ubi Iesus non agnoscebatur, ubi non erat qui lucem uideret, ubi negabatur ignis consumens. Frigus ergo erat mentis, non corporis. Denique ad carbones stabat Petrus, quia algebat adfectu. Mala flamma Iudaica: urit, non calefacit. Malus focus, qui quandam etiam sanctorum mentibus fuliginem erroris aspergit, iuxta quem etiam Petri interiores oculi caligarunt, illi oculi non carnis et sanguinis, sed oculi mentis, quibus Christum uidebat. [77] Dicit aliquis: tu Iudaeorum etiam elementa condemnas? Non condemno elementa, quia non sunt Iudaeorum, sed alia est quam condemno flamma perfidiae. Hanc flammam condemno Iudaeorum diuina secutus oracula; dicit enim dominus: *argentum* uestrum *reprobum* est. Si argentum reprobum Iudaeorum est, et focus reprobus Iudaeorum est. Denique foco et auro Iudaeorum caput uituli figuratum est, hoc est sacrilegii principatus.

[78] Sed uideamus negandi tenorem, quem inter euangelistas uideo esse diuersum. Ita nouum fuit Petrum potuisse peccare, ut peccatum eius nec ab euangelistis potuerit conprehendi. Petrum itaque prodenti ancillae

[27] El fuego es considerado aquí como el crisol donde se purifica la plata de los judíos.

prender [28]. Por eso, cuando la criada denuncia a Pedro el ser de los que estaban con Jesús Nazareno, Mateo escribe que su primera palabra fue responder: *No sé lo que dices.* Y esto mismo es lo que afirma Marcos, que siguió a Pedro y pudo conocer mejor este detalle de sus mismos labios. Esta es, pues, la primera palabra de la negación de Pedro, con la cual, sin embargo, no parece que quiera negar al Señor, sino sólo alejarse de la denuncia de la mujer.

79. Pero profundiza en qué es lo que él niega. Dice que no era de esos que estaban con Jesús de Galilea, o, como escribió Marcos, con Jesús Nazareno. ¿Negó, acaso, que había estado con el Hijo de Dios? Esto era lo mismo que decir: No reconozco como Galileo o Nazareno al que reconozco como Hijo de Dios. Es propio de los hombres el llevar el nombre de los lugares donde nacieron, pero el Hijo de Dios no puede ser designado con el nombre de su patria, ya que ningún lugar puede limitar su majestad. Y para que te des cuenta cómo lo dicho responde a la verdad, también existe un ejemplo que lo prueba; en efecto, cuando, en otro pasaje, preguntó el Señor a los discípulos: *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?,* y unos respondieron que Elías, otros que Jeremías o alguno de los profetas, Pedro respondió: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo* (Mt 16,16ss). ¿Acaso le negó en esta ocasión porque prefiriera mejor confesarle como Hijo de Dios que como Hijo del hombre? ¿Cómo podremos pensar que estuviera equivocado cuando precisamente fue el mismo Cristo quien lo aprobó con toda claridad?

80. Pero todavía tienes más detalles. Cuando Pedro fue preguntado: *¿Y tú eres también de esos que estaban con Jesús de Galilea?,* dejó de lado esa expresión de eternidad —ya que los que habían comenzado a ser, no existían por sí mismos—, en otras palabras: sólo se puede decir que existía el que desde el principio existía (Io 1,1).

81. Y añadió: *Yo no soy;* y es que el "ser" es algo propio del que es siempre. Y por esa razón dijo Moisés: *El que es me ha enviado* (Ex 3,14). Y como de nuevo se le instase a responder si era de ellos, lo negó, como consta por Marcos, para que comprendas que el evangelista estaba más de la parte de la verdad que de la condescendencia [29] y que, aunque negó que era de ellos, no renegó de Cristo. Había negado el consorcio con los hombres, pero no la gracia de Dios. Había negado que era de los que estaban con el Galileo, pero no negó que estaba con el Hijo de Dios.

82. Y al fin, acusado, según Mateo, de que estaba con Jesús de Nazaret, contestó: *No conozco a ese hombre.* Los dos evangelistas de los que estamos tratando [30] han dejado escrito lo mismo, es decir, que él la tercera vez había respondido con juramento que no conocía a ese hombre. Con toda razón podía negar al hombre aquel que le reconocía como Dios. No hay duda que, cuando hay que hacer un juramento, se prepara con cuidado la respuesta; pues aunque Pedro renegó, no perjuró, y, en efecto, el Señor no le había anunciado que perjuraría. Y si el juramento, aun en el caso de Pedro reviste tales dejos de duda, ¡qué peligro hemos de ver en él!

83. Juan nos refiere que Pedro, cuando fue preguntado por la sirvienta, si era de los discípulos de ese hombre, la primera vez, respondió *No soy* (18,17), y, en verdad, él no era apóstol de

quod ex illis esset qui cum Iesu Galilaeo erant prima uoce Matthaeus posuit respondisse: *nescio quid dicas.* Hoc etiam Marcus, qui secutus est Petrum et ex ipso potuit uerius cognoscere. Prima uox negantis est Petri, qua tamen non negare dominum, sed a proditione se separasse mulieris uidetur. [79] Quid tamen negauerit considera. Ex illis utique se esse qui cum Iesu Galilaeo erant uel, ut Marcus posuit, cum Iesu Nazareno. Numquid negauit cum dei fuisse se filio? Hoc est dicere: nescio Galilaeum, nescio Nazarenum, quem dei filium noui. Habeant homines locorum uocabula, dei filium patria non potest nuncupare, cuius maiestatem locus nullus includit. Et ut scias hoc uerum esse, etiam exemplo probatur; nam alibi cum interrogaret dominus discipulos: *quem me dicunt esse homines, filium hominis?* alii Helian, alii Hieremian dixerunt aut unum ex prophetis, Petrus autem ait: *tu es Christus filius dei uiui.* Numquid et ibi negauit, quia Christum non hominis filium, sed dei maluit confiteri? Certe quid hic putamus ambiguum, quod etiam Christus probauit? [80] Et aliud accipe. Interrogatus enim Petrus: *et tu ex illis es qui cum Iesu Galilaeo erant?* Verbum aeternitatis refugit —non enim erant qui esse coeperunt— hoc est dicere: ille solus erat qui in principio erat. [81] Denique ait: *non sum ego;* illius est enim esse qui semper est. Vnde et Moyses ait: *qui est misit me.* Rursus cum urgeretur quod ex illis esset, secundum Marcum negauit, ut scias euangelistam ueritati quam gratiae plus dedisse, sed tamen negauit ex illis se esse, non Christum negauit. Negauerit hominum consortia, non dei gratiam. Negauerit ex illis se esse qui cum Galilaeo erant, non negauit cum dei filio. [82] Denique secundum Matthaeum proditus quod cum Iesu Nazareo fuisset ait: *nescio hominem.* Hoc idem et in tertia uoce uterque, de quibus proposuimus, euangelistae cum iuramento eum respondisse posuerunt quia nesciret hominem. Et bene negauit hominem, quem sciebat deum. Denique ubi iusiurandum est, cauta responsio est. Nam etsi negauit Petrus, non tamen perierauit, quia nec dominus perieraturum esse memorauerat. Quodsi in Petro dubium est, quam periculosum est iusiurandum!

[83] Iohannes autem sic posuit quoniam interrogatus ab ancilla Petrus utrum ex discipulis esset illius hominis prima uoce responderit: *non sum;*

[28] Hay que dejar a San Ambrosio la responsabilidad del desarrollo tan ingenioso, demasiado ingenioso, que hace en este pasaje. Seguramente en todo esto hay que ver una reminiscencia de su vida y profesión anterior y, por otra parte, su inclinación a ver todo bueno en los apóstoles y en las almas santas del Antiguo y Nuevo Testamentos.

[29] El evangelio según San Marcos es considerado por la tradición católica como un reflejo de la predicación de San Pedro.

[30] San Mateo y San Marcos.

un mero hombre, sino de Cristo. También después Pablo negó que era apóstol de un hombre cuando dijo: *Pablo, apóstol no de hombres ni hecho por hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre* (Gal 1,1). Y para que no pareciera que en el misterio de la Encarnación quedaba alguna cosa dudosa, añadió: *Que lo resucitó de entre los muertos* (ibid.), y así puedes creer en su humanidad después de haber creído en su divinidad. Que es lo que expresa en otro lugar, con parecidas palabras, cuando dice: *No hay más que un solo Dios y un mediador entre Dios y los hombres, que es Cristo Jesús hombre* (1 Tim 2,5). Pero, ciertamente, se le ha puesto la mediación de Dios antes que los hombres, pues no es suficiente creer ambas verdades, sino también creerlas con el orden propio de la fe.

84. Por tanto, concuerdan las respuestas de todos, ya que el que dijo: *No conozco a tal hombre,* expresó lo mismo cuando fue preguntado si era de los discípulos de ese hombre, diciendo: *No soy.* Y así, no es que negara que era discípulo de Cristo, sino que lo que negó fue que era discípulo de un hombre. De este modo, tanto Pedro como Pablo negaron al hombre, porque confesaban que era Hijo de Dios. Y lo mismo que pensó Pedro, lo expresó Pablo, sacando también su provecho. El error de Pedro pasó a constituir una lección para los justos, de igual manera que su debilidad se convirtió en una roca de fortaleza para todos. También titubea sobre las aguas, pero tiende su mano a Cristo (Mt 14,30); cae en la montaña, pero es levantado por Cristo (Lc 9,14); como también peligra en el mar, pero anduvo sobre él. En realidad, la debilidad de Pedro es más fuerte que nuestra misma firmeza. El cae allí donde nadie sube, y duda allí por donde nadie anda. Y, sin embargo, aunque titubeaba al andar sobre las aguas,

non enim erat hominis apostolus, qui erat Christi. Denique et Paulus hominis apostolum se esse negauit dicens: *Paulus apostolus non ab hominibus neque per hominem, sed per Iesum Christum et deum patrem.* Sed ne uideretur ambiguum aliquod incarnationis adferre, subiecit: *qui suscitauit eum a mortuis,* ut et hominem credas, cum deum ante credideris. Quod alibi quoque eodem tenore custodit, ubi dicit: *unus enim deus et unus mediator dei et hominum homo Christus Iesus.* Prius utique mediatorem dei quam hominum nuncupauit; non enim sat est utrumque credere, nisi fidei ordo seruetur. [84] Concordat igitur ubique responsio; nam qui dixit: *nescio hominem,* aequum erat ut interrogatus utrum esset ex discipulis hominis diceret: *non sum.* Itaque non Christi discipulum se negauit, sed hominis negauit esse discipulum. Itaque et Petrus et Paulus hominem negauerunt, quem dei filium fatebantur. Quod sensit Petrus et Paulus expressit; hinc et ille profecit. Error Petri doctrina iustorum est et titubatio Petri omnium petra est. Denique super undas titubat, sed dexteram porrigit Christo, in monte cadit, sed leuatur a Christo; titubauit idem Petrus in mari, sed ambulauit. Firmior titubatio Petri quam nostra est firmitudo. Ibi cadit, quo nullus ascendit, ibi nutat,

no cae, camina sin hundirse, vacila sin llegar a la caída. Y, si cae, es sobre el monte donde cae, aunque el caer allí supone para él más felicidad que el estar en pie de otros; esa caída le reporta la dicha de que sea Cristo quien lo levante.

85. Y al ser preguntado otra vez si era de sus discípulos, Juan nos dice que lo negó. Cosa que negó con toda razón, ya que se le preguntaba si era discípulo de aquel de quien, más arriba, habían dicho que era hombre. Y que la tercera vez negará que había estado con El, se desprende de lo anterior: con ese a quien vosotros llamáis puro hombre, no he estado, pero del lado del Hijo de Dios no me he separado.

86. También Lucas escribió que, cuando Pedro fue preguntado si era de ellos, respondió la primera vez: *Yo no lo he conocido.* Y lo dijo con toda justicia, pues no hay duda que habría sido una presunción decir que conocía a Aquel que la mente humana jamás puede abarcar; pues *nadie conoce al Hijo sino el Padre* (Mt 11,27). La segunda vez, atestigua Lucas, dijo: *No soy.* Es decir, que prefirió negarse a sí mismo antes que negar a Cristo [31]. Aunque parecía que él negaba que había estado con Cristo, en realidad se negaba a sí mismo. Con todo, es cierto que por negar su parte humana ya pecó contra el Hijo del hombre, aunque no contra el Espíritu Santo, y por eso fue perdonado (Mt 12,32). Y al ser interrogado por tercera vez, respondió: *No sé lo que dices,* o lo que es lo mismo, yo no entiendo vuestros sacrilegios.

87. Pero, aunque nosotros le excusemos, él no se excusó, ya que para confesar a Jesús no es suficiente una respuesta ambigua,

ubi nemo ambulat. Et tamen inter undas licet titubat, non labitur, nutat, non cadit, fluitat, non praecipitatur. Et si cecidit, in monte tamen cecidit, sed felicius ille cecidit quam alii steterunt, felicius cecidit, quem Christus leuauit. [85] Iterum autem interrogatum quod ex discipulis eius esset Iohannes scripsit negasse. Et bene negauit, quia ex eius dicebatur esse discipulis, quem hominem in superioribus sunt locuti. Nam et tertio quod cum illo uisus esset negauit, hoc et de superioribus deriuatur: cum illo quem hominem nuncupatis non fui, sed a dei filio non recessi. [86] Lucas quoque scripsit Petrum interrogatum utrum ex illis esset respondisse prima uoce: *non noui illum.* Et bene dixit. Temerarium quippe erat, ut diceret quia nouerat eum, quem mens humana non potest conprehendere; *nemo* enim *nouit filium nisi pater.* Rursus secunda uoce secundum Lucam idem Petrus ait: *non sum ego;* maluit uidelicet se negare quam Christum. Aut quia uidebatur negare Christi societatem, utique se negauit. Certe cum de homine negat, in filium peccauit hominis, ut remitteretur ei, non in spiritum sanctum. Tertio quoque interrogatus ait: *nescio quid dicas,* hoc est: sacrilegia uestra nescio.

[87] Sed nos excusamus, ipse non excusauit; non enim sat est inuoluta responsio confitentis Iesum, sed aperta confessio. Quid prodest uerba inuol-

[31] En latín «non sum» se presta a una doble traducción. A ello alude San Ambrosio.

sino que es necesaria una confesión franca. Porque ¿de qué sirve un rodeo en las palabras, si quieres aparecer como uno que ha renegado? [32]. Y por eso se dice que Pedro no respondió así con objeto de dar un rodeo, ya que, cuando después lo recordó, comenzó a llorar. Y así prefirió confesar él mismo su pecado, para que, por la confesión, le fuese perdonado el pecado que había contraído por la negación —pues *el justo empieza por acusarse a sí mismo* (Prov 18,17)— y después lloró.

88. ¿Por qué lloró? Porque el pecado le cogió de sorpresa. También yo suelo llorar si no peco, es decir, si no me vengo, si no obtengo lo que injustamente deseo; Pedro se arrepintió y lloró porque se había equivocado como hombre. No atiendo tanto a lo que dijo, fijo más mi atención en que lloró. Veo sus lágrimas, no encuentro un afán de excusarse; y aunque no puede defenderse, puede empero lavarse. ¡Que las lágrimas laven ese pecado que no se atreve a confesar de viva voz! Los llantos conducen al perdón y a la honradez. Las lágrimas confiesan la culpa sin temor, las lágrimas reconocen el crimen sin el tormento de la vergüenza, las lágrimas no piden el perdón, pero lo obtienen. Ya he encontrado el por qué Pedro guardó silencio, era para que una demanda de perdón tan pronta no hiciera más grande su pecado. Es necesario llorar antes, y ya después se puede pedir.

89. ¡Qué buenas lágrimas son las que lavan la culpa! Por eso todos aquellos a los que Jesús mira, lloran. La primera vez, Pedro renegó y no lloró, era porque el Señor no le había mirado. Le negó una segunda vez y tampoco lloró, pues aún no le había mirado el Señor; pero, al negarle por tercera vez, Jesús clavó en él su mirada, y comenzó a llorar con incontenible amargura. Míranos, Señor Jesús [33], para que sepamos llorar nuestro pecado. Con esto se nos enseña que aun la caída de los santos es provechosa. Ningún daño me acarreó la negación de Pedro, y, sin embargo, he recibido un gran beneficio de su arrepentimiento. He aprendido a guardarme de los planes de los hombres de mala fe. Pedro, cuando estaba entre los judíos, renegó; Salomón, engañado por sus amigos paganos, cayó en el error.

90. Pedro lloró y con una amargura profunda, lloró con el fin de que sus lágrimas pudieran lavar su pecado. También tú debes llorar tu culpa con lágrimas si quieres conseguir el perdón en el mismo momento e instante en que te mire Cristo. Si te acontece caer en algún pecado, el que está como testigo en lo más íntimo de tu ser, te mira para hacerte recordar y confesar tu error. Imita a Pedro, que, en otro lugar, responde a la tercera pregunta: *Señor, Tú sabes que te amo* (Io 21,15). Pues como le había negado, serán otras tres las que le confiese, y, habiéndole negado de noche, le confiesa de día.

91. Ahora bien, todo esto está escrito para que comprendamos que nadie se debe vanagloriar; porque si el mismo Pedro cayó porque dijo: *Aunque los otros se escandalizaren, yo jamás me escandalizaré* (Mt 24,33), ¿quién podrá presumir, con derecho, de sus propias fuerzas? También David, después de decir: *Yo dije en el tiempo de mi bienestar, jamás seré conmovido,* confiesa que esa jactancia le hizo engañarse, diciendo: *Apartaste tu rostro de mí y fui confundido* (Ps 29,7ss).

92. ¿Cómo podrías hacerte presente a mí, Pedro, para que me mostrases en qué pensabas cuando llorabas? ¿De dónde —me

uere, si uideri uis denegasse? Et ideo Petrus non de industria sic respondisse inducitur, quia postea recordatus est, et tamen fleuit. Maluit enim ipse suum accusare peccatum, ut iustificaretur fatendo quam grauaretur negando — *iustus* enim *in principio accusator est sui*— et ideo fleuit. [88] Quare fleuit? Quia culpa obrepsit ei. Ego soleo flere, si culpa mihi desit, hoc est si non me uindicem, si non obtineam quod inprobe cupio; Petrus doluit et fleuit, quia errauit ut homo. Non inuenio quid dixerit, inuenio quod fleuerit. Lacrimas eius lego, satisfactionem non lego; sed quod defendi non potest ablui potest. Lauent lacrimae delictum, quod uoce pudor est confiteri. Et ueniae fletus consulunt et uerecundiae. Lacrimae sine horrore culpam loquuntur, lacrimae crimen sine offensione uerecundiae confitentur, lacrimae ueniam non postulant et merentur. Inueni cur tacuerit Petrus, ne tam cito ueniae petitio plus offenderet. Ante flendum est, sic precandum. [89] Bonae lacrimae, quae lauant culpam. Denique quos Iesus respicit plorant. Negauit primo Petrus et non fleuit, quia non respexerat dominus. Negauit secundo: non fleuit, quia adhuc non respexerat dominus. Negauit et tertio: respexit Iesus et ille amarissime fleuit. Respice, domine Iesu, ut sciamus nostrum deflere peccatum. Vnde etiam lapsus sanctorum utilis. Nihil mihi nocuit quod negauit Petrus, profuit quod emendauit. Didici cauere adloquia perfidorum. Petrus inter Iudaeos negauit, Salomon contubernio gentili deceptus errauit. [90] Fleuit ergo et amarissime Petrus, fleuit ut lacrimis suum posset lauare delictum. Et tu si ueniam uis mereri, dilue culpam lacrimis tuam; eodem momento, eodem tempore respicit te Christus. Si in aliquo fortassis labaris, quia secretorum tuorum testis adsistit, respicit ut recorderis et fatearis errorem. Imitare Petrum dicentem alibi tertio: *domine, tu scis quia diligo te.* Etenim quia tertio negauerat, tertio confitetur, sed negauit in nocte, confitetur in die. [91] Haec autem ideo scripta sunt, ut sciamus neminem iactare se debere; nam si Petrus lapsus est, quia dixit: *etsi alii scandalizati fuerint, ego non scandalizabor,* quis alius iure de se praesumat? Denique et Dauid, quia dixerat: *ego dixi in mea abundantia: non mouebor in aeternum,* eam sibi iactantiam obfuisse profitetur dicens: *auertisti faciem tuam a me et factus sum conturbatus.*

[92] Vnde te euocem, Petre, ut doceas me quid flens cogitaueris? Vnde inquam te euocem? De caelo, ubi iam choro insertus es angelorum,

[32] Después de tanto ingenio manifestado en sus razonamientos leguleyos, San Ambrosio ha terminado por apreciar sanamente, y conforme a la interpretación general, el acto reprensible de San Pedro.

[33] Muchas expresiones de este pasaje se encuentran en el himno de Laudes de los Domingos: «Aeterne rerum Conditor», que se considera como obra de San Ambrosio.

pregunto— te podría hacer venir? ¿Acaso del cielo, donde ya tienes un puesto entre los coros de los ángeles, o tal vez de la tumba? En realidad, no creo que pienses que sea una injuria para ti el estar allí mismo de donde resucitó el Señor. Enséñame qué gran utilidad te reportaron las lágrimas. Aunque, en verdad, bien pronto lo has enseñado; ya que, al llorar después de caer, ese llanto te ha hecho digno de ser elegido para regir a otros, precisamente tú que, antes ni a ti mismo eras capaz de gobernarte.

Mt 27,3-10. El fin de Judas

93. No cabe la menor duda de que las lágrimas de Pedro eran de las derramadas como fruto de un corazón afectuoso; el traidor no tenía ni idea remota de ese llanto que lograba borrar la culpa, antes, por el contrario, el tormento de su conciencia le hacía confesar su sacrilegio, para que, mientras el reo se condena por su propio juicio y expía la falta con un suplicio voluntario, se manifieste la piedad del Señor, que no quiere vengarse por su propia mano, y su divinidad, que pregunta a su conciencia por medio de su poder invisible.

94. *He pecado* —dijo— *entregando la sangre del justo.* Y aunque la penitencia del traidor es ya vana, puesto que pecó contra el Espíritu Santo, con todo, existe algún atenuante en el crimen al reconocer la culpa. Y aunque no resulta perdonado, sin embargo, comprende el cinismo de los judíos, los cuales, a pesar de ser acusados por la confesión del traidor, no obstante se arrogan los derechos del criminal contrato y se creen exentos de culpa, diciendo: *¿qué nos importa a nosotros; allá tú.* Verdaderamente son insensatos al creerse libres y no cómplices del crimen del traidor. En las cuestiones meramente pecuniarias, una vez resarcido el precio, cesa la obligación; así ellos, tan pronto recibieron el precio, llevan a término el sacrilegio, e impulsados por sus malos constantes deseos, toman como cosa suya la funesta venta de sangre, mientras pagan al vendedor el precio de su sacrilegio.

95. Evidentemente, pues, cuando este precio de sangre es colocado en lugar aparte en el tesoro sagrado de los judíos y con el dinero que fue vendido Cristo se compra el campo del alfarero; cuando este lugar es destinado para que sirva de cementerio a los extranjeros, el oráculo profético se cumple claramente y se revela el misterio de la Iglesia naciente. El campo éste figura, según la palabra divina, a todo el mundo (Mt 13,38); el alfarero representa a Aquel que nos formó del barro y del que lees en el Antiguo Testamento: *Dios hizo al hombre del barro de la tierra* (Gen 2,7), consevando, a voluntad, el poder no sólo de formarlo por la naturaleza, sino también el de reformarlo por la gracia. Porque, aunque caigamos, dominados por nuestros propios vicios, sin embargo, su misericordia nos devuelve el espíritu y el alma, según las palabras de Jeremías (18,2ss) y nos reforma.

96. Además, el precio de la sangre es el precio de la pasión del Señor. Y así, con el precio de su sangre, compró Cristo al mundo, ya que vino *para que el mundo fuese salvado por El* (Io 3,17), el cual es no sólo obra suya, sino también es algo que le corresponde por derecho. En otras palabras, vino para conservar para la gracia de la eternidad a todos los que, por el bautismo, están consepultados y muertos con Cristo (Rom 6,4.8; Col 2,12). Pero no todos tienen indistintamente un mismo lugar para su sepultura, ya que, aunque el mundo admite a todos los hombres, no a todos conserva. Si bien hay un lugar común donde todos habitan, sin embargo, la sepultura es verdaderamente legí-

an etiam de tumulo, quia non putas iniuriam et ibi esse, unde dominus resurrexit? Doce nos quid tibi profuerint lacrimae tuae. Sed docuisti ilico; nam qui lapsus es antequam fleres, postquam fleuisti electus es ut alios regeres, qui te ipse ante non rexeras. [93] Habebat ergo lacrimas Petrus pio quas fundebat affectu, non habebat proditor fletus quibus culpam ablueret, sed tormenta conscientiae quibus sacrilegium fateretur, ut dum suo reus iudicio damnatur et spontaneo supplicio facinus expiatur, pietas domini, qui se ipse nollet ulcisci, et diuinitas probaretur, qui conscientiam mentis inuisibili potestate interrogaret. [94] *Peccaui* inquit, *quod tradiderim sanguinem iustum.* Etsi cassa est paenitentia proditoris, quia peccauit in spiritum sanctum, est tamen ullus in scelere pudor culpam agnoscere. Et quamuis ille non absoluitur, Iudaeorum tamen inpudentia confutatur, quos cum professio redarguat uenditoris, scelerati tamen sibi uindicant iura contractus et exsortes reatus esse se credunt, dum dicunt: *quid ad nos? Tu uideris.* Amentes plane, qui putent solui se magis auctoris scelere quam teneri. In pecuniariis causis refuso pretio ius soluitur: hi pretium recipiunt et sacrilegium persequuntur, ac pertinacibus studiis funestam sibi uindicant sanguinis auctionem, cum refunderet uenditor sacrilegii mercedem. [95] Euidenter itaque, dum pretium sanguinis a Iudaeorum gazophylaciis separatur et ager figuli ea qua uenditur Christus conparatur pecunia, dum is locus humandis peregrinorum reliquiis dicatur, et prophetiae inpletur oraculum et surgentis ecclesiae mysterium reuelatur. Ager enim secundum diuina praecepta mundus hic omnis est, figulus autem ille qui nos formauit e limo, de quo habes in ueteri testamento quia *finxit deus hominem de limo terrae,* formandi per naturam, reformandi per gratiam habens pro suo arbitrio potestatem. Nam etsi propriis uitiis conruamus, per illius tamen misericordiam resumto mentis spiritu secundum Hieremiae oracula reformamur. [96] Pretium quoque sanguinis est pretium dominicae passionis. Ergo pretio sanguinis emitur mundus a Christo; uenit enim *ut saluetur mundus per ipsum,* in quo iuxta ut opus auctoris et ius est. Venit ergo ut consepultos per baptismum et conmortuos Christo ad perpetuitatis gratiam reseruaret. Sed non passim omnibus ad sepeliendum est locus; nam etsi omnes mundus includat, non omnes reseruat. Etsi communis habitatio, tamen legitima

tima sólo para aquellos que, gracias a la fe, son actualmente de la casa de Dios (Eph 2,19), aunque hubieren estado antes peregrinando bajo la Ley. Y ¿quiénes son éstos, sino aquellos de quienes se dice: *Acordaos de que en otro tiempo fuisteis gentiles y extranjeros, según la carne, de la sociedad de Israel y extraños en la alianza de la promesa?* (Eph 2,11ss). Pero éstos ya no son extranjeros ni peregrinos, puesto que han merecido ser compañeros de los santos por derecho de la fe.

Lc 22,66 y 23,25. El juicio del Señor

97. Sigue a continuación un pasaje admirable que infunde en el corazón de los hombres una disposición de paciencia para soportar, con igualdad de ánimo, las injurias. El Señor es acusado y calla. Con razón calla el que no necesita defenderse: querer defenderse es propio de los que temen ser vencidos. Y no es que, callando, apruebe la acusación, sino que el no protestar es una señal de que la desprecia. Porque ¿qué puede temer aquel que no desea salvarse? Por ser la salvación de todos, sacrifica la suya para obtener la de todos. Pero ¿qué podré decir yo de Dios? Susana calló y venció (Dan 13,35). En verdad, la mejor causa es la que se justifica sin defenderse. También Pilato absolvió en este caso, pero absolvió según su juicio, y le crucificó porque estaba de por medio el misterio. Verdaderamente esto era en parte propio de Cristo y en parte algo también humano, para que los jueces inicuos vieran que no es que no hubiera podido defenderse, sino que no había querido.

98. La razón del silencio del Señor la dio El mismo más adelante, diciendo: *Si os lo digo, no me creeréis y, si os preguntare, no me responderéis.* Lo más admirable es que El puso más interés en aprobar que era Rey que en afirmarlo con palabras, para que quienes confesaban eso mismo de los que le acusaban, no pudiesen tener motivo para condenarle.

99. Ante Herodes, que deseaba ver de El algún portento, calló y no dijo nada, y fue porque su crueldad no merecía ver las cosas divinas, y así el Señor confundía su vanidad. Tal vez Herodes sea el prototipo de todos los impíos, los cuales, si no creen en la Ley y en los Profetas, no pueden, ciertamente, ver las obras de Cristo que se encuentran narradas en el Evangelio.

100. Después es enviado a Herodes y de nuevo devuelto a Pilato. Aunque ninguno de los dos lo declaran culpable, sin embargo, ambos secundan los deseos de la crueldad ajena. Es cierto que Pilato se lavó la manos, pero no lavó su conducta; ya que, siendo juez, no debió haber cedido ni ante la envidia ni ante el miedo, de manera que debía haber salvado la sangre inocente. Su misma esposa le avisaba, la gracia brillaba en la noche, la divinidad se imponía; pero ni aun así se abstuvo de una sacrílega entrega.

101. También me parece ver en él una figura anticipada de todos aquellos jueces que habrían de condenar a aquellos que juzgaron inocentes. Y esa persona unida a Pilato nos muestra que los gentiles son mucho más dignos de perdón que los judíos y pueden ser atraídos a la fe mucho más fácilmente por las obras divinas. Porque ¿cómo podrán serlo aquellos que crucificaron al Dios de toda majestad?

102. Verdaderamente es justo que quienes reclamaban la muerte del inocente, pidiesen la absolución del homicida. Estas son las leyes de la iniquidad: odiar la inocencia y amar el cri-

sepultura est eorum scilicet qui nunc sunt per fidem domestici dei, sed fuerunt in lege peregrini. Qui sunt isti nisi de quibus dicitur: *memores quod aliquando uos gentes, qui eratis in carne alienati a conuersatione Israhel et peregrini promissionis testamentorum?* Sed hi nunc iam non sunt aduenae atque peregrini, quoniam ciues esse sanctorum fidei iure meruerunt.

[97] Sequitur admirabilis locus, quo subeundae aequanimiter iniuriae moralis infunditur patientia pectoribus humanis. Accusatur dominus et tacet. Et bene tacet qui defensione non indiget: ambiant defendi qui timent uinci. Non ergo accusationem tacendo confirmat, sed despicit non refellendo. Quid enim timeret, qui non ambiret salutem? Salus omnium suam prodit, ut adquirat omnium. Sed quid de deo loquar? Susanna tacuit et uicit; melior enim causa, quae non defenditur et probatur. Et hic Pilatus absoluit, sed absoluit iudicio, crucifixit mysterio. Verum hoc speciale Christi, illud humanum, ut aput iniquos iudices magis uideretur noluisse quam non potuisse defendi. [98] Cur autem dominus tacuerit ipse praemisit dicens: *si uobis dixero, non creditis mihi; si uos interrogauero, non respondebitis mihi.* Illud tamen praestantissimum, quod maluit regem se probare quam dicere, ut condemnandi causam habere non possent qui quod obiciunt hoc fatentur. [99] Herode autem cupiente aliqua mirabilia eius uidere tacuit et nihil fecit, quia nec illius crudelitas merebatur uidere diuina et dominus iactantiam declinabat. Et fortasse typice in Herode omnes inpii significantur, qui si legi non crediderint et prophetis, mirabilia Christi opera in euangelio quoque uidere non possint.

[100] Ad Herodem mittitur, ad Pilatum remittitur. Etsi uterque reum non pronuntiant, alienae tamen crudelitatis studiis obsequuntur. Lauit quidem manus Pilatus, sed facta non diluit; iudex enim nec inuidiae cedere debuit nec timori, ut sanguinem innocentis addiceret. Monebat uxor, lucebat in nocte gratia, diuinitas eminebat: nec sic a sacrilega sententia temperauit. [101] Similiter in hoc typum omnium iudicum arbitror esse praemissum, qui damnaturi essent eos quos innoxios aestimarent. Tolerabiliores tamen gentiles esse quam Iudaeos coniuncta Pilato persona demonstrat, et magis eos posse diuinis ad fidem operibus admoneri. Quales autem illi qui dominum maiestatis crucifixerunt! [102] Nec inmerito homicidae absolutionem petunt, qui flagitabant innocentis exitium. Tales

men. En este pasaje, la interpretación del nombre nos diseña una figura, ya que el nombre de Barrabás, en latín, quiere decir "hijo de padre". Y aquellos de quienes se dice: *Vosotros tenéis por padre el diablo* (Io 8,44) son denunciados como gente que da más importancia al hijo de su padre, es decir, al anticristo, que al Hijo de Dios.

103. *Y habiéndole puesto una vestidura blanca, se lo devolvió.* No sin razón Herodes le cubrió con una vestidura blanca, para significar que su pasión no tiene mancha alguna; y es que el Cordero de Dios inmaculado había tomado gloriosamente sobre sí los pecados del mundo. También en Herodes y Pilato, los cuales, por medio de Jesús, se hicieron amigos de enemigos que eran, se puede ver una figura del pueblo israelita y del pueblo gentil, ya que, por medio de la pasión del Señor, ambos llegarían a una concordia, aunque en el siguiente orden: primero el pueblo gentil recibiría la palabra de Dios, y después, por medio de la entrega devota a esa fe, la trasmitiría al pueblo judío, para que también éstos tengan la posibilidad de revestir, con la gloria de su majestad, el cuerpo de ese mismo Cristo al que antes despreciaron.

104. Después los soldados le pusieron un manto rojo y una túnica de púrpura, la primera como un símbolo de victoria de los mártires, y la otra como una insignia de su majestad regia, y todo porque su carne debía recoger, para nuestro bien, la sangre derramada por toda la tierra y su pasión debía hacer nacer en nosotros a su reino.

105. En cuanto a la corona de espinas puesta en su cabeza, ¿qué otra cosa nos va a querer mostrar que el don de la acción divina, al devolver a Dios la gloria del triunfo, es decir, a esos

leges iniquitas habet, ut oderit innocentiam, scelus diligat. In quo tamen nominis interpretatio speciem dat figurae; Barabbas enim patris filius latine dicitur. Illi ergo quibus dicitur: *uos ex patre diabolo estis,* uero dei filio patris sui filium antichristum praelaturi esse produntur.

[103] *Et indutum illum ueste alba remisit.* Non otiosum quod ueste alba induitur ab Herode inmaculatae tribuens indicia passionis, quod agnus dei sine macula cum gloria mundi peccata susciperet. In typo etiam Herodis atque Pilati, qui amici ex inimicis per Iesum Christum facti sunt, plebis Israhel populique gentilis figura seruatur, quod per domini passionem utriusque sit futura concordia, ita tamen ut prius populus nationum capiat dei uerbum et ad populum Iudaeorum fidei suae deuotione transmittet, ut illi quoque gloria maiestatis suae corpus uestiant Christi, quem ante despexerant. [104] Clamydem autem coccineam induitur a militibus et purpuream tunicam, in altera designans martyrum palmas, in altera regiae potestatis insignia, quod caro eius fusum toto orbe terrarum sanguinem esset susceptura pro nobis et passio regnum paritura de nobis. Corona quoque de spinis capiti eius adnexa quid aliud quam diuini operis munus ostendit, quod de peccatoribus mundi tamquam saeculi spinis

pecadores del mundo, que son como las espinas de este siglo? Aun los azotes tienen su significado, ya que fue flagelado El para que no lo fuéremos nosotros, pues *este hombre herido y que sabe soportar las enfermedades sufre por nosotros* (Is 53,3ss), apartando los azotes de nosotros, que antes huíamos de Dios, el cual es un Señor tan paciente, que llega a ofrecer sus propias manos a las cadenas y su cuerpo a los látigos de los fugitivos [34]. Y así, los judíos, aunque con una disposición de ánimo detestable, presagian un éxito glorioso, ya que, mientras le están hiriendo, le coronan, y, burlándose de El, lo adoran. Y si bien no creen de corazón, con todo, rinden homenaje al que dan muerte. Es cierto que no tenían intención de hacer una buena acción, sin embargo, no le faltó a Dios su honor, ya que fue saludado como rey, coronado como vencedor y adorado como Dios y Señor.

106. Además, según Mateo, su mano llevaba cogida una caña con el fin de que la debilidad humana ya no fuese más agitada por el viento como si fuera una caña (Lc 7,24), sino que, enraizada en las obras [35] de Cristo, tuviese una base inconmovible, y, una vez clavado en la cruz (Col 2,14) todo aquello que antes nos era enemigo, cese de tener valor la antigua sentencia; según Marcos, con esa caña le hieren su cabeza, con lo cual se nos indica que nuestra naturaleza, fortificada por el contacto con la divinidad [36], no puede ya jamás irse de un lado para otro.

107. Pero es ya tiempo de que el Vencedor levante su trofeo, porque, ya sea Simón o El mismo quien la llevase, es

triumphalis deo gloria quaereretur. Nec flagella uacant, quia flagellatus est ipse, ne nos flagellaremur; *homo* enim *in plaga et sciens ferre infirmitates pro nobis dolet,* a nobis, qui deum antea fugiebamus, flagella detorquens, tam patiens dominus, ut fugitiuorum uinculis proprias manus, fugitiuorum flagellis suumque corpus offerret. Detestabili itaque mentis affectu honoratum tamen Iudaei exitum produnt; nam et conpungentes coronant, inludentes adorant. Etsi corde non credunt, quem perimunt confitentur. Illis defuerit boni operis adfectus, deo tamen suus non defuit honor, qui salutatur ut rex, coronatur ut uictor, quasi deus et dominus adoratur. [106] Harundo quoque uel secundum Matthaeum conprehenditur manu eius, ut humana fragilitas iam non sicut harundo moueatur a uento sed operibus Christi conroborata fundetur et adfixo cruci chirografo, quod erat contrarium nobis, sententia uetusta cessaret; uel secundum Marcum caput eius percutit, ut solidata diuinitatis adtactu nostra condicio nutare non possit.

[107] Sed iam tropaeum suum uictor adtollat. Crux supra umeros inponitur ut tropaeum, quod, siue Simon siue ipse portauerit, et Christus

[34] Se puede ver aquí una doble alusión: a nuestros primeros padres, que se esconden de Dios después de su falta; o a los esclavos tránsfugas que se vengan de su señor.

[35] Las obras de Cristo están figuradas por sus manos, entre las cuales está colocada la caña.

[36] La caña de nuestra naturaleza ha sido puesta en contacto con Dios que es «la cabeza de Cristo» (cf. 1 Cor 11,3; más abajo n.115).

trofeo. Toma, en verdad, la cruz sobre sus hombros como un Cristo quien la ha llevado en el hombre y el hombre quien la llevó en Cristo. Y no pueden estar discordantes las sentencias de los evangelistas cuando está concorde el misterio; también es cierto que éste es el orden que sigue nuestro progreso: primero El levanta el trofeo de su cruz y después se lo entrega a los mártires para que, a su vez, lo levanten ellos. Quien lleva la cruz no es un judío, sino un extranjero y peregrino, y otro detalle es que no le precede, sino que lo sigue, según lo que está escrito: *Toma tu cruz y sígueme* (Lc 9,23). En realidad, Cristo no subió a su cruz, sino a la nuestra. El no murió según su divinidad, sino según su humanidad. Por eso El mismo dijo: *Dios mío, Dios mío, mírame! ¿Por qué me has abandonado?*

108. Con hermosa intención, al subir a la cruz, se despojó de sus vestiduras reales, para que comprendas que El no padeció en cuanto Dios Rey, sino en cuanto hombre, y aunque en Cristo estaban ambas realidades, sin embargo, fue clavada en la cruz su humanidad y no su divinidad. Los soldados, no los judíos, son los que saben bien en qué tiempo convienen esos vestidos a Cristo. Al juicio compareció como un vencedor, y se acercó al suplicio como un reo humillado.

Lc 23,33-49. La crucifixión

109. Y puesto que ya hemos contemplado el trofeo, veamos ahora cómo el triunfador sube a su carro y no cuelga el botín conquistado del mortal enemigo sobre troncos de árboles o sobre las cuadrigas, sino que los despojos arrebatados al mundo los coloca sobre su patíbulo triunfal. No vemos aquí a los pueblos vencidos con las manos atadas a la espalda, ni el espectáculo

in homine et homo portauit in Christo. Nec discordant euangelistarum sententiae, quando concordat mysterium; et bonus ordo nostri profectus est, ut prius crucis suae tropaeum ipse erigeret, deinde martyribus traderet erigendum. Non Iudaeus est qui crucem portat, sed alienigena atque peregrinus, nec praecedit, sed sequitur, iuxta quod scriptum est: *tolle crucem tuam et sequere me.* Non enim suam, sed nostram crucem Christus ascendit. Nec mors illa diuinitatis, sed quasi hominis fuit. Vnde et ipse ait: *deus, deus meus, respice me! Quare me dereliquisti?* [108] Pulchre ascensurus crucem regalia uestimenta deposuit, ut scias quasi hominem passum esse, non quasi deum regem, etsi utrumque Christus, quasi hominem tamen, non quasi deum cruci esse suffixunt. Sed milites non Iudaei sciunt quo tempore, qualia Christo uestimenta conueniant. Iudicio quasi uictor adsistit, ad passionem tamquam reus humilis uenit.

[109] Nunc quoniam tropaeum iam uidimus, currum suum triumphator ascendat, nec arborum truncis aut quadriiugis plaustris manubias de mortali hoste quaesitas, sed patibulo triumphali captiua de saeculo spolia suspendat. Non hic reuinctis post tergum bracchiis gentes nec excisarum

de ciudades arrasadas o las estatuas de los lugares ocupados; tampoco observamos las cabezas humilladas de los reyes cautivos, como suele ocurrir entre los triunfadores humanos, ni tampoco contemplamos que se lleva esa victoria hasta los límites de otro país; por el contrario, lo que vemos es precisamente que los pueblos y las naciones, llenos de alegría, son atraídos no por el castigo, sino por la recompensa, los reyes rinden adoración por propia decisión, las ciudades se entregan a un culto voluntario, las estatuas de las poblaciones reciben una especial mejora, no realizada ésta por el arte del colorido, sino hermoseadas por una fe entregada, las armas y los derechos de los vencedores se extienden por todo el orbe; contemplamos asimismo cómo el príncipe de este mundo es cogido preso y cómo los espíritus del mal que vagan por los cielos (Eph 6,12) obedecen a las órdenes de una palabra humana, y cómo están las potestades sumisas y las diversas clases de virtudes resplandecen, no gracias a su seda, sino gracias a sus costumbres. Brilla la castidad, resplandece la fe, y la valiente entrega se levanta ya airosa una vez que se ha vestido con los despojos de la muerte. El solo triunfo de Dios, la Cruz del Señor, ya hizo triunfar a todos los hombres.

110. Parece conveniente considerar el modo de subir [37]. Yo lo veo desnudo; así tiene que subir el que se dispone a vencer al mundo, de modo que no se debe preocupar en buscar los auxilios del siglo. Adán, que fue a buscar el vestido (Gen 3,7), fue vencido, mientras que el vencedor es Aquel que se despojó de sus vestidos. El subió con la misma realidad con la que la naturaleza nos había formado bajo la acción de Dios. Así había vivido el primer hombre en el paraíso, y así también entró el

urbium imagines oppidorumque captorum simulacra cernimus aut summissa captorum regum colla miramur, qualis humanorum solet esse species triumphorum, nec uictoriae terminos regionis fine distinctos, sed ouantes populos nationum quaesitos non ad supplicium, sed ad praemium, reges liberis adfectibus adorantes, uoluntariis urbes studiis deditas et in melius reformatas imagines oppidorum, quas non fucus expresserit, sed deuotio colorauerit fidei, arma uictoriarumque iura toto orbe currentia, captiuum principem mundi et spiritalia nequitiae quae sunt in caelestibus oboedientia inperio uocis humanae, subditas dominationes uariarumque uirtutum species, non sericis, sed moribus emicantes. Fulget castitas, fides splendet et induta mortis exuuiis deuotio fortitudinis iam resurgit. Vnus dei triumphus fecit omnes prope iam homines triumphare, crux domini. [110] Refert igitur considerare qualis ascendat. Nudum uideo: talis ergo ascendat qui saeculum uincere parat, ut saeculi adiumenta non quaerat. Victus est Adam qui uestimenta quaesiuit, uicit ille qui tegimenta deposuit. Et talis ascendit quales nos auctore deo natura formauit. Talis in paradiso homo primus habitauerat, talis ad paradisum homo secundus intrauit. Et

[37] Recuérdese el n.108, con el que se une esta exposición, después del paréntesis del n.109.

segundo hombre al paraíso. Y con el fin de que el triunfo no fuera para El solo, sino para todos, extendió sus manos para atraer todas las cosas hacia sí (Io 12,32), con propósito de romper las ligaduras de la muerte, atarnos con el yugo de la fe y unir al cielo todo aquello que antes estaba ligado a la tierra.

111. También se coloca una inscripción. De ordinario, a los vencedores les precede un cortejo; y así el carro triunfal del Señor estaba precedido por el acompañamiento de los muertos resucitados. También es costumbre indicar con un escrito el número de naciones dominadas. En esa clase de triunfos que se dan dentro de un orden preestablecido, existen los pobres cautivos de las naciones vencidas, cosa que es vergonzosa cuando son ellas las desoladas; sin embargo, aquí resplandece le belleza de los pueblos redimidos. Los que llevan el carro son dignos de un triunfo semejante, y así, el cielo, la tierra, el mar y los infiernos pasan de la corrupción a la gracia.

112. Se coloca una inscripción y se pone sobre la cruz, y en la parte inferior de ella, puesto que *el principado está sobre sus hombros* (Is 9,6). Y ¿qué otra cosa es este principado, sino su eterno poder y su divinidad? Por eso, cuando le preguntaron: *Tú quién eres,* El respondió: *El principio que os habla* (Io 8,25). Pero, leamos esta inscripción: *Jesús Nazareno* —dice— *Rey de los judíos.*

113. Con toda razón la inscripción está puesta en la parte superior de la cruz, ya que el reino que posee Cristo no es propio del cuerpo humano, sino del poder de Dios. Y con toda justicia está puesto arriba, porque, aunque en la cruz estaba el Señor Jesús, sin embargo, resplandecía por encima de la cruz gracias a su majestad real. Era un gusano sobre la cruz (Ps 21,7), un escarabajo sobre la cruz. Pero un buen gusano que no se va del árbol, un buen escarabajo que clamó desde la cruz [38]. Y ¿qué dijo? *Señor, no les imputes este pecado.* También le dijo al ladrón: *Hoy estarás conmigo en el paraíso,* y gritó como un escarabajo: *¡Dios mío, Dios mío, mírame!, ¿por qué me has abandonado?* Y, en verdad, era un buen escarabajo quien, por medio de los pasos de sus virtudes, dignificaba el barro de nuestro cuerpo, que antes era algo informe y torpe [39], y buen escarabajo también el que levantó al pobre de entre el estiércol (Ps 122,7); levantó a Pablo que se consideró como basura (Phil 3,8), levantó a Job que yacía sentado sobre el muladar (Iob 2,8).

114. No se trata, pues, de una inscripción cualquiera. Y aún más, el mismo lugar de la cruz, bien puesta en medio para que fuera vista por todos, o levantada, como discuten los hebreos, sobre la sepultura de Adán [40], tiene gran importancia, ya que convenía que la primicia de nuestra vida se colocara en el mismo sitio donde tuvo lugar el comienzo de nuestra muerte.

115. Se reparten los vestidos, y a todos les favorece la suerte con algo, pues el Espíritu de Dios no está prisionero de la inteligencia del hombre, sino que actúa sobre ella de una manera imprevista. Quizás se pueda ver también en esos cuatro soldados una figura de los cuatro evangelistas, que fueron aquellos por quienes nos consta esa inscripción que todos podemos leer. Cuando leo: *Mi reino no es de este mundo* (Io 18,36),

ut non sibi soli, sed omnibus uinceret, manus extendit, quo omnia traheret ad se, ut nodo mortis exuta iugo fidei suspensa caelestibus ea quae prius erant terrena sociaret.

[111] Scribitur etiam titulus. Solet praecedere pompa uictores; at uero currum domini triumphalem praeibat bona pompa resurgentium defunctorum. Solet etiam titulus subiugatarum gentium numerum designare. Sit in illis triumphis ordine quodam digesta miserabilis deuictarum, pereuntium contumeliosa captiuitas nationum, hic redemtarum gentium uernat gratia. Digni tanto triumpho iugales, ut caelum terra maria inferna a corruptela mutentur ad gratiam. [112] Scribitur autem titulus et super crucem ponitur, non infra crucem, quia *principium super umeros eius.* Principium autem quod est nisi sempiterna uirtus eius atque diuinitas? Vnde et ipse interrogatus: *tu quis es?* respondit: *principium, quod et loquor uobis.* Legamus hunc titulum. *Iesus* inquit *Nazarenus rex Iudaeorum.* [113] Merito supra crucem titulus, quia non humani corporis, sed diuinae potestatis est regnum quod habet Christus. Merito supra crucem titulus, quia licet in cruce erat dominus Iesus, supra crucem tamen regis maiestate radiabat. Vermis in cruce, scarabaeus in cruce. Et bonus uermis, qui haesit in ligno, bonus scarabaeus, qui clamauit e ligno. Quid clamauit? *Domine, ne statuas illis hoc peccatum.* Clamauit latroni: *hodie mecum eris in paradiso,* clamauit quasi scarabaeus: *deus, deus meus, respice me! Quare me dereliquisti?* Et bonus scarabaeus, qui lutum corporis nostri ante informe ac pigrum uirtutum uersabat uestigiis, bonus scarabaeus, qui de stercore erigit pauperem. Erexit Paulum, qui aestimatus est stercora, erexit et Iob, qui sedebat in stercore. [114] Non mediocris ergo titulus. Ipse autem crucis locus uel in medio ut conspicuus omnibus, uel supra Adae, ut Hebraei disputant, sepulturam. Congruebat quippe ut ibi uitae nostrae primitiae locarentur, ubi fuerant mortis exordia.

[115] Diuiduntur uestimenta, alii aliud sorte defertur; dei enim spiritus non humana opinione conprehenditur, sed quasi quodam euentu inopinato inlabitur. Et fortasse milites isti quattuor euangelistarum habeant typum, qui scripserunt titulum, quem omnes legamus. Lego titulum regis

[38] San Ambrosio ha seguido en el texto de Habacuc o la versión de los LXX u otra semejante, que traen la palabra «escarabajo». El texto hebreo y la Vulgata no traen esa palabra. San Jerónimo reprueba a los que comparan al Señor a un escarabajo (*In Habacuc:* PL 25,1296-1298).

[39] Alusión a la vida de los escarabajos y al lugar donde se suelen encontrar, al menos una especie de ellos.

[40] Cf. ORÍGENES, *In Mt.* 126 (PG 13,1777), donde menciona esta opinión sin indicar el origen. En otros lugares se habla de su fuente judía. Esto ha tenido mucha repercusión casi hasta nuestros días; pero carece de fundamento y de toda verosimilitud. Es de suponer que los judíos no hubieran escogido tal lugar para la ejecución de los condenados a muerte.

me parece leer la inscripción de "Rey de los judíos"; igualmente, cuando leo: *y el Verbo era Dios* (Io 1,1), me parece ver claro que el proceso de Cristo estaba escrito sobre su cabeza, pues, *la cabeza de Cristo es Dios* (1 Cor 11,3).

116. Esos soldados eran los que guardaron a Cristo y los que actualmente lo guardan, para que no haga sentir su presencia en nadie ni descienda sobre alguno, bajando de la cruz, como pedían los judíos (Mt 27,40). Sin embargo, yo anhelo que Cristo muera por mí en su pasión, para que pueda resucitar después de ella. No quiso bajar, haciéndose un beneficio, con el fin de morir por mí. A Cristo se le guarda para nosotros y por nosotros son divididas sus vestiduras. Todo no lo puede poseer cada uno, y por eso echan a suertes la túnica, y es que la distribución de los dones del Espíritu Santo no se lleva a cabo a gusto del hombre, pues, *hay una diversidad de operaciones, pero todo lo obra el mismo Espíritu, el cual distribuye a cada uno según quiere* (1 Cor 12,6.11).

117. Contempla ahora los vestidos divinos de Cristo. ¿Dónde los buscaré? Búscalos en el Evangelio de Mateo; en él encontrarás el manto de escarlata (27,28); en el de Juan hallarás el vestido de púrpura (19,2); en el de Marcos, la púrpura solamente (15,17), y en el de Lucas, la vestidura blanca (23,11); por su parte, El estaba contento con cualquiera de esos vestidos. ¡A cuántos ha vestido Cristo con sus vestiduras! Pienso que no ha vestido sólo a cuatro, sino a todos los soldados y, además, en un modo sobreabundante.

118. Pero volvamos a los evangelistas. En verdad, estas cuatro fracciones no me parecen tanto partes de un vestido cuanto cuatro clases de talentos. Pues, en efecto, uno escribió de un

Iudaeorum, cum lego: *regnum meum non est de hoc mundo,* lego causam Christi supra caput eius scriptam, cum lego: *et deus erat uerbum; caput* enim *Christi deus.* [116] Isti ergo seruabant Iesum et hodie seruant, ne cui forte labatur, ne cui de passione descendat, quod petebat populus Iudaeorum. Mihi plane Christus in passione moriatur, ut post passionem resurgat. Noluit descendere sibi, ut moreretur mihi. Nobis ergo iam Christus seruatur, propter nos diuiduntur uestimenta eius. Non possunt singuli habere omnia, et ideo super tunicam sors agitatur, quia non pro hominis uoluntate diuisio fit spiritus sancti; *diuisiones* enim *gratiarum sunt, sed operatus est spiritus, diuidens singulis prout uult.* [117] Intuere nunc Christi uestimenta diuisa. Vbi illa quaeram? Quaere in Matthaeo, inuenies penes ipsum solum clamydem coccineam, penes Iohannem uestem purpuream, penes Marcum purpuram tantum, penes Lucam uestem albam; hac enim sola pro sua fuit portione contentus. Quantos itaque Christus sua ueste uestiuit! Puto autem quod non quattuor tantum, sed omnes uestiuit milites et omnibus abundauit. [118] Sed reuertamur ad euangelistas. Istae itaque quattuor partes non partes uestium, sed qualitates mihi uidentur esse uirtutum. Alius enim de regno sublimius scripsit, alius

modo más admirable sobre el reino; y otro sobre la formación del hombre, de una manera más extensa. Lucas eligió para sí escribir sobre el fulgor de la vestidura sacerdotal; Marcos apenas si buscó una trabazón en su exposición; y Juan, por así decir, elaboró un hermoso tejido de sentencias, con las cuales revistió nuestra fe. ¿No te parece que este pasaje: *En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios. El estaba desde el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El* (Io 1,1.3), goza de un encadenado perfecto? Por el contrario, Marcos, como contentándose sólo con el resplandor de la púrpura, afirmó, sin ninguna concatenación verbal,: *Comienza el evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios* (1,1).

119. Por tanto, los vestidos repartidos representan a la acción de Cristo, o también a su gracia, pues la túnica no podía ser partida, viendo en ella una figura de la fe, puesto que ésta no se consigue en atención a la herencia de cada uno, sino que pertenece a todos por derecho común; pues aquello que no puede ser dividido en partes, permanece entero para cada uno.

120. Con un profundo sentido dice *que era de una pieza tejida toda desde arriba* (Io 19,23), porque es así como está tejida la fe de Cristo, con objeto de que baje desde lo divino a lo humano, puesto que, habiendo nacido El de Dios antes de todos los siglos, tomó, en los últimos tiempos, sobre sí la carne. Con lo que se nos quiere enseñar que no debe romperse nuestra fe, sino que ha de permanecer entera.

121. *En verdad, en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.* Preciosísimo ejemplo el que aquí se narra de un trabajo de conversión, puesto que se le concede al ladrón tan pronto el perdón, resultando el premio mucho más grande que la petición; en realidad, el Señor siempre da más de lo

de hominis institutione diffusius. Lucas nitorem sibi sacerdotalis uestis elegit. Marcus uerborum textum non desiderauit, denique Iohannes quasi quasdam intexit sententias, quibus uestiat fidem nostram. Nonne tibi uidetur intextum illud: *in principio erat uerbum et uerbum erat aput deum et deus erat uerbum. Hoc erat in principio aput deum. Omnia per ipsum facta sunt?* At uero Marcus tamquam purpurae fulgore contentus sine ulla intextione uerborum *initium* inquit *euangelii Iesu Christi filii dei.* [119] Ergo uestimenta diuisa sunt Christi uel gesta uel gratia, quia tunica non potuit diuidi, fides scilicet, quoniam non pro portione singulorum, sed pro iure conmunis est omnium; quod enim non diuiditur singulis manet integrum. [120] Et bene *desuper texta;* sic enim texitur fides Christi, ut de diuinis ad humana descendat, eo quod ante saecula ex deo natus posteriore tempore susceptionem carnis adsumpserit. Significatur igitur nobis eo quod non debeat fides scindi, sed solida permanere.

[121] *Amen, amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso.* Pulcherrimum adfectandae conuersionis exemplum, quod tam cito latroni uenia relaxatur et uberior est gratia quam precatio; semper enim plus dominus

que se le pide. Aquél pedía que el Señor se acordara de él cuando estuviera en su reino, y el Señor le contestó: *En verdad, en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso;* y es que la vida verdadera consiste en estar con Cristo, porque donde está Cristo allí está el reino.

122. El Señor perdona prontamente, porque con esa misma prontitud se convirtió el que se lo pedía. De aquí se puede deducir por qué los otros evangelistas muestran a los dos ladrones lanzando injurias, y Lucas, por el contrario, pone a uno blasfemando y al otro rogándole. Pudiera ser que uno de ellos antes estuviera injuriándole y de repente se convirtiera. Y no es de admirar que, si se convirtió, le perdonara la culpa Aquel que concedía el perdón a los mismos que le insultaban. Aunque también cabe la posibilidad de que hablara de uno en plural, como lo hizo en otro texto: *Los reyes de la tierra se reunieron y a una se confabularon los príncipes* (Ps 2,2); ya que Herodes es el único rey y Pilato el único príncipe que, según el sentir de Pedro en los Hechos de los Apóstoles, conspiraron contra Cristo. Y por esa misma razón puedes leer en la epístola a los Hebreos: *Anduvieron cubiertos con pieles de cabra, fueron aserrados y obstruyeron las bocas de los leones* (11,33.37), cuando en realidad sabemos que solamente Elías era quien llevaba la piel de cabra (2 Reg 1,8), sólo Isaías fue aserrado [41] y únicamente Daniel fue quien permaneció indemne entre los leones (Dan 6,23).

123. Con todo, ¡qué execrable esta iniquidad de los judíos, que crucificaron al Redentor de todos, como si fuera un ladrón! Aunque no hay duda de que, en sentido místico, El es verdaderamente un buen ladrón, que ha logrado dominar al demonio con el fin de arrebatarle sus instrumentos (cf Mt 12,29). También

en ese sentido místico, los dos ladrones son una figura de los pueblos pecadores, que fueron crucificados con Cristo por el bautismo, enseñándonos igualmente su desacuerdo que los creyentes serían de diversas condiciones. A continuación dice que uno estaba a la izquierda y otro a la derecha. Y los reproches nos revelan que el escándalo de la cruz (Gal 5,11) seguirá existiendo aun entre los creyentes.

124. Y los judíos le ofrecieron vinagre. Y con el fin de dar cumplimiento a todo, toma esta corrupción de la verdad para clavar en la cruz todo lo que era vicioso. Así bebe el vinagre, pero no el vino mezclado con la hiel, aunque no lo hizo por la hiel, sino para rehusar las amarguras mezcladas con el vino. Pues, en verdad, aceptando la condición de su cuerpo, tomó las amarguras de nuestra vida. Por eso El mismo dijo: *Me dieron como comida hiel y como bebida para mi sed, vinagre* (Ps 68,22). Sin embargo, no se debía haber mezclado el amargor a la verdad, para que se pudiera ver cómo la inmortalidad futura de los resucitados no tendrá amargura, puesto que esa inmortalidad, que ciertamente se avinagró en el vaso de la humanidad, debía ser reparada en Cristo. Así, pues, El bebe vinagre, que es lo mismo que decir que el vicio de esa mortalidad, corrompida por Adán, es en ese momento arrojada lejos de la caña [42], para ser eliminado dicho vicio del cuerpo humano. Por lo cual, arrojemos también nosotros en Cristo todos esos vicios nuestros que hemos acumulado por una incuria negligente de nuestro cuerpo o de nuestra alma; arrojémoslos en El por medio del bautismo, para que nos crucifiquemos en Cristo; echémoslos sobre El por la peni-

tribuit quam rogatur. Ille enim rogabat ut memor sui esset dominus, cum uenisset in regnum suum, dominus autem ait: *amen, amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso;* uita est enim esse cum Christo, quia ubi Christus ibi regnum. [122] Cito igitur ignoscit dominus, quia cito ille conuertitur. Vnde et illud solui uidetur, quia alii duos conuiciantes inducunt latrones, iste unum conuiciantem, unum rogantem. Fortasse et iste prius conuiciatus est, sed repente conuersus est. Nec mirum si conuerso culpam ignoscebat qui insultantibus ueniam relaxabat. Potuit etiam pluraliter de uno dicere, sicut illud est: *adstiterunt reges terrae et principes conuenerunt in unum;* solus enim rex Herodes et princeps Pilatus in apostolorum actibus conspirasse aduersus Christum Petri uoce produntur. Sic et ad Hebraeos habes: *in caprinis pellibus ambulabant, secti sunt et leonum molas obstruxerunt,* cum solus Helias melotidem habuisse, Esaias sectus esse, Danihel a leonibus intactus mansisse doceatur.

[123] Quam exsecrabilis in facto iniquitas Iudaeorum, ut quasi latronem crucifigerent omnium redemtorem! Bonus tamen in mysterio latro, qui insidiatus est diabolo, ut uasa eius auferret. Mystice tamen latrones duo duos populos peccatores significant per baptismum crucifigendos esse cum Christo, quorum dissensio diuersitatem pariter credentium signat. Denique unus a sinistris, alter a dextris erat. Increpatio quoque futurum crucis scandalum etiam circa credentes reuelat. [124] Et acetum offerebant Iudaei. Bene ad consummanda omnia et corruptio sinceritatis hauritur, ut omnia cruci quae uitiata fuerant figerentur. Acetum itaque bibitur, uinum cum felle non bibitur, non quia fel, sed quia admixtae uino amaritudines recusantur. Nam utique amaritudines uitae nostrae pro corporis condicione suscepit. Denique ipse ait: *dederunt in escam meam fel et in siti mea potauerunt me aceto.* Sed sinceritati non debuit amaritudo misceri, ut ostenderetur sine amaritudine futura inmortalitas resurgentium, quae quoniam inmortalitas in uase coacuerat humano, reparatur in Christo. Ergo acetum bibitur, hoc est uitium corruptae per Adam inmortalitatis aboletur in calamo, ut de corpore absorberetur humano. Nos quoque uitia nostra per incuriam mentis corporisque concreta transfundamus in Christum, transfundamus per baptismum, ut crucifigamur in Christo, transfun-

[41] Cf. 1.9.° n.25 y la nota.

[42] El vinagre fue presentado al Crucificado en una esponja colocada en el extremo de una caña: ya conocemos que para Ambrosio la caña es figura de la debilidad humana.

tencia; a cambio, El nos comunicará la realidad incorruptible del vino, que es su sangre celestial.

125. Y al fin, tan pronto como bebió el vinagre, dijo: *Todo está consumado,* pues todo el misterio de esa carne mortal que había tomado, estaba cumplido, y, una vez eliminados todos los vicios, sólo quedaba la gloria de la inmortalidad.

126. Por lo cual dijo: *Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.* Expresándose con toda perfección, El encomienda su espíritu, puesto que lo conserva, pues, aunque lo encomienda, no lo pierde. El espíritu es, en verdad, algo valioso y cuyo precio hay que guardar; por eso dijo aquél: *¡Oh Timoteo, guarda el buen depósito* (2 Tim 1,14). Y después encomienda el espíritu a su Padre; por eso dijo: *Tú no dejarás mi alma en el infierno* (Ps 15,10). Contempla, pues, el gran misterio. Mientras encomienda su espíritu en las manos del Padre, permanece dentro del seno del Padre, ya que nadie distinto del Padre es capaz de contener al Cristo total. Y así dijo: *Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí* (Io 14,10). Encomienda, pues, su espíritu al Padre. Pero como El está presente en los cielos, ilumina los infiernos para rescatar todas las cosas, pues *Cristo lo es todo en todas las cosas* (Col 3,11), aunque El obre en cada uno. La carne muere para resucitar y el espíritu se lo encomienda a su Padre para que los mismos cielos se vean libres de las cadenas de la iniquidad y se lleve a cabo una paz que la misma tierra podrá imitar.

127. *Y, dicho esto, entregó su espíritu.* Muy bien está dicho ese *entregó,* ya que no lo perdió contra su voluntad. Y así Mateo dice: *Entregó su espíritu,* porque lo que se entrega es

damus per paenitentiam, ut ab illo nobis uini sanguinisque caelestis incorrupta sinceritas refundatur.

[125] Denique ubi acetum bibit, *consummata sunt* inquit *omnia,* eo quod adsumtae mortalitatis inpletum esset omne mysterium et exhaustis omnibus uitiis inmortalitatis sola laetitia remansisset. [126] Et ideo ait: *in manus tuas, domine, conmendo spiritum meum.* Et bene conmendatur spiritus, qui reseruatur; quod enim conmendatur utique non amittitur. Bonum ergo pignus est spiritus, bonum depositum. Vnde et ille ait: *O Timothee, bonum depositum custodi.* Conmendatur enim patri spiritus et ideo ait: *quoniam non derelinques in inferno animam meam.* Vide autem magnum mysterium. Nunc conmendat in manibus patris spiritum suum, nunc in patris gremio sedet, quia totum alius non capit Christum. Denique *ego* inquit *in patre et pater in me.* Conmendatur ergo patri spiritus. Sed cum sit in superioribus, inluminat et inferna, ut uniuersa redimantur; etenim *Christus omnia et in Christo omnia,* licet in singulis Christus operetur. Caro moritur, ut resurgat, spiritus patri conmendatur, ut caelestia quoque ab iniquitatis uinculo soluerentur et pax fieret in caelo, quam terrena sequerentur. [127] *Et hoc dicto tradidit spiritum.* Et bene *tradidit,* qui non inuitus amisit. Denique Matthaeus ait: *emisit spiritum;* quod enim emittitur uoluntarium est, quod amittitur necessarium. Prop-

algo voluntario, pero lo que se pierde se realiza por necesidad. Y por eso añadió: *con una gran voz.* En este hecho podemos ver, o bien un glorioso testimonio de que se abajó hasta la muerte por nuestros pecados —y, en verdad, no seré yo quien se avergüence de confesar lo que Cristo no se avergonzó de proclamar con gran voz—, o una evidente manifestación de Dios, sellando la unión entre la divinidad y la carne. Por eso lees: *Jesús, dando un grito, exclamó diciendo: Dios mío, Dios mío, ¡mírame! ¿Por qué me has abandonado?* Es el hombre el que clamó, puesto que la separación de la divinidad le hacía morir. Y como la divinidad está libre de toda muerte, ésta no se podría producir a no ser retirándose la vida, ya que la divinidad es la vida [43].

128. Lo que sigue nos muestra claramente que el fin del mundo tendrá lugar a causa de la impiedad de los malos. Por eso la pasión del Señor nos quiere enseñar que acabarán las cosas presentes para que surjan las futuras. Y las tinieblas han ofuscado los ojos de los incrédulos para que pueda resucitar la luz de la fe. El sol se ha ocultado o ha huido de los sacrílegos con el fin de tapar el espectáculo deprimente de su crimen. Las piedras se han hecho añicos para mostrarnos, por medio de las grietas abiertas en esas rocas, el futuro, ya que en él la fuerza de la palabra penetrará hasta en lo más duro de los corazones, con objeto de que, como predijo Jeremías (16,16), sea el Señor quien cace más fácilmente en las cavernas de las rocas a los mismos cazadores. Y los monumentos abiertos, ¿qué otra cosa significan, sino la resurreción de los muertos, una vez rotas las

terea addidit: *magna uoce.* In quo uel professio gloriosa usque ad mortem se pro nostris descendisse peccatis —ergo nec ego erubescam fateri quod Christus non erubuit magna uoce profiteri— uel euidens manifestatio contestantis dei successionem diuinitatis et corporis. Sic enim habes: *clamauit Iesus uoce magna dicens: deus, deus meus, respice me! Quare me dereliquisti?* Clamauit homo diuinitatis separatione moriturus. Nam cum diuinitas mortis libera sit, utique mors esse non poterat, nisi uita discederet, quia uita diuinitas est.

[128] Iam quae secuntur ostendunt quia propter inpietatem hominum finis saeculi sit futurus. Itaque significantur per domini passionem occasura praesentia, ut oriantur futura. Tenebrae igitur offusae sunt oculis perfidorum, ut fidei lumen resurgeret. Sol occidit sacrilegis uel refugit, ut funesti spectaculum sceleris obumbraret. Petrae fissae sunt, ut per praerupta saxorum ostenderetur futurum, quoniam uerbis uis pectorum dura penetraret, quo facilius ex cauis petrarum illi uenatores, quos Hieremias praedixit, domino uenarentur. Monumentorum autem reseratio quid aliud

[43] A primera vista, este te[illegible]ería violento en la doctrina de San Ambrosio, pareciendo que la muerte de Cristo se debe a que la divinidad se retira de El. No es imposible dar una interpretación ortodoxa: la divinidad retira la acción preservativa que mantenía la vida humana de Cristo y permite a la muerte hacer su obra. San Ambrosio se inspira en San Hilario, cf. PL 9,79-80.

ligaduras de la muerte, en cuyo semblante se ve la fe y cuya apariencia es todo un símbolo, ya que, al salir a la ciudad santa, anunciaban, ante la vista de los presentes, que la Jerusalén celestial será la morada eterna de los resucitados? También el velo se rasga, hecho que nos declara, o bien la separación de los dos pueblos, o bien la profanación de los misterios de la Sinagoga. El velo viejo se rasga para que la nueva Iglesia pueda colocar sus colgaduras. Ha desaparecido el velo de la Sinagoga para que podamos contemplar al descubierto (2 Cor 3,14), con la mirada de nuestra alma, los misterios secretos de la religión. Y, por fin, he aquí que hasta el mismo centurión confiesa que Aquel a quien han crucificado es el Hijo de Dios. ¡Oh, qué corazones de los judíos, más duros que las rocas! Las piedras se parten, mientras que sus espíritus se endurecen. El juez les acusa, el que le martiriza cree, el traidor paga su crimen con la muerte, los elementos se esconden, la tierra tiembla, los sepulcros se abren, y, sin embargo, la dureza de los judíos permanece inconmovible ante estas sacudidas de todo el universo.

129. Allí estaban contemplando el espectáculo algunas mujeres, y allí estaba también su Madre, anteponiendo el celo de su ternura a los peligros que corría. Y el Señor, que permanecía suspendido en la Cruz, despreciando sus padecimientos, encomendaba a su Madre haciendo un supremo alarde de piedad. No sin razón es Juan quien lo cuenta con toda profusión de detalles; los otros, en efecto, describieron la conmoción del mundo, la acción de las tinieblas oscureciendo el cielo, la huida del sol. Mateo y Marcos, que dieron más importancia al aspecto humano y moral, añadieron: *¡Dios mío, Dios mío, mírame! ¿Por qué me has abandonado?*, para que creyésemos que la naturaleza humana asumida por Cristo es la que había subido a la cruz. Y Lucas es quien ha afirmado con más claridad cómo el ladrón, gracias a la intercesión sacerdotal [44], obtuvo el perdón, y cómo, con el mismo beneficio, pidió misericordia para los mismos judíos que lo perseguían.

130. Y Juan, que fue quien penetró con más profundidad en los misterios divinos, trabajó sin cesar para declarar que aquella que había engendrado a Dios, había permanecido virgen [45]. El es el único que enseña lo que no consignaron los otros, es decir, cómo, mientras estaba en la cruz, se dirigió a su Madre, Aquel que, vencedor de los suplicios y de los tormentos y triunfador sobre el diablo, creía más importante cumplir sus deberes de piedad que entregar el reino de los cielos. Pues, si el hecho de que el Señor perdone al ladrón es algo verdaderamente sagrado, mucho más lo es que el Hijo honre a su Madre [46].

131. Que no se vaya a pensar que he cambiado el orden por haber puesto la absolución del ladrón antes que esas palabras dirigidas a su Madre, ya que, como *venía a salvar a los pecadores* (1 Tim 1,15), no creo que sea absurdo el que yo, en mis escritos, le imite a llevar a cabo la misión que se propuso de buscar y salvar a un pecador. Y por ese motivo El mismo preguntó: *¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?*, y es que no había venido precisamente a llamar a los justos,

nisi claustris mortis effractis resurrectionem significat mortuorum, quorum in aspectu fides, in processu typus, quod in sanctam prodeundo ciuitatem praesentium specie declarabant in illa Hierusalem quae in caelo est futurum perenne deuersorium resurgentium? Etiam uelum scinditur, quo uel duorum populorum diuisio uel mysteriorum synagogae profanatio declaratur. Scinditur ergo uelum uetus, ut ecclesia noua fidei suae uela suspendat. Synagogae uelamen aufertur, ut religionis interna mysteria reuelato mentis cernamus obtutu. Denique iam etiam centurio dei filium quem crucifixerat confitetur. O duriora saxis pectora Iudaeorum! Finduntur petrae, sed horum corda durantur. Iudex arguit, credit minister, proditor scelus suum morte condemnat, elementa fugiunt, terra concutitur, monumenta reserantur, Iudaeorum tamen inmobilis duritia manet orbe concusso.

[129] Stabant autem mulieres haec uidentes, stabat et mater, cum studio pietatis sua pericula posthaberet. Sed et dominus suspensus in cruce, qui sua pericula contemneret, pio matrem conmendabat affectu. Quod non otiose Iohannes pluribus prosecutus est; alii enim mundum descripsere concussum, caelum tenebris obductum, refugisse solem. Addiderunt Matthaeus et Marcus, qui humana atque moralia uberius prosecuti sunt: *deus, deus meus, respice me! Quare me dereliquisti?* ut ad crucem Christi susceptionem peruenisse crederemus condicionis humanae. Lucas autem competere euidenter adseruit latroni ueniam sacerdotali intercessione donatam et Iudaeis persequentibus eodem munere indulgentiam postulatam. [130] Iohannes ergo, qui plenius diuina penetrauit mysteria, non inmerito laborauit, ut quae deum generauerat mansisse eam uirginem declararet. Solus ergo me docet quod alii non docuerunt, quemadmodum in cruce positus appellauerit matrem, pluris putans quod uictor suppliciorum atque poenarum, uictor diaboli, pietatis officia diuidebat quam quod regnum caeleste donabat. Nam si religiosum est quod latroni uenia donatur a domino, multo religiosius quod mater honoratur a filio. [131] Nec praeposterum iudicetur quod prius latronis absolutionem quam matris appellationem scripsi; qui enim *uenerat saluos facere peccatores* non absurdum si prius in meis scriptis susceptum munus in redimenda salute peccatoris inpleuit. Denique ipse ait: *quae est mater mea et qui fratres mei?* quia non uenerat uocare iustos, sed peccatores. Sed ibi pro loco; hic et

[44] El calificativo sacerdotal se debe, tal vez, al carácter general del evangelio de San Lucas, como se dijo al principio del mismo.

[45] Cf. más abajo el n.133 y más aún el *De institutione virginis*, c.7, que ofrece un gran parecido con este pasaje. La constancia de la Virgen al pie de la cruz, un argumento para la virginidad de la Madre de Dios.

[46] Sería muy conveniente que se tuviera presente este pensamiento de San Ambrosio en la pastoral y en los escritos sobre la Virgen, algunos de los cuales, ciertamente, no están en la línea tradicional del pensamiento cristiano. Mas todo hay que examinarlo dentro del plan general del pensamiento teológico de San Ambrosio. No hay oposición ninguna en la entrega del reino ni en la veneración a su Madre benditísima, que también entraba en su obra redentora como Socia suya.

sino a los pecadores (Mt 12,48; 9,13). Pero allí habló en metáfora, y, en cambio, aquí no se pudo olvidar de su Madre y la llamó desde la cruz, diciéndole: *He ahí a tu hijo,* y a Juan: *He ahí a tu madre.* Cristo hacía su testamento desde la cruz, testamento que recogía Juan en su libro, como un testigo digno de tan gran testador. Un testamento que es de gran valor, aunque no ciertamente pecuniario, sino vital, escrito no con tinta, sino por el Espíritu de Dios vivo (cf. 2 Cor 3,3). *Mi lengua es la pluma de un amanuense que escribe con rapidez* (Ps 44,3).

132. Por su parte, María no aparecía indigna de ser Madre de Cristo, ya que, cuando los apóstoles huyeron, Ella permaneció al pie de la cruz, contemplando con sus piadosos ojos las heridas de su Hijo, aunque no atendía tanto a la muerte de su Hijo cuanto a la salvación del mundo. Tal vez, porque sabía que de la muerte de su Hijo brotaba la redención del mundo, Ella, que era "la morada del Rey" [47], pensaba que con su propia muerte podría ayudar en algo a la gracia que se derramaba sobre todos. Pero Jesús no necesitaba ayuda para redimir a todo el universo, pues El mismo dijo: *Me he constituido como un hombre que no tiene ayuda y libre entre los muertos* (Ps 87,6). El recibió ciertamente el cariño de su Madre, pero no buscó su ayuda humana. En El, pues, tenemos un maestro de piedad. Este texto nos enseña qué es lo que debe imitar todo afecto materno y cómo regular el respeto de los hijos, para que las madres se ofrezcan a defender a los hijos cuando éstos peligran, y ellos,

in cruce non inmemor matris appellat eam dicens: *ecce filius tuus* et Iohanni: *ecce mater tua.* Testabatur de cruce Christus et testamentum eius signabat Iohannes, dignus tanto testatore testis. Bonum testamentum non pecuniae, sed uitae, quod non atramento scribitur, sed spiritu dei uiui. *Lingua mea calamus scribae uelociter scribentis.*

[132] Sed nec Maria minor quam matrem Christi decebat fugientibus apostolis ante crucem stabat et piis spectabat oculis filii uulnera, quia exspectabat non pignoris mortem, sed mundi salutem. Aut fortasse quia cognouerat per filii mortem mundi redemtionem, aula regalis putabat se et sua morte publico muneri aliquid addituram. Sed Iesus non egebat adiutore ad omnium redemtionem, qui dixit: *factus sum sicut homo sine adiutorio, inter mortuos liber.* Suscepit quidem matris adfectum, sed non quaesiuit hominis auxilium. Habemus igitur pietatis magistrum. Docet lectio quid maternus debeat adfectus imitari, quid sequi reuerentia filiorum, ut illae se offerant in filiorum periculis, illis amplius solitudo materna

[47] Expresión delicada en San Ambrosio, al que la mariología tanto debe. Tal vez sorprenda a algunos esta expresión aplicada a la Virgen. Sin embargo, la tradición patrística y litúrgica es constante en afirmarla. Ella es la corte, el palacio, la morada por excelencia del gran Rey. En la cruz, cuando, de todos abandonado, Ella sigue siendo su corte, su morada, como en la encarnación. El misterio de Cristo es muy profundo, y no podemos contentarnos con una somera y superficial exposición, como hoy tantas veces sucede. Por eso se han dejado oír unas voces extrañas en lo tocante a la doctrina mariológica de la Iglesia.

a su vez, tengan en más valor la solicitud materna que la tristeza de la propia muerte.

133. En este pasaje se nos presenta un testimonio sobreabundante de la virginidad de María. Pero no se trata aquí de que la esposa rechace a su marido, ya que está escrito: *Lo que Dios unió, no lo separe el hombre* (Mt 19,6), sino que aquel que tuvo durante todo su matrimonio el velo del misterio, no tenía ya necesidad de esa unión, una vez que esos misterios se cumplieron [48]. Tal vez pudiéramos ver en esto, siguiendo un sentido moral, que la castidad sólo se guarda con el sacrificio.

134. En verdad, a Juan, el más joven de todos, le ha encomendado un misterio que no nos es lícito escuchar con oídos indiferentes. No hay duda de que el trato frecuente con un joven, así como la belleza de su juventud, son peligrosos para las mujeres, porque, tal vez, alguna, mirando la cosa externa, sin preocuparse del misterio, queriendo gozar de Cristo, pretenda imitar las apariencias de María, sin imitar su voluntad; así lo entienden, por desgracia, esas mujeres del montón que, abandonando a su marido ya viejo, se unen a otro más joven. Que esa tal se dé cuenta de que aquí se trata del misterio de la Iglesia, la cual antes estaba unida al pueblo antiguo, aunque en apariencia, no en realidad, después dio a luz al Verbo y lo sembró en los cuerpos y en las almas de los hombres por medio de la fe en la cruz y en la sepultura del cuerpo del Señor, eligiendo, por precepto divino, la unión con otro pueblo más joven.

135. Yo me pregunto por qué no leemos que fuera traspasado antes de su muerte y sí después de ella, y no veo otra

quam suae mortis maestitia sit dolori. [133] Quo loco uberrimum testimonium Mariae uirginitatis adhibetur. Neque enim abrogatur uxor marito, cum scriptum sit: *quod deus coniunxit homo non separet,* sed quae propter mysterium coniugium praetexuit completis mysteriis iam coniugio non egebat. Aut si moralia sequimur, in maerore castitas inperatur. [134] Mysticum tamen est quod conmendatur Iohanni inter ceteros iuniori, quod non otiosis auribus debemus accipere. Periculosa est enim mulieribus copula adulescentis et species iuuentutis ne qua fortasse curiosa exempli, incuriosa mysterii, quae luxuriari in Christo cupiens Mariam specie praetendat, non imitetur affectu, sicut uulgus nunc male audit mulierum, relicto seniore marito ut iuniorem sequantur. Discat ergo ecclesiae hic esse mysterium, quae populo seniori specie ante copulata, non usu, posteaquam peperit uerbum et in corporibus ac mentibus hominum per fidem crucis et sepulturam dominici corporis seminauit, ex praecepto dei societatem populi iunioris elegit.

[135] Quaero etiam cur ante mortem non inueniamus esse percussum, post mortem inueniamus, nisi forte ut uoluntarius magis quam necessarius

[48] San Ambrosio sigue fiel a su pensamiento expresado en el libro 2.º n.4, y supone que San José vivía en el momento de la pasión del Señor. No es ésta la opinión común.

razón que la de que, tal vez, nos quiera enseñar que su muerte ha sido voluntaria y no obligada, y también que conociéramos el orden de los misterios, puesto que los sacramentos del altar no preceden al bautismo, sino que éste está antes, al que sigue la bebida. Con ello también se nos avisa que nos demos cuenta que, aunque la naturaleza de su cuerpo era mortal y su condición semejante a la nuestra, con todo, era, por gracia, del todo diferente. Pues no cabe duda que, después de la muerte, la sangre se solidifica en nuestro cuerpo; y, no obstante, de ese cuerpo incorrupto, aunque muerto, manaba la vida para todos; en efecto, salió agua y sangre, la primera para lavar, y para redimir la segunda. Bebamos, pues, este nuestro remedio, para que, bebiéndolo, nos veamos libres.

Lc 23,50-56. La sepultura

136. ¿Cuál será el significado del hecho de que no fueran los apóstoles quienes sepultaron a Cristo, sino José y Nicodemo? El primero, un hombre justo y constante; el otro, una persona en quien no había dolo [49]; éstas son las características que posee la sepultura; no tener fraude ni iniquidad. Es éste un pasaje que se opone intrínsecamente a ser tergiversado, puesto que los judíos en él aparecen vencidos por gente de la suya; en efecto, si lo hubieran sepultado los apóstoles, aquéllos podrían haber dicho que no habían sepultado al mismo al que después dijeron que habían robado.

137. El justo cubre el cuerpo de Cristo con un sudario, y el inocente lo unge con perfume; no hemos de creer que esta distinción no tiene motivo alguno, ya que la justicia se encarga de vestir a la Iglesia, mientras que la inocencia tiene como oficio

exitus eius fuisse doceatur et ordinem mysticum nouerimus, quia non ante altaris sacramenta quam baptismum, sed baptismum ante, sic poculum. Deinde ut aduertamus quia licet corporis eius fuerit natura mortalis, licet qualitas similis, dissimilis tamen gratia. Nam utique post mortem sanguis in nostris corporibus congelascit, ex illo autem incorrupto licet corpore, sed defuncto omnium uita manabat; aqua enim et sanguis exiuit, illa quae diluat, iste qui redimat. Bibamus ergo pretium nostrum, ut bibendo redimamur. [136] Quid sibi etiam uult quod non apostoli, sed Ioseph et Nicodemus Christum sepeliunt? Vnus iustus et constans, alter in quo dolus non erat; talis enim Christi et sepultura, quae fraudem iniquitatemque non habeat. Obstruitur igitur tergiuersandi locus, et domestico Iudaei testimonio reuincuntur; nam si apostoli sepelissent, dicerent utique non sepultum, quem raptum esse dixerunt. [137] Iustus autem Christi corpus operit sindone, innocens unguit unguento; namque haec non otiose distincta repperimus, quia iustitia uestit ecclesiam, innocentia gratiam sub-

[49] Recuérdese lo que se dijo en el libro 8.º n.90: San Ambrosio identifica a Nicodemo con Natanael.

suministrar las gracias. Reviste, pues, también tú el cuerpo del Señor con su gloria para que, a tu vez, puedas ser justo, y, aun creyendo en su muerte, recíbelo con la plenitud de su divinidad. Ungelo con la mirra y el áloe, para que puedas ser tú el buen olor de Cristo (2 Cor 2,15). José, ese hombre justo, preparó un buen sudario, que quizás sea el que vio Pedro bajar desde el cielo hacía él y en el que estaban representados cuadrúpedos, fieras y aves, como figurando a los pueblos gentiles (Act 10,11). Y también la Iglesia está embalsamada con un ungüento misterioso, la cual ha asociado a la comunión de su fe a los distintos pueblos.

138. Con respecto a este José, Juan sólo me dice que se acercó a Pilato ocultamente por miedo a los judíos. Y ¿cómo un hombre justo ha podido ir a buscar el secreto lleno de miedo entre el peligro? Por mi parte creo que lo pidió ocultamente, con el fin de que le dieran el cuerpo; no lo hizo de esa manera para guardarse del riesgo. Pero, con todo, ¿por qué admirarse de que un justo se escondiera cuando se ocultaban los mismos apóstoles, maestros, por así decir, de los justos? Ven tú también. Por la tarde, por la noche o a cualquier hora que vengas, encontrarás a Jesús dispuesto a recibirte, y no creas que a los que llegan tarde les dará menor salario, ya que el que vino a la hora de sexta no fue defraudado en la paga, y el que vino a la undécima recibió también el jornal completo (Mt 20,5ss). En verdad, también Nicodemo vino de noche (Io 3,2). Y era de noche, porque aún no había tenido lugar la resurrección. Por eso, tan pronto como Cristo resucitó, otro justo dijo: *La noche ha pasado ya, el día está encima* (Rom 13,12).

139. Lucas, a este José, le da el calificativo de "justo";

ministrat. Vesti ergo et tu domini corpus gloria sua, ut et ipse sis iustus, etsi mortuum credis, operi tamen diuinitatis plenitudine suae. Vngue illud murra et aloe, ut bonus odor Christi sis. Bonum linteum misit Ioseph ille uir iustus, et fortasse illud quod Petrus uidit e caelo ad se esse demissum, in quo erant genera quadrupedum et ferarum et uolucrum ad similitudinem gentium figurata. Mystico igitur unguento illo pistico consepelitur ecclesia, quae diuersitatem populorum fidei suae conmunione sociauit.

[138] De hoc Ioseph in Iohanne solo inuenio quod occultus uenerit ad Pilatum propter metum Iudaeorum. Quomodo iustus latebram periculi timore quaesiuit? Ego autem puto quod ideo occulte petierit, ut corpus inpetraret, non ut periculum caueret. Et tamen quid mirum si occultabatur iustus, quando occultabantur et apostoli iustorum magistri? Veni et tu. Vel sero uel nocte, uel quacumque hora ueneris, Iesum inuenies ad suscipiendum paratum nec minorem serius uenientibus mercedem soluentem; nam et qui sexta hora uenit non est mercede fraudatus et qui undecima plenitudinem mercedis accepit. Sed etiam Nicodemus nocte uenit. Nox erat, quia adhuc non erat resurrectio. Denique resurrexit Christus et iustus ait: *nox praecessit, dies adpropinquauit.* [139] Hunc Ioseph iustum Lu-

Mateo le afirma rico. Y, en verdad, en este pasaje se le puede llamar rico, ya que ha recibido el cuerpo de Cristo, y, en efecto, al recibir al rico por antonomasia, no puede conocer la indigencia en lo que a la fe se refiere. No cabe duda de que el que es justo, es, por eso mismo, rico. Lo envolvió en un sudario y, como un verdadero israelita, mezcló el perfume de las diversas virtudes y llevó alrededor de cien libras de áloe, que es como decir la medida perfecta de la fe. A continuación, según las costumbres espirituales de los judíos, envolvieron el cuerpo de Jesús, aunque no ciertamente con los nudos de la incredulidad, sino con las ligaduras de la fe, y lo colocaron en un huerto, al cual es frecuentemente comparada la Iglesia, puesto que ella tiene en su seno los frutos de los diversos méritos y las flores de las virtudes.

140. Con toda intención, uno de los evangelistas habla de una sepultura nueva, mientras que otro da la sepultura de José. Y es que Cristo no tenía un lugar propio para descansar después de la muerte, pues la tumba es algo propio de quienes, por ley, están sujetos a la muerte; el vencedor de la muerte, por consiguiente, no puede tener tumba propia. ¿Acaso la sepultura puede tener algo de común con Dios? Y por eso, cuando habla del que medita en el bien, el Eclesiastés dice: *Y no tendrá sepultura* (6,3)[50]. Es un hecho que la muerte de Cristo es distinta de todas las demás muertes, y por esa razón no es sepultado como todos, sino que El sólo es enterrado aparte, porque, en verdad, la encarnación del Señor fue del todo semejante a la de los hombres, pero esta semejanza no deja de tener una diferencia, a saber, se parece en el nacer de una virgen; con todo, se diferencia en el modo de llevarse a efecto la concepción. Curaba a los enfer-

cas dixit, Matthaeus diuitem. Et merito diues hoc loco dicitur, ubi corpus suscepit Christi; suscipiendo enim diuitem nesciuit fidei paupertatem. Diues est ergo qui iustus est, igitur sindone inuoluit, Israhelita uero et diuersos miscet uirtutum odores et aloes mittit quasi libras centum, hoc est perfectae fidei quantitatem. Et ligauerunt corpus Iesu iuxta consuetudinem spiritalium Iudaeorum, non utique nodis perfidiae, sed fidei ligaturis, et posuerunt in horto, cui frequenter ecclesia conparatur, quae diuersorum habeat poma meritorum floresque uirtutum. [140] Nec otiose alius monumentum nouum dixit, alius monumentum Ioseph. Non habebat igitur Christus tumulum suum. Etenim tumulus his paratur qui sub lege sunt mortis; uictor mortis tumulum suum non habet. Quae enim conmunio tumulo et deo? Denique Ecclesiastes ait de eo qui meditatur in bonis: *et sepultura non est illi.* Specialis igitur praeter conmunem omnium mortem mors Christi est, et ideo non cum aliis sepelitur, sed solus tumulo includitur; omnia enim in similitudinem hominum habuit incarnatio domini, sed similitudo cum differentia naturae est ex uirgine similitudine generationis, dissimilitudine conceptionis. Curabat aegros, sed in-

[50] El Eclesiastés presenta como una simple hipótesis el caso en que el justo, dichoso por lo demás en su vida, no tenga sepultura.

mos, pero por propio dominio. Juan bautizó en el agua, El en el Espíritu (Lc 3,16). Y así la muerte de Cristo fue igual que la de todos, según su naturaleza corporal, pero distinta en cuanto a su poder.

141. Y ¿quién es este José en cuya tumba se le coloca? Ciertamente era un justo. Del todo razonable es que Cristo sea confiado a la sepultura de un justo, para que el Hijo del hombre tenga dónde reclinar su cabeza (Lc 9,58) y descanse en un lugar de justicia. Con toda razón dice también el texto que era una tumba nueva, detalle que, en sentido literal, está puesto para que los incrédulos no pudieran decir que el que había resucitado era otro; y, en sentido místico, ¿qué otra cosa nos puede hacer entender, sino aquello que leemos: *Su garganta es un sepulcro abierto?* (Ps 5,10). Así, pues, la garganta del hombre es como un sepulcro descubierto del que proceden la incredulidad que mata y toda clase de palabras muertas, sepulcro que se convierte en ruinas y se deshace bajo la acción de la vejez, resultando, por así decir, un punto de mira para las bestias. Y, en cambio, hay una tumba en lo íntimo del hombre, cavada con esfuerzo por el justo en los corazones endurecidos de los gentiles por medio de su palabra penetrable, a la que ha hermoseado con las obras de la fe y de la doctrina, con objeto de que el poder de Cristo se extienda por todas las naciones.

142. Otro detalle de mucho significado fue el de que lo taparon con una piedra para evitar que fuera abierto; pues todo el que ha sepultado en sí mismo a Cristo perfectamente, lo guarda con diligencia para que no se le pierda dejando entrar en su interior la mala fe. Mira cómo Pedro y Juan fueron quienes merecieron entrar los primeros. Y aun el mismo Juan sólo entró después de haber creído (Io 20,6.8).

perabat. Aqua Iohannes baptizauit, hic spiritu. Et mors ergo Christi conmunis secundum naturam corporis, specialis secundum uirtutem.

[141] Quis autem est Ioseph, cuius in tumulo ponitur? Vtique ille iustus. Bene ergo Christus monumento creditur iusti, ut habeat ubi filius hominis caput reclinet et iustitiae habitatione requiescat. Bene autem nouo secundum litteram quidem, ne alius suscitatus a perfidis diceretur, mystice uero quid possumus intellegere nisi forte quia legimus: *sepulchrum patens est guttur eorum?* Ergo sepulchrum patens est guttur hominis, in quo perfidia letalis et mortua uerba conduntur, quod per uetustatem et incursionem aliquam bestiarum fatiscit et soluitur. Est ergo contrario monumentum in secretis hominum, quod sibi in pectoribus duritiae gentilis penetrabili uerbo iustus excidit, fidei atque doctrinae operibus perpolitum, ut praetenderet in nationibus uirtus Christi. [142] Cui pulcherrime lapis admotus est, ne pateret; quicumque enim in se bene humauerit Christum diligenter custodiat, ne eum perdat neue perfidiae sit ingressus. Vides enim quia Petrus et Iohannes priores intrare meruerunt. Denique Iohannes

143. Muy bien dice el texto que la tumba se abrió en la roca, es decir, en la firmeza de la fe, de la que los verdaderos israelitas chuparon la dulzaura de la miel y el aceite espiritual (Deut 32,13). Así, pues, Cristo fue sepultado por el justo y por aquel que vio a Dios [51]; y es que no pueden sepultar a Cristo nada más que aquellos que creen en Dios.

144. No todos tienen la posibilidad personal de sepultar a Cristo. Y aun las piadosas mujeres por piadosas que fueran, permanecen a distancia; aunque llevadas de su piedad, investigan con diligencia todo lo concerniente al lugar, con el fin de llevarle perfumes y derramarlos por allí. Una cosa es cierta, y es que su solicitud les lleva a ser las últimas en irse del sepulcro y a ser las primeras en volver a él. Aunque les falte constancia, no les falta diligencia. El sexo es débil, pero, en verdad, el afecto es ferviente.

Lc 24,1-12. La resurrección

145. Y también a la hora de la resurrección estaban allí; y mientras que los hombres se dieron a la fuga, sólo ellas fueron avisadas por el ángel de que no temieran. Llaman a Pedro, ellas que eran las primeras a causa de su celo, aunque en cuanto a la fe iban en pos de él. Y así llega él sin temor, y aun cuando vino más tarde, entra el primero, como el que ha recibido las llaves del reino para abrir a otros.

146. Los terremotos son una prueba de la resurrección para los creyentes, pero para los incrédulos es una causa de terror; para aquéllos, porque el cuerpo somnoliento se conmueve por el sopor de la muerte, y, para éstos, porque turbados por el miedo carnal y la inestabilidad terrena, se apartan de la fe y de la creencia en la resurrección.

ipse non antequam crederet introiuit. [143] Et bene in petra excisum dicitur, hoc est in fidei firmamento, de qua ueri Israhelitae dulcedinem mellis et oleum spiritale suxerunt. Sepelierunt enim Christum iustus et qui deum uidit; non enim sepeliunt Christum nisi qui deum credunt. [144] Non omnes possunt sepelire Christum. Denique quamuis religiosae mulieres longe stant, sed, quia religiosae, locum diligenter obseruant, ut unguenta adferant et superfundant. Sollicitae tamen et a monumento posteriores recedunt et ad monumentum priores reuertuntur. Etsi deest constantia, non deest diligentia. Sexus nutat, deuotio calet. [145] Denique resurrectionis tempore praesto sunt et, cum uiri fugarentur, solae tamen ab angelo ne timeant admonentur. Petrum euocant studio priores, sed posteriores fiducia. Denique ille sine metu aduenit et constanter qui posterior uenerat primus ingreditur, quasi qui claues regni, ut aliis aperiret, acceperat. [146] Terrae motus autem fidelibus resurrectio est, inperitis metus, his, quia pigrum corpus a mortis sopore se conmouet, illis, quia tremore corporis et terrena mobilitate turbati a resurrectionis fide et credulitate desciscunt.

[51] Alusión «al verdadero israelita: israel = el que ve a Dios» (cf. lo que se ha dicho en la nota 49 de este mismo libro).

147. [52] *En la mañana del sábado, muy pronto, llegaron al sepulcro.* A no pocos, este pasaje les ofrece una duda bastante seria, porque, aunque no parece que los evangelistas se contradigan, sin embargo, sí dijeron cosas distintas, pues éste dijo: *Por la mañana muy pronto.* Marcos *muy temprano,* Mateo *en la tarde del sábado,* y Juan *el día siguiente al sábado, cuando todavía era de noche.* Además, éste también hace mención de dos hombres; Marcos habla de un joven sentado vestido de blanco, Mateo de un ángel, y Juan de dos ángeles sentados vestidos de blanco. Y, finalmente, lo que apenas parece que tenga solución es que Juan escribió que fue a María Magdalena a quien se dijo: *No me toques, pues todavía no he subido a mi Padre;* Mateo dejó escrito que el Señor se presentó a María Magdalena y a otra María, describiendo con abundancia de detalles cómo ellas se acercaron y se arrojaron a sus pies y lo adoraron.

148. ¿Cómo hallar una solución, de no ser que debes pensar que los cuatro evangelistas hablaron de cuatro momentos, de diversos personajes femeninos y de distintas apariciones? Porque unas vinieron con ungüento el día siguiente al sábado, otras sin ungüento la tarde del mismo sábado. El nombre de unas está claramente expresado, de las otras sólo se afirma que siguieron desde Galilea al Señor.

149. Mas para que la dificultad de la espinosa interpretación de este episodio no sea demasiado perjudicial, cuando, tal

[147] *Mane autem sabbati uenerunt ualde tempore ad monumentum.* Magna oritur hoc loco plerisque dubitatio; nam etsi non uidentur euangelistae dixisse contraria, tamen diuersa dixerunt, siquidem hic: *mane ualde tempore,* Marcus *ualde mane,* Matthaeus *uespere sabbati,* Iohannes *prima sabbati, cum adhuc tenebrae essent,* mulieres ad monumentum uenisse dixerunt. Deinde hic duos uiros, Marcus unum iuuenem in albis sedentem, Matthaeus unum angelum, Iohannes duos angelos in albis sedentes uisos esse memorarunt. Postremo quod uix enodabile uideatur, Iohannes scripsit dictum Mariae Magdalenae: *noli me tangere: nondum enim ascendi ad patrem meum;* Matthaeus occurrisse dominum Mariae scripsit Magdalenae et alterae Mariae et illas accessisse et tenuisse pedes eius et adorasse euidentissima descriptione digessit. [148] Quomodo ergo soluendum, nisi quattuor euangelistas de diuersis quattuor putes dixisse temporibus ut et personas alias mulierum et alias conicias uisiones? Denique aliae cum unguento prima sabbati ueniunt, aliae sine unguento uespere sabbati. Istarum nomen exprimitur, illae de Galilaea secutae dominum designantur. [149] Quo loco ne quem spinosae interpretationis in fine offendat asperitas, ubi suauia forte praesumta sunt, aestimate iam

[52] Desde aquí en adelante San Ambrosio se inspira en Eusebio: *Quaestiones Evang. ad Marium* (PG 22,937ss).

vez, esos detalles ocultos pueden ser de fácil captación, figuraos que vamos a hacer desaparecer los velos del texto, cuando lo acabemos de explicar, ya que nos estamos acercando al puerto, semejantes a la nave que ha atravesado los mares con una rápida carrera y que, tan pronto como empiece a aproximarse a la orilla, hace su marcha menos ligera para poder esquivar los escollos que están ocultos. Y con el fin de no malograr mi discurso sobre la arenas de la playa, pasando por un inhábil piloto que encalla de alguna manera sobre un fondo de toda claridad, he preferido mejor detener mi marcha que precipitarla, no vaya a ser que, por hacer este discurso con menos tranquilidad, se nos eche a perder.

150. Lo primero que se ha de considerar es el significado de este texto, en el que consta que el Señor resucitó *la tarde del sábado, cuando despuntaba el día siguiente.* Además, también lees que *en la tarde del sábado fue María Magdalena a ver el sepulcro. Y he aquí que se produjo un gran terremoto.* Por tanto, no hay duda de que no fue el día del sábado —ya que en este día, según el precepto, se abstenían de todo trabajo— cuando resucitó, sino en la noche que sigue al día del sábado. Y así, cuando llegaron por la mañana, aunque era muy pronto todavía, conocieron que el Señor ya había resucitado.

151. Después de examinado todo, se hace necesario creer que la resurrección no tuvo lugar ni el domingo por la mañana, que es el día siguiente al sábado, ni el mismo día del sábado. Pero ¿cómo se cumplen entonces los tres días? Porque, en efecto, no resucitó al declinar el día, sino al declinar la noche. Y así el griego dice "tarde", es decir ὀψέ. La palabra "tarde", pues, significa tanto la hora en que declina el día como el retraso de

nos conplendi sermonis uela summittere, quoniam ad portum uenimus, et nauis, quae cursu concito maria transmeauerit, ubi litori coeperit adpropinquare, latentia cautium cursu praestringit infracto. Ergo ne tamquam inerti gubernatori in harenis litoris sermo mihi haereat, tamquam uada caeca legam lentandum iter quam praecipitandum arbitror, quo minus rimosa nobis fatiscat oratio.

[150] Primum igitur illud spectandum est, quid est quod scriptum est *uespere sabbati quae lucescit in prima sabbati,* resurrexisse dominum. Sic enim habes quia *uespere sabbati uenit Maria Magdalene et altera Maria uidere sepulchrum. Et ecce terrae motus factus est magnus.* Non enim die sabbati —nam siluerunt sabbato secundum mandatum— sed post sabbati diem nocte utique resurrexit. Denique quae mane uenerunt licet ualde tempore tamen iam dominum resurrexisse cognouerunt. [151] Sic igitur temperandum est, ut neque mane dominica, quae esta prima post sabbatum neque sabbato resurrectio facta credatur. Nam quomodo triduum conpletur? Non ergo uesperascente die, sed noctis uespere resurrexit. Denique Graecus sero dixit, hoc est ὀψέ. Sero autem et horam signat in occasu diei et cuiusce rei significat tarditatem, quomodo si dicas: sero

cualquier acontecimiento, por ejemplo, cuando tú dices: me he acordado "tarde", quieres decir tardíamente; llegó tarde no expresa más que llegó después del tiempo prefijado. Y aunque el hecho aconteciese en la mañana del día siguiente, ya es tarde, puesto que ya pasó el tiempo de actuar. Entra también en este concepto de "tarde", el momento último de la noche; por eso a veces dices: me he levantado tarde para trabajar, que no quiere decir que: me he levantado por la tarde, puesto que lo he hecho en plena noche.

152. Y puesto que los guardianes ya estaban reposando, ya que ellos eran los que más miedo tenían, como aconteció cuando se despertaron de su sueño con gran sobresalto, las mujeres tuvieron facilidad para acercarse al sepulcro. Y, finalmente, también los príncipes de los sacerdotes, reunidos con los ancianos, atestiguan que el hecho tuvo lugar durante la noche, puesto que dijeron a los guardianes: *Decid que sus discípulos vinieron durante la noche y lo robaron, mientras vosotros dormíais.* Y así el momento en que recibieron los informes de los guardianes sirvió de argumento para poner en evidencia su superchería. Porque, en verdad, Juan señala que María Magdalena vino hacia él y hacia Pedro *por la mañana, cuando todavía era de noche,* y nos muestra que ella no sabía que había tenido lugar la resurreción, y, si se hubiese llevado a cabo al declinar el día, lo podría haber conocido inmediatamente.

153. Amanece y todavía no lo saben ni Pedro ni Juan. ¿Es posible que el Señor pudiese permitir que los discípulos fuesen torturados por más tiempo con la incertidumbre de su muerte, cuando precisamente el mismo Señor envió un ángel a las mujeres para anunciarles que se había consumado la resurrección? Y para

mihi suggestum est, id est tarde; sero uenit, id est: qui post praestitutum tempus aduenit. Licet mane sequenti die uenerit, sero est tamen, ubi agendi tempus emensum est. Est et sero tempus noctis profundum, ut si dicas: sero ad lucubrandum surrexi, hoc est: non uespertino tempore, sed profunda nocte surrexi. [152] Vnde et mulieres ad monumentum accedendi habent facultatem iam utique custodibus quiescentibus, et ipsi custodes terrentur amplius, quod usu uenit somno excitis. Postremo etiam principes sacerdotum congregati cum senioribus nocte id factum esse confirmant dicentes custodibus: *dicite quia discipuli eius nocte uenerunt et furati sunt eum nobis dormientibus.* Ex tempore enim, quod a custodibus conpererunt, argumentum fraudis arripiunt. Nam et Iohannes *mane, cum adhuc tenebrae essent,* Mariam Magdalenam ad se et ad Petrum uenisse significat et tamen ignaram factae resurrectionis inducit; nam utique, si aduesperescente die facta esset statim potuit innotescere.

[153] Mane est et adhuc Petrus nescit, nescit Iohannes. Numquid patiebatur dominus diutius torqueri discipulos suae mortis incerto, ad quos statim angelus, statim dominus gestae rei nuntias mulieres destinauit? Et ut scias nocte factum, mulieres aliae nesciunt, aliae sciunt. Sciunt quae obser-

que veas cómo verdaderamente el acontecimiento tuvo lugar por la noche, observa el hecho de que unas mujeres lo sabían y otras no. Lo saben las que velaron día y noche, y lo desconocen las que se fueron. Una, María de Magdala, no lo sabe, según Juan, y otra María, también de Magdala, sí que lo sabe, conforme lo atestigua Mateo; porque, en efecto, no es posible que la misma antes lo sepa y después lo ignore. Por tanto, si hubo varias Marías, es posible que hubiese también más de una de Magdala, ya que el primero es un nombre de persona y el segundo lo es de ciudad [53].

154. Acepta, pues, que se trata de otra. A aquélla se le permite sostener los pies del Señor, a ésta se le prohibe tocarle; la primera mereció ver al ángel, la otra, cuando llegó por primera vez, no vio a nadie; aquélla anunció a los discípulos que el Señor había resucitado, ésta afirmó que lo habían robado; una se alegra, la otra llora; para la primera, Cristo está ya en la gloria, la segunda sigue buscando todavía un cadáver; aquélla vio al Señor y creyó, ésta no lo pudo reconocer cuando lo vio; una lo adoraba con un espíritu lleno de fe, la otra se atormentaba con un corazón lleno de dudas.

155. Y no si razón se prohibe tocar al Señor; es que a Cristo no le palpamos con el tacto corporal, sino a través de la fe. *Todavía no he subido al Padre,* le dijo, es decir, yo no he ascendido según tu modo de ver, ya que buscas entre los muertos a uno que vive; ésta es la razón por la que es enviada a otros más fuertes, de los cuales tome ejemplo para creer y puedan confirmarla en el hecho de la resurrección.

156. Y de la misma manera que, al principio, la mujer fue la causante del pecado del hombre y éste quien consumó el

uarunt noctibus et diebus, nesciunt quae recesserunt; nescit una Magdalena Maria secundum Iohannem, scit altera Maria Magdalena secundum Matthaeum; nam eadem et ante scire et postea nescire non potuit. Ergo si plures Mariae, plures fortasse etiam Magdalenae, cum illud personae nomen sit, hoc locorum. [154] Denique alteram esse cognosce. Illa admittitur pedes tenere domini, tangere dominum ista prohibetur; illa angelum uidere meruit, haec primo quod uenit, neminem uidit; illa discipulis dominum resurrexisse nuntiauit, ista raptum esse significat; illa gaudet, haec plorat; illi in gloria sua iam Christus occurrit, haec adhuc mortuum quaerit; illa dominum uidit et credidit, haec non potuit agnoscere, cum uideret; illa fideli adorabat in spiritu, haec dubio maestificabatur adfectu.

[155] Merito nimirum prohibetur tangere dominum; non enim corporali tactu Christum, sed fide tangimus. *Nondum enim* inquit *ascendi ad patrem meum,* hoc est nondum tibi ascendi, quae uiuentem cum mortuis quaeris, et ideo ad fortiores mittitur, quorum credere discat exemplo, ut illi resurrectionem praedicent. [156] Sicut enim in principio mulier auctor culpae uiro fuit, uir exsecutor erroris, ita nunc quae mortem prior

[53] Eusebio también admite esto mismo, cf. PG 22,947-948.

engaño, así también ahora, la primera que había gustado la muerte, fue quien vio la primera la resurrección, pues, al ser la primera en la culpa, era justo que lo fuese también en el remedio. Y para que no tuviera que sufrir ante los hombres un oprobio eterno por su culpa, la misma que había trasmitido al hombre la falta, le comunicó también la gracia, compensando así el desastre de la antigua caída con el anuncio de la resurrección. Al principio, la muerte había salido de los labios de la mujer, y ahora, procedente de los mismos labios, vuelve la vida.

157. Y precisamente porque su constancia es más escasa para la predicación y su sexo más débil para la acción, son los hombres quienes han recibido el oficio de evangelizar. Pues del mismo modo que Jesús no sólo borró la culpabilidad de las mujeres, sino que también multiplicó su acción para que persuadieran al que antes habían inducido a error, así el hombre, que había creído temerariamente, debió recuperar el don perdido, para que, quien se había dejado llevar a la incredulidad, llegase a ser capaz de predicar a los otros.

158. Pero atendamos a las palabras mismas del mandato: *No me toques; todavía no he subido al Padre. Pero ve a mis hermanos y diles: subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.* ¿Cómo se explica eso de que no habías subido todavía, Señor Jesús? ¿De qué clase era esa ausencia tuya cuando entregaste tu espíritu en las manos del Padre? ¿Cómo podías estár ausente Tú, que estás siempre en el Padre y con el Padre? Porque no hay duda de que fuiste Tú quien dijiste: *Si descendiere a los infiernos, allí estás Tú; si tomare mis plumas antes del alba y me fuera a vivir al extremo del mar, también allí me*

gustauerat resurrectionem prior uidit, culpae ordine remedio prior. Et ne perpetui reatus apud uiros obprobrium sustineret, quae culpam uiro transfuderat, transfudit et gratiam, ueterisque lapsus conpensat aerumnam resurrectionis indicio. Per os mulieris mors ante processerat, per os mulieris uita reparatur. [157] Sed quia constantia ad praedicandum inferior, sexus ad exsequendum infirmior, uiris euangelizandi mandatur officium. Nam sicut mulierum per Iesum non solum culpa soluitur, sed etiam multiplicatur gratia, ut pluribus suadeat quae unum ante deceperat, ita et uir, qui temere ante crediderat, faeneratum munus recuperare debuit, ut qui sibi ipse fuerat ad credendum lubricus, fieret aliis ad praedicandum idoneus. [158] Sed aduertamus ipsa uerba mandati: *noli me tangere; nondum enim ascendi ad patrem. Vade autem ad fratres meos et dic eis: ascendo ad patrem meum et ad patrem uestrum, deum meum et deum uestrum.* Quomodo non ascenderas, domine Iesu? Quemadmodum aberas, qui in manus patris commendaueras spiritum? Aut quando abesse potes, qui semper in patre es, cum patre semper? Denique ipsi dixisti: *si descendero in infernum, tu ades: si sumsero pinnas meas ante lucem et habitem in extremo maris, etenim illo manus tua deducet me.* Aut quomodo ascendis, qui ubique semper es?

conduciría tu mano (Ps 138,8.10). Porque ¿cómo vas a poder subir a un lugar donde siempre estás?

159. Es cierto que bajaste, pero como Hijo del hombre, sin dejar al Padre; pero bajaste por nosotros, para que te viéramos con los ojos y con el alma y así creyésemos en ti. Y, por tanto, también subiste por nosotros para que te pudiéramos seguir en espíritu, ya que ahora no te podemos ver con los ojos. Ascendiste por los apóstoles, a quienes dijiste: *Quien me ve a Mí, ve al Padre* (Io 14,9). Y por eso Juan supo dónde había que buscarte. Te buscó junto al Padre y te encontró, y con razón dijo: *Y el Verbo estaba en Dios* (1,1). También por Pablo subiste, el cual, no contento con seguirte él solo, nos enseñó el modo para que pudiéramos también nosotros seguirte allí donde te podamos encontrar, diciendo: *Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde está sentado Cristo a la derecha de Dios* (Col 3,1), y para que no creyésemos que esto era una cuestión más propia de los sentidos que de los corazones, añadió: *Gustad las cosas de arriba, no las de la tierra* (ibid., 2).

160. Es decir, que, si te queremos encontrar, no te debemos buscar ni sobre el tierra, ni en la tierra, ni según la carne, pues *ahora no conocemos a Cristo según la carne* (2 Cor 5,16). Por eso Esteban no te buscó sobre la tierra a ti, a quien vio sentado a la derecha de Dios (Act 7,55ss), pero María, porque te buscaba en la tierra, no te pudo tocar. Esteban te tocó porque te buscó en el cielo. El vio en medio de los judíos al que estaba ausente, y María no vio en medio de los ángeles al que estaba presente. Pero la razón de por qué no lo pudo ella tocar nos la mostró el evangelista, cuando nos dice que fue porque al verte

[159] Descendisti quidem filius hominis, nec patri, cum descenderes, afuisti, sed descendisti nobis, ut te oculis ac mentibus uideremus, ut in te crederemus. Ergo et ascendisti nobis, ut te sequeremur mentibus, quem oculis uidere non possumus. Ascendisti apostolis, quibus dixisti: *qui me uidit uidit et patrem.* Denique Iohannes ubi te quaereret sciuit. Aput patrem quaesiuit et repperit et ideo ait: *et uerbum erat aput deum.* Ascendisti et Paulo, qui non contentus solus te sequi nos quoque docuit quemadmodum te sequamur et ubi te repperire possimus dicens: *si ergo consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est ad dexteram dei sedens.* Et ne oculorum magis hoc quam animorum putaremus officium, addidit: *quae sursum sunt sapite, non quae super terram.* [160] Ergo non supra terram nec in terra nec secundum carnem te quaerere debemus, si uolumus inuenire; *nunc* enim *secundum carnem iam non nouimus Christum.* Denique Stephanus non supra terram quaesiuit, qui stantem te ad dexteram dei uidit, Maria autem, quae quaerebat in terra, tangere non potuit. Stephanus tetigit, quia quaesiuit in caelo, Stephanus inter Iudaeos uidit absentem, Maria inter angelos non uidit praesentem. Sed quare non potuerit illa tangere, euangelista ipse nos docuit dicens, quia cum te uideret, nesciebat quia tu es. Sic enim habes:

no sabía que eras Tú. Pues se lee: *Se volvió y vio a Jesús que estaba de pie, y no sabía que era Jesús.* Con razón no le podía ver, ya que el ver es ya de algún modo tocar

161. Por eso la Escritura hace una distinción entre la actitud de una y otra María. Aquélla fue corriendo a ver a Jesús, ésta se volvió hacia atrás; la primera es saludada, la segunda es reprendida. Porque lee esto: *Le dice Jesús: ¡mujer!* Y es que la que no cree es una mujer y todavía se la llama haciendo uso de su sexo, según el cuerpo, ya que la que cree marcha veloz *hacia el hombre perfecto según la medida de la plenitud de Cristo* (Eph 4,13), no poseyendo ya ni nombre de mundo, ni sexo corporal, ni la ligereza de la juventud ni la locuacidad de la ancianidad. Y así le dice Jesús: *Mujer, ¿por qué lloras?* Como diciéndole: Dios no pide solamente lágrimas, sino fe. Las lágrimas son buenas si reconoces a Cristo. *¿A quién buscas?*, le dijo; en verdad, el Señor condena las cosas complicadas. Y así muy bien añadió: *a quién*, no porque no supiese a quien buscaba, sino porque ella no conocía al que buscaba; y no es a Cristo al que busca, puesto que cree que lo han robado. Cristo está allí, ¿cómo le va a buscar? Es decir, cuando no se conoce lo que se ve, se busca lo que se desconoce.

162. Era a Cristo a quien veía y lo confunde con el hortelano; por lo cual habrás podido leer: *Creyendo que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo cogiste, dime dónde lo has puesto, y yo lo tomaré.* Aunque su fe era dudosa, sin embargo, su palabra no cede; aunque lo confundió con el hortelano, le trató como al Hijo de Dios; y, si bien todavía no creía, con todo, lucha en su

conuersa est retrorsum et uidit Iesum stantem et non sciebat quia Iesus est. Merito tangere non potuit, quae uidere non potuerat; nam qui uidet tangit.

[161] Itaque quid intersit inter illam et hanc Mariam, scriptura distinguit. Illa occurrit, ut Iesum uideat, haec retrorsum conuertitur; illa salutatur, haec redarguitur. Denique sic habes: *dicit ei Iesus: mulier.* Quae non credit mulier est et adhuc corporei sexus appellatione signatur; nam quae credit occurrit *in uirum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi* carens iam nomine saeculi, corporis sexu, lubrico iuuentutis, multiloquio senectutis. Dicit ergo Iesus: *mulier, quid ploras?* Quasi dicat: non lacrimas deus nudas, sed fidem exigit. Bonae lacrimae, si Christum agnoscas. *Quem quaeris?* inquit; molimina enim dominus sera condemnat. Sed bene addidit *quem*, non quo iste dubitet quem requirat, sed quia illa quem quaerat ignorat; non enim Christum quaerit, quem putat raptum. Adest Christus, quemadmodum quaeritur? Nescitur ergo qui quaeritur, quando non agnoscitur, cum uidetur. [162] Denique Christum uidebat et hortulanum putabat; sic enim habes: *illa existimans quia hortulanus est dixit ei: domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, et ego tollam eum.* Etsi fide incerta, tamen sermone non lubrica; etsi hortulanum putauit, tamen dei filium designauit; etsi adhuc non credat, tamen adfectat ut credat; ipse enim corpus tulit qui suscitauit. Ergo ueniabilis error

corazón por creer; pues, en realidad, era El mismo, quien, resucitando, robó su cuerpo. Por lo mismo, es menos culpable el error de la mujer, la cual, aunque no debió dudar que el cuerpo de Cristo fue arrebatado por la gloria de la resurrección, logró, con todo, que fuese el mismo Cristo quien la instruyera. Y, en su deseo de entrega, promete creer, para que también ella, en adelante, levantada sobre la tierra, lo busque a la derecha de Dios.

163. Y así, después de estas palabras, ya no la llamó mujer, sino María; el primer nombre es común a la gente, el otro es propio de una persona que sigue a Cristo. Y la envía a los apóstoles como mensajera, aun sin estar todavía en plena posesión de la fe. Sin embargo, le prohibe que lo toque, porque no había aceptado aún, como lo había hecho Pablo, que en Cristo habita corporalmente la plenitud de la divinidad, ni había desterrado aún las incertidumbres del mundo ni las dudas de la carne; todavía no había vivido ella la vida de Cristo. Y por eso no adora al Señor, ni sostiene sus pies como lo hizo la otra María, en la cual se echa de ver, no tanto su homenaje corporal cuanto los afectos de su fe perfecta, por la cual cree que Cristo es al mismo tiempo Dios y hombre; y de esta manera es a Dios a quien adora y al hombre a quien ayuda.

164. Y no es que al Señor le repugne que le toque una mujer, ya que María había ungido sus pies con perfume; tampoco trata de rehusar el contacto físico; lo que El se empeña en enseñar con esto es la perfección, porque no todos pueden tocar a Cristo resucitado, a quien ciertamente tocaron mientras vivió con ellos corporalmente en esta vida. El que quiera tocar a Cristo debe mortificar sus miembros y revestirse de las entrañas de misericordia (Col 3,12), como alguien que va a resucitar y no teme renunciar a las cosas terrenas.

mulieris, quae licet dubitare non debuit Christi corpus per gloriam resurrectionis adsumtum, doceri tamen gestit a Christo. Et fidem suam iam deuota promittit, ut et ipsa illud iam tollat e terris et ad dexteram dei quaerat. [163] Denique post haec uerba non mulier, sed Maria iam uocatur; aliud est enim conmune uulgi nomen, aliud speciale personae Christum sequentis. Et ad discipulos, licet nondum arbitra plenae fidei, tamen nuntia destinatur. Prohibetur autem tangere, quia nondum inhabitare in Christo corporaliter plenitudinem diuinitatis sicut Paulus acceperat, nondum euacuauerat lubricum saeculi, carnis ambiguum; nondum uitam uixerat Christi. Denique ista nec adorat dominum nec pedes tenet, sicut illa Maria, in qua utique non tam obsequium corporale quam plenae fidei designatur affectus, quod Christum et hominem et deum credat; deus est enim qui adoratur, homo est qui tenetur.

[164] Non igitur tangi dominus fastidit a femina, cuius et Maria pedes unxit unguento, nec tactum dedignatur, sed profectum docet, quia non omnes Christum possunt tangere resurgentem, quem tetigerunt in hac uita et corpore conmorantem. Qui uult Christum tangere sua membra mortificet

165. ¿Qué quiere decir, pues, con ese *No me toques?* No pongas tus manos en grandes quehaceres, sino vete a mis hermanos, es decir, a los más perfectos —*en realidad, todo el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre* (Mt 12,50)—, porque la resurrección no puede ser comprendida fácilmente si no es por los más perfectos, y la prerrogativa de esta fe está reservada a los más fuertes y *no permito enseñar a las mujeres en la Iglesia; que pregunten a sus maridos en casa* (1 Tim 2,12). Es, pues, enviada a los de la casa, cumpliendo fielmente el mandato recibido.

166. No está ausente de nuestra inteligencia lo que piensan algunos sobre este pasaje, a saber, que Cristo no quiso ser tocado porque todavía no había recibido la imagen que quería entregar al Padre, y por eso no podía dejarse tocar [54].

167. *Subo a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.* Con toda intención hace una distinción, ya que habla a una mujer, pues nosotros y Cristo, en cuanto a la naturaleza, no tenemos más de común que la condición humana. El Padre lo es para El por generación propia, para nosotros por voluntad de adopción; a El le corresponde por naturaleza, a nosotros por gracia. El Padre es Dios para El, en virtud de la unidad de misterio, para nosotros, gracias a su poder celestial.

Lc 24,33-49. Apariciones a los apóstoles

168. Pero dirá alguno: ¿Cómo es que Tomás tocó a Cristo cuando todavía no creía? [55] A la verdad, parece que su duda

et resurrecturo similis induat uiscera misericordiae, non ambigat renuntiare terrenis. [165] Quid est igitur: *noli me tangere?* Noli manum adhibere maioribus, sed uade fratres meos, hoc est ad perfectiores —*quicumque enim fecerit uoluntatem patris mei qui in caelis est ipse meus et frater et soror et mater est*— quia resurrectio non facile nisi a perfectioribus capi potest, fundatioribus huius fidei praerogatiua seruatur, *mulieribus* autem *docere* in ecclesia *non permitto; domi uiros suos interrogent.* Ad eos ergo mittitur qui domestici sunt et accepit praescripta mandata. [166] Nec fugit hoc loco sensisse quosdam ideo Christum noluisse tangi, quia nondum receperat typum, quem conmendauerat patri, quasi adhuc eum tangere non deberet. [167] *Ascendo ad patrem uestrum, deum meum et deum uestrum.* Bene distinxit, quia mulieri loquebatur; non enim conmunis nobis natura cum Christo nisi condicionis humanae. Illi pater generatione propria, nobis adoptione uoluntaria; illi per naturam, nobis per gratiam; illi deus unitate mysterii, nobis potestate caelesti. [168] Dicit

[54] Se trata de una interpretación origenista. El pasaje de Orígenes se encuentra en el diálogo de Orígenes con Heráclito, encontrado en un papiro de Toura y editado por M. J. SCHERER, Publications de la Société Fouad I de Papyrologie, Texte et Documents IX (El Cairo 1949) p.136-141. Para Orígenes y también para otros autores antiguos y modernos, Cristo subió al Padre en la resurrección.
[55] Cf. en el n.155 de este mismo libro: tocar por la fe.

no se refería a la resurrección del Señor, sino que afectaba sólo al modo de realizarse esa resurrección, y, quizás, me quiso enseñar al tocarlo exactamente lo mismo que me mostró Pablo, es decir, que *es preciso que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción y que este ser mortal se vista de inmortalidad* (1 Cor 15,53), con objeto de que crea el incrédulo y que el que duda no pueda ya dudar más, ya que nos es más fácil creer lo que vemos. A Tomás no le faltó motivo de admiración al ver que un cuerpo había entrado a través de las paredes impenetrables a la materia, estando todo cerrado y sin sufrir daño en su estructura, y por eso le resultó maravilloso que una naturaleza corpórea hubiera atravesado un cuerpo impenetrable, haciéndose, por medio de una llegada invisible, presente, fácil de tocar, aunque difícil de reconocer.

169. Al punto los discípulos, aturdidos, creían que era un espíritu, y por eso el Señor, para mostrarnos el carácter de su resurrección, dijo: *Tocad y ved que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.* Y no fue que El penetró las paredes de por sí impenetrables[56] con una naturaleza incorpórea, sino con el estado de su cuerpo resucitado. Pues lo que se puede tocar y palpar es corpóreo; y también nosotros resucitaremos con el cuerpo, pues *se siembra un cuerpo animal y surge un cuerpo espiritual* (1 Cor 15,44); el uno es ágil, el otro pesado, puesto que está todavía bajo la acción de la condición de su enfermedad terrena.

170. Porque ¿cómo, en verdad, no iba a ser un cuerpo, si tenía todas las señales de sus heridas, la marca de las cicatrices,

aliquis: quomodo ergo Thomas, cum adhuc non crederet, tetigit tamen Christum? Sed ille non de resurrectione domini, sed de resurrectionis uidetur qualitate dubitasse et tactu suo debuit me docere, sicut docuit et Paulus: *oportet enim hoc corruptibile induere incorruptionem et hoc mortale induere inmortalitatem,* ut incredulus credat et cunctator dubitare non possit; facilius enim credimus quod uidemus. Habuit autem admirandi causam Thomas, cum uideret clausis omnibus per inuia saepta corporibus inoffensa conpage corpus insertum, et ideo mirum quomodo se natura corporea per inpenetrabile corpus infuderit, inuisibili aditu uisibili conspectu, tangi facilis difficilis aestimari.

[169] Denique conturbati discipuli aestimabant se spiritum uidere, et ideo dominus, ut speciem nobis resurrectionis ostenderet, *palpate* inquit *et uidete quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me uidetis habere.* Non ergo per incorpoream naturam, sed per resurrectionis corporeae qualitatem imperuia usu clausa penetrauit. Nam quod tangitur corpus est, quod palpatur corpus est; in corpore autem resurgimus; *seminatur* enim *corpus animale, surgit corpus spiritale,* sed illud subtilius, hoc crassius, utpote adhuc terrenae labis qualitate concretum. [170] Nam quomodo non corpus, in quo manebant insignia uulnerum, uestigia cicatricum, quae

56 En el *Corpus* de Viena se lee: «in pervia». Hemos seguido a Dom Tissot en el texto latino y, consiguientemente, en la traducción. Es lo que pide el contexto.

las cuales se las mostró el Señor para que las palpara? Con ese detalle, no sólo los robustece en la fe, sino que también les excita a la devoción, puesto que las heridas que recibió por nosotros prefirió, sin suprimirlas, llevárselas al cielo, para presentárselas a Dios Padre como rescate de nuestra libertad. Por lo cual, el Padre le asignó como trono su derecha, abrazando los trofeos de nuestra salvación, la diadema de sus cicatrices pasó a ser el testimonio que adujo allí en favor nuestro.

171. Y, puesto que nuestras exposición ya ha llegado al momento oportuno, consideremos qué motivo, según el sentir de Juan, tuvieron las apóstoles para llegar a creer, puesto que se alegraron y, según Lucas, fueron increpados de incredulidad; tal vez es que, según el primero, acababan de recibir el Espíritu Santo y, según el otro, estaban cumpliendo el mandato de permanecer en la ciudad hasta que fueran revestidos con la virtud de lo alto. Y es que, me parece, que uno, como apóstol, ha tocado la realidad más grande y más alta, mientras que el otro ha narrado lo que linda más con lo humano; uno ha seguido el curso ordinario de la historia, el otro lo ha resumido, ya que no se puede, en modo alguno, dudar de aquel que da testimonio de todo aquello a lo que él mismo asistió y *cuyo testimonio es verdadero* (Io 21,24); y precisamente porque mereció ser evangelista, se debe igualmente descartar toda sospecha de negligencia o engaño. Y por eso ambas versiones las tenemos que tener por verdaderas, pues no son algo distinto ni por la variedad de las frases ni por la diversidad de las personas. Porque, aunque Lucas dice que al principio no creyeron, sin embargo, después demuestra que tuvieron fe. Por tanto, si atendemos solamente a lo primero, encontramos contradicción pero, si consideramos también lo que sigue, no hay duda que están del todo acordes.

dominus palpanda obtulit? In quo non solum fidem firmat, sed etiam deuotionem acuit, quod uulnera suscepta pro nobis caelo inferre maluit, abolere noluit, ut deo patri nostrae pretia libertatis ostenderet. Talem sibi pater ad dexteram locat tropaea nostrae salutis amplectens, tales illic martyres nobis cicatricis suae corona monstrauit.

[171] Et quoniam sermo huc noster euasit, consideremus qua gratia secundum Iohannem crediderint apostoli, qui gauisi sunt, secundum Lucan quasi increduli redarguantur, ibi spiritum acceperint sanctum, hic sedere in ciuitate iubeantur, quoadusque induantur uirtute ex alto. Et uidetur mihi quasi apostolus maiora et altiora tetigisse, hic sequentia et humanis proxima: hic historico usus circuitu, ille conpendio, quia et de illo dubitari non potest qui testimonium perhibet de his quibus ipse interfuit, *et uerum est testimonium eius.* Ab hoc quoque, qui euangelista esse meruit, uel neglegentiae uel mendacii suspicionem aequum est propulsari. Et ideo utrumque uerum putamus, non sententiarum uarietate nec personarum diuersitate distinctum. Nam etsi in primo Lucas eos non credidisse dicat, postea tamen credidisse demonstrat. Et si prima consideremus, contraria

172. Juan se expresó así: *Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Díceles otra vez: la paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre, así os envío Yo a vosotros. Al decir esto, sopló y les dijo: recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos* (Io 20,20.23). Y Lucas dice: *...y cómo le conocieron en la fracción del pan. Mientras esto hablaban, se presentó en medio de ellos y les dijo: la paz sea con vosotros; yo soy, no temáis. Aterrados y llenos de miedo, creían ver a un espíritu.* Y parece ser que había allí mucha gente [57]; pero, como se trata aquí de la tarde de la resurrección —ya que esos dos que, al declinar el día, habían entrado adonde pudieran quedarse con el Señor, cuando vieron que El se les ocultó de repente, nos parecen como haciendo al punto el camino de regreso y dirigiéndose hacia donde estaban los apóstoles, que fue donde se apareció para que lo palpasen— y, según Juan, era la tarde *del día siguiente al sábado* cuando se decidió a aparecerse a los apóstoles y mostrarles las llagas para que las tocaran, hemos pensado que debíamos investigar más diligentemente para evitar incertidumbre.

173. Pues parece, en realidad, que, por una parte, se mostró a los once, como se había presentado ya antes a Ammaus [58] y a Cleofás, es decir, esa misma tarde; y, por otra, parece que aquellos once, al igual que estos dos, podrían haberse reunido para confirmar a los otros. Después *se aterraron* como podrás

sunt, si sequentia, certum est conuenire. Ipsa igitur scripturae uerba consideremus. [172] Iohannes sic ait: et *gauisi sunt discipuli uiso domino. Dicit ergo his iterum: pax uobiscum; sicut misit me pater, et ego mitto uos. Et cum hoc dixisset, insufflauit his et dixit: accipite spiritum sanctum. Quorum remiseritis peccata, remittuntur his et quorum retinueritis retenta sunt.* Lucas autem dicit: *et quomodo cognouerunt eum in fractione panis. Cum haec autem loquuntur, ipse stetit in medio eorum et dixit his: pax uobis; ego sum, nolite timere. Conturbati quoque et conterriti existimabant se spiritum uidere.* Et possent uideri hic plures fuisse; sed quia et hic sero resurrectionis die —nam aduesperescente iam die qui fuerant ingressi manere cum domino, ubi ille sese repente subduxit, eadem hora ad discipulos hi duo remeasse produntur, quando palpandum se obtulit— et secundum Iohannem sero *die illa, una sabbatorum* inducitur apparuisse discipulis et uulnera obtulisse palpanda, ne quid ambiguitatis adferret, putauimus diligentius requirendum. [173] Videtur enim separatim se istis undecim demonstrasse, sicut se Ammaoni et Cleopae seorsum iam uespere demonstrauerat, et quemadmodum isti duo ita etiam illi uidentur un-

[57] Cf. Lc 24,33.
[58] Cf. 1.7.° n.132; *Apologia David altera* 8,43. Sobre Cleofás no hay dificultad alguna, pues lo refiere el mismo evangelista (Lc 24,18). Sobre el nombre del otro personaje, siguiendo a Io 1,37.40, se ha creído que era el mismo San Lucas. Sobre este pasaje de San Ambrosio hay dos posibilidades admitidas entre los críticos: *a)* una falsa lectura de Orígenes: Amon a Amaón por Simeón; *b)* se refiere a un habitante de Emaús, como Magdalena de Magdala.

encontrar en Lucas, y por eso *les iluminó la inteligencia para que pudieran entender lo que estaba escrito.* No hay duda que uno lo ha narrado más por extenso y el otro de un modo más breve. ¿Cómo es que dicen que solamente lo vio Pedro si el caso es que se apareció a todos? Porque del mismo modo que entre las mujeres sólo se apareció a María y a la otra María de Magdala, así también, entre los hombres, al primero que se apareció por la mañana fue a Pedro. Por eso dijo Pablo: *A la verdad, os he trasmitido en primer lugar que Cristo murió según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día y que se apareció a Cefas* (1 Cor 15,3-5). Esa es la razón por la cual Marcos nos muestra a un joven que manda a las mujeres decir a los discípulos (Mc 16,7) que el Señor había resucitado.

174. Así, pues, sólo Pedro vio al Señor; su entrega estaba siempre pronta y preparada para creer, y por ello deseaba recoger las señales más numerosas para afianzar su fe. Una vez con Juan, otra solo, siempre corre con entusiasmo, siempre está presente, bien solo o bien anteponiéndose a los otros; y no contento con haber visto, quiere volver a mirar lo que ha visto, e, inflamado por el deseo de buscar al Señor, no se cansa de mirar. Lo ve cuando está solo, lo ve con los once, lo ve cuando está en medio de los setenta y lo ve cuando Tomás hizo su acto de fe; lo ve cuando está pescando, pero, no contento con haberlo visto, llevado de un deseo impaciente y sin pararse a considerar su riesgo ni ocuparse del peligro, aunque no olvidando la reverencia que le debía, ya que nada más ver al Señor en la orilla se cubrió con el manto, juzgó que llegaría tarde si esperaba a ir en la embarcación con los demás. Y así, cuando el Señor anduvo

decim ad confirmandos reliquos conuenire potuisse. Denique et *conturbati sunt,* ut habes secundum Lucam, et ideo *aperuit illis sensum, ut intellegerent ea quae scripta sunt.* Hunc autem latius, illum succinctius scripsisse non dubium est. Quomodo enim soli Cephae uisum dicerent, si ab omnibus erat uisus? Sed sicut ex mulieribus Mariae et aliae Mariae Magdalenae ita ex uiris Petro uisus est primo mane. Et Paulus sic ait: *tradidi enim uobis in primis quia Christus mortuus est secundum scripturas et quia sepultus est et quia resurrexit die tertia secundum scripturas et uisus est Cephae.* Et ideo Marcus specialiter inducit iuuenem mandantem ut Petro et discipulis dicerent mulieres quia surrexit dominus.

[174] Petrus ergo uidit solus dominum; deuotio enim parata semper et promta credebat et ideo studebat frequentiora fidei signa colligere. Alibi cum Iohanne, alibi solus, ubique tamen inpiger currit, ubique aut solus aut primus, non contentus uidisse quae uiderat repetit intuenda et quaerendi domini amore succensus non satiatur uidendo. Videt solus, uidet cum undecim, uidet cum septuaginta, uidet et quando Thomas credidit, uidet cum piscaretur, sed non uidisse contentus, inpatiens desiderii, neglegens captionis, inmemor periculi, non tamen inmemor reuerentiae, ubi dominum uidit in littore, ueste se texit, serum aestimans si cum ceteris

sobre las aguas, él, olvidándose de su naturaleza, corrió a su encuentro sobre las olas del mar; igualmente, cuando los judíos fueron a apresar al Señor, sólo él desenvainó su espada contra la turba, así como también fue sólo él quien se apresuró a dar su homenaje religioso cuando el Señor, estando sobre la ribera, reveló ese difícil compendio de su doctrina.

175. No hay ninguna duda de que Pedro creyó, y creyó porque amó, y amó porque tuvo fe. ¿Por qué se entristeció cuando le preguntó por tercera vez: *Me amas?* Se le interroga sobre algo de lo que él mismo duda, aunque no es el Señor el que duda, y, si le pregunta no es para saber, sino para instruir a aquel que, al subir El al cielo, dejaba como representante de su amor. Ese es el motivo por el que lees: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Sí, Señor, Tú sabes que te amo. Y le dice Jesús: Apacienta mis corderos.* Pero Pedro, que ya se conoce a sí mismo, da pruebas de una disposición que no es improvisada, sino que la aceptó como verdadera el mismo Dios ya hace tiempo. Porque ¿quién puede fácilmente afirmar de sí eso mismo? Y precisamente porque sólo él entre todos era el que lo proclamó, fue preferido a todos, y es que, en realidad, *la caridad* es lo *mayor* que hay (cf. 1 Cor 13,13).

176. Se nos hace casi necesario atender con más diligencia al porqué, cuando le preguntó el Señor: *¿Me quieres?*, él respondió: *Tú, Señor, sabes que te amo.* Me parece que, en este texto, el amor lleva consigo la caridad de espíritu; en otras palabras, el amor está entendido aquí como una especie de calor que procede del ardor del cuerpo y del alma, y pienso que Pedro ardía en deseos, no sólo espirituales, sino también corporales, de servir a Dios. Y por eso el Señor, la tercera vez, ya no

nauigio perueniret. Sic cum in mari dominus ambularet, super undas maris naturae suae oblitus occurrit, sic cum a Iudaeis dominus teneretur, aduersum turbas gladium solus exseruit, sic et nunc cum dominus stetisset in littore periculoso conpendio religiosum maturauit obsequium. [175] Non est igitur dubium credidisse Petrum et credidisse, quia dilexit, dilexisse, quia credidit. Vnde et contristatur, quia et tertio interrogatur: *amas me?* Is enim interrogatur, de quo dubitatur, sed dominus non dubitat, qui interrogabat, non ut disceret, sed ut doceret quem eleuandus in caelum amoris sui nobis uelut uicarium relinquebat. Sic enim habes: *Simon Iohannis, diligis me? Vtique tu scis, domine, quia amo te. Dicit et Iesus: pasce agnos meos.* Bene conscius sui non ad tempus adsumtum, sed iamdudum deo cognitum Petrus testificatur affectum. Quis est enim alius, qui de se hoc facile profiteri possit? Et ideo quia solus profitetur ex omnibus, omnibus antefertur: *maior* enim omnibus *caritas.*

[176] Illud quoque diligentius intuendum, cur cum dominus dixerit: *diligis me?* ille respondit: *tu scis, domine, quia amo te.* In quo uidetur mihi dilectio habere animi caritatem, amor quendam aestum conceptum corporis ac mentis ardore, et Petrum opinor non solum animi sed etiam

le preguntó: *¿Me quieres?*, sino: *¿Me amas?* Ni le manda tampoco apacentar los corderos, como lo hizo la primera vez, a los cuales había que alimentar con leche, ni tampoco a las ovejas jóvenes, como la segunda vez, sino a las ovejas, para indicar que el más perfecto debe gobernar a los más perfectos.

177. He aquí el motivo por el que le otorga una corona a un hombre perfecto en todo, a quien la carne no podrá privar de la gloria de la pasión. Por eso le dijo: *Cuando eras más joven te ceñías tú e ibas donde querías; pero, cuando te hagas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.* Buena vejez la suya, ya que la prolongación de su vida no le hace incapaz de servirle, antes, por el contrario, con la madurez de su virtud, se ha ido preparando para el martirio; que ella reprima las malos deseos del cuerpo y no condescienda con los placeres, que huya de la vida muelle y no apetezca las cosas agradables, pues *la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu* (Gal 5,17) y, con objeto de ir a donde quiere, siempre encuentra sendas por donde llegar a esos diversos placeres; pero la buena ancianidad del alma es la que elige no lo que es agradable para el cuerpo, sino lo que juzga útil para el alma, y la que no se deja apresar por el apetito caprichoso del cuerpo, sino que es retenida contra su voluntad por un freno que la resulta repulsivo.

178. Por lo cual Pedro, aunque en su disposición interior estaba preparado para aceptar el martirio, sin embargo, cuando se presentó el peligro, cedió la firmeza de su ánimo; y es que la vivencia del don celestial nos cautiva por su suavidad. Porque ¿quién no escogería el martirio si pudiera morir con placer? Del mismo modo, Pedro, aunque parece que no quiere, se dis-

corporis sui circa dei cultum signare flagrantiam. Denique tertio dominus non iam *diligis me?* sed *amas me?* interrogauit et iam non agnos, ut primo, quodam lacte uescendos nec ouiculas, ut secundo, sed oues pascere iubetur perfectiores ut perfectior gubernaret. [177] Et ideo quasi perfecto in omnibus, quem caro iam reuocare non posset a gloria passionis, corona decernitur. *Cum esses* inquit *iunior, cingebas te et ambulabas ubi uolebas; cum autem senueris, extendes manus tuas et alius te praecinget et ducet quo tu non uis.* Bona senectus, non uitae longaeuitate inbecilla ad usum, sed maturitate uirtutis ad martyrium praeparata; quae lasciuiam corporalium reprimat uoluptatum nec indulgeat cupiditatibus, dulcia quaeque declinet, speciosa non adpetat; *caro* enim *concupiscit aduersum spiritum* et transuersarios tramites gradiendi qua uelit diuersarum sibi inuenit uoluptatum. Bona uero mentis senectus, quae non id quod suaue corpori, sed quod menti utile putat eligit nec uoluntario corporis capitur appetitu, sed repugnanti moderamine quasi inuita reuocatur. [178] Ergo et Petrus etsi paratus erat animo subire martyrium, tamen ubi periculum aduenit, constantiam mentis inflexit; capit enim nos suauitate sui caelestis usus muneris. Nam quis martyrium non eligeret, si libenter mori posset? Ergo et Petrus uidetur nolle, sed parat uincere. Et quid mirum si Petrus nolit,

pone a vencer. Y por qué admirarse de que Pedro lo rehuse, cuando el mismo Señor dijo: *Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz; sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya?* (Mt 26,39). Al fin Pedro, una vez que experimentó los efectos de su presunción, ya no se atreve a prometer la perseverancia de su voluntad, sino que busca la compañía de otro que le sirva de apoyo.

179. Así, pues, impulsados por tan gran ejemplo de virtud, creemos que Pedro ya no pudo dudar. Es evidente que Juan también creyó tan pronto como vio al Salvador, ya que él tuvo fe desde el mismo instante en que contempló que su cuerpo no estaba en el sepulcro. ¿Por qué, pues, dice Lucas que se turbaron? En primer lugar porque, al dar la opinión general, no se atiende nunca al parecer de unos pocos, y después porque, aunque Pedro creyera en la resurrección, con todo, pudo turbarse al ver que el Señor había entrado de improviso con su cuerpo en un lugar cerrado por puertas y muros sólidos. Lo cual nos hace ver, sin duda, que Lucas ha seguido al detalle el orden histórico, es decir, el otro ha considerado el final y éste todos los pormenores. Pues no se puede dudar que, al decir: *Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen todo lo que estaba escrito*, también El confiesa que los discípulos creyeron.

180. Por lo que respecta al Espíritu Santo, o bien se lo inspiró a los once como a hombres más perfectos, haciendo la promesa de que se lo comunicaría después a los demás, o bien se lo infundió allí mismo donde se lo prometió. No parece que haya contradicción alguna, puesto que hay *diversidad de dones;* pues *a uno le da la palabra de la sabiduría, a otro la palabra de la*

cum dominus dicat: *pater, si fieri potest, transfer a me calicem hunc; uerum tamen non mea uoluntas, sed tua fiat?* Denique post temtationem praesumtionis suae Petrus iam non audet uoluntatis perseuerantiam polliceri, sed quasi ad solacium sui consortium quaerit alterius.

[179] Tot igitur adducti uirtutis exemplis Petrum credimus non potuisse dubitare. Iohannem quoque credidisse manifestum est, cum saluatorem uideret; qui iam tunc credidit posteaquam uacuum corporis uidit sepulchrum. Cur ergo Lucas inducit fuisse turbatos? Primo omnium quia paucorum opinionem sententia maioris partis includit, deinde quia etsi Petrus de resurrectione crediderat, turbari tamen potuit, cum uideret quod se dominus cum corpore et in ea quae uestibulis obseratis et constructis erant saepta parietibus inprouisus infunderet. Lucas ergo historice singula prosecutus est, ille finem spectauit, hic seriem. Nam utique dicendo: *tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent ea quae scripta sunt* etiam ipse discipulos credidisse profitetur.

[180] Spiritum autem sanctum uel illis undecim quasi perfectioribus insufflauit, et reliquis postea tribuendum esse promittit, uel isdem ibi insufflauit, hic spopondit. Nec uidetur esse contrarium, cum *diuisiones sint gratiarum; alii* enim *datur sermo sapientiae, alii sermo scientiae secundum*

ciencia, según el mismo Espíritu; a otro fe en el mismo Espíritu, a otro la gracia de curar, a otro la variedad de lenguas (1 Cor 12,4.8-10). Por tanto, aquí les ha comunicado una actividad y, además, les promete otra; allí se les concedió la gracia de perdonar a los pecadores, realidad que parece exigir un poder mayor, por eso Cristo les sopló, detalle puesto para que tú veas que debes creer en el Espíritu de Cristo y, de hecho, aceptes también que el Espíritu procede de Dios, ya que sólo Dios es quien perdona los pecados. Lucas es el que ha narrado la efusión del don de lenguas. En su libro puedes leer: *Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados.* Mientras que en los Hechos de los apóstoles te encontrarás con la siguiente expresión *...y quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar varias lenguas según que el Espíritu les daba* (2,4).

181. Con la diversidad de apariciones se nos quiere indicar que los ángeles que le sirven son múltiples, según el mismo Señor había expresado cuando dijo: *Y veréis a los ángeles subiendo y bajando junto al Hijo del hombre* (Io 1,51). ¡Ojalá que con las últimas palabras del Evangelio pueda concluir también nuestro discurso!

182. Y ¿por qué, según Mateo (25,32) y Marcos (14,28), les dice a los discípulos: *Yo os precederé en Galilea, allí me veréis*, y, sin embargo, según Lucas y Juan se presenta dentro del cenáculo para que le vean? No cabe la menor duda de que se presentó con frecuencia para que le vieran, como nos lo confirma el mismo apóstol al afirmar que fue visto *por más de quinientos hermanos* (1 Cor 15,5.7) y por Pedro y Santiago, que es lo

eundem spiritum, alteri fides in eodem spiritu, alii gratia curationum, alii genera linguarum. Ergo aliam insufflauit ibi operationem, hic aliam pollicetur; ibi enim remittendorum gratia tributa est peccatorum, quod esse uidetur augustius, et ideo insufflatur a Christo, ut credas spiritum Christi et credas de deo spiritum; deus enim solus peccata dimittit. Lucas autem linguarun gratiam describit effusam. Denique ibi habes: *accipite spiritum sanctum; quorum remiseritis peccata, remissa erunt.* At uero in actibus apostolorum sic habes: *et repleti sunt omnes spiritu sancto et coeperunt loqui uariis linguis quomodo spiritus dabat eloqui his.* [181] Diuersitas autem uisionum frequentiam famulantium significat angelorum iuxta quod dominus ipse promiserat dicens: *et uidebitis angelos descendentes et ascendentes ad filium hominis.* Atque utinam cum euangelii fine noster quoque sermo claudatur!

[182] Cur secundum Matthaeum et Marcum mandat discipulis: *praecedam uos in Galilaeam, ibi me uidebitis,* secundum Lucam uero et Iohannem etiam intra conclaue obtulit se uidendum? Et quidem quod se uidendum frequenter obtulerit et *plus quam quingentis fratribus* et Petro et

mismo que nos enseñó Lucas en los Hechos de los Apóstoles cuando nos dice que se manifestó a los discípulos aún en vida *después de su pasión en muchas ocasiones, y les hablaba del reino de Dios* (Act 1,3). Por lo mismo, ya que se apareció muchas veces y a diversas personas, y, puesto que la Escritura no asigna a su aparición ningún momento preciso y definido cuando precisamente expresa el día y la hora de su aparición en Jerusalén, se nos muestra claramente que ellos tenían miedo cuando los visitó en el cenáculo, puesto que, si hubieran sido más valientes, se habrían reunido en el monte.

183. En fin, Juan nos presenta a los discípulos reunidos en el cenáculo, con las puertas cerradas por temor a los judíos y, al paracer, no eran, según el sentir de Lucas, sólo los once, sino más. Sin embargo, Mateo no calla el dato de que sólo los once se habían reunido en Galilea. Y así puedes leer: *Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado, y, al verlo, lo adoraron; aunque algunos vacilaron* (Mt 28,16). Y entonces les hizo entrega de la potestad de enseñar y bautizar. También Marcos describe que, al fin, se apareció a los once discípulos congregados, y fue cuando les dio el encargo de predicar por toda la tierra.

184. Por eso me parece más conveniente que el Señor mandara a los discípulos que se reunieran en Galilea, pero, como por causa del miedo permanecían encerrados dentro del cenáculo, la primera vez se presentó ante ellos, y después, una vez fortificado su espíritu, se dispersaron los once a través de toda Galilea. Y así no veo ninguna contradicción —pues me doy cuenta que es

Iacobo etiam apostolico probauimus testimonio et Lucas in Actibus apostolorum docuit quod discipulis manifestauerit se uiuere *post passionem suam in multis argumentis apparens his et disputans de regno dei*. Ergo quia saepius et diuersis apparuit, cum in Galilaea quando sit uisus nequaquam praescriptum ac definitum tempus scriptura signauerit, in Hierusalem quando se obtulerit, et diem et horam expresserit, timidiores intra conclauia reuisantur, fortiores ad montem conuenerint. [183] Denique intra conclaue ostiis clausis inducit Iohannes discipulos congregatos propter metum Iudaeorum, quos non undecim Lucas, sed plures scripsit fuisse. Istos autem Matthaeus undecim solos in Galilaea conuenisse non siluit. Denique sic habes: *undecim autem discipuli abierunt in Galilaeam in montem, ubi constituerat illis Iesus, et uidentes eum adorauerunt, quidam autem dubitauerunt*. Quibus docendi et baptizandi tribuit potestatem. Vndecim quoque discumbentibus discipulis et Marcus in fine apparuisse scribit, quando similiter praedicandi his per totum orbem mandat officium. [184] Vnde hoc conuenientius arbitror quod dominus quidem mandauerit discipulis ut in Galilaea se uiderent, sed illis metu intra conclaue residentibus primo se obtulisse, postea uero confirmatis animis undecim illos Galilaeam petisse. Vel certe —hoc quoque diligentibus scriptoribus placuis-

ésta precisamente la interpretación preferible para los escritores más ponderados— en la afirmación de que unos pocos estaban en el cenáculo, y otros, más numerosos, en el monte [59].

se repperio— nihil obstat, si dicamus pauciores intra conclaue, in monte conplures fuisse.

[59] Se notará que estos comentarios, o tratados, no terminan. O, tal vez, la conclusión del mismo sea el n.181. Posiblemente San Ambrosio recordó alguna cuestión y no quiso reservársela y la añadió «post scriptum». De todas formas es éste uno de los tratados más considerables del santo obispo de Milán.

INDICE DE NOMBRES

Los números remiten a las páginas

INDICE DE MATERIAS

Los números remiten a las páginas

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE PRIMER VOLUMEN DE "OBRAS DE SAN AMBROSIO", DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 24 DE JUNIO DE 1966, FESTIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA, EN LOS TALLERES RAYCAR, S. A., IMPRESORES, MATILDE HERNÁNDEZ, NÚM. 27, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de Nácar-Colunga (19.ª ed., con 24 láms. en color).—140 pesetas tela, 160 plástico.
1 bis SAGRADA BIBLIA, de Nácar-Colunga. Tamaño 15 × 22,5 cm., con 50 láminas en color. *(Véase tabla de precios, según encuadernaciones, al final de este catálogo.)*
2 SUMA POETICA, por Pemán y Herrero García (2.ª ed.). (Agotada.)
3 OBRAS COMPLETAS DE FRAY LUIS DE LEON (3.ª ed.).—135 tela.
4 SAN FRANCISCO DE ASIS. *Escritos completos, Biografías y Florecillas* (4.ª ed.). 115 tela, 135 plástico.
5 HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por Ribadeneyra. (Agotada.)
6 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA (6 v.). T. i: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo* (2.ª ed.).—80 tela, 125 piel.
9 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. T. ii: *Jesucristo* (2.ª ed.).—85 tela, 130 piel.
19 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. T. iii: *Camino de la sabiduría* (2.ª ed.).—85 tela, 130 piel.
28 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. T. iv: *Teología mística* (2.ª ed.).—110 tela.
36 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. T. v: *Santísima Trinidad. Dones y preceptos.*—Agotado tela, 85 piel.
49 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. T. vi y último: *De la perfección evangélica. Apología de los pobres.*—50 tela, 95 piel.
7 CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA (7.ª ed.).—135 tela, 155 plástico.
8 TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de Alastruey (4.ª ed.).—80 tela.
10 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Ed. bilingüe dirigida por el P. Félix García, O.S.A. T. i: *Vida de San Agustín*, por Posidio. *Primeros escritos. Introducción general a San Agustín*, por V. Capánaga, O.R.S.A. (3.ª ed.).—85 tela.
11 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. ii: *Confesiones* (4.ª ed).—100 tela.
21 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. iii: *Obras filosóficas* (3.ª ed.).—105 tela.
30 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. iv: *Obras apologéticas.*—70 tela.
39 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. v: *Tratado de la Santísima Trinidad* (2.ª ed.).—80 tela.
50 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. vi: *Tratados sobre la gracia* (2.ª ed.).—80 tela, 125 piel.
53 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. vii: *Sermones* (3.ª ed.).—125 tela.
69 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. viii: *Cartas.*—85 tela.
79 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. ix: *Tratados sobre la gracia* (2.º) (2.ª ed.).—125 tela.
95 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. x: *Homilías* (2.ª ed.).—125 tela.
99 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xi: *Cartas* (2.º).—70 tela.
121 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xii: *Tratados morales.*—75 tela, 120 piel.
139 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xiii: *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* (1-35).—120 tela.
165 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xiv: *Sobre el Evangelio de San Juan* (36-124). 110 tela.
168 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xv: *Tratados escriturarios.*—115 tela.
171 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xvi: *La ciudad de Dios* (1.º) (2.ª ed.).—125 tela, 175 piel.
172 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xvii: *La ciudad de Dios* (2.º) (2.ª ed.).—125 tela, 175 piel.
187 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xviii: *Exposición de las Epístolas a los Romanos y a los Gálatas. Indice general de conceptos de los 18 primeros volúmenes.*—80 tela.
235 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xix: *Enarraciones sobre los Salmos* (1.º).—125 tela, 145 plástico.
246 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xx: *Enarraciones sobre los Salmos* (2.º).—130 tela, 150 plástico.
255 OBRAS DE SAN AGUSTIN. T. xxi: *Enarraciones sobre los Salmos* (3.º).—135 tela, 155 plástico.
12-13 OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES. (Agotada.)
14 BIBLIA VULGATA LATINA (4.ª ed.).—140 tela, 160 plástico.
15 VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ (5.ª ed.).—130 tela, 150 plástico.
16 TEOLOGIA DE SAN PABLO, por J. M. Bover (3.ª ed.).—(Agotada.)
17-18 TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. T. i: *Autos sacramentales.* (Agotada.) T. ii: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos* (2.ª ed.).— 60 tela.
20 OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA.—70 tela.
22 SANTO DOMINGO DE GUZMAN. *Su vida. Su orden. Sus escritos* (2.ª ed.).—130 tela, 150 plástico.

23 OBRAS DE SAN BERNARDO. (Agotada.)—Véase 110.
24 OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. T. I: *Autobiografía y Diario espiritual,* por V. Larrañaga, S.I.— 35 tela, 80 piel.
25-26 SAGRADA BIBLIA, de Bover-Cantera (6.ª ed.).—120 tela, 140 plástico.
27 LA ASUNCION DE MARIA, por J. M. Bover, S.I. (2.ª ed.).—40 tela, 85 piel.
29 SUMA TEOLOGICA, de Santo Tomás de Aquino. Ed. bilingüe (16 v.). T. I: *Introducción general,* por S. Ramírez, O.P., y *Tratado de Dios Uno* (3.ª ed.).—135 tela.
41 y 56 SUMA TEOLOGICA. T. II-III: *De la SS. Trinidad. De la creación en general. De los ángeles. De la creación corpórea* (3.ª ed.).—110 tela.
177 SUMA TEOLOGICA. T. III (2.º): *Tratado del hombre. Del gobierno del mundo.*—115 tela.
126 SUMA TEOLOGICA. T. IV: *De la bienaventuranza y los actos humanos. De las pasiones.*—80 tela.
122 SUMA TEOLOGICA. T. V: *De los hábitos y virtudes en general. De los vicios y pecados.*—75 tela.
149 SUMA TEOLOGICA. T. VI: *De la ley en general. De la ley antigua. De la gracia.*—75 tela.
180 SUMA TEOLOGICA. T. VII: *Tratados sobre la fe, esperanza y caridad.*—115 tela, 160 piel.
152 SUMA TEOLOGICA. T. VIII: *La prudencia. La justicia.*—75 tela.
142 SUMA TEOLOGICA. T. IX: *De la religión, de las virtudes sociales y de la fortaleza.*—80 tela, 125 piel.
134 SUMA TEOLOGICA. T. X: *De la templanza. De la profecía. De los distintos géneros de vida y estados de perfección.*—75 tela, 120 piel.
191 SUMA TEOLOGICA. T. XI: *Tratado del Verbo encarnado.*—115 tela, 160 piel.
131 SUMA TEOLOGICA. T. XII: *Tratado de la vida de Cristo.*—70 tela, 115 piel.
164 SUMA TEOLOGICA. T. XIII: *De los sacramentos en general. Del bautismo y confirmación. De la Eucaristía.*—90 tela, 135 piel.
163 SUMA TEOLOGICA. T. XIV: *Penitencia. Extremaunción.*—80 tela.
145 SUMA TEOLOGICA. T. XV: *Del orden. Del matrimonio.*—70 tela.
197 SUMA TEOLOGICA. T. XVI y último: *Tratado de los novísimos. Indice de conceptos de los 16 vols.*—125 tela, 170 piel.
31 OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL.—Agotado tela, 100 piel.
32 VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por A. Fernández, S.I. (Agotada.)
33 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES (8 v.). T. I: *Biografía y Epistolario.*—50 tela, 95 piel.
37 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. T. II: *Filosofía fundamental* (2.ª ed.).—100 tela.
42 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. T. III: *Filosofía elemental* y *El criterio* (2.ª ed.).—100 tela, 150 piel.
48 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. T. IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo.*—50 tela, 95 piel.
51 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. T. V: *Estudios apologéticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Cataluña.*—50 tela, 95 piel.
52 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. T. VI: *Escritos políticos.*—50 tela, 95 piel.
57 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. T. VII: *Escritos políticos* (2.º).—50 tela, 95 piel.
66 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. T. VIII y último: *Biografías. Misceláneas. Primeros escritos. Poesías. Indices.*—50 tela, 95 piel.
34 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. T. I: *Nacimiento e infancia de Cristo,* por F. J. Sánchez Cantón. 304 láminas.—Agotada en tela, 115 piel.
64 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. T. II: *Cristo en el Evangelio,* por F. J. Sánchez Cantón.—60 tela.
47 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. T. III: *La pasión de Cristo,* por J. Camón Aznar. 303 láminas.—60 tela, 105 piel.
35 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, por Francisco Suárez, S.I. (2 v.). T. I.—45 tela, 90 piel.
55 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, por F. Suárez, S.I. T. II y último.—Agotada en tela, 105 piel.
38 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES (3 v.). T. I: Alonso de Madrid: *Arte para servir a Dios y Espejo de ilustres personas.* Francisco de Osuna: *Ley de amor santo.*—45 tela, 90 piel.
44 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. T. II: Bernardino de Laredo: *Subida del monte Sión.* Antonio de Guevara: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos.* Miguel de Medina: *Infancia espiritual.* Beato Nicolás Factor: *Doctrina de las tres vías.*—50 tela, 95 piel.
46 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. T. III y último: Diego de Estella: *Meditaciones del amor de Dios.* Juan de Pineda: *Declaración del «Pater noster».* Juan de los Angeles: *Manual de la vida perfecta* y *Esclavitud mariana.* Melchor de Cetina: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen.* Juan Bautista de Madrigal: *Homiliario evangélico.*—50 tela, 95 piel.
40 NUEVO TESTAMENTO, de Nácar-Colunga, con 20 láminas en color.—85 tela; en tela especial labrada, estampaciones doradas, 110.
43 NUEVO TESTAMENTO, por J. M. Bover, S.I. (Agotada.)

45 LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por F. de B. Vizmanos, S.I. (Agotada.)
54 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA (4 v.). T. I: *Edad Antigua,* por B. Llorca, S.I. (4.ª ed.).—145 tela, 165 plástico.
104 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. T. II: *Edad Media,* por R. García Villoslada, S.I. (3.ª ed.).—135 tela, 155 plástico.
199 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. T. III: *Edad Nueva,* por R. García Villoslada y Bernardino Llorca, S.I.—Agotada.
76 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. T. IV y último: *Edad Moderna* (3.ª ed.).—135 tela, 155 plástico.
58 OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO, en latín y castellano.— 50 tela, 95 piel.
59 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por Maldonado, S.I. (3 v.). T. I: *San Mateo.*—(Agotada.)
72 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por Maldonado, S.I. T. II: *San Marcos y San Lucas.* (Agotada.)
112 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por Maldonado, S.I. T. III y último: *San Juan.*—(Agotada.)
60 CURSUS PHILOSOPHICUS. T. V: *Theologia naturalis,* por J. Hellín, S.I.—(Agotada.)
61 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA (4 v.). T. I: *Introductio. De revelatione. De Ecclesia. De Scriptura,* por M. Nicoláu y J. Salaverri (5.ª ed.).—140 tela.
90 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA. T. II: *De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante. De peccatis,* por J. M. Dalmáu y J. F. Sagüés, S.I. (4.ª ed.).—145 tela.
62 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA. T. III: *De verbo incarnato. Mariologia. De gratia. De virtutibus,* por J. Solano, J. A. de Aldama y S. González, S.I. (4.ª ed.).—115 tela.
73 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA. T. IV y último: *De sacramentis. De novissimis,* por J. A. de Aldama, F. de P. Solá, S. González y J. F. Sagüés, S.I. (4.ª ed.).—135 tela.
63 SAN VICENTE DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS (2.ª ed.).—85 tela.
65 PADRES APOSTOLICOS, por D. Ruiz Bueno (reimp.).—145 tela, 165 plástico.
67 ETIMOLOGIAS, de San Isidoro de Sevilla. (Agotada.)
68 EL SACRIFICIO DE LA MISA, por Jungmann, S.I. (4.ª ed.).—135 tela, 155 plástico.
70 COMENTARIOS AL SERMON DE LA CENA, por J. M. Bover, S.I. (2.ª ed.). 60 tela.
71 TRATADO DE LA SMA. EUCARISTIA, por Alastruey (2.ª ed.).—Agotado tela, 90 piel.
74 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS (3 v.). T. I: *Bibliografía. Biografía. Libro de la Vida,* escrito por la Santa. Edición por Efrén de la Madre de Dios y Otilio del Niño Jesús, O.C.D.—100 tela.
120 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. T. II: *Camino de perfección. Moradas del castillo interior. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Libro de las Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafío espiritual. Vejamen. Poesías. Ordenanzas de una cofradía,* por Efrén de la Madre de Dios, O.C.D.—(Agotada.)
189 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. T. III y último: *Introducción general,* por Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink. *Epistolario. Memoriales. Letras recibidas. Dichos.*—125 tela.
75 ACTAS DE LOS MARTIRES, por D. Ruiz Bueno (reimp.).—125 tela.
77 SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. I: *Prima pars* (3.ª ed.).—105 tela.
80 SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis. Vol. II: *Prima secundae* (3.ª ed.). 110 tela.
81 SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis. Vol. III: *Secunda secundae* (3.ª ed.).—140 tela.
83 SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis. Vol. IV: *Tertia pars* (3.ª ed.). 120 tela.
87 SUMMA THEOLOGICA S. Tomae Aquinatis. Vol. V y último: *Supplementum. Indices* (3.ª ed.).—135 tela.
78 OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO (2 v.). T. I: *Obras dedicadas al pueblo en general.*—70 tela, 115 piel.
113 OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. T. II y último: *Obras dedicadas al clero en particular.*—75 tela, 120 piel.
82 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO (2 v.). Ed. bilingüe. T. I.—70 tela, 115 piel.
100 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. T. II y último.—70 tela, 115 piel.
84 LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por F. Marín Sola, O.P. (2.ª ed.).—125 tela.
85 EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por E. Sauras, O.P. (2.ª ed.).—80 tela, 125 piel.
86 OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Ed. crítica de C. de Dalmases e I. Iparraguirre, S.I. (2.ª ed.).—130 tela, 150 plástico.
88 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS (2 v.). Ed. bilingüe, por J. Solano, S.I. T. I.—75 tela, 120 piel.

118 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Ed. bilingüe, por J. Solano, S.I. T. ii y último.—85 tela, 130 piel.

89 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA (3 v.). Ed. crítica. T. i: *Epistolario. Escritos menores,* por L. Sala Balust.—75 tela.

103 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. T. ii: *Sermones. Pláticas espirituales,* por L. Sala Balust.—85 tela.

91 LA EVOLUCION MISTICA, por J. G. Arintero, O.P. (2.ª ed.).—(Agotada.)

98 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA (3 v.). T. i: *Introductio. Logica. Critica. Metaphysica,* por L. Salcedo y C. Fernández, S.I. (3.ª ed.).—135 tela.

137 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA. T. ii: *Cosmologia. Psychologia,* por J. Hellín y F. M. Palmés, S.I. (2.ª ed.).—105 tela, 150 piel.

92 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA. T. iii y último: *Theodicea. Ethica,* por J. Hellín e I. González, S.I. (2.ª ed.).—95 tela, 140 piel.

93 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por M. Zalba, S.I. (3 v.). T. i: *Theologia moralis fundamentalis. De virtutibus. De virtute religionis* (2.ª ed.). (Agotada.)

106 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por M. Zalba, S.I. T. ii: *Theologia moralis specialis. De mandatis Dei et Ecclesiae. De statibus particularibus* (2.ª ed.). (Agotada.)

117 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por M. Zalba, S.I. T. iii y último: *Theologia moralis specialis. De sacramentis. De delictis et poenis* (2.ª ed.). (Agotada.)

94 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de Santo Tomás de Aquino (2 v.). Edición bilingüe. T. i: *Libros I y II.* (Agotada.)

102 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de Santo Tomás de Aquino. T. ii y último: *Libros III y IV.* (Agotada.)

96 OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen María* (primera versión al castellano) y *Obras castellanas.*—65 tela, 110 piel.

97 LA PALABRA DE CRISTO (10 v.). Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, por Angel Herrera Oria, cardenal obispo de Málaga, T. i: *Adviento y Navidad* (3.ª ed.).—115 tela, 135 plástico.

119 LA PALABRA DE CRISTO. T. ii: *Epifanía a Cuaresma* (2.ª ed.).—100 tela.

123 LA PALABRA DE CRISTO. T. iii: *Cuaresma y tiempo de Pasión* (2.ª ed.).—100 tela.

129 LA PALABRA DE CRISTO. T. iv: *Ciclo pascual* (2.ª ed.).—100 tela.

133 LA PALABRA DE CRISTO. T. v: *Pentecostés (1.º)* (2.ª ed.).—100 tela.

138 LA PALABRA DE CRISTO. T. vi: *Pentecostés (2.º)* (2.ª ed.).—(Agotada.)

140 LA PALABRA DE CRISTO. T. vii: *Pentecostés (3.º)* (2.ª ed.).—(Agotada.)

107 LA PALABRA DE CRISTO. T. viii: *Pentecostés (4.º).* (Agotada.)

167 LA PALABRA DE CRISTO. T. ix: *Fiestas (1.º).*—100 tela.

183 LA PALABRA DE CRISTO. T. x y último: *Fiestas (2.º). Indices generales.*—115 tela.

101 CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER.—60 tela.

105 CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA, por J. M.ª Riaza, S.I. (2.ª ed.).—Agotado tela, 145 plástico.

108 TEOLOGIA DE SAN JOSE, por B. Llamera, O.P.—65 tela, 110 piel.

109 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES (2 v.). T. i: *Introducción a la vida devota. Sermones escogidos. Conversaciones espirituales. Alocución al Cabildo catedral de Ginebra.*—65 tela.

127 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. T. ii y último: *Tratado del amor de Dios. Constituciones y Directorio espiritual. Fragmentos del epistolario. Ramillete de cartas enteras.*—75 tela.

110 OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO (2 v.). T. i.—70 tela.

130 OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. T. ii y último.—85 tela.

111 OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONFORT.—70 tela.

114 TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por Royo Marín, O.P. (4.ª ed.). 115 tela, 135 plástico.

115 SAN BENITO. *Su vida y su Regla.*—(Agotada.)

116 PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (s.ii). Ed. bilingüe, por D. Ruiz Bueno.—80 tela, 125 piel.

124 SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS, por J. Leal, S.I. (2.ª ed.).—85 tela, 105 plástico.

125 LA TUMBA DE SAN PEDRO Y LAS CATACUMBAS ROMANAS, por Kirschbaum, Junyent y Vives.—90 tela.

136 DOCTRINA PONTIFICIA (5 v.). T. i: *Documentos bíblicos.*—75 tela, 120 piel.

174 DOCTRINA PONTIFICIA. T. ii: *Documentos políticos.*—125 tela.

178 DOCTRINA PONTIFICIA. T. iii: *Documentos sociales* (2.ª ed.).—140 tela.

128 DOCTRINA PONTIFICIA. T. iv: *Documentos marianos.*—80 tela, 125 piel.

194 DOCTRINA PONTIFICIA. T. v y último: *Documentos jurídicos.* (Agotada.)

132 HISTORIA DE LA LITURGIA, por M. Righetti (2 v.). T. i: *Introducción general. El año litúrgico. El breviario.* (Agotada.)

144 HISTORIA DE LA LITURGIA, por Righetti. T. ii y último: *La Eucaristía. Los sacramentos. Los sacramentales.*—(Agotada.)

135 BIOGRAFIA Y ESCRITOS DE SAN JUAN BOSCO.—75 tela.

141 OBRAS DE SAN JUAN CRISOSTOMO (2 v.). T. i: *Homilías sobre San Mateo* (1-45).—80 tela, 125 piel.

146 OBRAS DE SAN JUAN CRISOSTOMO. T. ii y último: *Homilías sobre San Mateo* (46-90).—75 tela, 120 piel.

169 OBRAS DE SAN JUAN CRISOSTOMO. *Tratados ascéticos.* Ed. bilingüe, por D. Ruiz Bueno.—100 tela, 145 piel.

143 OBRAS DE SANTA CATALINA DE SIENA. *El diálogo,* por A. Morta.—70 tela, 115 piel.

147 TEOLOGIA DE LA SALVACION, por Royo Marín, O.P. (3.ª ed.).—120 tela, 140 plástico.

148 LOS EVANGELIOS APOCRIFOS, por A. Santos Otero (2.ª ed.).—125 tela, 145 plástico.

150 HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, de Menéndez Pelayo (2 v.). T. i (2.ª ed.).—130 tela.

151 HISTORIA DE LOS HETERODOXOS. T. ii y último.—80 tela.

153 BIOGRAFIA Y ESCRITOS DE SAN VICENTE FERRER.—75 tela, 120 piel.

154 CUESTIONES MISTICAS, por Arintero, O.P.—75 tela, 120 piel.

155 ANTOLOGIA GENERAL DE MENENDEZ PELAYO (2 v.). T. i: *Biografía. Juicios doctrinales. Juicios de Historia de la filosofía. Historia general y cultural de España. Historia religiosa de España.*—90 tela.

156 ANTOLOGIA GENERAL DE MENENDEZ PELAYO. T. ii y último: *Historia de las ideas estéticas. Historia de la literatura española. Notas de Historia de la Literatura universal. Selección de poesías. Indices.*—90 tela.

157 OBRAS COMPLETAS DE DANTE. Ed. bilingüe. Versión de N. González Ruiz (2.ª ed.).—125 tela, 145 plástico.

158 CATECISMO ROMANO, de San Pío V. Texto bilingüe y comentario.—85 tela, 130 piel.

159 SAN JOSE DE CALASANZ. *Estudio. Escritos.*—85 tela.

160 HISTORIA DE LA FILOSOFIA. T. i: *Grecia y Roma,* por G. Fraile, O.P. (2.ª ed.).—140 tela, 160 plástico.

190 HISTORIA DE LA FILOSOFIA. T. ii: *El judaísmo y la filosofía. El cristianismo y la filosofía. El islamismo y la filosofía,* por G. Fraile, O.P. (Agotada.)

161 SEÑORA NUESTRA, por J. M. Cabodevilla (3.ª ed.).—80 tela, 100 plástico.

162 JESUCRISTO SALVADOR, por Tomás Castrillo.—75 tela, 120 piel.

166 TEOLOGIA MORAL PARA SEGLARES, por Royo Marín, O.P. (2 v.). T. i: *Moral fundamental y especial* (3.ª ed.).—120 tela, 140 plástico.

173 TEOLOGIA MORAL PARA SEGLARES, por Royo Marín, O.P. T. ii y último: *Los sacramentos* (3.ª ed.).—120 tela, 140 plástico.

170 OBRAS DE SAN GREGORIO MAGNO. *Regla pastoral. Homilías sobre Ezequiel. Cuarenta homilías sobre los Evangelios.*—105 tela.

175 THEOLOGIAE MORALIS COMPENDIUM, por M. Zalba, S.I. (2 v.). T. i: *Theologia moralis fundamentalis. De virtutibus moralibus.*—125 tela, 170 piel.

176 THEOLOGIAE MORALIS COMPENDIUM, por M. Zalba, S.I. T. ii y último: *De virtutibus theologicis. De statibus. De sacramentis. De delictis et poenis.*—115 tela, 160 piel.

179 EL COMIENZO DEL MUNDO, por J. M.ª Riaza (2.ª ed.).—120 tela, 140 plástico.

181 EL SENTIDO TEOLOGICO DE LA LITURGIA, por C. Vagaggini, O.S.B. (2.ª ed.).—135 tela, 155 plástico.

182 AÑO CRISTIANO (4 v.), por un copioso número de colaboradores, bajo la dirección de L. de Echevarría, B. Llorca, S.I.; L. Sala Balust y C. Sánchez Aliseda. T. i: *Enero-marzo* (2.ª ed.).—135 tela.

184 AÑO CRISTIANO. T. ii: *Abril-junio.* (Agotada.)

185 AÑO CRISTIANO. T. iii: *Julio-septiembre.* (Agotada.)

186 AÑO CRISTIANO. T. iv y último: *Octubre-diciembre.* (Agotada.)

188 SAN ANTONIO MARIA CLARET. *Escritos autobiográficos y espirituales.*—105 tela, 150 piel.

192 TEOLOGIA DE LA CARIDAD, por Royo Marín, O.P. (2.ª ed.).—115 tela, 135 plástico.

193 OBRAS DEL DOCTOR SUTIL JUAN DUNS ESCOTO. *Dios uno y trino.* Ed. bilingüe.—105 tela, 150 piel.

195 HOMBRE Y MUJER. *Estudio sobre el matrimonio y el amor humano,* por J. M.ª Cabodevilla (2.ª ed.).—100 tela, 120 plástico.

196 BIBLIA COMENTADA, por una comisión de profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca (7 v.). T. i: *Pentateuco,* por A. Colunga y M. García Cordero, O.P. (2.ª ed.).—Agotada tela, 150 plástico.

201 BIBLIA COMENTADA. T. ii: *Libros históricos del A. T.,* por L. Arnaldich, O.F.M. (2.ª ed.).—130 tela, 150 plástico.

209 BIBLIA COMENTADA. T. iii: *Libros proféticos,* por M. García Cordero, O. P.—Agotada tela, 150 plástico.

218 BIBLIA COMENTADA. T. iv: *Libros sapienciales,* por M. García Cordero, O.P., y G. Pérez Rodríguez.—140 tela, 160 plástico, 185 piel.

239 BIBLIA COMENTADA. T. v: *Evangelios,* por M. de Tuya, O.P.—150 tela, 170 plástico, 200 piel.

243 BIBLIA COMENTADA. T. vi: *Hechos de los Apóstoles y Epístolas paulinas,* por L. Turrado.—125 tela, 145 plástico, 175 piel.

249 BIBLIA COMENTADA. T. vii: *Epístolas católicas. Apocalipsis,* por J. Salguero, O.P. *Indices de los siete volúmenes,* por M. García Cordero, O.P.—120 tela, 140 plástico, 170 piel.

198 OBRAS DE FRANCISCO DE VITORIA. *Relecciones teológicas,* Ed. bilingüe preparada por T. Urdánoz, O.P. (1.404 págs.).—140 tela, 185 piel.

200 CRISTO Y LAS RELIGIONES DE LA TIERRA, por el Dr. Franz König, cardenal arzobispo de Viena (3 v.). T. i: *El mundo prehistórico y protohistórico.*—110 tela.

203 CRISTO Y LAS RELIGIONES DE LA TIERRA, por el Dr. Franz König, cardenal arzobispo de Viena. T. ii: *Religiones de los pueblos y de las culturas de la antigüedad.*—120 tela.
208 CRISTO Y LAS RELIGIONES DE LA TIERRA, por el Dr. Franz König, cardenal arzobispo de Viena. T. iii y último: *Las grandes religiones no cristianas hoy existentes. El cristianismo.*—130 tela.
202 CURSO DE LITURGIA ROMANA, por M. Garrido y A. Pascual, O.S.B.—100 tela, 120 plástico.
204 HISTORIA DE LA PERSECUCION RELIGIOSA EN ESPAÑA, 1936-1939, por A. Montero Moreno. (Agotada.)
205 ENCHIRIDION THEOLOGICUM S. AUGUSTINI, por Francisco Moriones, O.R.S.A.—120 tela.
206 PATROLOGIA, por J. Quasten. T. i: *Hasta el concilio de Nicea.*—125 tela, 145 plástico.
217 PATROLOGIA, por J. Quasten. T. ii: *La edad de oro de la literatura patrística griega.*—125 tela, 145 plástico.
207 LA SAGRADA ESCRITURA. Texto y comentario. *Nuevo Testamento* (3 v.). T. i: *Evangelios,* por J. Leal, S. del Páramo y J. Alonso, S.I. (2.ª ed).—135 tela, 155 plástico.
211 LA SAGRADA ESCRITURA. *Nuevo Testamento.* T. ii: *Hechos de los Apóstoles y Cartas de San Pablo,* por J. Leal, J. I. Vicentini, P. Gutiérrez, A. Segovia, J. Collantes y S. Bartina, S.I. (2.ª ed.).—135 tela, 155 plástico.
214 LA SAGRADA ESCRITURA. *Nuevo Testamento.* T. iii y último: *Carta a los Hebreos. Epístolas católicas. Apocalipsis. Indices,* por Miguel Nicolau, J. Alonso, R. Franco, F. Rodríguez-Molero y S. Bartina, S.I.—120 tela, 140 plástico.
210 JESUCRISTO Y LA VIDA CRISTIANA, por A. Royo Marín, O.P.—100 tela, 120 plástico.
212 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA (en un solo vol.). Edición preparada por Efrén de la Madre de Dios, O.C.D., y Otger Steggink, O.Carm.—Agotado tela, 155 plástico.
213 COMENTARIOS A LA «MATER ET MAGISTRA». Ed. preparada por el Instituto Social León XIII (2.ª ed.).—130 tela, 150 plástico.
215 TRATADO DE MORAL PROFESIONAL, por A. Peinador, C.M.F.—115 tela, 135 plástico.
216 EJERCITACIONES POR UN MUNDO MEJOR, por el P. Lombardi (3.ª ed.). 130 tela, 150 plástico.
219 CARTAS DE SAN JERONIMO (2 v.). Edición bilingüe preparada por D. Ruiz Bueno. T. i: *Cartas 1-83.*—125 tela, 145 plástico.
220 CARTAS DE SAN JERONIMO. T. ii y último: *Cartas 84-154.*—125 tela, 145 plástico.
221 TRATADOS ESPIRITUALES. Melchor Cano: *La victoria de sí mismo.* Domingo de Soto: *Tratado del amor de Dios.* Juan de la Cruz: *Diálogo sobre la necesidad de la oración vocal.* Edición preparada por V. Beltrán de Heredia, O.P.—105 tela, 125 plástico.
222 DIOS Y SU OBRA, por A. Royo Marín, O.P.—110 tela, 130 plástico.
223 COMENTARIOS AL CODIGO DE DERECHO CANONICO (4 v.). T. i: *Cánones 1-681,* por M. Cabreros de Anta, C.M.F.; A. Alonso Lobo y S. Alonso Morán, O.P.—140 tela, 160 plástico.
225 COMENTARIOS AL CODIGO DE DERECHO CANONICO. T. ii: *Cánones 682-1321,* por A. Alonso Lobo, O.P.; L. Miguélez y S. Alonso Morán, O.P.—140 tela, 160 plástico.
234 COMENTARIOS AL CODIGO DE DERECHO CANONICO. T. iii: *Cánones 1322-1998,* por S. Alonso Morán, O.P., y M. Cabreros de Anta, C.M.F.—130 tela, 150 plástico.
240 COMENTARIOS AL CODIGO DE DERECHO CANONICO. T. iv y último: *Cánones 1999-2414,* por T. García Barberena. *Apéndices. Repertorio alfabético de materias de los cuatro tomos.*—140 tela, 160 plástico.
224 TEOLOGIA DE LA MISTICA, por B. Jiménez Duque.—100 tela, 120 plástico.
226 LA IGLESIA. *Misterio y misión,* por A. Alcalá Galve.—100 tela.
227 HISTORIA DE LA ESTETICA, por Edgar de Bruyne (2 v.). T. i: *La antigüedad griega y romana.*—110 tela.
228 HISTORIA DE LA ESTETICA, por Edgar de Bruyne. T. ii y último: *La antigüedad cristiana. La Edad Media. Indices.*—135 tela.
229 TEOLOGIA FUNDAMENTAL PARA SEGLARES, por F. de B. Vizmanos e I. Riudor, S.I.—125 tela, 145 plástico.
230 COMENTARIOS A LA «PACEM IN TERRIS». Ed. preparada por el Instituto Social León XIII.—115 tela, 135 plástico.
231 ORIGEN DE LA VIDA Y DEL HOMBRE, por A. Haas, S.I. (Agotada.)
232 CRISTO VIVO. *Vida de Cristo y vida cristiana,* por J. M.ª Cabodevilla (2.ª ed.). 125 tela, 145 plástico.
233 OBRAS SELECTAS DE MONS. ANGEL HERRERA. Edición preparada por J. M. Sánchez de Muniáin y J. L. Gutiérrez.—125 tela, 145 plástico.
236 AZAR, LEY, MILAGRO. *Introducción científica al estudio del milagro,* por J. M. Riaza Morales, S. I.—95 tela, 115 plástico.
237 ISABEL LA CATOLICA. *Estudio crítico de su vida y su reinado,* por T. de Azcona, O.F.M.Cap.—130 tela, 150 plástico.
238 CONCILIO VATICANO II. Ed. dirigida por S. E. Rvma. D. Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid-Alcalá. T. i: *Comentarios a la constitución sobre la sagrada liturgia* (2.ª ed.).—125 tela, 145 plástico.
241 OBRAS DE SAN CIPRIANO. *Tratados y cartas.* Edición bilingüe preparada por J. Campos, Sch.P.—125 tela, 145 plástico.
242 MARIOLOGIA, por J. B. Carol, O.F.M.—140 tela, 160 plástico.
244 LA VIDA RELIGIOSA, por A. Royo Marín, O.P.—115 tela, 135 plástico.
245 EJERCICIOS ESPIRITUALES. *Comentario pastoral,* por L. González e I. Iparraguirre, S.I.—145 tela, 165 plástico.
247 EL AÑO LITURGICO, por J. Pascher.—140 tela, 160 plástico.
248 HISTORIA DE LA IGLESIA EN LA AMERICA ESPAÑOLA. *México. América central. Antillas,* por L. Lopetegui y F. Zubillaga, S.I.—165 tela, 185 plástico.
250 EL ARTE SACRO ACTUAL. *Estudio. Panorama. Documentos,* por J. Plazaola, S.I. Con 48 láminas en negro y 16 en color.—150 tela, 170 plástico.
251 EL DIALOGO SEGUN LA MENTE DE PABLO VI. *Comentarios a la «Ecclesiam suam».* Ed. preparada por el Instituto Social León XIII.— 125 tela, 145 plástico.
252 CONCILIO VATICANO II. *Constituciones. Decretos. Declaraciones* (2.ª ed.).—120 tela, 140 plástico.
253 COMENTARIOS A LA CONSTITUCION SOBRE LA IGLESIA.—140 tela, 160 plástico.
254 CARTA DE LA CARIDAD. *Fechada en Roma, Vaticano II,* por J. M. Cabodevilla.—110 tela, 130 plástico.
256 HISTORIA DE LA IGLESIA EN LA AMERICA ESPAÑOLA. *Hemisferio Sur,* por A. Egaña, S.I.—175 tela, 195 plástico.
257 OBRAS DE SAN AMBROSIO. T. i: *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas.* Ed. bilingüe preparada por M. Garrido, O.S.B.—130 tela, 150 plástico.

DE PROXIMA APARICION

LA EVOLUCION, por un grupo de profesores bajo la coordinación de M. Crusafont, B. Meléndez y E. Aguirre.
HISTORIA DE LA FILOSOFIA. Tomo iii, por G. Fraile, O.P.
INTRODUCCION A LA BIBLIA, por M. de Tuya, O.P., y J. Salguero, O.P.

EN PREPARACION

SOCIOLOGIA Y TEOLOGIA DE LA TECNICA, por M. Brugarola, S.I.
LA SAGRADA ESCRITURA. *Antiguo Testamento.* Tomo i: *Pentateuco,* por profesores de la Compañía de Jesús.
MANUAL DE DOCTRINA SOCIAL CATOLICA. Ed. preparada por el Instituto Social León XIII.
ESPIRITUALIDAD DE LOS SEGLARES, por A. Royo Marín, O.P.

EDICIONES EN TAMAÑO MANUAL

NOVUM TESTAMENTUM. Edición en latín preparada por Juan Leal, S.I.—35 tela, 65 piel.
NUEVO TESTAMENTO, de Nácar-Colunga (9.ª ed.).—19 tela.
NUEVO TESTAMENTO, de Nácar-Colunga, 11.ª ed. (744 págs. en tipo mayor).—24 tela.
NUEVO TESTAMENTO, por J. M. Bover, S.I. (Agotada.)
LOS CUATRO EVANGELIOS, por J. M. Bover, S.I. (Agotada.)
LIBRO DE LOS SALMOS. Edición bilingüe, con el texto castellano de la Nácar-Colunga. Exposición exegético-doctrinal por M. García Cordero, O.P.—En tela, 50 pesetas.

EDICIONES DE LA SAGRADA BIBLIA DE NACAR-COLUNGA

	Ptas.
1. Tamaño normal (con 24 láminas a todo color):	
Encuadernación en tela	140
2. Tamaño grande (con 50 láminas a todo color):	
En piel turco planchada, con funda de la misma piel, tapa almohadillada, con estampaciones y contracantos en oro, guardas de seda y cortes en oro sobre rojo	950

Este catálogo comprende la relación de obras publicadas hasta el mes de julio de 1966

Al formular su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la BAC

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.-Mateo Inurria, 15. Madrid-16